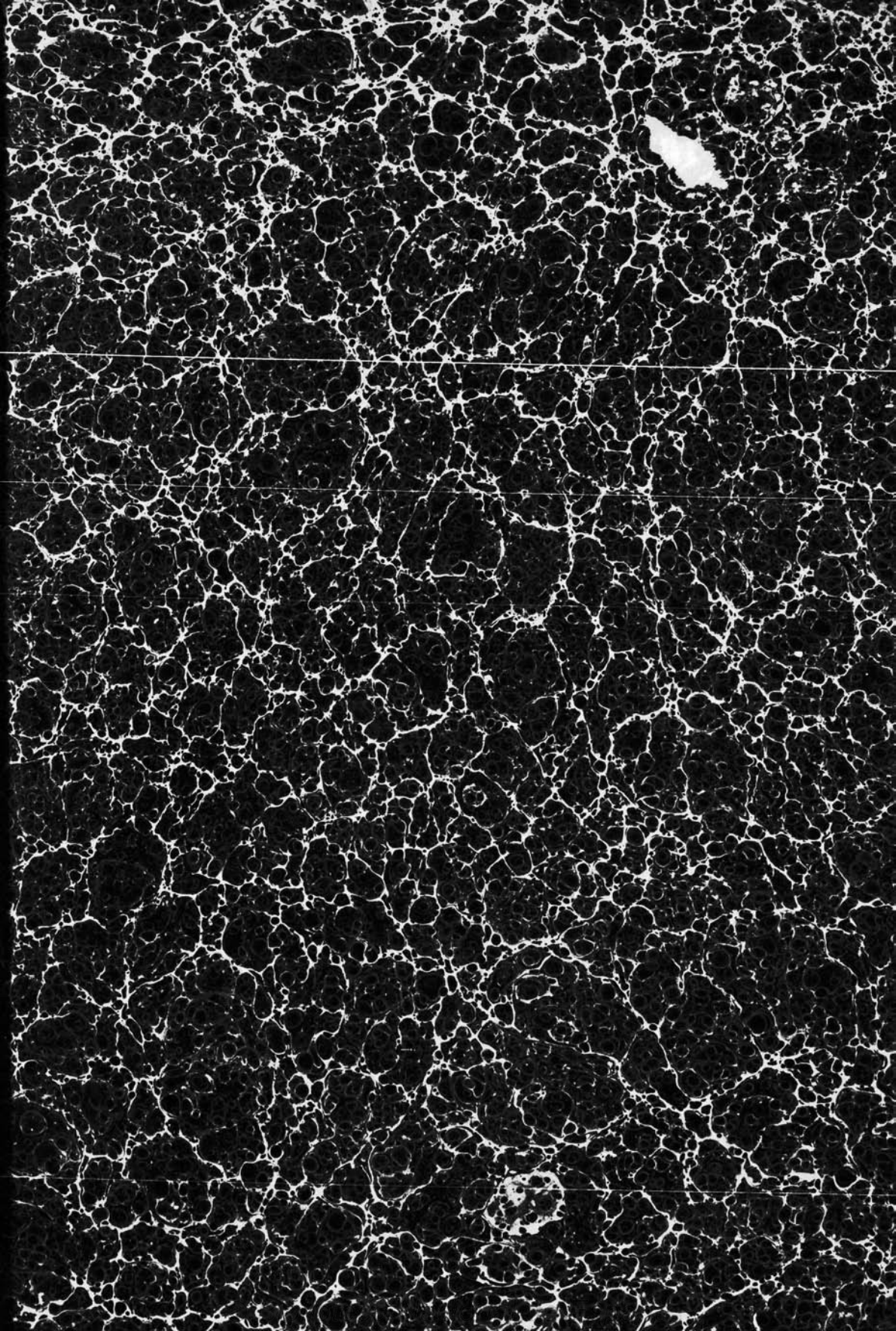




H. a.

54



NUEVO FEBRERO MEXICANO.

OBRA COMPLETA

DE

JURISPRUDENCIA

TEÓRICO-PRÁCTICA,

DIVIDIDA EN CUATRO TOMOS:

en el primero y segundo se trata de la parte teórica; en el tercero de las sustanciaciones de todos los juicios y de todos los tribunales establecidos en la República; y en el cuarto del derecho administrativo.

PUBLICADA POR MARIANO GALVAN RIVERA.

TOMO SEGUNDO.



MÉXICO.

Se vende en la librería núm. 7 del Portal de Mercaderes.

LIBRO PRIMERO MEXICANO

OBRA COMPLETA

DE

JURISPRUDENCIA

TEORICO-PRACTICA

ESTA OBRA ES PROPIEDAD DE MARIANO GALVAN RIVERA, Y NO SE PUEDE REIMPRIMIR SIN
SU PERMISO.

En el presente y segundo tomo de la obra se trata de la parte teórica y práctica de la jurisprudencia de todos los fueros y de todos los tribunales existentes en la República y en el campo del derecho administrativo.

PUBLICADA POR MARIANO GALVAN RIVERA

TOMO SEGUNDO



México: 1881.

IMPRESO POR SANTIAGO PEREZ, CALLE DEL ÁNGEL NÚM. 2

Se vende en la librería de la calle del Ángel y en el Portal de Belén.

CONTINUACION DEL LIBRO SEGUNDO.

TITULO 28.

Del contrato de arrendamiento, del ajuste de obras y del servicio personal.

CAPÍTULO I.

DEL ARRENDAMIENTO PROPIAMENTE DICHO.

1. ¿Qué sea arrendamiento? y sus diferentes clases.
2. ¿Qué cosas pueden arrendarse?
3. ¿Quiénes pueden arrendar y recibir en arrendamiento?
4. El precio del arrendamiento se fijará por convenio de las partes.
5. Obligaciones del arrendador. Está obligado á entregar al arrendatario la cosa arrendada.
6. Está también obligado á manifestar al arrendatario los vicios de la cosa arrendada.
7. Debe satisfacer las cargas y contribuciones que adeude la finca dada en arrendamiento y hacer los reparos necesarios.
8. Ha de abonar al arrendatario las mejoras que éste haya hecho, de las cuales resulta beneficio á la finca.
9. Otra de las obligaciones del arrendador es contestar á la demanda que pusiesen al arrendatario sobre propiedad y servidumbre de la cosa arrendada.
10. El arrendador puede enagenar la cosa dada en arrendamiento.
11. Obligaciones del arrendatario.—Está obligado á cuidar de la cosa como si fuese propia y á pagar el precio convenido.
12. Si fuesen dos ó mas los arrendatarios, á cada uno se exigirá su parte solamente.
13. Esta obligacion cesará en el caso de que los frutos de la finca arrendada se perdiesen enteramente por algun accidente imprevisto y extraordinario.
14. Casos en que el arrendatario no podrá pedir rebaja de precio por la pérdida de frutos.
15. Si el arrendatario destinase la cosa á otro uso diferente del convenido, tendrá que indemnizar al arrendador los perjuicios y daños que se originen.
16. El arrendatario tiene derecho á usar de la cosa segun el objeto á que está destinada.
17. El arrendatario tiene que devolver la cosa, concluido el tiempo del arrendamiento, en el mismo estado en que la recibió.
18. Concluido el tiempo del arrendamiento, si el arrendatario siguiere usando de la cosa por tres dias, se entiende renovado aquel, y seguirá pagando la misma pension.
19. Mientras dure el tiempo, no puede el arrendatario ser despojado por el arrendador.
20. Los arrendatarios de fincas pertenecientes á particulares, no tienen derecho de tanteo, ni á ser mantenidos mas de lo que durase el tiempo del arrendamiento.
21. El arrendatario puede subarrendar, y en qué términos.
22. Todos los frutos y demás cosas que produzca la finca arrendada, están afectos tácitamente á la responsabilidad del arrendamiento.

23. Los herederos universales del arrendador y arrendatario están obligados á pasar por el arrendamiento que éstos hicieren hasta la conclusion del tiempo convenido en el contrato.
24. La muger casada tiene obligacion de pasar por el arrendamiento que á su nombre hubiere hecho el marido, y los menores, por el que hubieren hecho sus tutores ó curadores.
25. El comprador de una cosa no está obligado á pasar por el arrendamiento que hubiese hecho el vendedor.
26. Cláusulas que deberá contener una escritura de arrendamiento.



1. El arrendamiento es un contrato por el cual se concede á otro el uso de una cosa, ó ciertas obras, por algun precio y tiempo determinado (1). Si la cosa cuyo uso se concede fuere una tierra ó finca rural, se llama propiamente arrendamiento; si fuere un edificio urbano ó rústico, se le da el nombre de inquilinato ó alquiler; si son ganados se llama contrato de aparcería, el cual solo se usaba en algunas provincias de España, y se regia por usos y costumbres peculiares de las mismas. El que da la cosa en arrendamiento ó el dueño de ella se llama arrendador, y el que la recibe arrendatario, y tambien colono cuando este contrato versa sobre algun predio rústico, ó inquilino si el predio fuese urbano.

2. Pueden arrendarse tanto las cosas corpóreas raices ó semovientes, como las incorpóreas ó los derechos, cuyo uso puede trasladarse á otro para utilidad suya por tiempo limitado ó por la vida de uno de los contrayentes ó de ambos (2). Tambien es una especie de arrendamiento el servicio que prestan los criados, aprendices &c. pudiendo por consiguiente el arrendatario serlo ó de cosas ó de obras.

3. Todo aquel que tiene facultad para contratar puede arrendar sus bienes, y ser arrendatario de los agenos (3). Sin embargo, los jueces, escribanos, alcaldes,

y otras personas que designa la ley, no pueden ser arrendatarios de las rentas del Estado, ni de las municipales de los pueblos en que ejercen sus respectivos oficios; so pena de privacion de éstos y pérdida de la cuarta parte de sus bienes (1). Tampoco pueden ser arrendatarios los eclesiásticos, si no dan fianzas legas, llanas y abonadas. Los peritos ó facultativos que tasaren las obras públicas, como puentes, edificios &c., no deberán ser admitidos á las posturas y remates de las mismas obras, so pena de nulidad del remate y de privacion de oficio (2).

4. El precio del arrendamiento se fijará por convenio de los contratantes, y ninguno de ellos podrá pedir que se tase despues de estipulado. No obstante si hubiere lesion enorme podrá reclamarla el perjudicado; y se observarán las reglas que acerca de ella se espresaron en el contrato de venta.

5. Por la naturaleza misma de este contrato, y sin necesidad de estipulacion está obligado el arrendador, ó sea el que da la cosa en arrendamiento, á entregar al arrendatario la cosa arrendada con todos sus accesorios, y permitirle que por el tiempo estipulado use de ella y goce de sus frutos; pero si no pudiere entregarla, bien porque la ley se lo prohíbe, ó porque se lo impida algun caso fortuito ú otro motivo justo, quedará concluido

(1) Ley 1, tit. 8, p. 5.

(2) Leyes 2 y 3, tit. 8, p. 5.

(3) Leyes 2 tit 8, p. 5; y 7 tit. 17, lib. 3 del Fuero Real.

(1) Leyes 7, tit. 9, lib. 7; y 2 tit. 10 lib. 10 N. R.

(2) Real Cédula de 17 de Junio de 1786.

el contrato. No obstante, si la cosa pereciere por culpa del arrendador, deberá abonar al arrendatario el interés en que ha sido perjudicado.

6. Está obligado tambien el arrendador á manifestar al arrendatario los vicios ocultos de la cosa arrendada, y cumplir en todo el convenio hecho; de suerte, que por culpa suya no esperimente perjuicio alguno el arrendatario, so pena de devolver á éste el precio del arrendamiento, y resarcirle además los perjuicios, á menos que se haya pactado lo contrario (1).

7. Debe así mismo el arrendador satisfacer las contribuciones y otras cargas que tuviere la finca arrendada, remover cualquier impedimento que se oponga al libre uso de la misma, y conservarla sin variar el uso de ella, ni su forma ó esencia, reparándola al efecto en términos que el arrendatario pueda usarla cómodamente por el tiempo estipulado: no haciéndolo así tiene este último derecho para exigir dicho reparo ó la correspondiente rebaja en el precio del arrendamiento. Si los reparos fueren urgentes, deberá permitirlos el arrendatario aunque le priven de una parte de la finca arrendada; pero en este caso podrá pedir rebaja del precio á prorata del perjuicio que sufre, segun justa tasacion de peritos.

8. El arrendador ha de abonar al arrendatario las mejoras que éste haya hecho en la cosa arrendada, y de las cuales resulta beneficio á la misma, concluido que sea el arrendamiento (2); si se rehusare el primero á hacer dicho abono, podrá el arrendatario, ó bien llevarse las referidas mejoras, si éstas pueden se-

pararse sin detrimento de la finca, ó en caso contrario retener ésta por via de compensacion y cobrar su importe por el tiempo preciso hasta su reintegro. Cesará sin embargo dicha obligacion del arrendador si hubiere pacto en contrario, ó costumbre diversa en el lugar donde existe la finca, y tambien en el caso de que la mejora hubiere sido hecha por mera comodidad ó utilidad del arrendatario (1).

9. Otra de las obligaciones del arrendador, es contestar á la demanda que se pusiere al arrendatario sobre propiedad ó servidumbre de la cosa arrendada, y si aquel fuese vencido en juicio, y perdiere la cosa, solo estará obligado á devolver el precio al arrendatario, acreditando que ignoraba el gravámen ó el derecho ageno en la cosa arrendada al tiempo de celebrarse el contrato. Mas si no pudiese acreditarlo, ó constare que sabia dicho impedimento en aquella época, además de restituir el precio, habrá de indemnizar al arrendatario los daños y menoscabos que se le hubiesen seguido por esta causa, y aun el importe de las ganancias que hubiera podido percibir con el libre uso de la cosa á juicio de peritos.

10. El arrendador puede enagenar la cosa arrendada, y el comprador no queda obligado á pasar por el arrendamiento que de ella hubiere hecho el vendedor; pero en este caso el arrendatario tiene el derecho de repeticion contra éste ó sus herederos, para el resarcimiento del perjuicio que se le haya seguido de no continuar el arrendamiento por todo el tiempo estipulado, á menos que hubiere mediado pacto en contrario (2).

11. Habiendo examinado las obliga-

(1) Ley 21, tit. 8, p. 5.
(2) Ley 24, tit. 8, p. 5.

(1) Dicha ley 24.
(2) Ley 5, tit. 8, p. 5.

ciones del arrendador, pasamos á tratar de las del arrendatario. Este por su parte está obligado á cuidar de la cosa arrendada como si fuese propia, esto es, con la diligencia de un buen padre de familias, sin destinarla á otro uso ó servicio que aquel mismo para que se le arrendó, so pena de resarcir al arrendador todos los perjuicios que ocasionare (1). Y si antes de concluirse el tiempo del arrendamiento dejare la cosa arrendada sin motivo justo, habrá de seguir pagando la pension ó renta al arrendador por todo el tiempo del contrato. Debe además pagarle el precio convenido en el tiempo que hayan estipulado; á falta de estipulacion, segun la costumbre que haya en el pueblo; y en defecto de una y otra al fin del año (2) ó del mes segun que el contrato se hubiere hecho por años ó por meses; advirtiéndose que por ningun trascurso de tiempo puede el arrendatario alegar prescripcion, ni dejar de pagar la renta, porque la propiedad no es suya, sino del arrendador en cuyo nombre la tiene (3), por cuya razon se llama *mero detentor ó detentador*. Tambien debe advertirse que aun cuando el arrendatario no use de la finca por culpa ó abandono suyo, tendrá obligacion de pagar el precio íntegro, á menos que el arrendador viendo aquel abandono la arriende á otro como puede hacerlo, y aun de exigir del arrendatario el perjuicio que se le haya seguido. No pagando pues éste en los términos espresados, quedará sin efecto el contrato, y el arrendador puede despojarle de la cosa arrendada (4).

12. Si fueren dos ó mas los arrenda-

tarios, á cada uno se exigirá su parte solamente, á no ser que se hubiese obligado cada cual por el todo, en cuyo caso puede el arrendador exigir el total de quien mas le acomode (1). Si hubiese duda acerca de si el arrendatario ha pagado la renta de los años anteriores, cumplirá éste con presentar los recibos de los tres últimos con lo cual quedará libre, á no ser que el arrendador pruebe lo contrario.

13. La obligacion de pagar el arrendatario la pension cesa si habiéndose hecho el arrendamiento por un año, se perdiesen en él todos los frutos por un accidente imprevisto y extraordinario, como una avenida, plaga de langosta ú otra cualquiera semejante. Si cogiese algunos, está en su eleccion dar al dueño todo el arrendamiento ó el sobrante de aquellos, deducidas las espensas hechas en sus labores. Si el arrendamiento se hubiere hecho por dos ó mas años, y en uno de ellos se perdieren los frutos no habrá lugar á la rebaja de precio de que acabamos de hablar, si puede compensarse la pérdida de los frutos de un año con la abundancia de los recogidos en otro (2). En caso de duda ó dificultad para hacer la espresada compensacion, será conveniente esperar hasta el fin del arrendamiento para resarcir las pérdidas de unos años con las ganancias ó abundancia de otros; pudiendo entre tanto el juez conceder una rebaja proporcional.

14. El arrendatario no podrá pedir rebaja de precio por la pérdida de frutos en los casos siguientes: 1. ° Cuando por culpa suya se hubieren perdido aquellos (3). 2. ° Cuando existia y era cono-

(1) Leyes 7 y 18, tit. 8, p. 5.

(2) Ley 4, tit. 8, p. 5.

(3) Leyes 5, tit. 30, p. 3; y 1, tit. 8, lib. 11. N. R.

(4) Ley 4, tit. 8, p. 5, y art. 5, del decreto de de las c6rtes de 8 de Junio de 1813.

(1) Ley 1, tit. 1, lib. 10 N. R.

(2) Ley 22, tit. 8, p. 5.

(3) Ley 22, tit. 8, p. 5.

cida la causa del daño que habian de sobreenir á los frutos al tiempo de celebrarse el contrato (1). 3.º Cuando acaece la pérdida de éstos despues de separados de la tierra; á menos que en el arrendamiento se haya reservado el arrendador una parte de los frutos. En tal caso deberá éste sufrir su parte de pérdida, á no ser que el arrendatario haya sido moroso en entregarle la parte que le correspondia: 4.º Cuando el arrendatario haya tomado sobre sí la responsabilidad de los casos fortuitos por medio de estipulacion. Es de advertir que en dicha estipulacion de casos fortuitos solo se comprenden los ordinarios, como granizo, hielo &c.; mas no los extraordinarios, por ejemplo, una invasion de enemigos, una grande avenida; á menos que tambien se haga al arrendatario responsable de éstos: 5.º Cuando hubiere costumbre en la provincia de no remitir cosa alguna al arrendatario, pues la costumbre generalmente recibida tiene fuerza de ley y obliga lo mismo que los pactos (2).

15. Si el arrendatario hubiese destinado la cosa arrendada á uso diferente del que debia tener segun el arrendamiento, ó á otro de que resulte perjuicio al arrendador, tendrá éste derecho para pedir la indemnizacion segun las circunstancias del caso, y si se hubiese deteriorado por su culpa ó mal uso, tendrá que reponerle á su costa.

16. El arrendatario tiene derecho á usar de la cosa segun el objeto á que está destinada; y de consiguiente tiene derecho así á los frutos naturales como industriales ó civiles que ella pueda producir. Tambien tiene derecho el arrendatario al uso del terreno que durante el

tiempo del arrendamiento se aumentare por aluvion á la heredad arrendada, sin que por eso se le haya de aumentar el precio; porque como el aluvion es un aumento que no se hace sino paulatinamente, daria lugar á muchas dificultades y pleitos la pretension del dueño que quisiere gozar de él con exclusion del arrendatario; y solo en el caso de que la heredad se hubiese arrendado á tanto la medida, deberia el arrendatario pagar el aumento que hubiere causado el aluvion.

17. El arrendatario está tambien obligado á devolver ó restituir la cosa arrendada finalizado que sea el arrendamiento en el mismo estado que la recibió; pero no será responsable del deterioro que haya tenido la misma por efecto de su estado ó naturaleza, ó bien de fuerza mayor irresistible. Si al recibir la cosa en arrendamiento se hubiere omitido hacer descripcion de ella, de modo que no conste como se hallaba, se entenderá que la recibió en buen estado y con todos los reparos necesarios, y así deberá restituirla, á no ser que despues de arrendada pereciere sin culpa suya; en cuyo caso no estará obligado á resarcimiento alguno. Mas para que esto tenga lugar es indispensable haga la debida justificacion de haber mediado dicha pérdida; pues de lo contrario se presume que sucedió por culpa suya, y por tanto tendrá que satisfacer su valor.

18. Concluido el tiempo del arrendamiento, si el arrendatario siguiere usando la cosa arrendada tres dias, pagará por el arrendamiento del año siguiente igual renta; porque en el hecho de no haber dejado la cosa arrendada, se obligó tácitamente á continuar el arriendo en los mismos términos. Sin embargo, no se considera continuada la fianza, si la hubiere, á menos de renovarla, porque

(1) Dicha ley 22.

(2) Ley 3, tit. 2, p. 1.

esto depende de la voluntad de un tercero (1). En los arrendamientos hechos por tiempo indeterminado tiene obligacion el dueño y colono de avisarse un año antes para su continuacion ó despedida (2).

19. Mientras dura el tiempo del arrendamiento, no puede el arrendatario ser despojado de la cosa arrendada por el dueño, aunque otro le ofrezca mayor precio; pero concluido el plazo, debe el último desocuparla; y no haciéndolo así no solo podrá ser compelido á ello por el arrendador, sino que habrá de pagar á éste ó á sus herederos el duplo de ella, y los perjuicios que por su culpa se hayan irrogado (3).

20. Los arrendatarios de fincas pertenecientes á particulares, no tienen derecho de tanteo, ni á ser mantenidos mas de lo que durare el tiempo del arrendamiento, segun la ley 3, título 10, lib. 10 de la Nov. Rec., en cuyo capítulo 9 se dice lo siguiente: „En los arrendamientos de tierras, fundos y posesiones particulares, quedan en libertad sus dueños para hacerlos como les acomode, y se convengan con los colonos; y se previene que en el principio del último año estipulado, tengan obligacion el dueño y el colono de avisarse para su continuacion ó despedida como mútuo deshauicio, y faltando el aviso del último año, si solo se hiciere en el fin de éste, se entiende deber seguir el año inmediato como término para prevenirse cualquiera de las partes sin que los colonos tengan derecho de tanteo, ni á ser mantenidos mas de lo que durare el tiempo estipulado en los arrendamientos, excepto en los paises, pueblos ó personas en que haya ó tengan privilegio, fuero ú otro dere-

cho particular: y no se comprenden en esta providencia los foros del reino de Galicia, sobre lo cual se debe esperar la resoluciou de S. M.”

21. El arrendatario puede subarrendar á otro igualmente idóneo para pagar la finca que se le arrendó, para el mismo uso que se le concedió y por el mismo tiempo, á menos que se haya pactado espresamente lo contrario (1) ó que el arrendamiento se haya hecho bajo la condicion de participar el arrendador de las utilidades ó productos de las fincas, pues en ninguno de estos dos casos podrá subarrendar. En caso de subarriendo será tambien responsable el arrendatario de los daños que se causen en la cosa arrendada, si bien le queda su recurso espedito para repetir contra el subarrendatario; debiendo tenerse presente, que aun cuando en estos casos no hay obligacion directa contra el dueño, conserva éste sin embargo el derecho pignoraticio en los frutos de la misma por el precio ó pension del principal arriendo, en razon de estar aquellos tácitamente afectos á dicha responsabilidad (2), por cuya razon media un cuasi contrato entre el dueño de la finca y el subarrendatario. Mas á pesar de lo dicho, como haya algunos autores que opinen lo contrario, será muy conducente que en la escritura de arrendamiento se diga espresamente si el arrendatario tendrá ó no esta facultad, debiéndose tener presente en este particular el art. 7 del decreto de las Córtes de 8 de Junio de 1813.

22. Todos los frutos y demás cosas que produzca la finca arrendada, y existan en la misma, están afectos tácitamente á la responsabilidad del arrendamien-

(1) Art. 5 del dec. de 8 de Junio de 1813.

(2) Art. 6 de dicho dec.

(3) Ley 18, tit. 8, p. 5.

(1) Ley 1, tit. 1, lib. 10, N. R.

(2) Ley 5, tit. 8, p. 5.

to, y menoscabos que hayan tenido durante él, y por consiguiente puede el arrendador retenerlos, por derecho pignoraticio, inventariándolos primero ante testigos; y en dichos frutos ó rendimientos es preferido por su renta á todos los acreedores del arrendatario.

23. Los herederos universales del arrendador y arrendatario, están obligados á pasar por el arrendamiento que éstos hicieron hasta la conclusion del tiempo convenido en el contrato (1). Exceptuase de esta regla el arriendo del usufructo de una finca, porque este derecho es personal; y de consiguiente si el arrendatario muere, no deberá suceder su heredero, sino que volverá el usufructo al señor de la finca ó al usufructuario de la misma que hubiere dado en arrendamiento este mismo usufructo. No obstante, si el arrendatario muerto tuviere satisfecha la pension adelantada ó parte de ella sin haber percibido frutos, estará obligado el arrendador á restituir al heredero del arrendatario la cantidad anticipada por éste, ó permitirle recibir el equivalente en frutos (2).

24. La muger casada tiene obligacion de pasar por el arrendamiento que á nombre de ella hizo su marido, y los menores por el que hicieron sus tutores ó curadores. Tambien el prelado eclesiástico debe pasar por el que hizo su predecesor con los requisitos determinados por el derecho, puesto que fué celebrado en nombre de la iglesia de quien era administrador, y no en el suyo propio; y así este arrendamiento se equipara al que hace el tutor de los bienes del pupilo.

25. El comprador de una cosa no está obligado á pasar por el arrendamiento que de ella hubiese hecho el vendedor;

pero en este caso el arrendatario tiene el derecho de repetición contra éste ó sus herederos para el resarcimiento del perjuicio que se le haya seguido de no continuar el arrendamiento por todo el tiempo estipulado, á menos que hubiese mediado pacto en contrario (1). Y en general los sucesores particulares del arrendador ó arrendatario, no están obligados á pasar por el arrendamiento que éstos hicieron.

26. Toda escritura de arrendamiento deberá contener las cláusulas siguientes: 1.ª Que diga á quién, y qué se arrienda, con espresion circunstanciada de su sitio, cabida y linderos (á no ser que el arrendatario por saberlo se dé por satisfecho, por cuya causa pueda omitirse dicha espresion); por cuánto tiempo y precio, y á qué plazos se ha de pagar éste, y por si hay lesion en él, renunciarán los contrayentes la ley 2, tit. 1, lib. 10, N. R. que trata de ella. 2.ª Que se espresen con qué condiciones, que serán las que las partes quisieren, no siendo contrarias á las leyes y buenas costumbres. 3.ª Que el arrendador se obligue á no quitar al arrendatario la cosa arrendada por mas ni por el tanto que otro dé, antes de cumplirse el tiempo estipulado, aunque sea con pretesto de habitar la casa, labrar la tierra, viña ú olivar, ú otro motivo sin excepcion, si le paga puntualmente y usa de la casa arrendada, como está obligado. 4.ª Que si la cosa arrendada es libre, se obligue á no venderla ni enagenarla durante el tiempo del arrendamiento, y que si lo hiciere sea nulo, y á la seguridad de este pacto hipotecará especialmente la misma finca. 5.ª Que se obligue igualmente á la evicción y saneamiento de la cosa arrendada, pues

(1) Ley 2, tit. 8, p. 5.

(2) Ley 5, tit. 8, p. 5.

(1) Ley 19, tit. 5, p. 5.

aunque por la naturaleza del contrato lo está, bueno es que se espresé. 6.º Que el arrendatario acepte el arrendamiento, y se obligue á la solucion del precio á los plazos convenidos, y á cuidar y conservar como debe la cosa arrendada, de modo que por su culpa ó negligencia no padezca decremento ó deterioro alguno, pena de pagar los daños, y si es tierra ó otra cosa productiva, puede obligarse á pagar el arrendamiento íntegro, á pesar de ocurrir cualquiera caso fortuito, como esterilidad, sequía, langosta &c. 7.º Tambien pueden obligarse á no subarrendar el todo ni parte de lo que se arrienda, en cuyo caso deberá espresarse.

CAPÍTULO II.

DEL ARRENDAMIENTO Ó ALQUILER DE EDIFICIOS.

1. ¿Cuándo se dice que hay arrendamiento ó alquiler de un edificio?
2. Casi todas las reglas del arrendamiento en general son aplicables tambien al inquilinato.
3. Casos en que puede ser despojado el inquilino de la casa alquilada.
4. En México se consideran como se consideraban antes en Madrid, perpétuos los arrendamientos indefinidos ó sin término fijo por un derecho municipal no escrito.
5. ¿Cuál fué la causa que introdujo este derecho municipal?
6. No habiendo término prefijado, debía concluir el arrendamiento cuando moria el inquilino.
7. Cuando el inquilino acudiese al juez solicitando le amparase en la posesion por quererle desalojar el dueño, debía el juez dar el mandamiento de amparo por el término de cuarenta dias, dentro de los cuales debía el inquilino mudarse de la casa.
8. Para resolver las dudas que con bastante frecuencia ocurrían sobre inquilinatos de la corte de Madrid, se dió el auto acordado del consejo de 31 de Julio de 1792.
9. Disposicion de la ley de Partida, calidades bajo que procede y términos en que se entienden de la perpetuidad de los arrendamientos de casas respecto de sus dueños.
10. Disposicion y objetos del auto acordado del consejo de Castilla sobre arrendamientos de casas de Madrid.
11. Sobre su vigor y observancia en México hay contrarias opiniones entre los letrados. Fundamentos de los que defienden la afirmativa.
- 12 y 13. Razones de los que están por la negativa.
14. Falta de uniformidad en la práctica con relacion á esta materia, y conformidad en varios de sus artículos.
15. Cuáles se han observado y cuáles no.
16. Motivos de los pleitos entre propietarios é inquilinos.
17. Opinion mas probable y mas recibida en la práctica de los Tribunales.
18. Se hace mencion de otras leyes de la Novísima Recopilacion de Castilla relativas á esta materia.

- | | |
|---|---|
| <ol style="list-style-type: none"> 1. Hay arrendamiento ó alquiler de un edificio cuando el dueño de éste, ó cualquiera persona que lo represente en forma legal, concede á otro el derecho de establecer en aquel algun ramo de industria, ó de habitarlo, en cuyo caso se llama inquilinato, | <ol style="list-style-type: none"> 2. Casi todas las reglas establecidas en el capítulo anterior son aplicables al inquilinato; y la principal diferencia entre éste y el arrendamiento de tierras consiste en el despojo. Por punto general, el arrendador de fincas que no son edificios, no puede despojar al arrendatario. |
|---|---|

tario de la cosa arrendada durante el plazo del arrendamiento, sino en el caso de venderla. Cuando esto se verifica está obligado el vendedor á pagar al arrendatario la parte de precio correspondiente al tiempo que falte para cumplir el plazo del arrendamiento, y además los intereses y resarcimiento de perjuicios que se irroguen por el despojo de dicho arrendatario (1). No obstante hay casos en que no se le puede quitar la cosa arrendada, y son los siguientes: 1.º Cuando entre el comprador y vendedor ha mediado pacto de que no puede despojarse al arrendatario de la cosa vendida hasta que se cumpla el plazo del arrendamiento. 2.º Si el arrendamiento fuere perpétuo, esto es, por la vida del arrendatario, ó por ella y la de sus herederos. 3.º Si el arrendador hubiere hipotecado generalmente sus bienes á la seguridad del contrato, habiéndose obligado á no venderla ni enagenarla durante el tiempo del arrendamiento.

3. En cuanto al arriendo de casas, puede el arrendador despojar de ella al inquilino por las siguientes causas que espresa una ley de Partida (2). 1.º Cuando la casa en que vive el dueño arrendador se arruina ó incendia. 2.º Cuando el mismo tiene enemigos en la vecindad, ú otro motivo grave por el cual no se atreve á morar en ella. 3.º Cuando casase á alguno de sus hijos, ó los hiciere caballeros. 4.º Cuando despues de alquilada la casa se descubre la necesidad de hacer reparos en ella porque amenaza ruina, en cuyo caso debe proporcionar al inquilino otra habitacion ó descontarle la parte de alquiler correspondiente al tiempo que dure la obra. 5.º Si el inquilino usase mal de la casa deteriorándola ó

tuviese en ella á mugeres prostitutas ó á hombres de mal vivir, causando mala vecindad á los demás inquilinos. 6.º Si habiendo arrendado la casa por cuatro ó cinco años con alquiler fijo en cada uno de éstos, dejare el arrendatario de pagarla en dos años.

4. En México como en Madrid se consideran perpétuos los arrendamientos de casas por un derecho municipal no escrito, fundado en un convenio tácito, y observado por repetidas ejecutorias y costumbre de córte. De consiguiente, el inquilino podia habitar la casa que hubiese tomado todo el tiempo que quisiese, siempre que pagase el alquiler puntualmente segun lo estipulado, á no ser en el caso de que trata el art. 10 del auto acordado del consejo de 31 de Julio de 1792, del que hablaremos despues. Así es, que por ningun tribunal se le despojaba, á no concurrir alguna de las causas de la ley anterior, ni tampoco se le obligaba á salir de la casa aunque ésta necesitase un reparo mayor, siempre que él quisiese sufrir las incomodidades de la obra; antes se le amparaba, como igualmente á su viuda é hijos, reputándose continuado el arrendamiento.

5. Es cierto que esta práctica de la córte era contraria á las leyes generales que tratan de la materia, segun las cuales, acabado el tiempo del arrendamiento, ó muriendo el arrendatario, puede el dueño echar al inquilino de su casa, y si no se prefine el tiempo, al fin del año; mas á esta costumbre y derecho municipal dió lugar la codicia de muchos dueños de casas, que solian subir á cada momento sus alquileres con el fin de despojar á los inquilinos; por cuya razon, y para evitar tamaños abusos los protegian los tribunales, á no ser que hubiese causa legítima para el despojo,

(1) Ley 19, tit. 8, p. 5.

(2) Ley 6, tit. 8, p. 5.

6. No habiendo término prefijado, concluía el arrendamiento con la vida del inquilino, y ninguno de los herederos tenía derecho para permanecer en la casa contra la voluntad del dueño por ser personal el arrendamiento; debiendo por lo mismo ser despojados, á menos que aquel recibiese de ellos el alquiler anticipado despues de la muerte del inquilino; pues por este acto los reconocia por tales, y no recibéndolo, debían ser preferidos por el tácito á otros, dando al dueño la competente seguridad si éste lo exigía.

7. Cuando el dueño de la casa alquilada en la misma corte de Madrid por tiempo determinado, intentaba despojar al inquilino por alguna de las causas legales, ó por haber espirado el tiempo del inquilinato, ó por no querer que continuase en ella; si el inquilino acudia al juez solicitando mandamiento de amparo, debía concedérselo por cuarenta dias, para que en ellos pudiese buscar á donde mudarse, empezando á correr dicho término desde el dia de la primera notificación ó requerimiento, y era perentorio, ya se concediese en virtud de auto judicial, ya por el dueño ante escribano. Así se disponia en el cap. 5.º del privilegio concedido por el rey D. Felipe III á la ciudad de Madrid en Lerma á 8 de Marzo de 1610, que es la ley 24, tít. 14, lib. 3 N. R., y dice así: Que los amparos que suelen dar sobre las casas, acabado el tiempo de su arrendamiento, no queriendo el dueño de ella arrendarla al que viviere, no exceda de cuarenta dias, y éste sea término perentorio; porque no se puede alegar por ningun alcalde ni por mi consejo, el agravio que recibe el dueño de la casa ocupándosela contra su voluntad á título de derecho de amparo, pues los dichos cuarenta dias despues de cum-

plido el arrendamiento es término bastante para que el alquilador busque casa y pase á ella; y si el dueño de la casa lo hubiere requerido ante escribano que salga, se entiende que los cuarenta dias han de correr desde el dia del requerimiento.

8. Para evitar las dudas que ocurrían continuamente sobre los inquilinatos de la corte, se dió por el consejo el auto acordado de 31 de Julio de 1792 (1), que á continuacion insertamos. „Siendo frecuentes los recursos que se hacen sobre „la preferencia en los arrendamientos de „casas de Madrid con los que se compli- „can los tribunales, de que resulta á los „dueños el impedimento de la facultad „que su dominio les da de arrendarlas y „convenirse en el precio con los inquilinos que entran de nuevo; y habiéndose „hecho tambien comun el abuso ó exceso „de traspasarlas dichos inquilinos en „otras personas, sin noticia ni conocimiento de los mismos dueños, haciendo „negociaciones de la hacienda ajena y „privándoles por este medio de arrendar „las casas vacantes á su justo arbitrio; „para atajar semejantes desórdenes y reducir las casas á las disposiciones de „derecho, despues de haber tomado los „informes y noticias correspondientes y „examinado este asunto con el cuidado „que exige su gravedad é importancia, „se ha tenido por conveniente y necesario tomar providencia que contenga las „negociaciones y fraudes que se hacen „en perjuicio, tanto de los dueños de casas como de los vecinos. En su consecuencia y de lo consultado y resuelto por „S. M. debían de mandar y mandaron, „que en adelante y desde la publicacion „de este auto acordado se guarden y ob-

(1) Ley 8, tít. 10, lib. 10, N. R.

„serven por lo tocante á Madrid en los „arriendos de casas, pago de alquiler y „tasas de éstos, las declaraciones y re- „glas siguientes: 1. º Los dueños y admi- „nistradores pueden libremente arrendar „las casas á las personas con quienes se „conviniesen sin que ninguna por privile- „giada que sea pueda pretender ni alegar „preferencia con motivo alguno, salvo los „alcaldes de casa y córte, que debiendo „vivir dentro de sus respectivos cuarteles „podrán en conformidad de lo que dispo- „ne la real Cédula de 6 de Octubre de „1768, usar del derecho de preferencia en „las casas vacantes ó desocupadas dentro „de sus cuarteles: 2. º Muerto el inquilino „puede continuar en la misma habitación „su viuda; y si no la tuviese, ó no quisie- „re, uno de sus hijos en quien se convi- „niesen los demás, y no conformándose „el mayor en edad. 3. º Para precaver los „daños y perjuicios que la continuacion de „estos inquilinatos podria causar á los „dueños de casas, se declara que así co- „mo por el auto acordado 5, tít. 15, lib. 3. „R; ó 24 tít. 14, lib. 3. N, R., pueden los „inquilinos usar del derecho de la tasa, „lo tendrán en los mismos términos sus „dueños, pasados diez años de la habita- „cion; y de la misma facultad podrán „usar, si continuasen habitándola por „otros diez, y empezándose á contar des- „de la publicacion de este auto acordado, „porque en este largo tiempo puede haber „variado el valor del precio de estas ha- „bitaciones: 4. º Se prohíbe todo subar- „riendo ó traspaso del todo ó parte de las „habitaciones, ó no ser con expreso con- „sentimiento de los dueños ó administra- „dores, y se anulan tambien los que estu- „viesen hechos sin esta circunstancia, „pero deberán ser preferidos los inquilinos „en los arrendamientos, entendiéndose de- „rechamente y sin litigio con los dueños, „con tal que al inquilino principal que su- „barrendó se le rebaje la cantidad del sub- „arriendo que hizo, y ha de percibir el „dueño de la casa: 5. º Mediante que en „conformidad de la costumbre observada „en Madrid, el inquilino que ha de habi- „tar la casa anticipa el importe de medio „año, si se verifica que antes de cumplir- „lo la dejase el dueño ó el administrador, „devolverá á prorata la cantidad que cor- „responda al tiempo que faltare para cum- „plir el medio año; y lo mismo se entien- „de en los alquileres que se anticipan en „las habitaciones que se pagan por meses: „6. º No pueden los dueños y administra- „dores tener sin uso y cerradas sus casas, „y los jueces les obliguen á que las ar- „rienden á precios justos convencionales, „ó por tasacion de peritos que nombren „las partes, y tercero de oficio en caso de „discordia; aunque se diga y alegue no po- „der arrendarlas, por estarles prohibido „por fundaciones ó por otro motivo, pues „semejantes disposiciones no pueden pro- „ducir efecto en perjuicio del bien público: „7. º Las personas que saliesen de la cór- „te con destino ó por largo tiempo, no „pueden retener sus habitaciones ni con „pretexto de dejar en ellas parte de su fa- „milia; pero esta prohibicion no deberá en- „tenderse con los que se ausentasen por „falta de salud, comision ú otra causa „temporal de corta duracion. 8. º Habien- „do acreditado la esperiencia que se ocu- „pan las casas largo tiempo con los bie- „nes muebles y alhajas de los que mue- „ren, para venderlos en almoneda, y que „se usa del fraude de entrar y subro- „gar otros, haciéndose por este medio in- „terminables dichas almonedas, se decla- „ra y manda que se acaben durante los „seis meses primeros; y pasados, quede de- „socupada, aunque no se haya concluido: „9. º Ningun vecino puede ocupar ni te-

„ner dos habitaciones como no sean tien-
 „das ó talleres necesarios á su oficio y co-
 „mercio. 10. ^o Cuando los dueños inten-
 „tasen vivir y ocupar sus propias casas,
 „los inquilinos las dejen y desocupen sin
 „pleito en el preciso y perentorio término
 „de cuarenta días, prestando caucion de
 „habitarlas, y de no arrendarlas hasta pa-
 „sados cuatro años. 11. ^o Las cesiones ó
 „traspasos que se hiciesen de las tiendas
 „de cualquiera especie, casas de trato ó
 „negociaciones, sean puramente por el
 „precio en que se regulasen ó conviniesen
 „por los efectos, enseres, anaqueles, y de-
 „más de que se compongan, sin llevar por
 „via de adhiela ni otro pretesto cantidad
 „alguna; y la casa ó habitacion en que
 „estuviese situada vaya con el precio que
 „paga el inquilino. 12. ^o Sobre el conteni-
 „do de estas reglas mediante ser claras,
 „los jueces no admitan demandas ni con-
 „testaciones y las que admitiesen, las de-
 „terminasen de plano y sin figura de
 „juicio.”

9. Para la mejor inteligencia de esta materia debe suponerse, que una ley de partida que hemos ya citado (1) pone varias causas porque puede el dueño obligar á su inquilino á que le devuelva la casa que le tenia alquilada; y una de ellas es, cuando absolutamente la necesite, bien porque la que vive se le haya caído toda ó parte de ella, ó amenazase ruina y no tenga otra, bien porque tenga enemistad en aquella vecindad en que mora ó que por otro motivo no se atreva á vivir en ella, ó bien porque casase alguno de sus hijos ó los hiciese caballeros. Pero todas estas disposiciones se entienden segun el literal tenor de la misma ley, bajo dos calidades precisas é indispensables: 1. ^o que el arrendamiento se hubiese celebra-

do por tiempo fijo y determinado; y 2. ^o que para desocuparse la casa por el inquilino, el dueño debe darle otra semejante que reemplace la falta de la primera. De consiguiente, la disposicion de esta ley no puede adoptarse exactamente al caso en que el arrendamiento se hubiese hecho sin tiempo fijo y determinado, pues aunque entónces se repunte como perpétuo, no parece regular que esta presunta perpetuidad se entienda de una manera tan absoluta y rigurosa, que en todo evento perjudique á los derechos del dueño de la casa y á la justa libertad que debe tener para habitarla en uso de su dominio, así como inconcusamente la tiene para venderla y fenecer por este medio el arrendamiento, porque es un principio elemental en el derecho que *cada uno es moderador y árbitro absoluto de sus cosas*, hasta el estrémo de poder *abusar* de ellas; con tal que este abuso no sea trascendental al supremo bien de la causa pública (1).

10. Es además de suponerse, que por el auto acordado del consejo de Castilla que hemos referido, se dictaron las reglas que habian de gobernar en el arrendamiento de las casas. Este auto acordado, que se dió en 31 de julio de 1792, forma hoy una de las leyes de la N. R. (2), y su mismo tenor está presentando dos cosas que deben fijarse con toda especialidad; la una es, que fué dirigido á reprimir el abuso de los inquilinos en la ocupacion de las casas y á proteger el dominio, propiedad y libertad de sus dueños conforme á las disposiciones del derecho; y la otra es, que se contrajo precisamente á las casas de Madrid.

11. Acerca del vigor y observancia

(1) Ley 6, tit. 8, p. 5.

(1) Vinnio lib. 1. ^o. tit. 8, § 2, núm. 3.

(2) Ley 8, tit. 10, lib. 10.

en México de este auto acordado, hay entre nuestros letrados contrarias opiniones. Unos están por su fuerza legal, y otros se la niegan redondamente. Aquellos esponen, que estando ya inserto en la N. R., es una ley como cualquiera otra de las recopiladas que nos rigen; y que aunque se dictó para Madrid, su razon y principios en que se funda deben tambien hacerla estensiva á México, que tambien es capital ó córte, y en que obran los mismos motivos que obligaron á dictarla.

12. Pero los contrarios reponen, que esa ley no fué comunicada á México con cédula especial para que se ejecutase en lo respectivo ó las casas de esta ciudad, sin cuyo requisito no podia ser obligatoria, segun una ley de Indias (1) que intimó á los vireyes, presidentes, audiencias, gobernadores y demás justicias de las Indias, que no permitiesen se ejecutara ninguna pragmática de las que se promulgasen en los reinos de Castilla, si por especial cédula del Rey despachada por el consejo de Indias no se mandase guardar en estas provincias. Reponen tambien, que falta el mismo requisito á la N. R., y que por lo propio nada hace su insercion en este código. Que aunque este mismo código debiese en todo haberse observado aquí, esto seria en las leyes generales que comprende, y no en las disposiciones puramente municipales como es la de que se trata, que solo se contrajo á las casas de Madrid, segun ella misma lo espresa con estas palabras literales „en adelante y desde la „publicacion de este auto acordado se „guarden y observen por lo tocante á „Madrid en los arriendos de casas, pagos de alquileres y tasas de éstos las

„declaraciones y reglas siguientes &c.” Que aun permitiendo pudiera decirse que en México obraban los mismos motivos, esto cuando mas seria suficiente para que el legislador, tomándolos en la debida consideracion, la adoptase, estableciéndola y promulgándola como ley, mas no para que sin tales circunstancias la reputemos y cumplamos como tal.

13. Y por último reponen, que la prueba decisiva que puede presentarse de que ese auto acordado, aun reducido ya á la forma de ley recopilada entre las novísimas de Castilla, no se dió para que rigiese en América y ni siquiera para otras provincias de la España, y de que este ha sido el sentido uniforme y general, con que ha sido siempre recibido, es que en las córtes de Cádiz é Isla de Leon, se abstuvieron abiertamente de verificarlo (1): y ya se vé que no hubiera sucedido así, si la ley de suyo hubiese tenido la fuerza general que se le atribuye (2).

14. De esta contrariedad de opiniones en la materia ha resultado tambien, que la práctica haya sido varia y diversa, y no igual y uniforme, y que en los mismos tribunales unas veces se hayan sentenciado los casos, ocurrentes segun

(1) Así soneta en las sesiones de los dias 4 de Diciembre de 811, y 3 de Agosto de 812.

(2) Algunos creen que el dec. de las córtes españolas de 8 de Junio de 1813 es adaptable á los arrendamientos de casas; pero parece claro que no es así, pues aunque algunos de sus artículos se esplican con el nombre genérico de *fincas*, todo su contesto, espíritu y objeto están manifestando que se dirige solo á las rústicas. Su misma introduccion hace mas patente este concepto, pues, dice: „Queriendo las córtes generales y extraordinarias proteger el derecho „de propiedad, y que con la reparacion de los „agravios que ha sufrido, logren á un mismo „tiempo mayor fomento la agricultura y ganaderia por medio de una justa libertad en sus „especulaciones, y por la derogacion de algunas prácticas introducidas en perjuicio suyo, „decretan &c.”

(1) Ley 40, tit. 1.º, lib. 2.

aquella ley, y otras fuera de ella. Lo que no admite duda es, que aun los que niegan un vigor legal y absoluto están conformes en muchos de sus artículos, no precisamente por estar comprendidos y sancionados en ella, sino por las razones de equidad y de justicia en que se apoyan ó como dice la misma ley, porque se dictó para *reducir las casas de Madrid á las disposiciones del derecho*.

15. Así sucede por ejemplo en los artículos 1.º, 2.º, 4.º y 5.º (en el supuesto de que se hubiese adelantado la renta, lo que aquí nunca se ha acostumbrado por medios años como en Madrid) y 8.º; mas no ha sucedido lo mismo con respecto á los artículos 3.º 6.º 7.º y 9.º

16. Esto ha dado margen á algunas disputas y contiendas judiciales. Cuando algun dueño de casa ha querido la desocupe el inquilino para vivirla el primero: se ha movido entre ambos un pleito reñido, fundando el dueño su pretension en la libertad que tiene segun esta nueva ley, y apoyando el inquilino su resistencia en la necesidad total y urgentísima que de parte del dueño exige la antigua ley de partida. Mas ya queda dicho que esta ley no es adaptable á todo caso, sino precisamente al que supone la propia ley, de que el arrendamiento se hubiese celebrado *por tiempo fijo y determinado*.

17. Lo mas probable, y lo que mas constantemente se ha guardado en la práctica, es respetar en el dueño su dominio y libertad, si bien precaviendo que en abuso de sus derechos tenga la intencion oculta de quitar al inquilino su habitación para darla despues á otro diverso, y con este objeto se ha procurado exigirle que oportunamente caucione estas resultas por que á la verdad, inquilino por in-

quilino está la preferencia por el primero que ya está viviendo en la casa y solo trata de evitar perjuicios, resistiendo tan injusta y odiosa novedad; así como entre el mismo inquilino y el propietario que quiere ocupar su misma propiedad, parece que la razon está por el segundo, pues el que de esta manera usa de su derecho á nadie injuria, y porque un arrendamiento hecho simplemente ó sin señalar plazo debe entenderse verificado en términos comunes y regulares, y no precisamente con la extraordinaria y exorbitante calidad de renunciar el dueño la ocupacion personal de su propia finca, para lo cual se requiere un convenio espreso y particular. Por estos principios tan obvios y racionales acaso no se habrá visto, que desocupada una casa por el inquilino para habitarla su dueño, se obligue á éste á proporcionar á aquel otra casa semejante, como á su vez disponia la ley de partida; pero sí se ha visto con mucha frecuencia, que el dueño se obligue á caucionar al inquilino en los términos que prescribe la novísima ley recopilada.

18. En el mismo código se hallan algunas resoluciones contraidas á proteger el derecho de los dueños sobre la disposicion libre de sus casas. Tales son, una real resolucion por la que se mandó, que fuese absolutamente preferido un cabildo eclesiástico, á que correspondia la propiedad de una casa, siempre que quisiese habitarla alguno de sus capitulares, y que entonces no debiese tener lugar el derecho de cualquier inquilino privilegiado, y otra ley del rey Cárlos III por la que se mandó que ningun privilegiado pudiese impedir al dueño el libre uso de sus casas (1), y que solo debiese go-

(1) Véase la ley 6, tit. 10, lib. 10, y la nota 5 de este tit.

zar de su privilegio en caso de nuevo arrendamiento; y es de reflexionarse que por una ley de Indias (1) se previno por una regla general, que en todos los negocios y pleitos se guardasen las leyes dadas para España en los casos en que para las de Indias no se hubiese dado especial determinacion, lo que volvió á confirmarse por una cédula posterior (2), en que se dice que en América deben adoptarse las leyes de España en todo lo que no lo resistan sus particulares circunstancias, con arreglo á la prevencion general de las leyes. Además de las consideraciones espuestas hay otra disposicion legal que protege la libertad del dueño en la materia de que hablamos. En la Recopilacion de Indias, que sin duda ha estado vigente entre nosotros, se halla una ley (3) que prohibió á los oidores el que á título de la autoridad pretendiesen ocupar las casas contra la voluntad libre de sus dueños; que los redujo sobre este punto, como era justo, á la condicion comun de vecinos particulares, y que por lo mismo les vedó *que las retuviesen para habitarlas* ó para otros efectos, *que-riéndolas vivir sus dueños*. Tal es á la letra la disposicion de esta ley: en ella

se vé, que se habla de un arrendamiento comun y regular; se vé tambien, que no exige que los dueños se hallen en la necesidad urgente de habitarlas, sino solo que las *quieran vivir*; y se vé en fin que considerados los oidores como simples particulares, no pueden en tal caso retenerlas, sino que precisamente deben desocuparlas. Con que es patente, que la propiedad del dueño y su libertad para habitar su casa están generalmente reconocidas en otra ley anterior con mucho al auto acordado del Consejo para las casas de Madrid. Mas no porque algunos pleitos se hayan sentenciado según varios artículos de ese auto acordado, deberá decirse que se ha tenido por vigente en lo general entre nosotros; pues esto ha sucedido, como queda sentado, porque las mas de sus prevenciones son de suyo justas y muy conformes á los principios comunes del derecho. Lo que no tiene duda es, que tales disposiciones del auto acordado, aunque despues fueron puestas entre las leyes recopiladas de la Novísima, nunca se declararon como vigentes, en su totalidad, para las Américas, ni en éstas tampoco se hizo jamas semejante declaracion, no obstante que á veces se solicitó del gobierno de México, que por punto general se mandase proceder con cabal sujecion á su tenor.

(1) Ley 66, tit. 15, lib. 2.

(2) Cédula de 7 de Agosto de 1807 recibida y obedecida en México á 4 de Enero de 1808.

(3) Ley 78, lib. 2, tit. 16.

CAPÍTULO III.

DE OTRAS VARIAS ESPECIES DE ARRIENDOS.

1. Arriendo de buque ó fletamento.
2. Arriendo de ganados ó contrato de apercería.
3. En el arriendo ó alquiler de caballerías debe el arrendador darlas en estado de que puedan servir para el uso ú objeto propio del arrendatario.
4. El que tomó en alquiler una bestia deberá volverla á su dueño sin detrimento alguno.
5. Si el que toma en alquiler una caballería para ir á un sitio ó pueblo determinado, la lleva se mas lejos, causando por ésto algun daño, deberá resarcirlo.

TOMO II.

6. También el dueño deberá indemnizar al que tomó en alquiler la béstia en el caso que hubiere sobrevenido á ésta alguna enfermedad sin culpa de aquel.

1. El contrato que se hace con el naviero ó capitán de un buque por la persona que intenta cargar mercaderías ú otra cosa para su conduccion marítima de un puerto á otro, es una especie de arriendo conocido en el comercio marítimo con el nombre de fletamento. Este contrato es el mas frecuente é importante para aquel comercio, y puede hacerse el fletamento, bien de todo el buque, ó bien de parte de él, por la cabida, número de toneladas ó cantidad de peso ó medida que se hayan de cargar. En los casos que ocurran de esta naturaleza deberán tenerse presentes las diez disposiciones de las ordenanzas de Bilbao relativas á esta materia.

2. El contrato llamado de apercería ó arrendamiento de ganados, como dijimos en otro lugar, solo está en uso en algunas provincias de España, puede verificarse bien dando en arrendamiento una alquería ó casa de labor con ganados, bajo la condicion de que el arrendatario concluido que sea el arrendamiento deje en la alquería tantas cabezas de ganado como las recibió y de un valor igual; ó tambien dando uno á otro cierta porcion de ganado para que éste lo cuide y disfrute con la condicion de repartirse entre los dos la lana y crias que produjere el mismo ganado. En las dudas que ocurran sobre este contrato, además de las reglas generales sobre arriendos, deberán tenerse presentes las costumbres peculiares de cada provincia.

3. En el arriendo de caballerías ó cosas semejantes, deberá tenerse presente que el arrendador está obligado á dar cualquiera de las cosas indicadas en tal estado que puedan servir para el uso ú

objeto propio del arrendamiento declarando sus defectos si los tuviese, y en caso de no hacerlo así, deberá resarcir al arrendatario el perjuicio que se le irrogue aun cuando alegue ignorancia de las tachas ó defectos, pues cada uno debe saber si son buenas ó malas las cosas que arrienda (1).

4. El que toma en alquiler una béstia deberá volverla á su dueño sin detrimento; si hubiere acaecido por culpa suya, deberá dar á aquel otra equivalente, ó bien el valor de la primera. En este caso incumbe la prueba al dueño de la cosa, pues de lo contrario la muerte se presume natural; y en este concepto no es responsable de ella el arrendatario. Si éste causare algun otro daño á la béstia alquilada, deberá pagar su importe, además del alquiler devengado en el tiempo que se sirvió de ella y el que dejó de usarla á causa del daño.

5. Si el que toma en alquiler una caballería para ir á un sitio ó pueblo determinado, la llevare mas lejos, causando por esto algun daño, deberá resarcirlo. Lo mismo se entenderá si habiendo alquilado la béstia por tiempo determinado, la tuviere mas en su poder ó la destinar á otro uso que no sea el del arrendamiento, ó le echare mas carga que la estipulada, y por cualquiera de estas causas resultase daño (2).

6. Si por el contrario haciendo el uso debido de la béstia alquilada sobreviniere á ésta alguna enfermedad sin culpa suya, no solo deberá el alquilador indemnizarle de los gastos que hubiere hecho

(1) Leyes 13 y 14, tit. 8, p. 5.

(2) Ley 1 y 6, tit. 3, del Fuero Real.

para su curacion, ya hubiese sanado ó misma por el tiempo en que no puede ya hubiere muerto, sino que deberá abo- servirse de ella por razon de su enferme- narle el importe de la manutencion de la dad.

CAPÍTULO IV.

DE LAS CONTRATAS Ó AJUSTE DE OBRA Y DEL SERVICIO PERSONAL

1. Modos de verificarse las contratas ó ajuste de las obras.
2. Cuando se contrata una obra en que el artífice se obligue á poner la materia y el trabajo por cierto precio, es una especie de venta.
3. Si el artífice solo hubiere ofrecido poner su trabajo, será un contrato de arrendamiento de industria personal.
4. Cuando la contrata es de obras que se divide en piezas, puede verificarse la entrega por partes.
5. Casos en que el arquitecto será responsable si se arruinase el edificio construido por él.
6. Si acabada la obra creyere el dueño que no está hecha con la debida solidez, tiene derecho á que sea reconocida y examinada por peritos.
7. Obligaciones y deberes del arquitecto.
8. Ajustada una obra por un precio determinado, no podrá el arquitecto exigir otro mayor bajo ningun concepto.
9. Siendo responsable el arquitecto de las personas que emplea, los albañiles y otros operarios que han sido empleados en la obra no tienen accion contra el dueño.
10. El que encarga una obra debe pagar con puntualidad el salario ó precio estipulado.
11. Tambien puede arrendarse el trabajo ó servicio personal y sus diferentes clases.
12. Reglas que deben observarse con respecto á la primera de dichas clases.
13. El salario ó jornal se supone estipulado en razon del tiempo durante el cual han de prestarse los servicios.
14. Reglas generales con respecto á las obligaciones y deberes.
15. Modo de hacer los aprendizages de cualquiera arte ú oficio.

1. Las contratas ó ajustes de obras pueden verificarse de dos modos: 1.º Poniendo el artífice ó arquitecto ó empresario la materia y el trabajo: 2.º Prestando solamente el trabajo ó industria, y el otro contratante la materia.

2. Cuando se contrata una obra en que el artífice se obliga á poner la materia y el trabajo por cierto precio, es una especie de venta, y aquel continúa siendo dueño de la materia hasta la entrega de la obra. De consiguiente, si pereciese a cosa antes de dicha entrega sufrirá es-

ta pérdida; porque en las ventas condicionales y de cosas futuras, cual es la de una obra que está por hacer, no pasa el peligro de pérdida al comprador hasta la existencia de la cosa y cumplimiento de la condicion (1); mas si por parte del otro contratante hubiere habido morosidad en recibirla, entonces éste será responsable del daño sufrido (2).

3. Si el artífice solo hubiere ofrecido poner su trabajo ó industria y el otro

(1) Leyes 11 y 26, tit. 5, p. 5.

(2) Leyes 24, 17 y 27, tit. 11, p. 5.

contratante la cosa, este contrato es un arrendamiento de industria personal. Si pereciese la cosa antes de la entrega de la obra, no será entonces el artífice responsable de la pérdida, á no ser que hubiese sido causada por culpa suya, ó hubiesen pactado otra cosa los contratantes, pues en este caso se estará á lo estipulado. Así pues, aun cuando sin culpa del artífice haya perecido la cosa antes de la entrega de la obra, el dueño no podrá excusarse de pagarle lo que le corresponda segun el tanto en que hubiere sido ajustada la construccion (1). La razon que dan los autores para cargar en este caso al propietario, además de la pérdida ó deterioro de la cosa, el pago del precio de la construccion, es que á medida que se va haciendo la cosa pertenece con todo su valor al que la mandó hacer, y que la cosa perece para su dueño.

4. Cuando la contrata es de obra que se divide en piezas ó se ajusta por partes, puede verificarse la entrega por partes. Tambien se entiende hecha parcialmente la contrata, siempre que el dueño pague segun la vaya ejecutando progresivamente el artífice.

5. El arquitecto ó empresario de cualquier edificio será responsable de la ruina de él si proviene de mala construccion, si la obra se arruina antes de quince años, sin mediar alguna cosa extraordinaria ó caso fortuito (2). Será así mismo responsable el arquitecto si la ruina proviniere de algun vicio del terreno sobre que edificó, pues es obligacion suya examinarlo y enterarse acerca de su solidez y de la resistencia de los cimientos para sostener el peso del edificio que pensaba levantar. Es igualmente responsa-

ble cuando el falseamiento de la obra fuere causado por haber empleado malos materiales, á no ser que éstos sean suministrados por el dueño á pesar de no desconocer sus defectos, ó por habérselos manifestado el arquitecto.

6. Si despues de concluido el edificio, tuviere el dueño algun recelo acerca de su solidez, puede pedir judicialmente que sea reconocido por peritos, nombrados por ambas partes, y un tercero nombrado por el juez en caso de discordia. Si éstos diesen por sólida y bien construida la obra, no tendrá su dueño accion para repetir contra el que la ejecutó, á menos que despues se probare haber habido colusion ó fraude de los arquitectos, ó peritos que la reconocieron y aprobaron. Mas si al contrario resultase del reconocimiento no haberse construido la obra con la debida solidez, deberá demolerse y edificar otra á costa del arquitecto, quedando éste además responsable al resarcimiento de daños y perjuicios (1).

7. El arquitecto tiene que dirigir la obra por sí mismo, si se se presume que ha sido elegido por su talento ó habilidad personal; debiendo hacerla y acabarla en el tiempo determinado en el contrato. Si así no lo verificare, tendrá que satisfacer al que se la encargó los daños y perjuicios que se le siguieren por la tardanza. Debe además cuidar con diligencia y esmero los materiales que se le dan para la obra y emplearlos bien; de manera que si por descuido por su parte ó por impericia de los obreros se echa-sen á perder, deberá quedarse con ellos, y suministrar otros de igual calidad, ó satisfacer su valor..

8. Ajustada una obra á destajo por un precio determinado, segun el plan

(1) Ley 16, tit. 8, p. 5.

(2) Ley 16, tit. 8, p. 5; y 21, tit. 32, p. 5.

(1) Ley. 16 tit. 8, p. 5, y su glosa.

convenido por el dueño, no podrá el arquitecto ó empresario despues de empezada aumentar dicho precio, ni pedir género alguno de abono, ni por lesion ó engaño en la mitad del justo precio (1), ni á pretesto de haber subido los jornales ó encarecidos los materiales, ó de mejoras hechas en el plan de la obra, siempre que el dueño no haya consentido en ellas. Tampoco podrá dejar de continuar la obra, antes bien se le podrá compeler judicialmente á que continúe en ella, y y aun al pago de daños y perjuicios que su morosidad ocasionare como queda dicho. Mas el dueño de la obra contratada á destajo podrá suspenderla y separarse del contrato, satisfaciendo al arquitecto ó empresario todos los gastos, jornales y ganancias que pudiera haber tenido en esta empresa.

9. Siendo responsable el arquitecto ó empresario de las personas que emplea, los albañiles, carpinteros y otros operarios que han sido empleados en alguna obra hecha por ajuste, no tienen accion contra aquel por cuya cuenta se ha ejecutado la obra, sino en concurrencia de lo que éste resultare debiendo al arquitecto ó empresario cuando entablen su demanda.

10. El que encarga una obra debe pagar puntualmente al artífice ú operarios el salario ó precio, estipulado, y no habiendo tratado de precio deberá pagarse el que fuere justo á juicio de peritos. No pagando el dueño el precio en el tiempo estipulado, estará obligado al abono del seis por ciento que empezará á correr desde la interpelacion judicial (2)

11. Tambien puede arrendarse el ser-

vicio ó trabajo personal de uno por cierto salario ó precio. Las clases mas conocidas y frecuentes de trabajo son: 1.ª la de jornaleros; 2.ª la de criados; 3.ª la de aprendices.

12. En cuanto á la primera de dichas clases se observarán las reglas siguientes. El que haya hecho ajuste del trabajo con algun jornalero, deberá pagarle lo estipulado á los plazos asignados, y segun la forma del convenio. Si en éste no se hubiere fijado el precio del jornal, se satisfará el que señalen dos hombres buenos vecinos del lugar, conocedores de aquella clase de trabajo; y en caso de discordia nombrará un tercero el juez ó alcalde donde no haya mas que éste. Lo mismo se observará acerca de la calidad y naturaleza del trabajo siempre que no estuvieren determinadas por el convenio. El dueño no podrá hacer trabajar á los jornaleros sino de sol á sol (1), y deberá pagarles sus jornales en la noche del mismo dia en que trabajaren si así lo quisieren (2).

14. El salario ó jornal se supone estipulado en razon del tiempo durante el cual han de prestarse los servicios. De consiguiente, si el jornalero se retira del trabajo antes de ponerse el sol por su voluntad ó por cualquiera otra causa, no podrá exigir al amo sino la parte de jornal que corresponde al tiempo en que trabajó. Pero si la obra ó el trabajo se concluye antes de finalizar el dia, no podrá dispensarse el dueño de pagarles el jornal entero; no obstante podrá emplear lo restante del dia en otros trabajos análogos. Los que sirven por salario ó jornal no lo podrán pedir si dejan pasar tres años contados desde que salieron del ser-

(1) Ley 4, tit. 1, lib. 16, Nov. Rec.
(2) Ley 18, tit. 13, lib. 10, Nov. Rec.

(1) Ley 1, tit. 26, lib. 8, Nov. Rec.
(2) Ley 2, tit. 26, lib. 8, Nov. Rec.

vicio de sus amos, á no ser que acrediten haberlo pedido infructuosamente dentro de dicho término (1). Para facilitar el cobro de sus salarios ó jornales á los artesanos, menestrales, jornaleros y criados, está mandado (2) puedan cobrar sus créditos ejecutivamente ante los jueces ordinarios, sin que se admita inhibición ni declinatoria de fuero, teniendo además dichos artesanos derecho al abono del seis por ciento, y los criados al del tres, desde el día de la interpelación judicial, para resarcirse de los perjuicios que se les causen con la demora del pago de sus haberes.

14. Las relaciones entre amos y criados, y sus obligaciones respectivas, no están bien determinadas por nuestras leyes, y solo podremos sentar como reglas generales las siguientes: 1.º Los pactos entre amo y criado deben cumplirse, con tal que no sean reprobados por la ley, y si no se hubiere pactado cosa alguna, las obligaciones respectivas deberán arreglarse prudencialmente por el juez en caso de desavenencia, atendidas las costumbres del país y la naturaleza de los servicios. 2.º El criado debe respetar á su amo y servirle según lo estipulado, y á falta de convenio, según la costumbre

del pueblo. Y si por culpa ó negligencia del criado en cumplimiento de sus deberes, se siguiere algún daño al amo, estará aquel obligado al resarcimiento de daños y perjuicios: 3.º El amo, está obligado á tratar bien al criado, usando de la corrección verbal cuando aquel cometa alguna falta en el cumplimiento de su deber; como también á pagarle el salario estipulado: 4.º El amo puede despedir cuando quiera al criado, y éste dejar á aquel si no hubiese pacto en contrario.

15. Como los aprendizajes de oficios se hacen generalmente por la estipulación ó contratas, éstas serán las que regulen el género de trabajo y las obligaciones respectivas del maestro y aprendiz. A falta de convenio también habrá de recurrirse á la costumbre como en los casos anteriores. En cuanto al derecho de corrección que corresponde al maestro por desaplicación, incorregibilidad ú otros defectos del aprendiz, es claro que deben dársele mayores facultades que á un amo respecto de su criado, mas no tanta que degeneren en un opresor. Mientras estos puntos no se determinen claramente por buenos reglamentos, habrá que atenderse á la costumbre y á las leyes comunes.

REFLEXIONES FILOSÓFICAS.

Sobre el contrato de arrendamiento.

NATURALEZA DEL ARRENDAMIENTO.

Vamos ahora á examinar un contrato interesante y de un uso muy frecuente, el arrendamiento; pero ante todas cosas con-

viene fijarnos en la nomenclatura. La palabra arrendamiento es un término general, que significa la prestación del uso de una cosa ó de algunos servicios mediante cierta recompensa, y comprende en sí toda clase de estas concesiones, ya de casas, heredades, caballerías, objetos

(1) Ley 10, tit. 11, lib. 10, Nov. Rec.

(2) Ley 12, 13, 14, 15 y 16, tit. 11, lib. 10, Nov. Rec.

de amueblage, ó la industria. Pero la locucion comun ha distinguido el contrato segun estos diversos objetos que entran en él; porque por una parte á aquel que adquiere el uso de una casa se ha llamado inquilino, al que de tierras ó predios rústicos colono, y por otra al que presta el uso de caballerías ó amueblages alquilador, y al que los servicios personales mercenario ú obrero. Sin embargo, sea lo que fuere lo que se preste, todo esto no hará mas que una variedad en los objetos y siempre será arrendamiento.

Mas tal vez los jurisconsultos y juristas españoles no convendrán conmigo en la introduccion de las voces arrendador y arrendatario que con distincion se usan en mi redaccion, entendiendo por el primero el que prestó el uso ó goce, y por el segundo el que lo recibe. En efecto el vulgo confunde estos términos, y el diccionario de la academia lo sigue; pero cualquiera conocerá la utilidad de poner alguna diferencia entre ellos, y de aplicar á cada uno ideas distintas. Conozco en verdad que no es oficio del legislador el reformar la lengua; mas tambien es claro que no dejará de influir muchísimo para verificarlo en esta parte, porque no dudo que el público se apresuraria á usar de su ejemplo por su utilidad manifiesta. ¿Cómo denominaremos de otra manera

al que concede el uso? Yo á lo menos no sabria decirlo á no llamarlo locador; mas esta voz es todavía nueva en nuestro idioma, y no podria emplearse en él: quedan pues las de arrendador y arrendatario, entre las cuales conviene ver si se ha hecho buena distincion. Una pequeña observacion sobre los nombres de los sujetos que intervienen en los otros contratos, hará convencer fácilmente mi buena aplicacion. Recorriéndolos hallo que los acabados en *ario* corresponden á la

parte que conserva una cosa dada por otro: así es del mutuuario, comodatario, depositario, prendatario, feudatario, censuario, ó censatario, mandatario, &c. Por consiguiente yendo conforme no podia menos de llamar arrendatario al sugeto que en este contrato recibe el uso ó servicio de la cosa arrendada. Yo he debido seguir pues en esto á los señores Aso y Manuel, que hicieron esta distincion en sus instituciones, y lo mismo Sala en la Ilustracion del derecho Real.

Con estos antecedentes entremos en materia. Dice la ley que cuando el arrendamiento se hace para tiempo determinado, cesa de pleno derecho espirado que sea él; pero que cuando es sin determinacion se requiere una despedida anticipada. Esto en mi concepto es perfectamente justo y conforme con el principio de la utilidad. En el primer caso ambas partes saben fijamente cuándo han de recobrar y entregar respectivamente la cosa que ha sido objeto del contrato. Por lo mismo cada cual toma sus medidas y disposiciones para entonces, el arrendador para utilizarse de ella por sí mismo ó poniéndola en otras manos; y el arrendatario para hacerse del uso de otra, si acaso tiene necesidad; de modo que ninguno sufre perjuicio y sí ventaja por esta via.

Mas en el segundo, si se permitiese á uno de ellos recobrar ó abandonar respectivamente la cosa, sin dar despedida con alguna anticipacion suficiente, para que cada uno se avfe por otro lado, se causarían indudablemente perjuicios considerables, y tales que no habian de utilizar al que los causase. Supongamos en efecto que Pedro me da en arriendo una casa estipulando únicamente que le haya de pagar quinientos pesos al año; que este arriendo empieza el dia de San Juan,

y que siguiendo así sin que entre ambos haya mediado palabra alguna, me munda la víspera de igual día del año siguiente la desocupe inmediatamente. ¿Quién no conoce los perjuicios que me han de resultar á permitirse esta espulsion? Yo confiado en la continuacion del contrato, pues que no tenia motivo para sospechar lo contrario, no tengo otra casa á donde trasladarme; me veré pues precisado á quedarme en la calle, ó aun si hallo alguna será tal vez de modo que no me acomode ó no satisfaga mis necesidades ó comodidades. Por lo mismo tendré que sufrir, y aun acaso comprar estas incomodidades á un precio superior. ¿Qué ganará, pues, con esto el dueño de la casa? Nada sin duda. Pero supongamos que ganase algo: de todos modos es claro que esta ventaja no equivaldria infinitamente á mis perjuicios, lo cual basta para imponerle la obligacion de darme á tiempo el desaucio.

Que el arrendatario tenga facultad de subarrendar la cosa dentro del término y en el modo concedido á él, nada mas justo. Si lo verifica es sin duda porque en ello halla alguna utilidad, sea porque él mismo no quiere ocuparla y servirse de ella, sea porque de esta manera espera sacar mayor precio, que el que está obligado á dar; por consiguiente el derecho de subarrendar es útil respecto de él, ¿Lo será tambien respecto del propietario arrendador? Yo no veo razon para negarlo; porque haciendo recaer sobre el primer arrendatario la responsabilidad del arriendo, los derechos del dueño quedan á salvo en cuanto á éste, contra el qual puede dirigir todas sus reclamaciones. Así, parece que nada mas puede pretender que el buen uso de la cosa entregada ó la indemnizacion de los perjuicios que resultaren en ella, concluido el arrendamiento.

En las disposiciones legales se trata de los casos en que cesa el arriendo por muerte de algunos de los contrayentes, y conviene distinguirlas. El principio de que los herederos han de continuar en los derechos y obligaciones de su antecesor me parece, segun lo he manifestado antes, un principio justísimo y digno de ser aplicado á la presente materia. Para ello me fundo en que en tanto se decide uno á contratar en cuanto tiene seguridad de que la convencion que celebra y los derechos que en su virtud adquiere le son ciertos: todo lo que sea fortificar á los contrayentes en esta persuacion será una medida útil, y por consiguiente todo lo que sea debilitarlos en ella perjudicial. No dudaré pues en establecer que si la muerte del arrendador ó arrendatario fuese una causa disolvente del arrendamiento, sea que éste se verifique ó no para tiempo cierto, les tendria á ambos en una continua incertidumbre y zozobra. Así son patentes los perjuicios que de tal institucion se seguirian al sobreviviente, y esta inseguridad y estos perjuicios serian indudablemente opuestos á los benéficos efectos de la contratacion.

Esto es bien sencillo, y no hay necesidad de muchas esplicaciones para su comprension.

Supongamos que yo doy á Pedro en arriendo una casa: si sus herederos no han de estar obligados á cumplir el contrato otorgado por él, y si solo la prorrata de la renta del tiempo en que viva, ¿no he de estar temiendo continuamente de que llegue á fallecer antes de espirar el plazo para el que se estipuló? Esta incertidumbre pues me obligará ó bien á dar á la casa otro destino que no me acomode, y que por lo mismo es perjudicial ó bien hacer pagar al arrendatario

el premio de semejante esposicion haciéndole subir la renta, lo cual seria para él otro mal. Pero establezcamos al contrario que yo tomo en arriendo una casa ó heredad ¿cómo me he de aventurar á hacer en ella mejoramiento alguno, si no tengo seguridad de aprovecharme de él, puesto que si muere el dueño se me quitará la finca? Así que la doctrina opuesta impediria evidentemente la creacion de la riqueza pública.

Fundado en los mismos principios no puede aprobarse que el comprador de la finca arrendada tenga derecho de esperar de ella al arrendatario antes de la espiracion del término para el que se arrendó. ¿No es esto el colmo de la inseguridad? ¿No es esto hacer del contrato de arrendamiento un contrato bien precario? Es verdad que en tal caso se deberia conceder al inquilino ó colono la reclamacion contra el vendedor por los perjuicios que por tal motivo le hubiere causado, ¿mas quién es capaz de calcularlos? Pero supongamos por un momento que fuesen calculables ¿semejante facultad no está en contradiccion con otros principios de legislacion? ¿No es establecer que uno puede transferir á otro mas derechos que los que él mismo tiene? ¿No es establecer que uno que tiene gravada una cosa puede enagenarla como libre? ¿No es establecer que un contrato no tiene fuerza alguna? ¿No es autorizar, sobre todo, á violar todos los derechos legalmente adquiridos? Supóngase pronunciado el derecho de espulsion del arrendatario; ¿pero cómo se le asegura la indemnizacion que tan al aire se le concede? Ello merecia sin duda tomarse en consideracion, mas no se ha tratado de esto.

Por otra parte, tal indemnizacion no seria posible, porque esta facultad arbi-

traria concedida al comprador causa perjuicios, no solo respecto de lo que aparece sino tambien por los bienes que impide hacer. Así en materia de contratos nada mejor que dar á los contrayentes toda la libertad posible para celebrarlos, y despues de otorgados hacerlos ejecutar irremisiblemente, siempre que una de las partes reclame su observancia, dándoles de esta manera un carácter de instabilidad.

Igual raciocinio, á saber, los perjuicios que resultan de no asegurarse por la ley á cada contrayente la ejecucion de aquello que se le promete en un contrato solemne, se puede aplicar á los casos en que, segun la ley, el dueño puede espulsar al inquilino. Es claro que á llevarlos á efecto no puede éste confiar jamás del cumplimiento del contrato por parte de aquel; porque fácilmente podrá hallarse en alguna de la circunstancias que se refieren, ó si se empeña hará ver hallarse en ellas. Por estas razones y por las que antes tengo manifestadas, entiendo que este derecho de espulsion concedido al propietario es contrario al principio de la utilidad, y por lo mismo digno de negarse por la ley. Sin embargo, podria esceptuarse en el caso en que el edificio amenazase ruina, porque ya entonces mediaria un interés mayor, que es el del público; y aun tal vez seria conveniente adoptar igual medida cuando el inquilino destruye la casa de un modo muy grave y perjudicial. Mas para esto deberia hallarse bien justificada esta circunstancia..

Cuanto menor sea el término anticipado que se exija para dar la despedida, tanto mas útil es para el que trate de usar de este derecho, porque de esta manera tanto menos se liga, y tanto mas espacio tiene para despedir ó para hacer.

continuar el contrato respectivamente. Esto es bien sencillo; pues si á mí, que he dado ó tomado en arrendamiento una casa ó heredad el día 1.º de Mayo, la ley me concede el derecho de suspender la manifestacion de la voluntad acerca de la despedida hasta el 15 de Abril, es claro que esta facultad me es mas ventajosa que si se me obligase á declararla para el 1.º de Setiembre: desde este día hasta el 15 de Abril puedo hallar alguna utilidad grande en deshacer el contrato, por mil causas que pueden intervenir, lo cual no se podría verificar si se señalase aquel como término anticipado necesario.

Por el contrario es tambien patente que cuanta mayor anticipacion se establezca, tanto mas ventajosa es para aquel contra quien se usa del derecho de despedida. De esta manera tanto mas pronto adquiere la seguridad de la continuacion del contrato; tanto mejor puede valerse por otro lado, si el contrato es deshecho, y muchas veces, particularmente en los arriendos de tierras, podrá evitar mejor los perjuicios de una despedida repentina. Así parece que la ley debe dirigirse á dar en esto al uno toda la latitud posible, evitando al mismo tiempo los perjuicios del otro.

Por lo mismo, segun estos principios, entiendo que en el arrendamiento de heredades que se hace á pagar un tanto al año, que es como generalmente sucede, pudiera exigirse el término anticipado de unos seis meses; pues parece que es suficiente para que el propietario encuentre otro colono, si él es despedido, como tambien para que éste tome otras tierras, si á él se le hubieren pedido las que tenia. Esto se entiende siempre que la recoleccion de la cosecha pendiente debiese verificarse para aquella época, ó

que el labrador no haya hecho preparativos y dispendios para ella. Si aquella no se realizase durante dicho espacio, ó éstas se hubiesen ya hecho de buena fé, se le causaria indudablemente un perjuicio muy grave á tener que abandonar las tierras en el plazo señalado; y en tal caso será justo darle derecho de conservarlas hasta la marudez de los frutos. Lo ilustraré con un ejemplo. Juan toma en arriendo una heredad de Antonio el día 1.º de Agosto á pagar al año quinientos pesos, y siguiendo así da éste á aquel la despedida el 1.º de Febrero, es decir con seis meses anticipados. Pero sucede que Juan tiene las piezas sembradas de trigo, maiz y la cosecha no se recogerá hasta mediados de Noviembre ¿será conveniente obligarle á desocuparlas para dicho día 1.º de Agosto estando el maiz aun no maduro, que es lo mismo que perderlo, y arruinar así al labrador? No sin duda; no solamente porque su pérdida no resultaria en otra tanta ganancia para Antonio, sino tambien porque regularmente ninguna utilidad tendria éste en ello, pues que destinándolas á cultivo no podría sembrarlas hasta pasados algunos meses mas.

Sin embargo, no será justo que á título de hallarse pendiente la cosecha de una heredad, quiera el colono retener por mas tiempo otra cuyos frutos se han de recoger antes; y esto me parece bien para que en estas traslaciones no queden las tierras por un momento sin cultivo. Así suele suceder en varios lugares donde estas mudanzas de colonos se verifican comunmente para el tiempo de alguna de las siembras, y aquellas se hacen de modo que cada cual deja para entonces las piezas destinadas á pan llevar, y retiene las en que se halla pendiente la cosecha, dejándolas tambien to-

das respectivamente cuando ésta llegue á su marudez y consumo, segun la costumbre del pais. De esta manera es como no se perjudica á ninguno, y el cultivo nunca sufre suspension.

Respecto de los edificios urbanos, lejos de parecerme útil un termino tan largo, lo conceptúo al contrario perjudicial; porque ni un propietario tiene necesidad de tanto tiempo para encontrar inquilino, ni éste para hacerse de otra habitacion. ¿Que se ganará pues con tanta anticipacion? Nada sin duda. Siendo pues cierto que todo lo que haga la ley por ligar á uno sin utilidad es una medida mala, la presente no podria menos de parecer tal. Así es que tal vez, si en lugar de seis meses se exigen solo dos, el inquilino puede entretanto proporcionarse una casa mas barata, y al mismo tiempo el dueño otro arrendatario que le pague igual cantidad, en cuyo caso habria una ganancia. Sin embargo, entiendo que en esta cuestion debe hacerse distincion de una ciudad grande y una villa pequeña; porque es claro que en la primera hay proporcion, ya de inquilinos, ya de casas, que no suele haber en la segunda; y que por lo mismo un término menor les es suficiente. En esta conformidad podria establecerse que, cuando el arrendamiento fuese al tanto por año, en las poblaciones de primer orden bastase dos meses; en las de segundo, tres; en las de tercero cuatro; en las de cuarto, cinco: arreglándose esto por el número de almas. Cuando aquel fuese al tanto por mes, podria verificarse otra graduacion respectiva en semejante proporcion.

Puede suceder muchas veces que llegado el término en que el arrendatario debe desocupar una heredad ó casa, permanezca no obstante en ella algun tiempo, sin que el propietario le haya dado

aviso de hacer su desocupacion. Se pregunta ¿si este uso del uso y silencio del otro podrán considerarse como un nuevo arrendamiento tácito? Yo á la verdad me decidiria á aceptar en general este principio, mas no en los términos en que se establece, á saber: que pasando tres dias en heredad, se entienda continuando el arriendo por un año, y si es en casa, por el tiempo en que se permanece en ella.

¿Quién no vé que causas absolutamente ajenas de una voluntad de continuar el contrato puedan hacer que el arrendatario retenga la finca por tres dias, y que el arrendador esté callando en ellos? Tal modo de interpretar su voluntad, iria sin duda muchas veces muy lejos de la verdad; y obligar en tales circunstancias á una cosa no consentida, podria herir á la libertad comercial.

Así me parece que este uso por una parte y silencio por la otra respecto de las heredades, deberia durar cuando menos por quince dias, pasados los cuales se tendria por renovado el arrendamiento hasta igual dia del año próximo en que principió. En cuanto á casas en las ciudades populosas podria adoptarse el término de los tres dias, pasados los cuales deberian estar obligados á continuar por un mes. Mas en pueblos menores donde no es tan fácil hallar inquilino ni habitacion, seria en mi concepto acertado establecer que reteniéndolas con diez dias de exceso, se entienda haber continuacion por igual término para el que estaba celebrado el último contrato; quiero decir, segun fuese al tanto por mes ó por año.

En vista de lo dicho antes, me parece que apenas hay necesidad de explicar ahora mi opinion acerca del principio que se asienta, de que concluido el tiempo del arriendo, el propietario puede disponer li-

brememente de la finca, sin que el arrendatario tenga preferencia alguna. En mi concepto esto es muy útil; pero no así la excepcion que se hace respecto de tierras. Digo pues que establecer que un colono no puede ser privado de ellas, mientras el propietario no sea labrador vecino del mismo pueblo, es dejar al capricho de aquel la duracion del contrato, impedir á éste el libre y legal uso de sus cosas, forzarle á actos en que no consiente, y atentar á la propiedad. ¿Cómo es posible que leyes de fines del siglo XVIII, hayan introducido una disposicion tan ante-económica? Toda medida legal hallará sin duda á sus favor alguna razon, sea ella buena ó mala; pero la tarea del legislador consiste en no contentarse con apariencias, en examinarla con imparcialidad y detencion, y en decidirse por el lado á que caiga la balanza del bien. Por mas que se quiera cohonestar la presente disposicion con razones de proteccion á la agricultura, ella no dejará de ser perjudicial á los ojos del mundo ilustrado; porque si bien el colono ganará con ella, pues que será árbitro de abandonar ó no las tierras arrendadas, segun mas cuenta le traiga, es claro que á la inversa perderá otro tanto, y mas el propietario, el cual no podrá hacer lo que quiera de su propiedad.

¿Pero que fomento ó impulso se da en general á la agricultura con semejante medida? ¿Qué gana la sociedad con que Juan ó Pedro tenga una heredad? Yo en verdad no lo veo; pues el resultado será siempre que la heredad no esté inculta. Mas supongamos que el dueño trate de reducirla á prado ó de establecer en ella una fábrica, ¿podrá creerse que la nacion tiene en ello alguna pérdida? El interés individual es sin duda el mejor agente de la riqueza, y cuando

un propietario da á una cosa suya un destino distinto del que ha tenido hasta ahora, es bien de creer que hay en general una mejora, puesto que de otra manera no haria mudanza alguna: tal es el resultado natural de las cosas. Lo mismo es aun cuando el dueño no piense variar el destino del fundo, y que trate de continuarlo arrendado en igual cultivo. ¿No es claro que le resultan graves perjuicios? ¿Podrá acaso hallar así competidores para hacerle producir mas ventaja? ¿Permite la justicia que se le obligue á tener su finca en manos de un sugeto indolente, de quien está disgustado; y que en su lugar no pueda ponerla en las de otro laborioso, al cual estima?

Aquí seria tal vez tambien el lugar de examinar el derecho concedido por otras leyes á los colonos, ó por mejor decir otra prohibicion impuesta á los propietarios de subir las rentas de las tierras arrendadas, el establecimiento de tanteos y preferencias, y los monstruosos privilegios dados á la ganaderia trashumante, conocidas vulgarmente con el nombre de la Mesta. Mas por una parte seria necesario para esto escribir un tratado estenso; y por otra, ¿qué podrá ya decirse despues que el ilustre Jovellanos y los economistas nuestros contemporáneos han demostrado tan perfectamente sus perjuicios? Me contentaré, pues, con recomendar á mis lectores el estudio de éstos, si es que hay entre ellos algunos que no los haya estudiado.

OBLIGACIONES DEL ARRENDATARIO.

Si por una parte es conveniente dar al arrendatario un derecho tan arraigado en la finca que el arrendador no pueda removerle de ella mientras cumpla puntualmente las condiciones impuestas en el

contrato, tambien lo es por otra á la inversa que pierda este derecho, cuando infringiéndolas deja de pagar la renta estipulada. Es un medio indirecto para obligarlo á la exactitud y una pena por su falta. Sin embargo, es preciso confesar que el ejercicio de esta facultad de espulsion durante el arriendo concedido al propietario, habia de causar al arrendatario un perjuicio muy grave, pues que regularmente se veria sin tener en el momento otra finca equivalente. Por ello conviene que detengamos nuestra atencion en examinar á quién resultarán mas daños, al arrendatario de ser espulsado en este tiempo crítico ó al arrendador de no verificarlo. Por un lado, como hemos dicho, el inquilino está muy espuesto á quedar en la calle, y el colono tambien puede tener los frutos aun pendientes y perderlos; por otro, el arrendador se espone á ser privado, no solo de la renta del año vencido, sino tambien del que va á entrar. Parece pues cierto que en este caso de insolvencia los perjuicios de éste por la no espulsion son mayores, que los de aquel por quitársele la finca.

En consecuencia entiendo que, siempre que el arrendatario tenga bienes suficientes para pagar ambas rentas, serian mayores sus perjuicios, si por negligencia ó por no haberse hecho á tiempo de numerario deja de pagar con puntualidad la de un año, que los del arrendador en esperar un corto término. Así que la cuestion puede reducirse á esto ¿el arrendatario ofrece ó no bastante garantía de su solvencia? En el primer caso no habrá derecho á su remocion por de pronto, pues que se le deberá dar la tregua legal suficiente, mas sí en el segundo: tal es mi modo de pensar. En lo demás me parece muy bien que el dueño tenga á su favor hipoteca de las cosas que se

encuentran en la finca arrendada, propias del arrendatario; porque es claro que de esta manera se asegura mejor el cumplimiento del contrato, y todo lo que se dirija á este resultado es útil.

Tenemos ya esplicada la doctrina de que el colono está libre de pagar la renta de la heredad, cuando ésta no produce frutos por alguna desgracia ocurrida por caso fortuito extraordinario. Para decidir de la conveniencia ó no conveniencia de ella, es preciso examinar los perjuicios que causaria una desgracia de pérdida de frutos recaida únicamente sobre el colono, y los que tendria el propietario con la privacion de la renta. El primero con la destruccion de frutos pierde indudablemente el trabajo personal que ha puesto, y el que ha empleado por medio de sus hijos, criados ó estraños, las semillas que ha sembrado, y en general el premio del capital que ha dedicado. Es menester suponer que él no tiene grandes caudales de fortuna, y que al contrario ni tiene otro medio de subsistir, ni que habrá hecho ahorros de las cosechas de los años anteriores. Si pues á este hombre, sobre la desgracia de perder su trabajo y recompensa de capitales, se le aumenta otra, que es la de pagar la renta estipulada, ¿no es colocarlo en la mayor miseria, de la que tarde podrá salir?

Pero debe suponerse que el propietario es hombre de algunas comodidades, ó á lo menos de mayor que el colono, á quien por lo mismo la falta de renta no es de creer lo constituya en un estado tan deplorable: tampoco pierde él su trabajo personal ni el valor de las semillas. Por consiguiente, parece que no resulta un mal tan grande en hacer que el arrendador se quede sin cobrar en estos casos la renta, que el que resultaria disponiendo que el arrendatario debiese pagarla aun

en ellos. Ni por otra parte sale el dueño en fin de cuenta tan perjudicado como á primera vista parece; porque supongamos que él mismo hubiese cultivado la heredad, es claro que en tal caso hubiera perdido toda industria y capital empleado, pérdida que él no hubiera podido evitar.

Así creo justo que, cuando ella tiene lugar en manos del arrendatario, no la sufra éste en tal grado que responda de sucesos imprevistos, de tal manera que á haberlos tenido en cuenta al tiempo del arrendamiento, hubiera sin duda bajado éste de renta. De otra suerte se seguiría que todos los daños están á la responsabilidad de uno y las utilidades á favor de otro, principio, á la verdad, reprobado y del cual se ha hablado antes.

Además de esto, en apoyo de mi doctrina hallo otra razon general aplicable á todas las operaciones en que hay algun mal: segun ella, cuanto mas se divida cierta suma de él, tanto es menos perceptible, y tanto menos perjudicial á la sociedad. Es claro que una contribucion de un millon de pesos distribuida entre todos los habitantes de la República, apenas es sensible para ninguno; pero si se impone á un círculo pequeño podrá hacer perecer á muchas familias. Proporcionalmente pues, aquí se dirige á igual resultado. Bien se vé, por lo demás, que toda esta doctrina se refiere al caso en que el arrendador y arrendatario nada hubiesen hablado al tiempo del contrato acerca de la responsabilidad del último en semejantes sucesos; porque si él se hubiese obligado al pago de la renta aun en circunstancias de tales desgracias, ya entonces seria preciso atenderse á esta estipulacion.

OBLIGACIONES DEL ARRENDADOR.

Que el arrendador debe estar obligado

á entregar al arrendatario con la puntualidad estipulada la cosa objeto del contrato, igualmente que á permitirle el uso de ella en los términos señalados y por el tiempo determinado, es de mas el que se diga. Si pues el mismo ú otro á quien pueda impedirlo lejos de dejar que el arrendatario disfrute de la cosa arrendada, le pone estorbos y le embaraza su goce y ejercicio causándole perjuicio, no solo falta al contrato, sino que hay en él mala fé reprehensible: por lo tanto, será muy bueno que responda de estos daños que hace causar. Sin embargo, no es de conformarse con igual facilidad respecto de la disposicion que hace recaer en el arrendador los perjuicios que resultan al arrendatario del uso de la misma cosa arrendada por algun defecto que ella encierre. ¿Qué culpa tiene éste de que aquel no ponga el debido cuidado en examinar si la cosa que se le ofrece es buena ó no? Por mas que se quiera, pues, deshacer en tal caso el contrato, no parece justo obligar á estas indemnizaciones de perjuicios.

Por las indicaciones que ya tengo hechas acerca de los abonos de obras llamadas necesarias y útiles, el lector habrá podido formar de antemano su juicio sobre cual sea mi opinion respecto de las que se verifican en fincas arrendadas, y esto podia escusarme de hacer comentarios en este lugar. Sin embargo, la multiplicacion de casos y la importancia de la materia me obligan á desenvolver mi pensamiento. La ruina de un edificio es siempre una desgracia, muchas veces puede ser un suceso funesto: de ella puede resultar en algunos casos una corta pérdida de bienes; en otras puede afectar á una considerable cantidad de ellos; en fin puede alcanzar á las mismas personas. Las leyes pues que traten de evitarla serán muy conformes con el prin-

cipio de utilidad; porque es claro que previniendo el mal particular previene el general, que se compone de muchos males particulares. Así, si convenimos en el principio de que es útil evitar la ruina de una casa ó la devastacion de una heredad, se convendrá fácilmente en la necesidad de dar algun interés en impedir las: podemos contar que sin éste estímulo el hombre no hará sacrificio. Por lo mismo no asegurando la ley al arrendatario el reembolso de los gastos precisos que haga para prevenir el que cierta porcion de la casa caiga, regularmente la dejará caer, si él puede librarse del peligro; igualmente que se abstendrá de hacer dispendios para evitar la devastacion de una heredad por la avenida de un rio: todo lo cual dejará de suceder, á lo menos muchísimas veces, si tiene la certeza de recobrarlas.

No es así respecto de los gastos que se llaman útiles ó no necesarios. Por una parte, el verificarlos será un bien para la sociedad, como lo es toda mejora, pues siempre hay un empleo de capitales é industria. Pero por otra hay una consideracion mas digna de ser atendida, y es que no debe forzarse á ninguno en el destino que quiere dar á sus fondos; por que siendo el interés individual el mejor director de ellos, el obligar á uno á hacer gastos que tal vez no querría hacer, es dar á un capital un giro que no le corresponde. Es lo que sucedería en el presente caso: el arrendatario puede realmente ejecutar mejoras productivas en la finca arrendada; pero el arrendador no tiene acaso dinero para pagarlas, en cuyo caso se le obligará á entregarla contra su voluntad por el número de años necesarios para hacer que aquel se cobrase de ellas de las mismas rentas, es decir, que de esta manera la duracion del arrenda-

miento estará siempre al capricho del arrendatario. Mas supongamos que el dueño tenga dinero para hacer su pago; á lo menos no dejará de resultar que se le obligue á emplear su capital en una cosa que él no hubiera empleado, esto es, de un modo que no le conviene; porque es claro que á haberle sido útil este destino, él mismo hubiera intervenido en él.

Por otra parte, si se asegura á un inquilino el recobro de estos gastos no indispensables ¿no se dará márgen á la mala fé y á aumentarlos estraordinariamente? ¿No se dará lugar á que el propietario nunca pueda contar con seguridad que, conchuidos los años de contrato, podrá recobrar sin inconveniente la finca arrendada? Esta incertidumbre causa mas daños de los que pueden imaginarse: por ellos y por evitar los continuos pleitos que se originan en esta materia, mi opinion será de no conceder al arrendatario reclamacion de los gastos no necesarios que haga, siempre que no haya promesa formal de abonarlos. De todos modos, en caso contrario, convendría que la misma ley señalase cuáles deben entenderse por gastos necesarios ó no; en lo demás, por falta de esta esplicacion, podrian suscitarse fácilmente litigios, que siempre causan disgustos y perjuicios á las partes.

SERVICIOS PERSONALES.

Las leyes romanas habian exceptuado del contrato de arrendamiento los servicios llamados liberales, cuales son los que presta un abogado, médico, arquitecto, juez y otros empleados de la nacion, dando la razon de que éstos no suelen ni pueden estimarse por una merced ó salario. Esta doctrina ha sido adoptada por nuestra legislacion. Pero en mi concepto esta razon no existe muchísimas

veces, y aun cuando exista, no puede convenir al que no esté preocupado con ideas caballerescas. ¿No es una cosa cierta que el juez que va á servir su destino se obliga á desempeñar los deberes propios de él, mediante cierta renta, merced, salario, sueldo, ó llámesele como se quiera, hácia el soberano que le nombra? ¿No es tambien que un médico, que va á ejercer una plaza, se empeña á prestar los socorros de su arte á los enfermos, mediante la dotacion que se le fija? ¿No sucede lo mismo respecto de los demás empleados? ¿Pues qué hay aquí otra cosa que verdadero contrato de arrendamiento? Yo así lo veo. Sino, tómese cualquiera el trabajo de aplicar á estos casos la doctrina que se da acerca de los arrendamientos comunmente recibidos, y verá que apenas se encuentra diferencia alguna. Sobre todo examine el caso de un médico que en virtud de una eccision solemne va á servir una plaza, ¿podrá negarse que se verifica un arrendamiento tan real y efectivo como el de una obra ó industria?

Mas supongamos que no hay sueldo ó recompensa cierta y determinada, ¿dejará por esto de haber contrato de arrendamiento? Si cuando yo mando á un sastre me haga una levita, sin convenir acerca del precio por el que me la ha de hacer, hay un verdadero contrato de arriendo, en virtud del cual él pone su trabajo y yo le pago el salario que me pide ¿porqué no lo ha de haber cuando un litigante viene á encargar á un abogado la defensa de un pleito? ¿Por ventura ambos, abogado y cliente no se obligan recíprocamente, el primero á hacer la correspondiente defensa, y el segundo á pagarle su salario? Confesemos ingénuamente que todas estas diferencias de artes liberales y no liberales provienen de un principio errado; pero por desgracia de-

masiado general en la sociedad, de considerar á las segundas como una ocupacion de esclavos y otras gentes viles; de reputar por un deshonor el dedicarse á ellas; y de creer que las profesiones llamadas liberales son las únicas que dan lustre á la nacion. Que esto se haya tenido por cierto allá en tiempos remotos, pase; pero que se pueda sostener en el dia, despues de los beneficios que debemos á las artes, no puede concebirse. Yo no negaré, á la verdad, que la judicatura, abogacia, medicina, &c. sean profesiones muy útiles, ¿pero acaso los oficios mecánicos no lo son tambien? En cuanto á mí toca los tengo por tales; pero, en fin, tal vez no es este el lugar propio para examinar esto.

Algo mas filantrópica y digna del siglo ilustrado en que vivimos es la doctrina que se enuncia en una ley que no se puede obligar la industria personal sino es para tiempo ó para empresa determinada. Ella da á la libertad del hombre el mayor aprecio, y trata de destruir hasta la sombra de la esclavitud. Y en efecto ¿no seria un acto contradictorio con la naturaleza humana aquel en virtud del cual tratase uno de transferir á otro, perpétuamente el uso de sus facultades? Es verdad que el hombre es dueño de éstas, y que por principios generales cada cual puede disponer de sus cosas, segun mejor le acomode; mas hay otra consideracion superior, y es que semejante hecho no puede menos de ser un acto de locura, perjudicial al mismo que lo presta, siendo al mismo tiempo problemática la utilidad de aquel á cuyo favor se ejerce.

¿Qué otra cosa seria semejante enagenacion de facultades, sino una especie de servidumbre, aunque voluntaria en su origen? ¿Y no está probado que ésta es un estado gravoso para el que se halla

constituido bajo ella, pues que todos desean vivamente librarse de la misma? Así pues la ley, mas previsora que el mismo individuo, hará muy bien en impedir que éste se constituya en semejante humillacion degradante, evitando en consecuencia las penas resultantes de un inevitable arrepentimiento.

Sin duda que en este contrato se mira solo á la industria personal del obrero, y por lo mismo es consiguiente que con la muerte de él, sus herederos no tengan obligacion ni derecho de llevarlo á cabo. ¿No sucede muchas veces que el hijo de un buen maestro sea un hombre inhábil en el oficio de su padre? Pues bien, si se le obliga ó se le permite concluir la obra que estaba al cargo de éste, resultará indudablemente una cosa imperfecta, y con ello se perjudicará al dueño de ella, por cuyas razones me parece buena aquella disposicion.

Pueden suscitarse continuamente dudas acerca de la debida ejecucion de la obra encargada á un maestro obrero; ¿qué mas regular será que el nombrar cada parte un inteligente para que ambos las decidan, y en caso de discordia un tercero el juez? No hay medio mas sencillo ni mas justo, y las leyes no pudieron menos de adoptarlo. Sin embargo, yo no aprobaré con la misma facilidad ó generalidad la disposicion que hace responsable al obrero de los daños que causa al hacer alguna labor en cosa de otro, mientras no pruebe haber procedido con saber. ¿No es mas justo establecer á la inversa que el obrero ó maestro no quede obligado al resarcimiento del daño, interin el otro no justifique la ignorancia del arte ó culpa de parte de aquel? Así supongamos que yo doy á Pedro, platero, una piedra para engastarla en una sortija, y que al tiempo de colocarla se rompe

por una casualidad; ¿por qué ha de ser aquel condenado al resarcimiento del daño mientras no haga ver que esto ha tenido lugar, no por su ignorancia sino por acaso? ¿No era mas regular pue yo examinase las calidades del artífice, y no lo es que, si no lo hice me eche á mí mismo la culpa? Ni se crea que semejante medida es conveniente para evitar los descuidos de los obreros; porque sin necesidad de ella, su reputacion es en mi concepto el mejor interés para que procedan bien y debidamente. No obstante, puede haber casos en que la culpa del ejecutor sea patente, y que así la ley le condene desde luego en falta de prueba de su buen proceder; por ejemplo cuando un sastre le hace á uno una ropa de forma tan desproporcionada que no pueda usarse; porque ya entonces el defecto está claramente en él mismo, y justo es que lo pague. Por esto seria tal vez conveniente distinguir los casos.

Se trata luego de resolver en vista del resultado de los inteligentes ó peritos nombrados para decidir acerca de la obra ejecutada. Segun ello, si éstos declaran no haberse construido con la debida perfeccion, el ejecutor debe hacerla de nuevo, ó devolver al menos el valor y los perjuicios, siempre que ella no presente peligro de ruina, pues que en tal caso debe desbaratarla y construirla de nuevo. Esta disposicion parece razonable; porque es claro que á obligar al constructor en el primer caso precisamente á la reedificacion, se le causaria un perjuicio mayor que el que tendria el otro en recibir la obra con alguna pequeña imperfeccion. Pero al mismo tiempo se quiere evitar ésta é indemnizar al dueño con la devolucion del menos valor y resarcimiento de perjuicios; de modo que si bien se trata de castigar los descuidos del obrero, no por eso se le arruinará.

El segundo caso, que es cuando la obra amenaza ruina, es muy distinto: ya entonces el obligar al dueño á recibir una obra inútil para los fines que se propone, seria mas perjudicial para él, que para el ejecutor. Una construccion semejante generalmente es prueba de falta de inteligencia, de suficiente cuidado ó de buenos materiales; y justo es que la sufra el que la cometa. Por otra parte el dueño de la obra se veria precisado á demolerla y construirla de nuevo; y entre reedificar por el hombre del arte y otro que no lo sea, mas gravosa seria indudablemente para éste. Sin embargo, la disposicion de la ley que hace recaer sobre el dueño del edificio el deterioro que ha sobrevenido en la obra despues de concluida, aun cuando no esté dada por buena ni entregada no es acaso la mas justa. ¿No será mucho mejor, para imponer esta responsabilidad, el que precediese dicho exámen y entrega, segun por otra parte se establece? A lo menos cada cual sabria así á que atenerse, y se evitarian muchos litigios.

Todos los que han tenido ocasion de enagenar obras, segun se llama, á destajo ó al tanto el todo bajo un plan establecido y fijado, sea por un arquitecto ú otro inteligente, habrán observado que muchísimas veces el ejecutor, saliendo de él, hace obras que no contiene, y pretende el aumento proporcional de su importe. Sobre esto ocurren continuamente cuestiones; por lo que me parece seria conveniente cerrar la puerta á ellas, y evitar los caprichos de los obreros; porque ¿quién duda que á asegurarles el abono de estos aumentos los verificarán siempre, pues que es un beneficio para ellos? ¿Y no haria esto titubear á cualquiera para emprender una obra, la cual no sabe si ha de costar el doble ó

mas de la regulacion? Por mas que estas agregaciones fuesen pues verdaderamente útiles, no dejarian de ser en general perjudiciales á los intereses del dueño, porque se le obliga contra su voluntad á hacer su paga. ¿No es cierto que siendo en su beneficio el verificarlas las ejecutaria él mismo? Por estas consideraciones me parece digna de aprobarse una disposicion que atajase semejante abuso.

Siempre es un medio sencillo y conveniente recurrir al juicio de los inteligentes en las dudas que se ofrezcan en las materias de algun arte, y por lo mismo parece que tambien lo es para el arreglo del precio del trabajo, cuando no habiéndose convenido ninguno, pide el obrero ú oficial uno muy excesivo. No obstante, los temores son tal vez mayores que la realidad de que un maestro artesano exija por su trabajo una cantidad muy superior á la regular; porque, como su ocupacion y ganancia depende de la equidad de sus salarios, pues que de otra manera se buscará á otro, se verá forzado por esta concurrencia á mantenerse al nivel del precio de los demás.

Igualmente parece bien conceder al obrero el interés del salario de su trabajo que se le deja de pagar. En efecto, la falta de su satisfaccion al tiempo estipulado es para él un perjuicio, del cual se aprovecha el dendor; porque siendo el uso de él una utilidad, pues que tambien el dinero da productos, su ausencia debe necesariamente ser una falta de percepcion de aquellos ó de satisfaccion de necesidades.

En este caso se halla el oficial, á quien no se paga el precio de su trabajo: es claro que no saca de su haber el debido provecho, si tiene ánimo de emplearlo en préstamo á interés ó en otra negociacion lucrativa; ¿y que será si está

aguardando á su cobro para mantener á su familia? ¿No se verá acaso obligado el mismo á tomar prestada alguna cantidad? Luego nada mas justo que hacer pagar al deudor el interés correspondiente y legal, no solo desde el dia de la interpelacion judicial, sino tambien desde el término fijado para su pago.

TÍTULO 29.

De los censos.

Diversas han sido las significaciones que en distintas épocas se ha dado á la palabra censo; mas en el dia se entiende especialmente por el gravámen que algunos imponen sobre sus bienes á favor de otro que les anticipa cierto capital. Es pues el censo en este sentido un contrato por el cual uno adquiere el derecho de percibir una pension, renta ó cánón en pago de cierta finca ó cantidad que ha trasferido á otro. Tambien se da este nombre á la misma pension que se paga. El que satisface ésta se llama censuario, y censualista el que la cobra. El censo se constituye no solo por contrato, sino tambien en testamento por disposicion del testador. Hay varias clases de censos, á saber: enfiteútico, consignativo, reservativo y vitalicio. De todos ellos trataremos por su orden en los capítulos siguientes.

CAPÍTULO I.

DEL CENSO ENFITEÚTICO.

1. Ventajas que ha producido esta clase de censo.
2. Qué sea censo enfiteútico y su division.
3. El rédito ó pension se paga por lo comun en dinero, aunque tambien puede estipularse su pago de otro modo.
4. Derechos que corresponden al señor del dominio directo sobre la finca dada en enfiteúsis, y contra el enfiteúta.
5. Advertencia sobre la facultad que se concede al dueño de apoderarse de la finca enfiteútica.
6. Casos en que no se puede declarar la cosa en comiso.
7. Si requerido por el enfiteúta el señor del dominio directo dijere éste que no quiere tantearla, puede el primero venderla á quien le parezca.
8. Derechos que tiene el señor del dominio útil ó censuario sobre la finca enfiteútica.
9. Si el enfiteúsis se concediere por determinado número de vidas, ¿cómo se computarán éstas?
10. ¿Cuál es la prueba mas concluyente para acreditar el dominio directo?
11. Un solo reconocimiento prueba igualmente el dominio directo contra el reconocedor y sus sucesores, que proceden de él, mas no contra otros terceros poseedores.
12. Modos de extinguirse el censo enfiteútico.

1. Muy frecuente fué entre nuestros mayores esta clase de censo; pues careciendo muchas veces de medios para cultivar y labrar ciertas porciones de tierra

que conservaban incultas, las solian dar á otros en enfiteúsis con diferentes condiciones. Así es que por este medio se solian convertir en fértiles terrenos que antes eran baldíos, y en una especie de propietarios los que en un principio no eran sino miserables colonos. Por consiguiente no puede negarse que esta clase de censo ha sido muy útil al estado, y que ha contribuido en gran manera al desarrollo y prosperidad de la agricultura. Este censo no es venta ni arrendamiento, sino un compuesto de ambos contratos (1); pero mas se parece al último que al primero (2).

2. Anticipadas estas ideas, definiremos el censo enfiteútico diciendo: que es un contrato mediante el cual el propietario de una finca ó cosa inmueble, quedándose con el dominio directo de ella, trasfiere á otro para siempre, ó por el tiempo que estipulen el dominio útil de la misma, obligándose al que la recibe á pagar cierto cánón ó pension anual en reconocimiento del dominio directo. Este censo se subdivide en hereditario y familiar. Llámase hereditario aquel en que solo pueden suceder los herederos, ya sean legítimos ya estraños. Familiar es aquel en que solo suceden los hijos ó descendientes, ya sean ó no herederos, y aun cuando repudian la herencia paterna. Así es que el hereditario se trae á colacion y no el familiar; del hereditario debe sacarse el tercio y quinto para las mejoras, mas no del familiar, que se divide con igualdad entre todos los hijos.

3. El rédito de este censo se paga por lo comun en dinero, aunque tambien puede estipularse su pago en especie, como sucede en muchas partes: lo regular es que se pague en dinero.

4. Los derechos correspondientes al señor del dominio directo sobre la finca dada en enfiteúsis y contra el enfiteúta, son los siguientes: 1.º Que éste le avise ó requiera cuando trate de vender la finca enfiteútica. 2.º El derecho de tanteo en virtud del cual dentro del término concedido por la ley puede quedarse con la finca, por el mismo precio que ofreciere cualquiera y con iguales condiciones. 3.º El derecho de laudemio, que es el de percibir una parte del precio siempre que se venda la finca enfiteútica y el no querer usar del derecho de tanteo. La referida parte de precio es, segun la ley, la cincuentena ó sea el dos por ciento, á no ser que en la escritura de imposicion se haya fijado mayor ó menor cantidad segun ha podido y puede hacerse. 4.º Tambien le concede la ley al señor del dominio directo el derecho de apoderarse de la finca por comiso, en caso de que el enfiteúta no le avise cuando trate de venderla, ó cuando sin su consentimiento la enagena á personas prohibidas por la ley, ó si no le pagare la pension en el término de tres años consecutivos ó de dos si el dueño fuere iglesia. En todos estos casos puede apoderarse de la finca enfiteútica por su propia autoridad sin necesidad de acudir al juez, ni de citar al enfiteúta; pero si éste satisface la pension dentro de diez dias despues de cumplir dicho término, está obligado el señor del dominio directo á recibirla, y no podrá entonces apoderarse de la finca enfiteútica (1) á pretesto de comiso por esta causa.

5. Debe sin embargo advertirse que á pesar de la facultad que la ley concede al señor del dominio directo para apo-

(1) Ley 3, tit. 14, p. 1.

(2) Ley 28, tit. 8, p. 5.

(1) Ley 28, tit. 8, p. 5.

derarse de la finca por falta de pago, ninguno lo hace ni debe hacerlo mientras no proceda declaracion de haber caido la cosa en comiso, segun se practica en todos los tribunales. La razon de la inobservancia de la ley en esta parte, consiste en la desproporcion que hay entre la pena y el defecto porque se impone.

6. No podrá declararse la cosa en comiso, cuando el enfitéuta por ignorancia ú otra justa causa no satisfizo la pension; ó cuando el señor le debia por otra razon igual suma, pues es justo que pueda usar de la compensacion, ó cuando el dueño no quiso recibir la pension, ó finalmente cuando despues de haber pasado el término la recibiere.

7. Si requerido por el enfitéuta el señor del dominio directo dijere que no quiere tantearla, puede el primero venderla desde luego á quien le parezca; pero si callare al tiempo del requerimiento y en el discurso de los dos meses siguientes á éste nada respondiese, ni tantease la finca, podrá el otro venderla libremente. Al contrario, diciendo el señor que quiere tantearla no podrá el enfitéuta venderla á otro (1); y si lo hiciere podrá el señor tantearla dentro de los nueve dias siguientes á la celebracion de la venta. Si fueren dos los señores del dominio directo, el enfitéuta debe requerir á entrambos; y aun cuando uno de ellos no quiera usar el derecho de tanteo, puede hacerlo el otro.

8. El dueño del dominio útil, ó sea el censuario, tiene en la finca enfitéutica los derechos siguientes: 1.º El de fabricar en ella, mejorarla ó hacer los arreglos que guste, como si la heredad fuese suya. 2.º El de darla en dote á su hija, dejarla por sucesion á sus parientes

ó estraños sin adendar laudemio en este caso. Las obligaciones del mismo son las que se espresaron tratando de los derechos pertenecientes al señor del dominio directo, y además la de pagar las contribuciones del Estado impuestas en la finca.

9. Si el enfitéusis se concediere por determinado número de vidas, se cuentan las de los enfitéutas que sucesivamente vayan poseyendo la finca; mas cuando se concediere por generacion, todos los hijos de un poseedor se reputan por una generacion, los nietos por otra, y así sucesivamente.

10. La prueba mas concluyente para acreditar el dominio directo, es la escritura de celebracion del contrato enfitéutico; mas á falta de ésta, se puede tambien hacer por dos ó tres reconocimientos del gravámen á que está afecta la finca enfitéutica. La razon es; porque si el enfitéusis se justifica con dos confesiones estrajudiciales estando ausente el señor del censo enfitéutico, mucho mas se probará el dominio directo con un doble reconocimiento, estando presente y aceptando el señor, pues el reconocimiento duplicado es una doble confesion judicial, y como tal prueba plenamente no solo contra el que la hace y sus sucesores universales, sino tambien contra los singulares y terceros poseedores.

11. Un solo reconocimiento prueba igualmente el dominio directo contra el reconocedor y sus sucesores que traen causa ó procedencia de él, mas no contra los terceros poseedores que no la tienen. Esta disposicion con respecto á los terceros poseedores sufre algunas limitaciones en los casos siguientes: 1.º Cuando en los instrumentos de enagenacion, como venta ó permuta, consta la confesion del dominio directo; pues ésta, aun-

(1) Ley final, tit. 8, part. 5.

que estrajudicial como hecha en instrumento público, hace fé en favor del ausente; y junto con el reconocimiento único prueba plenamente. 2.º Cuando en dicho reconocimiento concurren las circunstancias de haber pagado las pensiones, el laudemio ó la licencia del señor para la enagenacion de la finca enfitéutica; porque prueba no solo contra quien hizo el reconocimiento, sino tambien contra sus herederos y otros cualesquiera terceros poseedores. En estos casos tiene el señor que probar la identidad del predio enfitéutico, debiendo acreditarla con los confines ó linderos de dos partes á lo menos, por no bastar la prueba de testigos; y así convendria pactarlo en la escritura del censo para evitar dudas y pleitos.

12. El censo enfitéutico se estingue:
1.º Por no pagarse el cánón ó pension anual en tres años consecutivos, si el dueño del censo es seglar, y de dos si perteneciere á alguna iglesia. 2.º Por enagenar injustamente la finca. 3.º Por haber espirado el tiempo porque se dió. 4.º Por renuncia del enfitéuta á favor del que tiene el dominio directo. 5.º Por haberse perdido enteramente la finca dada en enfitéusis, por algun accidente imprevisto, en cuyo caso no será el enfitéuta responsable de esta pérdida; pero si la ruina no fuese total, de modo que se haya preservado de ella una octava parte del valor de la finca, estará obligado el enfitéuta á pagar la pension y las contribuciones como si nada se hubiere perdido (1).

CAPÍTULO II.

DEL CENSO CONSIGNATIVO.

1. Definicion del censo consignativo, y circunstancias que se requieren para que sea lícito.
2. El que tiene facultad para comprar y vender, puede tambien imponer censo consignativo.
3. Además de los bienes especialmente hipotecados, el censuario ha de gravar generalmente os demás bienes suyos para seguridad del censualista.
4. El censo consignativo puede constituirse tambien sobre derechos perpétuos existentes.
5. Obligaciones del censuario.
6. Casos en que puede ser compelido el censuario á redimir el censo.
- 7 hasta el 11. Pactos prohibidos como ilícitos en la constitucion de este censo.
12. ¿Qué deberá tenerse presente acerca del pacto de que al tiempo de la imposicion no sea preciso entregar el dinero, y que baste la confesion de la paga?
- §.13. Aunque no intervenga dinero de presente, se puede constituir censo al redimir, habiéndolo recibido antes el imponedor con este fin.
14. Tambien puede constituirse censo en las particiones, aunque no haya entrega de dinero.
- 15 hasta el 18. Cláusulas que debe comprender la escritura censual.
- ¶19. El censo consignativo y demás contratos en que intervenga hipoteca especial ó gravámen de cualquier especie, deben registrarse en el oficio de hipotecas.
20. Modos de extinguirse el censo consignativo.
21. Advertencia acerca del último modo de extinguirse el espresado censo.

1. Llámase censo consignativo un otro, adquiere el derecho de cobrar anualmente un contrato por el cual dando alguno cierta cantidad sobre los bienes inmuebles de (1) Ley 28, tit. 8, par. 5.

ño de dichos bienes. El que recibe el dinero se llama censuario, y el que lo dá, censualista. En este caso, llamado tambien *contraventa*, se devenga alcabala y han de concurrir para su validez la circunstancias siguientes: 1.º Que se imponga sobre finca determinada y fructífera, de la cual, como hipoteca especial, puedan exigirse los réditos anuales. 2.º Que este rédito sea el permitido por la ley, y que haya de pagarse precisamente en dinero. 3.º Que sin conocimiento del censualista no se enagene la hipoteca censual á persona menos abonada y segura que el censuario. 4.º Que intervenga el pacto de retroventa absoluto y libre, para que pueda verificarla el censuario cuando quiera, sin ser compelido á ella.

2. El que tiene facultad para cobrar y vender, puede imponer censo consignativo sobre sus bienes, así en testamento como por contrato, por el precio que haya establecido la ley ó costumbre; y aunque por la pragmática de 12 de Febrero de 1705, que es la ley 8, tít. 15, lib. 10, N. R. se redujeron á tres por ciento, en el día se cobra el cinco por ciento, como se dirá hablando de la materia de usuras. Para la constitucion del censo consignativo debe otorgarse escritura, para que conste y esté seguro el censualista; pues aunque no hay ley que espresamente lo mande, y algunos autores son de opinion de que no es necesario para la validez del contrato, conviniéndose los contrayentes; debe sin embargo otorgarse del mismo modo que en el censo enfiteútico, porque existe la misma razon legal.

3. Además de los bienes especialmente hipotecados, el censuario ha de gravar generalmente los demás bienes suyos para seguridad del censualista, á

fin de que si los primeros no alcanzan á afianzar el pago de la renta, pueda éste por la obligacion general repetir contra los otros despues de hacer escusion en los especiales. Tambien puede el censuario dar fiadores que se obliguen con sus bienes á la responsabilidad del censo.

4. Igualmente puede éste constituirse sobre derechos perpétuos existentes, como sobre alcabalas; y tambien sobre otro censo perpétuo, mas no sobre el redimible, porque éste no se considera como raiz; ni tampoco sobre los frutos de cosa inmueble, ni sobre derecho y acciones meramente personales.

5. Debe el censuario manifestar al censualista las cargas que estén afectas á las fincas que hipoteca en seguridad del censo que quiere tomar. Si así no lo hiciere, además de pagar el importe con el dos tantos, cometerá estelionato, por el que puede ser castigado (1), debiendo ser compelido en este caso á redimir el censo y restituir su capital. Para que de esto no se alegue ignorancia, convendrá que así se espresase en la escritura de constitucion de censo. Es obligacion del censuario pagar los réditos al plazo estipulado en el lugar donde aquel se haya constituido; debiendo hacerlo en dinero efectivo, y no en otra cosa (2). Es de advertir que aunque se renuncie la ley citada, no se exime el censuario de pagar en dinero por ser nula dicha renuncia (3). Los pueblos, colegios ó universidades que quieran tomar á censo algunas cantidades, han de espresar en sus solicitudes si tienen constituidos otros censos, para qué efecto los tomaron, si para ello tuvieron licencia, y qué réditos anuales pagan.

(1) Ley 2, tít. 15, lib. 10, N. R.

(2) Ley 3, tít. 15, lib. 10, N. R.

(3) Ley 4, tít. 15, lib. 10, N. R.

6. El censuario por regla general, tiene facultad para redimir el censo cuando quiera, pues no se le debe fijar término para ello ni prohibir la redención. Podrá sin embargo ser compelido á redimirlo en los siguientes casos: 1.º Cuando hubiese ocultado al censalista las cargas con que están gravadas las fincas hipotecadas á la seguridad del censo: 2.º Cuando después de citado el censalista por el censuario para efectuar la redención, se volviese atrás éste y no la verificase. Para mayor inteligencia de esto conviene advertir que el censuario debe citar al censalista dos meses antes de la redención, y si dado este paso no redimiere el censo puede obligarle aquel á que lo verifique dentro del año, á contar desde el día de la citación. Mas si dejare pasar este término sin apremiarlo, ya no le queda acción contra el censuario, el cual quedará otra vez en libertad de redimir ó no el censo hasta que haga nueva citación, en cuyo caso volverá á estar obligado.

7. Puede añadirse en la constitución de este censo algunos pactos y condiciones que deberán guardarse si son lícitos, pues hay algunos que están reprobados por las leyes, y que por consiguiente el escribano no debe estender en la escritura, aunque así lo quisieren los contratantes. Así pues, convendrá saber cuáles son dichos pactos, siendo esto tanto más necesario cuanto que además de las disposiciones civiles, existen resoluciones de la iglesia sobre esta materia (1).

8. En primer lugar no se podrá pactar que el censo se funde y contituya sobre cosa mueble ó semoviente, pues como hemos dicho, debe imponerse sobre bie-

nes raíces ó derechos perpétuos (1), los cuales se han de obligar á su responsabilidad por hipoteca especial, para que el censalista tenga contra quien repetir directamente. Tampoco será válido el pacto de que el censuario debe pagar siempre anticipados los réditos del censo, porque es contra la justicia del contrato censual, y porque de este modo se evitan fraudes y usuras. En los arrendamientos no está prohibido este pacto, porque solo sirve para dar mas seguridad al contrato.

9. Igualmente está prohibido el pacto por el cual el censuario quedase responsable directa ó indirectamente á los casos fortuitos, de suerte que se obligase á pagar el censo sin descuento del capital ni réditos aunque la finca pereciese. La razón es, porque semejante pacto es también contrario á la naturaleza de contrato censual, pues si la finca perece total ó parcialmente debe extinguirse en igual proporción la renta y su capital, y porque siendo este un contrato de compra y venta luego que se perfecciona, pertenece al comprador, que es el censalista, el daño y aumento que sobrevenga en la finca hipotecada (2).

10. También será ilícito el pacto que contuviere la prohibición de enagenar la cosa censuada ó de reservarse el que impone el censo el derecho de tanteo; y aquel en que hubiese puesto la condición de que si el censuario no pagare las pensiones íntegras á los plazos convenidos, rindan réditos las que deje de satisfacer, ó quede aumentado el censo, ó lo funde nuevamente sobre la misma finca, ú otras condiciones gravosas semejantes á las indicadas. Es también opuesto á la natura-

(1) De este censo tratan las extravagantes de los Sumos Pontífices Martino V y Calisto III, y la bula expedida *Motu proprio* de S. Pio V.

(1) Leyes 1 y 2, tit. 15, lib. 10 N. R.
(2) Ley 23, tit. 5, p. 5.

leza del contrato, el pacto de que el censuario nunca ha de redimir el censo.

11. No se podrá tampoco pactar que aunque se redima parte del censo, se han de pagar íntegramente los réditos de todo su capital como si nada se hubiera redimido, ni que al tiempo de la redencion deba pagar el censuario el capital del censo con aumento de su precio, ó en mejor moneda que la que el censalista le entrego, y no en dos ni en mas. Sin embargo, en cuanto á este último pacto hay que advertir, que está admitido en la práctica espresar en la escritura la condicion de que se haya de redimir en una sola suma, para evitar el perjuicio que se le irroga al censalista de no tener toda la cantidad de una vez, y de malograr por esto alguna negociacion.

12. Acerca del pacto de que al tiempo de la imposicion no sea preciso entregar el dinero ante escribano y testigos, y que baste la confesion de la paga, debe tenerse presente que aunque está prohibido por la bula de S. Pio V, no está sin embargo admitida en esta parte la citada bula, como lo declara espresamente la ley 7, tit. 15, lib. 10, de la Nueva Recopilacion. Declaramos que el *motu proprio* sobre que los censos se impongan y sienten con dineros de presente, no está recibido en estos reinos, antes se ha suplicado de él por el fiscal del consejo, donde se ha hecho justicia en los casos que se han ofrecido y se hará en adelante, y con su santidad las instancias que parecieren necesarias.

13. Por tanto aunque no intervenga dinero de presente se constituye censo al redimir, habiéndolo recibido antes el imponedor con este fin, ó en mútuo; por que puede este contrato mudar despues de naturaleza, y constituirse el censo confesando el censuario haber sido cierta la

entrega del dinero, lo cual no sucede en el censo vitalicio personal en que no solo es preciso que intervenga dinero, sino tambien que haya fé de entrega, como se dirá en su lugar.

14. Lo mismo sucederá en las particiones, en las cuales puede tambien constituirse censo, aunque no haya entrega de dinero; pues cuando un heredero lleva en alguna finca mas de lo que le corresponde por su legítimo haber, y no tiene dinero con que reintegrar al coheredero el exceso que se le aplica, puede constituir de su importe censo al quitar ó reservativo, y hasta que le pague dicho exceso, satisfacerle anualmente los réditos legales respectivos. Sin embargo, hay algunos autores que nosotros respetamos, los cuales siguen exactamente la disposicion pontificia, y no quieren conformarse con la legal, mas no por eso deja de practicarse en los términos propuestos, por disponerlo así la referida ley recopilada, y además por no cometerse fraude ni usura.

15. Toda escritura de imposicion de esta clase de censo, ha de contener varias cláusulas que deberá tener muy presentes el escribano ante quien se otorgue, porque dan firmeza al contrato y seguridad á los contrayentes. Una de ellas es la que tiene por objeto el eximir al censalista de la presicion de recibir su capital en otra especie que en dinero, si el censuario forma concurso de acreedores, y carece de bienes con que pagar á todos se ordenará en los términos siguientes: „Que si hubiere concurrencia de acreedores á los bienes del otorgante, aunque aquellos se conformen en que se entreguen al señor de este censo su capital y réditos en alhajas, bienes raices, muebles ó semovientes de qualquiera calidad que sean, no por eso ni por otro motivo ha de

ser compelido á recibir su importe ni parte de él en otra especie que dinero efectivo, segun lo ha entregado." Y para mayor estabilidad de esta cláusula renunciará el censuario la ley 3, tit, 14, part. 5, que dice así: „Pero si acaeciese que el deudor no pudiese pagar aquellas cosas que prometiere, bien puede darle entrega de otras, á bien vista del juzgador."

16. Con el objeto de que el censualista pueda dirigir su accion contra la hipoteca, tomar posesion y cobrar de sus frutos los réditos que se le deban, sin que sea necesario entregársela realmente ni hacer escusion en los demás bienes del imponentor; se pondrá además en la escritura censual la siguiente cláusula. „Y le da amplias facultades para que de su propia autoridad tome la posesion ó tenencia de la hipoteca, afecta especialmente á la responsabilidad de este censo, y se reintegre con sus frutos y aprovechamiento de los réditos que se le estén debiendo, y costas que se causen en su exaccion;" bien que ninguno lo debe hacer sin autoridad judicial, sin embargo de la facultad que se le conceda en la escritura de censo.

17. Así mismo deberá contener dicha escritura la cláusula siguiente: „Que si la hipoteca de este censo se dividiere entre dos ó mas interesados, cada uno ha de reconocerlo y obligarse por el todo, aunque posea poca parte, y el censualista poder pedir á cualquiera de ellos, y ejecutarlo por todos los réditos que se le estén debiendo como si la poseyere enteramente." Este pacto parece duro é injusto; pero como el derecho de percibir la pension anual es indivisible, el censualista tiene accion real á perseguir la hipoteca donde se halle, y no debe perjudicarle el convenio y division que sin su beneplácito celebraron de su propia autoridad

los poseedores de ella. Por tanto, puede pedir en virtud del pacto mencionado contra cualquiera poseedor total ó parcial que reconozca el censo en un todo, y satisfaga enteramente los réditos; quedando únicamente obligado á darle lasto, á fin de que exija de los demás partícipes lo que por ellos haya pagado á proporcion de la parte que tengan en la finca, segun se practica no solo en el presente caso, sino tambien en todos los demás en que muchos herederos ó interesados posean alguna finca hipotecada en escritura pública; porque no se procede contra ellos, sino contra la hipoteca que es la responsable.

18. En el contrato de censo redimible suele tambien ponerse la cláusula siguiente: „Que siempre que haya nuevo poseedor en la hipoteca, se le ha de poder compeler á reconocer el censo, y aunque no lo reconozca, no por eso ha de prescribirse la accion ejecutiva, ni lo sustancial del contrato, aunque no se ejecute en diez, veinte, treinta, cuarenta, ó mas años; á cuyo fin el otorgante, por sí y en nombre de los demás que posean en lo sucesivo la finca hipotecada, renuncia la ley 63 de Toro y demás que le favorezcan." Mas no obstante este pacto y renuncia, se observa literalmente la disposicion de dicha ley, porque fué establecida contra el acreedor, en pena de su negligencia; y como el censualista no tiene impedimento para pedir los réditos cumplido el plazo, debe imputarse á sí propio la culpa de su descuido y morosidad.

19. El censo consignativo y demás contratos en que interviene hipoteca especial ó gravámen de cualquier especie, deben registrarse en los libros que á este fin ha de haber en la cabecera de partido del lugar en que están las fincas que se gravan á su seguridad. Si los interesados

á cuyo favor se otorgan, no lo hicieron dentro de los seis dias siguientes al de su celebracion, no valdrán, ni deberá juzgarse por ellos, y el tercer poseedor aunque tenga causa del vendedor á nada estará obligado (1). Asi pues, el escribano deberá hacer esta advertencia en todos los contratos referidos, so pena de privacion de oficio á fin de que los interesados no aleguen ignorancia, segun se manda en el cap. 5 de la pragmática de 31 de Enero de 1768, que es la ley 3.ª tit. 16, lib. 10 de la Nov. Recopilacion, y no en otros como algunos ignorantes lo hacen, aunque el instrumento no sea de bienes que contenga gravámen, ni hipoteca especial. Debe además tenerse presente que si se tardase mas de este tiempo en entregar al censualista la copia, podrá el escribano poner nota en ella, dando fé del dia en que se la entregan, para que desde él empiecen á correr los seis dias, no haya reparo en registrarla, y se evite al censulista el perjuicio que por este defecto se le puede causar; bien que aunque tarden mucho mas no debe dejar de registrarla el comisionado, siempre que acudan los interesados, ni el juez dejará de despachar la ejecucion, como se practica, y está declarado en juicio por sentencia de los tribunales, aunque lo mas seguro para evitar una responsabilidad es correr *traslado sin perjuicio de lo ejecutivo*.

20. Este censo se estingue por va-

(1). Leyes 1 y 2, tit. 16, lib. 10. N. R.

rias causas: 1. ° Por perecer la cosa censuada. 2. ° Por haberse hecho infructifera, pues en cuanto á la percepcion de frutos es lo mismo que si hubiere perecido. A fin de evitar los fraudes que pudieran cometerse suponiendo falsamente haberse vuelto la cosa infructifera, para liberarse con este pretesto de pagar las pensiones, tendrá derecho el dueño del censo para obligar al censuario á que siga pagándole las pensiones, ó que haga dimision de la cosa á su favor: 3. ° Se distingue tambien el censo consignativo por la dimision, esto es, si el poseedor de la cosa censuada la dimite ó desampara á favor del acreedor: 4. ° Por la redencion; este modo es comun á todos los demás censos, y trataremos de él separadamente en su respectivo lugar: 5. ° Por la prescripcion.

21. Acerca de este último modo de extinguirse el censo consignativo, hay que advertir que el capital del censo nunca prescribe, aun cuando el censualista no pida los réditos en muchos años, porque la obligacion sigue á la hipoteca, y mientras ésta dure, subsiste aquella. Pero no sucede lo mismo en cuanto á los réditos, pues por la ley 63 de Toro se mandó para castigar la desidia de los censualistas que no puedan exigir sino las pensiones correspondientes á treinta años; y de éstas solo se libre ejecucion por los nueve y dos tercios últimos, debiendo cobrar los restantes por la via ordinaria, y perdiendo enteramente los réditos de los años anteriores.

CAPÍTULO III.

DEL CENSO RESERVATIVO.

1. Definicion del censo reservativo y en qué conviene con el censo enfiteutico y consignativo.
2. Diferencias entre el censo reservativo y el enfiteutico.
3. Diferencias que existen entre el censo reservativo y el consignativo.

4. ¿Qué deberá hacerse en el caso de que se dudase si el censo era enfitéutico, reservativo ó consignativo?

5 y 6. Modo de redactarse la escritura de este censo y cláusulas que debe contener la misma.



1. Censo reservativo es un contrato por el cual uno traspasa á otro perpétuamente no solo el dominio útil, sino tambien el directo, ó la total propiedad de una finca, reservándose el derecho de percibir cierta pension anual en dinero ó en frutos. Conviene este censo con el enfitéutico en que en ambos se traspasan los bienes propios á otra persona, reservándose el derecho de percibir réditos anuales. Conviene tambien en algunas cosas con el consignativo, y por lo mismo suelen darle este nombre, pues en realidad la naturaleza y pacto de este contrato son muy semejantes á los de aquel; así es que en uno y otro debe intervenir el pacto de retrovendendo sin fijar el censuario término para su redencion; y en ambos se devenga alcabala, si bien en el consignativo se paga al tiempo de su imposicion, y en el reservativo cuando se redime. Mas á pesar de esta semejanza hay entre unos y otros las esenciales diferencias que á continuacion esponemos.

2. Diferencias del censo enfitéutico: 1.º En que por éste no pasa al enfitéuta mas que el dominio útil de la finca, siendo así que en el reservativo se trasfiere tambien el dominio directo: 2.º En que por falta de pago de la pension no cae en comiso la finca en el censo reservativo como en el enfitéusis, á menos que haya pacto en contrario: 3.º En que no hay derecho de tanteo ni de percibir laudemio en este censo, ni el censuario tiene que avisar al censalista para la enagenacion de la finca.

3. Se diferencia del consignativo: 1.º En que en éste se gravan los bienes del

imponedor ó vendedor á su responsabilidad por dinero que el censalista ó comprador le da entonces, ó le tiene dado; y en el reservativo no interviene dinero sino que los bienes que el censalista vende son los que se gravan ó hipotecan á la seguridad y responsabilidad del capital del censo y sus réditos, por no entregarle el censuario al tiempo de su fundacion ni haberle entregado antes el importe de su valor; en cuya atencion no hay fé de paga ni confesion de haberla habido: 2.º En que en el censo consignativo el censalista, como tal, es un acreedor hipotecario, sin mas privilegio que el que le da el tiempo anterior ó posterior de su constitucion en concurrencia de otros acreedores hipotecarios; y en el reservativo es preferido, como acreedor de dominio en la finca por la naturaleza del contrato, á todos los del censuario por anteriores y privilegiados que sean aunque no se espresé.

4. Estas diferencias constituyen el carácter peculiar del censo reservativo, y á ellas debe acudirse cuando se duda si un censo es reservativo, enfitéutico ó consignativo; pero si por los antecedentes no pudiere resolverse la duda, y ésta consistiere en si es enfitéutico ó reservativo, se entenderá que es de esta última clase por ser menos gravoso que el otro; y si la duda versase sobre si era consignativo, ha de considerarse de aquella clase mas bien que de ésta, por igual razon de ser menos gravoso para el deudor.

5. La escritura de este censo se otorga en los mismos términos, cláusulas y seguridades que la de venta, con la dife-

rencia que en lugar de la cláusula que se pone cuando se trata de la recepción del precio, ha de contener la siguiente: "Que la vende á censo reservativo al quitar, por tantos pesos en que está valuada y quedan reservados sobre ella, de que le ha de pagar réditos anuales al tanto por ciento, mientras no satisfaga á él ó á quien le suceda dicha cantidad &c;" y en la aceptación de la escritura constituirá el comprador censo consignativo del precio en que se le venda la finca; mas ni en la venta ni en el censo se ha de dar fé de pago en dinero, ni confesar haberlo recibido, puesto que no interviene al tiempo de celebrar ambos contratos ni interviene antes, y así solamente se dará el censuario por entregado de la finca y títulos de su pertenencia, si los recibe en el acto del otorgamiento, de que dará fé el escribano.

6. Con el objeto de asegurar el censualista el derecho de preferencia que tiene como acreedor de dominio sobre otros acreedores personales ó hipotecarios del

censuario, y para desvanecer dudas y escrúpulos será conveniente que se inserte además en la escritura la siguiente cláusula. "Que si llegare el caso de ocurrencia ó concurso de acreedores á los bienes del censuario, ha de ser visto y entenderse no habérsele trasferido el dominio de la alhaja dada á censo, mediante no haber pagado su valor, y por lo mismo se ha de estimar como arrendatario y poseedor precario, preferir en ella al censualista á todos los acreedores por anteriores y privilegiados que sean, y tener derecho á recobrarla como acreedor de dominio sin perjuicio del que le competa por los réditos que se le deban y deterioro de ella, de que ha de poder usar contra los demás bienes del censuario;" puesto que el dominio y posesion puede trasferirse condicionalmente. El censualista como vendedor, es quien se ha de obligar á la evicción de la finca, y el censuario solo á la del censo, á no ser que grave también alguna suya á la responsabilidad de éste.

CAPÍTULO IV.

DEL CENSO VITALICIO.

1. Definicion y naturaleza del censo vitalicio.
2. Por pragmática de 1523 se dispuso que en este censo vitalicio haya de haber forzosamente entrega de precio en dinero.
3. Por otra ley posterior se amplió la facultad en cuanto á las vidas, y se modificó el rédito.
4. Por decreto de 1769 se mandó establecer en Madrid un fondo, para emplearlo en renta vitalicia, á favor de los que quieran tomar algunas acciones.
5. El contrato de venta vitalicia no se perfecciona sino con la entrega del capital porque se vende la renta.
6. Para seguridad de este contrato pueden gravarse hipotecariamente fincas fructíferas del censuario ó del que quiera imponer en las suyas este gravámen.
7. Aunque el censo vitalicio se constituye regularmente por la vida del censualista, se impone también á las veces por la de un tercero.
8. Es nulo el censo vitalicio que se constituye por la vida de una persona que haya muerto ó esté gravemente enferma.
9. Acabada la vida del sujeto á cuyo favor se constituye el censo, espira la obligacion, y el censuario se hace dueño de la finca.

10. Si se hubiese pactado que la renta se pague por años ó semestres anticipados, el heredero del censualista deberá devolver al censuario la parte adelantada de los réditos que no llegaron á vencer, por haber muerto antes el censualista.

11. Si este tuviere herederos forzosos, no podrá dar todo su caudal á censo vitalicio.

12. Siendo el censo vitalicio de diferente naturaleza que el consignativo, no son aplicables al primero las reglas del segundo.

13. Cláusulas que debe contener la escritura de imposición de este censo.

1. El censo de por vida es un contrato por el cual un sujeto se constituye deudor de cierta renta anual durante la vida de una ó mas personas, en remuneración de una cantidad de dinero que recibe. No están acordes los autores sobre la naturaleza de este contrato, pues unos lo consideran como compra y venta, y otros como donación, otros como mútuo, y otros finalmente como un juego de azar, porque ajustando la renta al capital por el cálculo de las probabilidades, depende puramente de la fortuna el que el censuario tenga gran pérdida ó ganancia, según que viva poco ó mucho tiempo la persona á cuyo favor se hace el convenio. Esta es la verdadera opinión, y en dicho riesgo se funda la diferencia esencial del censo vitalicio respecto de los demás censos.

2. Por una pragmática publicada en el año de 1523 (1) se dispuso que en este censo vitalicio haya de haber forzosamente entrega del capital en dinero efectivo, de que ha de dar fe el escribano, so pena de privación de oficio, de cincuenta mil maravedís para la real cámara y nulidad de contrato, sin que se admitan alhajas ni deudas procedentes de mercaderías. También se dispone que solo puede contratarse por una vida, y que el rédito anual sea de siete mil maravedís al millar.

3. Por otra ley posterior (2) se am-

plió la facultad en cuanto á las vidas, y se modificó el rédito, permitiendo que los censos por una vida se graduasen con respecto al rédito á razón de diez mil maravedís al millar, y los que se constituyesen por dos vidas, á razón de doce mil; bien que para la regulación del rédito anual debe calcularse lo que podrá vivir probablemente el sujeto, según su edad y su constitución física, y lo que pudiese producir aproximadamente al capital, si estuviere empleado en alguna especulación.

4. Por real decreto de 1.º de Noviembre de 1769 se mandó establecer en Madrid un fondo fijo anual de cuatro millones de reales, para emplearlo en renta vitalicia á favor de los que quisieran entrar en sus acciones con el rédito de nueve pesos en los capitales (1).

5. Este censo de por vida es un contrato unilateral, puesto que entregado el capital la obligación es toda de parte del que lo recibe. También este contrato es de aquellos que no se perfeccionan sino con la entrega del capital, porque se vende la renta; por cuya razón solo desde el día que aquella se verifica empieza la obligación del censuario, y por consiguiente desde entonces empiezan á correr los réditos.

6. Para seguridad de este contrato pueden gravarse hipotecariamente fincas fructíferas del censuario, ó de otro que quiera imponer á las suyas este grava-

(1) Ley 6, tit. 15, lib. 10, Nov. Rec.

(2) Ley 12, tit. 15, lib. 10, Nov. Rec.

(1) Ley 29, tit. 15, lib. 10, Nov. Rec.

men, siguiendo la forma de los consignativos redimibles. Cuando se hipoteca de este modo, suelen los autores dar á este censo el nombre de *real*, así como le llaman *personal* cuando se constituye el censuario responsable con su persona. En el censo vitalicio real se adeuda al cabala por ser una verdadera venta, mas no se verifica así en el personal.

7. Aunque el censo vitalicio se constituye regularmente por la vida del censualista, se impone tambien á veces por la de un tercero. En este caso deberán distinguirse la persona á cuyo favor se funda el censo, y aquella sobre cuya vida y cabeza se hace la imposicion. Si la persona por cuya vida se impone el censo es diversa del censualista, la intervencion de aquella solo sirve para regular la duracion de los réditos; y así no le corresponde el menor derecho á ellos, aun cuando muera dicho censualista, á menos que se haya estipulado otra cosa en la constitucion del censo. Por lo mismo no hay inconveniente en constituir así un censo sobre la vida de un individuo que sea incapaz de contraer ó de adquirir.

8. Es nulo el censo vitalicio que se constituye por la vida de una persona que haya muerto ó esté gravemente enferma, ignorándolo el censualista; pues supone que la intencion de los contratantes fué la de constituir la renta en cabeza de una persona viva; y no en la de un muerto ó moribundo.

9. Acabada la vida del sujeto ó sujetos á cuyo favor se constituye el censo, espira la obligacion, queda la finca en poder del censuario, y libres de todo punto las fianzas afectas al pago de aquellos; debiendo advertirse que si el censo estuviere impuesto en cabeza de varias personas, no se extinguirá hasta el falleci-

miento de la última de ellas. La muerte civil no basta para la estincion de este censo, y así aunque la persona á cuyo favor está constituido sea condenada á destierro perpétuo, ó á cualquiera otra pena de esta especie, subsistirá sin embargo el censo.

10. Si se hubiese pactado que la renta se pague por años ó semestres anticipados, el heredero del censualista deberá devolver al censuario la parte adelantada de los réditos que no llegaron á vencer; pues el derecho de anticipacion no alcanza á destruir la esencia del contrato, segun la cual no deben cesar los réditos desde que muere el censualista.

11. Si éste tuviere herederos forzosos, no podrá dar todo su caudal á censo vitalicio, porque los defraudaria en su legítima, y así el contrato se declarará nulo á menos que aquellos presten su consentimiento, si fueren mayores de edad.

12. Siendo el censo vitalicio de diferente naturaleza que el consignativo redimible, parece que no son aplicables al primero las reglas del segundo. Esta es una especie de crédito de una cantidad que se considera como capital, y produce réditos que se acumulan diariamente, y deben pagarse cada año sin disminucion alguna del capital. Al contrario la renta vitalicia no tiene capital; pues la suma que se paga por precio de su constitucion, es perdida enteramente para el acreedor de la renta; y jamas debe volver á él. El censo vitalicio no es un derecho ó crédito á otra cosa mas que á los réditos, los cuales deben correr mientras dura aquel. Estos réditos son todo el principal, el fondo digámoslo así que se estingue por partes, al paso que el censualista percibe dichos réditos. No siendo éstos otra cosa que un crédito ó determinada pension ó cantidad que se repe-

tirá mas ó menos, segun viva poco ó mucho tiempo la persona en cuya cabeza se haya impuesto el censo, parece que estos réditos deberán considerarse como bienes muebles.

13. La escritura de censo vitalicio viene á ser lo mismo que la del mútuo con hipoteca; pero ha de ser diverso el relato ó encabezamiento, porque en la una se habla de préstamo, y en la otra de censo vitalicio. Pueden los contrayentes poner en ella todas las condiciones que crean convenientes, hipotecando al efecto el que percibe el dinero para seguridad de la pension anual ó diaria, bienes raices bastantes, libres y determinados, con pacto y prohibicion de enagenarlos y gravarlos durante la vida del que da el dinero ó de la persona que se espese. Mas como precisas é indispensables se pondrán las condiciones siguientes: 1.ª N., sus herederos y sucesores se obligan á pagar todos los años á F. tantos pesos á tantos plazos, y á tanto en cada uno, pena de ejecucion, costas y salarios de su cobranza, cuya contribucion ha de ser cierta, puntual y efectiva durante la vida de éste, aunque sea tan dilatada que lo satisfecho anualmente supere y consuma muchas veces los tantos mil pesos que acaba de entregarle y sin que por este ni otro motivo pueda él excusarse, ni la persona que tenga su accion y le

represente, á su total ó parcial solucion, ni alegar agravio, lesion, ni otra escepcion, por legítima y admisible que sea en juicio, pues renuncia todo lo que le sea favorable en este caso para que nunca le aproveche: 2.ª Aunque el mencionado F. muera dentro de poco tiempo despues de otorgada esta escritura, no ha de subsistir la espresada obligacion á favor de sus herederos; antes bien ha de acabarse enteramente para siempre, y ni ellos ni otro alguno han de poder pedir judicial ni estrajudicialmente al mencionado N y á los suyos el todo ni parte de los tantos mil pesos que ha recibido en este acto, por quedar á beneficio suyo para que disponga de ellos como de cosa suya adquirida con legítimo y justo título, por via de remuneracion y recompensa del riesgo á que se espone de que la contribucion exceda en mucho á los nominados tantos mil pesos, y á lo que pueden producir empleados en negocio conocidamente ventajoso, como en la condicion anterior se ha propuesto; á cuyo fin desde ahora para siempre le hace de ellos á mayor abundamiento gracia y donacion perfecta é irrevocable, para que este contrato sea igual á ambos otorgantes y por lo mismo lícito en todas sus partes, y ninguno pueda contravenir á él ni interpretarlo de otro modo bajo pretexto alguno.

CAPÍTULO V.

DE LA REDUCCION Y REDENCION DEL CENSO.

1. ¿Qué se llama reduccion del censo?
2. Modos de verificarse la reduccion del censo al quitar.
3. Si hubiere glosas ó notas puestas en los títulos de las hipotecas se han de desglosar y poner en el protocolo del censo la competente..
4. Si la escritura censual contiene la cláusula de que el censuario ha de avisar al censalista dos meses antes, para que proporcione en ellos nuevo empleo al capital, y de que entretanto hayan de correr los réditos, deberá pagarlos, mas no si se omítiere dicha obligacion.

5. Modo de redimir el censo enfiteútico si estuviere éste en la capital.
6. Modo de redimir el censo enfiteútico en los lugares donde no esté en uso la práctica de Madrid.

1. La reduccion del censo es un contrato en virtud del cual se minoran los réditos anuales que el censuario está obligado á pagar al censualista. En el año de 1705 la hizo el rey D. Felipe V, del cinco al tres por ciento; mas en el dia cualquiera censualista puede hacer la rebaja que quiera al censuario de la pension que éste esté obligado á pagarle, ya lo haga por mera liberalidad, ya por evitar que lo redima, con tal que el censuario convenga en la reduccion. En cuanto á su capital no hay alteracion alguna, puesto que la escritura primitiva de su institucion queda en la misma fuerza y vigor. Si éste pertenece á mayorazgo, debe intervenir el consentimiento del inmediato sucesor por el perjuicio que pueda redundarle, y si fuere de capellanía, se ha de oír al capellan y á los patronos, siendo muy oportuna en ambos casos la intervencion del juez competente. Tambien puede recaer la reduccion sobre el capital; pero esto será mas bien una cesion ó rebaja en virtud de otro contrato, distinto del que se llama reduccion del censo, el cual, segun la definicion dada, recae solamente sobre sus réditos.

2. Espuestas estas nociones sobre la reduccion de los censos, pasamos á hacernos cargo del segundo objeto de este capítulo que es la redencion de los mismos. La del censo al quitar puede verificarse de varios modos. 1.º Por perecer del todo, ó quedar para siempre infructífera la hipoteca sobre que se fundó, ó por no subsistir parte suficiente que produzca para la solucion del capital y réditos: 2.º Por prescripcion ó compensacion. Con respecto á estos modos hay variedad de opiniones: 3.º Por pagar la suerte prin-

TOM. II.

cipal en alguna cosa mueble ó inmueble con consentimiento del censualista; y si puede constituirse sin que conste la numeracion del dinero, tambien podrá redimirse de este modo, porque la forma que se requiere en el contrato se requiere tambien en la disolucion del mismo. Y en muchos casos se redimirá la cosa contra la voluntad del censualista, por no poderse de otro modo (1). 4.º Por hacer el censuario dimision de las hipotecas, ó entregar al censualista su capital y réditos en dinero efectivo (que es lo regular), y no lo uno sin lo otro, en cuyo caso la práctica es citar judicialmente al dueño del censo por ante un juez ó estrajudicialmente por ante escribano, para que acuda á tomarlo, otorgue carta de pago y reduccion de su capital y finiquito de sus réditos, dando por libre de todo al censuario, sus fiadores y bienes afectos á su responsabilidad, y le entregue la escritura censual cancelada.

3. Si hubiere glosas ó notas puestas en los títulos de hipotecas, se han de desglosar y poner en el protocolo del censo la competente, no porque sea absolutamente necesario, sino para que si se pierde la escritura de redencion, se sepa ante quien se otorgó, pues las notas por sí solas no hacen fé, y únicamente inducen presuncion de estar estinguido el censo. Si el censualista no quiere recibir el dinero, ni otorgar la redencion, debe el juez á instancia del censuario, declararlo por redimido, y mandar que aquel se deposite con citacion y por cuenta y riesgo del censualista, parándole el perjuicio que haya lugar, y dándose testimonio de los

(1) Leyes 1, 2, y 3, tit. 14, p. 5.
4

autos obrados al censuario para su resguardo; todo lo cual es muy conveniente que se prevenga en la escritura de imposición.

4. Si la escritura censual contiene la cláusula de que „el censuario ha de avisar al censalista dos meses antes para „que proporcione en ellos nuevo empleo „al capital, y de que entre tanto han de „correr los réditos;” debe pagarlos, mas no si se omite dicha obligacion, porque la bula solo previene que le avise, no que pague cosa alguna durante ellos. Si habiendo el censuario citado de redencion, no tuvo ésta efecto por no haber depositado el capital, ni el censalista querido apremiarlo á su entrega, debe correr hasta que nuevamente lo cite y le entregue ó deposite su capital y réditos que esté debiendo, pues de lo contrario podria con motivo de la citacion estarse lucrando siempre con el dinero, sin pagar nunca réditos.

5. Si el censo que se tratase de redimir fuere enfiteútico perpétuo, la liquidacion para averiguar el precio ó capital

del censo, se practicará del modo siguiente. Tasada la finca como si se fuese á vender, se rebajará de su valor el duplo capital de la pension á razon de tres por ciento, y la carga real de aposento, farol y alumbrado si lo hubiere. Practicadas estas deducciones se sacarán tres cincuentenas del residuo que es el valor de la finca, á cuya cantidad ó sea el seis por ciento del valor líquido, se agregará el duplo capital de la pension, y esta suma constituye el precio ó capital que debe entregarse por la redencion del censo, y para que por su medio quede este gravámen completamente extinguido.

6. Pero si en el lugar donde debe ejecutarse la redencion no estuviere admitida esta practica de Madrid y no hubiese otra legalmente introducida, el precio de la redencion lo constituirá el duplo capital de la pension, mas el capital que en veinticinco años al tres por ciento produzca una cincuentena parte, ó sea el dos por ciento del valor líquido de la finca.

CAPÍTULO VI.

DE LA SUBROGACION Y RECONOCIMIENTO DEL CENSO.

1. ¿Qué se llama subrogacion de censo?
2. Es muy conveniente que el dinero se entregue en el mismo acto del otorgamiento.
3. Definicion del reconocimiento del censo.
4. Circunstancias y requisitos que debe contener la escritura del reconocimiento del mismo.

1. La subrogacion del censo es un contrato por el cual el censalista pone y constituye en su propio lugar, grado y prelacion á otra persona que le paga el capital de su censo, cediéndole enteramente sus derechos y acciones, y dándole facultad para percibir anualmente sus réditos, y cuando se redima, el capital de él; á cuyo fin le entrega la escritura primordial de su imposición y la de subrogacion; de suerte que viene á ser una traslacion de domi-

mo, porque á escepcion de la persona en nada se altera el primer contrato, y así no hay novacion, sino continuacion de él en un tercero como si hubiera recaído en él por título lucrativo; por lo que no se causa alcabala.

2. Es muy conveniente que el dinero se entregue en el mismo acto del otorgamiento, para que el que lo satisface por el censuario goce del beneficio de la cesion de acciones. Algunos censualistas se resisten á hacer la subrogacion, protestando que solo están obligados á redimir, y que no tienen facultad para subrogar y ceder sus acciones á quien les entrega el dinero; para evitar pues estas dudas y cortar pleitos, que tal vez pudieran ocasionarse, será muy conveniente que se prevenga en la escritura de imposicion, que puedan y deban hacerla.

3. El reconocimiento de censo, es un contrato en que el censuario renueva la obligacion real que él ó los anteriores poseedores de las hipotecas del censo hicieron á favor del censualista; y aunque no es título suyo, acredita que no está redimido.

4. En la escritura de reconocimiento debe hacerse mencion individual de la imposicion y fincas gravadas dejando en su fuerza y vigor las hipotecas, condiciones, sumisiones, obligaciones, penas, salarios y demás seguridades con que se formalizó, y el reconocedor ó nuevo censatario ha de reiterarlas por lo que á sí toca como tal poseedor; mas por este acto no es visto quedar ligado con obligacion real y personal juntamente como el imponedor, sino solo con la real mientras es poseedor de las fincas gravadas, á menos que quiera obligarse de ambos modos, ó que sea su heredero universal; y no haya hecho inventario, ó si lo hubiere hecho, fuere fraudulento. Los autores no están acordes sobre si la escritura del reconocimiento del censo es bastante para ejecutar al censuario por los réditos vencidos, ó si es precisa la primordial de institucion; para evitar disputas, será muy oportuno que se pacte por los contrayentes lo que haya de hacerse, espresándolo en la escritura de reconocimiento.



REFLEXIONES FILÓSOFICAS.

Acerca del censo.

NATURALEZA DEL CENSO.

El acensuamiento es un contrato propio de nuestras leyes y que consiste en que dando uno á otro una finca ó cierta cantidad de bienes, éste se constituya á pagar algun cánon ó renta anual, hipotecando para su seguridad en el primer ca-

so la misma finca y en el segundo otra diversa. Semejante convencion es mirada por muchos con cierta odiosidad dimanada de su perpetuidad, de la dificultad de evadirse de la paga el dendor, de que excediendo con el tiempo al mismo capital la suma de réditos anuales parece un robo este exceso, y de que se dice

vulgarmente pagar éstos de cosa propia. Es verdad que la perpetuidad es una carga pesada, si el deudor no tiene medio para librarse de ella, lo cual no deja de suceder aquí como veremos luego; pero en lo demás nada hay en mi concepto que pueda racionalmente hacer odiosa esta estipulación. En efecto la dificultad de poderse evadir el deudor verdadero lejos de ser una censura, es al contrario una cosa digna de aprecio para todos los acreedores, quienes siempre mirarán bien esta circunstancia. El pago de réditos que con el tiempo excedan al mismo capital tampoco lo es; porque otro tanto sucede en algunos otros que son considerados por justísimos, y finalmente el creer que se pagan los réditos de cosa propia es un error en el fondo. Es claro que ésta era agena antes del contrato, y que no la ha recibido sino es bajo esta condicion; ó que si es dinero lo entregado, no es mas que una retribucion de la utilidad que se saca de él. No se puede por tanto dejar de aprobar el censo.

Segun las leyes españolas, ó propiamente segun los autores españoles juristas, se divide el censo en *enfitéutico*, *reservativo* y *consignativo*. La division de reservativo y consignativo me parece poco regular; porque ¿las leyes deben hacer distinciones entre dinero y otras cualesquiera mercaderías ó cosas, y tomar disposiciones diversas por otra diferencia? ¿Acaso el dinero y los demás géneros son en resumidas cuentas otra cosa que valores? La ley pues debe mirar á éstos y no á los cuerpos de que se componen.

Tengo esplicada la naturaleza del censo diciendo que afecta á sola la finca que se hipoteca; que es perpétuo; y que subsiste mientras dura ésta. En cuanto á la calidad hipotecaria bajo la que permane-

ce, poco hay que advertir; que por mas que se piense generalmente de otra manera, aquí no hay diferencia alguna respecto de las demás convenciones hechas con hipoteca. Es claro que el acreedor siempre se dirigirá á ella, lo cual es justo sin duda; porque cuanto mas se asegure á uno la ejecucion del contrato, tanto mas fácilmente entrará á celebrarlo, y esto en general es un bien. Lo que le distingue pues de los otros contratos hipotecarios es su perpetuidad de la que hablaré despues; pero en cuanto á la disminucion ó rebaja de los réditos estipulados en la constitucion del censo, segun la destruccion de la finca sea total ó parcial, no puedo menos de conformarme á lo que se establece aquí. Si bien es cierto que obligándose al censuario á continuar pagando la misma cantidad, la pérdida de esto será una adquisicion para el censalista, tambien lo es que en tales circunstancias el sentimiento de esta entrega seria mucho mayor para aquel que el de su privacion para el otro. Por lo mismo es indudable que en tal caso habria un desfaldo de bienestar para la sociedad. Por otra parte no podria sostenerse semejante disposicion, diciendo que tal vez la finca ha podido deteriorarse por culpa del censuario, ó que acaso no hubiera sufrido esta desgracia en manos del censalista; porque ¿no tiene aquel un gran interés en su buena conservacion? Luego es de creer que la pérdida es ocasionada por caso fortuito, y que otro tanto hubiera tenido lugar en poder de éste; en cuyo caso tambien hubiera percibido menos utilidades.

En estos casos de falta de pago por causa de infructibilidad, parece bien conceder al censalista la facultad de la adjudicacion de la finca. Este es el mejor medio para evitar contiendas sobre si

ésta produce tanto ó cuanto. Además el censuario no puede quejarse de ello; y quiere asegurar de parte de éste el cumplimiento del contrato? Nada mas conforme al principio de la utilidad; ¿pero para conseguirlo hay necesidad de ocurrir á medidas tan violentas? Compélese al pago del cánón; compélese al abono de sus réditos; compélese á la indemnizacion de perjuicios á favor del acreedor; véndase para ello en caso de necesidad judicialmente la finca; y esto hasta para asegurar la realizacion del convenio. Mas si esta pena fuere puesta convencionalmente por los otorgantes, ya entonces puede creerse que varia el caso; porque al parecer el que recibe sobre sí una carga tan pesada, bien sabrá lo que se hace.

Tambien hallo fundado el que destruida una vez totalmente la finca hipotecaria y por lo mismo estinguido el censo, no reviva éste despues aun cuando aquella se reedifique de nuevo. La renta estipulada es evidentemente una retribucion del uso y provecho de la finca que le dió el censalista: ¿y pereciendo ésta será justo que se pretenda percibirla de cosa agena? Por otra parte el establecer lo contrario; ¿no es lo mismo que decir que ninguno mejore las fincas acensuadas que se derrumben? cierto es que sí. ¿Quién tratará de hacer gastos que no le han de producir una utilidad regular? ¿Y quién no vé que no han de reeditar de esta manera si se obliga á pagar un cánón del valor ó capital que no se ha recibido? Entiendo pues que lo mas que el censalista puede solicitar en justicia, es un moderado cánón de la sola área que hubiere quedado subsistente y regulándose al respecto de la imposicion primitiva, pero no otra cosa alguna.

El derecho de percibir el cánón anual no puede prescribirse: así lo establece nuestro derecho del mismo modo que el que el censo no sea susceptible de prescripcion: máxima fatal en mi concepto, pues que pone en inseguridad los derechos sobre las propiedades, causando con ella los perjuicios que son consiguientes. Con tal disposicion ¿quién me responde de que un *quidan* no salga con el tiempo pretendiendo que en tal cosa mia se le debe un censo, á pesar de que en mil años no se haya pagado cánón alguno? ¿No me ha de tener esto en continúa zozobra? ¿Los compradores de fincas no sacarán tambien estas cuentas, y en su virtud muchas veces dejarán de comprarlas, ó no ofrecerán mas que un precio bajo en perjuicio del vendedor? Me parece pues que todas las razones que se pueden alegar en favor de la prescripcion en

La finca sujeta á censo nunca cae en la pena de comiso, por mas que deje de pagarse la renta, si no se estipula así en la constitucion del censo. Caer en comiso una cosa censuada es lo mismo que conceder al censalista la facultad de apoderarse de ella, sin necesidad de acudir al juez y obtener su decreto para el efecto; quedando por consiguiente ella desde el momento para sí en toda propiedad ¿con qué razon se concederia al censalista un derecho tan monstruoso y gravoso al censuario? Yo á la verdad no lo veo; ¿se

general, pueden aplicarse igualmente al derecho censuario.

Pero se dirá, como desde ahora lo estoy oyendo, que en este contrato el censuario nunca tiene obligacion de pagar el capital, si solo el rédito anual, y que como el pago de éste es excesivo, no podrá decirse que ha pasado ni empezado á pasar el tiempo señalado por la ley para la prescripcion respecto de los réditos futuros; y que por consiguiente en cuanto á éstos no puede ella tener lugar. Este argumento justo, si se quiere en la apariencia, no lo es en realidad; porque ¿no hay otros derechos sucesivos que sin embargo se prescriben con razon? La propiedad de un monte me da sin duda derecho de hacer anualmente el corte del arbolado: ¿y quién pondrá en duda la prescripcion de ella? ¿Mas no podia arguirse que el corte, que correspondia hacer de aquí á veinte años, no puede prescribirse, pues que respecto de él no ha podido empezar á correr el tiempo legal? Otro tanto digo del derecho que tengo de pasar por la heredad de Juan todos los dias á la mia. En fin, todas las razones alegadas para prescribir otra cualquiera cosa alcanza al censo: la prescripcion respecto de él es útil, segun se ha visto hablando de aquella, y la legislacion fundada en la filosofia no puede menos de admitirla aquí.

La ley que concede al censuario la facultad de redimir el censo entregado al censalista el capital correspondiente, se dirige á quitar la odiosidad que resulta del concepto de perpetuidad, evitando al mismo tiempo otros inconvenientes; y por tanto en mi concepto es justa. Aunque esto pues sea útil al primero, por lo mismo que es un derecho, puede algunas veces ser perjudicial al segundo, puesto que no siempre hallará

otro empleo ó redituado mejor fuera de éste para su finca ó dinero. Por consiguiente se verá obligado ó bien á no hacer el uso que debia, ó de lo contrario á darlos sin el producto que tenia el censo. Yo propondré un medio para conciliar estos intereses del censalista, y es el de negar al censuario el derecho de la redencion durante la vida de aquel, imponiéndole al mismo tiempo, cuando se verifica con sus herederos, la obligacion de avisarles con anticipacion de dos meses. De esta manera el primero no recibe perjuicio alguno ni sufre engaño, puesto que con él no hay variacion; y parece que sus herederos tampoco lo tienen, tanto porque ellos no celebraron el contrato, como porque se les da suficiente término para que encuentren colocacion al capital. Pero si aun esto no se creyere bastante miramiento, podia dejar de autorizarse la redencion, aun para los herederos del fundador del censo, hasta que pasen cierto número de años desde la fecha de su otorgamiento. El derecho francés ha destruido igualmente la perpetuidad de las rentas sobre bienes raices, y ha prohibido su constitucion para mayor término que el de treinta años. Por las mismas consideraciones no me parece bien el que se conceda al censuario el derecho de dissolution del contrato por medio de la restitution de la finca ó capital recibido.

Es claro que muchas veces el censalista no podrá sacar de éstos el provecho ó renta que sacaba del censo, y lo es tambien que en este hecho recibirá un chasco grande por haber consentido en que el contrato habia de continuar. Motivos serian éstos para dejar de imponer así en la finca dinero, cuando por otra parte éste fuese el empleo mas lucrativo ó seguro. Además la devolucion de la finca daria márgen á cuestiones perjudi-

ciales, sobre si ella está en el mismo estado que cuando se entregó, ó si bien tiene mejoras ó deterioros, otra razon para negar semejante derecho. No obstante, cuando ella se hace infructifera, ó se destruye, y el censuario no tiene bienes con que hacer el pago, no hay mas arbitrio que echar mano de este medio, segun lo he dicho antes.

Otra disposicion manda que el cánon censuario deba consistir precisamente en dinero, y no en otra cosa alguna. ¿Pero porqué razon ha de prohibir la ley el que uno estipule el pago en la especie y de la manera que mas convenga á sus intereses? ¿No es en efecto cierto que mas cuenta trae por ejemplo á un labrador ó propietario, que tiene abundancia de trigo, pagar aquel en éste género que en dinero? No puede ponerse en duda; luego el obligarlo á pagar en el efecto último, en lugar de serle útil le es al contrario perjudicial; porque tendrá que vender el grano, sufrir acaso mil gastos y molestias y tal vez no podrá hacerlo con la brevedad que queria. Pero se dirá que á permitir-se esto se estipularia un cánon mayor, porque el labrador, como que tiene abundancia de trigo, fácilmente se avendrá en hacer aumentos. ¡Vano temor! ¡Cómo si cada cual no fuese el mejor administrador de sí mismo, y como si el precio de las cosas no se fundase mas que en la voluntad del vendedor! La ciencia económica, pues, que ha roto este velo de errores, debe enseñar al legislador que la mejor medida en materia de comercio y contratos es la libertad, y que ésta únicamente ha de restringirse, cuando los perjuicios de permitir-la sean tan evidentes, que no admitan duda alguna. Se vé que no pueden aplicarse al presente caso semejantes razones. ¿Ha ocurrido á alguno prohibir que la renta del arriendo de

una heredad se constituya en frutos? Pues las mismas razones de engaño, lesion y condescendencia se pueden alegar para este contrato; mas sin embargo no se vé que los arrendatarios hagan por este lado estipulacion que los arruinen. De todos modos con dejar espedito el medio de la disolucion del contrato por via de la rescencion, parece que no hay en esto ninguna injusticia.

OBLIGACIONES RESPECTIVAS.

Se enumeran en seguida las obligaciones del censuario diciendo que debe cuidar bien de la finca hipotecada, sopena de que destruyéndose por culpa suya responda del deterioro. Se dice tambien que está obligado á pagar los réditos vencidos aun antes de su posesion, y á hacer dimision de la finca, cuando no produciendo ella frutos suficientes para el pago de réditos, no quiere verificarlo; pero que siempre que dé los bastantes debe satisfacer el cánon por entero, aunque se deteriore algo. Estas disposiciones son á la verdad justas, y pueden aprobarse. Sin embargo, creo que la primera es escusada en cuanto al encargo que hace de cuidar bien la finca hipotecada ó acensuada, como lo es cualquiera que se reduce ó decirle á uno que haga buen uso de sus cosas; pues que ¿por ventura el particular necesita de esta prevencion ó consejo para ser un hombre cuidadoso? ¿Se aumentará su produccion por este hecho? Yo creo que no: luego semejante disposicion legal es inútil. Puede dudarse acerca de la conveniencia de lo segundo por razon de la esposicion en que se coloca todo comprador de finca acensuada de tener que pagar réditos atrasados de que no tenga noticia, cuya consideracion le obligará á no ofrecer todo el precio que podia dar. No obstante,

entiendo que esto es consecuencia de la hipoteca, y que estos inconvenientes se remediarán limitando el tiempo en que se pueden pedir réditos devengados, atendiendo á lo que tengo dicho en el tratado de prescripciones.

Entre nosotros no hay derecho de pedir interés alguno de los réditos atrasados. Esta disposicion justísima á primera vista no lo es acaso en realidad, atendiendo, como no se puede menos de atender, al perjuicio del censalista. ¿No es cierto que éste, que contaba con seguridad con el pago de los réditos, es engañado en sus esperanzas, y de todas maneras perjudicado, si no se verifica con puntualidad? ¿Y no lo es tambien que si el censuario no puede ser condenado á pagar interés de su deuda, es favorecer su morosidad? ¿Pero que diferencia hay entre lo que se llama interés y capital? Ninguna sin duda mas que la que hay entre una cosa grande y otra pequeña. Todo es capital; de todo puede aprovecharse el censuario, la ausencia de todo es perjudicial al censalista; y justo es que aquel pague interés de todo. Se evidenciará esto con un ejemplo. Pedro es-
tá obligado á pagarme por cánon de un censo quinientos pesos anuales, pero no los paga en cuatro años, y en su lugar los dedica á una empresa que le produce bien; ó mas claro, los presta á Antonio á interés de diez por ciento. ¿No es patente que él se utiliza con mis dos mil pesos, y que éstos no se diferencian del capital primitivo? Pero supongamos al revés que me ha pagado con puntualidad los quinientos pesos anuales, y que habiéndolos guardado en mi gaveta por diez años presto los cinco mil á Diego ó aun al mismo Pedro á interés de diez por ciento ¿no es cierto que los intereses me dan en mis manos otros intereses? ¿Pues qué razon puede haber en el mundo para que cuando no se me pagan con puntualidad, tras de esto se me perjudique? Solo un exámen superficial de las materias puede hacer adoptar semejantes disposiciones legales. Lejos pues de reprobear tal pacto, la misma ley deberia en mi concepto condenar al censuario al pago del interés legal del cánon desde que es moroso en su satisfacion: de esta manera seria mas exacto en verificarlos.

REFLEXIONES FILOSÓFICAS.

Sobre el enfiteúsis.

NATURALEZA DEL ENFITEUSIS.

Es cuestion entre algunos si el enfiteúsis es justo y debe permitirse. En mi concepto los que se han opuesto á él solo han considerado las cargas á que está sujeta la finca enfiteútica, y por consiguiente su poseedor, y siendo ellas perpétuas ha parecido una injusticia el exigir las; mas no se han tenido presentes las utilidades que él mismo saca. Siguiendo mi plan solo debo examinar si los contratos enfiteúticos son ó no útiles, y conforme á él me parece que sus ventajas son conocidas por lo que voy á decir. Es un principio probado hasta la evidencia que ninguno está dispuesto á emplear su capital, industria y afanes, esto

es, hacer mejoras en una finca de cuyo destino no espere sacar su correspondiente interés. También es sabido que esta esperanza se disminuye, y por consiguiente los mejoramientos, en razon de la menor seguridad que se tenga de poseer la finca; y que al contrario se aumenta si hay mayor probabilidad de ocuparla. Por esto se tiene por cierto que los arrendamientos de corta duracion son en general perjudiciales, respecto de los que pueden otorgarse para largo número de años.

No siendo, pues, el enfitéusis otra cosa que una especie de arrendamiento dilatado, parece que la ley debe favorecerle; pues así se conseguirá que fincas que son inútiles en manos de uno reciban mejoras en las de otro, que las adquiere en razon de la seguridad que tiene de gozar y disponer de las mismas á su arbitrio. Así es que en Inglaterra son muy frecuentes y usados los enfitéusis y arriendos largos, y segun muchos, á ellos se debe en gran parte el estado floreciente de su agricultura. No se crea, sin embargo, que al aprobar el enfitéusis aprueba igualmente todas nuestras disposiciones relativas á él. Sobre todo debe repelerse en mi concepto el derecho llamado *laudemio*; el continuar cobrando el cánon, aun cuando la finca se haya deteriorado considerablemente; y la facultad de apoderarse de ella por propia autoridad aun cuando no se paga aquel. Se exige en las leyes que la constitucion enfiténtica se verifique en escritura pública. No hay duda que este es el mejor medio de probarla, y por esta razon parece necesario que intervenga ella, mayormente cuando acaso se tendrá que hechar mano de la misma en tiempos remotos. De la propia suerte se vé en otra disposicion que el enfitéusis se cons-

tituye sobre bienes raices, únicos adaptables á la naturaleza de este contrato. También se establece que el señor directo queda obligado á hacer buena la finca que entrega, y esto me parece muy justo, á fin de evitar el que se enagenen así propiedades ajenas; pero acerca de esto hablaremos mas adelante cuando tratemos en general de los contratos.

Segun otra disposicion el cánon enfiténtico no puede exceder de un tanto por ciento del valor de la finca; pero en mi concepto esto es infundado. En efecto, si la propiedad debe respetarse y ha de dejarse á cada uno hacer de su cosa el uso que tenga por conveniente, yo no sé como la ley puede meterse á disponer y limitar la renta que cada cual ha de sacar de sus fincas. Es preciso confesar, sin embargo, que los legisladores, al mandar que no se puede señalar mas que el cánon que espresan, han procedido con las mas sanas intenciones del bien público; porque teniendo presente que generalmente se dan en enfitéusis terrenos incultos ó edificios arruinados, se ha considerado sin duda por un exceso que se cobre arbitrariamente. Mas en mi modo de pensar ellos han caido en un error craso. Las leyes pues se han fundado en dos supuestos falsos: 1.º que los hombres no tienen la debida prudencia, circunspeccion y miramiento por sus intereses al hacer sus tratos: 2.º que con estas medidas restrictivas se logra moderar los réditos de capitales pecuniarios.

El deseo del bienestar es tan natural é inseparable del hombre, que no hay instante de su vida que pueda suponersele sin él: es verdad que muchas veces comete acciones perjudiciales á sí mismo, mas siempre será creyendo que le son útiles. Este es el centro de todos sus tra-

bajos, afanes y desvelos: ¿y quién mejor que él puede calcular lo que le trae mas cuenta en negocios sujetos á sus cálculos? Creer pues las leyes que ellas conocen mejor que los particulares lo que les es útil, y querer llevarlos en andas, como una nodriza lleva á la criatura, es en mi entender una pretension bien vana.

Por otra parte la ciencia económica ha demostrado que el mejor medio de bajar los redituados, es dejar á los particulares en entera libertad, como despues haré ver hablando de la tasa del interés de capitales prestados; y es claro que la presente disposicion, sobre ser injusta, es ineficaz. En efecto, si hay muchas tierras dables en enfitéusis, bajará el cánon naturalmente por sí, y si hay pocas, y al enfiténta le trae cuenta pagar mas que el tanto señalado, no dejarán de trampear la ley de mil maneras. A pesar pues de estas tasas, la injusticia de tales restricciones se ha conocido siempre en parte; porque nunca se ha pensado en tasar las rentas de las fincas arrendadas, para lo cual parece que concurrirán las mismas razones. Por tanto mi opinion en materia de transacciones comerciales es que se deje á los particulares obrar como les parezca, sin poner restricciones bajo ningun pretexto, á lo menos mientras esta libertad no perjudique claramente á un interés mas precioso y digno de ser atendido. Así es como bajarán ó subirán los precios á su tasa natural, y se evitarán estorcioniones.

El carácter de injusticia, que por razon de la perpetuidad lleva tras sí el contrato enfiténtico, se quita por medio de la libertad concedida al enfiténta de redimir el gravámen del cánon; y cuyo derecho hallo bien establecido por la razon de que al mismo tiempo que no puede ser perjudicial al dueño directo es útil

para el que use de él. Sin embargo, convendrá no concederlo de tal manera que pueda usarlo cuando quiera, porque así podrá realmente perjudicar al señor directo en algunas circunstancias: v. g. yo doy bajo este contrato una heredad, porque no quiero venderla ni arrendarla, tambien porque creo que es el mejor empleo que puedo darle; y persuadido, como lo estoy, de que he de seguir percibiendo la pension anual, arreglo á este tenor mi conducta: entregarme pues, cuando se quiera el capital podria venir-me acaso muy mal. Para evitar esto, creo que debería nagarse al enfiténta la facultad de redencion en vida del que tiene el dominio, directo ó durante el transcurso de un largo número de años; reservándose únicamente respecto de sus herederos, contra quienes no hay los motivos que respecto del fundador, para pensar que no les conviene recibir el capital. Este debería ser en mi concepto el valor que se hubiese dado á la finca al tiempo de recibirla á enfitéusis; y quando entonces no se hubiese señalado ninguno, parece deber formarse al respecto del misino cánon, pues no hallo razon para d'oblarlo, segun se hace por nuestro derecho. Se ha de suponer que el rédito estipulado es proporcional al valor de la finca en el estado en que se dió; porque á buen seguro que si el dueño hubiera podido sacar de otra manera mas utilidad no lo hubiera hecho así. Por consiguiente no hay fundamento para que al tiempo de la redencion le pague el doble valor de aquella.

DERECHOS DEL ENFITÉUTA.

Los derechos que se conceden al enfiténta son los mismos que goza uno que tiene la propiedad de una cosa. Esto me parece bien: porque creo que este contra-

to estará mejor constituido; cuanto mas estensos sean los derechos de aquel en el uso y disposicion de la finca, por los inconvenientes que resultan de estar dividida su propiedad en dos manos, segun antes tengo manifestado. Apenas pueden verificarse mejoramientos en ellas sino es de esta manera, y es precisamente su ejecucion el fundamento que mueve á adoptar esta medida. La ley solo pone una restriccion al enfitéuta, y es que cuando venda la finca lo haga á persona que pueda pagar bien el cánon; pero aun ella me parece inútil para el señor directo, pues que está asegurado con hipoteca de la misma; y además éste podría molestar al otro, cada vez que tratare de enagenarla, con averiguaciones de si el comprador es ó no sugeto de medios.

Supuesto que el enfitéuta es el que se aprovecha de los frutos de la finca, y quien tiene mas parte de propiedad en ella, pues que el dueño directo no hace mas que recibir un cánon moderado, es muy regular que tambien responda de las contribuciones y demás cargas de la misma. No se crea que esto contiene alguna injusticia, porque parece que el enfitéuta habrá calculado al hacer el contrato los productos de la finca y las obligaciones á que está sujeta, y supuesto que se encarga de éstas, es de suponer que debe resultarle algun provecho. La denunciacion que debe hacer, cuando trata de vender la cosa enfitéutica, está ligada con el derecho de retracto, y se hablará de ella cuando se trate de éste.

DERECHOS DEL DUEÑO DIRECTO.

Si uno de los principales beneficios que nos procura la sociedad civil es, como no puede dudarse, el impedir que los hombres vengán á las manos en el ejer-

cicio de los derechos que cada cual pueda tener; y si por esta razon los magistrados han sido encargados de dirimir las contiendas, y hacer á cada uno justicia, la disposicion que permite al dueño directo apoderarse de la finca, cuando el enfitéuta no paga el cánon en tres años, parece olvidarse de este objeto. ¿Quién ha de juzgar si efectivamente ha trascurrido el tiempo señalado sin hacer la paga, sin duda que el mismo acreedor? Y se querrá confiar tanto en él, que puede querer apoderarse de la finca aunque no sea legítimamente? ¿Y el enfitéuta consentirá siempre en ello? Yo creo que no solo no consentirá siempre, sino que se opondrá siempre á que por esto solo le quite aquella: he aquí pues estos motivos poderosos para llegar á las manos; resultado que para evitarlo no se puede menos de quitar á los particulares esta autoridad propia, ó derecho de hacerse justicia por su mano. Por otra parte ¿no es una pena muy desproporcionada la de perder la finca por la negligencia, ó si se quiere mala fé, de no pagar el cánon en tres años? Además se vé que cuando tienen el dominio directo las corporaciones eclesiásticas, la ley les permite apoderarse de la finca antes que á los demás, es decir, no pagándose en dos años: ¿pero en que puede fundarse un privilegio tan terrible? No veo que pueda haber otra razon mas que la preponderancia de que gozaban los eclesiásticos al tiempo de hacer estas leyes, ó el deseo de favorecerlos en todo; pero en términos de justicia parece que al contrario ellos deberian aguardar mas en razon de los mayores medios que poseen.

Todo obstáculo que impida la enagenacion de las fincas debe removerse por la ley en lugar de favorecerlo; pero en mi concepto no sucede así en el derecho

de laudemio establecido por las leyes, pues se pone un gravámen tan pesado, que imposibilita verificarla. Esto es bien claro; porque si quien ha de pagar el laudemio es el enfitéuta vendedor, poca cuenta le debe tener hacer la venta y por consiguiente se abstendrá de realizarla. Pero si es el comprador el que ha de pagarlo, es muy regular que haga en el precio su rebaja correspondiente, y además la del menor producto que él mismo ha de sacar si tratase de enagenarla; y deducido este total no quedaria cosa alguna para el vendedor, quien por lo mismo no podrá celebrar venta de la cosa. Por estas razones me parece que la gabela de que hablo, es digna de ser deshechada de la naturaleza de este contrato. ¿Pues en qué ha podido fundarse ella? Ya se sabe: en reconocimiento del dominio directo. ¿Mas por ventura no basta para ello el pago anual del cánon?

Es tan eficaz el derecho de cobrar este que no lo impedirá el que la finca no produzca por esterilidad ó por algun caso fortuito, siempre que dé los frutos en la octava parte. Estas disposiciones parecen á primera vista contener alguna

injusticia, porque puede suceder muchas veces que la finca no produzca lo suficiente para pagarlo; pero en mi entender no la hay dando al enfitéuta facultad de abandonarla ó restituirla al dueño directo. Convendrá pues concederle este derecho porque sobre serle útil, el otro no tiene motivo de queja, pues que él debia formar su esperanza y cálculos sobre la misma finca y no sobre los que fuesen sus poseedores; ni por otra parte hay injusticia, siendo de creer que hubiera sufrido la misma suerte en sus manos. Otra cosa es si el pago del cánon está asegurado además con alguna hipoteca distinta: entonces deberá verificarse de todos modos; pero será en virtud del convenio especial, y no por consecuencia de la naturaleza del enfitéusis. Por estas consideraciones parece que no debe darse lugar á la distincion que se hace de si la finca produce mas ó menos que la octava parte que antes, porque como acabo de decir no puede exigirse de un deudor hipotecario mas que la cesion de la hipoteca, y ella debe tener lugar cuando quiera.

OBSERVACIONES FILOSÓFICAS.

De la renta vitalicia.

NATURALEZA DE LA VITALIZACION.

La constitucion de la renta vitalicia consiste en el pago de cierta cantidad durante la vida de alguna persona determinada, por compensacion del capital que ha recibido plena é invocablemente; y en razones de esta duracion se diferencia del censo, que por su naturaleza es perpétuo

aunque redimible. Pero yo vuelvo á hallar aquí una distincion que no apruebo, y es la que se hace de una suma de dinero y de las demás cosas, en cuanto se dice que el capital y precio de este contrato debe consistir precisamente en monedas. ¿Qué perjuicios se notan de permitir

se formar la renta vitalicia dando por capital una casa, una heredad ú otra cualquiera cosa? Yo á la verdad no los concibo; como ni tampoco porqué no ha de ser bastante el que sin entregar dinero de mano á mano le debiese por otro título. Segun tengo dicho antes, el dinero tiene un valor ni mas ni menos que otra cualquiera mercadería: por consiguiente no hay para que hacer semejantes distinciones inútiles y perjudiciales.

La prohibicion que se hace de constituir la renta vitalicia sobre mas de una cabeza, es tambien en mi concepto una restriccion que no presta utilidad, como sucede generalmente con toda limitacion de la libertad de contratar. ¿Se consigue por ventura con aquella algun bien que contrabalance el perjuicio de la libertad de obrar así? Mi imaginacion no lo alcanza; porque el decir que el deudor de la renta podrá quedar muy gravado en el contrato, constituyéndose sobre dos ó mas vidas, no es en verdad razon mediana, pues cuando celebra tal obligacion es de creer que bien sabrá lo que se hace. Ciertamente que puede errar en el cálculo de las probabilidades y salir perjudicado en el negocio; pero si por esto se hubiese de anular ¿porque no hacerlo tambien así respecto de los contratos en que uno de los contrayentes recibe algun daño? Sin embargo, yo no me opondré á que se ponga alguna limitacion ó modificacion á este principio, cuando se requiera establecer la renta sobre mas de cierto número de personas. Por ejemplo: no seria tal vez prudente permitir la fundacion de la renta sobre un número demasiado crecido de cabezas, siempre que no hubiese de bajar ella segun fuesen muriendo éstas. Es claro que en tal caso el capitalista percibiria un redituado corto en razon de la probabilidad que hay de su mayor dura-

cion; pero tambien al mismo tiempo puede ser perjudicado enormemente, si por un acaso llegasen ellas á perecer antes de una edad regular. Entonces perderia de una vez el capital, sin haberse utilizado cuasi cosa alguna, lo cual le causaria indudablemente una pena muy sensible, que la legislacion debe siempre procurar ahorrar. Se prohibirá pues justamente semejante contrato por la misma razon que se prohíbe el juego grueso y de azar. Por otra parte se trata de evitar al dueño de la renta y en mi concepto bien, un perjuicio considerable, cual le sucederia si no pudiese cobrar renta alguna ó muy poco, por razon de que la persona sobre la que se ha constituido se hallaba muerta ó gravemente enferma, ignorándolo él. Justo es anular entonces el contrato, sea por causa del dolo que comete el que recibe el capital, ó bien por el perjuicio del otro: en el primer caso porque es un delito; en el segundo, porque el daño de uno no queda compensado con la utilidad del otro, pues que el bien de ganancia no iguala al mal de pérdida.

¿Qué pierde el que recibe el capital con la invalidacion del contrato? Nada, pues que las cosas quedarán en su primitivo estado.

¿Qué el receptor de la renta con dejarlo subsistente? Todo sin duda ó cuasi todo, pues que no va á cobrar cosa alguna ó muy poco: luego la ley que debe dirigirse á evitar males, obrará conforme á la utilidad en invalidar semejante convenio.

Nuestro derecho manda tambien que la renta vitalicia no puede exceder del diez por ciento del capital. Pero habiendo manifestado repetidas veces mi opinion acerca de las tasas que se ponen á las utilidades que se pueden estipular en los contratos, por razon de los capitales

que en dinero, fincas, ó de cualquiera manera que sea se presentan, escuso de hablar ahora aquí sobre lo mismo. Se pueden sin duda aplicar á la presente materia las mismas razones que se han alegado antes contra el sistema de restringir la libertad de prometer, segun mejor parezca, el interés de los capitales prestados.

OBLIGACIONES.

Despues de las esplicaciones que hemos dado, parece que las disposiciones relativas á las obligaciones del que ha recibido el capital no necesitan de mas ilustracion. Sin embargo, debo advertir algo en cuanto á la imposibilidad que se establece de disolver el contrato de renta vitalicia por medio de la devolucion del capital, que puede dudarse si ella es ó no justa. Es verdad que rara vez tendrá lugar que el que se constituye á pagar así una renta anual, quiera á lo menos despues de algunos años, disolver el contrato, porque ordinariamente las probabilidades de la falencia del sugeto sobre cuya vida se ha constituido el rédito, son mayores en razon á su mayor edad, y al celebrar el contrato lo encontró útil, tanto mas debe parecerle despues. Pero

supongamos que por algun motivo particular pretenda lo contrario: pregunto yo ¿quién es el que sufriria mas, el deudor de la renta en obligarse á llevar adelante el contrato, ó el acreedor de ella en disolverlo? Parece que el primero, porque se sabe que en este convenio se estipula un premio superior al de los préstamos y demás imposiciones, en razon de la mayor ó menor probabilidad de la muerte de aquel sobre quien se impone, y por consiguiente es claro que resulta haber hecho unos desembolsos considerables y perdiendo todas las esperanzas adquiridas. Por lo contrario el acreedor de la renta recupera todo su capital, y resulta haber percibido un interés muy grande: lejos pues de perjuicios, puede creerse que le redunda una utilidad suma de semejante disolucion. Por estas razones parece digna de reforma la ley en cuanto á aquella prohibicion, salvo en caso de convenio particular, el cual como es claro, destruye la disposicion legal. No obstante, ésta no envuelve tampoco injusticia alguna, al contrario la convencion hecha una vez se lleva adelante en su virtud, y seguramente que en duda vale mas que esta tenga cumplido efecto.



TITULO 30.

Del contrato de sociedad.

CAPÍTULO I.

OBJETO DE LA SOCIEDAD Y SUS ESPECIES.

1. ¿Que es contrato de compañía?
2. Las sociedades civiles diferentes de las de comercio son poco numerosas entre nosotros, y las leyes que han querido establecer reglas para ellas necesitan grandes reformas.
3. La compañía puede ser universal ó particular.

4. ¿Qué bienes son comunicables en la sociedad universal?
5. Requisitos que deben concurrir para que este contrato sea válido.
6. No puede celebrarse el contrato de compañía el menor de edad.
7. Debe celebrarse este contrato con unánime consentimiento de todos los socios por tiempo determinado.
8. No vale el contrato de compañía cuando hay engaño entre los socios, aunque se obliguen á no demandárselo.
9. Si alguno de los socios por ser mas hábil y estar instruido en el manejo y direccion de aquel negocio, tiene que poner mayor trabajo é industria, es muy justo que disfrute de alguna utilidad mas que los otros socios.
10. Pueden los socios establecer cuantas condiciones justas crean necesario.
11. Deben llevar á la sociedad todo lo prometido.
12. Los socios deben emplear en los negocios de la sociedad el mismo cuidado que acostumbran poner en los suyos propios.
13. Cada socio puede sin consentimiento del otro asociarse á un tercero respecto de la parte que tiene en la sociedad.
14. La sociedad tiene obligacion de abonar los gastos que cualquiera de los socios haga en utilidad de la misma.
15. No están los socios obligados mancomunadamente ó insólidum por las deudas sociales.
- 16, 17 y 18. La sociedad puede encargar la administracion de sus negocios á uno ó varios socios, y reglas que estos administradores deberán tener presentes.
19. Reglas que deberán observarse para la distribucion de ganancias ó pérdidas.
- 20 y 21. Resolucion de una duda sobre esta materia.

1. La sociedad ó compañía es un contrato otorgado por dos ó mas personas que juntan ó ponen su dinero ú otros bienes, su industria ó trabajo, con el fin de participar de las ganancias que puedan resultar de esta asociacion (1): cuando las personas se asocian para hacer en comun cualquiera negociacion mercantil, se llama sociedad ó compañía de comercio, de la cual hablaremos con estension en el tratado de jurisprudencia mercantil.

2. Las sociedades civiles, diferentes de las compañías de comercio, son poco numerosas entre nosotros; y las leyes que han querido establecer reglas para ellas, necesitan grandes reformas, porque no se han conocido bien la naturaleza y objeto de este contrato. Se ha confundido á veces con la comunidad de bienes; otras se ha tenido por una confraternidad, exigiendo en consecuencia ciertas calidades personales en los socios, sin advertir que el lucro es el verdadero objeto de la sociedad, y que ésta se constituye menos por la union de las personas que por la de los bienes.

3. Nuestras leyes reconocen dos especies de sociedad; una universal y otra particular. La primera se verifica cuando se incluyen ó ponen en ella todos los bienes presentes y futuros sin limitacion para cualesquiera negocios. Particular es la que tiene por objeto bienes y negocios determinados.

4. En la sociedad universal son comunicables entre los socios las espensas, cargas y deudas de la compañía, y cada uno se trasfiere el dominio de los bienes del otro, luego que se perfeccione el contrato; pero no se trasfiere el de los derechos incorpóreos, como señorío y jurisdiccion, si no es que el dueño lo permita ó dé poder para demandarlo. Tambien

(1) Ley 1, tit. 10, p. 5.

puede cualquiera de los mismos socios usar de todos los bienes de la sociedad, y pedirlos judicial y extrajudicialmente como si fueran suyos. De cargo de esta compañía son los alimentos de la familia de los socios, y la multa en que alguno de ellos es condenado injustamente (1).

Para disolverse esta compañía universal no hay mas que hacer sino pagar las deudas existentes, y repartir el caudal entre los individuos en la debida proporcion. Esta compañía universal, no siendo sino una verdadera comunidad de bienes muy propia, si se quiere, de los tiempos patriarcales, pero de muy raro uso en los modernos, es muy diferente del contrato de sociedad, en que por determinado tiempo juntan algunas personas su dinero, bienes ó industria para adquirir alguna ganancia bajo ciertos pactos y condiciones.

5. Para que el contrato de compañía sea válido, han de concurrir los requisitos siguientes: 1.º Que las personas que lo celebran puedan obligarse civilmente: 2.º Que se haga sobre cosa ó negociaciones de que pueda resultar lucro no siendo éstas ilícitas (2): 3.º Que los socios junten su caudal ó industria para utilidad comun: 4.º Que se guarde entre ellos igualdad proporcional, segun el mas ó menos caudal ó industria que cada uno ponga, de modo que sean iguales así en la utilidad como en los daños y espensas: 5.º Que la suerte puesta en la compañía esté tanto á las pérdidas como á las ganancias, de modo que esté sujeta á todo y no á una sola de aquellas: 6.º Que se observen los pactos justos que los socios se impongan.

6. No puede celebrarse este contrato el menor de catorce años; mas el mayor de

ellos y menor de veinticinco, si conoce que de subsistir en ella se le irroga perjuicio ó fué engañado, tiene facultad para ocurrir al juez ordinario del lugar en que se celebró, y reclamar el perjuicio ó engaño, á fin de que lo exonere de la obligacion contrada (1).

7. Debe celebrarse este contrato con unánime consentimiento de todos los socios, por tiempo determinado ó por toda la vida, y no valdrá si se hace sin prefiar tiempo; porque entonces no se acabaria como cuando muriese uno de los socios, y seria mas bien una especie de servidumbre que sociedad (2). Así mismo aunque se celebre con pacto de que ha de pasar á los herederos, no valdrá dicho pacto, á no ser por arrendamiento de rentas públicas del Estado ó del comun, cuando el testador manda subsistir á sus herederos en la sociedad por tiempo determinado (3).

8. No vale la compañía cuando hay engaño entre los socios, aunque se obliguen á no demandarlo; pero puede dejarse á arbitrio de la persona que elijan la parte de ganancia ó pérdida que cada uno debe percibir, cuya regulacion valdrá, siendo arreglada (4); y si no lo fuere nombrará el juez peritos que examinen el negocio, y hagan una justa regulacion. Tampoco vale el pacto de que hayan de ser comunes á los demás consocios los bienes que esperen heredar de alguna persona que nombren, á no ser que ésta preste su consentimiento; pero no nombrándola será válida (5).

9. Si alguno de los socios por ser mas hábil y estar mas instruido en el manejo y direccion de aquel negocio en que han

(1) Leyes 47, tit. 28, p. 5; y 6, tit. 10, p. 5.

(2) Ley 1, tit. 10, p. 5.

(1) Ley 4, tit. 10, p. 5.

(2) Ley 1, tit. 10, p. 5.

(3) Dicha ley 1.ª

(4) Ley 5, tit. 10, p. 5.

(5) Ley 9, tit. 10, p. 5.

de negociar, tuviere que poner mayor trabajo é industria, y esponerse á mayores riesgos que los demás consócios, es muy justo que disfrute mas utilidad, ó que si hubiere pérdida en la sociedad no participe de ella, en cuya consecuencia, si lo pactase así, será válido el pacto; pero si estipularen que uno ha de llevar toda la utilidad, y nada de pérdida ó al contrario, no valdrá dicho pacto, porque está reprobado por las leyes (1). Sin embargo, no por esto quedará disuelta la sociedad, sino que se hará entre los sócios distribución equitativa de pérdidas y ganancias.

10. Examinada la naturaleza de este contrato, pasamos á hacernos cargo de las obligaciones y derechos de los sócios entre sí, y con respecto á un tercero. Al tiempo de la convencion pueden los sócios establecer cuantas condiciones y reglas juzguen convenientes para los fines de la sociedad, con tal que sean lícitas; quedando todos ellos obligados á su observancia (2); mas á falta de estas reglas ó disposiciones convencionales, ha de estarse á la costumbre del pueblo, teniendo tambien en cuenta lo que á continuacion pasamos á esponer.

11. El sócio está obligado á poner en la sociedad todo lo que ha prometido, y á responder de evicción de los bienes que haya entregado: de suerte que si hubiere prometido su industria, deberán entrar en la sociedad todas las ganancias que hiciere con la misma en el ramo que fuere objeto de la sociedad. Si debiendo entregar en la sociedad cierta suma de dinero no lo ejecutare, se hará dendor de los intereses de esta cantidad desde el dia en que debió entregarse; y lo mismo se verificará cuando para sus propios usos hubiere tomado alguna cantidad del fon-

do social desde el dia en que la tomó: debiendo abonar además los perjuicios resultantes en ambos casos.

12. Los sócios se deben fidelidad mútua, y en cuanto á los negocios de la sociedad, cada uno debe emplear el mismo cuidado y diligencia que en sus cosas propias, siendo por consiguiente responsable de todos los perjuicios que cause por falta de este cuidado, sin que pueda compensar la pérdida resultante por su culpa con las ganancias que la sociedad hubiese reportado de la industria del mismo en otros negocios (1). Pero ninguno será responsable de las pérdidas y deterioros que experimente la sociedad por algun caso fortuito, sino que serán comunes á todos los sócios.

13. Cada sócio puede sin consentimiento de los otros asociarse con un tercero respecto de la parte que tiene en la sociedad; pero de ningun modo podrá asociarle á esta misma sin consentimiento de ella, aun cuando sea administrador de sus negocios. Tampoco podrá sin consentimiento de los demás, vender, ceder ni traspasar á un extraño el derecho que en la sociedad tiene, porque para formarla se elige la industria de la persona. Cualquiera de los sócios podrá pertenecer á otra compañía, sin estar obligado á comunicar sus ganancias con las demás de aquella (2), á menos que estipulasen lo contrario, en cuyo caso será válido el pacto y deberá observarse con tal que se obliguen los consócios á la responsabilidad de las respectivas pérdidas.

14. La sociedad debe abonar á cada sócio los gastos necesarios y útiles que éste haga para los negocios comunes de la misma, como tambien la pérdida particular que haya tenido en el desempeño

(1) Ley 4, tit. 10, p. 5.

(2) Ley 3, tit. 10, p. 5.

Tomo II.

(1) Ley 13, tit. 10, p. 5.

(2) Ley 7, tit. 10, p. 5.

de dichos negocios; mas si esta pérdida no dimanase de este motivo, no deberá la sociedad hacer abono alguno, aun cuando ésta hubiere dado ocasion á ella. La pérdida de las cosas cuyos productos se hubiesen puesto en la sociedad, será de cuenta del dueño de ellas; excepto si fueren de las que se consumen con el uso, en cuyo caso la sociedad debe sufrir la pérdida de las mismas, segun la estimacion que se les hubiere dado.

15. No están los sócios obligados mancomunadamente ó insólidum por las deudas sociales, ni tampoco puede ninguno de ellos obligar á los demás respecto de un tercero, si no tuviere poder ó facultad de ellos para hacerlo; de suerte que aun cuando un sócio hubiere estipulado que negociaba por cuenta de la sociedad, esta estipulacion solamente le obliga á él, y no á los demás, excepto en el caso referido de que éstos le hubieren autorizado, ó que el negocio se hubiere convertido en beneficio de la sociedad.

16. Esta puede encargar la administracion de sus negocios á uno ó varios sócios; advirtiéndole que el poder ó cláusula que se hubiere puesto en el contrato acerca de la administracion, no podrá revocarse sin causa legítima mientras dure la sociedad; pero si se hubiere conferido por acto posterior al otorgamiento del contrato, es revocable como un mandato simple. Cuando están encargados de la administracion varios sócios sin haberse determinado sus facultades ó atribuciones, ó sin espresarse que el uno no puede administrar ó negociar sin el otro, cada cual de ellos puede ejercer separadamente los actos de esta administracion. Si por el contrario se hubiere estipulado que ninguno de los administradores pudiese hacer cosa alguna sin el otro, ninguno de ellos, á no mediar un nuevo con-

venio, podrá hacer gestiones ó evacuar negocios sin el compañero.

17. Si el sócio que administra los bienes de la compañía fuere tan pobre que no tuviese con que satisfacer á los consócios sus partes, no debe ser reconvenido en mas de lo que pueda pagar, ni por consiguiente preso por este motivo, pues goza del beneficio llamado de competencia, y por lo tanto, debe dejársele lo preciso para su subsistencia (1), á no ser que renuncie este beneficio ó niegue la compañía, ó tenga arte ú oficio con que proporcionarse su sustento, y se obligue á pagar enteramente la deuda, ó el sócio que le demanda sea tambien pobre; porque el privilegiado no goza de privilegio contra el que igualmente lo es, y en este último caso cumple con dar suficiente seguridad de pagar la deuda como pueda (2). Todo lo cual se entiende, aunque le reconvengan por otra accion distinta de la compañía como proceda de ella. Deberán por último advertirse que el sócio que no fuere administrador, no podrá contratar de modo alguno á nombre de la sociedad, y sus actos no obligarán á la misma.

18. A falta de estipulaciones especiales sobre el modo de administrar, se observarán las reglas siguientes: 1.ª Se entenderá haberse dado recíprocamente los sócios el poder de administrar el uno por el otro; por consiguiente, lo que cualquiera de ellos haga, será válido con respecto á los otros, sin haber tomado su conocimiento, salvo el derecho que éstos tienen de oponerse á la operacion antes de que esté concluida: 2.ª Si un sócio hiciere una cosa en presencia de los otros y éstos callasen sin contradecirlo ú oponerse, no podrán despues reclamar, aun-

(1) Ley 15, tit. 10, p. 5.

(2) Dicha ley 15.

que de ello se les siga perjuicio: 3.º Ninguno de los socios puede hacer innovaciones ó mudanzas en los bienes inmuebles pertenecientes á la sociedad, aun cuando en su concepto las crea ventajosas á la misma, siempre que no consientan en ello los otros socios.

19. En cuanto á la distribucion de ganancias ó pérdidas de la sociedad, se observarán las reglas siguientes: 1.º Cada socio percibirá la parte de ganancia, ó sufrirá la parte de pérdida que se haya estipulado en el contrato: 2.º Si no se hubiere pactado en él cosa alguna, cada cual percibirá la ganancia ó sufrirá la pérdida proporcionada al fondo que hubiere puesto en la sociedad, de manera que queden igualados todos los socios, así en cantidad como en calidad de bienes y deudas. 3.º Si solo se hubiere expresado la parte de ganancia y no la de pérdida, se regulará ésta por aquella (1): 4.º Si uno de los socios hubiere puesto solo su industria, y no se hubiere expresado en el contrato la parte de ganancia que haya de percibir, tendrá una porcion igual á la de los demás. Si al contrario resultare pérdida, aunque el socio industrial no contribuirá á ella con dinero, perderá sin embargo el derecho de exigir el pago de su trabajo ó industria: 5.º La division de las deudas á favor de la compañía, se ha de hacer por cesion de derechos y acciones, de modo que cada uno ha de ceder á los otros el que le compete en aquella parte.

20. Ocorre la duda sobre qué deberá practicarse cuando habiendo llevado uno de los socios el fondo y otro la industria ó trabajo, no resultasen utilidades ni pérdidas, y existiese íntegro el capital, sin que nada hubiesen pactado para este ca-

so, ni hubiese costumbre acerca de su division. A primera vista parece que respecto ser justo que el que esté al daño esté tambien al provecho (1), se debe comunicar y dividir entre los dos el capital; porque de no comunicarse, no se observa la equidad ó igualdad, tan esencial en este contrato, puesto que el industrial so pierde su trabajo, el cual quizá valdrá tanto ó mas que el capital, y el otro consocio nada pierde, puesto que saca su capital íntegro sin descuento ni disminucion de ninguna especie.

21. Sin embargo de los fundamentos de la opinion espuesta, parece mas probable la contraria por las siguientes razones: 1.º Porque el capital no se pone con el fin de dividirse, sino con el fin de lucrar y negociar; y por lo mismo que se estipula que el lucro ha de ser comun, es visto estipularse que no lo ha de ser el fondo: 2.º Porque la industria equivale solamente al dinero que como ganancias produce el capital, y aunque es cierto que aquel pierde su trabajo, no se entiende que pierde su caudal, pues hay mucha diferencia entre no ganar y perder lo adquirido; además de que el trabajo se compensa con la esperanza que tuvo de utilizar el que lo puso, y con el riesgo de perder el dinero á que se espuso su dueño, pues si se hubiera perdido el capital, el dueño no tendría derecho á reclamar contra el socio industrial; y finalmente con lo que el dueño dejó de ganar, si hubiera invertido el capital en otra negociacion, ó si el socio industrial hubiera sabido negociar mejor: 3.º Porque de comunicarse á éste parte del capital, experimentaba su dueño dos daños; el uno disminuirse su caudal, y el otro haberlo tenido ocioso, y privarse del lucro que en

(1) Ley 3, tit. 10, p. 5.

(1) Regla 29, tit. 34, p. 7.

otro tráfico le podía rendir: 4.º Porque el socio industrial seria incomparablemente de mejor condicion que el capitalista, puesto que aquel nada arriesgaba saliese bien ó mal la especulacion, al paso que éste siempre quedaba responsable á pagar al socio industrial las ganancias, aun cuando nada se hubiera lucrado, lo cual seria contrario á la equidad, pues nadie debe lucrar con perjuicio de otro (1). Para evitar los pleitos que se puedan suscitar, será muy conveniente que prevenga el escribano á los contrayentes que pacten lo que se ha de observar, si se verificase este caso ú otro semejante.

CAPÍTULO II.

DE LOS MODOS DE DISOLVER LA SOCIEDAD.

1. Causas por las cuales se disuelve la sociedad.
2. La renuncia de uno de los socios disolverá únicamente la sociedad contraida por tiempo indefinido; mas no la que se forma para tiempo ó negocio determinado.
3. Circunstancias que deben concurrir en la renuncia, para que pueda admitirse legalmente.
4. Deducciones que deben hacerse en el caso de disolverse la sociedad.
5. Aunque algun plazo ó condicion de las deudas esté sin cumplir, pueden sin embargo dividir el caudal los socios, dándose mutuamente la competente caucion de indemnidad.
6. Modo de renovarse tácitamente la sociedad, despues de quedar ésta concluida.
7. El heredero del socio muerto no puede mezclarse en los negocios de la sociedad; pero tiene derecho á tomar conocimiento de los negocios que quedaron pendientes al tiempo de la muerte de su causante.

1. La sociedad se disuelve por las causas siguientes: 1.º Por la muerte natural ó civil de alguno de los socios, á no ser que hubieren pactado que falleciendo uno continúe la sociedad entre los restantes. 2.º Por la cesion de bienes de cualquiera de ellos. 3.º Por estincion de la cosa ó conclusion del negocio ó tiempo porque se contrajo la sociedad (1). 4.º Por renuncia ó desistimiento de los socios, ó solamente de alguno de ellos.

2. La renuncia de uno de los socios disolverá únicamente la sociedad contraida por tiempo indefinido, pues en la que se forma por tiempo ó para negocio determinado, no tiene lugar la renuncia hasta que se cumpla el tiempo ó se acaba el negocio; debiendo por consiguiente resarcir á los socios el perjuicio que se les siga de su separacion, á no ser que ésta se verifique por los motivos siguientes. 1.º Por mala índole ó carácter discolo de los consocios, lo cual deberá acreditarse ante el juez. 2.º Por comision ó empleo que dé el gobierno al socio, y para cuyo desempeño tenga que ausentarse (2). 3.º Por no guardarse al socio renunciante las condiciones estipuladas en el contrato. 4.º Cuando se embarga ó secuestra la cosa que era objeto de la asociacion, de modo que no pueda usarse de ella.

3. Es necesario tambien para la validez de esta renuncia en la sociedad

(1) Ley 18, tit. 10, p. 5.

(1) Regla 17, tit. 34, p. 7.

(2) Leyes 11 y 14, tit. 10, p. 5.

contraida por tiempo indeterminado, que no sea intempestiva ó de mala fé. Se dice que la renuncia es intempestiva, cuando se hace estando el negocio comenzado, ó siendo de interés de la sociedad el que se defiera su disolucion; y de mala fé la que hace un sócio con el fin de apropiarse las utilidades que se habian propuesto conseguir todos los sócios en comun. La renuncia que carezca de alguno de los vicios indicados, deberá notificarse en forma por el sócio renunciante á los demás, para que se haga debidamente la liquidacion y el repartimiento de los gananciales ó pérdidas.

4. En el caso de disolverse la sociedad por cualquiera de las causas espresadas, deben hacerse las deducciones siguientes: 1.ª Se deben deducir del caudal existente los fondos y capitales puestos por todos los sócios, pues se entiende haberlo contraído de los bienes futuros ó ganancias que esperaban tener en el tráfico ó negocio sobre que se hizo, y no de los capitales, á no ser que al celebrarse el contrato hubiesen pactado lo contrario. 2.ª Así mismo se deben deducir las espensas hechas por incremento de la compañía, como tambien el valor de la pérdida particular que haya tenido algun sócio en el desempeño de los negocios de la misma (1). 3.ª Tambien se deben deducir las deudas que resulten contra la compañía, porque hasta que su total y el importe de los capitales se deduzcan y separen, no se puede saber si hay utilidad; por manera que las deudas contra la sociedad son las partidas de cargo de ella, y los créditos, dinero y demás bienes, las de data.

5. Aunque algun plazo ó condicion de las deudas referidas esté sin cumplir, pueden no obstante dividir el caudal los

sócios, dándose mutuamente la competente caucion de indemnidad, esto es, de satisfacer cada uno al tiempo oportuno la parte ó porcion que de ellas le toque. Pero el que las contrajo, á cuyo favor han de dar los demás la caucion, no puede retener por esta causa las partes que corresponden á sus consócios, excepto que esté condenado á su solucion por sentencia, ú obligado á ella por instrumento ejecutivo (1).

6. Despues de concluida la sociedad puede renovarse tácitamente, cuando el sócio ó su heredero continúa con los demás en la negociacion, del mismo modo que lo hacian y podrian practicar antes de haber espirado; tambien se considerará tácitamente renovada la sociedad, haciendo mencion en el libro de cuenta ó de caja de que está en la compañía y es uno de los sócios.

7. El heredero del sócio, si bien sucede en todos los derechos de éste, no puede mezclarse en los negocios de la sociedad, aunque continúe la misma entre los sócios restantes. No obstante tendrá derecho á tomar conocimiento de los negocios que quedaron pendientes al tiempo de la muerte de su causante y á que le dé cuenta de ellos (2); y si no hubieren quedado negocios pendientes, tendrá derecho á pedir que se haga liquidacion de las resultas de la sociedad para percibir lo que le corresponda, debiendo tener en las ganancias y pérdidas, la parte que hubiera tocado al sócio difunto si viviese. Tambien pasan al heredero las obligaciones de la persona á quien ha sucedido, y por consiguiente está obligado á hacer y pagar lo que debiera ejecutar ó satisfacer el difunto por su mala fé, ó culpa, y en razon de los empeños que hubiere contraído.

(1) Ley 16, tit. 10, p. 5.

(2) Ley 11, tit. 10, p. 5.

CAPÍTULO III.

DEL CONTRATO TRINO.

1. ¿Qué es contrato trino?
2. El que entrega su capital nada arriesga, pierda ó gane su consócio.
3. El contrato trino no es mas que un mútuo con interés, y por tanto solo será lícito cuando éste no exceda de lo que permiten las leyes.
4. Para que se repunte este convenio por contrato trino, no es menester que en la escritura se individualicen los pactos en los términos propuestos.
5. Respecto del que recibe el capital es lícito este contrato, excepto el caso de que haya en su opinion total seguridad de la ganancia.
6. Instrucciones sobre el modo de otorgar la escritura de este contrato.

1. El *contrato trino*, del que tanto han escrito los moralistas, se reduce á un contrato de compañía regular á pérdidas y ganancias, á que se sigue un pacto de aseguracion del capital en virtud de renunciar parte del lucro, y otra de aseguracion del mismo lucro, sacrificando alguna porcion de él por afianzar otra mas moderada: v. gr. Pedro y Juan hacen una compañía: Pedro pone por fondo cuatro mil pesos, y Juan su industria, y pactan que han de partir con igualdad las ganancias: *hasta aquí es contrato de compañía llano, lícito, puro é igual*. Despues pregunta Pedro á Juan, ¿cuánto por ciento se podrá ganar prudentemente segun la esperiencia que tiene y el producto de los géneros en que han de comerciar? Y supongo que le responde que un treinta por ciento: en cuya vista le propone que si se obliga á asegurarle el capital, se contenta con un ocho por ciento, y le cede los siete restantes hasta los quince, mitad de los treinta que puede ganar arriesgando el capital: que si hay utilidad le ha de satisfacer su ocho por ciento; y si no, cumple con devolver el capital: *este es un contrato de aseguracion del capital con pérdida de alguna parte de intereses*. Asegurando el capital por una mera escritura ó pa-

pel de obligacion vuelve á proponerle, que si á mas de éste le da un cinco por ciento al año, les cede los tres que restan hasta los ocho, y que con pagárselos, y su capital íntegro cuando se disuelva la sociedad, queda dueño de la utilidad restante: *este es contrato de aseguracion del lucro cierto, renunciando al incierto*.

2. De semejante agregacion de pactos resulta que Pedro ha dado á Juan cuatro mil pesos, los cuales le ha de devolver, y además el cinco por ciento al año, sin que ya le toque ninguna especie de riesgos en órden á una y otra cantidad, ora pierda Juan, ora gane en sus grangerías.

3. De aquí se deduce, que este contrato no es otra cosa en último resultado que un mútuo ó empréstito con interés, por cuya razon la opinion mas comun lo tiene por lícito, cuando dicho interés es tan módico, que no excede del tanto por ciento que las leyes permiten como premio de un capital anticipado, y de cuyo uso se priva su dueño. Si á esta privacion se agrega, que el capital no está asegurado por medio de fincas ú otros bienes hipotecados al efecto, como sucede comunmente en este contrato, en el cual no suele mediar sino un mero papel, ó simple escritura de aseguracion, á na-

die puede quedar duda de que son lícitas las ganancias moderadas donde puede haber pérdidas, como frecuentemente acaece aun en las casas de comercio mas acreditadas.

4. Se previene que para que se reputa este convenio por contrato trino, no es menester que en la escritura se individualicen en la forma dicha los pactos que lo constituyen, pues basta que aparezca ser éste el espíritu y objeto de la obligacion que se contrae.

5. En orden á si es lícito el contrato trino de parte del que recibe el capital, no ponen duda los autores, á menos que la ganancia que espera la juzgue cierta y segura, en cuyo caso dicen que como no hay riesgo, debe pagar al otro íntegra su parte de utilidades por no haber motivo en que fundar la rebaja pactada. Pero rara vez se verificará la certeza y seguridad del lucro en los términos que se suponen.

6. Para que el escribano sepa cómo se ha de ordenar la escritura, estenderé lo dispositivo de ella.... *Otorga y confiesa el citado Juan haber recibido del enunciado Pedro tantos pesos que le entregó por fondo de esta compañía para comerciar con ellos; y aunque su entrega (aquí se pondrá la renunciacion de la escepcion de la paga no hecha, como se ha dicho antecedentemente, y si la entrega es de presente, dará el escribano fé de ella), y en su consecuencia se obliga á devolvérselos íntegramente dentro de tantos años, que cumplirán en tal dia de tal mes del año venidero de tantos, pena de ejecucion, costas y salario de su cobranza, y á pagarle anualmente tanto por ciento de ellos, con tal que mientras no espire no le pida la suerte principal ni la cuenta de su inversion y producto, ni mas premio anual que el refe-*

rido tanto por ciento, aunque le conste é indague verdídicamente que el negocio en que se empleó, produjo un treinta ó mas; pues si uno ú otro intentare, mediante contravenir á lo pactado y quedar obligado el otorgante bajo de estas condiciones á la solucion del premio ánuo y á la aseguracion del capital, no ha de poder ser compelido á restituírle mas que el sobrante de éste, deducido lo que con título de premio hubiera perdido, y en este caso se ha de estimar y declarar este contrato por mútuo puro, y no de compañía, que llaman trino, con useguracion del capital y lucro cierto por el incierto, respecto el riesgo de ganar ó perder á que se espone, y ser justo por esta razon que no demande, ni á sus herederos otra cosa. Y el referido Pedro enterado de esta escritura, dijo: Que la acepta y se obliga á no pedir á su compañero los tantos pesos hasta que pasen los años estipulados, ni cuenta de su producto ni del negocio en que los empleó, ni mas cantidad que el tanto por ciento que le ha ofrecido, antes bien le cede y dona irrevocable y graciosamente el exceso en mucha ó poca suma con las estabilidades por derecho prescritas; y si no lo hiciere, quiere que este contrato se estime por mútuo simple, y no de compañía como queda espuesto, y que se le apremie á admitir en cuenta de la suerte principal todo lo que hubiere recibido con título de premio, á fin de que de esta suerte sea lícito y justo en todas sus partes. Y ambos otorgantes se obligan á no pretender la disolucion de esta sociedad durante el tiempo pactado, y á su cumplimiento con todos sus bienes &c. Se previene que en el ingreso ó introduccion de la escritura no se ha de decir que el dió el dinero prestado, sino que hicieron compañía para que traficase con él á

pérdidas y ganancias; que por evitar la molestia y prolijidad de llevar cuentas, ofreció asegurarle el capital, y contribuirle con tanto por ciento durante la sociedad con varias calidades y condiciones; y para su respectiva seguridad determinaron formalizar la escritura; y ambos han de entrar hablando, mas luego cada uno solo en la parte que le corresponde hasta la conclusion, en que vuelven á hablar y obligarse mutuamente al cumplimiento del contrato (1).

(1) Ferrar. *Biblioth.* en la palabra *Societas*. Carlev. *De jud.* tit. 3, disp. 7, y principalmente desde el n. 18, y los que éstos citan.

CAPÍTULO IV.

DE LAS COMPAÑÍAS Y AVÍOS DE MINAS.

1. Las autoridades deben proteger las compañías de minas por todos los medios posibles.
2. Partes en que imaginariamente se divide y subdivide una mina, derecho que compete en ella á los compañeros.
3. Todas las providencias que se tomen relativas al laborio de la mina, se han de deliberar por los compañeros á pluralidad de votos, y modo de computar éstos y de decidir en caso de empate.
4. Derechos que competen á los demás compañeros cuando alguno no quisiere concurrir con la parte de gastos que le toca, por no producir la mina utilidades que los cubran.
5. En las minas de compañía tienen los compañeros derecho de tanteo, cuando los otros quisieren vender su parte.
6. Muerto uno de los sôcios no se disuelve la compañía de minas, sino que pasa á sus herederos.
7. Si vendida una mina, prèvio avalúo de peritos en consideracion á su estado actual, produjere despues grandes riquezas, no puede rescindirse la venta por pretesto alguno.
8. De los aviadores de minas cuando el pacto que celebren con los mineros será compra y venta, y cuándo compañía, y modo de hacerlo constar en cualquier caso.
9. Si el pacto de avíos se verificare á precio de platas, y hubiere variacion considerable en los productos de la mina, cualquiera de los contrayentes puede aumentar ó disminuir el precio de las platas, á no ser que renunciare espresamente este derecho.
10. Especies en que los aviadores han de ministrar los avíos.
11. El riesgo de la conduccion, y los fletes y alcabalas de los avíos, tocan á ambos contrayentes, si no se ha pactado otra cosa.
12. Consumido el caudal de avío, cuando éste se hiciere á precio de platas, ¿qué acciones y recursos competen al aviador para indemnizarle?
13. ¿En qué término han de abonarse y cubrirse los avíos á precios de plata, cuando no se hubiere pactado el modo de verificarlo?
14. En el avío por compañía no ha de separarse el capital de las utilidades, sino que ha de quedar invertido y vivo hasta la disolucion de aquella.
15. El aviador puede poner en cualquier tiempo interventor al minero, y facultades que competen al dicho interventor.
16. El aviador no puede suspender el suministro de los avíos, y recurso que en tal caso tiene el minero.
17. De los que invirtieren en otros objetos el caudal recibido para avío de minas.

18. De los que para proporcionarse avíos presentan como de cierta mina piedras y muestras de otra distinta.

1. Muchas veces se trabajan las minas por varios mineros unidos en compañía desde que las denuncian, ó contrayéndola posteriormente en diferentes maneras; y como acerca de estos contratos las leyes establecen algunas disposiciones particulares que se apartan del derecho comun, hemos creído conveniente referirlas en esta obra para conocimiento de nuestros lectores. En primer lugar, siendo las compañías de minas de gran provecho y utilidad al laborio de ellas, por que es mas fácil que se determinen á él entre muchos, concurriendo cada uno con parte de su caudal, pues no bastando el de uno solo para grandes empresas puede bastar el de todos; mandan las leyes que semejantes compañías particulares ó generales se procuren, promuevan y protejan por todos los términos convenientes, concediendo las autoridades á los que las formaren, todas las gracias, auxilios y exenciones que fueren de conceder sin detrimento del interés público y del erario. Por este principio, aunque generalmente está prohibido á un minero particular y que trabaje en términos regulares, el que pueda denunciar dos minas sobre una propia veta (1); los que trabajaren en compañía, aunque no sean descubridores, y sin perjuicio del derecho que por este título deben tener en caso de que lo sean, pueden denunciar cuatro pertenencias nuevas, ó minas trabajadas y desamparadas, aun cuando estén contiguas y por un mismo rumbo (2).

2. Es costumbre y estilo entender

imaginariamente dividida una mina en veinticuatro partes iguales que se llaman *barras*, y subdividir tambien cada una de ellas en las partes menores convenientes. Mas ninguno de los compañeros puede pretender tener derecho á trabajar la labor A, ó una parte determinada de la mina, ni que el otro trabaje la labor B, ni poner cada uno un número determinado de operarios, sino que se ha de trabajar en comun todo lo que permitiere la mina, y hacerse la division de los costos por la suma de ellos repartida proporcionalmente á todos los compañeros, y lo mismo de los frutos en los metales de toda especie y calidad, bien sea en bruto ó despues de beneficiados en comun si así se convinieren (1).

3. Para evitar las discordias y diferencias que de ordinario acontecen en las minas de compañía sobre la determinacion de las obras, solicitud de avíos, administracion y otros puntos conducentes á su laborio, está mandado que todas las providencias que se hubieren de dar se deliberen á pluralidad de votos, con intervencion de la autoridad del distrito, que procurará siempre reducirlos á buena concordia. Los votos deberán valer y numerarse segun las barras que poseyere en la mina cada compañero; de suerte que si uno ó muchos fueren dueños de sola una barra, solo tendrán un voto, y el que tuviere dos valdrá su voto por dos, y así de los demás; pero si uno solo fuere dueño de doce ó mas barras, su voto valdrá siempre por uno meuos de la mitad. En todos los casos en que por igualdad de votos, ó por cualquiera otra causa, hubiere discordia, la deberá decidir

(1) Art. 17, tit. 6 de las Ordenanzas de Minería.

(2) Arts. 1 y 2, tit. 11 de las mismas.

(1) Arts. 3 y 4, cit. tit. 11.

la autoridad que presidiere la junta, atendiendo siempre á lo mas justo, y al comun interés de todos los compañeros (1).

4. Si estándose trabajando una mina resultare que no produce utilidades, ó que no cubre por entonces los costos en todo ó en parte, y alguno de los compañeros no quisiere concurrir con la que de ellos le tocara, en este caso los otros darán aviso á la autoridad respectiva para que se anote el día en que dejó de contribuir; y si lo hiciere en cuatro meses continuos, por el mismo hecho, y desde el día en que haya dejado de contribuir, queda desierta la parte que de la mina poseyere, y se acrecerá proporcionalmente á los que contribuyeren, sin necesidad de denunciarla; pero si antes de cumplirse los cuatro meses concurriese á los costos, será admitido, con tal que pague á satisfaccion de los interesados lo que debiere, como causado en el tiempo que dejó de contribuir. Y si estando la mina en frutos, alguno de los compañeros no quisiere concurrir á los costos de las faenas muertas (deliberadas con la formalidad que va prevenida), por consumirse en ella una parte, ó todo lo que la mina produce, podrán los demás compañeros retenerle ó invertir en este destino una parte, ó todos los metales que le correspondieren (2).

5. Si se trabajaren una ó muchas minas entre dos compañeros, y quisiesen dividir la compañía por desavenencia ó por cualquier otro motivo, no por esto han de estar precisa y recíprocamente obligados á comprarse ó á venderse el uno al otro su respectiva parte, sino que cada uno de los dos ha de quedar en libertad de venderla á cualquier tercero, con solo el de-

recho en el compañero de ser preferido por el tanto (1).

6. No se ha de entender dividida la compañía de minas por muerte de alguno de los compañeros, antes han de quedar obligados los herederos á seguir en ella; pero con el libre arbitrio de vender su parte en la forma espresada (2).

7. Si se vendiese una parte de mina ó una mina entera, estimada y avaluada por peritos segun el estado que entonces tenga, y despues produjere grandes riquezas, no por ello se ha de poder rescindir la venta alegándose la lesion enorme ó enormísima, ó restitucion *in integrum* de menor, ni otro semejante privilegio (3).

8. Los mineros trabajan muchas veces sus minas con caudales de otros, ó porque desde el principio no los tuvieron para habilitarlas, ó por haber consumido los suyos en obras y faenas antes de haber sacado metal que les deje ventajas sobre su costo; y suelen pactar con sus aviadores de una de dos maneras, ó dándoles la plata y oro que sacaren por algo menos (4) de su precio legal y justo dejándoles la utilidad de esta diferencia, lo que llaman *aviar á precios de platas*; ó interesándose el aviador en parte de la mina, haciéndose para siempre dueño de ella ó de los metales por algun tiempo por especie de compañía. Y porque la necesidad de los mineros y la facilidad de algunos aviados, suele hacer que llanamente se convengan en ciertos pactos, que por infieus y usurarios, ó por mal en-

(1) Arts. 5, 6 y 7 cit. tit. 11.

(2) Arts. 8 y 9 del id.

(1) Art. 10 del cit. tit. 11.

(2) Art. 11, id.

(3) Art. 12, id.

(4) Los mercaderes ó compradores de platas que las reciban sin avisar á sus dueños, ni aventurarse en cosa alguna, las han de pagar por sus precios justos; y si las permutaren por efectos de sus tiendas, los deberán dar á los precios corrientes y de buena calidad. Art. 10, id.

tendidos al principio, los reclaman despues los unos y los otros, ocasionándose de esto litigios, y suspenderse los avíos, perdiéndose las minas y lo gastado en ellas; está ordenado (1), que ningun minero celebre pactos de avíos de minas, sin que sea por contrato firmado, quedando á su arbitrio el celebrarla ó no ante escribano ó testigos, bajo la pena de que siendo de otra manera, no se atenderá en juicio á las estipulaciones particulares que alegaren, sino que se determinará por solo las reglas generales.

9. Para pactar el tanto de los dichos premios de platas, se ha de atender y considerar el número de marcos de cada remision, y la frecuencia de ellas, para que si ésta por los accidentes de las minas creciere ó menguare considerablemente, pueda cualquiera de los dos contrayentes aumentar ó disminuir el precio de platas, sin que obste el pacto celebrado al principio en otra consideracion; á cuyo fin, en el instrumento que al principio celebraren se ha de advertir siempre, á qué número de remisiones anuales de platas y de marcos en cada una, acotan y capitulan aquel precio de platas, ó si es su voluntad renunciar desde luego su derecho en este género de accidentes; en cuyo caso deberá obrar todos sus efectos el contrato celebrado en dicha forma (2). Igualmente, aunque el minero no advierta en algun tiempo que su plata tiene ley de oro, cuyo apartado sea costeable, ó la plata que se hallare en los tejos de oro de baja ley y lo advirtiere el aviador porque los haga ensayar, ó en otra manera, no por eso se ha de entender que aquella utilidad es suya, sino que debe abonarla al mine-

ro ó dueño de los metales en la cuenta que con él llevare (1). Cuando el minero asegurare los avíos hasta cierta cantidad por medio de hipotecas ó fiadores á satisfaccion del aviador, no podrá éste recibir mas premios que aquellos cuya suma importe anualmente el cinco por ciento del capital invertido, y nada mas (2).

10. Los aviadores han de ministrar los avíos en reales de contado, ó en letras pagables sin premio ni pérdida; pero si el minero les pidiere géneros y efectos, se los habrán de remitir de la propia calidad y condicion, y al mismo precio que si en el lugar de la residencia del aviador se comprasen con dinero en mano, y no podrán hacerlo en otra manera (3).

11. Los riesgos y accidentes del camino en la conduccion de los avíos, y los fletes y alcabálas que se pagaren, han de ser de cuenta de ambos, salvo que otra cosa se prevenga espresamente por particulares convenios en el instrumento que hubieren otorgado (4).

12. Si se consumiere el caudal de avíos, ó quedare en parte descubierto, no se ha de entender que el minero ha de estar obligado á satisfacerlo con su persona, ni con otros bienes, aunque los tenga, sino únicamente con las utilidades de la mina, y con la hacienda de beneficio, si con aquel caudal se hubiere fabricado; pero ha de quedar obligada la mina con sus utilidades y frutos, para que deducidos los costos, se vayan pagando los aviadores uno en pos de otro, comenzando por el último ó menos antiguo: bien que entendiéndose, que siendo éste un privilegio que el derecho concede á

(1) Art. 1, tit. 15, cit. ord.

(2) Art. 2, id. id.

(1) Art. 8 cit. tit. 15.

(2) Art. 3, id.

(3) Art. 4, id.

(4) Art. 5, id.

los créditos que provienen de refaccion, deben concurrir las tres calidades de ésta para gozarle; mas si el minero deserta de la mina por necesidad y sin malicia, avisando previamente á los acreedores de ella, no quedará obligada á los anteriores créditos, hallándose ya en poder de otro dueño. Mas cuando el caudal con que se avió la tal mina, y de que procede el crédito descubierto, no se ministró por compañía celebrada entre el acreedor y minero, en cuyo caso debe ser comun la ganancia ó la pérdida, sino por préstamo, y el minero obligó sus bienes porque lo quiso hacer, ó porque el aviador lo pidió para mayor caucion, en tales circunstancias ha de tener efecto dicha obligacion en todas sus partes, no obstante la generalidad de la disposicion referida (1).

13. Si no se pactare desde el principio el modo de ir abonando ó cubriendo los avíos cuando éstos sean á precios de plata, el aviador no ha de poder hacerlo, de manera que perjudique al minero en el laborio de su mina, cortándole los avíos, ni tampoco ha de estar obligado á recibir del minero en cortas cantidades la que le hubiere suministrado (2).

14. Cuando se pacten los avíos por especie de compañía en el dominio y propiedad de la mina, se ha de entender que el caudal invertido en ella hasta que empieza á haber utilidades sobre los costos, no se ha de deducir de éstas con preferencia, sino que se han de partir desde luego, quedando aquel caudal invertido y vivo, mientras no se separe la compañía (3).

15. Todo aviador podrá poner en cualquiera tiempo interventor al minero que

aviare, aunque no se haya así espresado en el instrumento de avíos; pero entendiéndose que el tal interventor únicamente ha de cuidar de la buena cuenta y razon, y de tener en su poder los reales y efectos, sin poderse introducir á dirigir ni impedir las operaciones de la mina que determinare el minero, y solo si podrá diferir su ejecucion mientras consulta con peritos, y esto si el caso pudiere sufrir demora (1).

16. En atencion á que el corriente laborio de minas no puede suspenderse sin grave perjuicio, principalmente si son de desagüe, está mandado, que si el aviador ministrando los avíos sucesivamente, dejare de darlos, de manera que, cumplido el tiempo de la raya no haya con qué pagarla, y hubiese precedido que el minero, teniendo y previniendo este caso, haya interpelado y reconvenido al tal aviador, y dado parte á la autoridad, entonces no solo podrá pagar la raya con lo mas bien parado de la mina, aunque sean aperos y herramientas, sino que podrá tambien el minero demandar ejecutivamente al aviador, lo que se debiere y buscar dinero de otro; cuyo crédito deberá preferirse al antecedente, cuando la mina empiece á devengarlos (2).

17. Los que con pretesto de tomar avíos para minas usurpen y estravien, ó de cualquier manera inviertan en otro destino los caudales y efectos que se les ministren para trabajarlas, no solo los han de pagar, y todos los daños é intereses de la parte con su persona y cualesquiera bienes sin que le valga privilegio alguno, sino que han de ser castigados con las penas correspondientes á la gravedad, cualidad y circunstancias del caso, y

(1) Art. 6 cit. tit. 15.

(2) Art. 7, id.

(3) Art. 9, id.

(1) Art. 14 cit. tit. 15.

(2) Art. 15, id.

con particularidad si recibieren los avíos en confianza (1).

18. Los cateadores, buscones ú operarios, y cualesquiera otras personas que presentaren piedras y muestras, suponiendo ser de cierta mina, para lo cual

soliciten avíos, siendo ello falso, y solo con el fin de estafar, defraudando y enñando á los sujetos incautos, deberán ser castigados con todo rigor de justicia, segun las circunstancias, gravedad y malicia que se probare en dichos delitos (1).

REFLEXIONES FILOSÓFICAS

Sobre la sociedad.

NATURALEZA DE LA SOCIEDAD.

La sociedad que segun la definicion es la reunion de fondos ó industria de dos ó mas personas con el objeto de hacer algunas adquisiciones, es sin duda útil y digna de ser protegida por la ley. Ella es la que mueve la industria; ella la que aviva el comercio; ella la que nos proporciona muchas veces los objetos de necesidad, comodidad ó de lujo; ella en fin la que contribuye poderosamente á hacer la riqueza de las naciones. La razon es bien óbvia. Un hombre que no tiene mas que diez mil pesos, quisiera dedicarse á cierta empresa útil para sí y para el pais; v. g.: establecer una fábrica, mas no puede hacerlo á causa de que se requieren para ello treinta mil de capital.

Si no pudiese reunir su fondo con el de otro ú otros, la nacion careceria de tal fábrica; pero en lo demás hallará tal vez quienes entren en la idea ó proyecto, se realizará éste, y de él resultará para el estado una grande utilidad. ¿Cómo pues en Inglaterra, pais el mas industrioso, se abren los caminos y canales, se construyen puentes y diques, se benefician las ricas minas de carbon de piedra, se esta-

blecen las innumerables fábricas y establecimientos de toda especie, y se dedican en fin á empresas tan árduas como las que tienen lugar? Sin duda que por medio de sociedades particulares: protegerlas pues y fomentarlas es el oficio de un buen gobierno. ¿Y cómo hará esto? Yo no veo mejor receta que la libertad comercial.

Fuera trabas de cualquiera especie que sean; déjese á los particulares dedicarse á la industria que quieran, en cuanto no ofendan intereses opuestos adquiridos legítimamente, háganse efectivas las convenciones legales, y así es como prosperan el comercio, la industria y las artes.

No hay duda que al contraer sociedad dos ó mas personas, lo hacen muchísimas veces en consideracion á las cualidades personales que se encuentran mutuamente, y supuesto que el heredero de uno no tiene las que éste, parece pues conveniente el que aquella se disuelva por la muerte en uno de los sócios, en razon á que con la continuacion del heredero podrán perjudicarse los demás. Sin embargo, entiendo que esta disolucion debe hacerse dentro de los términos de la justicia, y cuando los demás sócios no re-

(1) Art. 16 cit. tit. 15.

(1) Art. 17 cit. tit. 15.

ciban perjuicio en ello. Supongamos si no que dos ó mas compañeros se dediquen á una empresa determinada; v. g.: abrir un canal, y que habiendo gastado cien mil ó doscientos mil pesos, y hecha como una mitad de la obra, muere uno de ellos. ¿Será justo que la sociedad quede estinguida y se cause á los accionistas un perjuicio tan enorme, puesto que no pueden empezar á percibir las utilidades del canal hasta despues de concluido? Sin duda que no: luego deberá obligársele al heredero del muerto á continuar en la sociedad hasta que el negocio propuesto dé fin. Es en mi concepto lo que exige la equidad.

Cuando he hablado poco há de las utilidades que traen al estado las compañías de comercio, debe entenderse de aquellas que son enteramente voluntarias, y donde los sócios están en perfecta inteligencia y armonía. Careciendo de estas cualidades, desaparecerán claramente sus beneficios, y lejos de hacerlos se convierten en una hoguera encendida de donde salen las discordias, enemistades, pleitos y mil males incalculables: en estos casos seria conveniente disolver la sociedad. Pero muchas veces no se podrá hacer esto sin causar considerables perjuicios á los demás compañeros, y en tal caso la ley no puede menos de mirar por los intereses de éstos, y exigir á favor de ellos una indemnizacion completa de los que tengan culpa; ó por mejor decir, no deberia admitirse la separacion cuando aquellos están de tal manera comprometidos que ella les perjudique mucho, ó se hallen pendientes algunas operaciones, esto se entiende si el abandono se hace sin motivo legal para ello; porque tambien parece justo que si los mismos sócios le presentan causa para esta determinacion, no tenga tal responsabilidad, á la manera que

en todos los demás contratos deben sufrir los perjuicios los que dan ocasion á ellos.

Así parece suficiente para el efecto de la mera separacion ser uno de los sócios tan turbulento, que no se le pueda sufrir, igualmente que el no guardar las condiciones estipuladas; pero para que esto tenga lugar debe ser justificado debidamente en el tribunal, no sea que á su pretexto quiera alguno evadirse, cuando vea que los negocios no van tan bien como pudo presumirse desde un principio, recargando así á los compañeros con el peso de sus resultas. Si falla la cosa sobre la que se piensa negociar, claro es tambien que quedará estinguida la sociedad, ó por mejor decir, que no habrá empezado; por lo que esta causa es tambien justa, por ejemplo: noticiosos algunos comerciantes de que el gobierno trata de unir el mar Oceano con el Pacífico, forman sociedad y le hacen proposiciones para realizar el proyecto, pero el gobierno no ha pensado en semejante cosa y deshecha la oferta, claro es que la sociedad quedó disuelta desde el momento.

Pero no creo que debe ser suficiente la ausencia en comision del gobierno ó pueblo, porque si de la separacion del que se ausenta resultan perjuicios á los compañeros ¿qué razon puede haber para que los sufran? es verdad que no siempre podrá rehusar el cumplimiento de la comision que se le haya conferido; pero tambien lo es que muchas veces esta clase de mandatos son regularmente bien remunerados, y no es justo adquirir por una via esta recompensa con daño de otros, quien está á lo bueno debe estar á lo malo, era el principio de la jurisprudencia romana; y si se deja de aplicar á la presente materia, esto bastará para destruir las sociedades; porque mientras el hombre exacto y escrupuloso no esté seguro

de que no se le ha de faltar si no da motivo para ello, cualquiera se retraerá de hacer compañías tan peligrosas ¿y quién no ve cuán fácil es tener comisiones si interesa mucho el tenerlas? si esto se llevase pues á efecto, era imposible formar sociedades.

COMUNICACION DE GANANCIAS.

Vamos ahora á ver qué parte de ganancias ó pérdidas debe sacar cada socio. La sociedad universal, que es la que se forma de todos los bienes presentes y futuros, es mas bien una comunión perfecta, ó un desprendimiento de ellos hácia á los asociados. Tales son las de los frailes ó monjas, quienes no reservan parte alguna de la propiedad que colocan en la sociedad, si es que colocan alguna, cada cual hace uso de los productos segun sus necesidades ó las reglas de su instituto. Pero tales comunidades están fuera del derecho común; y no debemos cansarnos en buscar reglas para su arreglo.

En cuanto á la proporcion que conviene guardar en la sociedad particular, me parecen excelentes las reglas que nuestras leyes establecen. Si hay bases señaladas por los socios en el contrato de asociacion, para la distribucion de ganancias ó pérdidas, conviene observarlas religiosamente; porque nadie mejor que ellos sabe lo que hacen. Esto se entiende siempre que no choquen evidentemente con la buena fé que deben guardarse los contrayentes, ó que uno de ellos trate de hacerse rico claramente con perjuicio cierto de otro, como se verificaria estipulando que las ganancias sean para uno y las pérdidas, si las hubiere, para el otro. Semejante convencion leonina no debe ser aprobada por la ley, si bien parece que no es de temer que ella se verifique. Si no hay

proporcion establecida por los socios es mayor la dificultad. Sin embargo, nada mas sencillo ni mas justo que aplicar á cada uno las ganancias segun el caudal que ha colocado en la compañía; porque es claro, que el que ha puesto mayor, habrá concebido mayores esperanzas que el que ha puesto menor. ¿No lo es tambien que á haberse perdido toda la cantidad des tinada á la negociacion, el que puso mucho perderia mas que el que puso poco? Es indudable: luego exige la justicia que se siga la misma proporcion cuando haya ganancias. Pero supongamos que hay pérdidas parciales solamente, ¿cómo las distribuirán si nada hay convenido acerca de ellas? Bajo la misma base que hemos establecido para las ganancias, esto es, á prorata de su capital; porque es justo que si para éstas se ha de seguir tal regla, tenga tambien lugar respecto de aquellas. Segun la definicion que hemos dado de la sociedad, muchas veces uno de los socios presta solamente su industria personal; y no hay duda que frecuentemente ella equivale ó aun supera á lo que el otro ú otros han puesto, á causa de su inteligencia, actividad y otras mil cualidades de que puede estar dotado. Por lo mismo, pueden estipular muy bien á su favor una parte de las ganancias que resultan. Pero demos el caso que nada hayan hablado acerca de esto, se pregunta ¿cuánto se le ha de dar? En el mero hecho de obrar así parece que su trabajo personal se equiparó al capital de los demás, por lo que debe recibir igual parte que ellos, y resultando pérdidas no ha de sufrir mas que la de su industria, que es el capital que él ha puesto. Pero si el fondo de aquellos no fuese igual, me parece bien lo que se establece en el nuevo código español de comercio, de que en tal caso para el reparto de las

ganancias se le coloque en la clase del que tenga la parte mas módica y pequeña.

OBLIGACIONES DE LOS SÓCIOS.

Cuando dos ó mas hombres forman sociedad, lo hacen sin duda en contemplacion de las cualidades personales que cada uno posee, y por la consideracion de que cada cual ha de poner aquellos medios regulares y que estén á su alcance, para lograr el fin de la asociacion que es el lucro. Tal es el principio de este contrato, sin el cual no puede existir en realidad. Conviene pues imponer á los negligentes un freno para que dejen de serlo, y para que se consiga aquel; y por esta razon me parece que es conveniente hacerlo responsable de los daños que causa mediante su negligencia respectiva, quiero decir, respecto de aquel cuidado que acostumbra poner en sus propios negocios particulares. Así es como lo dispone nuestra ley.

De la misma suerte me parece bien no librarlo de esta pena ó responsabilidad, si por otro lado ha hecho algunas ganancias con otra tanta cantidad. Esto seria confesar evidentemente que ha verificado éstas sin haber tenido obligacion ninguna para hacerlas, y que son una pura gracia ó donacion suya, pues de lo contrario la disposicion seria inconcebible. ¿No es una providencia absurda establecer que el ladrón que roba mil pesos á un viagero, no merece pena porque despues le ha pagado igual cantidad que le debia por razon de un préstamo? Nadie puede negarlo: pues otro tanto sucede en el caso presente. ¿No seria además dar márgen á que el sócio que una vez ha hecho una ganancia para la sociedad, sea negligente, pues que no hay para él una pena? En lo demás parece que la ley supone no haber

en la sociedad administrador alguno especial, y que cada uno obra segun su inteligencia; porque de lo contrario el verdadero responsable es éste, y los demás no tendrán otra obligacion que la determinada en la acta de la formacion de la compañía.

Cualquiera conocerá sin duda que este capítulo de las obligaciones de los sócios se halla incompleto, y conviene llenarlo con algunas disposiciones interesantes para evitar dudas, disputas y pleitos. Por ejemplo, nada se habla de quién ó cómo se ha de tener la administracion; si podrán los sócios usar ó no de los bienes puestos en la sociedad; si podrán enagenarlos ó ceder á otro su parte, qué contratos podrán celebrar, &c.

Dice otra ley, que la sociedad está obligada á abonar los gastos que haga cada uno de los sócios en servicio y utilidad de ella, lo cual parece justo. En efecto, si los sócios han de tener obligacion de poner en los negocios de la sociedad aquel cuidado que ponen en sus propias cosas, y su atencion se ha de dirigir á la mayor prosperidad de ella, cada cual podrá tener gastos consiguientes á la negociacion, causados por la misma: nada pues mas regular que el que se les haga su abono. De lo contrario sucederia que los sócios no los harian, y así se dejaria de obtener el lucro que resultaria verificándolos. Mas supongamos que alguno los realizase, ¿no es claro que sus anticipos no hallan la debida recompensa, pues que el que pone menos y el perezoso sacan igual parte que él? Esta disposicion supone tambien que no hay administrador especial en la compañía, y que cada sócio tiene facultad de hacer cualquier contrato y operacion; porque en lo contrario parece que aquel solo seria el encargado de la negociacion, y los otros no tendrian mas inter-

vencion que la inspeccion y direccion en los términos estipulados en la escritura de contratacion. Pero si encuentro bien que si el socio administrador diese algo á alguno sin conocimiento de los otros interesados, sin su noticia, y llegare á quebrar, no por eso lo dado así estará fuera de toda cuenta y devolucion. En efecto, la sociedad es el contrato en que mas particularmente se requiere la buena fé, y donde debe observarse la igualdad de ganancias y pérdidas á igual colocacion de capitales, con tal que no se estipule otra cosa. Por consiguiente, la insolven- cia del administrador no debe aprovechar á uno, á quien haya querido favorecer para perjudicar á todos los demás; y por esta consideracion es justo que restituyendo aquel á la sociedad lo que haya recibido, se reparta entre todos segun la proporcion del interés que cada cual tenga.

TÍTULO 31.

Del mandato.

CAPÍTULO I.

DE LA NATURALEZA DEL MANDATO, Y DE SUS DIVERSAS ESPECIES.

1. ¿Qué se entiende por mandato?
2. Este contrato es bilateral.
3. ¿De cuántos modos puede otorgarse este contrato?
4. Puede celebrarse de cinco maneras con respecto á su objeto final.
5. Frases ó espresiones con que puede concebirse el mandato.
6. El mandato es por su naturaleza gratuito.
7. Aceptado el mandato debe cumplirse sopena del resarcimiento de daños y perjuicios.
8. Casos en que interviene exceso de parte del mandatario.
9. Si el mandatario al desempeñar su comision se excediere en parte, y le cumpliera en otra, solo será responsable en aquella en que se excedió.
10. Siendo ámplia y general la comision para uno ó muchos negocios, se entiende que cuanto el mandatario hiciere, obliga al mandante mientras no intervenga mala fé.
11. El mandatario en negocios estrajudiciales puede nombrar sustituto bajo su responsabilidad, á menos que la capacidad personal del mandatario sea de suma importancia en el negocio.
12. Cuando un mandatario general para negocios ó contratos celebra algunos sin manifestar á nombre de quien lo hace, se entiende ser en el suyo.
13. Si el mandato recayere sobre venta de bienes, el mandatario no puede comprarlos para sí.
14. El mandatario tiene obligacion de advertir al mandante cuanto sepa en orden al negocio de su comision.
15. Causas por las cuales el mandatario puede escusarse del cumplimiento del mandato, aun despues de celebrado éste.
16. Diligencia que debe poner el mandatario en la ejecucion del contrato.
17. Modos de concluirse el mandato.
18. Concluido el mandato el mandatario debe dar al mandante las cuentas relativas al negocio y manejo del mismo.

1. Llámase mandato el convenio por el cual una persona hace un encargo á otra, la cual lo admite, constituyéndose en la obligacion de cumplirlo. Diferénciase de

la *procuracion* en que es de uso mas general y puede otorgarse de palabra, siendo así que la *procuracion* ha de ser necesariamente en virtud de poder escrito. Tambien hay algunas diferencias en cuanto á las calidades personales del mandatario comun ó apoderado, y el procurador para negocios judiciales, como se verá al tratar de uno y otra.

2. Este contrato es bilateral, y por consiguiente es igualmente obligatorio á ambos contrayentes. Así pues, el mandante quedará obligado á satisfacer al mandatario cuanto hubiere espendido en el cumplimiento del negocio; y éste deberá evacuar su cometido fiel y legalmente, sopena de resarcir al primero los daños que por descuido notable ó por culpa se le hubiesen seguido (1).

3. Puede otorgarse este contrato pura ó condicionalmente, de viva voz ó por escrito, personalmente ó con la intervencion de un tercero, entre presentes ó entre ausentes, siempre que el mandato conste de un modo cierto (2). Para la perfeccion de este contrato es necesaria la aceptacion del mandatario, la cual puede ser expresa ó tácita. Se presume que el mandato ha sido aceptado tácitamente, cuando el mandatario ha desempeñado el encargo hecho por el mandante. Hay tambien presuncion legal de mandato, cuando alguno se entromete á administrar una hacienda, ó manejar un negocio ageno sin encargo especial de su dueño, pero con su noticia y tolerancia. Lo mismo sucederá si encargando una persona á otra la evacuacion de un negocio, contestase ésta en términos que dieren á entender la admision del encargo.

4. El mandato puede tener por obje-

to: 1.º La utilidad del mandante, que es lo mas comun. 2.º El beneficio de un tercero. 3.º El de un tercero y del mandante. 4.º La utilidad de éste y del mandatario. 5.º La utilidad de éste y un tercero (1). De aquí se deduce que no se entiende que hay mandato, sino meramente consejo, cuando el encargo redunda solo en beneficio del mandatario, y en su consecuencia á nada estará obligado el mandante, á menos que por haber aconsejado de mala fé ó fraudulentamente haya recibido algun perjuicio aquel á quien aconsejó (2).

5. El mandante puede usar de cualquiera de estas espresiones. *Te ruego, es mi voluntad, te encargo ó mando*, ú otras semejantes, sin que por la diferencia de la significacion respectiva puedan eximirse los contratantes de sus respectivas obligaciones bajo pretexto de no haber sido tal su intencion, á menos que lo justifiquen con testigos presenciales (3). Es de advertir que para que el mandato sea válido y produzca efectos legales, debe recaer sobre cosa honesta y conforme á las buenas costumbres (4).

6. El mandato es de su naturaleza gratuito; pero podrá sin embargo pactarse cualquier estipendio, remuneracion ó salario. Puede ser especial para una ó varias cosas determinadas, ó general para toda clase de negocios que tenga el mandante. Puede ser tambien estrajudicial ó para negocios litigiosos.

7. Verificada la aceptacion del mandato, lo cual es un acto voluntario, debe cumplirlo el mandatario, sin excederse de las facultades que se le han conferido en el contrato, sopena de quedar espues-

(1) Ley 20, tit. 12, p. 5.

(2) Ley 20, tit. 12, p. 5.

(1) Leyes 20, 21 y 22, tit. 12, p. 5.

(2) Ley 23, tit. 12, p. 5.

(3) Ley 24, tit. 12, p. 5.

(4) Ley 25, tit. 12, p. 5.

to al resarcimiento de perjuicios. Así un administrador que fuese moroso en la cobranza de los intereses de su mandante, de modo que por su negligencia sufriese éste algun quebranto, estará obligado á indemnizar á su principal de los perjuicios que se le irrogen, y no podrá exigirle honorarios de ninguna especie; bien que el mandante deberá probar que el cobro hubiera sido efectivo, á no haber sido omiso el mandatario. Lo mismo sucede respecto de las costas y demás gravámenes que se causen al mandante, por haberse descuidado en cobrar sus deudas el mandatario en tiempo oportuno.

8. Si el mandatario se excediese de sus facultades, no obligará al mandante, excepto cuando mediere una ratificación expresa ó tácita de parte de éste; y se entiende que hay exceso en los casos siguientes: 1.º Cuando lo evacua el mandato bajo condiciones mas onerosas que las expresadas en el contrato. 2.º Cuando el mandato está concebido en términos, que debiendo cumplir el encargo en su totalidad, solo lo evacua parcialmente.

3.º Cuando el mandatario hace cosa diversa de la que se le encargó, aun cuando resulten al mandatario mayores ventajas.

9. Si el mandatario al desempeñar su comision se excediere en una parte y la cumpliera en otra, solo será responsable de aquella en que se excedió. Mas el mandatario puede hacer sin incurrir en exceso todas aquellas cosas sin las cuales no puede cumplirse el mandato, aun cuando en el contrato no se hubieren expresado.

10. Por el mandato general está autorizado el mandatario para todos los actos de mera administracion, y el mandante queda obligado á cuanto aquel hi-

ciere ó pactare en lo respectivo á ella. Mas para demandar en juicio, tomar dinero prestado, enagenar alguna propiedad ó imponer sobre ella el gravámen de hipoteca ú otro semejante y transigir, necesita el mandatario poder especial. De consiguiente, para presentarse en juicios de conciliacion habrá necesidad de un poder de esta naturaleza, del mismo modo que necesitará de esta autorizacion para hacer cualquier compromiso.

11. El mandatario en negocios estrajudiciales puede nombrar sustituto bajo su responsabilidad (1), á menos que la capacidad personal del mandatario sea de suma importancia en el negocio. Pues si éste fuese, por ejemplo, de edificar una casa, y se diese el encargo de hacerla á un arquitecto hábil, no cabe duda en que éste se excederia si lo diese á otro. Si en la comision se expresa que obre el mandatario de acuerdo con un tercero, y la evacua por sí solo, es visto que se ha excedido, y nada de cuanto hiciera obliga al mandante.

12. Cuando un mandatario general para negocios ó contratos celebra algunos sin manifestar á nombre de quien lo hace, se entiende ser en el suyo; pero si el contrato fuere especial, no hay necesidad de expresar en cabeza de quien contrató, pues se da por supuesto que es en la del mandante.

13. Si el mandato recayere sobre venta de bienes, el mandatario no puede comprarlos para sí, sopena de nulidad del contrato, y de pagar el cuádruplo del valor de lo que hubiere comprado con aplicacion al fisco (2).

14. El mandatario tiene obligacion de advertir al mandante cuanto sepa en orden al negocio de su comision, si cre-

(1) Ley 19, tit. 5, p. 5.

(2) Ley 1, tit. 12, lib. 10, N. R.

yere que su noticia podrá influir en que se revoque el mandato. Así, por ejemplo, si el mandante le hubiere hecho el encargo de comprar una casa, creyendo que estaba en buen estado y bien construida, deberá suspender la compra, si sabe que no lo está, y ponerlo así en noticia de aquel. Está también obligado á dar cuenta no solo de lo que haya ejecutado en cumplimiento de su comision, sino también de la inversion de todo lo que hubiese recibido en virtud del mandato.

15. Así mismo deberá el mandatario concluir el negocio de que haya sido encargado, una vez que hubiere dado principio á la ejecucion de él. Sin embargo, podrá dejar de cumplir el mandato aun despues de aceptado y comenzado en los casos siguientes: 1.º Cuando le sobreviniere alguna enfermedad grave ó cualquier otro accidente que le impida continuar en la ejecucion de su encargo. 2.º Si se originase enemistad grave entre ambos contrayentes. 3.º Si se hallase el mandante en estado de quiebra ó insolvencia, y fuese preciso para el desempeño del mandato que el mandatario anticipase alguna cantidad, de la que recela no ser satisfecho. 4.º Cuando por necesidad se traslada el mandatario del lugar en que debia cumplirse el mandato á otro pueblo en que va á fijar ó tiene ya su domicilio. En todos estos casos el mandatario debe avisárselo inmediatamente al mandante, para que nombre á otro y no le pare perjuicio. También pueden los contratantes arrepentirse del contrato y disolverlo cuando aun no se ha dado principio al desempeño del negocio encargado, ó estando todavía éste *íntegro* como dicen los juristas.

16. El mandatario cumplirá con poner en la ejecucion del contrato el cui-

dado que comunmente emplea en sus cosas un diligente padre de familias, cuando ninguna utilidad recibe del mandato, pero si tuviere alguna, estará obligado á prestar una diligencia esmeradísima, como también en el caso de que voluntariamente se hubiese ofrecido á desempeñar el mandato.

17. Además de las causas espresadas en el núm. 15, concluye el mandato generalmente por cualquiera de las que siguen: 1.º Por cumplimiento de lo mandado ó encargado. 2.º Por revocacion espresa ó tácita del mandante. Hay revocacion tácita cuando el mandante encarga el mismo negocio á otra persona, y cuando el mandatario hace bancarrota ó es condenado por delito infamatorio. Mas lo practicado por el mandatario antes de la revocacion, obliga al mandante (1). 3.º Por muerte natural ó civil del mandatario, escepto en el caso de que hubiere dado principio al mandato, pues entonces deben concluirla sus herederos, dando cuenta al mandante. 4.º Por muerte natural ó civil de éste. No obstante continuará el mandato y los herederos del mismo tendrán que pasar por lo hecho y abonar los gastos, si el mandatario hubiere dado principio al mandato, ó si éste fuere de tal calidad que de suspender su ejecucion y esperar respuesta de los herederos, pudiera seguirse notable perjuicio. 5.º Por la mudanza de estado del mandante, en términos que le impida legalmente el manejo de sus negocios; ó en otros términos, cuando pierde el derecho de hacer por sí mismo lo que tiene encargado á otro.

18. Concluido el mandato por cualquiera de las causas anteriores, el man-

(1) Ley 51, tit. 5, p. 5.

datario debe dar al mandante las cuentas relativas al negocio y su manejo, entregándole cuantos efectos y documentos tuviere concernientes á él, y especialmente las escrituras de los créditos que resultaren á favor del mandante, y de los pagos que á nombre de éste hubiere hecho (1). El mandatario podrá retener de los fondos del mandante las cantidades que haya anticipado y los efectos

comprados á nombre de éste, para asegurar el cobro del alcance que resulte á su favor (1); bien que deberá justificar competentemente las partidas de cargo y data. Si fueren varios los mandatarios que hayan tenido á su cargo algun negocio, el mandante podrá reconvenir *in solidum* á cada uno de ellos (2).

(1) Ley 29, tit. 12, p. 5.

(2) De los comicionistas, que son unos verdaderos mandatarios, se hablará estensamente en el tratado de jurisprudencia mercantil.

(1) Leyes 26, 27 y 31, tit. 12, p. 5.

CAPÍTULO II.

DEL MANDATO EN NEGOCIOS JUDICIALES, CONOCIDO CON EL NOMBRE DE PROCURACION.

1. ¿Qué se entiende por procurador, y qué por poder?
2. ¿De cuántos modos puede otorgarse?
3. Puede dar poder cualquiera persona capaz de contratar, y el hijo de familia en ciertas cosas.
4. El menor de veinticinco años no puede elegir procurador judicial sin consentimiento ó intervencion del curador.
5. El padre que quiere sacar á su hijo de poder ageno, debe demandarlo por sí mismo.
6. Diferencia en orden á otorgar poderes entre el que es tenido por siervo, y el que no siendo reputado por tal tiene contra sí demanda de servidumbre.
7. La muger casada puede nombrar procurador con licencia de su marido.
8. Personas que están imposibilitadas para ser procuradores de otra.
9. ¿Quiénes pueden presentarse en juicio por otro sin poder del interesado.
10. El apoderado para pleitos no puede nombrar sustituto antes de haber contestado á la demanda, á menos que para ello se le haya dado facultad espresa.
11. Ningun sustituto puede hacer nueva sustitucion si terminantemente no se le da facultad para ello.
12. Circunstancias que deben especificarse en el poder.
13. Las facultades del apoderado se limitan á lo que terminantemente se espresa en el poder, aun cuando se inserten en él cláusulas generales que los escribanos suelen poner por mera costumbre.
- 14 y 15. Efectos que produce la cláusula de relevacion que tambien se acostumbra poner en el poder.
- 16 y 17. ¿De qué modos fenece la procuracion?
18. El procurador debe dar cuentas á su principal de las cantidades recibidas, y satisfacer los perjuicios que hubiere irrogado á éste por su culpa y negligencia.
19. Pactos prohibidos al procurador y abogado con las personas que defienden.

1. El apoderado procurador ó perso- } go en virtud de poder escrito; y así en
nero es un mandatario que ejerce su car- } nuestro concepto, este es el lugar oportu-

no de tratar de la procuracion; pues generalmente hablando las obligaciones que de ésta resultan son las mismas que segun el capítulo anterior produce el mandato. Llámase poder la facultad que por medio de un instrumento público, dá un individuo á otro para que le represente y haga sus veces en negocios judiciales.

2. Puede otorgarse de tres maneras (1). 1.º Ante escribano público del número. 2.º Presenciando su otorgamiento el juez, al cual llaman los jurisconsultos *apud acta*, porque se hacia en los mismos autos, y para su validez bastaba que el mandante ó poderdante dijese al mandatario que le hacia su procurador en el pleito que seguia con su coligante á fin de que pudiese practicar en su defensa todo lo que ocurriese; mas en el dia no se usa este modo de dar poder, por estar prohibido y mandado que todos los instrumentos queden protocolizados, y no se dé cópia ó testimonio de ellos á los interesados hasta su total extincion y otorgamiento. Sin embargo, los muy pobres y especialmente en causas criminales, es costumbre que así lo otorguen.

3. Puede nombrar procurador cualquiera persona que tiene capacidad legal para obligarse y administrar sus bienes. Sin embargo, el hijo de familias que haya salido de la edad pupilar, puede otorgar poder por sí en los casos siguientes: 1.º En las causas ó demandas de cosas pertenecientes á su peculio castrense ó cuasi castrense: 2.º En ausencia de su padre, cuando promoviesen á éste alguna demanda ó haya necesidad de instaurarla á su nombre; bien que en tal caso ha de dar caucion de que el padre dará por

bien hecho lo que él y el apoderado practicaren (1)

4. Los menores pueden nombrar procurador con tal que su curador consienta ó intervenga en el acto, y si faltase el consentimiento ó intervencion de éste, tan solo será válida y producirá efecto la procuracion en lo que sea útil al menor, pero no en lo que le perjudique. Los tutores ó curadores no pueden dar como tales poder en juicio, si no empezaren primero el pleito por sí demandando ó defendiendo (2).

5. Si alguno tiene hijo ageno en su poder contra la voluntad de su padre, y éste quiere sacarlo de él, debe demandarlo por sí mismo á menos que esté justamente impedido, pues en este caso puede dar para ello poder especial á otro, expresando la causa por que no lo demanda por sí (3). Si muchas personas tuvieran algun pleito sobre una misma cosa, pueden dar un solo poder, y constituir un procurador que las defienda en él (4).

6. Si una persona reputada por libre, y que realmente no estuviere en el dominio de otro, fuere demandada acerca de su libertad, podrá nombrar procurador que le defienda en este pleito y tambien para demandar á sus deudores, aunque esté contestada la demanda de su servidumbre. Mas si dicha persona no estuviere reputada como libre y se hallare en poder de su señor, no podrá dar poder á otro para que le represente en este pleito, y así debe comparecer por sí misma en juicio, precedida la *vénia* de su señor, á quien el juez apremiará para que esté á derecho con el siervo, tomando su

(1) Leyes 1, tit. 10, lib. 1.º, Fuero Real, y 14, tit. 5, p. 3.

(1) Ley 2, tit. 5, p. 3.

(2) Ley 3, tit. 5, p. 3.

(3) Ley 16, tit. 5, p. 3.

(4) Ley 15, tit. 10, lib. 1.º del Fuero Real.

ficiente seguridad á fin de que éste pueda esponer el suyo; y cualquiera que sea su pariente ó extraño puede defenderle en el pleito de libertad, no obstante que no tenga su poder, porque todas las leyes la protegen (1). El siervo tampoco podrá ser apoderado ó procurador en negocios judiciales, pero sí podrá representar á su señor en todos los asuntos estrajudiciales que éste quiera encargarle. El que es tenido por libre, aunque despues fuere demandado por siervo, puede ser procurador por otro (2). Abolida entre nosotros la servidumbre como ya se tiene dicho en su lugar, claro es que estas doctrinas no pueden tener efecto alguno.

7. La muger casada puede nombrar apoderado con licencia de su marido, y sin ella será nulo el nombramiento, á no ser en los casos siguientes: 1.º Para usar, contra él de sus acciones civiles y criminales con arreglo á las leyes: 2.º Cuando hace algun contrato de que la resulta utilidad: 3.º Para cumplir un contrato á que está obligada: 4.º Para celebrar los contratos concernientes á algun oficio, que ejerce con beneplácito del marido.

8. No pueden ser apoderados ó representantes de otro en causa alguna los dementes, los sordo-mudos y los acusados por delito grave, mientras dure la causa criminal que se les siga. La muger puede serlo en juicio por sus ascendientes y descendientes no habiendo quien los defienda, y siendo ancianos ó imposibilitados y no de otra suerte; como tambien por librar á sus parientes de servidumbre, y seguir la apelacion de sentencia de muerte dada contra alguno de ellos (1). Pero para asuntos estrajudiciales no

se halla escluida; y aun en juicio se la admite tambien por no haber prohibicion legal espresa, á no ser que haya que tomar autos, pues entonces tiene que sustituir el poder en un procurador. El menor tampoco puede comparecer en juicio en nombre de otro, pero teniendo diez y siete años cumplidos puede ser apoderado, y hacer fuera de juicio lo que cualquiera le encargue (2).

9. Por regla general debe decirse que ninguno puede comparecer en juicio por otro en calidad de actor sin su poder; pero están esceptuados de esta formalidad las personas siguientes. El marido por su muger: el pariente por sus parientes ó afines hasta el cuarto grado, el amo por su criado; pues todas estas personas pueden comparecer unas por otras sin poder de la interesada, á no ser que ésta lo resista. Tambien pueden comparecer los herederos que poseen bienes proindiviso, y los sócios de una compañía con tal que antes del juicio den fianza segura de que aquel á quien representan ratificará lo que se hiciere en el pleito, y que si no quisiere, ellos y sus fiadores pagarán al colitigante la pena que se les imponga; debiendo advertirse que éste ha de pedir la fianza y caucion antes de contestar á la demanda, porque despues no están obligados á darla aunque se les pida. En calidad de reo cualquiera puede comparecer por otro en juicio, aunque no sea su pariente ni tenga su poder, prestando caucion como en el caso anterior (3.)

10. Ningun procurador podrá nombrar sustituto antes de haber contestado la demanda, á menos que para ello se le ha-

(1) Ley 4, tit. 5, p. 3.
(2) Ley 5, tit. 5, p. 3.

(1) La misma ley 5.
(2) Ley 19, tit. 5, p. 3.
(3) Ley 10, tit. 5, p. 3.

ya dado facultad espresa; advirtiéndole que ninguno de los dos puede traspasar los límites que se le hubieren trazado en el poder, pena de nulidad de cuanto obraren sin tal autorizacion (1). Tampoco podrán seguir un pleito despues de ejecutoriado, en lo concerniente á la ejecucion de la sentencia, si no lo espresa el poder, y así convendrá insertar en él esta circunstancia para evitar gastos á las partes.

11. Los sustitutos no tienen facultad para hacer nueva sustitucion, si terminantemente no se les da autorizacion para ello; y aunque por fórmula se diga que se subroga en el lugar del apoderado, y que se reputa nombrado por el mismo poderdante para cuanto aquel pudiera hacer, estas cláusulas de nada sirven, si no hay otra que autorice nominalmente la segunda sustitucion. Así es que muerto el apoderado cesan las facultades del sustituto, á menos que el poder espresa lo contrario, en cuyo caso continuará en el desempeño de su encargo.

12. El nombramiento de apoderado debe hacerse con toda claridad designando por su nombre y apellido á la persona á quien se confiere el poder, ya esté presente ó ausente, y especificando circunstanciadamente lo que ha de hacer en virtud de dicho poder, judicial ó extrajudicialmente, para siempre ó para tiempo determinado, con condicion ó sin ella (2). También se pueden nombrar muchos apoderados para que todos juntos sigan los pleitos y hagan lo que se les encarga, ó dar el poder á cada uno con facultad para todo. Si todos principian el pleito, cualquiera de ellos puede

seguirlo despues, y si la parte contraria se queja pretestando perjuicio en tener que entenderse con todos, debe el juez mandar que se entienda con uno solo, á cuyo fin elegirá el mismo juez al que le parezca que ha de desempeñar mejor la comision. Si no da á cada uno facultad para todo, ninguno podrá hacer mas que lo que por su parte le corresponda; pero todos los apoderados pueden convenirse en que uno practique todas las diligencias que ocurran hasta la conclusion del pleito ó el negocio de su principal (1); y en este caso los demás no tienen que intervenir en cosa alguna.

13. Las facultades de apoderado se limitan á lo que terminantemente contiene el poder, aun cuando se usen las cláusulas siguientes generales, que por costumbre suelen insertar los escribanos, á saber: *que el apoderado confiere el poder con libre, franca y general administracion que se le da para que en su virtud haga todo lo que él haria y podria hacer por sí mismo*; y si bien es cierto que segun la ley de partida (2), estas cláusulas suplen muchos defectos de los poderes, puesto que por ellas el apoderado puede á veces exceder los límites de aquellos, sin embargo nada aprovechan en la práctica, y solo se admite el poder en lo que terminantemente contiene.

14 Otra de las cláusulas que en los poderes suelen insertarse es la de *relevacion al mandatario y sustitutos que nombrare*. Uno de los efectos que en favor del apoderado puede producir esta relevacion, es que si el poderdante es condenado en el juicio civil no se proceda contra el procurador á la ejecucion de la condena, sino directamente contra el que

(1) Leyes 19, tit. 5, p. 3; y 11, tit. 10, lib. 1.º del Fuero Real.

[2] Ley 13, tit. 5, p. 3.

[1] Ley 18, tit. 5, p. 3.

(2) Ley 19, tit. 5, p. 3.

le dió el poder, segun debe hacerse; por que en el mero hecho de dársele se constituye su fiador, y por lo tanto no tiene el apoderado que prestar caucion ni otra seguridad de que aquel estará á lo juzgado y sentenciado. Mas esto se entiende en el caso de que el mandante posea bienes inmuebles, pues de lo contrario no queda relevado el procurador de afianzar, si el demandado lo exigiese, cuya escepcion dilatoria se le admitirá, y no afianzando el procurador en este caso no se le oirá en juicio, á menos que su principal dé caucion competente á satisfaccion del demandado. Pero si éste no le exige al procurador la fianza, no tendrá accion contra él por la condenacion en lo principal ni costas del poderdante, porque es visto haber renunciado este derecho, respecto no haber hecho uso de él en tiempo oportuno, y porque de lo contrario no habria quien admitiese poderes con gravísimo perjuicio del público.

15. La citada cláusula de relevacion puede producir tambien el efecto de que no pueda reconvenir el mandante al mandatario, en el caso que practique sin mala fé alguna cosa en su perjuicio; pues si ésta se omite, no hay duda que puede pedir al mandatario le indemnice del daño que le irroque. Y porque de estas cláusulas pueden ocasionarse graves daños á los poderdantes por la irregular conducta de los mandatarios, el escribano no debe incluírlas en el poder sin espreso mandato del interesado que lo otorgue.

16. El oficio de procurador ó apoderado se acaba con la vida del poderdante; mas si el procurador hubiere hecho uso del poder antes del fallecimiento de su principal y estuviese contestada la demanda, no concluye el poder; y así podrá continuar el pleito hasta su conclu-

sion, aunque sus herederos no lo verifiquen ni le den otro, con tal que éstos no nombren nuevo apoderado (1). Si el procurador fallece antes de la demanda ó contestacion, espira el poder; pero si su muerte se verifica despues de contestado el pleito, deben sus herederos proseguirlo siendo idóneos, hasta tanto que el interesado nombre para que lo defienda al que tenga por conveniente.

17. Tambien se acaba el cargo de procurador en el momento de sentenciarse el pleito en que entendia, pero si la sentencia es contra su parte, debe apelar de ella aunque el poder carezca de esta facultad. Así mismo concluye si voluntariamente deja el encargo, ó el demandante nombra otro procurador en su lugar ó le revoca el poder (2), cuya revocacion puede hacer siempre que quiera por las causas espresadas en la ley 24, tít. 5, part. 3. Pero á fin de evitar pleitos en la manifestacion de las causas espresadas en la citada ley, y toda sospecha de injuria, se acostumbra en la práctica no hacer mencion de ninguna de dichas causas y sí solo en la revocacion, despues de pagarle sus honorarios hacer uso de la cláusula siguiente ú otra semejante: „*dejando al apoderado en su buena fama y opinion, espresando que es sin ánimo de injuriarlo.*”

18. Por punto general estarán los procuradores sujetos á la misma responsabilidad y obligaciones que los mandatarios, salvo en lo que determinadamente se hubiese establecido en los poderes respectivos. Así es que el procurador debe dar cuenta á su principal de las cantidades que por razon del pleito recibiere, y tambien de las costas y demás condenacio-

(1) Ley 23, tít. 5, p. 3.

(28) La misma ley 23.

nes que se hubiesen impuesto á la parte contraria y de las que se causaren en el pleito, las que debe abonarle aquel á menos que hubiesen pactado lo contrario (1), y si por su culpa ó negligencia causa algun perjuicio á su representado, tiene obligacion de indemnizarlo de su propio caudal (2).

19. El procurador no puede contratar con el sugeto á quien defiende, de que le ha de dar parte en el pleito, por estarle

espresamente prohibido é incurrir en algunas penas (1); ni sobre sus derechos y honorarios despues de vistos y examinados los documentos del litigante (2). Acerca de las formalidades con que hayan de otorgarse los poderes y de las disposiciones peculiares al ejercicio de la procuracion, hablaremos en su lugar oportuno cuando tratemos de las personas que intervienen en los juicios.

REFLEXIONES FILOSÓFICAS.

Sobre el mandato.

NATURALEZA DEL MANDATO.

Antiguamente el mandato no era verdadero contrato, porque no producía una obligacion legal, ni resultaba mas vínculo que el de la amistad y buena fé. Parece que sacó su etimología de las palabras latinas manus y datio, por haberse acostumbrado dar las manos derechas en señal de la confianza y promesa del cumplimiento del encargo, y así es que faltar á él se reputaba como una accion infamante. Mas despues se ha creído y en mi concepto bien, que era preciso por una parte ligar esta promesa con el lazo de la ley, y por otra hacer que cualquiera estuviese dispuesto á ofrecerse á cumplir el mandato, dándole una seguridad de indemnizarle completamente: tal como lo establecieron las leyes romanas y despues las nuestras alfonquinas. Pueden aplicarse en favor de este contrato las

mismas razones alegadas para justificar la utilidad del depósito, con mas otra poderosa, á saber, que un hombre no es propio para toda clase de negocios que pueden ocurrirle; pues que por ejemplo un abogado, por mas talento que tenga, puede no estar impuesto en la agricultura, fabricacion &c.; y aunque bien entendiese estos trabajos, es claro que no siempre puede uno ó le conviene atenderlos por sí mismo. En tales circunstancias confiarse á un amigo, es una medida de utilidad para él y para la sociedad.

Como se ve, el mandato tiene por base la amistad del mandante y mandatario, y las cualidades personales que aquel encuentra en éste. Por lo mismo, muerto él, cesa la amistad, y su heredero puede carecer de las circunstancias, conocimientos y aptitud que aquel poseia, razones ambas que aconsejan considerar estinguido el mandato con la muerte del mandatario, se-

(1) Ley 25, tit. 5, p. 3.

(1) Ley 26, id.

(1) Ley 14, tit. 6, p. 3.

(2) Leyes 21 y 22, tit. 22, lib. 5, N. R.

gui lo establece la ley, que lo considera como una de las escepciones de la regla general de que los contratos pasan á los herederos despues de la muerte de los otorgantes.

OBLIGACIONES RESPECTIVAS.

Una vez pues de celebrado el mandato, justo será obligar al mandatario al cumplimiento de él, de modo que no haciéndolo por falta suya, responda de los daños que resulten al mandante; mas no cuando la no ejecucion consiste en alguna casualidad ó fuerza mayor inevitable, puesto que en estas circunstancias ni el mismo mandante lo hubiera hecho. De la disposicion que prohíbe al mandatario la compra de la cosa que se le encargó vender, se conoce hasta que punto han querido nuestras leyes llevar en este contrato la buena fé, y ella me parece bien, pues es claro que siendo permitido lo contrario, podria haber algunos fraudes de parte de él. Igualmente me parece justo el que se faculte al mandatario á desistirse del mandato cuando no se ha dado aun principio á él; porque fundándose este contrato en la buena fé y amistad, y manifestándose por el desistimiento no convenirle su ejecucion, seria irrogarle contra ellas un perjuicio sin resultar tal vez utilidad al mandante.

Para que tenga lugar el contrato del mandato ó comision, es preciso que el mandatario tenga seguridad de que el mandante ha de llevar á bien, ó que la ley ha de aprobar los actos que de buena fé ejecute en cumplimiento de su obligacion. Así, conviene que si el mandato es limitado se obligue al mandante á pasar por las diligencias indispensables para conseguir el fin propuesto; y que siendo general ó absoluto, se estienda esta obligacion aun respecto de los que no

sean necesarios del todo, con tal que se dirijan al mismo objeto.

Por tanto, me parece justo que el mandante esté obligado á abonar al mandatario el importe de los gastos llamados necesarios, esto es, tales que se dirijan á evitar la destruccion de la cosa encomendada, como lo manda la ley. Mas en cuanto á los gastos meramente útiles, creo que la ley debe ser muy detenida en prometerlos, y por mi parte los negaria aún aquí, por las razones que tengo antes expresadas, particularmente en el tratado del arrendamiento. Igualmente no puedo menos de aprobar el que el mandante esté obligado á abonar al mandatario los perjuicios que le resultan en su comision, á lo menos mientras no sobrevengan por algun caso fortuito; ya porque, siendo la base de ella la mas estrecha amistad, seria un acto contrario á ésta recibir un beneficio á costa de un amigo; ya tambien principalmente porque á no ser así no habria ninguno que se encargase de estas comisiones. Pero parece justo no obligar á pagar los daños tenidos por caso fortuito, porque por regla general nadie debe ser responsable de los efectos casuales. No obstante, entiendo que seria conveniente hacer alguna mayor esplicacion acerca de estas disposiciones.

DISOLUCION DEL MANDATO.

En lo demás me parecen bien los tres modos que se refieren de acabarse el mandato, á saber: muerte del mandatario, revocacion del mandante, y renuncia del mandatario; acerca de los cuales he hablado ya antes. Siendo el mandato un negocio en que se trata de los intereses del mandante, nada es mas regular que el que éste tenga facultad de revocarlo cuando quiera, pero indemnizando siempre al mandatario. Bueno es

tambien que éste pueda renunciarlo; mas al mismo tiempo justo será que no pueda hacerlo sino estando íntegro el negocio; porque es claro que de otra suerte perjudicaria al mandante, que estará confiado en él. Además, en tal caso el contrato perderia su fuerza, puesto que su ejecucion estaria al capricho y voluntad de aquel, con lo que dejaria de ser una obligacion legal, cual la hemos fundado.

TÍTULO 32.

De las promesas.

CAPÍTULO ÚNICO.

SOBRE ESTA MATERIA.

1. Razon del método.
2. ¿Qué se entiende por promesa?
3. Puede ser pura, condicional, á dia cierto, y mista.
4. La condicional de pretérito se verifica sabida la certeza del hecho. Las condiciones y promesas injustas anulan el contrato.
5. En toda promesa condicional ó á dia cierto si cualquiera de los contrayentes muere antes de que aquella se cumpla, ó de que llegue el dia, la obligacion pasa á sus herederos al revés de lo que sucede en los legados.
6. Vale la promesa hecha entre presentes y ausentes.
7. Es nula si no se hace libre y espontáneamente.
8. Personas que no pueden obligarse por medio de promesa.

1. Siguiendo la division que hicimos de los contratos, y habiendo tratado de los consensuales, hablaremos ahora de los verbales dando principio por la promesa, y siguiendo despues con las fianzas. Mas antes conviene tener presente lo que ya en otro lugar indicamos, que entre nosotros no son necesarias las solemnidades escrupulosas que el derecho romano requeria en el contrato verbal, despues de la célebre ley del Ordenamiento, la cual establece que de cualquier modo que uno quiera obligarse á otro quede obligado (1). De suerte que segun la citada ley no existe ya diferencia alguna entre pactos y contratos, puesto que no exige mas solemnidades sino que conste de un modo esplicito y terminante el consentimiento de los contrayentes.

2. Llámase promesa cualquiera oferta verbal ó escrita que una persona hace á otra con intencion de obligarse sobre cosa determinada que se ha de dar ó hacer (1). Mas para que el que promete quede obligado al cumplimiento de lo que ofrece, es necesario que haga dicha promesa afirmativa y terminantemente esplicando con claridad lo que promete dar ó hacer; y de esta suerte quedará obligado segun dicha ley recopilada, aunque

(1) Ley 1, tit. 1.º, lib. 10, N. R.

(1) Ley 1, tit. 11, p. 5.

no intervenga estipulacion, ó la promesa se haga entre ausentes; pues de lo contrario será simple dicho ó mera conversacion que no produce obligacion alguna.

2. Las promesas pueden ser puras, á dia cierto, condicionales y mistas. Si fueren puras, penderá de la voluntad del juez la designacion del dia en que deben cumplirse. Si fueren hechas á dia cierto ó condicionales, deberán tener su cumplimiento cuando aquel llegue ó ésta se verifique (1); y finalmente si fueren mistas, esto es, que se hicieren bajo condicion y en determinado dia, se cumplirán cuando esté cumplida aquella, y haya llegado éste (2). Hasta que no se verifiquen estas circunstancias, ni el promitente estará obligado á cumplir lo que ofreció, ni el aceptante tiene accion á compelerle á ello.

4. Si la condicion hiciere relacion á tiempo pasado, como por ejemplo: si á N. han hecho magistrado, deberá cumplirse la promesa sabida la certeza del hecho. Si la promesa es para el primer dia del mes, sin que se espese cual, se entiende el inmediato. Finalmente, si las promesas ó sus condiciones son imposibles, ó contrarias á la ley y buenas costumbres, el contrato es nulo; al contrario de lo que sucede en los testamentos.

5. En toda promesa condicional ó á dia cierto, si cualquiera de los contrayentes muere antes de que aquella se cumpla, ó de que llegue el dia, la obligacion pasa á sus herederos, por la razon de que el que contrae lo hace para sí y para su heredero. Mas lo contrario sucede en los legados, porque si muere el legatario antes de llegar el dia señalado ó de cumplirse la condicion, como que hasta que esto

se verifica, no tiene ningun derecho adquirido, no puede trasmitirlo tampoco á su heredero.

6. Puede hacerse la promesa estando presentes el promitente y aceptante, aunque no hablen el mismo idioma, con tal que se entiendan y firmen el contrato ó la obligacion (1); y si no estuvieren presentes basta que el promitente se obligue por su carta firmada, ó por mensajero cierto, y aunque sea por deuda agena, estará obligado á pagarla (2). Tambien es válida la promesa de cosas que están por nacer, siempre que se espere á que nazcan, pues de lo contrario no valdrá, á menos que el no nacer provenga de culpa del promitente (3).

7. Ninguna promesa es válida si el que la hace no obra de su libre y espontánea voluntad; por consiguiente si intervinere dolo, fuerza, miedo grave, obligacion de pagar el promitente mas de lo que recibe, ú otra cosa de las prohibidas, no valdrá la promesa, aunque en ella intervenga pena ó juramento (4); pero si el que promete practica voluntariamente lo que ofreció, no puede alegar que interviene miedo, fuerza ni engaño para hacerlo, antes bien por el mismo hecho pierde la accion que á ello tenia (5). Si alguno dolosamente hace que otro le prometa alguna cosa, ó se obligue á pagarle mayor cantidad que lo que debia, y despues lo demanda en juicio, quedará libre de la deuda el demandado si justifica el dolo (6).

8. Pueden prometer y obligarse todas

(1) Leyes 1 y 2, tit. 11, p. 5.

(2) Ley 3, tit. 11, p. 5.

(3) Ley 20, tit. 11, p. 5.

(4) Leyes 28 y 31, tit. 11, p. 5; 1, tit. 10; 7, tit. 33, p. 7; y 3, tit. 1, lib. 10, N. R.

(5) Leyes 6, tit. 11, lib. 1.º del Fuero Real; y 28, tit. 11, p. 5.

(6) Ley 44, tit. 2, p. 3.

(1) Leyes 12 y 17, tit. 11, p. 5.

(2) Dicha ley 17.

aquellas personas que pueden segun la ley tratar y contratar libremente. Así pues, no podrán celebrar este contrato, el demente ó desmemoriado, el menor de siete años, y el pupilo que ha pasado de ellos, siendo menor de doce si fuere hembra, y de catorce siendo varon; pero si el mayor de esta respectiva edad y menor de veinticinco años promete sin intervencion de su curador dar ó hacer alguna cosa, valdrá la promesa en cuanto se le siga utilidad (1). Igual prohibicion tienen el pródigo, por estar privado de la administracion de sus bienes, excepto tambien que la promesa redunde en utilidad suya (1); el padre respecto al hijo que está en su poder, y éste para con su padre, á menos que la promesa fuese relativa á bienes castrenses ó cuasi castrenses. Tampoco puede prometer el dueño á su siervo ó vice versa, á no ser que habiéndole ofrecido alguna cosa porque le manumitiese, quisiere cumplir la promesa despues de manumitido, en cuyo caso queda obligado, y puede ser compelido á que cumpla el contrato (2). Esta última doctrina no puede tener lugar en el dia, supuesta la abolicion de la esclavitud.

TÍTULO 33.

De las fianzas.

CAPÍTULO I.

DE LA NATURALEZA DE ESTE CONTRATO, Y QUIENES PUEDEN

SER Ó NO FIADORES.

1. Definicion de la fianza y modo de celebrarse este contrato.
2. ¿De cuántos modos puede ser la fianza?
3. Puede verificarse la fianza sobre todas las cosas ó contratos en que media una obligacion principal.
4. Personas que pueden otorgar el contrato de fianza.
5. Los labradores no pueden fiar sino á otros que lo sean tambien.
- 6 y 7. La muger no puede salir fiadora por su marido aunque se diga y alegue que la fianza se convierte en utilidad suya.
8. Resuélvese la cuestion de si la muger puede salir fiadora, renunciando la ley 61 de Toro.
9. ¿Qué sucederá cuando se obliguen de mancomun marido y muger?
10. Si sale alguno fiador de un menor á quien se engaña sobre áquello á que se refiere la fianza, no queda obligado el menor ni su fiador en cuanto monte el engaño.
11. La emancipacion no habilita á un menor para obligarse como fiador.
12. Siendo las fianzas unas obligaciones accesorias de otra principal, es claro que pueden ser tantas como son los contratos y convenios en que se obligan los hombres.

1. La fianza es un contrato por el cual se obliga uno ó mas individuos á pagar la deuda y obligacion de otro. El que se obliga á esto se llama fiador, por-

(1) Ley 4, tit. 2, p. 3.

(1) Ley 5, tit. 11, p. 5.

(2) Ley 6, tit. 11, p. 5.

que presta su fé y seguridad, á ruego ó con anuencia del fiador (1). Siguiese de lo dicho, que la fianza es un contrato accesorio á otra obligacion principal. Puede constituirse la fianza en carta, escritura, de palabra, entre presentes y entre ausentes (2), y puede otorgarse por toda la deuda ó parte de ella, puramente ó bajo condicion, ó para cierto dia, al tiempo de obligarse el deudor principal ó después (3), ya proceda la obligacion de contrato ó cuasi contrato, de delito ó cuasi delito.

2. La fianza puede ser simple ó solidaria. Se llama fianza simple la que hacen uno ó varios sugetos, obligándose aquel á pagar el todo de la deuda, y éstos á prorata la misma, siempre que el deudor no tenga bienes suficientes para cubrir el débito. Solidaria es la fianza que hacen varios, obligándose cada uno de ellos *in solidum* ó por el todo de la deuda, no teniendo el deudor bienes con que pagar. En el primer caso tienen derecho los fiadores á pedir que se haga escusion de los bienes del deudor, mediante la cual no estarán obligados á pagar sino la parte que faltare, si aquellos no alcanzan á cubrir el todo de la deuda. Si se obligan como pagadores principales, cada uno podrá ser reconvenido por su parte sin accion á pedir que se haga previamente la escusion de los bienes del deudor principal, aunque siempre á prorata (4). En el segundo caso puede el acreedor proceder contra cualquiera de los fiadores, para que les satisfaga la deuda por entero, quedando por consecuencia los demás libres, y el acreedor sin

accion á reclamar de ellos cosa alguna (1).

3. Puede verificarse la fianza sobre todas las cosas ó contratos en que media una obligacion principal. Tambien tiene lugar la fianza, no solo por una obligacion principal, sino por otro fiador, y así mismo por hechos personales que solo el deudor principal puede desempeñar; bien que en este caso la obligacion del fiador se reduce á la indemnizacion de perjuicios causados por la falta de cumplimiento de la obligacion principal.

4. Pueden otorgar fianzas todas las personas capaces, escepto las siguientes: los obispos, los militares en activo servicio (2), los siervos, excepto en la parte que su señor les tenga cedida en pleno uso y dominio (3), doctrina inadmisibile actualmente como lo es la esclavitud. Los clérigos de órden sacro no pueden fiar sino á otros eclesiásticos, á iglesias ó personas desvalidas; y si salieren fiadores de otros, valdrá la fianza en lo que importen sus bienes patrimoniales y no en mas (4).

5. Los labradores no pueden fiar sino á otros que lo sean, y si lo hacen es nulla la fianza. Tampoco pueden obligarse como principales ni fiadores de los señores en cuya jurisdiccion viven, y si se obligan, á mas de no valer la obligacion aunque renuncien las leyes que lo prohiben, debe perder su oficio el escribano que lo autoriza (5). No espresa la ley si pueden obligarse como pagadores principales de otro que no sea su señor; pero como en dicha ley se ha querido favorecer á los agricultores y mayor daño les resultaria de obligarse como principa-

(1) Ley 1, tit. 12, p. 5.

(2) Leyes 6, tit. 12, p. 5; y 1, tit. 11, lib. 10, N. R.

(3) Dicha ley 6.

(4) Leyes 8 y 10, tit. 12, p. 5; y 10, tit. 11, lib. 10, N. R.

(1) Ley 10, tit. 1, lib. 10, N. R.

(2) Leyes 45, tit. 6, p. 1; y 2, tit. 12, p. 5.

(3) Las mismas leyes.

(4) La espresada ley 45.

(5) Leyes 25, tit. 5; y 28, tit. 21, lib. 4, N. R.

les, pues podrian ser reconvenidos antes que el dendor, no puede dudarse que el espíritu de la ley lo prohíbe; y por lo tanto al escribano le está prohibido tambien el autorizar tales obligaciones.

6. Tampoco pueden ser fiadoras las mugeres; mas su fianza será válida en los casos siguientes: 1. ° Haciéndose por razon de dote: 2. ° Si sabiendo que le está prohibido ser fiadora, renuncia espontáneamente la ley que así lo dispuso: 3. ° Si habiendo otorgado fianza permanece en ella dos años, y despues de cumplidos la renuevan ó entrega prenda al acreedor para seguridad del débito: 4. ° Si recibe precio por ser fiadora: 5. ° Si se viste de varon ó hace otro engaño para que la admitan por fiadora: 6. ° Si fiare á su mismo fiador, ó por su utilidad propia: 7. ° Si heredare los bienes del mismo á quien hubiere fiado (1).

7. La muger tampoco puede salir fiadora por su marido, aunque se diga y alegue que la fianza se convirtió en utilidad de la misma muger, por prohibírsele terminantemente la ley 61 de Toro (2). Esta ley deroga con respecto á las mugeres casadas la disposicion de las romanas y de la de partida, las cuales aunque prohibian que la muger saliese fiadora por su marido, lo aprobaban en el caso de que la fianza se convirtiese en utilidad suya: la razon de esta prohibicion absoluta, no es otra que el evitar que las mugeres queden indotadas y sin bienes de resultas de comprometerlos y hacerlos responsables al cumplimiento de obligaciones contraidas por el marido, el cual con su natural y justa influencia podria fácilmente inducir la á la celebracion de este género de contrato. Para evitar pues este mal y el no menos considerable de

las desavenencias domésticas que forzosamente habian de suscitarse entre marido y muger, si esta se negaba á complacer á aquel, resistiéndose á salir fiadora por él, la ley ha ordenado la presente prohibicion, y espresamente establecido que ni aun se admita la escepcion de haberse convertido la fianza en utilidad y provecho de la misma muger.

8. ¿Pero podrá ésta salir fiadora de su marido renunciando la ley que se lo prohíbe? En nuestro concepto es indudable que no; porque las leyes, que como la 61 de Toro son prohibitivas, mas bien que consignar derechos, no hacen otra cosa que imponer deberes, y ciertamente que éstos no pueden renunciarse por la sola voluntad de personas que deben religiosamente cumplirlas; así que debe considerarse nulo este recurso por el sencillo principio *quod lege prohibente fit, ipso jure nullum est.*; pues de otro modo seria muy fácil eludir la disposicion de la ley de Toro. Es además una verdad muy clara, que las mismas razones que tuvo presentes el legislador para prohibir el que las mugeres fuesen fiadoras de sus maridos, reprueban esta renuncia, porque la misma influencia que tiene el marido sobre la muger para obligarla ó inducir la á que por él prestase fianza, puede ejercerla para conseguir que renuncie la disposicion de esta ley. Por consiguiente, dicha renuncia es contraria al espíritu y genuina inteligencia de la ley, que sin ninguna restriccion prohibe la celebracion de aquel contrato, y por lo tanto es abusiva é ilegal la práctica introducida de que las mugeres puedan salir fiadoras de sus maridos, prévia la renuncia de dicha ley.

9. Cuando se obligan mancomunadamente marido y muger en calidad de fiadores, no queda ésta obligada á cosa al-

(1) Ley 13, tit. 12, p. 5.

(2) Ley 3, tit. 11, lib. 10, N. R.

guna (1), á no ser que se probare que la tal deuda se convirtió en utilidad suya; porque entonces queda obligada á prorrata del provecho. Pero si lo que se convirtió en provecho suyo fueron aquellas cosas que el marido estaba obligado á darla, como vestirla, darla alimento &c.; no quedará obligada la muger á cosa alguna, á no ser que la fianza de mancomun sea por *pechos* ó rentas nacionales, pues en este caso queda obligada la muger (2). La razon es, porque el fisco y la muger son igualmente privilegiados, y el privilegiado no puede usar de su privilegio contra el que lo sea igualmente, por eso la muger queda obligada al fisco.

10. Si alguno prestase fianza por un menor de veinticinco años, á quien se engaña sobre aquello á que se refiere la misma, no quedan obligados el menor ni su fiador en lo que monte el engaño. Mas si no hubiese intervenido fraude, aunque el menor pueda por razon de su edad invalidar el pacto ó contrato sobre que recayó la fianza como hecho en su perjuicio, el fiador queda obligado y puede obligársele al cumplimiento de su promesa, y aun si paga alguna cosa no tendrá derecho de demandarla el menor (3).

11. La emancipacion no habilita á un menor para obligarse como fiador, y aun al que ejerce un cargo en virtud de dispensa de edad, goza del beneficio de restitucion contra la fianza que hubiese otorgado, á no ser que fuere relativo al desempeño de su cargo, ó se hubiese escludido en la vénia de edad el privilegio de restitucion. Igualmente un menor que sea comerciante, no puede salir por fiador de otro comerciante; porque solo por su comercio puede celebrar contratos que

no se rescindan por el beneficio de restitucion. El único caso en que es válida la fianza de un menor, es cuando la otorga para sacar á su padre de una prision, mediante á que entonces cumple con un deber prescripto por la naturaleza; si bien esto ha de entenderse no pudiendo el padre obtener su libertad por otro medio.

12. Siendo las fianzas unas obligaciones accesorias de otra principal, es claro que pueden ser tantas como son los contratos y convenios con que se obligan los hombres, no solo cuando la obligacion es natural y civil, sino tambien cuando es solamente natural, en cuyo caso, aunque el deudor principal no puede ser reconvenido judicialmente, podrá serlo el fiador, (1). Pero si al tiempo de celebrarse el contrato principal, no se piden fianzas al obligado á su cumplimiento, no se las pueden exigir despues á menos que disipe sus bienes ó trate de mudar de domicilio (2). Sin embargo, el marido no está obligado á darlas por la dote de su muger, aunque se las pidan al tiempo de celebrar el contrato, y aunque haya costumbre contraria en el pueblo; si bien hay casos en que deberá darlas, y son los siguientes: 1.º Cuando recibiendo la dote antes de casarse, le pidieren fianzas ó él las prestare espontáneamente, de que la restituirá si el matrimonio no se verifica: 2.º Cuando por quiebra ú otro incidente queda reducido á suma pobreza: 3.º Cuando disuelto el matrimonio tiene obligacion de devolver la dote: 4.º Cuando su padre ó hermano concurren con él á su otorgamiento en calidad de fiadores: 5.º Cuando se obliga á darlas con juramento. Pero el marido puede pedir, y por consiguiente admitir fianza de que le entregarán la dote prometida, quedando el fiador obligado segun los términos con que contratarse.

(1) La citada ley 3.
(2) Dicha ley 3.
(3) Ley 4, tit. 12, p. 5.
TOM. II.

(1) Ley 5, tit. 12, p. 5.
(2) Ley 2, tit. 18, lib. 3 del Fuero Real.

CAPÍTULO II.

DE LAS OBLIGACIONES DEL FIADOR Y DEUDOR.

1. Para conocer hasta dónde se estiende la obligacion del fiador, es necesario atender á las palabras con que está otorgada la fianza.
2. La obligacion de la fianza no deberá exceder á la del contrato principal.
3. Pero el fiador puede obligarse á menos que el deudor principal del modo que juzgue mas conveniente.
4. ¿Los fiadores pueden oponer al acreedor las mismas escepciones que el deudor principal?
5. Cuando por disposicion judicial hay precision de dar fianza, se debe presentar segundo fiador, si el primero fallece ó queda insolvente.
6. Circunstancias necesarias para que el fiador pueda proceder contra el deudor principal.
7. Si cuando se reconviene al fiador sabe éste que el deudor principal tiene alguna escepcion que opuesta pondria fin á la demanda, y por no oponerla se le condena y paga, no podrá cobrar despues del deudor lo que por él pagó á causa de presumirse que lo hizo por perjudicarlo.
8. ¿Cuáles son los deberes del deudor principal con respecto á sus fiadores?
9. Si una persona se constituye fiadora de otra ausente por mandato de un tercero, y paga-se alguna cosa por el deudor á quien fió, no puede demandar á éste sino al tercero ó mandante.

1. Para conocer hasta donde se estiende la obligacion del fiador, es necesario atender á las palabras con que está otorgada la fianza, pues segun la ley 1, tit. 1.º, lib. 10, N. R., queda uno obligado á tanto cuanto consta que quiso obligarse, y aun pueden los fiadores renunciar á los beneficios que las leyes les dispensan. Cuando las palabras de la fianza son generales é indefinidas, se considera gravado al fiador con todas las obligaciones del deudor principal, dimanadas del contrato á que se refiere aquella. Por consiguiente queda obligado no solo por la deuda principal, sino tambien por los intereses que ésta produce (á no ser que la fianza se haya limitado á aquella), y por los gastos que hubiere hecho el acreedor para repetir contra el deudor principal, bien que solo es responsable por ellos desde el dia en que se le notificare el procedimiento.

2. En todo caso la obligacion de la fianza no deberá exceder á la del contra-

to principal, ya sea en la cantidad debida, ya respecto á los plazos en que debe pagarse y demás condiciones (1), pues de lo contrario no vale la fianza en cuanto al exceso. Este puede ser de cuatro maneras: 1.ª Cuando se obliga á pagar mas cantidad que la que debe el principal. 2.ª Cuando se obliga el deudor á satisfacerla en lugar determinado, y el fiador se comprometiese á hacerlo en otro que le es mas gravoso é incómodo; pero si fuere mas cómodo, valdrá la fianza. 3.ª Cuando el deudor se obliga á pagar á cierto tiempo y el fiador á plazo ó tiempo mas breve. 4.ª Cuando el principal se obliga á pagar bajo alguna condicion, y el fiador sin ella ó puramente (2). En caso de duda se entiende otorgada la fianza con las mismas condiciones y responsabilidades á que está sujeto el deudor principal (3).

(1) Ley 3, tit. 18, lib. 3, Fuero Real; y 7, tit. 12, p. 5.

(2) Ley 7, tit. 12, p. 5.

(3) La espresada ley 7.

3. Pero el fiador puede obligarse á menos que el deudor principal, del modo que le tenga mas cuenta, por toda la deuda ó parte de ella, puramente, á dia cierto ó bajo condicion, y aun antes que se obligue el deudor principal, ó bien al mismo tiempo, y aun despues, porque de todos modos permite el derecho que se otorguen las fianzas (1). Puede así mismo pagar el débito con bienes del deudor cuando los tuviere en su poder, ó cuando aquel esté insolvente, sin que incurra en pena, ni cometa hurto ni violencia, porque no interviene dolo ni fraude de su parte.

4. Para conocer si los fiadores pueden hacer uso contra el acreedor de los mismos descargos y escepciones que pueda oponerle el deudor principal, debe distinguirse entre las escepciones reales y personales. Las primeras son las que se fundan en la misma cosa y nacen de ella sin respecto á la persona del deudor, como las escepciones de dolo, violencia, cosa juzgada, juramento decisorio &c., y las segundas son las que se apoyan en alguna razon respectiva, como el privilegio llamado de competencia, esto es, de no ser reconvenido en mas de lo posible, y las que dimanen de la cesion de bienes, ó concesion de espera. Los fiadores tienen derecho para oponer al acreedor las primeras escepciones, y los eximen de la obligacion como hubieran eximido al deudor principal; pero las segundas no pueden impedirles el pago de la deuda, porque solo se conceden por un motivo personal al deudor, y porque la naturaleza del contrato de fianza consiste en asegurar al acreedor la solvencia de su deudor, y en proporcionarle un segundo obligado para que pague en su

defecto. La misma distincion ha de hacerse en el caso de que un menor obtenga en juicio que se rescinda la obligacion por que dió fiador y se quiere proceder contra éste.

5. Si por disposicion judicial hubiere precision de dar fianza, ó si por convenio se obligase alguno á dar un fiador sin designar persona, hay obligacion de presentar segundo fiador, si el primero fallece ó queda insolvente; pero cuando el convenio recaé sobre sugeto determinado, no hay precision de dar nueva fianza si éste muere.

6. Para que el fiador pueda proceder contra el deudor principal son necesarias las tres circunstancias siguientes. 1.ª Que aquel no haya omitido ó dejado oponer por su culpa alguna escepcion que correspondiese al deudor. 2.ª Que el pago sea válido, de modo que el deudor quede libre. 3.ª Que éste no haya pagado segunda vez por culpa del fiador. Pero lo dicho acerca de escepciones debe entenderse de las que provienen de la naturaleza de la obligacion principal, y de que tenia noticia el fiador; no de aquellas que honrosamente no pueden oponerse, como la prescripcion de algun tiempo por los caidos de alguna renta, en cuyo caso el fiador, emplazado que sea, debe proceder contra el deudor principal, á fin de que si le parece ponga aquella escepcion.

7. Si al tiempo de ser reconvenido el fiador tuviere noticia de que el deudor principal tiene alguna escepcion que opuesta pondria fin á la demanda, y por no haber hecho uso de ella saliese condenado, no podrá cobrar despues del deudor, á causa de presumirse que lo hizo por perjudicarlo: lo mismo deberá decirse en el caso de corresponder al fiador alguna escepcion que pudie-

(1) Ley 6, tit. 12 p. 5.

se aprovechar á los dos; entendiéndose que competiría tal escepcion, si el acreedor prometiese al deudor ó fiador no demandar nunca la deuda, ó se hubiere hecho otro pacto semejante con que se destruiría la demanda. Sin embargo, procede lo contrario cuando la escepcion compete solamente al fiador, como si fuese muger que puede alegar la nulidad de la fianza, ó tan solo al deudor principal, pues en ambos casos podrá el fiador reconvenir al deudor por lo que pagó, aunque con oponer la escepcion hubiera quedado destruida la demanda (1).

8. Las obligaciones del deudor principal con respecto á sus fiadores, están reducidas á satisfacerles todo lo que hubieren pagado por él en cumplimiento de la obligacion que contrajo, y los gastos que les haya ocasionado la fian-

za, bien se haya otorgado por mandado del deudor, bien ignorándolo éste, siempre que despues de sabida la haya aprobado. Solo en los casos en que la fianza hubiere cedido en utilidad del fiador, ó que se hubiese otorgado contra espresa prohibicion del deudor, no tendrá aquel reclamacion contra éste (1).

9. Si una persona se constituyere fiadora de otra ausente por mandato de un tercero, y pagase alguna cosa por el deudor á quien fia, no puede demandar á éste, sino al tercero ó mandante; pero si al hacerse la fianza estuvo presente el deudor y no lo contradijo, ó se hizo en su nombre estando presente, y le fué favorable, está en el arbitrio del fiador pedir lo que satisfizo al sugeto á quien fió, ó al mandante (2).

(1) Ley 15, tit. 12, p. 5.

(1) Leyes 11, tit. 18, lib. 3, Fuero Real; y 12, tit. 12, p. 5.
(2) Ley 13, tit. 12 p. 5.

CAPÍTULO III.

DE LOS BENEFICIOS CONCEDIDOS A LOS FIADORES Y CASOS EN QUE SE ESTINGUE LA FIANZA.

1. ¿En que consiste el beneficio de division?
2. ¿Qué objeto tiene el beneficio de orden ó escusion?
3. El beneficio de orden ó escusion debe solicitarlo el mismo fiador, por no corresponder al juez mandarlo de oficio.
4. El acreedor no tiene obligacion de hacer averiguacion sobre los bienes inmuebles del deudor, hasta que el fiador le haya indicado todos aquellos de que tenga noticia.
5. Aunque el acreedor no haya hecho uso de la escusion, no perderá por eso su derecho á reconvenir al fiador.
6. ¿A qué se reduce el beneficio de cesion de acciones ó carta de lasto?
7. Cuando se presta una fianza á un mismo tiempo por muchos deudores, el fiador que ha pagado puede reconvenir por el todo á cada uno de ellos.
8. Caso de que estando dos fiadores obligados por mitad, pagase uno de ellos.
9. Modos de acabarse la fianza.
10. La estincion de la obligacion principal lleva consigo la de la fianza.
11. Tambien se acaba la fianza cuando el acreedor recibe voluntariamente alguna heredad

en pago de alguna cantidad de dinero por la que habia recibido fiador.

12. Si la cosa que es objeto de la obligacion principal perece por culpa del fiador, su obligacion no se estingue, antes bien quedará obligado al resarcimiento de daños y perjuicios.

1. Varios son los beneficios que han concedido las leyes á los fiadores: uno de ellos es el llamado de *division*, el cual consiste en que siendo varios los fiadores, si fuere reconvenido cualquiera de ellos por el acreedor, puede aquel pedir que se divida la obligacion entre todos los demás, y que cada uno pague á prorata la parte que le toque. Este beneficio no tendrá lugar si lo renunciaren los fiadores, pues es claro que cualquiera puede renunciar un beneficio introducido á su favor; ó cuando alguno de ellos no estuviese en estado de pagar ó se hallare ausente en tierras lejanas, de modo que no se supiese su paradero; pues en estos casos son responsables al cumplimiento de la obligacion los demás fiadores. Tal es la doctrina de Febrero sobre el beneficio de *division*; mas en este particular opinamos de diferente modo que el autor; pues en nuestro concepto si los fiadores se hubiesen obligado *in solidum*, de un modo espreso, no podrán oponer semejante escepcion, y de consiguiente pueden ser reconvenidos por el todo, porque se presume que quisieron renunciar este beneficio. Ni tampoco tendrán necesidad de hacer uso de él, si se hubiesen obligado simplemente, porque segun la disposicion de una ley recopilada se entiende que en este caso quedan únicamente obligados á prorata (1), sin que por ningun motivo puedan ser reconvenidos en el todo, aun suponiendo que estuviesen ausentes ó insolventes los demás fiadores. De lo cual deducimos que la citada ley recopilada corrigió en esta parte el derecho de las Partidas (1), y que por tanto y rigurosamente hablando no tiene lugar entre nosotros el beneficio de *division*.

2. Otro de los beneficios concedidos á los fiadores es el llamado de *orden ó escusion*, el cual tiene por objeto impedir que el fiador sea reconvenido por el acreedor hasta que éste demande previamente al deudor, y averigüe si está ó no solvente, embargándole en el primer caso y ejecutando sus bienes para hacerse pago; de suerte que por este beneficio el deudor principal ha de ser reconvenido primero que los fiadores, contra los cuales debe solo procederse subsidiariamente, esto es, no pudiendo el deudor principal realizar el pago. De consiguiente si por no estar el deudor en el pueblo, se demandase á los fiadores, podrán éstos pedir plazo para presentarlo, y el juez debe concederles el que crea suficiente, y únicamente procederá contra ellos si no encontrasen al deudor en dicho plazo (2).

3. De lo dicho se infiere, que un fiador no debe pagar mientras que pueda hacerlo el deudor principal, y si en este estado se demandase al fiador, tendrá este derecho segun se ha dicho para pedir la *escusion* del deudor, la cual deberá solicitar el mismo fiador por no corresponder al juez mandarlo de oficio. Mas es de advertir que si el fiador contestase á la demanda sin exigir este beneficio, no puede ya hacer uso de él, pues es necesario que se proponga antes de la contes-



(1) Ley 10, tit. 1, lib. 10, N. R.

(1) Ley 16, tit. 12, p. 5.

(2) Ley 9, tit. 12, p. 5.

facion formal de la demanda; á no ser que durante el pleito haya adquirido bienes el deudor, en cuyo caso se le admitirá esta escepcion; porque debe presumirse que si hubiese ocurrido antes esta circunstancia, hubiera usado de su derecho, y que no lo hizo entonces por estar cierto de que el deudor no tenia bienes con que pagar.

4. Efectuado el embargo y hecha la ejecucion de los bienes muebles del deudor, no tiene obligacion el acreedor de hacer averiguacion sobre los bienes inmuebles hasta que el fiador le haya indicado todos aquellos de que tenga noticia, lo cual ha de hacer en una sola indicacion para evitar dilaciones innecesarias. Pero como una escusion sobre los bienes raices exige cantidades considerables, debe el fiador suministrarlas: si bien no podrá tener lugar la escusion cuando ha de ser larga y difícil, ó cuando recaiga sobre bienes litigiosos gravados sobremanera con hipotecas, ó situados fuera de la república.

5. Si despues de haberse propuesto la escusion, llegare á ser insolvente el deudor, no perderá el acreedor su derecho de reconvenir al fiador, pues éste siempre queda obligado si el deudor principal no se halla en estado de cumplir su obligacion. Mas no sucederá así si hubiere salido por fiador de lo que el acreedor no hubiere querido cobrar del deudor, ó hubiere dejado pasar la ocasion en que el deudor tenia bienes, pues entonces el acreedor debe imputarse á sí propio el no haber hecho cuanto estaba en su mano para conseguir el pago. No tiene lugar la escusion cuando la renuncian los fiadores; pero esta renuncia ha de ser espresa y formal, sin que basten las cláusulas de rutina que suelen poner los escribanos en las escrituras de esta clase.

6. El último beneficio introducido á favor de los fiadores es el de *cesion de acciones ó carta de lasto*: segun el cual no está obligado el fiador á pagar hasta que el acreedor le ceda los derechos y acciones que tiene contra el deudor principal. En cuanto al tiempo en que deba hacerse dicha cesion ha de tenerse presente que el fiador puede pagar la deuda simplemente, que es sin espresar por quien la satisface, si por el deudor principal, ó por sí como tal fiador. Si la paga simplemente, es preciso que en el acto de la entrega pida el lasto al acreedor, pues si entonces no lo hace, no puede pedirselo despues; porque es visto haber pagado por el principal, y no por sus confiadores, y de consiguiente solo podrá reconvenir al primero. Si hace la paga por el deudor principal ha de decirse lo mismo, y en este caso no puede el acreedor darle lasto contra los demás fiadores, pues por el propio hecho espira todo el derecho que tiene contra ellos, y es lo mismo que si el deudor le pagara por su mano. Finalmente si paga por sí como tal fiador, que es como debe hacerlo, puede compeler al acreedor á que le dé lasto para demandar con él toda la deuda al obligado principal, ó á prorata á los demás fiadores de la misma cantidad, segun mas quiera; y si alguno no pudiese entonces pagar, debe recibir de él alguna obligacion de pagarle cuando pueda.

7. Cuando se presta una fianza á un mismo tiempo por muchos deudores, puede, segun el reformador de Febrero, el fiador que ha pagado, reconvenir por el todo á cada uno de ellos, habiéndose constituido *in solidum* la obligacion; mas si faltó esta circunstancia, solo pueden proceder contra cada uno á prorata, porque el fiador no ha de ser mas privilegia-

do que el acreedor principal. Y si alguno sale por fiador de uno de muchos deudores *in solidum*, y satisface toda la deuda, solo puede proceder directamente contra aquel á quien fió; pero puede tambien, haciendo uso de los derechos y acciones de su deudor, proceder contra sus correos ó compañeros, del mismo modo que éste hubiera podido hacerlo satisfaciendo por sí mismo la deuda; y algunas veces puede el fiador proceder contra el deudor principal antes de haber pagado por él, como sucede en los casos siguientes: 1. ° Cuando le demanda el acreedor: 2. ° Cuando el deudor ha quebrado: 3. ° Cuando éste se obligó á libertar á su fiador de la fianza dentro de cierto tiempo y éste hubiere pasado. Si dirige su accion contra los fiadores, le queda la de repetir por su parte contra el deudor, de la cual puede usar cuando quiera; y en todos tiempos puede compeler al acreedor á que le dé el lasto, y aun sin éste puede pedir toda la deuda al obligado principal (1).

8. Si estando dos fiadores obligados por mitad, por haber contraído la obligacion simplemente, satisfaciase uno de ellos toda la deuda, no podrá pretender la cesion de acciones para cobrar la mitad que pagó por el otro. La razon es porque si la pagó por ignorancia del beneficio que la ley concedia, podrá repetir la del acreedor como indebidamente pagada, y si procedió á sabiendas, se presumirá que se la quiso donar.

9. Para conclusion de este capítulo nos haremos cargo de los casos y modos de acabarse la fianza. Esta no fenece con la muerte del fiador, sino que pasa á sus herederos, quienes tienen igual obligacion que él, y suceden en todas sus

defensas ó derechos; pero los herederos no podrán ser reconvenidos sino con proporcion á la parte que reciben de la herencia (1). Mas aunque no espira la fianza por la muerte del fiador, ni éste mientras vive puede pretender, generalmente hablando, que el deudor le exonere de ella, podrá intentarlo, y se disolverá la fianza por las causas siguientes: 1. ° Cuando se le condena judicialmente á pagar el todo ó parte de la deuda, pues antes de hacer la paga no puede pedir al deudor la exoneration de la fianza: 2. ° Si la fianza durase demasiado, y de esto se siguiere perjuicio al fiador. La ley no designa el tiempo de esta duracion y lo deja al arbitrio del juez (2). 3. ° Si otorgada la fianza hasta cierto dia determinado, pasare éste (3). 4. ° Si el deudor principal empezare á disipar sus bienes, y á constituirse en estado de quiebra (4). 5. ° Si debiendo realizarse el cumplimiento de la obligacion principal en dia determinado, el acreedor alargase el plazo sin consentimiento del fiador (5).

10. La estincion de la obligacion principal lleva consigo la de la fianza, pues lo accesorio sigue siempre á lo principal; por consiguiente el fiador quedará libre siempre que lo quede el deudor principal, ya por el pago ó cumplimiento de la obligacion, ya por la compensacion de su deuda, ó ya finalmente por la remision que de ella le haga el acreedor, ó por una novacion. Lo mismo sucederia si el deudor principal llegara á ser heredero de su acreedor, ó por el contrario, ó un tercero de ambos, pues entonces la deuda principal se hallaria estinguida, por

(1) Ley 16, tit. 12, p. 5.

(2) Ley 14, tit. 12, p. 5.

(3) Ley 14, del mismo tit.

(4) Ley 8, tit. 18, lib. 3, Fuero Real.

(5) Ley 10, tit. 18, lib. 3, Fuero Real.

(1) Ley 11, tit. 12, p. 5.

confundirse las cualidades del acreedor y deudor, reuniéndose en una misma persona.

11. También se acaba la fianza cuando el acreedor recibe voluntariamente del deudor alguna heredad en pago de alguna cantidad de dinero, por la que había recibido fiador, aun cuando al acreedor se despojare en juicio de la posesion de dicha heredad; como tambien cuando el acreedor deja prescribir su derecho contra el deudor. Pero no queda libre el fiador con la próroga que el acreedor concede á su deudor, ya porque puede ser ésta tan favorable al fiador como al deudor,

y ya porque no impide al primero mirar por su indemnizacion y proceder contra el deudor principal, si advierte que va á menos su caudal.

12. No obstante la regla establecida anteriormente, de que estinguida la obligacion principal cesa la del fiador por ser meramente accesoria, es preciso tener presente que cuando la cosa debida perece por culpa del fiador, su obligacion no se estingue por la estincion de la principal, sino que permanece obligado no solo por la deuda, sino tambien por los perjuicios que al acreedor se hubieren seguido.

CAPÍTULO IV.

DE VARIAS ESPECIES DE FIANZAS.

1. Hay otras fianzas especiales que solo tienen lugar en ciertos casos y circunstancias.
2. Fianza de saneamiento.
3. Requisitos de que ha de constar.
4. Esta fianza no exime al deudor de la prision, si lo es de la hacienda pública.
- 5 y 6. ¿A qué se reduce la fianza de la *ley de Toledo*?
7. ¿Qué se entiende por la fianza llamada de *Madrid*?
8. ¿Con qué objeto se introdujo la fianza llamada de *haz*?
9. Modos de constituirse esta fianza.
10. ¿Qué deberá tenerse presente para su otorgamiento?
11. ¿Qué se entiende por fianza carcelera?
12. Aunque el fiador se obligue á presentar al reo dentro de tiempo determinado bajo de pena, no incurre desde luego en ella.
13. Si el reo falleciere antes que espire el plazo, no deberá su fiador pagar ninguna pena, mas si muere despues de cumplido, debe satisfacerla.
14. ¿A qué se reduce la fianza de *acreedor de mejor derecho*?
15. ¿Con qué objeto se introdujo la fianza de *arraigo*?
16. ¿Qué es caucion juratoria?
17. Se rebate la opinion de algunos autores, con respecto á dicha caucion.
18. ¿Qué se entiende por fianza de indemnidad?

1. Para complemento de esta materia vamos á hacernos cargo de varias fianzas especiales que tienen lugar en casos determinados, y que por lo regular se presentan por mandamiento del juez ó de la ley. Como en cada una de ellas se observan ciertas circunstancias que les son propias, convendrá dar razon de todas para instruccion del escribano.

2. Llámase fianza de *saneamiento* á la

que presta el reo ejecutado no exento, aunque tenga bienes suficientes con que pagar, para evitar que se le ponga preso

(1). Se le dá este nombre porque el fiador está obligado á sanear los bienes embargados del deudor, y en su defecto á pagar de los suyos el importe de la deuda. Deben recibirla los escribanos ante quienes se despachan las ejecuciones por su cuenta y riesgo y de sus oficios, y no los que van á practicar la diligencia, sin que preceda consentimiento por escrito del ejecutante, lo cual sucede tambien en la fianza de *pagar lo juzgado y sentenciado*. Mas en este caso es preciso que el ejecutante se conforme con el fiador, porque su solo consentimiento para recibirlo no exime á los curiales de la responsabilidad del débito, décima y costas, si el fiador y el deudor salen fallidos, y por tanto no es prudente ni seguro que la reciban, aunque tengan para ello su consentimiento por escrito si el acreedor no se da por satisfecho del fiador.

3. Esta fianza ha de constar de los requisitos siguientes: 1.º Que asegure el fiador que los bienes embargados son del ejecutado. 2.º Que serán suficientes al tiempo del remate, no solo para el pago de la deuda, sino de las costas que en su exaccion se causen, y de la décima donde hay costumbre de exigirla. 3.º Que se obligue á satisfacerlo todo si se verificare no ser los bienes del deudor suficientes á cubrir el total ó el resto, deducido el importe que produzcan y valgan, para lo cual hará propia la

deuda, y se constituirá para estos casos pagador principal.

4. Con esta fianza se eximirá el ejecutado de ser preso si es de los que pueden serlo por deuda, á menos que ésta pertenezca á la hacienda pública, pues entonces, sea cualquiera la condicion del deudor, y aunque tenga bienes de mas valor que la dicha deuda, y afiance de saneamiento, ha de estar en la prision hasta que la hacienda se reintegre efectivamente de todo su crédito (1). Pero atendiendo á la estension que las leyes han dado al privilegio de no poder ser preso por deudas civiles, pudiéndose decir que lo goza todo el que no sea vago, y considerando el artículo 150 de la constitucion federal que establece que nadie puede ser detenido sin que haya semiplena prueba ó indicios de que es delincuente; casi no tiene lugar la doctrina que asienta el autor ni aun con respecto á los deudores de la hacienda pública. No es necesario hacer uso de la cláusula de „*que el fiador se obliga á que habrá postor á los bienes ejecutados*,” por las siguientes razones: 1.ª Porque no concierne al saneamiento de los bienes el que haya ó no postor á ellos, ni tiene connexion con él, pues que es cosa muy diversa. 2.ª Porque la ley no habla de postor sino de saneamiento. 3.ª Porquecede en manifiesto perjuicio del fiador que no se obliga á mas que al saneamiento. Por consiguiente deberá omitirse dicha cláusula, pues si no hubiese postor se adjudicarán los bienes en pago al acreedor por su justa tasa, y llegando ésta á cubrir el capital, décima y costas, queda reintegrado todo su crédito y el fiador libre de la fianza.

5. Despues de sentenciada la causa

(1) Ley 12, tit. 28, lib. 11, N. R. En el dia esta fianza es de ningun interés puesto que á nadie se le puede prender por deudas; y solo se usa cuando la ejecucion se traba por mera formalidad en bienes ó en cualquiera alhaja que desde luego se conoce que no alcanza á cubrir la deuda y costas.

(1) Leyes 2 y 16, tit. 2, lib. 6, N. R.

de remate se da tambien en la via ejecutiva la fianza llamada de *Toledo*, por haberla establecido en esta ciudad los reyes católicos en el año de 1480 (1). Esta fianza se requiere pro forma para que la referida sentencia pueda ejecutarse, si el acreedor quiere percibir el importe de la condenacion, y el reo ejecutado apela al tribunal superior, de suerte que al primero se le hará pago con el producto de los bienes ejecutados, y se admitirá al segundo la apelacion en el efecto devolutivo, y no en el suspensivo, con tal que el acreedor dé fiador que se obligue á la restitution de lo cobrado *con el doble por pena en nombre de interés*, en caso de que se revoque la sentencia apelada.

6. Para que el escribano se instruya de cuando y cómo se ha de dar dicha fianza y por quién, insertaremos la parte dispositiva de dicha ley que dice así: „Y ordenamos y mandamos conforme á ello, que cada y cuando los mercaderes, ú otra cualquier persona ó personas de cualesquier ciudades y villas, y lugares de nuestros reinos, que mostraren ante los alcaldes, justicias de las ciudades y villas y lugares de nuestros reinos y señoríos, cartas y contratos públicos y recaudos ciertos de obligacion es que ellos tengan contra cualquier persona, así cristianos como judíos y moros, de cualesquier den-
das que les fueren debidas, que las dichas justicias las cumplan y lleven á debida ejecucion, seyendo pasados los plazos de las pagas, no seyendo lejitimas cualesquier escepciones que contra los tales contratos fueren alegados; en tal manera que los acreedores sean pagados de sus deudas, y que las justicias no dejen de lo así hacer y cumplir por paga ó escepcion que los dichos deudores aleguen; salvo si dentro de diez dias mos-

(1) Ley 1, tit. 28, lib. 11, N. R.

trasen la paga ó la lejitima escepcion sin alongamiento de malicia, por otra tal escritura como fué el contrato de deuda, ó por alcabala que haga fé, ó por confesion de la parte, ó por testigos que estén en el arzobispado ú obispado donde se pudiese la ejecucion, tomados dentro del dicho término. Y para probar la tal paga y escepcion, si por testigos lo hubiere de probar, es nuestra merced que el deudor nombre luego los testigos, quién son y dónde viven, y jure que no trae malicia; y si nombrare los testigos aquende los puertos fuera del arzobispado, haya plazo de un mes para traer sus dichos, y si allende los puertos por todo el reino, que haya plazo de dos meses; y si los nombrara en Roma ó en París ó en Jerusalem fuera del reino, que haya plazo de seis meses; pero es nuestra merced que el deudor que alegare la tal paga ó escepcion, no la probando dentro de los dichos diez dias en la manera que dicha es, si dijese que los testigos que tiene están fuera del arzobispado ú obispado, como dicho es, que paguen luego al mercader ó al acreedor, *dando el tal mercader ó acreedor luego fianzas, que si el deudor probare la paga, ú otra escepcion que le pueda escusar, que le tornará lo que así pagare con el doble; por pena en nombre de intereses, y el reo asimismo dé fianzas que si no lo probare en el dicho término, que pagará en pena otro tanto como lo que pagó*; la cual pena es de nuestra merced sea la mitad para la parte contra quien maliciosa é injustamente se alegó la paga, y la otra mitad para reparos de los muros &c.” De paso advertiremos aquí que la pena de la paga doble, tanto respecto del acreedor como del deudor en su caso, no se observa en la práctica que ha moderado este rigor verificándose solo la condenacion de costas.

7. Tiene tambien lugar en la via ejecutiva la fianza llamada de Madrid (1), por haberla establecido los reyes católicos en las Ordenanzas de Madrid de 1502. El objeto de esta fianza es la seguridad que en la ejecucion de la sentencia arbitral está obligada á prestar la parte vencedora, de que restituirá lo que por razon de ella hubiere cobrado con los frutos y rentas en caso de revocacion de la sentencia. Esta misma fianza debe darse tambien en la ejecucion de las transacciones hechas entre partes por ante escribano público, y en la de la sentencia confirmatoria del parecer de contadores nombrados por las partes, ó por una, y por la justicia en rebeldía de la otra (2). Aunque es cierto que esta fianza y la anterior se prestan en los juicios ejecutivos, se diferencian sin embargo en que la de Madrid se exige en las ejecuciones dimanadas de sentencias arbitrales, transacciones y juicios de contadores, y la de Toledo en las que proceden de otros documentos, y en que la primera tiene por objeto la restitution de lo percibido con los frutos y rentas, y la segunda la devolucion de lo percibido con el doble por via de intereses, en caso de que la sentencia fuere revocada.

8. La fianza de la *haz* llamada así por constituirse en juicio ante el juez y escribano de la causa, ó ante otro escribano de orden del juez, se presta en causas civiles cuando se manda á uno insolvente ó poco abonado, que arraigue en juicio, porque de no hacerlo se le ha de poner preso; y sirve para que si se fuga, no quede ilusorio el juicio ni el contrario perjudicado. En las causas criminales y de denuncias se da cuando solo puede

imponerse al reo pena pecuniaria por ser leve el delito.

9. Esta fianza puede constituirse de dos modos: 1.º Obligándose solamente el fiador á que el reo asistirá al juicio, y no usará de dolo ni fraude; en cuyo caso solo se estiende su obligacion hasta la sentencia dada en primera instancia, durante la cual debe asistir y traer á juicio al reo siempre que se le mande, ó comparecer en él á su nombre y defenderle. 2.º Obligándose á las resultas del juicio, esto es: *á pagar lo juzgado y sentenciado contra el reo en todas las instancias*; de suerte que hasta despues de fenecido y ejecutoriado el juicio no empieza el efecto de esta fianza; y aunque parece que el verdadero modo de constituirse es que el fiador se obligue á todo, como se practica, y que no queriendo hacerlo así no se le ha de admitir, ni ponerse en libertad al reo, á menos que el actor se conforme por escrito, pues de lo contrario queda en descubierto el juez que la manda dar y el escribano que la recibe, debiendo pagar al actor los perjuicios que se le originen; observará no obstante el escribano lo dispuesto en la ley 8, título 14, libro 5, Nov. Rec., en cuyo final se dice. „Y mandamos que de aquí en adelante no se dé lugar que los escribanos de la audiencia estiendan las fianzas á mas de lo contenido en los autos que los jueces dieren y si no fuere en casos que por algunas justas causas con vengan, no hagan que los presos dén fianzas para mas que volverlos á la cárcel ó pagar lo juzgado. Y si la fianza se estendié á mas que á estas dos cosas, se entenderá puesta solamente la cláusula de asistir á juicio.”

10. Estas dos clases de fianzas se llaman comunmente de *estar á derecho y pagar lo juzgado y sentenciado*; y para

(1) Ley 4, tit. 17, lib. 11, N. R.

(1) Leyes 4 y 5, y su nota, tit. 17, lib. 11, N. R.

su otorgamiento no se hace otra cosa que relacionar lacónicamente la causa y su estado, asegurando el fiador que el reo estará á derecho en ella, y pagará aquello en que fuere condenado en todas instancias y tribunales, y que en su defecto lo satisfará y cumplirá exactamente el fiador; en cuya atencion se obligará á ello, hará propia la deuda agena, y consentirá en que se practiquen con él las diligencias que ocurran, hecha escusion en los bienes del reo, y que se le apremie á todo segun derecho. Puede tambien constituirse pagador principal y renunciar la escusion, no necesitando el escribano añadir mas cláusulas ni renunciaciones de leyes que á nada conducen.

11. La fianza *carcelera* es otra clase de fianza de la *haz* que se dirige únicamente á la libertad del reo encarcelado, quien la dá cuando no merece ni se le debe imponer pena corporal sino pecuniaria por el delito que cometió, para que se le permita salir de la prision. Llámase á este fiador *carcelero comentariense*, porque se encarga de la custodia del reo, y porque en virtud de la promesa que hace de volverle á la cárcel se le pone en libertad. Debe por lo tanto obligarse el fiador á presentarle en ella dentro del término legal, ó en el que prefije el juez de la causa, ó siempre que se le mande, bajo de la pena que como á tal carcelero se le imponga en caso de no cumplir con la presentacion. Puede constituirse esta fianza sola ó juntamente con la de estar á derecho; pero ordinariamente se constituyen ambas en una misma escritura, y por eso suelen confundirse; bien que el fiador no puede ser compelido á ello, y por lo mismo deberá advertírsele el escribano para que sepa á que se obliga.

12. Si habiéndose obligado el fiador

á presentar al reo dentro de tiempo determinado bajo de pena, y no lo cumpliese, no por eso se entiende que incurre desde luego en ella, antes bien debe el juez concederle seis meses de término para ello, si el primero fué igual ó menor, de suerte que en todo puede ser un año. Si no se le presenta dentro del año, incurre en la pena; y en el discurso del año tiene facultad para defenderse en juicio, despues de cumplido el primer plazo (1). Pero dicha pena se entiende meramente pecuniaria y no corporal, porque á nadie se le puede imponer pena corporal por delito que otro cometió, así es que á ningún reo que la merezca se debe soltar con fianza ni sin ella (2).

13. Si el reo fallece antes que espire el primer plazo, no debe su fiador pagar la pena; mas si muere despues de cumplido, ha de satisfacerla; y si se obliga únicamente á presentarlo á dia cierto sin hablar de pena, puede el juez, no cumpliendo, condenarlo en alguna arbitraria, la cual deberá ser mayor si la presentacion no se hizo por dolo ó malicia (3). En ninguno de los casos espresados puede ser reconvenido por ello, despues de pasado el año siguiente al dia en que se cumplió el plazo si dentro de él no fué demandado (4).

14. Otra de las fianzas especiales es la llamada de *acreedor de mejor derecho*; la cual tiene lugar en los concursos de acreedores, cuando alguno de los que comparecieron y cuyos créditos fueron graduados quere percibir la cantidad que segun la sentencia le corresponde; y debe obligarse su fiador á que siempre que ocurra otro acreedor que tenga dere-

(1) Leyes 17 y 18, tit. 12 p. 5.

(2) Ley 10, tit. 29, p. 5.

(3) Ley 29, tit. 12, p. 5.

(4) Ley 1, tit. 11, lib. 10, N. R.

cho mas privilegiado contra los bienes del deudor, ántes ó despues de ejecutoriarse la sentencia, restituirá la cantidad percibida, luego que para ello sea requerido, y se le mande por el juez de la causa, y en su defecto lo hará el fiador, hecha escusion préviamente en los bienes del tal acreedor, por quien constituye la fianza. El objeto de dar esta fianza es, que si despues de la graduacion aparece algun acreedor que no fué citado, y si lo ha sido, no se cumplió ni se verificó el término ó condicion estipulados en su escritura, no quede perjudicado teniendo mejor derecho, ni el acreedor tenga escusa para devolver la cantidad percibida, y antes se le pueda compeler á su entrega por la accion *revocatoria* como al depositario, en cuyo concepto se le debe tener en este caso. También puede el mismo acreedor hipotecar alguna finca suya á la responsabilidad de dicha cantidad, y entonces no tiene precision de afianzar.

15. Fianza de arraigo es la seguridad que presta el demandado de responder á las resultas del juicio, obligando bienes equivalentes á la cantidad que adeuda. Aunque al tiempo de la celebracion del contrato principal, no se hubiese obligado á dar esta fianza, puede no obstante exigírsele, si muda de domicilio ó disipa sus bienes (1). Mas para que el deudor pueda ser obligado á darla, debe constar legítimamente el crédito por confesion, escritura ó informacion, á lo menos sumaria, y faltando este requisito no debe ser compelido á afianzar (2). Si es demandado en juicio y no halla quien le fie, basta que preste caucion juratoria de estar á derecho hasta la conclusion del negocio (3). Y si el fiador se

constituye insolvente, deberá dar otro el deudor cuando la fianza se dió por necesidad y disposicion de la ley, pero no cuando fué dada por voluntad y convenio de las partes, y el acreedor se contentó con él, escepto que pactasen otra cosa.

16. *La caucion juratoria* es una promesa ú obligacion que una ó muchas personas hacen con juramento de cumplir y ejecutar alguna cosa, sea voluntariamente ó por mandato judicial, sin dar fianza, ni prenda. Esta promesa ú obligacion obra el mismo efecto que la fianza, y regularmente se dá subsidiariamente, esto es, por falta de fiador cuando el demandante ó demandado no halla quien le fie, ni tiene prendas para seguridad de lo que se le pide, ó cuando la cosa en la que recae es de corta cantidad; en cuyos casos basta la caucion juratoria, la cual debe hacer el mismo interesado, y no otro por él, quedando sujeto á la observancia de lo que promete, y si la hace en virtud de mandato judicial, se ha de entender á continuacion de la providencia que la motiva.

17 Algunos autores tratando de la caucion juratoria dicen, que puede hacerla el marido por su mujer, los parientes por consaguinidad y afinidad dentro del cuarto grado, y los que poseen alguna cosa *pro indivisa*, y en su apoyo citan la ley 10, tít. 5, p. 3. Pero en esto padecen una equivocacion, porque la ley de partida no trata de la caucion, sino de que las referidas personas puedan defenderse en juicio recíprocamente sin poder del interesado; pero para esto han de dar fianza con pena cierta, que éste ratificará y habrá por firme cuanto se hiciere y juzgare en aquel pleito; y que no queriendo pasar por lo hecho, ellos y los fiadores pagarán la pena impuesta; añadiendo dicha ley que deben darla antes de la

(1) Leyes 1 y 2, tít. 18 Fuero Real.

(2) Ley 5, tít. 11, libro 10 N. R.

(3) Ley 41, tít. 2, p. 3.

contestacion; y que si entonces no se la piden, no están obligados á ello despues, y que lo mismo se puede practicar en punto á defender á otro sin poder suyo, aun el que no es pariente, heredero ó comunero, con tal que dé igual seguridad. En la admision de las referidas fianzas, debe ser el escribano muy cauto, pues queda responsable á sus resultas.

18. Réstanos hablar de la fianza de indemnidad. Esta consiste en obligarse

uno á satisfacer al acreedor lo que éste no pudiere cobrar del dador. En esta fianza no se verifica lo mismo que en la simple, por la cual queda obligado el fiador á lo mismo que el deudor principal, sino que tan solo será responsable de lo que no pueda conseguirse del dicho deudor, debiendo intervenir escusion prévia de los bienes del deudor como un requisito indispensable para que el fiador sea reconvenido.

REFLEXIONES FILÓSOFICAS.

Sobre la fianza.

NATURALEZA DE LA FIANZA.

Despues de haber hablado de los contratos que tienen por objeto la propiedad ó uso de una cosa, se pasa ahora á tratar acerca de los que se dirigen á asegurar el cumplimiento de una convencion distinta, ligándola con unos vínculos mas estrechos que los ofrecidos en ella, los cuales son conocidos con los nombres de fianza, hipoteca y prenda. No me detendré en examinar si su institucion es útil ó no, particularmente despues de las ideas que tengo manifestadas al hablar de los contratos en general. Siendo la celebracion de un contrato un bien para la sociedad, lo es tambien todo lo que se dirija á dar á los contrayentes una certidumbre de que las obligaciones que se les prometen les serán puntual y exactamente cumplidas. Es claro que en tanto celebra uno un pacto, en cuanto se persuade que recibirá la retribucion de los sacrificios que hace por su parte; puesto que sin ella apenas hay contrato, ó á lo

menos en que no se exijan las seguridades de que estamos hablando.

Así pues decir que la fianza es un contrato accesorio á otro principal; que no puede acceder sino mientras éste sea aprobado por la ley; y que no tiene lugar sino en cuanto él alcanza, es una doctrina demasiado sencilla para los juristas para que me entretenga en comentarla. ¿No seria en efecto contradictorio decir que se celebra un acto con solo el fin de asegurar el exacto cumplimiento de otro, cuando éste es ineficaz por derecho? ¿No lo seria tambien el establecer que aquel puede ser mas gravoso, de cualquiera manera, que éste? En lo demás la promesa que hace alguno de dar fiador es una obligacion diversa, y como el fin de ella es asegurar la ejecucion del acto que la motiva, nada mas justo será que el obligarle á la presentacion de sujeto idóneo por todos respetos. Sin embargo, podrá dudarse de la justicia de la ley en cuanto declara no estar obligado un deudor á dar fiador, siempre que el acreedor al tiempo

de celebrar el contrato, de donde procede, ra satisfacer la deuda, y ya se sabe que no lo exija, porque en mi concepto la buena fé no puede negarse á ello. ¿Qué perderá en efecto con ello el deudor de buena fé? Nada sin duda. Al contrario ganaria el acreedor, porque hallará su crédito mas seguro. Si el deudor, pues, llega á ser sospechoso, y se teme que no ha de dar cumplimiento á su obligacion ¿porqué no se le ha de exigir una seguridad?

Al tratar en la ley acerca de las obligaciones mancomunales, se ha podido ver el carácter constitutivo de la fianza, que consiste en que ella no tenga que responder de la obligacion, á cuya seguridad se ha otorgado, hasta que examinadas judicialmente las facultades ó medios del deudor principal, resulte que no son suficientes para cubrirla. De aquí se vé la gran diferencia que hay entre la fianza y la mancomunidad, que justamente establece la ley. Es pues claro que, por mas que los escribanos quieran dar el nombre de fianza á la obligacion en que un tercero se sujeta á responder de la deuda de otro principal, con facultad de reconvenir á dicho tercero antes que al principal, no será realmente fianza, sino obligacion mancomunal; porque no es al nombre á lo que debe mirarse, sino á los efectos y consecuencias del acto, y el pensar otra cosa seria causar en la ciencia una confusion perjudicial.

Por esta misma idea que hemos fijado á la naturaleza de la fianza, no seria yo de opinion de aprobar la disposicion de la ley, reducida á que el fiador podrá ser reconvenido antes que el deudor principal, cuando éste al cumplimiento del contrato se hallare ausente del pueblo. Como acabo de decir, el fiador no tiene responsabilidad hasta que se vea que el deudor carece de recursos pecuniarios pa-

ra satisfacer la deuda, y ya se sabe que por mas que uno se ausente del pueblo, bien puede ser sujeto solvente y acaudalado. Pero no puedo menos de aprobar la ley que permite al fiador reconvenido oponer al acreedor las escepciones resultantes del mismo contrato principal ó las que éste tenga; y la razon es sencilla, porque aquel en el hecho de ser demandado, ocupa el lugar del deudor y como tal no podria sin injusticia negársele esta facultad.

OBLIGACIONES RESPECTIVAS.

Siendo el objeto de la fianza dar al acreedor una seguridad de que la obligacion que la motiva le será satisfecha puntual y exactamente, es claro que ella se otorga solamente en beneficio directo del acreedor, y que el deudor principal no debe quedar exento de la responsabilidad de aquella por haberla cumplido el fiador. Así se ordena por nuestro derecho en las leyes. Además de que no hay en el mundo razon alguna para lo contrario servirá para aumentar y generalizar la celebracion de las fianzas, que sin duda no se celebrarían si el fiador sospechase que iba á esponerse á sufrir los perjuicios de sus resultas. Del aumento de fianzas seguirá el aumento de los contratos, porque éstos se otorgan en razon á la mayor ó menor certeza que tiene cada uno de que su contrayente satisfará puntualmente la obligacion, y esto es individualmente útil por las razones que tengo antes manifestadas.

Pero al mismo tiempo, como el fiador reconvenido se sustituye al deudor, parece que conviene imponerle cierta responsabilidad para que no haga el pago con ligereza, ó á lo menos con mala fé; porque la obligacion principal puede ser dudosa ó admitir escepciones, pagarla el fia-

dor de acuerdo con el acreedor, y compeler despues al deudor principal á su pago. Sin embargo, este caso será muy raro, pues no es regular que el fiador pase á pagar una deuda agena sin examinar bien antes la fuerza de la obligacion; ni que haga con el acreedor semejantes fraudes. Es visto que no puede utilizar con ellos, puesto que la peticion dirigida contra él indica insolvencia del deudor principal, y en tal estado no tiene interés para pagar el dinero. Igualmente parece justo que el fiador no tenga reclamacion contra el deudor principal, cuando la fianza se le otorga en beneficio del mismo fiador ó contra prohibicion de aquel; en el primer caso, porque el que suena fiador es el principal contratante; y en el segundo, porque no hay fianza, así como no hay contrato mientras uno no lo otorgue, ó á lo menos no consienta en él.

Hablando antes de los contratos en general, he manifestado mi opinion acerca de la conveniencia de que, otorgando obligacion solidaria dos ó mas personas, tenga la que paga el todo derecho de pedir á la otra ú otras la parte que les corresponde, dividida aquella entre todas; y mediante á que he espuesto allí mis razones omito insertarlas aquí. Solo diré pues, que yo no comprendo por qué ha de ser necesario, para que el confiador que paga el todo de la deuda tenga reclamacion contra sus compañeros, el que antes de verificarlo obtenga del acreedor precisamente la carta llamada de lasto, ó la cesion de acciones que le correspondian para exigir el cumplimiento de la obligacion. Igualmente yo no veo por qué para el goce de este derecho haya de hacer el pago en nombre propio, y no en el del deudor principal. Lo primero, porque supuesto que la ley da al confiador esta reclamacion, le basta un

recibo para justificar el pago; y lo segundo, porque me parece enteramente insignificante y pueril. Así creo que podieran suprimirse las disposiciones legales que lo ordenan de esta manera.

LIBERACION DE LA FIANZA.

Poco tengo que advertir acerca de la liberacion de la fianza. Decir en efecto que espira ésta por pasar el dia ó plazo para el que se constituyó, ó el en que debió cumplirse la obligacion, es bien sencillo é inteligible: así me limitaré únicamente á los otros dos modos, que parecen demasiados vagos é inconducentes. A la verdad, mandar que se libre de ella por el solo hecho de permanecer mucho tiempo en la misma, sin fijar cuanto, y dejar esto al arbitrio del juez, es no decir nada, dar lugar al capricho de éste, y hacer desusar un contrato por su naturaleza tan útil. Esto es claro. Si uno sabe ciertamente que solo durante cierto término podrá ser reconvenido por la fianza que otorgue, y que pasado él no será molestado, la otorgará; porque en la época de su responsabilidad podrá acaso observar los pasos y conducta del deudor y hacerle cumplir el contrato; pero con una obligacion tan vaga, temerá entrar en un lazo, de donde no sabe cuando ha de salir, y rehusará por lo mismo de hacer la fianza. Tal determinacion es tambien perjudicial al acreedor; porque de esta manera no adquiere la seguridad que apetece, puesto que el fiador puede pretender su liberacion en la mayor necesidad, y concederla el juez por empeños ú otras razones, dejando por consiguiente al aire aquel. Así me parece que seria conveniente fijar un tiempo, pasado el cual se entendiese libre el fiador, cuando la obligacion principal es indeterminada; y en lo demás, siendo ella para tiempo ó

negocio determinado, negarle el derecho de liberacion hasta su cumplimiento.

Pero mas de estrañar es todavía el que el principiar el deudor á disipar sus bienes y á constituirse en quiebra, sea un motivo legal de liberacion. En mi entender una fianza tiene por único objeto asegurar el cumplimiento del contrato, y esto no se consigue sin duda si ella falta

precisamente en el momento y caso en que mas se la necesita. ¿Para qué es útil semejante fianza? Para nada; porque si el deudor principal está solvente, el fiador no será molestado, y si no lo está tendrá éste buen cuidado de pretender su liberacion. Yo no sé pues en qué han podido fundarse los juriconsultos para establecer semejante disposicion.



TÍTULO 34.

Del préstamo.

CAPÍTULO I.

DEL MÚTUO.

1. El préstamo puede ser de dinero, ó de cosas que no se consumen con el uso.
2. ¿Qué se entiende por mútuo?
3. Si al tiempo de verificarse el contrato se apreciaré ó no el género prestado ¿qué cantidad deberá restituirse al tiempo de la devolucion?
4. Si la cosa prestada pereciere ¿de cargo de quién será esta pérdida?
5. El que tiene facultad para contratar puede dar ó recibir en mútuo.
6. Los hijos de familia que están bajo la patria potestad no pueden tomar prestado sin autorizacion de sus padres, pena de perder el mutuante lo que les diere.
7. Tampoco se puede prestar á los estudiantes sin orden de sus padres ó apoderados. Se prohibe tambien á los mercaderes prestar cantidad alguna en mercaderías; y finalmente, dichos comerciantes no pueden reclamar ni pedir en juicio lo que dieren para gastos de boda.
8. El contrato de mútuo con prenda ó hipoteca celebrado con pacto comisorio es nulo, á no ser que esté concebido en los términos que se espresa en este párrafo,

1. La tercera division que hicimos de los contratos comprende los llamados reales, y son aquellos en que para su validez se requiere la entrega efectiva de cosas materiales. A esta clase pertenece el préstamo, que es un contrato por medio del cual una persona entrega á otra alguna cosa ó cantidad, para que se sirva de ella por cierto plazo ó por tiempo indeterminado. Puede consistir en dinero ó en cosas fungibles, las cuales se consumen por el solo hecho de usarlas, y en tal caso se llama simplemente *mútuo*. Si se prestaren cosas que no se consumen con el uso, el contrato será de préstamo á uso ó *comodato*. Cuando sin convenio permite uno á otro usar de alguna cosa, se llama *precario*.

2. Mútuo es un contrato por el cual uno de los contratantes entrega al otro cierta cantidad de dinero ó de cosas que se consumen con el uso; bajo la obligacion

de devolver otras tantas de la misma especie y calidad (1). El que entrega la cosa se llama mutuante y el que la recibe mutuuario. El dominio de la cosa se trasladada á éste, y por tanto su obligacion no consiste en devolver la misma cosa recibida, sino otra de la misma especie en el tiempo y lugar convenidos con el mutuante (2).

3. Si al tiempo de verificarse el contrato se apreciare el género prestado, se ha de restituir la cantidad suficiente para cubrir dicho valor, aunque el precio del género haya subido ó bajado; pero habiéndose entregado éste sin apreciar, se devolverá la cantidad recibida con arreglo al valor que tenga en el tiempo y lugar que debe hacerse la restitucion, si se designó plazo, y no habiéndose fijado éste, segun el valor que tuviere el género cuando el mutuante reclame su crédito.

4. Si la cosa entregada pereciere por algun accidente, será esta pérdida de cargo del mutuuario, como terminantemente lo dispone una ley de Partida (3), la cual previene además que cualquiera de los contratantes que faltare á lo pactado, deberá resarcir al otro los perjuicios que se le sigan de la falta del cumplimiento, y además la pena si alguna se hubiere impuesto en la celebracion del contrato; siendo de advertir que estas obligaciones pasan á los herederos, y aunque no se estipule que el mutuuario ha de volver lo que el mutuante le prestó, debe restituírselo al plazo convenido, y si no se hubiese fijado plazo, en el término de diez dias (4).

5. El que tiene facultad para contratar puede dar ó recibir en mútuo, bien

sea por sí mismo ó en nombre y como mandatario de otro. Tambien pueden recibir prestado las iglesias, los reyes, los consejos, comunidades y menores de edad, mas no se podrá demandar lo que se les prestó, á menos que se pruebe haberse convertido en utilidad de ellos (1); y por consecuencia para que el mutuante quede asegurado y libre de las contingencias que pueda ofrecer esta prueba, debe antes de hacer el préstamo, probar su utilidad, y obtener licencia judicial, que es lo que se practica.

6. Los hijos de familia mayores ó menores de veinticinco años que están bajo la patria potestad, no pueden por sí ni por tercera persona tomar prestado sin autorizacion de sus padres, so pena de perder el mutuante lo que les diere, y de incurrir en la de privacion de oficio el escribano que autorice tal contrato. Exceptuándose los casos siguientes en que es válido el préstamo hecho al hijo de familias: 1. ° Cuando éste es caballero ó militar, pues entonces queda obligado al pago del préstamo en lo que alcancen sus bienes castrenses: 2. ° Si fuere empleado público: 3. ° Si negare ú ocultare al acreedor ser hijo de familias, y aquel tuviere un motivo racional para creerlo: 4. ° Si el préstamo se hubiere convertido en utilidad del padre, pues entonces ambos quedan obligados: 5. ° Si el hijo de familias estuviere reputado comunmente como libre de la patria potestad, y en este concepto acostumbrase contratar públicamente, ó su padre le hubiere cometido algun negocio, y contratarse sobre él de orden suya: 6. ° Si el hijo tuviere costumbre de pedir prestado, y el padre de pagar tales préstamos; pues de tal costumbre se induce el consentimiento pa-

(1) Leyes 1 y 2, tit. 1, p. 5.

(2) Ley 8, tit. 1, p. 5.

(3) Ley final, tit. 1, p. 5.

(4) Ley 2, tit. 1, p. 5.

(1) Leyes 2 y 3, tit. 1, p. 5.

terno; y es de advertir que si el hijo quiere volver á su dueño la misma cosa que le prestó ú otra equivalente que no sea de su padre, no puede éste impedirse-lo (1).

7. Tampoco se puede prestar, dar ni vender al fiado á los estudiantes sin órden de la persona encargada de los mismos, de suerte que el que sin este requisito hiciere tales préstamos, no puede reclamarlos en justicia (2). Últimamente, está prohibido á todo comerciante, mercader, ú otra persona, dar á préstamo cantidad alguna en mercadería de cualquier especie que sea, y á los escribanos otorgar escritura sobre esta especie de contratos, bajo la pena de suspension de oficio por dos años, y de perder la cantidad el que así la hubiere dado á préstamo (3). También está prohibido á dichos comerciantes y mercaderes prestar mercaderías y géneros de cualquiera especie para gastos de bodas, pena de no poder

en ningun tiempo pedir, demandar ni deducir en juicio dichos efectos (1).

8. El contrato del mútuo con prenda ó hipoteca celebrado con pacto comisorio, es decir, bajo la condicion de que si el deudor no pagare en el dia estipulado, pueda disponer el acreedor como dueño de la alhaja ó heredad hipotecada, sin que en ella quede derecho alguno al que recibió el préstamo, es nulo por derecho, aunque suene ser hecho á título de venta (2). No obstante, será válido si el otorgamiento se hiciere en estos términos: "Si para tal dia no me hubiere pagado el referido N. la cantidad que me debe, quede por el propio hecho vendida la hipoteca afecta á su seguridad por lo que fuere justo, y aprecien peritos que de comun acuerdo elegirémos." En tal caso hecho el aprecio y deduciendo de la suma prestada el importe de los frutos de la hipoteca, si los ha producido y tomado el mutuante, entregará éste al deudor lo que falte para el precio convenido, con lo cual quedará perfeccionada la venta.

(1) Leyes 4 y 6, tit. 1, p. 5; y 17, tit. 1, lib. 10, N. R.

(2) Ley 1, tit. 8, lib. 10, N. R.

(3) Ley 3, tit. 8, lib. 10, N. R.

(1) Ley 2, tit. 8, lib. 10, N. R.

(2) Ley 12, tit. 13, p. 5.

CAPÍTULO II.

DEL COMODATO.

1. Definicion del comodato, y requisitos esenciales de este contrato.
2. El comodato debe constituirse por un servicio determinado y por cierto tiempo.
3. El comodante no puede pedir al comodatario la cosa antes que pase el término señalado, ó que haya hecho el uso para que se le prestó.
4. El comodante está obligado á abonar al comodatario el importe de los gastos necesarios y útiles que por causas imprevistas haya tenido que hacer en la cosa.
5. El comodatario debe cuidar de la cosa prestada tanto, ó mas que si fuere propia.
6. Casos en que el comodatario prestará solamente la culpa leve.
7. El comodatario debe devolver al comodante la misma cosa prestada, luego que pase el tiempo designado para el uso de ella.
8. El comodatario no puede retener en su poder la cosa prestada pasado el tiempo convenido en el contrato contra la voluntad del comodante, y excepcion de esta regla.

9. Si durante el comodato falleciere el comodatario dejando varios herederos, deberá restituir la cosa el que la tuviere en su poder, y si se hubiere perdido la pagarán todos.

10. Si la cosa se hubiere apreciado al tiempo de prestarse sufrirá el comodatario la pérdida, aunque provenga de caso fortuito.

1. Se entiende por comodato un contrato gratuito por el cual uno de los contrayentes entrega al otro alguna cosa no fungible para que se sirva de ella, con la obligacion de devolver la misma en especie despues de haberse verificado el servicio (1). El que entrega la cosa se llama comodante, y comodatario el que la recibe. De la definicion se deduce que el comodato ha de ser gratuito del mismo modo que el mútuo, pues si media alguna remuneracion por parte del que lo recibe, será arrendamiento ó locacion. Tambien es de esencia de este contrato, como se indica en la definicion, que la cosa objeto del mismo no se consume con el uso, pues de lo contrario degeneraria en el de mútuo. Finalmente, por el comodato no se trasfiere al comodatario el dominio ni la posesion de la cosa, sino solo el uso ó servicio de ella por el tiempo señalado.

2. El comodato debe constituirse para un servicio determinado y por cierto tiempo; y si en el contrato no se espresare el uso que debe hacer el comodatario, se limitará éste al servicio natural y ordinario que pueda prestar la cosa. Si tampoco se hubiere fijado el tiempo por el cual debe durar el comodato, se limitará éste á la duracion del uso para que ha sido prestada la cosa; pues si llevase consigo el contrato la condicion de prosperidad, seria cesion de uso ó usufructo.

3. El comodante no puede pedir al comodatario la cosa antes que pase el término señalado, ó que haya hecho de

ella el uso para que se le prestó, pero si dicha cosa hubiere sido dada en precario, podrá pedirla aun antes de concluir el uso, siempre que no cause un gran perjuicio al que la tiene, lo cual apreciará el juez segun las circunstancias.

4. El comodante está obligado á abonar al comodatario el importe de los gastos necesarios y útiles, que por causas imprevistas haya tenido que hacer en la cosa; pero serán de cuenta del comodatario los que haya hecho para la conservacion ó uso de la misma cosa. Tambien está obligado á manifestar al comodatario los vicios ó defectos que tenga la cosa comodata; y si siendo sabedor de ellos los ocultare, será responsable de los demás que sobrevengan al comodatario (1).

5. El comodatario está obligado á cuidar de la cosa que es objeto del contrato con la atencion y vigilancia de un diligentísimo padre de familia; y por consigniente queda obligado á devolver otra tan buena si por su culpa ó negligencia pereciere ó se deteriorase, á excepcion de los casos fortuitos; á menos que espresamente se cargue tambien con esta responsabilidad (2).

6. Si el comodante y el comodatario se utilizaren á un tiempo de la cosa prestada, será menor la responsabilidad, pues bastará la diligencia que ordinariamente emplean los hombres en sus cosas, es decir, en el lenguaje del foro, que entonces solo tendrá que prestar la culpa leve

(1) Ley 6, tit. 2, p. 5; y reglas 21 y 22, tit. 34, p. 7.

(2) Leyes 2 y 3, tit. 2, p. 5.

(1) Ley 1, tit. 1; y 1, tit. 12, p. 5.

ó media, como por ejemplo: si dos convidan á comer á un amigo de ambos, y uno de ellos ruega al otro que le preste su vagilla de plata para obsequiar mejor al convidado, pues aunque se estravie alguna pieza de la espresada vagilla, no será responsable el comodatario á su restitucion, si tomó las medidas prudentes y regulares para su custodia. Lo mismo sucederá cuando el que presta la cosa lo hace con el fin de honrarse á sí mismo mas que al comodatario, v. g. si uno prestare á su futura esposa alhajas ó vestidos preciosos para que se presente mas adornada (1).

7. El comodatario debe devolver al comodante la misma cosa prestada, luego que pase el tiempo designado para el uso de ella. Si dejare pasar el plazo ó dia asignado sin devolvérsela, será de su cuenta y del dueño el peligro que sufra la misma, debiendo reintegrar á dicho dueño los perjuicios y costas que se le originen en la demanda de la cosa (2).

8. El comodatario no puede retener la cosa por deuda que tenga contra el comodante; pero sí por el importe de los gastos útiles y necesarios que hubiese hecho en ella despues de haberla recibido, ó por deuda contraida posteriormente al otorgamiento del contrato en beneficio de la misma cosa (3). Tampoco

puede el comodatario aplicar la cosa prestada á usos distintos de los concedidos por el comodante; pues si se sirviere de ella en otros términos que los prescritos en el contrato, será responsable de la pérdida ó daños que experimente la cosa, aunque provengan de caso fortuito.

9. Si durante el comodato falleciere el comodatario dejando varios herederos, deberá restituir la cosa el que la tuviere en su poder; y si se hubiere perdido la pagarán entre todos (1). En caso de perderla el comodatario y de haberla hallado el comodante, despues de haber recibido su precio, tendrá éste la eleccion de retener la cosa y volver el dinero, ó al contrario; pero si la encontrare un tercero, ta la podrá repetir el comodatario por tenerla pagada (2).

10. Si la cosa se hubiere apreciado al tiempo de prestarse, sufrirá el comodatario la pérdida, aunque provenga de caso fortuito, porque ya no es deudor de especie, sino de género, á no ser que se hubiese pactado otra cosa en contrario. Por último, es de advertir que si muchos juntamente hubieren tomado en comodato una misma cosa, cada uno de ellos será responsable por el todo, quedándole á salvo contra los condeudores el derecho de indemnizacion.

REFLEXIONES FILOSÓFICAS.

Acercas del mútuas,

NATURALEZA DEL MÚTUO.

Mútuos es una palabra derivada de la

lengua latina que en el idioma español significa préstamo, término mas usual y que por lo mismo escita en nuestra ima-

- (1) Dicha ley 2.
- (2) Leyes 3 y final, p. 5.
- (3) Ley última, tit. 2, p. 5.

- (1) Ley 5, tit. 2, p. 5.
- (2) Ley 8, tit. 2, p. 5.

ginacion ideas mas claras; parecia pues, que deberia emplearse éste en la nomenclatura de nuestra legislacion. Sin embargo, como segun el uso del language puede haber préstamo de cosas fungibles, y no fungibles, de cuya diferencia se ha creido hacer dos contratos diversos, por cuanto en el primer caso el que las recibe adquiere su propiedad completa y en el segundo solamente el uso; por esta razon se han adoptado las voces de mútuo y comodato para evitar la confusion.

En cuanto á mi toca, no tendria mucho reparo en usar de la palabra préstamo, como lo hace el language comun, tanto cuando se entregan cosas fungibles como las no fungibles. ¿La variedad de objetos que se dan para el uso ó servicio de otros puede ser motivo en algun caso para hacer de ello contratos diversos? Pues entonces podiamos multiplicarlos hasta lo infinito. Pero, se dirá que aquí hay una razon manifiesta para obrar así, pues el préstamo de cosas fungibles, da derecho de propiedad sobre ellas, y en las que no lo sean el derecho que se adquiere no pasa del mero uso, por consiguiente son por naturaleza dos contratos distintos. ¿Quién no vé, no obstante, que este razonamiento es mas aparente que real? ¿Quién no vé que una cosa fungible se reputa igual ó la misma que otra, con tal que sea de la idéntica calidad y bondad? ¿Quién no vé que en resumidas cuentas el que recibe una cosa fungible no tiene mas que el uso de ella, y que no queda dueño de su valor, ya que se compromete á volver otro tanto? Por mas pues que aquel pueda consumir, destruir ó hacer lo que quiera de ella, no por eso puede decir que se haya hecho mas rico, ni que haya verificado adquisicion alguna. Por otra parte en los objetos fungibles, como dicen los juristas, *tantumdem est idem*,

y si el que los recibe los puede consumir, es porque el prestamista no tiene perjuicio, pues lo mismo es que se le restituya otro tanto igual. Esto puede suceder tambien en algunos casos con las cosas reputadas por no fungibles. Por ejemplo, no se negará que un libro cualquiera es de esta última especie: pues bien, un amigo me lo presta para leer, pero tal ha sido mi necesidad, capricho ó inadvertencia que lo rompo ó lo destino para algun uso. ¿No se tendrá aquel por satisfecho si le devuelvo otro nuevo de la misma edicion y circunstancias? Ciertamente que sí. ¿Quién me dirá por lo mismo si este contrato es mútuo ó comodato? ¿No participa de la naturaleza que se atribuye á ambos? ¿Cómo pues dar nombres distintos á un contrato por la diversidad de objetos que intervienen en él? Esto hace ver que no ha habido en tales materias ideas bastante claras; pero ya es tiempo de que la legislacion se espese con mas sencillez.

Sea lo que quiera de esto, en el mútuo que, segun nuestro derecho, consiste en cosas fungibles, tales como trigo, vino, dinero &c., se ha concedido justamente al que las recibe la facultad de consumirlas y hacer de ellas lo que quiera: porque si el fin del contrato es utilizar con él, ¿qué beneficio sacará mientras no las consuma? Ninguno ordinariamente ó quasi siempre. Es verdad que el dinero puede ser útil, y lo es comunmente sin llegar á consumirlo ó destruirlo físicamente; pero tambien lo es que mientras permanezca guardado en la gaveta ó debajo de tierra no presta utilidad alguna, y sí cuando se le emplea en cambio de alguna cosa, esto es, cuando se enagena su valor. A esto pues debe mirarse en las transacciones en que interviene moneda acuñada, lo mismo que cualquiera otra cosa, y no hay porque hacer distincion entre ellas. Es

claro que el que recibe prestado treinta reales y compra con éstos una fanega de trigo, se halla en igual caso que el que toma éste en idéntico concepto. En el comercio todo se enagena y aprecia por los valores respectivos, cualquiera que sean los cuerpos de que se componen, y ellos se fundan en otras relaciones de que no es de mi instituto ocuparme aquí.

La entrega efectiva de una cantidad en préstamo no se comprueba por el solo hecho de presentar su recibo en los dos primeros años de su fecha, de modo que el acreedor deberá probar por otro medio la realidad del hecho, aun en el caso de que conozca por suya la firma puesta en él. Esta disposición es la mas absurda, embrollada é injusta que puede darse. En efecto, las falsas ideas que se han tenido de la naturaleza de los préstamos de dinero, han hecho á los legisladores dictar los preceptos mas chocantes é infundados cada vez que han tenido que tocar esta materia, y generalmente aunque con loable fin, han causado resultados diametralmente opuestos á los que tenian á la vista, segun antes lo he manifestado y voy á hacerlo ahora.

Las leyes pues, que por una parte tratan de socorrer al necesitado en sus apuros y de que no se le engañe, colocan por otra al hombre mas servicial en estado de negar estos favores, mediante la presente disposición. A la verdad si en los dos primeros años del préstamo la ley debe presumir que éste no se ha verificado por mas que se confiese así en el papel de resguardo; y si por lo mismo para recobrarlo debe recurrir á otras pruebas: ¿Quién es el que ha de aventurarse á prestar así su dinero? Yo no veo que haya muchos que se propongan hacerlo.

¿Pero cuál es el fundamento en que se quiere apoyar esta estraña disposición?

Se dice que el hombre necesitado, como que vá á recibir un gran favor del prestamista, está siempre dispuesto á dar resguardos del dinero que se le ha ofrecido, aun antes de haberlo recibido; y que éste procediendo de mala fé dejará de verificar la entrega, aprovechándose de la franqueza de aquel. ¿Mas quién es tan necio que adelante así recibos sin tener una confianza bien justificada de la probidad del otro? Ciertó es que puede haber algun caso en que un hombre demasiado crédulo ó confiado se vea burlado de esta manera: ¿pero se querrán formar por este caso singular reglas generales? Y entonces ¿por qué no hacer la misma aplicacion á todas las circunstancias y contratos si es que se adelantan así los recibos? Los que sobretodo hayan observado lo que pasa en el comercio, habrán visto que continuamente se remiten letras, pagarés y demás libranzas mercantiles de un comerciante á otro con el recibo puesto; ¿y sucede que se cometa la felonía de no pagar y retenerlas? A lo menos yo no he presenciado semejante cosa, ni me parece pueda tener lugar, á no ser en casos raros; porque, como digo, no se hará esta confianza fuera de las personas cuya rectitud esté probada. Por otra parte ¿no es cierto que en el hecho de hacer esto perderia para siempre su crédito y tal vez su fortuna? Este es pues el poderoso motivo que obligará á cualquiera á conducirse bien: así por mas que se discorra sobre esta absurda disposición, tanto mas se hallará porque reprobirla.

Pero lo que además tiene de reprehensible por el lado inverso es que pasados los dos años señalados, el que verdadera y casualmente sea defraudado por haber dado recibo sin que despues se halla tratado de entregarle el dinero, no pueda intentar prueba ninguna para hacer esta jus-

tificacion ¿No es esto el colmo de la injusticia? En hora buena que este silencio sea una persuacion grande contra él, pero si puede producir pruebas irrefragables que la destruyan completamente ¿por qué no se ha de oír? Y sobre todo si puede hacer ver que ha tenido causas para no reclamar el papel que estendió, ¿podrá permitirse que no se le dé audiencia? esto basta para mi propósito. En lo demás poco debe interesar al lector en que le entretenga diciéndole que á este embrollo de disposiciones llamaron los romanos contrato literal, tal vez por correspondencia de los contratos reales, verbales y consensuales, distinguidos por la forma exterior de otorgar; así como habia citacion verbal, literal y real, segun el modo de hacerla. Por otra parte no investigaré tampoco nada acerca de su origen, por no ser esto de mi asunto, ni prestar utilidad alguna.

El que presta á otro una cantidad pecuniaria, y no estipula entonces algun interés por su uso, da á entender que solo trata de socorrer la necesidad del otro, sin exigir por ello retribucion alguna. Es claro que á no haber tenido esta intencion hubiera determinado la circunstancia contraria; y pues que él era el interesado en hacerlo así, y no lo verificó, impútese así mismo, aun cuando su voluntad fuere otra. Por tanto me parece bien el que no se obligue al mutuario al pago de ningun rédito mientras no se prometa en el contrato. Esto se entiende siempre que devuelva con puntualidad lo recibido; porque en el caso de morosidad varian ya las circunstancias, y justo es condenarle entonces á la indemnizacion de los perjuicios que cause, de lo que se hablará luego.

Pero si no se estipula al tiempo del

préstamo dentro de qué término se ha de hacer la restitution ¿desde cuándo podrá ser obligado? La ley nos dice que desde que pasen diez dias. Por un lado sucederá muchas veces que á un prestamista que hoy tiene desocupado el dinero, puede ofrecérsele ocasion de emplearlo con utilidad á los dos dias; y por consiguiente si no tiene derecho de pedirlo hasta dicho término, podrá ser perjudicado. Mas por el contrario tambien puede serlo el que lo recibe; porque confiado en que aquel no se lo pediria tan pronto, lo habrá empleado en objetos de suma necesidad, y si se le obliga á devolverlo desde luego, se verá forzado á tomar otra tanta cantidad á interés regularmente muy subido, á causa de la urgencia. Creo que estas últimas consideraciones son de bastante peso, y que así el espresado plazo de los diez dias lejos de ser excesivo pudiera alargarse algo.

Es igualmente justo que el moroso en la devolucion de una cantidad de dinero ó cosa que se le ha prestado, sea obligado á indemnizar de los gastos y perjuicios que han resultado por su morosidad al prestador. Todas las razones imaginables están á favor de esta medida. El abono del interés legal no es tampoco mas que una indemnizacion y acaso pequeña en tal caso; porque ¿quién no vé que si el prestamista se hubiere reembolsado á tiempo, hubiera podido sacar otra tanta ó mayor recompensa empleándola en algun uso productivo. Sopena de favorecer á los morosos con perjuicio evidente y mayor de los que quieran prestar, no puede menos de aprobarse semejante indemnizacion y abono. Es para este caso que puede ser comun el que la ley arregle y señale el interés que se ha de pagar en los préstamos.

OBSERVACIONES FILOSÓFICAS.

Acerca de la usura.

DE LAS USURAS CONSIDERADAS RESPECTO DE LAS DISPOSICIONES PRIMITIVAS DEL ANTIGUO Y NUEVO TESTAMENTO.

Parece conveniente tratar en este lugar la materia de usuras, por cuanto que generalmente el contrato de mútuo va acompañado con ellas. Ya anteriormente la he considerado con respecto á los principios de economía política, voy ahora á hacerlo con relacion á las leyes eclesiásticas y civiles.

Los nombres de las cosas enseñan ó prueban las vicisitudes de los tiempos, como los hombres que los usaron y transmitieron á las generaciones. César y Pompeyo tuvieron el mismo nombre en la infancia, en la juventud y en la edad madura; pero estos nombres en la infancia significaban dos personas en el principio de su carrera mortal; en su juventud designaron dos guerreros que se cubrían de gloria en medio de los combates; y en la edad madura esos mismos nombres demuestran dos aspirantes ó ambiciosos que bajo el pretexto del bien público, trabajaron con empeño para oprimir á su patria haciéndose enemigos irreconciliables y pereciendo en fin víctimas el uno del otro. Alejandría, Atenas y Roma, han entendido y nosotros entendemos hoy despues de tantos siglos los nombres de geometría, astronomía y de música, ¡mas qué diferencia de ideas entre siglo y siglo, entre generacion y generacion! La geometría en su origen no fué otra cosa que el arte de medir las tierras; al paso que hoy enriquecida de especulaciones y de métodos sigue al físico y le ayuda á

estender el dominio de la inteligencia por medio de ángulos y de líneas, cosas absolutamente estériles en sí mismas. Muy pobre y muy limitada fué la antigua astronomía comparada con la nuestra, abastecida de nuevos instrumentos y de nuevos cálculos para observar y descubrir de esa manera y arrancar el velo con que estaba cubierto el espectáculo de tantas maravillas, como la masa y órden de los planetas y de las estrellas. Las mismas observaciones pueden aplicarse á la música. Tan verdadero es que los nombres prueban las vicisitudes de los tiempos como de los hombres que los empleaban y de las generaciones á quienes se les transmitieron.

La palabra *usura* tambien ha venido á nosotros atravesando una larga série de siglos. ¿Qué diré de esa palabra? ¿Qué prueba tambien las vicisitudes de los tiempos? ¿Qué tiene en el dia la misma significacion que en su origen? ¿Y qué su inteligencia es una misma en todos los pueblos? ¿Espresa una cosa moderada ó una cosa excesiva, desmedida y cruel? ¿O ha tenido al principio y despues una y otra significacion segun la diferencia de los tiempos y lugares, y los diferentes estados de la religion? Esta es una cuestion muy oscura á causa de la distancia de los tiempos, y aun cuando se pudiera llegar á resolver, su solucion apenas indemnizaria las fatigas de examinarla.

Limitando nuestra consideracion á lo mas importante, diré que en el antiguo y nuevo testamento se entiende generalmente por usura á la demasia ó aumen-

to que se exige por el dinero prestado á cierto tiempo. Por ejemplo, si alguno da á otro cien pesos por un año para que le devuelva á su vencimiento ciento cinco, este aumento de cinco es lo que se llama usura en tanto que los cien pesos se denominan suerte ó capital y al que los presta capitalista: bien que algunos autores han entendido por usura solo un aumento excesivo ó inmoderado. Pero tomando esta palabra en su significacion lata, tambien puede decirse que si uno da á otro bajo el nombre de préstamo cien cargas de trigo, cien arrobas de aceite por un año para que devuelva ciento cinco de su misma clase y calidad, este aumento se llamará tambien usura y esta denominacion tiene lugar en todos los casos análogos en que se presten con el mismo pacto cosas fungibles, es decir, las que constan de número, peso ó medida. En el antiguo testamento esta especie de *demasia*, *ampliacion*, *superabundancia* ó *aumento* y en griego *pleonasmos*, fué lo que se llamó usura (Maffei Impiego del danaro, lib. 2, cap. 1). Tal es su nocion general así en el antiguo como en el nuevo testamento, y ella es en el dia la misma cosa entre los que usan de esa palabra en toda su acepcion.

En fin, es de advertirse aquí que el dinero dado á préstamo por cierto tiempo, se llamaba entre los latinos *dare mutuum* sea que se diese con lucro ó sin él, y sea que ese lucro fuere lícito ó no. (Obr. cit., lib. 1, cap 1). Sin embargo, el contrato particular por el que se prestaba dinero á usura se llamaba *foenus*, y este mismo nombre de *foenus* se daba igualmente á la usura que de él provenia; y al contrato sin usura se llamaba particularmente *mutuum*. Ya se percibe aquí un indicio de la incertidumbre del nombre latino en esta materia; pero sea de esto lo que

fuere la nocion del préstamo se esclarecerá adelante.

La cuestion cardinal sobre esta materia es la siguiente: ¿Las usuras, es decir, el aumento ó demasia, el interés ó el lucro del capital son malas en su esencia y se deben reputar prohibidas en sí mismas y por consiguiente todas sin excepcion, ó solo de una manera relativa y en consecuencia algunas solamente?

Me parece que se puede responder que no todas las usuras son esencialmente malas, y que las prohibidas lo son relativamente en tanto que violan la caridad ó la justicia, ya con respecto al tiempo ó al lugar, ya con respecto á las personas, y ya en fin con respecto á la cuota del interés. Esto es lo recibido en todo el mundo. Tal respuesta se funda en que cuando no se viola alguno de los preceptos que rigen nuestros deberes hácia el prójimo bajo algun respecto, no puede haber ningun pecado, pues que al pecado lo constituye propiamente aquella violacion. Y como cuando la caridad y la justicia son violadas por el tiempo, por el lugar ó por las personas, se supone que somos dañados y oprimidos, y como esto no se verifica no violándose aquellas; deberá concluirse que las usuras prohibidas son las opresivas, dañosas é inmoderadas y no las otras. Esta doctrina me parece que se puede comprobar tanto con el antiguo como con el nuevo Testamento; con los principios del derecho natural y con varias disposiciones del canónico y civil.

Entremos en materia. La palabra de Dios que nos ha sido enseñada por escrito en el Evangelio, está contenida en muchos libros, á cuya cabeza se encuentra el Pentaténio donde se trata de la creacion del mundo, del origen del hombre y de su caída, de la historia

de los Patriarcas, de la liberacion de los Hebreos, de la servidumbre de Egipto, y sobre todo la ley que el Señor dió á su pueblo de Israel por ministerio de Moisés: los libros que siguen colocados en órden sucesivo son históricos, morales y proféticos, y ellos no hacen á nuestro objeto. Si se quiere saber lo que fué establecido entre los hebreos acerca de la usura, encontraremos que en el Exodo que es el segundo libro del Pentatéuco en el cap. 22, vers. 28, se dice: "*Si pecuniam mutuam dederis populo meo pauperi, qui habitat tecum non urgebis eum quasi exactor, nec usuris oprimes.*" Tal es la primera ley insinuada á los hebreos sobre este punto. Traducida es: "Si prestases ó dieras dinero en mútuo á los pobres de mi pueblo que habitan contigo, no los urgirás como un cobrador desapiadado, ni los oprimirás con usuras."

Es evidente que esta ley hace solo referencia á los pobres. En toda nacion los individuos reunidos forman el pueblo; pero los pobres forman una parte y los ricos otra; si se hubiera querido hablar de todo él, se hubiera dicho generalmente *populo meo*, y no se le hubiera agregado la restriccion de *pauperi*. Esta division de pobres y ricos la supone el mismo testo, porque da por sentado que ha de haber dos personas, una que preste el dinero y otra que lo reciba: la primera representa la abundancia, la segunda la necesidad; luego distingue esencialmente al rico del pobre, y de consiguiente es necesario concluir que la ley prohibió á los hebreos ricos las usuras respecto de los pobres que habitasen entre ellos.

Mas la espresion de *populo meo pauperi* se ha hecho estensiva á los pobres de toda la tierra, (Vatable, crítica sagrada en este pasaje) como llamado con el nombre especial de *pueblo pobre del Se-*

ñor. Los que lo entienden así admiten la interpretacion que se ha dado y aun la amplian mas allá, lo cual no es contrario al objeto y fin de la ley; por la inversa concuerda con ella de un modo admirable; porque si Dios ha dado esta ley en favor de los hebreos pobres á causa de de sus necesidades naturales, y si las mismas necesidades se encuentran en todos los pobres sin distincion de pueblo, la ley que dió debe necesariamente protegerlos; sin embargo se trata en el testo del pobre *qui habitat tecum*, es decir, de los que viven contigo ó propiamente del hebreo que habita el mismo pais que el prestador.

En esta ley hay dos puntos que considerar, el dinero prestado y la usura; en el primero está ordenado al prestamista que se abstenga de tales instancias, que lo constituyan en un cobrador sin piedad que jamás pierde de vista á su deudor, sino que lo sigue y persigue hasta sumergirlo en la desesperacion. En cuanto al segundo se prescribe al rico que presta dinero al pobre, que no lo abrume, oprima, ó aterre con las usuras *nec usures oprimes*, ó segun San Ambrosio (Ambrosio de Tobías, cap. 14), *non suffocabis*, ó como se esplica Nicolás de Lire *nec morsum pones supercui*, ó como literalmente dice el original hebreo *non imponentis ei usuram*. Pero supuesto que S. Gerónimo y todos los que siguen la Vulgata, entienden por estas palabras *que no se exija usura*, que no se aterre con ella, ó segun S. Ambrosio que no se sofoque, yo infiero que ellos pensaron que se trataba en dicho testo, no de la usura simple, moderada y ligera, sino de una desmesurada y opresiva; á menos que se nos diga que toda usura sin distincion es digna de estos epítetos, tratándose de los pobres; pero esto no se puede supo-

ner, porque entre ellos el grado de la pobreza varia hasta lo infinito. Sin embargo, por evitar cualquier reclamo, y para no entrar en una ociosa discusion de sutilezas que de nada serviria, convendré que aquí puede considerarse toda usura como opresiva á los pobres, por la sola razon de ser pobres, sea que estén sanos ó no, que posean ó no pequeños fondos, que tengan hijos, que estén cargados de familia, ó al contrario, y sin considerar la dureza del prestamista; y convendré en lo espuesto de la misma manera que si el testo primitivo se hubiere espresado así: „Los que teneis dinero lo prestareis á los pobres que habitan con vosotros, no les exigireis usura, porque esta usura será opresiva.”

De todo lo espuesto debo necesariamente deducir que entre los hebreos las usuras del rico con respecto al rico, fuese judío, fuese extranjero, no fueron prohibidas; porque la ley que voy examinando es negativa, es decir, que contiene ó encierra una proposicion, negativa en esta forma: “Los que prestais dinero no exigireis á los pobres ninguna usura.” Ahora bien: es de la naturaleza de las proposiciones negativas quitar al sugeto todo el atributo en su inteligencia precisa y no de una manera mas lata; por ejemplo: Dios dijo al primer hombre (Gen. 2, 17) *de ligno scientiae boni et mali ne comedas.* Tú no comerás del árbol de la ciencia del bien y del mal. El precepto fué impuesto bajo una proposicion negativa; el sugeto es el primer hombre significándolo el pronombre *tú*, el atributo es el uso de los frutos del árbol de la ciencia del bien y del mal: por la negativa de la proposicion este uso está quitado, pero no otro absolutamente, lo cual fué declarado por el mismo Dios. “*Ex omni ligno paradisi comede.*” De todos los árboles del paraíso comerás: de

suerte que el primer hombre pudo y debió hacer uso de todos los frutos exceptuando únicamente el prohibido. Pues de igual modo debe entenderse la ley primitiva del Exodo. “*Si pecuniam mutuum dederis populo meo pauperi non usuris* (eum, es decir á mi pueblo pobre, *populum meum pauperem qui habitat tecum*), porque el atributo no se refiere en toda su estension, sino á los hebreos pobres que habitan con los ricos y no á otras personas; ó lo que es lo mismo al establecerse la prohibicion de la usura se puso una *taxativa* que la limitó solo respecto de los hebreos pobres; luego no debe conceptuarse comprensiva al rico fuese judío ó extranjero.

Mas cuando se dice que segun la ley antigua las usuras fueron prohibidas á los hebreos con respecto á los pobres y no á los ricos, es necesario entender que se trata de las moderadas y no de las excesivas y fraudulentas; porque las que se encuentran manchadas con estos vicios, están condenadas, así por la primitiva ley, como por la evangélica, por la natural, canónica, y civil, supuesto que todas ellas reprueban todo exceso y todo fraude. (Deuter 15, 10, *sed dabis ei (mutuum), nec ages quiquam calide in ejus necessitatibus sublebandis: ad Thes]* sal 4. *Et ne quis supergredietur neque circumveniat in negotio fratrem suum etc.*

Que deba entenderse la prohibicion en los términos explicados fácil es demostrarlo considerando si no la letra, el espíritu y mente de la ley que prohibió la usura con respecto á los pobres; porque esta usura en tanto está prohibida, en cuanto que se dirige á destruirlos y arruinarlos y como la excesiva y fraudulenta tambien se dirige á destruir y arruinar aun á los mas ricos, y con respecto al fraude todos los hombres deben consi-

derarse como pobres; de ahí es que si-
guiendo el espíritu de la ley referida de-
be concluirse, que si entre los hebreos
las usuras fueron prohibidas con rela-
cion á los pobres y no á los ricos, las per-
mitidas son las moderadas y discreciona-
les, no las fraudulentas y excesivas. De
todas estas consideraciones resulta la re-
gla general que se ha enunciado al prin-
cipio, que entre los judíos así como en
cualquier otro pueblo las usuras opresi-
vas son reprobadas por la ley natural;
que deben considerarse tales, todas rela-
tivamente á los pobres; y que entre los
ricos solo podrán ser permitidas las que
carezcan de exceso y fraude.

Otro corolario que se deduce de la ley
del Exodo es el siguiente, que si un judío
se encuentra en la pobreza, ó está impo-
sibilitado para el trabajo y viva en otro
pais ó nacion diversa y diferente de la
suya, debe gozar del beneficio de la ley
primitiva contra la usura; porque este
hombre aunque judío es pobre y habita
entre los ricos de su nueva residencia, y
esto es precisamente lo que se halla es-
tablecido en el Levítico cap. 25, vers. 35,
36 y 37. He aquí el testo, „*si attenuatus
fuerit frater tuus, et infirmus manu, et
suceperis eum quasi advenam et prere-
grinum, et vixerit tecum, ne accipias
usuras ab eo, nec amplius quam dedisti.
Time deum tum, ut vivere possit frater
tuus apud te. Pecuniam tuam non da-
bis ei ad usuram, et fructuum supera-
bundatiam non exiges.*” Es decir „si tu
hermano empobreciere, no pudiese tra-
bajar y lo recibieses en tu compañía co-
mo peregrino ó extrangero, no le recibas
usuras, ni mas de lo que le hayas dado.
Teme á tu Dios á fin de que tu herma-
no pueda vivir contigo. No le darás tu
dinero á usura, y no lo exigirás supera-
bundancia de frutos. Este precepto nos

enseña lo mismo que el anterior, que la
prohibicion de la usura es solo relativa
á los pobres, teniendo cabida en este tex-
to del Levítico la misma interpretacion
que en el del Exodo.

Véamos ahora otros textos que confir-
man este mismo modo de pensar. Moisés
en el undécimo mes del año cuadragési-
mo despues de la salida de Egipto y poco
tiempo antes de entrar su pueblo en la
Palestina, le recordó los acontecimientos
pasados y la ley dada por el Señor en el
Monte Sinaí treinta años atrás. Moisés
lo hizo así principalmente por los jó-
venes que no habian presenciado la pu-
blicacion de la ley: despues escribió es-
tos discursos en el último de sus cinco
libros conocidos con el nombre del *Deute-
ronomio* espresándose en cuanto al pun-
to en cuestion de esta manera (cap. 5,
vers. 6.) *Foenerabis gentibus multis, et
ipse á nullo accipies*: es decir „Prestaréis
á usura á muchos pueblos y de ninguno
recibiréis prestado.” La misma prediceion
se encuentra repetida en el vers. 12, cap.
28 „*Benedicetque cunctis operibus ma-
nuum tuarum, et fenerabis gentibus mul-
tis, et ipse á nullo accipies*” debe ob-
servarse aquí que la circunstancia de po-
der prestar era considerada como un sig-
no de la bendicion del Señor. Las pala-
bras del cap. 23, ver. 19, son muy lumi-
nosas. „*Non foenerabis fratri tuo ad
usuram pecuniam, nec fruges, nec quam-
libet aliam rem, sed alieno*”. „No presta-
rás con usuras á tu hermano, pero sí al
extrangero:” de manera que no se puede
poner en duda que la ley primitiva no
quitó la facultad de prestar á usuras á
los ricos extrangeros, puesto que así está
declarado en muchos lugares del *Deute-
ronomio*.

En cuanto á los ricos de entre los ju-
díos se lee lo siguiente: en el *Eclesiastés*

cap. 8, vers. 15. „*Noli foenerare homini fortioré te; quod si foeneraberis, quasi perditum habe:*” ésto es „no prestarás á usuras á otro mas poderoso que tú, y si le prestares téulo como perdido.” Este aviso ó consejo supone manifestamente que se prestaba lícitamente á usuras á los ricos de entre los judíos; de otro modo en lugar de decir no prestes á usuras al mas poderoso que tú, hubiera dicho no se preste á usuras á nadie; porque esto es un crimen. Este pasage aunque no sea del Deuteronomio, como consta en un libro santo, hace entender como una cosa notoria que la ley sólo prohibió la usura respecto de los pobres y no de los ricos con tal que estuviese libre de exceso y de fraude.

El último pasage del Deuteronomio de que he hecho mencion, merece un exámen particular; porque de él se han querido sacar algunos argumentos especiosos, que á primera vista no dejan de hacer impresion. El texto entero es como sigue, „*Non foenerabis frati tuo ad usuram pecuniam nec fruges, nec quamlibet aliam rem, sed alieno. Frati autem tuo absque usura id quo indiget commodabis, ut benedicat tibi dominus tuus in omni opere tuo in terra ad quam ingrederis possidendam.*” Es decir, „no prestarás á tu hermano dinero á usuras, ni frutos ni ninguna otra cosa; sino solamente al extranjero. A tu hermano necesitado prestarás lo que necesite sin usuras, para que Dios bendiga todas tus obras en el pais donde has de entrar en posesion.” Este texto expone de nuevo la ley primitiva y no otra ley diferente: porque al hermano le está prohibida la usura como en aquella; pero en el vers. 20, agrega; „*Fratri autem tuo absque usura id quo indiget commodabis*” en cuyas palabras se vé que se trata del hermano necesitado, es decir, del pobre, luego la usura

se prohibió respecto del judío pobre y no respecto del judío rico. En cuanto á los extranjeros ricos hay una declaracion mas formal y espresa en estas palabras; *sed alieno*.

Algunos han objetado que la frase *id quo indiget* espresa una necesidad que puede concurrir en el rico y que no significa verdaderamente el estado de pobreza. Mas á esto puede responderse que aunque al rico le falte alguna cosa y tenga necesidad de ella, con el dinero puede conseguir bien la misma cosa ú otra equivalente y hallándose en posibilidad de adquirirla, no puede decirse que se encuentra en una grande y verdadera necesidad, sino en una necesidad pasagera. Otros impugnadores dicen que el texto hebreo carece de las palabras *id quod indiget* y que por lo mismo la usura no solo debe entenderse prohibida con respecto á los pobres sino con respecto tambien á los ricos. Mas á esto puede contestarse que tales palabras se encuentran en la version latina del tiempo de San Gerónimo; que este sabio y otros consultados por él son del mismo dictámen, y que la Iglesia no ha contradicho esta inteligencia, pues que nos ha dado la Vulgata por auténtica como acreditada despues de tantos siglos y exenta de errores contra la fé y las costumbres; en fin, que si este sentido es incierto, lo será tambien para los adversarios, y supuesta su incertidumbre tendrémós que ocurrir al Exodo y Levítico en cuyos libros como se ha probado, fué prohibida la usura respecto de los pobres y permitida respecto de los ricos, fuesen judíos ó extranjeros con tal que no fuera fraudulenta ni excesiva. Por otra parte aun cuando se suprimieran las palabras *id quo indiget*, quedarian las otras del vers. 19, *non foenerabis fratri tuo*, y las del 20, *fratri autem tuo abs-*

que *usura commodabis*: en cuanto á los pobres este doble precepto de dar, y de dar sin usuras es conforme á la razon; pero si se supone lo mismo respecto de los ricos no puede considerarse como precepto, pues será injusto obligar al prestador á darles no para satisfacer sus necesidades pues no las tienen, sino para aumentar sus riquezas. Este mismo concepto se prueba con las siguientes palabras: „*Absque usuram commodabis, ut benedicat tibi domi nus deus in omni opera tua.*” La bendicion que Dios ha prometido precisamente, tiene por objeto excitar la caridad del prestamista para favorecer á los pobres, á fin de que les prestaran sin lucro ni interés y por eso se lee en el Deuteronomio cap. 15, vers. 8. *Sed aperies eam pauperis, et dabis mutuum quo indigere perspexeris.* 10: *Sed dabis ei nec ages quidquam callide: in ejus necessitatibus sublevabis, ut benedicat tibi dominus deus tuus in omnibus et incunctis ad quae manum miseris.* Si la bendicion prometida es la misma, la obra por la cual se ha acordado debe juzgarse tambien la misma: es decir, que en estos dos pasages se trata del préstamo hecho al pobre sin usura; el rico por la bondad divina tiene lo necesario sin que sea preciso que Dios por su bendicion excite á los otros á venir á su socorro.

Esta otra objecion suelen hacer los rigoristas: dice el texto: *Non foenerabis fratris tuo ad usuram sed alieno.* Contiene dos proposiciones opuestas. 1.ª No prestarás á tu hermano con usura. 2.ª Prestarás con ella al extraño sin distincion: una afirma lo que la otra niega; luego, concluyen, un judío no pudo prestar á usura á otro judío sin distincion de pobre ó rico.

No es muy exacta esta manera de raciocinar y supone en la intepretacion

del texto que es necesario argumentar *ab opositis* lo que es completamente falso, por que las condiciones de ciudadano y de extranjero no son opuestas por su naturaleza ó no tienen propiedades contradictorias, sino cualidades accidentales mas ó menos estensivas, segun la voluntad del legislador. Por consiguiente las leyes entre el ciudadano y el extranjero deben entenderse literalmente por su texto y no por las reglas de oposicion; proceder de otro modo seria confundirse con sofismas. En efecto, Faraon prohibió á los judíos no salir de su reino: si sobre esta prohibicion raciocináramos *ab opositis*, sacariamos la consecuencia de que todos aquellos que no fueran judíos como los egipcios y otros debian salir de su reino, lo que seria un absurdo. Y para dar un ejemplo, supongamos que en una ley se ordenara la hospitalidad respecto de los extranjeros: raciocinando *ab opositis*, sacariamos la conclusion que á nuestros conciudadanos no debiamos otorgarla: mas ¿quién no vé la falacia de este modo de argumentar? Déjese pues tal método y considérese lo que la ley ha establecido respecto de uno y otro. Cada parte debe ser juzgada y estimada por sí misma y no por oposicion, debe atenderse á lo que dice y segun los límites que se le han trasado. Procediendo de esta manera, encontraremos que la usura está prohibida al judío con respecto al judío pobre, y por identidad de razon la consideraremos prohibida con respecto al extranjero pobre. Y esta restrictiva de la prohibicion, hácia el pobre nos conduce naturalmente á concluir que la usura no está prohibida entre los ricos sean judíos ó extranjeros. Esta es precisamente la ley del Exodo un poco mas desenvuelta, pero sin mutacion sustancial.

A primera vista puede hacer fuerza es-

ta otra objecion. Las leyes prohibitivas de las usuras deben entenderse respecto de los ricos y no de los pobres, porque á éstos la misma naturaleza se las impide. Pero bien meditado, se conocerá que este raciocinio supone como el anterior la argumentacion *ab opositis*, lo que no debe admitirse segun queda demostrado. A mas que si el espíritu del legislador hubiese sido el espuesto, no hubiera hecho una mencion especial de los pobres en todas las disposiciones referidas acerca de la usura. En consecuencia, siguiendo las reglas de la buena interpretacion, debe reconocerse que en el Deuteronomio no se prohibió el prestar cualquier cosa á usura á los ricos judíos ó extrangeros fuera del caso de exceso y fraude, como tampoco en la ley del Exodo confirmada por la del Levítico.

DE LA USURA CON RESPECTO Á LA LEY
EVANGÉLICA.

Despues de haber examinado las disposiciones primitivas acerca de este punto, paso á considerar lo que sobre el mismo se ha establecido en la ley evangélica y en la natural.

En el Evangelio tenemos dos pasages muy remarcables sobre esta materia, uno contrario en la apariencia á la usura y el otro favorable. Es el primero el famoso „*Mutuum date, nihil inde sperantes.*” Muchos han creido aun en estos últimos siglos que este texto condena toda especie de usura; pero no basta creerlo, es necesario probarlo y probarlo de un modo convincente. Este pasage lo consideraré con relacion á todo su contesto, como un miembro respecto al todo; despues separadamente tal cual se encuentra en el versículo, examinando las palabras que lo componen, como un texto que tiene sentido en sí mismo, y haré ver claramente

que no trata en particular del uso del dinero otorgado por un precio convenido, es decir, que no trata del préstamo considerado como un contrato, con relacion á la justicia, sino que habla de la beneficencia mútua y universal que estamos obligados á ejercer con nuestros semejantes desvalidos y necesitados; y en fin, que aun cuando tratara del préstamo como contrato, no se seguiria de eso que toda usura fuese por él prohibida, sino que resultará precisamente lo contrario.

Al cap. 6 de San Lucas, se lee que Jesucrito descendiendo de la montaña dirigió á sus discípulos y pueblo este discurso que ha parecido admirable aun á los mismos enemigos del nombre cristiano. „27., *dico vobis, qui auditis, diligite inimicos vestros, benefacite his qui oderunt vos.* 28. *Benedicite maledicentibus vobis et orate pro calumniantibus vos.* 29. *Et qui te percutit in maxillam, proebe et alteram; et ab eo qui aufert tibi vestimentum, etiam tunicam noli prohibere.* 30. *Omni autem petente te tribue, et qui aufert quæ tua sunt, ne repetas.* 31. *Et prout vultis ut faciant vobis homines, et vos facile illis similiter.* 32. *Et si diligites eos qui vos diligunt ¿quæ vobis est gratia? Nam et peccatores diligentes se diligunt.* 33. *Et si benefeceritis his qui vobis benefaciunt ¿quæ vobis est gratia? si quidem et peccatores hoc faciunt.* 34. *Et si mutuum dederitis his á quibus speratis recipere, ¿quæ gratia est vobis? Nam et peccatores peccatoribus foenerantur, ut recipiant œqualia.* „A vosotros los que me escuchais os digo que ameís á vuestros enemigos; que hagais bien á los que os aborrezcan. Bendecid á aquellos que os maldigesen y orad por los que os calumnien. Y si alguno os hiriese en una megilla presentadle la otra; y al que os quite vuestro vestido, no le im-

pidais que os lleve aun la capa. A todo el que os pida dadle y no pidais vuestras cosas al que las hubiese tomado. Y lo que querais que hagan por vosotros los hombres, hacedlo vosotros por ellos. Agrega el Salvador la razon de todo esto: porque si vosotros amais á aquellos que os aman ¿qué gracia hacéis? los pecadores mismos aman tambien á quien los ama. Y si beneficiáis á los que os benefician ¿en dónde está el mérito si los pecadores hacen otro tanto? Y si dais en *mutuo á aquellos de quienes esperais recibir ¿que favor les haceis?* si los pecadores prestan á los pecadores para recibir de ellos iguales cosas. El último de estos versículos puede considerarse como una fórmula abreviada que corresponde á todo lo precedente desde el 28 hasta el 30, y este *si mutuum dederitis* no significa el dinero dado á usura, sino que es una manera figurada de hablar, en la que se nos recomienda generalmente los servicios que debemos prestar al prójimo, haciéndolos por Dios y sin la mira de alguna recompensa humana, como lo seria si atendiéramos á los provechos ó utilidades de un contrato y que los vendiésemos por decirlo así á usura. Este es el sentido natural de las palabras del texto, y cuando se agrega *Nam peccatores peccatoribus foenerantur ut accipiant aequalia*, ese *foenerantur* no se aplica propiamente al dinero prestado á usura, porque esto seria pasar de un sentido genérico á otro particular, necesitándose una razon general, y esta transicion no puede suponerse sin quebrantar las reglas del raciocinio. El sentido pues total y natural es éste. Si haceis bien á los demás para recibir el mismo beneficio, como si hiciérais un tráfico, ¿qué mérito puede haber? los pecadores hacen otro tanto. Agréguese esta observacion: si este *foenerantur*

TOM. II.

significase propiamente prestar el dinero á usuras ¿qué quieren decir estas palabras, ellos prestan á usuras á fin de recibir usuras? Paso en silencio el triste pronóstico de pobreza del prestador que aquí se encierra, y digo que cada cual rendiria su dinero sin recurrir al de otro para hacer sus operaciones. Pero en cuanto á los oficios de la humanidad, todos podemos encontrarnos en una necesidad igual por efecto de las desgracias, de las calumnias, de las persecuciones, y la palabra *aequalia* se refiere muy bien á semejantes oficios, lo mismo que la de *recipiant*, y así igualmente debe entenderse la de *foenerantur*.

A estos versículos sigue inmediatamente el 35. *Verum tamen diligite inimicos vestros, benefacite, et mutuum date nihil inde sperantes*. Es muy claro que el *verumtamen mutuum date* tiene una correspondencia necesaria con el *mutuum dederitis* y con el *foenerantur* que preceden; ahora bien, como ninguna de estas voces significa el dinero á usura, sino que hacen relacion á la caridad universal, á los deberes recíprocos de la humanidad, y á la beneficencia por contemplacion de Dios; de la misma manera el *mutuum date* no puede significar el dinero prestado á interés, ni espresa un precepto ó una regla sobre esta materia, sino que indica la beneficencia universal activa que nos debemos los unos á los otros, no por las recompensas terrestres y si por consideracion á Dios, que quiso que todos respetásemos en los hombres la principal obra de sus manos, por eso á estas palabras *mutuum date nihil inde sperantes* las siguen inmediatamente estas otras „*et erit merces vestra multa; et eritis filii Altissimi, quia ipse benignus est super ingratos et malos*. Esta última locucion demuestra de otra ma-

nera que este texto de San Lucas se refiere directamente á los deberes de la beneficencia y de la caridad y no al contrato del préstamo ó interés. Véase la prueba. Es una regla conocida que la consecuencia nos ayuda á entender lo que la procede si las reglas de lógica han sido observadas. La consecuencia se deduce de las premisas, luego debe estar íntimamente relacionada con ellas; pues bien, la conclusion del discurso del Salvador toda entera se contrae á las obras de misericordia, especialmente respecto de los ingratos y malos, puesto que inmediatamente despues de las palabras *mutuum date nihil inde sperantes* se lee „*et erit merces vestra multa; e eritis filii Altissimi, quia ipse benignus est super ingratos et malos. Estote ergo misericordes, sicut et pater vester misericors est*: es decir, prestad sin esperanza de recibir y vuestra recompensa será grande, y seréis los hijos del Altísimo, porque él es benigno hasta con los ingratos y malos. Sed pues misericordiosos así como nuestro Padre celestial es misericordioso. Las premisas por decirlo así ó lo precedente en este discurso son las palabras *mutuum date &c*; y deben estar en relacion con el corolario porque forman la parte antecedente, luego si la conclusion recomienda é inculca en general las obras de misericordia, en igual sentido deben aquellas entenderse: en este discurso no se trata en particular de contratos, del uso del dinero, de su precio, cosas que conciernen á la justicia, y de consiguiente el texto no habla del préstamo ni de la usura.

En esta ley evangélica han querido apoyarse algunos para asegurar que toda usura es pecaminosa y reprobada; ya se ha visto segun la interpretacion anterior que no ha tratado de esta materia especialmente ó considerándola con re-

ferencia á la justicia, sino solo con relacion á la caridad; pero aun suponiendo el concepto contrario, es decir, que se contragiese á las usuras respectivamente á la justicia, no á todas condena, segun ella algunas son inocentes; esto parecerá una paradoja, pero así es: he aquí la prueba. Se dice con una partícula adversativa ó de oposicion en el vers. 35 *verum tamen diligite inimicos vestros; benefacite et mutuum date nihil inde sperantes* ¿y por qué esto? por que amar al que nos ama, hacer bien al que nos lo hace y prestar con esperanza ó *foenerari ut accipiant aequalia*, son cosas que los pecadores mismos son capaces de hacer. Si se trata de obras de beneficencia es muy razonable decir si no haceis bien á vuestro hermano, sino por consideraciones humanas, ¿cuál es vuestro mérito ante Dios? Mas debe atenderse que Dios no rechazó absolutamente estas obras; no las condenó como indignas de toda recompensa; sino que dijo solamente ¿cuál es vuestro mérito? esto es, vuestro mérito es pequeño, ó si se quiere despreciable á los ojos de Dios. Mas si nosotros pasamos á la justicia y á la violacion de esta virtud, si el *mutuum date* y el *foenerantur ut accipiant aequalia* significan el préstamo ó usura, deberémos concluir que no se debe celebrar ese contrato por que es un pecado y un pecado contra la justicia; pero entonces deberia añadirse que tambien seria pecado contra la justicia amar al que nos ama y hacer bien al que nos lo hace. ¿Y quién podrá decir que el amar á quien nos ama y el hacer bien á quien nos lo hace, sean pecados contra la justicia? ¿O querrémos confundirnos por seguir ciertas opiniones aunque la voz de la razon nos diga lo contrario? Nótese tambien de paso que en este pasage se dice que los pecadores ha-

en estas cosas, pero no que pecan al hacerlas.

Mas si se consideran solas y aisladas las palabras del vers. *mutuum date nihil sperantes*; es decir, dad en préstamo sin esperar nada, ni interés, ni capital ni nada absolutamente, yo pregunto ¿con un precepto semejante, que seria de la sociedad, del comercio, de los negociantes? ¿qué yo preste al miserable, al indigente, al rico ó poderoso todo seria lo mismo sin diferencia alguna? ¿Y quién con semejante prohibicion habia de prestar? ¿Quién habia de querer que se perdiese no solo los intereses sino tambien el capital? ¿Y una prevencion de esa clase no redundaria necesariamente en perjuicio de los menesterosos. Si pues se aplica á las palabras referidas el sentido particular del préstamo, resultarian los absurdos que se han indicado.

Por otra parte en el versículo 35 *Venerum tamen diligite inimicos vestros, benefacite et mutuum date, nihil inde sperantes*, las palabras *nihil inde sperantes* separadas por una coma se refieren tambien á *diligite* y *benefacite*, como si digera *diligite inimicos vestros, nihil inde sperantes; benefacite his qui oderunt vos, nihil inde sperantes*; en fin *mutuum date, nihil inde sperantes*. Ahora yo pregunto ¿si yo amo á un enemigo mio con esperanza de alguna cosa, que pecado de injusticia puedo cometer? Ninguno. Es to probará la buena opinion que yo tengo de mi enemigo esperando una reconciliacion. Y si yo quiero hacer algun bien al que me aborrece primero por consideracion á Dios y despues por mí esperanza en cualquier cosa, ¿qué pecado puede haber en esto? Ninguno: de aqui debo deducir luego si yo presto cualquier cosa, por ejemplo dinero, con la esperanza de alguna ganancia ó retribucion, yo

no cometeré ningun pecado, al menos considerando lo sustancial de la obra y la justicia respecto de mi prójimo. Por consiguiente, si este texto tomado con separacion de lo demás del discurso del Salvador, queremos entenderlo contraido á la usura, es necesario convenir tambien en que no la declara pecaminosa: es decir, que resulta una conclusion diametralmente opuesta á la que se ha pretendido sacar despues del duodécimo siglo.

En las disertaciones sobre el préstamo mercantil ó de comercio de De la Luzerne tom. últ. pág. 598 se refiere que el papa Urbano III, elevado al trono pontifical en 1185, fué el primero que hizo uso del texto de San Lúcas como proscribiendo toda especie de usura. Consultado ese Pontífice por un padre de Brescia sobre las usuras no convenidas, sino exigidas y satisfechas sobre mercancías vendidas á un precio subido en razon del plazo del pago, contestó diciendo que en el texto de San Lúcas se vé claramente lo que se debe hacer en semejante caso; y agrega que es necesario obligar á restituir lo recibido de tal manera; „*cum omnis usura et superabundantia prohiveatur in lege.*” Ahora bien: una cosa es ver en el texto de San Lúcas lo que deba pensarse del caso dado, y otra cosa muy diversa suponer que el referido texto proscribe toda usura en general. El Pontífice en la primera parte de su respuesta que es una cosa particular se sirvió del texto; y para la segunda que es muy general, no estando en aquel probado nada, tuvo que agregar entre paréntesis; „*cum omnis usura et superabundantia prohiveatur in lege;*” sin indicar de qué ley hablaba, si de la ley divina antigua ó nueva; si de la eclesiástica; si de la natural ó la civil. Así no parece evidente que el papa Urbano

III hubiese empleado este texto como proscribiendo toda especie de usuras.

A esto puede tambien agregarse que en el quinto concilio de Letran bajo Leon décimo, se aprobaron los establecimientos de montes de piedad; entouces se quiso hacer uso para combatirlos del mismo texto de San Lúcas, y á pesar del celo de los que lo empleaban, los montes fueron aprobados; lo que quiere decir, que se consideró el mencionado texto incapaz de probar la proscripcion absoluta de la usura.

A mas Benedicto XIV dos siglos despues en su famosa Enciel. *Vix pervenit* sobre la usura, no hace mencion de este texto tan conocido y repetido, lo que indudablemente no hubiera omitido si su sentido fuera el que se pretende, pues con esto bastaba para terminar las controversias.

Mas aunque el enunciado texto no pruebe en general la usura, sin embargo, como la referente á los pobres por la sola razon de ser pobres es opresiva, puede conceptuarse como reprobada, no directamente sino por medio de una deducion del principio universal, porque todo ese pasage recomienda la caridad y la beneficencia, y la usura respecto del indigente es una violacion de la caridad, aun cuando aquella esencialmente no encierre ó constituya una lesion contra la justicia. Mas sobre este punto despues hablaré con estension.

En otros capítulos encontraremos el mismo pasage de San Lúcas y ellos serán la confirmacion del sentido é inteligencia que se ha dado á aquel. En San Mateo al cap. 5 se halla el mismo discurso del Salvador sobre la beneficencia universal, mas allí se omitió el *mutuum date nihil inde sperantes* como cosa innecesaria, y esta circunstancia bastante remarca-

ble, de nuevo induce á creer que en el primero no se trató de la usura, ni de su prohibicion. Este cap. de San Mateo es menos célebre que el anterior, sin embargo, es á propósito para dirigimos en la interpretacion del otro evangelista. Se ha visto que el texto de San Lúcas no trató del préstamo á interés, y que suponiendo que lo hubiera comprendido no ha resultado que prohibiese toda usura, como muchos han querido. Esta conviccion adquiere nueva fuerza con la parábola del Salvador que los mismos evangelistas San Lúcas 19, 13 y San Mateo 25, 14 refieren casi en iguales términos. Se trata de un patron ó señor que teniendo que ausentarse de su pais por cierto tiempo da cierta cantidad de dinero á sus servidores ó dependientes, á fin de que cada uno de ellos á su vuelta le entreguen los intereses convenientes. Esta parábola es el único pasage del Nuevo Testamento que habla espresamente de la usura, y su importancia debe inducir á examinar su verdadero sentido.

Este señor ó patron como dice San Mateo dió cinco talentos á uno de sus servidores, dos á otro y uno al tercero, segun la capacidad respectiva de cada uno de ellos. El primero haciendo valer sus cinco talentos, ganó otros cinco; el segundo negociando con sus dos, ganó otros dos; mas el tercero habiendo hecho un agujero en la tierra sepultó en él su talento. Algun tiempo despues estando de vuelta el señor llamó á cuentas á sus servidores. Los dos primeros le presentaron además de la suma que de él habian recibido, uno cinco talentos, y el otro dos; y escuchaban estas palabras de su boca. „Esto ha sido bien hecho y es una prueba de buen servidor, y supuesto que os habeis conducido con fidelidad en cosas pequeñas, yo os estableceré ú os ocupa-

ré en cosas mas grandes; participad de la alegría de vuestro señor." El tercero estando presente le dijo, „Señor, yo sé que sois un hombre que segais donde no habeis sembrado, y que recogeis donde no habeis puesto nada, y como yo he aprendido de vos, he colocado vuestro talento dentro de la tierra, vedlo, os devuelvo lo que me entregásteis." Entonces el Señor le respondió. „Hombre malo y perezoso, vos sabeis que he segado donde no sembré y que recojo donde nada he puesto. *Vos debísteis poner mi dinero en las manos de los banqueros para que á mi vuelta yo hubiera recogido con interés lo que es mio.*" En seguida hizo despojar de su talento el servidor inútil y lo mandó castigar.

Considerémos esta parábola. Si el último sirviente hubiese prestado á usura su talento á los banqueros, ni hubiera recibido reproches, ni hubiera merecido castigos; mas, él habria sido elogiado y llamado á participar del goce de su señor como los otros. Un hecho, cuya ejecucion recibe elogios y recompensas, y su omision castigos y reconvenciones, presenta todos los caracteres de la justicia: es así que en esta parábola se encuentra representado como meritorio el hecho ó obra por el que se obtiene una usura proporcionada al talento; luego es necesario concluir que ésta no es contraria á la justicia. Ni puede menos que ser así, pues que si fuese criminal en sí misma, ¿como el Salvador nos la habria puesto por ejemplo, siendo condenada por él mismo? ¿Y al sirviente, no se disculparia por no haber ejecutado una accion en sí mala? Pero es lo contrario, puesto que la reconvencion se le hizo precisamente porque dejó de practicarla, de donde resulta que ni el servidor ni aquellos que entiendan este discurso, pueden haber con-

siderado á la usura como injusta, y por lo mismo las palabras de San Lúcas *mutuum date nihil inde sperantes*, ó no se contrajeron á la usura propiamente tal, ni la reprobaron; ó si lo hicieron así resulta una notoria contradiccion en el Evangelio, pues que en una parte aprueba lo que en otra ha reprobado.

Ni se diga que los banqueros de que se hace mencion, son los que cambian dinero de plaza á plaza; porque éstos eran completamente desconocidos entre los antiguos segun refiere M. Dupuy en su obra titulada: *Traite des letres de change*, chap. 2, y Wels lib. 2, cap. 2, *Magia del crédito sveluta*. Menos puede decirse que aquí se trata de una parábola, es decir de una cosa imaginaria y no real y positiva, porque si bien es verdad que el ejemplo es imaginario, no lo es el premio y recompensa á los servidores fieles, así como tampoco la pena y castigo del negligente en no haber prestado su talento á usura; estas cosas son reales y efectivas, y se proponen por modelo á los que quieran conquistar el reino de los cielos. El objeto que se esplica nos hace considerar, que las parábolas hacian uso de cosas muy conocidas, para facilitar la inteligencia de lo que se queria enseñar, y por lo mismo es de creerse que los bancos de usura eran conocidos en Jerusalem, y así debió ser, pues que la usura fué permitida á los judíos con respecto á los ricos, fuesen judíos ó estrangeros. Tampoco debe hacerse mérito del pasaje á que hace alusion el Evangelio, relativo á los negociantes ó cambistas cuando refiere que el Salvador *invenit vendentes oves, et boves, et columbas, et nummularios sedentes*, S. Juan 2, 14, y que los arrojó con un aire de indignacion *et nummulariorum effundit æs et mensas subvertit*, San Juan 2, 15. La condena-

cion que el Señor hizo en este pasaje, fué á causa de la profanacion del lugar donde tenian estos bancos y no por la malicia intrínseca del tráfico: *Nolite facere domum Patris mei, domum negotiationis*. Y esto que es tambien muy remarcable, nos ministra otra nueva prueba de que la usura no es un pecado, ni una violacion de la justicia.

DE LA USURA CON RESPECTO A LA
TRADICION.

Ya se sabe que la palabra tradicion referentemente á las cosas santas, es la consignacion de verdades y preceptos que es necesario guardar y al mismo tiempo transmitir, siguiendo ésta nocion toda la revelacion, (yo hablo principalmente de la revelacion evangélica), es tradicional en su primer origen, porque toda la revelacion ha sido consignada á aquellos que la recibieron, para observarla y transmitirla. Tal ha sido su objeto, sea que en su origen fuese manifestada por la palabra del Salvador, sea que fuese sugerida por una inspiracion interior, sea que los primeros que la recibieron la trasmitiesen inmediatamente, ó sea que lo hiciesen por intervalos, segun la oportunidad de los tiempos y lugares, como la revelacion evangélica promulga una ley de amor, debió ser trasmitida en medio de recuerdos vivos, en medio de los transportes de un amor interminable, es decir, que ella debió comunicarse por el discurso que alimenta y espresa el amor de viva voz, mas bien que por signos trazados en la piedra metal, cera ó papel, signos muertos que no pueden reproducir en su esencia el amor y reconocimiento hacia el Supremo Hacedor. De ahí seguramente resulta el que Dios no hubiese dado órden de escribir el Evangelio, las actas y epístolas de los Apóstoles, excepto

el Apocalipsis, que consiste principalmente en una profesia sobre los triunfos futuros de la Iglesia, que debiendo verificarse sucesivamente, fué destinado á dar á los pueblos infieles una prueba de toda la revelacion evangélica.

Cuando los apóstoles se separaron para predicarla, les habia sido toda entera consignada para guardarla y trasmitirla, escepto algunas profesias que debian servir para su confirmacion, escepto tambien algunas adiciones que debian darle una inteligencia mas estensa y profunda: y para esplicarme de una vez, Jesucristo dijo á sus Apóstoles (San Mateo 28, vers. 19): Id y enseñad á todas las naciones el bautismo, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. *Docentes eos servare omnia quaecumque mandavi vobis*. Y enseñadles que observen lo que os tengo mandado observar.”

Supuestos estos antecedentes, entremos en materia. Si toda usura sin escepcion fuera un pecado, los Apóstoles la debieron presentar como tal á todos los pueblos. En el imperio romano donde aquellos principalmente predicaron, y en las grandes ciudades marítimas, la usura era muy frecuente con especialidad en el comercio, de manera que éste no hubiera podido existir sin interés, el salario ó precio del dinero prestado á cierto tiempo: cada negociante libraba bajo su buen nombre ó crédito el pago futuro de cantidades, y así era como se multiplicaban las operaciones mercantiles, variando aquellos intereses segun el cálculo que se hacia por el tiempo en que debia realizar los pagos. Por consiguiente, si siguiendo la tradicion primordial, toda usura sin distincion es un pecado, las ciudades célebres de Alejandría, Efeso, Atenas, Corinto, toda la isla de Creta, y las demás grandes islas, al menos las del Mediterrá-

neo, su comercio y práctica constante, sería un continuo pecado permitido y apoyado en la autoridad de las leyes. En las ciudades griegas y romanas había ordinariamente un banco, donde con privilegio de la autoridad pública se prestaba dinero á usura. (Salmatius de trapezitico foenere, lib. 3).

Es pues manifiesto que los primeros depositarios de la tradicion, de necesidad debieron dar á conocer la relativa á la usura y al mismo tiempo poner por escrito cuanto fuese indispensable. El apóstol San Pablo, nacido en una ciudad marítima y comerciante, de vuelta á su pais despues de su conversion, pudo considerar el estado en que se encontraba su patria, y á pesar de que ella tenia necesidad de reforma en el artículo de usuras, el Apóstol no se detuvo allí, sino que recorrió una parte de la Asia y Europa. Se sabe que estuvo en Alejandría, capital de Egipto; y en las grandes ciudades de la Siria, en las dos Antioquías, en Tiro, villa grande y comerciante de la Fenicia; en Efeso, Atenas y Corinto, y en otras muchas en que el comercio era muy floreciente; de tal suerte, que era imposible dejase de conocer y ver que la usura estaba allí entronizada. El escribió dos veces á los habitantes de Corinto, ciudad que por su posicion respecto de los dos mares, era como la reina del comercio de la Asia y de la Europa; él tuvo necesidad de recomendar las prácticas del cristianismo y condenar los vicios que se le oponian, y él finalmente en sus capítulos 5 y 6, hace la enumeracion de todos los estravíos que condenaba; la fornicacion, la avaricia, la idolatría, la murmuracion, la calumnia, la embriaguez, el robo, la rapiña &c. Si toda usura fuese un pecado, San Pablo se hubiera visto en la precision de presentarla así y con-

denar su ejecucion y destruirla siendo, como que era de un uso tan frecuente; pero sobre este punto enmudeció el Santo. El mismo dirigió una carta á los de Efeso, dos á Timoteo obispo elegido por él para esta ciudad como los de las demás iglesias que fundó en el Asia (Calmel, in prim. ad Timoth. commen. cap. 5, 3) antes que San Juan llegase allí.

En todas estas cartas, el Apóstol anuncia y recomienda la santidad que debe brillar en un cristiano, y en las dos últimas trata de los deberes de un obispo. Véase aquí á San Pablo en una nueva necesidad de hacer conocer si existia la reprobacion universal de toda usura sin diferencia, y sin embargo este vaso de eleccion, este Apóstol escogido por Dios para trabajar en la conversion de los gentiles, no dijo una sola palabra de ella. Lo mismo sucedió cuando escribió á Tito, obispo de la isla de Creta; á los Tesalonicenses habitantes de una ciudad marítima; á los hebreos repartidos por todas partes, y que estaban en gran número en Alejandría: en fin, en todas estas cartas San Pablo guardó el mismo silencio.

Ahora bien: yo arguyo de esta manera. Se ha visto que los primeros depositarios de la tradicion evangélica estuvieron en la obligacion de escribir una máxima que se ha supuesto tradicional, como lo hicieron con las demás; se ha visto tambien que nada escribieron sobre ella: luego verdaderamente no es tradicional. Mas si existe como se pretende una tradicion que condena toda usura sin diferencia, San Pablo que se encontró no una sino muchas y continuadas veces en la necesidad manifiesta, rigurosa, é imprescindible de proscribirla, lo hubiera hecho así; y sin embargo, en sus numerosas epístolas ni una sola palabra ha escrito sobre el particular; de donde se sigue que

la máxima supuesta sobre la usura, ni se vió ni debe verse como parte de la tradicion evangélica.

Ni se diga que San Pablo en sus cartas á los Corintos, no habla del homicidio ni del emponzoñamiento ni del perjurio; y que así como omitió estos crímenes sin que pueda concluirse de su omision que son permitidos, así tambien pudo pasar en silencio la usura, sin que de esta circunstancia se pueda inferir su permission. Puede contestarse que hay en el caso una notable disparidad. El emponzoñamiento es un crimen que horroriza á todo el mundo y que raras veces se perpetra: el homicidio y perjurio todos los hombres lo han reprobado y lo repueban, y casi no hay necesidad de inculcarles estos sentimientos que los inspira la misma naturaleza. Pero la usura era muy comun, se amaba y la costumbre y la ley la autorizaban. He aquí una razon poderosa para que el Apóstol de preferencia la hubiera combatido si ella en sí fuese un pecado.

El mismo raciocinio se puede formar por las doctrinas de S. Pedro, S. Juan, S. Júdas, y de los demás Apóstoles que promulgaban el Evangelio: sobre todo, S. Pedro que reunió por medio de sus escritos en la capital de Efeso á los cristianos dispersos en las provincias de Galicia, de Capadocia, de la Bitinia y de la Asia menor, y que los reunió con el fin de que despues de su muerte pudiesen recordar y tener siempre presentes sus saludables avisos. (Pet. 2. Epis. 1, 15, *dabo autem operam et frequenter habere vos post obitum meum, ut horum memoriam faciatis*. Este Santo en su primera carta cap. 4, tocó los confines de la materia, de que trató cuando dijo: „Que ninguno de vosotros se porte como homicida, como ladron, como envidioso del

bien ageno.” En la segunda trató de la avaricia, y á toda usura hubiera tachado de avaricia si toda usura fuese un pecado; pero no lo hizo así: San Juan habló de la caridad del prógimo, y si toda usura fuera un pecado por el que oprimimos á nuestro hermano, la habria reprobado. Si pues la usura fuese pecaminosa, claro es que todos los Apóstoles la hubieran condenado como un desórden tan grande y comun. ¿Y qué dirémos del Apóstol S. Mateo publicano de profesion? ¿Qué hombre mas instruido que él por la naturaleza de su estado? (Sobre las usuras de los publicanos se puede leer á Ciceron en su primera carta á Attico 6.º de sus libros). Pues ese hombre tenia mas necesidad de recibir del Salvador la ilustracion necesaria sobre este punto, á fin de salir de su error y de su mal estado, y para demostrarlo á los hombres que tenían la misma profesion que él; y sin embargo, cuando tocó á esta materia nos dijo: „*Volenti mutuari á te ne avertaris ab eo cap. 5;*” él no agregó una sílaba mas sobre la usura, y sin embargo trataba de la beneficencia mútua y universal. En la parábola del Patrono ó Señor que confió sus talentos á sus servidores, habló espresamente de la usura, como ya se ha visto, y qué ocasion mas bella y mas favorable pudo proporcionársele para rechazarla si el Salvador le hubiera enseñado que debia condenarla: mas no obstante, en lugar de esta reprobacion confirmó y aprobó la proporcionada á los talentos, como muy bien recordará el lector. Todo lo cual nos hace ver que Jesucristo no enseñó á sus Apóstoles una doctrina por la que se proscribiese la usura sin excepcion.

Pero dejemos de raciocinar por la conducta de tal ó cual particular. Consideremos la conducta general de la Iglesia

y de sus gefes en el primer concilio. Se suscitó con mucho acaloramiento entre los judíos y los gentiles convertidos á la fé, una disputa viva y reñida; los primeros pretendian que los otros debian además del Evangelio, seguir las observancias mosáicas, como la circuncision, y otras prácticas bastante difíciles prescritas por el antiguo legislador (Act. de los Apost. 15. 5); los otros no querian someterse á este yugo. El punto de la controversia interesaba á una y otra ley. Para terminarla de un modo satisfactorio á ambas partes, San Pablo y San Bernardo se transportaron de Antioquia á Jerusalem donde se encontraba entonces el cabeza de los Apóstoles y San Juan y algunos otros de los principales gefes de la nueva Iglesia. Estos tuvieron un concilio é hicieron un exámen escrupuloso y atento de lo que era necesario establecer para conciliar la antigua ley con la nueva, y en fin concluyeron de esta manera (vers. 28). "*Visum est enim Spiritui Sancto et nobis nihil imponere vobis oneris quam haec necessaria, ut abstinentia vos ab inmolatis simulacrorum, et sanguine, et suffocato, et fornicatione.*" Ténase presente que entre los judíos era permitido por la ley prestar á interés á los ricos, ya fuesen judíos ya extrangeros como anteriormente hemos dicho. Así que esta permission debió tenerse presente en el concilio. Y ya se ve que éste ni expresa, ni tácitamente, ni por deducion si quiera la abolió, como indudablemente lo hubiera hecho si en sí fuese pecaminosa. Y esta misma decision conviene tambien que el "*mutuum date nihil inde sperantes*" de San Lucas, tuvo por objeto la beneficencia y no la prohibicion de la usura, á menos que no se quiera decir que este evangelista que escribió poco tiempo despues, es decir, dos años des-

pues del Concilio, contradijo la decision de esta santa asamblea, lo que seria un absurdo pensar de este escritor sagrado, fiel compañero de San Pablo en sus viajes por largo tiempo. En virtud, pues, de lo dicho debe concluirse que el Salvador no enseñó la doctrina que condena toda usura sin excepcion, y por consiguiente los escritores sagrados ni la han escrito ni la han podido escribir.

DE LA USURA EXAMINADA CON ARREGLO
Á LOS CONCILIOS GENERALES.

El célebre Concilio de Nicea fué el primero de los generales que fijó su atencion en la usura y prohibió la que entre los romanos se llamaba *centésima*, es decir, por la que se cobraba el doce por ciento al año sobre dinero, y mayor interés por granos, vinos, aceites, ú otras cosas semejantes prestadas á cierto tiempo (Cánon 17.) "*Quoniam multi sub régula constituti, avaritiam et turpia luera sectantes, oblique divinae scripturae dicentis: qui pecuniam suam non dedit ad usuram, mutuum dantes centésimas exigunt: juxta censuit sancta et magna synodus, ut si quis inventus fuerit post hac definitionem aliqua vel quolibet modo negotium transigens aut hemiola (la mitad) id est sexcupla exigens, vel aliud tale prorsus excogitans, turpis lucri gratia deiciatur a clero, et alienus exitat á régula.*" Mas debe observarse aquí que esta prohibicion es solo referente á los clérigos, y que en los siete concilios generales siguientes no se prohibió jamás de una manera absoluta la usura entre legos, de suerte que de estos concilios no se puede concluir nada sobre la injusticia intrínseca del préstamo con interés. Esta prohibicion á los clérigos desde luego fué hecha, porque estando consagrados

al servicio del Señor, se quiso que se aplicaran enteramente á cosas santas, y que los fieles vieran en ellos acciones edificantes, y no afecciones á cosas terrenales. Por lo mismo se les prohibió el comercio, sin embargo de que el comercio no es en sí malo. Mas si alguno dijese que hay cánones en que se prohíbe á los clérigos la fornicación, el adulterio y otros crímenes, sin mencionar á los legos, y que no por eso se puede decir que á éstos se les permiten aquellos delitos; se le podrá contestar que en el decálogo se prohíbe la fornicación y el adulterio generalmente á todos los hombres *non mæchaveris, nec desiderabis uxorem ejus*, y que los cánones que hablan de los clérigos adúlteros ó fornicantes, suponen la prohibición relativa á los legos, sin repetirla; lo que no puede decirse de la usura, porque el decálogo nada establece sobre ella. A mas de que el canon del Concilio de Nicea es prohibitivo y las disposiciones de esta clase no deben estenderse mas allá de lo que terminantemente espresan; así pues, reduciéndose su prohibición á cierta y determinada especie de personas, no puede concluirse que sea universal y comprensiva á todas.

Verdad es que en el segundo concilio general de Letran, celebrado el año de 1139 bajo Inocencio II, se decretó: *Porro delectabilem et probosam divinis et humanis legibus per scripturam in veteri et Novo Testamento abdicatam illam, in quam insatiabilem foeneratorum rapacitatem damnamus et ab omni ecclesiastica consolatione sequestramus: precipientes ut nullus archiepiscopus vel cujuslibet ordinis abbas, aut quivis in ordine clero, nisi cum summa cautela usurarios recipere praesumat; sed in tota vita infames habeantur, et nisi recipuerint cristiana sepultura priventur.*

Pero es claro que en este texto se trata de las usuras de aquel tiempo y de la insaciable rapacidad de los usureros de entonces; bien es verdad que la rapacidad de los usureros mexicanos y tráfico escandaloso é inmoral que se hace en las casas de empeño, si no sobrepujan aquellos, por lo mismo no son inferiores. Mas al asentar que las usuras no deben considerarse como prohibidas, hemos hablado de las moderadas, y aun al principio espusimos al examinar la ley del Exodo y del Deuterodominio que las excesivas y fraudulentas aun respecto de los ricos deben conceptuarse reprobadas.

Cuarenta años despues, es decir en 1179, se celebró el tercer Concilio de Letran, y se trató tambien de la usura (como se vé en el cap. 25): en el año de 1215 bajo el pontificado de Inocencio III, se tuvo el cuarto concilio general de Letran y se decretó el cap. 67. "*Quanto amplius christiana religio ab exactione compercitur usurarum tanto gravius super his judaeorum perfidia inolescit; ita quod brevi tempore christianorum exhauriunt facultates. Volentes igitur in hac parte prospicere christianis ne judacis immaniter aggraventur sinodali decreto statuimus ut si de cetero quocumque praetextu judaei á christianis graves et inmoderatas usuras extorxerint, christianorum eis participium subtrahatur, donec de inmoderato gravamine satisfecerint competenter. Christiani quoque, si opus, fuerit, per censuram ecclesiasticam, appellatione postposita compellantur ab eorum commerciis abstinere. Principibus autem injungimus ut propter hoc non sint christianis infesti, sed potius á tanto gravamine judaeos studeant cohibere.*" Tanto en este concilio como en el anterior se establecen penas contra los usureros públicos judíos

de religion, dando por supuesta la condenacion del vicio de la usura: en uno y en otro se trata de las que causan una cruel extorsion por ser graves é inmoderadas; es decir, se condena justamente como en el segundo la *insaciable rapacidad*, de suerte que lo que constituye el crimen usurario segun el lenguaje de los concilios es el exceso.

En el primer Concilio general de Lyon celebrado en el año de 1245 se trató de las deudas usurarias que gravitaban sobre la Iglesia y de la manera de pagarlas, con orden de no contraer otras semejantes fuera del caso de una evidente necesidad para la Iglesia. En lo relativo á la usura está escrito bajo el mismo pié que el segundo Concilio de Letran; contiene además los medios prescritos para extinguir estas deudas usurarias, y la concesion hecha de contraer otras de igual naturaleza en caso de una necesidad manifiesta.

En el segundo Concilio general de Lyon tenido en 1274 bajo Gregorio X, se hicieron dos cánones el 26 y 27 sobre esta misma materia; pero ambos hablan de las usuras excesivas y de los usureros públicos de aquella época. La conducta de los padres que compusieron estos dos últimos Concilios, es tanto mas digna de observacion quanto que esa ciudad era de grande capacidad, de un comercio activo y floreciente, en la que habia muchas fériás de la larga duracion en el transcurso del año, y como dichos padres tuvieron la necesidad de hablar de la usura, pudieron y aun debieron haber prohibido el interés ó precio del dinero prestado, aunque fuese módico, si este precio ó interés fueran criminosos.

El decreto mas fuerte que se ha citado contra la usura es el de Clemente V expedido con aprobacion del Concilio general

tenido en Viena el año de 1311. Pero ya en el día es sabido que tal decreto no fué obra de los padres del Concilio, ni se publicó con su aprobacion; que lo hizo el mismo Clemente, y su sucesor Juan XXII fué el que lo promulgó. Segun las reglas de una buena critica se debe creer que tanto Clemente como los padres del Concilio entendieron lo mismo que los Concilios precedentes una usura inmoderada y excesiva, que es la que con propiedad puede decirse condenada por el derecho divino, humano y natural. Sus términos son los siguientes. "*Si quis in illum errorem inciderit ut pertinaciter affirmare praesumat, exercere usuras non esse peccatum: decernimus eum velut haereticum puniendum.*" Esta disposicion tuvo por objeto castigar á los que pertinazmente afirmasen que la usura no era pecado; pero debe creerse que se habló de la que se frecuentaba en aquel tiempo, es decir, de la execrable por su exceso. Si la palabra usura de este decreto debiera entenderse comprensiva á todas sin distincion alguna, tambien se inclurian en ella las compensatorias, y sin embargo, éstas se tienen aprobadas en todo el mundo.

En el Concilio siguiente de 1414 de Constanza se hizo proposicion para condenar la usura; mas el sábio Gerson expuso que era de necesidad fijar previamente la verdadera y propia significacion de esa palabra, á fin de que no todas se condenasen y se conocieran las permitidas, y esto bastó para que el decreto no se aprobase (Tom. 3, op. pág. 185 in test. part. de contratibus. Gerson refiere el mismo que exclamó en el Concilio) "*¡Deus aequissime! quis neciat et simoniam et usuras nobis omnibus extirpandas esse? Sed primitus declarandum sub quibus casibus et qualibus intentionibus propi-*

*dicta simonia vel usura committatur, me-
damnetur justus cum iniquo. . . . aut ne
similiter detur usure titulus justis et
necessariis contractibus;*"

En el quinto Concilio de Letran siendo Pontífice Leon X, fueron aprobados los establecimientos de montes de piedad constituidos para consuelo de la clase pobre, donde con un interés moderado y en proporcion á los gastos del establecimiento, se les facilita el dinero que necesitan para sus urgencias.

Florencia y Trento, ciudades que han dado nombre á los Concilios en ellas tenidos, no han visto publicar ningun cánon que repruebe toda usura sin distincion. En el de Florencia se trató de la Iglesia y se concluyó la reunion de la griega con la latina, de la Iglesia griega en que se permite la usura, y el Concilio no exigió que abandonase esta práctica como lo hizo respecto de otros puntos. El Concilio de Trento se convocó con objeto de contener las doctrinas de los innovadores; y enseñando Calvino, uno de los principales gefes de la reforma, que ninguna usura moderada es criminal, y que ésta solo debe considerarse así cuando se trata de los pobres; el Concilio no reprobó esta doctrina ni la proscribió, sin embargo del grande séquito y progreso que tuvo desde entonces.

De todos los fundamentos y de las observaciones espuestas es necesario deducir, que se ha demostrado plenamente que no existe en el origen del cristianismo una tradicion escrita ó no escrita que prohiba absolutamente y sin diferencia alguna toda clase de usuras, y que antes por el contrario las arregladas y módicas están permitidas.

CONDUCTA DE LOS SOBERANOS PONTÍFICES CON RESPECTO Á LA USURA.

Se ha dicho que el obstáculo mayor

que hay para que se pueda comprender la materia de que se trata, es el que no es fácil conciliar las disposiciones pontificias acerca de la usura; mas esto consiste en que muchas veces los Papas como ha observado Melchor Cano (de loc. Theól. lib. 6, cap. 8, in respons. ad 7) responden á los casos especiales de tal ó cual obispo, esponiendo su opinion particular, y no estableciendo una doctrina con intencion de obligar á los fieles á su creencia y observancia, y aunque para esta clase de juicios sea necesario meditar y reflexionar bien la cosa que se trata de decidir, no siempre sus méritos son suficientes para establecer una decision general. Esta es pues la manera con que deben considerarse las respuestas pontificias, cuando no se trata de una doctrina evangélica escrita ó no escrita consignada á la Iglesia sobre el punto en cuestion, como sucede respecto de la usura segun se ha demostrado. Algunas veces las respuestas de los Soberanos Pontífices se dirijen á tal ó cual Iglesia particular, y no á la Iglesia universal con la plenitud de autoridad que les es propia, y en virtud de la que todos los fieles están obligados á creerlas y someterse á su observancia. Estos son los caracteres distintivos de las decisiones que pertenecen á la fé. Melchor Cano (de loc. theol. lib. 5, cap. 5, quaest. 4) dice: "*Itaque summorum pontificum conciliorumque doctrina si toti ecclesiae proponatur, si cum obligatione etiam credendi proponatur; tum vero de fidei causa judicium est.*" Y poco antes "*id vero (judicium tum maxime) putandum est deesse cum aut verbis opinandi utuntur iudices, aut responsa non ad totam universam ecclesiam; sed ad privatas ecclesias, et episcopus mittuntur.*" Estas observaciones sobre las respuestas pontificias nos ministran el medio para poderlas conciliar.

Puede pues asegurarse que las respuestas sobre la usura no solamente han sido dirigidas á algunas Iglesias particulares, y á ciertos y determinados obispos, sino que tambien la mayor parte han contenido casos muy especiales y no han tratado ó considerado en general la cuestion. Ahora bien: la variedad de casos exige necesariamente variedad en los remedios; pero si concretamos todos estos casos y los reunimos en un centro comun, se verá que los Papas han atacado siempre el desórden y que han sido guiados por la beneficencia, hácia todos los hombres y muy especialmente hácia los pobres. Y para determinar con mas claridad esta materia fijarémos los siguientes puntos: 1.º Muchas veces los Soberanos Pontífices han dado reglas de direccion y de prudencia convenientes á las costumbres del siglo en que han hablado: 2.º Ellos han promulgado leyes de derecho positivo para formar á los fieles y dirigirlos á una conducta la mas perfecta, dejando á un lado las vias menos perfectas, sin pretender que ellas fuesen condenadas en sí mismas: 3.º Muy comunmente han condenado el exceso y los fraudes que han solido acompañar á la usura: 4.º Ellos han tomado la defensa del préstamo puro y simple, rechazando todo aquello que le es contrario, en lo que se descubre una caridad atenta á las necesidades del pobre: 5.º Algunas veces han condenado la participacion en los provechos del préstamo cuando éstos habian sido donados: 6.º Algunas veces han abrazado en un mismo rescripto diversas consideraciones: 7.º Y otras veces en fin, han aprobado el precio del uso de la moneda, ya de una manera, ya de otra, ya general y ya particularmente.

En primer lugar he dicho que los Soberanos Pontífices han dado reglas sobre

el particular fundados en la prudencia. En efecto Inocencio IV despues de presidir el Concilio general de Lyon el año de 1245, en sus comentarios escritos sobre los cinco libros de las decretales, espuso en el título de usuras la razon porque en su concepto se debian prohibir en general todas ellas en estos términos: "*Ideo prohibentur ita generaliter usurae, quia si liceret eas accipere, omnia mala inde sequerentur: quia non intenderent homines culturae possessionum nisi quando aliud non possent; et ita tanta esset carestia, quod omnes pauperes fame perirent.*" Inocencio ha hablado aquí como doctor particular, (Véase á Benedicto XIV en el prefacio de su tratado de sínodo diocesana) y lo que dijo nos hace conocer la razon que tuvieron sus predecesores cuando prohibieron las usuras, razon que no toca ó atañe á la naturaleza intrínseca del préstamo, sino que viene á ser una consideracion económica en tanto que si se dejara un libre curso á la usura se abandonaria por ella á la agricultura. Y esta razon no es aplicable á todos los casos, porque si se concede por el uso de cierta cantidad ó medidas de granos, aceite, vino &c, por un año un interés pagadero en la misma especie recibida, este interés, premio ó superabundancia mereceria el nombre de usura, y ya se vé que en lugar de ser contrario á la agricultura mas bien le sirve de fomento. En el dia podria decirse con mas precision que si la agricultura rindiese mas que el préstamo á usuras, la primera seria preferida al segundo aun cuando éste fuese espresamente permitido. Mas sea cual fuere la razon del Sr. Inocencio, ella demuestra en el que la propone un fondo de prudencia y una solicitud pastoral que tienen por objeto rechazar todo exceso en la usura, principalmente con

la intencion de acudir al socorro de los pobres.

Si se quiere un ejemplo memorable de una ley positiva promulgada por el gefe de los fieles, se puede citar la bula *cum onus apostolicae servitutis* de Pio V, en la que se verá como el deseo de prevenir todos los abusos hizo que dejase á un lado los otros modos de imponer ó establecer rentas, concretándose tan solo al contrato trino, es decir; á la sociedad en la cual se asegura el capital y al mismo tiempo los lucros ó intereses. El Papa Gregorio XIII eximió á los habitantes de la Sicilia de la observancia de la citada bula de Pio V, y permitióles la observancia de la de Nicolás V, diciendo que en la de Pio habia muchas cosas no esenciales á las rentas, esto es, que contenia cosas de solo derecho positivo, y por eso el cardenal de Lugo dijo espresamente: (de just. et jur. disputat 27 de censibus, sec. 9, n. 123) "*Sicut enim duplex est simonia, altera contra jus naturae, altera contra jus solum positivum ad effectum incurrendi poenas simoniaci impositas, sic est etiam post hanc bullam (Pio V de censibus) est duplex usura distinguenda, una ex natura rei, et contra jus naturae, altera juris positive ad effectum incurrendi poenas usurariorum.*"

Benedicto XIV como la cuestion de la usura se renovó en su tiempo, estableció en su Encyclica *vis pervenit* publicada en 1.º de Noviembre de 1745 lo que era necesario cumplir y observar con respecto al préstamo puro y simple; es decir, cuando se da el uso gratuitamente y cuando se deba dar de esta manera, sin decidir nada concerniente al precio del uso del dinero por cierto tiempo, cuando no se da gratuitamente y cuando no hay obligacion de darlo de esta manera. Por la interpretacion legítima de los rescriptos de sus

antecesores, él trazó los límites dentro de los cuales se debian contener las de su tiempo al tenor de las reglas de direccion y de las leyes positivas de la materia, salvando las circunstancias especiales del estado de la Iglesia.

Véanse pues en estas disposiciones citadas las respuestas de papas dirigidas á tal ó cual personage mas bien que á la Iglesia en general, para establecer ó constituir un precepto universal é irrefragable. Véanse leyes dictadas por la prudencia, leyes de derecho positivo, leyes adoptadas á la condicion de los tiempos y leyes que los papas mismos han modificado y cambiado.

Para concluir esta materia con respecto al derecho canónico, voy á examinar aquí un caso famoso en que se prohibió la usura bajo una forma cierta y determinada y no de una manera general: y es el siguiente.

En la Baviera como en otros lugares de Alemania, se prestaba y aun se presta dinero por cierto tiempo determinado al respecto de cinco por ciento anual, quedando la asignacion del tiempo á voluntad de los contrayentes. Guillermo, duque de Baviera, consultó muchas veces al papa Gregorio XIII sobre la moralidad de este contrato, y le propuso el caso de una manera precisa como se verá luego. Este papa despues de reiteradas instancias, en 25 de Mayo de 1581, contestó á nombre propio en un breve dirigido al duque, con ciertas restricciones que indicaban su prudencia, y sus términos manifiestan una opinion privada y no una decision universal. „El contrato, dijo, es usurario (por esta razon) porque no se puede reducir á otra especie de contrato que al del préstamo (gratuito en sí mismo) con la convencion de percibir cierto provecho en virtud del mismo préstamo“

(gratuito por su naturaleza.) Si de otro modo, añade, existe en Alemania algun contrato, bajo otra forma distinta por la que se perciba el cinco por ciento, nosotros no la comprendemos, y ni la condenamos ni la aprobamos por las presentes."

La manera con que se propuso el caso es la siguiente: „*Titius in Germania pecuniam habens, eandem Sempronio, cuiusvis conditionis homini, ad nullum certus tempus, sed pro advitrio debitoris distrahendam, ea lege tradit ut Titius ex pacto et civili obligatione [quae aliquando in eisdem literis, interdum in aliis adjicitur] jus habeat eadem pecunia apud Sempronium relinquitur, accipiendo quotannis ab eodem Sempronio quinque florenos pro singulis centenariis, et postea totam sumam capitale. De tempore autem quo restitutio capitalis fieri debeat, licet interdum aliquid certi determinetur ut plurimum tamen nihil certi statuitur ut quandocumque voluerit [utilitate interim accepta, in partem sortis non computata] contractum rescindere possit dum modo is qui contractum rescindit, alterum sex menses antea praemoneat, &c.*"

Véase cuál fué la respuesta original: „*Contractus modo et forma praedictis celebratus usurarius est. Neque enim ad aliam speciem quam mutui cum conventionione lucri ex eodem mutuo accepti reduci potest. Ex quo consequitur ut per nullam consuetudinem aut legem humanam excusari neque ulla contrahentium etiam bona intentione defendi possit. Cum sit jure divino et naturali prohibitus qua etiam ex causa nemini sive divite sive pauperi et quantumvis miserabili personae hujusmodi contractum celebrare, lucrumque ex illo acquirere aut retinere licet.... Si tamen in Germania aliquis est contractus in quo quin-*

que pro centum accipiantur aliis modo et forma quam supra dictis celebratus, non per haec tamen damnare aut approbare intendimus, donec specialis fiat de eo expressio."

Este texto, vuelvo á repetir, no expresa otra cosa que la opinion particular del pontífice, y debo agregar que las circunstancias de los tiempos no son las mismas; el deseo de oprimir se encuentra en el dia enfrenado por la dulzura de las costumbres; la abundancia de metales preciosos ha multiplicado á los poseedores de ellos, entre los cuales existen muchos que prestan á un interés moderado; así pues la cuestion es muy diferente y se puede considerar hoy circumscripita á límites precisos: se exceptúa de una manera formal el caso de los pobres; y no se trata de ningun modo del préstamo gratuito en su origen ó en su esencia: la cuestion está concentrada al caso de aquellos que no son pobres, sin los que ni aun puede concebirse la idea del préstamo. Se trata del precio de un uso real y distinto de la moneda, de un uso que no estamos obligados á dar, que nos es lícito rehusar y que podemos declararlo así. El precio del uso de la moneda ha sido aprobado algunas veces por los mismos soberanos Pontífices. En el título 19 del lib. 5 de las decretales, el Sr. Inocencio III aprueba el interés del dinero de una dote prometida, no pagada y puesta en manos de mercaderes para recibir una renta anual en beneficio ó provecho de las hijas. Decision que no ha dejado de ser notada por Broedersen; por el cardenal de la Luzeina y que ha sido repetidas veces confirmada por el supremo tribunal de la Rota; y ya se vé que el dinero de una dote no forma una especie diferente del demás, porque vaya á servir de ayuda á las cargas maritales, sino que tanto el que se em-

plea en ese objeto como el que se dedique á otro, son de igual clase, y por consiguiente su uso debe ser tambien igual y ese uso es precisamente lo que se paga.

Recordarémos aquí lo que ya se ha enunciado anteriormente, la solemne aprobacion hecha por el quinto concilio general de Letran bajo Leon X, de los montes de piedad en los que se presta dinero á los pobres á un moderado interés para deducir las espensas del servicio y lo necesario á la conservacion del Establecimiento. Y esta aprobacion en la generalidad de sus términos no solo no excluye, sino que comprende la facultad de pedir prestado dinero á interés en caso de necesidad, y por consiguiente facultá á los ricos para prestarlo. Este soberano pontífice agrega que este préstamo de los montes de piedad no debe ser de ningun modo condenado, sino que al contrario, es meritorio y digno de elogio, y que no debe verse como usurario. Y sin embargo se exige un interés proporcional al dinero prestado; es decir, que en esta constitucion la palabra usura significa un interés criminal.

Debe observarse que la decision del Leon X, no es concerniente á todos los préstamos á interés, sino al caso especial en que se presta al indigente por medio de un banco. Pero la razon preliminar alegada por este Papa para justificar los intereses moderados en los montes de piedad, es aplicable á todo préstamo porque dice estas palabras: „*licité ultra sortem exigi et capi posse non nihil licere: cum regula juris habeat, quod qui commodum sentit, onus quoque sentire debeat, praesertim si apostolica accedat autoritas.*” Dos cosas son aquí muy notables: primera, que el Pontífice usase de esta razon tan válida entre los defensores del préstamo á interés *qui commodum sentit,*

onus quoque sentire debeat; y la segunda que indica por las otras palabras, *praesertim si apostolica accedat autoritas*, haber sido esto dispuesto puramente por un derecho positivo: en seguida añade *cum haec ad pacem et tranquillitatem totius reipublicae christianae spectare videantur, sacro aprobante concilio declaramus et definimus &c.* De manera que las razones en que se opoya la decision, consisten en la paz y tranquilidad de los cristianos, en una regla de derecho y en la autoridad apóstolica, advirtiendo que los contradictores fueron obligados á guardar silencio bajo la pena de excomunion *ipso facto incurrenda*. A esta institucion saludable condenada por algunos porque favorece la usura, es á la que justamente se debe la disminucion del exceso de aquella, sino en todos, al menos en muchos casos, porque no habrá siempre necesidad de ocurrir á los usureros, y este resultado será mayor si se hace comprender que los intereses moderados y discrecionales no tienen en sí ninguna injusticia, pues entonces se dedicarían á este giro muchos que de otra suerte no lo hacen, y los pobres encontrarian mayor alivio sin tener que mendigar el socorro de usureros avarentos que la necesidad los obliga á buscar y que tan caro les cuesta. Por último debe advertirse que en la capital de la República existe tambien con autorizacion soberana un monte de piedad, conocido con el nombre de Monte-pio, en el cual se presta dinero asegurando su devolucion con prenda valiosa ó equivalente y con el interés del doce y medio por ciento anual.

LA USURA CON RESPECTO AL DERECHO CIVIL.

Hemos considerado hasta aquí la materia de usuras con relacion al derecho

divino y canónico, vamos pues á examinarla con respecto á las leyes civiles y doctrinas de los tratadistas. Como ya hemos enunciado por usura en sentido lato se entiende el interés que se exige por el dinero que se presta á cierto tiempo; pero tomada estrictamente es el lucro immoderado que algunos cobran en el contrato del mútuo ó préstamo con notable perjuicio del mutuuario, que obligado de la urgencia en que se encuentra consiente en él. La usura en la primera acepcion la dividen los autores en expresa y tácita: la primera interviene cuando abiertamente se pacta y exige el interés del dinero ó frutos prestados, y la tácita ó paliada cuando en la realidad ó en la apariencia no procede del mútuo, sino de otro contrato en que va embebida; como la que resulta de una venta al fiado, en que se estipula que por la tardanza en la entrega del precio haya de dar el comprador algo mas de su verdadero importe.

Para haber de conciliar las disposiciones especialmente las canónicas que hemos referido sobre la materia, los intérpretes y moralistas han subdividido á las usuras en *compensatorias*, *punitorias*, y *lucratorias*. Lllaman *compensatorias* á las que se exigen en justa indemnizacion de las ventajas que podian sacarse del dinero, ó del riesgo que de carecer de él puede seguirse al mutuante, y esto es lo que quieren decir las frases *lucro cesante* y *daño emergente*. A esta clase pertenece el interés que procede del contrato del cambio marítimo, los alimentos que suelen estipularse cuando no se entrega la dote y en otros casos semejantes. La *punitoria* es la que se pacta y exige como pena impuesta al que no cumpla lo estipulado en algun contrato: tanto ésta como la anterior, dicen que son lícitas y corrientes; pero no así las *lucra-*

torias que consisten en exigir el interés del dinero que se presta, sin que intervenga lucro cesante ni daño emergente, las cuales las reputan prohibidas por derecho divino y humano. No me parece muy fundada esta decision, porque casi no habrá caso en que el prestamista no pierda desprendiéndose de su dinero alguna utilidad, ú ocasion de tenerla, ni en que no aventure su capital aunque sea remotamente, y sobre todo en que no se prive del derecho de usar de su propiedad cuando quiera y como quiera, por transferirla á otro, lo cual ciertamente es *precio estimable* siempre que éste sea equitativo y moderado.

Las leyes españolas consideraron á la usura como un verdadero crimen y lo castigan con penas severas. Las 31 y 40 tít 11, p. 5, declaran nulo todo contrato, en que intervenga, y al que la estipulare se le condenó á la infamia y á perder el capital en favor del mutuuario. La 2, tít. 15, p. 5, castigaba la reincidencia con confiscacion y otras penas que repugnan á nuestras instituciones. Con la mira de evitar los fraudes que solian cometerse añadiendo á la suerte principal el exceso de los intereses legales, dispuso el auto 16, tít. 21, libro 5, R. ó ley 22, tít. 1.º lib. 10 de la N., que el dendor jurase en el instrumento que se otorgara que no habia mediado usura, que el escribano diese fé de la entrega del dinero y que igual juramento prestase el acreedor al hacer uso de su escritura en juicio, la que de otra manera nada probaria, mas este rigor lo ha templado la práctica, pues ya no se exige ni uno ni otro juramento, y cuando en efecto se llega á justificar que algun crédito es usurario, no se condena al acreedor á su pérdida absoluta sino á la de los intereses excesivos. Tambien es digno de advertirse que aunque para

la ley 1, tít. 21, lib. 4, R., son nulos y no traen aparejada ejecucion los contratos en que intervienen usuras, la práctica ha hecho que esta disposicion tenga solo efecto respecto del lucro pero no del capital, pues por éste siempre se ejecuta al deudor. Y por último la ley 4, tít. 22, lib. 12, de la N., considera á la usura como delito de prueba privilegiada, es decir, que puede justificarse con testigos de singularidad diversificativa, ayudados de presunciones.

La indemnizacion moderada ó rédito legal permitido, fué primero el tres por ciento al año, segun la pragmática sancion de 10 de Julio de 1764 que forma hoy la ley 23, tít. 1, lib. 19 de la N. R., la cual permitió esa ganancia á los gremios de Madrid. Despues la costumbre hizo que ese rédito se aumentase al cinco por ciento anual en créditos estendidos en escrituras públicas y asegurados con hipotecas, y el seis por ciento respecto de

aquellos que se contraen á estilo y uso de comercio, cuya costumbre fué confirmada por las leyes 22, tít. 1, y cap. 2, tít. 13, lib. 10, N. R. En cuanto á disposiciones mexicanas, no harémos mérito de la de 4 de Setiembre de 1830 que facultó al gobierno para pagar un cinco por ciento mensal ó mas con tal que no pasase de un quince por ciento, ni de otras muchas posteriores aunque menos escandalosas, porque todas esas leyes han sido hijas de circunstancias particulares y muy aflictivas. Mas no así la publicada en virtud de facultades extraordinarias el 30 de Diciembre de 1833, que permitió generalmente el mútuo usurario, con la única escepcion de los capitales pertenecientes á capellanías y obras pías. Esta disposicion fué espresamente derogada por ley de 21 de Agosto de 1839 y restituidas en consecuencia las anteriores de partida y recopiladas. Tal es el actual estado de la materia de usuras.

REFLEXIONES FILOSÓFICAS.

Del comodato.

NATURALEZA DEL COMODATO.

El comodato, que así como el mútuo es tambien voz de importacion estrangera, se llama entre nosotros préstamo; pero como éste consiste ya en cosas consumibles, ya en las no consumibles por el uso, los jurisconsultos han hecho dos contratos diversos, segun lo digimos antes. Sin renovar pues aquí la controversia de la exactitud de esta distincion, es claro que el comodato es un acto útil, pues que satisface una necesidad ó un placer; y se verifica sin perjuicio de otro, porque á tenerlo no lo prestaria. Las leyes romanas

lo colocaron entre los contratos llamados de derecho de gentes, y que tienen lugar desde antes de la invencion del dinero. Yo concibo fácilmente lo primero, si se entiende por aquellos los que se observan entre todas las naciones, porque siempre y en todas partes habrá sucedido sin duda que sobre á uno alguna cosa que haga falta á otro, ó que tenga desocupada y sin uso la que otro quiera usar. Aprobar pues esta prestacion ha sido un bello oficio de los legisladores, por cuanto ella se dirige á aumentar placeres y riqueza.

Tal es la naturaleza de este contrato, usar ó servirse de la cosa con el objeto ó para el caso que se dió, y devolverla puntualmente concluido que sea el servicio.

OBLIGACIONES RESPECTIVAS.

La ley manda que esta restitucion sea tan religiosa, que niega al comodatario el derecho de detener la cosa á título de cualquier crédito, con tal que no sea por razon de gastos que ha hecho en la misma. La sociedad civil es un estado de legalidad y órden, que reprueba la violencia, el atentado contra la propiedad ajena, y el que se perjudique en manera alguna los derechos de otro; pero la facultad de semejante retencion por autoridad propia causaria irremisiblemente estos males, y debe ser contenida por la ley. Mientras pues ésta no haga restituir al verdadero propietario la cosa que se le ha retenido, por cualquiera título que sea, desde luego que se averigüe pertenecerle, ya no habrá seguridad en las que se entregan así. De esta manera cualquiera podria retenerla, aun cuando no tuviese para ello ningun derecho, y si se difiriese su devolucion hasta examinar si éste es ó no fundado, tal exámen podria dilatarse fácilmente y perjudicar entre tanto al dueño. El comodato es un contrato de pura amistad, y ésta se resiste sin duda á que se retenga la cosa por cualquier pretexto que sea, ó que se use de ella fuera de los términos concedidos; de modo que hay ejemplos entre los romanos de haberse reputado por ladron al que ha ido en un caballo prestado mas lejos de lo que se le permitió. La regla mas sencilla y mas justa será por consiguiente hacer restituir la cosa á su propietario inmediatamente que haga ver que es suya, y dejar á sal-

vo su derecho al detentador para que reclame su haber separadamente.

Pero se dirá que en el presente caso teniendo que percibir el comodatario alguna cantidad del comodante, no se hace á éste mas que cobrar una deuda suya que es lo mismo que si se le pagara; que no se le causa ninguna injuria; y que lo contrario es favorecer á los deudores morosos. Sin embargo, en mi entender, el mal consiste en dar lugar á retenciones arbitrarias, puesto que tendria en su poder la cosa mientras se discutiese si habia ó no derecho para hacerlo, lo cual conviene evitar. Por otra parte ¿podrá admitirse semejante derecho á título de compensacion? Yo tendria esta medida por muy peligrosa, segun lo tengo manifestado antes.

Todo acto que en su origen es voluntario, gratuito y liberal, puede ser obligatorio mediante otro en que se renuncie á estas calidades y por lo mismo, si bien un propietario es libre á prestar á otro en comodato una cosa, verificado este contrato puede renunciar por el momento al uso y goce de ella. Nada tiene pues de repugnante el que se niegue al prestador la facultad de recobrar la cosa dada en comodato, contra la voluntad del comodatario, hasta que espire el tiempo ó concluya el servicio para el que se le dió: al contrario yo hallaria en la medida opuesta una disposicion perjudicial; porque puede suceder muchas veces que el comodatario confiado en la promesa del comodante, deje de tomar sus providencias para hacerse de una cosa que le sea absolutamente necesaria; ¿y no es claro que al conceder á aquel derecho de recobrarla cuando quiera, podria perjudicar á éste gravemente? Es verdad que tambien puede necesitar de ella el mismo prestador; mas esto no es lo regular, y por otra

parte échese á sí mismo la culpa de su poca prevision. ¿No es claro que ella es necesaria al comodatario, puesto que la ha pedido? Conviene pues favorecer la que aparezca ser de mayor necesidad. El prestador que conoce los vicios ó defectos de la cosa que presta, y que sabe además que mediante ellos aquel á quien se da no puede hacer el uso ó servicio á que la destina ó que á lo menos se espone á sufrir deterioros, manifiesta un deseo de perjudicar á éste, al mismo tiempo que una mala intencion digna de ser castigada por las leyes; justo será pues imponerle la responsabilidad de los perjuicios que resulten por este su reprehensible silencio; pues como he dicho antes, el comodato es contrato que tiene lugar de amigo á amigo, en que se requiere la mayor buena fé, y en que por otra parte el objeto del comodatario no puede ser oculto al comodante, así nada es extraño que se obligue á descubrir los defectos principales de la cosa que quiere dar prestada. Sin embargo, este conocimiento suyo y mala fé deben serle probados por el comodatario, pues siempre la presuncion legal está en favor del comodante.

TÍTULO 35.

Del depósito.

CAPÍTULO I.

DE LA NATURALEZA DEL DEPÓSITO Y DE SUS DIVERSAS ESPECIES.

1. ¿Que se entiende por depósito, y en qué se diferencia del mútuo, del comodato y del arrendamiento?
2. Diferentes especies de depósito que reconocen las leyes, á saber; el comun ó voluntario, el necesario y el judicial.
3. Cosas que pueden darse en depósito.
4. Tambien puede consistir el depósito en cosas que no se manifiesten individualmente al depositario.
5. Ninguna persona que no sea el dueño mismo de la cosa depositada, ó su representante puede constituir depósito voluntario.
6. De cualquier modo que se haga el depósito, puede el depositante pedir la cosa depositada con los frutos ó mejoras que tuviere.
7. ¿En qué lugar se deberá hacer la entrega de la cosa depositada?
8. El depositante está obligado á indemnizar al depositario el importe de los gastos que haya hecho para la conservacion y custodia de la cosa depositada.
9. ¿Qué culpa deberá prestar el depositario en la custodia de la cosa depositada?
10. El depositario está obligado á devolver específicamente la cosa misma que recibió en el estado en que se hallare.
11. No puede el depositario servirse de la cosa depositada sin el permiso expreso ó presunto del depositante.
12. El depositario no deberá entregar la cosa depositada sino al mismo depositante, ó á sus herederos ó representantes legítimos.

13. El dueño de los bienes depositados tiene preferencia en ellos á todos los acreedores del depositario, hallándose los mismos en poder de éste ó de sus herederos.
14. Prohibicion de poner bienes confidencialmente y en cabeza de un tercero.
15. El contrato de depósito se perfecciona por la entrega real ó ficticia de la cosa depositada

1. Se entiende por depósito un contrato segun el cual una persona entrega á otra cierta cosa para que la custodie con la obligacion de devolverla en especie, en cualquier tiempo que se la pidiere el depositante (1). Diferénciase del mútuo y comodato en que el depositario no puede hacer uso de la alhaja, y de la locacion ó arrendamiento, en que el depósito es un contrato gratuito. Sin embargo, podrá estipularse que el depositario perciba alguna remuneracion ó premio por custodiar la cosa depositada (2).

2. Hay tres especies de depósito: 1.º Cuando este contrato se celebra por consentimiento recíproco del que deposita la cosa y del que la recibe, y entonces se llama depósito comun ó voluntario. 2.º Cuando la persona que hizo el depósito hubiere sido obligada á ello por algun accidente extraordinario, como incendio, ruina, naufragio, ú otro semejante: este depósito se llama miserable. 3.º Cuando dos ó mas personas litigan sobre la pertenencia de alguna cosa, y por convenio de las partes ó por decreto del juez la depositan en poder de otro, para que la custodie hasta que judicialmente se declare quien debe ser dueño, y en tal caso el depósito se llamará secuestro convencional ó judicial (3).

3. Pueden darse en depósito así las cosas muebles, como las inmuebles ó raíces, y ni en unas ni en otras adquiere el dominio ni la posesion el depositario, á menos que las cosas depositadas sean de

aquellas que se regulan ó estiman por peso, número ó medida; en cuyo caso se trasfiere el dominio al depositario cumpliendo éste con restituir igual cantidad en número, calidad y especie, y por esto se llama este depósito irregular (1).

4. Tambien puede consistir el depósito en cosas que no se manifiesten individualmente al depositario, como si se entregase un baul cerrado, una caja, maleta, ú otra cosa semejante; y en este caso si la cosa depositada perteneciere á varios, solo podrá abrirse y entregarse á presencia de todos los interesados. Lo mismo sucederá si el tal depósito es indivisible; pero si admitiere cómoda division y constase la parte que corresponde á cada uno de ellos, podrá el que quiera reclamar la suya, y el depositario tendrá que entregársela; y si éste se hiciera despues insolvente, no tendrán los demás depositantes accion para reclamar cosa alguna de los compañeros que tengan percibida su porcion, debiendo imputar á su negligencia ó mala suerte la pérdida que hayan sufrido.

5. Ninguna persona que no sea el dueño mismo de la cosa depositada, ú otro en su nombre, y con su consentimiento espreso y tácito, puede constituir depósito voluntario. Sin embargo, si uno depositase cosa agena aun poseyéndola de mala fé, este depósito producirá sus efectos en cuanto á las obligaciones mútuas del depositante y depositario.

6. El depósito puede hacerse por tiempo determinado é indefinidamente,

(1) Leyes 1 y 2, tit. 3, p. 5.

(2) Dicha ley 2.

(3) Ley 1, tit. 3, p. 5.

(1) Ley 2, tit. 5, p. 5.

y en ambos casos el depositante puede pedir la cosa depositada con los frutos y mejoras que tuviere, así como el depositario puede cuando quiera compeler á aquel á que reciba el depósito y le exonere de él. Reclamada la cosa por el deponente deberá entregársela el depositario sin poder retenerla á título de compensacion, pago de crédito ó gastos hechos en la conservación del mismo depósito, pues todo esto debe pedirse por separado (1). Exceptuándose de esta regla general los casos siguientes: 1.º Si la cosa depositada fuere alguna arma, y el depositante estuviere privado de juicio. 2.º Si el depositante tuviere secuestrado los bienes por la autoridad competente. 3.º Si la cosa depositada fuere hurtada, y el verdadero dueño previniese al depositario que no la entregue sin mandato del juez. 4.º Si hecho el depósito resultare ser la cosa del depositario y la reclamare en juicio (2).

7. Si en el contrato de depósito se hubiese designado lugar para la restitution de éste, el depositario estará obligado á presentar en él la cosa depositada, pero los gastos que se ocasionen en el transporte serán de cuenta del depositante. Cuando no se haya designado lugar para la restitution, deberá hacerse en el mismo donde se halla constituido el depósito.

8. El depositante está obligado á indemnizar al depositario el importe de los gastos que haya hecho para la conservación y custodia de la cosa depositada, y de todas las pérdidas y daños que haya podido causarle el depósito por vicios ó defectos de la cosa depositada que supiere el depositante, y no se lo hubiese ma-

nifestado. Si ignoraba dichos vicios ó defectos, puede elegir la indemnizacion de los daños y perjuicios, ó dejar la misma cosa al depositario (1).

9. El depositario tiene que emplear en la custodia del depósito el cuidado que generalmente ponen los hombres en sus cosas (2). No obstante, hay cosas en que no basta esta atencion comun, sino que es necesaria la vigilancia de un padre diligente de familias, lo cual se llama en términos forenses *prestar la culpa leve*. Sucede esto: primero, cuando así lo estipulan los contratantes. Segundo, cuando el depósito se hace á solicitud del depositario. Tercero, cuando éste recibe por serlo algun interés (3). Hay ocasiones tambien en que el depositario está obligado á una vigilancia diligente ó á prestar la culpa levísima y aun el caso fortuito. Se verifica esto en los casos siguientes: 1.º Si el depositario se hubiere obligado á ello. 2.º Si reclamada la cosa por el depositante, y resistiendo su entrega el depositario, pereciere ó se deteriorare aquella. 3.º Cuando el motivo del menoscabo ó ruina de la cosa depositada procediese de culpa ó engaño del depositario. 4.º Si el depósito se hiciere en beneficio del depositario y no del depositante. (4).

10. El depositario está obligado á devolver específicamente la cosa misma que recibió en el estado en que se hallare; y si el depósito hubiese consistido en alguna suma de dinero, deberá devolver igual número de monedas que el recibido, ya se haya aumentado ó disminuido el valor de éstas (5).

(1) Ley 5, tit. 3, p. 5.

(2) Ley 6, tit. 3, p. 5.

(1) Ley 10, tit. 13, p. 5.

(2) Ley 3, tit. 5, p. 5.

(3) Ley 3, tit. 3, p. 5.

(4) Ley 4, tit. 3, p. 5.

(5) Ley 1, tit. 9, lib. 10, N. R.

11. No puede el depositario servirse de la cosa depositada sin el permiso expreso ó presunto del depositante. Y cuando la cosa depositada haya producido frutos, y los hubiere percibido el depositario, estará obligado á entregarlos con el depósito; pero no deberá interés alguno del dinero depositado, á no ser en el caso de morosidad.

12. El depositario no deberá entregar la cosa depositada sino al mismo depositante ó á sus herederos ó representantes legítimos, ó á la persona designada por éste para que la reciba. Tampoco podrá exigir del depositante la prueba de que es dueño de la cosa depositada. No obstante, si el depositario llegase á saber que la cosa depositada ha sido robada, y averiguase quién es su verdadero dueño, deberá hacer saber á éste el depósito para que lo reclame dentro de un plazo determinado y suficiente. Si el dueño le dejase pasar sin hacer la reclamacion, el depositario deberá entregar el depósito á la persona de quien la recibió.

13. El dueño de los bienes depositados tiene preferencia en ellos á todos los acreedores del depositario, hallándose los mismos en poder de éste ó su heredero, y no siendo de los que consisten en nú-

mero, peso ó medida. Acerca de éstos será preferido á los acreedores anteriores personales, mas no á los reales ni al que hubiere hecho gastos para costear el entierro del depositario, ni al que le hubiere prestado dinero para reparar ó conservar la cosa hipotecada á la responsabilidad del depósito, ni á la dote de la mujer del depositario, ni al fisco por sus deudas procedentes de contrato ó delito (1).

14. Por una ley de la Novísima Recopilacion está prohibido poner bienes confidencialmente y en cabeza de un tercero, sopena de pagar el que los ponga ó reciba cien mil maravedises para la Real Cámara; y al escribano que autorice semejante contrato se le impone la pena de privacion de oficio.

15. El contrato de depósito no se perfecciona sino por la entrega real ó ficticia de la cosa depositada. Para que tenga lugar esta última basta que la persona á quien se quiere dejar la cosa en depósito la tuviese ya en su poder por otro título. Para que el depósito se considere mercantil ha de reunir las circunstancias que previene el código de comercio ú ordenanzas de Bilbao, como se dirá en el tratado de jurisprudencia mercantil.

CAPÍTULO II.

DEL SECUESTRO Ó DEPÓSITO JUDICIAL.

1. Modos de verificarse el depósito judicial.
2. Causas que motivan el espresado depósito.
3. Circunstancias que debe tener el depositario judicial.
4. El depósito judicial no es por su naturaleza gratuito.
5. Variaciones que ha sufrido la legislacion sobre esta materia.
6. En el día la ley que está vigente sobre depósitos judiciales es el decreto de 20 de Noviembre de 1841 que se transcribe.

1. El depósito judicial como se dijo en el núm. 2 del capítulo anterior, puede verificarse de dos modos; ó decretándolo el juez respecto de una cosa litigiosa, ó conviniéndose las mismas partes en ha-

(1) Ley 9, tit. 3, p. 6.

cerlo judicialmente, sea de bienes muebles ó inmuebles, ó porque unos y otros son objeto de este depósito; y aun hay algunos casos en que se deposita á una muger por causa de matrimonio, como se esplicó en el libro primero tratando del disenso paterno.

2. Las causas que motivan el depósito judicial son las siguientes: 1.ª Cuando es persona sospechosa el poseedor de la cosa que se litiga: 2.ª Cuando dada sentencia contra el poseedor y apelada por éste, se teme que malverse los bienes que se disputan: 3.ª Cuando pide el depósito de su dote la muger, cuyo marido es disipador: 4.ª Cuando el hijo ó descendiente desheredado sin causa, pide el depósito de la herencia de su legítimo ascendiente, hasta que el heredero ó legítimos interesados en la desheredacion justifiquen las causas legales que el testador tuvo para ello.

3. El depositario judicial segun la ley de Partida (1), ha de ser lego, llano y abonado, y tener el depósito todo el tiempo que quieran el juez y los interesados que lo hicieron, pues no puede por sí, sino con licencia judicial habiendo causa legítima, poner la cosa depositada en poder de otra persona. Es de advertir que cualquiera puede ser compelido á ser depositario no teniendo causa legítima que lo exima, con tal que sea mayor de edad; pero no podrá ser depositario el escribano de la causa, ni admitir depósito en su oficio, pena de diez mil maravedís, ni tampoco el juez que entiende en ella (2).

4. El depósito judicial no es por su naturaleza gratuito, y por lo mismo el depositario nombrado para el secuestro debe cuidar de las cosas secuestradas con

la atencion y esmero de un padre diligente de familias. Por el depósito judicial pasa tambien al depositario la custodia y administracion de las cosas secuestradas. En consecuencia está autorizado para representar los derechos de las partes interesadas en el secuestro, tanto en las ventas de aquellas como en los juicios que se promuevan contra sus dueños por razon de las mismas, ó en cualquiera otro acto. Es de advertir que deben abonarse al depositario los gastos que haya hecho en las cosas secuestradas, y además la remuneracion establecida por la costumbre ó por el juez.

5. La legislacion sobre depósitos judiciales ha sufrido algunas alteraciones. En primer lugar estaba mandado por la Real Cédula de 25 de Setiembre de 1798, que todos los depósitos de esta clase y cualesquiera caudales que hubiesen de consignarse, aunque fuese por breve tiempo, se llevasen precisamente á las depositarias públicas ó tablas numularias de los pueblos respectivos, ó bien á la Real Caja de amortizacion en la capital, donde presentado el libramiento del juez, que acreditase el verdadero dueño, se le entregase en la misma moneda en que se recibió, abonando además dicho establecimiento el interés de 3 por 100 al año; y si el depósito hubiese consistido en vales reales, con los intereses que hubiesen producido. Posteriormente por una circular de 10 de Enero de 1801, se mandó que los caudales de depósitos judiciales, particulares de quiebras, concursos de acreedores y economatos se trasladasen á la tesorería mayor, á sus subalternos ó á las administraciones ó depositarias de rentas reales, con arreglo á la anterior cédula y al capítulo 12 de la pragmática de 30 de Agosto de 1800, y que los depósitos consistentes en

(1) Ley 1, tit. 9, p. 3.

(2) Ley 1, tit. 26, lib. 11, N. R. y su nota.

alhajas se pusieren en las depositarias públicas ó tablas numularias, á cargo de los depositarios y jueces de los pueblos correspondientes. Despues por la providencia que se menciona en el tom. 3.º de las Pandectas Mejicanas núm. 4243, se estableció la caja general de depósitos en las casas de moneda. Por último la disposicion mas reciente sobre el particular es el decreto de 20 de Noviembre de 1841 publicado por bando de 4 de Enero de 1842, en el que se previno que los depósitos judiciales se hiciesen en el Monte-pío; siendo su tenor el siguiente:

6. Por el ministerio de justicia é instruccion pública, con fecha 20 del pasado Noviembre, se me ha comunicado lo siguiente:

“Exmo. Sr.—A propuesta de la junta superior directiva del Monte-pío de ánimas de esta capital, y con el objeto de proporcionar al público el beneficio de que se rebaje á una cuartilla en peso la

limosna que se da á ese establecimiento en los empeños de alhajas, ha dispuesto el Exmo. Sr. presidente provisional, en uso de las facultades que le da la séptima base de las convenidas en Tacubaya, que *en lo sucesivo todo depósito de numerario que haya de hacerse en los negocios que ocurran en los tribunales y juzgados de esta capital, se verifique precisamente en la tesorería de dicho Monte-pío*, cuyo fondo presta todas las seguridades necesarias; en el concepto de que deberá abonarse á su favor un cuarto de peso por ciento mensual por la responsabilidad y trabajo de asientos &c., si la duracion del depósito no excede de un año; y que pasado ese tiempo, sea el que fuere, no se exigirá ya cosa alguna.

Y lo comunico á V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes.

Y para que llegue á noticia de todos &c.”

REFLEXIONES FILÓSOFICAS.

Sobre el depósito.

DEPÓSITO CONVENCIONAL.

No será necesario escribir largos comentarios para hacer ver la utilidad del depósito, ni tampoco requerirá su examen en general una esplicacion estensa: su misma sencillez suplirá á lo uno y á lo otro, puesto que no me propongo detener al lector en los puntos cuyas doctrinas, ó bien no me parezcan merecer un examen particular, ó bien no crea ser útil inculcarlas. El hombre puede verse precisado á abandonar sus cosas para ir á algun viage; sus enfermedades ú ocupacio-

nes pueden impedirle atender á ellas; su misma situacion puede hacer que no se hallen todas en parage donde las tenga en su poder: circunstancias todas que con otras mil pueden ponerle en precision de encomendar su depósito á otra persona. Esto pues evitará su destruccion, deterioro, ó pérdida; y este resultado será útil, no solo al mismo deponente, sino tambien á la misma riqueza nacional; siendo indudable que toda destruccion es en sí un mal, que solamente se compensa cuando ella sirve para otra produccion,

Ahora bien, segun se vé por la definicion y la doctrina que luego se da, el depósito consiste en la entrega de una cosa que en mi concepto siempre debe ser mueble, para que la tenga en su poder el depositario sin usarla ni servirse de ella, y sin que por este trabajo lleve salario alguno. De lo contrario resultaria, que concedido el uso degeneraria en mútuo ó comodato, segun consista en cosas fungibles ó no fungibles, y dando salario será verdadero contrato de arrendamiento personal. Sin duda que es muy conveniente asegurar en cuanto se pueda al deponente la devolucion puntual de la cosa depositada, no solo por la razon general de que es acreedor á ella, sino tambien por las circunstancias particulares que concurren de haberle movido para hacer el depósito la pura confianza y amistad; infringiéndose la cual, además de ser una falta del contrato, es un acto verdaderamente punible. Así es que los antiguos consideraban el depósito como una cosa tan sagrada, que el denegarlo reputaban como el acto mas vil é infame que se podria cometer: de donde venia la creencia vulgar de que el que lo verificaba perdia los dientes, como tambien que debia sufrir irremisiblemente otros castigos celestiales. De ahí es sin duda que el derecho romano estableció por regla general, que el depositario no podia tener por ningun título la cosa depositada desde que la pidiese el deponente, ni aun por razon de gastos hechos en mejorarla; cuya disposicion fué adoptada por nuestras leyes. Sin embargo, es menester considerar por otro lado la utilidad de que las cosas depositadas no perezcan en manos del depositario, y que para el efecto debe asegurársele, de que será remunerado de las espensas que haga para evitar la destruccion. Darle, pues, el derecho de rete-

nerlas hasta que se le indemnice, lejos de parecerme una facultad exorbitante ó contraria á la religiosidad del depósito, será conforme á mi entender con los intereses del mismo depositante.

Para la regla general asentada acerca de la estricta obligacion de la devolucion de la cosa depositada, no podia menos de tener sus excepciones, que en efecto las refiere la ley. Segun ésta, el depositario no está obligado á restituir al deponente el depósito: 1.º Cuando es arma y éste se vuelve loco: 2.º Cuando es desterrado con confiscacion de todos sus bienes, (ya se ha advertido que esta pena no tiene lugar en el dia sobre lo que aun me estenderé en lugar oportuno): 3.º Cuando otro pretende habérsela robado: 4.º Cuando la roban al mismo depositario. Las razones de las dos primeras son evidentes, y se fundan lo 1.º En la utilidad de evitar un mal mayor; y lo 2.º en que el desterrado con confiscacion es incapaz de recibir bien alguno; pero es claro que no por esto el depositario debe quedarse con la cosa, pues ha de entregarla á quien corresponda. En los otros casos debe indispensablemente haber pruebas legales, y una declaracion judicial, sin que baste el simple dicho de uno; porque en lo demás se daria un campo ancho á la arbitrariedad del depositario, lo cual no puede permitirse de manera alguna.

DEPÓSITO JUDICIAL.

Tambien el depósito judicial puede ser muy útil; pero otra es la razon en que se funda, en la de evitar el que las partes litigantes lleguen á las manos, queriendo cada cual tener la posesion de la cosa ínterin se declare á quien ha de pertenecer, ó bien para impedir que el poseedor la destruya por efecto de venganza ú otro

motivo semejante. Así yo aprobaré gustoso, que el juez lo decreta cuando hay sospechas de que el poseedor oculte, trasporte ó deteriore la cosa, ó bien que siendo condenado á su restitucion apele de esta sentencia y se teme que malbarate los frutos; pero al mismo tiempo querría que estas sospechas fuesen verdaderamente reales y fundadas en motivos que la misma ley podia señalar. De lo contrario el fundamento de ellas no estará mas que en papel, y todo se dejará al arbitrio del juez, que muchas veces obrará con rectitud y prudencia; pero otras tendrá lugar la pura arbitrariedad. Es tambien justo el depósito de la dote cuando el marido empieza á disiparla en el juego y otros vicios; porque interesa que un marido no malverse el patrimonio de su muger, para que ella pueda hallar otro segundo en caso de la muerte de aquel, y para que sus hijos tengan con que alimentarse, recibir una buena educacion y acomodarse, y servirá para quitar al mismo un fomento en sus desarreglos.

Otro tanto digo respecto de la herencia de la que uno es desheredado. Por una parte, la ley debe considerar por inocente al hijo hasta que el heredero testamentario justifique la causa de la privacion de la porcion legal, razon por la que parece que no es regular entregarla á éste. Por otra hay una sospecha fundada contra el hijo en virtud de la declaracion del padre, y cualquiera puede presumir el deseo de venganza de que estará poseido cuando vea que se le va á arrancar aun la mera legítima, y cuan dispuesto no se hallará, para destruirla, ocultarla ó malbaratarla. En tales circunstancias hacer su depósito parece un medio prudente. En lo demás cualquiera conocerá que el depósito judicial, en el cual pasa ordinariamente al depositario la administracion y deja de ser gratuita, no es verdaderamente depósito cual nosotros lo hemos definido, por mas que resulte al fin hacer la custodia de la cosa, lo mismo que en el depósito convencional: así me contento con lo ya expresado.

TÍTULO 36.

De las prendas é hipotecas.

CAPÍTULO I.

DE LA PRENDA.

1. Razon del método.
2. ¿Que es contrato de prenda, y sus diferentes especies?
3. Puede ser tambien convencional y judicial.
4. ¿Qué cosas pueden empeñarse?
5. No pueden ser empeñadas las cosas sagradas y religiosas.
6. Objetos que tampoco pueden ser empeñados judicialmente.
7. La cosa agena no puede ser empeñada sin orden de su dueño.

8. ¿Qué personas pueden empeñar?
9. Modos de otorgar este contrato.
10. El acreedor no adquiere otro derecho sobre la cosa empeñada mas que el de retencion.
11. Si al tiempo de contratar pactaren el acreedor y el deudor que si éste no redimiese su prenda dentro de un plazo determinado, la puede vender el primero, tiene derecho para hacerlo.
12. Otros casos en que podrá vender tambien el acreedor la cosa prendada.
13. El acreedor tiene derecho á exigir las mejoras necesarias que hubiere hecho en la cosa empeñada.
14. La pérdida ó deterioro de la cosa empeñada, pertenecen al dueño de ella.
15. La prenda judicial no se entrega al acreedor, sino que se deposita en tercera persona hasta su venta.

1. Apesar de que las leyes de partida aun cuando no se diga espresamente (1). tratan indistintamente de la prenda é hipoteca bajo el nombre comun de *peños* (1), hemos creido sin embargo conducente explicar su doctrina con la debida separacion, marcando las diferencias que entre ambas existen. Así pues, en el presente capítulo nos ocuparemos de la prenda, y reservaremos para los siguientes toda la doctrina relativa á la hipoteca y su toma de razon.

2. Llámase prenda la entrega de una cosa mueble que uno hace á otro para asegurar el pago de una deuda, ó el cumplimiento de una obligacion. Este contrato puede ser universal ó particular. Se dice que es universal aquel en que no solo se gravan los bienes que posee el deudor al tiempo de celebrarse el contrato, sino los que adquiere despues, sin que esta obligacion á que quedan afectos impida su enagenacion. Por particular se entiende aquel en que se obligan espresa y determinadamente algunos bienes, los cuales siempre están sujetos á la responsabilidad del débito y obligacion contrada, aunque pasen á un tercer poseedor, hasta que se extinga la obligacion; siendo de advertir que si se hipoteca ó empeña el título ó escritura de propiedad de alguna cosa, queda ésta empeñada

3. La prenda puede ser tambien convencional y judicial. Prenda convencional es la que se establece por voluntad de las partes, obligando el deudor sus bienes ó parte de ellos para seguridad del pago de la deuda. Prenda judicial es la que se constituye por razon de embargo de alguna cosa del deudor, hecho por mandato judicial en virtud de un título legítimo. Esta prendacion ó empeño judicial tiene lugar así en las cosas muebles como en las inmuebles.

4. Pueden empeñarse todas las cosas que estén en el comercio humano, de cualquier naturaleza que sean, en que el hombre tiene dominio pleno ó semipleno ó algun derecho. Se exceptúan de esta regla general las cosas cuya enagenacion está prohibida por su naturaleza ó por la ley, porque el dar en prenda es una especie de enagenacion, y aun cuando es cierto que el deudor no traspasó el dominio de la prenda al acreedor, trasfiere sin embargo el derecho de prenda, el cual, como es real, afecta á la cosa mientras no se liberte de ella, y por consecuencia sigue á la misma en donde quiera que se halle (2), quedando al acreedor su dere-

(1) Ley 1, tit. 13, p. 5.

(1) Acerca de las diferentes clases de bienes, véase lo que dijimos en el cap. 1.º tit. 2, lib. 2; y leyes 5 y 14, tit. 13, p. 5.

(2) Ley 1, tit. 13, p. 5.

cho espedito contra ella, á no ser que consienta en su enagenacion.

5. Tampoco puede ser objeto del contrato de prenda las cosas sagradas y religiosas; y las meramente profanas pertenecientes á la iglesia, solo podrán serlo con los requisitos marcados en el derecho (1). El hombre libre no puede ser empeñado á no ser en los casos siguientes: 1.º Cuando él mismo quiere empeñarse por redimir á otro del cautiverio: 2.º Cuando se entrega á alguno en rehenes por razon de paz (2).

6. Así mismo no pueden ser empeñados judicialmente los objetos que siguen: 1.º Los instrumentos con que trabajan los operarios de fábricas ó artesanos de cualquiera especie, excepto por deudas á la hacienda pública (3). 2.º Los animales destinados á la labranza, y los sembrados y barbechos de los labradores, á no ser por deuda contraida con la hacienda pública, ó con el propietario de la heredad por razon de venta ó préstamo que les hubiese hecho para sus labores. Aun en estos casos ha de quedar libre á favor de los deudores un par de bueyes ó mulas, para que no cesen de todo en el cultivo (4): 3.º El caballo y las armas de los militares (5): 4.º Los muebles y utensilios de casa que necesita una familia para el servicio diario (6): 5.º Cien cabezas de ganado lanar al deudor ganadero, siempre que la deuda no proceda de diezmos, ó por alimentos del mismo ganado (7): 6.º Los buques extranjeros que traen bastimentos ó mercaderías de legítimo comercio (8).

7. La cosa agena no debe ser empeñada sin orden de su dueño (1), ni esto puede empeñarla á otro sin permiso del primer acreedor, á menos que sea cuantiosa y suficiente para ambos, pues no siéndolo está obligado á dar al segundo otra equivalente, pudiendo el juez imponerla á su arbitrio alguna pena en razon al engaño. Lo mismo procede cuando alguno empeña cosa agena ignorándose esta circunstancia por parte del que la recibe (2).

8. El que tiene poder para enagenar puede hipotecar ó empeñar sus bienes, aunque no tenga entonces el dominio de ellos, pues consiguiéndolo luego quedan sujetos á la responsabilidad de la deuda del mismo modo que si antes le hubiesen pertenecido (3). Tambien puede el apoderado ó administrador empeñar los bienes de su principal sin consentimiento de éste; por lo que si invierte en su utilidad lo recibido en préstamo, y pasan las alhajas empeñadas á poder del prestamista, podrá éste retenerlas hasta que cobre lo que dió; pero si no pasan á su poder, tendrá únicamente derecho para repetir lo que prestó sobre ellas (4). El tutor ó curador puede empeñar así mismo de su propia autoridad los bienes muebles del huérfano para emplear el préstamo en utilidad de éste; pero no los raices, á no ser que intervenga licencia judicial con conocimiento formal de causa (5).

9. Puede otorgarse el contrato de prenda en escritura ó sin ella, por sí ó por apoderado, estando ó no presente la cosa que ha de entregarse. En este último caso el deudor habrá de espresar bien las circunstancias de la cosa empeñada

(1) Leyes 1 y 3, tit. 14, p. 1; 63, tit. 18, p. 3; 3, tit. 13, p. 5; y 4, tit. 5, lib. 1, N. R.

(2) Ley 3, tit. 13, p. 5.

(3) Ley 19, tit. 31, lib. 10; N. R.

(4) Ley 15, tit. 31, lib. 11, N. R.

(5) Ley 13 id.

(6) Ley 5, tit. 13, p. 5.

(7) Ley 11, tit. 31, lib. 11, N. R.

(8) Ley 4 del mismo tit. 13.

(1) Ley 9, tit. 15, p. 5.

(2) Ley 10, tit. 13, p. 5.

(3) Ley 7, tit. 13, p. 5.

(4) Ley 8, tit. 13, p. 5.

(5) Dicha ley 8.

para que no padezca engaño el acreedor (1). También puede hacerse puramente, ó fijando término, y bajo condicion, con tal que ésta no se oponga á las leyes y buenas costumbres (2); mas hasta que el término ó condicion se cumplan, no tiene el acreedor accion para reclamar la cosa empeñada, á no ser que hubiere alguna presuncion de fuga por parte del deudor; pues en este caso puede el acreedor pretender que se le entregue la prenda, ó que aquel dé fianzas de que se la entregará llegado el plazo ó cumplida la condicion (3).

10. Como la prenda se da con el objeto de asegurar al acreedor, éste no adquiere derecho alguno sobre ella mas que el de retencion; por consiguiente, le pertenecen el usufructo y posesion civil de la cosa empeñada (4). Mas el acreedor puede demandar la prenda al que se la empeñó ó á sus herederos á fin de que se la entreguen; y si aquel ó éstos la enagenasen ó empeñasen antes de haberse-la entregado, podrá exigirles el pago de la deuda, la cual cobranza no puede molestar al tenedor de la prenda; pero si no se verificase dicho pago, el acreedor podrá pedir la cosa empeñada al que la tuviere; de suerte que primero ha de reconvenir al deudor, lo mismo que en la fianza (5). Esceptuándose el caso de que el deudor hubiere enagenado la cosa despues de entablado el pleito sobre ella por su acreedor, pues entonces está en el arbitrio de éste pedir ó el precio ó la prenda, segun mas le conviniere. Es de advertir que ninguno puede apoderarse de cosa agena sin autorizacion judicial, á no

ser que para ello tuviere licencia del dueño deudor (1).

11. Si al tiempo de contratar pactaren el acreedor y el deudor que si éste no redimiese su prenda dentro de un plazo determinado, la pueda vender el primero, tiene derecho para hacerlo; debiendo en este caso dar antes aviso al deudor ó su familia, si se hallare ausente, y realizar la venta en almoneda pública, devolviendo al deudor el exceso que hubiere (2). Mas es nulo el pacto en que se estipula, que si el deudor no pagare al tiempo convenido, haya de quedarse el acreedor con la prenda como si la hubiere comprado; y esta misma disposicion comprende á la hipoteca.

12. También podrá vender la prenda el acreedor, aunque no se haya estipulado plazo de redencion, siempre que habiendo procedido intimacion al deudor en presencia de hombres buenos para que la redimiese, no lo hubiere éste verificado en el término de doce dias siendo la cosa mueble, y treinta siendo raiz. Así mismo puede el acreedor vender la cosa empeñada aun cuando se hubiere pactado lo contrario; mas para ello ha de requerir al deudor tres veces en presencia de hombres buenos, y dejar pasar dos años despues del último requerimiento para proceder á la enagenacion, la cual se hará en almoneda pública (3). Mas el acreedor no podrá comprar por sí la cosa empeñada, á menos que no se presente postor ó comprador en la almoneda, en cuyo caso deberá acudir al juez para que se le adjudique por su justo valor. El juez lo hará así teniendo en conside-

(1) Ley 6, tit. 13, p. 5.

(2) Ley 12, tit. 13, p. 5.

(3) Ley 17, tit. 13, p. 5.

(4) Ley 20, id.

(5) Ley 14, tit. 13, p. 5.

(1) Ley 11, tit. 13, p. 5; y 2, tit. 13, lib. 3 del Fuero Real.

(2) Ley 41, id.

(3) Ley 42, tit. 15, p. 5.

ración el importe de la prenda y el crédito porque está empeñada (1).

13. El acreedor tiene derecho á exigir las mejoras que haya hecho en la cosa empeñada para evitar su ruina ó menoscabo. Si la prenda fuese algun animal, podrá el mismo acreedor repetir los gastos que haya hecho en alimentarlo, curarlo y herrarlo (2); y hasta que se haga cobro de dichas mejoras ó gastos con el haber que le corresponde, podrá retener la prenda. Mas á excepcion de este caso, el acreedor deberá restituir la prenda con todos los frutos y acciones que haya tenido, luego que le pague el deudor, y de lo contrario habrá de indemnizarle de todos los perjuicios que le resulten de la dilación (3).

14. Siendo la prenda uno de aquellos contratos del cual resulta utilidad

á ambos contrayentes, la pérdida ó deterioro de la cosa empeñada pertenece al dueño de ella, siempre que el tenedor de la prenda haya empleado en su conservación el cuidado regular que pone en sus cosas un hombre diligente. De lo contrario será responsable éste de la pérdida ó deterioro.

15. La prenda judicial no se entrega al acreedor, ni éste adquiere derecho alguno sobre ella, sino que se deposita en tercera persona hasta su venta, la cual debe celebrarse en pública almoneda, y en virtud de auto judicial. Con el producto de dicha venta se hace pago al acreedor, reservándose no obstante al deudor su derecho para hacer en juicio ordinario las demandas y declaraciones que tenga por conveniente.

CAPÍTULO II.

DE LA HIPOTECA EN GENERAL, Y DE LA CONVENCIONAL EN PARTICULAR.

1. ¿Qué se entiende por hipoteca, y en qué se diferencia de la prenda?
2. ¿De cuántos modos puede ser la hipoteca?
3. La hipoteca puede ser tambien convencional ó expresa, legal ó tácita y judicial.
4. En cualquier contrato, ya sea puro ó condicional, puede interponerse hipoteca, ya al tiempo de otorgarse el contrato, como despues de haberse celebrado.
5. La hipoteca es por su naturaleza indivisible.
6. Para que haya hipoteca es preciso que exista otra obligacion principal.
7. La hipoteca se considera afecta á la finca mientras no se liberta de ella.
8. El que hipoteca una finca suya está obligado á cuidarla y á usar de ella como un diligente padre de familias.
9. El que tiene hipotecada una finca á su favor, puede entablar su accion contra cualquier poseedor de ella para hacerse cobro de su deuda.
10. Modos de extinguirse la hipoteca.

1. Hipoteca es un contrato por el cual se obliga uno al cumplimiento de una obligacion propia ó agena empeñando al efecto alguna finca ó todos sus bienes, los frutos de ellos ú otros derechos que se reputan perpétuos. Diferénciase de la prenda en que la hipoteca consiste en bienes raíces y se constituye sin necesidad de

(1) Ley 44, id.

(2) Ley 15 y 21, id.

(3) Leyes 15 y 21, tit. 3; y 9, tit. 13, lib. 3 Fuero Real.

tradicion; verificándose lo contrario en la prenda, pues no puede constituirse sin tradicion y regularmente solo tiene lugar en las cosas muebles. Mas ambos contratos convienen en que uno y otro se celebran para seguridad del acreedor, y ambos se fundan en un derecho sobre una cosa para el caso en que no se satisfaga la deuda, sin que ninguno de los dos pueda constituirse á favor de otro acreedor en perjuicio del primero.

2. La hipoteca puede ser general ó especial: general es la que comprende todos los bienes del deudor, en cuyo caso alcanza aun á los bienes que tenga en lo sucesivo, á excepcion de aquellas cosas absolutamente precisas para la vida y que se presume que nadie quiere obligar, tales son, por ejemplo, su lecho y el de su muger, su ropa diaria y otras semejantes (1). Hipoteca especial es la que se constituye en alguna finca ó predio determinado.

3. Puede ser tambien convencional ó espresa, legal ó tácita y judicial. Hipoteca convencional es aquella que se presta por consentimiento del deudor, quien voluntariamente obliga sus bienes al cumplimiento del contrato. De la hipoteca legal y judicial hablaremos en el capítulo siguiente.

4. En cualquier contrato, ya sea puro ó condicional, puede interponerse hipoteca especial ó general, así al tiempo de celebrarse el contrato, como despues de otorgado. Tambien puede constituirse hipoteca por una deuda ú obligacion que no se ha contraído todavia, pero que se piensa contraer en adelante; mas no se entenderá constituida la hipoteca sino desde el dia que se contraiga la deuda, porque sin deuda no puede haber hipoteca.

5. La hipoteca es por su naturaleza indivisible, y en consecuencia están sujetos á la seguridad y cumplimiento de la obligacion todos y cada uno de los bienes hipotecados, así como los frutos que éstos produzcan (1). Pero esta indivisibilidad no es de esencia de la hipoteca, sino solo de su naturaleza; así es que pueden modificarse mas ó menos sus efectos, si se convinieren los contrayentes.

6. Como la hipoteca se constituye para seguridad de una deuda ó cumplimiento de una obligacion, es consiguiente que para que haya hipoteca sea preciso que haya deuda ú otra obligacion, del mismo modo que para que exista la fianza es necesario que haya otra obligacion principal; de suerte que si la obligacion para cuya seguridad se dió la hipoteca, se rescindiese ó anulase por cualquiera causa, en el momento deja de existir la hipoteca; porque estinguida la obligacion principal se estingue por necesidad la accesorio. Mas al contrario, si se estinguiese la hipoteca por cualquiera causa ó dejase de existir, subsistirá la obligacion principal, porque lo principal puede subsistir sin lo accesorio.

7. La hipoteca se considera afecta á la finca mientras no se liberta de ella, y por consecuencia sigue con la misma á cualquiera mano que pase (2); siendo de advertir que el que posee una finca hipotecada deberá responder de los réditos é intereses vencidos, no solo durante el tiempo de su posesion, sino tambien antes de ella, siempre que no haya tenido lugar la prescripcion, debiendo igualmente manifestar el gravámen á que está afecta caso de proceder á su enagenacion.

8. El que hipoteca una finca suya es-

(1) Ley 5, tit. 13, p. 3.

(1) Ley 16, tit. 13, p. 5.

(2) Ley 14, tit. 13, p. 5.

tá obligado á cuidarla y á usar de ella como un diligente padre de familias; y si por falta de esta diligencia padeciere la finca tal deterioro que no pueda cubrir la obligacion principal, habrá de sustituirse la hipoteca en otra finca equivalente.

9. El que tiene hipotecada una finca á su favor, puede entablar su accion contra cualquier poseedor de ella para hacerse cobro de su deuda ó para el cumplimiento de la obligacion cualquiera que sea ésta. Al efecto tiene facultad para demandar ejecutivamente; y si por la sentencia de remate se declarase fundada la ejecucion, podrá pedir la venta de la finca en pública almoneda, prévia tasacion y mediando las demás diligencias que se exigen en el juicio ejecutivo. Verificada la venta en estos términos, se hace cobro del importe de su haber y además de los gastos que se hayan ocasionado. Si no se presentare postor ó comprador de la finca, tiene derecho á pedir que se le adjudique en pago, devolviendo al hipotecante el exceso de la tasacion.

10. La hipoteca se estingue: 1.º Por

la pérdida de la cosa hipotecada. 2.º Por la confusion ó consolidacion. 3.º Por la estincion de la obligacion principal. 4.º Por la renuncia ó remision expresa ó tácita que de ella hiciere el acreedor. 5.º Por precripcion (1). Con respecto á este último modo de extinguirse la hipoteca, hay que advertir que las leyes de Partida (2) distinguen entre el caso de que la cosa hipotecada se halle en poder del deudor ó de sus herederos, y el de que haya pasado á un tercer poseedor; en el primer caso disponen que la accion hipotecaria se prescriba por el espacio de cuarenta años, y en el segundo, si el poseedor es de buena fé se prescribirá por diez años entre presentes y veinte entre ausentes; y por treinta si el poseedor fuere de mala fé. Mas la ley 63 de Toro (3) no hace dicha distincion, y únicamente establece que la accion hipotecaria se prescriba por treinta años.

(1) Leyes 38 y 40, tit. 13, p. 5.

(2) Leyes 27, tit. 29, p. 3; y 39, tit. 13, p. 5.

(3) Ley 5, tit. 8, lib. 11, N. R.

CAPÍTULO III.

DE LA HIPOTECA LEGAL Y JUDICIAL.

1. ¿Qué se entiende por hipoteca legal? Tiene la misma fuerza y eficacia que la expresa.
2. La hipoteca legal puede ser general ó especial. Diferencias entre una y otra.
3. A la Iglesia compete hipoteca tácita en los bienes de los que recaudan ó administran rentas ó fondos destinados al sostenimiento del culto y clero.
4. La tiene asimismo el fisco en las cosas que se venden, cambian y permutan por la alcabala y demás derechos que se causan en todo caso y tiempo.
5. Está concedida tambien al hospital en los bienes de su administrador por lo respectivo á su administracion.
6. El legatario tiene igualmente hipoteca tácita en los bienes del testador por el legado que le hizo.
7. Tambien tiene hipoteca tácita en los bienes del difunto el que hubiere hecho gastos para su curacion, en la última enfermedad, ó para su entierro, inventario y apertura del testamento despues de su muerte.
8. El que prestó dinero para fabricar ó componer alguna casa ú otro edificio, ó para armar ó habilitar algun buque, tiene hipoteca tácita en ellos.

9. El arrendador tiene hipoteca tácita en los bienes que existen en la casa ó finca que alquila ó arrienda, y por el daño que el arrendatario hubiere hecho en ella.

10. Al menor de veinticinco años compete hipoteca tácita en los bienes de su tutor ó curador, y en los de su heredero y fiadores por el alcance líquido que contra él resulte en la administración de la tutela ó curaduría.

11. Esta hipoteca tácita no se estiende á los bienes que adquiere el tutor despues de acabada la tutela ó curaduría.

12. ¿Desde qué dia compete al menor esta hipoteca?

13. El privilegio de hipoteca tácita, como real y coherente á las cosas, pasa á los herederos del menor.

14. ¿El tutor y curador tendrán hipoteca tácita en los bienes del pupilo ó menor por los gastos que hubieren hecho en utilidad de éstos, y consten en la cuenta de su administracion?

15. No se permite al menor durante la tutela ó curaduría, oponer la compensacion de su débito con el crédito que tiene contra el tutor y curador; pero acabada la tutela ambos pueden oponérsela.

16. Tiene tambien el menor hipoteca tácita en lo que se compra con su dinero.

17. No solo le compete como dueño del dinero el privilegio de hipoteca tácita para recuperarlo, sino tambien el de prelacion respecto de otros acreedores del comprador.

18. Cuando el tutor ó curador compró la finca para sí con dinero del pupilo ó menor, tiene la eleccion ó de pedirlo por la accion vindicatoria, ó usar de la hipotecaria para la repetición del dinero.

19. El marido tiene hipoteca tácita en los bienes de su muger, ó en los de cualquiera otra persona que por ella prometiese la dote. Dicha hipoteca compete tambien á la muger en los bienes del marido para la repetición de la dote, y bienes parafernales.

20. Los hijos tambien tienen hipoteca legal en los bienes de sus padres para el cobro de sus bienes adventicios, y para el de los reservables, en el caso de que el padre ó la madre contrajesen segundas nupcias.

21. Si alguno contrae hipoteca en virtud de poder para hipotecar, y éste no contiene contrato ni obligacion alguna, ¿desde cuándo se entiende contraida la hipoteca?

22. ¿Qué sea hipoteca judicial?

23. Dividese en judicial propiamente dicha y en pretoria.

24. Diferencias que entre ambas existen.

1. Hipoteca legal ó tácita es la constituida por la ley á favor de ciertas personas, de modo que aun cuando el deudor no obligue sus bienes espresamente ni por contrato ni por sentencia judicial, tiene el acreedor derecho contra ellos porque quedan obligados por disposicion de la ley, y esta es la razon porque se da el nombre de legal á esta hipoteca (1). Esta hipoteca tiene la misma fuerza y eficacia que la espresa, así es que si varios acreedores se presentaren en el con-

curso con cualquiera de ellas, será preferido aquel cuya hipoteca sea mas antigua, á no ser que algunos de ellos sean privilegiados; pues éstos son preferidos á los demás acreedores hipotecarios, como explicaremos en el título siguiente.

2. La hipoteca legal puede tambien ser general ó especial, existiendo entre ambas la diferencia de que en la general están sujetos á la responsabilidad de la deuda no solo los bienes presentes del deudor sino tambien los frutos, y en su consecuencia puede el acreedor proceder contra ellos sin distincion alguna de mue-

(1) Ley 1, tit. 12, p. 5.

bles, raíces, semovientes, derechos y acciones, con preferencia á los acreedores posteriores en cualquiera especie de créditos. Mas los bienes del heredero del contrayente no quedarán responsables á la obligacion general que éste constituya, á menos que así espresamente se estipulase. En la hipoteca legal especial solo podrá ejercer su derecho el hipotecario sobre la cosa que fuere objeto de la hipoteca, y no sobre los demás bienes que poseyere el dendor; advirtiéndose que tanto en esta clase de hipoteca como en aquella, quedan obligados los frutos que produzcan los bienes del dendor; porque provienen de fincas hipotecadas, y como accesorio segun la naturaleza y condicion de lo principal.

3. Uno de los acreedores hipotecarios legales es la Iglesia; así es que del mismo modo que hasta la supresion del diezmo tuvo hipoteca especial en las cosas gravadas con aquel; así tambien en la actualidad subsistirá esta hipoteca, con respecto á los bienes de los que recauden ó administren rentas ó fondos destinados al sostenimiento del culto y del clero, porque todavia la Iglesia conserva los privilegios de menores que le fueron concedidos por las leyes.

4. El fisco tambien tiene hipoteca legal en las cosas que se venden, cambian y permutan por la alcabala y demás derechos que se causen en todo caso y tiempo, pues para la hacienda pública el derecho de exigirlos nunca prescribe (1). Tiene además hipoteca legal general por los tributos reales, personales, ordinarios y extraordinarios en los bienes del que los deba, y en los que los herederos hubieren de él por cualquier otro título (2).

5. Los hospitales y establecimientos

de beneficencia tienen hipoteca tácita legal en los bienes de su administrador por lo tocante á la administracion de los suyos, desde que empezó á ejercerlo, de suerte que se le puede demandar y exigir el alcance líquido que contra él resulte. Del mismo modo compete dicha hipoteca al Estado en los bienes del que administra sus caudales, desde que empezó á administrarlos y no antes (1).

6. El legatario tiene hipoteca tácita en los bienes del testador por el legado que hizo, entendiéndose dicha hipoteca desde el fallecimiento (2). Pero es de advertir que los legados piosos se prefieren á los que no lo son en atencion al fin benéfico de su destino, á no ser que el testador dejase dispuesto lo contrario ó así se infiriese de su voluntad.

7. Tambien tiene hipoteca tácita en los bienes del difunto el que hubiere hecho gastos para su curacion en su última enfermedad, ó para que se le hiciese entierro con arreglo á su calidad y fortuna, ó en la formacion y otorgamiento de testamento, su publicacion y apertura, ó finalmente en la formacion del inventario de los bienes que quedaron á su fallecimiento; porque todos los referidos gastos se reputan funerarios.

8. El que prestó dinero para fabricar ó componer casa ú otro edificio, ó para armar ó habilitar alguna nave, tiene hipoteca tácita en ellas. Del mismo modo el que lo suplió para alimentar ó pagar jornales á los oficiales, sirvientes y marineros, que trabajaron en la nave, la tiene igualmente en sus fletes y rendimientos (3); como así mismo en el oficio vendible el que dió dinero para comprarlo.

(1) Leyes 23 y 25, tit. 13, p. 5.

(2) Ley 26, tit. 13, p. 5.

(3) Ley 25, tit. 13, p. 5.

(1) Ley 9, tit. 9, lib. 1, N. R.

(2) Ley 25, tit. 13, p. 5.

9. El arrendador tiene tambien hipoteca tácita en los bienes del arrendatario que existen en la casa, en los frutos de la tierra, viña y heredad, por el alquiler ó arrendamiento de casa, tierra, viña ú otra cosa semejante, y por los fletes de la nave en las mercaderías que condujo. Esta doctrina tiene lugar no solo cuando dichos bienes, frutos y mercaderías son del primer arrendatario, sino tambien en el caso de que hubiere habido subarriendo, pues queda obligado el segundo arrendatario del mismo modo que el primero.

10. Igualmente compete al menor de veinte y cinco años la hipoteca tácita no solo contra los bienes de su tutor y curador *adlitem*, sino tambien contra los de sus herederos y fiadores por el alcance líquido que contra él resulte en la administracion de su tutela; pues desde el día que la admitió quedan responsables á su satisfaccion y á la indemnizacion de los perjuicios que le irroguen por su mala versacion, lo cual tambien tiene lugar en la tutela de la madre ó abuela (1). Si su madre siendo tutora se vuelve á casar, á mas de perder la tutela, quedan obligados tácitamente á la responsabilidad de ésta no solo sus bienes, sino tambien los de su nuevo marido hasta que le rindan cuentas (2), pero no le compete dicha hipoteca en los bienes del juez ó magistrado que nombre al curador, ni tampoco al tutor en los de su menor, porque la ley no lo dispone, y esta hipoteca no se presume existir sino en las cosas espresas en ella.

11. La hipoteca legal que el menor tiene en los bienes de su tutor ó curador, se entiende solamente en los que éstos

tienen al tiempo que reciben la tutela ó curaduría y en los que adquieran mientras éstas duran, mas no se amplía á los que lucran despues de fenecer su carga, Dicha hipoteca tampoco tiene preferencia á la anterior de otros acreedores, pero es preferida á los acreedores personales, y tambien á los posteriores de hipoteca tácita y espresa.

12. Esta hipoteca tiene lugar desde el día en que el tutor recibió la tutela, ó el curador la curaduría, aunque empezare mucho tiempo despues á usar mal de la administracion, haya sido nombrado con las solemnidades legales ó sin ellas. pues no ha de ser de mejor condicion el intruso que el que fué legalmente nombrado: así es que compete al menor en los bienes del que administró los suyos, aunque fuese en concepto de factor nombrado por éste y no por el juez. Pero no si lo hizo como amigo, porque la ley no habla de este caso, y este privilegio no debe ampliarse fuera de los términos regulares. Tiene tambien lugar esta hipoteca, haya administrado ó no los bienes, una vez que recibió la tutela, porque todos los tutores deben dar cuentas, aun cuando no administren, si bien deberán ser reconvenidos primero los que administraron, y en el caso que no tuviesen con que pagar lo serán los demás contutores; pues aunque sean muchos no puede dividirse la hipoteca, del mismo modo que tampoco puede dividirse la accion de tutela que compete *in solidum* al menor contra cada uno de ellos.

13. El privilegio de hipoteca tácita que compete al menor se trasmite á sus herederos, los cuales en su caso pueden proceder no solo contra su tutor y curador, sino tambien contra los sucesores universales de éstos, y contra cualquiera singular suyo aunque sea extraño. Mas

(1) Ley 23, tit. 13, p. 5.

(2) Ley 25, tit. 17, p. 5.

esta doctrina solo tiene lugar con respecto á los bienes heredados del tutor ó curador, y no debe ampliarse á los propios y privativos de su heredero y sucesor, porque éstos no están obligados ni hipotecados al débito del difunto, á menos que el mismo heredero quiera obligarlos ó que el difunto los obligase espresamente y su heredero aceptase llanamente su herencia, por cuya aceptacion es visto aprobar a obligacion é hipoteca; pues segun derecho no vale la que se contrae, aunque sea espresamente sobre cosa ajena, á no ser que haya aprobacion por parte de su dueño. Pero el privilegio de prelacion que el menor tiene en la accion personal no se trasmite á sus herederos legitimos ni estraños, porque es personalísimo y se estingue con su persona.

14. Fundados algunos autores en que el tutor y su pupilo, el curador y su menor son correlativos, y que los bienes del pupilo y menor están tácitamente obligados segun una ley del derecho romano (1) á lo que resulte estar debiendo por razon de su administracion á su tutor y curador; afirman que lo están tambien á la satisfaccion de las espensas que éstos hicieron en utilidad de aquellos, y constan de la cuenta de su administracion, y que así es igual la condicion de todos, debiéndose juzgar por unas mismas leyes. Pero otros defienden que les compete solamente accion personal, en cuya virtud pueden retener los bienes de su menor hasta reintegrarse de lo espendido en su utilidad durante su tutela y curaduría, porque la accion hipotecaria solo tiene lugar y se induce en los casos espresos en el derecho.

15. Del mismo modo que el menor durante la tutela no puede exigir de su tutor la cuenta de ella ni proceder contra

él por razon de su administracion, por lo que antes que se acabe no le compete accion alguna por dicha causa, ni puede ejercer por consiguiente acciones separadas de la tutela, nacidas en tiempo de la administracion; tampoco se le permite oponerle en dicho tiempo la compensacion de su débito con el crédito que tiene contra él. Mas acabada la tutela ambos pueden obtenerla; y aun antes que se acabe no se prohíbe al tutor el oponerla contra el menor en descuento de su débito con el crédito de éste.

16. A pesar de que segun nuestras leyes se hace del comprador la cosa comprada con dinero ageno, y no queda hipotecada á su solucion á menos que se pactase lo contrario; no sucede así con respecto al menor, el cual tiene hipoteca tácita en las cosa que otro compró con su dinero. Esta hipoteca tendrá lugar aun cuando con el dinero del pupilo ó menor se comprase alguna cosa para utilidad de otro pupilo, porque el privilegio de éste no destruye el suyo; pero es de advertir que éste como personal no pasa á los herederos del pupilo.

17. No solo compete al menor como dueño del dinero el privilegio de tácita hipoteca para recuperarlo, segun lo dicho en el número anterior, sino tambien el de prelacion, respecto de otros acreedores del comprador estraño que la tengan en sus bienes anterior espresa, de suerte que cuando el comprador carezca de otros bienes con que pagar el dinero, adquiere el pupilo la cosa comprada; y así puede demandarla por la accion útil vindicatoria, en cuyo caso será preferido tambien al fisco y á la dote cuando son posteriores, por ser mas segura que la hipoteca; mas no si son anteriores,

18. Mayor privilegio compete al pupilo ó menor cuando su tutor ó curador

(1) Ley 1, §. de cont. et. util action. tutel.

compre la cosa para sí con dinero de uno de ellos, pues en este caso tiene la eleccion de pedir la cosa ó el dinero, y si se decidiese por lo primero estará obligado á dársela el tutor ó curador aun cuando tuviere fondos para pagársela. Mas si el tutor ó curador comprase para el pupilo ó menor con dinero de éstos varias fincas, unas fructíferas y otras infructíferas, no se les permite elegir aquellas, y por el importe de éstas usar de la accion hipotecaria contra los bienes de su tutor ó curador, sino que deben tomarlas ó desechárlas enteramente, á no ser que en la compra hubiere intervenido dolo ó mala fé.

19. El marido tiene tambien hipoteca tácita en los bienes de su mujer, ó en los de cualquiera otra persona que por ella prometiese dote, desde que se hace la promesa hasta su cumplimiento (1). Así mismo compete dicha hipoteca á la muger en los bienes del marido para la repeticion de la dote y de los bienes parafernales que le hubiere entregado (2); como igualmente para la de los bienes que la misma hubiese adquirido por cualquier título durante el matrimonio, con tal que el marido se hubiese obligado á tenerlos como parte y aumento de la dote; y tambien para la de las arras ó donacion que al tiempo de casarse le hubiere hecho el marido, y finalmente por razon de alimentos que éste deba darle. Mas la muger no disfrutará del privilegio de esta hipoteca para la repeticion de los bienes que ella ú otro en su nombre hubiesen administrado, y no hubiere entregado al marido, ni tampoco para la de la mitad de los gananciales que por derecho la corresponden. Es de advertir que esta hipoteca por razon de la dote no compete

á la mujer, sino desde que el marido recibió aquella, y no antes como han creído algunos autores (1); y por razon de arras ú donacion propter nuptias, desde que se celebró el matrimonio, á no ser que se constituyeren despues de celebrado, pues en este caso empezaria la hipoteca en el dia de su constitucion.

20. Los hijos legítimos tambien tienen hipoteca legal en los bienes de sus padres para el cobro de los bienes adventicios, cuya administracion y usufructo competen á aquellos mientras dura la patria potestad; y si el padre hubiese enagenado dichos bienes adventicios y luego no tuviere los suficientes para su reintegro, podrán los hijos reclamarlos en donde los encuentren. Mas esto no tendrá lugar si hubiesen admitido la herencia paterna, pues en este caso tienen que pasar por todo lo que su padre hubiese hecho (2). Tambien les compete dicha hipoteca para reclamar los bienes reservables de su padre ó madre que pasaren á segundas nupcias (3), como tambien en los bienes de la madre viuda que siendo tutora se vuelve á casar, segun dejamos dicho en otro lugar.

21. Si alguno contrae hipoteca en virtud de poder para hipotecar, y éste no contiene contrato ni obligacion alguna, no se entiende contraida la hipoteca desde la fecha del poder. No obsta alegar que la hipoteca condicional se retrotrae al tiempo en que se contrajo, verificada que sea la condicion, porque esto se entiende en el caso de haber precedido contrato y obligacion sobre que recayó; pero como no la hay en la contraida en fuerza del referido poder, se ha de atender para su antigüedad al tiempo en

(1) Ley 23, tit. 13, p. 5.

(2) Dicha ley 23 y 17, tit. 11, p. 4.

(1) Leyes 23, tit. 19, p. 5; y 17, tit. 11, p. 4.

(2) Ley 14, tit. 13, p. 5.

(3) Ley 26, tit. 13, p. 5.

que el contrato se celebra en su virtud, y no al de la fecha del poder.

22. Réstanos dar alguna idea de la hipoteca judicial. Esta es la que se constituye por mandato del juez en los bienes del deudor, entregándoselos al acreedor por la vía de asentamiento, ó por la ejecutiva, á fin de que con ellos se reintegre de su deuda. Se dice que esta hipoteca es espresa y necesaria, porque se constituye por palabras expresas del juez, y en virtud de su mandato. Se diferencia de la hipoteca convencional en que por ésta queda obligada la cosa tan luego como se otorga la hipoteca por las partes, aun cuando no se hubiese entregado al acreedor; pero en la judicial no queda obligada hasta que se verifique la entrega.

23. La hipoteca judicial se subdivide en judicial propiamente dicha, y en pretoria. La primera se constituye cuando el juez pone al acreedor en posesion de los bienes que han sido ejecutados al

deudor, en virtud de documento que traia aparejada ejecucion. La segunda tiene lugar cuando el juez por contumacia del reo entrega los bienes de éste á un acreedor, para que quede satisfecha su deuda.

24. Diferénciase una de otra en que en la pretoria por el hecho de darse á un acreedor la posesion de los bienes de su deudor se entiende que se da tambien á los demás, por cuya razon tienen igual derecho y preferencia; mas por la judicial el que ejecuta primero y entra en la posesion de los referidos bienes, es preferido á los otros. A pesar de esta diferencia es de advertir que tanto una como otra tienen igual fuerza, de suerte que si concurriese hipoteca pretoria por una parte y por otra hipoteca judicial, deberá darse la prelacion á la que fuese anterior en tiempo. Sobre el registro de las escrituras y oficios de hipotecas téngase presente lo que se ha dicho en el tomo 1.º título 26, capítulo 5. pág. 626.

REFLEXIONES FILOSÓFICAS

Sobre la prenda.

PRENDA CONVENCIONAL.

La última especie de los contratos que tienen por objeto asegurar el cumplimiento de otro pacto ya celebrado es la prenda, que consiste en la dacion ó entrega de una cosa mueble que hace un deudor á su acreedor, para que la tenga en su poder interin satisfaga su obligacion. La entrega efectiva de esta cosa es, como se vé, absolutamente necesaria para que el contrato surta su objeto. De lo contrario el deudor puede enagenarla, ocultarla, ó

transportarla á otro lugar, y burlar así al acreedor; lo cual no puede suceder respecto de la hipoteca, que consistiendo en bienes inmuebles, no los puede hipotecar en perjuicio del primer acreedor, porque siempre tendrá éste la preferencia, ni menos ocultarlos ó transportarlos. Igualmente, ya que la mera posesion ó detencion de la prenda asegura suficientemente al acreedor, basta concedérsela ella, puesto que lo demás seria en perjuicio

del deudor: así nada se encuentra en esto que deba reprobarse.

La máxima que se establece que nadie debe apoderarse por propia autoridad de la cosa de su deudor, es verdaderamente digna de los pueblos civilizados, donde la fuerza de la ley es generalmente reconocida y respetada. Es claro que habiéndose sujetado los hombres á ésta han renunciado al derecho de valerse de la fuerza privada para el cumplimiento de las promesas mútuas: es la primera condicion de la sociabilidad, condicion sin la cual el estado natural se restablecería de hecho por su efectos. Por lo mismo negaría yo también la facultad que por la misma ley se concede al acreedor, de apoderarse de propia autoridad de la cosa del deudor, siempre que le concediese espresamente este derecho. ¡Qué males y consecuencias no se pueden prever del uso de esta fuerza privada, y de la resistencia que puede oponérsela! ¿No indicaría esto, por otra parte, que la ley duerme, y que el magistrado no da la debida proteccion á las justas reclamaciones?

Véamos ahora los derechos del acreedor en la prenda. En cuanto al derecho de percibir los frutos de la cosa prendada, ya puede conocerse mi opinion por lo que tengo dicho antes. Por lo mismo si por percibir los frutos se quiere dar á entender el recogerlos, no tendré nada que añadir; pero si por ello se entiende el hacerlos suyos, no podré conformarme con igual facilidad, siempre que esta facultad no se conceda por el deudor. En efecto, lo primero es muy útil, pues que tiende á evitar la destruccion ó deterioro de los frutos; mas lo segundo podrá perjudicar á su dueño, pues sobre que regularmente habrá fraude en la tasacion, puede tener lugar también el precio de afec-

cion, cuya pérdida es un verdadero mal. Así supongamos que yo deudor doy á Juan por via de prenda en seguridad de su haber una yegua, la cual pare un hermoso potro en poder de aquel: puedo yo sin duda cobrarle afecto, y si la ley da á aquel facultad de pagarme el valor de él y lo paga en efecto ¿cuanto no podré sentirlo? Creo pues que la entrega de la misma cosa y sus frutos no puede perjudicar á ninguna de las partes, y que es el mejor medio de evitar males de afeccion y demás inconvenientes.

También me parece justísima y utilísima la disposicion de la ley, que promete al poseedor de la prenda el abono de sus mejoras necesarias, sobre lo cual, no obstante, me abstengo de hablar puesto que esta doctrina se halla ya esplanada antes de ahora. También se concede el derecho de retencion de la prenda hasta el pago de aquellas, y ello me parece bien, ya que es tan útil dar la mayor seguridad que se pueda al que las hace; pero no me conformaré así en cuanto se permite la retencion en seguridad de otra nueva deuda. Yo entiendo que las leyes no deben ser tan pródigas en perpetuar las prendaciones; pues ni el acreedor ni el deudor pueden usar y servirse de la cosa prendada, lo cual es una pérdida para la sociedad. Así, no debe adoptarse semejante establecimiento, sino cuando hay una voluntad manifiesta de su dueño para hacerlo.

Como el objeto del contrato de prenda es el asegurar al acreedor el cumplimiento de la obligacion, y ésta no se puede asegurar si no hay facultad para vender al fin aquella, y hacerse pago con su importe, no dudaré en aprobar las disposiciones que establecen este derecho de venta. Mas por lo mismo hallo como opuesta á la naturaleza misma del con-

trato de prendacion la doctrina que supone poderse negar por el deudor la enagenacion de la cosa que da en prenda; porque ¿qué seguridad le da ésta al acreedor si no puede hacerse pagar con su importe? ¿Ni qué utilidad le puede resultar cuando no puede usarla y servirse de ella en manera alguna? Es verdad que la ley, apesar de la declaracion del deudor, concede la enagenacion pasados dos años; ¿pero no es esto hacer eternos los derechos contra la actividad que se requiere en las transacciones comerciales? De todos modos entiendo que la venta debe celebrarse por el mismo juez y en pública almoneda, precediendo tasacion de inteligentes; para pedir la cual bastaria que haya espirado el plazo determinado para el cumplimiento de la obligacion. No será, por lo mismo, necesario que el deudor conceda espresamente el derecho de enagenacion, ni que en el caso de no hacer mencion de ella se tenga que esperar á término alguno, mas que al que se requiere para el curso del procedimiento.

Por lo demás nada tan justo como el que se devuelva al deudor el exceso que produzca la venta respecto de la deuda; tambien que en caso de no poderse realisar aquella se entregue la cosa al acreedor por su tasacion, segun disponen nuestras leyes. Lo primero se funda en que este exceso es indudablemente del deudor; y lo segundo, porque á no tomarse esta medida podria el deudor hacer que no se presentase ningun comprador, y burlar de esta manera al acreedor. Resultaria de todo que no habria asegurado el cobro de su haber, cuando el contrato se dirijia únicamente á ello.

PRENDA JUDICIAL.

La prenda judicial no es contrato,

pues que no hay pacto alguno entre el acreedor y deudor, sea sobre la dacion de la prenda, sea sobre el modo de su enagenacion, y solo es un medio de cobrar judicialmente un haber; por lo que parece que este tratado mas bien deberia pertenecer al de enjuiciamiento. Sin embargo, por la conexion con la prenda convencional, y puesto que ésta no tiene tampoco otro objeto que asegurar un crédito y cobrarlo al fin por medio de la enagenacion, puede pasar su insercion en este lugar. Así, nada añadiré á lo que se espresa en la ley diciendo que la prendacion judicial es un embargo que puede recaer sobre cosas muebles ó fincas. Esto es sencillo y bien inteligible, pero las escepciones que á continuacion se hacen sobre la prendabilidad necesitan de mas explicacion.

Sin duda que la legislacion debe dirigirse á producir por sus disposiciones una suma mayor de bienes que de males, y á evitar una cantidad mayor de males que de bienes; principio sencillo y luminoso, y cuya justicia se prueba por su sola comunicacion. Por lo mismo, aplicándolo aquí, es preciso examinar que embargo y venta judicial de bienes causa al deudor y á la sociedad en general mas daños que los provechos que saca el acreedor verificándolos. En el catálogo que pone la ley, se hallan los instrumentos de las fábricas, artes ú oficios. Por una parte es claro que si se deniega al acreedor el derecho de embargarlos y venderlos, tendrá un perjuicio considerable, pues que regularmente no podrá conseguir de otra manera el cobro de su valor. Por la otra resultará que no solo el deudor fabricante ó artesano se verá forzado á cesar en su trabajo, dejando por lo mismo de ganar su jornal, espuesto tal vez á perecer de hambre él y su fa-

milia, sino que tambien la sociedad se hallará privada de los productos que deberían tener lugar á no hacerse el embargo, pudiendo aun suceder que desaparezca la industria á lo que concurrían. Las mismas razones podrán aplicarse tambien á los bueyes, vacas, mulas y demás animales meramente indispensables para la labranza; y me inclino á que ellas hacen caer á su favor la balanza respecto de las primeras, siendo por lo mismo de aprobar las dos excepciones.

Así considero que esta disposicion debería regir por mayoría de razon aun en el caso de ser acreedor el fisco; porque es claro que apenas se haria sensible á éste ese pequeño desfaldo, que al fin vendría á indemnizarse por todos los contrayentes de la nacion con una cuota imperceptible. Pero no hallo iguales razones en cuanto á los sembrados y barbechos tambien exceptuados, pues no veo que se impida por el secuestro de ellos la creacion de producto alguno, si solo algun peligro de que el labrador se empobrezca.

En la ley se eximen tambien del embargo el caballo y armas del militar; y es preciso hacer distincion respecto de aquel. En efecto, si el tal militar es de caballería, es patente que no se deberá embargarle el caballo necesario para el servicio; pero si él es de infantería y lo tiene por su comodidad, ¿qué razon hay para libertarle de la retencion y no considerarle como á los demás ciudadanos? Hay tambien otro motivo para esta distincion, y es, que los caballos que llevan los

de caballería no son generalmente suyos, al contrario de los de infantería. Así, esta exencion pudiera arreglarse haciendo semejante explicacion, ó tal vez seria mejor no hacer semejante exencion, por subentenderse exceptuadas generalmente todas las armas militares, en virtud de una necesidad superior por la defensa de la patria y del órden público.

Yo no encuentro apoyo sólido para eximir de la prendabilidad judicial á las embarcaciones extranjeras que traen mercaderías ó bastimentos. Si esto se funda como sospecho, en la utilidad de no molestar por ningun título á los comerciantes que aportan estos géneros, responderé que los procedimientos judiciales arreglados á la justicia no son los que pueden impedir traerlos al pais, solo sí otros obstáculos, molestias, violencias y vejaciones que se les hacen sufrir; por lo que no hay razon para semejante distincion, lo mismo digo de la exencion del ganado. Si ella se funda en la utilidad de fomentar á todo precio la cria del ganado, sacrificando en su favor como medio mas productivo y útil de la agricultura, los demás intereses, diré, que estas aserciones se hallan completamente desmentidas por los conocimientos del dia, segun se podrá convencer el lector con el estudio que haga de la utilidad preferente de los diversos ramos industriales. Así no hay tampoco aquí un interés superior que aconseje la suspension de la útil medida de la prendabilidad; digo útil como lo es en general todo lo que se dirija á complementar un contrato.

REFLEXIONES FILOSÓFICAS.

Sobre la hipoteca.

NATURALEZA DE LA HIPOTECA.

Dirigiéndose el contrato de hipoteca á asegurar otro principal, parece que nuestras disposiciones legales, que quieren dar sobre los bienes hipotecados un derecho arraigado y permanente, llenan este objeto, y no ofrecen por otro lado inconveniente. Pero puede dudarse acerca de la justicia de la doctrina relativa á que el poseedor de una finca responda de los réditos ó intereses hipotecarios, devengados antes de entrar en la posesion de ella; pues que aquel ha podido comprarla ignorando hallarse el dueño del crédito sin haber percibido réditos atrasados, en cuyo caso seria perjudicado con su pago. A pesar de esta aparente injusticia, es claro que destruido este principio quedaria desbaratada la esencia del mismo contrato de hipoteca, que consiste en la facultad que tiene el acreedor de dirigirse en demanda contra cualquiera que sea el poseedor de la finca hipotecada para reclamar su haber.

Por otra parte no hay, ó á lo menos puede evitarse, el inconveniente de pagar el poseedor una deuda aiena; porque debiendo registrarse el contrato, segun veremos despues, para que tenga efecto, cada comprador no tiene mas que ver el registro, y hallando en él hipotecada la finca que trata de adquirir, podrá exigir del vendedor los recibos ó documentos por los que conste hasta qué fecha se han pagado los réditos. Esto impedirá en mi concepto los males propuestos, y sobre todo si bien se presentan algunas molestias en tales averiguaciones, ellas son

preferibles al inconveniente de no asegurar al acreedor de todos modos su haber. Pero en fin, aun cuando sean algo trascendentales los perjuicios del poseedor de una finca en la actual legislacion, se remediarán en esta parte estableciéndose la prescripcion de los réditos devengados á un término mas breve que el establecido, segun he propuesto en su respectivo tratado.

Pasemos ahora á ver la hipoteca legal, puesto que acerca de la convencional poco hay que explicar á mas de lo que me propongo decir despues. Yo comprendo muy bien el interés que tiene la sociedad en asegurar á todo acreedor en general el cobro de su crédito, y que para el efecto seria conducente hipotecar los bienes del deudor, que es la mejor manera de hacerlo. Pero hipotecar es lo mismo que ligar la finca con el gravámen ó deuda, por cuya seguridad se hipoteca, y hacer responsable de ella al poseedor, cualquiera que sea; de modo que éste puede ser obligado á pagar una deuda que no ha contraído, ó tambien á ser privado de la finca si no lo verificare. Este inconveniente es en verdad bastante grave, porque en la hipoteca legal no hay registro ni otro acto público de donde cada comprador pueda saber que la finca que trata de adquirir está hipotecada por la ley, y que este gravámen no se halla redimido: así incurrirá fácilmente en el lazo, la comprará de buena fé, y se verá luego chasqueado el comprador.

Convendria, pues, en mi concepto, no dar lugar á esta hipoteca legal, ó á lo menos limitarla á los menos casos posibles,

estableciéndola únicamente en los que haya un interés grande en ello. Así yo creo que aun admitiéndola, no debería estenderse de los tres primeros casos que señala la ley, á saber: respecto de los bienes del marido en favor de su muger; respecto de los del tutor en favor del pupilo; y respecto de los del padre en favor del hijo. Es evidente que en éstos hay un interés mayor que en los demás para imponer semejante gravámen, en razon de la esposicion que siempre hay de que un administrador malverse los bienes que maneja, si su conducta no está bien afianzada; pero llevado esto mas lejos, serian de temer los inconvenientes indicados, mayores sin duda que las ventajas de aquel. He dicho y repito que todavía seria mejor el que la hipoteca fuese en todos casos espresa ó convencional, y no legal ó tácita. Y en efecto si se cree interesante el que los bienes del marido, tutor y padre respectivamente se hipotequen y queden sujetos á las resultas de su administracion y gobierno ¿por qué no hacer que en todos éstos casos se hipotequen realmente registrándose en el libro, lo mismo que en todos los que proceden de contratos?

Además de esto, yo sospecho que nuestros legisladores no han tenido en los casos precedentes, ideas claras de lo que es hipotecar, y que las han confundido con las preferencias que se hacen respecto de los créditos entre sí, y con el derecho que tiene un acreedor de perseguir á los bienes que posee su deudor para el cobro de su deuda. De contado, esto último se ve claramente; pues en los otros casos parece que limita la facultad del acreedor respecto de los bienes del deudor únicamente cuando esté en posesion de ellos, y no de otra manera. Sin embargo, ¿la hipoteca tiene acaso consideracion de

si se enagena ó no la finca hipotecada? ¿No queda vigente en cualquiera mano que se halle? Ello es indudable; luego á qué se da indebidamente nombre de hipoteca á lo que no lo es. Por estas razones, sobre las que podria estenderme todavia, creo digna de reforma la citada ley, á lo menos en los siete últimos casos que se refieren de la hipoteca tácita ó legal.

Es efecto de la constitucion de la hipoteca el que el acreedor para cobrar su haber pueda dirigirse contra el poseedor de la finca gravada; hacer ejecutivo su crédito, si por otra parte reune esta calidad; venderla judicialmente y percibir lo de su producto; ó no hallando de ella comprador, pedir su misma adjudicacion. Esto á la verdad es muy justo y enteramente conforme con la naturaleza y objeto de la hipoteca, la cual se dirige á asegurar y facilitar el cobro del acreedor; y se ve que esto no se podria verificar sino por los medios indicados. Pero parece que esto mas bien debe pertenecer al tratado de los juicios en particular, y bastará por ahora hacer esta indicacion general.

Por lo mismo el lector que quiera mas pormenores podrá acudir allí. En lo demás entiendo que pudiera escusarse la doctrina de que el que hipoteca una vez la finca no puede volver á hipotecarla, á no ser que valga tanto como para cubrir ambas deudas. Sea que el deudor verifique ó no esto, es claro que el acreedor primero, á cuyo favor se hipotecó, siempre conserva la preferencia, y el segundo tendrá buen cuidado de no aceptar una hipoteca que no baste para ambas obligaciones, puesto que puede hacerse cargo de las responsabilidades afectas á la finca recurriendo al registro,

REGISTRO Ó TOMA DE RAZON.

La malicia humana ha llegado sin duda á tal grado en las transacciones civiles, que son continuos en ellas los fraudes, los cuales no pueden menos de llamar la atencion del legislador con el fin de evitarlos, no solo porque es conveniente estender y asegurar el comercio de buena fé, sino tambien porque tal disposicion es un medio de impedir la creacion de delitos. El establecimiento de registros públicos para tomar razon de las hipotecas, si no consigue enteramente estos objetos, á lo menos los obtiene en mucha parte en cuanto impide que se enagene una finca como libre de hipoteca, hallándose verdaderamente gravada con ella; y tambien porque evita el que una persona pueda vender una propiedad á dos sugetos, ó bien el que uno venda la que es agena. Pero habiendo protocolos de escribanos deberá considerársele únicamente como un medio preventivo de la falsificacion de las escrituras, ó como un remedio de prevencion contra la pérdida de éstas; porque se evitarán estos inconvenientes por la confrontacion con ellos.

Mas con solo los protocolos de escribanos no se impedirá sin duda el que uno enagene en concepto de libre una finca que está gravada, ni el que uno la venda dos veces, ó que ella sea agena; porque como al escribano otorgante no le constan ni los gravámenes, ni las enagenaciones que ha tenido la finca, no podrá descubrir el fraude, el cual desde luego seria muy fácil. No dudaré por lo mismo en aprobar las leyes que establecen los oficios de hipotecas, si bien considero que en lugar de ponerse como están, seria mucho mas sencillo y mejor establecerlos en todos los pueblos en que haya escribanos, á menos que se subdivi-

dan bastante las provincias para dichos juzgados.

En mi concepto se deberian registrar en estas oficinas todas las escrituras en que una finca fuese hipotecada ó gravada de cualquiera manera, como tambien las que enagenasen algun bien raiz; pero con esta distincion, que no registrándose las primeras en el término que para el efecto se señale sean válidas en sí, aunque caducado el derecho de hipoteca, y las segundas careciendo de esta circunstancia sean enteramente nulas. La razon de esta diversidad es la siguiente consideracion. Cuando se celebra una convencion, y se constituye hipoteca para su seguridad, resultan en realidad dos contratos, el uno que forma la obligacion principal, y el otro la hipoteca: por lo mismo no seria justo que por anular éste se anulara tambien aquel, que es muy distinto. Mas cuando se trata únicamente de enagenar una finca no hay mas que un pacto, y convenidos una vez de la necesidad de registrar los en que giren bienes raíces, convendrémos tambien en la de anularlos cuando falten á esta formalidad legal. Digo, pues, que es necesario se registren tales escrituras porque de esta manera se tendrá á la mano la historia de cada finca, y con acudir á ella, cualquiera se asegura de no ser engañado. Además servirá muchas veces para impedir las disipaciones, pues el que tiene consideracion á la opinion pública se contendrá en recibir préstamos sobre fincas, ó en venderlas para gastar su importe en placeres y vicios: así es como yo daria mas amplitud á nuestras disposiciones legales.

Como el objeto del registro, segun la idea que yo he formado, es de evitar las enagenaciones subrepticias, convendrá estrechar en cuanto se pueda el término pa-

ra verificarlo, porque es claro que cuanto mas se alargue éste, tanto mejor podrá un hombre de mala fé realizar su maldad. En efecto, si el que grava con hipoteca, ó enagena una propiedad raiz conoce que aquel á cuyo favor ha hipotecado ó enagenado no se mueve á pasar la escritura por el registro, confiado en el espacio que aun tiene para ello, podrá venderla como libre por segunda vez, puesto que el comprador acudiendo al registro no hallará asentadas ni las cargas ni la venta anterior. Por esta consideracion me parece demasiado largo el término de seis dias establecido para el mismo pueblo por la ley, y mucho mas el de un mes para fuera de él; y creo pudiera reducirse á la mitad en el primer caso, y en el segundo determinarlo segun la distancia á la cabeza de partido. En lo demás yo hallo bien que el cargo del registro se confie al secretario del ayuntamiento; pero tengo por indiferente que se presente para el efecto la misma escritura matriz, original ó alguna copia suya, con tal que sea auténtica; porque lo que de todos modos importa, es que se registre y nada mas, pues hecho esto se evitan ya los fraudes indicados, que es el único objeto de la constitucion del registro. No

obstante, si se quiere el método actual de anotar al pié de la misma escritura la toma de razon, nada se perderá con ello: entonces esta anotacion servirá no para el objeto principal del registro, sino para hacer ver al contrayente que éste ya está ejecutado.

En mi concepto bastará tomar en él un extracto de la escritura segun lo ordena la ley; pues sobre ser superfluo sacar una copia íntegra de ella, esto aumentaría el trabajo del registrador, que al fin vendria á parar sobre las costillas de los contrayentes. Parece tambien á primera vista que el registro deberia ser público, á fin de que cualquiera pudiese enterarse de las cargas y estado de las fincas; mas esto no deja de tener sus inconvenientes, pues no siempre gusta á uno ni conviene que el público tenga noticias de sus operaciones. Por esto entiendo que solo se deberia dar permiso de examinarlo con consentimiento del supuesto dueño de la finca; porque tratándose en estas medidas de impedir las enagenaciones subrepticias, sin duda que aquel tendrá buen cuidado de consentir en dicho exámen del comprador, puesto que éste no querrá comprarla sin hacer su reconocimiento.

TÍTULO 37.

De los acreedores hipotecarios.

Despues de haber hablado en el título anterior de la hipoteca y de sus diferentes especies, solo nos resta para completar esta materia, explicar en el presente título la preferencia ó prelación que disfrutarán los acreedores con hipotecas de diversas clases, cuando concurren juntos á reclamar sus débitos contra el deudor comun. Para mayor orden y claridad de esta materia, que no deja de ser bastante oscura, nos ha parecido dividir este tratado en capítulos, del modo siguiente: En el primero trataremos ligeramente del privilegio que la Iglesia tenia para

el cobro del diezmo antes de la abolición de éste; luego se hablará del derecho de prelación que goza cualquiera que hubiere suplido dinero para gastos funerarios. Se tratará en seguida de la hipoteca privilegiada del fisco. En tercer lugar, de la prelación que disfruta la mujer por razón de su dote. Últimamente, en el cuarto nos haremos cargo de diferentes acreedores que gozan de privilegio, bien porque tienen título ó dominio, ó bien por la hipoteca que la ley les concede.

CAPÍTULO I.

DE LAS HIPOTECAS PRIVILEGIADAS DE LA IGLESIA, Y DEL QUE SUPLIÓ LOS GASTOS DEL FUNERAL.

1. Los acreedores hipotecarios deben ser graduados entre sí respectivamente según su clase, y pagados de sus créditos según sus fechas.
2. Lo mismo procede en el orden de las escrituras, pues la primera en el protocolo es preferida á la siguiente, por presumirse otorgada antes.
3. Lo dicho tiene lugar no solo por el débito principal, sino también por sus réditos y pensiones.
4. Casos en que los acreedores disfrutarán también de prelación en razón de la antigüedad de sus créditos.
5. Resumen y consecuencias de la doctrina anterior.
6. La Iglesia debe ser preferida á todos los acreedores aunque sean más antiguos los créditos de éstos.
7. Del mismo privilegio disfruta el que presta dinero para enterrar á alguno, con ánimo de cobrarlo, y no por piedad.
8. Igual privilegio goza el que suplió los gastos de alimentos, médicos, cirujano y demás ocurridos en la última enfermedad.

1. Antes de empezar á tratar de los privilegios que los acreedores disfrutaban en razón de sus hipotecas, debe establecerse por regla general que los acreedores hipotecarios, que conste su hipoteca por instrumento público ó privado, ó por otro medio legal, deben ser graduados entre sí respectivamente según su clase, y pagados por orden de fechas de sus créditos, según la regla *qui prior est tempore, potior est jure*; así es que deberá ser preferido el más antiguo, aunque su antigüedad no fuese sino de una hora (1).

2. Igual doctrina rige con respecto á las escrituras, pues la primera en el protocolo es preferida á la siguiente, por presumirse otorgado antes, y así para no perjudicar al acreedor anterior, debe tener cuidado el escribano de ponerlas por orden de su otorgamiento, y si otorgase varias en un mismo día, será conveniente que espese las horas para evitar cualquiera duda que pudiera ocurrir.

3. Dicha regla general tiene lugar no solo por el débito principal, sino también por sus réditos y pensiones; y por los intereses como accesorios; mas si fueren iguales en tiempo, ó se ignorase cuál se contrajo primero, deberán prorratearse. Si entre todas las deudas hipotecarias concurriese una pura posterior, y otra condicional anterior, y la condición fuese causal ó mixta, se considerará el tiem-

(1) Ley 7, tit. 13, p. 5.

po en que se celebró el contrato por no estar en mano del deudor su cumplimiento; pero si dependiere de su arbitrio por ser potestativa voluntaria, no deberá atenderse sino al día en que se cumple.

4. La espresada regla general procede así mismo en los siguientes casos.

1.º Cuando fuere anterior la deuda cuyo plazo no está cumplido, pues ha de ser preferido á los posteriores sin plazo ó con él ya vencido, por no deber considerarse para la prelacion de la paga sino la fecha del contrato y la obligacion de satisfacerla. 2.º Cuando con la hipoteca convencional ó legal concurriere la pretoria ó la judicial; pues en este caso deberá darse la prelacion á la que fuese anterior en el tiempo (1). 3.º Cuando el primer acreedor tuviere hipoteca tácita, y el segundo espresa especial. 4.º Cuando el primero en tiempo tiene hipoteca general en los bienes del deudor, y el segundo especial en una casa ó finca determinada, pues aquel será preferido á éste como anterior en tiempo, aun cuando se haya hecho entrega de bienes al segundo, y no al anterior en tiempo (2).

5. Dedúcese de lo dicho que generalmente hablando los acreedores hipotecarios iguales en el privilegio, ora tengan hipoteca general ó especial, espresa ó tácita, absoluta ó condicional, convencional pretoria ó judicial, con entrega de bienes ó sin ella, ora concurran los de cada clase de hipoteca entre sí, ó de todas las clases unos con otros, deben ser graduados y pagados por orden de su antigüedad, y no solo en cuanto á su deuda principal, sino tambien en cuanto á sus pensiones, réditos ó intereses como accesorios á ella, guardándose únicamente

para su prelacion la fecha de sus contratos. Esta doctrina procede ya obligue el deudor espresamente sus bienes presentes y futuros, ó ya solamente sus bienes sin espresion alguna, pues no obstante se comprenderán en la obligacion general, así los que tiene entonces como los que adquiriera despues; y si todos son iguales en tiempo y privilegio, se han de proratear sus créditos con tal que no se halle alguno en posesion en los bienes del deudor ó parte de ellos, pues en este caso será preferido á los demás en los que la tenga.

6. No obstante, hay algunos casos en que la anterioridad de tiempo no da prelacion, siendo por consiguiente preferidos los acreedores posteriores. La Iglesia como ya hemos dicho en el título anterior, ó en su nombre, su párroco ó quien la representaba, ha sido preferida antes de abolirse el diezmo á todos los demás acreedores privilegiados que fuesen para satisfaccion de la cuota que se acostumbraba pagar (1); y si antes de coger los frutos los vendiese su dueño, podia la Iglesia demandar los diezmos al comprador, porque aquellos pasaban al dominio de éste con el gravámen de satisfacerlos; ó bien al mismo dueño porque recibia el precio ante de diezmar, cometiendo en ello fraude ó por lo menos engaño; pero cobrándolos del uno no podia ya reclamarlos del otro; bien que si el comprador no tenia con que pagar podia repetir contra el vendedor sin estar obligado á darle lasto ó cederle sus acciones, porque habia pagado por sí y no por aquel, y por el fraude que cometia en proceder á la venta de los frutos antes de pagar los diezmos (2).

7. Del mismo privilegio disfruta el

(1) Ley 13, tit. 13, p. 5.

(2) Dicha ley 13.

(1) Ley 6, tit. 20, p. 1.

(2) Ley fin. tit. 20, p. 1.

que prestó dinero para enterrar á alguno con ánimo de cobrarlo y no por piedad, aunque nadie le mande suplirlo ó alguno se lo contradiga, pues por anteriores y privilegiados que sean en tiempo los demás acreedores, tengan hipoteca general ó especial en los bienes del deudor, será preferido á ellos, á la dote, y á todas las demás deudas que el difunto contrajo en su vida; porque se interesa la utilidad pública en que se dé sepultura á los cadáveres (1).

8. Igual preferencia tiene el que suplió los gastos de alimentos, médico, cirujano, botica y demás de la última enfermedad; así como los derechos de testamento, de su apertura y publicacion, é inventario de sus bienes, pues todos estos gastos se reputan funerarios. En este mismo caso se halla el que anticipó dinero para redimir á otro del cautiverio, por haber iguales consideraciones de religion y piedad que en los anteriores.

CAPÍTULO II.

DE LA HIPOTECA CONCEDIDA AL FISCO PARA EL COBRO DE LOS DERECHOS

DEL ERARIO.

1. La hipoteca que tiene el fisco para el cobro de sus derechos, es de tal fuerza y eficacia que no solo le compete en los bienes del deudor, sino tambien en los que sus herederos tuvieron de él en vida aun cuando renuncien su herencia.

2. El mismo privilegio goza el fisco en los bienes de los que contratan con él, y en los de los administradores, cobradores y recaudadores de las rentas nacionales.

3. Igual privilegio le compete en los bienes del *primipilo*, ó sea tesorero ó proveedor del ejército.

4. Reglas que deben observarse en los demás contratos con el fisco si concurre con un acreedor privado, y no hay duda en la anterioridad y posterioridad de hipotecas de ambos.

5. Tambien es preferido el fisco á los acreedores anteriores de hipoteca espresa en los frutos de los bienes hipotecados antes de contratar con él de cualquiera clase que sean, habiendo nacido dichos frutos despues del contrato fiscal.

6, 7 y 8. ¿Cuándo y cómo será preferido el fisco á los acreedores de un delincuente, de cuyo delito se originan dos acciones penales, una tocante á la parte ofendida y otra á la sociedad.

9. Tambien se prefiere el fisco á otros acreedores, aunque sean de contrato, por los gastos útiles y necesarios que hizo en la prision del reo y en buscar y reparar sus bienes.

10. Privilegio de preferencia que compete al fisco si uno celebra contrato sin hipoteca con él, y con otro particular.

11. Si un predio fiscal se vende al fiado, no solamente queda obligado dicho prédio á la solucion de su precio, sino que tambien quedan sujetos á la misma responsabilidad los demás bienes del comprador.

1. Es de tanta virtud y eficacia la hipoteca que tiene el fisco para el cobro de la alcabala, tributos y demás derechos nacionales, que no solo le compete en los bienes del deudor, sino tambien en lo que sus herederos tuvieron de él en vida por cualquier título, aun cuando renuncien su herencia. Además, los terceros poseedores singulares de los bienes tributarios están obligados al pago del tributo, así del tiempo de su posesion, como del anterior, aunque dichos poseedores sean

(1) Leyes 12, tit. 13, p. 1; y 30 tit. 13, p. 5.
TOM. II.

eclesiásticos, y en este caso podrán ser demandados ante el juez seglar (1); siendo preferido para el cobro de estos derechos á los acreedores de hipoteca tácita, porque la obligacion de satisfacerlos es inherente é inseparable de los mismos bienes; mas no á los acreedores que la tengan anterior, espresa, general ó especial (2). Este mismo derecho de prelación compete á la muger por su dote legítima y entregada.

2. Igual privilegio goza el fisco con respecto á los bienes de los que contratan con él, y en los de los administradores, cobradores y recaudadores de sus rentas en concurrencia de otro acreedor hipotecario sin mas prerrogativa, si es que los hubiesen adquirido despues de celebrado el contrato ó de haber entrado en la administracion de la hacienda pública, porque en los que antes adquirieran no será preferido á los acreedores de hipoteca espresa anterior, especial ó general, ni en los de sus mugeres. Tampoco disfruta el fisco de preferencia en los bienes adquiridos despues del contrato fiscal con respecto al acreedor hipotecario con privilegio de menor edad, tutela, dote y otro semejante; porque este acreedor tiene doble privilegio; primero el de hipoteca con antelacion de tiempo si la tuviere, y segundo el de la menor edad; siendo de advertir que á cada uno incumbe probar la anterioridad ó posterioridad de la adquisicion que alega, como fundamento de su intencion. Y es de notar que por el arrendamiento de los predios fiscales ha de reconvenir el fisco primero á su arrendatario, despues á su fiador de indemnidad, y por último al deudor del arrendatario, no habiendo algun pri-

vilégio por el que pueda demandar á dicho deudor, en cuyo caso no se necesita observar este órden.

3. Tambien compete al fisco igual privilegio en los bienes del *primipilo* (1); el cual se amplia contra los dotales y parafernales de su muger, y contra los de sus hijos, pues todos quedan entera y absolutamente obligados. Dicho privilegio le compete tambien contra los de sus deudores, de suerte que puede repetir contra ellos antes de hacer escusion en los del *primipilo*, y aun antes de cumplirse el plazo de sus pagas, si sus deudas no se cumplen hasta cierto dia. Pero este ámplio y especial privilegio, se limita respecto de los hijos y muger de otro tesorero, á cuyo cargo está solamente la custodia del erario, pues contra éstos no le está concedido en iguales términos.

4. Si el fisco por cualquier contrato concurriese con un acreedor privado, y no hubiese duda en la anterioridad y posterioridad de hipotecas de ambos, se observarán las reglas siguientes: 1.º El fisco por razon de la que le compete en sus contratos, es preferido á los acreedores quirografarios anteriores del deudor: 2.º Si el fisco tiene hipoteca espresa, aunque sea posterior, es preferido á los anteriores de tácita del mismo modo que la dote (2): 3.º Si el fisco concurriese con otro acreedor que tuviese hipoteca espresa, especial ó general que no sea privilegiada, deberá ser preferido el primero en tiempo; y si lo fuere dicho acree-

(1) Ley 26, tit. 13, p. 5.

(2) Leyes 26 y 93, tit. 13, p. 5.

(1) Llamábase así antiguamente al que tenia á su cargo la provision de lo necesario para el ejército y armada, y de las cosas destinadas para las principales y mayores urgencias del soberano en tiempo de guerra. En el dia en cierto modo puede reputarse por tal al tesorero y proveedor de un ejército, si bien entre uno y otro hay mucha diferencia.

(2) Ley 33, tit. 13, p. 5.

dor, será su prelacion en los bienes que el deudor tenia antes de contratar con el fisco; mas en los adquiridos despues, será preferido éste por privilegio especial á los anteriores, aunque la tengan general espresa. La razon es, porque no puede decirse que los bienes están obligados antes que el deudor los adquiriera, ni constituirse hipoteca en las cosas ajenas; y como á un mismo tiempo quedan obligados al acreedor privado y al fisco, debe éste ser preferido como privilegiado ó de mejor condicion, no debiendo mirarse el órden ó tiempo de la convencion tácita ó espresa, sino el de la adquisicion; bien que cada uno debe probar como fundamento de su intencion la anterioridad ó posterioridad de su adquisicion, pues ningun privilegio tiene el fisco para eximirse de esto. Pero si á la anterioridad de tiempo que tuviere el acreedor privado, se agregare algun privilegio ó cualidad, como la menor edad, tutela, dote &c., será preferido al fisco por razon de la anterioridad y por la del privilegio, no solo en los bienes adquiridos antes de contratar con él, sino tambien en los que hubiese adquirido despues: 4.º Por competir al fisco privilegio en la accion hipotecaria, y juntamente en la personal, tiene mayor derecho que otros acreedores, y por él es preferido á los que solo tienen privilegio en la personal, ó son personales privilegiados, como los menores, por lo que si éstos concurren y no tienen hipoteca espresa, obtendrá el fisco la preferencia, aunque sea posterior en tiempo al modo que la dote, y lo mismo procede en los demás privilegiados en la hipoteca.

5. Es igualmente preferido el fisco á los acreedores anteriores de hipoteca espresa en los frutos de los bienes hipotecados antes de contratar con él, de cual-

quier clase que sean, habiendo nacido despues del contrato fiscal, y estando los bienes en poder del deudor, no en el de otro á quien los hubiese enagenado; porque pasarán al dominio de éste que no es deudor ni está obligado, y justificando como fundamento de su intencion su produccion posterior en poder del deudor, pues si no lo justifica, no gozará de prelacion por carecer de privilegio espreso. Del mismo privilegio que el fisco creemos que disfrutará la muger por su dote en los bienes adquiridos por su marido despues del contrato dotal, y será preferido á los acreedores hipotecarios anteriores en los frutos nacidos de los mismos despues de la constitucion de su dote, porque en el derecho se consideran del mismo modo y con iguales privilegios el fisco y la muger.

6. Como de todo delito y daño que á otro se cause se originen dos acciones penales, la una que compete á la parte ofendida, y la otra á la sociedad, y el fisco adquiere derecho á la pena en que incurre el perpetrador, sea legal ó arbitraria en el juez; dúdase cuándo la adquirirá y cuándo será ó no preferido á los acreedores del delincuente. En órden al primer punto debe decirse, que antes de la condenacion ó sentencia, ningun derecho ni hipoteca le compete en los bienes de aquel; mas despues de ella si por el delito se le confiscan (1), no adquiere hipoteca en ellos, porque se le trasfiere su dominio. Si no se le confiscan, y solo se le impone alguna pena pecuniaria, tampoco adquiere derecho ni hipoteca hasta que se dá la sentencia, porque antes de su pronunciamiento no puede llamarse

(1) La pena de confiscacion de que aquí hace mérito Febrero es inaplicable en el día supuesto que está espresamente abolida en la constitucion federal, como en varias partes lo tenemos ya advertido.

acreedor á causa de ignorar si se le condenará ó no; y aun despues de la condenacion no adquiere ningun derecho ni hipoteca en perjuicio de otros acreedores, aunque sean quirografarios, y su deuda conste solamente por mera confesion del deudor fiscal antes de la sentencia; porque trata de lucrar, y los acreedores procuran evitar su daño, y en el derecho es mas atendida la condicion del que trata de no perder, que la del que trata de ganar; á no ser que éstos y el fisco lo sean por una misma causa ó título oneroso ó lucrativo. Pero respecto del delincuente y otros que poseen sus bienes sin título, tiene desde el día de la sentencia hipoteca tácita en ellos (1).

7. En cuanto al segundo punto si el fisco concurriese únicamente por el cobro de la pena ó condenacion impuesta al delincuente, sea legal ó arbitraria, todos los acreedores de éste serán preferidos á aquel sin escepcion alguna, ya procedan sus créditos de contratos celebrados antes de cometer el delito, ó ya por el daño que les cause el sentenciado. Si concurriesen ambos con un mismo título oneroso ó lucrativo, será preferido el fisco, sin embargo de que el acreedor privado se halle en posesion de los bienes del deudor delincuente; por lo que si perjudicó á alguno y al fisco en la cosa y administracion fiscal, obtendrá éste la prelación, aunque el acreedor privado lo sea por derecho de depósito, pues desde que se cometió el daño quedaron obligados sus bienes á resarcirle, y el fisco adquirió hipoteca en ellos, la cual es preferible á la accion de depósito, y ésta, en el caso de no existir la cosa depositada, ó siendo irregular ó impropio el depósito, cede á la hipotecaria, quedándose en la clase de personal, como se dirá en su lugar.

(1) Leyes 4 y 5, tit. 14, N. R.

Mas no procederá lo dicho si fuesen ambos acreedores privados con un mismo título, porque entonces será preferido el que tenga la posesion de los bienes del deudor (1). En caso de que se dudare si el fisco y el acreedor privado concurren por una misma causa ó título, ó si los de ambos son onerosos ó lucrativos, será preferido el fisco, y no habrá prorrateo en cuanto al importe de la pena, pues en la cantidad consignada al acreedor por compensacion del daño é intereses, obtendrá éste la preferencia (2).

8. Si el fisco fuere acreedor del mismo delincuente por contrato y tuviese en su poder algun tiempo los bienes del mismo, que producen lo bastante para reintegrarse y pagar á los demás, y luego se los devolviese, no puede repetir su crédito despues de la devolucion, porque en el producto debió hacerse paga de él.

9. Se prefiere igualmente el fisco á otros acreedores, aun quando sean de contrato, por los gastos útiles y necesarios que hizo en la prision del reo, y en buscar y reparar sus bienes; pero como quiera que la hipoteca no se adquiere hasta despues de la sentencia, no será preferido á ellos en caso que sean anteriores á ésta (3).

10. Aunque es indudable que si la cosa hubiere sido dada ó vendida á dos sugetos en diversos tiempos, será preferido el que tomó la posesion de ella, aunque sea posterior (4); no obstante, si uno celebrare contrato sin hipoteca con el fisco y con otro particular, será preferido el fisco, aunque posteriormente se haya hecho la entrega al otro, pues como aquel

(1) L^{ey} 9, tit. 3, p. 5.

(2) Leyes 102 del Esti^{lo}; y 14, tit. 14, lib. 4, N. R.

(3) Esta doctrina tampoco tiene lugar en el día.

(4) Ley 5, tit. 5, p. 5.

tiene á su favor el privilegio de hipoteca tácita en sus contratos, debe ser preferido al particular que carece de él, á pesar de que se le haya entregado la cosa vendida despues de la celebracion del suyo.

11. Si un predio fiscal se vendiese al fiado, no solo queda tácitamente obligado dicho predio á la solucion de su precio, aunque no se espresese, sino que tam-

bien quedarán sugetos á la misma responsabilidad los demás bienes del comprador, á menos que la venta fuere hecha á pupilo ó menor, en cuyo caso solo tendrá hipoteca tácita en el predio vendido, y no en los demás bienes de éste. Acerca de los privilegios que competen al fisco en los juicios, se hablará cuando se trate de éstos.

CAPÍTULO III.

DE LA HIPOTECA QUE TIENE LA MUGER POR RAZON DE SU DOTE.

1. Si la muger concurriese sola con el fisco, obtendrá la prelacion el que fuere anterior en tiempo.

2. Dos casos que deben tenerse presentes para saber la preferencia que tendrá la dote respecto de los demás acreedores.

3. La dote es preferida á los acreedores posteriores que tengan hipoteca especial espresa sin cualidad de prelacion.

4. Pero no será preferida á los acreedores anteriores de su marido que tengan hipoteca espresa en sus bienes, ya sea ésta especial ó general.

5. Tampoco será preferida la muger por su dote legítima al acreedor posterior que prestó gratuitamente dinero á su marido para emplearlo en alguna finca ó cosa determinada.

6. Si el dinero prestado para dicho objeto se entregó al marido sin pacto ni convencion de ningun género, serán preferidos al prestamista la dote y el fisco si fueren anteriores en tiempo.

7. Otros dos casos que deben distinguirse para saber la preferencia que tendrá la dote cuando fué confesada por el marido, y no consta su entrega ó fã de ella.

8. Para la resolucion del primer caso debe tenerse presente que la confesion del marido hecha en contrato antes de casarse, perjudica no solo á él sino tambien á sus herederos legítimos y extraños.

9. Pero el marido y sus herederos pueden oponer contra la muger la excepcion de la dote no entregada, en el caso de que aquel no la hubiese renunciado.

10. Si el marido hubiese renunciado dicha excepcion, no les servirá ni á él ni á sus herederos el alegar no haberse entregado la dote.

11. Prueba tambien contra el marido la confesion geminada ó duplicada, á menos que sus herederos prueben que no recibió la dote.

12. Haciendo el marido la confesion con juramento, no podrá hacer tampoco uso ni él ni sus herederos de la excepcion de la dote no entregada, si bien no se les impide probar que no hubo tal entrega. Pero esta confesion no perjudicará á los acreedores.

13. Precediendo al matrimonio promesa de la dote por escritura pública, distinta de aquella en que el marido hace la confesion, es una prueba tan fuerte contra el marido, sus herederos y acreedores que éstos no pueden oponer excepcion alguna en contra de la entrega de la misma dote.

14. Confesando el marido en testamento ó en otra disposicion última haber recibido la dote, no se tendrá como tal ni como crédito, sino como legado.

15. Si el marido durante el matrimonio hace en contrato la confesion de haber recibido la dote, se estimará como donacion hecha entre marido y muger, y necesitará confirmarse con la muerte de aquel para que sea válida.

16. En ninguno de los casos en que perjudica al marido y á sus herederos la confesion de ha-

ber recibido la dote cuando se trata de su restitution, se les priva de la accion de repetirla del prometedor, si en efecto no la entregó.

17. Siempre que por error confiese el marido haber recibido por dote mayor cantidad que la que efectivamente recibió, ningun perjuicio le causará ni á él ni á sus herederos con tal que se pruebe el error.

18. La muger puede repetir contra cualquier heredero por el todo de la dote, aunque no haya percibido éste sino parte de la herencia.

19. A la madre que fué tutora de sus hijos no se debe negar ni retardar la entrega ó solucion de su dote, si lo pretendiese interin da la cuenta de su administracion.

20 *hasta el 31 inclusive*. Reglas que deben tenerse presentes para resolver el segundo caso propuesto, esto es, cuando la muger en concurrencia de otros acreedores de su marido, pretende ser preferida á éstos para el pago de su dote.

32. Habiendo vivido la muger con su marido en compañía de su suegra ¿contra qué bienes podrá usar de su accion para la restitution de su dote?

33 y 34. ¿Podrá la viuda reivindicar de los terceros poseedores las fincas dotales que el marido enagenó?

35. Si al tiempo de la disolucion del matrimonio no hubiese bienes del marido con que reintegrar á la muger de su dote, la compete la accion reivindicatoria para recuperar las cosas dotales, aunque hubieren pasado á terceros poseedores.

36. Pero si la muger interviniere y consintiere en la enagenacion, no le competirá dicha accion reivindicatoria.

37. La muger debe hacer escusion en los bienes de su marido antes de demandar al tercer poseedor de sus bienes dotales enagenados por aquel en perjuicio suyo.

38. Durante el matrimonio no corre contra la muger el término ni la prescripcion para repetir de los terceros poseedores las fincas dotales que enagenó el marido, aunque el matrimonio dure treinta, cuarenta años.

39. Pero dicha prescripcion tiene lugar en los bienes parafernales, porque son de distinta clase que los dotales.

40. Cuando la dote prometida al marido por el padre de su muger ó por otro cualquiera no se le paga enteramente, y el marido la ofreció por via de aumento cierta cantidad, no tendrá aquella siendo viuda, derecho para exigir á los herederos del marido el aumento ofrecido, sino á pro rata de la dote entregada.

41. Si el marido la hizo simplemente la promesa, no deben los herederos negarle la solucion del aumento, páguenle ó no la dote.

42. Si la falta de pago de la dote dependió del marido por haber concedido término al prometedor, ó por otra causa cualquiera, tiene la muger derecho al aumento ofrecido.

43. En los casos en que la mera confesion del marido de haber recibido la dote, surte el efecto de que se tenga por verdadera su solucion, tendrá derecho la muger al aumento ofrecido del mismo modo que si efectivamente constase su entrega.

44. Si las cosas que el esposo dé á su futura esposa se incorporan por ésta al contrato dotal disfrutarán del mismo privilegio de la dote.

45. Las donaciones *propter nuptias* y las arras disfrutan del privilegio de hipoteca en los bienes del marido, mas no el de prelacion.

46. Tampoco tendrá la muger el privilegio de prelacion por los alimentos que se la deben por retardacion de la entrega ó restitution de su dote.

47. Mas por las usuras ó intereses de la dote prometida y no pagada, le corresponde la prelacion contra los acreedores del prometedor, si es que se hubiesen pactado.

48. Si la muger ocultase algunos bienes de su dote y pretendiese que de los manifestados se le haga pago de ella con preferencia á los demás acreedores ¿perderá el privilegio de prelacion y podrá ser encarcelada?

49. En concurrencia de dos dotes legítimas, verdaderas y entregadas, debe ser preferida la primera como anterior en tiempo.

50. Para el cobro de los bienes estradotales entregados al padre, compete también á los hijos hipoteca tácita en los de éste; mas no derecho de prelacion.

1. Igual privilegio que el fisco disfruta la dote; así es, que en el caso de concurrir el crédito fiscal y el dotal, deberá atenderse á su pago por el orden de sus respectivas fechas, prefiriéndose al que fuere mas antiguo (1). Si los dos créditos fuesen iguales en el tiempo y no constare cuál es el primero, se reputará de mejor condicion la dote que el fisco, y por consiguiente será preferido á éste segun la regla (2), *in ambiguis pro dotibus respondere melius est*: algunos autores exceptúan el caso de que el fisco se hallase en posesion de los bienes del deudor, pues entonces le dan la preferencia.

2. En cuanto á la preferencia que tendrá la dote respecto de los demás acreedores, se han de suponer dos casos: 1.º Cuando la dote ha sido verdadera y entregada al marido ante escribano y testigos, sin fraude ni simulacion; y 2.º Cuando fué confesada, y no consta su entrega ó fé de ella. En el primer caso la muger será preferida por la hipoteca tácita á todos los anteriores que la tengan, y á los posteriores, aunque su hipoteca sea general y espresa, contándose el tiempo desde el dia en que se celebró el matrimonio, y no antes, porque la dote se dá para ayudar á sostener sus cargas, y así hasta que se verifique aquel no hay dote, ni por consiguiente privilegio. Esto procede aun cuando los bienes prometidos al marido en dote, se le entreguen posteriormente, como por lo regular se hace cuando preceden capitulaciones á la boda, está pendiente la particion en que es interesada la esposa. Del mismo privilegio gozará, aunque no conste la entrega ante escribano, si en juicio contradictorio con los demás acreedores, justifica en forma legal por otro medio haberla llevado al matrimonio, y entregado á su marido (1).

3. También será preferido á los acreedores posteriores que tengan hipoteca especial espresa sin cualidad de prelacion. Pero sobre este particular se ha de tener presente: 1.º Que si la muger no espresase formalmente que lleva sus bienes al matrimonio en calidad de dote, aunque realmente los hubiese entregado á su marido, no obtendrá el privilegio de prelacion, por no ser dote: 2.º Que en la promesa de contraer matrimonio, si la esposa es rica, se entiende prometer tácitamente sus bienes en dote á su futuro marido, y así le corresponde el privilegio de prelacion, excepto que el marido tenga con que alimentarla: 3.º Que el privilegio de la dote verdadera no se estiende á la presunta ó putativa.

4. Pero no será preferida á los acreedores anteriores de su marido que tengan hipoteca espresa en sus bienes, ya sea especial ó general (2), como en su lugar se dijo del fisco. Así pues, si el marido antes de casarse hubiere hipotecado sus bienes á la responsabilidad de alguna administracion, y despues de contraido el matrimonio los obligare á la de la dote de su muger sin acreditar que en esta época estaba solvente con respecto á la referida administracion, y posteriormente re-

(1) Ley 33, tit. 13, p. 5.

(2) Regla 28, tit. 17, lib. 50 del Digest.

(1) Ley 33, tit. 13, p. 5.

(2) Dicha ley 33.

sultare alcanzado en este faltándole bienes con que reintegrar la dote y el alcance; no tendrá preferencia la muger sino el dueño del alcance por la anterioridad en la hipoteca general ó especial; y es la razon porque se atiende al tiempo de la hipoteca, que es anterior á aquel en que se descubrió el alcance; y se presume que cuando se casó ya era deudor. Mas esto no tendrá lugar si la muger acreditare que al tiempo de contraer matrimonio se hallaba solvente, porque aunque la obligacion á la responsabilidad de la administracion estaba otorgada antes, no eran responsables á ello sus bienes puesto que nada debia, y así no empezaron á á serlo hasta despues de casado, en cuyo tiempo ya estaban afectos á la satisfaccion de la dote, y es lo mismo que si despues de otorgada ésta se le hubiera encargado aquella.

5. Tampoco será preferida la muger por razon de su dote al acreedor posterior que prestó gratuitamente dinero á su marido para emplearle en alguna finca ó cosa determinada, construir ó edificar alguna cosa ú otro edificio, con la condicion de que éste la quedase obligado hasta en cobro del préstamo, y con el pacto espreso de que la entregaba el dinero para aquel objeto; pues por la hipoteca especial y espresa, y por el destino del dinero, será preferido dicho acreedor en la finca comprada, porque cuando principió ésta á ser responsable á la dote, ya lo era al precio conque se adquirió por dimanar del mismo acto la hipoteca, y no ser simple sino calificada. Pero cesa la prelacion del prestamista si faltó el pacto, aunque hiciere la compra del mismo dinero, porque en este caso el múnio es simple sin privilegio alguno (1), por

haberlo empleado de este modo de voluntad propia, y no obligado por el convenio, con el cual se le prestó.

6. Si el dinero prestado fué para reparar nave, casa ú otro edificio ó pagar su alquiler, ó en el del almacen en que está la cosa, ó para conducirle de una parte á otra, ó para pagar jornales á los oficiales que cumplieron su trabajo en ella, ó para alimentar á los criados, ó al ganado, ó finalmente para otra cualquiera mejora de la misma cosa, y el préstamo fué hecho simplemente sin pacto ni convencion, serán preferidos al prestamista la dote y el fisco, escepto que sean posteriores en tiempo (1).

7. Pasamos á hacernos cargo del segundo caso propuesto en el número 2, esto es, cuando la dote consta únicamente por confesion del marido en contrato, ó última voluntad antes de casarse, ó durante su matrimonio. Sobre este particular están discordes los autores por falta de decision legal; por cuya razon procuraremos proceder con la posible claridad, haciendo al efecto las distinciones siguientes: 1.º Cuando la muger litiga sobre la restitution de su dote con los herederos de su marido, ó los de ella contra éste, en cuyo caso, segun opinion de un docto jurisconsulto, no son precisas pruebas rigurosas de su solucion, pues bastan las presunciones. 2.º Cuando en concurrencia de otros acreedores de su marido, pretende ser preferida á éstos, en el cual es indispensable que las pruebas sean concluyentes.

8. En cuanto á la primera distincion debe decirse, que la confesion del marido hecha en un contrato antes de casarse le perjudica, debiendo echarse á sí mismo la culpa de haber confesado por recibido

(1) Leyes 26 y 34, tit. 13, p. 5.

(1) Leyes 28 y 29, tit. 13, p. 5.

lo que no se le entregó, como tambien á sus herederos legítimos y estraños; porque no gozan de mas privilegio que él, y como representantes y sucesores en sus acciones activas y pasivas, deben estar y pasar por sus contratos.

9. Por tanto el marido como sus herederos podrán oponer contra la muger la excepcion de dote no entregada, que les compete si aquel no la renunció, pues lo que constituye verdadera la dote, es su entrega y no la escritura, por lo que nada aprovecha á la muger la confesion, y de consiguiente necesitará probar su entrega. Para que pueda ser oido el marido contra los herederos de su muger, y los de él contra ésta, deben oponer la excepcion dentro del año siguiente á la disolucion del matrimonio, si éste duró dos años; si duró mas de este tiempo y menos de diez años, deberán oponerla dentro de tres meses, pasados los cuales no se les oirá, á no ser que les competa el beneficio de restitucion *in integrum*, ó que tomen sobre sí el cargo de probar no haberla recibido. De lo dicho se infiere que si los herederos del marido restituyeren la dote á su viuda con error ó ignorancia del derecho que les compete, dentro del término de oponer la excepcion podrán sin embargo usar de ella, como cosa pagada indebidamente; mas no si la entregasen á sabiendas.

10. Si el marido renunció, como puede hacerlo, la excepcion de la dote no entregada, aunque sea en el mismo instrumento no le servirá, ni á él ni á sus herederos alegar la entrega de la dote, porque respecto de ellos obra en dicho caso su confesion del mismo modo que si aquella fuera real y verdaderamente pagada. Lo mismo procede cuando el escribano da fé de haber visto entregar la dote singularizando las monedas de que

constaba; mas si hubiese simulacion y fraude en esta entrega, como á veces acontece prestando un tercero el dinero á la muger para que le manifieste ante testigos y escribano, á fin de que éste pueda dar fé de que ha parecido de presente, y devolviéndolo al prestamista tan luego como el acto se concluye; podrá defenderse el marido con la excepcion de confesion simulada, para cuya justificacion bastan pruebas leves y conjeturas, porque la simulacion es de dificil prueba, á causa de hacerse regularmente con mucha premeditacion y cautela.

11. Prueba tambien contra el marido la confesion geminada ó duplicada, á menos que sus herederos quisieran recibir en sí el cargo de justificar que no recibió la dote á pesar de dicha confesion, contra la cual no podrán aquellos usar de la excepcion de la dote no entregada. Sin embargo, algunos autores afirman que sí, fundados en que la confesion no surte el efecto de que la dote meramente confesada se tenga por entregada; pero de cualquier suerte que sea, no goza de los privilegios dotales respecto de un tercero, porque no es propiamente dote.

12. Si el marido hubiere hecho la confesion con juramento, no les servirá á él ni á sus herederos el alegar que no recibió la dote, porque no goza de la excepcion de la dote no entregada, si bien no se le impide probar que no hubo tal entrega ni recibo. Pero no perjudicará á sus acreedores ni á otro tercero que no traiga causa del marido, aun cuando hubiere hecho semejante confesion próximo á la muerte para descargo de su conciencia. Si se hubiese obligado con juramento no solo á restituir la dote, sino tambien á no oponer la referida excepcion, no será oido, porque el juramento debe guardarse en este caso á causa de

no ser contra las buenas costumbres, ni ceder en perjuicio de tercero. Lo mismo sucederá á sus herederos, porque traen causa de él.

13. La promesa de dote hecha en escritura pública distinta de aquella en que el marido hace la confesion, prueba su entrega de tal suerte, que ni él ni sus herederos y acreedores pueden oponer despues la excepcion de no habérseles entregado, ni se les debe admitir aunque no haya pasado el tiempo prefijado por la ley para su admision; teniéndose además por hecha la confesion y por contrada la hipoteca desde el dia de la promesa, en perjuicio de todos los acreedores que en el tiempo medio de ésta y de la recepcion contrajeran con el marido, una vez que se efectuó el matrimonio; si bien algunos la limitan al dia de la celebracion de éste. Pero no se excluye la prueba en contrario, porque no es presuncion *juris et de jure*, sino una vehemente conjetura, y así no justificándose debe estimarse por dote legítima y verdadera.

14. Si el marido confesase en testamento ó en otra última disposicion haber recibido la dote, no valdrá ésta como tal ni como crédito, sino como legado, á menos que por otro medio se acredite su solucion; bien que es menester se confirme con su muerte, porque hasta entonces puede revocarla. Mas si en el testamento juraba haberla recibido, se tendrá por dote, y no por legado, y le perjudicará en el todo, como tambien á sus herederos legítimos y estraños, aunque por otro medio no conste su entrega.

15. Si la confesion de la dote hecha por el marido en contrato durante el matrimonio, se estimará por donacion entre marido y muger, necesitará tambien confirmarse con su muerte para que sea válida, y tendrá el mismo vigor que la he-

cha en última voluntad. Lo mismo procede aunque lo sea con título de remuneracion ó recompensa, por alguna desigualdad que media entre los dos, como por ejemplo, si el marido fuere anciano ó plebeyo, y la muger joven ó noble; si bien en este caso no podrá revocarla como en el anterior, porque por pacto oneroso se presume quiso obligar su patrimonio á la constitucion de la dote.

16. En ninguno de los casos, en que segun lo espuesto, perjudica al marido y á sus herederos la confesion de haber recibido la dote cuando se trata de su restitucion, se les priva de la accion de repetirla del prometedor, si con efecto no la entregó.

17. Si por error confesare el marido en un instrumento, ó de otra suerte, haber recibido por dote mayor cantidad que la que efectivamente recibió, ningun perjuicio le causará á él ni á sus herederos semejante confesion, aun cuando hubiese prometido restituirla todo á su muger disuelto el matrimonio; y así probado el error podrá revocarla en cualquier tiempo, por no ser justo que la muger se lucre indebidamente en su perjuicio y contra su voluntad.

18. Aunque es cierto que cada heredero del marido es responsable únicamente á proporcion de la parte que percibe de la herencia, puede sin embargo repetir la viuda contra uno de ellos por el todo de la dote, no como tal heredero, sino como poseedor de la finca ó fincas hipotecadas especialmente á la seguridad de la dote, porque el derecho de prenda ó hipoteca no sigue á la persona sino á la cosa; en cuya atencion si son muchos los obligados y la hipoteca se halla en poder de uno de ellos, podrá el acreedor á su eleccion reconvenir á todos á prorrata, ó *insolidum* al que posee la finca hipote-

cada. Además, aunque los bienes hipotecados estén divididos entre los herederos, podrá la viuda dirigir su acción contra cualquiera de ellos por toda su dote, porque el derecho de hipoteca es indivisible, y así no puede juzgarse dividido entre ellos; siendo de advertir que la viuda ha de reconvenir á los herederos de su marido en el fuero del domicilio de éste.

19. Si la madre que fué tutora de sus hijos pretendiere la restitucion de su dote, no se le deberá negar ni retardar su entrega ó solucion, interin da la cuenta de la tutela aunque haya alguna sospecha de que resultará alcanzada; ni por consiguiente ha de admitirse á sus hijos la excepcion de compensacion que la opongán, porque ésta no tiene lugar en lo que está líquido con lo que no lo es. Esto procederá aun cuando haya renunciado las leyes que le protegen, porque se constituiria la dote de peor condicion que los créditos de otros acreedores, contra los cuales no se debe excépcionar ni de ferir á la retencion por el crédito no líquido. No obsta alegar que pudo haberse reintegrado, y se presume que lo estará; porque sin embargo de que un administrador puede hacerse pago por sí de los bienes de su deudor que administra, esto no prueba que la madre lo esté de su dote hasta que por la cuenta que presente se vea su alcance, mayormente existiendo la presuncion de que por su natural afecto á sus hijos se condujo fielmente en la administracion de sus bienes.

20. En cuanto á la segunda distincion que en el número 7 dijimos era de entenderse, esto es, cuando la muger en concurrencia de otros acreedores de su marido pretendiese ser preferida á éstos para el pago de su dote, mediante á ha-

ber varias clases de ellos con diversos privilegios, sentarémos para mayor claridad varias reglas; advirtiéndole antes que si la hipoteca que tiene por su dote la muger en los bienes del marido es general, puede dirigir su acción contra los que mas bien le parezca; pero si es especial, debe intentarla contra los afectos especialmente haciendo escusion en ellos antes de proceder contra los restantes, del mismo modo que están obligados á hacerlo los demás acreedores, pues la ley no ha concedido ningun privilegio á la muger, y en ella limita la misma razon de equidad que para otro cualquiera.

21. Regla 1.^a —Si la muger concurre con el fisco que ha secuestrado y confiscado los bienes de su marido por algun motivo ó delito, y pretendiese que se le prefiera en el pago de su dote confesada por éste, no deberá ser oida mientras no acredite su verdadera entrega, á menos que haya precedido promesa dotal á la confesion.

22. Regla 2.^a —Siempre que la muger probase la verdadera entrega de su dote, sin la mas leve sospecha de fraude, bien sea durante ó disuelto el matrimonio, perjudicará la confesion del marido á sus acreedores, por cuya razon en concurrencia de éstos deberá obtener, generalmente hablando, la prelacion en el pago.

23. Regla 3.^a —Si el marido confesare en contrato la recepcion de la dote antes de casarse, perjudicará tambien á los demás acreedores suyos, porque como regularmente no se efectúan los matrimonios sin dote á menos que los contrayentes sean pobres, se presume haber habido dicha entrega segun espresa el marido, y así no hay sospecha de fraude, especialmente si renunció la excepcion de la dote no entregada; á no ser que se probare lo contrario.

24. Regla 4.ª —Si á la confesion de haber recibido la dote precediera promesa por escritura pública distinta de aquella en que el marido confiesa su recibo, quedará probada su entrega, como dejamos espuesto en otro lugar, ya se hiciera la confesion antes de casarse ó ya estando casado, y perjudicará no solo á sus herederos sino tambien á sus acreedores.

25. Regla 5.ª —Si el marido hubiere hecho la confesion de la dote durante su matrimonio sin haber precedido promesa dotal, y los acreedores fueren simples quirografarios, serán escluidos por la muger aun cuando tuvieren la prioridad de tiempo, porque en igual caso es mejor la condicion de la dote á causa de que le compete el privilegio de prelacion. Pero si los acreedores anteriores lo fuesen por causa de depósito, venta ú otra cosa fuera de mútuo, y hubiese confesion por parte del marido, se preferirán á la muger, porque en este caso es igual su condicion á la de la dote, mediante no poder oponerles la excepcion del dinero no entregado, y por la regla general de que el que es primero en tiempo lo es en derecho. Así pues, deberán ser graduados antes que la dote confesada; porque en estos casos el derecho comun y general tiene mas fuerza que el especial; y por lo mismo si la confesion dotal que precede al matrimonio es anterior á la de los créditos referidos, será preferida la dote; mas no si es posterior y se hubiese hecho despues de casada, porque en este caso se presume que el marido la hizo con ánimo de beneficiar á la muger, y perjudicar á sus acreedores quirografarios anteriores.

26. Regla 6.ª No perjudicará á los acreedores hipotecarios anteriores la confesion de haber recibido la dote hecha por el marido durante el matrimonio, sin ha-

ber precedido promesa, porque tiene contra sí la presuncion de haberla hecho por defraudarlos. Si fuesen posteriores les corresponderá la excepcion de la dote no entregada, la que deben entablar en el tiempo prefinido por la ley para impedir que su viuda obtenga la prelacion. Acerca de si podrán ser perjudicados por el trascurso ó lapso de dicho término al modo que los herederos, hay distintas opiniones; mas para no dar lugar á la objecion de morosidad que se pudiera hacer á los acreedores que contrajeran con el marido, antes de espirar el término en que se podia oponer la excepcion de dote no entregada, (pues á los posteriores á este tiempo no aprovecha, porque ya adquirió derecho perfecto la muger), y á la de si sabian ó no que la dote era confesada, conviene que pidan restitution del lapso de tiempo por la cláusula general: *si pareciese haber alguna causa justa*, con cuya concesion será inútil la objecion indicada. Lo dicho procede aunque el marido renunciara la excepcion del dinero no entregado, porque no depende de su arbitrio, ni tiene facultad para causar perjuicio á sus acreedores y privarles de su derecho.

27. Regla 7.ª —Cuando por la calidad de los cónyuges y otras circunstancias fuere verosímil la confesion del marido, prueba concluyentemente la entrega de la dote, pudiendo por consiguiante la muger repetirla en perjuicio de los acreedores del marido, á quienes no compete en este caso la excepcion de la dote no entregada. Son conjeturas á favor de la confesion de la dote, la promesa que precedió á ella; la prueba de la solucion de algunas partidas espresadas en la misma confesion, aunque no se diga que se hizo por causa de la dote, pues debe presumirse puesto que

no se especifica otra; el constar haberse pagado parte de la dote confesada, pues se presume que lo está en el todo; el ser la dote correspondiente á la calidad de las personas, caudal y demás circunstancias semejantes.

28. Regla 8.ª —Si en la herencia del marido se encontrasen algunos bienes raíces dotales, no podrán los acreedores impugnar la confesion en cuanto á ellos, aun cuando en ésta se hallen apreciados; porque no obstante su aprecio tiene lugar la presuncion de verdadera entrega, á causa de que en los bienes inmuebles no es tan fácil cometer fraude como en los muebles; por lo que su viuda gozará de todos los privilegios dotales acerca de su restitucion contra los acreedores de su difunto marido.

29. Regla 9.ª —Si éste hiciere la confesion durante el matrimonio con ánimo de donar á su muger lo contenido en el instrumento, ora sea graciosamente, ora sea por remunerar la desigualdad que media entre los dos, perjudicará á sus herederos, si la donacion se confirma con su muerte, como se dijo en el número 15, mas no á sus acreedores, porque como no recibe vigor hasta que no fallece, estaban obligados á ellos los bienes de su marido, antes que se constituyese irrevocable, y así es lo mismo que si la hiciera en su última disposicion.

30. Regla 10.ª —La confesion de haber recibido la dote que el marido hiciere á favor del padre y pariente de su muger, tampoco dañará á sus acreedores, á menos que se pruebe que es verdadera, pero si la hizo á favor de un estraño que la habia prometido, les perjudicará; porque en este caso no es sospechoso el motivo por el cual se hace la confesion como en el anterior.

31. Regla 11.ª —Si estando el marido

en compañía con algunos, intentare su viuda despues de la muerte de aquel repetir de ellos la dote que aquel confesó haber recibido durante la sociedad, no les perjudicará esta confesion; pero si se tratase de colocar ó casar á una hija del difunto, estarian obligados los sócios á dotarla del fondo comun de la sociedad.

32. Ocurre la duda de si habiendo vivido la muger con su marido en compañía de su suegro, podrá usar de la accion que le compete para la restitucion de la dote, contra los bienes de éste, ó contra aquel solamente, ó á un tiempo contra los de ambos. Para resolver esta duda distingue Febrero los casos siguientes: 1.ª Cuando el marido recibió la dote por mandato y con voluntad expresa de su padre, pues entonces los bienes de éste serán responsables á su restitucion, lo cual no podrá decirse en el caso de que el padre, aunque hubiese consentido el matrimonio, no tuviese parte en la recepcion de la dote. 2.ª Cuando el padre no solo asintió al matrimonio, sino tambien á que su hijo recibiese la dote, pues es indudable que sus bienes estarán obligados á su niera para la restitucion de aquella, porque se presume que la dote llegó á manos del padre, y éste la administra, escepto que por su edad, enfermedad ú otro motivo estuviese imposibilitado de administrarla y cuidase de todos los negocios su hijo. 3.ª Cuando el padre y su hijo recibieron la dote obligándose á su devolucion, en cuyo caso ambos deberán responder á prorata de lo que cada uno recibió. 4.ª Cuando á pesar de no haber precedido mandato ni consentimiento del padre, para que su hijo recibiese la dote, se probase que se convirtió en utilidad del mismo padre; pues entonces debe repetir contra éste, y no contra los bienes de su marido. 5.ª Cuando la dote se en-

tregó al padre estando presente su hijo, en cuyo caso debe repetirse contra aquel, porque la presencia de éste no induce consentimiento en lo perjudicial, excepto que hubiese heredado á su padre, ó que antes de contraer con los acreedores se obligase á responder de ella á su muger.

6. ° Cuando el suegro recibió la dote en nombre de su hijo, pues entonces no podrá reconvenirle su nuera, especialmente si protestó que no queria quedar obligado, y así deberá dirigir su accion contra su marido, mas si la recibió en su nombre y en el de su hijo, son responsables ambos por mitad. 7. ° Cuando el padre despues de haber recibido la dote la entregó á su hijo que se separó de su compañía, y se fué á vivir con su muger; en cuyo caso aunque parece que por su entrega solo queda obligado el hijo, lo quedará tambien el padre, á menos que conste que su nuera se conformó con que la entregase á su marido, y diese por libre de su solucion al suegro, porque como éste por el recibo se constituye deudor de ella, no puede dañar lo que sin su espresa anuencia practicaron los dos. 8. ° Cuando la dote no consiste en dinero, sino en bienes raices ó muebles que existen al tiempo de disolverse el matrimonio, y entonces ya se haya entregado al padre ó ya á su hijo, podrá exigirla de cualquiera de los dos á su arbitrio; pues contra el suegro que se condujo dolosamente con la dote de su nuera, compete á ésta la accion de pedir *in solidum* su restitution.

33. Para saber cuando podrá ó no la viuda reivindicar de los terceros poseedores las fincas dotales que su marido enagenó, se debe distinguir si la dote fué estimada, ó inestimada: si estimada con estimacion que causó venta, no podrá la viuda revocar la enagenacion por ser he-

cha legítimamente, pues su dominio se transfirió al marido, quedando obligado solamente á la restitution del precio. Exceptuase el caso de que al tiempo de la constitucion de la dote se pactare que el marido habia de restituir los bienes, pues entonces así como éste debe hacer la restitution, sin que pueda eximirse de esta obligacion por ofrecer su valor, así tambien podrá su viuda perseguir directamente los bienes téngalos el marido ú otro cualquiera; pudiendo hacer lo mismo cuando la estimacion no causó venta entre ella y su marido.

34. Pero si los bienes dotales se entregaron al marido sin apreciarse, es claro que puede reivindicarlos de los terceros poseedores, como tambien los bienes muebles no estimados, siempre que existan, porque el dominio permanece en ella; bien que la viuda si quiere puede repetir el precio en que se vendieron los bienes raices de los herederos de su marido, y no demandar al comprador ó tercer poseedor, porque el precio succede en lugar de la cosa. Mas con respecto á los bienes muebles debe hacer escusion en los de su marido antes de reconvenir á los terceros poseedores, porque contra éstos se le concede subsidiariamente dicha accion, y no la eleccion como en los inmuebles.

35. Si al tiempo de la disolucion del matrimonio no existiesen bienes del marido con que reintegrar á la muger de su dote, le competirá la accion de reivindicacion útil y subsidiaria para recuperar las cosas dotales que existan, aunque hubiesen sido estimadas, y las haya adquirido un tercero por contrato oneroso ó lucrativo celebrado con su marido. Mas para que sea oida en este caso, debe repetir primero contra los herederos de su marido, y hacer escusion en los bienes de éste, porque esta accion no es hipotecaria,

sino meramente subsidiaria, introducida especialmente á favor de la dote para que la muger no quede indotada: aunque en dicho caso el tercer poseedor de las cosas dotales puede á su eleccion devolver éstas ó entregar su estimacion, como podia hacerlo el marido, de quien procede su derecho. Si en el contrato dotal se concediere al marido la eleccion de volver los bienes dotales ó su estimacion, volverá lo que mas le acomode, con lo que deberá contentarse la muger; siendo de advertir que la misma solemnidad que se requiere para que sea válida la enagenacion de los bienes de su menor, es precisa en la entrega que se hace al marido de los dotales estimados, para que cause venta su estimacion: y por consiguiente, siendo bienes raices se necesita decreto judicial.

36. Pero si la muger interviniera y consintiere en la enagenacion de las fincas dotales que hizo el marido, no podrá reivindicarlas de los terceros poseedores, escepto que aquel no tenga caudal con que reintegrarla de su valor. Tampoco podrá reivindicarlas cuando ella misma consintió en que se enagenasen como suyas, aunque ésta nada tenga con que reintegrarla; porque en pena del dolo que cometió en coadyuvar á enagenar al comprador, ninguna accion reivindicatoria le compete, ni puede usar del auxilio legal.

37. Así como para poder repetir cualquier acreedor contra el tercer poseedor de los bienes enagenados de su deudor, debe hacer prévia escusion en los de éste, así tambien la muger debe hacerla en los de su marido, antes de demandar por su dote al poseedor de sus bienes dotales enagenados por aquel en su perjuicio, porque están obligados generalmente á la responsabilidad de la dote; lo cual tiene lugar aun cuando en la enagenacion ha-

ya obligado el marido á la restitution de la dote las fincas que posee el tercero. Mas esta doctrina se limita en los casos siguientes: 1.º Cuando por favor de ella ó de otro poseedor se puso en la enagenacion la cláusula de constituto; porque el efecto de esta cláusula es que el poseedor los tenga en nombre del acreedor, y así no se les trasfiere el dominio. 2.º Cuando es notorio que está insolvente el marido, pues entonces es inútil hacer escusion.

38. Durante el matrimonio no corre contra la muger el término ni prescripcion para repetir de los terceros poseedores las fincas dotales que enagenó el marido, aun cuando la sociedad conyugal dure treinta, cuarenta ú mas años, porque mientras permanezca casada está impedida de usar de su derecho; mas si cuando el marido empieza á decaer de fortuna no procura asegurar su dote, le perjudicará su omision. Igualmente cuando la prescripcion de las cosas dotales empezó á favor del tercer poseedor antes de contraerse el matrimonio, y se completa durante éste, perjudicará á la muger aunque el peligro de la prescripcion toca en este caso al marido, porque con su negligencia no tuvo cuidado de interrumpirla.

39. Como los bienes parafernales son de diferente especie que los dotales, no tendrá lugar lo que se ha dicho con respecto á éstos; y así por no estar impedida la muger de usar de su derecho durante el matrimonio, es justo sufra y empiece la prescripcion desde el dia en que su marido los enagenó; pues aun cuando para intentar la recuperacion necesita la licencia de éste, en caso de negativa puede acudir al juez de su domicilio para que se le conceda.

40. Si la dote prometida al marido por el padre de su muger ó por otro, no

fuese satisfecha enteramente, y el marido la hubiese ofrecido por vía de aumento ó en arras cierta cantidad, no tendrá aquella siendo viuda, generalmente hablando, derecho para exigir el aumento ofrecido de los herederos de su marido, sino á prorata de la dote entregada; pero podrá repetir del prometedor el exceso que por su culpa ó negligencia en no habérsela pagado, deje de recibir.

41. Si el marido le hiciere simplemente la promesa, no deberán los herederos negar á la muger la solucion del aumento ó arras, aun cuando á aquel no le hubiere sido satisfecho del todo la dote, ó aunque ninguna llevase al matrimonio. Tambien tendrá la muger derecho á dicho aumento, si se le ofreció, no en atencion á la dote, sino á su virginidad, nobleza, juventud y hermosura, ó por otras causas remuneratorias, como regularmente suele hacerse, aunque la dote no se le pagase al marido.

42. Si la falta de paga de la dote dependiese de haber concedido el marido término al prometedor, y fallecido antes que éste cumpliese su entrega, tiene derecho la muger al aumento ofrecido; mas si sobrevivió al término concedido, y practicar cuantas diligencias estuvieran de su parte para exigir la dote, no se le debe compeler á dicha satisfaccion. Si el matrimonio no se consumó por causa de la muger, no tiene derecho al aumento, y si fué por la del marido, y no estaba pagada la dote, tampoco se le deberá, pero sí en el caso de que estuviese satisfecha.

43. En los casos en que segun se ha dicho la mera confesion del marido de haber recibido la dote, surte el efecto de que se tenga por verdadera su solucion, tendrá derecho la muger al aumento ofrecido, del mismo modo que si efectivamente constase su entrega.

44. Si las cosas que el novio diere á su futura esposa se incorporasen por ésta en el contrato dotal, se confundirán con los demás bienes suyos y tendrán el carácter de dotales, del mismo modo que las que le diere otra cualquiera persona, y por consiguiente gozará del privilegio de prelacion desde el dia de su matrimonio por ser todas verdadera dote. Si el esposo se obligare en la escritura nupcial, á tener por dote el aumento que ofreciese hacer á su muger de lo que herede ó le donen por sus respetos mientras estuviere casada, y luego constare su recibo durante el matrimonio, gozará tambien del mismo privilegio desde el dia que entre en su poder, y no desde el en que recibió la dote. La razon de diferencia consiste en que en el primer caso la dote es verdadera y efectiva al tiempo de su constitucion, y aunque solamente se prometa se sabe á cuanto asciende, y el prometedor puede ser compelido á su entrega, por lo que desde el dia del casamiento debe gozar del privilegio de prelacion. Mas la aumentada pende de la condicion de que haya herencia, donacion ó legado; y como hasta que llegue este caso no se sabe á cuanto asciende, ni si se verificará ó no, ni de consiguiente puede ser apremiado ninguno á su entrega, no debe gozar de dicho privilegio, no obstante que la obligacion de responder de ella, y tenerla por aumento de dote se constituye en los pactos nupciales, porque aquella sigue la naturaleza del contrato en que se hace, y por ser condicional no debe empezar á tener vigor ni efecto hasta que la condicion se verifica.

45. Las donaciones *propter nuptias* y las arras que el esposo ofrece á la esposa por sus recomendables prendas, disfrutan del privilegio de hipoteca tácita en los bienes del marido, mas no el

de prelacion; porque en los casos expresados en los números anteriores trata de evitar el daño que se le causa en perder y no cobrar lo que es de su patrimonio, y en éstos únicamente procura adquirir el lucro que por la oferta pueda tener (1).

46. Tampoco obtendrá el privilegio de prelacion por los alimentos que se le deban por retardacion de la entrega ó restitution de su dote, ni por los bienes parafernales que su marido administra, ni por lo que se le debe por haberla desflorado (que llaman precio de sangre), y solo le competirá hipoteca tácita contra los bienes del seductor, y así concurriendo con otro acreedor de él, ó de su marido, será preferido el primero en tiempo.

47. Mas por las usuras ó intereses de la dote prometida y no pagada, le responderá la prelacion contra los acreedores del prometedo, si se han pactado, porque son anexos á ella, y se le deben por la naturaleza del contrato. Si no se hubiesen pactado, aunque discuerdan los autores, los mas siguen la afirmativa, fundados en que la dote y sus intereses tienen tal conexio, entre sí, que constituyen un débito, y en que éstos aumentan la suerte principal que es la misma dote.

48. Dúdase si ocultando la muger algunos bienes de su dote ó de su marido concursante, ó que va empobreciendo, y pretendiese que de los manifestados se la haga pago de ella con preferencia á los demás acreedores, perderá el privilegio de prelacion que el derecho le concede, y si podrá ó no ser encarcelada. Cuando la muger no se obligó en los contratos de su marido, parece que debe ser presa y perder el privilegio por dos ra-

zones: 1.ª Porque la muger está obligada á manifestar los bienes de su marido difunto; y si oculta alguno de la herencia, comete delito, por el que se la puede encarcelar hasta que exhiba los que se pruebe haber sustraído, á fin de que se valúen y apliquen en parte de pago de su dote, ó para pagar las deudas de su difunto marido, como tambien castigarla con pena estraordinaria á arbitrio del juez, atendidas su calidad y la de la causa. 2.ª Porque el hijo que oculta dolosamente algo de la herencia, pierde el beneficio de su repudiacion, y se estima haberla aceptado toda, y el concursante que oculta los que tiene, pierde el de la cesion (1). Mas sin embargo de estas razones, Febrero es de opinion contraria, y dice que la muger será preferida á los demás acreedores por el residuo de su dote que no haya sustraído ni tomado; ya cuanto de que la muger cometa un delito puramente personal, y se le castigue por él, no se deduce que deba perder el privilegio de prelacion que es real, pues está concedido á la dote por el bien público; y ya porque aun cuando el hijo se haga indigno del privilegio de la repudiacion, no se le priva de la herencia. Además la muger nada debe á los acreedores de su marido, ni sus bienes dotales están obligados á ellos, por lo que ninguna otra pena merece que la personal hasta que manifieste los bienes sustraídos, puesto que las leyes no se la imponen, ni la privan del privilegio de prelacion. Pero si la muger estuviere obligada en los contratos de su marido, deberá permanecer presa hasta que devuelva los bienes que ocultó dolosamente, y no tendrá derecho de prelacion.

49. En concurrencia de dos dotes le-

(1) Ley 29, tit. 13, p. 5.
TOM. II.

(1) Ley 4, tit. 15, p. 5.

gftimas, verdaderas y entregadas, debe ser preferida la primera como anterior en tiempo; pero esto se limita en el caso en que los bienes dotales existan y sean conocidos; pues aunque se hayan entregado apreciados al marido, como ambas dotes gozan de igual privilegio, y son de una misma naturaleza, y los de la segunda muger no perdieron la de dotales por el aprecio y valuacion, ni ésta trata de adquirir de nuevo su dominio sino de recuperarle; es preferida en ellos á la primera (1).

50. Para el cobro de los bienes estradotales de cualquiera clase procedentes de la madre y entregados al padre, compete tambien á los hijos hipoteca tácita contra los de éste, mas no el privilegio de prelacion, por lo que no serán preferidos á la dote segunda (2) en el caso

de que el padre se volviese á casar. Mas para que disfruten el privilegio de prelacion con respecto á la segunda dote, y no se les perjudique en el importe de dichos bienes, conviene que el padre antes que reciba la dote de la segunda muger y se case, formalice escritura de inventario, con especificacion de ellos, á presencia de escribano y testigos, obligándose con su persona y sus bienes presentes y futuros á restituírselos, ó bien su valor, y á darles cuenta con pago cuando salgan de su poder; hipotecando especialmente á su seguridad bienes raíces equivalentes y saneados. De esta suerte se les preferirá á la dote segunda por la hipoteca general ó especial espresa, la cual es preferida siendo anterior á la posterior con privilegio de prelacion. Lo mismo procede por la propia razon en cuanto á la parte de gananciales y bienes reservables que el padre debe entregar á sus hijos.

(1) Ley 33, tit. 13, p. 5.

(2) Leyes 23, 24 y 33, tit. 13, p. 5.

CAPÍTULO IV.

DE OTROS ACREEDORES PRIVILEGIADOS.

1. ¿Qué deberá tenerse presente para saber el orden de prelacion que corresponde á los demás acreedores fuera de la Iglesia, fisco y dote?

2. Si un acreedor posterior entregase en comodato algunos bienes suyos al deudor, será preferido á los demás acreedores anteriores por privilegiados que sean.

3. Si habiéndose vendido al contado una cosa, no hubiese satisfecho su precio el comprador, ni dado al vendedor ninguna especie de fianza, será preferido éste á todos los acreedores de aquel por razon del precio no satisfecho, aun cuando el comprador estuviere en posesion de la cosa vendida.

4. ¿Qué deberá practicarse para que el comprador no adquiera el dominio de la cosa por la simple posesion ó tradicion de ella?

5. La Iglesia, el fisco, los menores, y corporaciones tienen prelacion de dominio aunque sea despues de la tradicion ó posesion, y razon en que esto se funda.

6. En el caso de que el acreedor hubiere prestado dinero sin interés al dendor para comprar alguna cosa (la que en efecto compró), y hubiera intervenido pacto espreso de que la misma habia de quedar especialmente hipotecada á la responsabilidad del dinero prestado, será preferido igualmente en ella á todos los hipotecarios anteriores.

7. Si alguno prestare gratuitamente á otro cierta cantidad para reedificar alguna casa, reparar nave ú otra cosa semejante, y el préstamo hubiere sido hecho sin pacto ni convencion, tendrá el prestamista accion personal privilegiada.

8. Si entre los acreedores existiese alguno que hubiese arrendado al deudor una finca, gozará prelación con respecto á los demás anteriores, por lo que el arrendatario le esté debiendo de su arriendo.

9. Concurriendo con los acreedores hipotecarios el que hubiese dado al deudor una finca en enfiteusis, tendrá preferencia en ella á los demás para el cobro del capital, laudemio y réditos.

10. Cuando el censuario de censo vitalicio personal forma concurso de acreedores, y el censuista ó alimentario ocurra á él pretendiendo su pension, deberá el juez mandar hacerle pago así de la vencida hasta entonces, como de las que corran en lo sucesivo.

11. Cuando el deudor huye con sus bienes y el acreedor le sigue y prende, es preferido en los bienes aprendidos á los demás acreedores iguales en hipoteca y privilegio.

12. También disfrutará del privilegio de prelación el acreedor que dió al fiado al deudor algunas mercaderías ó efectos, y éste las recibió con ánimo de presentarse en quiebra y fugarse, pues por este dolo se tienen por no fiadas permaneciendo el dominio en el vendedor.

13. Igualmente será preferido á todos los hipotecarios anteriores aquel acreedor cuyo crédito proviniese de depósito.

14. Si el depósito fuere irregular ¿á qué clase de acreedores será preferido el depositante para el cobro de su crédito?

15. El acreedor de depósito irregular no gozará del privilegio de prelación si recibió interés del depositario.

16. Cuando un acreedor hizo gastos en beneficio de los bienes del deudor comun, ha de ser preferido á todos los demás acreedores.

17. Cuando el acreedor es juez, abogado ú otro de los que emplean su estudio ó trabajo en defensa de los bienes del deudor comun, goza tambien de hipoteca privilegiada.

18. Cuando el acreedor suministró al deudor comun los alimentos necesarios para su conservación, es preferido su crédito al de los demás acreedores.

19. Cuando se deben por derecho los alimentos al acreedor, por habérselos legado el testador, compete al alimentario para repetirlos accion personal é hipotecaria.

20. Si concurriesen acreedores privados por causa onerosa ó lucrativa con hipoteca ó constituto ó sin ella ¿cuál será preferido?

21. Cuando concurren dos acreedores cesionarios pretendiendo los réditos ó pensiones del primer año en virtud de la cesion del deudor, y el otro los del año segundo en virtud de cesion anterior en la fecha ¿cuál de ellos será preferido?

22. Cuando la deuda hipotecaria posterior consta por instrumento ante escribano y testigos, es preferida á la anterior en fecha, la que aunque otorgada por escribano, se acredita solamente por confesion del deudor.

23. Cuando el fiador pagó por el deudor principal, no obstante que su pago sea posterior, debe ser preferido á los que despues de constituida la fianza contrajeron con el deudor principal.

24, 25 y 26. Cuando el acreedor hipotecario posterior hace constar su crédito por instrumento público, y el acreedor tambien hipotecario acredita igualmente el suyo por confesion del deudor en instrumento privado ¿cuál de ellos será preferido?

27. Cuando el deudor contrajo obligacion hipotecaria de pagar á uno cierta cantidad, y antes que se le entregase formalizó otra á favor de un tercero haciéndole entrega de la cantidad, éste será preferido al primero.

28. Si el deudor comprase alguna finca ó cosa y el vendedor pactare al tiempo de la venta que ha de quedar hipotecada especialmente á cierto acreedor del vendedor, será preferido en la cosa á los hipotecarios anteriores del deudor.

29. Si dos acreedores contrajeron con el deudor comun sobre cosa ó territorio feudal, y el uno obtuvo para ello la competente facultad y el otro no, será preferido el que contrajo á consecuencia de ella.

30. Cuando la deuda hipotecaria procede de tutela, curaduría ó administracion publica, ó de

- Iglesia, ó corporacion, tiene la preferencia desde que los administradores empezaron á serlo.
31. Si al conferir á un clérigo un beneficio se le impusiere alguna pension sobre las rentas debe éste ser preferido en ellas á todos los acreedores anteriores y privilegiados del deudor.
32. Toda la doctrina asentada hasta aquí acerca de la hipoteca, tiene lugar aunque la cosa hipotecada mude de estado.
33. En caso de que se destruya la nave no hay prelacion ni hipoteca, á no ser que se especifique.
34. En el precio de la cosa vendida é hipotecada no hay prelacion por si despues se volviese á vender.
35. ¿Si el acreedor posterior y menos privilegiado quiere compensar su crédito con una deuda que tuviese pendiente con el deudor comun ¿deberá admitirse su pretension?
36. Despues de los acreedores hipotecarios son llamados por la ley para el cobro de sus créditos los acreedores personales.

1. Para saber el órden de prelacion que corresponde á los demás acreedores fuera de la Iglesia, fisco y dote, es necesario tener presente que la regla de prioridad que arriba hemos asentado, sufre algunas excepciones y limitaciones de que vamos á ocuparnos en el presente capítulo; y aunque en algunos casos que cita Febrero tienen lugar dichas limitaciones, no por causa de hipoteca, sino en razon de dominio, hemos querido sin embargo exponer la abundantísima doctrina que ha recopilado el autor, procurando al efecto hacerlo con toda la claridad posible, que harto necesaria es en esta complicada materia.

2. Si un acreedor posterior entregase en comodato algunos bienes suyos al deudor, ó de otra cualquiera manera en que no se trasfiere el dominio, será preferido á los demás acreedores por privilegiados que sean, compitiéndole la accion de dominio para la reivindicacion (1). Igual prelacion tendrá en su precio, si enagenándolos el deudor, quisiere aquel pasar por la enagenacion que éste hizo (2).

3. Si habiéndose vendido al contado

una cosa, no hubiere satisfecho su precio el comprador, ni dado al vendedor ninguna especie de fianza, ni tampoco pedido plazo para satisfacerlo, será preferido éste á todos los acreedores de aquel por razon del precio no satisfecho, aun cuando el último estuviese en posesion de la cosa vendida, y es la razon porque el dominio no se transfirió al comprador por la simple tradicion de la cosa en razon á no haberla pagado, ni conveníndose el vendedor en esperarle ó fiarle. Pero si se la entregó al fiado, no tendrá dicha preferencia, porque con la tradicion se desprendió del dominio; entendiéndose esto aunque la cosa perteneciere á algun menor, porque solamente al fisco corresponde semejante privilegio, como se dijo en el capítulo 2. °

4. Para que el comprador no adquiera el dominio de la cosa por la tradicion ó posesion de ella, debe prevenirse en la escritura de venta: „que hasta que pague el precio no se le ha de transferir el dominio de la cosa vendida, sino antes bien ha de considerársele que la tiene en arrendamiento por tal precio anual, que debe satisfacerle, ó que es poseedor precario de ella;” hipotecándola especialmente á su responsabilidad, pues no basta la obligacion general de sus bienes. De es-

(1) Ley 3, tit. 27, p. 3; y 11, tit. 14, p. 5.
(2) Ley 7, tit. 10, p. 3.

ta suerte como el dominio no se trasfiere al comprador, puesto que no se desprende de él el vendedor, será preferido á todos los acreedores hipotecarios anteriores, aunque sean la dote y el fisco (1); porque tanto en este caso como en el anterior, del cual hablamos en el núm. 1.º, el comodante y el vendedor no pueden llamarse propiamente acreedores sino dueños, y como tales, la ley los autoriza para perseguir la cosa, cuyo dominio conservan en cualquier parte en que la hallen.

5. En cuanto á la iglesia, fisco, menores y corporaciones, como tienen prelacion de dominio, aunque sea despues de la tradicion ó posesion, porque no pueden vender al fiado, de ningun modo ni en caso alguno se trasfiere el dominio en el comprador, hasta que satisface el precio de la cosa que le vendieron. Pero respecto de ser opinable esta prelacion, excepto en el fisco, lo mas seguro es hacer la venta con la cláusula espuesta anteriormente, por ser éste el medio mas seguro de que cesen las dudas y disputas.

6. En el caso de que el acreedor hubiere prestado dinero sin interés al deudor para comprar alguna cosa que en efecto compró, y al tiempo del préstamo y en la escritura de éste se pactase espresamente que la misma cosa habia de quedar y quedaba especialmente hipotecada á la responsabilidad del dinero prestado, será preferido igualmente en ella á los demás hipotecarios anteriores. Lo propio procede con respecto al que dió dinero para comprar algun oficio, si se hizo igual pacto, pues existe la misma razon.

7. Si alguno prestase á otro gratuitamente cierta cantidad para reedificar alguna casa, reparar nave ú otra cosa se-

mejante, y el préstamo fuese hecho simplemente sin pacto ni convencion, tendrá el prestamista accion personal privilegiada (1), y acreditando haber dado dicha cantidad para aquel objeto sin interés alguno, y convirtiéndose en él, será preferido como refaccionario á los demás acreedores hipotecarios anteriores, exceptuando al fisco, dote y arras dadas á la muger por aumento de su dote (2), segun ya manifestamos en el capítulo anterior. Mas si fuesen varios los refaccionarios de la finca ó casa, y concurriesen solicitando cada uno prelacion en ella por su crédito respectivo, se han de graduar y pagar por el orden inverso, ó de un modo contrario al que se observa con los demás créditos, es decir, que el último que la benefició es el primero que debe ser pagado, porque á él se debe su conservacion, y así se irá retrocediendo á los anteriores por su orden, pues en éstas dadas privilegiadas no se considera el tiempo sino la causa, y la de este privilegio es la conservación, sin la cual no existiria la finca, ó se hubiera arruinado ó padecido considerable detrimento.

8. Si entre los acreedores existiese alguno que arrendó al deudor una finca, gozará de prelacion con respecto á los demás anteriores (3), por lo que el arrendatario esté debiendo de su arriendo; y así si fuere heredad, será preferido en sus frutos por la hipoteca tácita que tiene en ellos; y si fuere casa, en los bienes que se encuentran y se conservaron en ella, en los cuales le compete la misma hipoteca; pues la habitacion es considerada como parte de alimentos, y éstos son preferidos, como se dirá en su lugar. Mas la hipoteca y prelacion que se adquiere

(1) Ley 30, tit. 13, p. 5.

(2) Leyes 26 al fin, 28 y 29, tit. 13, p. 5.

(3) Ley 6. tit. 11, lib. 10, N. R.

(1) Ley 30, tit. 13, p. 5.

por la reconduccion tácita, no obra sus efectos desde el dia de su primer contrato ó arriendo, sino desde el de la reconduccion, en que interviene el consentimiento tácito de los contrayentes; por lo que concurriendo el arrendatario con los acreedores que contrajeron con el arrendador despues del arrendamiento primero y antes del tácito, ha de ser postergado ó pospuesto á ellos por su reconduccion, á menos que la escritura de arriendo contenga la cláusula „de que por cada año que el arrendatario permanezca en el arrendamiento ha de pagar la misma cantidad y renta que en los pactados espresamente; y ha de poder ser ejecutado por lo de cada uno en iguales términos, sin ser necesario hacer prévia liquidacion ni otra diligencia, y entenderse comprendidos en el primer arrendamiento con la misma hipoteca, prelación y seguridades, como si todo fuera especificado en él sin diferencia en cosa alguna de este modo, pues redactando esta cláusula no la habrá entre el arrendamiento y tácita reconduccion.

9. Concurriendo con los acreedores hipotecarios el que hubiese dado al deudor una finca en enfiteúsis, tendrá preferencia en ella á los demás para el cobro del capital, laudemio y réditos, porque al tiempo de la constitucion del censo se reservó su dominio directo. Del mismo privilegio disfruta el que da alguna cosa á censo reservativo al quitar, á pesar de que algunos autores son de opinion contraria.

10. Cuando el censuario de censo reservativo personal, forma concurso de acreedores, y el censalista ó alimentario ocurre á él pretendiendo su pension anual, puede el juez mandar hacerle pago, así de la vencida hasta entonces como de las que corran en lo sucesivo, valiéndose

de alguno de los tres medios siguientes:
1. ° Mandar se entreguen á otros acreedores de grado inferior bienes raices suficientes tasados, con la obligacion de pagar al censalista mientras viva, los réditos anuales estipulados, y despues que queden libres del gravámen, sean para los acreedores de orden inmediato al censalista, por cuyo medio éstos solamente padecen retraso en el pago de sus créditos, y no los pierden. 2. ° Tambien puede mandar, que precedida audiencia formal de los acreedores que comparecieron en el concurso, se pague al censalista lo que se estime por el valor del censo, atendiéndose al tiempo corrido desde su constitucion, al estado de su salud y al que podrá vivir, lo cual se deja al prudente arbitrio del juez, quien si las partes se convinieren en el precio y estimacion cierta, debe aprobar su convenio y no de otra suerte: 3. ° Mandar que se consigne al censalista cosa cierta fructífera tasada en lo justo por via de prenda, y no en pago de su censo, para que durante su vida perciba sus frutos por réditos de éste, volviendo despues que muera al caudal del concurso, y se aplique al deudor de mejor derecho; debiendo advertirse, que si como es regular al tiempo de la constitucion del censo, hubiere hipotecado especialmente el censuario bienes ó fincas determinadas, cuyo producto líquido cubra la pension anual y que con ella se haya contentado el censalista; se le pueden consignar para el pago de ésta, dichos bienes, con la obligacion de volver el sobrante, lo cual se entiende no hallándose en peor estado que cuando se hipotecaron.

11. Cuando el deudor huye con sus bienes, y el acreedor le sigue y prende, sea por sí solo sino encuentra juez, ó con autoridad de éste, habiéndole, es prefe-

rído en los bienes aprehendidos, á los demás acreedores iguales en la hipoteca y privilegios, aunque á éstos nada les quede que percibir, porque á no ser por su vigilancia no se hubieran encontrado ningunos bienes. Pero no debe hacerse pago de propia autoridad, sino poner los bienes á disposicion del juez, para que éste se los adjudique despues de informarse del negocio.

12. Tambien disfrutará del privilegio de prelacion el acreedor que dió al fiado al deudor algunas mercaderías ó efectos, y éste las recibió con ánimo de presentarse en quiebra y fugarse, pues por este dolo se tienen por no fiadas, permanece el dominio con el vendedor, y como dueño ninguno de los otros acreedores le debe disputar la preferencia. Mas para que se tenga hecha esta compra con intencion de ausentarse y quebrar, debe probarlo el vendedor con el testimonio de algunas personas á quienes el comprador haya manifestado su intencion; pero no necesitará dicha prueba si la fuga ó quiebra se verifica tres dias despues de la compra; y si pasaren mas, estará en el prudente arbitrio del juez estimarla ó no por tal. Pero si el acreedor fuere la Iglesia, fisco, corporacion ó menor, tendrá preferencia en ellos si existen, aunque hayan pasado mas de los tres dias desde su recibo hasta la fuga ó quiebra, por no haberse trasferido el dominio.

13. Igualmente será preferido á todos los hipotecarios anteriores aquel acreedor cuyo crédito proviniese de depósito, con tal que acredite por instrumento ante escribano y testigos, haber entregado al deudor la cosa en calidad de tal depósito, pues no basta la mera confesion de éste para perjudicar á los demás acreedores, ni el depósito confesado goza del privilegio del entregado. Si fuesen varios los

acreedores que concurriesen por razon de distintos depósitos verdaderos hechos en el deudor, á presencia de escribano y testigos en diversas épocas, y conviniesen entre sí acerca de la prelacion, deberán ser satisfechos á prorata, no obstante que unos sean mas antiguos que otros, porque todos son personales igualmente privilegiados, y para la graduacion de estos créditos como para la de los quirografarios que son meramente personales, no se atiende á la antigüedad y orden del tiempo, ni por razon de éste se prefiere uno á otro en su respectiva clase, sino que todos concurren en igual grado al percibo á proporcion de su crédito por la igualdad en el privilegio (1), pues el privilegiado no goza de éste contra el que igualmente lo es; lo cual procederá aunque el dinero esté depositado en banco público. Cuando entre acreedores de diversas clases y por distintas causas concurriesen uno ó mas pretendiendo sus depósitos verdaderos que hicieron en el deudor particular ó en banco público, y el depósito fuese regular y existiere la cosa depositada, deberá ser preferido en ella el dueño á todos los acreedores personales privilegiados é hipotecarios anteriores de cualquier clase que sean (2). Pero si la cosa no existiere será preferido solamente á los personales privilegiados, y no á los hipotecarios, porque no les corresponde la accion reivindicatoria ó de dominio, si no la de depósito, y la personal siempre es menos atendible que la hipotecaria (3).

14. Si el depósito fuere irregular, será preferido el acreedor á todos los quirografarios del deudor, y tambien á los privilegiados anteriores, excepto la Iglesia,

(1) Ley 11, tit. 14, p. 5.

(2) Ley 9, tit. 7, p. 5.

(3) Dicha ley 9.

el fisco, la dote, el refaccionario, el estado, el acreedor funerario y los hipotecarios generales ó especiales posteriores; así se graduará despues de estos siete (1), porque la accion de depósito aunque privilegiada es personal (2). Pero es de advertir que si el exactor ó administrador de la hacienda pública depositare en su nombre y no en el del fisco, el dinero tocante á éste en persona privada, ó banco público, y éstos quebraren, será preferido el fisco por especial privilegio á los demás acreedores quirografarios, aunque sean anteriores en tiempo.

15. El acreedor de depósito irregular no gozará del privilegio de prelacion que por la accion de depósito le concede el derecho, ni por consiguiente será preferido á los demás acreedores personales si recibió interés del depositario, porque por este hecho se presume haberlo renunciado excepto que sea pupilo, ú otra persona que no tenga la libre administracion de sus bienes; pues á ésta se permite llevarlos por razon de alimentos.

16. Cuando el acreedor hizo gastos en beneficio de los bienes del deudor comun para su conservacion, exaccion, recuperacion ó recoleccion de ellos ó de sus frutos, deben deducirse dichos gastos antes que todo, y de consiguiente ha de ser preferido á todos los demás acreedores, porque solo el sobrante se reputa hacienda ó patrimonio del deudor, con el qual ha de satisfacerse á sus acreedores.

17. Si el acreedor fuere juez, magistrado, abogado, escribano ó tuviere otro destino de esta clase, y emplease su estudio ó trabajo en los bienes del deudor comun, ó enseñase públicamente alguna ciencia, gozará de la misma hipoteca privilegiada, en consideracion á que del es-

tudio y enseñanza depende el buen gobierno del estado, y así será preferido á los hipotecarios anteriores, bien que con la distincion de que en la cosa que motivó su estudio ó trabajo tiene prelacion con respecto á los acreedores de hipoteca tácita y espresa, y en los demás bienes del deudor es preferido solamente á los de hipoteca tácita.

18. Cuando el acreedor suministró al deudor comun los alimentos necesarios para su conservacion, en los cuales se incluyen los de sus criados indispensables y precisos para su servicio con arreglo á su clase, como tambien sus salarios y los alquileres de la casa en que vive; será preferido para el cobro de dicha deuda aun á los que tengan hipoteca especial, y sean anteriores; y si los criados litigan entre sí sobre prelacion, se han de proratear sus créditos como de personas que forman un cuerpo ó comunidad, sin atender a la antigüedad de su servicio ni á sus cualidades, sino á lo que se debe á cada uno, al caudal de su amo, y á que les compete igual privilegio.

19. Cuando por derecho se deben los alimentos al acreedor por habérselos legado el testador, compete al alimentario accion personal ó hipotecaria por los consignados sobre el fundo ó finca que el deudor posee con este gravámen. Pero si un tercero á quien estaban señalados los bienes del deudor compareciese en el concurso solicitado se le prefiera á los demás acreedores, no obtendrá la prelacion, porque es acreedor meramente personal.

20. Si concurrieren acreedores privados por causa onerosa y lucrativa con hipoteca y constituto ó sin ella, sin embargo de que varios autores afirman absolutamente que aun en este caso que el primero en tiempo es el de mejor derecho, los hipotecarios posteriores por causa onerosa.

(1) Leyes 9, tit. 3; y 11, tit. 14, p. 5.

(2) Ley 9, tit. 3, p. 5.

rosa deben ser preferidos á los anteriores por causa lucrativa; porque en el derecho es de mejor condicion el que trata de no perder que el que procura ganar, pues es desigual la condicion de ambos. Asimismo el personal posterior por causa onerosa, debe preferirse tambien al anterior por causa lucrativa, excepto que éste tenga hipoteca ó constituto, porque entonces gozará de la prerogativa del tiempo.

21. Cuando concurren dos acreedores cesionarios pretendiendo el uno los réditos, tercios ó pensiones del primer año en virtud de cesion del deudor, y el otro los del año segundo en virtud de cesion anterior en la fecha, pero posterior en hipoteca; se ha de preferir aquel á éste como primero en hipoteca, porque aun cuando la cesion sea anterior, no se atiende á la antigüedad de la fecha para la concecion de la preferencia, sino á la de la hipoteca ó á la del contrato hipotecario, y el que es primero en ésta lo es en derecho. Pero si la accion propia ó un derecho se designare á dos en diversos tiempos, será preferido el primer cesionario, y si un mismo débito ó cantidad se designare parcialmente á dos á un mismo tiempo, y el deudor no pudiere satisfacerla á entrambos, concurrirán á su percibo ó prorata de sus créditos. Y es de tener presente que el cedente no está obligado á resarcir ni satisfacer al cesionario los gastos en el pleito movido sobre el cobro del crédito, no obstante el pacto en contrario, cuando aquel se originó sin su culpa y por mera negligencia del cesionario; advirtiendo que para que éste pueda repetir el crédito contra quien le cedió, no basta que haga ver que es de difícil cobro, pues es menester que acredite la ejecucion de los bienes del deudor hecha con la mayor diligencia para que el cedente no esporemente perjuicio.

22. Si la deuda hipotecaria posterior constase por instrumento ante escribano y testigos, en el que éste diere fé de la cantidad ó cosa que se pide, porque á su presencia se efectuó su entrega, ó se acreditase por otra prueba real y verdadera; y la anterior en fecha aunque tambien otorgada por escribano, se acreditase por mera confesion del deudor, será graduada primero el acreedor posterior en tiempo por la cualidad de su instrumento.

23. Cuando el fiador pagó por el principal en virtud de la obligacion que contrajo con él, no obstante que la paga sea posterior debe ser preferido en virtud del lasto que le dió el acreedor, á los que despues de constituida la fianza contrajeron con el deudor principal; porque así como el fiador quedó obligado al acreedor desde el principio de la fianza bajo la condicion de *si no pagare el deudor principal*, del mismo modo se halla éste obligado al fiador desde entonces bajo la de *si pagare por él*. De suerte que el fiador es un acreedor condicional respecto de su deudor, y la condicion es casual y no positiva; de consiguiente el fiador aunque posterior en el desembolso y satisfaccion que al acreedor hizo del crédito del deudor principal, debe obtener la preferencia á los acreedores que en el intermedio de la constitucion y pago de la deuda contrajeron con el deudor comun, si tuviere lasto de acreedor.

24. Cuando el acreedor posterior hipotecario hace constar su crédito por instrumento público, y el anterior tambien hipotecario acredita igualmente el suyo por confesion del deudor en instrumento privado escrito, ó á lo menos firmado por éste, será preferido el acreedor de instrumento público aunque sea posterior (1).

(1) Ley 21, tit. 13, p. 6.



Tambien procederá esta doctrina en caso de que por haber fallecido el deudor justificar el acreedor su crédito con declaración jurada de dos testigos presenciales que depusieren de su certeza é hipoteca, y de haber visto firmar el instrumento al mismo deudor; porque una cosa es que haga prueba y fé en juicio contra el mismo deudor, aunque no se efectúe el cotejo ó comparacion de su letra, mediante la deposicion de los testigos, y otra que sea preferido el acreedor de instrumento público, y la perjudique, lo cual no dice ninguna ley.

25. Varios autores sin embargo, son de opinion que si los dos testigos depusieron de la verdad del débito é hipoteca, deberá ser preferido el acreedor de instrumento privado al posterior del público, y dicen que esto procede aunque el nombre de los testigos no esté escrito en aquel, ni le hayan firmado, con tal que depongan haberle visto hacer al deudor; porque la hipoteca espresa se puede constituir y probar con testigos, sin que necesariamente se requiera escritura. Pero dichos autores sin duda no han atendido á la disposicion de la ley 31, tit. 13, part. 5, que dice así: „Escribiendo algun hombre carta de su mano misma, en que dijese que habia recibido maravedís prestados de otro alguno, é que obligaba alguna cosa por ellos, ó faciendo tal pleito (pacto) como éste ante dos testigos; aquel á quien fuesse obligada la cosa en alguna destas dos maneras, bien la podrá demandar á aquel que gela oviere empeñada, ó á otro cualquiera á quien la fallasse: fueras ende si éste que la tenia, digesse que le era obligada por carta que fuesse fecha de mano de escribano público. Ca entonces este postrimer si tal carta mostrare, avria mayor derecho en la cosa empeñada, ó á otro qualquie-

ra á quien la fallasen: fueras ende si este que la tenia empeñada, que el otro primero que oviese carta escrita de mano de su debdor, ó prueba de dos testigos así como sobre dicho es.” Por tanto conste la deuda ó hipoteca por instrumento privado con dos testigos ó sin ellos, será preferido el acreedor posterior por instrumento público.

26. Mas lo dicho en el número anterior sufre algunas excepciones: 1.ª Si constase el crédito hipotecario por instrumento privado, hecho y firmado por el deudor ó firmado solamente por éste, aunque haya sido escrito y firmado tambien por tres testigos fidedignos, y el deudor reconociere en juicio la deuda é hipoteca, y éstos sus firmas, y depusieren además de la verdad del crédito é hipoteca. En este caso no solo será preferido el acreedor mencionado á los quirografarios, sino tambien á los escriturarios posteriores no privilegiados, segun disposicion de la misma ley, que continúa diciendo: „pero si tal carta de la deuda del empeñamiento fuere fecha por mano del deudor, é firmada con tres testigos que escribieren sus nombres en ella con sus manos mismas, entonces mayor derecho avria en la cosa empeñada el primero, que el segundo que mostrase la carta pública.” 2.ª Cuando el acreedor de instrumento público confiesa ser verdadero el privado y que fué hecho en el dia que se espresa en él, pues su confesion desvanece toda duda. 3.ª Si antes de otorgarse el público fué leído, entendido y reconocido judicialmente el privado por los referidos tres testigos aunque no le hayan suscrito, será tambien preferido al público.

27. En el caso de que el deudor contrajere obligacion hipotecaria de pagar á uno cierta cantidad, y antes de entregársela formalizare otra á favor de un tercero

y éste la recibiere, el segundo acreedor será antepuesto al primero no obstante ser posterior la fecha de su contrato, respecto haber tenido efecto y perfeccionándose éste con la entrega del dinero (1).

28. Si el deudor comprare alguna finca ó cosa, y el vendedor pactare con él al tiempo de la venta que ha de quedar hipotecada especialmente á cierto acreedor del vendedor, y se espresare así en la escritura de venta aunque el acreedor fuere posterior, será preferido en la cosa á los hipotecarios anteriores del deudor, que la compró con dicho pacto; porque cuando la adquirió y los demás acreedores llegaron á tener hipoteca en ella, ya estaba afectá al gravámen y responsabilidad del crédito de aquel.

29. Si dos acreedores contrajeron con el deudor comun sobre cosa ó territorio feudal y el uno obtuvo para ello la competente facultad y el otro no, el que contrajo á consecuencia de ella aunque sea posterior en tiempo, será preferido al que contrató sin dicho requisito por haber sido nulo el contrato de éste. Lo propio procederá si dos prestasen dinero al poseedor de bienes vinculados y éste los obligase á entrambos, al uno bajo la condicion de impetrar la licencia, y al otro despues de impetrada; pues éste obtendrá la preferencia; porque el primer contrato sin ella es nulo y así necesita ratificarse luego que la impetre, para que perjudique á los sucesores y queden gravados los bienes despues de la muerte del deudor.

30. Cuando la deuda hipotecaria procede de tutela, curaduría, administracion pública, ó de iglesia, corporacion y rentas públicas, tienen la preferencia desde que los administradores empezaron á serlo aunque reciban despues los efectos. Lo

mismo procede en las hipotecarias que provienen de cambio, banco ó depositario público; pero no en las que dimanen de administracion ó depositario privado hasta que empiece á causarla, porque aquellas personas pueden ser compelidas á admitir la administracion y depósitos y este no, bien que despues de aceptados no los pueden renunciar.

31. Si al conferir ó hacer gracia á un clérigo de un beneficio se le impusiere alguna pension sobre las rentas de él á favor del otro, debe éste ser preferido en ellas á todos los acreedores anteriores y privilegiados del deudor aunque sean hipotecarios con obligacion general de sus bienes presentes y futuros; y es la razon porque cuando éstos enpezaron á tener hipoteca en los frutos ó rentas del beneficio, ya la tenia el pensionista por haber pasado al deudor con este gravámen, y los demás acreedores no pueden tener ni pretender mas derecho en la cosa y en sus frutos que el que tiene el mismo deudor. Pero si concurrieren dos pensionistas á los frutos del beneficio gravado, como ambos tienen igual título, hipoteca y causa, se debe preferir el anterior en título y tiempo; y si para entrambos no son suficientes, percibirá el posterior en tiempo el residuo que quede despues de satisfacer enteramente el anterior, porque en este caso se debe observar la regla de que el que es primero en tiempo lo es igualmente en derecho (1). Con este motivo se advertirá que los beneficios curados no deben pensionarse sino á favor del resignante en caso de ser útil y conveniente la renuncia, y cuando se celebra transaccion entre dos opositores sobre el mismo curato ó parroquia, segun lo pactado en el concordato celebrado en 14 de Noviembre de 1737. Tampoco se de-

(1) Ley 27, tit. 13, p. 5.

(1) Leyes 27, y 29, tit. 13, p. 5.

ben pensionar unas parroquias para reedificar las iglesias de otra, antes bien ha de observarse lo que dispone el santo concilio de Trento (1), y es que en primer lugar deben costear los gastos, las rentas de sus fábricas; si éstas no alcanzan, los han de costear los partícipes de sus diezmos; y no bastando ni uno ni otro, baja la competente congrua que debe quedar á aquellos, han de ayudar subsidiariamente los feligreses de la iglesia que necesita ser reparada ó reedificada. Lo mismo disponia antes del Concilio la ley 11, tít. 10, part. 1.^a, y la bula ó concesion contraria á lo referido es opuesta á la ley 3, tít. 23, lib. 10, Nov. Recop., y á la constitucion de Inocencio XII, citada en él por lo que puede impedir su ejecucion, pidiendo su retencion en el tribunal competente.

32. Lo espuesto hasta aquí acerca de la hipoteca y prelacion tiene lugar aunque la cosa hipotecada mude de estado, bien se aumante, como si es tierra y se plantase de viña, arboleda ú olivar, ó bien se disminuya, como si se destruyese, deteriorase ó arruinase; pues en ambos casos tiene preferencia el acreedor porque subsiste la hipoteca (2). Lo mismo sucede si la cosa hipotecada es monte y se corta leña ó madera de él; mas no si con la madera se construye nave, casa ú edificio, ó cualquiera otra cosa, porque por haber mudado la materia de forma se distingue la hipoteca, á menos que se pactare lo contrario.

23. En caso de que se destruya la nave no hay prelacion ni hipoteca, á no ser que se especifique; porque mudada la forma de la cosa se muda la sustancia de ella. Lo mismo sucede cuando se deshace la nave con ánimo de no volver á

construirla, pues aunque se rehaga con los mismos materiales, cesa la prelacion, por no ser ya ni reputarse la misma, mas no cuando se deshace con intencion de rehacerla. Tampoco hay hipoteca ni prelacion en la carne y cueros del ganado hipotecado, porque separadas y muertas las reses no son ganado como antes, ni en la seda, lana, lino, cáñamo y otras primeras sustancias semejantes, si se tiñen ó tejen, pues entonces se pierde la hipoteca de prelacion.

34. En el principio de la cosa vendida é hipotecada no hay prelacion por si despues se volviere á vender, porque regularmente no sucede el uno en lugar del otro, ni en la que se subrogare ó comprare con su precio, porque ni éste, ni la cosa están obligados, ni tampoco en la compra con dinero ageno la tiene el dueño de él, á menos que sea el fisco, la iglesia, el estado, una corporacion, la dote ó menor; pero siendo de cualquiera de éstos sucede la cosa en lugar del precio. (1).

35. Dúdase si queriendo el acreedor posterior y menos privilegiado, compensar su crédito con una deuda que tuviere pendiente con el deudor comun, se le deberá admitir en perjuicio de los acreedores que tienen derecho y privilegio anterior á él. Algunos autores sostienen la negativa, fundados en la razon de que si ésta se permitiera, lograria por este medio cobrar con mas prontitud y facilidad que los anteriores; por lo que, y por estar obligada á ellos anteriormente su deuda bajo la hipoteca general, deben ser preferidos, y no admitirse la compensacion, y si lo hiciere, podrán revocar el pago los otros acreedores, y compelerle á que apronte la cantidad con que se quedó. Mas otros autores, y entre ellos Febrero, á pesar de estas razones, siguen la opinion contraria.

(1) Ley 41 de Refor. cap. 7.

(2) Ley 15, tít. 13, p. 5.

(1) Leyes 40, tít. 5, y 25, tít. 13, p. 5.

36. Después de los acreedores hipotecarios, son llamados por la ley para el cobro de sus créditos, los acreedores personales, que son los que no tienen hipoteca tácita ó expresa en los bienes del deudor; más de estos acreedores hablaremos al tratar de los concursos, no creyendo oportuno hacerlo en este lugar por no complicar mas esta materia, por sí bastante difusa.

REFLEXIONES FILOSÓFICAS.

Sobre la preferencia de acreedores.

UTILIDAD DE PREFERENCIA.

Vamos á considerar ahora filosóficamente la preferencia que tienen los acreedores en los bienes del deudor comun, cuando no tiene lo suficiente para pagar á todos por completo sus haberes; pero ante todas cosas conviene examinar la bondad del mismo principio en general. Es bien sabido que cuando se da lugar á esta preferencia, los acreedores privilegiados cobran por entero sus créditos, y que por lo mismo los que no lo sean, ó no llegan á percibirlo ó solo consignan una parte, de todos modos resulta una pérdida de riquezas para estos últimos. Ahora bien: en teoría parece cierto que una pérdida dada en cuantas mas personas se reparte, tanto menos sensible se hace y tanto menos disminuye le felicidad general. Así no es exacto que todos estos cercenamientos hayan de componer una suma de menoscabo de bienestar igual al que resulta de otro tanto cercenado á uno solo, por la razon de que esta disminucion le perjudica á uno no precisamente por la cantidad que se quita, sino en relacion de la porcion que le queda. Segun esta explicacion parece que no debiera darse lugar á preferencia alguna en las quiebras de los deudores, sino que habria de adoptarse el principio de distribuir sus

bienes entre todos los acreedores á prorrata del haber de cada uno de ellos. Pero aun podria creerse que aconsejaba esta regla otra consideracion. Generalmente los acreedores que tienen en su favor hipotecas ú otro privilegio concedido ordinariamente por derecho, son personas de medios, al contrario de los que carecen de estas prerogativas que las mas veces son de pocos recursos. Obsérvese sino que las mas de las legislaciones han dado derecho privilegiado en muchos casos á los curas, abogados, facultativos, dueños de fincas, prestamistas de cantidades considerables y otros semejantes, al paso que han colocado sin él á los que han prestado sumas pequeñas, dado ó confiado cosas no de un valor grande ó hecho otros servicios tales; porque se sabe que los acreedores no exigen regularmente hipotecas y seguridades por estos créditos. Por consiguiente resulta de aquí que quienes sufren desfalcos por la insuficiencia de los deudores son comunmente las personas necesitadas, lo cual es otro mal, porque se les reduce á la miseria, siendo así que si la pérdida recayese sobre los mas ricos no les causaria tanto perjuicio.

No obstante estas reflexiones, cuya fuerza no se puede menos de reconocer, yo encuentro en favor de las preferencias para ciertos casos algunas razones de uti-

lidad que sobrepujan á las que hemos enunciado; por lo mismo no dudará en adoptar el principio de establecerlas si bien con justa medida, y para solos los casos en que la balanza caiga claramente hácia esta decision. Procuraré fundar mi sentir en las esplicaciones que voy á dar en seguida, examinando cada una de las clases de privilegios que nuestro derecho establece.

Se dice que la division de los bienes del deudor no se estiende á los que conserva á título revocable, que es lo mismo que decir que el concurso no alcanza á las cosas que no son de la propiedad de aquel. Esto en verdad es enunciar una máxima justísima y clara; porque bien se sabe que los acreedores concurrentes representan al deudor, y que cuando mas pueden tener los derechos que éste tenia por su persona. Por lo mismo, como las cosas depositadas, prestadas, arrendadas, prendadas y otras de esta clase, no son del deudor que las conserva en su poder, tampoco hay razon para incluirlas en el concurso, ó por mejor decir no se deben inventariar. No es así respecto de las que hubo comprado y no ha pagado todavía su precio, el concurso se estenderá á ellas si bien el vendedor deberá gozar de prelación en las mismas ó en su importe, que es muy distinto de no entrar á concurso. Digo que el vendedor debe tener derecho preferente en la misma cosa vendida y no pagada, para lo cual me fundo en el grande sentimiento que recibiria de no haberse cobrado de su haber, cuando aun todavía existe aquella en su mismo estado, sentimiento sin duda superior á mi parecer al que puede causarse á los demás acreedores con la no participacion en ella. En verdad que aquel se aumentaria siempre que otras personas se apoderasen de la misma y la distribuyesen entre

sí, y esto no solo por la razon de afeccion sino tambien porque se verificaria ello en su presencia. Es como si al dueño le sucediese repentinamente el naufragio de un barco á la vista del mismo, y mas todavía viendo que las oleadas despedazan los efectos que contenia ó que las aves ó peces se apoderan de ellos.

SINGULARMENTE PRIVILEGIADOS.

Asentado esto pasemos á reconocer las cinco clases de acreedores que se establecen para el cobro gradual preferente de sus créditos. Vemos colocados en la primera los gastos funerarios, los préstamos hechos para pago de éstos, y los derechos de los curiales en la confeccion del inventario, tasacion &c.; pero á mi parecer es una anomalía decir que tales gastos entran en concurso con los demás acreedores, y que tienen derecho privilegiado respecto de éstos. Ellos en verdad son causados á instancia de los mismos acreedores ó por intervencion de la justicia; ellos son en utilidad de éstos; todos proceden de diligencias posteriores á la muerte del deudor comun; ¿y como se ha de decir que entran en concurso? En mi concepto éste solo puede abrazar las deudas contraídas por el deudor y no las causadas por los acreedores: de lo contrario, habríamos de asentar que tambien deberían sugetarse á él los demás gastos extracuriales verificados por los acreedores, pues no hay razon para hacer aquí ninguna distincion. Y pregunto yo: ¿porqué no se ha de pagar íntegramente y desde luego su trabajo á un artesano cualquiera, á quien los acreedores ocupen con motivo del inventario y demás diligencias judiciales? ¿Porqué no igualmente á un abogado que los mismos busquen para consultar sus dudas, á un escribano de quien

se valgan para el inventario, y al cura que llamen para el entierro? Todo esto es un contrato entre los acreedores que necesitan de estos servicios, y los curiales y demás que los prestan, y no puede dudarse que aquellos deben satisfacerlos sin que los otros tengan nada que ver con el concurso, ni si los bienes que éste comprenda bastan ó no para cubrir sus haberes. No obstante, si se quiere continuar comprendiendo los espresados gastos entre las clases de deudas del difunto, de modo que ocupen el primer lugar y que paguen los acreedores de su bolsillo si los bienes de aquel no bastan, no puede haber inconveniente en ello. En tal caso la razon del privilegio será respecto de los curiales la necesidad de servirse de ellos para la formacion del inventario y demás diligencias judiciales, de las cuales resulta utilidad á los mismos concursantes; respecto de los gastos funerarios, además de las consideraciones religiosas y de humanidad, la conservacion de la salud pública exige que no se dejen sin sepultar los cadáveres. Como pudiera pues suceder que por falta de seguridad del cobro de los derechos ó gastos del entierro no se verificase éste á tiempo, recomienda el bien público darles preferencia á los que se ocupan en ellos.

En la misma primera clase preferente se encuentran los gastos de la última enfermedad, y por tales se señalan las medicinas, alimentos ó comestibles, servicios del médico, cirujano y demás asistentes, sobre lo cual no se puede oponer reparo. En efecto nadie está dispuesto á dar cosas ni á prestar sus servicios personales, si no tiene confianza de que le serán satisfechos con puntualidad; todos los espresados gastos son de absoluta necesidad para un enfermo, y la piedad, humanidad y la religion exigen que no se le abandone

en la terrible y fatal posicion de los últimos momentos de su vida. La ley pues que vela por el hombre desde que nace no puede olvidarle en los postrimeros instantes: así deberá disponer las cosas de modo que no le falten medicinas, los alimentos ni la asistencia de los facultativos ó sirvientes, mientras tenga en su poder bienes con que pagarlos. Esto se conseguirá ó á lo menos la ley hará cuanto esté de su parte para conseguirlo, con asegurar el pago puntual de ellos aun en el caso de que los bienes del que recibe aquellas cosas ó servicios no hayan de bastar para todos los acreedores. Además esta disposicion tiende á otro resultado útil, cual es la recuperacion de la salud del enfermo, bien precioso y superior cuya guarda es el primer objeto de la sociedad.

Respecto de los salarios de los criados debo hacer observar no obstante, que en mi concepto no convendria concederles la preferencia por todo el haber atrasado que puedan tener, porque de otra manera temeria yo el colocarlos en la posicion de no prestar la debida diligencia en el servicio, ó aun en la de no tomar interés en la conservacion ó mejoría de su amo. Así somos los hombres; y en efecto, si lo mismo le han de pagar ya sea que sane de la enfermedad ó que se muera, ¿tiene por este lado algun interés que le mueva por lo primero? Yo creo pues que seria bueno el que en el segundo caso no tenga preferencia para todos los atrasos, porque con el miedo de perder algo se esmeraria mas en cumplir con sus deberes. La legislacion francesa solo se los concede respecto de los meses del año corriente y lo del último vencido, sea que el concurso se verifique antes ó despues de la muerte del amo.

HIPOTECARIOS PRIVILEGIADOS.

En la segunda clase privilegiada se

colocan las rentas de una heredad ó casa, las dotes, el haber del fisco y los reaccionarios. Me parece que el privilegio establecido en favor del dueño respecto de los frutos que produce una heredad arrendada está puesto en razon. En efecto, además de poder considerarse en aquella el propietario y colono como unos sócios, y por lo mismo el primero con derecho á los productos de la sociedad; debe atenderse al sentimiento natural que él tendria de verse privado de su renta, siendo así que existen frutos que se han formado en sus mismos predios y con la sustancia de ellos, y por otra parte ocurre la razon de que el negocio del cultivo es independiente de los demás que haya podido tener el deudor. Y no habiendo éste llegado al estado de insolvencia por causa del arriendo de la heredad, pues que ha producido lo bastante, y debiendo resultarle el mismo desfaldo aunque no tuviere el mismo arrendamiento, parece que á los demás acreedores no resulta perjuicio en asegurar al dueño su cobro de la manera indicada. Pero no encuentro las mismas razones para concederle igual preferencia respecto de los muebles que están en una casa alquilada. Es verdad que interesa dar á los propietarios confianza de que les serán pagadas puntualmente las rentas de las casas; mas tambien es cierto que conviene inspirarla á los demás que contratan: en fin, no se vé que la falta de cobro de ellas haya de causar á aquellos un chasco mas fuerte que á los demás acreedores, ni por lo mismo un motivo poderoso para hacer excepcion á la útil regla de distribuir las pérdidas. Esta es mi opinion, pero acaso puede haber razones tales que alegadas me inclinasen á pensar de otra manera: entretanto estaré por lo manifestado.

Pasemos á las dotes que tambien gozan de antelacion por nuestro derecho. Por lo mismo que interesa á la sociedad el aumento de la especie humana por las utilidades que directa y palpablemente de él resultan, no se negará tampoco que uno de los buenos medios que puede ofrecer la ley á las mugeres y su padres para realizar sus matrimonios, es la confianza de recobrar los bienes que introducen en ellos. En efecto, cuando el enlace se verifica por interés, que es como generalmente sucede, la muger echa sus cuentas para el porvenir, y calcula si podrá recuperar ó no su dote en el caso de fallecimiento del hombre que se le propone por marido, ó en el que sobreviniéndole una desgracia ó atraso le acometan sus acreedores en vida. Si no vé pues asegurado el reintegro titubeará en casarse ó tal vez no se casará; pero si al contrario la ley le da una garantía para ello, no tiene por este lado motivo para retraerse del enlace: de cualquiera manera que sea, lo primero resulta en mal grave á la sociedad.

Si el matrimonio no llega á tener efecto por los espresados celos, hay no solo una pérdida de poblacion y de utilidades consiguientes á ella, sino que muchas veces un hombre industrioso, que por una desgracia se halle atrasado y que con la ayuda de la dote de su muger podria salir de sus apuros, y ser mas útil para la nacion, dejará de serlo. Pero supongamos que á pesar de la falta de seguridad de la devolucion de la dote se case una muchacha, y que en consecuencia resultando insolvente el marido por cualquiera causa que sea, no pueda percibirla, esto será tambien un inconveniente muy grande y digno de tomarse en consideracion. Primero: queda privada de su capital y acaso de su subsisten-

cia una muger, la cual por naturaleza es mas débil que el hombre y mas incapaz de ganar el sustento; por lo mismo ella debe ser protegida por la ley. Segundo: habiéndose constituido y acostumbrado al rango y conveniencias de su marido, el verse privada repentinamente de éstas y aun de todo recurso para sostenerse con la familia, en el caso del fallecimiento de aquel, le causaria un chasco grande y una pena insoportable, y se le colocaria en una posicion muy embarazosa y tal vez comprometida. Tercero: la educacion de los hijos que tuviere, como es probable, seria abandonada desviándolos de las carreras principiadas. Cuarto: Esto haria crear delitos, pues que muchas veces la muger en tal estado no dejaria de reservarse y ocultar algunos bienes, viendo que personas estrañas iban á llevarse todos los que poseian y aun los que ella hubiere aportado, para lo cual sin duda que tendria facilidad, de modo que sea por la ley ó contra la ley ella sacaria su dote si se empeñaba.

Estos inconvenientes pues son verdaderamente graves y yo creo que entre dos males, el de cargar con la pérdida ó desfalco en el crédito á otros acreedores ó á una muger por razon de su dote, es menos el primero, segun lo adopta la disposicion legal, y que por lo tanto la regla general de la utilidad de la distribucion de daños entre todos, admite aquí bien su modificacion. Al mismo tiempo para evitar el que por esta prelacion se cometan fraudes, y que siendo la dote en realidad como cuatro se pretenda sacar como ocho, me parece bien que se establezca el que no baste la mera confesion del marido á no ser que se haga en contrato. Aun así deberia exigirse además que constase por la escritura matrimonial la entrega, de la cual habria de dar

fé en la misma el escribano autorizante: entonces resultaria á lo menos una grande probabilidad de su certeza.

En seguida viene el privilegio del fisco; pero yo no puedo prestar así en su favor mi opinion por la razon que es bien fácil concebir. A la verdad no hay necesidad de decir que el fisco ó tesoro público es una caja á la que contribuye toda la nacion, y que por lo mismo cualquiera desfalco que tenga aquella recae sobre la totalidad de individuos que pagan. Y por tanto es indudable que la espresada pérdida repartida entre tantos contribuyentes, tocará á cada uno una porcion sumamente imperceptible que puede decirse nada, y visto está que á tener preferencia el fisco, recaeria en perjuicio grande á los particulares, que por lo mismo tendrian que quedar sin cobrar sus haberes. Tal es pues la cuestion. Entre causar á muchos un desfalco tan insensible que apenas se puede percibir y considerarse que exista, y de verificar otro grande á una ó á algunas personas; ¿cuál es mayor mal? Por mi parte no dudaré en afirmar que el segundo. En consecuencia no solo reprobaré el dar antelacion en las quiebras al tesoro público, sino que opinó que debe ser pospuesto á cualquiera otro acreedor legítimo y justificado que ocurra sea el que fuere. No debe tampoco olvidarse la mala administracion é inversion que se dan á los fondos públicos, y así no parece justo privar á un particular del cobro de su crédito, y que tal vez de ello depende su ruina y desgracia para enchir las arcas públicas y beneficiar bien á algunos agiotistas, bien á algunos de los malos empleados que abundan. Omíto estenderme mas sobre estos puntos tanto por haber explicado ya los principios generales, como por no perder el tiempo en inútiles declamaciones. Sigo adelante.

El mismo privilegio de preferencia se da á los que han prestado dinero ó materiales para reedificar casa ú otro edificio ó barco, y en mi concepto esta disposicion es muy buena, pero bajo las modificaciones que la prudencia aconseja adoptar. Primeramente asiste la razon de la necesidad de evitar una grande pena de privacion, pues no se puede dudar que la tendrá tal cualquiera que no pueda cobrar obras hechas con dinero ó materiales suyos, y ella debe ser por lo mismo mayor respecto del que de cualquiera otro. Se interesa tambien en esta medida no solo la hermosura y comodidad de las poblaciones, sino tambien la riqueza general, pues ya se sabe que edificios ruinosos y que no se construirian no teniendo alguna seguridad legal de cobrar los que diesen dinero ó materiales, se reedificarán en efecto si tiene cuenta á su dueño, cuya mejora es tambien en beneficio público. Así yo seria de sentir que este privilegio no se limitase á los casos de reedificar un edificio viejo ó existente de antemano, sino que seria conveniente comprendiera á los que se construyeran de nuevo, y aun tambien á los mejoramientos que se hicieren en la misma tierra. Nadie negará que tanta ó acaso mas utilidad general puede resultar de obras que se hagan de nuevo, como de las que sean meras recomposiciones; por consiguiente la misma razon de privilegio ocurre respecto de aquellas. Y si esta proteccion merecen obras de edificios ¿cuál no deberá prestarse hácia las mejoras agrícolas ó hechas en terrenos? Pero sobre todo ella debe aplicarse con mas exactitud en la República Mexicana, á quien parece que la naturaleza la llama á ejercer con especialidad este ramo: aquí la agricultura está muy atrasada; hay muchísimos terrenos incultos; y fal-

tan empresarios y capitalistas que se dediquen á hacer posturas y mejoramientos: todo el que preste, pues, un capital para este objeto, debe ser digno del favor legal y debe protegérsele en su cobro, porque esto inspirará confianza y no se desviarán los capitales de ese destino tan importante.

Pero además de las razones de minoracion de pena y de utilidad que ocurren para dar preferencia á los acreedores por préstamos de dinero ó materiales para edificios ó mejoras de terrenos, hay tambien otra consideracion que aconseja lo mismo, y es el ningun perjuicio que resulta á los demás acreedores. Generalmente todo empleo de capital ó construccion de obras da un mayor valor á la finca en que se verifican: ellas pues serán suficientes para responder al prestamista ú operario, y el importe primitivo queda como antes para los otros que tienen que haber. Estas mismas razones pueden aplicarse respecto de los gastos necesarios y útiles abonables por derecho, hechos en una cosa agena que tiene uno en su poder, cuya prioridad se debe establecer tambien, y por lo mismo me escusaré de repetirlas cuando llegue allí.

Sin embargo pues, de que yo apruebo el principio de preferencia para los que han dado dinero ó materiales para la construccion ó renovacion de un edificio, y aun para mejoras de terrenos, al tenor de lo expresado precedentemente me parece que ella debe limitarse á la misma finca construida, reparada ó mejorada. Cesa en efecto para concederla respecto de las demás que pueda poseer el deudor, el sentimiento de privacion tan natural cuando no se puede cobrar el dinero ó el importe de la cosa dada que todavía existe; falta igualmente la otra razon porque se

ha establecido la preferencia en la finca, á saber, el ningun perjuicio de los demás acreedores. Es bien claro que éstos que tal vez habian fundado sus esperanzas y acciones sobre las otras fincas, serian verdaderamente perjudicados, si los expresados prestamistas no pudiendo cobrar de la misma respecto de la cual hicieron el préstamo, fuesen antelados en su importe, porque así aquellos dejarian de percibir sus créditos. Otra circunstancia que deberia en mi concepto concurrir para conceder la antelacion á los que prestan alguna cantidad pecuniaria, es la de que se reciba ésta con el objeto determinado de emplearla en tal ó cual finca y que realmente se haya hecho así. El fin de esta preferencia es el de fomentar la construccion ó mejoras de edificios y terrenos, y si ella se admitiese para los que dan préstamos para otros fines, resultaria muchas veces protegida una inversion que lejos de deber serlo merece el vituperio y desaprobacion legal. Para esto deberá celebrarse el contrato en escritura pública con ella se conseguirá, no solo el asegurarse de la realidad del préstamo, el cual de otra manera se podria imponer por favorecer al dendor, quien al fin quedaria con él, sino que tambien se veria allí si efectivamente se ha tomado el dinero para emplearlo en alguna de las espresadas mejoras.

TERCERAMENTE HIPOTECARIOS.

Tambien se concede el derecho de antelacion ó de preferencia, en tercera clase, á los acreedores que tienen sus créditos apoyados con hipoteca convencional ó legal, y esta disposicion me parece igualmente razonable. Y en verdad que si como no puede dudarse la hipotecacion de una fincaes útil, debe serlo del mismo modo la preferencia que se establezca para aquellos á cuyo favor se ha otorgado;

pues no es mas que un efecto ó resultado de su constitucion que sin esta circunstancia seria ilusoria y nula. La hipoteca pues, segun tengo dicho antes, es útil porque asegura al contratante, que dé alguna cosa á otro, la ejecucion de lo que se promete satisfacer en tales ó cuales plazos; y es claro que á no mediar esta confianza no se hubiera verificado el préstamo, supuesto que todo el mundo atiende á si lo podrá recuperar ó no con puntualidad.

Debe suponerse no obstante que cuando yo apruebo la preferencia del crédito asegurado con hipoteca legal, es únicamente respecto de los tres casos que señalé al tratar de la hipotecacion, á saber la que tienen las mugeres casadas para sus dotes, los pupilos en los bienes de sus tutores y los hijos en los de sus padres. Estenderla á otros, lejos de asegurar el cobro de sus haberes seria constituirlos en una completa incertidumbre; porque como en la hipoteca legal no hay inscripcion, ni toma de razon, se hallaria que cuando menos pensase uno la ley habria sugetado de antemano los bienes en favor de otro; y lo que debe hacerse es que todo el que celebre un contrato sepa desde luego y confie en que en la época que se señala se le cumplirá lo que se le promete, y si bien no se puede establecer en esto una seguridad absoluta, á lo menos la ley debe tender á este resultado. Con buenas reglas se podrá ésta conseguir, sino siempre, al menos muchas veces.

NO HIPOTECARIOS PRIVILEGIADOS.

Entre los créditos no hipotecarios á quienes se concede tambien la antelacion se encuentran colocados los que proceden de depósito de cosas fungibles, los honorarios de los curiales y los que proceden de gastos necesarios ó útiles he-

chos en una cosa ajena: de los últimos ya he hablado antes y así solo me limitaré á los dos primeros. Digo pues que el privilegio establecido aquí acerca del depósito me parece escusado, despues de haberse declarado antes que las cosas que posee el deudor á título revocable, es decir, las que no son propias de él, no deben entrar en el concurso ni en la division. En efecto, es sabido que en el contrato [de depósito solo pasa la mera custodia y no la propiedad, cuya cualidad no muda el que la cosa sea fungible, porque siempre resulta que se le entrega al depositario para que la tenga á disposicion del deponente, sin que pueda por lo mismo usarla ni consumirla, y si de hecho la usare ó consumiere, esta circunstancia no puede perjudicar al dueño. Pero no será así cuando al tiempo de entregar una cosa fungible se dice que pueda consumirla y que en su lugar tenga que restituir otra de igual calidad; entonces este contrato mas bien que depósito será mútuo, y el acreedor tendrá que sufrir la suerte del concurso.

Para establecer la preferencia en favor de los abogados y demás curiales por lo que han trabajado en su oficio, no encuentro yo una razon sólida. En mi concepto pues, tan sagrado es el haber de un zapatero que hace zapatos, el del comerciante que vende géneros al fiado ó cualquiera otra cosa semejante, el del capitalista que presta alguna cantidad solo en virtud de un simple recibo del deudor, y el de otros muchos que carecen de privilegio como el de los abogados y demás curiales. Se me dirá acaso que el trabajo de estos últimos es necesario, pues que el que se vea en recision de reclamar su justicia, algun derecho, ó de hacer su defensa, no podrá menos de valerse de ellos, y que por lo mismo inte-

resando á la sociedad su existencia, parece que deben ser protegidos. ¡Pero por ventura el zapatero, comerciante, capitalista y otros no son tambien útiles y acaso necesarios para que podamos subsistir y gozar de las comodidades de la vida? Otra cosa es no obstante que los abogados y demás curiales que intervengan en la formalizacion del inventario y aun en el mismo concurso, cuando es por la parte perjudicial tengan alguna preferencia: esto es muy justo, porque prestan su trabajo á los mismos acreedores y no al deudor, y nada mas regular que el que lo pague aquel en cuyo favor se hace.

CRÉDITOS SIMPLES.

Nuestras leyes finalmente ponen entre los mismos créditos simples otra antelacion, es decir entre los que no tienen privilegio alguno, prefiriendo los que constan por escritura pública á los que se comprueban por documento de papel sellado, testigos ó papel comun, y tambien los mismos que tengan sello respectivamente á los últimos. Sin embargo me parece que para esta preferencia no existe tampoco razon fundada. Así, he asentado antes que tanta eficacia tiene un contrato otorgado privadamente en papel comun ó aun solo ante testigos, como el celebrado en escritura auténtica la mas solemne; y esta fuerza legal de los convenios, de cualquiera manera que se verifiquen, es necesaria; porque embarazaria extraordinariamente las transacciones sociales, si para tener validez se hubiese siempre de recurrir á los escribanos. La única diferencia pues entre un contrato que conste por escritura pública, y otro que resulta por documento privado, ó por testigos, consiste en que la prueba de lo contenido en aquella está

hecha con solo presentarla; al contrario de lo que se pretende por el segundo modo, pues que el acreedor deberá justificarlo, sea por medio del reconocimiento de la firma, declaracion testimonial ó de otro modo. Ahora bien: exija en hora buena la ley cuantas precauciones crea convenientes para declarar por verdaderos y legítimos los créditos que se reclaman por estos títulos; pero una vez que llenen estas circunstancias, deberían estar nivelados con los demás escriturarios: entonces nada mas justo que el que se paguen proporcionalmente á su monto. Esta misma disposicion debia recaer cuando concurren dos ó mas acreedores de escritura pública, pues la anterioridad de fecha no debia favorecer á los unos respecto de los otros, si además no hubiere hipoteca ó alguno de los privilegios especiales que hemos mencionado. No obstante la doctrina contraria, la vemos consignada en nuestras leyes fundadas sin duda en el axioma del derecho romano *qui prior est tempore, potior est jure*; pero cuan poco conveniente sea ella está desmostrado en las explicaciones que he dado, exigiendo motivos poderosos y especiales para establecer las preferencias; por lo que no me detengo en inculcarlo aquí. Mas justo y útil es seguramente nuestro principio general de distribuir las pérdidas entre el mayor número posible, siempre que no haya razones mas fuertes par hacer excepcion segun he espresado antes.

ESCALA PREFERENTE.

Ahora bien: á pesar de que las preferencias precedentemente explicadas, están bien arregladas, y de que al parecer no puede haber duda que no se disuelva por lo dicho para averiguar si el caso es preferente ó no, es muy fácil no obstante, que suceda el que concurren á un mis-

mo tiempo dos acreedores con títulos ambos privilegiados, por lo que manifestaré al lector brevemente mi sentir sobre la antelacion que es indispensable hacer entre ellos. A mi modo de ver pues, los primeros á quienes debería colocarse son los gastos de la última enfermedad, y esto por la razon de la suma necesidad de atender ante todas cosas al enfermo, el cual si no hubiera una seguridad de ley de cobrar lo que se da y el servicio que se le presta en este comprometido estado, se espondria tal vez á que se le abandonase y acaso por tal motivo pereceria.—Tras de ellos pudieran entrar:

- 1.º el vendedor de la cosa vendida y no pagada: 2.º el que ha mejorado una cosa ajena ó dado dinero ó materiales para mejorarla, siempre que se haga efectivamente la obra: 3.º el dueño de una heredad por renta de año corriente y la del último vencido. Se entiende que en los dos primeros casos la preferencia se limita á la misa cosa vendida ó mejorada, mas no á las demás que tenga el deudor; y en el tercero tambien á solo los frutos que produce el fundo: las razones que hay para su privilegio quedan consignadas atrás, y ellas en mi concepto son tan poderosas que superan á las que se han aducido para los demás casos.

Despues vienen naturalmente los hipotecarios convencionales ó legales, segun la antigüedad de las hipotecas, respecto de los cuales es únicamente bien aplicable la máxima de que el mas antiguo en tiempo goza de un derecho preeminente. En efecto asegura el cobro del crédito, no solo cuando concurren acreedores sin privilegio alguno, sino tambien asistiendo varios hipotecarios, y esto no puede menos de ser útil, supuesto que fomenta las transacciones comerciales. Pero aun si algunos de la última clase que-

dan sin percibir íntegros sus haberes por haberse otorgado su hipoteca despues que otro la tenia, no puede tener motivo racional de queja, ni un sentimiento tan grande de privacion como lo tendria el primer hipotecante. El gravámen de la finca respecto de las hipotecas convencionales resultará del exámen del registro-público; el de las legales se podrá averiguar, á lo menos las que existan actualmente, informándose de las circunstancias particulares del deudor, por lo mismo el acreedor posterior entra ó debe suponerse que entra, con conocimiento de las responsabilidades que pesan sobre los bienes del deudor, y no le resulta un chasco tan grande si no llega á cobrar su todo. Seguramente que la verdad es-
ra incertidumbre naceria de aquel estado de cosas en que no pudiese uno contar con confianza del reintegro de lo que hubiese prestado ó anticipado, y claro es que no se puede tenerle si otro posterior á él le haya de causar desfalcos. En lo demás parece escusado advertir que la antigüedad de la hipoteca legal debe entenderse respecto de la dote desde su entrega; respecto del patrimonio del pupilo desde que el tutor se encarga de la tutela, y respecto del peculio del hijo de familias desde que entra en poder del padre. Tales son las épocas en que la ley confia á su direccion y rectitud los bienes de estas personas, y en que por consiguiente aquellos toman sobre sí la responsabilidad de restituirlos.

TÍTULO 38.

De las donaciones.

Despues de haber tratado las diferentes clases de contratos nominados con arreglo á la division que en su lugar hicimos, hemos creido conveniente hablar en este título de la donacion y en el siguiente de la cesion, antes de pasar á tratar de los innominados y de los cuasi-contratos. La razon que hemos tenido para no incluir particularmente la donacion y cesion en el catálogo de los contratos esplicados, ha sido el considerar que segun se celebren estos actos pertenecerán á distinta especie de contrato. Así es que se considerará la donacion como contrato real, si en el acto de verificarse intervinieren la entrega de la cosa; mas si solamente se redujese á una obligacion de palabra ó por escrito, será entonces un contrato verbal, y finalmente, si se hiciere por causa de muerte, participará de la naturaleza de las últimas voluntades. Anticipadas estas ideas pasamos á definir la donacion en general, diciendo con la ley de Partida [1] que es liberalidad que uno hace á otro por pura bondad de corazon y sin ser apremiado á ella. Nuestras leyes reconocen dos especies de donaciones: una se llama entre vivos, y otra por causa de muerte; de ambas trataremos en el presente título.

CAPÍTULO I.

DE LAS DONACIONES ENTRE VIVOS.

1. Definicion de la donacion y division de la misma en propia é impropia.
2. La donacion propia una vez hecha y aceptada es irrevocable.

(1) Ley 1, tit. 4, p. 5.

3. ¿De cuántos modos se puede hacer la donacion?
4. ¿Qué personas pueden donar?
5. No pueden recibir donacion entre vivos las esposas de sus futuros esposos en mayor cantidad que la permitida por la ley. Tampoco pueden donarse marido y muger durante el matrimonio.
6. Si el donante muriese antes que el donatario haya aceptado la donacion, será ésta eficaz respecto de los herederos de aquel.
7. En el caso de haberse reservado el donante la facultad de disponer de alguna de las cosas comprendidas en la donacion ¿el donatario adquirirá su propiedad?
8. La donacion hecha condicionalmente es eficaz, y produce su efecto desde el momento en que ésta se verifica.
9. Las donaciones hechas á personas á quienes está prohibida la administracion de sus bienes, deberán ser aceptadas por el sugeto bajo cuyo gobierno ó administracion estén constituidas.
10. Las donaciones hechas en beneficio de algun establecimiento piadoso, deberán ser aceptadas por su respectivo administrador.

1. Donacion entre vivos es un acto por el cual una persona transfiere en otra irrevocablemente y á título gratuito el dominio de alguna cosa mueble ó inmueble. La donacion entre vivos se divide en propia é impropia. Donacion propia—mente dicha es la que se hace por pura beneficencia, sin imponer limitacion al donatario; impropia, llamada tambien remuneratoria, es la que se hace por alguna causa particular, ó bajo determinado modo ó condicion.

2. La donacion propia una vez hecha y aceptada, es irrevocable, ya se haya entregado la cosa al donatario, ya subsista en poder del donante, á no ser que inter venga alguna de las causas legales de que se hablará mas adelante. No puede tampoco el donante sujetarla á ningun gravámen ni condicion, pues desde el momento en que la hizo dejó de pertenecerle su dominio, y de cosa agena nadie puede en manera alguna disponer sin anuencia de su dueño. Lo único que podrá hacer el donante es aclarar su voluntad, cuando los términos en que hizo la donacion ofrezcan alguna ambigüedad que necesite esplicarse despues. Así es que el donatario tiene accion á reclamar la alhaja ó finca donada; pero no los fru-

tos que hubiere producido en el tiempo que tardó en venir á su poder.

3. La donacion puede hacerse á una ó muchas personas, para siempre ó por tiempo determinado, simplemente ó bajo condicion. Tambien podrá hacerse á una tercera persona en el caso de que no haya querido aceptarla el donatario. Así mismo será válida la donacion entre vivos por la cual el donante adjudique á uno la propiedad, y á otro el usufructo de la cosa donada. El donante, si quisiere, podrá reservarse durante su vida el usufructo de la cosa donada, pues no hay duda que puede imponer al donatario las condiciones que quiera, con tal que lícitamente puedan cumplirse; mas no estará obligado al saneamiento de las cosas que son objeto de la donacion, á no ser que espontáneamente se obligare á ello, ó hubiese dolo por su parte.

4. Cualquiera persona de ambos sexos que esté en su sano juicio, y tenga facultad para contratar y enagenar, puede hacer donaciones, excepto las siguientes: 1. ° Los que tengan puesta interdiccion judicial á sus bienes (1); 2. ° La muger casada durante el matrimonio, á no ser

(1) Ley 1, tit. 4, p. 5.

con licencia de su marido, ó del juez, cuando éste se halle imposibilitado de darla (1): 3. ° Los menores de venticinco años estando sujetos á la tutela ó curaduría (2): 4. ° El hijo de familia sujeto á la patria potestad sin licencia de sus padres, bien que no la necesitan para hacer donacion de sus bienes castrenses ó cuasi castrenses (3): 5. ° No podrán hacer donacion de los bienes pertenecientes á la iglesia los arzobispos y obispos, á no ser para objetos de beneficencia pública, y en casos de urgente necesidad.

5. No pueden recibir donacion entre vivos las esposas de sus futuros esposos en mayor cantidad que la permitida por la ley. Tampoco pueden donarse mutuamente marido y muger durante el matrimonio (4). Sin embargo; se exceptúan los casos siguientes en que segun nuestras leyes son válidas tales donaciones: 1. ° Si el donante no la revocase expresa ni tácitamente durante su vida (5): 2. ° Si la cosa donada redundase en beneficio del culto público: 3. ° Si fuese de cosa adquirida gratuitamente de un tercero, como de un legado &c. (6). Tampoco será válida la donacion, por la que sin hacerse mas rico el donatario, quede mas pobre el donante, por ejemplo, si el marido diere alguna cantidad á su muger para comprar un monumento sepulcral, ó la muger al marido para que adquiriera algun honor ó dignidad que no sea lucrativo (7).

6. Si el donante muriese antes que el donatario haya aceptado la donacion, será ésta eficaz respecto de los herederos de aquel, de suerte que si la aceptase el

donatario habrán de entregarle dichos herederos la cosa donada. Mas si el donante muriese sin haber aceptado la donacion por estar ausente, dudan los autores si seria ó no revocable. La ley 1, tit. 4, part. 5, parece no dejar duda de que dicha donacion es obligatoria; pero para evitar pleitos y disputas, convendrá insertar en la escritura de donacion despues de las cláusulas de estilo la siguiente: „Y mediante hallarse ausente el donatario y no poder por esta razon aceptar la donacion que le haga, para que no pueda invalidarse ni yo revocarla á pretesto de no haberla aceptado, pido al presente escribano, que como persona constituida con autoridad pública, usando de la facultad que el derecho le concede, la acepte en su nombre, pues desde ahora la doy por aceptada en solemne forma legal, á fin de que sea irrevocable en el todo, como si el mismo donatario la aceptara espresamente, y se le entregara el título de ella; quiero además que nada de esto, ni otro acto ni requisito sea necesario para su perpétua estabilidad, y renuncio la ley 10, tit. 12, lib. 3 del Fuero Real, que por la no entrega de la escritura de donacion me permite su revocacion, para no aprovecharme del derecho que me concede en manera alguna. Y yo el infrascrito escribano la acepto en forma legal por dicho donatario al efecto enunciado. Y á haberla por firme, obligó el otorgante sus bienes &c.” Con esta cláusula queda tan estable la donacion como si el donatario la aceptara por sí, puesto que los escribanos pueden aceptar y recibir promesas en nombre de otros, quedando los promitentes obligados á cumplirlas, segun disposicion de la ley 7, tit. 11, part. 5, que dice así: „E aun decimos que los juzgadores é los escribanos de consejo, pueden recibir promision en

(1) Leyes 54, 55 y 56 de Toro.

(2) Dicha ley 1. °

(3) Ley 5, tit. 4, p. 5.

(4) Ley 4, tit. 11, p. 4.

(5) Dicha ley 4.

(6) Ley 2, tit. 7, lib. 10, N. R.

(7) Leyes 4, 5 y 6, tit. 11, p. 5.

nome de otro." Y mas abajo dice: „Ca-
güer ninguno destos sobredichos en cu-
yo nome fuese recibida la promision, non
estuviera delante cuando la recibió, vale
la promision, é puédela demandar aquel
en cuyo nome fuere fecha, tambien como
si él mismo la hubiese recibido." Y aun-
que la ley inserta habla de escribanos de
consejo ó ayuntamientos que eran los que
se conocian cuando se dió la citada ley;
deberá militar lo propio con mucha mayor
razon con los públicos y nacionales, por-
que tienen título público y pueden actuar
en lo judicial, en contratos y testamentos,
lo que no pueden hacer los de ayunta-
miento, ya por carecer de autoridad y fa-
cultades para ello, ya tambien porque no
tienen título ni aprobacion legal, y no son
mas que fieles de fecho, diputados úni-
camente para escribir y autorizar los
acuerdos y demás asuntos de los ayun-
tamientos.

7. En caso de haberse reservado el
donante la facultad de disponer de algu-
na de las cosas comprendidas en la do-
nacion, no adquirirá el donatario la pro-
piedad de aquella, aunque el donante no
haya dispuesto de la misma.

8. Si la donacion fuere hecha condi-
cionalmente, será eficaz y producirá efec-
to desde el momento en que ésta se veri-
fique. Si se hubiere hecho por tiempo
determinado, valdrá y producirá su efec-
to hasta que se concluya el plazo.

9. Las donaciones hechas á personas
á quienes está prohibida la administra-
cion de sus bienes, deberán ser acepta-
das por el sugeto bajo cuyo gobierno ó
administracion estén constituidas. Por
consiguiente, la donacion hecha á un hi-
jo constituido bajo la patria potestad de-
be ser aceptada por el padre, la hecha al
pupilo por su tutor, y finalmente la dona-
cion que alguno haga á muger casada, no
podrá ser válida sin la aceptacion ó licen-
cia del marido, ó del juez, cuando éste
se niegue á darla sin justa causa.

10. Las donaciones hechas en bene-
ficio de los pobres de algun pueblo ó de
algun establecimiento de beneficencia ó
de utilidad pública, deberán ser acepta-
das por el síndico del pueblo, ó por los
administradores respectivos de los esta-
blecimientos que les están encomenda-
dos.

CAPÍTULO II.

DE LA CANTIDAD DE BIENES QUE PUEDEN DONARSE.

1. Ninguno puede hacer donacion de todos sus bienes aunque sea solo de los presentes.
2. La donacion que excede de quinientos maravedís de oro, es nula si de ella no se hace insi-
nuacion.
3. Opinion de algunos autores que sostienen que no es necesaria la aprobacion judicial, bas-
tando la insinuacion hecha en la misma escritura.
4. ¿En qué casos no será necesaria la insinuacion?
5. Es nula la donacion que se hace fraudulentamente para no pagar contribuciones ú otros
impuestos.

1. Ninguno puede hacer donacion de todos sus bienes, aunque sea solo de los presentes (1). Las leyes para dictar tan
acertadas disposiciones no han podido
menos de tener en cuenta algunas consi-
deraciones sociales, pues no hay duda
que á la sociedad sobremanera interesa
evitar que ninguno de sus individuos

(1) Ley 9, tit 4, p 5, y 2, tit 7, lib. 10, N. R.

quede reducido á la triste y miserable clase de mendigo, despojándose de todos sus bienes de fortuna. Además, se puede asegurar sin peligro de error, que el que hace una donacion de esta especie, ó es pródigo ó no está en su cabal juicio, y en ambos casos la ley debe mirar por estos seres desgraciados, sin que por ello se diga que se ataca el libre uso de la propiedad, sino antes al contrario, únicamente se prohíbe el abuso perjudicial que de la misma pudiera hacerse. Sin embargo de la disposicion absoluta de las leyes citadas, será válida la donacion en sentir de muchos jurisconsultos, si el donante se reservare para sí y para toda su vida el usufructo de sus bienes, y éste fuere su ficiente para su manutencion, ó si el donatario se obligare á mantener al donante mientras viva, enterrarle segun su calidad, y cumplir segun lo que disponga en su testamento.

2. La donacion que exceda de quinientos maravedís de oro (1) es nula si de ella no se hace insinuacion, esto es, si no se manifiesta al juez de primera instancia del partido para que interponga su autoridad judicial, segun disposicion de la ley 9, tit. 4, p. 5 que dice así: "pero si quisiere dar á otro home ó á otro lugar, puédelo facer sin carta fasta quinientos maravedís de oro: mas si quisiere facer donacion de lo que es sobredicho en esta ley, lo que fuere dado de mas no valdria fueras ende si lo fuere con carta, é con sabiduría del mayor juzgador de aquel lugar dó ficiere la donacion." La razon de esta ley es el que las donaciones excesivas se hagan con mayor deliberacion y conocimiento, y dar lugar á que el donante reflexione despacio si le conviene lle-

(1) Los quinientos maravedís equivalen á unos 8,460 rs. y 20 maravedís de la moneda actual española; y de la nuestra haciendo la reduccion á razon de veinte reales de vellon por un peso, resultan 423 pesos, siete granos.

var á efecto aquella donacion. Esto procede tambien en la liberacion y remision de una deuda por via de donacion en el caso que exceda de dicha suma, aunque provenga de diversas causas.

3. Algunos autores afirman que no es necesaria la aprobacion judicial, basando la insinuacion hecha en la misma escritura ante escribano como persona pública, con tal que se ponga en ella esta cláusula: "Y consiente el otorgante que esta donacion se insinúe para su mayor estabilidad ante juez competente con arreglo á la ley; y para que no sea necesaria dicha solemnidad que renuncia, la insinuacion y há por legítimamente insinuada ante mí como persona pública, y quiere que tenga la misma fuerza que si se insinuara en la forma legal." No nos parece muy conforme esta opinion por las siguientes razones: 1.ª Por que la ley concede esta facultad solamente al juez, y no al escribano ni á ninguna otra persona: 2.ª Porque las leyes que prescriben por forma alguna solemnidad para la validacion de los actos humanos, no pueden ser renunciadas: 3.ª Porque á todos está prohibido alterar lo dispuesto por el derecho: 4.ª Porque esta renuncia se presume hecha con fraude, pues con la facilidad que cualquiera poco cauto puede ser dolosamente inducido para donar, lo puede ser para renunciar la insinuacion, y así aunque el donante mande que la cláusula se ordene en estos términos: "Y si la donacion excediere de los quinientos maravedís de oro que la ley permite donar sin insinuacion, quiero y mando que cuantas veces exceda tantas se tenga el exceso por nueva donacion, pues para su mayor estabilidad renuncio la ley 9, tit. 4, p. 5, á fin de que jamás sea necesaria la insinuacion que previene;" no valdrá la donacion

en el exceso si no se insinúa, antes bien se limitará á los quinientos maravedís, y hasta esta suma será estable y válida (1).

4. No es necesaria la insinuacion en las donaciones hechas al fisco, ni en la que se haga á favor de alguno con el fin de reparar su casa arruinada por incendio ú otro acontecimiento de esta especie, ni la que se otorga para redimir cautivos, ó para casar alguna doncella menor de edad, si está destituida del auxilio pater- no (2). Tampoco es necesaria la insinua- cion en las donaciones siguientes: 1.ª En la que se hace para dotar ó por cau- sa de matrimonio: 2.ª En la remunera- toria: 3.ª En la que se hace del tercio y remanente del quinto: 4.ª En la que se otorga de una ó mas fincas á renta vita- licia sobre la vida del donante.

5. Es nula la donacion que se hace frau- dulentamente para no pagar tributos aun- que no llegue á los quinientos maravedís

de oro (1), y para evitar cualquiera sos- pecha, y que sea válida la donacion que se haga á clérigos, iglesia, obra pia, &c, convendrá incluir en la escritura esta cláusula: "Cuya donacion se hace sin que por ella sea visto perjudicar ni defraudar los derechos nacionales y demás cargas que pagarian los bienes contenidos en ella si los poseyera un lego, pues quedan li- gados y sujetos á todo en iguales térmi- nos indistinta y absolutamente, para lo que ha de entenderse y estimarse existir en persona no excenta ni privilegiada." Igualmente es nula la que el ascendiente hace á hija ó nietas suyas por razon de dote ó casamiento en contrato entre vivos por título de mejora, porque no pueden ser mejoradas, como se dijo en su lugar; lo mismo que la de villas, ciudades luga- res, tierras, heredades é islas de estos rei- nos que se hagan á cualquiera natural ú otro extranjero (2).

(1) Ley 9, tit. 4, p. 5.

(2) Ley 10, tit. 12, lib. 3, Fuero Real.

(1) Ley 3, tit. 7, lib. 10, N. R.

(2) Ley 7, tit. 5, lib. 3, N. R.

CAPÍTULO III.

DE LA REVOCACION DE LAS DONACIONES PROPIAS Y CLÁUSULAS QUE DEBE CONTE- NER LA ESCRITURA DE LAS MISMAS.

1. ¿Porqué causa se podrá revocar la donacion propia?
2. Para que tenga lugar la revocacion es preciso que el donante pruebe en juicio que es cier- ta la causa alegada.
3. Si el donante se obligare con juramento á no revocar la donacion, será firme é irrevocable.
4. La accion de revocar la donacion por causa de ingratitud es personal, y de consiguiente espira por la muerte del donante ó del donatario.
5. ¿Además de la ingratitud, hay otras causas por las cuales se revocan las donaciones propias?
6. Si la donacion no consiste en la propiedad sino en el usufructo de finca, ó de renta anual, ¿se revocará despues por tener el donante algun hijo?
7. Medio de impedir en lo posible la revocacion de la donacion por nacimiento posterior de al- gun hijo.
8. Cláusulas que debe contener la escritura de donacion propia.

1. Dijimos en el capítulo primero que } propia, aun cuando no se haya entrega-
una vez hecha y aceptada la donacion } do la cosa al donatario, es irrevocable en

tales términos que no puede arrepentirse el donante ni revocarla. Sin embargo podrán revocarse las donaciones por causa de ingratitud del donatario respecto del donante en los casos siguientes: 1. ° Cuando le deshonre gravemente de palabra ó por escrito. 2. ° Cuando le acuse por algun delito por el cual mereceria pena corporal. 3. ° Cuando el donatario hiera ó maltrate al donante ó ponga asechanzas á la vida de éste. 4. ° Si le negare los alimentos en el caso de estar obligado á dárselos por algun motivo. 5. ° Cuando voluntariamente causare daños de gravedad en los bienes ó cosas pertenecientes al donante (1).

2. Para que tenga lugar la revocacion es preciso que el donante pruebe en juicio cualquiera de las espresadas causas, pues en defecto de prueba queda irrevocable la donacion. Por las mismas puede el padre revocar la que haga á su hijo; pero si su madre se la hace, y muerto el padre vuelve á casarse, solo podrá revocarla por tres causas, que son: 1. ° Por haber puesto en su persona las manos airadas. 2. ° Por haber intentado su muerte. 3. ° Por haber disipado todos ó la mayor parte de sus bienes (2). Pero el declarado ingrato hace suyos los frutos percibidos antes de la revocacion, por considerarse poseedor de buena fé á causa de haber sido válida en su principio la donacion, y solamente deberá restituir los que se devenguen despues de la contestacion.

3. Si el donante se obligare con juramento á no revocar la donacion, aun cuando intervenga alguna de las causas espresadas, será firme é irrevocable; porque cada uno puede renunciar todo lo

que se haya establecido en su favor. La cláusula de renuncia ha de estar concebida en estos términos: „Y bajo juramento que hago por Dios Nuestro Señor y una señal de Cruz, me obligo á no revocar esta donacion por causa alguna de las que prefija la ley 10, tít. 4, p. 5, y otras del mismo título; ni reclamarla total ni parcialmente, ni alegar escepcion que me sea propicia, ni tampoco pedir relajacion de este juramento á quien pueda concedérmela; y si lo intentare no solo quiero no ser oido judicial ni estrajudicialmente, sino tambien ser condenado en costas, habido por perjurio, como tal castigado, y que con todo eso se lleve á debido efecto esta donacion en todas sus partes; á cuyo fin la formalizo con nuevos juramentos, y renuncio las citadas leyes, para no aprovecharme de ellas en manera alguna.” Con esta cláusula será irrevocable la donacion; pero nunca la estenderá el escribano sin anuencia del otorgante, despues de haberle enterado bien de los efectos que produce, pues siendo la ingratitud vicio tan grave, no se debe buscar medios con que fomentarla.

4. El derecho de pedir revocacion de las donaciones por causa de ingratitud es personal del donante contra el donatario, y de consiguiente espira por la muerte de cualquiera de los dos. Esceptúanse tres casos en que compete la accion á los herederos del ofendido. 1. ° Cuando el donante tenia ya establecida judicialmente la querella al tiempo de su muerte. 2. ° Cuando por ignorar el daño hecho por el donatario, ó por falta de tiempo para usar de su derecho, no pudo pedir en juicio la revocacion. 3. ° Cuando la donacion por el pacto puesto en ella ó por otra causa es de naturaleza revocable, en cuyo caso queda revocada por el mero hecho de haber sido ingrato el donatario.

(1) Leyes 1, tít. 12, lib. 3, Fuero Real; y 10 tít. 4, p. 5.

(2) Leyes 10, tít. 4, p. 5, y 1, tít. 7, lib. 10, N. R.

5. Además de la ingratitud hay otras tres causas por las cuales se revocan las donaciones puras, y son las siguientes: 1.º Cuando el que tiene descendientes legítimos, hace á un extraño donacion immoderada que perjudique á las legítimas de éstos, pues se revocará en todo excepto en el remanente del quinto. 2.º Si teniendo un solo hijo el donante le hiciere donacion que esceda al tercio, quinto y legítima, y despues tuviere otro hijo, en cuyo caso se revocará el exceso. 3.º Cuando no teniendo el donante hijo alguno hace donacion de la mayor parte de sus bienes á un extraño, y despues de hecha tiene sucesion ligítima (1); pues no es creible ni justo que el donante quiera preferir los extraños á su posteridad.

6. Dúdase si será válida la donacion que no consiste en la propiedad sino en el usufructo de finca ó de alguna renta anual. Febrero es de opinion que no será válida; porque aunque el donante no se desprenda de la propiedad, sin embargo, teniendo que entregar los frutos al donatario, disminuye la legítima de sus hijos; bien que si despues de nacidos no intentase revocar la donacion, y el donatario le pidiere la renta vencida hasta el dia en que la demanda, deberá pagársela, porque es visto haber querido donársela despues que nacieron y privarse de su goce, pues no le está prohibido hacer donacion moderada á favor de quien quiera; mas si pretendiese desde luego la revocacion será ineficaz desde entonces. Si la donacion no excediese del quinto, no se revocará, como tampoco si es remuneratoria aun cuando exceda en algo.

7. Cuando el donante quiere que no se revoque del todo la donacion, por nacimiento posterior de algun hijo, y valga

en aquellos bienes de que el ascendiente puede disponer en perjuicio de aquel; la cláusula de irrevocabilidad se estenderá en los términos siguientes: „Y me obligo á no revocar total ni parcialmente esta donacion, y si lo hiciere, no valga, aun cuando alegue que cuando la formalicé no esperaba tener hijos, ú oponga otra escepcion legítima, pues quiero y consiento no ser oido judicial ni estrajudicialmente, antes bien, es mi voluntad que se tenga por válida, perfecta é irrevocable en todo lo que haya lugar por derecho, á cuyo fin renuncio la ley 8, tit. 4, p. 5.

8. La escritura de donacion propia debe contener las cláusulas siguientes:

- 1.º Que se espresé de una manera clara y terminante el nombre del donante, el del donatario y la cosa objeto de la donacion, de suerte que escluya toda duda.
- 2.º Que el donante renuncie por sí, sus herederos y sucesores el dominio, propiedad, posesion y otro cualquiera derecho que tenga en la cosa donada, cediéndolo enteramente al donatario y sus sucesores.
- 3.º Que les confiera facultad para posesionarse de la cosa donada sin su intervencion, usar y disponer de ella á su arbitrio, como de cosa propia adquirida con legítimo título; así mismo para hacer la insinuacion ante juez competente caso que exceda de los quinientos maradís de oro.
- 4.º Que haga entrega de los títulos de pertenencia y la escritura de donacion.
- 5.º Que declare quedarle bienes suficientes para su decente mantencion, y que por lo mismo no necesita de la cosa donada.
- 6.º Que se obligue á no revocar la donacion con ningun motivo ni pretesto, y si quisiere, constituirá esta obligacion con juramento para su mayor estabilidad; advirtiendo que el escribano no pondrá en ella la obligacion á la evic-

(1) Ley 8, tit. 4, p. 5.

cion de la cosa donada, á no ser que el donante se lo mande espresamente, porque éste no está obligado á ello, ni debe ser reconvenido en mas de su posibilidad, ni perjudicarle su desprendimiento y generosidad. 7. ^o Que el donatario si está presente acepte la donacion, para que el donante no pueda retractarse, y se obligue á cumplir las cargas y condiciones justas que éste le imponga, y las que tenga la cosa donada; y si no estuviere presente que pida el donante al escribano la acepte por él, como se dijo en su lugar. 8. ^o La renuncia de las leyes que le favorecen como en cualquier otro instrumento.

CAPÍTULO IV.

DE LAS DONACIONES IMPROPIAS.

1. Las donaciones impropias y condicionales quedan revocadas desde el momento que deja de cumplirse la condicion; y excepciones de esta regla general.

2 *hasta el 5 inclusive.* Modo con que debe espresar el donante su voluntad si quiere asegurar las donaciones condicionales impuestas á alguna iglesia ó establecimiento de beneficencia.

6. Tambien asegurará la revocacion la cláusula que prefije el tiempo en que haya de concluirse la obra á que se destina el caudal donado.

7. Si la donacion contiene alguna condicion suspensiva y no tuviere ésta cumplimiento, no se revocará á no ser que la revocacion esté concebida del modo que se espresa en este párrafo.

8. La accion revocatoria por causa de ingratitud no tiene lugar generalmente hablando en las donaciones impropias porque media causa onerosa.

1. Habiendo hablado de las donaciones propias ó puras, y causas por qué pueden revocarse, réstanos indicar alguna cosa sobre las impropias y condicionales. Por regla general quedan revocadas estas donaciones desde el momento en que deja de cumplirse la condicion, modo ú objeto que para su estabilidad dispuso el donante. Se exceptúan de esta regla general las que se hacen en favor de la iglesia, hospital ú otra obra piadosa, pues no quedarán revocadas por falta del cumplimiento de la carga ó condicion conque se otorgaron, á menos que espresamente lo haya dispuesto el donante; porque no pudiendo faltar al convenio el verdadero donatario que es el establecimiento piadoso, sino sus directores ó administradores, no es justo que pague aquel la culpa ó descuido de éstos. Por tanto tendrá accion el donante, ó los que le representan, á reclamar el cumplimiento de la carga ó condicion, mas no á la revocacion del contrato.

2. Aun en el caso de que el donante haya inventado alguna cláusula resolutive para que obre su efecto de revocar la donacion, si no se cumplen las condiciones con que la otorga, es preciso atender á los términos con que esté concebida. Supongamos que la donacion se hace á un establecimiento piadoso, y que la cláusula se espresa simplemente con los siguientes términos: "Faltando los individuos de él, han de volver los bienes al donante, ó á la persona que señala." En este caso, si la falta de individuos ó el no cumplimiento de la condicion puesta en la donacion, proviene de hecho voluntario y culpable de ellos mismos, se disuelve ó anula la donacion, porque falta la voluntad del donante, y este defecto

to no puede suplirse bajo pretesto de ser la causa piadosa, porque la iglesia ni otro alguno pueden retener lo ageno contra la voluntad de su dueño.

3. Pero si la falta de cumplimiento dimanase de precepto de la autoridad competente que suprime dicho establecimiento, no se resolverá la donacion, á menos que contenga pacto específico y espreso comprendido en los términos siguientes: "Y en el caso que falten los individuos de dicho establecimiento, ya sea por voluntad suya ó por la del gobierno ú otra autoridad de su nombre, que le suprema por cualquiera causa, mando que los bienes donados vuelvan íntegros y sin gravámen con todo lo mejorado y aumentado de ellos, á mí, y despues de mis dias á mis sucesores (ó á quien señale), pues prohibo absolutamente que los puedan vender, gravar, enagenar ni trocar por otros bajo ningun pretesto que se les dé otro destino ni aplicacion, y que recaigan en la nacion, iglesia, ú otro establecimiento por piadoso que sea, parte ó persona con título de agregacion, reunion ni otro. Quiero que esta donacion se entienda hecha por vía de limosna limitada y temporal, y haber cesado y espirado ocho dias antes de la falta ú supresion del establecimiento como puramente interina y voluntaria, á cuyo efecto la revoco y anulo desde ahora para entonces, y reservo en mí el pleno dominio de los bienes en ella contenidos. Prohibo igualmente que de modo alguno se interprete ó tergiversar esta mi espresa y deliberada voluntad, á fin de que se observe literal y específicamente en todas sus partes; pues á saber que se habia de interpretar, dispensar y declarar, ó que habia de faltar el establecimiento, no hubiera hecho tal donacion. Dispongo así mismo que de esta escritura se saque una

copia, la cual se una á la fundacion del mayorazgo (si lo hubiere), y que además se ponga en esta nota de ello, para que si se pierde, se pueda sacar otra, y llegando el caso reivindicar dichos bienes."

4. Con este pacto resolutive harán reversion al donante los bienes donados, ó pasarán á quien disponga, y no recaerán en la nacion, ni se podrá usar ni disponer lícitamente de ellos; pues el dominio y posesion se pueden trasferir condicionalmente, y el donante imponer al donatario en la donacion cualesquiera pactos, con tal que sean lícitos y honestos.

5. Lo mismo sucederá cuando el donante señale parage ó sitio en que se ha de construir el establecimiento piadoso, si la escritura se ordenare con el pacto resolutive siguiente: „cuya cantidad dono ó lego, para que con ella se construya precisamente en tal parage ó sitio tal hospicio (ó lo que fuere), y mando que si se edificare en otra, ó si el príncipe, el pueblo, cabildo ó alguna otra persona particular diere á los individuos de aquella casa en que vivan y la aceptaren, ó aunque se odifique en el citado sitio, si el referido establecimiento se estinguiere ó suprimiere despues en cualquier tiempo con motivo ó sin él, sea nula y se estime no hecha esta donacion, y que sin el menor decremento ni desfallo, ni necesidad de requerimiento ni otra diligencia judicial ó estrajudicial, vuelvan la cantidad ó bienes donados á mí ó pasen á mis herederos (ó á quien disponga); á cuyo fin me reservo su dominio y propiedad para mí y para los que llamo á su goce. Prohibo absolutamente que se empleen en otro destino, aunque sea mas piadoso y útil, y toda conmutacion y dispensacion hecha llanamente, ó por via de declaracion ó interpretacion, ó en otra forma; pues

por ningun motivo cualquiera que sea, ha de poder retener, gravar ni enagenar dichos bienes persona alguna por autorizada que sea, y quien lo contrario hiciere, será responsable á la restitution de aquellos, pago de costas &c."

6. Lo propio se verificará cuando se hace donacion de alguna renta para construir iglesia ó algun edificio destinado á objeto piadoso hasta que se concluya, si se prefija el término de su conclusion, prohibiéndose toda prorogacion y ampliacion, ya esté ó no concluida dentro de él, mandando que en el momento que espire cese la renta con otros pactos resolutivos y espresos, porque versa la razon espuesta.

7. Si la donacion contuviere condicion suspensiva, v. g., si se hiciere para fundar una escuela con habitaciones para los maestros, y esta segunda parte no se verificase por cualquiera causa en el

espacio de largo tiempo, no por esto deberá revocarse la donacion, pues el principal objeto de la misma fué el establecimiento de la escuela; á menos que en alguna cláusula de la donacion se espresare que no verificándose esta condicion suspensiva de la habitacion de los maestros dentro de cierto tiempo, vuelvan los bienes ó rentas de la escuela al donante ó sus herederos; pues en tal caso así debería verificarse.

8. Como la revocacion por causa de ingratitud se funda en el mal pago de un beneficio recibido gratuitamente, no suele tener lugar en las donaciones impropias, por cuanto media en las mas causa onerosa ó fin determinado. Tal es la remuneratoria, porque ésta no es propiamente donacion, sino compensacion de algun mérito ó servicio; la que se hace por razon de dote y otras semejantes.

CAPÍTULO V.

DE LA DONACION POR CAUSA DE MUERTE.

1. ¿Cuál se llama donacion por causa de muerte?
2. ¿De cuántos modos puede hacerse esta donacion?
3. Puede donar por causa de muerte todo el que puede hacer testamento.
4. ¿Son válidas entre marido y muger estas donaciones?
5. Puede ser donatario el que tuviere aptitud para admitir legados.
6. ¿En qué conviene la donacion por causa de muerte con el legado?
7. Diferencias que existen entre la donacion entre vivos y por causa de muerte.
8. Solemnidad con que debe hacerse toda donacion.
9. Causas por que espira y se revoca esta donacion.
10. Revocada la donacion debe restituir el donatario no solo los frutos pendientes, sino tambien los percibidos desde que se le hizo.
11. Cláusula que constituirá irrevocable esta donacion.
12. ¿En qué términos debe ordenar el escribano la escritura de este contrato?
13. No debe insertar cláusulas de irrevocabilidad si no lo mandase el donante.

1. Llámase donacion por causa de muerte, la que hace cualquiera de una cosa por via de manda en favor de otro, cuando se halla agoviado de una enfermedad, ó amenazado de un peligro que hace temer la muerte (1).

(1) Leyes 11, tit. 4, p. 5; y 1.ª tit. 7, lib. 10, N. R.

2. Esta donacion puede hacerse de dos modos: 1.º Cuando uno por el peligro de muerte en que se encuentra la otorga en tales términos, que haya de pasar inmediatamente la cosa donada al dominio del donatario, sin que jamás deba volver al suyo, aun cuando quiera revocarla por haber cesado el riesgo; y 2.º Cuando hace la donacion de tal modo que la cosa donada no pase al poder del donatario, sino despues de la muerte del donante.

3. Puede donar por causa de muerte el que puede hacer testamento, aun cuando esté bajo la patria potestad (1); y no solo de los bienes presentes, sino tambien de los futuros, en cuyo caso valdrá hasta lo que permitan las leyes.

4. Las donaciones de esta clase son válidas entre marido y muger; pero acerca de la validez de la que ésta haga á favor de un estraño sin licencia de su marido, ó un menor sin la de su curador, no están de acuerdo los autores. Sin embargo, todos convienen en que no necesitan tal licencia, ni la una ni el otro, para revocar la donacion que hubieren hecho.

5. Puede ser donatario el que tuviere aptitud para admitir legados, esté presente ó ausente; mas es de advertir, que la capacidad de éste se ha de considerar al fallecimiento del donante, y no al tiempo en que fué hecha la donacion.

6. Conviene la donacion por causa de muerte con el legado: 1.º En que al donatario se trasfiere el dominio de la cosa donada en el momento que el donante fallece, sin necesidad de entrega: 2.º En que en esta donacion tiene lugar el derecho de acrecer: 3.º En que puede tener lugar la deducccion de la cuarta falcidia: 4.º En que en la misma

se reputa nula la condicion imposible: 5.º En que se revoca por la enagenacion voluntaria que el donante hiciere de la cosa donada. 6.º En que tambien tiene lugar la caucion *muciana* del mismo modo que en los legados.

7. Diferénciase la donacion por causa de muerte de la donacion entre vivos: 1.º En que ésta se celebra como cualquier otro contrato; mas aquella debe hacerse con las mismas solemnidades que el testamento nuncupativo, las cuales explicamos en su lugar: 2.º En que la primera necesita de insinuacion si excediese de quinientos maravedís de oro; mas la segunda no necesita semejante requisito por no haber peligro de que el donante quede reducido á la indigencia, puesto que la donacion no ha de tener efecto hasta despues de su muerte: 3.º En que la primera es irrevocable por su naturaleza; mas la segunda puede revocarse, porque participa de la naturaleza de las últimas voluntades: 4.º En que en la primera tiene lugar el beneficio de competencia, y en la segunda solamente tiene lugar la deducccion de la cuarta falcidia: 5.º En que en la donacion entre vivos no se pueden donar todos los bienes; mas en la donacion por causa de muerte, el donante tiene entera libertad para hacerlo, con tal que, si tuviera herederos forzosos, no les perjudique en la legítima (1).

8. La donacion por causa de muerte debe otorgarse segun las leyes de Partida ante cinco testigos (2); pero algunos autores afirman que debe intervenir la misma solemnidad que en el testamento nuncupativo, porque produce los mismos efectos que el testamento, y como tal es revocable hasta la muerte, por cu-

(1) Ley fin, tit. 4, p. 5.
TOMO II

(1) Ley 1, tit. 11, p. 5.
(2) Leyes fin, tit. 4, p. 5; 105, tit. 18, p. 3.
15

ya razon Febrero es de parecer que bastarán tres testigos vecinos con escribano, ó cinco que no lo sean.

9. Espira y se revoca la donacion por causa de muerte por tres causas que espresa la ley final, tít. 4, part. 5, que dice así: "E decimos que la donacion que home face de su voluntad estando enfermo, temiéndose la muerte, ó de otro peligro, que vale; pero tal donacion como ésta, puede ser revocada en tres maneras: la primera es si se muere antes aquel á quien es fecha, que el otro que la fizo: la segunda, si aquel que la fizo guarezca (curare) de aquella enfermedad, ó estuerce de aquel peligro, porque se movia á hacer la donacion; la tercera es si se arrepiente antes que muera." Con cuya ley concuerda la 6, tít. 12, lib. 3 del Fuego Real. Para acreditar la revocacion que se hace por esta última causa bastarán tres testigos; bien que si intervienen cinco, no estarán de mas.

10. Revocada la donacion debe restituir el donatario, no solo los frutos pendientes, sino tambien los percibidos desde que se le hizo, aunque se le haya entregado entonces la cosa donada, porque no se entiende perfecto el contrato, hasta que con la muerte del donante se confirma; lo cual no sucede en la donacion pura entre vivos, en la que no hay obligacion de restituir los frutos percibidos antes de su revocacion.

11. No obstante, será irrevocable la donacion por causa de muerte, y la cláusula de irrevocabilidad se redacta en esta forma: "Y para la mayor estabilidad de esta donacion me obligo y juro por Dios Nuestro Señor y una señal de la cruz, que no la revocaré por instrumento entre vivos, ni por causa de muerte, aunque concurran todas las causas que prefija la ley fin, tit. 4, p. 5, y demás que versan en el

asunto; que con pretesto de ser formalizada por temor de la muerte, no me opondré á su tenor, ni alegraré excepcion que me sea favorable, porque la ordeno de mi libre y espontánea voluntad, y que contra ella no tengo hecha ni haré protesta ni reclamacion, y si algo de lo espuesto praticare, á mas de ser nulo, por lo mismo sea esta donacion tan firme como si fuere hecha entre vivos con todas las cláusulas por derecho necesarias para su subsistencia, que doy aquí por espresadas literalmente; á cuyo fin la apruebo y ratifico, é igualmente juro que no pediré relajacion de este juramento." Con esta cláusula valdrá la donacion en todo aquello de que por derecho puede disponer el donante, porque por el juramento se convierte en donacion entre vivos, la que como hemos dicho es irrevocable.

12. En la escritura de donacion por causa de muerte ha de espresar el escribano quién la hace, á quién, de qué modo y de qué cosa, especificando bien estas circunstancias de suerte que no haya duda ni equivocacion. Tambien deberá espresar el motivo que tiene para hacerla, si es por estar enfermo y temeroso de la muerte, ó aunque sano si se halla en peligro de ella por cualquiera causa que sea, pues si no se espresa se tendrá por donacion entre vivos, sin embargo de que el donante esté enfermo. Así mismo añadirá que si éste muere de aquella enfermedad ó perece en aquel peligro valga la donacion, y el donatario puede apoderarse de la cosa donada despues de su fallecimiento, á cuyo fin le confiere el poder y facultad que necesite; pero si convalece de aquella enfermedad ó sale de aquel peligro, se entiende revocada enteramente, como si no la hubiere hecho; pues aunque realmente no es precisa esta adicion, es con-

veniente que se haga uso de ella, para que no se dude que es donacion por causa de muerte. Con estas cláusulas quedará bien ordenada la escritura, la cual por su naturaleza no requiere mas renunciacion ni obligacion de persona y bienes á su cumplimiento, ni otras cosas, porque es última voluntad, y como tal revocable.

13. Como esta donacion es revocable hasta la muerte del que la hace, el escribano no debe poner en la escritura sin órden espresa del donante la palabra *irrevocable* ni otra de igual fuerza y significacion, ni la cláusula de irrevocacion conjunta con el testamento ni sin él, como lo hacen algunos escribanos por ignorar la naturaleza de esta donacion; pues si contuviere semejante cláusula se tendrá por donacion entre vivos, y no podrá revocarse sino en los casos que marca la ley, ó á lo menos habrá dificultad sobre la validez de su revocacion; mas si careciere de ella podrá revocarla aunque sea antes de convalecer perfectamente, al modo que el testamento ó otra última voluntad. Tambien debe tener presente el escribano que el donante puede nombrar en la donacion sustituto del donatario.



TÍTULO 39.

De las cesiones.

CAPÍTULO ÚNICO.

SOBRE ESTA MATERIA.

1. ¿Qué se entiende por cesion, y en que se diferencia de la renuncia y de la legacion?
2. ¿De cuántas maneras se divide?
3. ¿Quiénes pueden hacer cesiones?
4. Los menores necesitan licencia de sus curadores y éstos del juez para celebrar este contrato segun la calidad de los bienes sobre que versa la cesion.
5. Pueden cederse todas las acciones que sean transmisibles, ya competan contra la cosa, ya contra la persona.
6. Tambien pueden cederse los derechos de futuro, sean condicionales ó á dia cierto.
7. Acciones que no pueden ser cedidas.
8. Efectos diversos de la cesion segun las espresiones con que está espresada.
9. La cesion puede ser por causa gratuita ó onerosa.
10. Circunstancias que se requieren para la validez de este contrato, y cláusulas que deben insertarse en su escritura.
11. Otras que deben añadirse cuando la cesion es remuneratoria.
12. Si el cesionario se da por contento con el deudor, queda el cedente libre de responsabilidad.
13. La cesion onerosa ó remuneratoria es irrevocable; mas no la gratuita, á excepcion de algunos casos.

1. Cesion es un contrato por el cual lo le corresponden contra un tercero. La un individuo traspasa á otro algunos derechos ó acciones que por legítimo título, cesion no debe confundirse con la *renuncia*, pues entre ellas existen notables di-

ferencias. En primer lugar el objeto principal de la cesion es transmitir un derecho propio á otro individuo; y el de la renuncia es desprenderse de él bastando para ello la voluntad del renunciante. En segundo lugar en la cesion debe concurrir no solo la voluntad y consentimiento del cedente, sino tambien la del cesionario. Se ha considerado por algunos autores como una especie de cesion la que hace un dendor á su acreedor del derecho que tiene aquel contra un tercero para que cobre de éste su deuda; pero tal acto se llama *delegacion*, y se diferencia de la cesion en que ésta puede hacerse entre el cedente y cesionario sin noticia del dendor, y aun contra su voluntad, al paso que en la delegacion es preciso que intervenga el consentimiento del deudor, del tercero y del acreedor.

2. La cesion puede ser *espresa ó tácita, principal ó accesoria, voluntaria ó necesaria*, segun las diversas circunstancias que en ella concurren. Puede verificarse por venta, dacion en pago, por donacion, por legado, por dote y por cualquier otro título.

3. Cualquiera persona que tenga aptitud legal para celebrar contratos puede hacer cesiones, pues á nadie está prohibido el desprenderse de su propiedad, sino en los casos que las leyes exceptúan, sobre cuyo punto puede verse lo que queda dicho respecto de las donaciones, y lo que se advertirá en el presente capítulo.

4. En cuanto á los menores ha de tenerse presente que estándoles prohibido enagenar sus bienes muebles sin licencia de sus curadores, y á éstos el vender los raices y muebles preciosos de aquellos sin la del juez; es claro que igual regla deberá seguirse con respecto á las cesiones, y por consiguiente necesitarán en

ambos casos licencia segun la calidad de los bienes á que se refieran.

5. Pueden ser cedidas la accion real, la útil, la condicional, la de reivindicacion, la deuda condicional, y á dia cierto, la herencia, la accion de hurto y todas las que proceden de delito, la de restitucion que corresponde al menor, la de tenuta, la de mision ó entrada en la posesion, el derecho ejecutivo, el de la cuarta falcidia y trebeliánica, el de protestar ó hacer protestas, el privilegio que compete al arrendatario ó colono, el censo, el fideicomiso singular y el condicional, y en general todas acciones transmisibles, ya competan contra la cosa ó contra la persona; advirtiendo que la cesion de acciones hecha en favor de persona poderosa ó intrigante es nula por derecho, si no se hiciere en última voluntad (1)

6. Tambien pueden cederse los derechos de futuro, como los condicionales ó á dia cierto; así pues, llegado el dia ó verificada la condicion, podrá el cesionario exigir su cumplimiento del mismo modo que lo hubiera podido exigir el cedente. Mas es necesario que éste tenga capacidad legal de adquirir el derecho que cede, cuando llegue el caso de recaer en él, pues el cesionario entra en lugar del cedente y representa su persona.

7. Hay sin embargo acciones y derechos que no pueden ser cedidos por ser puramente personales. Tales son el usufructo, pero sí podrán cederse los frutos y comodidad que de él resultare; el derecho de retracto gentilicio; el de comunion, á menos que se ceda al sócio ó compañero; el convencional en caso que se haya pactado que solo el vendedor ha de poder retraer la finca vendida con este pacto; el uso ó derecho que los veci-

(1) *Leyes 30, tit. 2; y 15, lib. 10 y fin, tit. 7, p. 3.*

nos tienen en los pastos ó dehesas del pueblo: el de elegir una persona para desempeñar cualquier destino; el de prelación para administrar los bienes del ausente que compete al consanguíneo; los derechos que tiene el señor del dominio directo, á no ser que se cedan juntamente con el dominio, porque lo accesorio sigue siempre á lo principal; el que compete al dueño para espeler de su casa al inquilino á fin de habitarla por sí; el de primogenitura y de suceder en un mayorazgo, sino á favor del inmediato sucesor: el de sociedad sin el consentimiento de los demás sócios: el que compete á la muger durante el matrimonio para repetir su dote á causa de empobrecer el marido: el de alimentos futuros sin que intervenga aprobacion judicial y se deban en virtud de disposicion testamentaria; pero sí podrán cederse cuando provienen de contrato: los derechos litigiosos deducidos en juicio; el de revocar la donacion por ingratitud: el de acusar á alguno por delito privado; y finalmente, otros varios derechos que recopilan los autores.

8. Si las palabras con que estuviere concebida la cesion ó renuncia se limitase al tiempo en que se hace, que es el de presente, no se comprenderán en ella los derechos futuros, antes bien se circunscribirá á los que entonces tiene el que la constituye. Lo mismo procederá cuando la cesion, renuncia y remision no se refiriesen especialmente al tiempo presente ni futuro, sino que se hicieren simplemente, pues no se entenderán remitidos, cedidos ni renunciados las acciones y derechos futuros. Si las acciones se cediesen simplemente, se entenderán cedidas tambien las que el acreedor tuviere contra el deudor á dia cierto, ó por contrato condicional; mas si la cesion se hi-

ciere regularmente de todos los derechos que el cedente tuviere y esperare tener, se comprenderán en ella los futuros que le corresponden por causa pasada y de presente, mas no los que espera tener por causa futura, á no ser que aparezca lo contrario de un modo claro y terminante. Lo mismo sucede en la renuncia general, en el legado y usufructo de todos los bienes, y en el mayorazgo instituido en ellas.

9. La cesion de acciones puede hacerse por título oneroso, quedando obligado el cedente ó poderdante á la eviccion y saneamiento de la deuda, para satisfacer su importe al cesionario, en caso que sea incobrable; y de este modo no solo puede ser compelido á reintegrarle de ella, sino de los gastos y costas que se le causen en las diligencias que practique para su exaccion. Puede tambien hacerse por título lucrativo y gracioso, y es cuando sin haber recibido ni tener esperanza de recibir cosa alguna del cesionario, le cede voluntariamente las acciones y derechos que tiene á la deuda por su cuenta y riesgo, sin quedar obligado á responsabilidad alguna: esta cesion graciosa es propiamente una donacion porque procede de mera liberalidad del cedente.

10. Para la validez y firmeza del contrato de cesion se requieren las circunstancias siguientes: 1.ª Que la deuda que se cede sea del cedente. 2.ª Que si lo que motiva la cesion es contrato oneroso, v. gr. préstamo, se mencione en ella. 3.ª Que la causa que motiva la cesion sea real y efectiva y no simulada, pues en este caso será nula. 4.ª Que si intervinriere dinero al tiempo de su otorgamiento, dé el escribano fé de su entrega, y el cedente al cesionario los títulos que legitimen su derecho contra el deudor, y si no los tu-

viese en su poder, se obligue á dárselos dentro del término que prefije. 5.º Que confiera al cesionario amplio poder para demandar judicialmente, en via ejecutiva ú ordinaria segun mejor le convenga, la deuda, y seguir en todas instancias y tribunales los recursos conducentes á la consecucion de su cobro, y de las costas y perjuicios que se le irroguen, cediéndole para ello sus acciones útiles, ó el ejercicio de las directas y las demás que le competen, y puede ceder sin reservacion, advirtiendo que si carece de este requisito la cesion, y el deudor se resiste á su pago, quedará frustrada, y será ineficaz por defecto de facultad para apremiarle judicialmente á su solucion. 6.º Que el cedente declare no tener cedida, cobrada ni remitida la deuda, y se obligue á no hacerlo, ni revocar la cesion, así en cuanto á las acciones útiles, como al ejercicio de las directas, pues puede cederle solamente aquellas que son el fin de la cesion, y no éstas por lo que conviene que las ceda todas. 7.º Que obligue su persona y bienes á su observancia, y que contenga además las cláusulas generales que se insertan en las escrituras de contratos y obligaciones.

11. Si la cesion fuere remuneratoria ó hecha por contrato oneroso de venta, dacion de pago ú otro de esta clase, la escritura debe contener á mas de las cláusulas esplicadas la de eviccion y saneamiento, y ésta no solo ha de ser en cuanto á la certeza del crédito, sino que debe ampliarse á la solucion de la parte que salga fallida ó incobrable. Así pues, el cedente ha de quedar responsable á la certeza del crédito, el cual además ha de ser efectivo y cobrable con la obligacion de que si no lo fuese total ó parcialmente, pagará todo lo que no pueda cobrar el cesionario con las costas, gastos y per-

juicios que por esta causa se le irroguen. Así quedará éste seguro; pero los contrayentes pueden pactar lo que gusten (1). Es de advertir ser muy conveniente que el cedente se obligue á entregar á sus espensas al cesionario el instrumento original que legitime el crédito ó cosa que le cede, pues no basta que espresase ante quien está formalizado, y si la cesion fuese solamente de parte ó mitad de alguna cosa, quedándose el cedente con la restante, debe éste dar al cesionario copia del instrumento original con la correspondiente nota que contenga el contrato de cesion sobre la referida parte.

12. Si el cesionario se da por satisfecho del deudor cuya deuda se le delega, queda el cedente libre de reponsabilidad, aun cuando la cesion sea onerosa ó remuneratoria; debiendo en dicho caso espresarse así en la escritura, pues de omitir esta circunstancia será de cargo del cedente la eviccion y saneamiento. Tambien lo será en el caso de no ser idóneo el deudor para pagar la deuda, y el cesionario lo ignorase (2); pero éste deberá probar su ignorancia. Conviene advertir además que el descuido del mismo en reclamar la deuda en tiempo que el deudor era abonado, no debe redundar en perjuicio del cedente; y en el caso de que el deudor negase la deuda ó entablase pleito sobre ella con el cesionario, deberá éste avisar al cedente á fin de que se presente á defender su derecho, pues de lo contrario no podrá reclamar la eviccion.

13. La cesion onerosa ó remuneratoria es irrevocable, mas no se verificará lo mismo con la que se hace por pura liberalidad, la cual es por regla general revocable, escepto en los casos siguientes:

(1) Ley 64, tit. 18 p. 3.

(2) Ley 16, tit. 20, lib. 3, F. R.

- 1.º Si el cedente se obligare á no revocarla. 2.º Si el cesionario hubiere hecho uso de ella, requiriendo al deudor ó hubiese entablado pleito sobre cobro de la deuda. 3.º Si el cesionario hubiese empezado á cobrar el débito.

TÍTULO 40.

De los contratos innominados.

Esplicadas las diferentes clases de contratos nominados, vamos ahora á tratar de los innominados, llamados así porque no son conocidos en el derecho por una denominacion particular.

CAPÍTULO I.

NOCIONES GENERALES SOBRE ESTA CLASE DE CONTRATOS.

1. ¿Qué son contratos innominados?
2. Aunque estos contratos no producen accion, reciben fuerza de una causa civil obligatoria.
3. Fórmula con que se pedia entre los romanos el cumplimiento de la obligacion de un contrato innominado.
4. Acciones que pueden producir estos contratos.

1. No siendo posible que las leyes alcancen á designar individualmente la multitud de casos diversos sobre que puedan mediar convenios obligatorios, los han clasificado en estas cuatro especies: doy para que hagas; doy para que des; hago para que des; hago para que hagas (1). Ocioso seria poner ejemplos de dichas especies, pues á cualquiera le ocurrirán varios, especialmente la segunda, que es la mas abundante, por comprender todas las obligaciones contraidas con artífices, jornaleros, criados y menestrales en el ejercicio de sus respectivas profesiones. Bastará decir lo que el derecho establece en general, y se reduce á que el contrayente que por su parte ha cumplido la obligacion tiene derecho á elegir una de dos cosas, á saber: ó que el otro cumpla tambien por la suya lo estipulado, ó que le resarza cuantos daños y perjuicios ha sufrido por su falta de cumplimiento. En este último caso debe hacer el juez la justa regulacion, previo juramento del demandante (1).

2. El contrato innominado aunque no produce accion en virtud de un nombre designado por la ley, recibe su fuerza de una causa civil obligatoria; esto es, de una entrega ó hecho, verificado el cual, puede el que por su parte cumplió, obligar al otro con quien celebró el convenio, á que por la suya cumpla lo prometido.

3. La accion ó fórmula conque se espedia en juicio entre los romanos el cumplimiento de la obligacion procedente de un contrato innominado, era la de *præscriptis verbis*, así llamada porque al entablarse era preciso referir ó desig-

(1) Ley 5, tit. 6, p. 5.

(1) Dicha ley 5.

nar el convenio que habia precedido. cada caso particular la obligacion producida. Emitidas estas ideas generales pasamos á tratar de la transaccion y de la permuta, que son los contratos de esta clase que necesitan alguna explicacion.

CAPÍTULO II.

DE LA TRANSACCION.

1. ¿Qué cosa es transaccion?
2. La transaccion para ser válida ha de recaer precisamente sobre cosa ó negocio dudoso ó litigioso.
3. Tambien es requisito indispensable en la transaccion que los contrayentes no reserven en sí derecho alguno á la cosa sobre que se transige.
4. No pueden transigir las personas que no estén autorizadas legalmente para contratar; ó aun cuando lo estén no pueden disponer libremente de las cosas sobre que se transige.
5. Los procuradores, ó administradores de establecimientos públicos ó particulares, necesitan para transigir poder especial de sus comitentes.
6. La transaccion puede celebrarse antes ó despues de empezado el litigio, y tiene fuerza de cosa juzgada.
7. Por regla general puede ser obligada en la transaccion no solo la cosa sobre que se disputa, sino tambien todos los derechos procedentes de la misma ó anexos á ella; mas no pueden transigirse las causas matrimoniales, pero sí los esponsales de futuro.
8. Sobre las disposiciones testamentarias no puede transigirse antes que se abra el testamento.
9. No puede haber tampoco transaccion sobre alimentos futuros que se deben por testamento, sin autoridad del juez; pero sí sobre los pasados, y sobre los debidos por contrato.
10. Tampoco puede transigirse acerca de la pena correspondiente á los delitos; pero sí sobre las indemnizaciones pecuniarias, que por consecuencia de aquellos se hubieren impuesto al culpable en favor del ofendido.
11. Puede prestarse juramento en el contrato de transaccion como en los demás, para su mayor estabilidad y firmeza.
12. Requisitos que debe contener la escritura de transaccion.
13. Causas porque puede revocarse la escritura de transaccion.

1. Célebres jurisconsultos han comprendido la transaccion en la clase de contratos innominados, á pesar de tener un nombre determinado; porque ciertamente éste no explica su naturaleza y objeto, como que recae unas veces sobre asuntos litigiosos, y otras sobre contratos y herencias que ofrecen dudas. Así es que á veces produce enagenacion de fincas, dinero ó derechos, y puede decirse que se reviste de las formas de todos los contratos, sin pertenecer en realidad á ninguno. Entiéndese, pues, por transaccion un convenio por el cual dos ó mas personas arreglan un negocio dudoso, á fin de evitar el litigio que entre ellos pudiera promoverse, ó terminar el que ya está promovido, remitiendo la una á la otra alguna cosa. Esta última circunstancia es lo único en que se diferencia

de la *amigable composicion*; la cual debe ser gratuita, si bien en la práctica se usan indistintamente entrambas voces; y esta es la razón sin duda porque muchos autores han tratado tambien en este lugar de los compromisos. Sin embargo, como de éstos dimana el nombramiento de árbitros para decidir un litigio dudoso, es materia que propiamente pertenece al tratado de juicios, y así la hemos reservado para aquel lugar.

2. Para que sea válida la transaccion ha de recaer forzosamente sobre cosa ó negocio, cuya justicia ó pertenencia ofrezca dudas, y por consiguiente, será nula si alguno de los contratantes supiere que no le asistia derecho á ella. Por igual razon si este convenio recayere sobre asunto litigioso, es necesario que se presente dudoso, y el éxito esté pendiente, porque si ha mediado sentencia ejecutoriada, no ha lugar á transigir; de suerte, que si á pesar de esto se celebrare la transaccion, podrá reclamar cualquiera de los contrayentes la cosa ó cantidad, de que en su virtud se haya desprendido (1). Sin embargo, cuando la transaccion precede á la sentencia, ó á alguna ley ó pragmática que decide el punto dudoso, es firme y valedera, sin que por estas ocurrencias se haga innovacion en aquello que ya está transigido.

3. Tambien es requisito indispensable que los contrayentes no se reserven derecho alguno á la cosa sobre que se transige, ni queden obligados á su eviccion, pues ha de quedar de cuenta y riesgo del que en fuerza de este contrato adquiere su dominio. Pero tiene lugar la eviccion acerca de las cosas no litigiosas, que hayan podido darse el uno al otro por via de indemnizacion.

4. No pueden transigir las personas que no estén autorizadas legalmente para contratar; ó aun cuando lo estén, no puedan disponer libremente de las cosas sobre que se transige. Los tutores y curadores pueden transigir sobre los bienes de sus pupilos siempre que hayan tenido autorizacion previa del juez respectivo, dada con conocimiento de causa. Sin embargo, no podrán dichos tutores ó curadores celebrar transaccion con los mismos hasta que hayan rendido cuentas de sus respectivos cargos, y obtenido aprobacion de ellas.

5. Los procuradores, administradores ó directores de establecimientos públicos ó particulares, no podrán transigir sobre los negocios confiados á su cargo, á menos que tengan poder especial de sus comitentes para verificar cualquiera transaccion (1).

6. La transaccion puede celebrarse antes ó despues de empezado el litigio sobre el negocio ó cosa transigible; y una vez hecha tiene fuerza de cosa juzgada, y no puede ninguna de las partes alterar el negocio transigido si el otro lo repugna, aun cuando alegue haber encontrado nuevos documentos con que probar su derecho. Lo único que destruye la transaccion es el dolo, pues éste jamás debe redundar en beneficio del que lo comete y así el que alegare haberlo habido por parte de su colitigante, será oido, y si lo probare, se declarará nula la transaccion.

7. Por regla general puede ser objeto de la transaccion, no solo una cosa sobre que se disputa, sino tambien todos los derechos procedentes de la misma ó anexos á ella. Sin embargo de esta regla general hay negocios dudosos y pendientes que no pueden transigirse. Tal es toda

(1) Ley 32, tit. 34, p. 7.

(1) Ley 19, tit. 5, p. 3.

causa matrimonial por versar sobre un vínculo indisoluble por ley divina, y que por tanto no depende de la voluntad de los hombres; y así debe decidirse con arreglo á derecho por el juez eclesiástico competente. Pero sí admiten transaccion los esponsales de futuro, por depender únicamente del libre asenso ó disenso de los interesados.

8. Tampoco puede transigirse acerca de la herencia ó legado, hasta tanto que haya sido abierto y publicado el testamento ó codicilo en la forma legal, y consten sus disposiciones á los interesados, porque podría suceder que recibiesen engaño los otorgantes en la composicion que antes hicieran (1). Esta prohibicion tiene lugar aun cuando los otorgantes renunciassen la apertura del testamento, porque esta ley ha tratado de evitar engaños.

9. No puede tampoco celebrarse transaccion sobre alimentos futuros que se deben por testamento, á menos que el juez la haya autorizado previo conocimiento de causa. La razon es, porque de este modo se precave que sea engañado el alimentario, cediendo los alimentos tal vez de toda su vida, por una pequeña cantidad de presente, y quedando en la indigencia contra la voluntad del que se los dejó. Pero sí se podrá transigir sobre los alimentos pasados y sobre los debidos por contrato, por cesar en ellos la razon espuesta.

10. No puede transigirse acerca de la pena correspondiente á los delitos; pero será válida la transaccion que se hiciere sobre las indemnizaciones pecuniarias, que por consecuencia de aquellos se hubieren impuesto al culpable en favor del ofendido. Tampoco cabe transaccion pe-

cuniaria en el delito de adulterio; pero puede muy bien el ofendido apartarse de la acusacion voluntariamente (1).

11. Así como permite una ley recopilada (2), prestar juramento en los contratos que para su mayor estabilidad y firmeza lo requieren, como son los de los menores, mugeres casadas, clérigos, por lo que toca á ellos aunque intervengan legos, los de consejos, iglesia, hospitales y corporaciones eclesiásticas y seculares, y los de compromisos, venta, donacion, dotes, arras, y otros cualesquiera de enagenacion; así tambien puede hacerse en el de transaccion, sean eclesiásticos ó legos los contrayentes; sin que el escribano incurra en pena por ello, porque la transaccion es una especie de enagenacion, y queda mas firme con el juramento, incurriendo el infractor en la pena de infamia de derecho (3).

12. Las transacciones deben celebrarse por medio de escritura, la cual debe contener para la validez del contrato los requisitos siguientes: 1. ° El nombre de los contratantes: 2. ° Una relacion exacta de las pretensiones de éstos: 3. ° Las condiciones y forma del convenio con que se hace la transaccion: 4. ° Declaracion de que en ella no interviene lesion ni dolo, pues mediando éste es nula. 5. ° Renuncia mútua de los contratantes de cualquiera accion que les corresponda, bien sea por lesion, error de cálculo ú otro motivo; y tambien para mayor seguridad del contrato puede estipularse una pena contra el que deje de cumplirlo; y en caso de enagenacion debe ser satisfecha en los términos convenidos.

13. La transaccion puede revocarse

(1) Ley 1, tit. 2, p. 6.

(1) Ley 22, tit. 1, p. 7.

(2) Ley 7, tit. 1. ° lib. 10, N. R.

(3) Ley 4, tit. 6, p. 7.

despues de hecha por las causas siguientes: 1.ª Por dolo ó falsedad cometida en ella: 2.ª Por error esencial, fuerza ó miedo grave. 3.ª Por lesion enormísima.

Hay sin embargo autores que creen no poder revocarse la transaccion por esta causa, por no estar apoyada en decision terminante de la ley.

CAPÍTULO III.

DE LA PERMUTA.

1. ¿Qué se entiende por permuta?
2. Puede celebrarse procediendo tasacion de las cosas que se cambian, ó sin este requisito.
3. ¿Qué personas pueden cambiar?
4. Cuando un contrayente ha entregado la alhaja y el otro no, el primero tiene accion á reclamarla ó bien los daños y perjuicios,
5. El riesgo de la cosa que cada individuo ha ofrecido entregar, es de cuenta del que ha de recibirla.
6. Circunstancias en que conviene con la venta, y otras en que se diferencia de ella.
7. La reclamacion por lesion enorme no tiene lugar en la permuta, sino en el caso de tasarse las cosas permutadas.
8. Este contrato se anula por las mismas causas que el de compra y venta.
9. Circunstancias requeridas en la permuta de empleos y piezas eclesiásticas.
10. Advertencia sobre el contrato de obra.

1. Permuta es un contrato por el cual dos personas se obligan á entregarse recíprocamente una cosa con mútua traslacion de dominio.

2. Puede celebrarse la permuta de dos modos, á saber: tasando las cosas que se cambian para comparar el valor de cada una, en cuyo caso se llama *estimatoria*, ó bien omitiendo esta regulacion, que suele ser lo mas frecuente, y entonces se llama permuta *simple*.

3. Pueden hacer cambios todos los que tienen aptitud legal para contratar, así como pueden permutarse todas las cosas que son vendibles.

4. Celebrado el contrato, si uno entregare la alhaja, y el otro no, tiene el primero accion para reclamar el cumplimiento de lo pactado, ó bien el resarcimiento de los daños y perjuicios que le

hubiere irrogado la omision del otro á eleccion suya (1).

5. El riesgo de la cosa que cada individuo ha ofrecido entregar, es de cuenta del que ha de recibirla, á menos que haya sido moroso el que debió hacer la entrega, ó hubiere perecido la cosa por culpa suya, en cuyos dos casos será responsable de ella.

6. Conviene este contrato con el de venta en que los contratantes están obligados á la eviccion y saneamiento de las cosas trocadas, y generalmente á todo lo demás que se especificó tratando de la compra y venta; pero se diferencia en que el trueque verificado con cosa agena es nulo, y la venta es válida segun se dijo en el título de compra y venta (2).

(1) Leyes 3, tit. 6, p. 5; y 1, lib. 10, N. R.
(2) Leyes 19, ut. 5; y 1, tit. 6, p. 5.

7. Por lo que hace á la reclamacion por lesion enorme, no tiene lugar en la permuta sino en el caso de tasarse ó apreciarse las cosas permutadas para cambiar su valor por otro; porque entonces es una especie de compra y venta.

8. Este contrato se anula por las mismas causas que el de compra y venta; y así es que en la escritura de permuta se insertan para su validez las mismas cláusulas que se usan en el contrato de venta (1).

9. La permuta de toda clase de empleos es nula si no interviene licencia de la autoridad y la de prebendas y beneficios eclesiásticos lo es igualmente sin dicho requisito, y además la de los prelados res-

pectivos de las diócesis en que se hallan (1). Mas si los contrayentes no han recibido la colacion canónica, no se necesita la licencia para la validez de la permuta.

10. Entre los contratos innominados comprendidos en la denominacion *doy para que hagas*, se cuenta el contrato de obra, del cual ya hemos hablado en el cap. 4 del tit. 28 de este libro. Unicamente añadiremos ahora que las escrituras de contratos de obra consisten en las condiciones de los contratantes, y así nada mas tiene que hacer el escribano que estenderlas con claridad, segun el modelo que al efecto insertaremos en el formulario.

(1) Ley 4, tit. 6, p. 5.

(1) Ley 2, tit. 6, p. 5.

TÍTULO 41.

De los cuasi-contratos.

Pasamos á tratar de los cuasi-contratos. Estos son ciertos hechos lícitos que sin contener convenio alguno producen obligacion y por consiguiente se asemejan en los efectos á los contratos. Los cuasi-contratos mas usados y conocidos en el derecho, y de los cuales vamos á tratar, son los siguientes: 1.º La administracion de negocios ajenos, sin mediar mandato ni prohibicion de parte del dueño. 2.º La administracion de la tutela. 3.º La comunion de bienes, sin que exista sociedad. 4.º La admision de la herencia. 5.º El pago de una cosa no debida.

CAPÍTULO I.

DE LA ADMINISTRACION DE BIENES AJENOS SIN MANDATO NI PROHIBICION DEL DUEÑO.

1. Disposicion de la ley 26, título 12, partida 5, con respecto á este cuasi-contrato.
2. ¿Qué requisitos debe tener el administrador para que sea válida la administracion?
3. ¿Cuáles son las obligaciones del administrador en el desempeño de la administracion?
4. Otra de las obligaciones del administrador es rendir cuentas cuando las pida el dueño y entregar á éste los bienes con sus frutos y rentas.
5. ¿Cuáles son los deberes del dueño con respecto al administrador?

6. Debe abonar el dueño al administrador no solo las expensas necesarias, sino tambien las útiles.

7. Dicha disposicion tiene lugar aun cuando el ausente no sea el mismo dueño de los bienes ó negocios, sino algun procurador ó mayordomo, ó bien tutor ó curador del huérfano.

8. ¿Cuándo no tiene el administrador derecho á reclamar las expensas?

9. Si muerto el padre, quedaren sus hijos en poder de su madre ó abuela, y no tuvieren bienes propios, no podrán reclamar éstas en lo sucesivo los gastos que hicieren en su crianza, pues se supone se encargaron de ella por piedad.

1. La ley 20, tit. 12, part. 5, habla de este cuasi-contrato, y establece que en el caso de que alguno, por amistad ó parentesco, se encargase del cuidado de los bienes de algun ausente, gastando en ellos intereses propios, y utilizándose de los productos, debe el dueño abonar al administrador lo que hubiese invertido en beneficio y cultivo de las heredades, y éste darle cuenta de sus frutos, del mismo modo que si hubiese verdadero mandato.

2. Para que sea válida dicha administracion es requisito indispensable que el administrador tenga capacidad legal para contratar y obligarse; lo cual no se exige del dueño del negocio ó negocios administrados, pues de su parte no ha habido prévia deliberacion ni consentimiento.

3. Las obligaciones del administrador son: 1.º Desempeñar la administracion con el cuidado propio de un diligente padre de familias; de modo que por regla general es responsable de la culpa leve, y no de la levísima, excepto en el caso de que se entrometiere á administrar, quitando á la vez á otro sugeto vigilante y cuidadoso que deseaba tener la misma administracion. Tambien hay casos en que el administrador no responderá ni aun de la culpa leve, y es cuando al ver el desamparo en que se hallan los bienes del ausente por no cuidarlos, nadie se hace cargo de la administracion de ellos. Por el contrario algunas veces será responsable el administrador hasta del daño que pro-

viene de caso fortuito, y es cuando hiciere compras, ó se metiere en otras negociaciones que el dueño no acostumbra á emprender (1).

4. Otra de las obligaciones del administrador es rendir cuentas cuando se las pida el dueño, y entregar á éste los bienes con los frutos y rentas, y si fuere negocio, el alcance que resulte á su favor, como hace todo mandatario, debiendo además abonar lo menoscabos si los hubiere por su culpa (2).

5. Por su parte el dueño de los bienes ó negocios tiene obligacion de abonar al administrador las anticipaciones de dinero, gastos y perjuicios que sean consecuencia necesaria é inmediata de la administracion, ó que por motivo de ella se le hayan originado (3).

6. No solo debe el dueño abonar las expensas necesarias que el administrador hubiere hecho para la conservacion y cultivo de la finca ó heredad, sino tambien las que se hicieren para mejorarla, en términos que si éste creyese de buena fé que algunas obras redundarian en utilidad de los bienes, y despues se vió que no era así, deberá sin embargo abonarlas el dueño (4). Esta doctrina tiene lugar cuando el administrador tomó á su cargo el cuidado de los bienes del ausente con buena intencion; pues si se presumiere

(1) Leyes 30 y 33, tit. 12, p. 5.

(2) Ley 29, tit. 12, p. 5.

(3) Leyes 23, 27, 28 y 29, tit. 12, p. 5.

(4) Leyes, las mismas.

y averiguare que no llevó otra mira que su provecho, y por otra parte no se advirtieren mejoras en los bienes, no tendrá accion á cobrar espensas, sino cuando los productos hayan sido tan cuantiosos que presten para esto, y aun quede al dueño porcion considerable. Mas si en vez de mejoras hay menoscabos ó deterioros, deberá resarcirlos el administrador (1).

7. Las disposiciones legales que hemos referido tienen lugar aun cuando el ausente no sea el mismo dueño de los bienes ó negocios, sino algun procurador ó mayordomo suyo, ó bien tutor ó curador del huérfano, en cuyos casos puede el que administró en ausencia de ellos reclamar de los mismos ó de sus principales los gastos y perjuicios, con la diferencia que siendo los bienes de algun menor, no debe éste pagar los gastos que se creyeron útiles y despues resultó no serlo, sino el curador (2).

8. Si alguno por caridad recibiere en su casa un huérfano desamparado, é hiciere gastos para alimentarle y cuidar de sus cosas, no tendrá derecho á reclamar espensas, pues se entiende haberlo hecho gratuitamente; si bien aquel huérfano deberá favorecerle y reverenciarle toda su vida (3). Exceptúase el caso en que fuese huérfana, y despues de educada quisiere casarse con ella el que la recogió ó alguno de sus hijos; pues si ella ó sus

parientes se negaren al casamiento, deberá el que lo rehusó pagar las espensas hechas en su crianza y en el cuidado de sus cosas (1); á menos que entre la huérfana y su tutor hubiere diferencia notable en la edad, ó mediare enfermedad á otra causa semejante (2).

9. Si al fallecimiento del padre quedaren los hijos en poder de la madre ó abuela, y no tuvieren bienes propios, no podrán reclamar éstas en lo sucesivo los gastos que hicieren en su crianza, pues se supone que se encargaron de ella por piedad. Pero si los hijos tienen bienes, podrán cobrar de su producto las espensas convertidas en sus alimentos, aun cuando los bienes no se hallen en poder de la madre ó abuela, pues en este caso deberán protestar que su intencion es reintegrarse á su tiempo (3); si bien opinan algunos autores que no es necesaria la formalidad de la protesta, siempre que conste la intencion de repetir la suma gastada. El mismo derecho tendrá el padrastro respecto del entenado que educa y alimenta, á excepcion del caso en que éste le preste algunos servicios; si bien podrá siempre reintegrarse de las espensas hechas en utilidad de sus bienes (4). Esta doctrina de la ley con respecto al padrastro se estiende á todos los que tengan consigo algun menor y administren sus bienes.

(1) Ley 29, tit. 12, p. 5.

(2) Leyes 27 y 28, tit. 12, p. 5.

(3) Ley 35, tit. 17, p. 5.

(1) Ley 35, tit. 14, p. 5.

(2) Dicha ley 35.

(3) Ley 36, tit. 12, p. 5.

(4) Ley última, tit. 12 p. 5.

CAPÍTULO II.

DE LA ADMINISTRACION DE LA TUTELA.

1. La tutela y curaduría pueden considerarse tambien como cuasi-contratos.
2. Luego que por la ley se defiére á uno la tutela, queda obligado á administrar los bienes del pupilo, á defenderle y á cuidar de su educacion fisica, moral y literaria.

3. El tutor debe conducirse en la administracion de la tutela, como un diligente padre de familia, y es responsable de la culpa leve.

4. El tutor está obligado, como todo administrador de bienes ó negocios ajenos, á rendir cuentas.

5. Si por convenio hubieren dividido entre sí los tutores la administracion, cada uno de ellos será solidariamente responsable de la misma.

6. Cuando el padre deja hecha la division de la administracion, solo podrán ser reconvenidos los contutores por la parte que han administrado ó debido administrar.

7. Los herederos del tutor son responsables del daño que éste hubiere causado por su culpa leve, y despues de ellos podrán ser reconvenidos los fiadores, si los hubiere.

1. La tutela y curaduría pueden considerarse tambien como cuasi-contratos, pues no mediando en estos oficios un verdadero contrato entre el tutor y el menor, producen obligaciones mútuas entre uno y otro.

2. Así es que cuando por la ley se defiere á uno la tutela, queda obligado á administrar los bienes del pupilo, á defenderle y á cuidar de su educacion física, moral y literaria. Por su parte queda el pupilo obligado á indemnizar al tutor, si éste hiciere desembolsos ó anticipaciones, sufriere perjuicios, ó contrajere obligaciones gravosas por causa de la tutela. En suma, el pupilo tiene la misma obligacion que pesa sobre todo dueño de bienes ó negocios, á favor del que tomó á su cargo voluntariamente la administracion de aquellos.

3. El tutor debe conducirse en la administracion de la tutela como un padre diligente de familia, y es responsable de la culpa leve; pues habiéndose instituido la tutela en beneficio del pupilo, y siendo la guarda de éstos un cargo de toda la sociedad, exige la misma al traspasarlo á uno de sus individuos que lo ejerza diligentemente en cambio de los beneficios que reporta, debiendo labrar las heredades, criar los ganados si los hubiere, &c. (1).

4. El tutor está obligado como todo administrador de bienes ó negocios ajenos, á rendir cuentas. Si fueren varios los tutores y no se hubiere dividido la administracion entre ellos, cada uno podrá ser reconvenido *in solidum* (1); pero éste podrá pedir á semejanza del fiador, que la accion se divida entre él y sus contutores que no se hallen insolventes, y además que se le cedan las acciones contra el contutor que no pagare su parte, ó no resarciere el daño que haya causado por sí solo.

5. Si por convenio hubieren dividido entre sí los tutores la administracion, cada uno de ellos será solidariamente responsable de la misma, pero en tal caso se dirigirá primeramente la accion contra el contutor que haya ejercido los actos administrativos; y hasta que se haya hecho escusion de los bienes de éste, no se pasará á reconvenir á los demás.

6. Cuando el padre del pupilo deja hecha la division de la administracion tutelar, ó cuando el magistrado la autoriza, aunque esté hecha por convenio de los contutores, solo podrá ser reconvenido cada uno de éstos por la parte que ha administrado ó debido administrar.

7. Los herederos del tutor son responsables del daño que éste hubiere causado por su culpa leve, y despues de ellos po-

(1) Ley 15, tit. 16, p. 6.

(1) Ley 11, tit. 16, p. 6.

drán ser reconvenidos los fiadores si los en los casos que previenen las leyes, car-
hubiere. No habiéndolos exigido el juez gará sobre él la responsabilidad.

CAPÍTULO III.

DE LOS CUASI-CONTRATOS QUE DIMANAN DE LA COMUNIÓN DE BIENES, DE LA ADMISION DE UNA HERENCIA, Y DEL PAGO DE UNA COSA NO DEBIDA.

1. Es tambien un cuasi-contrato la comunion de bienes que no procede del contrato de compañía, sino de herencia, legado ú otra causa.
2. Otro cuasi-contrato es por sus efectos la admision de la herencia, pues produce obligacion de pagar las mandas que deja el testador, la cual no nace ciertamente de contrato entre éste y el heredero.
3. Tambien se considera efecto de un cuasi-contrato la obligacion de devolver lo que se ha recibido de algno que pagó lo que no debia.
4. Pagos que no pueden repetirse.

1. Es tambien un cuasi-contrato la comunion de bienes, que no procede del contrato de compañía, sino de herencia, legado ú otra causa. En cualquiera de éstos casos cada uno de los individuos que tienen derecho en comun á cualesquiera bienes, está obligado á prestar su consentimiento á la division de ellos, si el compañero lo pide (1), pues tiene accion de solicitarla, á fin de evitar discordias que son harto frecuentes, y de que teniendo cada cual la parte que le corresponde la cuide con mayor esmero (2). Otro efecto de la comunidad de bienes es la obligacion en que está el que los administra de dar cuenta de su manejo á los demás que tienen dominio en ellos.

2. Otro cuasi-contrato es por sus efectos la admision de la herencia, pues produce obligacion de pagar las mandas que deja el testador, la cual no nace ciertamente de contrato entre éste y el heredero, pues quizá ni se conocerán (3). No acaece así con las demás obligaciones en que sucede el heredero en la de pagar las

deudas que ya tenia contra sí el testador, porque si bien la herencia es la que impone el deber de satisfacerlas, no nacen de ella sino de la causa primitiva que las produjo, por lo cual siguen su naturaleza. Así, estos acreedores se llaman hereditarios, porque sus créditos eran ya un gravámen de la herencia antes de ser admitida, á diferencia de los otros que se llaman testamentarios por traer su origen del testamento.

3. Tambien se considera efecto de un cuasi-contrato la obligacion de devolver lo que se ha recibido de alguno que pagó lo que no debia (1). En este caso, si demandado el que recibió, confiesa el pago, pero añade que fué legítimo, la prueba de lo contrario le toca al demandante. Pero si el demandado niega haber recibido semejante cantidad, bastará que el demandante pruebe que la pagó. Sin embargo, aun en este caso puede acreditar despues el demandado que dicha paga procedió de justa causa. Así lo previene una ley de Partida (2), la cual esceptúa

(1) Ley 2, tit. 15, p. 6.

(2) Ley 1, id.

(3) Ley 3, tit. 9, p. 6.

(1) Ley 28, tit. 14, p. 5.

(2) Ley 29, id.

al menor de veinticinco años, á la muger, al labrador y al que sirve al Estado con caballos y armas, eximiéndolos de probar que la paga que hicieron no fué legítima, y obligando al que la recibió á justificar lo contrario. El que pagare dudando si debe ó no, podrá recobrar lo que dió probando que no lo debía; pero si pagó sabiendo de cierto que no debía, no tendrá acción á repetirlo, si no fuere menor de veinticinco años, pues se supone que lo hizo con intencion de darlo (1).

4. Otros pagos hay que no pueden repetirse y están especificados en el tít. 14, part. 5, desde la ley 29 hasta la 40. Tales son los que se hacen por obligacion natural, aunque el que pagó ignore que no podia ser apremiado en derecho (1); lo que alguno da por via de dote ó arras á una muger, creyendo estar obligado á ello sin ser cierto (2); y otros que pueden verse en las leyes citadas, pues para nuestro propósito, que es dar una idea de los cuasi-contratos, basta lo indicado.

TÍTULO 42.

De varios actos legales accesorios de algunos contratos.

CAPÍTULO ÚNICO.

DE LA PROTESTA Y DEL LASTO.

1. Para destruir la fuerza de algunos contratos celebrados por miedo grave ó reverencial, han dispuesto las leyes el remedio de la protesta.
2. La protesta puede hacerse sin escritura; pero conviene que ésta se otorgue segun se acostumbra en la práctica.
3. La protesta debe preceder al contrato sobre que recae.
4. Las protestas pueden ser tantas como los actos que se intentan anular por medio de ellas.
5. ¿Qué se entiende por lasto, y en qué contratos tiene lugar?
6. ¿Quién es el otorgante del lasto, y de qué otras personas se ha de hacer mencion en él?
7. Es importante que en la escritura de lasto se empiece por la confesion de la paga, y luego siga la cesion de acciones.

1. Una de las circunstancias requeridas para la validez de cualquier contrato, es, segun dijimos en su lugar, el libre consentimiento y deliberacion de los contrayentes; y así es que interviniendo algun agente poderoso que coarte su libertad, será nulo cuanto se obre de este modo. No es en verdad cosa muy rara que

en la celebracion de algunos contratos medie fuerza, temor ó respeto reverencial especialmente en los que celebran mugeres casadas, ó individuos que estén subordinados á otros ó tambien los de personas encarceladas, quienes por un efecto de su situacion condescienden en perjui-

(1) Ley 30, tit. 14, p. 5.
Tom. II.

(1) Ley 31, tit. 14, p. 5.
(2) Ley 33, id.

cio propio y contra su voluntad en lo que se les propone. Para tales casos han establecido las leyes el remedio de la protesta, la cual no es otra cosa que la declaracion espontánea que hace alguno con el fin de adquirir y conservar algun derecho ó precaver el daño que puede sobreenirle.

2. La protesta puede hacerse por el mismo interesado, si no fuere incapaz ó menor, ó por medio de procurador con poder especial; verbalmente ó por escrito ante testigos; judicial ó extrajudicialmente; de suerte que la escritura no es esencial sino en algunos casos que previene el derecho; pero lo mejor es que conste por escritura, segun se acostumbra en la práctica, para no aventurar la prueba en caso necesario.

3. Mas de cualquier modo que se hiciere, deberá preceder al contrato ó acto sobre que recae, á menos que el interesado no tenga libertad; en cuyo caso habrá de hacer la protesta al instante que la recobre. Pero si despues de hecha, practica alguna gestion contraria á ella, no producirá efecto alguno.

4. Las protestas pueden ser tantas como los actos á que se refieren, mas con el formulario de escritura que se insertará al fin de este tomo, habrá lo suficiente para la direccion del escribano en la materia.

5. Llámase *lasto* en el derecho un poder y cesion de acciones para cobrar la deuda pagada, por el que no era verdadero deudor, ó lo era únicamente en parte de la suma que satisfizo: tiene lugar en la fianza simple cuando el fiador paga por el deudor; en la de mancomunidad cuando uno de los fiadores reintrega por

si solo al acreedor de la cantidad, de la que responden todos juntos; y por último en las deudas de mancomun, cuando uno de los mancomunados la satisface.

6. El otorgante es el acreedor, y en la escritura deben mencionarse el deudor principal y que hace la paga, bien sea como fiador, bien como deudor mancomunado. Si el fiador paga, debe el acreedor darle lasto para que repita contra el obligado principal, y cobre lo que satisfizo por él con las costas y perjuicios que se le hayan originado y originen hasta su total reintegro, constituyéndole á este fin en su propio lugar, grado y prelacion con absoluta cesion de acciones. Lo mismo se practica cuando el que paga es un deudor ó fiador mancomunado, de cuyo punto se trató en el título de fianzas, por lo cual omitimos el repetirlo aquí. En cualquier caso no hay necesidad de que intervenga entrega de dinero, con tal que el acreedor confiese haberlo recibido, aunque lo primero es mas seguro.

7. En la redaccion de este instrumento ha de empezarse por la confesion de la paga, y luego ha de seguir la cesion del derecho contra el deudor, sin que deba por ningun título alterarse este orden, de lo cual pudieran seguirse inconvenientes. No debe insertarse la cláusula de eviccion ni la de relevacion, como suelen hacerlo algunos, porque lo resiste la naturaleza de este contrato, puesto que el acreedor no haciendo otra cosa que reintegrarse de lo que legítimamente le pertenece, á nada tiene que obligarse. Por lo tanto la escritura se estenderá descartada de tales cláusulas como aparece del modelo que se inserta en el formulario de este capítulo al fin del tomo.

TÍTULO 43.

De la estincion de las obligaciones.

El modo mas comun y natural de extinguirse las obligaciones es el cumplimiento recíproco de lo que estipularon los contratantes, siempre que sea con arreglo á lo que tienen establecido las leyes acerca de cada uno de ellos. Así cuando un individuo queda obligado á dar á otro una cosa ó cantidad, cesará esta obligacion en el mero hecho de entregársela [1]. Además de este modo genérico de extinguirse las obligaciones, hay otros particulares que suelen tener lugar á veces en los contratos, de los cuales vamos á tratar en este título, que abrazará otros tantos capítulos cuantos modos se conocen de extinguirse las obligaciones, que son los siguientes: pago ó solucion y consignacion; compensacion; novacion; delegacion ó subrogacion; remision; confesion de derechos, destruccion ó pérdida de la cosa debida; mútuo disenso y rescision. Estinguense tambien por la prescripcion y por la cesion; pero habiendo ya tratado de estos dos últimos modos en otro lugar que nos ha parecido mas oportuno, nos harémos cargo de los demás en los capítulos subsiguientes.

CAPÍTULO I.

DE LA SOLUCION Ó PAGA, Y DE LA CONSIGNACION.

1. El cumplimiento de una obligacion cualquiera se llama solucion.
2. Todo pago supone una obligacion anterior.
3. El deudor de una cosa determinada y especial no puede obligar á su acreedor á que reciba en su lugar otra diferente, aunque ésta sea de igual valor que la debida.
4. En las deudas de género el que se entregare para pago deberá ser de la clase y calidad que se hubiese pactado.
5. El pago debe ejecutarse en el lugar que se hubiese señalado en la obligacion de donde trae su origen.
6. Los gastos que ocasionare el pago son de cargo del deudor.
7. Debe verificarse el pago de la manera que se hubiese establecido en la obligacion de donde trae su origen.
8. Cuando la deuda fuere en parte líquida y en parte ilíquida, podrá reclamarse y verificarse el pago de la parte líquida.
9. Los pagos de dinero deben realizarse en la especie de moneda que se hubiere pactado, con exclusion de cualquiera otra.
10. La obligacion de hacer personalmente alguna cosa no puede ser satisfecha contra la voluntad del que la ha adquirido á su favor sino por el mismo obligado.
11. ¿Por qué personas pueden hacerse los pagos?
12. Personas que pueden recibir los pagos.
13. No es válido el pago hecho al acreedor que estuviere suspenso ó privado de la administracion de sus bienes.
14. Para que sea válido un pago es indispensable que el que lo ejecuta sea dueño de la cosa que entrega, ó esté facultado para enagenarla.

(1) Ley 1, tit. 14, p. 5.

15. No es válido el pago que se hiciere en fraude de las personas que tuviesen derechos contra el deudor.
16. Siempre que hubieren mediado pactos entre acreedores y deudores, respecto á la imputacion ó abono de los pagos, se observará lo que en ellos se hubiere prevenido, y reglas que deberán observarse en el caso de que no hubiere tales pactos.
17. El acreedor no puede apremiar por sí mismo al deudor para el pago, ni apoderarse de alguna prenda suya, sino que debe requerirle ante el juez competente.
18. Cuando algun acreedor rehusare admitir la cosa ó cantidad debida, quedará el deudor libre de la obligacion depositándola en persona abonada con aprobacion del juez.
19. Hecha la oferta ó consignacion de la cosa debida, los peligros de la misma son de cuenta y cargo del acreedor.
20. El ofrecimiento debe hacerse por el que tiene derecho de pagar á la persona que tiene derecho de recibir el pago.
21. Requisitos indispensables para que el ofrecimiento sea válido.
22. La consignacion de una cantidad ó suma de dinero debe hacerse depositándola en poder de la persona que el juez señaló.
23. Todos los gastos de la oferta y consignacion son de cargo del acreedor.
24. La paga ó solucion estingue no solo la obligacion principal sino tambien las accesorias.
25. El acreedor debe dar al deudor recibo ó carta de pago de lo que le entrega, espresando de qué procede, y en qué especie se verifica.

1. El cumplimiento de una obligacion cualquiera se llama solucion. Cuando la obligacion consiste en entregar alguna suma de dinero ó cantidad fungible, la solucion recibe especialmente el nombre de pago.

2. Todo pago supone una obligacion anterior. Por consiguiente si ocurriere el caso de que se entregare como paga alguna cosa ó cantidad, sin que hubiere precedido para ello obligacion alguna ni natural ni civil, habrá derecho para reclamar su devolucion como de cosa indebida.

3. El deudor de una cosa especial y determinada no puede obligar á su acreedor á que reciba en su lugar otra diferente, aunque ésta sea de igual ó mayor valor que la debida, á menos que el acreedor lo consienta, ó que el deudor no pueda absolutamente entregar la primera, en cuyo caso satisfará con otras equivalentes, á arbitrio del juez, resarciendo además á aquel el perjuicio que de ello le re-

sulte (1). Mas si el deudor conservase la cosa en su poder, cumplirá con entregarla en el estado en que se encontrase, aunque hubiere sufrido algun deterioro desde que se constituyó la obligacion. Exceptúanse sin embargo de esta regla, los casos siguientes: 1. ° Cuando los deterioros procediesen de dolo del mismo deudor. 2. ° Cuando procediesen de la culpa ó negligencia que debe prestar, ó de las de aquellas personas por quienes es responsable. 3. ° Cuando hubiere transcurrido el plazo en que debió cumplir su obligacion y no la hubiere cumplido.

4. En las deudas de género el que se entregare para pago, deberá ser de la clase y calidad que se hubiere pactado; y si acerca de este particular nada hubiesen convenido, no podrá exigirse de la calidad superior; mas tampoco podrá ofrecerse de la inferior.

5. El pago debe ejecutarse en el lu-

(1) Ley 3, tit. 14, p. 5.

gar que se hubiere señalado en la obligación de donde trae su origen. Si no se hubiese designado lugar, y consistiere en cosa especial y determinada, deberá verificarse donde existia la cosa al tiempo de constituirse la obligación. En cualquiera otro caso el lugar del pago es el del domicilio del deudor, advirtiéndose sin embargo, que si el deudor quisiese realizar el pago ó entregar la cosa en el domicilio del acreedor, éste no podrá negarse á recibirla.

6. Los gastos que ocasionare el pago son de cargo del deudor; mas si al pago hubiere precedido juicio, por ser dudoso el derecho del acreedor, no serán de cuenta de aquel las costas de este litigio, á menos que habiendo sido él quien hubiere promovido el pleito, fuese condenado como litigante temerario.

7. Debe verificarse el pago de la manera que se hubiere establecido en la obligación de donde trae su origen. Cuando ésta no autorice los pagos parciales ó de una parte de lo debido, no puede el deudor obligar al acreedor á que los acepte, ni se liberta por su ofrecimiento y consignación. Mas el consentimiento de un acreedor en percibir un pago parcial ó de una parte de su crédito, no dará derecho para obligarle á que reciba también parcialmente lo restante de la deuda.

8. Cuando la deuda fuere en parte líquida y en parte ilíquida, podrá reclamarse y verificarse el pago de aquella parte, aunque no puede exigirse ni verificarse el de la segunda.

9. Los pagos de dinero deben realizarse en la especie de moneda que se hubiere pactado, con esclusión de cualquiera otra. Cuando no mediare pacto sobre este punto, se podrán realizar indistintamente con moneda de plata, oro, ó papel moneda transferible al precio corriente de la plaza.

10. La obligación de hacer personalmente alguna cosa no pueda ser satisfecha contra la voluntad del que la ha adquirido á su favor, sino por el mismo obligado. Pero si la obligación consistiere en haberse de ejecutar alguna cosa de un modo determinado, y el deudor no pudiese verificarlo, resolverá el juez cual haya de ser el medio de cumplir el convenio con resarcimiento de los perjuicios que se irroguen al acreedor.

11. Pueden hacerse los pagos: 1.º Por la persona obligada á ello en virtud de un convenio ó de otra causa legítima de donde traigan su origen. 2.º Por cualquiera persona que tenga interés en que se satisfaga la deuda, como un deudor mancomunado ó un fiador. 3.º Por un tercero aunque no tenga interés alguno en la realización del pago; lo cual tiene lugar aun cuando el deudor lo ignore (1), y en su virtud quedarán libres las prendas y fiadores, si los hubiere (2). 4.º Por los apoderados con poder bastante de las personas anteriormente espresadas y á nombre de las mismas.

12. Para que se tenga por legítimo el pago, ha de hacerse á las personas á cuyo favor estuviere constituida la obligación, no siendo de aquellas que estén privadas de la administración de sus bienes, ó á quien tenga poder suyo para recibirlo (3) ó estuviere espresamente autorizado para ello. Tales son los apoderados nombrados para este fin: los tutores, curadores y cualquiera otra especie de administradores legales ó judiciales y sus especiales apoderados. De lo dicho se deduce que si perteneciere el crédito á un pupilo que está sujeto á la autoridad de un tutor, deberá hacer á éste el pago, por

(1) Ley 3, tit. 14, p. 5.

(2) Ley 1, tit. 14, p. 5.

(3) Ley 3, tit. id. id.

que si se entregase á aquel el dinero y lo malgastare no queda estinguida la obligacion (1). Asimismo debe pagarse al padre lo que se debe á su hijo, y al marido lo que se debe á la muger casada (2).

13. Infiérese tambien de lo espuesto, que no será válido el pago hecho al acreedor que estuviere suspenso ó privado de la administracion de sus bienes, á no ser que el dendor que le hizo justificase haberse convertido realmente en su utilidad. Mas será válido el pago hecho á un tercero que no estuviese autorizado para recibirle, siempre que lo ratificase el acreedor ó el que debia percibir la cosa ó cantidad.

14. Para que sea válido un pago es indispensable que el que lo ejecuta sea dueño de la cosa que entrega, y esté facultado para enagenarla. Sin embargo, cuando un deudor entregase en pago á su acreedor alguna cosa ó cantidad que no fuere de su pertenencia, y el acreedor las hubiese recibido y consumido de buena fé, no tendrá derecho alguno contra éste el que era dueño de aquel dinero, ó cosa fungible, entendiéndose esto sin perjuicio del derecho de restitution á los que gozaren de él.

15. No es válido el pago que se hiciere en fraude de las personas que tuviesen derechos contra el acreedor, y el deudor que lo hubiese verificado deberá realizarlo de nuevo, quedándole la accion de repetir por lo que entregó en el primer pago. Entiéndese hecho un pago con el fraude de que se trata: 1. ° Cuando la cosa ó cantidad debida se hubiere retenido judicialmente en el deudor á instancia de un acreedor, ó que se muestra como tal, contra el que tuviere derecho á prescribirla. 2. ° Cuando se verifica el pago

á una persona concursada; siendo de advertir que además de las dos cosas espresadas se admitirá la prueba de fraude en los pagos siempre que el tercer interesado la ofreciere, y se fallará con arreglo á lo que de ella resulte. En los negocios de quiebra y entre comerciantes, se observarán sobre este particular las disposiciones del código del comercio.

16. Siempre que hubiesen mediado pactos entre acreedores y deudores, respectivos á la imputacion ó abono de los pagos, se observará lo que en ellos se hubiere prevenido. En el caso de no haber tales pactos se tendrán presentes las reglas siguientes: 1. ° El derecho de declarar á qué deuda debe aplicarse un pago, cuando hubiere varias, corresponde al deudor, que debe usar de él en el momento de hacer el pago (1). Sin embargo, cuando una persona tuviere contra sí deudas que produzcan intereses, no podrá aplicar sus pagos sin el consentimiento del acreedor, á la satisfaccion de los capitales, ínterin no estuvieren abonados todos los intereses vencidos. 2. ° Cuando el que fuere deudor por varios conceptos aceptare una carta de pago, ó cualquier documento de solucion, en el cual el acreedor hubiese imputado algun abono á favor de una de las deudas, no podrá despues reclamar contra esta imputacion, á no ser que hubiere habido engaño ó sorpresa por parte del acreedor. 3. ° Cuando el documento de pago no espresare la deuda á que se imputa, debe entenderse abonada la que mas onerosa fuere para el deudor entre las que estuviesen vencidas (2). 4. ° Siendo de igual naturaleza ó gravámen, se imputará el pago, á favor de la mas antigua. 5. ° Siendo una sola la vencida, á ésta se

(1) Ley 4, tit. 14, p. 5.

(2) Ley 55 de Toro.

(2) Ley 10, tit. 14, p. 5.

(1) Ley id. id. id.

imputará, aun cuando sea menos onerosa que otras que no hubiesen vencido aún. Pero si todas las deudas fuesen de igual naturaleza, se hará la aplicación á todas ellas prorrateando (1).

17. El acreedor no puede apremiar por sí mismo al deudor para el pago, ni apoderarse de alguna prenda suya, sino que deberá requerirle ante el juez competente, so pena de restituir al deudor la cantidad que le hubiese tomado perdiendo su derecho; y si fuere prenda habrá de pagar el duplo de la misma (2).

18. Cuando algun acreedor rehusare admitir la cosa ó cantidad debida, y que su deudor le presenta en pago, puede éste extinguir su obligación por medio del ofrecimiento y consignación solemne de la cosa ó cantidad con aprobación del juez y citando al acreedor (3).

19. Válidamente hechas la oferta y consignación de la cosa debida, todos los peligros de la misma cosa son de cuenta y cargo del acreedor. Sin embargo, éste tendrá derecho á la indemnización de los perjuicios ó deterioros que resulten en ella, contra las personas que los hayan causado ú ocasionado por su dolo ó culpa.

20. El ofrecimiento solemne se debe hacer por el que tiene derecho de pagar á la persona que tiene derecho de recibir el pago y á presencia de hombres buenos ó ante juez competente, verificándose en seguida el depósito con aprobación de éste (4).

21. Además de la capacidad de las personas, es indispensable para que el ofrecimiento sea válido: 1.º Que comprenda la totalidad de la suma debida, y exigible la parte líquida de ella, ó los réditos é intereses vencidos. 2.º Que esté

cumplida la condición cuando la deuda fuere condicional. 3.º Que esté vencido el plazo, ó haya llegado el día que se hubiese señalado en el convenio ú obligación de donde trágese su origen. 4.º Que el ofrecimiento se verifique en el lugar convenido para el pago, y no existiendo pacto sobre este punto, en el lugar que determine la ley ó la costumbre.

22. La consignación de una cantidad ó suma de dinero debe practicarse depositándolo en poder de la persona que el juez designe, pudiendo el deudor que hubiere consignado la cosa ó cantidad en cuya entrega consistia la obligación, solicitar judicialmente que se declare haberla cumplido. Igual solicitud pueden hacer los fiadores ó condeudores; advirtiéndole que interin no se haya solicitado esta resolución judicial, el deudor que hubiere hecho una consignación podrá retirar libremente y por su voluntad solo la cosa consignada; mas si ya hubiere solicitado aquella, no la podrá retirar sin el consentimiento de sus condeudores ó fiadores y nueva resolución judicial.

23. Todos los costos de la oferta y consignación solemne son de cargo del acreedor, y el deudor puede legítimamente deducirlos de la cantidad ó cosa que consigna. Mas los gastos que se hicieren en retirar una cosa ó suma consignada, son de cargo del deudor.

24. La paga ó solución estingue no solo la obligación principal, sino tambien las accesorias puestas para seguridad de aquellas, como son la prenda, la hipoteca &c. (1).

25. El acreedor debe dar al deudor recibo ó carta de pago de lo que le entrega, espresando de qué procede y en qué especie se verifica. Cuando interviene es-

(1) Ley 10, tít. 14, p. 5.

(2) Ley 14, tít. 14, p. 5.

(3) Ley 8, tít. 14, p. 5.

(4) Dicha id. id.

(1) Ley 1, tít. 14, p. 5.

cribano debe éste especificar en la carta de pago la especie y calidad de lo entregado, sea en número peso, ó medida. Si no hubiere entrega de presente, se expresará así renunciando el acreedor la escepcion que pudiera corresponderle, y la ley 9, tít. 1, p. 5, cuando el pago se ha de hacer en dinero. Esta renuncia es muy útil al deudor, porque sin ella está obligado á justificar el pago en caso de reclamacion, y habiendo renuncia es el acreedor quien debe probar la falta de pago, y esto lo ha de hacer dentro de dos años, pues pasado no se le admitirá la escepcion.

CAPÍTULO II.

DE LA COMPENSACION.

1. ¿Qué se entiende por compensacion?
2. Requisitos necesarios para que dos deudas se compensen.
3. Si el acreedor tuviese á su favor varios créditos, puede elegir para la compensacion el que tenga por conveniente.
4. Varios casos en que no puede reclamarse la compensacion.
5. Aclaracion de la anterior doctrina.
6. No puede el sócio compensar las deudas de la sociedad con las particulares suyas.
7. Es válido el pacto de que no pueda hacerse uso de la compensacion.
8. Las deudas de los tutores ó administradores no se pueden compensar con las de sus pupilos ó administrados.
9. El fiador puede oponer la compensacion de lo que el acreedor debiere al deudor principal.
10. Esto tiene lugar aun cuando el débito compensable fuere posterior á la fianza.
11. Caso en que el fiador ha de oponer la excepcion de la escusion en lugar de la compensacion.
12. Otro caso en que no tiene lugar la compensacion.
13. No podrá el deudor demandado oponer contra su acreedor la compensacion de lo que éste deba á un tercero.
14. Si el deudor no hubiere hecho uso de la compensacion con respecto á su crédito, no se presumirá por ello que se le ha satisfecho.
15. No se admitirá la compensacion de obra ó trabajo cuando para ello se hubiese elegido la industria de la persona.
16. Pueden compensarse los servicios cuando se pide su estimacion.
17. La deuda del heredero es siempre compensable con el crédito de su causante.
18. Como el padre y el hijo se consideran como una sola persona para los efectos civiles, tendrá lugar con el uno la compensacion de lo que un tercero deba al otro.
19. Caso en que el comprador puede oponer la compensacion del crédito que tuviere contra el vendedor.
20. El comprador á quien el vendedor reconviniere por el precio de la cosa que vendió, puede oponer la compensacion de lo que se le quitó por eviccion.
21. Si el comprador hubiere hecho mejoras en la cosa ó finca, se le permite usar por ellas de la retencion de ésta.
22. No son compensables los réditos cuando uno de ellos pertenece al Estado por derecho propio.
23. Efectos que produce la compensacion.

1. Compensacion es una permuta de género, que dos personas se deben mutuamente. De consiguiente, hay lugar á la compensacion de obligaciones cuando el crédito, ó mas bien un descuento recíprocamente. De consiguiente, hay lugar á la compensacion de obligaciones cuando el pago de cantidades ó cosas de un mismo género.

do dos personas son acreedores y deudores recíprocamente y por su propio derecho, siempre que además concurren ciertos requisitos indispensables de que vamos á tratar.

2. Es necesario, pues, para que las deudas se compensen: 1.º Que una y otra consistan en dinero ó en cosas fungibles de la misma clase y calidad, pues el dinero con la especie no se admite, á menos que ésta haya perecido y consumídose, y se proceda á su estimacion: 2.º Que ambas sean líquidas y puedan reclamarse: 3.º Que el crédito y el débito se pidan en nombre propio y no en el de un tercero. 4.º Que conste el crédito ó se pueda liquidar en el término de diez días, por confesion de la parte contraria, ó por otro medio legal, pues en otros términos no se admite compensacion (1). 5.º Que el débito provenga de justa causa y título legítimo: 6.º Que intervenga la voluntad del dendor en querer la compensacion, pues en su eleccion está el pretenderla ó satisfacer al acreedor lo que le debe: 7.º Que el débito sea puro y no alternativo ni condicional ni á día cierto, pues hasta que éste se verifique, ó la condicion se cumpla, no se considera como tal.

3. Así como el que tiene á su favor muchas prendas ó bienes obligados puede elegir el que quiera, para que se proceda á su venta y se le haga pago, y el fiador reconvenido pueda compensar el débito con su crédito ó con el del principal deudor, del mismo modo el acreedor, aunque lo sea por muchas causas y resulte dendor de su deudor por una sola, puede elegir el crédito que mas bien le parezca, y compensarla con su propio débito, siempre que concurren los requisitos es-

presados en el número anterior. Lo dicho procede aun cuando hubiese prometido pagarle en lugar determinado, ya porque no le está prohibido, ya tambien porque en este caso mayor efecto causa la accion mista de excepcion que la pura accion.

4. Consiguiente á la doctrina espuesta en los números anteriores, no se podrá reclamar la compensacion en los casos siguientes: 1.º Cuando una deuda es líquida, y la otra no lo es: 2.º Cuando una deuda está vendida y la otra no lo está: 3.º Cuando una deuda es pura y la otra depende de una condicion que no se ha cumplido: 4.º Cuando una deuda procede de despojo que hubiere sufrido el propietario ó poseedor de alguna cosa: 5.º Cuando una deuda procede de depósito propio ó impropio (1): 6.º Cuando se trata de la demanda de restitution de una cosa dada en comodato, á no ser que la deuda dimanase de gastos hechos en beneficio de la cosa misma, despues del préstamo ó comodato (2): 7.º Cuando se trata de demanda de alimentos futuros, pues de los pasados se admite compensacion: 8.º Cuando uno es condenado á pagar á otro alguna cantidad en pena de algun agravio que le hubiere hecho (3): 9.º Cuando las deudas no deben pagarse en el mismo lugar.

5. No obstante, podrán compensarse las deudas que no se deban satisfacer en el mismo lugar, siempre que el que solicita la compensacion abone los costos y sufra los peligros de la traslacion de la cantidad ó cosa que les es debida desde el punto donde se le habia de entregar, hasta aquel otro en que él debe entregarla de su obligacion.

(1) Leyes 5 y 10, tit. 3; y 27, tit. 14, p. 5.

(2) Leyes 9, tit. 2, p. 5; 5, tit. 3, p. 5; 25 y 27, tit. 14, p. 5.

(3) Ley 27, tit. 14, p. 5.

(1) Ley 21, tit. 14, p. 5.

6. No podrá el sócio compensar las deudas de la sociedad con las que particular y privadamente tenga contra su consócio; y así ha de satisfacer á aquella lo que resulte á su favor, pudiendo luego usar de su derecho contra el consócio deudor suyo. Mas si el crédito y el débito pertenecieren á la sociedad en comun y no á otra particular en la que no son partícipes todos, no hay inconveniente en que se verifique la compensacion. Los que tienen compañía ó poseen en comun alguna cosa, pueden descontarse mutuamente el daño ó deterioro que por su negligencia ó casualmente se hallan irrogado, con tal que sea igual y el crédito de la sociedad no consista en especie, bien que si consiste en ésta, podrá apreciarse para aquel efecto. Si fuere desigual pueden hacer el descuento con el lucro del que lo haya causado hasta la cantidad concurrente (1); lo cual no sucede respecto del perjuicio que un sócio causó por su culpa á la sociedad, pues no se compensa con el lucro que en ella adquirió, porque ésta pertenece á la compañía en comun, y el daño se atribuye solo al que lo causó, y no se comunica ni estiende á los demás consócios.

7. El pacto de que una deuda no pueda compensarse con otra ú otras, es permitido á los que contraen ó tienen entre sí alguna obligacion; á no mediar motivo de restitucion, dolo ó alguna otra nulidad. No obstante, hemos visto autores que sostienen lo contrario, aunque en nuestro concepto con poco fundamento.

8. De lo dicho en el número 1.º de que la compensacion se verifica únicamente entre los que son acreedores y deudores en su nombre y por su derecho propio, se deduce, que las deudas de los tu-

tores ó cualquier clase de administradores, no se podrán compensar con los créditos de sus pupilos, ó administrados, y á la inversa. Pero si son varios los tutores de un menor, se ha de admitir la compensacion, aunque la tutela ó administracion esté dividida entre ellos, con tal que el crédito pertenezca al menor, y no privativamente al tutor; pues aunque los actos administrativos sean distintos, la tutela es un solo cargo. Tambien el procurador de negocio ageno puede excepcionar la compensacion del crédito de su principal, afianzando que éste lo tendrá por firme y valedero (1), á menos que el mismo principal hubiere opuesto antes la compensacion, en cuyo caso no necesitaria afianzar. Mas no podrá excepcionar la compensacion de un crédito privativo suyo, porque para admitirse la compensacion deben ser ambos reciprocamente acreedores y deudores como queda dicho.

9. Si el fiador fuere demandado por la fianza que constituyó, puede oponer la compensacion no solo de lo que el acreedor ó demandante le debiere, sino tambien de lo que éste debe al deudor principal, por las razones siguientes: 1.º Porque así como puede pagar por éste, puede tambien compensar: 2.º Porque del mismo modo que puede satisfacer con dinero de su principal, así mismo puede oponer la compensacion de la cantidad á que éste es acreedor, y por el efecto de la compensacion verificar la paga: 3.º Porque el fiador no debe ser condenado en mas que el obligado principal, y puesto que éste no debe serlo por la cantidad que se compensa, tampoco aquel; y así puede excepcionar no solo la compensacion de su crédito ó el del deudor principal separa-

(1) Ley 22, tit. 14, p. 5.

(1) Ley 24, tit. 14. p. 5.

damente, sino tambien la de ambos á un tiempo, si el uno no alcanza á la total solucion de lo que éste debe, aunque lo resista el mismo deudor, porque la compensacion es excepcion real inherente á la cosa y no á la persona.

10. Lo dicho tiene lugar aun cuando el débito compensable fuese posterior á la fianza, ó la condenacion del fiador ó deudor principal por sentencia pasada en autoridad de cosa juzgada; y aun en el caso de que el principal obligado esté impedido por derecho de usar de la compensacion; porque el fiador trata de evitar su daño, y no debe perjudicarle el delito de aquel. Tambien procede lo espuesto en el caso de que el deudor principal hubiere prometido pagar sin oponer excepcion alguna, á menos que haya renunciado especificamente de la compensacion.

11. Si el acreedor ejecutare al fiador simple antes de hacer escusion en los bienes del deudor principal, y el fiador tuviere que liquidar cuentas con el mismo acreedor que resulta alcanzado, ha de oponer á éste la excepcion de la escusion y no la de compensacion; porque ésta requiere mas exámen y tiempo, no estando líquida y confesada la suma, y porque por el hecho de admitir la otra excepcion, se constituye deudor principal sin serlo. Así pues, se sentenciará la causa de remate, y se le reservará su derecho para otro juicio acerca de la compensacion; entendiéndose esto cuando el crédito y débito dimanen de diversos contratos, mas no si se derivasen de uno mismo que tiene causa individua y conexas, como por ejemplo, de la sociedad, tutela y otro género de administracion de la que se puede dar á entrambos las acciones directa y contraria, en cuyo caso la excepcion de compensacion impide la eje-

cucion de lo líquido percibido, hasta que se liquide la data ó descargo.

12. No tiene lugar la compensacion cuando el fiador es deudor del deudor principal por igual suma á la que le fió, y éste le demanda sobre su pago, pues la fianza no le presta derecho para intentarla. La razon es porque la compensacion es una mútua contribucion del crédito y débito, de suerte que ninguno puede pretenderla, sino el acreedor y deudor juntamente, y porque el deudor principal no se puede decir obligado en cantidad alguna á su fiador á pretesto de la fianza que por él constituya.

13. Si el deudor fuere demandado no podrá oponer contra su acreedor la compensacion de lo que éste debiere á un tercero, aun cuando lo consienta la persona cuyo crédito se pretende compensar (1). Tampoco podrá solicitar compensacion de su deuda con la que su acreedor tuviere á favor de su condeudor ó de su fiador. Si el deudor hubiese consentido en la cesion de derechos verificada por su acreedor en favor de un tercero, no podrá oponer al cesionario la compensacion que le corresponderia contra el cedente; pero podrá oponerla si no hubiese consentido en ella.

14. Si el deudor no hubiere hecho uso de la compensacion con respecto á su crédito, no se presumirá por esta circunstancia que se le ha satisfecho, porque respecto de él es puramente voluntaria, en atencion á que no se puede compeler á nadie á que use del privilegio que le está concedido, y por consiguiente le quedará á salvo su derecho para repetir el crédito. Pero si sabiendo que puede compensar pagase, no por error de hecho sino de derecho, perderá el beneficio de

(1) Leyes 20 y 21, tit. 14, p. 5.

compensacion, del mismo modo que el que paga lo que sabe no debe, no puede exigirlo á menos que fuese menor (1); aunque el que paga dudando si es ó no deudor, si probase despues que no lo era, le deberá restituir su presunto acreedor lo que recibió por este motivo. Sin embargo de lo dicho, el reformador de Febrero es de parecer, que debe admitirse la compensacion siempre que no lo prohiban las pocas leyes que hablan sobre el particular, ni haya motivo poderoso que se oponga á su admision.

15. No se admitirá la compensacion de obra ó trabajo cuando para ello se hubiese elegido la industria de alguna persona y el lugar en que se hubiere de ejecutar, porque el cumplimiento para dicho efecto debe ser personal. Pero si se trata-se de alguna indemnizacion por no haber cumplido la obligacion, ó por haber efectuado la obra en lugar distinto al estipulado, tendrá lugar la compensacion con el crédito del reconvenido; porque ya se hace de cantidad con cantidad, y no de cantidad con especie. Lo mismo sucederá si consistiendo el débito de ambas partes en la obligacion del hecho, ó el de la una solamente y el de la otra en cantidad, se convirtiere en interés por su mútuo consentimiento ó por otro motivo.

16. Aun cuando á primera vista parece que no puede compensarse el crédito con las obras ó servicios que alguno presta por considerarse éstos como especie, sin embargo, no es así; porque quien ha de recibir las obras ó servicios pide únicamente su estimacion, en cuyo caso se trata de cantidad, como sucede con el alimentario. Lo propio sucederá cuando el débito de ambas partes consistiese en las obras, si hubiere en ellas tal semejanza que fuese igual su estimacion.

(1) Ley 30, tit. 14, p. 5.

17. La deuda del heredero es siempre compensable con el crédito de su causante, haya aceptado la herencia puramente, ó á beneficio de inventario; porque la compensacion como excepcion real es inherente á la cosa y no á la persona. Igual facultad tiene el deudor demandado por el heredero acerca de lo que debia al difunto. Mas el crédito del heredero no es compensable con la deuda de su causante en la herencia, sino en el caso de que aquel la hubiese aceptado puramente.

18. Siendo considerados el padre y el hijo como una sola persona para los efectos civiles, tendrá lugar con el uno la compensacion de lo que un tercero deba al otro. Por lo que hace al padre está obligado á admitir la compensacion de su crédito con el débito de su hijo que esté bajo su potestad, en los casos siguientes: 1.º Cuando habiéndole concedido peculio trata de exigir el crédito del mismo hijo, contraido con ocasion de aquel, pues en tal caso si el hijo debiere tambien á su deudor, podrá éste oponer al padre la compensacion, no solo por el importe del peculio, sino por el débito total. Mas si el padre intentare recobrar su propio crédito, solo estará obligado á admitir la compensacion al acreedor de su hijo hasta en el importe del peculio y no mas: 2.º Cuando el padre que aprobó el contrato de su hijo, se opone á la compensacion del débito de éste, dimanado del propio contrato: 3.º Cuando el padre manda al hijo contratar con alguno, y de este contrato resulta deudor el mismo hijo; en cuyo caso si el acreedor de éste fuere reconvenido por el padre como deudor por aquella causa, podrá deducir la compensacion de lo que el hijo le debe por razon del mismo contrato: 4.º Si el hijo hubiere convertido en utilidad del

padre lo que recibió de su acreedor, y el padre le hubiere dado facultad para contratar; pues tendrá lugar la compensación de lo invertido en su provecho: 5.º Por los alimentos necesarios que alguno hubiere suministrado al hijo estudiante; en cuyo caso se debe admitir al prestador la compensación contra el padre acreedor del mismo hasta el importe de dichos alimentos (1).

19. Puede el comprador oponer la compensación del crédito que tuviere contra el vendedor, si éste instare por la solución del precio de la cosa vendida, á menos que el vendedor fuese el fisco. Esto se amplía á lo que el comprador pagó por razón de la cosa vendida como si habiéndose vendido por libre resultase luego gravada, aunque el vendedor no espresare que era libre, ó si éste prometió reintegrarle de lo que por su culpa y por razón de la cosa satisfaciere; pues así como el comprador puede repetir las espensas, del mismo modo puede compensarlas con el precio no pagado. Lo mismo sucede con las compras hechas en pública subasta.

20. El comprador á quien el vendedor reconviniera por el precio de la cosa que vendió, puede oponer la compensación de lo que se le quitó por evicción. Lo propio sucede si le reconviene por otra cantidad fuera del precio, á causa de haberse pagado antes de que se le quitase la cosa. No solo puede deducirse la compensación por el precio, sino también por el interés del que se obligó á la evicción; pero si no se obligó á ésta, solo tendrá lugar aquella por el precio que siempre se debe, á menos que se haya pactado otra cosa. Lo mismo procede con respecto al comprador que

reconviene al vendedor de evicción por la cosa que se le quitó, pues éste podrá oponerle la compensación del precio de ella que no le pagó.

21. Si el comprador hubiere hecho mejoras en la cosa ó finca, se le permite usar por ellas de la retención de ésta contra el que la ha ganado en juicio, porque ceden en su utilidad, y nadie debe lucrarse en perjuicio de otro; bien que en este caso podrá oponerse la compensación de las mejoras con los frutos percibidos de la finca; lo cual se entiende estimando los frutos; mas no si existen, porque la cantidad no se compensa con la especie.

22. No son compensables los créditos cuando uno de ellos pertenece al Estado por su derecho propio (1); pero lo son cuando á alguno le correspondiere por haberse sustituido á alguna persona particular. Por consiguiente no serán compensables las deudas que dimanen de contribuciones públicas ó de impuestos municipales, porque de lo privado no se admite compensación con lo público; mas á la persona que se halle en este caso le quedará luego á salvo su derecho contra el fisco.

23. Los efectos de la compensación se verifican desde el momento en que se propone: Estos efectos son: 1.º Estinguir las deudas de los deudores mútuos, siendo iguales ambas en cantidad, pues cuando la una es mayor que la otra, solo se verifica en la cantidad concurrente: 2.º Con la compensación quedan libres los fiadores y disuelta cualquiera otra obligación accesoria: 3.º También cesa el curso de intereses, si alguno de los deudores los debiese.

(1) Ley 26, tit. 14; p. 5.

(1) Ley 26, tit. 14, p. 5.

CAPÍTULO III.

DE LA NOVACION.

1. ¿Qué se entiende por novacion?
2. La novacion es de dos clases: voluntaria y necesaria.
3. Casos en que la novacion voluntaria se induce ó presume legalmente, aun cuando no esté espresa.
4. En la novacion espresa es necesario especificar que la primera obligacion queda sin efecto, pues de lo contrario se tendrán por subsistentes ambas.
5. El efecto de la novacion es extinguir absolutamente la obligacion principal, y las accesorias que la corroboran.
6. La novacion hecha por el acreedor con alguno de sus deudores mancomunados estingue la obligacion de los demás deudores de esta clase respecto del acreedor.
7. Casos en que la novacion no liberta á los fiadores de su empeño.
8. Casos de excepcion de la regla general establecida en el párrafo 6.º acerca de la caducidad de las seguridades pertenecientes al mismo deudor.
9. La novacion hecha respecto de algun contrato accesorio en nada altera la obligacion principal.
10. Cuando el acreedor al efectuar con el deudor la novacion, pactare que ha de ser ratificada por sus fiadores, y éstos se negaren á prestar su consentimiento, la novacion es nula.
11. Para que haya novacion se requiere una obligacion civil ó natural sobre que aquella recaiga.
12. Si la primera obligacion fuere pura, y la segunda condicional, solo se verificará la novacion si ésta se cumpliera.
13. No debe entenderse hecha novacion en un contrato por la mera intervencion de alguna nueva persona en él.
14. Casos en que no se entiende hecha la novacion.
15. Pueden hacer la novacion las personas que segun las leyes pueden obligarse.

1. Entiéndese por novacion la alteracion que las personas interesadas efectúan en una obligacion cualquiera, ya sea variándola en su esencia, ya sugeriéndola á nuevas condiciones, ó modificándola de cualquier modo (1).

Así pues quedará alterada esencialmente una obligacion por medio de la novacion cuando en lugar de la que antes existia se crea otra nueva, y se modifica cuando queda subsistente lo principal de la obligacion primera, y únicamente se altera en alguna de sus partes (2).

2. La novacion es de dos clases: voluntaria y necesaria; aquella es la que se hace estrajudicialmente, y ésta la que se verifica en juicio, diferenciándose los dos en que la primera estingue la obligacion primitiva y la segunda no, antes bien la vigoriza mas; por lo cual se llama *augmentativa ó acumulativa*. Esta, rigurosamente hablando, no es novacion, aunque así la llaman los autores.

3. Hay casos en que la novacion voluntaria se induce ó presume legalmente, aun cuando no esté espresa, y son los siguientes: 1.º Por la adicion ó imposicion de nueva pena, ó supresion ó remision de la puesta en el primer contrato:

(1) Ley 15, tit. 14, p. 5.

(2) Citada *Id. Id. Id.*

2. ° Cuando el hecho ó pacto segundo es diverso del primero, ó en la obligacion segunda se fija mayor término para la paga: 3. ° Cuando se reducen á una sola partida las varias que constan en el libro, y el deudor hace á favor del acreedor un solo resguardo: 4. ° Cuando se perfecciona el contrato que antes carecia de algun requisito para ser perfeccionado: 5. ° Cuando se altera ó varia la naturaleza del negocio en alguna cosa sustancial: 6. ° Cuando el acreedor recibiendo parte de su crédito, fia ó concede plazo al deudor, y contrata con éste sobre el modo de pagar el residuo: 7. ° Cuando la cosa arrendada se subarrienda á otro, en cuyo caso el fiador del primer arrendamiento no queda ya obligado: 8. ° Cuando acerca del pago de la deuda se varian los primeros pactos ó condiciones: 9. ° Cuando concluido el arrendamiento sigue tácitamente el arrendatario en él, pues en cuanto á este segundo arrendamiento quedan libres los fiadores dados para el primero, á no ser que presten su consentimiento para la continuacion de la fianza: 10. ° Cuando se renueva tácita ó espresamente el contrato, á no ser que en esta renovacion se espresase *quedar salvas las prerogativas del primer contrato, y que no se entienda revocada la hipoteca*: 11. ° Se entiende tambien hecha la novacion cuando se subroga un deudor á otro, y el subrogado recibe sobre sí la obligacion del deudor primero (1). En tal caso queda estinguida la obligacion antigua de tal manera que no revive jamás: por consiguiente, aunque el deudor subrogado quede reducido á estado de insolvencia, no puede el acreedor reclamar contra el primero (2). Si el su-

rogado fuese menor de veinticinco años, con tutor ó curador, no quedará obligado como incapaz de contratar, si bien se estinguirá la obligacion primera (1).

4. En la novacion espresa, ó sea el contrato que acerca de ella celebran el acreedor y el deudor, es necesario especificar que la primera obligacion queda sin efecto; pues de lo contrario se tendrán por subsistentes ambas, si no fueren contradictorias; entendiéndose repetidas en la nueva las hipotecas y demás gravámenes que en la primera, siempre que haya subrogacion de deudor (2).

5. Espresándose la novacion en los términos puestos en el número anterior, quedan absolutamente estinguidas la obligacion principal y las accesorias que la corroboran. Por consecuencia verificada la novacion, quedan libres del empeño contraído los fiadores que de cualquier manera afianzaron la seguridad de la primitiva obligacion. Igualmente caducan las hipotecas en que el mismo deudor aseguró el cumplimiento de la obligacion principal, así como cualesquiera otras seguridades ó privilegios que hubiere otorgado con aquel objeto.

6. La novacion hecha por el acreedor con alguno de sus deudores mancomunados, estingue la obligacion de los demás deudores de esta clase respecto al acreedor, advirtiéndose empero que el deudor que hubiere efectuado la novacion, y con arreglo á ella verificado el pago, tendrá salvos sus derechos de repetición contra sus condeudores mancomunados segun las condiciones de la obligacion primitiva.

7. No obstante lo espuesto en el número 5, no libertará la novacion á los

(1) Ley 15, tit. 14, p. 5.

(2) id. id. id.

(1) Ley 18, tit. 14, p. 5.

(2) Ley 15, tit. 14, p. 5.

fiadores de su empeño en los casos siguientes: 1.º Cuando hubiesen prestado su consentimiento para ella; y 2.º Cuando no alterándose la naturaleza de la obligacion primitiva, las modificaciones verificadas en ella por la novacion, no la constituyen mas gravosa para el deudor, ó en particular para ellos mismos.

8. Tambien se exceptúan de la regla general establecida en el citado número 5, acerca de la caducidad de las seguridades pertenecientes al mismo deudor los casos que siguen: 1.º Cuando habiéndose pactado puramente se agrega despues alguna condicion, ó viceversa: 2.º Cuando, el mútuo gratuito se convierte en préstamo á interés, ó al contrario: 3.º Cuando la modificacion efectuada en la obligacion primitiva consiste solamente en alguna alteracion respecto á plazos, ó en alguna variacion relativa al lugar donde la solucion debiera verificarse: 4.º Cuando solamente se altera la especie de la cosa debida, permaneciendo la misma en cantidad y valor.

9. La novacion hecha respecto de algun contrato accesorio en nada altera la obligacion principal; mas lo efectuado con alguno de varios fiadores estingue las obligaciones de los demás. Del mismo modo la novacion hecha con el deudor acerca de las hipotecas prestadas por éste, estingue las obligaciones de sus fiadores; pero la novacion hecha con los fiadores, no estingue las obligaciones subsidiarias impuestas sobre bienes ó derechos del deudor.

10. Si el acreedor al efectuar con el deudor la novacion, pactare que ha de ser ratificada por sus fiadores ó sus condeudores macomunados, y éstos se negaren á prestar su consentimiento al nuevo convenio, la novacion será nula quedando

subsistente la antigua con todas sus consecuencias.

11. Para que haya novacion se requiere una obligacion sobre que aquella recaiga. Por consecuencia, siendo la obligacion primitiva nula, la novacion lo será tambien; mas cuando la novacion fuere nula no dejará de quedar subsistente la primitiva obligacion.

12. Si la primera obligacion fuere pura, y la segunda condicional, solo se verificará la novacion si ésta se cumpliera, pues de lo contrario quedará subsistente la obligacion antigua, y sin efecto la nueva. Si por el contrario la primera fuese condicional, y la segunda pura, habrá novacion si la condicion se cumpliera; mas en el caso contrario no tendrá efecto ninguna de las dos obligaciones, á menos de espresarse en la nueva que se ejecute ésta, aun cuando no se cumpla la condicion de la primera (1).

13. No debe entenderse hecha novacion en un contrato por la mera intervencion de alguna nueva persona en él, á no ser que así se pacte espresamente; antes bien debe presumirse lo contrario, en especial si la obligacion segunda contiene menor cantidad, ó es mas perjudicial al acreedor, y los dos actos son entre sí compatibles.

14. Tampoco se entiende hecha novacion en los casos siguientes: 1.º Cuando la obligacion segunda se constituye para mayor seguridad de la primitiva; 2.º En la accion privilegiada de dote, sobre la cual no puede hacerse novacion ni delegacion en detrimento de la misma: 3.º Cuando solo hay mudanza ó sustitucion de finca en lugar de la hipotecada anteriormente, por cuanto subsiste la obligacion principal: 4.º Cuando

(1) Leyes 15 y 18, tit. 14, p. 5.

la segunda obligacion es nula ó se rescinde; pues aunque en ella conste expresamente la novacion, no se estingue la obligacion primera. Finalmente, no hay novacion cuando por incompatibilidad no puede el segundo contrato surtir efecto ni perjudicar al primero.

15. Pueden hacer novacion las personas que segun las leyes pueden obligarse. Por consiguiente, la muger no podrá hacer uso de ella, porque es una

especie de fianza, la cual le está prohibida, excepto en ciertos casos que se expresaron en su lugar correspondiente, y solo en los mismos podrá verificarse la novacion hecha por ella. Tampoco puede hacer novacion el menor de catorce años sin otorgamiento de su tutor, y si la hiciere, á nada quedará obligado, ni el primer deudor, perdiendo en consecuencia el acreedor su derechos (1).

CAPÍTULO IV.

DE LA DELEGACION.

1. ¿Qué se entiende por delegacion?
2. Verificada la delegacion se estingue la obligacion principal del deudor, y tambien las accesorias.
3. Las hipotecas concedidas al crédito sobre los bienes del dendor delegante, no se trasladan á los bienes del deudor delegado.
4. El señalamiento que el deudor hiciere simplemente de una persona que debe hacer el pago á nombre suyo, no constituye delegacion.
5. La subrogacion de una persona cualquiera en lugar del acreedor, no debe considerarse sino como una mera traslacion de derechos.
6. La delegacion puede efectuarse sin el consentimiento y participacion del deudor.
7. Si la obligacion primitiva fuese nula segun la ley, la delegacion lo será tambien.
8. ¿Qué personas pueden hacer delegacion, recibirla y consentirla?

1. Se entiende por delegacion la subrogacion de una persona en el lugar y obligaciones del dendor, hecha con la aceptacion y consentimiento del acreedor de éste.

2. Verificada la delegacion se estingue la obligacion principal del deudor delegante, y tambien las accesorias con que este mismo ó un tercero afianzaron la seguridad de aquella; de suerte que aun cuando el segundo deudor se hiciere insolvente, no podrá el acreedor reclamar la deuda al primero. Sin embargo, exceptúanse de esta regla los casos siguientes: 1.º Cuando el acreedor se hubiere reservado de la facultad de proce-

der contra el delegante por insolvencia del delegado; mas si hubiere fiadores y éstos no intervinieren en la delegacion, la obligacion quedará estinguida en la parte que á ellos toca: 2.º Cuando se encontrare despues que el delegado se habia presentado en quiebra ó hecho cesion de bienes antes, ó al tiempo mismo de efectuarse la delegacion: 3.º Cuando debiendo el delegeate puramente, el delegado se subrogare en su lugar bajo condicion, y éste se constituyere insolvente antes que la condicion llegue á tener cumplimiento.

(1) Ley 18, tit. 14, p. 5.

3. No se trasladan á los bienes del deudor delegado las hipotecas, seguridades ó privilegios concedidos al crédito sobre los bienes del deudor delegante.

4. El señalamiento que el deudor hiciere simplemente de una persona que deba hacer el pago á nombre suyo, no constituye delegacion. Si la delegacion se hiciere condicionalmente, y llegare á verificarse la condicion, quedará libre el primer deudor y obligado el segundo; mas si aquella no se cumpliese, continuará el primero sin el segundo (1).

5. La subrogacion de una persona cualquiera en el lugar del acreedor, no debe considerarse sino como una mera traslacion de derechos, que el acreedor puede efectuar por sí solo sin contar con

el deudor ó sus fiadores. Esceptúase el solo caso de ser la obligacion personal respecto al individuo á cuyo favor se halla constituida.

6. La delegacion podrá efectuarse sin el consentimiento y participacion del deudor, admitiendo el acreedor una persona que se subrogue en su lugar y obligaciones de aquel.

7. Si la obligacion primitiva fuere nula segun la ley, la delegacion lo será tambien; mas si fuere nula la delegacion quedará subsistente la obligacion primitiva.

8. Pueden hacer delegacion, recibirla y consentirla, las personas que segun derecho pueden obligarse por sí mismas.

CAPÍTULO V.

DE LA REMISION Ó PERDON DE LA DEUDA.

1. Estinguense tambien las obligaciones por el perdon ó quitacion de la deuda que el acreedor concede á su deudor.

2. Dicho perdon puede ser espreso ó tácito.

3. Siempre que los documentos que acreditan la deuda se encontraren en poder del deudor, se presume que el acreedor se los ha entregado.

4. Cuando hubiere solidacion ó mancomunidad entre los acreedores de un deudor, la remision concedida por uno de aquellos, se entenderá solamente en la parte que á él le correspondiese.

5. El perdon concedido al deudor principal aprovecha á sus fiadores, mas el concedido á sus fiadores no aprovecha al deudor principal.

6. La entrega por el acreedor al deudor de la cosa recibida en prenda, no hace presumir legalmente que le ha perdonado su crédito.

7. Cualquiera que tenga capacidad legal para contratar, puede remitir ó perdonar á su deudor lo que éste le debe,

1. Estinguense tambien las obligaciones por el perdon ó remision de la deuda que el acreedor concede á su deudor.

2. Esta remision puede ser espresa ó tácita. Es espresa cuando se ha otorgado esplicitamente, y se puede acreditar por alguno de los medios que hacen prue-

ba en materia de obligaciones. Hay remision tácita cuando el acreedor entrega al deudor el documento privado de donde resultare la deuda. Le hay igualmente, cuando el acreedor entrega al deudor la escritura pública, sacada á su instancia, y que produce ejecucion con arreglo á la ley; como tambien cuando el acree-

(1) Ley 15, tit. 14, p. 5.

dor rompe, y de otro modo inutiliza el documento del crédito. No obstante, si el acreedor probase que lo habia hecho inadvertidamente y sin intencion de perdonar la deuda, no se tendrá por remitida (1).

3. Siempre que los documentos de que se habla en el número anterior se encontraren en poder del deudor, se presume que el acreedor se los ha entregado é incumbe á éste la prueba en contrario.

4. Cuando hubiere solidacion ó mancomunidad entre los acreedores de un deudor, la remision concedida por uno de aquellos se entenderá solamente en la parte que á él le correspondiere. Pero si fueren varios los acreedores de un deudor, y éste antes de hacer cesion de bienes, pidiere que le remitan parte de lo que les debe, valdrá lo que resuelva la mayor parte de ellos, con tal que hayan sido citados, se hallen juntos, y no sean parientes del deudor los que compongan dicha mayor parte. Igualmente podrá ésta remitir ó perdonar toda la deuda, y el menor número tendrá que pasar por la remision, excepto en dos ca-

sos: 1.º Si el importe del crédito de éstos sobrepuja al de la mayoría. 2.º Si el acreedor que se opone á la remision tuviere hipoteca especial ó general en los bienes del deudor, y los demás acreedores fueren meramente personales.

5. El perdon concedido al deudor principal aprovecha á sus fiadores; mas el concedido á los fiadores no aprovecha al deudor principal. Tampoco aprovecha á un fiador el perdon que se hubiere concedido á otro, á no ser mancomunados en la fianza.

6. La entrega por el acreedor al deudor de la cosa recibida en prenda, no hace presumir legalmente que le ha perdonado su crédito.

7. Para que la remision produzca sus efectos es necesario que se haga por persona que tenga capacidad para contratar, pues solo éstas pueden remitir á su deudor lo que éste les debiere. El Rey no puede remitir ó condenar deudas de particulares ó corporaciones, ni en todo ni en parte; y si lo hiciere no valdrá la provision ó rescrito, ni debe darle cumplimiento el juez ante quien se presente (1).

(1) Leyes 40, tit. 13, p. 5; y 11, tit. 13, p. 3.

(1) Ley 52, tit. 18.

CAPÍTULO VI.

DE LA CONFUSION DE DERECHOS, DESTRUCCION Y ROBO DE LA COSA DEBIDA, Y OTROS MODOS DE ESTINGUIRSE LAS OBLIGACIONES.

1. Cuando se confunden en una persona las cualidades de acreedor y de deudor, quedan estinguidos de derecho el crédito y la deuda.
2. Cuando un crédito contra varios deudores mancomunados recayese en alguno de ellos, la confusion de derechos se entenderá verificada, y la primitiva obligacion estinguida.
3. La confusion que se verifica en la persona del deudor principal, aprovecha á sus fiadores.
4. Tambien queda estinguida la obligacion, cuando alguno debe una cosa cierta y determinada y ésta perece sin culpa del deudor.
5. La presuncion de derecho cuando perece una cosa en poder del deudor, es que ha perecido por su culpa, á menos que pruebe lo contrario.

6. Cuando la deuda de una cosa especial y determinada procede de delito, no se eximirá el deudor del pago de su precio, cualquiera que hubiere sido el motivo de su pérdida.

7. ¿A qué queda obligado el deudor de una cosa perdida sin culpa suya?

8. Estinguense por el mútuo disenso aquellas obligaciones que se hubiesen contraído por el mútuo consentimiento de los contrayentes.

9. ¿Qué personas pueden extinguir de este modo las obligaciones?

10. Estinguense también las obligaciones por la rescisión.

11. ¿Qué se entiende por finiquito?

12. El finiquito puede ser especial ó general, según recaiga sobre cuenta particular, ó sobre la totalidad de éstas.

13. Cuando el finiquito es general, tendrá el mismo vigor que el especial si las cuentas sobre que recae comprenden todos los asuntos y cantidades que ha manejado y tenido el administrador á su cargo.

14. El finiquito que diere el menor de veinticinco años y mayor de catorce á favor de su tutor, será válido si no interviniera lesión ó yerro alguno.

1. Cuando por cualquier motivo se confunden en una persona las cualidades de acreedor y de deudor, quedan estinguidos de derecho el crédito y la deuda. Exceptúase el caso en que la confusion se verifique por herencia, y ésta se haya admitido con beneficio de inventario; pues entonces no quedan estinguidos de derecho los créditos del heredero y del difunto, interin no esté líquida la herencia y satisfechas sus cargas.

2. Cuando un crédito contra varios deudores mancomunados recayere en alguno de ellos, la confusion de derechos se entenderá verificada, y la primitiva obligacion estinguida; pero el deudor en quien se verificó la confusion tendrá derecho á repetir de los demás condeudores la parte que á prorata les correspondiera pagar al acreedor comun. Mas cuando los deudores no son mancomunados, en nada aprovecha á los demás la confusion que se verifique en uno de ellos.

3. La confusion que se verifica en la persona del deudor principal aprovecha á sus fiadores; mas la que se verifica en los fiadores no aprovecha al deudor principal.

4. Cuando la deuda consistiere en una cosa especial y determinada existente en poder del deudor, y pereciere, saliere del comercio ó se perdiere, sin culpa suya, la obligacion quedará enteramente estinguida; excepto si la cosa debida fuere de las que consisten en número, peso ó medida llamadas fungibles, pues como el dominio de éstas pasa al deudor, es responsable de su entrega en todos casos. También el deudor quedará obligado á indemnizar el valor de la cosa que pereció, ó se perdió en su poder en el caso de morosidad ó culpa por parte suya, é igualmente si se hubiese obligado á la prestacion de los casos fortuitos. Lo mismo deberá entenderse si la cosa que está obligado á entregar el deudor fuere robada, hallándose en poder del mismo (1).

5. La presuncion de derecho cuando perece una cosa en poder del deudor, es que ha perecido por su culpa y no por caso fortuito; y por consiguiente al deudor le incumbe la prueba en contrario. Mas cuando la pérdida de la cosa se verifica no hallándose en poder del deudor, la

(1) Ley 9, tit. 14, p. 5.

presuncion es que ha perecido sin culpa de éste, mientras el acreedor no probare lo contrario.

6. Cuando la deuda de una cosa especial y determinada procediere de delito, no se eximirá el deudor del pago de su precio, cualquiera que hubiese sido el motivo de su pérdida.

7. El deudor de una cosa perdida sin culpa suya, está obligado á ceder á su acreedor los derechos que le asistieren para indemnizarse de su pérdida en el caso de que le competan algunos.

8. Estinguense por el mútuo disenso aquellas obligaciones que se hubieren contraido por el mútuo consentimiento, y que no hubiesen llegado á consumarse por ninguna de las personas entre quienes median.

9. Pueden extinguir de este modo las espresadas obligaciones todas las personas que están autorizadas por la ley para contraerlas.

10. Estinguense tambien las obligaciones por la rescision, la cual debe declararse por la autoridad judicial á instancia del otro interesado. La rescision de una obligacion principal produce la de las obligaciones subsidiarias; mas la de éstas no estinguen la obligacion principal. La rescision obtenida por un deudor en virtud de privilegio concedido á alguna clase á que pertenezca, no estingue la obligacion de sus condeudores; pero sí la estinguirá cuando la rescision tenga su fundamento en el mismo contrato, sin atencion á privilegios de ninguna clase de personas.

11. El autor, despues de haber hablado de los diferentes modos de estinguirse las obligaciones, explica brevemente qué sea finiquito, y dice que así comose llama vale ó recibo el resguardo que da el acreedor al deudor que ha pagado

su deuda, el que da un individuo al administrador de sus bienes, se llama *finiquito*, el cual no es otra cosa que un documento en cuya virtud se obliga el primero á no pedirle cosa alguna de las que tuvo á su cargo, dándose por satisfecho de su administracion (1).

12. El finiquito puede ser especial ó general, segun que recaiga sobre cuenta particular, ó sobre la totalidad de éstas (2). El dueño tiene obligacion de dar finiquito especial á su administrador, tan luego como se reintegre del último alcance que resulte de la cuenta de la administracion; pero no estará obligado á dar finiquito general, es decir, que solo deba dársele de aquel negocio y partidas de cargo y data que constan en la cuenta que presenta, sin que el que se ciñe y limita á ellas se pueda entender y ampliar á otros negocios. Por estas razones el finiquito ha de ser de cosas individuales y espresas, sobre las cuales no podrá ya el administrador ser demandado en lo sucesivo, pues consigue total liberacion.

13. Cuando el finiquito es general, tendrá el mismo vigor y asegurará de todo punto al que se le da, si las cuentas sobre que recae comprenden todos los asuntos y cantidades que ha manejado y tenido el administrador á su cargo. Pero si hay algun negocio ó partida que no se haya espresado, no valdrá el finiquito en la parte omitida, aunque la omision no proceda de engaño. Tampoco valdrá si medió error ó fraude á menos que en el mismo finiquito se haga cargo del error, y quede deshecho y salvado.

14. El finiquito que diere el menor de veinticinco años y mayor de catorce á favor de su tutor, será válido si no interviniera lesion ó yerro alguno (3).

(1) Ley 1, tit. 14, p. 5.

(2) Leyes 14, y 18, tit. 18, p. 3.

(3) Ley 102, tit. 18, p. 7.

TÍTULO 44.

Previsiones útiles á los escribanos sobre los contratos ú obligaciones que celebran algunas personas.

CAPÍTULO ÚNICO.

SOBRE ESTA MATERIA.

- 1 y 2. ¿Cómo se obligan los menores antes y despues de la edad pupilar?
3. Si el menor no tuviere curador, será igualmente válido el contrato que por sí solo celebre; pero si trata de vender sus bienes preciosos, entonces necesita licencia judicial.
4. Para obtener la espresada licencia, ¿á qué juez deberá acudir?
5. Si el menor litiga con otro á quien le compete el privilegio de restitution, no le favorecerá éste, á menos que trate de evitar daño, y el colitigante de percibir provecho.
6. Está prohibido conceder licencia y habilitar á los menores de veinte y cinco años para administrar sus bienes, pena de privacion de oficio, pues esta facultad corresponde privativamente la Congreso.
7. Si el menor se casa despues de haber cumplido los diez y ocho años, puede administrarsu hacienda y la de su muger sin necesidad de licencia alguna.
- 8 y 9. ¿En qué términos pueden obligarse las mugeres?
10. No pueden obligarse como fiadores.
11. La muger soltera ó viuda, y mayor de veinte y cinco años contrayendo por sí como principal, queda obligada á observar el contrato.
12. La muger casada para contratar y obligarse en negocio propio como principal, necesita poder ó licencia espresa de su marido.
13. El marido puede conceder esta licencia especial para una cosa ó contrato, ó bien general para todos.
14. No queriendo el marido dársela sin causa legítima ó bien si estuviere ausente, deberá dársela el juez.
15. ¿Qué deberá hacer el marido para no ser perjudicado por la concesion en el usufructo de los bienes dotales de su muger?
16. ¿En qué casos no necesita la muger dicha licencia de su marido?
17. Si la muger casada fuera menor de veinte y cinco años, deberá concurrir su curador á la celebración del contrato.
18. ¿De qué sirve á la muger la disposicion de la ley 47 de Toro?
19. Proteccion que dan las leyes recopiladas á las mugeres para que no queden obligados sus bienes ni personas por la fianza del marido, ni puedan salir fiadoras por éste y advertencia al escribano.
20. En los contratos de mugeres no deben poner los escribanos renuncia alguna de leyes romanas, pues no tienen fuerza alguna entre nosotros.
21. Para que no sirva á las mugeres casadas la escepcion de que se obligaron violentadas ó amenazadas por su marido, se obligarán con juramento, el cual se estenderá por el escribano con la cláusula que allí se espresa.
22. Si son fiadoras de otras renunciarán únicamente la ley 2, tt. 12, p. 5.
23. ¿Qué diferencia existe entre la escepcion que dicha ley concede á las mugeres, y la 61 de Toro?

24. Aun cuando la muger esté divorciada ó separada del marido, convendrá que preceda la ciencia de éste para el caso que allí se expresa y otros semejantes.

25. Cuando la muger casada celebra por sí algun contrato, si el marido instruido de los efectos de éste quiere obligarse de mancomun con su muger ó como su fiador, se ordenará la escritura con las cláusulas correspondientes á la mancomunidad y fianza.

26. No basta que el juramento se ponga en la escritura que otorga la muger ú otro á quien está permitido jurar los contratos, sino que debe el escribano recibírselo en debida forma, y dar él de ello.

27. Si el marido vende ó grava los bienes de su muger, es muy útil al comprador que ésta concurre á la venta, cediéndola el derecho y privilegio que tiene por su dote contra los de su marido, y jurando la escritura.

1. Para complemento de la materia de obligaciones y contratos, solo nos falta hacer mérito de las prevenciones ó advertencias que trae Febrero sobre este particular, que ciertamente no dejan de ser útiles á los escribanos, pues son relativas á los contratos que celebran los hijos de familia, pupilos y menores de veinticinco años, las mugeres casadas y los pródigos. En cuanto á los menores que tienen tutor ó curador, es de advertir que pueden constituir obligacion del modo que prescribe la ley 17, tít. 1, lib. 10, N. R., la cual para mayor claridad de la materia insertamos literalmente como lo hace Febrero, dice así: „Mandamos que agora, ni de aquí adelante, ningun hijo de familia que esté bajo del poder de sus padres, mayor ó menor, ni ningun menor, que tenga tutor ó curador, sin licencia de los susodichos, no pueda comprar, ni tomar, ni sacar en fiado por sí ni otros en su nombre plata ni mercaderías, ni otro ningun género de cosas: ni ningun platero ni mercader, ni otra cualquiera persona se lo pueda vender ni dar en fiado, sin la dicha licencia; y cualesquiera contratos, fianzas y seguridad y mancomunidad que sobre ellos se fiaren y ordenaren, con cualesquier cláusulas y firmezas en cualquier manera, todo sea nulo y de ningun valor, y por virtud de ellas no se pueda pedir en juicio, ni fuera de él en ningun tiempo cosa alguna á los dichos hijos de familia, ni menores, ni á sus fiadores, ni principales pagadores, ni á otra cualesquier personas que por ellas se obligaren, ó en su nombre lo sacaren y tomaren, y sean libres de todo ello. Y porque para defraudar lo de suso contenido, se procurará que los dichos contratos y fianzas se juren para su validacion; y por ser contratos prohibidos por esta nuestra ley y disimulados, y dolosos, y fechos en grande daño y fraude, y perjuicio de los dichos hijos de familia y menores; mandamos á los dichos mercaderes y plateros y otras cualesquier personas de suso declaradas, que no fagan otorgar los dichos contratos, ni atrayan á ninguna de las personas á que les juren, ni los dichos hijos de familia, ni menores no los otorguen ni juren, ni los escribanos den lugar á que ante ellos se otorguen ni juren so pena que pierdan sus oficios, y no puedan usar de ellos; y asimismo los dichos mercaderes y plateros, demás de perdimento de sus oficios, incurran en la pena de cien mil maravedís. Y otro sí, porque asimesmo somos informados, que asimesmo las personas que son mayores ó menores, que no estén debajo del poderío paternal, ó tutor ó curador, toman en fiado para cuando se casaren ó heredaren, ó sucedieren en algun mayorazgo, ó para cuando tuviéren mas renta ó hacien-

da, mandamos que no lo puedan hacer, ni ningun mercader, ni platero, ni otra persona alguna de cualquier estado ó condicion que sea, no den en fiado ni presten dineros, plata, oro ni ningun género de mercaderías para lo pagar en los casos susodichos y tiempos inciertos; y los contratos que sobre ellos se ficieren, ó fianzas ó seguridad sean ningunas en la manera susodicha: y mandamos á los dichos mercaderes y plateros, y otra cualesquier persona y escribanos, que no den lugar que se otorguen ni juren so las mismas penas de suso declaradas al que lo contrario ficiere. Y porque los mercaderes, plateros y corredores y otras personas que intervienen en sacar ó tomar en fiado plata ú otras mercaderías para las otras personas, que no están prohibidas por lo susodicho tomarlas en fiado, tornan á recobrar en bajos precios la dicha plata ó mercaderías, por les dar el dinero en contado por ellas; mandamos que los dichos mercaderes y plateros, por sí ni por otras interpósitas personas para ello, *directe* ni *indirecte*, no tornen á recobrar lo que así dieren en fiado, so pena que lo hayan perdido; y además de esto incurran en perdimiento de sus oficios y mas cada uno en cincuenta mil maravedís; de todas las cuales dichas penas la tercia parte sea para nuestra cámara, la otra parte al juez que lo sentenciare, la otra para el que lo denunciare. Y mandamos á todas las justicias de nuestras reinos y señoríos compelan y ejecuten todo lo susodicho en nuestra ley contenida contra una de las personas, que contra lo en ella y en cualquier parte de ella contenido contraviene.”

2. Para mas clara inteligencia de las facultades que competen á los menores que no tienen padres y evitar dudas al

escribano, debe tenerse presente que si el menor fuere pupilo puede obligarse naturalmente como hombre, mas no civilmente, y así será nula é ineficaz la obligacion que contraiga aunque la jure, y únicamente será válida en cuanto se le siga utilidad; no pudiendo por consecuencia ser reconvenido en juicio. Si hubiere salido de la edad pupilar, y tuviere tutor ó curador, no podrá sin su licencia recibir prestado ni celebrar otro contrato, como se dijo en su lugar, y aunque lo celebre y jure, no será válido, y por consiguiente no quedará obligado á su cumplimiento, como tampoco sus fiadores, principales pagadores, ni sus bienes. Pero si concurriere al contrato el curador, ó diese su licencia, será válido aquel, y el menor deberá cumplirlo natural y civilmente, sin necesitar de la autoridad judicial, ni de informacion de utilidad para otorgarlo; mas si fuere engañado ó perjudicado en él gozará del beneficio de restitucion *in integrum* (1).

3. Si el menor no tuviere curador, será válido el contrato que por sí solo celebre, ya sea ó no jurado; pero gozará tambien en los propios términos del beneficio de restitucion. Si quisiere enagenar sus bienes muebles *no preciosos*, aunque no sean de su patrimonio valdrá la enagenacion si no sufre lesion. Mas si tuviese curador, ha de concurrir éste ó mediar su licencia formal por escrito, cuyo requisito es indispensable para que la enagenacion sea válida. Si los bienes fueren preciosos, ó alhajas de oro, plata, diamantes &c., ó bienes raices, debe intervenir necesariamente la licencia judicial, aunque esté casado, debiendo hacer constar además que hay necesidad grave ó se le sigue utilidad de su enagenacion;

(1) Acerca de este beneficio, véase lo dicho en el tit. 11 del lib. 1.º

sin embargo, aun en este caso si fuere perjudicado, le compete el beneficio de restitucion.

4. Para obtener la espresada licencia se puede acudir al juez del domicilio del menor, ó al del pueblo de su naturaleza, ó al del lugar en que está la finca, si el curador es universal, porque si no lo es, ha de pedirse precisamente dicha licencia al del pueblo donde se hallare situada aquella. De igual requisito habrá necesidad para imponer censo ó gravar de cualquier modo los bienes raices, renunciar ó dejar de adquirir alguna cosa inmueble que se lega ó dona, pues en todos estos casos las leyes exigen para la validez de dichos actos, la intervencion judicial (1).

5. Si el menor litiga con otro á quien compete el privilegio de restitucion, no le favorecerá éste, á menos que trate de evitar daños, y el colitigante de recibir provechos; pues escepto este caso, el privilegiado no goza del privilegio contra el que lo es igualmente. Debe asimismo tenerse presente que aunque los contratos de menores no contengan juramento, no incurre en pena el escribano por autorizarlos sin dicho requisito, pues el juramento sirve solo para hacerlos firmes y valederos, y para que los menores no puedan anularlos ni contravenirlos en otra manera que la espresada, pero con respecto al escribano nada dicen las leyes, antes bien generalmente se oponen al juramento, y solo le permiten en ciertos y determinados contratos.

6. En cuanto al permiso que solicitan los menores para administrar sus bienes, debe advertirse que está prohibido á los jueces concederles dicha licencia y administracion, pena de privacion de oficio, porque esta es una de las gracias llama-

das al sacar que correspondia exclusivamente á la Corona (1), y en el dia al poder legislativo. Para impetrar dicha vénia ó licencia, ha de tener el varon veinte años y la hembra diez y ocho, lo cual ha de acreditarse con la correspondiente partida de bautismo, como tambien que son aptos para la administracion por medio de informacion judicial. Esta gracia la deberán presentar al juez del domicilio, á fin de que le conste, y por su parte dé cumplimiento á lo que en ella se prevenga; cuyo requisito quedarán exentos de la potestad de su curador para la administracion de sus bienes. Mas la vénia no les priva del privilegio de restitucion, ni se estiende á mas que la administracion, á menos que en ella se especifique, por lo que no podrán vender ni gravar sus bienes inmuebles sin licencia judicial, ni hacer otras cosas que solamente están permitidas á los mayores de veinte y cinco años.

7. Si el menor contrajese matrimonio despues de haber cumplido los diez y ocho, podrá administrar sus bienes y los de su muger sin necesidad de licencia alguna (2); pero antes de cumplirlos la necesita, porque aunque por el casamiento y velacion sale de la patria potestad en todo, y hace suyo el usufructo de sus bienes, no por eso se constituye mayor de edad ni capaz de administrarlos. De consiguiente por estar casado y permitirle la ley la administracion despues que cumplió los diez y siete, no le habilita para lo demás, ni tampoco le priva de gozar del beneficio de restitucion en los contratos ni en los actos judiciales, por lo cual se le permite decir de nulidad en todos los actos en que no interviene curador; debiendo el juez proveerle de éste en los li-

(1) Leyes 59, tit. 1.º, p. 3; 4, tit. 11, p. 5; y 17, tit. 1, lib. 11, N. R.

(1) Ley 19, tit. 11, lib. 7, N. R.

(2) Ley 7, tit. 2, lib. 10, N. R.

tigios que se susciten, aunque fuese doctor ó abogado. Ultimamente, tampoco pueden vender ni gravar sus bienes raíces sin decreto judicial, pero sí celebrar cualesquiera otros contratos.

8. En cuanto á los contratos que celebran las mugeres debe tenerse presente que la mayor de veinte y cinco años exenta del dominio ó potestad peternal ó marital, y que tiene la libre administracion de sus bienes, puede celebrar toda clase de contratos, y obligarse como principal, sin necesidad de obtener permiso ni licencia de nadie, y como tal quedará obligada.

9. Puede tambien obligarse por su acreedor y consentir ser reconvenida por lo que éste debe, en cuyos casos no tiene necesidad de renunciar ley alguna civil; y así debe celebrar el contrato con las cláusulas y seguridades que cualquiera hombre libre capaz y mayor de veinte y cinco años; todo lo cual deberá confesar; previniendo que si lo confiesa y constase luego lo contrario, ya por ser menor, ya por estar privada de la administracion de sus bienes por alguna causa legal, no le aprovechará la escepcion de menor edad ni cualquiera otra, porque las leyes nunca protejen el dolo ni el fraude (1).

10. Como fiadora está privada de contraer, segun disposicion de una ley de Partida (2); mas ya esplicamos en el título de fianzas en qué casos podrá ser fiadora la muger, como tambien la absoluta prohibicion de la ley de Toro con respecto á la fianza de la muger casada. Cualquier duda que ocurra sobre esta materia deberá resolverse por la doctrina que dejamos allí explicada.

11. La muger soltera ó viuda y mayor de veinte y cinco años, contrayendo

en negocio propio como principal, queda obligada á observar el contrato y puede procederse contra sus bienes por el débito ó obligacion contraida; no puede sin embargo ser presa ni detenida por la falta de cumplimiento de la obligacion, á menos que la deuda dimanase de delito ó cuasi-delito, ó que se prostituya (1).

12. La muger casada tambien puede contratar y obligarse en negocio propio como principal; pero necesita poder ó licencia espresa de su marido sin que sea suficiente la tácita (2); de suerte que todo cuanto haga sin aquella no producirá efecto alguno y se considerará nulo, aunque intervenga juramento; pues éste solo da fuerza al acto que cede en perjuicio del que lo celebra; mas no si cede en el de un tercero. Y es de advertir que en la licencia se ha de espresar el objeto para que se le da, especificando qué bienes podrá obligar al cumplimiento del contrato, si los del marido ó si tambien los suyos, pues el poder ó licencia vale únicamente para lo que en ella se espresa, y no debe ampliarse á cosas de que no trata. Está igualmente prohibido á la muger casada repudiar la herencia que le corresponda por testamento á abintestato sin dicha licencia, y aceptarla, á menos que sea á beneficio de inventario (3).

13. El marido puede conceder á la muger licencia especial para una cosa ó contrato, ó general para todos (4), ya sea en el mismo instrumento ó en otro separado; y si es en el mismo instrumento, el escribano dará fé de habérsela concedido, redactando la cláusula en esta forma:

„En tal parte, á tantos de tal mes y año,

(1) Ley 6, tít. 19, p. 6.

(2) Ley 2, tít. 2, p. 5.

(1) Ley 4, tít. 11, lib. 10, N. R.

(2) Ley 11, tít. 1, libro 10, N. R.

(3) Ley 10, tít. 20, lib. 10, N. R.

(4) Ley 12, tít. 1, lib. 10, N. R.

ante mí el escribano y testigos, N., muger de T., vecino de ella, usando de la vénia ó licencia marital que previene el derecho (ó que prescriben las leyes de Fuero Real, y la 55 de Toro que las corrobora), que de haber sido pedida, concedida y aceptada respectivamente por ambos, doy fé, dijo &c.” Si se la concede en otro instrumento, debe insertarse éste en el que otorgue la muger en su virtud para documentarlo, y entonces no necesita el escribano dar fé en éste de la concesion; previniendo que para darla en aquel no basta poner cláusula, sino que al tiempo de su otorgamiento ha de preguntar á la muger „si pide licencia á su marido, y á éste si se la concede.” Puede así mismo el marido ratificar especial y generalmente lo que sin ella hubiere practicado (1).

14. Si el marido se opusiese sin causa legítima á dar licencia á su muger para celebrar cualquier contrato, del cual ha de reportar utilidad, deberá apremiarle á ello el juez. Del mismo modo si el marido estuviere ausente, y no se esperase su pronto regreso, ó corriese peligro por su tardanza, se la concederá tambien el juez con prévio conocimiento de si es útil ó necesaria la celebracion del contrato, y no perjudicial al marido, siendo válido todo cuanto ejecute en virtud de dicha licencia, del mismo modo que si éste se la hubiere dado (2). Lo propio sucederá si el marido fuere loco, furioso ó mentecato; en cuyo caso, si la muger tuviere hijos menores, y quisiere percibir ó cobrar, pagar, tratar y contratar en los negocios que su marido tenia, deberá mandar el juez que intervenga su curador, para lo cual lo nombrará de oficio, ó ha-

bilitará á la madre, que será lo mas justo y acertado, precediendo la competente informacion de ser hábil y juiciosa para gobernar, y precediendo el dictámen del curador nombrado á su marido, al que se comunicará su pretension. Si hay algunos hijos casados, debe preceder convenio de éstos; pero si todos los bienes son de la muger, entonces no es necesario, porque á nadie perjudica sino á sí propia, y los hijos no pueden impedirle el uso de ellos mientras viva, antes bien deben contentarse con lo que les deje.

15. Con el objeto de que el marido no sea perjudicado en el usufructo de los bienes dotales de la muger, el cual la corresponde del mismo modo que su administracion, será conveniente que en la concesion diga: „que la da licencia para celebrar el contrato sin perjuicio suyo en cuanto á los bienes dotales y sus frutos.” Con esta cláusula, aunque el contrato sea válido, solo podrán ser ejecutados los bienes parafernales de la muger, y en cuanto á los dotales y sus frutos asignados para soportar las cargas matrimoniales, no perjudicará al marido la licencia.

16. No necesita la muger dicha licencia, cuando litiga ó contrata con su marido en las cosas permitidas por derecho, y son las siguientes: 1.ª En todos los contratos onerosos: 2.ª Cuando la da poder para tratar y contratar, porque el poder equivale á la licencia; 3.ª Cuando ella confiere poder á su marido, ya esté presente ó ausente, para enagenar, gravar ú obligar sus bienes, ó para que en su nombre efectúe otros contratos, pues por la aceptacion y uso del poder le concede licencia: 4.ª Para usar contra él de sus acciones civiles y criminales: 5.ª Cuando hace contrato que le es útil, ó protestas y reclamaciones para no ser perjudicada, ó ambos juntos de man-

(1) Ley 14, tit. 1, lib. id.

(2) Leyes 13 y 15, tit. 1, id. id.

comun otorgan alguno con un tercero, pues por el mismo hecho es visto dársela, aunque no se espresa: 6. ^o Cuando ejerce públicamente algun oficio con su consentimiento, para celebrar los contratos á él concernientes, porque de la permission de su ejercicio, que es lo principal, se infiere por consiguiente la de hacer contratos ajenos y dependientes á él como accesorio: 7. ^o Cuando celebra algun contrato con un tercero en presencia de su marido, y éste sabedor de él no lo contradice. No obstante, sobre este particular hay variedad de opiniones, y en nuestro concepto lo mas probable parece que el silencio del marido en tal caso no puede suplir la licencia, pues cuando por disposicion de la ley se requiere ésta para algun acto, debe ser espresa; además de que del silencio solo no se infiere el consentimiento (1): 8. ^o Tampoco necesita de la licencia para formalizar el contrato á que está obligada, v. g., por mandato del testador que la instituyó su heredera. 9. ^o Tampoco la necesita para otorgar testamento ú otra última voluntad, excepto la donacion por causa de muerte, con entrega de bienes al donatario, porque entonces se reputa por donacion entre vivos. En ninguno de estos casos necesita la muger licencia de su marido ni el escribano tendrá que ponerla en la escritura, porque es supérflua, y fuera de ellos no incurrirá éste en pena por omitirla, en atencion á que ninguna ley se la impone, ni les prohíbe que la autoricen sin ella; pero siempre será conveniente que conste en la escritura dicha licencia.

17. Si la muger casada es menor de veinticinco años, debe concurrir su curador á la celebracion del contrato para su

validacion, y el juez deberá dárselo á pedimento del marido, el cual no podrá serlo ni hacer las veces de tal (1). Pero esto no tiene lugar en los pleitos, porque la ley no le prohíbe comparecer en juicio por ella; bien que en el dia como el marido administra los bienes dotales y demás de su muger, debiendo devolver los mismos á su tiempo ó su importe, si se han estimado con estimacion que cause venta, siendo de su cuenta el incremento ó decremento que padezcan, no se practica la prevencion de esta ley, á no ser que se ofrezca celebrar algun contrato de enagenacion, obligacion ú otro semejante en que concurra la muger obligada, cediendo ó enagenando sus bienes.

18. La disposicion de la ley 47 de Toro, que tiene por emancipada á la muger en todas las cosas, y para siempre, estando casada y velada, únicamente sirve para que su padre no tenga dominio sobre ella, y para que no vuelva á tenerlo despues que enviude; mas no para que sea considerada como mayor de edad y capaz de gobernarse por sí y de contraer sin intervencion del curador; porque el matrimonio no suple ni puede suplir lo que la naturaleza no da. No obsta alegar que la licencia del marido es suficiente y suple todo lo necesario para la validacion del contrato, pues ésta es precisa aunque la muger sea mayor de edad.

19. La muger casada tiene además á su favor las leyes 2 y 3, tít. 11, lib. 10, Novísima Recopilacion, de las cuales la primera manda que ni ella ni sus bienes queden obligados por la fianza que su marido constituya, y que no sea presa por las deudas de éste; y de la segunda que es la 61 de Toro, ya hemos dicho lo suficiente en el cap. 1. ^o del tít. de las fianzas en este

(1) Ley 23, tít. 34, p. 7.

(1) Ley 3, tít. 17, p. 6.

libro; debiendo ahora advertir, que el escribano, despues de estar bien instruido de las referidas leyes, debe enterar á la muger casada de las disposiciones de las mismas, como tambien de la ley 2, tít. 12, part. 5, para que cuando se obligue de mancomun con el marido, ó salga fiadora por otro, ó concorra como principal á la celebracion del contrato, sepa lo que renuncia y á qué se obliga; y de ello dar fé en el caso de que no espresase en la escritura el contenido de las mismas, pues si lo espresa, que es lo mas seguro para que no alegue ignorancia, es superfluo el darla. Adviértese tambien, que si el escribano diere fé sin cerciorarla del derecho que le corresponde, incurrirá en la pena de falsario; y probada que sea la ignorancia de la muger por declaracion que se la toma de lo que mandan ó prohíben las leyes que renuncia, se declarará nulo el contrato, estará obligado á resarcirla, y á los interesados con quienes contraiga, el daño que se les irroque, y ella podrá disculparse alegando que no se la habia instruido, y que por esta causa no supo lo que renunció (1). Pero si enterada por el escribano las renuncia, quedará obligada, y no podrá alegar excepcion de ninguna especie para eximirse del cumplimiento del contrato. De las demás leyes espresadas en los números anteriores, no necesita instruirse, porque nada dicen en cuanto á quedar obligada por contrato, y por lo mismo, si sale fiadora por otro, basta que renuncie la ley 2, tít. 12, part. 5. Mas en nuestro concepto, no podrá renunciar la ley 61 de Toro, en la cual se previene que en ningun caso salga fiadora de su marido por la razon espuesta ya en el citado capítulo 1.º del tít. de fianzas comprendido en este libro. Si la muger es soltera y se o-

bliga como principal en negocio propio, no tiene ley alguna que renunciar, pues queda en un todo obligada al cumplimiento del contrato.

20. Suelen los escribanos al estender las escrituras de contratos celebrados por mugeres, poner indistintamente renuncia de las leyes del emperador Justiniano, senado consulto Veleyano; las de Toro, Madrid y Partida, ya sean solteras ó viudas, monjas ó seglares, ya se obliguen como principales ó como fiadoras. Este es un error que deben aquellos cuidadosamente evitar, á cuyo fin deberán tener presente, que de las leyes romanas en ningun caso debe hacerse mencion, porque éstas no tienen fuerza alguna entre nosotros, y únicamente pueden ser consideradas como autoridades, dichos ó sentencias de sabios jurisconsultos, que solo pueden seguirse en defecto de ley en cuanto son conformes á nuestro derecho propio. De las de Toro y Partida debe hacerse la renuncia en los términos esplicados en los números anteriores, atendiendo á si la muger es ó no casada, ó si se obliga como principal ó como fiadora. Y mucho menos deben renunciarse las leyes de Madrid, porque no hablan de contratos de mugeres. Para que éstas no puedan alegar que no supieron lo que renunciaron, ni el escribano tenga precision de dar fé en la escritura de que la enteró de los efectos de las leyes que la favorecen, espresará en ésta lo que prohíben ó permiten, como se dirá en la cláusula que estenderémos en el número siguiente.

21. Las mugeres casadas suelen muchas veces celebrar contratos amenazadas ó inducidas por sus maridos, y no de su espontánea voluntad; y algunas veces que no lo son, alegan que lo han sido á fin de eximirse de la obligacion con-

(1) Ley 31, tít. 14, p. 5.

traída. Para que no les sirva esta excepcion se ligarán los contratos con juramento, y la cláusula se estenderá en la forma siguiente: "Yo la espresada N. enterada de la disposicion de la ley 61 de Toro, en la cual se dice que la muger no puede ser fiadora de su marido; y que cuando marido y muger se obligan de mancomun en un contrato ó en diversos ó ésta como fiadora de aquel, no quede obligada á cosa alguna á menos que se pruebe haberse convertido la deuda en su provecho, y que entonces pague á prorrata del que experimentó no siendo de las cosas que el marido está obligado á darla, pues por ella á nada lo queda; declara obligarse de mancomun con su marido para tal cosa. Y jura por Dios Nuestro Señor y una señal de cruz que para formalizar este contrato no fué persuadida con eficacia, intimidada ni violentada directa ni indirectamente por el citado su marido ni por otra persona en su nombre, y que antes bien lo otorga de su libre y espontánea voluntad, y ha sido la causa impulsiva de que se celebre porque sus efectos se conviertan en su utilidad. Que no tiene hecho juramento de enagenar ni gravar sus bienes; ni contra este instrumento protesta ni reclamacion, por violencia, persuacion del consorte, lesion ni otro motivo mediante no concurrir ni haber precedido para efectuarlo; ni las hará, y si parecieren, las revoca y anula enteramente desde ahora. Que de este juramento á ningun prelado eclesiástico pidió ni pedirá absolucion ni relajacion: y que aunque de motu proprio se las concedan no usará de ellas pena de perjurio. Y para la mayor subsistencia de este contrato hace un juramento mas de observarlo íntegramente á pesar de las relajaciones que puedan serles concedidas. En cuyo testimonio así lo otorgo &c."

22. Si son fiadoras de otro, renunciarán la ley 2, tit. 12, p. 5, puesto que la 61 de Toro les prohíbe absolutamente serlo por sus maridos, y habla del caso en que se obligan con ellos en uno ó mas contratos; con cuya cláusula de renuncia, y la licencia marital en los casos en que la necesitan, no podrán alegar que han sido violentadas, ni por consiguiente reclamar la nulidad del contrato; aunque antes tengan hecho juramento de no enagenar ni gravar sus bienes.

23. La diferencia entre la excepcion que por el senado consulto Velejano y por la ley 2, tit. 12 de la partida 5 se concede á las mugeres, y la ley 61 de Toro que prohíbe que las mugeres casadas sean fiadoras de sus maridos, consiste segun observa con mucho tino el adicionador de Febrero, en que la excepcion del Velejano y la ley de Partida se fundan en la facilidad, imprudencia y poca reflexion con que las mugeres pueden ser inducidas á sujetarse á una fianza, y en que no ven de presente daño alguno. Así cesa esta excepcion cuando parece que con la deliberacion debida enteradas del privilegio que tienen y del peligro á que se esponen, insisten en la fianza y renuncian el favor que las leyes les dispensan. Pero las disposiciones de la ley 61 de Toro tienen otro fundamento de mayor importancia y gravedad, cual es la preponderancia del marido, el amor, los respetos, miramientos, y consideraciones debidas á él; y como éstos son permanentes y asíduos, ni cesan mientras dura el matrimonio, de aquí es que aunque se renunciase la ley 61 de Toro, todavía podrá la muger hacer valer la nulidad de la fianza ó mancomunidad que otorgó con su marido: lo uno porque los respetos que la obligaron á ser fiadora subsistirán tambien para la renuncia, aun

que mediaré mucho tiempo en que pudiese deliberar sobre los peligros y resultados de su obligacion; lo otro porque siendo por dicha ley incapaz la muger de ser fiadora de su marido y nula la fianza, no puede la renuncia hacer válido y capaz lo que la ley declara incapaz y nulo. Lo mismo debe decirse del juramento con que se corrobore dicha renuncia: los juramentos no pueden producir accion ni obligacion donde la ley la niega, ni constituir válido lo que la ley declara nulo, á menos que el mismo legislador disponga que el juramento produzca en algun caso obligacion civil; su fuerza se estienda únicamente al fuero interno de la conciencia. El vigor y la energía con que está concebida la ley 61 de Toro, que declara á las mugeres incapaces de obligarse por sus maridos, no es conciliable con un juramento que elude todos sus efectos; puede dejarlas indotadas, y autorizar por este medio donaciones forzosas á sus maridos prohibidas tambien por las leyes.

24. ¿Mas la muger divorciada, se pregunta, necesitará licencia del marido para vender despues del divorcio alguna de las fincas dotales que en virtud de éste le fueron restituidas? Febrero es de opinion, que aun quando dichos contratos no deben estimarse nulos, será conveniente que el escribano no los autorice sin que preceda la licencia del marido, ó en caso de resistencia de éste, la del juez con los requisitos necesarios; debiéndose insertar todos los autos en la escritura para su estabilidad, pues no es justo esponer á contingencias el dinero del comprador. No hay duda que semejante opinion es la que mas seguridad ofrece á éste; mas á pesar de todo creemos que será válida dicha enagenacion, con tal que la muger sea mayor de edad, porque

cesarán con el divorcio los efectos puramente civiles del matrimonio, y por consiguiente no correspondiendo ya al marido la administracion de los bienes dotales, ni la parte de frutos que en concepto de gananciales disfrutaba, no encontramos razon alguna que impida á la muger la referida enagenacion.

25. En los contratos que celebra por sí la muger casada por los cuales obliga ó enagena sus bienes, suelen insertar los escribanos la fórmula de renuncia de las leyes de mancomunidad, sin mas motivo que el de concurrir dos personas á su celebracion con diversos fines y respetos, y sin preguntar al marido si quiere ó no obligarse y en qué forma; de suerte que le hacen quedar obligado igualmente que la muger. Para evitar, pues, semejante error se previene al escribano, que si en el caso propuesto redacta el instrumento en la forma indicada sin mandato expreso del marido, está obligado á reintegrarle de los daños que por ello se le irroguen, sin que de esta responsabilidad pueda eximirle, ni servir de disculpa el alegar que se le leyó la escritura y la otorgó y firmó, ni que todos, á no ser las personas exceptuadas en el derecho, deben saber las leyes concernientes á contratos y últimas voluntades (1); ni el decir que debió aconsejarse de letrado. Así que el modo de ordenar la escritura es que la muger como única contrayente y aceptante, lleve sola la voz en ella, y despues de puesta la cláusula de la licencia del marido prosiga con lo dispositivo del contrato, haga el juramento segun la forma espuesta en el núm. 21, y despues de todo lo referido, que el marido se obligue solamente á haber por firme la licencia y no revocarla; por cuya razon firmará, si sa-

(1) Leyes última, tit. 1, p. 1; y 31, tit. 14, p. 5.

be, el instrumento, y si no supiere, un testigo á su ruego, y nada mas. Pero si instruido de los efectos del contrato, quiere obligarse de mancomun con su muger, ó como su fiador, se ordenará la escritura con las cláusulas correspondientes á la mancomunidad y fianza.

26. No basta que el juramento se ponga en la escritura que otorga la muger ú otro á quien está permitido jurar los contratos, sino que debe el escribano recibírselo en forma solemne, para lo cual tiene autoridad porque hace oficio de juez, y de ello dar fé, porque de otra suerte no cumple su obligacion. Tambien se advierte al escribano, que no solo debe leer la escritura á los otorgantes para que la entiendan, sino preguntarles despues de leida *si la otorgan así*, y aun decirles sustancialmente su contesto, si fuere necesario, para que queden mas bien enterados de la obligacion que constituyen, lo cual se colige de las leyes 54, tit. 18, p. 3; y 13, tit. 25, lib. 4 de la Nov. Recopilacion;

y en la renuncia de leyes particulares expresará lo que prohiben ó mandan, para que los interesados sepan lo que renuncian y no aleguen ignorancia, pero en la general como de estilo, no es menester especificacion.

27. Si el marido vendiere ó gravare los bienes de la muger, será muy útil al comprador ó acreedor que la muger concorra á la venta, cediéndole el derecho y privilegio que tiene por su dote contra los de su marido, y jurando la escritura; pues de esta suerte no solo no tendrá repeticion contra ellos, ni podrá quitárselos en el caso que su marido no tenga con que resarcírsela, sino que como subrogado en su derecho será preferido á todos los acreedores hipotecarios posteriores á la obligacion dotal; si bien sobre esto están discordes los autores; pero el escribano en cumplimiento de su oficio advertirá á la muger los efectos de esta concurrencia para que proceda con pleno conocimiento de causa.



TÍTULO 45. (1)

Del comercio y de los comerciantes y sus agentes auxiliares.

CAPÍTULO I.

DEL COMERCIO, SUS LEYES Y JURISPRUDENCIA.

1. ¿Qué se entiende por *comercio*?
2. Division primera del comercio en terrestre y marítimo.
3. Division segunda del comercio en interior y exterior.
4. Tercera division del comercio segun el modo de vender las mercaderías por mayor y por menor.
5. Cuarta division del comercio segun las cosas que tiene por objeto.

(1) En los dos primeros títulos de esta seccion se trata del comercio, en los tres siguientes del comercio marítimo; y en los dos últimos de bancarrotas y de la administracion de justicia en los negocios de comercio.

6. Del comercio llamado de neutralidad, habilitacion de banderas ó asilo.
7. La palabra *comercio* se toma á veces colectivamente con relacion á los diferentes puntos del globo donde se trafica.
8. Utilidad del comercio.
9. Fomento y estension del comercio.
10. Necesidad de leyes especiales para el comercio.
11. Idea de las leyes mercantiles que existian antes de la promulgacion del código de comercio. Nocion de este cuerpo legal, su contenido y division.
12. Definicion del derecho, y de la jurisprudencia mercantil.
13. Relacion del derecho mercantil con el derecho comun; y fundamento de la jurisprudencia mercantil.

1. Por *comercio* se entiende todo trueque, compra y venta de mercaderías, ó negociacion que se hace con cualesquiera cosas muebles ó semovientes, como son frutos, animales, artefactos, dinero, letras de cambio ú otro papel de crédito ó de valor endosable, con el objeto de adquirir sobre ellas algun lucro.

2. El comercio se hace por mar y tierra; y de aquí su primera division en terrestre y marítimo. Comercio terrestre es el que se hace de pueblo á pueblo, de provincia á provincia ó de reino á reino, por medio de carruages ó béstias de carga, y tambien en pequeñas embarcaciones por los rios, lagos ó canales. Comercio marítimo es el que se hace en todas las regiones del mundo á donde puede aportarse por mar, ya sea el Oceano, ya el Mediterráneo, ya otros mares menores, como el mar Rojo &c.

3. La segunda division del comercio es en interior y exterior. Interior se llama el que los súbditos de un mismo príncipe hacen entre sí dentro del propio estado, sea por mar ó por tierra. El que se hace por mar sinele llamarse de *cabotage*. El exterior es el que los súbditos de un soberano acostumbran hacer fuera de sus dominios, ó mas allá de las fronteras de su reino por mar ó por tierra. Subdivide-se el exterior en comercio de importacion, de esportacion y de fletes. El primero es el que se emplea en importar ó introducir

géneros de una nacion para consumirlos en otra. Llámase de esportacion el que se emplea en esportar ó estraer géneros del pais del comerciante para consumo del estrangero. Comercio de fletes, de tránsito ó de transporte, es el que tiene por objeto conducir ó transportar géneros estrangeros de unos puertos á otros de diferente nacion.

4. Segun el modo de vender las mercaderías distinguimos tambien el comercio por mayor ó por menor. Comercio por mayor se dice cuando los géneros se venden por cargas, quintales, fanegas, pesos ó medidas mayores; y el comercio por menor es cuando las mercaderías se venden regularmente en tiendas ó almacenes, por varas, libras, azumbres ó cuartillas, &c., conforme sean los géneros en que se comercia (1).

5. Segun las cosas que son objeto del tráfico, se distingue el comercio de mercaderías, en el que se hace en dinero, y en el que se verifica en papel. El comercio en dinero es el que ejercen los prestamistas y agiotistas. Aunque el ágio, que consiste en la diferencia de valor de las monedas y papel moneda, es una negociacion lícita, puede convertirse en usura cuando el agiotista ó especulador compra por mitad ú otra grande pérdida el papel

(1) Véase quienes se consideran comerciantes por menor en el párrafo 14, cap. 4.º de este tit.

que emite ó introduce el soberano en sus urgencias, y luego lo da por todo su valor á las personas que por el fatal estado de sus negocios, ó por su mala conducta, se ven en la precision de recurrir á un medio tan ruinoso de tener dinero, sacando á éstos de nuevo el mismo papel con pérdida bajo nombres supuestos. El comercio en papel es el que hacen los banqueros y cambistas librando, tomando ó descontando letras ú otros papeles semejantes.

6. Hay además otro género de comercio llamado de neutralidad, habilitacion de bandera ó asilo, y es el que hacen los comerciantes de una nacion con los de otra enemiga, por medio de los de otra tercera, que es neutral y es consiguiente el que se valgan de su suelo, nombre ó pabellon para hacerlo.

7. A veces se toma colectivamente la palabra *comercio* añadiendo alguna otra que indique los diferentes lugares donde se trafica. Así decimos comercio de la India el que se hace en la India oriental, esto es, en la península á que da nombre el rio Indo, y en varias islas de aquella parte de Asia; comercio del Norte el que se hace en los mares y naciones septentrionales, como el Báltico, la Suecia, la Dinamarca, &c.; de América el que se hace en esta parte del mundo.

8. El comercio es indudablemente uno de los ramos que mas contribuyen á hacer floreciente una nacion porque trae consigo la abundancia y la riqueza. En efecto, los que se dedican al comercio procuran importar en un pais las cosas necesarias ó cómodas á la vida, de que en el mismo hay falta ó escasez, y esportar las sobrantes ó que no son necesarias: con el primero preservan á sus habitantes de la hambre y la carestía, proporcionándoles además infinitos go-

ces de que sin este medio carecerian; y con lo segundo los hacen adquirir riquezas pecuniarias, estimulándolos al mismo tiempo poderosamente á aumentarlas y cooperan tambien al fomento de la agricultura, industria y artes.

9. Por esta utilidad del comercio tan grande y bien conocida, los gobiernos sábios lo han fomentado en todos tiempos, y procurado darle en el interior y en el exterior del territorio toda la estension posible en beneficio del estado y de sus súbditos: estension que por lo que toca al exterior ha llegado á ser asombrosa en los tiempos modernos, despues del descubrimiento de la América y comunicacion por el Oceano con la India y otros paises muy remotos, á consecuencia de los progresos que ha hecho la navegacion.

10. A la par de la utilidad y estension del comercio, se conoció no solo la conveniencia sino aun la necesidad de dictar leyes especiales para este ramo, ya supliendo la insuficiencia ú oscuridad del derecho comun en algunas materias, ya modificándolo en otras, segun lo sugiere el interés y la justicia del mismo comercio, y para resolver muchas dudas que sin el auxilio de tales leyes á cada paso se ofrecerian.

11. Sin embargo, las leyes mercantiles ó especiales del comercio, por largo tiempo en muchas naciones tan cultas como comerciantes, se han reducido á ciertas ordenanzas particulares y leyes aisladas, muy distantes de formar un cuerpo de legislacion mercantil completo y uniforme; pues no determinando bien las obligaciones y derechos que proceden de los actos mercantiles, originaban grande confusion é incertidumbre, tanto para los comerciantes y traficantes como para los tribunales y jueces que ha-

bían de dirimir sus diferencias. Mas ya hoy día, por los adelantamientos hechos en todos ramos, se ven en varias partes de Europa códigos de leyes para el comercio. Entre nosotros el que rige es el de las ordenanzas de Bilbao, y así como en lo demás, necesitamos en este ramo un código particular adecuado á nuestras circunstancias, mas sin embargo de que no está vigente el español sancionado y promulgado en 30 de Mayo de 1829, haremos uso de él en union de las citadas ordenanzas, por considerarlo un cuerpo completo y ordenado de leyes generales para el comercio, guardando conexión entre sí y estableciendo un sistema de legislación mercantil uniforme, fundado sobre los principios inalterables de justicia y reglas seguras de conveniencia del mismo comercio. Se divide este código en cinco partes ó libros, de los cuales el primero trata de los comerciantes y agentes del comercio; el segundo de los contratos de comercio en general, sus formas y efectos; el tercero del comercio marítimo; el cuarto de las quiebras, y el quinto de la administracion de justicia en los negocios de comercio. Cada libro se subdivide en varios títulos, y cada título contiene diferentes artículos ó leyes. Las ordenanzas de Bilbao que se mandaron observar en México en 22 de Febrero de 1792 y 27 de Abril de 1801, están divididas en veintinueve capítulos, con espresion de lo que cada uno trata, y distribuido en números para mas clara inteligencia, añadiéndose al fin un sumario de lo contenido. Fueron formadas por seis comerciantes de la villa de Bilbao, aprobadas por Felipe II en 2 de Diciembre de 1737, confirmadas por Fernando VII en 27 de Junio de 1814, y modificadas en cuanto algunas disposiciones, por el consejo de Castilla, en prevencion de

9 de Julio de 1818. En el año de 1829 se hizo en París una ediccion de esta obra en la que se incluyeron los documentos mencionados, y además varias cédulas y ordenanzas relativas al comercio. Fueron tambien reformadas en el decreto mexicano de 6 de Octubre de 1824 que suprimió los consulados; pero por la ley de 15 de Noviembre de 1841 se restituyeron éstos, aunque con la nueva forma de juntas de fomento y tribunales mercantiles, de manera que en el día estas dos corporaciones ejercen en lo gubernativo, económico y judicial, las mismas atribuciones que antiguamente tenían los consulados. La ley de 1.º de Julio de 1842, introdujo algunas reformas sobre este mismo punto. Sobre todo lo cual se hará referencia en su lugar oportuno.

12. Se llama derecho mercantil al conjunto de las leyes de comercio, ora estén reducidas á un solo código ó cuerpo, ora á diferentes, ya se hallen sueltas ya recojidas. La jurisprudencia mercantil es la ciencia que enseña á conocer estas leyes, entender bien su verdadero sentido, penetrar su razon de justicia y de conveniencia, y aplicarlas exactamente á los casos que se ofrezcan sobre la materia de que ellas tratan.

13. El derecho mercantil tiene estrecha y precisa relacion con el derecho comun en cuanto está cimentado sobre los principios generales de éste, del cual es aquel ya extensivo ó aclaratorio en ciertos puntos, ya restrictivo ó modificado en otros, por lo que toca á los derechos y obligaciones que nacen de los actos de comercio; siendo por lo demás, digámoslo así, reglamentario en lo que mira á la profesion de este ramo, á los oficios auxiliares ó de intervencion en el mismo, á la calificación de los negocios sujetos

á sus leyes y jurisdiccion; y á la administracion de justicia en ellos. De aquí se sigue que la ciencia del derecho co-

mun es el fundamento de la jurisprudencia mercantil.

CAPÍTULO II.

DE LA APTITUD LEGAL PARA EJERCER EL COMERCIO.

1 Toda persona capaz segun las leyes comunes para contratar y obligarse, lo es para ejercer el comercio.

2. El hijo de familias mayor de veinte años puede ejercer el comercio, mediando en él las circunstancias que se espresan.

3. En qué casos la muger casada, mayor de veinte años, puede ejercer el comercio, y qué bienes están obligados á las resultas de su tráfico.

4. El menor de veinticinco años y la muger casada, comerciantes, pueden hipotecar bienes inmuebles para seguridad de sus obligaciones mercantiles.

5. A quienes está prohibido el ejercer la profesion mercantil por incompatibilidad de estado.

6. Personas que no pueden ejercer el comercio por tacha legal.

7. Qué valor tienen los contratos mercantiles celebrados por personas inhábiles para comerciar.

8. ¿Si los extranjeros pueden ejercer el comercio en territorio mexicano?

9. Los extranjeros que celebran estos actos de comercio en el territorio mexicano, se sujetan á sus tribunales y leyes.

1. Toda persona que segun las leyes comunes, ó del derecho comun, tiene capacidad para contratar y obligarse, la tiene igualmente para ejercer el comercio; pero las que con arreglo á las mismas leyes no quedan obligadas en sus pactos y contratos, son inhábiles para celebrar actos comerciales (1), salvo las modificaciones que se establecen en los dos párrafos siguientes.

2. El hijo de familias mayor de veinticinco años puede ejercer el comercio acreditando concurrir en él las circunstancias siguientes: 1.ª Que haya sido emancipado legalmente: 2.ª Que tenga peculio propio: 3.ª Que haya sido habilitado para la administracion de sus bienes en la forma prescrita por las leyes comunes: 4.ª Que haga renuncia solemne y formal del beneficio de la resti-

tucion que concede la ley civil á los menores, obligándose con juramento á no reclamarle en los negocios mercantiles que haga (1).

3. Tambien puede ejercer el comercio la muger casada, mayor de veinte años, que tenga para ello autorizacion expresa de su marido, dada en escritura pública, ó bien estando separada legítimamente de su cohabitacion. En el primer caso están obligados á las resultas del tráfico los bienes dotales de ella, y todos los derechos que ambos cónyuges tengan en la comunidad social; y en el segundo lo estarán solamente los bienes cuya propiedad, usufructo y administracion tuviese la muger cuando se dedicó al comercio, los dotales que se le restituy-

(1) Art. 4.º del mismo Código. Arg. de la ley 7, al fin tit. 12, lib. 4, R. á 8.º tit. 4.º lib. 8.º N.

yan por sentencia legal, y los que adquiera posteriormente (1).

4. Tanto el menor de veinticinco años, como la muger casada, comerciantes, pueden hipotecar los bienes inmuebles de su pertenencia para seguridad de las obligaciones que contraigan como comerciantes. Mas la muger casada que haya sido autorizada por su marido para comerciar, no podrá gravar ni hipotecar los bienes inmuebles propios del marido, ni los que pertenezcan en común á ambos cónyuges, si en la escritura de autorizacion no se le dió espresamente esta facultad (2).

5. Por incompatibilidad de estado está prohibido el ejercicio de la profesion mercantil: 1. ° A las corporaciones eclesiásticas: 2. ° A los clérigos, aunque no tengan mas que la tonsura, mientras vistan el traje clerical y gocen de fuero eclesiástico: 3. ° A los magistrados civiles y jueces en el territorio donde ejercen su autoridad ó jurisdiccion: 4. ° A los empleados en la recaudacion y administracion de las rentas en los pueblos, partidos ó provincias á donde se estiende el ejercicio de sus funciones, á menos que tengan autorizacion particular (3).

6. Por tacha legal tampoco pueden ejercer la profesion del comercio: 1. ° los infames que estén declarados tales por la ley ó por sentencia judicial ejecutoria: 2. ° los quebrados que no hayan obtenido rehabilitacion (4).

7. Los contratos mercantiles celebrados por personas inhábiles para comerciar, cuya incapacidad fuese notoria por razon de la calidad ó empleo, son nulos para todos los contrayentes. Pero si el inhábil ocultare su incapacidad al otro contrayente, y ella no fuere notoria, quedará obligado en favor del segundo sin adquirir derecho para compelerlo en juicio al cumplimiento de las obligaciones que éste contrajere (1).

8. Los extranjeros que hayan obtenido naturalizacion ó vecindad en México por los medios que están prescritos en nuestras leyes y que ya se han referido, pueden ejercer libremente el comercio con los mismos derechos y obligaciones que los naturales del pais. Pero los que no hayan obtenido la naturalizacion ni el domicilio legal, podrán ejercer el comercio en territorio mexicano bajo las reglas convenidas en los tratados vigentes con sus gobiernos respectivos; y en el caso de no estar éstas determinadas, se les ha de conceder las mismas facultades y franquicias de que gocen los mexicanos comerciantes en los estados de que ellos proceden (2). Téngase presente lo que se dijo en el primer tomo título 1. ° , cap. 2. ° , núm. 3 sobre extrangeros.

9. Todo extranjero que celebra actos de comercio en el territorio mexicano, por el mismo hecho se sujeta en cuanto á ellos y sus resultas é incidencias á los tribunales mexicanos, los cuales deberán conocer de las causas que sobrevengan, y decidirlas con arreglo al derecho común mexicano, y á las leyes especiales de comercio. Téngase presente lo que tenemos dicho acerca de extranjeros en el tomo primero, páginas 15, 16, 17, 18 y 19 (3).

(1) Art. 5. Véase Ala Rea allegat 35, núm. 31, á Carleval de jud. lib. 1, tit. 3, disp. 19.

(2) Arts. 6 y 7, del Código español de comercio, y 6. ° del francés.

(3) Leyes 44, tit. 7; 2 y 5, tit. 12, y 33 al fin. tit. 14, lib. 1. ° ; y 32. tit. 18, lib. 2, R. Y. Cédula de 2 de Febrero de 1730 (Beleña; *Providencia*, núm. 159). Junta con la Real orden de 4 de Agosto de 1784 que derogó los arts. 88 y 91 de la ordenanza de intendentes. Art. 8.

(4) Art. 9 del Código español de comercio. Leyes 5, 6 y 7, tit. 19, lib. 5. R. 6 tit. 32, lib. 11, N.

(1) Art. 10. Cód. esp. arg. de las leyes 4. ° tit. 1, p. 5 y 6, tit. 19, p. 6.

(2) Art. 18 y 19, Cód. esp.

(3) Art. 2, Cód. esp.

CAPÍTULO III.

DE LA CALIFICACION LEGAL DE LOS COMERCIANTES.

1. Quienes se reputan en derecho comerciantes.
2. Si las personas que hagan accidentalmente alguna operacion de comercio terrestre pueden ser tenidas por comerciantes.
- 3, 4 y 5. Los que se dediquen al comercio deben inscribirse en la matrícula, de comerciantes. Esta matrícula se verificará en la secretaria de la junta de fomento. Cosas que deben espresar en ella. Los hacendados y fabricantes pueden si quieren matricularse, pero no tienen obligacion de hacerlo. Si lo hiciesen adquieren voz activa y pasiva en las elecciones.
6. ¿Cuándo se supone en una persona el ejercicio habitual del comercio para los efectos legales?

1. Se reputan en derecho comerciantes las personas que teniendo capacidad legal para ejercer el comercio, con arreglo á lo que hemos sentado en el capítulo anterior, se han inscrito en la matrícula de comerciantes, y tienen por ocupacion habitual y ordinaria el tráfico mercantil, fundando en él su estado político (1).

2. Las personas que hagan accidentalmente alguna operacion de comercio terrestre, no pueden ser consideradas comerciantes para efecto de gozar de las prerogativas y beneficios que á éstos están concedidos por razon de su profesion, si bien en cuanto á las controversias que

ocurran sobre tales operaciones quedarán sujetas dichas personas á las leyes y jurisdiccion del comercio (1).

3. Toda persona que se dedique al comercio está obligada á inscribirse en la matrícula de comerciantes de la ciudad, á cuyo fin deberá hacer una declaracion por escrito ante la secretaria de la junta de fomento de su domicilio, espresando su nombre y apellido, estado y naturaleza, su ánimo de emprender la profesion mercantil, y si la ha de ejercer por mayor ó por menor, ó bien de ambas maneras, el giro del individuo ó sociedad que se matricula; de la persona ó personas interesadas en él; de la escritura de compañía bajo que giran las sociedades mercantiles: los establecimientos del matriculado con espresion de la calle y casa donde están sitos; de los bienes dotales y estradotales de la muger del matriculado. El comerciante que no cumpla con este requisito, si llega á quebrar, tiene contra sí presuncion legal de ser la quiebra fraudulenta, y debe desde luego ser encausado criminalmente para que se purifique su proceder. El comerciante que deje de matricularse incurre en la multa de cinco á doscientos pesos, por el solo hecho de no verificarlo.

(1) Art. 1, Cód. esp. segun el cual se requiere además estar inscripto en la matrícula de comerciantes, como entre nosotros lo acordó en 23 de Marzo de 1677 la audiencia de México, cuya determinacion se confirmó en cédula de 14 de Junio de 1755. Posteriormente en cédula de 4 de Marzo de 1719, se declaró que respecto de no estar puesto en uso el referido auto, se tuviese por suficiente para gozar el fuero de comerciante la notoriedad de serlo, ó en su defecto la informacion de sobre si el demandado lo era ó no; aunque para ser admitido á las elecciones de electores de prior y cónsules si era necesario la matrícula, á pesar de lo que dice la misma cédula como se colige del art. 3.º del informe sobre esta materia aprobado en órden de 23 de Setiembre de 1743. (Beleña *Providencias* n. 214 al fin, y tom. 2.º n. 28). Véase la ley 16, tit. 14, lib. 9, N. Ultimamente en la ley de 15 de Noviembre de 1841 se impuso á los comerciantes en el art. 2.º la obligacion de matricularse; estando domiciliados en el lugar donde haya tribunales mercantiles, bajo la multa de 5 á 200 pesos.

(1) Art. 2, Cód. esp.

4. Como se ha indicado la matrícula se verificará en la secretaría de la junta de fomento con autorizacion del secretario de la misma. Siempre que un comerciante matriculado traslade su domicilio á otra plaza, ó cierre cualquier establecimiento mercantil, ó lo pase á otro punto de la misma poblacion, ó aumente algun establecimiento nuevo á los que ya tenia, ó se aparte de la sociedad mercantil á que pertenecia, ó se disuelva ésta, ó reciba dote de su muger, dará aviso á la secretaría de la junta para hacer en su matrícula la anotacion correspondiente (1).

5. Los hacendados y fabricantes residentes en los lugares donde existiere tribunal mercantil, tienen derecho pero no obligacion de matricularse ante la respec-

tiva junta de fomento: adquiriendo por ese hecho voz activa y pasiva en la eleccion de la misma en iguales términos que los comerciantes de profesion.

6. El ejercicio habitual del comercio se supone para los efectos legales, mediando las dos circunstancias siguientes:

- 1.º Cuando despues de haberse inscrito la persona en la matrícula de comerciantes, anuncia al público por circulares, ó por los periódicos, ó por carteles, ó por rótulos permanentes espuestos en lugar público, un establecimiento que tiene por objeto cualquiera de las operaciones que en el código mercantil se declaran como actos positivos de comercio (de que hablarémos en su lugar correspondiente):
- 2.º Cuando á dichos anuncios se sigue que la persona inscrita se ocupa realmente en actos de esta misma especie (1).

(1) Arts. del 2 al 5 de la ley de 15 de Noviembre de 1841.

(1) Art. 12 del Cód. esp.

CAPÍTULO IV.

DE LAS OBLIGACIONES COMUNES Á TODOS LOS QUE PROFESAN EL COMERCIO.

- 1.º Obligaciones de someterse los comerciantes á los actos que se espresan.
- 2.º *Registro público de comercio.* Donde debe haberle y para qué especies de documentos.
- 3.º Obligacion de presentar dichos documentos en el registro de comercio.
- 4.º Término para su presentacion.
- 5.º Efecto civil de la falta de presentacion de las escrituras dotales al registro de comercio.
- 6.º Idem de las escrituras de sociedad.
- 7.º Idem de los poderes conferidos á los factores y mancebos de comercio.
- 8.º Pena pecuniaria por omitirse la toma de razon de los documentos sujetos á ella.
- 9.º Contabilidad mercantil. Obligacion de llevar los comerciantes cuenta y razon en los libros que se indican.
- 10, 11 y 12. De lo que debe sentarse en el libro diario y en el mayor.
13. De lo que debe contener el libro de inventarios y sobre el balance general.
14. Calificacion de los comerciantes por menor. Su obligacion con respecto al balance general
15. Qué asientos deben hacer los comerciantes por menor en el libro diario y en el de cuenta corrientes. Disposicion mexicana que altera en algo las relativas á libros y á balances de los comerciantes.
16. Formalidades necesarias en los libros de contabilidad.
17. Prohibiciones en el órden de llevar libros de contabilidad.

18. Qué valor tendrán en juicio los libros mercantiles que carezcan de alguna formalidad ó tengan algun vicio legal.
19. Pena al comerciante cuyos libros se hallen informales ó defectuosos.
20. Pena al comerciante que omite llevar ú oculte en los casos que se indican, alguno de los libros de contabilidad.
21. Las formalidades prescritas acerca de dichos libros son aplicables á los demás de cualquier establecimiento ó empresa particular.
22. Pueden los comerciantes tener otros libros auxiliares: sus requisitos para que puedan aprovechar en juicio.
23. Los libros de comercio han de llevarse en castellano y no en idioma extranjero bajo las penas que se señalan.
24. El comerciante que carezca de aptitud para llevar su contabilidad y firmar los documentos de su giro, debe autorizar persona que lo haga por él. Razon de estas disposiciones legales.
25. Los comerciantes, y por su fallecimiento sus herederos, son responsables de la conservacion de sus libros y papeles de su giro.
26. No se puede hacer pesquisa de oficio para inquirir si los comerciantes llevan sus libros arreglados. En qué juicios puede decretarse su comunicacion, entrega ó reconocimiento general; y cuándo y para qué efectos su exhibicion.
27. Los libros de comercio que tengan formalidades y no presenten vicio legal, son medios de prueba segun se espresa.
28. *Correspondencia mercantil.* Obligacion de los comerciantes en la conservacion de las cartas relativas de sus negociaciones.
29. Están obligados tambien á trasladar en un libro denominado *Copiador* las cartas que escriban para su tráfico. Modo con que deben practicarle.
30. Penas pecuniarias por la falta del libro *Copiador*, su informalidad ó defectos.
31. Los tribunales pueden decretar que se presenten en juicio las cartas que se indican, y que se estraiga copia de las del registro.

1. Los actos que establecen las leyes mercantiles (1), como garantías contra el abuso que puede hacerse del crédito en las relaciones comerciales, consisten: 1.º En la inscripcion en un registro solemnemente de los documentos cuyo tenor y autenticidad deben hacerse notorios: 2.º En un orden uniforme y riguroso de la cuenta y razon: 3.º En la conservacion de la correspondencia que tenga relacion con el giro del comerciante. Por consiguiente, toda persona que profesa el comercio, contrae por el mismo hecho las obligaciones de someterse á los referidos actos.

2. *Registro público de comercio.* En cuanto al primero, téngase presente lo

(1) Art. 21, Cód. esp. Y arts. cit. de la ley de 15 de Noviembre de 41.

(1) Los enunciados arts. de la citada ley de 41, y art. 22, Cód. esp.

escrituras en que se contrae sociedad mercantil, cualquiera que sea su objeto y denominacion: 3.º De los poderes que se otorguen por comerciantes á factores y dependientes suyos para dirigir y administrar los negocios mercantiles (1).

3. Todo comerciante está obligado á presentar en el registro general de su provincia para que se tome razon, las tres especies de documentos mencionados en el párrafo anterior, siendo suficiente en cuanto á las escrituras de sociedad la presentacion de un testimonio de ellas, autorizado en la misma forma por el mismo escribano ante quien pasaron, y que contenga en su caso las circunstancias que espresaremos en el siguiente título, capítulo 2, seccion 3.ª, párrafo 2.º, y seccion 4.ª párrafo 5.º (2).

4. La presentacion de dichos documentos debe evacuarse en los quince dias siguientes á su otorgamiento; y con respecto á las cartas dotalas y capitulaciones matrimoniales que estuviesen otorgadas por personas no comerciantes, que despues se inscribiesen para ejercer la profesion mercantil, han de contarse los quince dias desde aquel en que se les libró por la autoridad correspondiente el certificado de la inscripcion (3).

5. Las escrituras dotalas entre consortes que profesen el comercio, de que no se haya tomado razon en el registro general de la provincia, serán ineficaces para obtener la prelacion del crédito dotal en concurrencia de otros acreedores de grado inferior (4).

6. Las escrituras de sociedad de que no se tome razon en el registro general de comercio, no producirán accion entre

los otorgantes para demandar los derechos que en ellas les hubiesen sido reconocidos, sin que por esto dejen de ser eficaces en favor de los terceros interesados que hayan contratado con la sociedad (1).

7. Tampoco producirán accion entre el mandante y el mandatario (2), los poderes conferidos á los factores y mancebos de comercio para la administracion de los negocios mercantiles de sus principales, si no se presentan para que se tome razon de ellos en el registro general, observándose en cuanto á las obligaciones contraidas por los apoderados, lo que diremos en el párrafo 3.º de la seccion 2.ª del capítulo 7.

8. Además de los efectos que en perjuicio de los derechos adquiridos por los documentos sujetos á la toma de razon, produce la omision de esta formalidad, incurrirán los otorgantes mancomunadamente en la multa de cinco á mil pesos, que se les ha de exigir con aplicacion al fisco, siempre que apareciere en juicio un documento de aquella clase con dicha informalidad (3).

9. *Contabilidad mercantil.* Viniendo ahora el segundo de los actos obligatorios espresados en el párrafo 1.º, que consiste en el orden uniforme y riguroso de contabilidad, previene el código (4), que todo comerciante está obligado á llevar cuenta y razon de sus operaciones en tres libros á lo menos, que son el libro diario, el libro mayor ó de cuentas corrientes, y el libro de inventarios.

10. En el libro diario se han de sentar dia por dia, y segun el orden en que vayan haciendo, todas las operaciones que ejecute el comerciante en su tráfico,

(1) Dicho art. 22, y ley referida de 41.

(2) Art. 25 y ley citada de 41.

(3) Art. 26, Cód. esp. Y arts. citados de la ley mexicana.

(4) Art. 27, Cód. esp.

(1) Art. 28, Cód. esp.

(2) Art. 29, Cód. esp.

(3) Art. 30, Cód. esp.

(4) Art. 32, Cód. esp. y dec. de 26 de Diciembre de 1843.

designando el carácter y circunstancias de cada una, y el resultado que produce á su cargo ó descargo; de modo que cada partida manifieste quién sea el acreedor y quién el deudor en la negociacion á que se refiere (1).

11. Las cuentas corrientes con cada objeto ó persona en particular se han de abrir por *Debe y Ha de haber* en el libro mayor; y á cada cuenta se deben trasladar por orden riguroso de fechas los asientos del diario (2).

12. Tanto en el libro diario como en una cuenta particular que al intento ha de abrirse en el mayor, se deben hacer constar todas las partidas que el comerciante consuma en sus gastos domésticos, haciendo los asientos con las fechas en que las estraiga de su caja con este destino (3).

13. El libro de inventarios ha de em-pensar con la descripcion exacta del dinero, bienes, muebles é inmuebles, créditos y otra cualquier especie de valores que formen el capital del comerciante al tiempo de comenzar su giro. Despues deberá formar anualmente y estender en el mismo libro el balance general de su giro comprendiendo en él todos sus bienes, créditos y acciones, como tambien todas sus deudas y obligaciones pendientes en la fecha del balance sin reserva ni omision alguna, bajo la responsabilidad de que hablaremos al tratar de las quiebras. Mas en los inventarios y balances generales de las sociedades mercantiles, será suficiente que se haga expresion de las pertenencias y obligaciones comunes de la masa social, sin estenderse á las peculiares de cada sócio en particular. Por fin, todos los inventarios y ba-

lances generales deberán firmarse por todos los interesados en el establecimiento de comercio que correspondan, que se hallen presentes á su formacion (1). El fin de esta disposicion es el averiguar en caso de quiebra el modo con que se ha manejado el fallido.

14. Con respecto á los mercaderes ó comerciantes por menor (que segun la ley deben ser considerados como tales aquellos que en las cosas que se miden, venden por varas, en las que se pesan, por menos de arroba, y en las que se cuentan por bultos sueltos), no se entiende con ellos la obligacion de hacer el balance general anualmente, sino cada tres años (2).

15. Tampoco están obligados los comerciantes por menor á sentar en el libro diario sus ventas individualmente, bastando que hagan cada dia el asiento del producto de las que en todo él hayan hecho al contado, y que pasen al libro de cuentas corrientes las que hagan al fiado (3).

Respecto de los libros de los comerciantes tenemos en México el decreto de 26 de diciembre de 1843, cuyo tenor es el siguiente:

„Art. 1.º El borrador ó manual que las ordenanzas de Bilbao establecen en el art. 2.º del tít. 9.º, se denominará en lo sucesivo *Libro general de diario*; y todo comerciante por mayor ó menor, está obligado á asentar en él dia por dia consecutivamente y sin enmiendas, todas sus compras, ventas, remisiones de cuenta propia ó agena, consignaciones

(1) Arts. 36 y 37, Cód. esp.

(2) Art. 38, Cód. esp. Este artículo está en contradiccion con el 7.º del dec. mexicano de 26 de Diciembre de 1843 que impuso indistintamente á todo comerciante, por mayor ó menor, la obligacion de hacer balance en cada año.

(3) Art. 39, Cód. esp. y dec. mexicano citado.

(1) Art. 33, Cód. esp. y dec. citado.

(2) Art. 34, Cód. esp. y dec. citado.

(3) Art. 35, Cód. esp. y dec. citado.

que haga ó se le hagan, giros, endoces ó pagos de letras, y en general todas sus operaciones mercantiles, y lo que invierta en sus gastos domésticos.

„Art. 2.º Este libro, encuadernado, forrado y foliado, sin enmendatura alguna, deberá estar sellado conforme al párrafo 6.º, art. 6.º del decreto de 30 de Abril de 1842. (Este decreto se transcribirá en la parte de enjuiciamiento en el último capítulo de esta sección).

„Art. 3.º En el libro mayor que establecen dichas ordenanzas en el art. 3.º del citado título, deberán llevar las cuentas corrientes abriéndolas á los objetos y personas con *debe* y *ha de haber*, trasladándose á ellas por orden de rigurosas fechas los asientos del diario.

„Art. 4.º Este libro deberá estar rubricado, sin cobro de derechos algunos, en su primera y última foja por uno de los individuos y el escribano del tribunal mercantil, y contendrá una nota del número de fojas de que consta.

„Art. 5.º Los negociantes por menor cumplirán, en cuanto á sus ventas, con asentar en el diario la cantidad que en junto importen cada día, pasando al libro de cuentas las partidas que hubiesen vendido al crédito y al fiado.

„Art. 6.º El libro de cargamentos que designa el art. 4.º título citado de las ordenanzas, se llevará ó no, conforme á la libertad establecida en ellas en el art. 6.º del mismo título.

„Art. 7.º El plazo de tres años que las referidas ordenanzas en su art. 13, título citado, conceden á todo comerciante por mayor para hacer balance de su giro, queda circunscrito á uno, por manera que en cada año, no solo los de esa clase, sino tambien los que negocian por menor, estarán obligados á hacerlo, para los efectos y con las formalidades que se-

ñala el mismo artículo, firmándose dicho balance por todos los interesados en el establecimiento mercantil á que correspondan, que se hallen presentes á su formación.

„Art. 8.º Quedan suprimidos los artículos 8.º y 9.º del referido tít. 9 de las ordenanzas de Bilbao.”

16. Los libros prescriptos de rigurosa necesidad en el orden de la contabilidad comercial, segun llevamos dicho, han de estar encuadernados, forrados y foliados; en cuya forma deberá presentarlos cada comerciante en el tribunal de comercio de su domicilio, para que por uno de sus individuos y el escribano de dicho tribunal se rubriquen (sin exigirse derechos algunos), todas sus hojas, y pongan en la primera una nota con fechas, firmada por ambos, del número de hojas que contiene el libro. En los pueblos donde no se halle el tribunal de comercio, han de cumplirse estas formalidades por el magistrado civil y su secretario (1).

17. En el orden de llevar los libros de contabilidad mercantil está prohibido (2) lo siguiente: 1.º Alterar en los asientos el orden progresivo de fechas y operaciones con que deben hacerse segun lo prevenido en el párrafo 10: 2.º Dejar blancos ni huecos, debiendo sucederse unas partidas á otras, sin que entre ellas quede lugar para hacer intercalaciones ni adiciones: 3.º Hacer interlineaciones, raspaduras ni enmiendas, sino que todas las equivocaciones y omisiones que se cometan se han de salvar por medio de un nuevo asiento, hecho en la fecha en que se advierte la omision ó el error (3):

(1) Art. 40, Cód. esp.

(2) Art. 41, Cód. esp. y dec. mexicano citado.

(3) En el language de la teneduría de libros se llama *estorno* la operacion de salvar alguna partida escrita con error en cosa sustancial, con-

4. ° Tachar asiento alguno: 5. ° Mutilar (de que hablaremos en el párrafo 26), de alguna parte del libro, ó arrancar alguna hoja, y alterar la encuadernacion y foliacion.

18. Los libros mercantiles que carezcan de algunas formalidades prescritas anteriormente, ó tengan alguno de los defectos y vicios notados en el núm. 17, serán de ningun valor en juicio con respecto al comerciante á quien pertenezcan; y en las diferencias que le ocurran con otro comerciante, cuyos libros estén arreglados y sin tacha, se deberá estar á lo que de éstos resulte (1).

19. Además el comerciante, cuyos libros de contabilidad en caso de una ocupacion ó reconocimiento judicial se hallen informales ó defectuosos, incurrirá en una multa que no ha de bajar de cincuenta pesos, ni exceder de quinientos; lo cual deberán guardar prudencialmente los jueces, atendidas todas las circunstancias que pueden agravar ó atenuar la falta en que haya incurrido el comerciante dueño de los libros. Esta pena pecuniaria se entiende sin perjuicio de que en el caso de resultar que á consecuencia del defecto ó alteracion hecha en los libros, se ha suplantado en ellos alguna partida que en su totalidad ó en alguna de sus circunstancias contenga falsedad, se proceda criminalmente contra el autor de la falsificacion en el tribunal competente (2).

20. El comerciante que en su contabilidad omita alguno de los libros expresados precedentemente, ó que los oculte siempre que se le manden exhibirlos en la forma y casos prevenidos por derecho

traponiéndola enteramente con expresion del error ó equivocacion y su causa. Como los florentinos fueron los inventores de la teneduria de libros, sin duda introdujeron esa voz italiana.

(1) Art. 42. Cód. esp. Cap. 9, n. 11 de las ord. de Bilbao, y leyes 10, tit. 18, lib. 5 R.; 6 12 tit. 4. ° lib. 9. N.

(2) Arts. 43 y 44 Cód. esp.

berá pagar por cada libro que deje de llevar una multa que no ha de bajar de trescientos pesos, ni exceda de mil quinientos; y así en la controversia que diere lugar á la providencia de exhibicion, como en cualquiera otra que tenga pendiente ó le ocurra hasta tener sus libros en regla, deberá ser juzgado por los asientos de los libros de su adversario, siempre que éstos se encuentren arreglados, sin admitirse prueba en contrario (1).

21. Las formalidades prescritas acerca de los libros que se declaran ser necesarias á los comerciantes en general, son aplicables á los demás libros respectivos que cualquier establecimiento ó empresa particular tenga obligacion de llevar conforme á sus estatutos y reglamentos (2).

22. Además de los libros que se prefijan como necesarios al comerciante, puede éste tener otros para sus anotaciones ó asientos particulares, formándolos ya en partidas dobles, ya sencillas, segun su arbitrio; y en fin, puede llevar todos los que estime conducentes para el mejor orden y claridad de sus operaciones. Estos libros se llaman auxiliares; mas para que puedan aprovechar á su dueño en juicio, han de reunir todos los requisitos que se han especificado con respecto á los libros necesarios (3).

23. Los libros de comercio han de llevarse en idioma castellano. El comerciante que los lleve en idioma extranjero incurrirá en una multa que no ha de bajar de cincuenta pesos, ni exceder de trescientos; además deberá hacerse á sus expensas la traduccion al idioma español de los asientos del libro que se mande recorrer y compulsar; y por fin, se le de-

(1) Art. 45 Cód. esp. de com.

(2) Art. 46, Cód. esp. de com.

(3) Art. 48, Cód. esp.

berá compeler por los medios de derecho á que en un término que se le señale, trascriba en dicho idioma los libros que hubiere llevado en otro (1).

24. Si algun comerciante no tuviere la aptitud necesaria para llevar sus libros, y firmar los documentos de su giro, deberá nombrar indispensablemente y autorizar con poder suficiente alguna persona que se encargue de llevar su contabilidad y firmar en su nombre; de cuyo poder se ha de tomar razon en el registro general de comercio (2). Las leyes mercantiles han considerado necesario el llevar todo comerciante por sí ó por medio de otra persona los espresados libros de contabilidad comercial, para evitar la mala fé y los fraudes que puedan ocurrir en materia de quiebras ó bancarrotas, pues por los asientos de libros se conoce la conducta que el comerciante ha tenido en sus tratos: siéndole además bajo todos aspectos utilísimo el tener en todo tiempo un exacto conocimiento del estado de sus negocios, lo cual es muy difícil, cuando no imposible sin dicho orden de contabilidad (3).

(1) Art. 52, Cód. esp. Esto parece debe entenderse únicamente para los tres libros necesarios, y no para los auxiliares de que hemos hablado en el párrafo anterior.

(2) Art. 47, Cód. esp. de com.

(3) El arte de la teneduría de libros se ha perfeccionado mucho; pero no está tan extendido en la República como sería de desear. Su mayor perfeccion consiste en que con la mera operacion de sumar las columnas del débito y crédito del *jornal ó diario* y las del *libro mayor*, se manifieste cualquier error ú omision que se haya cometido en algun asiento. Así que sumándose, como se debe, cada mes á lo menos, se encuentra y enmienda fácilmente la menor discrepancia de los asientos ó de las sumas. Además facilita dicho arte otra comprobacion, mediante que al balancear los débitos y créditos de todas las cuentas, exige que los saldos de débitos sean iguales á los de créditos; y proporciona tambien otras ventajas que se hallarán en los tratados de teneduría de libros por partida simple ó doble. Para conseguir tan laudables fines, convendria generalizar las escuelas de comer-

25. Son responsables los comerciantes de la conservacion de los libros y papeles de su giro, por todo el tiempo que éste dure, y hasta que se concluya la liquidacion de todos sus negocios y dependencias mercantiles. Falleciendo el comerciante tienen la misma obligacion y responsabilidad sus herederos hasta estar concluida la liquidacion (1).

26. No se puede hacer pesquisa de oficio por tribunal ni autoridad alguna para inquirir si los comerciantes llevan ó no sus libros arreglados. Tampoco puede decretarse á instancia de parte la comunicacion, entrega ni reconocimiento general de los libros de los comerciantes, sino en los juicios de sucesion universal, liquidacion de compañía ó de quiebra. Fuera de estos tres casos solo puede proveerse á instancia de parte ó de oficio la exhibicion de dichos libros, y para esto la persona á quien pertenezcan ha de tener interés ó responsabilidad en la causa de que proceda la exhibicion. El reconocimiento de los libros exhibidos ha de hacerse en presencia de su dueño, ó de la persona que comisione á su efecto, y contraerse á los artículos que tengan relacion con la cuestion que se ventila, los cuales han de ser tambien los únicos que puedan compulsarse en caso de haberse proveido que se compulsen. Si los libros se hallaren fuera de la residencia del tribunal que decretó su exhibicion, deberá verificarse ésta en el lugar donde existan, sin exigirse su traslacion al del juicio (2).

27. Los libros de comercio que tengan todas las formalidades prescritas, y no presenten vicio alguno local, han de

cio y de jurisprudencia mercantil, obligando á todos los comerciantes por mayor á adquirir esta ensenanza que pudieran proporcionar las juntas de fomento.

(1) Art. 55, Cód. esp. de com.

(2) Arts. 49 al 52 inclusive.

ser admitidos como medios de prueba en las contestaciones judiciales que ocurran sobre asuntos mercantiles entre comerciantes. Sus asientos probarán contra las personas á quien pertenezcan los libros, sin que se admita prueba en contrario; pero la otra parte no podrá aceptar los asientos que le sean favorables, y desechar los que le perjudiquen, sino que habiendo adoptado este medio de prueba tendrá que estar por las resultas combinadas que presenten todos los asientos relativos á la disputa. Tambien harán pruebas los libros de comercio en favor de sus dueños, siempre que la otra parte no presente asientos en contrario, hechos en libros arreglados á derecho, ú otra prueba plena y concluyente. Finalmente, cuando resulte prueba contradictoria de los libros de las partes que litigan, hallándose unas y otras con todas las formalidades necesarias y sin vicio alguno, el tribunal deberá prescindir de este medio de prueba, y proceder por los méritos de las demás probanzas que se presenten, calificándolas segun las reglas comunes del derecho (1).

28. *Correspondencia mercantil.* El tercero de los actos espresados en el párrafo 1.º, á que tienen que someterse los comerciantes, es el de la conservacion de la correspondencia que tenga relacion con su giro, sobre lo cual previene el código español, lo siguiente: Los comerciantes están obligados á conservar en legajos y en buen orden, todas las cartas que reciben con relacion á sus negociaciones y giro, anotando á su dorso la fecha en que las contestaron, ó si no dieron contestacion (2).

29. Es tambien obligacion de los comerciantes trasladar íntegramente y á la

letra, todas las cartas que escriban sobre su tráfico, en un libro denominado *copiador*, que al efecto han de llevar encuadernado y foliado; sin que puedan trasladarlas por traduccion, sino que han de copiarse en el idioma en que se hayan escrito las originales, y han de ponerse en el copiador por el orden de sus fechas, sin dejar hueco en blanco ni intermedios. Las erratas que se cometan al copiarlas, deberán salvarse precisamente á continuacion de la misma cópia, por nota escrita dentro de las márgenes del libro y no fuera de ellas; y las posdatas y adiciones que se hallan en las cartas originales despues de haberse copiado éstas en el libro, han de insertarse éstas á continuacion de la última carta copiada con la correspondiente referencia (1). Las razones de justicia y de conveniencia de esta ley, son las mismas que llevamos indicadas en el párrafo 24 con respecto á las formalidades prescritas para la contabilidad mercantil.

30. La falta del libro copiador de cartas, su informalidad, ó los defectos que en él se adviertan en contravencion de la ley espresada en el párrafo anterior, deben corregirse con las penas pecuniarías prescritas para casos iguales con respecto á los libros de contabilidad (2), con arreglo á lo que hemos sentado en los párrafos 19, 20 y 23.

31. Por último, los tribunales pueden decretar de oficio, ó á instancia de parte legítima, que se presenten en el juicio las cartas que tengan relacion con el asunto del litigio, y que se estraiga del registro cópia de las de igual clase que se hayan escrito por los litigantes, designándose determinadamente de ante mano las que hayan de copiarse por la parte que lo solicite (3).

(1) Art. 53, Cód. esp. del com.

(2) Art. 56, Cód. esp. del com.

(1) Arts. 57 al 59 inclusive.

(2) Art. 60, Cód. esp. del com.

(3) Art. 51.

CAPÍTULO V.

DE LOS AGENTES AUXILIARES DEL COMERCIO Y EN PARTICULAR DE LOS CORREDORES.

1. Origen y utilidad de los agentes auxiliares del comercio y su division en varias clases y oficio.
2. Principales especies de agentes auxiliares del comercio, y razon del método en este capítulo.
3. Intervencion de los corredores en los negocios mercantiles en la capital de la República conforme al decreto que se cita.
4. Habilitacion de los corredores.
5. Su número, sus clases y fianzas que deben dar.
6. Libros que deben llevar.
7. Reglas sobre el desempeño de su oficio.
8. Prohibiciones.
9. Pago de corretaje.
10. Colegio de corredores.
11. Prevenciones generales de su reglamento.
12. Arancel de corredores para la plaza de México.
13. Disposiciones de corredores establecidas en las ordenanzas de Bilbao y en los códigos de comercio español y francés. Razon porque se hace mérito de estas disposiciones aunque parezcan redundantes supuesta la existencia del decreto mexicano.
14. Los corredores han de ejercer personalmente su oficio, y no por sustitutos excepto en ciertos casos.
15. Calidades que deben tener.
16. Obligaciones á que están sujetos.
17. El corredor no puede ser apremiado á declarar, ni vale su dicho sino de consentimiento de ambos contratantes; y de la fé que merecen las certificaciones que dieren con referencia á los asientos de sus libros.
- 18, 19 y 20. Tratos y negocios prohibidos á los corredores.
21. No puede haber corredores de ganados en los mercados y ferias.
22. El corredor no es responsable de los negocios que maneja, á menos que haya de su parte dolo ó culpa.
23. Siendo varios los corredores que cometan dolo ó culpa en un negocio, cada uno estará obligado *in solidum*.
24. Por el dolo del corredor no queda obligado ninguno de los principales contrayentes, á no haber sido partícipe ó sabedor del dolo.
25. Estipendio debido al corredor, que se llama corretaje.
26. Habiendo desempeñado enteramente el corredor su comision, aun cuando no se concluya el negocio por culpa de uno de los contratantes, se deberá sin embargo el corretaje.
27. Así mismo se deberá éste cuando, no por defecto del corredor sino por un accidente imprevisto, no se concluye el contrato.
28. Cuando concurren varios corredores de una negociacion ó contrato á pretender el corretaje, debe preferirse para el pago al que hubiere sido el primero en proponer la venta ó negocio.
29. No será debido al corredor estipendio alguno cuando no se convienen los contratantes en el precio y queda disuelto el contrato.
30. En la venta ó compra de la cosa que se hace por medio de corredor, ha lugar á la reclamacion contra el contratante principal por el engaño en mas de la mitad del justo precio.
31. De los corredores de navío.
- 32, 33 y 34. Obligaciones de éstos.

1. Aunque los que profesan el comercio pueden de derecho ejercer el oficio de corredores por sí solos; sin embargo, en cuanto al hecho es con mucha frecuencia

no solo útilísimo sino aun en cierto modo necesario el valerse de ciertas personas, ya para que interpongan su mediación en los negocios, ya para que se encarguen en todo ó en parte de ellos á nombre de los comerciantes. De aquí ha provenido el introducirse en el comercio agentes auxiliares del mismo; quienes se dividen en varias clases ó especies, y se distinguen por su respectiva denominación, según las diversas funciones á que se dedican; de lo cual, y de su habitual ejercicio, resultan en el ramo del comercio otros tantos oficios, para cuyo buen desempeño las leyes mercantiles han dictado reglas, ya acerca de la conveniente aptitud en las personas que hayan de ejercerlos, ya para determinar sus derechos y obligaciones.

2. Las principales especies de agentes auxiliares del comercio son: 1.º Los corredores. 2.º Los comisionistas. 3.º Los factores. 4.º Los mancebos. 5.º Los porteadores. Y así todos éstos están sujetos á las leyes mercantiles en clase de tales agentes, y con respecto á las operaciones que les corresponden en esta calidad (1). Vamos á tratar aquí de los primeros reservando el hacerlo de los demás en el capítulo siguiente.

3. Mas debe advertirse que primero se hará uso de las disposiciones particulares que contienen el reglamento especial acordado por la junta departamental de México para la observancia de los que ejerzan este cargo en el Distrito Federal, y despues se mencionarán las establecidas en las ordenanzas de Bilbao; porque aquella prevencion no debe reputarse vigente sino solo en la capital. Sus artículos son los siguientes.

Art. 1. El oficio de corredor es viril

y público, los que lo ejerzan y no otros, podrán intervenir legalmente en los tratos y negocios mercantiles, y certificar la forma en que pasen dichos contratos.

Art. 2. Bien pueden los comerciantes contratar directamente entre sí, y sin intervencion de corredor, y sus contratos serán válidos, probándose en forma legal; pero no pueden valerse para que haga funciones propias de este oficio, del que no se halle en posesion y ejercicio de él por nombramiento legítimo.

Art. 3. Los comerciantes que acepten en sus contratos la intervencion de persona intrusa en el oficio de corredor, pagarán una multa equivalente al 4 por 100 del valor de lo contratado, y el que se introdujo á ejercer la correduría ilegítimamente, será multado en el mismo 4 por 100 de dicho valor; de cuya pena responderán mancomunadamente los interesados en el negocio, siempre que el intruso carezca de bienes suficientes sobre que hacer efectiva la multa. Cuando el valor de lo contratado no sea fijo, se graduará previo un juicio instructivo por el tribunal mercantil.

Art. 4. En caso de reincidencia se gravará la pena inpuesta en el artículo anterior á los corredores intrusos, con doble multa de la señalada en dicho artículo: y en el de segunda reincidencia se le impondrá la multa que tuviese á bien el tribunal mercantil con arreglo á las circunstancias del intruso.

Art. 5. El corredor jurado que autorice negocio alguno hecho por corredor intruso, probado el hecho, por la primera vez quedará suspenso por tres meses, y por la segunda por un año, y por la tercera será privado de oficio recogiéndole la patente.

Art. 6. La renovacion de un negocio que no se llevó adelante porque una de

(1) Art. 62, Cod. esp. del com.

las partes no convino en las condiciones impuestas por la otra, se hará precisamente por el corredor que antes intervino en las últimas propuestas, á que despues se accede hasta la conclusion del contrato; á menos que por su ausencia, enfermedad ú otro motivo no se pudiese verificar, en cuyo evento intervendrá el corredor que comisione la parte que accede ó renueva el mismo negocio.

4. Art. 7. Los corredores serán nombrados por la junta de fomento, quien espedirá las patentes respectivas, sin mas costo que el que señala la ley de la materia, y además el de papel sellado y escritura de fianza.

Art. 8. Para obtener el título de corredor se requiere, además de la calidad de mexicano exigida por las leyes vigentes, estar en el ejercicio de sus derechos y domiciliado en la capital, ser mayor de veinticinco años y acreditar cinco de práctica en el comercio, hecha en el despacho de algun comerciante de cualquier plaza de la República, ó un corredor autorizado por las leyes en las mismas plazas, ó en plaza estrangera, teniendo de ejercicio en el país al menos dos años.

Art. 9. No pueden ser corredores.

1. Los estrangeros, á menos que no hayan obtenido la naturalizacion en la forma prescrita por las leyes.

2. Los menores de veinticinco años, aun cuando hayan sido emancipados.

3. Los eclesiásticos, los militares en servicio activo y los funcionarios públicos, cualquiera que sea su clase y denominacion.

4. Los comerciantes quebrados que no hayan sido rehabilitados.

5. Los que habiendo sido corredores hubieren sido destituidos de su oficio.

Art. 10. Todo el que aspire á una plaza de corredor, deberá acreditar su

idoneidad con arreglo á los artículos anteriores, ante la junta de fomento, quien pidiendo informe de la junta de gobierno del colegio de corredores, lo habilitará para hacer su solicitud si no resulta tacha legal que lo obste. En dicha solicitud espresará el ramo á que quiere dedicarse, segun la calificacion del artículo 15, y nombrará las personas que ofrece por sus fiadores, con cuyos requisitos se le tendrá presente en las propuestas.

Art. 11. El que haya sido provisto en una correduría, no entrará á ejercerla hasta que haya sido examinado y declarado apto y capaz para ello, por la junta del colegio de corredores. El exámen recaerá sobre las nociones generales del ramo que espresen en su solicitud, y cuyo exámen se hará por el síndico y adjuntos del colegio, deputándose uno de los vocales de esta junta que lo presida.

Art. 12. Todo corredor provisto y aprobado prestará juramento en manos del presidente de la junta de fomento, de ejercer bien y fielmente su oficio, cumpliendo con exactitud y puntualidad todas las disposiciones legales que le conciernen; y se hará constar por diligencia á continuacion del título.

Art. 13. Este juramento lo ratificarán los corredores á principio de cada año; y deberán hacerlo tambien de que han pasado puntualmente á su registro las partidas de los negocios en que durante el precedente año hubieren intervenido.

Art. 14. Los nombramientos de los corredores y el de los sustitutos, si los hubiere, se publicarán al principio de todos los años por medio de la imprenta, por la junta de gobierno del colegio y se hará siempre que habilite alguno de nuevo.

5. Art. 15. El número fijo de corredores se señalará mas adelante; y entretanto se clasificarán por el orden siguiente:

1. Los que intervengan en el giro de letras sobre las plazas comerciales de la República y sobre las extranjeras, descuentos, préstamos á interés, compras de créditos públicos ó particulares, contratos con el supremo gobierno, cambios y permutas, en que se versen estas especies, compras de metales preciosos y cambios de monedas.

2. Los corredores que intervengan en los contratos de toda clase de manufactura de algodón, lanas, linos, sedas extranjeras y nacionales, incluidas las primeras materias de dichos artículos: los frutos y efectos conocidos bajo la denominacion de abarrotes, incluso azogues y la enagenacion de fincas.

3. Los que intervengan en los contratos de frutos nacionales y ganado de toda especie.

4. Los corredores de arrieros.

Art. 16. Los corredores deben tambien afianzar el buen desempeño de su oficio en este orden:

Los de primera clase que espresa el artículo anterior, en seis mil pesos con tres fiadores por igual cantidad.

Los de segunda clase, con cuatro mil pesos, con dos fiadores por cantidad igual.

Los de tercera clase, con mil pesos, con uno ó mas fiadores.

Los corredores de arrieros, para obtener sus títulos y ejercer su oficio, deben caucionar su manejo en quinientos pesos con una ó mas fianzas.

Si cualquiera corredor dotado de los conocimientos necesarios quisiere abrazar dos, tres ó las cuatro clases que contiene este artículo, dará las fianzas correspondientes á cada una de ellas.

Art. 17. Ni en éste, ni en los casos anteriores podrán ser fiadores de ningun corredor los que sean individuos de la junta de fomento ó jueces propietarios del

tribunal mercantil, á la vez que se les habilite.

Art. 18. Los fiadores han de ser responsables *cada uno en la parte proporcional de su fianza* [y no mas, aunque el fiador esté insolvente], por todos los contratos y negocios en que fuese condenado el corredor en razon de tal á beneficio de los que negociaren por su medio; sin que la fianza se estienda á pagar por los acreedores las multas que acaso se le impusieren por su desarreglo en el cumplimiento de su obligacion.

Art. 19. Las escrituras de fianzas de corredores se otorgarán precisamente ante el escribano de diligencias del tribunal mercantil, y su costo será por cuenta de aquellos.

6. Art. 20. Los corredores deben llevar asientos con exactitud y método de todas las operaciones en que intervinieren: para el efecto tendrán un libro manual foliado, espresando en cada artículo: Primero, la fecha de la celebracion del contrato. Segundo, el número que le corresponde. Tercero, los nombres y domicilios de los contratantes. Cuarto, la materia ú objeto del contrato. Quinto, sus precios. Sexto, los plazos. Séptimo, las especies en que se verificará el pago. Y por último, su importe total. Los artículos se pondrán por orden riguroso de fechas en numeracion progresiva desde uno en adelante, y concluirá al fin de cada año.

Art. 21. Diariamente se trasladarán todos los artículos del libro manual á un registro que deberá estar encuadernado, foliado y habilitado con el sello que corresponde, segun la ley reglamentaria de la materia, en cuya forma se presentará á la junta de fomento para que por uno de sus individuos se firme en la primera foja y se rubrique en las restantes, firmando tambien en la primera el se-

cretario, quien certificará en la última que la rúbrica de todas las intermedias es la del señor vocal comisionado para el efecto, y el número de fojas de que se compone el libro, sin que por esto se lleven derechos algunos: este libro es el que hace fé en juicio, por lo cual todos los artículos del manual se copiarán literalmente sin enmiendas, abreviaturas ni interposiciones, guardando la misma numeración que lleven en el manual.

Art. 22. Redactarán los corredores los artículos del borrador y registro de los contratos en que intervengan, con claridad y precision, cuidando de no equivocar los nombres de las personas que contratan, y de evitar otros yerros sustanciales que puedan producir perjuicios; y si resultaren será de su responsabilidad.

Art. 23. Anulado un contrato por causas legales que determine el código mercantil, cuando se espidiere, y entretanto las disposiciones vigentes, se salvará dicha anulacion con asiento en la fecha en que se haya verificado, esponiendo los motivos y circunstancias que lo causaron, y no de otra manera.

Art. 24. Además de los dos libros que anteceden, tendrán un cuaderno en que copien con exactitud todos los certificados que firmen con arreglo al art. 58, para que en todo tiempo, si necesario fuere, saquen copias iguales á petición de las mismas partes á quienes se hubiesen espedido las primeras si éstas hubiesen padecido extravío; poniendo media firma al pie de cada certificacion que conste en dicho cuaderno, en el acto de copiarlo en él.

Art. 25. En el caso de muerte de un corredor, deberá bajo su responsabilidad el síndico del colegio, recoger el registro y cuaderno de certificaciones, y entregarlos en la secretaría de la junta de fomento para que se archiven y custodien con el

debido secreto; pudiendo ocurrirse á la misma junta para que mande dar los certificados que se pidan de lo que comprendan los propios libros.

Art. 26. Al corredor que hubiere sido destituido de su oficio se le recojerán todos los libros á la vez.

7. Art. 27. Los corredores deben asegurarse ante todas cosas de la identidad de las personas entre quienes tratan los negocios en que intervienen. y de su capacidad mercantil para celebrarlos. Si á sabiendas intervinieren en un contrato hecho por personas que segun la ley no podian hacerlo, responderán de los perjuicios que se sigan por defecto directo é inmediato de la capacidad de los contratantes.

Art. 28. Propondrán los negocios con exactitud, precision y claridad, absteniéndose de hacer supuestos falsos que puedan inducir á error á los contratantes; y si por este medio indujeren á un comerciante á consentir en un contrato perjudicial, serán responsables del daño que le hayan causado, probándoles que obraron en ello con dolo.

Art. 29. Se tendrán por supuestos falsos, haber propuesto un objeto comercial, bajo distinta calidad de la que se atribuye por el uso general del comercio; dar una noticia falsa sobre el precio que tenga corrientemente en la plaza la cosa sobre que versa la negociacion y suponer una existencia mayor ó menor de efectos.

Art. 30. Guardarán un secreto riguroso de todo lo concerniente á las negociaciones que se les encarguen mientras las terminen, y siempre en los casos que lo exigieren las partes, bajo la mas estrecha responsabilidad de los perjuicios que se siguieren de no hacerlo así.

Art. 31. Desempeñarán por sí mismos todas las operaciones de su oficio, sin

confiarlas á dependientes; y si por alguna causa sobrevinida despues que entrasen á ejercerlo se viesen imposibilitados de evacuar por sí mismos sus funciones, podrán valerse de un dependiente, que á juicio de la junta de gobierno del colegio y con la aprobacion de la de fomento, tenga la aptitud y moralidad correspondiente para auxiliarle; sin que por esto deje de recaer la responsabilidad de las gestiones de dicho dependiente sobre el corredor en cuyo nombre interviniere.

Art. 32. Los corredores tienen obligacion de asistir á la entrega de los efectos vendidos con su intervencion, si los interesados ó alguno de ellos lo exigiere.

Art. 33. Aunque por punto general los corredores no responden ni pueden constituirse responsables de la solvabilidad de los contratantes, son garantes en las negociaciones de letras y valores endosables, en favor del tomador de la entrega material de la letra, ú otra especie de valor negociado, y en favor del cedente, de presenciar la del precio que le corresponde recibir por la letra, ú otro valor cedido, á menos que quede convenido en el contrato que los interesados se hagan estas entregas directamente.

Art. 34. En las negociaciones de letras de cambio ú otro valor endosable, son responsables de la autenticidad de la firma del último cedente.

Art. 35. Dentro de veinticuatro horas siguientes á la celebracion del contrato, deben los corredores entregar á cada uno de los contratantes, una minuta del asiento hecho en su registro sobre el negocio concluido.

Art. 36. En la minuta que expresa el artículo antecedente, y cuyo negocio es presado en él exceda del valor de quinientos pesos, con cláusula de plazos ú otras circunstancias, deberá el corredor

tomar la conformidad de los contratantes en el término prefijado, entregando la minuta en que esté la conformidad del vendedor al comprador y la dé éste al vendedor.

Art. 37. En los negocios en que por convenio de las partes ó disposicion de la ley haya de estenderse contrato escrito, que no sea ante escribano, tiene el corredor la obligacion de hallarse presente al firmarlo todos los contratantes y certificar al pié que se hizo con su intervencion; recojiendo un ejemplar que custodiará bajo su responsabilidad.

Art. 38. Cuando intervenga corredor en el contrato de cualquiera efecto, por muestra ó muestras que presente al vendedor, y resultase conclusion del contrato, se dividirán dichas muestras, si fuere posible en tres porciones iguales, una para el comprador, otra para el vendedor y otra que se reservará el corredor.

Art. 39. No siendo posible dividir las muestras por el órden que determina el artículo precedente, se sellarán por los contratantes, y se entregarán en esta disposicion al corredor para que las tenga en depósito para su cotejo al tiempo de la entrega del efecto. De esta circunstancia se hará mencion en el contrato.

Art. 40. Tendrán precisa obligacion de firmar los conocimientos de las cargas que fletaren.

Art. 41. Será obligacion del corredor que fletare á un arriero que no entregue la carga en el punto para que fuere fletado, tomar todas las providencias necesarias para aprenderlo, recojer los intereses, previo consentimiento de los interesados, y poner al delincuente á disposicion del juez mas inmediato de donde fuere habido, para que éste lo remita á la autoridad competente del lugar, con las diligencias del hecho.

Art. 42. Así mismo será de la obligación del corredor, recibir de manos del comerciante fletador las cartas de porte, pases, guías, y todos los demás despachos que fuere necesario acompañar á la carga fletada, cuidando de que todos estén en orden, para entregarlos al arriero conductor, tan luego como se pongan en camino, á fin de evitar que la falta de alguno de estos documentos origine embargo en las aduanas del tránsito; y si esto sucediere serán de cuenta del corredor los daños y perjuicios que ocasionare su omisión.

Art. 43. Los corredores tendrán precisa obligación de poner precios á los efectos que hayan reconocido en balance, dentro de los primeros ocho días útiles después de concluida la toma de razón; este valúo lo harán siempre con presencia y consulta de un comerciante del mismo ramo á que los efectos pertenezcan, tomando opinion previamente y con generalidad de otro ú otros comerciantes del mismo giro, y quedando en libertad el corredor para poner los precios que creyere mas exactos. Concluida esta operacion, procederán sin demora al ajuste de las cuentas de los valores, y harán las demás liquidaciones, sin detencion alguna, hasta concluir la en limpio en los dias que precisamente fueren necesarios, segun la mayor ó menor estension del balance.

Art. 44. En los casos de discordia sobre precios entre los corredores, cada uno de ellos sean dos ó mas, nombrarán otro de su propio ejercicio y de los que resultaren nombrados se sacará uno por suerte á presencia de todos los demás: el que saliere, cuyo honorario será pagado por los que han discordado, servirá de tercero y su fallo será inapelable; entendiéndose esto, y nada mas, que para la califica-

cion de precios entre los mismos corredores. Si después de entregado un balance en limpio, los comerciantes interesados en él, no estuvieren conformes sobre precios, y la diferencia que reclamaren valga mas de cien pesos, pues no llegando á esta suma no puede reclamarse, cada uno de los interesados nombrará un comerciante de su propio ramo, y éstos elegirán un tercero antes de ver el balance. Los que hayan obtenido estos nombramientos reunidos practicarán la operacion de poner precios; y los que pusieren serán inapelables. Si la diferencia que resultare fuere mas de cien pesos, el corredor ó corredores que hubiesen hecho el balance pagarán una multa de la mitad de lo que hayan de percibir por sus honorarios, quedando en obligación de poner nuevamente en limpio el mismo balance con arreglo á los nuevos precios sentenciados: estas multas se deberán aplicar á los fondos del tribunal del comercio.

8. Art. 45. Se prohíbe á los corredores toda especie de negociacion y tráfico, directo ó indirecto, en nombre propio ni bajo el ageno. Así que no podrán hacer operacion mercantil por cuenta propia.

Ni tomar parte, accion ni interés en ella.

Ni contraer sociedad mercantil de ninguna clase y denominacion.

El corredor que contravenga á esta disposicion quedará privado de oficio, y se le exigirá una multa equivalente á 10 por 100 del valor de la negociacion, si la hizo por sola su cuenta ó sobre la parte de interés que representa si fuere compañía.

Art. 46. Tampoco podrán los corredores adquirir para sí las cosas cuya venta les haya sido encargada, ni las que se dieron á vender á otro corredor.

Art. 47. Así mismo se les prohíbe que puedan salir fiadores ni garantes de los

contratos en que intervengan. En consecuencia, no podrán endosar letras, libranzas, pagarés, ni otros valores endosables, ni constituirse responsables al pago de ellos por una obligacion separada cualquiera que sea su forma y nombre, ni responder de las ventas.

Art. 48. Toda garantía ó fianza dada por un corredor sobre el contrato ó negociacion que se hizo con su intervencion ó con la de cualquiera otro corredor en negocio mercantil, es nula, no producirá efecto alguno en juicio, y se aplicará al que la dió la pena de que habla el art. 57.

Art. 49. Tampoco pueden los corredores ser aseguradores y salir responsables de riesgos de especie alguna, ni de las contingencias que sobrevengan en el transporte de efectos.

Art. 50. Ningun corredor podrá ofrecer algun artículo en venta, sin espresa orden y consentimiento de su dueño, y el que contraviniere á este artículo, pagará por primera vez una multa de cincuenta pesos; por la segunda, de ciento cincuenta pesos, y se le suspenderá por tres meses de su oficio por la tercera vez.

Art. 51. Se prohíbe á los corredores encomendar á otro el negocio de que se les hubiere encargado, ni admitir el que se hubiese confiado á otro corredor, bajo la pena de cincuenta pesos por la primera vez, cien pesos por la segunda y doscientos por la tercera.

Art. 52. Se prohíbe á los corredores de frutos y semillas, de pescado salado ú otra cualquiera cosa de primera necesidad, salir fuera de garita de la ciudad, al encuentro de los arrieros ó conductores de dichos efectos para solicitar que les encarguen de la venta de lo que conducen ni á ponerles precio por ello, pero bien podrán pasar á las posadas, después

que los arrieros hayan entrado en ellas con sus récuas.

Los que contravengan á este artículo sufrirán una multa de cincuenta pesos por la primera vez, la de ciento cincuenta por la segunda, y la de privacion de oficio por la tercera.

Art. 53. Ningun corredor podrá solicitar carga para arriero que no le sea enteramente conocido, ó que pueda presentar conocimiento de comerciante ó mercader de esta plaza.

Art. 54. Se les prohíbe igualmente intervenir en contrato alguno ilícito y reprobado por derecho, sea por la calidad de los contratantes, por la naturaleza de las cosas sobre que se versa el contrato ó por la de los pactos con que se haga.

Art. 55. Proponer letras ó valores de otra especie y mercaderías, procedentes de personas no conocidas en la plaza, sin que al menos presenten un comerciante que abone la identidad de la persona.

Art. 56. Intervenir en contrato de venta de efectos ó negociacion de letras pertenecientes á personas que hayan suspendido sus pagos.

Art. 57. A los corredores que quebranten cualquiera de las prohibiciones que contienen los artículos 54 y 55, se les impondrá la primera vez una multa del 2 por 100 sobre el valor contratado; por la segunda 4 por 100, y por la tercera suspension de empleo por un año. Esta última pena se impondrá en el caso del art. 56, desde la primera infraccion, siempre que los corredores procedan á sabiendas.

Art. 58. Ningun corredor puede dar certificacion, sino de lo que conste en su registro y con referencia al mismo; pero bien podrá declarar sobre lo que vió y entendió en cualquier negocio, cuando se lo mande un tribunal competente y no de otro modo.

Art. 59. El corredor que diere una certificacion contra lo que resulte de su registro será castigado como oficial público falsario, con arreglo á las leyes penales.

Art. 60. Se prohíbe á los corredores dar órdenes de entrega por escrito, concernientes á los negocios en que hayan intervenido, ya sean de efectos, metálicos ó cualquiera otro valor; para cuyo acto se presentarán personalmente con el interesado que deba recibir, ó con la persona que éste comisione.

9. Art. 61. Cuando concurren varios acreedores á una negociacion y pretendan á la vez el corretaje de ella, debe preferirse para el pago de éste el que hubiere sido el primero en proponer la venta á juicio del vendedor; ya por ser un premio debido á su vigilancia y solicitud, ya por evitar que los corredores se perjudiquen mutuamente en su ejercicio.

Art. 62. Cuando un corredor habiendo seguido uno ó mas dias, en un negocio con dos comerciantes, y no habiéndolos podido avenir, desistiere de seguir sus solicitudes para su conclusion, y otro corredor en seguida toma el mismo negocio y lo entabla con los mismos comerciantes que el primero, consiguiendo de éstos alguna diferencia, ya sea en los precios ó en los plazos; el primero no tiene derecho que demandar contra dichos comerciantes, á no ser en el caso de que el negocio se hubiera consumado por el segundo corredor; bajo las mismas circunstancias, condiciones y precio que ofrecia el primero.

Art. 63. Si despues de celebrado un contrato con intervencion de corredor, sin vicio ó defecto, consintieren las partes en rescindirle por conveniencia particular, el corretaje se pagará al corredor por completo, de la misma manera que si hubiese sido consumado el contrato.

10. 64. Los corredores formarán una corporacion que se denomine *colegio*; y podrán reunirse para tratar de la policía y buen gobierno de la misma corporacion, y evacuar los informes que se exijan por las autoridades competentes sobre objetos de su instituto, ó cualidades de los que aspiren á ejercer este oficio.

Art. 65. Las reuniones no se verificarán en ningun caso, por urgente que sea, sin prévia noticia y licencia por escrito del presidente de la junta de fomento quien presidirá la sesion por sí ó delegará la presidencia en uno de los individuos de la misma junta.

Art. 66. El colegio de corredores tendrá una junta de gobierno, compuesta de un síndico, que será presidente, de cuatro adjuntos, si no pasa de cuarenta el número de la corporacion, ó excediendo habrá dos adjuntos mas.

Art. 67. Los individuos de la junta de gobierno, serán nombrados por esta primera vez por la de fomento, y para lo sucesivo se nombrarán el primer domingo de Enero de cada año entre los individuos de la corporacion en junta celebrada en la forma dispuesta en el art. 65, por pluralidad de votos. Se dará cuenta del resultado al presidente de la junta de fomento (si no hubiere asistido), la que en los ocho dias siguientes aprobará la eleccion, si halla que se ha procedido en ésta legalmente, oyendo y decidiendo en dicho término las quejas que se le den contra ella. Aprobada que sea, la comunicará al síndico-cesante; para que ponga en posesion á los nuevos electos, y al tribunal del comercio para su conocimiento.

Art. 68. Los cargos del síndico y adjuntos de corredores son:

I. Vigilar y no permitir que persona alguna ejerza funciones de corredor, sin

la autorizacion legítima, cuidando de dar la queja oportuna al tribunal de comercio, para que proceda contra los que lo hicieren segun derecho.

II. Señalar los precios de los cambios y mercaderías, despues de haber examinado las notas de los corredores nombrados por dicha junta de gobierno, y entender la nota general que se fijará en la Lonja, enviando copia autorizada de ella al presidente de la junta de fomento y al tribunal de comercio.

III. Llevar un registro exacto de estas mismas notas, para que los tribunales y autoridades puedan pedir del mismo registro, los datos y noticias que convengan á la buena administracion de justicia. El presidente de la junta de fomento y el tribunal de comercio, pueden tambien ordenar la presentacion de dicho registro, y examinarlo cuando lo crean así necesario.

Tambien pueden los particulares exigir del síndico y adjuntos las certificaciones que convengan á su derecho, de lo que resulte del registro, sobre precios de cambios y mercaderías; y aquellos se los librarán sin dificultad, exigiendo cuatro pesos por cada certificado en cuatriplicacion &c.

IV. Celar que los corredores no contravengan á ninguna de las disposiciones prohibitivas que van prescriptas en los artículos relativos de este reglamento, y en caso que lo hagan, dar cuenta inmediatamente por escrito al presidente de la junta de fomento y al tribunal mercantil, bajo la multa de cincuenta pesos en caso de hacerlo, y de separacion de sus cargos.

V. Examinar los aspirantes á los oficios de corredores.

VI. Evacuar los informes que se les pidan por las autoridades y tribunales de la república, sobre las inculpaciones que

se hagan á algun individuo del comercio, con integridad, exactitud é imparcialidad.

VII. Dar dictámen sobre las diferencias que puedan ocurrir entre los corredores y comerciantes, en razon de negociaciones de cambio ó mercaderías, siempre que se lo exija el tribunal mercantil y no en otro caso.

VIII. Publicar cada año la lista de los corredores que componen el colegio, por sus clases respectivas, segun el artículo 15 de este reglamento, espresando sus fiadores, y pasar una cópia impresa al presidente de la junta de fomento y tribunal mercantil.

Art. 69. La nota general de precios corrientes que publicará la junta de gobierno de corredores, segun la prevencion segunda del artículo anterior, es propiedad del colegio de corredores, y su precio lo fijará la de fomento.

11. Art. 70. Las multas impuestas por los artículos de este reglamento, se exigirán por el tribunal mercantil, depositándose en los fondos de la junta de fomento para el uso que ésta determine.

Art. 71. El reglamento presente y arancel, correrán sin alteracion durante un año, pasado cuyo tiempo podrán ser alterados los artículos que tenga por conveniente la junta de fomento, siempre que á su derogacion concurren dos terceras partes de la misma.

Art. 72. Se revalidarán por la misma junta los títulos de los que en la actualidad fungen de corredores, siempre que hubiesen adquirido dicho título con arreglo á las leyes que antes de este reglamento regian sobre el particular; y á los corredores que no lo tengan y lo soliciten, se les agraciara con él, siempre que á juicio de la junta se les considere acreedores.

dores por su buen comportamiento, probidad y conocimientos.

Art. 73. Para la revalidacion de los títulos y los nuevos que se den á los agraciados que señala el artículo anterior, deberán los interesados que lo soliciten presentar sus instancias á la junta de fomento, en el término de treinta dias despues de publicado este reglamento. Pasado este término sin haberlo verificado perderán su derecho.

12. El arancel segun el cual deben cobrar sus honorarios, es el siguiente:

Art. 1.º En las ventas por mayor de todos efectos, cobrarán un medio por ciento de cada una de las partes, siendo doble el honorario cuando se verifica cambio de efectos por efectos.

Art. 2.º En las ventas por menor de barriles sueltos, así como en tercios de frijol, arroz, chile &c., hasta el número de cinco piezas, cobrarán dos reales por pieza al vendedor y dos reales al comprador: de los frutos que se venden por fanegas, un real por fanega de cada una de las partes: del trigo y maiz que se vende por carga, á un real por carga de cada parte: de las piezas chicas como cajas de pasas, botijas de aceites, garrafrones vacíos, &c., hasta el número de diez, un real por cada pieza de cada una de las partes; excediendo de este número y de los espresados arriba, se arreglará el cobro al medio por ciento.

Art. 3.º En ventas de fincas rústicas y urbanas, ganados mayores y menores, cobrarán el medio por ciento de cada parte, sin quedar obligado el corredor mas que á celebrar el contrato y librar el correspondiente documento firmado por los contratantes y autorizado por él; debiendo estender tres ejemplares iguales que distribuirá entre comprador y vendedor, reservándose otro para depósito en

caso de confrontacion. Mas si el corredor por conveniencia de alguna de las partes fuere comisionado para evacuar el exámen y reconocimiento de escrituras y libros de hipotecas, para inquirir si las fincas tienen gravámenes, y finalmente si entendiere en el otorgamiento de escrituras, cobrará un medio por ciento mas á la parte que lo hubiere ocupado; sin sujecion de presenciar la entrega del objeto vendido, estando fuera de garita; á menos que las partes así lo exijan para la formal recepcion, y en este caso cobrarán uno por ciento de cada parte.

Art. 4.º En las ventas de alhajas de oro y plata, diamantes, perlas &c., el tres por ciento entre comprador y vendedor por mitad.

Art. 5.º En los contratos de depósito irregular hasta diez mil pesos, el dos por ciento; y pasando de esta cantidad el uno por ciento que pagará solo el solicitante.

Art. 6.º En la permuta de toda clase de moneda de oro y plata pasta, un octavo por ciento de cada parte.

Art. 7.º Por cámbios de letras, ventas de conocimiento de conductas ó embarque de plata ú oro, descuentos y consecusion de dinero á premio, un cuarto por ciento en los mismos términos.

Art. 8.º En las compras de créditos de cualquiera denominacion y de los reconocidos por el gobierno, cobrarán el uno por ciento de cada parte sobre el valor efectivo, no pasando de diez mil pesos la suma representativa del crédito, y si excediese de esa cantidad el medio por ciento á cada parte.

Art. 9.º En los contratos ó préstamos con el supremo gobierno, cobrarán un medio por ciento que pagará el prestamista sobre el valor representativo de los

bonos, órdenes, certificados ó vales que les espida la tesorería general.

Art. 10. En la compra de créditos del supremo gobierno admisibles en derecho, cobrarán un cuarto por ciento de cada parte sobre su líquido importe.

Art. 11. En los remates en vendutas ó almonedas públicas, el corredor que haga postura, estará obligado á exhibir un documento firmado por el comprador que acredite no ser para él los efectos que va á rematar, y cobrará el uno por ciento de solo el comprador que lo comisionó.

Art. 12. En las ventas de tiendas, cafés, fondas y otra clase de establecimientos, cobrarán el medio por ciento á cada parte, incluyendo en el capital todos los efectos ó enseres de carpintería y albañilería, lo mismo que la cantidad que por guantes ó regalía se negociare en la venta, incluso el traspaso.

Art. 13. Lo mismo cobrarán en los de arrendamiento temporal que celebren sobre el importe á que monten el alquiler del tiempo confratado.

Art. 14. Los corredores percibirán por total honorario de balance dos por ciento, hasta la cantidad de cinco mil pesos sobre el valor de efectos; y excediendo esta cantidad uno por ciento, entendiéndose que esta asignacion se cobrará bien sean uno ó mas los corredores balanzarios, ó una ó mas partes interesadas.

Art. 15. Cobrará de todas las prendas ordinarias que hubiere empeñadas, un tres por ciento en los términos del artículo anterior, no pasando de tres mil pesos el importe de los empeños, y excediendo de esta cantidad solo el uno por ciento.

Art. 16. En los balances en que no se verifique venta del traspaso ó aperos, nada se cobrará sobre éstos.

Art. 17. Sobre deudas activas que deben ser comprendidas en los balances, co-

brarán un octavo por ciento hasta cinco mil pesos, y un diez y seis avo si excediere de esta suma, en el caso de que los libros estén arreglados y las cuentas cortadas, sin mas hacer que firmarlas y tomar razon de su resultado; pero cuando las cuentas no estuvieren arregladas y los corredores tuvieren que cortarlas y ponerlas en arreglo, cobrarán el uno por ciento hasta cinco mil pesos, un medio hasta diez mil, y un cuarto si el importe de ellas excediere de esta suma. Los honorarios asignados en este artículo, se pagarán por iguales partes entre los interesados en el balance.

Art. 18. Cuando los corredores salieren á hacer balance fuera de la capital, si la distancia no excediere de tres leguas, cobrarán los mismos honorarios que designa este arancel; pero si la distancia fuere mayor, entonces los percibirán dobles; y en uno y en otro caso serán por cuenta del que los sacare, los gastos del viage.

Art. 19. Cuando los comerciantes hicieren por sí mismos sus balances y ocuparen á un corredor ó corredores solo para poner precios y autorizar el documento, cobrarán un cuarto por ciento sobre el valor de los efectos, sea cual fuere; pero si solo son llamados para poner la autorizacion, cobrarán un octavo por ciento nada mas que sobre los efectos, cuyo pago se distribuirá en ambos casos entre los interesados. Pondrán una razon manifestando que los interesados están de conformidad en el contenido de aquel balance, lo firmarán éstos como prueba de ello, y lo hará tambien en seguida el corredor ó corredores.

Art. 20. Cuando alguna persona legalmente interesada por sí ó por mandato de algun juez, pidiere un testimonio de alguno de los balances que con anterioridad se han hecho, cobrarán cuatro reales

por cada pliego de los que sacare el testimonio, y diez pesos por la autorizacion del mismo, siendo de cuenta de los interesados el papel sellado.

Art. 21. Los corredores cobrarán por derecho y por reconocimiento de avería y calidades de todos los efectos comerciales en que hubiere diferencia, en consideracion á los perjuicios que experimentan desatendiendo su principal ejercicio, y por el tiempo que invierten en estas operaciones lo siguiente:

Uno y medio por ciento sobre el importe de las averías de ropas que reconocieren y castigaren.

Dos y medio por ciento sobre el valor de las averías que así mismo inspeccionaren y castigaren en abarrotos.

Tres por ciento sobre el valor de las averías que resultaren en comestibles.

Medio por ciento en los casos de duda que ocurren sobre si convienen las calidades de las ropas y otros efectos á las circunstancias del contrato; contrayéndose únicamente al valor de los únicos tercios, cajones, barriles, &c, que se reconocan; pagándolo el culpado cuando se califique ser justo.

Uno por ciento en iguales casos sobre abarrotos.

Uno y medio por ciento por igual reconocimiento de comestibles.

Si el corredor interviniere en la venta de los efectos que reconociere, no tendrá lugar el cobro de las cuotas asignadas en este artículo.

Art. 22. Los corredores de arrieros cobrarán las cuotas siguientes, que pagará el dueño de las mulas, segun la práctica observada hasta ahora; para Veracruz, Oajaca, Puebla, Querétaro, Acapulco y Tampico, dos reales por carga; para Guanaxuato, San Luis Potosí, Michoacan, Jalisco y Zacatecas, cuatro reales; para Du-

rango, Chihuahua y demás departamentos distantes del interior, un peso.

Art. 23. En cualquiera otro contrato donde intervenga corredor se habrá de satisfacer el corretage á proporcion de estas reglas, aunque no estén espresamente declaradas por no poderse prevenir todos los casos.

México, Marzo 11 de 1842.—*Guillermo Drusina*, presidente.—*Juan N. de Vertis*, secretario.

Dado en México á 20 de Mayo de 1842.—*Luis Gonzaga Vieyra*.—*Miguel Zires*, secretario.

El presidente de la Exma. junta departamental, con fecha 3 del próximo pasado Marzo, me dice lo que copio.

Exmo. Sr.—La Exma. junta departamental, en uso de la atribucion que le concede el art. 19 del supremo decreto de 15 de Noviembre de 1841, ha aprobado el siguiente reglamento para matrículas del comercio de esta capital.

Art. 1.º Tienen obligacion de matricularse con arreglo al art. 2 del decreto de 15 de Noviembre de 1841: 1.º Todos los almacenistas que vendan por mayor, sean ropas, abarrotos ó efectos de cualquiera otra naturaleza: 2.º Todos los que hacen el giro de letras, descuentos de libranzas, pagarés, y generalmente todo giro de banco: 3.º Todos los dueños de establecimientos de matanza y tocinerías, de panaderías, chocolaterías y bizcocherías, cererías y madererías, cuyo capital en circulacion no baje de ocho mil pesos,

Art. 2.º La misma obligacion tienen todos los dueños de tiendas de menudeos de ropas, abarrotos, sederías, rebocerías, galonerías, joyerías, platerías, relojerías, y de cualquiera otra mercancía cuyo capital en circulacion no baje de cinco mil pesos.

Art. 3.º Con arreglo al art. 5.º del

citado decreto, tienen derecho pero no obligacion de matricularse los hacendados y fabricantes avecindados en la capital.

Art. 4.º Se señala el término de tres meses para que se presenten en la secretaría de la junta de fomento, todos los que por la ley están obligados á matricularse, y el que no lo verificase en el término señalado incurrirá en la multa que señala el art. 2 del repetido decreto: los tres meses comenzarán á correr desde el día en que convoque para el efecto la secretaría de la junta de fomento.

Art. 5.º El secretario, antes de inscribir en el libro á los individuos que al efecto ocurrieren, manifestará en la primera sesion de la junta de fomento, la lista de los presentados, para que ésta resuelva en cualquiera duda que pueda haber con relacion á la matrícula.

Lo inserto á V. E. para que se sirva mandarlo publicar por bando.

Luis Gonzaga Vieyra.—*Miguel Zires.*
—secretario.

13. Las disposiciones que preceden han sido sancionadas precisamente para la capital de la República, y se previno su observancia por la junta departamental de México, por lo mismo, las que deben considerarse vigentes en la actualidad en los demás Estados cuyas legislaturas no hayan dado algunas leyes especiales son las ordenanzas de Bilbao, y por lo mismo vamos á referir lo que sobre este particular contienen.

14. Los corredores han de ejercer personalmente su oficio, á no ser que quien los hubiere nombrado les permita elegir sustitutos, y apruebe este nombramiento, que es lo que disponen nuestras leyes (1) acerca de los oficios públicos. El Có-

(1) Ley 18, tit. 3, lib. 7, R.; ó 1, tit. 6, lib. 7, N.

digo español de comercio (1) sobre este punto ordena, que los corredores desempeñen por sí mismos todas las obligaciones de su oficio, sin confiarlas á dependientes; y que si por alguna causa sobrevenida despues que entraron á ejercerlo, se viesen imposibilitados de evacuar por sí mismos sus funciones, podrán valerse de un dependiente que, á juicio de la junta de gobierno del colegio, tenga la aptitud y moralidad suficiente para auxiliarse, sin que por eso deje de recaer la responsabilidad de la gestion de dicho dependiente sobre el corredor en cuyo nombre interviniere.

15. El oficio de corredor es semejante al de un procurador mandatario ó encargado; con la diferencia que teniendo opuestos intereses las personas por quienes se emplea, es encargado por cada una de ellas para negociar ó concluir el contrato. Así es que tiene obligacion de guardar respecto de ambos interesados una perfecta fidelidad en la ejecucion de lo que respectivamente se les confie por ellos, á fin de que cuando quieran se pongan en el estado de tratar por sí mismos, y concluir el contrato ó la negociacion (2). Además de esta fidelidad deben tener los corredores la competente reserva, callando los nombres de los contratantes cuando alguno de ellos ó el negocio lo exige, hasta estar tomada ya la palabra ó el consentimiento, despues de lo cual los aboca, se estienen y firman los contratos (3). Han de tener tambien los corredores la correspondiente inteligencia (4), y ser nacidos en

(1) Art. 87.

(2) Ley 3, ff. *De proxenct.* Domat. *Loix civile* lib. 1, tit. 17, sect. 1, §. 1.

(3) Arts. 3, cap. 15, Ord. de Bilbao y 86, Cód. esp.

(4) Ley 35, vers. E. *éstos*, tit. 26, p. 2, art. 2.º fin, ord. de Bilbao. En España conforme al art. 75 del código de comercio, para ser corredor es necesario acreditar seis años de aprendizaje en

la república (pues el extranjero aunque será naturalizado, no puede ejercer el oficio de corredor so pena de destierro perpétuo) (1) y vecinos del lugar. También exigen las ordenanzas de Bilbao que antes de entrar á ejercer su oficio presten juramento de que lo desempeñarán bien y fielmente (2). El Consulado de México tenía determinado que los corredores afianzasen el buen desempeño de su oficio con una fianza de cuatro mil pesos, otorgada por dos sugetos; obligándose á dos mil cada uno (3), constituyéndose principales deudores, y quedando responsables á pagar aquello en que fuere condenado el corredor, á beneficio de las partes cuyo negocio hiciera, con mas las costas y salarios de la cobranza. En cuanto á la edad que deben tener los corredores, nada dicen nuestras leyes; pero parece deberá ser la de veinticinco años, como establece el Código español (4). Respecto de quienes no pueden serlo, creemos también justa la disposición de dicha ordenanza (5), que lo prohíbe á todos aquellos á quienes dijimos arriba estar vedado ejercer la profesion del comercio (6).

el comercio, hecho en el despacho de algun comerciante matriculado ó de un corredor autorizado, que tenga su residencia en plaza donde haya tribunal de comercio; y el art. 78, todo el que haya sido provisto en alguna correduría no entrará á ejercerla hasta que haya sido examinado y declarado apto y capaz para ello; debiendo recaer el exámen sobre las nociones generales del comercio, y las que se refieran especialmente á las operaciones mas frecuentes en la plaza en que ha de ejercerla.

(1) Cap. 5 de la ley 66, tit. 4, lib. 2; y ley 7, tit. 18, lib. 5, R.; ó leyes 1, tit. 11, lib. 6; y 1, tit. 6, lib. 9, N. Art. 2, cit. cap. Ord. de Bilbao.

(2) Ord. de Bilbao, cap. 15, núm. 1. Art. 79, Cód. esp.

(3) Arts. 80 y 81, Cód. esp. Las ordenanzas de Bilbao nada dicen en cuanto á fianzas; pero parece que suponen el uso de ellas en el art. 2, cap. 12.

(4) Art. 76.

(5) Citado art.

(6) Véase lo que sobre este punto se dijo anteriormente respecto de los que tienen prohibición de ejercer el comercio.

16. Sus obligaciones son: tratar los negocios con discrecion, sin exagerar las calidades de unos sugetos, ni vituperar las de los otros, proponiendo precisa y sinceramente el negocio que se les encomienda, absteniéndose de hacer supuestos falsos que puedan inducir á error á los contratantes; y si por este medio indujeren á algun comerciante á consentir en un contrato perjudicial, serán responsables del daño que le hayan causado, probándoseles que obraron en ello con dolo. Se tendrán por supuestos falsos haber propuesto un objeto comercial bajo distinta calidad que la que se le atribuye por el uso general del comercio, y dar una noticia falsa sobre el precio que tenga corrientemente en la plaza la cosa sobre que versa la negociacion (1). Siempre que el negocio consista en letras, deberán llevarlas del librador al tomador, así como recibir de éste el precio y llevarlo á aquel (2); cuando fuere de mercaderías se hallarán presentes, si lo pidieren las partes, á la entrega, peso ó medida de ellas (3). Así mismo estarán obligados á tener un libro foliado en debida forma, para sentar en él diariamente y por orden de fechas, sin raspaduras, entrerenglones ni trasposiciones, y sin abreviaturas ni números (4), por sí ó de otra mano, todos los negocios en que intervengan, con espresion de los nombres de los negociantes, del vendedor y comprador, dador y tomador (segun fuere), de la fecha, circunstancias y clases de negocios: por manera que, habiéndose tratado de mercaderías, se han de especificar sus calidades, precios, marcas, números, plazos, y demás que los contrayentes declaren;



(1) Arts. 84 y 85, cód. esp.

(2) Art. 89, cód. esp.

(3) Art. 88, cód. esp.

(4) Art. 84, cód. franc.

y si de letras, han de individualizarse sus datas, términos, libradores y tenedores, á cargo de quién y en qué plaza, cambios, endosos y demás circunstancias que contengan, para que en caso de discordia puedan y deban hacer fé su asiento y declaracion, habiendo de rubricar precisamente de su mano todas las partidas sentadas, y jurar tambien (al hacer su juramento al principio de cada año) que han sentado puntualmente en sus libros todas las partidas de sus negocios en que hubiesen intervenido el año anterior (1). Los corredores de seguros deben tener libro en que asienten las pólizas de ellos, desde el principio hasta el fin, con día, mes y año, en que se firmare cada una, y quién la firmó, y que cantidad y precio (2). Tambien deberán los corredores dar cuenta de todas las ventas y trueques en que intervengan dentro de los dos dias siguientes á su ce-

lebracion, á los recaudadores de la alcabala, donde esta contribucion existe; y si dichos recaudadores los presentaren para deponer con juramento en favor de ella contra el vendedor ó comprador, valdrá en un todo sus declaraciones, aunque no haya otro testigo, siendo hombre de buena fama, en cuyos términos tambien ha de ser creido el comprador contra el vendedor (1); pero no se dará igual fé á la declaracion del corredor ó comprador cuando sea contra la alcabala ó sobre el mismo contrato, pues entonces se requiere mayor prueba (2).

17. Si se originare litigio sobre cosa que se hubiere vendido con intervencion de corredor, no podrá ser apremiado á declarar ni vale su dicho sino de consentimiento de ambos contratantes y no de uno solo, á menos que él lo hiciere de su propia voluntad. Así lo establece la ley 36, tit. 16, p. 3, sobre la cual advierte Berní que en la práctica se observa lo contrario; pues la ley 6, tit. 6, lib. 4, R; ó 1, tit. 11, lib. 11, N., obliga al corredor á mostrar su libro y referir el contrato, aunque una de las partes no quiera. Las certificaciones de los corredores, referentes al libro de sus operaciones y comprobadas en virtud de decreto judicial con los asientos de dicho libro, hacen prueba como si fuesen instrumentos públicos, en cualquiera diferencia que sobrevenga entre los contratantes en razon del ajuste y sus circunstancias, siempre que en aquel no se halle defecto ni vicio alguno, y se conforme con el asiento de una de las partes; pues los tribunales admitirán prueba en contrario á peticion de parte legítima (3). Ningun corredor puede dar

(1) Leyes 11, tit. 18, lib. 5, R; 6 2, tit. 6, lib. 9 N, y 27, tit. 13, lib. 8, R. Y. Ordenanzas de Bilbao, cap. 15, núms. 5 y 13. En el art. 9 del decreto del supremo gobierno de 8 de Agosto de 1834, publicado por bando el 11 del mismo, se previene, que los que denominándose corredores pretestaren ocupacion, probarán esta calidad en sus libros. El Código español ordena, que los corredores lleven un asiento formal, exacto y metódico de las operaciones en que intervengan, en un *cuaderno ruminal* foliado, debiendo trasladar diariamente todos los artículos de éste á un *registro*, copiándolos literalmente, sin enmiendas, abreviaturas ni interposiciones, guardando el mismo orden que lleven en el manual. El registro deberá tener las mismas formalidades prescritas para los libros de los comerciantes (arts. 91 y 95). Los arts. 97 y 98 disponen, que los corredores dentro de las veinticuatro horas siguientes á la conclusion de un contrato, deben entregar á cada uno de los contratantes una minuta del asiento hecho en su registro sobre el negocio concluido; y en los contratos en que por convenio de las partes, ó por disposiciones de la ley, haya de estenderse contrata escrita, tiene el corredor obligacion de hallarse presente al firmarla todos los contratantes, y certificar al pie que se hizo con su intervencion, recogiendo un ejemplar que custodiará bajo su responsabilidad.

(2) Ley 2, tit. 39, lib. 9, R. Y. Art. 94, Cód. esp.

(1) Ley 38, tit. 19, lib. 9, R., y 27 cit.

(2) La misma ley. Acev. en ella.

(3) Ley 3, tit. 39, R. Y. Arts. 3 cap. 11 y 5, cap. 15, Ord. de Bilb. y 64, Cód. esp. Heineccio (*Obs. ad Pand. part. 7, §. 339*) dice que á los li-

certificacion sino de lo que conste en su registro y con referencia al mismo; pero bien podrá declarar sobre lo que vió y entendió en cualquiera negocio en los términos dichos. Las certificaciones que no sean referentes al registro serán de ningún valor en juicio. El corredor que diere una certificacion contra lo que resulta de su libro será castigado como oficial público falsario, con arreglo á las leyes penales (1).

18. No es permitido á los corredores comprar, vender ni tratar en ninguna especie de mercaderías por sí ni por medio de otra persona, ni tenerlas propias para venderlas; y contraviniendo á esto ha de castigárseles con la pérdida de dichas mercaderías y una pecuniaria, aplicada por terceras partes al fisco, juez y denunciador. Así que, no podrán hacer operacion alguna mercantil por cuenta propia; ni tomar parte, accion ni interés en ella; ni contraer sociedad de ninguna clase y nominacion; de interesarse en los buques mercantes en sus cargamentos (2), ni hacer cámbios, endosos de letras, ni tener caja de ningun comerciante (3). Tampoco puede ningun corredor, sea de lonja ó mercaderías, sea de ganados ó de cualquiera otras cosas, muebles ó raices, tomar para sí comprado nada de lo dicho que se les dé á vender, por poco ó mucho precio, por sí ó por interposicion de otro sugeto, so pena de perder su oficio y de ser multado por cada vez que lo hiciera (4). Así mismo, un corredor no puede por sí ni por interpuesta persona com-

prar á otro corredor ningunas cosas de las que se hubiesen dado á éste para venderlas; ni un corredor ha de dar á vender á otro corredor las que se le hayan entregado para su despacho (1). Finalmente, no pueden ser aseguradores en ninguna manera por mar ni por tierra, ni tener intereses en navios ú otras embarcaciones (2).

19. En una real cédula (3) se prohíbe absolutamente y bajo ciertas penas á toda clase de personas, mezclarse con ningun pretesto como corredores ó mediadores en la negociacion de vales reales, y solo se permite intervenir en ella á los corredores jurados y numerarios de cada plaza, con la condicion precisa de llevar en sus libros asientos formales de cada negocio, y de observar las mismas solemnidades que les prescriben las ordenanzas respecto á las letras de cambio.

20. Tampoco puede el corredor intervenir en cambio ó contrato de los ilícitos y prohibidos, sea por la calidad de los contrayentes, por la naturaleza de las cosas sobre que versa el contrato, ó por la de los pactos en que se haga, bajo las penas que designa la ley (4); y por esta clase de negocios no se le debe corrección. Así mismo está prohibido á los corredores poner letras ó valores de esta especie, y mercaderías procedentes de personas no conocidas en la plaza, sin que al menos presenten un comerciante que abone la identidad de la persona; intervenir en contrato de venta de efectos ó

bros de los corredores se les da fé, así como á los protocolos de los escribanos, en virtud de la autoridad pública con que están investidos. Véase á Straccha *De proxenctis*, part. 1, núm. 9, y á Acevedo en la cit. ley. 28.

(1) Arts. 107, 108 y 109, Cód. esp.

(2) Art. 99, Cód. esp.

(3) Arts. 7, cap. 15, Ord. de Bilb. y 100, id.

(4) Art. 106, id.

(1) Leyes 14, tit. 12; y 26, tit. 11, lib. 5. R; 6 3 y 4, tit. 6, lib. 9. N. Ord. de Bilb. cap. 15, núms. 9 y 10. Art. 85, cód. franc.

(2) Ord. cit. núm. 11 y siguiente. Art. 103, Cód. esp.

(3) De 8 de Abril de 1799, nota 1, tit. 6, lib. 9, N.

(4) Ley 11, tit. 18, lib. 5, R; 6 2, tit. 6, lib. 9, N.

negociaciones de letras pertenecientes á personas que hayan suspendido sus pagos (1); salir al encuentro de los buques en las bahías y puertos, ni al de los carreteros ó tragineros en las carreteras para solicitar que les encarguen la venta de lo que conducen y trasportan, ni á ponerles precio por ello (2); pero bien podrán pasar á los buques luego que estén anclados y en libre plática, é ir á las posadas despues que los tragineros hayan entrado en ellas con sus carros ó récuas (3).

21. No puede haber corredores de ganados en los mercados y férias ú otras partes donde se vendieren; ni las justicias les permitirán dichos oficios: así mismo ninguna persona ha de salir ni enviar á comprar en los caminos los ganados que llevarén á vender en los mercados, bajo la pena de perder lo comprado con el duplo que ha de aplicarse por terceras partes al fisco, juez y denunciador (4).

22. El corredor no es responsable del éxito de los negocios que maneja, excepto en el caso de que haya cometido dolo ó culpa; como tampoco de la insolvencia de aquellos á quienes haya hecho prestar dinero ú otra cosa, aunque haya recibido el corretage, y hablado en favor del que recibió el préstamo; á menos que hubiere intervenido expreso convenio por el que salió garante ó responsable (5), ó

bien si procedió con dolo (1). Sin embargo, en las negociaciones de letras de cambio ú otros valores endosables, son responsables los corredores en favor del tomador, de la autenticidad de la firma del último cedente, y de la entrega material de la letra ú otra especie de valor negociado; y en favor del cedente del precio que le corresponde recibir por la letra ú otro valor cedido; á menos que no quede convenido en el contrato que los interesados se hagan estas entregas directamente (2). Los corredores de arrieros son también responsables de las faltas de éstos. (3). Así mismo los corredores deben asegurarse ante todas cosas de la identidad de las personas ante quienes se tratan los negocios en que intervienen (4), y de su capacidad legal para celebrarlos. Si á sabiendas intervinieren en un contrato hecho por persona que segun la ley no podia hacerlo, responderán de los perjuicios que se sigan por efecto directo ó inmediato de la incapacidad del contratante (5).

23. Si el contrato en que intervinieren dos ó mas corredores mediare de parte suya dolo ó engaño, cada uno de ellos estará obligado solidariamente por todos á la satisfaccion de él, y con el pago que uno hiciere quedan libres los demás (6).

24. En el contrato que se celebra por medio de corredor ú otro tercero, y en que interviene dolo ó engaño de su parte, solo él queda obligado, y no el con-

(1) Art. 104, Cód. esp.

(2) Arg. del art. 11, cap. 16, Ord. de Bilb.

(3) Art. 105, Cod. esp.

(4) Ley 8, tit. 14, lib. 5, R., ó 5, tit. 7, lib. 9, N.

(5) Los Códigos de comercio español (arts. 101 y 102) y francés (art. 36), prohíben espresamente á los corredores que salgan fiadores ó garantes de los contratos en que intervengan; añadiendo aquel, que en consecuencia no podrán endosar letras, ni constituirse responsables del pago de ellas por una obligacion separada, cualquiera que sea su forma y nombre, ni responder en las ventas al fiado de que el comprador pagará á los plazos determinados; siendo nulas las obligaciones otorgadas en contrario.

(1) Ley 2, ff. *De proxenct.* Domat en el lib. cit. § 3, Straccha *De proxenct.* part. 3, núms. 1. 2, 3, 6, 7 y 26, *Cur. Philip.* Dicho cap. 5, núm. 11.

(2) Arts. 4, cap. 15, Ord. de Bilb., y 83 y 90, Cód. esp.

(3) Art. 2, al fin cap. 12, Ord. de Bilb.

(4) Arg. de la ley 14, tit. 25, lib. 4, R., ó 2, tit. 23, lib. 10, N.

(5) Arts. 8, cit. cap. Ord. de Bilbao, y 82, Cód. esp.

(6) *Cur. Philip.* en el cap. cit. núm. 13.

tratante principal á quien no perjudica; ni se anula el contrato respecto á él á menos que haya sido partícipe ó sabedor del dolo (1).

25. Si la interposicion del corredor en cualquiera negocio no fuere espresamente gratuita, se le deberá el estipendio convenido, ó el que esté regulado por las leyes ú ordenanzas, por el uso ó por el arbitrio del juez (2). Segun las ordenanzas de Bilbao, las agencias ó corretages de mercaderías se han de pagar por mitad entre vendedor y comprador, á razon de dos por mil por cada una de las partes, y de las letras en la misma conformidad á uno por mil, á menos de conformarse las mismas partes en pagar la una de ellas el todo (3).

26. Siempre que el corredor haya intervenido en las cosas intrínsecas y extrínsecas del contrato, esto es, acerca de lo sustancial y accidental, y cumplido enteramente con su encargo, estando ya preparados y dispuestos los ánimos de las partes, así en el precio como en los otros pactos, aunque no se concluya el negocio por manifiesta culpa de uno de los contratantes, el cual se arrepienta ó desista, se deberá sin embargo el corretage, cuyo pago será á cargo de la parte arrepentida ó desistente. Con mayor razon se deberá el corretage cuando habiendo proporcionado comprador con su diligencia é industria, y sabida la voluntad de éste rehusa maliciosamente el vendedor celebrar la venta, valiéndose de algun pretesto para evitar la mediacion del corredor, á fin de defraudarle de su estipendio (4). En este principio se funda la má-

xima adoptada en muchas plazas de comercio, de que empezando por corredor el trato de una operacion mercantil entre dos comerciantes, le sea debido el corretage, aun cuando el contrato se haya perfeccionado sin su asistencia.

27. Así mismo cuando no por defecto del corredor, ni por engaño ni arrepentimiento del vendedor, sino por un imprevisto accidente no se concluye el contrato, estando ya todo dispuesto, así lo sustancial como lo accidental, esto es, arreglado el precio y las condiciones, se deberá no obstante al corredor, por razon de equidad, alguna remuneracion por su trabajo, así por aquel trillado principio de que el trabajo y el estipendio admiten division (1), como tambien porque el verdadero oficio de corredor consiste en conciliar y unir los ánimos, y no precisamente en concluir el negocio, á menos que intervenga especial mandato para ello (2).

28. Aunque concurren varios corredores de una negociacion ó contrato á pretender el corretage, debe preferirse para el pago de éste al que hubiere sido el primero en proponer la venta, ya por ser un premio debido á su vigilancia y solicitud, ya por evitar que los corredores se perjudiquen mútuamente en su ejercicio, y se arrebaten su respectivo lucro (3).

29. No será debido al corredor estipendio alguno cuando no se ha preparado lo sustancial ni lo accidental del contrato, esto es, cuando no convienen los contrayentes en el precio y en el modo de hacer el pago: la razon es, porque cuan-

(1) Ley 2, ff. *De proxenet*, Jas § *Action*. núm. 44. *De act.*

(2) Ley 33, tit. 26, p. 2, art. 110, Cód. esp.

(3) Ord. de Bilbao cap. 15, núm. 12.

(4) Stracha *De proxenet* part. últ. partic. 110, Acoald *De comm* disc. 80, núm. 26, Mantie *De tacit. et ambig.* lib. 26, tit. 8, núm. 28.

(1) Ley 10, ff. *De annus legal*.

(2) Straccha *De proxenet* part. 1, núm. 6, Filallin de *univers negotiat*, lib. 1.º, cap. 3, art. 4, § *voluent quidem*.

(3) Rota Florent. *inflorent proxenet* decis. 22, aprilis 1732, Savelle en su práctica § *senza* núm. 10.

do el contrato queda sin efecto, enteramente disuelto y separadas las partes, no puede decirse que el corredor haya conciliado y unido sus voluntades, que es propiamente su oficio (1).

30. En la compra ó venta de la cosa que se hace por medio de corredor, ha lugar á la reclamacion contra el contratante principal, por el engaño en mas de la mitad del justo precio, como la hay en las almonedas (2), y tambien tiene lugar la accion redibitoria (3).

31. En el cap. 16 de las ordenanzas de Bilbao se trata de los corredores de navíos, cuyas obligaciones vienen á ser las mismas que los otros, sobre no comerciar, tener libro de asientos &c., con la diferencia solo que proviene de la diversa naturaleza de los negocios en que se ocupan, y con relacion á ella dirémos brevemente lo que es peculiar de dichos corredores.

32. Han de servir éstos de intérpretes á los capitanes y maestros extranjeros que ignoren nuestro idioma, y por lo mismo deben entender varias lenguas, y estar prácticos en las mas usuales, como son la francesa é inglesa para el comercio.

33. Teniendo que hacer los maestros de cualquiera embarcaciones extranjeras y sus marineros algunas declaraciones y protestas, ha de ser por medio de los cor-

redores de navíos, quienes, siempre que hayan de practicar tales diligencias, jurarán nuevamente que procederán en ellas con toda verdad y pureza. Además, ofreciéndose el caso de haber de valerse de ellos para la traduccion de algun papel, nombrarán los interesados el que haya de hacerla, y en rebeldía de éstos lo practirá el juez de oficio. Verificado así, reiterara el nombrado dicho juramento de proceder con la debida legalidad; y con estos requisitos será digna de fé la traduccion.

34. Cuando algun capitan ó maestre quiera valerse de algun corredor, ó un comerciante le avise para auxiliar á dichos capitan ó maestre, es obligacion suya instruirles en los estilos de comercio, de sus ordenanzas, de la costumbre en punto á cargas y descargas, y diligencias prévias á éstas, acompañándolos á hacer las protestas de averías, si hubieren de hacerse. Pero sin embargo, los mercaderes y capitanes ó maestros de navíos pueden proceder por sí solos en cuanto á la direccion de las embarcaciones y cobranza de sus fletes, sin valerse de los intérpretes corredores, aunque han de llevar la misma cuenta ó razon individual de los fletes y demás de que deben tener asiento dichos intérpretes corredores (1).

(1) Ley 3, ff. *De proxenet*.

(2) Ley 1 y 6. tit. 11, lib. 5, R., ó 2, tit. 1. lib. 10, N.

(3) Mar. in *Spec.* 4, p. dist. 9, núm. 145.

(1) Los corredores tienen sus ordenanzas particulares como ya se ha visto, y á aquellos que sin tit. se mezclan en los negocios de comercio, se llaman intrusos y existen contra ellos diferentes providencias.

CAPÍTULO VI.

DE LOS COMISIONISTAS.

1. Qué se entiende por *comisionista*, *comitente* y *comision*.
2. Las comisiones son una especie de mandatos. Por qué reglas deben regirse.
3. De las personas que pueden ejercer el comercio por cuenta aiena.

4. Si para esto basta recibir el encargo de palabra.
- 5 y 6. Cuando el comisionista rehusa el encargo, debe practicar las diligencias que se espresan.
7. El comisionista que ha aceptado la comision, debe cumplirla.
8. Practicando el comisionista alguna gestion en desempeño de su encargo, queda sujeto á continuarle hasta su conclusion.
9. Excepcion de las dos reglas anteriores.
10. El comisionista puede obrar en nombre propio. Consecuencias que de esto se siguen.
11. Continuacion del mismo asunto.
12. El comisionista debe sujetarse á las instrucciones de su comitente.
13. Caso en que puede suspender el cumplimiento de ellas.
14. Cuando debe el comisionista consultar al comitente; y no pudiendo ó estando autorizado para obrar á su arbitrio, cómo deberá conducirse.
15. El comisionista debe dar al comitente las noticias convenientes sobre las negociaciones de su encargo.
16. Debe resarcirle los perjuicios que le irroque por las causas que se indican.
17. Si puede el comisionista delegar sus encargos y emplear en ellos sus dependientes.
18. Si en las cuentas y ávisos que dé el comitente, debe espresar los nombres de los interesados.
19. Las economías y ventajas en los contratos hechos por cuenta agena, redundan en provecho del comitente.
20. No puede el comisionista concertar una negociacion á precios y condiciones mas onerosas que las que rijan en la plaza.
21. Serán de cuenta del comisionista las consecuencias perjudiciales de un contrato hecho contra las instrucciones del comitente, ó con abuso de sus facultades. Aplicacion de esta regla á las compras y ventas.
22. No puede el comisionista comprar los efectos cuya venta se le ha encargado, ni ejecutar una compra por cuenta agena con los que obren en su poder.
23. Si el comisionista dijere no haber hallado las mercaderías que el comitente le mandó comprar, bastará su dicho sin ser necesario probarlo.
24. El comisionista que sin autorizacion del comitente haga préstamos, anticipaciones ó ventas al fiado, toma á su cargo los riesgos de la cobranza y del reintegro.
25. Estando autorizado para vender á plazos, no puede efectuarlo á personas de insolventabilidad conocida; y en las cuentas de avisos que dé el comitente, debe espresar los nombres de los compradores.
26. Si el comisionista se constituye garante de las letras de cambio ó pagarés endosables que adquiere ó negocia por cuenta agena.
27. Responsabilidad del comisionista que no asegure los efectos del comitente, teniendo órden y fondos para hacerlo.
28. Responsabilidad del mismo por su omision en cobrar los caudales del comitente.
29. Percibiendo el comisionista sobre una venta comision de garantía, corren de su cuenta los riesgos de la cobranza.
30. Qué debe practicar el comisionista al hacerle entregas un deudor de distintos propietarios.
31. El comisionista debe hacer constar y comunicar al propietario toda alteracion de los efectos que reciba de éste.
32. Es responsable de la conservacion de los efectos agenos en los términos que los recibió. Casos en que se eximirá de esta responsabilidad.
33. Cuando por la alteracion de los efectos fuere urgente su venta, qué deberá hacer el comisionista.
34. No puede el comisionista alterar las marcas de efectos agenos. Caso en que debe distinguirlos por una contramarca, y en las facturas.

35. Obligacion y responsabilidad del comisionista con respecto á los fondos en metálico que tenga del comitente.
36. El comisionista debe cumplir con las leyes y reglamentos del gobierno en razon de las negociaciones puestas á su cargo.
37. El comitente puede en cualquier tiempo revocar, reformar ó modificar la comision.
38. Por fallecimiento ó inhabilitacion del comisionista se entiende revocada la comision, mas no por el fallecimiento del comitente.
39. Evacuada la comision debe el comisionista rendir cuenta al comitente, y reintegrarle luego el sobrante.
40. Las cuentas del comisionista han de concordar con sus libros y asientos, sin alterar los precios y pactos de las negociaciones, ni exagerar los gastos.
41. Son de cargo del comitente los riesgos en la devolucion de los fondos sobrantes que le haga el comisionista.
- 42, 43 y 44. Retribucion pecuniaria que el comisionista puede exigir por su comision.
45. Cuándo ha de ser satisfecho el comisionista de los gastos y desembolsos hechos para desempeñar la comision.
46. Los efectos remitidos en consignacion están especialmente obligados al pago del derecho de comision, y al de las anticipaciones y gastos hechos por el consignatario. Consecuencias de esta obligacion.

1. La segunda especie de agentes auxiliares del comercio son los *comisionistas*, con cuyo nombre se entienden los que tienen encargo de hacer algun negocio por cuenta de un comerciante, quien bajo este respecto se denomina *comitente*; mas el encargo ó mandato, así considerado por parte del que lo confiere como del que lo acepta y cumple, se llama *comision*; y tambien suele darse este nombre á la retribucion pecuniaria ó estipendio debido al comisionista por su trabajo en desempeñar el encargo (1).

2. Con esto es visto que las comisiones son una especie de mandatos; y como forman una parte muy interesante del comercio, la conveniencia del mismo ha exigido que se dictasen leyes especiales sobre esta materia, á cuyas disposiciones deben arreglarse los comitentes y los comisionistas, y en cuanto no esté determinado ó modificado por ellas, deberán regirse por las reglas generales del

derecho comun sobre el mandato (1).

3. Toda persona hábil para comerciar por su cuenta, segun lo que sentamos en el capítulo 2.º, puede tambien ejercer actos de comercio por cuenta ajena (2); pero no pueden en derecho hacerlo las personas que carezcan de la aptitud legal para ejercer el comercio por cuenta propia.

4. Para desempeñar por cuenta de otros actos comerciales en calidad de comisionista, no se necesita poder constituido en escritura solemne, sino que es suficiente recibir el encargo por escrito ó de palabra; pero cuando haya sido verbal, se ha de ratificar despues por escrito, antes que el negocio haya llegado á su conclusion (3).

5. Aunque el comisionista es libre de aceptar ó no el encargo que se le hace por el comitente, sin embargo en caso de rehusarlo no siempre queda dispensa-

(1) Art. 91. Cód. merc. francés. Arts. 116 y 117, Cód. esp. Leyes 24. tit. 12, p. 5; y 2, tit. 16, lib. 5, R.; ó 1, tit. 1, lib. 10. N.

(1) Art. 172 del Cod. esp. del com. y disposiciones precedentes.

(2) Art. 116, Cod. esp. y art. 13, núm. 12, Ord. de Bilb.

(3) Art. 117, Cod. esp. y cit. 13, Ord. de Bilb.

do de toda obligacion; pero si el comitente se halla en distinto domicilio del comisionista, debe éste darle aviso de su repugnancia por el correo mas próximo al día en que recibió la comision, y de no hacerlo será responsable para con el comitente de los daños y perjuicios que le sobrevengan por efecto directo de no haberle dado aviso (1). La justicia de esta disposicion estriba, en que el comitente ha depositado su confianza en el comisionista, esperando de éste lo que prudentemente puede esperarse de todo hombre de bien y de una regular diligencia, esto es, que en caso de no admitir la comision, se lo avisará oportunamente: de consiguiente, debe el comisionista por derecho natural corresponder á esta confianza, dándole el pronto aviso; lo cual nada cuesta al comisionista, y es de mucho interés para el comitente, quien por ignorar á tiempo la no aceptacion puede quedar muy perjudicado, creyendo con fundamento que queda aceptado su encargo, en vista de no haber tenido aviso en contrario; y porque se debe presumir que el que calla en iguales casos, consiente.

6. Por la misma razon de justicia, aunque el comisionista rehuse el encargo que se le hace, no está dispensado de practicar las diligencias que sean de indispensable necesidad para la conservacion de los efectos que el comitente le haya remitido, hasta que éste provea de nuevo encargado; y si no proveyere despues que haya recibido el aviso del comisionista de haber rehusado la comision, deberá éste acudir al tribunal de comercio en cuya jurisdiccion se hallen existentes los efectos recibidos, el cual ha de decretar desde luego su depósito en per-

sona de su confianza, y tambien ha de mandar vender los que sean suficientes para cubrir el importe de los gastos suplidos por el comisionista en el recibo y conservacion de los mismos efectos. Igual diligencia deberá éste practicar cuando el valor presunto de los efectos que se le han consignado, no puede cubrir los gastos que tenga que desembolsar por el trasporte y recibo de ellos; y el tribunal ha de acordar en este caso desde luego el depósito, mientras que en juicio instructivo oyendo á los corredores sobre dichos gastos, y al apoderado del propietario de los efectos, si se presentare alguno, se provee su venta (1).

7. Como por la aceptacion de la comision se obliga el comisionista en vez del comitente, por esto habiéndola aceptado, de cualquier modo que sea, debe cumplirla enteramente; y si dejare de hacerlo sin causa legal, será responsable al comitente de todos los daños que por ello le sobrevengan (2).

8. Practicando el comisionista alguna gestion en desempeño del encargo que le hizo el comitente, se entiende aceptarle tácitamente y de hecho; y así queda sujeto á continuar en él hasta su conclusion, bajo la misma responsabilidad expresada en el párrafo anterior, siempre que no mediare causa legal que le excuse (3).

9. De las reglas sentadas en los dos párrafos anteriores se exceptúan aquellas comisiones cuyo cumplimiento exija provision de fondos, las cuales no está obligado el comisionista á ejecutar aunque las haya aceptado, mientras el comitente no le haga dicha provision en cantidad suficiente; y tambien podrá suspender-

(1) Art. 120, Cód. esp.

(1) Arts. 121 y 122, Cód. esp.

(2) Art. 126, Cód. esp.

(3) Arts. 123 y 126, Cód. esp.

as cuando se hayan consumido los fondos que tenia recibidos. Pero si el comisionista se hubiere conformado en anticipar los fondos necesarios para el desempeño de la comision puesta á su cuidado, bajo una forma determinada de reintegro, estará obligado á observarla y á desempeñar la comision, sin poder alegar el defecto de provision de fondos para dejar de cumplirla, á menos que sobrevenga un descrédito notorio del comitente, que pueda probarse por actos positivos de arruinamiento en su giro y tráfico (1).

10. El comisionista aunque trate por cuenta agena, puede obrar en nombre propio. De consiguiente, no tiene obligacion de manifestar quién sea la persona por cuya cuenta contrata; pero quedará obligado directamente hácia las personas con quienes contrate, como si el negocio fuese propio (2).

11. Obrando el comisionista en nombre propio, no tendrá accion el comitente contra las personas con quienes aquel haya contratado en los negocios que puso á su cargo, sin que preceda una cesion hecha á su favor por el mismo comisionista; tampoco adquirirán accion alguna contra el comitente los que trataren con su comisionista, por las obligaciones que éste contrajere (3).

12. El comisionista debe sujetarse en el desempeño de su encargo, sea de la naturaleza que fuere, á las instrucciones que haya recibido de su comitente; y haciéndolo así, quedará exento de toda responsabilidad en los accidentes y resultados de toda especie que sobrevengan en la operacion (4).

13. Sin embargo, cuando por un accidente que no era probable previese el comitente, crea el comisionista que no debe ejecutar literalmente las instrucciones recibidas, y que haciéndolo causaria un daño grave al comitente; podrá suspender el cumplimiento de ellas, siempre que el daño sea evidente, y dando cuenta por el correo mas próximo al comitente de las causas que le hayan determinado á suspender sus órdenes (1).

14. Sobre lo que no haya sido previsto y prescrito espresamente por el comitente, debe consultarle el comisionista, siempre que lo permitan la naturaleza del negocio y su estado; mas cuando no sea posible consultarle y esperar nuevas instrucciones, ó en el caso de que el comitente le haya autorizado para obrar á su arbitrio, deberá hacer aquello que dicte la prudencia, y sea mas conforme al uso general del comercio, procurando siempre la prosperidad de los intereses del comitente con igual celo que si fuera negocio propio (2).

15. Debe tambien el comisionista comunicar puntualmente á su comitente todas las noticias convenientes sobre las negociaciones puestas á su cuidado, para que el comitente pueda con el conocimiento debido confirmar, reformar ó modificar sus órdenes; y en el caso de haber concluido una negociacion, deberá indefectiblemente darle aviso por el correo mas inmediato al dia que se cerró el convenio; pues de no hacerlo con esta puntualidad, serán de su cargo todos los perjuicios que pueden resultar de cualquiera alteracion y mudanza que el comitente resuelva en el entretanto sobre las instrucciones que le tenia dadas para la negociacion (3).

(1) Arts. 124 y 125, Cód. esp.

(2) Art. 118, Cód. esp.

(3) Art. 119, Cód. esp.

(4) Art. 127, Cód. esp.: art. 1, cap. 12, Ord. de Bilb. Leyes 60 y 62, tit. 46. R. I.

(1) Art. 129, Cód. esp.

(2) Art. 128, Cód. esp.

(3) Art. 134, Cód. esp. Arg. del art. 6, cap. 12, Ord. de Bilb.

16. En la ejecucion de las comisiones debe emplear el comisionista la mas escrupulosa exactitud, sin que en ningun caso pueda obrar contra la disposicion espresa del comitente; así que todos los perjuicios que á éste sobrevengan en la negociacion encargada á aquel por haber obrado contra disposicion espresa suya, deberán serle resarcidos por el mismo comisionista, é igual resarcimiento deberá hacer siempre que proceda con dolo, ó incurra en alguna falta de que sobrevenga daño en los intereses de su comitente (1).

17. El comisionista debe desempeñar por sí los encargos que reciba, y no puede delegarlos sin prévia noticia y conocimiento del comitente, ó sin estar de antemano autorizado para esta delegacion; pero bien podrá bajo su responsabilidad emplear sus dependientes en aquellas operaciones subalternas, que segun la costumbre general del comercio se les confian (2).

18. En toda clase de contratos que el comisionista haga por cuenta agena, deberá espresar en las cuentas y avisos que dé al comitente, los nombres de los interesados, siempre que lo exijan (3).

19. Todas las economías y ventajas que consiga un comisionista en los contratos que haga por cuenta agena, redundarán en provecho del comitente (4), á cuyo favor debe procurar aquel sacar el mejor partido, así en los gastos como en los precios, correspondiendo debidamente á la confianza que de él se hace.

20. No puede el comisionista sin autorizacion espresa de su comitente concertar una negociacion á precios y con-

diciones mas onerosas, que las que rijan corrientemente en la plaza á la época en que la haga. Obrando lo contrario, quedará responsable al comitente del perjuicio que le irroque; sin que sirva de excusa al comisionista haber hecho al mismo tiempo negociaciones de la misma especie por su cuenta propia á iguales precios y condiciones (1).

21. Todas las consecuencias perjudiciales de un contrato hecho por un comisionista contra las instrucciones de su comitente, ó con abuso de sus facultades, deben ser de cuenta del mismo comisionista sin perjuicio de que el contrato surta los mismos efectos correspondientes con arreglo á derecho. Así que el comisionista que haga una enagenacion por cuenta agena á inferior precio del que le estaba designado, deberá abonar á su comitente el perjuicio que se le haya seguido por la diferencia del precio, subsistiendo no obstante la venta. Mas si encargado de hacer una compra se hubiere excedido del precio que le estaba señalado, quedará á arbitrio del comitente aceptar el contrato tal como se hizo, ó dejarlo por cuenta del comisionista, á menos que éste se conforme en percibir solamente el precio que le estaba designado; en cuyo caso no podrá el comitente desechar la compra que se hizo de su orden, pero si el exceso del comisionista estuviere en que la cosa comprada no fuese de la calidad que se le habia encomendado, no tendrá obligacion el comitente de hacerse cargo de ella (2).

22. El comisionista á quien se ha confiado la enagenacion de bienes ó efectos, no puede comprarlos por sí ni por

(1) Arts. 129 y 30, Cód. esp.
(2) Art. 136, Cód. esp. Bolafios Com. terr. lib. 1, cap. 4, núm. 20.

(3) Art. 156, Cód. esp.

(4) Art. 153, Cód. esp.

(1) Art. 132, Cód. esp. y deducccion del 6.º cap. 12, Ord. de Bilb. en las palabras *lo mas barato que se pudiere*.

(2) Art. 135, Cód. esp. Cur. Filip. lugar cit.

medio de otra persona; porque la ley lo prohíbe para evitar fraudes; y así no valdrá esta venta que de ellos hiciere, á menos que tenga el espreso consentimiento del propietario. Militando igual razon para las adquisiciones, es claro que habiéndose dado orden al comisionista para comprar, no puede sin dicho consentimiento ejecutarla haciendo la compra de sus propios bienes, ni de efectos que obran en su poder, bien sea que le pertenezcan á él mismo, ó que los tenga por cuenta agena (1).

23. Si el comitente diere orden al comisionista para que en cierto paraje le compre algunas mercaderías, y éste dijere que no las halló, bastará su dicho, sin que sea necesario probarlo; pues la presuncion está á su favor, á menos que se pruebe lo contrario. Y aun esta prueba se escluye con otra; á saber, que aunque hizo diligencias para buscarlas, no las encontró (2).

24. El comisionista que sin autorizacion de su comitente haga préstamos, anticipaciones ó ventas al fiado, toma á su cargo todos los riesgos de la cobranza y reintegro de las cantidades prestadas, anticipadas ó fiadas; cuyo importe podrá el comitente exigir de contado, dejando á favor del comisionista cualesquiera intereses, beneficios ó ventaja que redundaren del crédito acordado por éste y desaprobado por él. Mas esta regla no se entiende con los plazos de uso general que suelen darse en algunas plazas de comercio para pagar las ventas de todos ó ciertos géneros, sino que el comisionista deberá arreglarse á los usos adoptados sobre la materia en la plaza donde hace la venta, á menos que haya

recibido de su comitente orden espresa para lo contrario, en cuyo caso deberá conformarse á lo que éste le haya prescrito (1).

25. Aun cuando el comisionista esté autorizado para vender á plazos, no puede efectuarlo á personas de insolvencia conocida, ni esponer los intereses de su comitente á un riesgo manifiesto y notorio. Además, siempre que venda á plazos, deberá espresar en las cuentas y avisos que dé al comitente, los nombres de los compradores; y no haciéndolo se entiende que las ventas fueron al contado (2).

26. En las comisiones de letras de cambio ó pagarés endosables, se entiende que el comisionista se constituye garante de las que adquiere ó negocia por cuenta agena como ponga en ellas su endoso; y solo puede escusarse fundadamente á ponerle, cuando precede un pacto espreso entre el comitente y el comisionista, exonerando á éste de dicha responsabilidad, en cuyo caso deberá girarse la letra ó estenderse el endoso á favor del comitente (3).

27. El comisionista encargado de una expedicion de efectos que tenga orden para asegurarlos, no verificándolo queda responsable de los daños que á ellos sobrevengan, siempre que le esté hecha provision de fondos para pagar el premio del seguro, ó que no deje de dar aviso con tiempo al comitente de que no ha podido cumplir su encargo, segun las instrucciones que se le habian comunicado. Mas cuando el comisionista hubiere asegurado los efectos, y durante el riesgo quebrare el asegurador, quedará constituido aquel en la obligacion de reno-

(1) Arts. 161 y 162, Cód. esp.

(2) Cur. Filip. citando á varios, lib. 1, del conq. terr. cap. 4, num. 23.

(1) Arts. 154 y 157, Cód. esp.

(2) Arts. 155 y 156, Cód. esp. de Com.

(3) Art. 160, Cód. esp.

var el seguro, si otra cosa no le estaba prevenida (1).

28. El comisionista que no verificare la cobranza de los caudales de su comitente á las épocas en que segun el carácter y pactos de cada negociacion son exigibles, se constituye responsable de las consecuencias que pueda producir su omision en perjuicio del comitente, si no acredita que con la debida puntualidad usó de los medios legales para conseguir el pago (2).

29. Cuando el comisionista percibe sobre una venta, además de la comision ordinaria otra llamada de garantía, corren de su cuenta los riesgos de la cobranza, quedando en la obligacion directa de satisfacer al comitente el producto de la venta á los mismos plazos pactados con el comprador (3).

30. El comisionista que tenga créditos contra una misma persona procedentes de operaciones hechas por cuenta de distintos comitentes, ó bien por cuenta propia y por la agena, deberá anotar en todas las entregas que haga el deudor, el nombre del interesado, por cuya cuenta reciba el propio comisionista cada una de ellas, y ha de espresarlo igualmente en el documento de descargo que dé al mismo deudor. Mas cuando en los recibos y en los libros se omita espresar la aplicacion de la entrega hecha por el deudor de distintas operaciones y propietarios, segun va dicho, deberá hacerse la aplicacion á prorata de lo que importe cada crédito (4).

31. Siempre que al entregarse el comisionista de los efectos que le hayan sido consignados por cuenta agena, nota-

re que se hallan averiados, deteriorados y en distinto estado del que conste en las cartas de portes ó fletamentos, ó de las instrucciones que le haya comunicado el propietario, deberá sin pérdida de tiempo hacer constar en forma legal la alteracion, y ponerla en noticia del mismo propietario: si no lo hiciere, se le podrá exigir que responda de las mercaderias ó efectos recibidos en los términos en que se le anunció su remesa, y resulten de las cartas de portes ó del conocimiento (1).

32. El comisionista que hubiere recibido efectos por cuenta agena, sea porque los hubiese comprado para su comitente, ó porque éste se los hubiese consignado para que los vendiera, ó porque los conservara en su poder ó los remitiera á otro punto, es responsable de su conservacion en los términos que los recibió (2), con arreglo á lo dicho en el párrafo anterior; y si por culpa del comisionista pudiesen ó se deteriorasen, deberá abonar al propietario el perjuicio que se le hubiese irrogado, graduándose el valor de los efectos por el precio justo que tuviesen en la plaza el dia que sobrevino el daño (3). Pero no tendrá responsabilidad alguna el comisionista cuando la destruccion ó menoscabo superviniente en dichos efectos proceda de caso fortuito inevitable (4), ó bien del trascurso del tiempo, ó de otro vicio inherente á la naturaleza misma de los efectos, con tal que practique las diligencias prevenidas en el anterior párrafo (5).

33. Sin embargo, si en los efectos en-

(1) Arts. 148 y 149, Cód. esp. y el 13 cit de las Ord. de Bilb. Arg. del 26, cap. 13, Ord. de Bilb.

(2) Art. 146, Cód. esp.

(3) Art. 150, Cód. esp.

(4) Dho. art. 146.

(5) Arts. 147 y 148, Cód. esp.

(1) Art. 168, Cód. esp.

(2) Art. 169, Cód. esp.

(3) Art. 158, Cód. esp.

(4) Arts. 166 y 167, Cód. esp. y 13, cap. 12, Ord. de Bilb.

cargados á un comisionista ocurriese alguna alteracion que haga urgente su venta para salvar la parte posible de su valor, y fuere tal la premura que no haya tiempo á dar aviso al propietario y aguardar sus órdenes, deberá acudir el comisionista al tribunal de comercio de la plaza, el cual ha de autorizar la venta con las solemnidades y precauciones que estime mas prudentes en beneficio del propietario. (1).

34. No puede el comisionista alterar las marcas de los efectos que haya comprado ó vendido por cuenta ajena, á menos que el propietario le dé orden terminante para hacerlo (2); y cuando tenga efectos de una misma especie pertenecientes á distintos dueños bajo una misma marca, debe distinguirlos por una contramarca que evite confusion y designe la propiedad respectiva de cada comitente; como tambien bajo una misma negociacion se comprenden efectos de distintos comitentes, ó del mismo comisionista con los de algun comitente; debe hacerse la debida distincion en las facturas, con indicacion de las marcas y contramarcas que designen la procedencia de cada bulto, y anotarse en los libros en artículo separado lo respectivo á cada propietario (3).

35. En la custodia de los fondos en metálico que tenga el comisionista pertenecientes al comitente, está obligado á la culpa levísima y aun al caso fortuito; pues dispone la ley (4) que será responsable de todo daño y estravío que sobrevenga en dichos fondos, aunque sea por caso fortituo ú por efecto de violencia, á menos que proceda pacto espreso en con-

trario; y así habiendo recibido fondos el comisionista para evacuar un encargo, los distrajere para emplearlos en un negocio propio, deberá abonar al comitente el interés legal del dinero desde el dia que entraron en poder del mismo comisionista, y además todos los perjuicios que le resulten por haber dejado de cumplir su encargo (1).

36. Es cargo del comisionista cumplir con las obligaciones prescritas por las leyes y reglamentos del gobierno, en razon de las negociaciones que se han puesto á su cuidado; y si contraviniere á ellas, ó fuere omiso en su cumplimiento, será suya la responsabilidad, y no del comitente; á menos que en la contravencion ú omision haya procedido con orden espresa de éste (2), en cuyo caso ambos serán responsables.

37. El comitente tiene facultad en cualquier estado del negocio de revocar, reformar ó modificar la comision; pero en caso de hacerlo quedarán á su cargo las resultas de todo lo que se haya practicado hasta entouces con arreglo á sus instrucciones, con lo demás que dirémos en el párrafo 44 (3).

38. En caso de fallecimiento del comisionista, ó de que por otra causa cualquiera quede inhabilitado para desempeñar la comision, se entiende ésta revocada, y debe su heredero ó albacea dar aviso al comitente para que provea lo que entienda mas conveniente á sus intereses. Mas por el fallecimiento del comitente no se entiende revocada la comision, mientras los legítimos sucesores en sus bienes no hagan la revocacion, sino que se transmiten á éstos los derechos y obligaciones

(1) Art. 151, Cód. esp.

(2) Art. 152, Cód. esp.

(3) Arts. 164, 165 y 167, Cód. esp. y 13 cap. 12. Or. de Bib.

(4) Arts 131, Cód. esp.

(1) Art. 141, Cód. esp.

(2) Art. 133, Cód. esp.

(3) Art. 143, Cód. esp.

que produjo la comision conferida por su causante (1).

39. El comisionista está obligado á rendir al comitente desde luego que haya evacuado la comision, cuenta detallada y justificada de las cantidades que percibió para ella, reintegrando al mismo comitente por los medios que éste le prescriba el sobrante que resulte á su favor; y en el caso de morosidad en su pago, queda responsable del interés legal de la cantidad retenida desde la fecha en que por la cuenta resulte deudor de ella (2).

40. Las cuentas que rinda el comisionista han de concordar exactamente con sus libros y asientos; pues probándosele que una cuenta de comision no está conforme con lo que resulte de ellos, ha de ser considerado reo de hurto, y juzgado como tal. Lo mismo debe suceder al comisionista que no obre con fidelidad en la rendicion de su cuenta, alterando los precios y pactos bajo que se hizo la negociacion á que se refiere, ó suponiendo ú exagerando cualquiera especie de los gastos comprendidos en ella. (3).

41. Los riesgos que ocurran en la devolucion de los fondos sobrantes en poder del comisionista, despues de haber desempeñado su comision, son de cargo del comitente, á menos que en el modo de hacerla se haya separado el comisionista de las órdenes é instrucciones que recibió del comitente (4).

42. Todo comisionista tiene derecho á exigir de su comitente una retribucion pecuniaria por el trabajo de haber evacuado su comision; y cuando no haya

intervenido entre el comisionista y el comitente un pacto espreso que determine la cuota de esta retribucion, se deberá arreglar por el uso recibido generalmente en la plaza de comercio donde se cumplió la comision (1).

43. Cuando el comisionista haga compras ó ventas en el modo y bajo el requisito prevenido en el párrafo 22, no tendrá derecho á percibir la comision ordinaria de su encargo, sino que deberá arreglarse á la que haya de percibir por un pacto espreso; y si no se hubiere hecho, y las partes no se aviniesen sobre este punto, deberá reducirse la comision á la mitad de lo que importaria la ordinaria (2).

44. En caso de que el comitente revoque, reforme ó modifique la comision antes de estar cumplida enteramente, deberá abonar al comisionista la retribucion proporcional á las cantidades invertidas hasta aquel dia en la misma comision (3), con arreglo á lo prevenido en el párrafo 42.

45. Está obligado además el comitente á satisfacer de contado al comisionista, no habiendo precedido pacto espreso que le conceda un plazo determinado, el importe de todos los gastos y desembolsos que haya hecho el comisionista para desempeñar la comision, segun cuenta detallada y justificada; y si hubiere mediado alguna dilacion entre el desembolso y el reintegro, podrá el comisionista exigir que se le abone el interés legal de la cantidad que desembolsó, con tal que no haya sido moroso en rendir la cuenta (4).

(1) Arts. 144 y 145, Cód. esp.

(2) Art. 139, Cód. esp.

(3) Art. 140, Cód. esp.

(4) Art. 142, Cód. esp.

(1) Arts. 137, Cód. esp. y 138 del mismo; y 16 y siguientes, cap. 12 Ord. de Bilb.

(2) Art. 163, Cód. esp.

(3) Art. 143, Cód. esp.

(4) Art. 138, Cód. esp.

46. Los efectos remitidos en consignacion de una plaza á otra, se entienden especialmente obligados al pago de las anticipaciones que el consignatario hubiere hecho en cuenta de su valor y producto, y así mismo de los gastos de transporte, recepcion, conservacion y demás espendidos legítimamente, y al derecho de comision. Son consecuencias de dicha obligacion: 1.º Que ningun comisionista puede ser desposeido de los efectos que recibió en consignacion, sin que préviamente se le reembolse de sus anticipaciones, gastos y derecho de comision: 2.º Que sobre el producto de los mismos géneros debe ser pagado con preferencia á todos los demás acreedores del comitente, de lo que importen las referidas anticipaciones, gastos y comision. Mas para gozar de esta preferencia es necesario que los efectos estén en poder del consignatario, ó que se hallen á su disposicion en un depósito ó almacén público, ó que al menos se haya verificado la expedicion á la direccion del consignatario, y que haya recibido un duplicado auténtico del conocimiento ó carta de porte, firmado por el conductor ó comisionado encargado del transporte. Tambien es de advertir que las anticipaciones que se hagan por el comisionista sobre géneros consignados por una persona residente en el mismo domicilio de aquel, se consideran como préstamos con prenda, y no van comprendidos en la expresada disposicion (1).

(2) Artículos 169 hasta 171 Cód. esp., y 94 y 95 del franc. Véase á Regnaud discurso sobre los siete primeros títulos del Cód. de com. franc.

CAPÍTULO VII.

DE LOS FACTORES Y MANCEBOS DE COMERCIO.

SECCION 1.ª

Nociones preliminares sobre los factores y mancebos de comercio.

1. Los factores y mancebos son otra especie de mandatarios de los comerciantes para ciertos negocios ó tráficos mercantiles.
2. Qué se entiende por *factor*, *factoría* y *factura*.
3. Qué se entiende por *mancebo de comercio*.
4. Utilidad de los factores y mancebos en el comercio, y necesidad de leyes especiales para esta especie de mandatos.
5. De las reglas prescritas en el código de comercio sobre esta materia, y del método en el presente capítulo.

SECCION 2.ª

De las disposiciones peculiares á los factores.

1. Requisitos para ser factor de comercio.
2. De los factores constituidos con cláusulas generales, y de los que tienen limitadas facultades.
3. Como deben los factores negociar, tratar y firmar los documentos en todo lo concerniente á negocios de sus comitentes, y sobre qué bienes ha de efectuarse el cumplimiento de sus obligaciones.

4. Casos en que los contratos hechos por el factor de un establecimiento se entienden hechos por cuenta del propietario, aun cuando aquel no lo haya espresado. Fuera de dichos casos todo contrato hecho en nombre propio le deja obligado directamente con la otra parte, y si ésta probase haberlo hecho el factor por cuenta de su comitente, podrá dirigir su accion contra cualquiera de los dos.

5. Los factores no pueden traficar ni interesarse por sí ni por otro en negociaciones del mismo género que las de sus comitentes, á menos de estar autorizados por éstos, á cuyo favor redundarán en caso contrario los benefeios, sin ser de su cargo las pérdidas.

6. Si los comitentes quedarán exonerados de las obligaciones contraidas por sus factores, cuando prueben que éstos han procedido sin orden suya en alguna negociacion determinada.

7. Si pueden los comitentes sustraerse de cumplir dichas obligaciones, á pretesto de haber abusado los factores de su confianza y facultades, ó de haberse aprovechado de lo adquirido para aquellos.

8. Las multas en que incurra un factor por contravenir á las leyes fiscales ó reglamentos de administracion pública en las gestiones de su factoria, sobre qué bienes se harán efectivas.

9. La personalidad de un factor no se interrumpe por la muerte del propietario si no se le revocan los poderes; pero sí por la enagenacion del establecimiento, y por lo demás que se espresa. Sin embargo, serán válidos sus contratos hasta que llegue legítimamente á su noticia la espresada revocacion de poderes.

10. La obligacion de contabilidad mercantil prescrita á los comerciantes, comprende tambien á los factores con respecto á los establecimientos que administran.

11. Si el que con autorizacion administra por cuenta ajena un establecimiento de comercio ó fabril, tiene el concepto legal de factor.

12. Si los demás sujetos que los comerciantes empleen con salario fijo, como auxiliares de su giro y tráfico, tendrán facultad para contratar y obligarse por sus principales.

SECCION 3.ª

De las disposiciones peculiares á los mancebos de comercio.

1. Para que ejerzan los mancebos el encargo esclusivo de alguna parte de la administracion de sus principales, han de estar revestidos de poder especial con los requisitos de los factores, sin el cual no les es lícito ejercerlo.

2. De la regla general sentada en el párrafo anterior se esceptúan los dos casos que se espresan.

3. Como deben los mancebos de comercio negociar, tratar y suscribir los documentos sobre los negocios de sus principales y sobre quién recaen las obligaciones contraidas por ellos.

4. Si los comerciantes podrán evadirse de las obligaciones contraidas por sus mancebos sin orden suya en una negociacion determinada, ó á pretesto de que éstos abusaron de su confianza y facultades, ó de que consumieron en su provecho los efectos adquiridos para los mismos principales.

5. Sobre qué bienes han de hacerse efectivas las penas pecuniarias en que incurriere un mancebo de comercio por contravenir á las leyes fiscales ó reglamento de administracion pública en las gestiones del giro ó tráfico puesto á su cuidado.

6. Cuándo senecen las facultades de un mancebo de comercio, y hasta cuándo serán válidos los contratos que haga por cuenta del principal.

7. Los mancebos encargados de vender por menor en un almacén público pueden cobrar y expedir recibos.

8. Igual facultad tienen los mancebos que venden en los almacenes por mayor, siendo las ventas al contado y pagándose en el mismo almacén; cuando no, los recibos deberán ser suscritos por el principal, su factor ó su legítimo apoderado.

9. Todo lo que tocante á la contabilidad mercantil de los comerciantes hicieren por su encargo los mancebos, causa los mismos efectos que si lo hicieran aquellos por sí mismos.

10. Si se tendrá por bien hecha la entrega de mercaderías de un comerciante á su mancebo encargado de la recepcion, y si sobre ella habrá lugar á reclamaciones.

11. El mancebo de comercio ha de ser indemnizado por su principal de todo gasto extraordinario ó pérdida, sobre cuya razon no haya pacto espreso.

SECCION 4.ª

De las disposiciones comunes á los factores y á los mancebos de comercio.

1. Los factores y los mancebos de comercio no pueden delegar los encargos de sus principales sin consentirlo éstos, y caso que no lo hicieren, responderán por los sustitutos.

2. Si se podrá dejar de cumplir arbitrariamente el empeño contraido en el factor ó mancebo de comercio y su principal con fijacion de término ó no estando determinado el plazo.

3. La observancia del contrato entre el comerciante y su factor ó mancebo, no tendrá lugar sino por injuria del uno ó agravio hecho á la seguridad, honor ó intereses del otro, segun la calificación judicial.

4. Causas especiales con respecto á los comerciantes para que puedan despedir á sus factores ó mancebos, no obstante cualquier empeño contraido.

5. Si por accidentes imprevistos ó inculpables que impidan á los factores ó mancebos asalariados desempeñar su servicio, se interrumpirá la adquisicion de su salario.

6. Los factores y mancebos de comercio son responsables del daño causado á sus principales por malicia, negligencia culpable, ó infraccion de las órdenes é instrucciones que tuvieren.

7. Sobre los casos á que no sean aplicables las disposiciones del Código de comercio en esta materia.

SECCION 1.ª

NOCIONES PRELIMINARES SOBRE LOS FACTORES Y MANCEBOS DE COMERCIO.

1. Otra clase de oficios auxiliares del comercio ejercen los agentes del mismo, conocidos con los nombres de *factores y mancebos de comercio*, que vienen á ser otra especie de encargados ó mandatarios de los comerciantes sus principales, para ciertos negocios ó tráficos mercantiles. De unos y otros vamos á dar una idea especifica.

2. *Factor* es entre comerciantes la persona destinada en algun parage para hacer compras, ventas y otros negocios, ó para dirigir algun establecimiento de comercio, en nombre y por cuenta de otro; y de aquí se ha derivado la palabra *factoría*, por la cual se entiende ya el empleo ó encargo del factor, ya el parage ó oficina donde reside y hace los negocios de comercio, ya el mismo establecimiento que está á su cargo. Úsase la palabra *factura* para significar la cuenta que los factores dan del costo y costas de las mercaderías que compran y remiten á sus correspondientes, y tambien se llama así la cuenta que da uno á otro con expresion de las monedas que le entrega, y de su valor.

3. *Mancebo* (si bien, segun la acepcion comun de esta voz, es el mozo de pocos años), sin embargo, en algunos oficios y artes es el que trabaja por un salario sea cualquiera su edad; pero especialmente se designa con el nombre de *mancebo* al sujeto encargado del despacho de géneros en algun almacén ó tienda bajo la direccion ó inspeccion del propietario: en este concepto se entiende y es muy frecuente entre comerciantes tener mancebos para

cosas de comercio, á los cuales suelen á las veces conferir el encargo de alguna parte de su administracion mercantil, como el giro de letras, la recaudacion de caudales, ó algunas otras operaciones de su tráfico.

4. El progreso del comercio y de la industria ha hecho no solo muy útil, sino aun en cierto modo necesario, el auxilio de los factores y de los mancebos dedicados á él; lo cual exigia que á mas de las leyes comunes tocante al mandato en general se dictasen leyes especiales para lo que en este contrato es propio y peculiar de los negocios mercantiles, designando al mismo tiempo los respectivos derechos y obligaciones de los factores y mancebos de comercio,

y sugetándolos á la jurisdiccion mercantil.

5. Esto se ha verificado sábiamente en el código de comercio, en el cual habla de ellos toda la seccion 2.^a del tit. 3.^o, lib. 1.^o, compuesta de treinta artículos, que contienen reglas fijas, ya de las obligaciones y derechos comunes á los factores y mancebos de comercio, ya de los que son peculiares á unos y otros; cuya doctrina compilaremos en este capítulo, hablando en la seccion 2.^a de las disposiciones peculiares á los factores; en la 3.^a de las que lo son á los mancebos de comercio; y en la 4.^a de las comunes que comprenden á unos y otros.

SECCION 2.^a

DE LAS DISPOSICIONES PECULIARES A LOS FACTORES.

1. Para ser factor de comercio, son necesarios tres requisitos: 1.^o Tener la capacidad necesaria con arreglo á las leyes civiles para representar á otro, y obligarse por él (1) como su legítimo procurador ó administrador; 2.^o Tener un poder especial de la persona por cuya cuenta haga el tráfico (2) que es su principal ó mandante; y 3.^o Que de este poder, antes de obrar en su virtud, se tome razon en el registro general de comercio de la provincia en que resida el factor, y se fije un extracto de él en la audiencia del tribunal de comercio en la plaza donde el mismo factor esté establecido, ó bien del juzgado ordinario del pueblo, en caso que no hubiere tribunal de comercio (3).

2. Los factores pueden como tales estar investidos de facultades amplias, ó solo tenerlas limitadas. Se hallan en el primer caso los factores constituidos con cláusulas generales, los cuales se entienden y quedan legalmente autorizados por todos los actos que exige la direccion ó manejo del establecimiento que se les ha encargado; pues para que queden reducidas estas facultades, es necesario que el propietario ó principal lo espere en el poder, poniendo las restricciones á que el factor haya de sujetarse (1). Mas están en el segundo caso los factores á quienes se ha conferido el poder tan solo para operaciones determinadas, ó bien bajo algunas restricciones.

3. Siendo los factores unos apoderados ó mandatarios de los comitentes, deben en todo lo concerniente á su encargo negociar y tratar á nombre de éstos;

(1) Art. 173 del Cód. esp. de Com. Véase Escriche *Diccion. de legisl. art. Factor*. Alvarez *Instit.* lib. 4, tit 7. Bolaños *Com. terr.* lib. 1. cap. 4, núm. 1, Ley 19, *De Instit. act.*

(2) Art. 174, Cód. esp.

(3) Art. id.

(1) Art. 175, Cód. esp.

y en todos los documentos que suscriban sobre negocios propios de los mismos principales, deben espresar que firman con poder de la persona ó sociedad que representen (1). Esto á mas de ser conforme al buen órden del comercio, produce á los factores la ventaja de que tratando y suscribiendo en los espresados términos todas las obligaciones así por ellos contraídas, recaen sobre sus comitentes; y en consecuencia cualquiera repeticion que se intente para compelerles á su cumplimiento, no debe hacerse efectiva sobre los bienes que sean propios del factor, si no sobre los establecimientos que dirija, á no ser que aquellos estén confundidos con éstos en la misma localidad (2). Igual razon hay para que en caso de no haber bienes en el establecimiento, ó de no dirigir ningunos el factor, se haga efectiva la repeticion sobre los bienes de la persona ó sociedad en cuyo nombre hubiere procedido; y para que el instrumento público de la deuda, así contraída por el factor en su administracion, traiga aparejada ejecucion contra el propietario.

4. Los contratos hechos por el factor de un establecimiento de comercio ó fabril que notoriamente pertenece á una persona ó sociedad conocida, se entienden hechos por cuenta del propietario del establecimiento, ó aun cuando el factor no lo haya espresado al tiempo de celebrarlos, siempre que concurra alguna de las circunstancias siguientes: 1.º Que estos contratos recaigan sobre objetos comprendidos en el giro y tráfico del establecimiento: 2.º Que cuando sean de otra naturaleza resulte que el factor obró con órden de su comitente: 3.º Que éste aprobó la gestion del factor en términos

espresos, ó por hechos positivos que induzcan presuncion legal de aprobacion (1). Así lo dicta la razon y la equidad, como tambien que en cualquiera de estos casos las obligaciones contraídas por el factor recaigan sobre el propietario. Mas fuera de dichos casos todo contrato hecho por un factor en nombre propio, lo deja obligado enteramente hácia la persona con quien lo hubiere celebrado, y si la negociacion se hubiese hecho por cuenta del comitente del factor, y la otra parte contratante lo probase, tendrá la opcion de dirigir su accion alternativamente contra el mismo factor ó contra su principal; pero no contra ambos (2).

5. La delicadeza del encargo de los factores por la confianza que en ellos depositan sus comitentes, exige que correspondan á ésta escrupulosamente, removiéndola hasta el menor motivo de sospecha en contrario; y así no pueden los factores traficar por su cuenta particular, ni tomar intereses bajo nombre propio ni ageno en negociaciones del mismo género que las que hacen por cuenta de sus comitentes, á menos que éstos los autoricen espresamente para ello. En todo caso de contraversion á esta prohibicion tan justa, la pena señalada en la ley (3) y mas proporcionada á la trasgresion, es que los beneficios que puedan traer dichas negociaciones de los factores, redundarán en provecho de los comitentes sin ser de su cargo las pérdidas.

6. Segun la naturaleza de esta clase de mandatos, y con arreglo á lo que hemos sentado en el párrafo 2.º de esta seccion; hallándose un factor autorizado con el poder correspondiente para el giro y tráfico, ó para la direccion del estable-

(1) Art. 176, Cód. esp.
(2) Art. 177 id.

(1) Art. 178, Cód. esp.
(2) Art. 179, Cód. esp.
(3) Art. 180, Cód. esp.

cimiento que se le ha confiado, es consiguiente que no necesite orden de su principal para cada uno de los negocios ú operaciones que hayan de dirigirse al cumplimiento de su encargo. No quedan, pues, exonerados los comitentes de las obligaciones que á su nombre hubiesen contratado los factores, aun cuando aquellos prueben que éstos procedieron sin orden suya en una negociacion determinada; siempre que el factor que la hizo estuviese autorizado para hacerla, segun los términos del poder, en cuya virtud hubiere obrado, y la misma operacion corresponde al tráfico comercial ó al giro del establecimiento que se le hubiese encargado (1).

7. Si un comitente pretestare que su factor abusó de su confianza y de las facultades que le estaban conferidas, ó que consumió en su provecho particular los efectos adquiridos para el mismo principal, deberá estimarse legalmente insuficiente pretesto para que pueda sustraerse el comitente de cumplir las obligaciones que hubiere contraído su factor, como previene el art. 182 del Código de comercio. Es claro que esta sábia disposicion, lejos de fomentar abusos ó excesos de los factores en detrimento de sus comitentes, tan solo dispensa una justa proteccion á las personas con quienes los factores se hayan obligado. De consiguiente, la citada ley deja muy justamente espedito á los contratantes su derecho para que puedan reclamar separadamente contra sus factores el importe del perjuicio ó menoscabo que éstos les hayan irrogado por dichos abusos ó excesos: sobre lo cual véase lo que diremos en el párrafo 6.º de la seccion 4.ª

8. Como el fisco es privilegiado, y el pago de sus derechos debe por su natu-

raleza ser pronto y ejecutivo, por esto las multas ó penas pecuniarias en que incurriere el factor por contravenciones á las leyes fiscales ó reglamentos de administracion pública en las gestiones de su factoría, se han de hacer efectivas desde luego sobre los bienes que administre. Mas por la misma razon de la ley anterior, esto tambien debe ser sin perjuicio del derecho del propietario, quien podrá usarlo como mas le convenga contra el factor por la culpabilidad de éste en los hechos que hubieren dado lugar á la pena pecuniaria (1).

9. Como el mandato una vez aceptado por el mandatario, no acaba por muerte del mandante, así el oficio del factor no fenece por muerte del principal ó comitente, y de consiguiente la personalidad ó el derecho personal de un factor para administrar el establecimiento de que está encargado, no se interrumpe por la muerte del propietario, mientras no se le revoquen los poderes. Lo contrario sucederá si el propietario enagenare el establecimiento (2); pues por la enagenacion se acaban precisamente todas las facultades del factor en el mismo establecimiento, y deberá cesar en sus funciones luego que llegue legítimamente á su noticia. Parece que tambien debe acabar el encargo del factor fenecida la causa, cosa ú ocasion porque se le encomendó; todo lo cual debe entenderse salvo lo que diremos en el párrafo 2.º de la seccion 4.ª Mas en el caso de haber de cesar un factor en sus funciones, tanto por habersele revocado los poderes como por haberse enagenado el establecimiento que administraba, ó por haber fenecido el motivo de su encargo, serán así mismo válidos y obligarán al comitente los contratos que haya hecho el factor despues del

(1) Art. 183, Cód. esp.

(2) Art. 184, Cód. esp.

otorgamiento de aquellos actos, esto es, ya con muchas, ya con pocas facultades, despues de la revocacion de poderes ó segun haya tenido por conveniente el de la enagenacion del establecimiento, propietario conferírselas, no tiene el concepto legal de factor, sino tan solamente &c, hasta que hubieren llegado á su noticia por un medio legítimo (1).

10. La obligacion que tienen los comerciantes de llevar cuenta y razon de todas las operaciones de su tráfico, en el modo y con las formalidades específicas que dijimos en el capítulo 2.º párrafo 5.º y siguientes, comprende igualmente á los factores con respecto al establecimiento que administran; los cuales de consiguiente deberán observar las mismas reglas de contabilidad mercantil que se han prescrito generalmente á aquellos bajo igual responsabilidad, penas y demás efectos respectivamente (2).

11. El que sin ser factor de un establecimiento de comercio ó fabril le maneja por cuenta ajena, y se halla autorizado para administrarle, dirigirle y tratar sobre las cosas concernientes á él,

en este capítulo (1).

12. A fin de evitar muchos y graves inconvenientes perjudiciales al comercio y de proveer á la seguridad de los intereses de las personas que se ocupan en él, se halla dispuesto (2) que todos los demás sugetos que los comerciantes empleen con salario fijo como auxiliares de su giro y tráfico, no pueden contratar ni obligarse por sus principales á menos que concurren en ellos dos circunstancias: 1.ª Que tengan la necesaria capacidad legal, ó con arreglo á las leyes civiles, para contratar válidamente: 2.ª Que los principales les confieran poder especial y facultad espresa para las operaciones que determinadamente les encarguen.

SECCION 3.ª

DE LAS DISPOSICIONES PECULIARES Á LOS MANCEBOS DE COMERCIO.

1. Proponiéndose cualquier comerciante conferir á un mancebo de su casa el encargo esclusivo de una parte de su administracion de comercio, como el giro de letras, la recaudacion y recibo de caudales bajo firma propia, ú otra cosa semejante en que sea necesario que se suscriban documentos que producen obligacion y accion; debe darle indispensablemente poder especial para todas las operaciones que abraza dicho encargo, cuyo poder ha de registrarse y anotarse lo mismo que el de los factores, segun llevamos dicho con respecto á éstos en el párrafo 1.º de la seccion 2.ª Con esta acertada disposicion se han desterrado males de tras-

cendencia, y se ha dado una regla segura en esta parte del comercio. Y en prueba de lo mucho que apeteció el legislador las espresadas formalidades, no contento con haberlas prescrito afirmativamente en el primer párrafo del art. 189 del Código de comercio, quiso inculcarlas en cierto modo en el segundo, añadiendo la consecuencia negativa ó de la falta de ellas, á saber: que de consiguiente no es lícito á los mancebos de comercio girar, aceptar ni endosar letras, poner recibos en ellas, ni suscribir ningun otro documento de cargo ni descargo sobre las operaciones de comercio de sus principales, sin que al intento se hallen autorizados

(1) Art. 185, Cód. esp.
(2) Art. 186, Cód. esp.

(1) Art. 187, Cód. esp.
(2) Art. 188, Cód. esp.

con poder suficiente; por el cual debe entenderse un poder especial; y que además esté registrado y anotado como va dicho.

2. De la regla en general sentada en el párrafo anterior se exceptúan dos casos: el primero es cuando por medio de circular dirigida á sus corresponsales, un comerciante diere á reconocer un mancebo de su casa como autorizado para algunas operaciones de su tráfico; pues como en este caso los corresponsales á quienes se comunicó la circular, tienen bastante garantía en la espresa voluntad del comerciante manifestada á los mismos de un modo fehaciente, serán válidos y obligatorios los contratos que con ellos hiciera el mancebo, siempre que sean relativos á las operaciones ó parte de administracion confiada á dicho subalterno, y para la cual se le haya dado á reconocer como autorizado. El segundo caso igual á éste, es cuando un comerciante por medio tambien de circular, comunicare á sus corresponsales haber autorizado á algun mancebo para firmar su correspondencia, y que reconozcan la firma de éste como si fuese la del propio; pues por militar en este caso idéntica razon que en el anterior, la correspondencia del comerciante así firmada por su mancebo, será eficaz con respecto á las obligaciones que por ella se hayan contraído lo mismo que si fuese firmada por el principal (1).

3. Los mancebos de comercio que están autorizados para dirigir una operacion mercantil, ó alguna parte del giro y tráfico de sus principales, con arreglo á lo que llevamos prevenido en los dos párrafos anteriores, deben negociar y tratar á nombre de los que les hayan conferido el encargo; y en todos los documentos que suscriban sobre negocios propios de éstos

deberán espresar que firman con poder de la persona ó sociedad que representen (1), del mismo modo que los factores, como hemos visto en el párrafo 3.º de la seccion 2.ª. Procediendo así los mancebos de comercio, todas las obligaciones que contraen concernientes á la parte de administracion comercial confiada á su cuidado, recaen sobre sus principales; y se hará efectiva sobre los bienes de éstos y no sobre los de los mancebos, cualquiera repeticion que se intente para compelerles al cumplimiento de dichas obligaciones. Pero todo contrato que un mancebo de comercio hiciere en nombre propio, le dejará obligado directamente hacia la persona con quien lo celebrare, sin perjuicio de que si la negociacion se hubiere hecho por cuenta del principal, y la otra parte contratante lo probase, tendrá ésta la opcion de dirigir su accion contra el mancebo ó contra su principal, aunque no contra ambos á la vez (2).

4. Hallándose un mancebo encargado por un comerciante para llevar alguna parte de su administracion ó giro y tráfico mercantil, con arreglo á lo que hemos sentado en los párrafos 1.º y 2.º de esta seccion, y recayendo sobre el principal las obligaciones en su nombre contraídas por el mancebo, segun lo dicho en el párrafo 3.º, no quedará el comerciante exonerado de ellas aun cuando pruebe que el mancebo procedió sin orden suya en una negociacion determinada, siempre que estuviese autorizado para hacerla segun los términos del poder en cuya virtud hubiere obrado, y corresponda aquella á la parte de administracion ó giro confiada á su cuidado (3). Tampoco pueden sustraerse los comerciantes de

(1) Art. 191, Cód. esp.

(2) Art. id., id.

(3) Art. id., id.

(1) Art. 190, Cód. esp.

cumplir las obligaciones hechas por sus mancebos así autorizados, aunque presten que éstos abusaron de su confianza y de las facultades que les estaban conferidas, ó de que consumieron en su provecho particular los efectos que adquirieron para sus mismos principales (1); pues todo esto podrá tan solo ser objeto de una reclamacion particular que entable separadamente el comerciante contra su mancebo, del mismo modo que hemos advertido con respecto á los factores en el párrafo 7.º de la seccion 2.ª

5. Las multas en que incurriere un mancebo de comercio por contravenciones á las leyes fiscales ó reglamentos de administracion pública en las gestiones de su giro y tráfico, deben hacerse efectivas desde luego sobre los bienes que administre ó maneje sin perjuicio, del derecho del propietario contra el mancebo por su culpabilidad en los hechos que hubieren dado lugar á la pena pecuniaria, al modo y por las razones que hemos indicado en el párrafo 8.º de la seccion 2.ª con respecto á los factores (2).

6. El derecho personal ó las facultades de un mancebo de comercio para dirigir una parte de la administracion ó del giro y tráfico de que está encargado por su principal, no fenece ni se interrumpe por la muerte de éste, mientras no se revoque á éste el poder; pero sí por la enagenacion que el principal haga del establecimiento sobre que verse la parte de administracion, tráfico ó giro comercial del mancebo; y parece que tambien por fenecer la causa, cosa ú ocasion porque se le confirió el encargo, entendiéndose todo esto sin perjuicio de lo que diremos en el párrafo 2.º de la seccion 4.ª Mas en caso de haberse revocado el poder al

mancebo de comercio, ó de haber de cesar en sus operaciones por haberse enagenado el establecimiento sobre que recaia su giro y tráfico, ó por haber fenecido la causa ú ocasion del mismo, siempre serán válidos y obligarán al principal los contratos que por cuenta de éste haya hecho el mancebo, hasta que por un medio legítimo llegare á su noticia la revocacion del poder ó la enagenacion del establecimiento &c (1), del mismo modo que llevamos dicho respectivamente á los factores en el párrafo 9.º de la seccion 2.ª

7. Los mancebos encargados de vender por menor en un almacén público, se reputan legalmente autorizados para cobrar el producto de las ventas que hacen, pues así está en el orden y conviene á la naturaleza de este encargo. Por consecuencia son tambien válidos los recibos de los tales mancebos, espidiéndolos á nombre de sus principales (2), y producen el mismo efecto que si fuesen librados por éstos.

8. Los mancebos que venden en los almacenes por mayor se reputan tambien legalmente facultados para cobrar el producto, y expedir recibo á nombre de sus principales, siempre que las ventas sean al contado y el pago se verifique en el mismo almacén; pero cuando las cobranzas se hacen fuera de éste ó proceden de ventas hechas á plazos, en cualquiera de estos dos casos los mancebos como tales carecen de facultad para expedir recibos, los cuales deben ser suscritos necesariamente por su principal, su factor ó legítimo apoderado constituido para cobrar (3).

9. Debiendo los comerciantes llevar una exacta contabilidad mercantil en la forma individual que hemos manifesta-

(1) Art. 191, Cód. esp.
(2) Art. id., id.

(1) Art. 191, Cód. esp.
(2) Art. 192, id.
(3) Art. id., id.

do en el capítulo 2.º párrafo 9.º y siguientes, se sigue por consecuencia que en caso de no llevarla en todo ó en parte por sí mismos, sino por medio de un mancebo ó dependiente de su casa, recaiga sobre aquellos la responsabilidad, y logren los beneficios ó sufran los perjuicios respectivamente por la observancia ó inobservancia de las reglas prescritas para dicha contabilidad. Así pues, los asientos hechos por los mancebos de comercio encargados de la contabilidad en los libros y registros de sus principales, causan los mismos efectos, y paran perjuicio á los comerciantes como si hubieran sido hechos por éstos (1).

10. Los principios de equidad aplicados á esta parte del comercio exigen que, así como se cumplen fielmente entregando á un comerciante en persona las mercaderías que ha comprado ó que por otro título deben entrar en su poder, suceda lo mismo con entregarlas á su mancebo cuando el comerciante le ha encargado su recepcion, y aquel las ha recibido sin repugnancia ni reparo en su calidad y cantidad. En este caso se tiene por bien hecha la entrega á cargo del mismo prin-

cipal, y no deben admitirse sobre ella mas reclamaciones que las que podrian tener lugar si el comerciante en persona hubiere recibido dichas mercaderías (1).

11. La perspicaz prevision del legislador no omitió en el código de comercio un caso que aunque raro puede suceder á algun mancebo de comercio, y es cuando por efecto inmediato y directo del servicio que preste á su principal, experimentar algun gasto extraordinario ó pérdida sobre cuya razon no se haya hecho pacto espreso entre los dos. Para este caso está prevenido (2) que el mancebo tiene derecho á ser indemnizado del mismo gasto ó pérdida, y que ha de ser de cargo de su principal la indemnizacion. Esta particular disposicion es una de las pruebas mas evidentes de que el legislador al paso que en el código de comercio español tuvo siempre por norte los principios de equidad y de justicia universal, se propuso constantemente prevenir lo mas posible todos los casos en que pudiese haber motivo de duda ó disputa, y al mismo tiempo estendió su mano bienhechora sobre la mas ínfima clase, igualmente que sobre la mas elevada del comercio.

SECCION 4.ª

DE LAS DISPOSICIONES COMUNES Á LOS FACTORES Y Á LOS MANCEBOS DE COMERCIO.

1. Por ser los factores y los mancebos, de comercio unos meros mandatarios ó encargados de los comerciantes, carecen por sí de la facultad de sustituir sus poderes en todo ni en parte; y así no pueden delegar en otros los encargos que recibieren de sus principales, á no ser con prévia noticia y consentimiento de los mismos, y caso de hacer delegacion en otra forma ó sin este requisito, lejos de

eximirse de una rigurosa responsabilidad hácia sus comitentes por lo tocante á dichos encargos, deberán responder directamente de las gestiones de los sustitutos, y de las obligaciones contraidas por éstos (3).

2. Cuando el empeño ú obligacion entre el factor ó el mancebo de comercio y su principal se hubiere hecho fijando el

(1) Art. 194, id.

(2) Art. 202, id.

(3) Art. 193, id.

(1) Art. 193, Cód. esp.

tiempo de él ó el término que deban durar sus efectos, no podrá arbitrariamente ninguna de las partes separarse de su cumplimiento; y la que así se separare, estará obligado á indemnizar á la otra de los perjuicios que por ello le sobrevengan (1). Mas no estando determinado el plazo del empeño que hubieren contraído los factores ó los mancebos de comercio con sus principales; podrá cualquiera de los contrayentes darlo por fenecido cuando quiera, con tal que dé aviso de su resolución á la otra parte con un mes de anticipación (2). A este tenor el factor ó mancebo despedidos por su principal, tendrán derecho al salario que correspondía á dicha mesada; pero no podrán obligársele á que los conserve en su establecimiento, ó en el ejercicio de sus funciones, siempre que el empeño no hubiere sido por tiempo determinado (3).

3. Se estima arbitraria la inobservancia del contrato entre el comerciante y su factor ó mancebo, siempre que no se funde en una injuria que haya hecho el uno á la seguridad, al honor ó á los intereses del otro; y esta calificación deberá hacerse prudencialmente por el tribunal ó juez competente, teniendo en consideración el carácter de las relaciones que median entre el súbdito, que es el factor ó mancebo, y el superior que es el comerciante (4).

4. Mas con respecto á los comerciantes declara el código por causas especiales para que puedan despedir á sus factores ó mancebos, no obstante cualquier empeño contraído por tiempo determinado, las siguientes: 1.º Todo acto de fraude y abuso de confianza que cometiere el factor ó el mancebo en las gestiones

que le estuviesen encargadas: 2.º Si éstos hicieren alguna negociación de comercio por cuenta propia, ó por la de otro que no sea su principal, sin consentimiento ni expreso permiso de éste (1).

5. En beneficio de los factores y mancebos de comercio asalariados está prevenido (2), que en caso de sobrevenir accidentes imprevistos ó inculpables que les impidan desempeñar su servicio, no por esto se interrumpirá la adquisición del salario que les corresponda, como no haya pacto en contrario, y con tal que no exceda de tres meses la inhabilitación que se les cause por tales accidentes.

6. Debiendo los factores y mancebos de comercio proceder en el cumplimiento de su oficio con toda buena fé, diligencia y sujeción á las instrucciones de sus comitentes, son responsables á éstos de cualquiera lesión, perjuicio ó menoscabo que causen á sus intereses por haber procedido en el desempeño de sus funciones con malicia, negligencia culpable, ó infracción de las órdenes é instrucciones que los mismos principales les hubieran dado (3); pues como libres y favorecidos depositarios de la confianza de sus mandantes, deben quedarles obligados no solo por el dolo ó engaño que cometan sino también por cualquiera culpa, aunque sea leve, en hacer lo que el hombre diligentísimo hace cuando requiere el mandato exactísima industria ó diligencia, sin que se libere de la obligación de la paga del daño, á menos que sucediere por caso enteramente fortuito.

7. Por ser los encargados del factor y mancebo de comercio unos verdaderos mandatos, en todos los casos á que no

(1) Art. 197, Cód. esp.
(2) Art. 196, id.
(3) Art. id. id.
(4) Art. 198, id.

(1) Art. 199, Cód. esp.
(2) Art. 201, id.
(3) Art. 211, id. Ley 66, tit. 46, lib. 9, R. L.

sean aplicables las disposiciones prescri- } ó reglas que las leyes comunes y la sana
tas en el código de comercio sobre esta } razon prescriben acerca de aquellos.
materia, se deberá estar á los principios

CAPÍTULO VIII.

DE LOS PORTEADORES.

1. Los porteadores están en clase de agentes del comercio sujetos á las leyes mercantiles.
2. Calificación legal de los porteadores de comercio.
3. ¿Quién se denomina cargador?
4. Entre el porteador y cargador media un verdadero contrato.
5. Qué es carta de porte y cuál su fuerza en juicio.
6. La carta de porte, aunque muy útil, no es de necesidad, y en su defecto se estará á otras pruebas.
7. Los interesados pueden exigir que se estienda una carta de porte, en la que se espresese lo que allí se especifica.
8. Cuando se hubiere estendido carta de porte qué han de hacer con respecto á ella el porteador, el cargador y el consignatario.
9. Quién debe sufrir el riesgo de las mercaderías durante su transporte, obligacion del porteador bajo la pena que se espresa, y regla para hacerse la estimacion de los efectos en su caso.
10. Todos los instrumentos del transporte son hipoteca de los efectos entregados al porteador.
11. Cuándo comienza y cuándo acaba la responsabilidad del porteador.
12. Si el cargador variare la consignacion de los efectos mientras estuvieren en camino, el porteador deberá cumplir su orden tan solo en los casos que se espresan.
13. No habiendo pacto sobre el camino por donde deba hacerse el transporte, queda á arbitrio del porteador; pero habiéndole, debe cumplirle bajo la pena convencional y responsabilidad de los daños.
14. Qué se entiende aquí por averías, y en qué casos es responsable de ellas el porteador.
15. Qué podrá hacer el consignatario, si por efecto de las averías quedaren inútiles los géneros, ó si entre los averiados se hallaren algunas piezas en buen estado; y qué se hará habiendo solo una disminucion en el valor del género.
16. Responsabilidad del porteador por faltar á las leyes fiscales, y la del cargador ó consignatario en caso de haberle dado orden para ello.
17. Pena del porteador no haciendo la entrega de las mercaderías dentro del plazo prefijado; su responsabilidad tardando doble tiempo; y su obligacion y cargo no habiéndose prefijado plazo.
18. El porteador no tiene personalidad para investigar el título con que el consignatario recibe las mercaderías, ni puede entorpecer su entrega.
19. Qué ha de hacerse cuando entre el consignatario y el porteador ocurrieren contestaciones sobre el estado en que se hallen las mercaderías al tiempo de la entrega.
20. Si puede el consignatario reclamar contra el porteador por daño ó avería que haya encontrado en las mercaderías al abrir los bultos en que las recibió.
21. No hallándose en el domicilio indicado en la carta de portes el consignatario de los efectos ó rehusando recibirlos, qué deberá hacer el porteador, y qué el juez local.
22. Los porteadores tienen derecho de hipoteca sobre los efectos porteados, para percibir el precio del porte y los gastos; y se trasmite sucesivamente hasta el último porteador que hace la entrega.
23. El privilegio espresado en el párrafo anterior cesa en dos casos.

24. Difiriendo los consignatarios el pago de porte de los géneros despues de veinticuatro horas de recibidos, y sin haber hecho reclamacion, puede el porteador exigir su venta judicial en cantidad suficiente.

25. Reclamando el porteador el pago dentro del mes, no se interrumpe su derecho por la quiebra del consignatario.

26. Todo lo dicho desde el párrafo 4.º ha de entenderse igualmente con los que como asentistas ó comisionistas hagan por medio de otros el transporte de efectos de comercio.

27. Los comisionistas de trasportes á mas de las otras obligaciones deben llevar un registro particular con las formalidades y al objeto que se espresan.

1. La última clase de agentes auxiliares del comercio son los porteadores, quienes por lo mismo con respecto á las operaciones que les corresponden en esta calidad, están sujetos á las leyes mercantiles; y así habla de ellos toda la seccion 4.ª, tit. 3.º, lib. 1.º del Código de comercio.

2. *Porteador*, generalmente hablando, puede llamarse todo el que conduce ó lleva de una parte á otra alguna cosa por el porte ó precio convenido ó que se acostumbra; pero en el comercio se fija mas su significacion, aplicándose la calidad legal de *porteador de comercio* á los que se encargan de transportar mercaderías por tierra, ó por rios y canales navegables: no considerándose por consiguiente comprendidos en esta denominacion aun los agentes del transporte marítimo (1).

3. En el mismo language jurídico-mercantil se denomina *cargador* el sujeto que encarga al *porteador* el dicho transporte de mercaderías, y ajusta con él lo concerniente á este objeto (2).

4. Por lo dicho en los tres párrafos anteriores se vé que entre el porteador y el cargador media un verdadero y determinado contrato, que puede llamarse *contrato de porte*; el cual de consiguiente trae

consigo recíprocos derechos y obligaciones á los dos contrayentes (1).

5. La escritura, sea pública ó privada, en que se redacta este contrato, se llama *carta de porte*; y es su título legal, es decir, el documento auténtico ó conforme á la ley que testifica el contrato hecho entre el cargador y el porteador; y así por su contenido deben decidirse las contestaciones que ocurran sobre su ejecucion y cumplimiento, siempre que no se probare haberse cometido falsedad ó error involuntario en su redaccion, que son las dos únicas excepciones en contrario que pueden admitirse (2). Mas por esto no se entienda que la escritura carta de porte hace siempre fé en juicio por sí misma, pues sobre esta materia debe estarse á lo que prescriben las leyes civiles acerca de la prueba por escrituras.

6. Aunque por la mucha utilidad de la carta de portes las leyes la recomiendan, y las partes obrando con prudencia deben procurar no omitirla, sin embargo no es de necesidad para la validacion de dicho contrato, ni para probarlo; y así en defecto de semejante escritura podrá suministrarse otra prueba, debiendo precisamente el cargador darla ante todas cosas de haber hecho la entrega de la mercadería al porteador, en caso de que éste

(1). Art. 203 del cód. esp. de com. Véase el cap. 12 de las ord. de Bilbao.

(2). Dicha seccion 4.ª tit. 3.º lib. 1.º Diccionario de la academia, véase la inscripcion del tit. 6 R. I.

(1) Leyes 3 y 8, tit. 8, p. 5; y art. 2, cap. 12 Ord. de Bilbao.

(2) Art. 205, cód. esp.

lo negare, y sobre todo deberá estarse al resultado de las pruebas jurídicas que haga cada parte en apoyo de su pretension respectiva (1).

7. Aun cuando en el contrato no se haya pactado el haber de estenderse carta de porte, podrán tanto el cargador como el porteador de las mercaderías exigirse mutuamente que se estienda, expresándose en ella: 1.º El nombre, apellido y domicilio, ya del uno, ya del otro, ya del consignatario, que es la persona á quien van dirigidas las mercaderías: 2.º La fecha en que se hace la expedición: 3.º El lugar en donde ha de hacerse la entrega: 4.º La designacion de las mercaderías, haciéndose mencion de su calidad genérica, peso y marcas, ó signos exteriores de los bultos en que se contengan: 5.º El precio que se ha de dar por el porte: 6.º El plazo dentro del que se ha de hacer la entrega al consignatario; y 7.º La indemnizacion que haya de abonar el porteador en caso de retardo, si sobre este punto ha mediado algún pacto (2).

8. Cuando se hubiere hecho carta de porte, el porteador ha de recoger la original, y el cargador tiene derecho á exigirle un duplicado de ella suscrito por el porteador. Estos documentos le servirán de título para reclamar en caso necesario, á saber: el cargador la entrega de los efectos dados al porteador en el plazo y bajo las condiciones convenidas, y éste el precio por el porte; y los gastos causados en la conduccion. Así tambien el cargador teniendo el duplicado de la carta de porte, debe dirigirlo al consignatario, quien en el acto de recibir los géneros ha de devolverlo al porteador; y cumplido

que sea el contrato por ambas partes, han de cangearse ambos títulos ó escrituras, en virtud de cuyo cange se tendrán por canceladas sus respectivas obligaciones y acciones. Mas en caso de que por extravío de dicho duplicado ó por otra causa no pueda el consignatario verificar su devolucion al porteador, deberá darle un recibo de los efectos entregados (1).

9. No habiéndose convenido sobre quién ha de sufrir el riesgo y ventura de las mercaderías que se trasportan, no debe sufrirlo el porteador sino el propietario; y en consecuencia son de cuenta de éste todos los daños y menoscabos que sobrevengan á sus géneros, durante el transporte, por caso fortuito inevitable, por violencia insuperable, ó por la naturaleza y vicio propio de los mismos géneros; pero en cualquiera de estas ocurrencias queda á cargo del porteador el probarla en forma legal y suficiente (2); lo cual está muy juiciosamente dispuesto, en razon de la responsabilidad á que se ha sujetado el porteador, y para que no pueda alegar falsamente ninguno de dichos casos. Fuera de ellos está obligado á entregar al consignatario los efectos cargados, en el mismo estado en que de la carta de porte (ó en su defecto de otra prueba) resulte haberlos recibido, sin desfalco, detrimento ni menoscabo alguno; y no haciéndolo así, incurre en la pena tan justa como proporcionada señalada por la ley, que es la de pagar el valor que dichos efectos deberian tener en el punto donde debia hacerse la entrega á la época que correspondia ejecutarse (3); y la estimacion de los mismos, en caso de que haya carta de porte, ha de hacerse con arreglo á la designacion que se les hubiere dado en

(1) Art. 206, cód. esp.

(2) Art. 204 id. y 202 cód. franc. art. 3, cap. 12 Ord. de Bilbao.

(1) Art. 207 id. y 3, cap. 12 Ord. de Bilb.,

(2) Art. 208 id.

(3) Art. 209 id.

ésta, sin admitirse á las partes pretension alguna en contrario; y particularmente previene la ley que al cargador no se admita prueba sobre que entre los géneros que en la carta de porte declaró entregar, se contenian otros de mayor valor ó dinero metálico (1). Mas esto debe entenderse salvas las excepciones de falsedad y error involuntario en su redaccion, de que hemos hablado en el párrafo 5.º

10. Para que pueda hacerse efectiva en el porteador la responsabilidad de los efectos que ha recibido para conducir y entregar al consignatario, el derecho mercantil ha establecido que las béstias, carruages, barcos, aparejos y todos los demás instrumentos generales y accesorios del transporte, están especialmente obligados en favor del cargador como hipoteca de los efectos entregados al porteador (2). No se puede dar mas garantía al comercio en el transporte terrestre, que es su general vehículo; y ella prueba cómo ha sabido el legislador crear un arbitrio de justicia para mayor proteccion de un ramo tan importante.

11. Como puede acontecer que hecha entrega de las mercaderías al porteador tarde éste algun tiempo en empezar su viaje de transporte, está dispuesto espresamente que su responsabilidad comienza desde el momento en que las recibe por sí, ó por medio de persona destinada al efecto en el lugar que se le indicó para cargarlas (3); y por igual razon no acaba hasta el momento en que las pone á disposicion del consignatario ó del juez local en los casos que se dirá en el párrafo 24.

12. Mientras estuvioren en camino los efectos que el cargador entregó al portea-

dor, puede aquel variar la consignacion, y éste deberá cumplir su orden, con tal que al tiempo de dársela le devuelva el cargador en el acto el duplicado de porte suscrito por el mismo porteador, y no sea necesario variar de ruta ni hacer camino mas largo. Pero si la variacion de destino dispuesta por el cargador exigiese que el porteador varíe de ruta, ó pase mas adelante del punto designado en la carta de porte (ó en el contrato hecho entre los dos) para la entrega de los efectos, se tendrá que fijar de comun acuerdo la alteracion que haya de hacerse en el precio de los portes; y si no se fijare, no tendrá mas obligacion el porteador que la de hacer la entrega en el lugar prefijado en el primer contrato (1): de lo cual se sigue que, si en el citado caso de haberse de variar de ruta, no se acordare el nuevo precio del porte, y el cargador tomare el partido de hacer trasportar dichos efectos por medio de otra persona, tendrá que pagar así mismo al primer porteador todo el precio contratado antes.

13. Cuando no haya mediado pacto espreso entre el cargador y el porteador sobre el camino por donde deba hacerse el transporte, queda á arbitrio del porteador elegir el que mas le acomode, siempre que se dirija vía recta al punto donde debe entregar los géneros. Pero cuando haya intervenido dicho pacto, ó designándose ruta, no puede el porteador variarla arbitrariamente; y si lo hiciere, á mas de deber pagar la pena convencional que se haya puesto en el pacto, se constituirá responsable de todos los daños que por cualquiera causa sobrevengan á los géneros que transporta (2), aunque en ellos no tenga la mas mínima cul-

(1) Art. 210 cód. esp.

(2) Art. 211 id.

(3) Art. 217 id.

(1) Arts. 223 y 224 cód. esp.

(2) De las averías del comercio marítimo se tratará mas adelante.

pabilidad directa por comision ni por omision; pues para la imposicion de este castigo se estima muy suficiente la indirecta, por la variacion de ruta que hace el porteador contra la voluntad del cargador y convenio de entrambos.

14. Por avería se entiende en esta materia del comercio terrestre (1), el deterioro que por cualquiera causa padecen las mercaderías, géneros ó efectos; y así con arreglo á lo que hemos sentado en el párrafo 9.º, son de cargo del porteador todas las averías que sobrevengan en las mercaderías durante su transporte, siempre que no procedan de caso fortuito inevitable, de violencia insuperable, ó de naturaleza y vicio propio de los mismos géneros (2). Mas aun para que cualquiera de dichas tres causas pueda servir de legal defensa al porteador, es indispensable que atenta la delicadeza de su encargo haya puesto exactísima diligencia para evitarlas; y así aun cuando las averías procedan de caso fortuito, ó de la naturaleza de los mismos efectos que se transportan, es responsable de ellas, si se probare que ocurrieron por su negligencia; ó por haber dejado de tomar todas las precauciones que dicta la prudencia, y que el uso tiene adoptado entre personas diligentes (3). Pero cesa la responsabilidad del porteador en las averías, cuando por parte del cargador se haya cometido engaño en la carta de porte, suponiendo las mercaderías de distinta calidad genérica que la que tenían realmente (4); aquí la ley no distingue entre las averías sucedidas por la naturaleza misma de los géneros, y las provenientes de caso fortuito, y de violencia insuperable; y de consiguiente parece que deberá aplicarse á

todas indistintamente, y que esta disposicion legal es en justo castigo de dicho engaño.

15. Tambien es consecuencia de lo que llevamos dicho en el párrafo 9.º, si por efecto de las averías de que debe responder el porteador, quedaren inútiles los géneros para su venta ó para su consumo en los objetos propios de su uso, lejos de estar obligado el consignatario á recibirlos, podrá dejarlos por cuenta del porteador, exigiendo de éste su valor al precio corriente en el dia que sea. No obstante, si entre los géneros averiados se hallaren algunas piezas en buen estado y sin defecto alguno, tan solo podrá el consignatario rehusar y dejar por cuenta del porteador los deteriorados, debiendo recibir los que estén ilesos; cuya segregacion ha de hacerse por piezas distintas y sueltas, sin que para ella se divida en partes un mismo objeto (1). Y últimamente, con el laudable fin de conciliar en lo posible y en términos de justicia los intereses del porteador y del propietario, está prevenido que cuando el efecto de las averías sea solo una disminucion en el valor del género, la obligacion del porteador ha de reducirse á abonar lo que importe este menoscabo á juicio de peritos (2).

16. Si el porteador fuese omiso en cumplir con las formalidades prescritas por las leyes fiscales en todo el curso del viage, y á su entrada en el punto á donde van destinadas las mercaderías, quedará responsable así al fisco como al cargador ó consignatario respectivamente, de todas las resultas á que pueda dar lugar su omision; pues es muy justo que recaigan sobre él mismo. Pero si hubiere procedido en ello en virtud de orden formal del cargador ó consignatario de

(1) Art. 225 cód. esp.

(2) Art. 212 id.

(3) Art. 213 id.

(4) Art. 214 id.

(1) Art. 215 cód. esp.

(2) Art. 216 id.

las mercaderías, quedará exento de dicha responsabilidad en cuanto á éstos tan solamente; y tanto el mismo porteador como el que le hubiese dado dicha orden, quedarán sujetos á las penas corporales ó pecuniarias en que hayan incurrido con arreglo á derecho (1).

17. Habiéndose prefijado en la carta de portes ó en el contrato el plazo para la entrega que ha de hacer el porteador de las mercaderías, está obligado á verificarla dentro de él; y si no lo hiciere, deberá pagar la indemnización que se haya pactado, sin que el cargador ni el consignatario tengan derecho á exigirle mas, á no ser que la tardanza en hacerla entrega exceda un doble del tiempo prefijado; pues en este último caso el porteador además de pagar la indemnización pactada es responsable de los perjuicios que hayan podido seguirse al propietario (2), en pena legal de tanto exceso de tardanza. Mas no habiéndose prefijado plazo para la entrega de los efectos, la obligación del porteador es conducirlos en el primer viaje que haga al punto donde debe entregarlos, segun lo exigen la razon y el orden regular á mas del interés del propietario; y así no verificándolo el porteador, serán de su cargo los perjuicios que se ocasionen por su demora (3).

18. Por ser ageno del porteador el investigar con qué título recibe el consignatario las mercaderías, no tiene personalidad, es decir, facultades como tal porteador, para hacer esta investigación; y así debe sin demora ni entorpecimiento alguno entregarlas al consignatario por el solo hecho de estar éste designado en la carta de portes (ó en el contrato hecho con el cargador) para recibirlas. Si por

su culpa no lo verificare, se constituirá responsable de los perjuicios de cualquier género, que por su demora se causen al propietario (1).

19. En el artículo 218 del Código de comercio se habla del caso en que ocurriendo dudas y contestaciones entre el consignatario y el porteador, sobre el estado en que se hallen las mercaderías al tiempo de hacerse la entrega por el segundo; y procurando la paz á los contendientes y evitarles costas, dispone que se reconozcan por peritos nombrados amigablemente por ellos mismos, ó en su defecto por la autoridad judicial, haciéndose constar por escrito las resultas; pero que si aun en su vista no quedaren los interesados conformes en sus diferencias, se proceda al depósito de las mercaderías en almacén seguro, y aquellos usen de su derecho como corresponda.

20. Si el consignatario recibe mercaderías en bultos, en cuya parte exterior no se reconozcan señales de daño ó avería, y despues al abrirlas se encontrare, podrá reclamar contra el porteador el daño ó avería, con tal que concurran las dos circunstancias siguientes: 1.ª Que todavía no se hayan pagado al porteador los portes, pues verificada por éste la entrega de los géneros, y recibida la paga ó precio del porte se entiende cumplido el contrato; y 2.ª Que se haga la reclamación precisamente dentro de las veinticuatro horas siguientes al recibo de las mercaderías, cuyo término se estima muy suficiente para la apertura de los bultos y reconocimiento de ellas. De consiguiente, despues de trascurrido este término ó de haberse pagado los portes, es inadmisibile cualquiera repetición contra el porteador sobre el estado en que haya

(1) Art. 220 cód. esp.

(2) Art. 226 y 97 del cód. franc.

(3) Art. 227 cód. esp. y el cit. del franc.

(1) Art. 221 cód. esp.

hecho la entrega de los géneros que condujo (1).

21. En el caso de que en el domicilio indicado en la carta de portes (ó en el contrato hecho con el cargador) no se hallare el consignatario de los efectos que conduce el porteador ó rehusare recibirlos, cumplirá éste acudiendo al juez local, quien deberá proveer que se depositen á disposicion del cargador ó remitente de ellos, sin perjuicio de tercero de mejor derecho (2); y será muy conveniente al porteador que se practique un reconocimiento de los mismos efectos por peritos, haciéndose constar por escrito las resultas para poder justificar el estado en que los ha entregado.

22. Así como para garantizar en lo posible al cargador los efectos entregados al porteador, las leyes de comercio han obligado especialmente en favor de aquel todos los instrumentos de transporte, constituyéndolos hipoteca de dichos efectos, segun hemos manifestado en el párrafo 10, del mismo modo y como en reciprocidad de justicia, han establecido en favor del porteador, que los efectos porteados estén especialmente obligados á la responsabilidad del precio del transporte, y de los gastos y derechos causados en su conduccion. Lo cual tiene lugar aun cuando el transporte se haga por varios porteadores sucesivamente, porque el derecho de hipoteca especial sobre los efectos porteados, para recibir el precio de transporte y de los gastos y derechos causados en su conduccion, se trasmite tambien sucesivamente de un porteador á otro hasta el último que hace la entrega de los géneros, el cual reasume en sí las acciones de los que han precedido en la misma conduccion (3).

23. Como el privilegio de hipoteca de que hemos hablado en el párrafo anterior, establecido en favor del porteador sobre los efectos que condujo, podria traer muchos inconvenientes en perjuicio del propietario y de tercero, si fuese ilimitado ó durase mucho tiempo, se halla prevenido que cesa ó prescribe por el tiempo señalado por las leyes respectivamente en dos casos: 1.º Cuando dichos efectos pasen á tercer poseedor, despues de haber trascurrido tres dias desde su entrega hecha por el porteador: 2.º Si dentro del mes siguiente á esta entrega sin pasar á tercer poseedor, no usare el porteador de su derecho. De consiguiente, en ambos casos no tendrá otra calidad que la de un acreedor ordinario por accion personal contra el que recibió los efectos (1).

24. Despues de trascurridas las veinticuatro horas siguientes al recibo de los géneros por los consignatarios, no pueden éstos diferir el pago de los portes y gastos, á no ser que dentro de dicho término hayan puesto reclamacion contra el porteador sobre desfalco ó avería, con arreglo á lo que hemos sentado en el párrafo 20; y así retardando el pago sin dicho motivo, tiene derecho el porteador á exigir la venta judicial de los géneros hasta en cantidad suficiente para cubrir el precio del transporte y los gastos que haya suplido (2): lo cual es consecuencia de la hipoteca especial que tiene en los mismos géneros, como llevamos manifestado en el párrafo 22.

25. Últimamente, en favor de los porteadores está dispuesto (3) que su derecho al pago de lo que se les deba por el transporte y gastos de los efectos conducidos, no se interrumpe por la quiebra del

(1) Art. 219 cód. esp.

(2) Art. 222 id. de com.

(3) Art. 228 id.

(1) Art. 229 cód. esp.

(2) Art. 230 id.

(3) Art. 231 id.

consiguario, siempre que aquellos reclamen dicho pago dentro del mes siguiente al día en que hayan hecho la entrega de los mismos efectos.

26. Como algunos sin querer hacer por sí mismo el transporte de los efectos de comercio, pueden contratar el hacerlo por medio de otros, ya sea como asentistas en una operación particular y determinada, ó ya como comisionistas de transportes y conducciones, deben tener en su razón iguales derechos y obligaciones que los portadores; y así todo lo que con respecto á esto hemos dicho en el párrafo 4.º inclusive, ha de entenderse igualmente con aquellos, los cuales en ambos casos quedan subrogados en el lugar de los mismos portadores, tanto por lo que toca á las mismas obligaciones y responsabilidad, como en cuanto á derechos y acciones (1).

[1] Art. 232 cód. esp.

27. Además de lo dicho en el párrafo anterior, los comisionistas de transportes no solo están sujetos á las obligaciones impuestas por las leyes de comercio á todos los que ejercen comision, sino también á llevar un registro particular con las formalidades prescritas á los comerciantes sobre el modo de tener sus libros de contabilidad mercantil de que hablamos en el capítulo 2.º párrafo 9.º y siguientes: en cuyo registro deben sentarse por orden progresivo de número y fechas todos los efectos de cuyo transporte se encargan los comisionistas, con expresión de su calidad, persona que los carga, destino que llevan, nombre, apellido y domicilio del portador y del consignatario, y precio del transporte (1).

[1] Art. 233 cód. esp.

TÍTULO 46.

De los contratos de comercio.

CAPÍTULO I.

DISPOSICIONES PRELIMINARES SOBRE LA FORMACION DE LAS OBLIGACIONES DE COMERCIO.

1. Razon del método.
2. Qué se entiende por contrato de comercio y cómo está sujeto á las reglas del derecho comun.
3. Modos con que los comerciantes pueden generalmente contratar y obligarse, á menos que el contrato sea de los que requieren solemnidades particulares para su validacion.
4. El contrato de comercio debe versar sobre un objeto efectivo, real y determinado; y ser lícito.
5. En qué idioma deben estenderse las escrituras de los contratos en el territorio mexicano, y si son eficaces los documentos en que haya blanco, raspadura ó enmienda.
6. Si mediando corredor en la negociacion pueden las partes retractar sus instrucciones, y cuándo se tiene por perfecto el contrato.
7. En las negociaciones que se tratan por correspondencia, cuándo se considera concluido el contrato, y como son obligatorias las propuestas y las aceptaciones.

8. Los contratos meramente verbales son válidos no excediendo al interés de mil pesos, y en las ferias y mercados de tres mil; pero no tienen fuerza en juicio sin que se prueben en forma legal. Los de mayor cantidad deben reducirse á escritura.

9. Cómo deberá resolverse la divergencia entre los ejemplares de una contrata hecha con intervencion de corredor.

10. Los contratos de comercio se han de cumplir de buena fé segun sus términos, estando bien manifestada la intencion de los contratantes, sin interpretaciones arbitrarias ni otra especie de sutilezas.

11. Cuando haya necesidad de interpretar las cláusulas del contrato, deben tenerse por bases de su interpretacion las que allí se espresan.

12. Caso en que se hayan omitido en la redaccion de un contrato cláusulas de absoluta necesidad para llevarlo á efecto.

13. Qué debe practicarse respecto de las estipulaciones hechas en moneda, peso ó medida no corriente en el pais donde deban ejecutarse, y cuando para designar la moneda, el peso ó la medida se hubiere usado de una voz genérica que convenga á valores ó cantidades diferentes.

14. Cómo deben entenderse en los contratos las leguas ú horas, y los dias, meses y años.

15. Si en las obligaciones mercantiles contraidas á término fijo de número de dias, han de contratarse los que allí se espresan; y si antes del vencimiento es admisible reclamacion judicial.

16. A qué tiempo son exigibles las obligaciones que no tienen término prefijado por las partes.

17. Para el cumplimiento de las obligaciones mercantiles no se reconocen términos de gracia ó cortesía, ni otros, sino el prefijado en el contrato, ó dispuesto por derecho.

18. Cuando en el contrato se haya prefijado pena de indemnizacion, puede exigirse ésta ó el cumplimiento de aquel.

19. Cuando comienzan los efectos de la morosidad en el cumplimiento de las obligaciones de comercio.

20. Medios legales por los cuales pueden probarse las obligaciones de comercio.

21. Cómo se extinguen las obligaciones mercantiles.

1. Despues de haber hablado de los comerciantes y agentes del comercio, vamos á tratar ahora de los contratos mercantiles, siguiendo el orden del Código español de comercio, que en todo el libro 2.º trata de ellos y de sus formas y efectos, empezando por las disposiciones preliminares sobre todos en general.

2. Por contrato de comercio se entiende de todo pacto ó convenio que ó bien tiene nombre cierto en el comercio, ó bien causa civil obligatoria, y versa sobre alguna operacion del tráfico mercantil. De esto se sigue que los contratos ordinarios de comercio están sujetos á todas las reglas generales que prescribe el derecho comun sobre la capacidad de los contratantes y demás requisitos para la formacion de los contratos en general, como tambien sobre las excepciones que impiden su ejecucion, y causas que los rescinden ó invalidan; pero todo esto es bajo la modificacion y restriccion que establecen las leyes especiales del comercio (1) para los contratos mercantiles.

3. Los comerciantes pueden contratar y obligarse, generalmente hablando, de cinco modos: 1.º Por escritura pública: 2.º Con intervencion de corredor entendiendo póliza escrita del contrato, ó refiriéndose á la fé y asientos de dicho oficial público: 3.º Por contrata privada, escrita y firmada por los contratantes ó algun testigo á su ruego y en su nombre: 4.º Por correspondencia epistolar: 5.º De palabra en negocios de ma-

(1) Art. 234 del Cód. esp. de com. Las Ord. de Bilbao tratan esta materia en el cap. 13.

por cuantía. De cualquiera de estos modos quedan rigurosamente obligados, y se les puede compeler en juicio al cumplimiento del contrato (1), á menos que éste sea de los que requieren determinadamente formas y solemnidades particulares para su validacion, como dirémos en su lugar; las cuales en tal caso deben observarse puntualmente, so pena de ser el contrato ineficaz é inadmisile en juicio para intentar accion alguna, y de declararse su nulidad si lo pidiere cualquiera de las partes (2).

4. Para que el contrato de comercio produzca accion, es indispensable que verse sobre un objeto efectivo, real y determinado del comercio (3); como tambien que sea lícito, porque los convenios ilícitos no producen obligacion ni accion (4).

5. Las escrituras ó pólizas de los contratos celebrados en territorio mexicano, deben estenderse en el idioma vulgar, y en otra forma no puede dárseles curso en juicio (5); como tampoco es eficaz ningun documento de contrato de comercio en que no vaya blanco alguno, raspadura ó enmienda que no estén salvadas por los contratantes bajo su firma (6).

6. Cuando media corredor en la negociacion, pueden las partes contratantes retractar y dejar ineficaces las instrucciones que le han dado, hasta que aceptan positivamente y sin reserva alguna las propuestas del mismo; en cuyo último caso se tiene luego por concluido y perfecto el contrato (7).

7. Así tambien se considera conclui-

do, y surte efecto obligatorio en las negociaciones que se tratan por correspondencia, desde que el que recibió la propuesta espide la carta de contestacion aceptándola pura y simplemente, sin condicion ni reserva; y hasta este punto puede el proponente retractar su propuesta, á no ser que al hacerla se comprometiese á esperar contestacion, y á no disponer del objeto del contrato si no despues de desechada su proposicion, ó hasta haber transcurrido un término determinado. Mas las aceptaciones condicionales no son obligatorias hasta que el primer proponente da aviso de haberse conformado con la condicion (1).

8. En cuanto á los contratos de palabra, son válidos los que hacen los comerciantes aunque no se redacten por escrito, siempre que su valor no exceda de mil pesos; cuya cantidad se estiende á la de tres mil en férias y mercados, que son los lugares en que usan los mercaderes y otras personas hacer las ventas, trueques, compras y otros contratos que celebran sobre su mercancía (2). Tratando así de viva voz, queda perfecto el contrato, y las partes sujetas á su cumplimiento desde que convinieron en términos claros sobre la cosa que es objeto del convenio y las prestaciones que deban hacer respectivamente, determinando todas las circunstancias que hayan de guardarse en el modo de cumplirlas (3). Mas aun en dicho caso el contrato verbal no tiene fuerza ejecutiva en juicio hasta despues de probado por confesion de los obligados ó en otra forma legal, el mismo y los términos en que se hizo (4). Los contratos

(1) Arts. 235 y 237, cód. esp.

(2) Art. 236, id.

(3) Art. 244, id.

(4) Art. 246, id.

(5) Art. 239, id.

(6) Art. 240, id.

(7) Art. 242, id.

(1) Art. 243, cód. esp.

(2) Cur. Filip. tom. 2, lib. 1, com. terrest. cap. 10, núm. 1; y ley 3, tit. 7, p. 5.

(3) Art. 241, cód. de com. esp. Véanse las Ord. de Bilb. en el cap. 11.

(4) Art. 237, cód. esp.

mercantiles por mayor cantidad, tienen que reducirse necesariamente á escritura pública ó privada, porque sin este requisito no tienen fuerza obligatoria civil (1).

9. Si hecha la contrata con intervencion de corredor, hay divergencia entre los ejemplares que presentan las partes para apoyar sus respectivas pretensiones, debe explicarse la duda ó resolverse la contradiccion por lo que resulte de los asientos hechos en los libros del corredor, siempre que éstos se hallen arreglados á derecho (2).

10. Por regla general los contratos de comercio se han de cumplir de buena fé, segun los términos en que fueron hechos y redactados, sin tergiversar con interpretaciones arbitrarias el sentido propio y genuino de las palabras dichas ó escritas, ni restringir los efectos que naturalmente se deriven del modo en que los contratantes hayan explicado su voluntad y contraído sus obligaciones (3). Así pues, estando bien manifestada por los mismos términos del contrato ó por sus antecedentes y consiguientes, la intencion de los contratantes, se debe proceder á su ejecucion con arreglo á ella, sin admitirse oposiciones fundadas en defectos accidentales de las voces y términos de que hayan usado las partes, ni otra especie de sutilezas que no alteren la sustancia del convenio (4).

11. Cuando haya necesidad de interpretar algunas cláusulas del contrato, y los contratantes no resuelvan de comun acuerdo la duda ocurrida, deben tenerse por bases de su interpretacion: 1.º Las cláusulas terminantes y consentidas del mismo contrato que puedan explicar las dudosas: 2.º Los hechos de las partes

subsiguientes al contrato que tengan relacion con lo que se disputa: 3.º El uso comun y práctica observada generalmente en los casos de igual naturaleza: 4.º El juicio de personas prácticas en el ramo de comercio á que corresponda la negociacion que ocasiona la duda (1). Mas en caso de duda rigurosa que no pueda resolverse por estos medios, debe decidirse la misma en favor del deudor (2).

12. Habiéndose omitido en la redaccion de un contrato cláusulas de absoluta necesidad para llevar á efecto lo contratado, se presume que las partes quisieron sujetarse á lo que en casos de igual especie se practicare en el punto donde el contrato debía recibir su ejecucion; y así en este sentido debe procederse si los interesados no se acomodaren á explicar su voluntad de comun acuerdo (3).

13. Toda estipulacion hecha en moneda, peso ó medida que no sea corriente en el pais donde aquella deba ejecutarse, ha de reducirse por convenio de las partes, ó á juicio de peritos en caso de discordia, á las monedas, pesos y medidas que estén en uso donde se dé cumplimiento al contrato (4). Mas cuando en éste para designar la moneda, el peso ó la medida, se hubiese usado de una voz genérica que convenga á valores ó cantidades diferentes, se debe entender hecha la obligacion en aquella especie de moneda, peso ó medida que esté en uso para los contratos de igual naturaleza (5).

14. Siempre que tratándose de distancia en los contratos, se hable genéricamente de leguas ú horas, deben entenderse las que estén en uso en el pais á

(1) Art. 238, cód. esp.

(2) Art. 251, id.

(3) Art. 247, id.

(4) Art. 248, id.

[1] Art. 249, cód. esp.

[2] Art. 252, id.

[3] Art. 250, id.

[4] Art. 253, id.

(5) Art. 254, id.

que haga referencia el contrato (1). Pero en todos los cómputos de días, meses y años han de entenderse, el día de veinticuatro horas, los meses según están designados en el calendario gregoriano, y el año de trescientos sesenta y cinco días (2).

15. En las obligaciones mercantiles contraídas al término fijo que consista en número determinado de días, no ha de contarse en caso alguno el de la fecha del contrato si no hay pacto expreso para hacerlo; pero sí el de la espiración del término (3). Y hasta el día después del vencimiento no es admisible ninguna reclamación judicial sobre la ejecución de tales obligaciones á término (4).

16. Las obligaciones que no tienen término prefijado por las partes, son exigibles á los diez días después de contraídas, si solo producen acción ordinaria, y al día inmediato si llevan aparejada ejecución (5).

17. Por el art. 259 del Código español de comercio quedó abrogada la costumbre introducida en muchas plazas de comercio de guardarse términos que se llamaban de gracia ó cortesía, ó con otros nombres para el cumplimiento de ciertas obligaciones mercantiles, aunque las partes no lo hubiesen pactado; lo cual á mas de acarrear muchos inconvenientes, se oponía á la sencillez tan recomendable en el comercio. Y así ya no se reconocen términos de gracia, cortesía, ó que bajo cualquiera otra denominación difieran el cumplimiento de las obligaciones de comercio; y se reconocen tan solo el término que las partes hayan prefijado en el contrato, ó se apoye en una disposición terminante de derecho.

18. Cuando en el contrato de comercio se haya fijado pena de indemnización contra la parte que no lo cumpliera, puede la otra llegado el caso exigir por los medios que le dé el derecho, ó bien el cumplimiento del contrato, ó bien la pena prescrita; pero usando una de estas dos acciones queda extinguida la otra (1).

19. Los efectos de la morosidad en el cumplimiento de las obligaciones de comercio, no comienzan luego que espira el término ó vence el plazo, sino desde que el acreedor interpelare judicialmente al deudor, ó se intimare á éste la protesta de daños y perjuicios, hecha contra el mismo ante un juez, escribano ú otro oficial público autorizado para recibirla (2).

20. Las obligaciones de comercio se pueden probar por los siguientes medios legales: 1.º Por escritura pública: 2.º Por certificaciones ó notas firmadas de los corredores que hayan intervenido en dichas obligaciones: 3.º Por contratos privados: 4.º Por las facturas y minutas de la negociación, aceptadas por la parte contra quien se producen: 5.º Por la correspondencia: 6.º Por los libros de comercio que estén arreglados á derecho: 7.º Por la prueba testimonial; y últimamente las presunciones son también admisibles, debiéndose calificar según las reglas del derecho común el grado de prueba que les corresponda (3).

21. Las obligaciones mercantiles se extinguen por los medios prescritos en el derecho común sobre los contratos en general, salvo las disposiciones especiales que para casos determinados se dan en el Código español de comercio (4), y se especificarán en los respectivos lugares de la presente obra.

[1] Art. 255, cód. esp.
[2] Art. 256, id.
[3] Art. 257, id.
[4] Art. 258, id.
[5] Art. 260, id.

[1] Art. 245, cód. esp.
[2] Art. 261, id.
[3] Art. 262, id.
[4] Art. 263, id.

CAPÍTULO II.

DE LAS COMPAÑÍAS MERCANTILES.

SECCION 1.^a

Nociones preliminares sobre las compañías mercantiles.

1. Idea de la compañía de comercio, leyes á que está sujeta, y de los socios capitalistas é industriales.
2. Razon del método.

SECCION 2.^a

De las disposiciones sobre las compañías mercantiles en general.

1. El contrato de sociedad debe reducirse á escritura pública con los requisitos que se espresan.
2. Cuándo debe cumplir la sociedad con ellos, qué efectos causa su omision ó contravencion, qué cargo tiene en esta parte la sociedad ó el socio demandante, y qué valor tiene el documento privado hecho por las partes sobre formacion de sociedad.
3. Los socios no pueden hacer pactos reservados, ni oponer contra la escritura social documentos privados ó prueba testimonial, ni reformar ni ampliar el contrato de sociedad sino con iguales solemnidades.
4. El asiento en el registro de provincia, y la publicacion de las escrituras de sociedad, deben hacerse en todos los puntos y para con todas las escrituras que se indican.
5. Si pueden tener representacion de socios los dependientes de comercio, y si adquirirán la parte que por sus trabajos se les dé en las ganancias.
6. Los acreedores particulares de un socio no pueden extraer de la masa social los fondos de éste; pero sí embargarle su parte de interés.
7. En caso de quiebra de la sociedad no pueden entrar dichos acreedores en la masa de los de la compañía; mas por derecho privilegiado contra los bienes del deudor podrán concurrir con ella del modo que allí se previene.
8. Cómo deben registrarse las sociedades mercantiles.
9. Qué derecho tiene la sociedad no poniendo un socio en la masa comun la porcion de capital á que se empeñó en el contrato.
10. Cuando el capital que un socio haya de poner en la masa social consista en efectos, cómo se hará su valuacion, y si le serán abonables créditos en su descargo.
11. Si pueden los socios contradecir las gestiones de los administradores, ó privar de la facultad de administrar y de usar de la firma de la compañía; y qué podrán hacer en caso de mal uso de ellas.
12. No puede contraerse ninguna nueva obligacion sin acuerdo de todos los socios administradores; pero no obstante surtirá sus efectos.
13. Qué negociaciones de los socios no se comunican á la compañía, y si para ellas pueden aplicar los fondos ó usar de la firma de ésta.
14. Cómo se deben partir las ganancias y las pérdidas entre los socios.
15. El socio debe resarcir el daño causado por dolo, abuso ó negligencia á la compañía, y ésta abonarle los gastos y resarcirle los perjuicios sufridos por su causa.
16. Si es transmisible el interés de un socio, y sustituible su oficio de administrador.
17. Modo como han de resolverse las diferencias entre los socios.
18. Especies de compañías de comercio.

SECCION 3.ª

De la compañía colectiva.

1. Nocion de esta compañía y de su razon social.
2. Circunstancia que ha de contener el asiento de sus escrituras en el registro de provincia.
3. En ella son responsables solidariamente todos los socios.
4. De los socios escluidos de contratar en nombre de la sociedad.
5. Sobre recepcion de un socio comanditario en la compañía colectiva.
6. A quién compete la administracion social, y el examinar su estado.
7. Si pueden los socios hacer por su cuenta negociaciones.
8. Qué cantidad pueden distraer del acervo comun para sus gastos particulares.

SECCION 4.ª

De la compañía comandita.

1. Idea de esta compañía y de sus dos clases de socios.
2. Quiénes son responsables en ella.
3. Prohibicion á los comanditarios, y responsabilidad en su caso.
4. De las actuaciones y documentos de crédito.
5. Circunstancias que ha de tener la inscripcion en el registro de provincia de las escrituras de esta compañía.
6. Unico caso en que por deudas particulares puede embargarse al comanditario su parte de intereses.
7. Sobre exámen de la administracion social y sus documentos.
8. Cantidad que para sus gastos particulares pueden segregar del acervo comun de los socios.

SECCION 5.ª

De la compañía anónima.

1. Definicion de esta compañía, y su razon.
2. Requisitos para su ereccion.
3. En su inscripcion y publicacion se deben insertar sus reglamentos.
4. Nombramiento de administradores, su responsabilidad, la de los socios, y de la masa social.
5. De las acciones y cédulas de crédito.
6. Cómo ha de establecerse la propiedad y hacerse la cesion de acciones, cuando no se emitan cédulas que las representen.
7. Obligacion de los cesionarios y de los cedentes de acciones en cuanto á completar su pago.
8. Cuándo puede embargarse al socio por deudas particulares su parte de intereses.
9. Sobre el exámen de la administracion y documentos.

SECCION 6.ª

Del término y liquidacion de las compañías de comercio.

1. Causas por las que se puede rescindir parcialmente el contrato.
2. Efectos de la rescision parcial.
3. Causas por las que se disuelven totalmente las compañías mercantiles.
4. Cumplido el término de su contrato no pueden continuar sino mediante formal renovacion.
5. En caso de no disolverse por la muerte de un socio, sus herederos participarán de los resultados.
6. Si por la voluntad de un socio puede disolverse la sociedad ilimitada.

7. Si su disolucion puede perjudicar á un tercero, ó á la conclusion de las negociaciones pendientes.

8. Por ella cesará la representacion de los administradores, y se podrá promover la liquidacion y division.

9. Facultades y deberes de los administradores para en dicho caso; y del inventario y balance.

10. De los liquidadores del caudal social.

11. Sus obligaciones y responsabilidad.

12. Facultades de los tutores y curadores de menores interesados en la liquidacion.

13. De la division del haber social, su comunicacion á los sócios, y reclamacion de éstos.

14. Sobre ejecucion de los bienes particulares de los sócios para pago de obligaciones sociales.

15. De la distribucion del caudal divisible entre los sócios, y cuándo podrán los comanditarios retirar su capital.

SECCION 7.ª

De la sociedad accidental ó cuentas en participacion.

1. Nacion de esta sociedad, sus nombres y objeto.

2. No es compañía formal ni requiere solemnidades.

3. Razon comercial, crédito y accion en sus negociaciones.

4. De sus cuentas y de la liquidacion.

SECCION 1.ª

NOCIONES PRELIMINARES SOBRE LAS COMPAÑÍAS MERCANTILES.

1. El contrato de *sociedad ó compañía* es el convenio por el cual dos ó mas personas se unen poniendo en comun sus bienes é industria, ó alguna de estas cosas, con objeto de hacer algun lucro; y puede aplicarse á toda especie de operaciones de comercio, bajo las disposiciones generales del derecho comun, con las modificaciones y restricciones que establecen las leyes de comercio (1). El conjunto de las personas convenidas para hacer en comun cualquiera negociacion mercantil, bajo este respecto se llama *sociedad ó compañía mercantil*; y los sócios se denominan *capitalistas* si ponen en ella su capital de bienes, ó *industriales* si tan solamente aplican su trabajo é industria.

2. Vamos á tratar en el presente cap. de las formalidades con que se han de contraer las compañías de comercio, de su régimen, de los derechos y obligaciones así de la sociedad como de los sócios, y modo de resolver sus diferencias; de las varias especies de compañías, sus particularidades y efectos respectivos, del término y liquidacion de ellas, y últimamente de la sociedad accidental ó cuentas en participacion.

(1) Código de com. esp. Art. 264. Véase sobre esta materia el cap. 10, de las ords. de Bilb.

SECCION 2.ª

DE LAS DISPOSICIONES SOBRE LAS COMPAÑÍAS MERCANTILES EN GENERAL.

1. Todo contrato de sociedad debe reducirse á escritura pública otorgada con las solemnidades de derecho, la cual debe espresar necesariamente: 1.º Los nombres y apellidos y domicilio de los otorgantes: 2.º La razon social ó denominacion de la compañía: 3.º Los sócios que han de tener á su cargo la adminis.

tracion de la compañía, y usar de su firma: 4.º El capital que cada sócio pone en dinero efectivo, crédito ó efectos, con espresion del valor que se dé á éstos, ó de las bases sobre que ha de hacer el avalúo: 5.º La parte que haya de corresponder en beneficios y pérdidas á cada sócio capitalista, y de los de industria, si los hubiere de esta especie: 6.º La duracion de la sociedad que ha de ser necesariamente por un tiempo fijo, ó para un objeto determinado: 7.º El ramo de comercio, fábrica ó negociacion sobre que ha de operar la compañía en el caso que ésta se establezca limitadamente para una ó muchas especies de negociaciones: 8.º Las cantidades que se designen á cada sócio anualmente para sus gastos particulares, y la compensacion que en caso de exceso, hayan de recibir los demás: 9.º La sumision á juicio de árbitros en caso de diferencias entre los sócios, espresándose el modo de nombrarlos: 10.º La forma en que se ha de dividir el haber social, disuelta que sea la compañía: 11.º Todos los demás objetos sobre que los sócios quisieren establecer pactos especiales (1).

2. Antes que la sociedad dé principio á sus operaciones de comercio, debe cumplir indispensablemente con dichas formalidades, y por su omision incurre en la multa de quinientos pesos. A mas de esto la contravencion da excepcion suficiente contra toda accion que intente la sociedad por sus derechos, ó bien cualquiera de sus sócios por los que respectivamente le competan; y es de cargo de la sociedad, ó del sócio demandante, acreditar que la misma se constituyó con las solemnidades que van prescritas en el anterior párrafo, siempre

que el demandado lo exija. Mas si los que hubiesen proyectado reunirse en sociedad, han consignado sus pactos en un documento privado, vale éste al efecto de obligarlos á solemnizar el contrato en la forma sobredicha (1).

3. En consecuencia de lo prevenido en los anteriores párrafos los sócios no pueden hacer pactos algunos reservados, sino que todos han de constar en la escritura social (2); y así no pueden tampoco oponer contra el contenido de ésta ningun documento privado, ni la prueba testimonial (3); y por el mismo principio cualquiera reforma ó ampliacion que se haga sobre el contrato de sociedad, debe formalizarse con las solemnidades prescritas para celebrarlo (4).

4. Si la compañía tuviere muchas casas de comercio situadas en diversos puntos, debe cumplirse en todas lo que resulte dispuesto segun el asiento de las escrituras sociales en el registro general de provincia, y su publicacion en el domicilio respectivo (5), de que hablamos en el título 1.º capítulo 2.º, párrafo 2.º y siguientes. A igual inscripcion y publicacion han de sujetarse las escrituras adicionales que hagan los sócios para reformar, ampliar ó prorogar el contrato primitivo de compañía, así como las de su disolucion antes del tiempo que estaba prefijado, y cualquier convenio ó decision que produzca la separacion de algun sócio, y la rescision ó modificacion del contrato de sociedad. Mas si por estas escrituras no se hiciere novedad en alguna de las circunstancias prevenidas

(1) Arts. 284 y 86, del com. esp.

(1) Arts. 235, 287 y 288 del mismo cód. y 41 y 42, del franc.

(2) Art. 277, cód. esp.

(3) Art. 288, id.

(4) Art. 289, id. Véase el cap. 10, de las ords. de Bilb.

(5) Art. 281, cód. de com.

en el párrafo 1.º, será suficiente que así se espere en el testimonio que se espida para el asiento en el registro de ellas (1).

5. No pueden tener representacion de sócios para efecto alguno del giro social, los dependientes de comercio á quienes por via de remuneracion de sus trabajos se les dé una parte en las ganancias; adquirirán ésta para sí, sin retroaccion en ningun caso, luego que la hayan percibido á las épocas prefijadas en sus ajustes, y no antes (2).

6. La sociedad tiene un derecho real sobre los fondos que cada uno de los sócios ha puesto en el acervo social; por esta razon los acreedores particulares de un sócio no pueden estraer de ella en virtud de sus créditos los fondos que en la misma tenga su deudor, y solo les es permitido embargar la parte de intereses que pueden corresponderle en la liquidacion de la sociedad, para prescribirla en el tiempo en que el deudor podrá hacerlo (3); y aun esto tiene los casos de excepcion que dirémos en el párrafo 6.º de la seccion 4.ª y en el 8.º de la 5.ª

7. No pueden mezclarse las deudas privadas de los sócios con las de la compañía; y de consiguiente en caso de quiebra de la sociedad los acreedores particulares de los sócios no pueden entrar en la masa de los de la compañía; sin embargo, satisfechos que éstos sean, tendrán aquellos salvo su derecho para usarlo contra el residuo que pueda corresponder al sócio que sea su deudor. Mas los acreedores que tengan un derecho privilegiado contra los bienes de tal sócio, no estarán privados de deducirlo y obtener la preferencia que pueda competirles en concurrencia con la masa de

acreedores de la sociedad, que persiga los mismos bienes por la mancomunidad de las obligaciones sociales (1).

8. El régimen de las sociedades mercantiles debe ajustarse á los pactos convenidos en la escritura del contrato, y en cuanto por ella no se haya prescrito y determinado, deben observarse las disposiciones prevenidas para este caso por las leyes de comercio (2).

9. No cumpliendo algun sócio con poner en la masa comun en el plazo convenido la porcion de capital á que se ha empeñado en el contrato de sociedad, ésta tiene opcion, ó bien para proceder ejecutivamente contra sus bienes á fin de hacerla efectiva, ó para rescindir el contrato en cuanto al sócio omiso (3) en la forma que dirémos en el párrafo 2.º de la seccion 6.ª A mas de esto retardando un sócio por cualquier causa la entrega total de su capital mas allá del término prefijado en dicho contrato, ó en el caso de no haberse prefijado desde luego que se estableció la caja, debe abonar á la masa comun el interés corriente del dinero que ha dejado de entregar á su debido tiempo (4).

10. Cuando el capital ó parte del que un sócio haya de poner en la caja social consista en efectos, y en el contrato de sociedad no esté prevenida la forma en que ha de hacerse su valuacion, deberá ejecutarse por peritos que nombren ambas partes, y segun los precios de la plaza, corriendo sus aumentos ú disminuciones ulteriores por cuenta de la compañía (5).

11. Entregando un sócio á la compañía algunos créditos en descargo del

(1) Art. 292, del cód. esp. y 46 del franc.

(2) Art. 269, cód. esp.

(3) Art. 296, id.

(1) Art. 297, cód. esp.

(2) Art. 269, id.

(3) Art. 300, id.

(4) Art. 303, id.

(5) Art. 301, id.

capital que hubiere de poner en ella, no se le deberán abonar en cuenta hasta que se hayan cobrado; y si no fueren efectivos despues de hecha ejecucion en los bienes del deudor, ó si el sócio no conviniere en hacerla, estará obligado á responder sin demora del importe de ellos hasta cubrir el de su empeño (1).

12. Habiendo sócios especialmente encargados de la administracion, no pueden los otros contradecir ni entorpecer sus gestiones, ni impedir sus efectos (2). Tampoco pueden privar de la facultad privativa de administrar y de usar de la firma de la compañía al que le fuere conferida en condicion espresa del contrato social; pero si usare mal de ella, resultando de sus gestiones manifesto perjuicio á la masa comun, podrán nombrarle un coadministrador que intervenga en todas las operaciones, ó promover judicialmente la rescision del contrato (3).

13. No debe contraerse ninguna nueva obligacion sin que lo acuerden todos los sócios administradores; pero si contrajere contra la voluntad espresa de alguno de ellos, no se anulará por esto, sino que surtirá sus efectos, y el sócio que las contrajo responderá á la masa social del perjuicio que de ello se le siga (4).

14. Haciendo los sócios negociaciones en nombre propio y con sus fondos particulares, siendo de la clase de los que pueden hacer lícitamente por su cuenta, no se comunican ni constituyen en responsabilidad alguna á la compañía (5). Mas no pueden aplicar los fondos de ésta ni usar de la firma social para negocios por cuenta propia, so pena de perder en beneficio de la compañía la parte

de ganancias que les pueda corresponder en la misma, y de tener lugar la rescision del contrato social en cuanto á ellos, y el reintegro de los fondos de que hubieren hecho uso, y además la indemnizacion de todos los perjuicios que á la sociedad se sigan (1).

15. No habiéndose determinado en el contrato de sociedad la parte que cada sócio ha de llevar en las ganancias, deberán distribuirse éstas con proporcion geométrica; es decir, á prorata de la porcion de intereses que cada uno tenga en la compañía, y en la distribucion los sócios industriales, si los hubiere, entrarán en la clase del sócio capitalista que tenga la parte mas módica (2). En la misma proporcion se deberán repartir las pérdidas entre los sócios capitalistas, sin incluir en este repartimiento á los industriales, á menos que por pacto espreso se les haya constituido partícipes en ellas (3).

16. El sócio que cause algun daño á los intereses de la compañía por dolo, abuso de facultades ó negligencia grave, debe resarcirlo si los demás lo exigen, con tal que por ningun acto pueda deducirse que éstos han aprobado ó ratificado espresa ó virtualmente el hecho sobre que se funde la reclamacion (4). En reciprocidad la compañía no solo debe abonar á los sócios los gastos que hagan en evacuar los negocios de ella, sino tambien indemnizarles de los perjuicios que les sobrevengan por ocasion inmediata y directa de los mismos negocios, aunque no los que reciban por culpa suya, caso fortuito ú otra causa (5).

17. Ningun sócio puede sin previo

- (1) Art. 302, cód. esp.
- (2) Art. 306, id.
- (3) Art. 307, id.
- (4) Art. 305, id.
- (5) Art. 311, id.

- (1) Art. 312, cód. esp.
- (2) Art. 318, id.
- (3) Art. 319, id.
- (4) Art. 320, id.
- (5) Art. 321, id.

consentimiento de los demás transmitir á otra persona el interés que tenga en la sociedad, ni sustituirla en su lugar para que desempeñe los oficios que á él le tocaren en la administracion social (1).

18. Toda diferencia entre los socios debe decidirse por jueces árbitros, aunque no se haya estipulado así en el contrato de sociedad (2). Las partes interesadas han de nombrarlos en el término prefijado en la escritura, y en su defecto en el que les señale el tribunal que conozca de las causas mercantiles en el territorio. No haciendo el nombramiento dentro del término señalado, y sin nece-

sidad de próroga, ha de hacerse de oficio por dicha autoridad en personas que á su juicio sean peritas é imparciales para entender en el negocio que se dispute (1); y éstas deberán proceder con arreglo á lo que prescriben ó prescribieren las leyes sobre el orden de enjuiciar en las causas de comercio (2).

19. El código de comercio español pone tres clases ó diversas especies de compañías formales de comercio; á saber, la *regular colectiva*, la titulada *en comandita*, y la anónima (3): de cada una vamos á hablar separadamente.

SECCION 3.ª

DE LA COMPAÑÍA COLECTIVA.

Se conoce con el nombre de *compañía regular colectiva* ó *en nombre colectivo*, la que se contrae bajo pactos comunes á todos los socios que participen en la proporcion que ha establecido, de los mismos derechos y obligaciones (3), y ha de girar bajo el nombre de todos ó alguno de los socios, sin que en su razon ó firma comercial pueda incluirse el de persona que no pertenezca de presente á la sociedad (4).

2. El asiento ó toma de razon de las escrituras sociales que debe hacerse en el registro general de cada provincia, con arreglo á lo prevenido en el tít. 1.º, cap. 4.º, párrafo 2.º, debe contener las circunstancias siguientes siendo las compañías colectivas, á saber: 1.ª La fecha de la escritura y el domicilio del escribano ante quien se otorgó: 2.ª Los nombres, domicilios y profesiones de los só-

cios: 3.ª La razon ó título comercial de la compañía: 4.ª Los nombres de los socios autorizados para administrar la compañía y usar de su firma: 5.ª La duracion de la sociedad. Además el testimonio que para el efecto de hacer dicho asiento se presente en la secretaría de la intendencia, y entre nosotros en la junta de fomento, como ya se ha dicho debe quedar archivado en ella (4).

3. Todos los que forman la sociedad de comercio colectiva, sean ó no administradores del caudal social, están obligados solidariamente á las resultas de las operaciones que se hagan á nombre y por cuenta de la sociedad, siempre que se verifiquen bajo la firma que ésta tenga adaptada, y por persona autorizada para la gestion y administracion de sus negocios. (5).

4. Si algun sócio ó socios por cláusula

(1) Art. 322, cód. esp.

(2) Art. 323, id.

(3) Art. 265, id.

(4) Art. 266, id.

(1) Art. 324, cód. esp.

(2) Arts. 325 y 1219, id.

(3) Art. 265, id.

(4) Art. 290, id.

(5) Art. 267, id.

la espresa del contrato de sociedad se hallan escluidos de contratar á nombre de ésta, y de usar de su firma, no pueden obligarla con sus actos particulares, aunque para hacerlo tomen el nombre de la compañía, siempre que sus propios nombres no estén escluidos en la razon social; pero si lo estuvieren, en este caso soportará la sociedad las resultas de tales actos, salvo su derecho de indemnizacion que tendrá espedito contra los bienes particulares del sócio ó sócios que hubieren obrado sin su autorizacion (1).

5. Pueden las compañías colectivas recibir un sócio comanditario, con respecto al cual regirán las disposiciones establecidas sobre las sociedades en comandita, de que hablaremos en la seccion 4.ª; y los demás sócios quedarán sujetos á las reglas comunes de las sociedades colectivas (2).

6. En toda compañía colectiva se puede conceder por un pacto especial la administracion á alguno de los sócios, inhibiendo de ella á los demás: fuera de este caso tendrán todos la misma facultad de concurrir al manejo y direccion de los negocios comunes, y habrán de ponerse de acuerdo los sócios presentes para todo contrato y obligacion que interese á la sociedad (3), segun lo que vá dicho en el párrafo 12 de la seccion 2.ª. Mas todo sócio, sea ó no administrador, tiene derecho de examinar el estado de la administracion y contabilidad social, y de hacer las reclamaciones que crea convenientes al interés comun, con arreglo á los pactos hechos en la escritura de sociedad, ó á las disposiciones generales de derecho (4), para lo cual

no puede rehusárseles el exámen de todos los documentos comprobantes de los balances que se formen para manifestar el estado de dicha administracion (1).

7. Cuando la sociedad colectiva no tiene determinado en su contrato de ereccion el género de comercio en que ha de operar, no pueden sus individuos hacer operaciones por su cuenta sin previo consentimiento de la sociedad, que debe concederlo á menos de acreditar que de ello la resulta un perjuicio efectivo y manifiesto; y los sócios que contravengan á esta disposicion deben aportar al acervo comun el beneficio que les resulte de tales operaciones, y sufrir individualmente las pérdidas, si las hubiere (2): lo cual no ha de entenderse con respecto á las manufacturas, porque éstas no se consideran comprendidas en la voz genérica de *comercio*, que adoptan algunas sociedades para determinar el objeto de su ereccion (3). Pero teniendo la sociedad género de comercio determinado, pueden los sócios hacer lícitamente por su cuenta toda operacion mercantil que les acomode, con tal que no pertenezca á la especie de negocios de la compañía, y que no exista pacto especial que lo estorbe (4). Esceptúase de esta regla el sócio industrial, quien no puede ocuparse en negociacion de especie alguna sin espreso permiso de la sociedad; y en caso de hacerlo, queda á arbitrio de los sócios capitalistas escluirle de la compañía, privándole de sus beneficios, ó aprovecharse de los que haya grangeado en la negociacion (5).

8. En las compañías colectivas nin-

[1] Art. 268, cód. esp.
[2] Art. 274, id.
[3] Art. 304, id.
[4] Art. 308, id.

[1] Art. 310, cód. esp.
[2] Art. 313, id.
[3] Art. 315, id.
[4] Art. 314, id.
[5] Art. 316, id.

gun sócio puede segregar ni distraer del acervo comun mas cantidad que la que se le haya designado para sus gastos particulares: si lo hiciere, podrá ser compelido á su reintegro, del mismo modo que si no hubiese completado la porcion

de capital que se obligó á poner en la sociedad, ó en defecto de esto, será lícito á los demás sócios retirar una cantidad proporcional segun el interés que aquel tenga en la masa comun. (1).

SECCION 4.ª

DE LA COMPAÑIA EN COMANDITA.

1. Se titula *compañia en encomienda ó en comandita* (voz estrangera introducida en nuestras plazas de comercio y adoptada en nuestro Código), la que se forma prestando una ó varias personas los fondos para estar á las resultas de las operaciones sociales, bajo la direccion esclusiva de otros sócios que los manejen en su nombre particular (1). Estos se llaman *gestores*, y los meros prestadores de fondos, *comanditarios*.

2. En las compañías en comandita son responsables solidariamente de los resultados de todas sus operaciones los sócios que tengan el manejo y direccion de la compañía, ó estén incluidos en el nombre y razon comercial de ella (2).

3. Los sócios comanditarios no pueden incluir sus nombres en la razon comercial de la sociedad (3), como tampoco ejecutar acto alguno de administracion de los intereses de la compañía, ni aun en calidad de apoderados de los sócios gestores (4). Por esto su responsabilidad en las obligaciones y pérdidas de la compañía, está limitada á los fondos que pusieron ó se empeñaron en poner en la comandita; pero si incluyeren contra derecho sus nombres en la razon comercial de la sociedad, esta contraven-

cion los constituirá en la misma responsabilidad que tienen los sócios gestores sobre todos los actos de la compañía (2).

4. El capital de las compañías en comandita puede dividirse en acciones y éstas subdividirse en cupones, sin que por esto dejen de estar sujetas á las reglas establecidas para esta especie de compañías. Mas en caso de emitirse documentos de crédito que representen dichas acciones ó sus fracciones, no podrán ser por valores prometidos, sino por los que se hayan hecho efectivos en la caja social antes de su emision; y los consignatarios de los que se espidan, no constando de los libros de la compañía la entrega del valor que representan, son responsables de su importe á los fondos de la compañía y á todos los interesados en ella (3).

5. La inscripcion en el registro de provincia de las escrituras de compañía en comandita, debe contener las circunstancias prevenidas en el párrafo 2.º de la seccion 3.ª para las compañías colectivas, á escepcion de los nombres de los sócios comanditarios; y deberán añadirse las cantidades entregadas ó que se hubieren de entregar por acciones ó en comandita (4).

[1] Art. 265, cód. esp.

[2] Art. 270, id.

[3] Art. 271, id.

[4] Art. 272, id.

[1] Art. 317, cód. esp.

[2] Art. 273, id.

[3] Arts. 275 y 281, id.

[4] Art. 290, id.

6. En las sociedades en comandita constituidas por acciones, el embargo de que hemos hablado en el párrafo 6.º de la seccion 2.ª, solo puede tener lugar cuando la accion del deudor en la compañía conste únicamente por inscripcion, y no se le haya emitido cédula de crédito que represente sus intereses en la sociedad (1).

7. No pueden los sócios comanditarios hacer exámen ni investigacion alguna sobre la administracion social, sino en las épocas y bajo la forma que prescriben los contratos y reglamentos de la compañía (2); pero tienen derecho de examinar todos los documentos compro-

bantes de los balances que se formen, á menos que siendo la sociedad establecida por acciones, lo impida algun pacto hecho en el contrato de ella, ó alguna disposicion de sus reglamentos aprobados que determinen el modo particular de poner este exámen, sujetando á su resultado la masa general de accionistas (1).

8. Lo prevenido en el párrafo 8.º de la seccion 3.ª para las sociedades colectivas, sobre no segregar del acervo comun mas cantidad que la que se designa á cada sócio para sus gastos particulares, debe comprender tambien á las sociedades en comandita (2).

SECCION 5.ª

DE LA COMPAÑÍA ANÓNIMA.

1. Lleva el nombre de *compañía anónima* la que se establece creándose un fondo por acciones determinadas, para girar con él sobre uno ó muchos objetos que den nombre á la empresa social; cuyo manejo se encargue á mandatarios ó administradores amovibles á voluntad de los sócios [3]. Llámase *anónima* ó *anónima*, porque no tiene un nombre ó razon social, ni se designa por los nombres de sus sócios, sino por el objeto ú objetos para que se ha formado [4].

2. Para la ereccion de las compañías anónimas está prevenido como condicion particular [5], que las eserituras de su establecimiento y todos los reglamentos que hayan de regir para su administracion y manejo directivo y económico, se han de sugetar al exámen del tribunal de comercio del territorio donde se

establezcan; y que sin su aprobacion no pueden llevarse á efecto. A mas de esto cuando hayan de gozar de algun privilegio que el Soberano les conceda para su fomento, deben someterse sus reglamentos á la suprema aprobacion [3].

3. En la inscripcion y publicacion de las compañías anónimas, que es necesario hacerse segun va dicho en el tit. 1.º, cap. 2.º, se deben insertar á la letra los reglamentos aprobados por la autoridad correspondiente para su régimen y gobierno [4].

4. Los administradores de las sociedades anónimas deben ser nombrados en la forma que prevengan sus reglamentos; y no son responsables personalmente sino del buen desempeño de las funciones que segun los mismos reglamentos estén á su cargo (5). Los sócios no responden

[1] Art. 298, cód. esp.

[2] Art. 309, id.

[3] Art. 265, id.

[4] Art. 276, id.

[5] Arts. 277 y 293, id.

[1] Art. 310, cód. esp.

[2] Art. 317, id.

[3] Art. 294, id.

[4] Art. 295, id.

[5] Art. 277, id.

tampoco de las obligaciones de la compañía anónima, sino hasta la cantidad del interés que tengan en ella (1). Pero la masa social compuesta del fondo capital y de los beneficios acumulados á él, es responsable en esta especie de compañías, de las obligaciones contraídas en su manejo y administracion por persona legítima, y bajo la forma prescrita en sus reglamentos (2).

5. Las acciones de los sócios en las compañías anónimas, pueden subdividirse en porciones de un valor igual, y unas y otras representarse para la circulacion en el comercio por cédulas de crédito reconocido, revestidas de las formalidades que los reglamentos establezcan (3). Mas en la emision de estas cédulas debe igualmente observarse lo prevenido en el párrafo 4.º de la seccion 4.ª, con respecto á los documentos de crédito representativo de acciones en las compañías en comandita, sobre prévia entrega de su valor y responsabilidad de los consignatarios (4).

6. Cuando no se emitan cédulas de crédito para representar las acciones de las compañías anónimas, debe establecerse la propiedad de ellas por su inscripcion en los libros de la compañía, y toda cesion de las acciones inscritas en esta forma,

debe hacerse por declaracion que ha de estenderse á continuacion de la inscripcion, firmándola el cedente ó su apoderado, sin cuyo requisito será ineficaz la cesion en cuanto á la compañía (1), sin perjuicio del derecho del cesionario contra el cedente.

7. Si se ceden acciones inscritas en las compañías anónimas, y no se ha completado la entrega total del importe de cada una de ellas en la caja social, los cesionarios deberán hacer este pago cuando la administracion tenga derecho de exigirlo, y los cedentes quedan responsables de que así se verifique (2).

8. En las sociedades anónimas no puede embargarse por acreedores particulares de un sócio, la parte de intereses que corresponda á éste en la liquidacion de la sociedad, sino tan solo cuando la accion del deudor conste únicamente por inscripcion, ó no se haya emitido cédula de crédito que lo represente (3).

9. Todo lo que llevamos dicho de los sócios comanditarios en el párrafo 7.º de la seccion 4.ª sobre exámen de la administracion y documentos, debe entenderse igualmente con respecto á los sócios de las compañías anónimas (4).

SECCION 6.ª

DEL TÉRMINO Y LIQUIDACION DE LAS COMPAÑÍAS MERCANTILES.

1. El contrato de compañía mercantil puede rescindirse parcialmente ó en cuanto á un sócio por las causas siguientes: 1.ª Usando de los capitales comunes ó de la firma social para negocios propios por cuenta propia: 2.ª Introduciéndose á ejercer funciones administra-

tivas de la compañía, que no le competen segun los pactos del contrato de sociedad: 3.ª Si siendo administrador comete fraude en la administracion ó contabilidad de la compañía: 4.ª No poniendo en la caja comun, despues de requerido, el capital que estipuló en

(1) Art. 278, cód. esp.

(2) Art. 279, id.

(3) Art. 280, id.

(4) Arts. 275 y 281, id.

(1) Art. 282, cód. esp.

(2) Art. 283, id.

(3) Art. 298, id.

(4) Arts. 309 y 310, id.

dicho contrato: 5.º Ejecutando por su cuenta operaciones de comercio que no le sean lícitas con arreglo á lo prevenido en el párrafo 7.º de la seccion 3.ª: 6.º ausentándose mientras está obligado á prestar oficios personales en la sociedad, y siendo requerido para regresar y desempeñar sus deberes no lo verifica, ó no acredita una causa justa que le impida hacerlo temporalmente (1).

2. La rescision del contrato de compañía le deja ineficaz con respecto al sócio culpable, á quien se considerará escludido de ella, y se le exigirá la parte de pérdida que pueda corresponderle, si la hubiere habido; pero no se le dará participacion en las ganancias ni indemnizacion alguna, y aun quedará autorizada la sociedad á retener los intereses que al mismo sócio puedan tocar en la masa social, hasta que estén evacuadas y liquidadas todas las operaciones que se hallen pendientes al tiempo de la rescision. Además tendrá lugar en cada caso particular las disposiciones penales prescritas en sus respectivos lugares (2); y así mismo mientras no se haga el asiento de la rescision parcial en el registro público, y se verifique su publicacion, subsistirá la responsabilidad del sócio cesante mancomunadamente con la sociedad, en todos los actos y obligaciones que se practiquen en nombre y por cuenta de ésta (3).

3. Las compañías mercantiles se disuelven totalmente por las causas siguientes: 1.ª Por haber cumplido el término prefijado en el contrato de sociedad, ó haber acabado la empresa que fué objeto especial de su formacion: 2.ª Por la pérdida entera del capital social: 3.ª Por la muerte de uno de los sócios, si no con-

tiene la escritura social pacto expreso para que continúen en la sociedad los herederos del sócio difunto, ó que éste subsista entre los sócios sobrevivientes: 4.ª Por la demencia ú otra causa que produzca la inhabilitacion de un sócio para administrar sus bienes; 5.ª Por la quiebra de la sociedad ó de cualquiera de sus individuos: 6.ª Por la simple voluntad de uno de los sócios, cuando la sociedad no tenga un plazo ó un objeto fijo, y con la condicion que dirémos en el párrafo sexto. Se esceptúan las sociedades constituidas por acciones que solo admiten su disolucion total por la 1.ª y 2.ª de las espresadas causas (1).

4. Despues que haya cumplido el término por el cual fué contraida la sociedad de comercio, no puede entenderse prorogada por la voluntad presunta de los sócios; pues si quieren continuar en ella, es preciso la renueven por un nuevo contrato con las mismas formalidades que para su establecimiento (2).

5. Cuando al tenor del contrato de sociedad no se disuelve esta por la muerte de uno de los sócios, sino que continúa entre los sobrevivientes, los herederos del difunto han de participar no solo de las operaciones pendientes al tiempo del fallecimiento de su causante, sino tambien de las que sean complementarias de aquellas, como consecuencia inmediata y precisa de las mismas (3).

6. La disolucion de la sociedad ilimitada no tiene lugar por la voluntad de uno de los sócios hasta que han consentido en ella los demás, quienes podrán rehusarla siempre que aparezca mala fé, ó cuando á favor de la disolucion de la sociedad pretenda hacer un lucro particu-

(1) Arts. 326, cód. esp.
(2) Art. 327, id.
(3) Art. 328, id.

(1) Art. 329 y 330, cód. esp.
(2) Art. 361, id.
(3) Art. 332, id.

lar que no tendria efecto subsistiendo ésta (1).

7. La disolucion de la casa de comercio que proceda de otra cualquiera causa que no sea la espiracion del término por el cual se contrajo, no puede surtir efecto en perjuicio de tercero, hasta que se anote en el registro mercantil de la provincia y se publique en los tribunales correspondientes (2). A mas de esto, el sócio que por su voluntad se separe de la compañía, ó promueva su disolucion, no puede impedir que se concluyan del modo mas conveniente á los intereses comunes las negociaciones pendientes, y hasta que esto se verifique, no tiene lugar la division de los bienes y efectos de la compañía (3).

8. Desde el momento en que la sociedad esté disuelta de derecho, cesará la representacion de los sócios administradores para hacer nuevos contratos y obligaciones; y todo sócio tendrá derecho de promover la liquidacion y division del caudal social, que deberán practicarse en la forma que se haya establecido en la escritura del contrato, ó en defecto de ella bajo las reglas siguientes (4).

9. Las facultades de los sócios administradores quedarán limitadas en calidad de liquidadores á percibir los créditos de la sociedad, extinguir las obligaciones contraidas de antemano, segun vayan venciendo, y realizar las operaciones que se hallen pendientes. Al mismo tiempo deberán formar en los quince dias inmediatos á la disolucion de la sociedad el inventario y balance del caudal comun, poniendo su resultado en conocimiento de los sócios; y si dejaren de hacerlo se podrá establecer á instancia de cualquier

sócio una intervencion sobre la gestion de los administradores, á cuya costa harán los interventores el balance (1).

10. Los que hayan tenido la administracion del caudal social, deberán continuar encargados de la liquidacion si no lo contradijere ninguno de los sócios; pero exigiéndolo alguno, se deberán nombrar á pluralidad de votos dos ó mas liquidadores, de dentro ó fuera de la compañía, celebrándose para esto sin dilacion junta de todos sus individuos, prévia convocacion de los ausentes con tiempo suficiente para que puedan concurrir por sí ó por legítimo apoderado (2); y los nuevos nombrados se entregarán del haber social por el inventario y balance que se hubiere formado, dando préviamente fianzas idóneas en cantidad que lo cubra (3).

11. Cualesquiera que sean los liquidadores deberán conservar bajo su responsabilidad los libros y papeles de la sociedad hasta la total liquidacion del habersocial, y pago de todos los que bajo cualquier título sean interesados en él (4). Igualmente serán responsables á los sócios de cualquier perjuicio que resulte al haber comun por fraude ó negligencia grave de su parte en el desempeño de su encargo, y no podrán hacer transacciones ni compromisos sobre los intereses sociales, á menos de haberles dado espresamente los sócios esta facultad (5). También estarán obligados bajo pena de destitucion á comunicar mensualmente á cada sócio un estado de la liquidacion (6); y además pendiente ésta, todo sócio tendrá derecho de exigirles cuantas noticias puedan interesarle sobre el dicho estado y el de las operaciones tambien pendientes de la sociedad (7).

(1) Art. 333, cód. esp.

(2) Art. 335, id.

(3) Art. 334, id.

(4) Art. 336, 337 y 351, id.

(1) Art. 339, cód. esp.

(2) Art. 338, id.

(3) Art. 340, id.

(4) Art. 353, id.

(5) Art. 342, id.

(6) Ar. 341, id.

(7) Art. 351, id.

12. Para el caso de que en la liquidacion de una sociedad de comercio tengan interés los menores de edad; la ley (1) da plenitud de facultades á sus tutores y curadores para que obren como si fuese en negocios propios; y así todos los actos que otorguen y consientan á nombre de sus pupilos, serán válidos é irrevocables sin sujecion, á beneficio de restitucion, salva la responsabilidad que contraigan con respecto á los mismos menores por haber obrado con dolo ó negligencia culpable.

13. Se debe proceder á la division del haber social luego que el estado de las negociaciones lo permita, segun la calificacion que hagan los liquidadores ó la junta de sócios, que cualquiera de éstos podrá exigir se celebre al efecto; y ha de verificarse por los mismos liquidadores dentro del término que la junta prefija. Hecha la division, debe comunicarse á los sócios, quien en el término de quince dias han de conformarse ó esponer sus negocios; mas estas reclamaciones deben decidirse por jueces árbitros que han de nombrar las partes en los ocho dias siguientes á su presentacion, y en defecto de este nombramiento ha de hacerlo de oficio el tribunal competente (2).

14. Los bienes particulares de los sócios que no se incluyeron en la forma-

cion de la sociedad, no pueden ser ejecutados para pago de las obligaciones que ésta contrajo en comun, sino despues de haberse hecho escursion en el haber social (1).

15. Habiendo caudal líquido divisible de la masa social, no podrá hacerse la distribucion efectiva de él, ni entregarse á sócio alguno el haber que le toque en la division, mientras no estén estinguidos todos los créditos pasivos de la compañía, ó se deposite su importe si la entrega no se pudiere verificar de contado; entre cuyos créditos deberán satisfacerse los que existiesen á favor de sócios, que despues de haber puesto el capital á que se obligaron segun la escritura de la sociedad, hayan hecho préstamos al fondo comun; pero los sócios comanditarios podrán retirar, desde luego que se haga la liquidacion, el importe que pusieron en la compañía, siempre que por el balance resulte que despues de deducido dicho capital resta caudal suficiente para satisfacer las obligaciones de la sociedad; mas de las primeras distribuciones que se hagan á los sócios de cualquiera clase, se deberán descontar las cantidades que hayan percibido para sus gastos particulares, ó que bajo otro cualquiera sentido les haya anticipado la compañía [2].

SECCION 7.ª

DE LA SOCIEDAD ACCIDENTAL Ó CUENTAS EN PARTICIPACION.

1 Es conocida con el nombre de *sociedad accidental ó cuenta en participacion*, la que se hace entre comerciantes, interesándose unos en las operaciones de otros, contribuyendo para ellas con la

parte de capital que convienen, y haciéndose partícipes de sus resultados prósperos ó adversos bajo la proporcion que determinan (3). Algunos tambien la llaman *compañía de comercio en participacion*,

[1] Art. 346, cód. esp.
[2] Arts. 343 y 345, id.

(1) Art. 352, cód. esp.
(2) Arts. 347 y 350, id.
(3) Arts. 354 y 355, id.

y por lo regular es pasagera y momentánea, teniendo por objeto una determinada negociacion.

2. La sociedad accidental no es compañía formal sujeta á las reglas prescritas para las otras compañías de comercio, ni en su formacion se requiere solemnidad alguna; y así vale contrayéndose privadamente por escrito ó de palabra, y el sócio que intente cualquiera reclamacion puede justificar el contrato con cualquier género de prueba de las que están recibidas en derecho para acreditar los contratos (1).

3. En las negociaciones de sociedad accidental no puede adoptarse una razon comercial comun á todos los participantes, ni usar de mas crédito directo que

el del comerciante que las hace y dirige, en su nombre y bajo su responsabilidad individual; y así los que contraten con éste, solo tienen accion contra el mismo y no contra los demás interesados, los cuales por su parte tampoco tienen personalidad contra el tercero que trató con el sócio que dirige la operacion, á menos que éste haga una cesion formal de sus derechos en favor de alguno de dichos interesados (1).

4. La liquidacion de las compañías accidentales ha de hacerse por el mismo sócio que ha dirigido la negociacion, quien desde luego que ésta se halle terminada, debe rendir las cuentas de sus resultados á los demás sócios, y manifestarles los documentos de su comprobacion (2).

(1) Arts. 354 y 355, cód. esp.

(1) Arts. 356 y 357, cód. esp.

(2) Art. 358, id.

CAPÍTULO III.

DE LAS COMPRAS Y VENTAS, Y DE LAS PERMUTAS MERCANTILES.

1. Idea del contrato de compra y venta, y si es siempre mercantil.
2. Calificacion de las compras y ventas mercantiles, y de las que no lo son.
3. De los derechos y obligaciones en las mercantiles.
4. De las compras de géneros que no se ven, ó en que hay reserva de ensayarlos, y de las hechas sobre muestra, ó bajo una calidad conocida.
5. De la compra de una cantidad de géneros en conjunto.
6. Si podrá el comprador despues de recibidos los géneros reclamar sobre vicio ó falta.
7. Reusando ó tardando el comprador en entregarse de los efectos, qué facultad tendrá el vendedor.
8. Sobre la falta de entrega de los efectos al plazo convenido; y tambien cuando no se han estipulado.
9. A quien corresponden los daños y menoscabos que sobrevengan en las cosas vendidas.
10. El vendedor se constituye depositario de la cosa vendida hasta su entrega.
11. Cuando debe el comprador pagar el precio de los géneros, su obligacion de pagar el rédito por la demora, y preferencia del vendedor sobre ellos á cualquier acreedor de aquel.
12. Las arras deben entenderse á cuenta del precio.
13. Quien debe pagar los gastos de entrega y recepcion de los géneros. El vendedor no puede rehusar al comprador una factura de los géneros que le haya vendido.
14. Si en las ventas mercantiles hay lugar á la rescision por lesion, ó repeticion de daños y perjuicios por dolo, y de la evicción y garantía.

15. *Venta de créditos no endosables.* Qué se entiende por éstos, cuándo es eficaz aquella en cuanto al deudor, y de qué responde el cedente.
16. El deudor de un crédito litigioso puede tantearle cuando se traspase, á excepcion de ciertos casos.
17. *Permutas mercantiles.* Qué son, y por qué reglas se califican y rigen.

1. El contrato mas general en el comercio es el de compra y venta, por el cual el comprador y el vendedor convienen en que éste dé á aquel cierta cosa por precio determinado. Mas no todas las compras y ventas son mercantiles; y así para la debida calificacion deben atenderse las reglas siguientes.

2. Tienen la calidad de mercantiles las compras que se hacen de cosas muebles, con ánimo de adquirir sobre ellas algun lucro revendiéndolas, bien sea en la misma forma que se compraron ó en otra diferente, y las reventas de estas mismas cosas. Y así no se consideraran mercantiles las compras de bienes raices y efectos accesorios á éstos, aunque sean muebles; ni las de objetos destinados al consumo del comprador, ó de la persona por cuyo encargo se haga la adquisicion: como tampoco las ventas que hagan los labradores y ganaderos de los frutos de sus cosechas y ganados; ni las que hagan los propietarios y cualquiera clase de personas de los frutos ó efectos que perciban por razon de renta, dotacion, salario, emolumento ú otro cualquier título remuneratorio ó gratuito; ni en fin, la reventa que haga cualquiera persona que no profese habitualmente el comercio, del residuo de los acopios que hizo para su propio consumo, á menos que la cantidad que ponga en venta sea mayor que la que haya consumido, pues en tal caso se presume que obró en la compra con ánimo de vender, y se reputarán mercantiles la compra y la venta (1).

3. De las compras y ventas mercantiles, nacen ciertos derechos y obligaciones que prescriben las leyes especiales de comercio, de que vamos á tratar seguidamente.

4. En las compras de géneros que no se tienen á la vista, ni pueden clasificarse por una calidad determinada y conocimiento en el comercio, el comprador tiene derecho de examinarlos y rescindir libremente el contrato si no le conviniere; é igual facultad tiene si fuera de dichas circunstancias se ha reservado por condicion espresa ensayar el género contratado. Pero no mediando esta reserva, y haciéndose la venta sobre muestra, ó determinada una calidad conocida en los usos de comercio, no puede el comprador rehusar el recibo de los géneros, siempre que sean conformes á aquellas; y si pretendiere que no lo son, deberán reconocerse por peritos, quienes atendidos los términos del contrato, y por la confrontacion de los géneros con la muestra calificarán si son ó no de recibo: en el primer caso se declarará consumada la venta, quedando desde luego los géneros por cuenta del comprador; y en el segundo se rescindirá el contrato, sin perjuicio de las indemnizaciones á que tenga derecho el comprador por los pactos especiales que hubiere hecho el vendedor, ó por disposicion de la ley (2).

(1) Arts. 359 y 360, cód. esp.

(2) Arts. 361 y 362, id.

5. El comprador que haya contratado en conjunto una cantidad determinada de géneros, sin hacer distincion de partes ó dotes con designacion de épocas distintas para su entrega, no puede ser obligado á recibir una porcion bajo promesa de entregársele posteriormente lo restante; pero si conviniere espontáneamente en recibirla, quedará irrevocable y consumada la venta en cuanto á los géneros que recibió, aun cuando el vendedor falte á entregarle lo demás, y con respecto á esto quedará salvo su derecho al primero para compeler al segundo á que cumpla íntegramente el contrato, ó le indemnice de los perjuicios que le irrogue por no hacerlo (1).

6. Siempre que el comprador al tiempo de recibir los géneros que le fueron vendidos, los haya examinado á su satisfaccion, y entregádose de ellos por número, peso ó medida, no debe ser oido sobre vicio ó defecto en su calidad, ni sobre falta en la cantidad; pero habiéndosele entregado en fardos ó bajo cubierta que impida verlos ó reconocerlos, puede en los ocho dias siguientes á su entrega reclamar cualquier perjuicio, tanto por falta en la cantidad, como por vicio en la calidad; acreditando en el primer caso que los cabos están intactos, y en el segundo que las averías ó defectos que reclamare son de tal especie que no han podido ocurrir en su almacen por caso fortuito, ni causarse fraudulentamente á los géneros sin que se conociera. Mas en el acto de entregar éstos puede siempre el vendedor exigir que se haga el reconocimiento íntegro en calidad y cantidad; y en caso de exigirlo no habrá lugar á dicha reclamacion despues de entregados. Sin embargo, las resultas de los vicios internos de la cosa vendida que

no hayan podido percibirse por el reconocimiento, deberán recaer en el vendedor durante los seis meses siguientes á la entrega, pasados los cuales quedará libre de toda responsabilidad (1).

7. Si el comprador rehusare sin justa causa el recibo de los efectos que compra, tendrá el vendedor facultad de pedir la rescision de la venta ó de exigirle el precio, poniéndolos á disposicion de la autoridad judicial para que provea su depósito por cuenta y riesgo de aquel; é igual depósito podrá solicitar siempre que por parte del comprador haya demora en entregarse de los géneros contratados; debiendo ser de cuenta del mismo comprador los gastos de la traslacion al depósito, y su conservacion en él (2).

8. No entregando el vendedor al plazo convenido los efectos vendidos, puede el comprador pedir la rescision del contrato, ó exigir reparacion de los perjuicios que se le sigan por la tardanza, aun cuando ésta proceda de acciones imprevistas (3). Pero cuando la falta de entrega proviene de que han perecido, ó se han deteriorado por accidentes imprevistos sin culpa del vendedor, cesa toda responsabilidad de su parte, y el contrato queda rescindido de derecho (4). Fuera de este caso, y cuando los contratantes no han estipulado plazo para la entrega de los géneros vendidos, está obligado el vendedor á tenerlos á disposicion del comprador dentro de las veinticuatro horas siguientes al contrato (5).

9. Los daños y menoscabos que sobrevengan en las cosas vendidas, despues de haberse concluido irrevocablemente la venta en forma legal, y de te-

(1) Arts. 370 y 371, cód. esp.

(2) Art. 365, id.

(3) Art. 363, id.

(4) Art. 365, id.

(5) Art. 372, id.

(1) Art. 364, cód. esp.

nerlas el vendedor á disposicion del comprador, hasta hacerle la entrega en el lugar y tiempo en que por las condiciones del contrato ó con arreglo á derecho se deba verificar; son de cuenta del comprador á menos de ocurrir por fraude ó negligencia del mismo vendedor (1). Pero corresponden á éste, aunque provengan de caso fortuito, en los casos siguientes: 1.º Cuando la cosa vendida no es un objeto cierto y determinado con marcas y señales distintivas de su identidad, que eviten su confusion con otras del mismo género: 2.º Cuando por pacto expreso del contrato, por uso del comercio segun la naturaleza de la cosa vendida, ó por disposicion de la ley, compete al comprador la facultad de reconocerla, y darse por contento de ella antes que se tenga por conclusa é irrevocable la compra: 3.º Si los efectos vendidos se han de entregar por número, peso ó medida: 4.º Si la venta se ha hecho á condicion de no hacer la entrega hasta un plazo determinado, ó hasta que la cosa estuviera en estado de entregarse con arreglo á las estipulaciones de la venta (2). En cualquiera de dichos casos que los efectos vendidos perezcan ó se deterioren á cargo del vendedor, deberá devolver al comprador la parte del precio que éste le haya anticipado (3).

10. Despues de hecha la venta, y mientras no se rescinda, hasta entregar el vendedor la cosa vendida al comprador, se constituye aquel depositario de ella, y está obligado á su custodia y conservacion bajo las leyes del depósito; por lo cual si la alterase ó enagenare á otro, deberá entregar al comprador en el acto de reclamarla otro equivalente en especie, cualidad y cantidad, ó en su defecto

abonarle todo el valor que á juicio de árbitros se considerase tener el objeto vendido, con relacion al uso que el comprador se propusiere hacer de él, y al lucro que le pudiese proporcionar, rebajando el precio de la venta, si no lo hubiere percibido (1).

11. No habiéndose estipulado plazo para el pago de los géneros vendidos, el comprador tiene el término de diez dias para verificarlo; pero no puede exigir la entrega de aquellos sin dar al vendedor el precio en el acto de hacerla (2). Mas desde que el vendedor los pone á disposicion del comprador, dándose éste por satisfecho de su calidad, tiene obligacion de pagar el precio al contado, ó al término estipulado; y la demora desde que el pago deba verificarse segun los términos del contrato, constituye al comprador en obligacion de pagar, tambien el rédito legal (3) de la cantidad que adeude al vendedor, quien mientras estén en su poder, aunque sea por via de depósito, tiene preferencia sobre ellos á cualquier otro acreedor del comprador por el importe de su precio é intereses de la demora en su pago (4).

12. Las cantidades que con el nombre de señal ó arras se entreguen en las ventas mercantiles, deben entenderse siempre como pago á cuenta del precio en signo de ratificacion del contrato, y no de condicion suspensiva para que los contrayentes puedan retractarse de él perdiendo las arras; pues esto último tan solamente tendrá lugar cuando el vendedor y comprador lo hayan acordado, expresándolo así por condicion especial del contrato (5).

(1) Art. 366, cód. esp.

(2) Arts. 367 y 374, id.

(3) Art. 368, id.

(1) Art. 369, cód. esp.

(2) Art. 372, id.

(3) Del rédito legal se tratará despues.

(4) Arts. 374, 375 y 376, cód. esp.

(5) Art. 379, id.

13. Son de cargo del vendedor los gastos de la entrega de los géneros hasta ponerlos pesados y medidos á la disposicion del comprador, y de cuenta de éste los de su recepcion y estraccion fuera del lugar de la entrega, salvo si en uno ó en otro caso han estipulado espresamente lo contrario (1). Además, ningun vendedor puede rehusar al comprador una factura de los géneros que le haya vendido y entregado, con el recibo á su pié del precio ó de la parte de éste que hubiere recibido (2).

14. Las ventas mercantiles no se rescinden por lesion enorme ni enormísima, y solo tiene lugar la repeticion de daños y perjuicios contra el contratante que proceda con dolo en el contrato ó en su cumplimiento (3). Mas el vendedor queda obligado á su eviccion en favor del comprador, aun sin haberse espresado en el contrato, como no se haya pactado lo contrario. En virtud de cuya obligacion, si el comprador fuere inquietado sobre la propiedad y tenencia de la cosa vendida, el vendedor deberá sanear la venta defendiendo á su costa la legitimidad de ésta, y en caso de sucumbir, deberá devolver al comprador el precio recibido, y abonarle los gastos que haya espendido; y aun habrá lugar tambien á la repeticion de daños y perjuicios cuando se pruebe al vendedor que procedió de mala fé en la venta; pero para conseguir el comprador todos estos efectos de dicha garantía, es indispensable que haga citar de eviccion á su vendedor, en el caso de moversele pleito sobre las cosas que le vendió (4).

15. *Venta de créditos no endosables.* Por créditos no endosables se entienden

todos los que no se hallan en papel-monedá, ni están representados por cédula autorizada para su circulacion y pago

(1). Las ventas de tales créditos son ineficaces en cuanto al deudor hasta que le sean notificadas en forma, ó las consienta extrajudicialmente renovando su obligacion en favor del cesionario; mas cualquiera de ambas diligencias le liga con el nuevo acreedor, y le impide que pague legalmente cantidad alguna sino á éste

(2). Tambien en dichas ventas solo el cedente es responsable de la legitimidad del crédito y de la personalidad con que hizo la cesion; pero no de la solvabilidad del deudor, á menos que se haya estipulado espresamente el haber de responder de ésta (3).

16. Haciéndose venta ó cesion de un crédito litigioso, el deudor de éste puede retraerle ó tantearle, esto es, rescindir aquella y adquirir el crédito para sí ó librarse de la deuda, por el mismo precio, y condiciones con que se hizo la enagenacion, para lo cual tiene el término de un mes siguiente á la notificacion que se le haga del traspaso. Pero no tendrá tal facultad cuando éste recaiga en un coheredero ó comunero de la cosa, ó en un acreedor del cedente para pago de su crédito (4).

17. *Permutas mercantiles.* El trueque, cambio ó permuta, cuya última voz es la adoptada en esta materia por el Código español de comercio (5), es un contrato por el cual dos individuos convienen en entregarse recíprocamente una cosa por otra con mútua traslacion de su

(1) Art. 373, cód. esp.

(2) Art. 377, id.

(3) Art. 378, id.

(4) Arts. 380 y 381, id.

(1) De los endosos y sus efectos hablaremos en el cap. 8.º, sec. 5.ª

(2) Arts. 382 y 383, cód. esp.

(3) Art. 384, id.

(4) Art. 385, id.

(5) Véase lo que dijimos en el §. 1.º, sec. 1.ª, cap. 8.º de este tit.

dominio. Las permutas se califican mercantiles segun las reglas que van prescritas sobre las compras y ventas; como tambien deben regirse por las mismas reglas en cuanto sean aplicables á las circunstancias especiales de este género de contratos (1).

CAPÍTULO IV.

DE LOS PRÉSTAMOS MERCANTILES, Y DE LOS RÉDITOS DE LAS COSAS PRESTADAS Y OTROS.

1. Noción del préstamo y de sus especies, y objeto del Código de comercio en esta materia.
2. Requisitos para que el préstamo se tenga por mercantil.
3. Del préstamo por tiempo indeterminado, del de tiempo fijo y del de plazo dudoso.
4. Del préstamo en dinero por cantidad genérica, y del contraído sobre monedas específicas.
5. Qué es rédito, del legal y del convencional, su razon de justicia, y fijacion á una cierta porcion en dinero.
6. Rédito debido en el pago desde la interpelacion, y como para hacer su cómputo ha de graduarse el valor de las especies.
7. Fuera de ello los réditos de los préstamos deben pactarse por escrito, y á pagarse en dinero, y correrán aun despues del plazo hasta la devolucion del capital.
8. Del caso en que se paguen réditos sin haberse estipulado, y del caso en que debiéndose, el acreedor dé recibo del capital sin reservarse reclamarlos.
9. Tasa de los réditos á un seis por ciento al año, sin poder alterarse por costumbre ni de otro modo que por la ley espresa. No están sujetos á ella las letras de cambio y demás valores enlosables.
10. No se debe rédito de réditos sino en dos casos.

1. El *préstamo ó empréstito* en general, es un contrato por el cual un individuo entrega á otro gratuitamente alguna cosa, bien para que se sirva de ella por algun tiempo y á cierto uso, con condicion de devolvérsela, ó bien para que haga de ella lo que quiera, y le devuelva otra igual, si es de aquellas cosas que se consumen ó dejan de tener por el uso: el que dá la cosa á préstamo se llama *prestador*, y el que la recibe *prestamista*. De dichos dos caracteres de cosas, y diversos objetos del préstamo, nacen sus dos especies: la una es el *comodato ó préstamo á uso*, por ejemplo el de un caballo, de un carruage ó de una nave; y la otra es el *mútuo ó préstamo á consumo*, por ejemplo, el de granos, licores ó dinero. El código de comercio dejando para la jurisprudencia civil la espresada distincion y las consecuencias que de ella dimanen, solo se atiene á su objeto peculiar, que es calificar los préstamos mercantiles, sea cual fuere la especie de las dos sobre dichas á que pertenezcan y establecer las convenientes reglas especiales para ellos, de las cuales vamos á hablar.

2. Para que el préstamo se tenga por mercantil, es necesario que medien los dos requisitos siguientes: 1.º Que verse entre personas calificadas de comerciantes con arreglo al párrafo 8.º del cap. 1.º, tít. 1.º, ó que al menos el deudor tenga es-

(1) Art. 386, cód. esp.

ta calidad: 2.º Que se contraigan en el concepto y con expresion de que las cosas prestadas se destinan á operaciones de comercio, y no para necesidades ajenas de éste. Faltando cualquiera de estas dos condiciones, se considera préstamo comun, debiendo regirse por el derecho comun (1) ó civil, y no por las leyes mercantiles que son las siguientes.

3. Habiendo hecho el préstamo por tiempo indeterminado, no puede el acreedor ó prestador exigir la cosa prestada, á menos de prevenir al deudor ó prestamista con treinta dias de anticipacion que se las restituya. Mas si se hubiere fijado tiempo, deben ambos arreglarse á lo estipulado, y en caso de no resultar bien determinado por las partes el plazo del préstamo, ha de fijarlo el tribunal prudencialmente con arreglo á las circunstancias del prestador y prestamista y á los términos del contrato (2).

4. Cuando el préstamo se haga en dinero por una cantidad determinada tan solo genéricamente, por ejemplo, de veinte mil pesos, cumplirá el deudor con devolver igual cantidad numérica con arreglo al valor nominal que tenga la moneda cuando haga la devolucion, es decir, devolviendo en cualquiera monedas corrientes igual cantidad de veinte mil pesos. Pero cuando el préstamo se contraiga sobre monedas específicamente determinadas, con condicion de devolver otra de la misma especie; por ejemplo, mil pesos duros ó bien mil onzas de oro, se cumplirá por el deudor, aun cuando al tiempo de la devolucion haya sobrevenido alteracion en el valor nominal de las monedas que recibió (3).

5. *Rédito* es la moderada cantidad pecuniaria que con arreglo á ley puede el acreedor exigir del deudor á mas de la suerte principal y con proporcion á ésta. Se llama *legal* el rédito ordenado determinadamente por alguna ley; y *convencional* aquel en que han convenido las partes en conformidad ó sin contravencion á las leyes. El primero es punitivo, esto es, como pena impuesta al deudor por su demora en el pago; y así el primero como el segundo son compensatorios, es decir, como en justa indemnizacion del daño ó menoscabo que puede seguirse al acreedor por la falta de su capital. A causa de la gran dificultad de valuar la pérdida ó el riesgo en semejantes casos, y por la diversidad en cada uno de éstos, se ha establecido por una regla general, fijándose á una cierta porcion de la suma ó cosa principal, debida durante un año, y por mas ó menos tiempo á proporcion; y se ha reducido á dinero, porque éste constituye el precio de todas las cosas estimables.

6. Los comerciantes que despues de cumplidos los plazos estipulados con sus prestadores, retarden el pago de sus deudas, quedan obligados á pagar tambien el rédito corriente que corresponda al importe de aquellos desde el dia en que fueron interpelados al pago, bien en virtud de providencia judicial, ó simplemente por requerimiento estrajudicial por ante escribano público ó nacional, haciéndolo el acreedor constar en forma auténtica. Y consistiendo los préstamos en especie, su valor para hacer el cómputo del rédito ha de graduarse por los precios mercantiles, que en el dia en que venció la obligacion del préstamo tenian las mismas especies en el lugar donde debia hacerse su devolucion (1).

(1) Art. 387, cód. esp. Sobre esta materia será bueno tener presente lo que se ha dicho al tratarse de usuras.

(2) Arts. 391 y 393, id.

(3) Art. 392, id.

(1) Arts. 388 y 389, cód. esp.

7. Fuera del caso del párrafo anterior, los préstamos no causan obligacion en el deudor de pagar réditos de las cosas prestadas, si no se pactan espresamente por escrito; porque es ineficaz en juicio toda estipulacion hecha verbalmente sobre réditos; los cuales además entre comerciantes han de pactarse siempre en cantidades determinadas de dinero, aun cuando el préstamo consista en efectos ó géneros de comercio (1). Mas despues de trascurrido el plazo del préstamo, si hubiere pacto hecho sobre el pago de réditos durante aquel, debe entenderse prorogado por el tiempo que se demore la devolucion del capital (2), corriendo los mismos réditos hasta que ésta se verifique.

8. No obstante lo sentado en el precedente párrafo, si el deudor pagare voluntariamente réditos del préstamo sin haberse estipulado, deberá tenerse este pago por remuneracion de gratitud, y no podrá pedirse su restitucion si no en cuanto hayan excedido la tasa legal (3). Y por la inversa, siempre que un acreedor diere documento de recibo á su deudor por la totalidad del capital de la deuda, sin reservarse espresamente la reclamacion de réditos, deberán tenerse éstos por condonados (4).

9. En los casos que por disposicion legal, segun lo que dejamos sentado, está obligado el deudor á pagar al acreedor réditos de los valores que tiene en su poder, deben ser estos réditos á razon de un 6 por 100 al año sobre el capital de la deuda; y el rédito convencional

que los comerciantes establezcan en sus préstamos, no puede exceder de la misma tasa legal; cuya fijacion no puede alterarse por costumbre ni de otro modo alguno: si bien queda sujeta á las reformas que se hagan por ley espresa, con arreglo á las vicisitudes de las causas que influyen en el valor relativo de la moneda. Pero los descuentos de las letras de cambio, pagarés á la órden, y demás valores de comercio endosables, no están sujetos á dicha tasa del 6 por 100, y las partes pueden contratarlos con entera libertad á precios convencionales (1); pues esta especie de contratos tiene caracteres particulares que la distingue, y así la naturaleza como la causa de los descuentos son muy diversas de la de los réditos, como veremos en el capítulo 8.º y siguientes.

10. No se debe rédito de réditos devengados en los préstamos mercantiles ni en otra especie de deuda comercial, es decir, los réditos no producen réditos, sino en dos casos: 1.º Cuando hecha liquidacion de ellos se incluyen en un nuevo contrato como aumento del capital: 2.º Cuando de acuerdo de las partes ó bien por una declaracion judicial, se fija el saldo de cuentas, incluyendo en él los réditos devengados hasta entonces; lo cual no puede tener lugar sino cuando las obligaciones de que procedan estén vencidas, y sean exigibles en virtud de contrato. Mas despues de entablada demanda judicial contra el deudor por el capital y réditos, no puede hacerse acumulacion de los que se vayan devengando para formar un aumento de capital que produzca réditos (2).

(1) Arts. 393 y 394, cód. esp.

(2) Ari. 396, id.

(3) Ari. 395, id.

(4) Art. 403, id.

(1) Arts. 397 y 400, cód. esp.

(2) Arts. 401 y 402, id.

CAPÍTULO V.

DE LOS DEPÓSITOS MERCANTILES.

1. Nocion del contrato de depósito, y circunstancias para que se califique mercantil.
2. Como el depósito mercantil se confiere y acepta, y que obligaciones induce.
3. Si consistiendo en una cantidad de dinero, podrá usar de ella el depositario; y de cuando se constituye con espresion de las monedas.
4. Cargo del depositario en el depósito de documentos de crédito que devengan réditos.
5. Derecho del depositario á exigir una retribucion.
6. De los depósitos en los bancos públicos.

1. El *depósito* es un contrato por el cual un individuo entrega á otro alguna cosa para que se la custodie. El que dá á guardar se llama *depositante*, y el que la recibe en guarda *depositario*. Para que este contrato se califique mercantil, y esté sujeto á las reglas especiales de los de esta clase (de que hablamos en este capítulo), es necesario que reuna las tres circunstancias siguientes: 1.º Que el depositante y el depositario tengan la calidad de comerciantes: 2.º Que las cosas depositadas sean objeto de comercio: 3.º Que se haga el depósito á consecuencia de una operacion mercantil (1).

2. El encargo de depósito mercantil se confiere y se acepta en los mismos términos que la comision ordinaria de comercio; como tambien las obligaciones respectivas del depositante y del depositario son las mismas que las prescritas con respecto á los comitentes y comisionistas (2), de que hemos hablado en el cap. 4.º del tít 1.º

3. Por exigir la obligacion del depósito una gran fidelidad del depositario en guardar lo que se le ha confiado (3), si esto consiste en una cantidad de dinero, no puede usar de ella; y si lo hiciere, quedarán á su cargo todos los perjuicios

que ocurran en la cantidad depositada, y además deberá satisfacer al depositante el rédito legal de su importe, con arreglo á la tasa señalada en el párrafo 9.º del anterior capítulo. Mas si el depósito de dinero se constituye con espresion de las monedas que se entregan al depositario, correrán por cuenta del depositante los aumentos ó bajas que sobrevengan en su valor nominal (1).

4. Por cuanto el depósito no se limita á la cosa depositada, sino por su naturaleza se estiende á los frutos y demás que ella pueda producir (2), por esto consistiendo el depósito en documentos de crédito que devengan réditos, es de cargo del depositario su cobranza y custodia, como tambien evacuar las diligencias que sean necesarias para conservarles su valor y efectos legales (3).

5. Como el depositario debe poner igual cuidado y diligencia en las cosas depositadas que en las suyas propias (4), está prescrito que el depósito mercantil le da derecho á exigir una retribucion, cuya cuota ha de ser la que hayan convenido las partes, ó en su defecto la que tengan establecidas los aranceles, ó el uso de cada plaza (5).

(1) Art. 404, cód. esp.
(2) Arts. 406 y 407, id.
(3) Ley 1.ª ff. depós.

(1) Arts. 408 y 409, cód. esp.
(2) Las cit. ff. depós.
(3) Art. 410, cód. esp.
(4) Ley 33, ff. depós.
(5) Art. 405, cód. esp.

6. Ultimamente, los depósitos que se hacen en los bancos públicos de comercio que tengan la soberana autorizacion, se rigen por las disposiciones particulares de sus estatutos aprobados por el soberano, y en cuanto en ellos no se halle especialmente determinado deben regirse por las leyes del Fuero comun.

CAPÍTULO VI.

DE LOS AFIANZAMIENTOS MERCANTILES.

1. Nociones del afianzamiento y del fiador. Requisitos para que aquel se considere mercantil.
2. Porqué reglas deben regirse los afianzamientos mercantiles.
3. Deben contraerse por escritura, y bastará que sea privada.
4. Sobre el pacto de dar el principal obligado una retribucion al fiador. Beneficio que éste pierde llevándola.

1. El afianzamiento ó la fianza es un contrato por el cual un individuo se obliga á pagar ó hacer en favor de otro aquello á que un tercero se halla ó hallare obligado, en defecto de verificarlo éste. El que así se obliga subsidiariamente por otra persona se denomina *fiador*; y la misma obligacion fiduciaria se llama tambien *fianza ó afianzamiento* (1). Para que este contrato ú obligacion se considere mercantil, no es necesario que el fiador sea comerciante, pero deben concurrir los dos requisitos siguientes: 1.º Que sean comerciantes los principales contrayentes: 2.º Que la fianza tenga por objeto asegurar el cumplimiento de un contrato mercantil (2); pues aquella es accesoria de éste que es su principal (3).

2. Los afianzamientos mercantiles deben regirse por las reglas que el derecho comun ó civil prescribe sobre los afianzamientos ordinarios; las cuales son aplicables á aquellos, sin embargo de que hay algunas modificaciones dispuestas en el Código español de comercio (4), segun vamos á espresar. Aunque advir-

tiendo como ya en otra parte dijimos, que ese código no tiene fuerza de ley entre nosotros, ni sus disposiciones mas rigor que el que puedan darle las razones en que se apoyan.

3. Es de ningun valor y efecto el afianzamiento mercantil que se contrae de palabra, pues debe contraerse necesariamente por escrito (1); aunque como la ley no exige escritura pública, bastará que sea privada, sin perjuicio de que si ésta fuere impugnada en juicio, sea necesario probarse por los medios prescritos por las leyes comunes.

4. Puede el fiador pactar con el principal obligado, que éste haya de darle una retribucion por la responsabilidad que contrae en la fianza, y valdrá este pacto espreso; en cuya virtud podrá exigirle la retribucion. Pero llevándola el fiador, perderá el beneficio de la ley comun (2), que autoriza á los fiadores á exigir la relevacion de las obligaciones fiduciarias, que habiéndose contraido sin tiempo determinado se prolongan indefinidamente (3).

(1) Ley 1, ff. de fide juss.
(2) Art. 412, del cód. de com.
(3) § 5.º Ley 1, de fide juss.
(4) Arr. 416.

(1) Art. 413 cód esp.
(2) Esta ley comun parece ser la 14, tit. 12, p. 5.
(3) Arts. 414 y 415, cód. esp.

CAPÍTULO VII.

DE LOS SEGUROS EN GENERAL, Y EN PARTICULAR DE LOS DE CONDUCCIONES TERRESTRES.

1. Nocion del contrato de seguro, y de sus elementos.
2. Su principal fundamento es el riesgo.
3. El asegurado no debe proponerse por fin principal el lucro, sino la indemnizacion.
4. Sin estipulacion de premio no hay contrato de seguro.
5. Tiempo y forma de pagarse el premio.
6. Diversidad de los riesgos y primera division del seguro.
7. *Seguros terrestres*. Si todos estos deben ser considerados mercantiles.
8. A qué reglas estarán sujetos, y quiénes no podrán contraerlos.
9. *Seguros de conducciones terrestres*. Qué se entiende por éstos.
10. En favor de quién pueden hacerse; y de la necesidad de reducirse á escritura ó póliza.
11. Circunstancias que deben contener las pólizas.
12. Tasa para la evaluacion de los efectos que se aseguren.
13. Cuándo se comprenden en seguro todos los daños que ocurran.
14. Cargo y modo de justificar los aseguradores un daño exceptuado.
15. Los aseguradores se subrogan en los derechos de los asegurados contra los conductores.
16. De los casos para los cuales no haya reglas peculiares.

1. Con el nombre de *seguro* entendemos aquí un contrato por el cual un individuo toma á su cargo por cierto premio el riesgo de cosas de otro, obligándose á resarcir los daños que en ellos acaezcan. El que toma el riesgo á su cargo, se llama *asegurador*; el dueño ó interesado en las cosas *asegurado*; el precio ó retribucion de la aseguracion se denomina *premio del seguro*, y el acta ó escritura que se estiende *póliza de seguro*. Bajo el nombre de *riesgo* se entiende cualquier accidente ó caso fortuito, que pueda ocasionar la entera pérdida ó algun otro daño acaecido á las cosas aseguradas; pero puede este contrato limitarse al peligro é indemnizacion de ciertos y determinados daños segun la voluntad de los contrayentes; y es lícito, por ser el riesgo y peligro estimables (1).

2. El deseo que han tenido siempre los hombres de ponerse á cubierto de los caprichos de la suerte, la incertidumbre de los acontecimientos y la naturaleza misma de las cosas, indijeron á introducir en el comercio el contrato de seguro; por cuyo solo medio podia cada uno libertarse del riesgo que pudieran correr sus cosas espuestas, ora á la inconstancia del mar y á la incertidumbre de la navegacion, ora á otros accidentes que sobreviniesen en tierra, como por ejemplo, los incendios. De aquí es que se considera como principal fundamento del seguro el riesgo, sin el cual no podria sostenerse este contrato (1).

3. El contrato de seguro no es para el asegurado un medio de ganar ó enriquecerse, puesto que no debe aprovecharse

de Bilbao. Véase la cédula de 23 de Diciembre de 1789, inserta en el treato de legislacion tom. 27, pág. 185.

(1) *Ordenn. de france. arts. 22, 37, 38 y 56, tit. des assuran. et ibi Vallin. Marguard. De jur merc. lib. cap. 2, 13, núm. 23. Loccen de jur marit lib. 2, cap. 5, núm. 7. Pothier des assuran. números 11 y 45. Luca de credit dis. 111, Casareg de comm disc. 4, núm. 5, disc. 13, núm. 3, y 173 núm. 1.*

(1) Ley peric. cum. ff. &c. C. de Nauf. foenor. Algunos juriconsultos asemejan el contrato de seguro al de alquiler; pero otros dicen que es una especie de compra y venta en que el asegurado compra por cierto precio la indemnidad de los riesgos. Sobre esta materia tratan los artículos contenidos en el cap 22 de las ordenanzas

se del daño del asegurador; de consiguiente, el asegurado no ha de proponerse por fin principal de la estipulación del lucro, sino solo la indemnización del daño que pueda ocasionarse á sus efectos (1).

4. El premio que da el asegurado y el peligro de que se hace responsable el asegurador, son dos cosas correlativas é inseparables una de otra, y concurren entrambos á constituir la esencia y el verdadero carácter del contrato de seguro (2): de donde se sigue, que no habiéndose estipulado ni implícitamente prometido premio alguno, no se podrá decir que haya intervenido dicho contrato, y á lo mas será una estipulación de diversa naturaleza del seguro, así como es nula la venta en que no se haya estipulado precio, y vano el arrendamiento en que no se haya pactado pensión alguna; pues tales contratos mudarian de esencia por la falta de un requisito sustancial y se convertirían en otro según sus diversas circunstancias (3).

5. El premio del seguro no siempre se paga de contado al tiempo de firmar la póliza, sino que muchas veces se forma un *vale de premio* pagadero á cierto plazo. Y aunque es costumbre que este premio consista en dinero efectivo, sin embargo, bien puede hacerse convenio en contrario especialmente el de pagarle con una porción ó parte de la misma cosa asegurada cuando quede salva, ó en dinero contante si ésta pereciere (4).

6. Como los riesgos pueden acaecer en el mar ó en la tierra, resulta que el

seguro se hace ya sobre los efectos almacenados, ó los que se conducen por tierra, ó sobre los edificios por la contingencia de los incendios (1) y otros peligros semejantes; y ya sobre las mercaderías que se trasporten por mar, ó sobre los mismos buques &c. De aquí se sigue la primera y mas general división del seguro, en terrestre y marítimo: de éste trataremos por estenso en la segunda parte de esta obra, que tiene por objeto el comercio marítimo: ahora vamos á hablar solo del terrestre.

7. El no hacer el Código de comercio mencion de otros seguros terrestres que de los de conducciones, los cuales ocupan el tít. 8.º del lib. 2.º, es quizá por ser los mas frecuentes ó interesantes en el comercio terrestre, y necesitar de mas modificaciones y restricciones. Pero parece que no deben considerarse éstos como los únicos mercantiles, ó sujetos á la jurisdicción de comercio; pues á mas de que el citado Código no lo espresa directa ni indirectamente, es indudable que tambien con los demás contratos de seguro terrestre, se hace una especie de negociacion por parte del asegurador, quien tiene por objeto final el lucro del premio, y esto prueba que por su naturaleza son mercantiles.

8. Siendo mercantil el contrato de seguro terrestre, parece que deberá estar sujeto á las reglas prescritas para los de conducciones y para los marítimos, en cuanto éstas le sean aplicables, por la razon que diremos en el párrafo 16. Por lo que toca á la capacidad de los contra-

(1) Strace. *de assecurat* glos. 20, n. 4, Targa. *Pond marit.* cap. 66.

(2) Stypmann *ius marit.* part. 4 cap. 7 núms. 303 y 305. *Pothier des assuranc.* núm 31.

(3) Pothier *des assuranc.* números 7 y 9. Emerigon. *des assur.* cap. 3. secc. 10 y 11; y *des contr. á la grosse.* cap. 13 secc. 1.ª

(4) Pothier *des assur.* núm. 81. Emerigon *des assur* cap. 2, sec. 10, y *des contr. á la grosse* cap. 8. sec. 1.ª

(1) En algunos países existen sociedades de seguro contra incendios de casas que tienen por objeto, que todo sócio sea asegurador y asegurado, para proporcionarse una garantía mútua é infalible, hipotecando sus fincas á los daños causados por los incendios é indemnizarse recíprocamente, pero partiendo su importe á prorrata del capital asegurado.

yentes, ya sentamos en el cap. 3.º del tít. 1.º, no poder los corredores ser aseguradores y salir responsables de riesgos de especie alguna, como tampoco hacer ninguna negociacion y tráfico. Los eclesiásticos pueden lícitamente hacer que se les aseguren sus propios efectos; pero no podrán tomar parte como aseguradores, por estarles prohibida segun los cánones toda grangería ó negociacion de esta especie: bien que si lo hicieren será válido el seguro, quedando ellos sujetos á las penas canónicas.

9. *Seguros de conducciones terrestres.* Pueden asegurarse los efectos que se trasportan por tierra; recibiendo de su cuenta el mismo conductor á un tercero los daños que en ellos sobrevengan (1), y esto se llama *seguro de conduccion terrestre*; bajo la cual se comprende tambien el transporte por rios y canales navegables, como digimos ya de los porteadores en el párrafo 2.º del cap. 6.º tít. 1.º

10. El contrato de seguro no puede hacerse sino en favor del legítimo dueño de los efectos que se aseguraron, ó de persona que tenga un derecho sobre ellos (2). Y debe reducirse para su validacion á póliza ó escritura, bien sea solemne, otorgándose ante escribano ó corredor, ó bien privada entre los contratantes: en cuyo segundo caso deben formarse necesariamente ejemplares de un mismo tenor para el asegurador y el asegurado; mas la póliza privada no es ejecutiva, á menos de constar previamente la legitimidad de las firmas de los contratantes por reconocimiento judicial, ú otro modo de prueba legal (3).

11. Las pólizas de seguro terrestre, ya se hagan solemne, ya privadamente:

(1) Art. 417 cód. de com. esp.

(2) Art. 421 id.

(3) Arts. 418 y 419 id.

y aun cuando el mismo conductor de los efectos sea su asegurador, deben contener indispensablemente las circunstancias siguientes: 1.º Los nombres y domicilios del asegurador, y del conductor de los efectos: 2.º Las calidades específicas de los efectos asegurados, con expresion del número de bultos y de las marcas que tuvieren, y el valor que se les considere en el seguro: 3.º La porcion de este mismo valor que se asegure, si el seguro no se estendiere á totalidad: 4.º El precio convenido por el seguro: 5.º La designacion del punto donde se reciban los géneros asegurados, y del en que se haya de hacer la entrega: 6.º El camino que hayan de seguir los conductores: 7.º Los riesgos de que hayan de ser responsables los aseguradores: 8.º El plazo en que hayan de ser los riesgos de cuenta del asegurador, si el seguro tuviere tiempo limitado, ó bien la expresion de que su responsabilidad dure hasta verificarse la entrega de los efectos asegurados en el punto de su destino: 9.º La fecha en que se celebre el contrato: 10.º El tiempo, lugar y forma en que se hayan de pagar los premios del seguro, ó las sumas aseguradas en su caso (1).

12. El valor en que se estimen los efectos para asegurarlos, no puede exceder del que tengan segun los precios corrientes en el punto donde fueron destinados; y en cuanto su valuacion exceda de esta tasa, es ineficaz el seguro con respecto al asegurado (2).

13. Si en la póliza del seguro no se hiciere escepcion de algunos riesgos especialmente determinados, se deberán tener por comprendidos en el contrato todos los daños de cualquiera especie que sean, que ocurran en los efectos asegurados (3).

(1) Art. 420 cód. esp.

(2) Art. 422 id.

(3) Art. 423 id.

14. Siempre que en éstos acaezca un daño que esté esceptuado del seguro, es de cargo de los aseguradores justificarlo en debida forma dentro de las veinticuatro horas siguientes á su ocurrencia, ante la autoridad judicial del pueblo mas inmediato al lugar de aquella; sin cuya justificacion no será admisible la esceptacion que propongan para exonerarse de la responsabilidad de los efectos que aseguraron (1).

15. En reciprocidad de la obligacion que contraen los aseguradores á favor de los asegurados, se subrogan en los derechos de éstos para repetir de los conductores los daños que hayan padecido los efectos asegurados, de que ellos sean res-

pensables, con arreglo á lo que digimos sobre los porteadores en el tít. 1, cap. 6 (1).

16. Por ser los seguros marítimos los que merecen mayor consideracion y tienen mas estenso lugar en el comercio, vemos que en el código español, en el título de ellos y en las ordenanzas de Bilbao, cap. 22, se dan muchas mas reglas determinadas para diversos casos. Por esta razon, y con arreglo á los principios de toda jurisprudencia, los casos que puedan ocurrir sobre los seguros terrestres ó de conducciones terrestres, para los cuales no tengan los mismos códigos reglas peculiares, puesto que el legislador no puede prever todos los casos, parece que deberán regirse por las reglas del seguro marítimo que les sean aplicables.

(1) Art. 424, Cód. esp.

(1) Art. 425, Cód. esp.

CAPÍTULO VIII.

DEL CONTRATO Y LETRAS DE CAMBIO.

SECCION 1.^a

Nociones primordiales sobre el contrato y letras de cambio.

- 1 y 2. De los modos de cambiar moneda, y cuál de ellos es el objeto del presente capítulo.
3. Definicion del contrato y letra de cambio, y nombres de los contratantes.
4. ¿A qué otra cosa se da tambien el nombre de *cambio*, y si está sujeta á tasa?
5. Motivos de la introduccion de las letras de cambio, y diferencia entre la remision del dinero por este medio y por el del transporte.
- 6, 7 y 8. Otra utilidad de las letras de cambio.
- 9 y 10. De los contratos contenidos en una letra de cambio.
11. De las personas que concurren en la negociacion de letras.
12. Continuacion del mismo asunto.
13. Qué se entiende por tenedor de una letra.
14. Qué fuerza tienen las letras cuyos libradores, aceptantes ó endosantes no sean comerciantes.

SECCION 2.^a

De las formalidades de las letras de cambio.

1. Las letras de cambio pueden concebirse en términos precativos ó imperativos.
2. Circunstancias que debe contener toda letra de cambio.
3. En su redaccion puede intervenir un notario público.

4. Qué efectos causa en las letras la cláusula de *valor en cuenta* ó la de *valor entendido*.
5. Varios modos con que se pueden girar las letras.
6. *Indicacion*. Qué es en las letras.
7. De las letras en que los libradores, aceptantes ó endosantes firmen á nombre de otro y de las que se toman por cuenta y riesgo de un comerciante.
8. Si el librador y el tomador de la letra pueden exigirse mutuamente que se varíe despues de entregada.
9. El librador debe dar al tomador segundas, terceras ó mas letras cuando éste las necesite y se las pida. En defecto de ejemplares duplicados qué pueda hacerse.
10. Faltando alguna formalidad legal á las letras de cambio son nulas.

SECCION 3.ª

De los términos de las letras y su vencimiento.

1. Diferentes tiempos á que pueden girarse las letras de cambio para ser pagaderas en ellos.
2. Cuando deben pagarse las letras libradas á la vista, á dia fijo y á una feria.
3. Cómo se gradúa el curso de los términos en las libradas de éstos.
4. Término de las letras giradas á uno ó muchos usos.
5. Cómo han de contarse los meses para el cómputo de los términos, y si las letras deben satisfacerse en el dia del vencimiento.

SECCION 4.ª

De las obligaciones y responsabilidad del librador.

1. El librador de una letra de cambio está obligado á hacer la provision de fondos que se espresa.
2. Cuándo son de cargo del librador los gastos causados por no haberse aceptado ó pagado la letra.
3. El librador es responsable de las resultas de su letra, salvo en ciertos casos.

SECCION 5.ª

Del endoso y sus efectos.

1. Qué es el endoso de las letras, y si pueden ponerse muchos.
2. Requisitos que debe contener el endoso.
3. La propiedad de las letras se trasfiere por el solo endoso.
4. De los endosos en que falta algunos de los requisitos que se mencionan.
5. Pena al que firme endoso en blanco.
6. Efectos que produce el endoso en las letras.

SECCION 6.ª

Del aval y sus efectos.

1. Qué es aval.
2. Cómo lo autorizan las leyes del comercio.
3. Dos especies de aval y su respectivo efecto.

SECCION 7.ª

De la presentacion de las letras y efectos de la omision del tenedor.

1. Las letras deben presentarse á la aceptacion y al pago dentro de cierto término segun su forma.
2. De la obligacion de los tenedores de letras que las dirijan á Ultramar y de los casos de es- torbo del viaje ó pérdida presunta de los buques.
3. Término para presentarse las letras giradas en el extranjero sobre las plazas de España y viceversa.
4. Cuándo deben los portadores exigir el pago de las letras, qué deben hacer en falta de acep- tacion ó pago, y qué efectos produce su omision.
5. Obligacion del portador cuando la letra tenga indicaciones.
6. *Letras perjudicadas.* Cuáles son éstas y qué fuerza pierden.
7. Continuacion del mismo asunto.
8. De las letras que se remiten de una plaza á otra fuera de tiempo.
9. De las que se negocian sin dejar ya tiempo para presentarlas oportunamente.

SECCION 8.ª

De la aceptacion y sus efectos.

1. Qué es aceptacion de las letras; y para qué y cuándo es necesaria.
2. Obligacion de aceptar en el mismo dia de su presentacion las letras giradas á plazo, ó de manifestar los motivos para no hacerlo, sin que se puedan tener.
3. La aceptacion debe hacerse por escrito; y si éste puede ser separado de la misma letra.
4. Fórmula con que debe concebirse la aceptacion. No puede ésta hacerse condicionalmente, pero sí limitarse á cantidad.
5. Si vale la aceptacion hecha con las palabras *acepto para pagarme á mí mismo.*
6. De la firma en la aceptacion fecha en su caso, é indicacion del domicilio para el pago.
7. Efectos que la aceptacion produce contra el aceptante.
8. El aceptante de una letra tiene recurso contra el librador en el caso que se espresa.
9. Siendo falsa la letra queda ineficaz su aceptacion.
10. No aceptándose la letra se debe protestar por el portador.

SECCION 9.ª

Del pago y de la pérdida de letras.

1. *Pago de las letras.* En qué moneda debe hacerse.
2. De los pagos anticipados al vencimiento de la letra.
3. Continuacion del mismo asunto, y si el tenedor de la letra que exija su pago, está obliga- do á acreditar la identidad de su persona.
4. Del pago de la letra vencida, casos en que puede embargarse su valor, y en qué debe el pa- gador de tener su entrega.
5. El portador de una letra puede cobrar bajo de protesto parte de su valor. Efectos de esto á favor del librador y endosantes.
6. Si las letras no aceptadas se pueden pagar despues sobre las segundas, terceras &c; y so- bre copias de los endosantes.
7. Del pago de una letra sobre otro ejemplar, que el de su aceptacion.

8. *Pérdida de letras.* El que haya perdido una letra, y no tenga otro ejemplar, qué gestiones puede y debe hacer con el pagador.
9. Del caso en que la letra perdida estuviese girada fuera de la República.
10. De la reclamacion del ejemplar que haya de sustituirse á la letra perdida.

SECCION 10.

De los protestos de las letras de cambio.

1. Idea de los protestos de las letras: su division.
2. Del protesto que falta de aceptacion.
3. Del protesto por falta de pago.
4. De las formalidades y diligencias necesarias en los protestos.
5. Lo que debe contener la acta de protesto.
6. Necesidad de conformarse los protestos á las precedentes disposiciones, y qué otras prescribe sobre ellas el código español de comercio.
7. Si puede suplirse el protesto, ó quedar dispensado de hacerlo el portador.
8. *Apunte.* Qué se usaba con este nombre en el comercio, y si es practicable hoy dia.

SECCION 11.

De la intervencion en la aceptacion y pago de las letras.

1. Si protestada una letra, debe admitirse la intervencion de un tercero para aceptarla ó pagarla y cómo ha de hacerse constar.
2. Cuando concurren muchos para intervenir en la aceptacion ó pago, quien debe ser preferido.
3. El que rehusó aceptar la letra, tiene preferencia, á los intervinientes para el pago.
4. Responsabilidad y obligacion del que acepta una letra por intervencion.
5. El pagador por intervencion se subroga en los derechos del portador, con algunas limitaciones.
6. Accion del que interviene en el pago de una letra perjudicada.

SECCION 12.

De otros derechos y acciones que nacen de las letras de cambio.

1. Qué derecho tiene el portador de una letra protestada por falta de aceptacion.
2. Qué derecho compete al tenedor de una letra protestada en defecto de pago.
3. Contra quiénes puede el portador dirigir su accion, y qué debe hacer cuando la dirija contra el aceptante.
4. Si intentada por el portador su accion contra uno, puede ejercerla contra los demás.
5. Lo que el librador y endosantes de una letra protestada pueden exigir del portador.
6. Derechos que competen al endosante que reembolsa al portador una letra protestada.
7. De la accion ejecutiva de las letras.
8. Escepciones admisibles contra ella.
9. De la concesion de plazo para el cumplimiento de las obligaciones contraidas en las letras; y de la remision ó quita.

SECCION 13.

Del recambio y resaca, y de la prescripcion de las letras.

1. Qué son el recambio y la resaca.
2. Lo que el librador de la resaca debe acompañar á ésta, y lo que debe mencionarse en su cuenta.

3. Qué partidas pueden comprenderse en la cuenta de resaca, y cómo ha de regularse el recambio.
4. No pueden hacerse muchas cuentas de resaca, ni acumularse muchos recambios.
5. Si puede exigirse interés legal de la resaca.
6. *Prescripción.* Tiempo en que prescriben las acciones de las letras de cambio.

SECCION 1.ª

NOCIONES PRIMORDIALES SOBRE EL CONTRATO Y LETRAS DE CAMBIO.

1. El comercio de cambiar moneda por moneda se hace de dos maneras. La primera es la de cambiar especies de moneda por otras del mismo valor, como por ejemplo, piezas de plata por otras de oro, y especies de un país por otras de otro. La segunda es la de dar dinero á un banquero ú otro en un lugar para que haga entregar igual cantidad en otro lugar, sea dentro del mismo reino, ó en país extranjero. La primera no es sino una simple especie del contrato de permuta, de que hemos hablado en el párrafo 17 del cap. 3.º, y con el nombre de *permuta* lo ha designado el Código español de comercio en el art. 386, reservando la palabra *cambio* para aplicarla precisamente á la presente materia y distinguir así por el nombre una de otra.

2. Vamos á tratar aquí de la segunda manera, ó del comercio de remitir dinero de un lugar á otro que se hace por el uso de las letras de cambio; el cual forma una convencion de naturaleza muy distinta, mucho mas complicada y que se distingue de todas las demás especies de convenios por sus caracteres particulares (1); por todo lo cual es una de las materias mas vastas y difíciles de la jurisprudencia mercantil.

3. El contrato que llamamos propiamente de *cambio ó de letra de cambio*,

se reduce á convenirse dos individuos en que el uno entregue al otro una letra de cambio dirigida al corresponsal del primero en distinto lugar, para que pague en él cierta cantidad de dinero al segundo ú á otra persona. La *letra de cambio* es una orden ó mandato por escrito en la forma prevenida por las leyes al objeto espresado, y para los demás efectos que tambien le atribuyen las leyes. El que la emite se llama *librador*, y el otro contratante que se entrega de ella *tomador*.

4. Tambien se da el nombre de *cambio ó derecho de cambio* al precio de la emision de las letras y giro del dinero, ó sea cierto descuento de éste; y aunque suele pagarse por el tomador de la letra á razon de un tanto por ciento de la misma cantidad que se gira, segun las respectivas plazas, sin embargo no está sujeto á tasa, y puede contratarse con entera libertad á precio convencional (1).

5. La lentitud, peligros y otros inconvenientes que debian resultar de hacer pasar á lugares distantes el dinero, transportándolo materialmente, como se hace en los demás géneros y efectos, debieron hacer introducir en el comercio su remision por medio de las letras de cambio. Entre ambos medios hay la notabilísima diferencia de que por el primero el dueño de la cantidad trasportable se queda tal absolutamente, y de consiguiente

(1) Domat. *Les loix civiles* lib. 1, tit. 16, secc. 4. Las ord. de Bilbao tratan de las letras de cambio en el cap. 13.

(1) Art. 400, del cód. de com. esp.

corren á su cargo los casos fortuitos; pero por el segundo, luego que el que recibe el dinero, se encarga por una letra de cambio de remitirlo á otro lugar, este dinero queda en su dominio, y corre á su riesgo dejando de ser del que se lo ha entregado (1).

6. No se conocería sino imperfectamente la utilidad de la letra de cambio, si solo se considerase en ella la operacion de facilitar la remision y la circulacion del dinero. Este papel moneda tiene otra ventaja no menos preciosa para promover los progresos del comercio, á saber, la de animar y alimentar el inmenso fondo de crédito sobre que multiplica diariamente el tráfico sus operaciones en toda la estension del globo.

7. Al uso continuo de este crédito se debe el floreciente estado á que ha llegado el comercio en los tiempos modernos, siendo pocas las mercaderías que se venden por mayor en dinero contante; porque además de que éste no podría circular por sí mismo sin gran lentitud, peligro y dispendio, es indudable que tampoco bastaria á fomentar y mantener la circulacion y giro continuo de las mercaderías, con la actividad necesaria para facilitar su venta á los propietarios de ellas, y proporcionarlas á los consumidores con abundancia y del modo mas ventajoso. Las bases en que estriba dicho crédito son la opinion y la buena fé.

8. La masa del dinero circulante en el comercio no representa sino una pequeña porcion del valor de las cosas, y el signo de aquel, ó sean las letras de cambio, multiplican tal vez en triple ó en cuádruplo el dinero contante. Sin este auxilio serian demasiado limitadas las funciones del dinero, ni podrian jamás

corresponder á la actividad de las necesidades y á la estension del comercio. Las letras de cambio han contribuido además á introducir una suma inmensa de crédito que no existia, y á proporcionar á todo negociante en particular el medio de apropiarse una porcion mas ó menos grande de esta suma de crédito, sirviéndole de instrumento las mismas letras; siendo indudable que por este medio, no obstante de ser bastante limitada la suma del dinero, el negociante multiplica continuamente sus negocios, y estiende su comercio mas de lo que importan los fondos que realmente posee.

9. Desde que se pusieron en uso las letras de cambio se promovieron entre los jurisconsultos y negociantes varias é intrincadas cuestiones sobre la naturaleza del contrato contenido en este giro. Algunos pretendieron que era un mútuo, otros que una permuta; quien lo tuvo por locacion y quien por mandato (1).

10. Desechadas estas cuestiones forenses que han ocupado por largo tiempo á los tribunales, se ha establecido finalmente por máxima constante que son tres los contratos contenidos en una letra de cambio, esto es: 1.º De *compra y venta* entre el librador y el tomador: 2.º De *mandato* entre el librador y aquel sugeto contra quien se gira la letra: 3.º El que se celebra entre el dueño de la letra ó portador de ella y el aceptante, que es un pacto ó estipulacion en virtud de la cual el que acepta la letra se obliga á pagarla. Interviene además otro pacto entre el dueño de la letra y el sugeto á quien ésta se endosa, lo cual es, ó una *cesion de derechos* que el endosante hace por haber recibido el endosatario igual cantidad á la que él dió, ó

(1) Domat en el lug. cit.

(1) Turre de camb. quaest 6, 7, 8, y sig.

un mandato del primero á favor del segundo para que cobre la letra á su vencimiento.

11. Regularmente intervienen cuatro personas en la negociacion de una letra de cambio, que son las dos que contratan, esto es, el *librador y el tomador*; y las otras dos que consuman el contrato, cuales son el *portador* de la letra y el aceptante ó pagador. Sin embargo, á veces solo median tres personas, lo cual sucede: 1.º Cuando el tomador de la letra es al mismo tiempo el portador de ella: 2.º Cuando el aceptante contra quien se gira es á un tiempo comisionado del librador y dueño de la letra, la cual debe entonces concebirse en estos términos. *Páguese vd. así mismo tanta cantidad, valor recibido de N.*

12. Por el contrario suelen intervenir en las letras de cambio mas de cuatro personas; por ejemplo, cuando A libra á cargo de B. y á orden de C. valor recibido de D., y manda á B. que lo cargue en cuenta de E. Nótese que á veces el que da el valor no es el dueño de la letra: esto sucede cuando da dicho valor por comision ó por cuenta de otro, debiendo tener muy presente todo comisionado cuando reciba órdenes de su comitente para que le remita letras, que no se conciban éstas á su nombre, ni pagaderas á él ni á su orden, para no quedar responsable ni correr riesgo alguno en ellas.

13. Todos aquellos á cuya orden esté pasada ó endosada, una letra de cambio, son *portadores* de ella, por su turno mientras está en su poder; pero se llama propiamente *portador ó tenedor* de la le-

tra, aquel á quien se ha pasado la última orden ó endoso, y que ó bien por ser puramente mandatario ó porque aun cuando sea propietario renuncia ó no quiere hacer uso del derecho que tiene de poderla endosar á otro, la conserva en su poder para hacer de ella lo mismo á su vencimiento ó recibir su importe, siendo su primera obligacion el presentarla en debido tiempo y solicitar su aceptacion. Es de advertir por último que los endosos no son de esencia de la letra, pues puede ó no haberlos.

14. No siendo comerciantes los libradores ó aceptantes de las letras de cambio, han de considerarse éstas en cuanto á los que no tengan aquella cualidad, simples pagarés (1), sobre cuyos efectos deberán ser juzgados por las leyes comunes en los tribunales de su fuero respectivo, sin perjuicio del derecho de los tenedores á exigir el importe de tales letras, conforme á las reglas de jurisprudencia mercantil, de cualquiera comerciante que haya intervenido en ellas. Pero si dichas personas no comerciantes hubieren librado ó aceptado las letras por consecuencia de una operacion mercantil, y el tenedor probare esta circunstancia, quedarán sujetas en cuanto á la responsabilidad contraida en ellas á las leyes y jurisdiccion del comercio. Mas el endoso, sea ó no comerciante el que lo ponga, produce garantía del valor de la letra endosada, salva la reserva de su fuero respectivo á los endosantes que no sean comerciantes (2).

(1) De estos hablaremos en el cap. sig.
(2) Art. 434, cód. esp.

SECCION 2.ª

DE LAS FORMALIDADES DE LAS LETRAS DE CAMBIO.

1. Es indiferente que las letras de cambio se conciban precativa ó imprecativamente, esto es, diciendo; *sírvase vd. pagar, ó mande vd. pagar tal cantidad*, aunque en las letras de cambio de fuera del reino siempre se dice *pague vd. ó paguen vds..*

2. Para que las letras de cambio produzcan en juicio los efectos que el derecho mercantil les atribuye, es indispensable que contengan todas las circunstancias siguientes: 1.ª La designacion del lugar, dia, mes y año en que se libra la letra de cambio: 2.ª La época en que debe ser pagada: 3.ª El nombre y apellido de la persona á cuya orden se manda hacer el pago: 4.ª La cantidad que el librador manda pagar, detallándola en moneda real y efectiva, ó en las monedas nominales que el comercio tiene adoptadas para el cambio: 5.ª El valor de la letra, ó sea la forma en que el librador se da por satisfecho de él, distinguiendo si lo recibió en numerario ó en mercaderías, ó si es valor entendido, ó en cuenta con el tomador de la letra: 6.ª El nombre y apellido de la persona á quien se recibe el valor de la letra ó á cuya cuenta se carga: 7.ª El nombre y domicilio de la persona á cuyo cargo se libra: 8.ª La firma del librador hecha de su propio puño, ó de la persona que firme en su nombre con poder suficiente al efecto (1). Tambien es requisito esencial de toda letra de cambio que sea pagadera en el pueblo distinto del de su fecha; pues las que se giren pagaderas en el mismo, se entenderán simples pagarés de parte del librador en favor del tomador; y las aceptaciones que en ellas se pongan, equi-

valdrán á un afianzamiento ordinario para garantir la responsabilidad del librador sin otro efecto (1).

3. Para mayor seguridad del tomador de una letra de cambio puede intervenir un notario público en su redaccion, y dar fé de la autenticidad de la firma del librador (2); pero no es de necesidad para su validacion, ni para su prueba.

4. Cuando al espresarse en la letra su valor, segun lo que hemos advertido en la circunstancia quinta del párrafo 2.º, se usa de la cláusula de *valor en cuenta*, ó de la de *valor entendido*; el tomador queda responsable del importe de la letra en favor del librador, para exigirlo ó compensarlo en la forma y tiempo que ambos hayan convenido al hacer el contrato de cambio (3).

5. El librador puede girar la letra de cambio á su propia orden, espresando retener en sí mismo el valor de ella. Igualmente le es permitido librarla á cargo de una persona para que haga el pago en el domicilio de un tercero. Tambien puede librarla en nombre propio ó por orden y cuenta de un tercero, y espresarlo así en la letra; pero la responsabilidad del librador siempre es la misma, y el tenedor no adquiere derecho alguno contra el tercero por cuya cuenta se hizo el giro (4).

6. *Indicacion.* Llámase con este nombre la espresion que el librador ó endosantes ponen á veces en las letras de cambio, ó de que en defecto dé aceptarse ó pagarse por la persona á cuyo cargo están giradas, se acuda á exigir su aceptacion ó pago de otra ú otras que se nom-

(1) Art. 429, cód. esp.

(2) Art. 427, id.

(3) Art. 428, id.

(4) Arts. 430 y 433, id.

(1) Art. 426, cód. esp.

bran con estas palabras, *y en caso necesario á Pedro ó á Juan de tal*, ú otras equivalentes. Puede toda letra tener una ó muchas indicaciones (1): en el párrafo 7.º de la seccion 7.ª dirémos lo que con respecto á ellas debe hacer el portador.

7. Todos los que pongan sus firmas á nombre de otro en las letras de cambio como libradores, aceptantes ó endosantes, deben hallarse autorizados para ello con poder especial de las personas en cuya representacion obren, y espresarlo así en la antifirma; y los tomadores y tenedores de las letras tienen derecho á exigir del firmante la exhibicion del poder (2). Mas las letras que se tomen por cuenta y riesgo de otra persona sin garantía del que desempeñe este encargo, deben girarse y endosarse en favor del comitente, valor recibido del comisionado (3).

8. Despues de ajustada una letra de cambio y entregada al tomador, ni éste ni el librador tienen derecho á exigir que se haga variacion en la cantidad librada, el lugar del pago, la designacion del pagador, ni otra circunstancia alguna; y solo podrá tener lugar cualquiera

de estas alteraciones de consentimiento de ambos (1).

9. A veces el tomador de una letra necesita para su negociacion de segundas, terceras ó mas; y siempre que las pida antes del vencimiento de las anteriores, debe dárselas el librador del tenor mismo que la primera, sin mas diferencias que la debida espresion de ser tal segunda, tercera, &c., y de que no se consideren válidas sino en defecto de haberse hecho el pago en virtud de la primera, ó de otra de las espedidas anteriormente. A falta de ejemplares duplicados de las letras espedidas por el mismo librador, puede cualquier tenedor de una primera dar á su tomador una cópia de ella, en que no podrán dejar de incluirse literalmente todos los endosos que contenga, y espresarse que se espide á falta de segunda letra (2).

10. En tanto las formalidades legales son de necesidad intrínseca, ó de esencia de las letras de cambio, que faltándoles alguna de ellas son nulas en concepto de tales letras de cambio, y tan solo deben ser consideradas como pagarés á cargo del librador, y en favor del tomador (3).

SECCION. 3.ª

DE LOS TÉRMINOS DE LAS LETRAS Y SU VENCIMIENTO.

1. Las letras de cambio pueden girarse con la espresion de que se paguen á los diferentes tiempos siguientes: 1.º A la vista ó presentacion: 2.º A uno ó muchos dias, uno ó muchos meses vista: 3.º A uno ó muchos dias, uno ó muchos meses fecha: 4.º A uno ó muchos usos: 5.º A dia fijo y determinado: 6.º

A una féria. Para cualquiera de estos tiempos se ajustan las letras entre el librador y el tomador, ya con arreglo á las circunstancias locales ó ya con respecto al precio del cambio &c. Y son los únicos para los que el código de comercio (4) autoriza el giro de las letras:

(1) Art. 491, cód. esp.

(2) Art. 435, id.

(3) Art. 472, id.

(1) Art. 433, cód. esp.

(2) Arts. 436 y 437, id.

(3) Art. 438, id.

(4) Art. 439, id.

de consiguiente no valdrá la espresion de cualquier otro término que haya solido usarse, ó que se quisiere introducir en lo de adelante.

2. Las letras á la vista ó presentacion deben pagarse luego que sean presentadas (1); las libradas á dia fijo y determinado, en el que esté designado para su vencimiento (2); y las pagaderas en una fêria se tienen por vencidas el último dia de ella (3).

3. El término de las letras á uno ó varios dias ó meses vista, corre desde el dia siguiente á su aceptacion, ó protesto sacado por falta de haberse aceptado. El de las giradas á dias ó meses fecha, ó á uno ó muchos usos, se cuenta desde el dia inmediato siguiente al de su giro (4).

4. El uso de las letras giradas de plaza á plaza en lo interior del reino de España es de dos meses: por ejemplo, si en 10 de Enero se gira una letra á un uso, tendrá el término de dos meses para ser pagada, contados desde el dia 11 de mismo Enero; y así deberá pagarse en 11 de marzo del mismo año. Si se girase en

dos usos, el término será de cuatro meses, debiendo de consiguiente ser pagada en 11 de Mayo; y así respectivamente siendo á tres ó mas usos. Bajo esta misma inteligencia el uso de las letras giradas en el estrangero sobre cualquiera plaza de España debe ser, á saber: en las de Francia treinta; en las de Inglaterra, Holanda y Alemania dos mes; en las de Italia y cualquiera puerto estrangero del Mediterráneo, y Adriático tres meses. Y con respecto á las plazas no comprendidas en este señalamiento, debe graduarse el uso segun la forma en que se cuente en la plaza donde se giró la letra (1).

5. Los meses para el cómputo de los términos de las letras giradas á mesés ó á usos, han de contarse de fecha á fecha (2); y por fin todas las letras á término deben satisfacerse en el dia de su vencimiento antes de ponerse el sol, sin que valgan las costumbres locales sobre términos de gracia ó cortesía, que se entienden comprendidos en la derogacion hecha por regla general, de que hemos hablado en el párrafo 17, cap. 1.º (3)

SECCION 4.ª

DE LAS OBLIGACIONES Y RESPONSABILIDAD DEL LIBRADOR.

1. Para que el tomador de una letra de cambio no quede frustrado en su objeto, el librador está obligado á hacer provision de fondos en poder de la persona á cuyo cargo hubiere girado la letra; mas si estuviere librada por cuenta de un tercero, es de cargo de éste hacer dicha provision, salva siempre la responsabilidad directa del librador hácia el te-

nedor, como va sentado en el párrafo 5.º de la seccion 2.ª Y si se considera hecha la provision de fondos, cuando el vencimiento de la letra, aquel contra quien se libró es deudor al librador, ó al tercero por cuya cuenta se hizo el giro de una cantidad igual al importe de la misma letra (4).

2. No probando el librador, ó en su caso el tercero, haber hecho oportuna-

(1) Art. 440, cód. esp.

(2) Art. 445, id.

(3) Art. 446, id.

(4) Arts. 441 y 442, id.

(1) Art. 443, cód. esp.

(2) Art. 444, id.

(3) Art. 447, id.

(4) Arts. 448 y 450, id.

mente la provision de fondos, ó que estaba espresamente autorizado por la persona que habia de aceptar ó pagar, para librar la cantidad de la letra, son de su cargo los gastos causados por no haberse aceptado ó pagado; mas probando cualquiera de los dos extremos, puede el librador (y lo mismo el tercero en su caso) exigir del que dejó de aceptar ó pagar, la indemnizacion de los gastos que por esta causa haya reembolsado al tenedor de la letra (1).

3. En virtud del contrato de cambio el librador es responsable de las resultas

de su letra á todas las personas que la hayan sucesivamente adquirido, y cedido hasta el último tenedor (1); pero si éste no la hubiere presentado ó hubiere admitido protesta en tiempo y forma, cesa la responsabilidad del librador con tal que pruebe haber hecho en tiempo la provision de fondos, como dejamos prevenido en el párrafo 1.º; y en defecto de probarlo estará obligado al reembolso de la letra no pagada, mientras no esté prescrita (2), aunque el protesto se saque fuera del tiempo marcado por la ley (3).

SECCION 5.ª

DE LOS ENDOSOS Y SUS EFECTOS.

1. El endoso de las letras de cambio es un corto escrito que ponen á la espalda ó reverso de ellas sus propietarios ó tenedores, para traspasarlas ó hacerlas pagaderas á otro. Pueden ponerse á la vuelta de una letra muchos endosos consecutivos, esto es, puede la persona en cuyo favor está endosada, endosarla tambien en favor de otro: todos los que ponen así sus órdenes de traspaso ó endoso, se llaman *endosantes*.

2. El endoso debe contener los requisitos siguientes: 1.º El nombre y apellido de la persona á quien se trasmite la letra: 2.º Si el valor se recibe de contado en efectivo, ó en géneros, ó bien si es en cuenta; 3.º El nombre y apellido de la persona á quien se recibe, ó en cuenta de quien se carga, si no fuere la misma á quien se traspasa la letra: 4.º La fecha en que se hace: 5.º Ha de ponerse al pie la firma del endosante, ó de la persona legítimamente autorizada que firme por él; y cuando no firme el endosante

debe espresarse siempre en la ante firma su nombre (4).

3. Por lo comun toda traslacion de crédito no induce obligacion en el deudor principal respecto del cesionario hasta que aquel haya sido notificado; pero el legislador ha dispensado los endosos de esta formalidad: de manera que la propiedad de cambio, como la de todos los demás valores de comercio endosables, se trasfiere por el endoso de los que sucesivamente la vayan adquiriendo (5) sin que se necesite hacer ninguna intimacion á la persona contra quien se ha girado, ni á ninguna otra. Sábiamente se ha introducido esta excepcion á la regla general para facilitar las operaciones mercantiles, que se retardarian demasia-

(1) Los efectos de esta responsabilidad en los respectivos casos de falta de aceptacion ó de pago, se dirán en los § 5, 1.º y 2.º de la secc. 12.

(2) De la prescripcion de las letras hablaremos en el § 6.º de la secc. 13.

(3) Arts. 452 y 454, cód. esp.

(4) Art. 467. id. Tambien debe tenerse presente lo dicho en el párrafo 6.º seccion 2.ª

(5) Art. 466 cód. esp.

(1) Art. 451, cód. esp.

do teniendo que aguardar dicha notificación.

4. Pero con respecto á los requisitos expresados en el párrafo 2.º en tanto son necesarios en el endoso, como que faltando en él la espresion del valor ó de la fecha no se trasfiere la propiedad de la letra, y se entiende una simple comision de cobranza. Mas es enteramente nulo el endoso cuando no se designa la persona cierta á quien se cede la letra, ó falta en él la suscripcion del endosante ó de quien la representa legítimamente. Por fin, la anteposicion de la fecha constituye á su autor responsable de los daños que de ella se sigan á tercero, sin perjuicio de la pena en que incurra por el delito de falsedad, si hubiese obrado maliciosamente (1).

5. Por un abuso harto comun solian dejarse muchos endosos en blanco para traspasar las letras, y esta práctica estaba sujeta á graves inconvenientes. Para estirparla se ha prohibido (2) firmar los endosos en blanco, bajo pena al que lo

hiciera de perder toda accion para reclamar el valor de toda letra que hubiere cedido en esta forma.

6. El endoso produce en todos y en cada uno de los endosantes la responsabilidad al afianzamiento del valor de la letra en defecto de ser aceptada, y á su reembolso con los gastos de protesto y recambio (1), si no fuere pagada á su vencimiento, con tal que las diligencias de presentacion y protesto se hayan evacuado en el tiempo y forma que las leyes previenen, de que hablaremos en las secciones 7.ª y 10.ª Pero los endosos de las letras perjudicadas (2), no tienen mas valor ni producen otro efecto que el de una cesion ordinaria, salvas las convenciones que en punto á sus respectivos intereses establezcan por escrito al cedente y cesionario, sin perjuicio del derecho de tercero (3). Últimamente, los endosos de las letras remitidas fuera de tiempo se reputan como dirémos en el párrafo 8 de la seccion 7.ª

SECCION 6.ª

DEL AVAL Y SUS EFECTOS.

1. Se conoce en el comercio con el nombre de *aval* el afianzamiento del pago de una letra de cambio por una obligacion particular, independiente de la que contraen el endosante y el aceptante (3).

2. Este afianzamiento bajo el mismo titulo de *aval* está autorizado por las leyes de comercio, con tal que conste por escrito poniéndolo en la misma letra ó en un documento separado (4).

3. Puede el aval ser limitado ó ilimitado. El primero es aquel en que la ga-

rantía del que le presta se deduce á tiempo, caso, cantidad ó persona determinada; y puesto en estos términos no produce mas responsabilidad que la que el contraente se impuso. El segundo es el que se concibe en términos generales, y sin restriccion; y siendo dado así, el que le presta es responsable del pago de la letra en los mismos casos y formas que por la persona por quien salió garante (4).

(1) Arts. 468 y 470, *cód. esp.*

(2) Art. 471, *id.*

(3) Art. 475, *id.*

(4) Arts. 475 y 476, *id.*

(1) Del recambio hablaremos en la seccion 13.

(2) Qué se entiende por letras perjudicadas se dirá en el párrafo 8.º de la seccion 6.ª

(3) Arts. 473 y 474, *cód. esp.*

(4) Arts. 477 y 478, *id.*

SECCION 7.ª

DE LA PRESENTACION DE LAS LETRAS, Y EFECTOS DE LA OMISION DEL TENEDOR.

1. A fin de que las obligaciones del librador, endosantes y pagador de las letras de cambio, no se prolonguen indefinidamente en perjuicio del comercio, las leyes mercantiles han prefijado á los portadores ó tenedores un término prudente, dentro del cual deben presentarlas á la aceptacion y al pago, bajo pena de caer de su derecho; y este término ó plazo varia segun la forma en que está girada la letra (1).

2. Por lo largo y espuesto de los viajes á Ultramar, está prevenido (2) que los tenedores de letras que las dirijan á aquellos puntos, deben siempre remitir con distintos buques segundos ejemplares cuando menos; y si probasen que los buques en que se remitian ó conducian las primeras y segundas letras padecieron accidente de mar que estorbó su viaje, no ha de entrar en el cómputo del plazo legal para su presentacion, el tiempo transcurrido hasta la fecha en que se supo aquel accidente en la plaza residencia del remitente de las letras. El mismo efecto produce la pérdida presunta de los buques, esto es, cuando haya transcurrido un año sin haberse recibido noticia de ellos en los viajes ordinarios ó dos en los largos.

3. Las letras giradas en paises extranjeros sobre plazas del territorio de España, para que surtan efecto en juicio ante los tribunales españoles, se deben presentar á su pago ó aceptacion en los plazos contenidos en ellas, si estuvieren libradas á la fecha, y si lo estuvieren á

la vista dentro de los cuarenta dias siguientes á su introduccion en el reino. Mas las que se giren en territorio español sobre paises extranjeros, deben presentarse y protestarse con arreglo á las leyes vigentes en la plaza donde sean pagaderas (1).

4. Los portadores deben exigir el pago de las letras de cambio el dia de su vencimiento, y si fuese feriado en el precedente. Mas en falta de aceptacion ó pago, deben de sacar el protesto dentro de los términos y en la forma que diremos en la seccion 10; y si dejasen transcurrir los términos prefijados para exigir la aceptacion, y sacar el protesto á falta de ella, pierden el derecho que les competiria en virtud del protesto por falta de aceptacion, hecho en tiempo hábil (2), salvo lo que diremos en el párrafo 9.º

5. En las letras que tengan indicaciones con arreglo á lo que hemos dicho en el párrafo 6.º de la seccion 2.ª, debe el portador despues de sacado el protesto, solicitar la aceptacion ó pago de los sujetos contenidos en ellas, acudiendo en primer lugar á las hechas por el librador, y despues á las de los endosantes, todas por su orden. Omitiendo esta diligencia queda responsable de todos los gastos del protesto y recambio; y hasta que conste haberla evacuado, no puede repetirlos contra el que puso la indicacion (3).

6. *Letras perjudicadas.* En conformidad á la voz y práctica general intro-

(1) Arts. 485 y 486, cód. esp. En la República mexicana no tenemos ley que fije el término de la presentacion, y por lo mismo deberá estarse á la costumbre.

(2) Arts. 487 y 488, id.

(3) Art. 491 id.

(1) Art. 479, cód. esp.

(2) Art. 484, id.

ducidas en el comercio: el código (1) llama *perjudicadas*, y dispone se tengan por tales, las letras que no habiéndose presentado para cobrarlas el día de su vencimiento, se protestan en el siguiente [es decir fuera de tiempo] por falta de pago. Quedando una letra así perjudicada, caduca el derecho del portador contra los endosantes, y cesa la responsabilidad de éstos á las resultas de su cobranza; pero en cuanto al derecho que el portador pueda conservar contra el librador, debe observarse lo prevenido en el párrafo 3.º de la seccion 4.ª

7. La caducidad de una letra perjudicada por falta de presentacion ó protesto en el término correspondiente, no debe tener efecto para con el librador ó endosante que despues de trascurrido dicho término, se halle cubierto del valor de la letra en sus cuentas con el deudor, ó con los valores ó efectos de su pertenencia (2).

8. A veces sucede que se remiten letras de una plaza á otra fuera de tiempo para poderlas presentar y protestar oportunamente. En este caso recae el perjuicio de ellas sobre los remitentes, y los endosos se reputan por meras comisiones para hacer la cobranza (1).

9. Ocurre tambien á veces que se negocian las letras hechas cuyos términos están para espirar, ó que ya no dejan tiempo para presentarlas al pago en el día de su vencimiento, ó á la aceptacion dentro del término prefijado por la ley. Cuando esto ocurra, si los que toman por su cuenta tales letras quieren precaverse del riesgo que pueda haber, y conservar íntegro su derecho contra el cedente, deben hacer que éste las firme por via de resguardo una obligacion especial de responder del pago de la letra, aun cuando se presente y protesta fuera de tiempo (2).

SECCION 8.ª

DE LA ACEPTACION Y SUS EFECTOS.

1. La aceptacion es un acto en cuya virtud el aceptante se hace deudor de la cantidad espresada en la letra de cambio, obligándose á pagarla á su vencimiento (3): es absolutamente necesaria para que el portador tenga accion contra el sugeto á cuyo cargo se giró la letra, siendo ésta de las que deben presentarse á la aceptacion con arreglo á lo dicho en la seccion anterior.

2. La persona á cuyo cargo está girada una letra de cambio á plazo, cualquiera que sea la forma en que éste se halle espresado en ella, está obligado á

aceptarla, ó á manifestar al tenedor los motivos que tenga para negar su aceptacion (3); lo cual ha de ponerse ó denegarse en el mismo día en que el tenedor de la letra la presente al efecto, sin que la persona á quien se exija la aceptacion pueda retener la letra en su poder, bajo pretesto alguno: y si pasando á sus manos de consentimiento del tenedor dejare pasar el día de la presentacion sin devolverla, quedará responsable á su pago aun cuando no la acepte (4).

3. Debe hacerse la aceptacion por es-

(1) Arts. 489 y 490, cód. esp.

(2) Art. 541 id.

(3) Art. 462, id.

(1) Art. 492, cód. esp.

(2) Art. 493, id.

(3) Art. 455, id.

(4) Arts. 460 y 461, id.

crito; y aunque suele y es bien ponerse al pié ó al dorso de la letra que se acepta, parece que puede ponerse tambien en escrito separado, puesto que no lo prohíbe ningun artículo del código español de comercio: y así será válida, con tal que el escrito en que se ponga, contenga copia de la misma letra, ó á lo menos la refiera específicamente, con espresion de si es primera, segunda &c.

4. La aceptacion de las letras debe concebirse necesariamente con la fórmula de *acepto* ó *aceptamos*, y puesta en otros términos, es ineficaz en juicio (1). Tambien debe hacerse pura y simplemente, porque no pueden aceptarse las letras condicionalmente; pero bien puede limitarse la aceptacion á menor cantidad de la que contenga la letra, en cuyo caso deberá protestarse ésta por la cantidad que deje de comprenderse en la aceptacion (2).

5. Segun estas dos disposiciones del código, cuando aquel contra quien se gira una letra es acreedor del portador de ella, y pone, *acepto para pagarme á mí mismo*, parece que no debe valer esta aceptacion ya sea líquido el crédito del aceptante contra el portador, ó venza en tiempo posterior al vencimiento de la letra, ya sea de una cantidad líquida, y que haya vencido ó deba vencer al mismo tiempo que la letra; pues aunque varios autores opinan que en este segundo caso no debe mirarse como una aceptacion condicional, y que es una especie de compensacion que tiene lugar entre los comerciantes como entre cualquiera clase de personas, sin embargo, lo contrario parece mas conforme á razon y al recto sentido de las palabras. Estas en dicha especie de aceptacion, no significan pura ó sim-

ple aceptacion, sino precisamente condicional, porque encierran manifestamente la condicion de pagarse á sí mismo el aceptante con el importe de la letra, pues el decir *acepto para pagarme á mí mismo*, equivale á *acepto con la condicion de no pagar al portador, sino á mí mismo*. Además, exigiendo el código de comercio necesariamente la fórmula arriba espresada para la aceptacion de las letras y constituyendo este acto al aceptante deudor y obligado al pago de ellas, como hemos dicho en el párrafo 1.º y diremos en el 7.º con arreglo al art. 462 del mismo código, se vé que no puede añadirse á dicha fórmula palabra alguna que desvíe al aceptante de contraer la deuda y obligacion de pagar al portador, y que si se añadiese, no valdria la aceptacion y seria protestable la letra por falta de ella.

6. Debe el aceptante firmar la aceptacion. Tambien ha de poner la fecha, si la letra estuviere girada á uno ó muchos dias ó meses vista; pues no haciéndolo correrá el plazo desde el dia que el tenedor pudo presentar la letra sin atraso de correo: de manera, que si bajo este concepto se computare vencida la letra, es cobrable el dia despues de la presentacion. Cuando la letra sea pagadera en distinto lugar de la residencia del aceptante, deberá tambien éste indicar en la aceptacion el domicilio en que se haya de efectuar el pago (1).

7. Por la aceptacion se hace el aceptante deudor principal de la letra de cambio, y se constituye en la obligacion de pagarla al vencimiento de su plazo, y en el lugar donde es pagadera, sin que pueda relevarle de hacer el pago el no haberle hecho provision de fondos el librador (2); ó el haber quebrado despues

(1) Art. 456, cód. esp.

(2) Art. 459, id.

(1) Arts. 456 y 458, cód. esp.

(2) Art. 462, id.

ó antes sin saberlo el aceptante, ni tampoco que solo es un comisionado del librador, y que únicamente por este título aceptó: su obligacion existe, así cuando debe verdaderamente al librador igual cantidad á la de la letra, como cuando la ha aceptado voluntariamente ó en virtud de alguna recomendacion para cuando fuese menester, ó por el honor de la firma del librador ó de alguno de los endosantes. Su aceptacion era un acto libre que podia hacer ó rehusar; pero habiéndolo hecho se halla obligado, y debe forzosamente pagar mediante que su aceptacion incluye respecto del tenedor, una obligacion personal que subsiste independientemente del suministro de caudales, y no se estingue por lo que pase entre el librador y el tenedor. No se admite pues restitution ni otro recurso contra la aceptacion puesta en debida forma, y reconocida por legítima. Esta es la ley terminante y sábia del código de comercio (1), que ha cortado de raiz las contestaciones y pleitos que solian suscitarse sobre esta materia y ha asegurado la fuerza de las aceptaciones que es la base sobre que estriba la prodigiosa circulacion de las letras de cambio. Así, es ya un principio constante que todo aceptante debe pagar la letra que aceptó, sin que pueda eximirse de ello por pretesto ni razon alguna, por eficaz y justa que parezca, siendo verdadera la letra. Además, la aceptacion produce accion ejecutiva contra el aceptante, como diremos en el párrafo 7.º de la seccion 12.

8. El aceptante de una letra tiene el recurso seguro contra el librador en caso de no haberle éste suministrado el caudal necesario para satisfacerla, ó de no ser deudor suyo por razon de otros ne-

gocios; y quien acepta por honor de la firma de alguno de los endosantes que se llama tambien aceptar por intervencion (1), no solo tiene el mismo recurso contra el librador, sino tambien una accion *in solidum* contra los endosantes por haber sucedido enteramente en los derechos del tenedor. En estos recursos justamente concedidos á quien paga por otro y por su orden, no debe haber la menor dificultad. Además la aceptacion produce en favor de quien la hace un privilegio sobre las cosas pertenecientes al librador que aquel tenga en su poder, hasta la concurrencia de lo que se le deba, y es justo que se pague para el desempeño de su aceptacion, de modo que si el librador llega á quebrar, tiene el aceptante ó pagador de la letra un privilegio incontestable sobre los billetes que ha recibido para que le sirviesen de provision, ó sobre las mercaderías que estaba encargado de vender; pues confiado en los unos y en los otros es de presumir que aceptó la letra. Esta compensacion hasta la debida concurrencia es legítima y conforme al uso del comercio.

9. No debe dudarse que la aceptacion puesta en una letra de cambio que se probare ser falsa, no obliga al aceptante á su pago, y el tenedor tendrá que sufrir la cancelacion ó testadura de la aceptacion; sin perjuicio de su recurso contra los que le hubiesen dado la letra. En efecto, como la aceptacion solo puede referirse á la veracidad de la letra ó firma cierta del librador, si se declara falsa la aceptacion que se fundaba en ella, ha de quedar ineficaz (2) y de ningun momento. Por consecuencia, si el aceptante ha satisfecho la letra, su tenedor debe indemnizarle, porque segun un principio incontestable,

(1) Art. 463, cód. esp.

(1) Como se verá en la seccion 11.

(2) Art. 463, cód. esp.

ble lo falso no puede producir efecto alguno.

10. En el caso de denegarse la aceptación de la letra de cambio librada á

plazo, se debe protestar por la falta de aceptación (1), con arreglo á lo que diremos sobre protestas en la sección 10.

SECCION 9.ª

DEL PAGO Y DE LA PÉRDIDA DE LAS LETRAS.

1. *Pago de las letras.* Deben pagarse las letras de cambio en la moneda efectiva que designen (1), esto es, en la misma especie determinada que contengan, como plata ú oro, pesos duros, &c.; pero no designándola, se tendrán por bien hechos los pagamentos en las monedas usuales ó corrientes en el país al tiempo de verificarse aquellos; y si por convenio de los tenedores y aceptantes pagan éstos el importe de las letras antes de cumplirse sus términos (con descuento ó sin él), serán igualmente bien hechos los tales pagos en las monedas corrientes al tiempo de hacerlos. Mas si las cantidades estuvieren concebidas en monedas de cambio ideales; por ejemplo, ducados ó libras catalanas, deberán reducirse á monedas efectivas del país donde se haga el pago, haciendo el cómputo á uso y costumbre de la plaza (2).

2. El portador de una letra no está obligado en caso alguno á percibir su importe antes del vencimiento (3); pero serán válidos los gastos anticipados que por su consentimiento se le hagan, á no ser que sobrevenga quiebra en el giro del pagador en los quince días inmediatos á aquellos, en cuyo caso el portador tendrá que restituir á la masa comun la cantidad que percibió del quebrado, y se le deberá devolver la letra para que use de su derecho (4). Si en este intermedio hu-

biere cumplido el término de la letra, parece que deberá ser válido y eficaz el protesto que por falta de pago haga el librador, en el mismo día en que pudiese conseguir la devolución de ella para este efecto.

3. El que paga una letra antes de haber vencido, no queda exonerado de la responsabilidad de su importe si resultare no haber pagado á persona legítima (2). Y el tenedor de la letra que solicite su pago, sea antes ó después de su vencimiento, está obligado si el pagador lo exigiere, á acreditar la identidad de su persona por medio de documentos, ó de sujetos que le conozcan ó salgan garantes de ella (3).

4. Se presume válido el pago hecho al portador de la letra vencida, á no ser que haya precedido embargo de su valor en virtud del decreto de autoridad competente; cuyo embargo puede proveerse solo en los casos de pérdida ó recibo de la letra, ó de haber quebrado el tenedor. Además siempre que por persona conocida se solicite del pagador la retención del importe de la letra por alguna de dichas causas, debe detener su entrega por lo restante del día de su presentación; y si dentro de él no le fuese notificado el embargo formal, ha de proceder á su pago (4).

5. Por convenio del portador de la

[1] Art. 494, cód. esp.

[2] Art. id., id.

[3] Art. 501, id.

[4] Art. 500, id.

[1] Art. 464, cód. esp.

[2] Art. 495, id.

[3] Art. 499, id.

[4] Arts. 498 y 491, id.

letra, y no de otra manera, se le puede satisfacer una parte de su valor, y dejarse la otra en descubierto. Cuando así suceda, deberá retener la letra en su poder, anotando en ella la cantidad cobrada, y dando recibo de ésta por separado, como también tendrá que protestar la letra por la cantidad restante (1). Mas los pagos hechos á cuenta del importe de ella por la persona á cuyo cargo estuviere girada, disminuyen en otro tanto la responsabilidad del librador y endosantes (2).

6. Las letras no aceptadas se pueden pagar despues de su vencimiento, y no antes, sobre las segundas, terceras ó demás que se hayan espedido en la forma e hemos dicho en el párrafo 9.º de la seccion 2.ª; pero sobre las copias de las letras que espidan los endosantes al tenor de lo prevenido en el citado párrafo, no puede hacerse válidamente el pago sin que el portador acompañe alguno de los ejemplares espeditos por el librador (3).

7. El que habiendo aceptado una letra, la paga sobre alguno de sus ejemplares que no sea el de su aceptacion, queda siempre responsable del valor de ella hácia el tercero que fuere el portador legítimo de la aceptacion. Por esta razon si se exigiere el pago al aceptante sobre otro ejemplar, no estará obligado á verificarlo sin que el portador afiance á su satisfaccion el valor de la letra; y si rehusare el pago no obstante que se le de la fianza, tendrá lugar el protesto de aquella por falta de pago (4). Esta fianza quedará cancelada de derecho luego que

haya prescrito la aceptacion que dió ocasion al otorgamiento, sin haberse presentado reclamacion alguna (1).

8. *Pérdida de letras.* El que haya perdido una letra, estuviere ó no aceptada, de la cual no tenga otro ejemplar para solicitar el pago, no puede hacer con el pagador otra gestion que la de requerirle á que deposite su importe en la caja comun de depósitos, si la hubiere, ó en persona convenida por ambos, ó designada por el tribunal en caso de discordia (2); cuyo requerimiento debe hacer en el término en que correspondiera presentar la letra al pago, sino la hubiere perdido, y tendrá derecho á percibir el importe depositado de ella, luego que presente otro ejemplar. Pero si el pagador no consintiere en hacer el depósito, deberá el dueño de la letra perdida hacer constar esta resistencia por medio de una protesta, hecha en el término y con las mismas solemnidades que se haria el protesto por falta de pago, de que hablaremos en la seccion siguiente; y mediante esta diligencia conservará íntegramente sus derechos contra los que sean responsables á la resultas de las letras (3).

9. Si la letra perdida estuviere girada en pais fuera del reino ó en Ultramar, y el dueño acreditar su propiedad por sus libros y la correspondencia de la persona de quien hubo la letra, ó por certificacion del corredor que intervino en su negociacion, tendrá derecho á que se le entregue su valor desde luego que haga esta prueba, dando fianza idónea, cuyos efectos subsistirán hasta que presente

(1) Art. 502, cód. esp.

(2) Art. 510, id.

(3) Arts. 505 y 506, id.

(4) Estando el aceptante obligado al pago sobre otro ejemplar siempre que el portador le dé fianza idónea, parece que en caso de rehusarlo no obstante ésta, podrá el portador usar

alternativamente de dos medios, que son interpelarlo judicialmente para el pago ó bien protestar la letra por su falta.

(1) Arts. 503 y 504, cód. esp.

(2) Art. 507, id.

(3) El mismo art.

ejemplar de la letra, dado por el mismo librador (1).

10. La reclamacion del ejemplar que haya de sustituirse á la letra perjudicada para el objeto espresado en los dos párrafos anteriores, debe hacerse por el último tenedor de ella á sus cedentes, y

así sucesivamente de endosante en endosante hasta el librador; ninguno de los cuales podrá reusar la prestacion de su nombre é interposicion de sus oficios para que se espida el nuevo ejemplar, satisfaciendo el dueño de la letra perdida los gastos que se causen hasta obtenerlo (1).

SECCION 10.

DE LOS PROTESTOS DE LAS LETRAS.

1. Los protestos de cambios ó de letras de cambio, son unos testimonios con que se precaven los portadores y tenedores de ellas para verificar y acreditar á los dadores la diligencia que practicaron de seguridad en su aceptacion, y de precaucion en la falta de cobro. Llámase protesto este acto, porque contiene la protesta de repetir todas las pérdidas, perjuicios é intereses, y de volver la letra al librador. Las letras de cambio se protestan por dos causas; de que nacen dos clases de protesto, uno llamado *protesto de aceptacion*, y otro *por falta de pago* (2).

2. El protesto por falta de aceptacion se hace cuando las personas contra quienes se han girado las letras, y que se les presentan á la aceptacion con arreglo á lo prevenido en la seccion 8.^a no quieren aceptarlas, sea por el motivo que fuere debe formalizarse este protesto en el dia siguiente á la presentacion de la letra, y si fuere feriado en otro consecutivo (3); mas no exime al portador de la letra de protestarla de nuevo, si no se pagare (4).

3. El protesto por falta de pago se hace al vencimiento de las letras, cuando

las personas á cuyo cargo se han librado rehusan pagarlas, ya las hayan aceptado ó no, ya sean pagaderas á la vista ó á plazo. Mas aunque el artículo 487 del Código español de comercio, que hemos citado en el párrafo 6.^o de la seccion 7.^a, dice que *la falta de aceptacion ó pago de una letra de cambio debe acreditarse á solicitud del portador por medio del protesto sacado dentro de los términos y en la forma que se prescribe en la seccion de los protestos*. Con todo no vemos que en ésta se prescriba el término dentro del cual ha de hacerse el protesto por falta de pago. Sin embargo, parece que debe verificarse en el mismo dia en que se haya exigido el pago con arreglo á lo prevenido en el mencionado párrafo, salvo el caso de que hemos hablado en el párrafo 2.^o de la seccion anterior (2). Tambien pueden protestarse las

(1) Art. 509, cód. esp.

(2) Las plazas extranjeras de Europa tienen diferentes usos respecto al tiempo en que deben hacerse los protestos, como puede verse en el cap. 14 de *arte de letras de cambio* de Dupuis de la Serre, que se halla al fin de *Perfecto negociante* de Mr. Savaris. Las Ordenanzas de S. Sebastian cap. 12, art. 47, disponen que no pagándose la letra una hora antes de la noche del dia en que se cumple, pueda el tenedor hacer el protesto de ella por falta de pago; y aunque poco despues se le satisfaga, deberá ser de cuenta del pagador el costo de protesto. Cuando cumplan las letras en dias festivos de pascua ú otros consecutivos de precepto, pueden los tenedores acudir la víspera de aquel dia para que sean pagados, y no satisfaciendo el pagador, podrán los tenedores

(1) Art. 501, cód. esp.

(2) Art. 511, id.

(3) Art. 512, id.

(4) Art. 524, id.

letras por falta de pago antes de su vencimiento, si el pagador se constituye en quiebra; y desde que así suceda, tiene el portador su derecho espedito contra los que sean responsables á las resultas de las letras (1).

4. De cualquiera clase que sea el protesto, ha de hacerse ante escribano público del número, y dos testigos vecinos del pueblo, que no sean comensales ni dependientes de aquel. Las diligencias deben entenderse personalmente con el sujeto á cuyo cargo esté girada la letra en el domicilio legal correspondiente; el cual ha de ser el que esté designado en la letra, y en defecto de designación, el que tenga de presente el pagador, y á falta de ambos, el último que se le hu-

biere conocido. No constando su domicilio en ninguna de estas tres formas, ha de indagarse de la autoridad municipal local qué domicilio tenga; y no descubriéndose tampoco por este medio, han de entenderse las diligencias del protesto con la persona que ejerza dicha autoridad, y se le ha de dejar copia en el acto. Mas teniendo domicilio el pagador, no encontrándose en él, han de entenderse las diligencias y entrega de copia con los dependientes de su tráfico, si los tuviese, ó en su defecto con su muger, hijos ó criados, bajo pena de nulidad. Despues de evacuado así el protesto ha de acudirse á los que vengán indicados en la letra subsidiariamente, si hubiere en ella indicaciones (1), como queda prevenido en el párrafo 7.º de la sección 7.ª

5. El acto de protesto debe contener la copia literal de la letra con la aceptación si la tuviese, y todos los endosos é indicaciones hechas en ella, dando fé el escribano de que su copia concuerda con ellos. A continuación ha de hacerse el requerimiento á la persona que deba aceptar ó pagar la letra, ó á la que corresponda en su nombre segun lo sentado en el anterior párrafo, estendiéndose literalmente su contestación. Ha de concluirse con la conminación de gastos y perjuicios á cargo de la misma persona por la falta de aceptación ó de pago; y últimamente en la fecha ha de sentarse la hora en que se evacúa el protesto, firmándose necesariamente por la persona á quien se haga; y no sabiendo ó no pudiendo, han de firmar indispensablemente el acta los dos testigos presentes á la diligencia (2).

hacer sus protestos y demás recursos en dicha vispera, como si las hubiesen presentado el día festivo en que vencieren. Suarez, tom. 2, núm. 772. Segun la práctica general observada en el comercio, cuando una letra se protesta por falta de pago, pasado el tiempo de su vencimiento se le tiene por perjudicada, y el tenedor de ella pierde todo recurso contra el librador y endosantes. Este rigor no nos parece conforme con las ordenanzas de Bilbao, las cuales en el núm. 28, del cap. 13, dicen solamente que faltando el portador de la letra á sacar el protesto en debido tiempo, serán de su cuenta los daños y perjuicios que de ello se siguieren: en donde se vé con claridad que las ordenanzas no tuvieron intención de privar al portador moroso de todo recurso, sino solo de hacerlo reportar el importe de los daños que se siguiesen. Por lo mismo si se prueba que la letra no se hubiera pagado aunque hubiere sido presentada el día de su vencimiento no hay perjuicio en la omisión: en una palabra es necesario examinar si la falta de pago es ó no consecuencia de la morosidad del portador para decidir si es ó no responsable del perjuicio. Esta distinción no deja de ser conocida, pero ella no liberta al tenedor de un largo pleito cuyo éxito siempre sería dudoso. El Cód. de comercio de Francia cortó todas estas disputas á lo menos respecto del librador, á quien no solo hace responsable (aunque se haya sacado el protesto en tiempo inhábil) en el caso de que no tubiese fondos en poder del aceptante el día del vencimiento, sino que le impone la obligación de probar que los tenia, libertando de ella al portador de la letra. Cód. de com. de Fran. traducido al castellano: nota del traductor, tomo 2, pág. 58.

(1) Art. 525, cód. esp.

TOM. II.

(1) Arts. 513 y 516, cód. esp.

(2) Art. 517, id.

6. Todo protesto que no esté conforme á las disposiciones prevenidas en los párrafos precedentes, debe ser ineficaz segun el artículo 518 del Código español de comercio. Pero como éste en los siguientes artículos prescribe otras, sin decir qué efecto ha de causar su inobservancia, parece que no son de necesidad para la validez ó eficacia legal del protesto, y que tan solo inducirán responsabilidad de daños y perjuicios en el que contravenga á ellas. Son las siguientes:

- 1.ª Conteniendo indicaciones la letra protestada, han de hacerse constar en el protesto las contestaciones que las personas indicadas dieren á los requerimientos que se les hagan, y la aceptacion ó el pago en el caso de haberse prestado á ello.
- 2.ª Todas las diligencias del protesto han de estenderse progresivamente y por el órden con que se evacuen en una sola acta, de que el escribano debe dar copia testimoniada al portador de la letra, devolviéndole ésta original.
- 3.ª Los protestos deben evacuarse necesariamente antes de las tres de la tarde, y los escribanos han de retener en su poder las letras protestadas, sin entregar éstas ni el testimonio del protesto al portador hasta puesto el sol del dia en que se hubiere hecho; y si el pagador se presentare entre tanto á satisfacer el importe de la letra y los gastos del protesto, deberá admitir el pago, haciéndole entrega de la letra, y cancelando el protesto (1). Fuera de este caso los protestos deben quedar protocolizados en los registros del escribano, para que si se pierde la primera copia ó saca, pueda dar otra al interesado.

7. El protesto no puede suplirse por ningun documento, ni acto público, sea

demanda, emplazamiento, notificacion ó cualquiera otro; pues es indispensable absolutamente para la conservacion de las acciones que, segun dirémos en la seccion 12, competen al portador contra las personas responsables á las resultas de la letra, fuera del caso de la protesta con que se suple el protesto por falta de pago cuando se ha perdido la letra, segun dirémos en el párrafo 8º de la seccion 12. Igualmente ni por el fallecimiento, ni por el estado de quiebra de la persona á cuyo cargo esté girada la letra, queda dispensado el portador de protestarla por falta de aceptacion ó de pago (1).

8. *Apunte.* Una cosa se practicaba en el comercio antes de la publicacion del Código, y aunque éste no hace mencion de ella, conviene aquí no omitirla por si acaso alguno todavía tratare de practicarla: llamábase *apunte*, y se reducía á esto. Solia cumplir el plazo de una letra aceptada, y el tenedor de ella acudia el dia de su vencimiento al aceptante. Este le pedia por gracia que le aguardase hasta el próximo correo, y entonces la pagaria. Siendo hombre de bien, y no dia de correo el del vencimiento, accedia el tenedor á su solicitud con calidad de *apunte*, que queria decir, que fuese el escribano en el mismo dia del vencimiento á casa del aceptante ó deudor para saber de su propia boca que no pagaba entonces, y que el portador ó tenedor le esperaba por algunos dias mas hasta el de correo por mera confianza, en cuyo supuesto, si no se la satisfacía dentro de ellos, habia de dar el protesto con la fecha del dia en que se cumplió la letra; y á este efecto lo apuntaba al pié de ella el escribano, poniendo de su propia mano protestada

(1) Arts. 519 y 521, cód. esp.

(1) Arts. 522 y 523, cód. esp.

hoy tantos *de tal mes y año*, para que no se le olvidase, y á fin de que jamas se entendiese que el tenedor por aquella breve espera confidencial y de honor tomaba á cargo la letra, ó que se hacia novacion en las obligaciones que traia. Nos parece que esta práctica hoy día á

mas de ser inútil por no poderse eximir el aceptante del pago de la letra aceptada, como dijimos en el párrafo 7.º de la seccion 8.ª, tambien contravendria á las disposiciones del Código de comercio sobre protestos, de que acabamos de hablar.

SECCION 11.

DE LA INTERVENCION EN LA ACEPTACION Y PAGO DE LAS LETRAS.

1. Protestada una letra de cambio por falta de aceptacion ó de pago, debe admitirse la intervencion de un tercero que se ofrezca á aceptarla ó pagarla por cuenta del girante ó de cualquiera de los endosantes, aun cuando no haya recibido previo mandato para hacerlo; y dicho ofrecimiento é intervencion ha de hacerse constar á continuacion del protesto, espresándose el nombre de la persona por cuya cuenta intervenga el tercero, y firmándose por éste y el escribano (1). A esto se llama tambien en el comercio aceptar ó pagar las letras bajo de protesto, por cuenta ó por el honor de la firma del librador ó de algun endosante.

2. Cuando concurren varias personas para intervenir en el pago de una letra, debe ser preferido el que intervenga por el librador, y si todos pretendieren intervenir por endosantes, se ha de admitir al que lo haga por el de fecha mas antigua (2). Igual orden de preferencia es razon rija tambien en el caso de ser la concurrencia para intervenir en la aceptacion, aunque el Código no lo espresa.

3. Si el que rehusó aceptar la letra dando lugar á que se protestara por falta de aceptacion, se presta á pagarla á su vencimiento, se le debe admitir el pago con preferencia al que intervino en la aceptacion, y á cualquiera que quiera intervenir para pagarla; pero está obligado á satisfacer tambien los gastos ocasionados por no haber aceptado la letra á su tiempo (1).

4. El que acepta una letra por intervencion, queda responsable á su pago como si se hubiera girado la letra á su cargo, por haber aceptado voluntariamente y obligándose á pagarla, segun dijimos en el párrafo 7.º de la seccion 8.ª y por el correo mas próximo debe dar; aviso de su aceptacion á la persona por quien ha intervenido; pero ello no obsta á que el portador de la letra pueda exigir del librador ó de los endosantes el afianzamiento de las resultas que ésta tenga (2), de que hablaremos en el párrafo 1.º de la seccion siguiente.

5. El que tenga una letra por intervencion, se subroga en los derechos del portador, con tal que cumpla con las obligaciones prescritas á éste en su caso; pero esto debe entenderse con las limitacio-

(1) Arts. 526 y 527, cód. esp.
(2) Art. 533, id.

(1) Art. 530 cód. esp.
(2) Arts. 528 y 529, id.

nes siguientes: 1. ^o Pagando el interviniente por cuenta del librador, solo éste le es responsable de la cantidad desembolsada, y quedan libres todos los endosantes: 2. ^o Si paga por cuenta de un endosante, tiene la misma repetición contra el librador, é igualmente contra el endosante por quien intervino, y los demás que le precedan en el orden de los endosos; mas no contra los endosantes posteriores, los cuales quedan exonerados de responsabilidad (1).

6. En consecuencia de la espresada subrogación de derechos, el que interviene en el pago de una letra perjudicada, no tiene mas acción que la que competiría al portador contra el librador que no hubiese hecho á su tiempo la provisión de fondos (2), como llevamos dicho en los párrafos 8 y 9 de la sección 7. ^o

SECCION 12.

DE OTROS DERECHOS Y ACCIONES QUE NACEN DE LAS LETRAS DE CAMBIO.

1. Protestada en tiempo y forma una letra de cambio por falta de aceptación, y aunque intervenga un tercero para aceptarla, tiene derecho el portador á exigir del librador ó de cualquiera de los endosantes que afiancen á su satisfacción el valor de la letra, ó que en defecto de dar esta fianza, depositen su importe ó se lo reembolsen con los gastos de protesto y recambio, bajo descuento del rédito legal correspondiente al mismo importe de la letra por el término que quede por transcurrir hasta su vencimiento (1).

2. En defecto de pago de una letra presentada y protestada con los correspondientes requisitos, compete derecho al tenedor á exigir su reembolso, con los gastos de protesto y recambio del librador, endosantes y aceptantes, como responsables que son todos á las resultas de las letras (2); y además se le debe rédito legal del importe de ella, desde el día en que se hizo el protesto hasta en el que se le reembolse (3).

3. Puede el portador dirigir su acción contra aquel de los dichos libradores, endosantes ó aceptantes que mejor le con-

venga; cuando la dirija contra el aceptante antes que contra el librador y endosantes, debe hacer notificar á todos éstos el protesto por medio de un escribano público numerario dentro de los mismos plazos que en los párrafos 2. ^o y 3. ^o de la sección 7. ^o hemos señalado para exigir la aceptación. Es tan necesaria esta notificación que los endosantes á quienes se omita hacerla, quedan exonerados de responsabilidad sobre el pago de la letra, aun cuando el aceptante resulte insolvente; y lo mismo se entiende con respecto al librador que probare haber hecho oportunamente la provisión de fondos (3). Pero el defecto de dicha notificación en los plazos señalados no exonera de la espresada responsabilidad al librador ó endosante que despues de transcurridos estos mismos plazos, se halle cubierto del valor de la letra en sus cuentas con el deudor, ó con valores ó efectos de su pertenencia (4).

4. Intentada por el portador la acción contra uno de los espresados, no puede ejercerla contra los demás sino en caso

(1) Arts. 465 y 529, cód. esp.
(2) Art. 534, id.
(3) Art. 549, id.

(1) Art. 531, cód. esp.
(2) Art. 532, id.
(3) Arts. 535 y 536, id.
(4) Art. 541, id.

de insolvabilidad del demandado (1). De consiguiente, si hecha ejecucion en los bienes del deudor ejecutado para el pago ó reembolso de una letra, solo hubiere podido percibir el portador una parte de su crédito, podrá dirigirse sucesivamente contra los demás por lo que todavía alcance, hasta quedar enteramente reembolsado. Así tambien constituyéndose en quiebra el demandado, puede el portador dirigir sucesivamente su accion contra los demás responsables á la letra, y si todos resultaren quebrados, tienen derecho á percibir de cada masa el dividendo que corresponda á su crédito hasta quedar cubierto en su totalidad (2).

5. Tanto el librador como cualquier endosante de una letra protestada, puede exigir luego que llegue á su noticia el protesto, que él perciba su importe con los gastos legítimos, y le entregue la letra con el protesto y la cuenta de recambio (3). En concurrencia del librador y los endosantes ha de ser preferido aquel, y despues éstos por el orden de las fechas de sus endosos (4).

6. El endosante que reembolse al portador una letra protestada por falta de aceptacion, solo puede exigir del librador ó de los endosantes que le precedan en orden al afianzamiento del valor de la letra el depósito en defecto de la fianza. Mas haciéndole el reembolso despues de protestada la letra por falta de pago: se subroga en todos los derechos del mismo portador contra el librador, los endosantes que le precedan, y el aceptante (5).

7. Las letras de cambio producen ac-

cion ejecutiva para exigir en sus casos respectivos del librador, aceptantes y endosantes el pago, reembolso, depósito y afianzamiento de su importe. La ejecucion ha de despacharse con vista de la letra y protesto, y sin mas requisito que el reconocimiento judicial que hagan de su firma el librador ó el endosante demandado sobre el pago. Pero con respecto al aceptante que al tiempo de protestarse la letra por falta de pago, no hubiere opuesto tacha de falsedad á su aceptacion, no es necesario dicho reconocimiento, y debe decretarse dicha ejecucion desde luego en vista de la letra aceptada, y del protesto por donde conste que no fué pagada (1).

8. Contra la accion ejecutiva de las letras de cambio no puede admitirse mas excepcion que las de falsedad, pago, compensacion de crédito líquido y ejecutivo, prescripcion ó caducidad de la letra, y espera ó quita concedida por el demandante, que se pruebe por escritura pública ó por documento privado reconocido en juicio. Cualquiera otra excepcion que compete al deudor, ha de reservarse para el juicio ordinario, y no puede observarse el progreso de juicio ejecutivo, el cual debe continuar por sus trámites hasta quedar satisfecho de su crédito el portador de la letra (2).

9. No pueden tampoco los jueces sin el consentimiento del acreedor conceder plazo alguno para el cumplimiento de las obligaciones contraidas en las letras de cambio. Mas la cantidad de que un acreedor haga remision ó quita al deudor contra quien repite el pago ó reembolso de una letra, se entiende tambien remitida á los demás que sean responsables á las resultas de su cobranza (3).

(1) Art. 535, cód. esp.
(2) Arts. 537 y 538, id.
(3) De la cuenta de recambio hablaremos en la seccion siguiente.
(4) Art. 542, cód. esp.
(5) Arts. 539 y 540, id.

(1) Arts. 543, y 544 cód. esp.
(2) Art. 545, id.
(3) Arts. 546 y 547, id.

SECCION 13.

DEL RECAMBIO Y RESACA, Y DE LA PRESCRIPCION DE LAS LETRAS.

1. Visto en el párrafo 4.º de la seccion 1.ª lo que es el cambio ó derecho de cambio de las letras, basta decir ahora con respecto al recambio, que éste es el cambio de una nueva letra que el portador de otra protestada por falta de pago, giró á cargo de su librador ó de uno de los endosantes, para reembolsarse de su importe y gastos. Dicha nueva letra se llama *resaca*, la cual está en uso en el comercio, y segun las leyes del Código puede girarse al espresado efecto (1) bajo las reglas siguientes.

2. El librador de la resaca debe acompañar á ésta la letra original protestada, un testimonio del protesto, y en cuenta de la resaca; en cuya cuenta ha de hacerse mencion del nombre de la persona sobre quien se gira la resaca del importe de ésta, y del cambio á que se haya hecho su negociacion (2).

3. No pueden comprenderse en dicha cuenta mas partidas que las siguientes: 1.ª El capital de la letra protestada: 2.ª Los gastos del protesto: 3.ª El derecho del sello para la resaca: 4.ª La comision del giro á uso de la plaza: 5.ª El corretaje de su negociacion: 6.ª Los portes de cartas: 7.ª El daño que se sufra en el recambio, para lo cual éste ha de regularse conforme al curso corriente que tenga en la plaza donde se hace el giro sobre el lugar en que se ha de pagar la resaca, y esta conformidad ha de hacerse constar en la cuenta de la misma resaca por certificacion de un corredor de

número, ó de dos comerciantes donde no haya corredor (1).

4. No pueden hacerse muchas cuentas de resaca sobre una misma letra, sino que la primera cuenta ha de ir satisfaciéndose por los endosantes sucesivamente de uno á otro, hasta extinguirse con el reembolso del librador. Tampoco pueden acumularse muchos recambios, sino que cada endosante así como el librador han de soportar solo uno, el cual debe arreglarse con respecto á los endosantes por el cambio que rija en la plaza donde se hubiere puesto el endoso sobre la en que se haga el reembolso; y con respecto al librador por el que corra en la plaza donde sea pagadera la letra sobre su giro (2).

5. La resaca no produce interés ó rédito legal de su importe, y solo puede exigirlo el portador de ella por la demora en el pago, esto es, desde el dia en que emplaza á juicio la persona de quien tiene derecho de recobrar la misma resaca (3).

6. *Prescripcion.* Sobre la prescripcion de las letras de cambio ó de las acciones que proceden de ellas, no hay sino una regla en el código de comercio; y es que todas prescriben, es decir, quedan extinguidas á los cuatro años de su vencimiento, si antes no se han intentado en justicia, háyanse ó no protestado las letras (4).

[1] Art. 549, cód. esp.
[2] Arts. 550 y 552, id.

[1] Arts. 551 y 553, cód. esp.
[2] Arts. 554 y 555, id.
[3] Art. 556, id.
[4] Art. 557. id. Véase en el cap. 11 de este título la materia de términos y prescripciones.

CAPÍTULO IX.

DE LAS LIBRANZAS Y DE LOS VALES Ó PAGARÉS Á LA ÓRDEN.

1. *Libranzas á la orden.* Qué es, cuándo ha de considerarse mercantil, y qué obligaciones y otros efectos produce.
2. Requisitos que debe contener.
3. Cuándo son pagaderas las libranzas, y si el portador tiene derecho á exigir su aceptación
4. Término para repetir contra el dador y endosantes de las libranzas protestadas por falta de pago.
5. *Vale ó pagaré á la orden.* Su definición, procedencia para ser considerado mercantil y sus efectos.
6. Requisitos que le son necesarios.
7. Cuándo son pagaderos los vales y cómo corre el plazo de ellos.
8. De los pagos á cuenta de los vales.
9. Términos para repetir contra los endosantes de los vales.
10. *Disposiciones comunes á las libranzas y vales.* Necesidad de que se espidan á la orden. Sus descuentos no están sujetos á tasa. Modo de estenderse sus endosos.
11. Formalidades necesarias para usar de la acción de reembolso contra el librador y endosantes.
12. Cuándo puede ejercerse la acción ejecutiva de los vales y libranzas.
13. Tiempo en que se prescriben las acciones de las libranzas y pagarés.

1. *Libranza á la orden.* Esta es un mandato escrito, con la espresion de ser *libranza*, dirigido por un individuo á otro para que en su virtud pague cierta cantidad de dinero á la orden de determinada persona. Para considerarse mercantil ha de ser dirigida de comerciante á comerciante, y siéndolo produce las mismas obligaciones y efectos que la letra de cambio, salvo las modificaciones que diremos.

2. Las libranzas á la orden deben contener los requisitos siguientes: 1. ° La fecha: 2. ° La cantidad: 3. ° La época de su pago: 4. ° La persona á cuya orden se ha de hacer éste: 5. ° El lugar á donde se ha de hacer: 6. ° El origen y especie del valor que representan: 7. ° La espresion de ser libranza: 8. ° El nombre y domicilio de la persona sobre quien estén libradas: 9. ° La firma del librancista (1).

3. Las libranzas se entienden siempre pagaderas á su presentacion, aunque no lo espresen, á no ser que tengan plazo prefijado, en cuyo caso lo son al vencimiento del que en ellas esté designado. Pero el portador no tiene derecho á exigir la aceptación de las libranzas pagaderas á plazo, ni puede ejercer repeticion alguna contra el librador y endosantes hasta que se protesten por falta de pago (1).

4. Los tenedores de las libranzas que fueren protestadas por falta de pago, deben ejercer su repeticion contra el deudor y endosantes en el término de dos meses contados desde la fecha del protesto, siendo la libranza pagadera en el territorio español; y siendo en el extranjero, ha de contarse este plazo desde que sin pérdida de correo pudo llegar el protesto al domicilio del librador ó endosante contra quien se repite. Pasado dicho plazo, cesa toda responsabilidad en los endosantes, y tam-

[1] Art. 563, cód. esp.

(1) Arts. 559 y 560, cód. esp.

bien en el librador que pruebe que al de cambio (1), según dijimos en la sección 3.^a del anterior cap. la provision de fondos en poder de la persona que debía pagarla (1).

5. *Vale ó pagaré á la orden.* Este es un escrito en que un individuo se confiesa deudor y en la obligacion de pagar á la orden de otro cierta cantidad de dinero. Suelen los comerciantes hacer estos vales por dinero prestado, mercaderías vendidas, ó alcances de cuentas corrientes. Para que se les considere mercantiles han de proceder de operaciones de comercio, en cuyo caso producen tambien las mismas obligaciones y efectos que las letras de cambio, menos en cuanto á la aceptacion, y guardándose igualmente las demás modificaciones que espresaremos abajo (2).

6. Los vales ó pagarés á la orden deben contener los primeros seis requisitos que en el párrafo 2.^o hemos prevenido para las libranzas, firmándose por el que contrae la obligacion á pagarlos; y de los que se hayan de pagar en distinto lugar de la residencia del pagador ó deudor, han de indicar un domicilio para el pago (3). Mas los que estén librados en favor del portador, sin espresion de persona determinada, no producen obligacion civil ni accion en juicio (4).

7. Los vales ó pagarés á la orden son pagaderos diez días despues de su fecha, si no tuviesen época determinada para el pago; pero si la tuviesen, son pagaderos el día de su vencimiento, sin que sea admisible término alguno de cortesía, gracia ni uso. El plazo señalado en ellos corre desde el día despues de su fecha, y se gradúa su curso como en las letras

8. El tenedor de un vale no puede rehusar el percibir las cantidades que á cuenta del mismo le ofrezca el deudor á su vencimiento, y tanto éstas como las que haya percibido antes, deben anotarse á su dorso, y descargarán en otro tanto la obligacion solidaria de los endosantes; pero no por eso podrá el tenedor omitir el protesto para usar de su derecho por el residuo (2).

9. Cuando los tenedores de los vales ó pagarés á la orden protestados por falta de pago, quieran ejercer su repeticion contra un endosante, deben verificarlo en el término de dos meses contados desde la fecha del protesto; pues trascurridos sin haberlo intentado, caduca la responsabilidad de los endosantes, quedando solo al tenedor la accion contra el deudor directo del vale (3).

10. *Disposiciones comunes á las libranzas y vales.* En tanto es necesario que las libranzas y pagarés para ser mercantiles estén espeditos á la orden, que faltándoles este requisito no deben considerarse contratos de comercio, sino simples promesas de pago sujetos á las leyes comunes sobre préstamos (4): tambien se acostumbra negociar dichas libranzas y vales, sin que sus precios ó descuentos estén sujetas á tasa alguna, por ser valores de comercio endosables; y sus endosos deben extenderse con la misma espresion que los de las letras de cambio (5).

11. Igualmente las mismas formalidades impuestas al tenedor de una letra de cambio para usar de la accion de reembolso contra el librador y endosantes, se entienden prescritas á los tenedores de las libranzas y vales ó pagarés á la orden (6).

- (1) Art. 567, cód. esp.
- (2) Art. 558, id.
- (3) Art. 563, id.
- (4) Art. 571, id.

- (1) Art. 561, cód. esp.
- (2) Art. 565, id.
- (3) Art. 568, id.
- (4) Art. 570, id.
- (5) Art. 564 y 400, id.
- (6) Art. 562, id.

12. La accion ejecutiva de los vales y libranzas no puede ejercerse sino despues de haber reconocido judicialmente su firma la persona contra quien se dirige el procedimiento (1).

13. *Prescripcion.* Ninguna accion es admisible en juicio para el pago ó reembolso de las libranzas y pagarés de comercio, despues de haber pasado cuatro años desde su vencimiento (1).

CAPÍTULO X.

DE LAS CARTAS-ÓRDENES DE CRÉDITO.

1. Definicion y razon nominal de la carta-orden de crédito.
2. Requisito para que los contratos de las cartas-órdenes de crédito se reputen mercantiles, y para la validez de éstas.
3. Si puede protestarse la carta-orden de crédito, y cuándo puede revocarla el dador.
4. Obligacion del dador de ella ácia el pagador; y la del portador ácia aquel.
5. Si el portador puede prolongar el presentar al pago la carta de crédito.
6. Ultimo decreto mexicano del año de 1848 sobre la clase de papel en que han de estenderse las libranzas, cartas-órdenes y demás documentos que actualmente se usan en el comercio.

1. La *carta-orden de crédito* es una simple carta dirigida por un individuo á otro para que entregue á determinado sugeto, portador de ella, cierta cantidad de dinero. Llámase *de crédito* porque se apoya en el crédito que tiene el portador de la carta para con el dador, y en el de éste para con el pagador.

2. Para que se reputen contratos mercantiles las cartas-órdenes de crédito, es necesario que sean dadas de comerciante á comerciante para atender á una operacion de comercio. Mas para su validez no puede darse á la orden, sino que deben contraerse á sugeto determinado, el cual no puede endosarlas; y al hacer uso de ellas, el portador está obligado á probar la identidad de su persona, si el pagador no le conociere personalmente. Tambien es indispensable que se contraigan á cantidad fija, como máximo de la que deberá entregarse al portador; pues las que no contengan este requisito, han de considerarse simples cartas de recomendacion (2).

3. No puede protestarse una carta-orden de crédito, ni por ella adquirir accion alguna el portador contra el que la dió, aun cuando no sea pagada. Además, ocurriendo causa fundada que atenué el crédito del portador, puede anular el portador la carta de crédito y dar contra-orden al que hubiere de pagarla, sin incurrir en responsabilidad alguna. Tan solo en el caso de probarse que el dador la habia revocado intempestivamente y con dolo para estorbar las operaciones del tomador, sorá responsable á éste de los perjuicios que de ello se siguieren (2).

4. El dador de una carta de crédito queda obligado ácia la persona á cuyo cargo la dió, por la cantidad que hubiere pagado en virtud de ella, no excediendo á la que se fijó en la misma carta (3). Mas el portador debe reembolsar sin demora al dador la cantidad que hubiere percibido en virtud de la carta, si antes no la dejó en su poder; y en defecto de hacerlo, podrá exigirla el mismo dador

(1) Art. 566, cód. esp.
(2) Arts. 572 y 574, id.

(1) Art. 569, cód. esp.
(2) Arts. 576 y 577, id.
(3) Art. 575, id.

ejecutivamente con el interés legal de la deuda desde el día de la demanda, y el cambio corriente de la plaza en que se hizo el pago sobre el lugar donde se haga el reembolso (1).

5. El portador de una carta de crédito no puede prolongar á su albedrío el hacer uso de ella; pues cuando no la hubiere presentado al pago en el término convenido por el dador, ó en defecto de haberse señalado, en el que el tribunal de comercio atendidas las circunstancias considerase suficiente, debe devolver la carta al dador, requerido que sea al efecto, ó afianzar su importe hasta que conste su revocacion al que debia pagarla (2).

6. El decreto de 7 de Mayo de 1848 en su art. 3.º dice: Se deroga todo lo prevenido en el decreto de 30 de Abril de 1842, sobre las diversas clases y valor del papel sellado para las libranzas, cuentas y recibos entre particulares, y en su lugar *se establece una sola con el valor de dos reales cada sello*, para toda libranza, cuenta, orden y recibo, ya sea de numérico ó de efectos y mercancías para toda cantidad *que llegue ó pase de veinticinco pesos*, siendo el de libranzas en tira como se usa en el comercio, y el de los otros documentos en hoja de papel fino. La junta cuidará de habilitar y repartir en toda la República este papel, tomando cuantas precauciones sean necesarias para evitar su falsificacion.

Art. 4. Las personas que quieran hacer uso de papel particular con las contraseñas que les convengan, lo presentarán á la oficina de la junta directiva para que lo selle, *pagando en el acto el importe de los sellos, que no podrán ser menos de ciento*. Los foráneos lo remitirán por medio de los administradores generales,

á quienes pagarán el importe de los sellos al tiempo de recibirlos, que será á precisa vuelta de correo, sin tener que pagar porte ni otro gasto alguno, debiendo firmar el interesado la partida de cargo en el libro respectivo de la oficina ó administracion donde se haga el pago para su comprobacion.

Art. 5. El cambio de los sellos para libranzas, cuentas y recibos que sobren á los particulares al fin de cada bienio, se verificará en el término que previene el art. 23 del dec. de 30 de Abril de 1842; y el de los sellos que se erraren, tendrán lugar conforme á lo prevenido en el art. 22 del mismo decreto, abonando el interesado medio real por cada sello.

Art. 6. Ninguna cuenta, recibo ó libranza que no esté estendida en el papel sellado que se crea por esta ley, *producirá en juicio accion ni excepcion de ninguna clase*, sin que préviamente conste haber sastifecho una multa igual al diez por ciento del total cargo si fuere mas alto que la data, ó de la data si ésta excediere al cargo.

Art. 7. La multa de que habla el artículo anterior se cobrará breve y *gubernativamente* á cualquiera de las personas, cuya firma aparezca en el documento, que no se haya estendido en el papel creado por el presente decreto, y será exigible *por cualquiera autoridad, jefe de oficina ó juez que tenga conocimiento de la infraccion*. Los escribanos no podrán protestar ninguna letra, que no esté en el papel del sello correspondiente *bajo la pena de pagar ellos mismos la multa señalada*, y en ningun tribunal se podrá admitir demanda, ni recibir excepciones de cualquiera clase que sean, *si el documento no estuviere en el papel que corresponde*, ó sin la certification de haberse pagado la multa, la cual se exigirá tambien

[1] Art. 578, cód. esp.
[2] Art. 579, id.

de aquellos documentos que hubieren sido pagados ó chancelados; pero pagada la multa, conservarán los documentos su valor legal y la fuerza ejecutiva que tengan. Los jueces, gefes de oficina, corporaciones y demás autoridades que dejen pasar algun documento con infraccion de las leyes de papel sellado, incurrén en igual multa que los infractores.

Art. 8. Estas multas se entregarán en cada lugar al administrador de la renta de papel sellado. Su importe total se dividirá entre el fondo judicial y el de amortizacion de créditos de cobre. Mas

si hubiere denunciante, á él se adjudicará el importe de *la mitad de la multa* y sola la otra mitad se dividirá entre ambos fondos. La junta directiva dará al principio de cada mes al tesorero del fondo judicial, noticia comprobada de lo que en el mes anterior hayan producido las multas, entregándole su importe.

Art. 9. Toda libranza, carta-orden, ó cuenta, ya sea de numerario ó efectos de cualquiera clase, que venga del extranjero, á su presentacion, aceptacion, ó pago, *deberá arreglársele al papel sellado que corresponda segun este decreto.*

CAPÍTULO XI.

DE LOS TÉRMINOS Y PRESCRIPCION DE LAS ACCIONES EN LOS CONTRATOS MERCANTILES.

1. Idea de la accion y repeticion, y de la excepcion y prescripcion.
2. De las disposiciones del código de comercio sobre esta materia.
3. ¿En qué tiempo prescriben las acciones que no tienen plazo determinado por el código?
4. Los términos para usar de las acciones mercantiles son fatales.
5. Unicas causas por las que se interrumpe la prescripcion.

1. *Por accion y repeticion*, que en sustancia son una misma cosa, se entiende aquí el medio legal de reclamar en juicio lo que es nuestro, ó se nos debe, cuando no podemos conseguirlo estrajudicialmente. Para que las acciones produzcan su efecto deben deducirse ó presentarse en juicio dentro del tiempo que las leyes tienen señalado para entablarlas; pues si se deja pasar sin hacerlo, tendrá el demandado una excepcion legítima fundada en la prescripcion de las mismas excepciones. *Excepcion* quiere decir aquí un medio legítimo de escluir la accion; y *prescripcion*, una caducidad y extincion de la accion por el trascurso de tiempo.

2. Para el ejercicio de varias acciones y repeticiones que proceden de los con-

tratos mercantiles, tiene el código de comercio por disposicion especial prefijados los términos respectivos, de los cuales hablamos en los lugares correspondientes. Para el uso de las demás da una regla fija en el tit. 12 del libro 2.º, donde tambien pone ciertas diposiciones generales acerca de los términos de las acciones, y para la prescripcion de éstas, como vamos á espresar.

3. Para todas las acciones que nacen de los contratos mercantiles, y no tienen por las leyes del código de comercio plazo determinado para deducirlas en juicio. la regla general es que prescriben en el tiempo que corresponde, atendida su naturaleza segun las disposiciones del derecho comun ó civil (1).

[1] Art. 581, cód. esp.

4. Todos los términos, tiempos ó plazos para hacer uso de las acciones que competen á cada cual en virtud de los contratos mercantiles, son fatales, es decir, corren sin interrupcion en cualquiera dias, sin que puedan suspenderse, ampliarse, hacer retroceso ni abrirse de nuevo, ó volver á emplazar; pues en ello no tiene lugar por causa alguna, título ó privilegio el beneficio de restitucion (1), esto es, la anulacion del negocio ó reposicion de la cosa al estado anterior que las leyes comunès conceden en ciertos casos.
5. La prescripcion solo se interrumpe

por la demanda ú otro cualquier género de interpelacion judicial hecha al deudor, ó por la renovacion del documento en que se funda la accion del acreedor. En el primero de estos dos casos debe comenzar á contarse nuevamente el término de la prescripcion desde que se hizo la última gestion en juicio á instancia de cualquiera de las partes litigantes; y en el segundo desde la fecha del nuevo documento; y si en éste se hubiere prorogado el plazo del cumplimiento de la obligacion, ha de contarse dicho término desde que el plazo hubiere vencido (1).

(1) Art. 580, cód. esp.

(1) Art. 582, cód. esp.

CAPÍTULO XII.

ADICIONAL Á LA PRIMERA PARTE DE LAS CUENTAS.

1. ¿Qué se entiende por cuenta?
2. Aunque se haya pagado una suma contenida en una cuenta general procedente de origen distinto de las otras partidas, no deberá inferirse de este pago la aprobacion de toda la cuenta.
3. La sola retencion de una cuenta no basta para inducir la aprobacion de la misma.
4. Los pagos hechos á buena cuenta por un deudor llevan consigo la tácita condicion de sujetarse á futuro exámen.
5. ¿Contra quién prueba la cuenta que se entregó á la parte interesada?
6. Las cuentas entre negociantes saldadas y aprobadas en general, deben llevarse á efecto aun cuando no esté saldada ni aprobada cada una de las partidas en particular.
7. Excepcion de la regla anterior.
8. ¿En qué casos se entiende aprobada por el deudor la cuenta que éste ha reténido en su poder?
9. No deberán pagarse intereses de la cantidad debida sino desde la liquidacion y aprobacion de la cuenta.
- 10 hasta el 13. ¿Quiénes están obligados á dar cuentas y de qué modo?
14. Así como el administrador está obligado á dar cuenta al señor, tambien tiene facultad de compeler á éste para que se la reciba.
15. ¿A qué estará obligado el que debe dar cuentas en cierto tiempo, y no lo verifica?
16. ¿Si bastará la prescripcion de treinta años para eximirse de dar cuentas?
17. Dadas en el modo legítimo las cuentas, no será admisible una nueva formacion de éstas á no ser que haya ocurrido error sustancial.
18. La cuenta dada sin exhibicion de los libros de la administracion, no será legítima.
19. Excepcion de la regla anterior.
20. ¿Dónde ha de darse la cuenta?
21. ¿A quién deberá dar el clérigo la cuenta de su administracion?
22. Cuando uno pide judicialmente que otro le dé cuenta de una administracion ¿cómo deberá proceder el juez?

23. ¿Qué deberá hacerse con el que está obligado á dar cuenta de una administracion y fuere sospechoso de fuga ó ausencia?
24. ¿Si podrán ser compelidos á desempeñar su encargo los contadores nombrados para formar cuentas?
25. ¿Qué deberá hacerse si los contadores fueren negligentes ó se resistieren á formar las cuentas?
26. ¿Si podrán ser recusados los contadores nombrados por las partes?
27. ¿Qué juramento deberán hacer los contadores antes de formar las cuentas?
28. ¿Como habrán de hacerse las cuentas?
29. ¿Quién ha de pagar el salario á los contadores?
- 30 hasta el 34. Hechas judicialmente las cuentas ¿qué trámites deben observarse hasta que recaiga la sentencia definitiva del juez?

1. Llámase *cuenta* en general el cálculo ó asiento que un negociante ú otra persona hace de sus débitos activos y pasivos, de las cantidades que ha percibido, invertido ó en alguna manera manejado, y de las mercaderías que ha vendido ó comprado, recibido ó adquirido de cualquier modo.

2. Aunque se haya pagado una suma contenida en una cuenta general procedente de origen distinto de las otras partidas, no deberá inferirse de este pago la aprobacion de toda cuenta, por cuanto cada una de las partidas sentadas en ella, constituye un crédito separado y distinto y retiene siempre su propia y distinta naturaleza (1). Entiéndese esto así; aun cuando la misma partida que fué aprobada mediante el pago, se halle sentada en la misma cuenta con alguna dependencia de las otras sumas por la relacion que tengan con la calidad de los precedentes negocios; puesto que de semejante relacion no se deduce una dependencia sustancial, sino solo accidental, que no es suficiente para inferir la complicacion ó confusion de un negocio con otro (2).

3. La misma retencion de una cuenta en que se contenga tanto el asiento ó cálculo

de lo dado como de lo recibido, no basta para inducir la aprobacion de la misma: siempre que se haya seguido algun acto en ejecucion de dicha cuenta, del cual pueda presumirse la aprobacion del que la retiene; porque el mero acto de retencion solo probará el exámen que el interesado puede hacer de las partidas sentadas en la misma cuenta (1).

4. Los pagos hechos á buena cuenta por un deudor llevan siempre consigo la tácita condicion de sujetarse á futuro exámen, y por esto no inducen un absoluto reconocimiento de la deuda ó de las sumas espresadas en la misma cuenta, aun cuando se trate de un consócio probablemente sabedor de la cantidad y calidad del propio débito (2).

5. La cuenta prueba siempre en contra y perjuicio del que la ha formado y entregado á la parte interesada, por cuanto se presume que la ha examinado y calculado con deliberacion en todas sus partidas al tiempo de estenderla (3). Esto sin embargo no tendrá lugar siempre que la cuenta se haya formado con una memoria ó apunte privado del que

(1) Ansaldo de comm. disc. 66 ns. 15 y 16. Casareg de comm. disc. 50 ns. 3 y 4.

(2) Rota Rom. decis. 3, n. 9, citada por el cardenal de Luca.

(3) Menoch. de praesumpt. lib. 2, praesumpt. 66, n. 2, Casareg de comm. disc. 50, n. 34.

(1) Casareg. de comm. disc. 50 n. 7.

(2) Casareg. en dicho, disc. 50 n. 2.

la hace, y no haya sido remitido al interesado en ella (1).

6. Las cuentas entre negociantes saldadas y aprobadas despues del exámen ejecutado por los mismos y de la mútua comprobacion del débito y crédito de las partidas contenidas en ellas, pueden llevarse á efecto aun cuando no hayan sido saldadas y aprobadas en particular todas y cada una de las mismas partidas (2). Esta máxima se ha adoptado con mayor especificacion en algunas partes donde se halla establecido no ser lícito, y señaladamente entre comerciantes, despues de comprobadas las cuentas y hecha la confesion del débito, retardar el pago bajo el pretesto de errores ocurridos en ellas; en cuyo caso los jueces reservan el derecho de ventilar aquellos en otro juicio, y condenan siempre al pago mediante caucion. Así es que se ha puesto en práctica, el desechar los reparos deducidos contra una cuenta presentada por alguno, siempre que haya otras presunciones á favor de la misma, y el que la presenta preste juramento de sujetarse á la prueba.

7. Lo dicho no tendrá lugar si despues del saldo de la cuenta se reconociese estar ésta equivocada, pues entonces se puede reformar y conseguir la suma omitida, siempre que no haya intervenido transaccion sobre el error mismo de la cuenta (3).

8. La cuenta retenida por el deudor y despues remitida al acreedor sin reclamacion alguna, se considera como aprobada por el mismo deudor (4).

9. Cuando las cuentas se hallan intrincadas ó inciertas, el deudor no puede considerarse como moroso, ni estará obligado á pagar intereses de la cantidad debida, sino desde la liquidacion y aprobacion de las mismas; y generalmente hasta que se verifique la liquidacion de las cuentas de cualquier negocio (1).

10. Debiendo todo administrador de bienes ajenos ejercer fiel y diligentemente su administracion, á fin de que no resulte perjuicio al dueño ó propietario de su negligencia ó falta de probidad, exigen la razon y las leyes que el administrador de cualquiera clase que sea, ya voluntario, ya necesario, constituido con autoridad pública ó privada, ó bien encargado espontáneamente de la administracion esté obligado á rendir cuentas, esto es, á dar razon de sus operaciones á fin de que pueda conocerse el manejo que haya tenido en ellas (2). Han de darse las cuentas sin fraude ni engaño alguno, y así lo ha de jurar el administrador so pena de incurrir en la pena de falso, y si encubriere algo, de hurto con perpétua infamia (3).

11. Tan esencial pareció siempre á los legisladores la obligacion de dar cuentas de una administracion, que aun cuando un testador dispusiere libertar de ella al administrador de sus bienes, sin embargo estaria obligado á darlas; bien que con menor escrupulosidad y rigor que debien hacerlo otros administradores (4).

12. Los sócios que administran una compañía tienen obligacion de dar cuen-

(1) Turre de camb. disput. 2, quaet. 18, ns. 1 y 2. Rocc. de societ. mercant. not. 95, n. 201. Ansald de comm. disc. gen. n. 149.

(2) Casareg. de comm., disc. 118 ns. 1, 2, 3, 4, 5 y 6.

(3) Mascard de probat. conclus. 252, ns. 1, 19 y 4.

(4) Casareg. de comm. disc. 131, ns. 2 y 3.

(1) Rocc. de societ. mercant. not. 95, n. 202.

(2) Leyes 26 hasta la 31, tit. 12, part. 5, 18; tit. 5; y tit. 14, lib. 9, Rec. Taber in cod., lib. 5 tit. 31, defin. 1, Felicius de societ. cap. 37, n. 35.

(3) Leyes 26, tit. 12, part. 5; 18 tit. 14, part. 7; 7, tit. 16, lib. 7, Nov. Rec. Ley 1, ff. de his qui notant infam.

(4) Ley 5, § 7, ff. de adm. et. peric. tut. Me noc de praesumpt. lib. 4, praesumpt. 164 ns. 1 y 2.

ta de ella á los consócios, y el que administra á nombre del mismo administrador debe tambien darla, aunque sea sin su mandato, á él ó al propietario (1).

13. Los mercaderes ó tratantes tienen obligacion de dar cuenta á los arrendadores y recaudadores de la alcabala de los contratos en que ésta intervenga, por su libro que para esto ha de manifestar con juramento de que es el verdadero y que no tiene otros contratos en que intervenga alcabala; y de lo contrario incurrirán en las penas impuestas por las leyes (2).

14. Así como el dueño propietario puede obligar al administrador á que le dé cuenta de la administracion que tuvo á su cargo, del mismo modo éste puede compeler al señor á que se la reciba por ser obligacion recíproca (3).

15. El que está obligado á dar cuentas á cierto tiempo, si llegando éste no las diere, se constituye moroso, y estará obligado á pagar el interés y daño que resultare el no hacerlo; mas cuando no hay tiempo prefijado para dar las cuentas, es menester que sea interpelado y requerido para darlas (4).

16. Entre las razones que alguno puede tener para eximirse de dar cuentas, una es la prescripcion por tiempo de treinta años; pues que con esto segun el derecho comun suelen prescribirse todas las acciones. Sin embargo, cuando se verifica mala fé en el administrador por haber abusado en cualquier modo de su administracion, no tendrá lugar la excepcion referida, y mucho menos en los tribu-

nales de comercio donde se atiende mas á la equidad y á la buena fé (1).

17. Dadas en el modo legítimo las cuentas, no será admisible una nueva formacion de éstas, excepto en el caso en que se demuestre con pruebas concluyentes haber ocurrido algun error sustancial, dolo ó lesion; pues entonces deberán formarse de nuevo, aun cuando el administrador tenga en su poder el finiquito mas ámplio (2).

18. La cuenta dada sin exhibicion de los libros de la administracion no será legítima, ni tendrá fuerza para libertar al administrador de la obligacion ulterior de renovarla, aunque conste la aprobacion del cálculo hecho en razon de ella (3).

19. Puede sin embargo darse válidamente una cuenta sin necesidad de exhibir los libros de administracion, siempre que por otra parte conste la legalidad de la misma, ó el acreedor la apruebe recibiendo el líquido de ella, sin adicionarla ó poner tachas, ó por otras conjeturas que prueben la aquiescencia del interesado (4). Esto tiene lugar mas particularmente entre comerciantes, los cuales con la entrega mútua de las cuentas y balances, y la aceptacion de ellas, sin reclamar en contra, manifiestan su aprobacion, deduciéndose *ex equo et bono* estar bien dadas las cuentas (5).

20. La cuenta de la administracion ha de darse en el lugar donde se administró; porque en él deben existir mas

[1] Carden. de Luc. de censib. disc. 20, n. 5. Ansald. de comm. disc. 95. Casareg. de comm. disc. 102 n. 29.

[2] Ley 8, ff. de admin. rer. ad civit. pertin. Felicius de societ. cap. 88, n. 62.

[3] Ley 1, ff. de edendo. Casareg. de comm. disc. 102, ns. 37 y 38.

[4] Carden. de Luc. de camb. disc. 13, n. 5. Ansald. de comm. disc. 34, ns. 9 y 10. Casareg. de comm. disc. 102, ns. 41 y 42.

[5] Róce. de mandato n. 132, id. de societ. n. 128.

[1] Ley 27, tit. 12, part. 5.

[2] Leyes 18, tit. 5; y 5 tit. 14, lib. 9, Rec.

[3] Ley 1, § al fin ff. de contrar. et útil action. Cast. indig. Vix certis n. 4, ff. de jud.

[4] Ley Mora, ff. de usur. leg. Quod te mihi ff. si cert. pet.

bien que en otro alguno los instrumentos y la prueba de ella (1).

21. El clérigo que tuviere á su cargo alguna administracion pública del estado, ha de dar cuenta de ella ante el juez secular; pero siendo la administracion privada de algun particular, la ha de dar ante el eclesiástico (2).

22. Cuando uno pide judicialmente que otro le dé cuenta de la administracion que tuvo á su cargo, constando este hecho y la obligacion de darla, se ha de mandar así, nombrando al efecto cada una de las partes contador que lo haga, y no verificándolo alguna de ellas, le nombrará el juez de oficio (3). Este mandato del juez para dar la cuenta se ha de ejecutar y cumplir sin embargo de apelacion, pues por ésta no se impide su ejecucion y cumplimiento (4).

23. El que está obligado á dar cuenta de alguna administracion, siendo sospechoso de fuga ó ausencia, lo cual ha de resultar de informacion sumaria, deberá ser preso no dando fianzas de estar á derecho, pero si las diere, se le dejará en libertad (5).

24. Los contadores nombrados para hacer cuentas de cosas pertenecientes al estado, pueden ser compelidos á aceptar el cargo, ó bien siendo tercero en discordia (6).

25. Si despues de aceptado el cargo los contadores fueren negligentes en hacer las cuentas ó se resistieren á formar-

las, estarán obligados á pagar los intereses á la parte perjudicada, á menos que alegaren justa causa para no hacerlo (1), y lo mismo se entiende del tercero en discordia (2). Segun una ley de partida cuando los contadores no quieren hacer las cuentas, los ha de encerrar el juez en una casa hasta que las hagan (3); pero esto ha de ser á pedimento de parte, pues no puede el juez hacerlo de oficio (4). Si apesar de este apremio no quieren hacer las cuentas, podrá el juez apremiarlos con la prision en los términos que prescriben las leyes.

26. Nombrados los contadores juntamente por entrambas partes, y acordes éstas en ello, no pueden ser recusados sino por causa nacida ó sabida despues que fueron nombrados; mas habiéndolo sido separadamente por cada una de dichas partes, ó por el juez, aunque no puede cada una de ellas recusar al que nombró sino con la circunstancia dicha, tiene facultad de recusar al nombrado por la parte contraria, ó por el juez con causa (5). Lo hecho por el recusado despues de la recusacion, es nulo aun cuando sea tercero en discordia (6).

27. Los contadores y el tercero en discordia antes de hacer las cuentas, han de jurar hacerlas fiel y rectamente, como tambien que no recibirán cosa alguna de los interesados, hasta que les sea tasado el salario despues de hecha la cuenta (7). Esto se entiende respecto de

(1) Ley Haeres. absens si quis tutelam, ff. de jud. Ley 1, tit. 2, p. 5.

(2) Cur. Filip. lib. 2, Comerc. terr. cap. 9, n. 17.

(3) Cur. Filip. lib. 2, Comerc. terr. cap. 9, n. 20.

(4) Authent. de sanctiss. episc. §. Aecommos, col. 9, Gut. lib. 1, Pract. quaet. quest. 37.

(5) Cur. Filip. en el lug. cit. n. 22.

(6) Ley 29, tit. 4, part. 2. Escob. de ratioc. cap. 8, ns. 4 y 5.

(1) Garc. de expens. cap. 24, n. 25. Escob. ibi n. 6.

(2) Escob. de ratioc. cap. 32, n. 18.

(3) Ley 20, tit. 4, part. 9.

(4) Ley 4, Hoc. autem jud. ff. de damn. infect.

(5) Ley 31, tit. 4; y 17, tit. 23, part. 3. Garc. de spens. cap. 24, n. 26. Ayora de part. part. 1 cap. 4, n. 9.

(6) Garc. ibi supr. n. 18. Escob. de ratioc. cap. 32, ns. 20 y 21.

(7) Ley 2, tit. 21, lib. 10, Nov. Rec.

las cuentas que se hacen por mandato de juez; pero no en cuanto á las estrajudiciales que se hacen entre negociantes (1).

28. Las cuentas han de hacerse comprobando los cargos por los libros y demás documentos que deban comprobarse, recibiendo en cuenta y descargo lo que constase por los papeles que se manifiesten sin fraude ni engaño alguno (2).

29. El salario de los contadores y del tercero en discordia, y sus costas, han de pagarse por los interesados á partes iguales, y para ello lo ha de tasar el juez (3).

30. Hechas judicialmente las cuentas han de presentarse ante el juez, quien manda dar traslado de ella á las partes para que en cierto y determinado tiempo que les señala, las vean y adicionen, con apercibimiento de que pasado, las aprobará y mandará ejecutar. Notificando este auto si no las adicionaren en el tiempo designado, el juez las aprueba y confirma, y señala algun tiempo breve en que se pague el alcance, pasado el cual se ejecuta sin embargo de apelacion (4).

31. Adicionándose las cuentas en el término señalado para las adiciones, se da traslado á la parte, y con conocimiento de causa se sigue ésta por via ordinaria

hasta su conclusion; debiendo advertirse que el que adiciona ó reclama algunas partidas de las cuentas, y nada dice respecto de otras, se entiende que consiente en éstas (1).

32. Concluida la causa de cuentas el juez da sentencia aprobando y confirmando ó revocando las cuentas, segun le pareciere justo; lo cual procede aun cuando las partes se hayan convenido en estar por el voto de los contadores. Esto se entiende cuando el dicho pacto interviene al principio de las cuentas antes de ser hechas y votadas por los contadores; pues si se verificare el convenio despues de hechas y vistas, aunque sea injusto el voto de los contadores, lo ha de confirmar el juez mediante el consentimiento de las partes (2).

33. Si el juez en su sentencia reprueba ó revoca algunas partidas sin hacer mencion de las demás se entiende que aprueba y confirma éstas (3).

34. Aquello en que estuvieren conformes los terceros contadores nombrados por las partes, si fuere aprobado y confirmado por el juez, se ha de ejecutar sin embargo de apelacion, obligándose y dando fianzas la parte á quien fuere favorable la sentencia, de que siendo ésta revocada volverá lo que recibiere con los frutos segun le mandare (4).

(1) Garc. de spens. cap. 24, n. 18. Escob. de ratioc. cap. 6, n. 11; y cap. 32, n. 22.

(2) Leyes 22, tit. 26, lib. 3: 18 tit. 5; y 5 tit. 14, lib. 9. Nov. Rec.

(3) Leyes 8, tit. 7, part. 7; y 2, tit. 21, lib. 10, Nov. Rec.

(4) Cur. Filip. lib. 2, comere. terrest., cap. 9, n. 40.

(1) Cur. Filip. allí, n. 41.

(2) Cur. Filip. en el cap. 9, n. 42.

(3) Id. n. 43.

(4) Ley 5, tit. 17, lib. 11, Nov. Rec. Escob. de ratioc. cap. 5, n. 16. Sobre la materia de letras de cambio deben verse las Ordenanzas de Bilbao en el cap. 13.



TÍTULO 47.

De las naves mercantes y de las personas que intervienen en el comercio marítimo.

CAPÍTULO I.

DE LAS NAVES MERCANTES.

1. Razon del método. Idea de las naves y en particular de las mercantes.
2. ¿Quién puede hacer y tener naves? Libertad en la forma de su construccion. Requisitos para poder aparejarlas.
3. ¿En qué personas puede recaer la propiedad de las naves, y bajo qué nombre y responsabilidad ha de girar su expedicion.
4. ¿Si los extrangeros pueden adquirir naves españolas?
5. Modo de adquirirse las naves y cómo ha de constar su traslacion de dominio.
6. Restricciones en el modo de adquirirse las naves por prescripcion.
7. Pueden los españoles adquirir buques de construccion estrangera y navegar con ellos bajo las condiciones que se espresan.
8. Sobre la matrícula de las naves y lo demás que se indica, debe observarse la ordenanza de matrículas del mar.
9. En qué buques debe hacerse el comercio de un puerto español á otro id.
10. Las naves no pueden darse á enfiteúsis ni á censo, y generalmente deben seguir su condicion de bienes muebles.
11. Una nave puede ser de muchos dueños. Modo como han de resolver sus cuestiones sobre las cosas de ella.
12. Cuando la nave de copartícipes necesita reparacion ¿qué derecho y obligacion tiene cada uno de ellos?
13. Preferencia de los propietarios en el fletamento de la nave.
14. ¿Si en la venta de la nave ha lugar el retracto de sangre y porcionero y cómo?
15. ¿Si uno de los dueños de la nave puede compeler al otro á que le venda ó compre su parte?
16. Las naves pueden enagenarse no siendo á estrangero.
17. Los capitanes ó maestros de las naves no pueden venderlas sin poder especial, salvo en los casos y en el modo que se espresa.
18. ¿Si en la venta de la nave se entiende comprendidos sus aparejos?
19. Enagenándose una nave que se halle en viage ¿á quién corresponde sus fletes?
20. ¿Si en el embargo de las naves deben inventariarse sus aparejos y pertrechos?
21. ¿Por qué deudas pueden ser embargadas las naves estrangeras?
22. ¿Si la nave cargada y despachada puede ser embargada ó detenida por deudas del propietario?
23. Por deudas de un copartícipe en la nave no puede ésta ser detenida, embargada ni ejecutada.
24. ¿Por qué clase de deudas puede ó no ser embargada fuera del puerto de su matrícula?
25. Vendiéndose judicialmente una nave para pago de acreedores tienen privilegio de prelacion las obligaciones que se designan.
26. Resolucion de un caso sobre el mismo asunto.

27. ¿Cómo ha de justificarse cada uno de los créditos privilegiados para gozar de su respectiva preferencia?

28. Formalidades necesarias en la subasta y venta judicial de las naves.

29. ¿Cuándo por la venta de la nave conservarán ó perderán su derecho contra ella los acreedores?

1. Entre las materias del comercio marítimo, la que debè ocupar el primer lugar es la de las naves, porque éstas son el medio indispensable con que se hace dicho comercio. *Nave* es nombre general en que se comprende toda especie de navíos, bajeles y demás embarcaciones grandes y pequeñas de remo y vela, que navegan por el mar, para cuyo ministerio fueron inventadas. Mas por naves mercantes se entienden todas las que están al uso del comercio y tráfico mercantil, bajo cuyo concepto trata de ellas el código de comercio en el tít. 1.º del lib. 3.º

2. Aunque el hacer y tener naves pertenece primeramente al soberano y se numera entre las demás regalías suyas (1), sin embargo está permitido á las personas privadas el uso de naves mercantes, y en cuanto á su construccion tiene la facultad de ejecutarla en la forma que crean mas conveniente á sus intereses; pero no pueden aparejarse las naves sin que se haga constar por una visita de peritos nombrados por la autoridad competente, que se hallan en buen estado para la navegacion (2).

3. Por lo que mira á la capacidad de las personas adquirentes, la propiedad de las naves mercantes puede recaer indistintamente en toda persona que por las leyes comunes del reino sea capaz para adquirir; pero la expedicion de las apa-

rejadas, equipadas y armadas, ha de girar necesariamente bajo el nombre y responsabilidad directa de un naviero (1).

4. Los extranjeros que no tengan carta de naturalizacion no pueden adquirir en todo ni en parte por compra ú otro título oneroso la propiedad de una nave española; pero bien puede recaer en ellos por título de sucesion ú otro gracioso, aunque en este caso habrán de enagenarla, bajo pena de confiscacion, en el término preciso de treinta dias, que deberán contarse desde aquel en que hubiere pasado á ellos la propiedad de la nave (2).

5. Las naves se adquieren por los mismos modos prescritos en derecho para adquirir el dominio de las cosas comerciables. Mas toda traslacion de dominio de una nave, cualquiera que sea el modo en que se adquiriera, ha de constar por escritura pública (3).

6. Por lo que toca al modo de adquirir por prescripcion la posesion de la nave sin el título de adquisicion, no da la propiedad al poseedor si no ha sido continua por el espacio de treinta años. Mas el capitan de la nave (4) no puede adquirir la propiedad en ella por prescripcion (5).

7. Es lícita á los españoles la adquisicion de buques de construccion estrangera, y pueden navegar con ellos con los mis-

(1) Ley 1, tít. 8, lib. 6, N. R. Sobre las materias contenidas en este título véase el cap. 18 de las ordenanzas de Bilbao.

(2) Art. 588 del cód. esp. de com.

(1) Art. 583, cód. esp.

(2) Art. 584, id.

(3) Arts. 585 y 586, id.

(4) De los capitanes de las naves hablaremos en el cap. 3.º

(5) Art. 587, id.

mos derechos y franquicias que si siempre hubieran sido nacionales, con tal que no medie en el contrato de su adquisicion reserva fraudulenta á favor de extranjero alguno, so pena de confiscacion de la nave si se faltare á esta condicion; y debiendo observar además las formalidades dispuestas por la ordenanza vigente de las matrículas del mar, ó cualquiera otra que se diere en lo sucesivo (1).

8. Sobre la matrícula de las naves mercantes construidas de nuevo ó adquiridas por cualquier título legal, las solemnidades con que deben hacerse las escrituras, los requisitos por parte de los propietarios antes de ponerlas en navegacion, así como, sobre su equipo, tripulacion y armamento, deben observarse las disposiciones de la misma ordenanza de matrículas del mar (2), á la cual pertenece el determinarlo.

9. El comercio de un puerto á otro puerto del mismo reino, debe hacerse exclusivamente en buques de la matrícula española, salvas las excepciones hechas ó que se hicieren en los tratados de comercio con las potencias extranjeras (3).

10. Las naves no se dicen ni son bienes raíces, sino muebles; y así no se pueden dar á enfiteusis, ó á censo, ni imponerse éste sobre ellas, porque no se puede constituir sobre bienes muebles sino raíces (4); y generalmente para todos los efectos del derecho, sobre que no se haya hecho modificacion ó restriccion por las leyes del código español de comercio, de que vamos tratando, deben seguir las naves su condicion de bienes muebles (5).

11. Una nave puede ser de muchos dueños ó copartícipes, ya en partes igua-

les de propiedad, ya en desiguales. Cuando lo sea y sobrevengan dudas y cuestiones entre ellos, sobre las cosas de interés comun tocante á la nave, han de resolverse por la mayoría, la cual se constituye por las partes de propiedad en la misma nave que formen mas de la mitad de su valor (1); pero en caso de igualdad de partes (aunque no lo previene el código), parece que habrá de estarse por el mayor número de personas (2), y verificándose así y siendo iguales en las partes del valor ó propiedad, como en el número de los partícipes, se deberá recurrir al medio de echar suertes, como en el caso que diremos en el párrafo 13.

12. Sin embargo, cuando la nave que es de copartícipes necesita reparacion, basta que uno solo de ellos exija que se haga, para que todos estén obligados á proveer de fondos suficientes al efecto; y rehusándolo alguno, se le podrá requerir judicialmente para ello; mas si no hiciere su provision en el término de quince dias siguientes al del requerimiento, y todos ó cualquiera de los demás la supliere, tendrá derecho el que lo suple á que se le trasfiera el dominio de la parte que en la nave tenga el negligente, abonándole el valor que corresponda segun justiprecio; el cual antes de principiarse la reparacion, deberá hacerse por peritos nombrados por ambas partes, ó de oficio por el juez en el caso de que alguna deje de nombrarle (3).

13. Los propietarios de la nave tienen preferencia en el fletamento de ella á precio y condiciones iguales sobre los que no lo sean; y si concurrieren á reclamar este derecho para un mismo viage dos ó mas partícipes, ha de llevar la preferen-

(1) Art. 590, cód. esp.

(2) Art. 589, id.

(3) Art. 591, id.

(4) Cur. Filip. lib. y cap. cit.

(5) Art. 615, cód. esp. de com.

(1) Art. 609, cód. esp.

(2) Cur. Filip. allí núm. 21 citando las leyes 5.ª y 6.ª tit. 15, part. 5.ª

(3) Art. 614, cód. esp. de com.

cia el que tenga mas interés en la nave; y entre partícipes que tengan igual interés en ella, se deberá sortear el que haya de ser preferido. Mas esta preferencia no podrá autorizar al que la obtenga, para que se varíe el destino que por disposicion de la mayoría se haya prefijado para el viage de la nave (1).

14. Por lo dicho en el párrafo décimo no ha lugar en la venta de la nave el retracto ó tanteo de sangre y patrimonio ó abolengo; pero sí el de porcionero ó comunero en la cosa (2): en consecuencia, sobre la venta que alguno de los partícipes pretenda hacer de su respectiva porcion de propiedad en la nave, compete á los demás el derecho de tanteo, es decir, de retraerla y adquirirla para sí por el mismo precio con preferencia al comprador estraño (3), pudiendo cada uno de ellos hacerlo por sí solo; mas si todos la quieren, deben ser admitidos proporcionalmente segun la parte que en ella les corresponda, y no con igualdad si sus partes no son iguales (4). Para que tenga lugar el tanteo, debe proponerse en el término preciso de los tres dias siguientes á la celebracion de la venta, y consignando en el acto el precio de ella (5). El vendedor puede precaverse contra el derecho de tanteo, haciendo saber la venta que tenga consertada á cada uno de sus copartícipes en la nave; y si dentro del mismo término de tres dias no la tantea-

sen, no tendrán derecho á hacerlo despues de celebrada (1).

15. Por no admitir la nave cómoda division, y porque ninguno está obligado á continuar en comunidad con otro en cosa alguna contra su voluntad, segun el derecho (2), dice el autor de la Curia Filipica (3), fundándolo en leyes romanas y de las partidas que cita, que puede el juez á pedimento de uno ó mas de los dueños de la nave, hacer que el otro ú otros les vendan ó compren (ó presten quien lo haga), la parte que en ella tuvieren, y tasar para ello su precio, ó como mejor al juez pareciere, por depender esto de su arbitrio, evitando discordia entre ellos. Así parece que se practicaba antes de la promulgacion del código español de comercio; pero hoy dia no vemos que éste conceda tal derecho á los copartícipes de las naves, ni tal facultad á los jueces ó tribunales de comercio. Las dos espresadas razones no valen para que sea obligado el partícipe de la nave á vender su parte de propiedad al copartícipe, ni á comprar ó hacer que se compre la de éste; pues la individualidad de la nave no obsta para que sea de muchos dueños á un tiempo, como hemos sentado en el párrafo undécimo, y el que no quiera estar en esta comunidad ó coparticipacion, puede enagenar su parte ó usar de su derecho con arreglo á lo que dirémos en el párrafo siguiente.

16. Las naves pueden enagenarse libremente por sus propietarios cuando les acomodaré; pero no puede hacerse la enagenacion á estrangeros que no estén naturalizados (4); y parece que tampoco pueden empeñarseles, por ser esto una

(1) Arts. 610 y 611, cód. esp.

(2) Cur. Filip. allí núm. 31.

(3) Art. 612, cód. esp. de com.

(4) Cifuent. en la ley 75 de Toro, q. 2, Martienz. en la ley 13, tit. 11, lib. 5, Recop. glos 3 núms. 7 y 8. Hermos en la ley 55, tit. 5, p. 5, glos 5, núm. 3.

(5) Dicho art. 612, cód. esp. de com. Esto parece que debe entenderse de un modo efectivo y posible., corriendo el término de tres dias respectivamente desde que el copartícipe haya sabido la venta y su precio, pues de otro modo correria contra el ignorante é inculpable.

(1) Art. 613, cód. esp. de com.

(2) Ley fin. cód. com. div.

(3) En el lugar citado.

(4) Art. 592, cód. esp. de com.

especie de enagenacion: sin embargo, son aceptables los casos de necesidad que indicaremos en el siguiente párrafo. Teniendo la nave coparticipes, deberá observarse la regla sentada en el párrafo undécimo, para determinar su venta aun cuando la repugnen algunos de ellos (1).

17. Los capitanes ó maestros de las naves, no están autorizados por razon de su oficio á venderlas, y para hacerlo válidamente se les ha de haber conferido al efecto poder especial y suficiente por el propietario; mas si estando la nave en viage se inutilizare para la navegacion, previene el código de comercio (2) que deberá acudir su capitan ó maestre ante el tribunal de comercio, ó en caso de no haberlo ante el juez ordinario del puerto donde hiciere su primer arribada; y el tribunal ó juez, constando en forma suficiente el daño de la nave, y que no puede ser rehabilitada para continuar su viage, deberá decretar la venta en pública subasta, y con todas las solemnidades que se establecen en el art. 608 del mismo código que espresaremos en el párrafo 28. En caso que la nave se inutilizare en puerto extranjero, ó por su inutilizacion fuere forzoso hacer arribada á él, si no pudieren practicarse enteramente dichas formalidades, parece que cumplirá el capitan ó maestre haciendo lo que sea dable al efecto, con intervencion del cónsul respectivo si le hubiere, ó no habiéndolo, de la autoridad que conozca de los asuntos mercantiles, y observándose por lo demás en su caso lo dispuesto por el código sobre arribadas forzosas, de que hablaremos en el correspondiente capítulo. Tratándose de vender la nave en puerto extranjero por cau-

sa de dicho accidente, ha de poder venderse tambien á extranjeros, ya porque ordinariamente no habrá otro que la compre, ya porque de todos modos será absolutamente inservible para la navegacion; mas si pudiere ser rehabilitada para continuar su viage, podrá el capitan tomar dinero á riesgo marítimo, ú obligacion á la gruesa sobre el casco, quilla y aparejos de la nave, en el caso y con arreglo á lo que diremos en el párrafo 20 del capítulo 3. °

18. En la venta de la nave se entienden siempre comprendidos, aunque no se espresare, todos los aparejos pertenecientes á ella que se hallen á la sazón bajo el dominio del vendedor, á no ser que se haga pacto espreso en contrario (1). Mas no es visto comprenderse si no se espresa la barca, lancha ó botes de la nave, por no ser instrumento ni parte de ella, sino cosa separada de por sí conforme á derecho (2).

19. Si se enagenare una nave que se halle á la sazón en viage, corresponderán al comprador íntegramente los fletes que devengue en el mismo viage desde que recibió su último cargamento (3), por considerarse como frutos pendientes y parte de ella segun consta del derecho civil y real (4). Pero si al tiempo de hacerse la enagenacion hubiere llegado la nave al puerto de su destino, pertenecerán los fletes al vendedor (5), porque despues de acabado el viage, y debidos ya los fletes, aunque estén por cobrar se consideran como frutos ya cogidos y separados de la nave (6). Sin embargo, tanto en uno como en otro caso podrán los interesados

(1) Art. 609, cód. esp.
(2) Art. 593, id.

(1) Art. 594, cód. esp.
(2) Cur. Filip. allí núm. 25.
(3) Art. 595, cód. esp. de com.
(4) Cur. Filip. allí núm. 27.
(5) Dicho art. del cód.
(6) Cur. Filip. en dicho núm.

hacer los convenios que tengan á bien sobre la materia (1).

20. El código de comercio combinando muy acertadamente el interés de este ramo con los principios de justicia, ha prevenido tambien los casos en que debe ó no tener lugar el embargo de una nave, de los cuales vamos á hablar, advirtiendo antes que siempre que se haga el embargo, deben inventariarse por menor todos los aparejos y pertrechos de la nave, en caso de pertenecer al propietario de la misma (2).

21. Consultando igualmente el código al derecho público, dispone sábiamente (3) que las naves extranjeras surtas en los puertos españoles, no puedan ser embargadas por deudas que no hayan sido contraídas en territorio español, y en utilidad de las mismas naves.

22. Ninguna nave cargada y despachada para hacer viage, puede ser embargada ni detenida por deudas de su propietario de cualquiera naturaleza que éstas sean, sino por las que se hayan contraído para aprestar y provisionar la nave para aquel mismo viage, y no anteriormente; y aun en este caso deberán cesar los efectos del embargo, si cualquier interesado en la expedicion diere fianza suficiente de que la nave regresará al puerto en el tiempo prefijado en la patente, ó que si no lo verificase por cualquier accidente, aunque sea fortuito, satisfará la deuda demandada en cuanto sea legítima (4).

23. Por las deudas particulares de un copartícipe en la nave, tampoco puede ésta ser detenida, embargada ni ejecutada en su totalidad, sino que el procedi-

miento debe contraerse á la porcion que en ella tenga el deudor, y no pueda causar estorbo á su navegacion (1).

24. Además, por las deudas particulares que tenga el propietario de la nave, de las cuales no sea ésta responsable, no puede ser detenida y embargada sino en el puerto de su matrícula, y el procedimiento debe entenderse con el mismo propietario, haciéndole la primera citacion, al menos en el lugar de su domicilio (2). Pero por las deudas y obligaciones de que es responsable la nave, las cuales designaremos en el siguiente párrafo, mientras dure su responsabilidad puede ser embargada en cualquier puerto donde se halle, á instancia de los acreedores que presenten sus títulos en debida forma, segun la respectiva especificacion que harémos de ellos en el párrafo vigésimo-séptimo; y se deberá proceder á su venta judicialmente con audiencia y citacion del capitan ó maestre en caso de hallarse ausente el naviero (3).

25. Cuando trabada la ejecucion en una nave, se vende ésta judicialmente para pago de acreedores, tienen privilegio de prelacion las deudas y obligaciones de que la misma es responsable, y son las siguientes por el orden con que se designan: 1.º Los créditos de la real hacienda, si hubiere alguno contra la nave: 2.º Las costas judiciales del procedimiento de ejecucion ó venta de la nave: 3.º Los derechos de pilotage, toneladas, anclage y demás de puerto: 4.º Los salarios de los depositarios y custodios de la embarcacion, y cualquiera otro gasto causado en su conservacion desde su entrada en el puerto hasta su venta: 5.º El alquiler del alma-

(1) Dicho art. 595 del cód.

(2) Art. 607, cód. esp. de com.

(3) Art. 605, id.

(4) Art. 604, id.

(1) Art. 606, cód. esp.

(2) Art. 603, id.

(3) Art. 602, id.

cen donde se hayan custodiado los aparejos y pertrechos de la nave: 6.º Los empeños y sueldos que se deban al capitán y tripulación de la nave en su último viage: 7.º Las deudas inescusables que en el último viage haya contraído el capitán con utilidad de la nave, en cuya clase se comprende el reembolso de los efectos de su cargamento que hubiese vendido con el mismo objeto: 8.º Lo que se deba por los materiales y mano de obra de la construcción de la nave, cuando no hubiere hecho viage alguno; y si hubiere navegado, la parte del precio que aun no esté satisfecha á su último vendedor, y las deudas que se hubieren contraído para repararla, aparejarla y aprovisionarla para el último viage: 9.º Las cantidades tomadas á la gruesa (1) sobre el casco, quilla, aparejos, pertrechos, armamento y apresto de la nave antes de su última salida. 10.º El premio de los seguros hechos para el último viage sobre el casco, quilla, aparejos, pertrechos, armamento y apresto de la nave. 11.º La indemnización que se deba á los cargadores por valor de los géneros cargados en la nave que no se hubieren entregado á los consignatarios, y la indemnización que les corresponda por las averías de que sea responsable la nave (2).

26. En caso de no ser suficiente el producto de la venta de la nave para pagar á todos los acreedores de un mismo grado, la cantidad que corresponde á la masa de éstos deberá dividirse entre los mismos á prorrata del importe de sus respectivos créditos, después de haber quedado cubiertos por entero los de las cla-

ses preferentes, según el orden espresado en el precedente párrafo (1).

27. Para gozar de la preferencia que en su respectivo grado queda señalada á los créditos mencionados en el párrafo vigésimo quinto, han de justificarse éstos en la forma siguiente: Los créditos de la Real Hacienda, por certificaciones de los contadores de rentas reales. Las costas judiciales, por tasaciones hechas con arreglo á derecho y aprobadas por el tribunal competente. Los derechos de tonelada, anclaje y demás de puerto, por certificaciones circunstanciadas de los gefes respectivos de la recaudación de cada uno de ellos. Los salarios y gastos de conservación del buque y sus pertrechos, por decisión formal del tribunal de comercio que hubiere autorizado y aprobado después dichos gastos. Los empeños y sueldos del capitán y tripulación, por liquidación que se haga en vista de los vales y de los libros de cuenta y razón de la nave, aprobada por el capitán del puerto. Las deudas contraídas para cubrir las urgencias de la nave y su tripulación durante el último viage, y las que resulten contra la nave por haberse vendido efectos del cargamento, se deberán examinar y calificar por el tribunal de comercio en juicio instructivo y sumario, con vista de las justificaciones que presente el capitán de las necesidades que dieron lugar á contraer aquellas obligaciones. Los créditos procedentes de la construcción ó venta del buque, por las escrituras otorgadas á su debido tiempo con las solemnidades que prescribe la ordenanza de matrículas. Las provisiones para el apresto, aparejos y vituallas de la nave, por facturas de los proveedores, con el recibo á su pie del capitán y visto bueno

(1) Del contrato á la gruesa hablaremos en el correspondiente cap.

(2) Art. 596, cód. esp. de com.

(1) Art. 597, cód. esp.

del naviero, con tal que se hayan protocolizado duplicados exactos de las mismas facturas en la escribanía de marina del puerto donde procede la nave antes de su salida, ó lo mas tarde en los ocho dias siguientes é inmediatos á ella. Los préstamos á la gruesa, por los contratos otorgados segun derecho. Los premios de seguros, por las pólizas y certificaciones de los corredores que intervinieron en ellos. Y los créditos de los cargadores por defecto de entrega del cargamento ó averías ocurridas en él, por sentencia judicial ó arbitral (1).

28. Ninguna nave puede rematarse en venta judicial sin que haya sido subastada públicamente por término de treinta dias, renovándose cada diez dias los edictos en que se anuncia la venta, ó pregonándose por término de tres horas en cada uno de los dias 1.º, 10, 20 y 30 de la subasta. Los edictos deben fijarse en los sitios acostumbrados para los demás anuncios en el puerto donde se haga la venta, y en la capital del departamento de marina á que aquel corresponda; y tanto en uno como en otro punto ha de fijarse un edicto en la entrada de la capitanía del puerto. La venta debe anunciarse tambien en todos los diarios que se publiquen en la provincia, y hacerse

constar en el expediente de subasta el cumplimiento de ésta y las demás formalidades prescritas. En el remate debe procederse con las formalidades y en la forma que está dispuesto por derecho comun para las ventas judiciales (1).

29. Haciéndose la venta en pública subasta y con intervencion de la autoridad judicial, bajo las formalidades prescritas en el párrafo anterior, se estingue toda responsabilidad de la nave en favor de los acreedores desde el momento en que se otorgue la escritura de venta (2), sin perjuicio de que puedan usar de su derecho contra el deudor. Pero haciéndose la venta de otro modo, los acreedores por cualquiera de los títulos mencionados en el párrafo vigésimo quinto conservarán su derecho espedito contra la nave, aun despues de vendida ésta, durante todo el tiempo que permanezca en el puerto donde se hizo la venta, y sesenta dias despues que se hubiere hecho á la vela, despachada á nombre y por cuenta del nuevo propietario (3). Mas si se vendiere la nave estando en viaje, conservarán sus derechos integros contra ella los espresados acreedores, hasta que regrese al puerto donde esté matriculada, y seis meses despues (4).

(1) Art. 608, cód. esp.

[2] Art. 600, id.

[3] Art. 599, id.

[4] Art. 601, id.

(1) Art. 598, cód. esp.

CAPÍTULO II.

DE LOS NAVIEROS.

1. ¿Qué se entiende por *navieros*, y cómo es necesaria su intervencion en el comercio marítimo?
2. Requisitos para ser naviero, y para que su nave pueda habilitarse para la navegacion.
3. Consecuencias que se deducen de estos principios.
4. ¿A quién corresponde el nombramiento del naviero, y si los partícipes de la nave tienen preferencia para ejercer este oficio?

5. Pertenece privadamente al naviero hacer los contratos que se indican.
6. ¿Si corresponde al naviero hacer el nombramiento y ajuste del capitán?
7. Respectiva preferencia del naviero y de los partícipes de la nave para ejercer el oficio de capitán.
8. Responsabilidad del naviero que contrate ó admita mas carga de la correspondiente á su nave.
9. ¿Si puede el naviero despedir á su arbitrio, y bajo qué obligacion, al capitán ó individuos de la tripulacion?
10. Si el capitán partícipe de la nave puede ser privado de su cargo y con qué condicion.
11. El naviero es responsable de las deudas, obligaciones é indemnizaciones que se espresan.
12. ¿De qué contratos, obligaciones y excesos no es responsable el naviero?
13. Obligacion de indemnizar el naviero al capitán, y responsabilidad de éste en vez de aquel.
14. Vendiéndose la nave caduca todo contrato entre el naviero y el capitán, salvo á éste su derecho para la correspondiente indemnizacion, á cuya seguridad queda obligada aquella.

1. Por *naviero* en language jurídico-mercantil, segun el espíritu del código de comercio (1), se entiende la persona bajo cuyo nombre y responsabilidad directa gira la espedicion de una nave mercante, con su aparejos, equipo y armamento. Con razon se numera la primera persona de las que intervienen en el comercio marítimo (2), porque éste se hace indispensablemente por medio de las naves mercantes, cuya espedicion debe girar necesariamente bajo el nombre y responsabilidad directa de un naviero, segun dijimos en los párrafos 1.º y 3.º del anterior capítulo.

2. Síguese de esto que para ser naviero es indispensable tener la capacidad legal que exige el ejercicio del comercio. Además todas los navieros deben inscribirse necesariamente en la matrícula de comercio de su provincia, y sin este requisito no pueden habilitarse sus naves para la navegacion (3).

3. De estos principios y de los sentados en el precedente capítulo se deducen cuatro consecuencias: 1.ª Que la calidad

del naviero es enteramente distinta de la de dueño en todo ó parte de la nave: 2.ª Que estas dos calidades son compatibles entre sí, pues puede tenerlas á un tiempo un mismo individuo. 3.ª Que no basta tener el dominio de una nave para poder ser naviero de ella, porque este oficio exige capacidad legal para ejercer el comercio, y el dominio puede recaer en persona tan solo capaz para adquirir, como un menor, un clérigo, &c. 4.ª Que no queriendo ó no pudiendo legalmente el dueño de la nave ser naviero de ella, tendrá que nombrar precisamente á una persona hábil que tome este encargo cuando la nave haya de hacer alguna espedicion; mas en el caso de estar dada en arrendamiento, corresponderá dicha obligacion al arrendatario.

4. Aunque no espresa el código de comercio quién tiene facultad para nombrar al naviero, parece indudable que su nombramiento corresponde exclusivamente al dueño de la nave, y que habiendo copartícipes en el dominio de ésta, deberá determinarse por la mayoría al tenor de lo prevenido en el párrafo 11 del capítulo anterior; pero si alguno de ellos teniendo capacidad legal quiere ejercer dicho oficio, ha de ser preferido sobre los estraños á lo menos á condiciones igua-

[4] En el art. 583, y en toda la seccion 1.ª tit. 2.º lib. 3.

[5] Segun las inscripciones de dicho título y seccion.

(2) Arts. 616 y 617, cód. esp. de com.

les, del mismo modo que con respecto al fletamento de la nave dijimos en el párrafo 13 del citado capítulo; y en caso de solicitarlo dos ó mas partícipes capaces, habrá de decidirse segun la regla allí sentada.

5. Previene dicho código (1), que al naviero pertenece privativamente hacer todos los contratos respectivos á la nave, su administracion, fletamento y viajes; mas esta disposicion por lo que toca á los contratos respectivos á la nave y su administracion, debe entenderse de los que tengan relacion inmediata con la expedicion de ella; pues pertenece á los dueños hacer todos los demás contratos que no tienen tal enlace con su expedicion, por ejemplo, sobre vender la nave, darla en arrendamiento, &c., segun la doctrina del anterior capítulo.

6. Igualmente dispone el mismo código (2) por regla general, que tambien corresponde al naviero hacer el nombramiento y ajuste del capitan; pero á continuacion añade la excepcion de que si tuviere copartícipes en la propiedad de la nave, deberá hacerse dicho nombramiento por la mayoría de todos los partícipes. Es notable que esta excepcion destruye al parecer la espresada regla general con respecto al nombramiento del capitan; porque si en el caso de ser el naviero partícipe de la nave, la facultad de nombrar al capitan no pertenece á él sino á la mayoría de todos los partícipes, con mayor razon ha de ser así no teniendo el naviero participacion alguna en el dominio del buque; y si cuando la nave es de muchos dueños ó partícipes, debe hacerse dicho nombramiento por la mayoría, siendo de un solo dueño, ha de corresponder á solo éste el hacerla, y de

consiguiente nunca al naviero en razon de su oficio.

7. Fuera de esto si el naviero quisiese desempeñar por sí mismo el oficio de capitan ó maestre de su nave, deberá ser preferido á los estraños ó no partícipes de ella; y aun deberá serlo á los partícipes que no estén inscritos en la matrícula de comercio de su provincia; pero si alguno de éstos lo estuviere, tendrá la preferencia para ejercer dicho oficio; y concurriendo á solicitarla dos ó mas copartícipes matriculados, incluso ó no el mismo naviero, se deberá decidir segun la regla contenida en el párrafo 13 del capítulo anterior (1). Todo esto se entiende con tal que el aspirante ó capitan ó maestre de la nave tenga los requisitos necesarios para serlo, con arreglo á lo que diremos en el capítulo siguiente.

8. El naviero no puede contratar ni admitir mas carga de la que corresponda á la capacidad ó cabidad que esté designada á su nave en la matrícula. Si habiendo contratado mas, dejare de cumplir sus contratos, deberá indemnizar á las otras partes contratantes todos los perjuicios que por su falta de cumplimiento les hayan sobrevenido; y si efectivamente recibiere á bordo de su nave mas carga de la que debe llevar, atendida su capacidad, será responsable de los perjuicios que por ello se sigan á los cargadores (2).

9. Cuando el naviero haya ajustado al capitan ó á cualquier individuo de la tripulacion (3), sin prefijar tiempo ó viage determinado, podrá despedirlo á su arbitrio, ya sea antes de hacerse el buque á la

(1) Art. 620, cód. esp.

(2) Arts. 631 y 632, id.

(3) Sobre la propuesta y eleccion de los individuos de la tripulacion: véase lo que diremos en el § 5.º del cap. siguiente y en el 3.º del cap. 4.º

(1) Art. 618, cód. esp. de com.

(2) Art. 619, id.

vela, ó ya durante el viage. Verificándolo en el primero de estos dos casos, deberá pagarles los sueldos que tengan devengados segun sus contratos, y sin otra indemnizacion que la que se funde en un pacto espreso y determinado; pero en el segundo caso deberá abonarles su salario hasta que regresen al puerto donde se hizo el ajuste, salvo si hubieren cometido delito que diera justa causa para despedirlos, ó los inhabilitase para desempeñar su servicio. Mas cuando el ajuste sea por tiempo ó viage determinado, no podrá despedirlos hasta el cumplimiento de sus contratos, sino por causa de insubordinacion en materia grave, hurto, embriaguez habitual, ó perjuicio causado al buque ó su cargamento por dolo ó negligencia manifiesta ó probada (1). Todo esto con respecto al capitan tiene las restricciones siguientes.

10. Siendo el capitan de la nave al mismo tiempo partícipe de ella, no puede ser despedido ó privado de dicho oficio, sin que el naviero le reintegre el valor de su porcion social, esto es, de la parte, de interés que tenga en la nave; cuyo valor en defecto de convenio de las partes deberá estimarse por peritos nombrados por las mismas, ó de oficio si alguno no le nombrare (2). Además siempre que el capitan copartícipe hubiese obtenido el mando de la nave por pacto especial del acto de sociedad, no se le podrá privar de su cargo sin causa grave (3); y tal parece que deberá juzgarse cualquiera de las espresadas en el párrafo anterior.

11. El naviero es responsable de las deudas y obligaciones contraidas por el capitan de su nave para repararla, habi-

litarla y aprovisionarla; lo cual procede aun cuando el capitan hubiese traspasado sus facultades ú obrado contra sus órdenes é instrucciones, siempre que el acreedor justifique que la cantidad que reclama se invirtió en beneficio de la nave. Tambien recae sobre el naviero la responsabilidad de las indemnizaciones en favor de tercero, á que haya dado lugar la conducta del capitan en la custodia de los efectos que cargó en la nave; pero podrá salvarse de ello, si fuere dueño del buque, haciendo abandono del mismo con todas sus pertenencias, y los fletes que haya devengado en el viage (1): esto es sin perjuicio del derecho que asista al naviero para repetir contra el capitan.

12. No es responsable el naviero de ningun contrato que haga el capitan en su provecho particular, aunque se sirva de la nave para su cumplimiento, ni de las obligaciones que el mismo capitan contraiga fuera de los límites de sus atribuciones sin una autorizacion especial; ni de las que se formalicen sin las solemnidades prescritas por las leyes, como condiciones esenciales para su validacion. Tampoco tiene responsabilidad en los excesos que durante la navegacion cometan el capitan y la tripulacion; y solo habrá lugar por razon de ellos á proceder contra las personas y bienes de los que resulten culpados (2).

13. El naviero debe indemnizar al capitan de todos los suplementos que éste haya hecho en utilidad de la nave con fondos propios ó ajenos, siempre que haya obrado con arreglo á sus instrucciones, ó en uso de las facultades que legítimamente le competen (3). Mas el capi-

(1) Arts. 626 y 628, cód. esp. de com.

(2) Arts. 620 y 622, id.

(3) Art. 630, id.

(1) Arts. 621 y 622, cod. esp.

(2) Arts. 623 y 624, id.

(3) Art. 625, id.

tan es responsable al naviero de todos los daños que le cause por no haberse arreglado á las órdenes é instrucciones recibidas del mismo, ó por haber abusado de sus facultades, como tambien por su descuido ó impericia (1).

14. Todo contrato entre el naviero y el capitán caduca, es decir, no tiene efecto progresivo, en caso de venderse la na-

ve; pero queda salvo al capitán su derecho por la indemnización que le corresponda según los pactos hechos con el naviero; y la nave vendida queda obligada á la seguridad del pago de esta indemnización, como hipoteca legal, si después de haberse dirigido la acción contra el vendedor, resultare éste insolvente (1).

(1) Arts. 618 y 676, id.

(1) Art. 633 cód. esp.

CAPÍTULO III.

DE LOS CAPITANES Ó MAESTRES DE LAS NAVES MERCANTES.

1. Noción del capitán ó maestro de la nave mercante, y de su mando en ella.
2. ¿Quién puede serlo?
3. De la pericia, exámenes y demás requisitos del capitán. ¿Si el naviero que no tenga la patente de capitán, podrá ejercer la capitania de su nave?
4. Razon del método de lo que en adelante va á tratarse.
5. *Facultades y exenciones del capitán.* Le toca proponer las personas para la tripulación.
6. Sobre su facultad para imponer penas correccionales.
7. ¿Cuándo puede contratar por sí los fletamentos de la nave?
8. ¿Si puede ser detenido por deudas, estando la nave despachada para hacerse á la vela?
9. En el caso y modo que se espresan, puede obligar á los que tengan víveres á entregarlos para el consumo comun.
10. Puede disponer las reparaciones precisas en la nave y sus pertrechos en casos urgentes; y en el de arribada lo que dice el párrafo 20.
11. Siendo copartícipe de la nave puede empeñar para sus propias negociaciones su porcion particular, bajo algunas restricciones.
12. Las obligaciones que contrae para atender á la reparacion y aprovisionamiento de la nave, no le constituyen personalmente responsable á su cumplimiento.
13. *Obligaciones del capitán.* Tiene obligacion de llevar en tres libros asiento formal de todo lo que se especifica.
14. Antes de poner la nave á la carga debe reconocerla, con lo demás que se previene.
15. Luego que esté fletada la nave, debe ponerla en aptitud. Tambien tiene obligacion de mantenerse en ella con su tripulación al tiempo de la carga.
16. Está obligado á cumplir su empeño para el viage: penas por su falta de cumplimiento.
17. Debe disponer lo conveniente para mantener provista la nave.
18. Su obligacion si muere durante la navegacion algun pasajero ó individuo de la tripulación.
19. ¿Qué deberá hacer en caso de estraccion violenta de efectos ó carga de la nave por un corsario?
20. Hallándose sin fondos para costear las reparaciones de la nave en caso de arribada, ¿cómo deberá procurárselos?

21. Llegando á puerto estragero, debe presentarse al cónsul español para el efecto que se espresa.
22. Tomando puerto por arribada en territorio español, debe presentarse al capitan del mismo á igual efecto.
23. Llegado al puerto de su destino, debe entregar el cargamento con sus creces y aumento á los consignatarios, y en falta de éstos ponerlo á disposicion del tribunal de comercio ó de la autoridad judicial local.
24. Cargando la nave fuera del puerto de su matrícula debe remitir al naviero un estado de lo se que espresa. Tambien está obligado á noticiarle su arribo al puerto de su destino.
25. Lo que debe hacer el capitan habiendo corrido temporal.
26. Su obligacion cuando por accidente de mar se haya de abandonar la nave.
27. Lo que debe practicar si se salvare habiendo naufragado su nave.
28. Debe cumplir con las obligaciones impuestas por los reglamentos de marina y demás.
29. *Responsabilidad del capitan.* ¿Desde y hasta cuándo es responsable del cargamento?
30. Es responsable de los daños de la nave y cargamento por su impericia ó descuido: sus penas habiéndolos causado con dolo.
31. Es responsable de las sustracciones y latrocinios de la tripulacion en la nave, y de las pérdidas, multas y confiscaciones que ocurran, por las causas que se indican.
32. ¿Cuándo evitará su responsabilidad de los daños sobrevenidos al buque ó su cargamento?
33. *Prohibiciones al capitan.* No puede cargar mercaderías por su cuenta, ni permitir que se carguen, sin permiso del naviero.
34. No puede hacer en su particular beneficio pacto con los cargadores.
35. Fletada la nave por entero, no puede recibir carga sino del fletador.
36. No puede permitir carga sobre la cubierta sin consentimiento de todos los que se mencionan.
37. Le está prohibido contratar ó admitir mas carga de la correspondiente á su nave.
38. Fletada la nave, no puede rehusar la carga y hacer el viage, sino por las causas que se espresan.
39. Navegando á flete comun ó al tercio, no puede hacer negocios por cuenta propia.
40. No le es permitido hacerse sustituir sin consentimiento del naviero.
41. No puede tomar dinero á la gruesa sobre el cargamento.
42. No puede hipotecar la nave para sus propias negociaciones.
43. Penas al capitan que tome dinero sobre el buque ó cargamento ilegalmente, ó cometa fraude en sus cuentas.
44. No puede entrar en puerto distinto del de su destino sino en los casos que se indican.
45. ¿Si puede desamparar la nave ó pernoctar fuera de ella?

1. Se llama *capitan ó maestre* de la nave mercante el que en su expedicion está principalmente encargado de ella, y las cosas y gente que van en la misma (1); y así es el gefe de la nave, á quien debe obedecer toda la tripulacion, observando y cumpliendo cuanto mandare para el servicio de ella (2).

(1) En algunos puertos de mar suele llamarse *patron* siendo la nave pequeña.

(2) Art. 638, cód. esp. de com.

2. Los capitanes de naves mercantes han de ser naturales y vecinos de los reinos de España, y personas idóneas para contratar y obligarse; y para ejercer este cargo los extranjeros han de tener carta de naturaleza, debiendo además prestar fianza equivalente á la mitad, cuando menos, del valor de la nave que capitanean (1). Los primeros estarán ó no obligados á dar

(1) Art. 634, cód. esp.

fianzas, según lo que sobre ello contraten con el naviero; y si éste les relevare de darlas, no se les podrá exigir por otra persona (1).

3. En cuanto á la pericia que el capitán ha de tener en el arte de la navegación, su exámen y demás requisitos necesarios para ejercer este cargo, debe estar-se á lo que prescriben las ordenanzas de matrícula de gente de mar. De consiguiente, el naviero que se reserve ejercer la capitania de su nave, y no tenga la patente de capitán con arreglo á dichas ordenanzas, deberá limitarse á la administracion económica de ella, valiéndose para cuanto sea relativo al órden de la navegación, de un capitán aprobado y autorizado en los términos que aquellas previenen (2).

4. Habiendo hablado ya en el capítulo anterior del nombramiento y ajuste del capitán, de las personas que tienen derecho de preferencia para ejercer este cargo, de la privacion del mismo, y sus efectos, vamos á tratar ahora: 1.º De las facultades y exenciones del capitán: 2.º De sus obligaciones: 3.º De sus responsabilidades: y 4.º de las prohibiciones á que está sujeto.

5. *Facultades y exenciones del capitán.* Toca al capitán proponer al naviero las personas que hayan de tripular la nave; y aunque éste tiene derecho de elegir-las definitivamente, sin embargo no puede obligar á aquel á recibir en su tripulacion persona alguna que no sea de su confianza (3).

6. Con respecto á la facultad que compete al capitán para imponer penas correccionales contra los que perturben el órden de la nave, cometan faltas de disciplina, ó dejen de hacer el servicio

que les compete, debe observarse (1) lo que previenen los reglamentos de la marina.

7. No estando presentes el naviero ni el consignatario de la nave, está autorizado el capitán para contratar por sí los fletamentos de ella bajo las instrucciones que tengan recibidas, y procurando con la mayor solicitud y esmero el fomento y prosperidad de los intereses del naviero (2).

8. Estando ya la nave despachada para hacerse á la vela, no puede ser detenida por deudas del capitán, á menos que éstas procedan de efectos suministrados para aquel mismo viage; pero en este caso deberá cesar la detencion si diere la fianza (3) prevenida en el párrafo 22 del capítulo *de las naves mercantes*.

9. Cuando se hayan consumido las provisiones comunes de la nave antes de llegar al puerto, puede el capitán, de acuerdo con los demás oficiales de ésta, obligar á los que tengan víveres por su cuenta particular á que se les entreguen para el consumo comun de todos los que se hallan á bordo, abonando su importe en el acto, ó á lo mas tarde en el primer puerto adonde arribe (4).

10. En casos urgentes, durante la navegación, puede el capitán disponer los reparos en la nave y en sus pertrechos que sean absolutamente precisos para que pueda continuar y acabar su viage, con tal que si llegase á puerto donde haya consignatario de la misma nave, obre con acuerdo de éste (5); y aun en caso de arribada puede proporcionarse los fondos necesarios para ello,

(1) Art. 637, cód. esp.

(2) Arts. 635 y 636, id.

(3) Art. 639, id.

(1) Art. 640, cód. esp.

(2) Art. 641, id.

(3) Art. 645, id.

(4) Art. 653, id.

(5) Art. 643, id.

por los medios que dirémos en el párrafo 20. Fuera de estos casos no tiene facultad el capitán para disponer por sí obras de reparacion, ni otro gasto alguno para habilitar la nave, sin que el naviero consienta la obra y apruebe el presupuesto de su costo [1].

11. Siendo copartícipe el capitán en el casco y aparejos de la nave, puede empeñar para sus propias negociaciones su porcion particular, siempre que no haya tomado antes gruesa alguna sobre la totalidad de la nave, con arreglo á lo que dirémos en el párrafo 20, ni exista otro género de empeño ó hipoteca á cargo de la misma nave. Mas en la póliza del dinero que el capitán copartícipe tomare en la forma sobredicha, deberá espresar necesariamente cual es la porcion de su propiedad sobre que funda la hipoteca espresa; y en caso de contravencion á esta disposicion, será de su cargo privativo el pago del principal y costas, y podrá el naviero deponerle de su empleo. [2].

12. Como las obligaciones que el capitán contrae para atender á la reparacion, habilitacion y aprovisionamiento de la nave, recaen sobre el naviero, en conformidad á lo que dijimos en el párrafo 11 del capítulo anterior; no se constituye personalmente responsable el capitán á su cumplimiento, á menos que comprometa espresamente su responsabilidad personal, ó suscriba letra de cambio ó pagaré á su propio nombre [3].

13. *Obligaciones del capitán.* Tiene obligacion el capitán de llevar asiento formal de todo lo concerniente á la administracion de la nave y ocurrencias de la navegacion en tres libros encuader-

nados y foliados, cuyas fojas han de rubricarse por el capitán del puerto de la matricula de su barco. En el primero, que ha de titularse *libro de cargamentos*, se debe anotar la entrada y salida de todas las mercaderías que se carguen en la nave, con espresion de las marcas y números de los bultos, nombres de cargadores y consignatarios, puertos de cargo y de descargo, y fletes que devengaren; y en este mismo libro deben sentarse tambien los nombres, procedencia y destino de todos los pasajeros que viajen en la nave. En el segundo, con el título de *cuenta y razon*, se debe llevar la de los intereses de la nave, anotando artículo por artículo lo que reciba el capitán y lo que espenda por reparaciones, aprestos y vituallas, salarios y demás gastos que se ocasionen de cualquiera clase que sean, sentándose en el mismo libro los nombres, apellidos y domicilios de toda la tripulacion; sus sueldos respectivos, cantidades que perciban por razon de ellas, y las consignaciones que dejen hechas para sus familias. En el tercero, que ha de nombrarse *diario de navegacion*, deben anotarse dia por dia todos los acontecimientos del viaje, y las resoluciones sobre la nave ó el cargamento que exijan el acuerdo de los oficiales de ella [1].

14. Antes de poner la nave á la carga debe hacerse un reconocimiento prolijo de su estado por el capitán y oficiales de ella, y dos maestros de carpintería y calafatería; y hallándola segura para emprender la navegacion á que se la destine, se debe estender por acuerdo en el libro de resoluciones ó diario de navegacion; y en el caso contrario suspenderse el viaje hasta que se hagan las

(1) Art. 643, cod. esp.

(2) Art. 662, id.

(3) Art. 686, id.

(1) Art. 646, cod. esp.

reparaciones convenientes [1]. Los perjuicios que resulten por la inobservancia de esta disposicion, son de cargo del capitan [2].

15. El capitan, luego que se haya fletado la nave, debe ponerla franca de quilla y costados, apta para navegar y recibir la carga en el término pactado con el fletador [3]. Tambien es obligacion del capitan mantenerse con toda su tripulacion en la nave mientras ésta se esté cargando; y los perjuicios que resulten por la inobservancia de esta disposicion son igualmente de su cargo [4].

16. El que se ha concertado para un viaje está obligado á cumplir su empeño. Si no lo verificase ya porque no emprenda el viaje ó por que abandone la nave durante él, deberá indemnizar al naviero y cargadores todos los perjuicios que les sobrevengan por ello, y además quedará inhábil perpétuamente para volver á capitanear nave alguna. Solo será excusable si le sobreviniere algun impedimento físico ó moral que no le permita cumplir su empeño [5].

17. El capitan debe tomar por sí las disposiciones convenientes para mantener la nave pertrechada, provista y municionada, comprando á este efecto lo que se considere de absoluta necesidad, siempre que las circunstancias no le permitan solicitar previamente las instrucciones del naviero; y serán de cargo del mismo capitan los perjuicios que resulten por la inobservancia de esta disposicion [6].

18. Si durante la navegacion muriere algun pasajero ó individuo de la tripulacion, deberá poner el capitan en buena custodia todos los papeles y per-

tenencias del difunto, formando un inventario exacto de todo ello con asistencia de dos testigos, que han de ser algunos pasajeros, si los hubiere, ó en su defecto individuos de la tripulacion [1].

19. Cuando por violencia estrajere algun corsario efectos de la nave ó de su carga, ó el capitan se viere en la necesidad de entregárselos, deberá éste formalizar su asiento en el libro correspondiente, y justificar el hecho en el primer puerto donde arribe. Mas es de cargo del capitan resistir, por todos los medios que permita la prudencia en tales casos, la entrega de los efectos que se le exijan, ó reducirla á lo menos posible en cantidad y calidad [2].

20. Cuando el capitan se halle sin fondos pertenecientes á la nave ó á sus propietarios para costear las reparaciones, rehabilitacion y aprovisionamiento que se necesiten, en caso de arribada deberá acudir á los corresponsales del naviero, si se encontraren en el mismo puerto, y en su defecto á los mismos interesados en la carga; y si por ninguno de estos medios pudiere procurarse los fondos necesarios, está autorizado para tomarlos á riesgo marítimo ú obligacion á la gruesa sobre el casco, quilla y aparejos, con prévia licencia del tribunal de comercio del puerto donde se halle, siendo territorio español; y en pais extranjero del cónsul, si lo hubiere; ó no habiendolo, de la autoridad que conozca de los asuntos mercantiles. No surtiendo efecto este arbitrio, podrá echar mano de la parte del cargamento que baste para cubrir las necesidades que sean de absoluta urgencia y perentoridad, vendiéndola con la misma autorizacion judicial y en subasta pública (3).

(1) Art. 648, cod. esp.

(2) Art. 680, id.

(3) Art. 663, id.

(4) Arts. 667, y 680, id.

(5) Art. 657, id.

(6) Arts. 642 y 680, id.

(1) Art. 647, id. cód. esp.

(2) Art. 669, id.

(3) Art. 644. id.

21. El capitán que llegue á un puerto extranjero, deberá presentarse al cónsul español dentro de las veinticuatro horas siguientes á haberle dado plática, y hacer declaracion ante el mismo del nombre, matrícula, procedencia y destino de su buque, de las mercaderías que componen su carga, y de las causas de su arribada, recogiendo certificacion que acredite haberlo así verificado, y la época de su arribo y de su partida (1).

22. Cuando un capitán de nave mercante tome puerto por arribada en territorio español, deberá presentarse inmediatamente que salte en tierra al capitán del puerto, y declarar las causas de la arribada. La misma autoridad, hallándolas ciertas y suficientes, deberá darle certificacion para salvaguardia de su derecho (2).

23. Luego que el capitán llegue al puerto de su destino, y obtenga los permisos necesarios de las oficinas de marina y aduana, deberá hacer entrega de su cargamento á los respectivos consignatarios sin desfalco, bajo su responsabilidad personal y la del buque, sus aparejos y fletes; é igualmente deberá entregar las creces y aumentos que tenga la carga durante su estancia en la nave, porque pertenece al dueño de aquella. Mas cuando por ausencia del consignatario, ó por no presentarse portador legítimo de los conocimientos á la órden, ignorase el capitán á quién haya de hacer legítimamente la entrega del cargamento, deberá ponerle á disposicion del tribunal de comercio, y en caso de no haberle, á la de la autoridad judicial local para que provea lo conveniente á su depósito, conservacion y seguridad; y en todos casos estará tambien obligado á

llevar un asiento formal de los géneros que entregó con sus marcas y números y espresion de la cantidad, si se pesaren ó midieren, trasladándolo al libro de cargamentos (1) de que hemos hablado en el párrafo 13.

24. Desde cualquier otro puerto donde el capitán cargue la nave fuera de su matrícula, debe remitir al naviero un estado exacto de los efectos que ha cargado, nombres y domicilios de los cargadores, fletes que se devenguen, y cantidades tomadas á la gruesa. En el caso de no encontrar medios de dar este aviso en el puerto donde reciba la carga, deberá verificarlos en el primero adonde arribe en que haya facilidad para ello. Tambien es obligacion del capitán dar noticia puntual al naviero de su arribo al puerto de su destino, aprovechando el primer correo ú otra ocasion mas pronta si la hubiere (2).

25. El capitán que haya corrido temporal ó considere que hay daño ó avería en la carga, deberá hacer su protesta en el primer puerto donde arribe dentro de las veinticuatro horas siguientes á su arribo, y ratificarla dentro de igual término luego que llegue al de su destino procediendo en seguida á la justificacion de los hechos; y hasta quedar evacuada no podrá abrir las escotillas (3).

26. Cuando por cualquier accidente de mar perdiere el capitán toda esperanza de poder salvar la nave, y se creyere en el caso de abandonarla, deberá oír sobre ello á los demás oficiales de la nave, y habrá de estarse á lo que decida la mayoría, teniendo el capitán voto de calidad. Pudiendo salvarse en el bote, deberá procurar llevarse consigo lo mas precioso

(1) Art. 650, cod. esp.

(2) Art. 651, id.

(1) Arts. 672 al 675, cod. esp.

(2) Arts. 659 y 660, id.

(3) Art. 670, id.

del cargamento, recogiendo indispensablemente los libros de la nave, siempre que haya posibilidad de hacerlo; y si los efectos salvados se perdieren antes de llegar á buen puerto, no se le podrá hacer cargo alguno por ellos, con tal que se justifique en el primero adonde arribe que la pérdida procedió de caso fortuito inevitable (1).

27. El capitán que por naufragio de su nave se salvere solo ó con parte de la tripulación, tendrá obligación de presentarse á la autoridad mas inmediata, y hacer relacion jurada del suceso. Esto se deberá comprobar por las declaraciones que mediante juramento han de dar los individuos de la tripulación y pasajeros que se hubieren salvado, y el espediente original deberá entregarse al mismo capitán para justificación de su derecho. Si las declaraciones de la tripulación y pasajeros no convinieren en la del capitán, no hará fé en juicio la de éste, y en ambos casos queda reservada á los interesados la prueba en contrario (2).

28. Previene tambien el Código de comercio (3) que los capitanes deben cumplir no solo las obligaciones prescritas en el mismo, de que hablamos en este capítulo, sino tambien las que estén impuestas por los reglamentos de marina y aduanas.

29. *Responsabilidades del capitán.* Es responsable el capitán del cargamento desde que se le hace la entrega de él en la orilla del agua, ó en el muelle del puerto donde se carga, hasta que lo pone en la orilla ó muelle del puerto de la descarga, si otra cosa no se hubiese pactado espresamente, ó si no hubiere quedado de cuenta del cargador entregar

la carga á bordo ó recibirla del mismo modo (1).

30. Tambien es responsable civilmente el capitán de todos los daños que sobrevengan á la nave y su cargamento por impericia ó descuido de su parte. Mas si estos daños procedieren de haber obrado con dolo, á mas de aquella responsabilidad deberá ser procesado criminalmente, y castigado con las penas prescritas en las leyes criminales; y siendo condenado por haber obrado con dolo en sus funciones, quedará inhabilitado para obtener cargo alguno en las naves (2).

31. De igual modo el capitán es responsable civilmente de las sustracciones y latrocinios que se cometan por la tripulación en la nave, salva su repetición contra los culpados. Así mismo lo es de las pérdidas, multas y confiscaciones que ocurran por contravenciones á las leyes y reglamentos de aduanas ó de policía de los puertos, y de las que se causen por las discordias que se susciten en el buque por las faltas que cometa la tripulación en el servicio y defensa del mismo, si no probare que usó con tiempo de toda la estension de su autoridad para precaverlas, impedir las y corregirlas (3).

32. Evitará el capitán su responsabilidad de los daños sobrevenidos al buque ó su cargamento, probando haber sido causados por fuerza mayor insuperable ó caso fortuito que no pudo evitarse (4). Pero no le serán admisibles estas excepciones ni otra alguna en descargo de su responsabilidad, si hubiere tomado derrota contraria á la que debia, ó variado de rumbo sin justa causa, á juicio de la junta de oficiales de la nave, con asistencia

(1) Art. 661 cód. esp.

(2) Art. 652, id.

(3) Art. 685, id.

(1) Art. 681, cód. esp.

(2) Arts. 676 y 677, id.

(3) Art. 670, id.

(4) Art. 682, id.

de los cargadores ó sobrecargos que se hallaren á bordo (1).

33. *Prohibiciones del capitán.* No puede el capitán cargar en la nave mercadería alguna por su cuenta particular sin permiso del naviero, ni permitir que sin consentimiento de éste lo haga individuo alguno de la tripulación. Los perjuicios que resulten por contravenir á esta disposición serán de cargo del mismo capitán (2).

34. Tampoco puede el capitán hacer pacto alguno público ni secreto con los cargadores que ceda en beneficio particular suyo, sino que todo cuanto produzca la nave bajo cualquier título que sea, ha de entrar en el acervo común de los partícipes en los productos (3).

35. Estando la nave fletada por entero no puede el capitán recibir carga de otra persona sin anuencia expresa del fletador, y si lo hiciere, podrá éste obligarle á desembarcarla, y exigirle los perjuicios que se hayan seguido al mismo fletador (4).

36. No puede permitir el capitán que se ponga carga sobre la cubierta del buque sin que consientan en ello todos los cargadores, el mismo naviero, y los oficiales de la nave; y será bastante que cualquiera de estas partes lo resista, para que no se verifique, aunque lo consientan. Serán de cargo del capitán los perjuicios que resulten por la inobservancia de esta disposición (5).

37. Las prohibiciones hechas al naviero, en orden á contratar ó admitir mas carga de la que debe llevar su nave segun su cabida, de que hablamos en el párrafo 8 del cap. anterior, son estensivas bajo la misma pena al capitán en

las contratas que haga sobre fletes (1).

38. Después de haberse fletado la nave para puerto determinado, no puede el capitán dejar de recibir la carga y hacer el viaje convenido, si no sobreviniere peste, guerra ó estorsión en la misma nave, que impidan legítimamente emprender la navegación (2).

39. El capitán que navega á flete común ó al tercio, no puede hacer de su propia cuenta negocio alguno separado; y si lo hiciere, la utilidad que resulte pertenecerá á los demás interesados, y las pérdidas cederán en perjuicio particular del mismo capitán (3).

40. No es permitido al capitán hacerse sustituir por otra persona en el desempeño de su encargo sin consentimiento del naviero; y si lo hiciere, quedará responsable de todas las gestiones del sustituto, y el naviero podrá deponer á los dos, y exigir al capitán sustituyente las indemnizaciones á que se haya hecho responsable con arreglo á lo prevenido en el párrafo 16 (4).

41. No puede el capitán tomar dinero á la gruesa sobre el cargamento del buque; y en caso de tomarlo, será ineficaz el contrato con respecto al mismo cargamento (5), é incurrirá el mismo capitán en las penas que espresaremos en el párrafo 43.

42. Tampoco puede el capitán tomar dinero á la gruesa ni hipotecar de modo alguno la nave para sus propias negociaciones: contravieniendo á esta disposición será de su cargo privativo el pago [del principal y costas, y podrá el naviero deponerle de su empleo [6], á mas de in-

(1) Art. 678, cód. esp.
(2) Arts. 654 y 680, id.
(3) Art. 655, id.
(4) Art. 664, id.
(5) Arts. 665 y 680, id.

(1) Art. 666, cód. esp.
(2) Art. 668, id.
(3) Art. 656, id.
(4) Art. 658, id.
(5) Art. 671, id.
(6) Art. 662, id.

currir en las penas del párrafo siguiente. lo de las arribadas forzosas. Si contra-

43. El capitán que tome dinero sobre el casco y aparejos del buque, que empeñe ó venda mercaderías ó provisiones, fuera de los casos y sin las formalidades prevenidas en el párrafo 20, y el que cometa fraude en sus cuentas, á mas de reembolsar á quien corresponda la cantidad defraudada, deberá ser castigado como reo de hurto (1).

44. Ningun capitán puede entrar voluntariamente en puerto distinto del de su destino, sino en caso de arribada forzosa y bajo las formalidades correspondientes, de que hablaremos en el capítulo 45. En ningun caso puede desamparar el capitán la nave en la entrada y salida de los puertos y rios, y estando en viaje no le es permitido tampoco pernoctar fuera de ella, sino por ocupacion grave que proceda de su oficio, y no de sus negocios propios. Contraviniendo á esta prohibicion, son de su cargo los perjuicios que por ello resulten [2].

(1) Art. 683, cód. esp.

(2) Arts. 649 y 680, id.

[1] Art. 684, cód. esp.

CAPÍTULO IV.

DE LOS OFICIALES Y TRIPULACIONES DE LAS NAVES MERCANTES.

1. Lo que se entiende por *tripulacion de la nave*; y razon del método.
2. *Reglas generales para la tripulacion*. Necesidad de habilitacion y autorizacion en los individuos de ella.
3. El naviero tiene derecho de eleccion para los oficios de mar á propuesta del capitán.
4. Las contratas entre el capitán y la tripulacion deben estenderse donde y cómo se espresen efectos de esta formalidad.
5. No constando por qué tiempo se ajustó un hombre de mar, ¿cómo se entiende?
6. El hombre de mar no puede rescindir su empeño contraido para el servicio de la nave: consecuencias de esta regla con respecto á aquel y á los capitanes.
7. Durante el tiempo de su contrata no puede ser despedido sino por las causas que se enuncian.
8. Reusando arbitrariamente el capitán llevarle á su bordo, debe pagarle toda la soldada.
9. No puede el capitán abandonarle comenzada la navegacion.
10. ¿Qué indemnizacion se le debe dar, revocándose sin justa causa el viaje de la nave antes de hacerse á la vela?
11. ¿Qué deberá percibir haciéndose dicha revocacion despues que la nave hubiere salido al mar?
12. ¿Qué deberá abonársele, variando el naviero sin justa causa el destino determinado de la nave?
13. Sobre la observancia de las reglas prescritas en los tres párrafos precedentes.
14. Causas justas para la revocacion del viaje.
15. Revocándose por alguna de ellas el viaje de la nave que esté todavía en el puerto, ¿á qué tendrá derecho la tripulacion.
16. Ocurriendo despues de comenzado el viaje alguno de los casos del párrafo 14, ¿qué podrán exigirse respectivamente el capitán y la tripulacion?

17. Derecho de la tripulacion, estendiéndose ó reduciéndose el viaje fuera de dichos casos.
18. Navegando la tripulacion á la parte, ¿qué derecho tendrá por revocacion, demora ó estension del viaje?
19. Si perdida la nave por apresamiento ó naufragio, ¿tendrá derecho la tripulacion á su salario?
20. ¿Si los navieros que naveguen á la parte tendrán derecho sobre los restos salvados de la nave?
21. ¿Si el hombre de mar enfermo devenga salario? ¿si debe ser asistido y á qué espensas?
22. Muriendo durante el viaje, ¿qué debe abonarse á sus herederos?
23. Muerto ó apresado por defender la nave, ha de considerarse presente para los efectos que se espresan.
24. La nave, sus aparejos y fletes, son responsables del salario debido al hombre de mar.
25. ¿Si puede ser detenido por deudas, estando la nave despachada para hacerse á la vela?
26. *Reglas peculiares para los pilotos.* Noción del *piloto*, y requisitos para poder ejercer su oficio.
- 27 y 28. Obligaciones del *piloto*.
29. Es responsable de los daños causados por su impericia, descuido ó dolo.
30. Sucede al capitán en el mando y responsabilidad de la nave.
31. *Reglas peculiares para los contra-maestres.* ¿Qué se entiende por *contra-maestre*? y sobre su habilitacion y autorizacion.
- 32, 33 y 34. Obligaciones del *contra-maestre*.
35. Sucede al capitán y al *piloto* en el mando y responsabilidad de la nave.

1. Usa el código de comercio español en la seccion 3.ª, tít. 2, libro 3.º, de la expresion *equipaje de la nave*, para significar la tripulacion de ésta ó sea la coleccion de hombres de mar que sirven en el buque para su navegacion bajo las órdenes del capitán; y en la misma seccion prescribe reglas muy oportunas, ya en general para todos los que compongan la tripulacion de las naves mercantes, ya en particular para los que ejerzan en ella los oficios de *piloto*, y de *contra-maestre*, únicos que las exigen peculiares: de unas y otras vamos á hablar separadamente.

2. *Reglas generales para la tripulacion.*—Así como debe estarse á lo que disponen las ordenanzas de matrículas de mar, en cuanto á la tripulacion que debe llevar cada nave mercante, segun dijimos en el párrafo 8.º del capítulo 1.º, lo mismo previene el código en punto á las calidades que deben concurrir en los individuos que hayan de componerla, y sobre la habilitacion y autorizacion de cada uno. Sin haber obtenido ésta, ninguno puede ser *piloto*, *contra-maestre* ni oficial de nave mercante bajo cualquier denominacion que sea, y cualquier contrato hecho por el naviero ó capitán para oficiales de mar con persona que carezca de dicha autorizacion, es nulo é ineficaz con respecto á ambas partes (1).

3. Entre las personas autorizadas para ejercer los oficios de mar, tiene derecho el naviero de elegir la que sea de su agrado, sin que autoridad alguna le pueda obligar á que elija sugeto determinado, salvo lo que en el párrafo 5 del anterior capítulo llevamos prevenido, con respecto á la intervencion que debe tener el capitán de la nave en estos nombramientos (2).

4. Todas las contrataciones entre el capitán y la tripulacion deben estenderse y

[1] Art. 687 y 698 cód. esp.
[2] Art. 688, id.

firmarse por los que sepan, en el libro de cuentas y razon de la nave; mas los que no sepan firmar, pueden autorizar á otro para que firme por ellos; y cada interesado tiene derecho á exigir del capitán que le dé una nota firmada de su puño de la contrata estendida en el libro; el cual teniendo los requisitos prevenidos en el párrafo 13 del capítulo antecedente, y no apareciendo indicio de alteracion en sus partidas, hace entera fé sobre las diferencias que ocurran entre el capitán y tripulacion en razon de las contratas contenidas en él y de las cantidades entregadas á cuenta (1).

5. No constando el tiempo determinado por el cual se ajustó un hombre de mar, se entiende empeñado por viaje de ida y vuelta, hasta que la nave regrese al puerto de su matrícula (2).

6. El hombre de mar contratado para el servicio de la nave no puede rescindir su empeño ni dejar de cumplirle, á menos que le sobrevenga impedimento legítimo que lo estorbe. De consiguiente si estando contratado para una nave, se concertare para otra, será nulo este segundo contrato y el capitán de aquella tendrá la opcion de obligarle á prestar el servicio que tenia pendiente, ó buscar á espensas del mismo quien le sustituya: además perderá los salarios que tuviese devengados en su primer empeño, los que quedarán á beneficio de la nave en donde le tenia contraído, sin perjuicio de las penas correccionales á que pueda condenarle la autoridad militar de marina; y el capitán que le ajustare en segundo lugar sabiendo el empeño pendiente, incurrirá en la multa de mil reales (50 ps.) Así pues para pasar del servicio de una nave al de otra sin estorbo legítimo, ha de obtener

permiso por escrito del capitán de la nave en que servia (1).

7. El hombre de mar no puede ser despedido durante el tiempo de su contrata sino por las causas siguientes: 1.ª La perpetracion de cualquier delito que perturbe el orden en la nave. 2.ª La reincidencia en faltas de insubordinacion, disciplina ó cumplimiento del servicio que le corresponda hacer: 3.ª El hábito de la embriaguez. 4.ª Cualquiera ocurrencia que le inhabilite para ejecutar el trabajo de que está encargado (2).

8. Si arbitrariamente rehusare el capitán llevar á su bordo al hombre de mar que tenga ajustado, deberá pagarle su soldada como empleado en el servicio; y mediante esta indemnizacion no se le podrá obligar á llevarle con tal que le deje en tierra antes de emprender el viaje. Esta indemnizacion ha de salir de la masa de fondos de la nave, si el capitán procediere por motivos prudentes y fundados en que se interese la seguridad y el servicio de aquella. No siendo así la indemnizacion deberá ser de cargo del capitán (3).

9. Despues que comience la navegacion, y durante ésta hasta concluir el viaje, no puede abandonar el capitán en tierra ni en mar á hombre alguno de su tripulacion, á menos que como reo de algun delito se proceda á su prision y entrega en el primer puerto de su arribada á la autoridad que corresponda, en los casos y forma que previenen las ordenanzas de marina (4).

10. Revocándose sin justa causa (cuales son las que espresaremos en § 14), el viaje de la nave antes de hacerse ésta á

[1] Art. 699, cód. esp.
[2] Art. 703, id.

[1] Arts. 700 á 702, cód. esp.
[2] Art. 704, id.
[3] Art. 705, id.
[4] Art. 706, id.

la vela, se deberá abonar á todos los hombres de mar ajustados, una mesada de su respectivo salario por via de indemnizacion, además de los que les corresponda percibir con arreglo á sus contratas por el tiempo que lleven de servicio en la nave; y para los que estén ajustados en una cantidad alzada por el viaje, ha de graduarse lo que corresponda á dicha mesada y dietas, prorrateándolas en los dias en que por aproximacion deberia aquel durar, y haciéndose este cálculo por dos peritos nombrados por las partes, ó de oficio por el tribunal, si ellos no lo nombraren. Pero cuando el viaje que estaba proyectado se calculase de tan corta duracion que no pasase de un mes, la indemnizacion deberá reducirse al salario de quince dias á cada individuo de la tripulacion; y en todos casos han de descontarse de la indemnizacion y dietas las anticipaciones que se hubieren hecho (1).

11. Ocurriendo la revocacion del viaje sin justa causa despues que la nave hubiere salido al mar, los oficiales ajustados en una cantidad alzada por el viaje, devengarán todo lo que les corresponda si éste se hubiere concluido; y los que estén ajustados por meses, solo tendrán derecho á percibir el salario correspondiente al tiempo que hayan estado embarcados, y al que necesiten para llegar al puerto donde debia terminarse el viaje, siendo tambien de cargo del naviero y capitan proporcionarles trasportes para el mismo puerto, ó bien para el de la expedicion de la nave (2).

12. Cuando sin justa causa el naviero diere diverso destino á la nave del que estaba determinado en los ajustes de la tripulacion, y los individuos de ésta rehúsan conformarse á tal variacion, no estará

obligado á abonar les mas que las soldadas de los dias transcurridos desde sus ajustes (1); y á este tenor se deberá guardar el prorrateo para los que estuviesen ajustados en una cantidad alzada por el viaje, segun el cálculo indicado en el § 10; pero si ellos se conformaren en hacer el viaje determinado nuevamente por el naviero, y la mayor distancia ú otras circunstancias dieren lugar á un aumento de retribucion, deberá regularse ésta amigablemente, ó por árbitros en caso de discordia (2).

13. Las reglas prescritas en los tres párrafos precedentes deberán observarse no solamente cuando la revocacion ó variacion del viaje se haga por arbitrariedad del naviero ó por motivo de su interés particular, sino tambien cuando traiga causa de los cargadores de la nave; en cuyo último caso quedará á salvo el derecho del naviero para reclamar de éstos la indemnizacion que corresponda en justicia (3).

14. Son causas justas para la revocacion del viaje las siguientes: 1.ª La declaracion de guerra ó interdiccion de comercio con la potencia para cuyo territorio habia de hacer el viaje la nave. 2.ª El estado de bloqueo del puerto donde iba destinada, ó peste que en él sobrevenga. 3.ª La prohibicion de recibir en el mismo puerto los géneros cargados de la nave. 4.ª La detencion ó embargo de la nave por orden del gobierno, ú otra causa independiente de la voluntad del naviero. 5.ª Cualquier descalabro en la nave que la inhabilite para la navegacion (4).

15. Si por justa causa, independientemente de la voluntad del naviero y cargado-

[1] Arts. 707 y siguientes.
[2] Arts. 708 y siguientes.

[1] Arts. 709 y siguientes.
[2] Dicho art.
[3] Art. 710 con los antecedentes.
[4] Art. 712, id.

es, se revocare el viaje de la nave que esté todavía en el puerto, no tendrá derecho la tripulación á indemnización alguna, y solamente podrá exigir los salarios devengados hasta el día en que se haga la revocación (1).

16. Ocurriendo despues de comen- do el viaje alguno de los tres primeros casos espresados en el párrafo 14, deberán ser pagados los hombres de mar en el puerto á donde el capitán crea mas conveniente arribar, en beneficio de la nave y su cargamento, segun el tiempo que hayan servido en ella, y quedarán rescindidos sus ajustes; pero si la nave hubiese de continuar navegando, pueden mutuamente exigirse el capitán y la tripulación el cumplimiento de aquellos por el tiempo pactado. En el caso cuarto se deberá continuar pagando á la tripulación la mitad de su haber, estando ajustado por meses; y si la detención ó embargo de la nave excediere de tres meses, quedará rescindido dicho empeño, sin derecho á indemnización alguna; mas los individuos que estén ajustados por el viaje deberán cumplir sus contratos en los términos convenidos hasta la conclusion del mismo. En el caso quinto no tendrá la tripulación otro derecho, con respecto al naviero, que á los salarios devengados; pero si la inhabilitación de la nave procediese de dolo del capitán ó del piloto, deberá entrar en la responsabilidad del culpado la indemnización de los perjuicios que se hubieren seguido á la tripulación (2).

17. Si fuera de los casos espresados en el párrafo 14, y tan solo por beneficio de la nave ó del cargamento, se extendiese el viaje á puntos mas distantes de los convenidos con la tripulación,

tendrá derecho ésta á percibir un aumento de soldada proporcional á sus ajustes; pero si al contrario por las mismas razones se redujere el viaje á un puerto mas cercano, no se podrá hacer desfallo alguno en ellos (1).

18. Navegando la tripulación á la parte, es decir, cuando vá á la parte de los fletes por la soldada, no tendrá derecho á otra indemnización por causa de revocación, demora ó mayor estension del viaje, que á la parte proporcional que le corresponda en la que hagan al fondo comun de la nave, las personas que sean responsables de aquellas ocurrencias (2).

19. Perdida enteramente por causa de apresamiento ó naufragio (3), no tendrá derecho la tripulación á reclamar salario alguno, ni tampoco el naviero á exigir el reembolso de las anticipaciones que le hubiere hecho. Pero si se salvare alguna parte de la nave, deberán hacerse efectivos sobre ella, los salarios debidos á la tripulación, hasta la cantidad que alcance su producto; y si solo se hubiere salvado alguna parte del cargamento, tendrá la tripulación el mismo derecho sobre los fletes que deban percibirse por su transporte: en ambos casos ha de ser comprendido el capitán en la distribución por la parte proporcional que corresponda á su salario (4).

20. Los marineros que naveguen á la parte no tendrán derecho alguno sobre los restos de la nave que se salven, en los casos indicados en el capítulo que antecede, sino sobre el flete de la parte del cargamento que haya podido salvar-

[1] Art. 711, cód. esp.

[2] Art. 713, id.

[1] Art. 714, cód. esp.

[2] Art. 715, id.

[3] Parece que esta disposición y la del párrafo siguiente son aplicables al caso de padecer incendio la nave.

[4] Art. 716, cód. esp.

se. Mas en caso de haber trabajado para recoger las reliquias de la nave naufragada, se les deberá abonar sobre el valor de lo que hayan salvado una gratificacion proporcionada á sus esfuerzos y al riesgo á que se espusieron para salvarla (1).

21. El hombre de mar que enfermarse durante la navegacion, no cesará de devengar salario, á menos que la enfermedad haya emanado de un hecho culpable; y en cualquier caso deberán sufragarse del fondo comun de la nave los gastos de asistencia y curacion, quedando obligado el enfermo al reintegro con sus salarios, y no siendo éstos suficientes con sus bienes. Mas cuando la dolencia proceda de herida en el servicio ó defensa de la nave, deberá ser asistido y curado el hombre de mar á espensas de todos los que se interesen en el producto de ésta, deduciéndose de los fletes ante todas cosas los gastos de la asistencia y curacion (2).

22. Muriendo el hombre de mar durante el viaje, debe abonarse á sus herederos el salario que corresponda al tiempo que haya estado embarcado, si su ajuste fué por mesadas; y si fué por el viaje ha de considerarse que ha ganado la mitad de su ajuste falleciendo en el viaje de ida, y la totalidad si muriese en el regreso. Cuando el hombre de mar haya ido á la parte, se debe abonar á sus herederos toda la que corresponda si murió despues de comenzado el viaje; pero no tendrán derecho alguno á ella si falleció antes (3).

23. Cualquiera que sea el ajuste del hombre de mar, muerto en defensa de la nave, se le debe considerar vivo para de-

vengar los salarios y participar de las utilidades que correspondan á los demás de su clase, concluido que sea el viaje. Del mismo modo ha de considerarse presente para gozar de los mismos beneficios al hombre de mar que haya sido apresado en ocasion de defender la nave; pero si lo fuese por descuido ú otro accidente que no tuviese relacion con el servicio, no tiene derecho á percibir sino los salarios devengados hasta el dia de su apresamiento (1).

24. Dispone tambien el código de comercio en el art. 722, que la nave, sus aparejos y fletes, son responsables de los salarios debidos á los hombres de mar que se hayan ajustado por mesadas ó por viajes; y es la mas justa garantía para esta clase de la sociedad, que se dedica á una profesion tan necesaria al comercio marítimo como penosa y arriesgada (2).

25. Por fin, es estensiva á todos los individuos de la tripulacion la exencion de poder ser detenido por deudas, estando ya la nave despachada para hacerse á la vela, segun y en los términos que hemos dicho con respecto al capitan en el párrafo 8 del anterior capítulo (3).

26. *Reglas peculiares para los pilotos.* Llámase *piloto* el hombre perito en la ciencia de la navegacion, que gobierna y dirige el buque. Para poder ejercer legalmente este oficio debe tener la habilitacion y autorizacion que hemos indicado en el párrafo 2. °

27. El piloto debe ir provisto de las cartas de navegacion é instrumentos necesarios para el desempeño de su encargo, y responde de los accidentes á que

[1] Art. 717, cód. esp.
[2] Arts. 718 y 719, id.
[3] Art. 720, id.

[1] Art. 721, cód. esp.
[2] Sobre la prescripcion de los salarios de los hombres de mar hablaremos en el cap. 4. ° del lib. 3. °
[3] Art. 645, cód. esp. de com.

dé lugar su omision en esta parte (1). Tambien debe llevar particularmente por sí un libro de navegacion en que ha de anotar diariamente la altura del sol, la derrota, la distancia, la longitud y latitud en que juzgare hallarse, los encuentros que tuviere de otras naves, y todas las particularidades útiles que observe durante la navegacion (2).

28. Para mudar de rumbo ha de obrar el piloto con acuerdo del capitán; y si éste se opusiese á que tome el que le convenga al buen viaje de la nave, deberá esponerle aquel las observaciones convenientes en presencia de los demás oficiales de mar, y en caso de insistir el capitán en su resolucion, ha de estender el piloto la conveniente protesta en el libro de navegacion, sin dejar de obedecer al capitán, á quien pararán perjuicios las resultas de su mala disposicion (3).

29. Si por impericia ó descuido del piloto varase ó naufragase la nave, responderá de todos los perjuicios que se causen á ésta y al cargamento: si el daño procediese de haber obrado con dolo, deberá tambien ser procesado criminalmente, y castigado segun derecho; con lo cual quedará inhabilitado para volver á ejercer las funciones de piloto en ningun otro buque. Mas la responsabilidad particular del piloto, no escluye la que tiene el capitán en los mismos casos, segun hemos prevenido en el párrafo 30 del capítulo precedente (4).

30. Por muerte, ausencia ó enfermedad del capitán, recae el mando ó gobierno de la nave en el piloto, mientras que el naviero provee de persona que reemplace á aquel; y á su consecuencia

tiene el piloto en dicho caso la misma responsabilidad que el capitán en el cumplimiento de las obligaciones que á éste corresponden (1).

31. *Reglas peculiares de los contra-maestres.* Con el nombre de *contra-maestre* se designa en las naves mercantes al oficial de mar que manda sus maniobras y cuida de la marinería, bajo las órdenes del capitán (2). Sobre su habilitacion y autorizacion nos referimos á lo indicado en el párrafo 2. °

32. Es de cargo del contra-maestre vigilar sobre la conservacion de los aparejos de la nave, y proponer al capitán las reparaciones que crea necesarias (3).

33. Tambien corresponde al contra-maestre arreglar en buen orden el cargamento, tener la nave espedita para las maniobras que exige la navegacion, y mantener el orden, la disciplina y buen servicio en la tripulacion, pidiendo al capitán las órdenes é instrucciones, y dándole aviso pronto y puntual de cualquiera ocurrencia en que sea necesaria la intervencion de su autoridad. Con arreglo á las mismas instrucciones ha de detallar á cada marinero el trabajo que deba hacer á bordo, y vigilar sobre que le desempeñe debidamente (4).

34. Cuando se desarme la nave, debe el contra-maestre encargarse por inventario de todos sus aparejos y pertrechos, cuidando de su conservacion y custodia, á menos que por orden del naviero sea relevado este encargo (5).

35. Por imposibilidad ó inhabilitacion del capitán y del piloto, sucede el contra-maestre en el mando y responsabilidad de la nave (6), del mismo modo que con respecto al piloto hemos dicho en el párrafo 30.

[1] Art. 690, cód. esp.

[2] Art. 692, id.

[3] Art. 691, id.

[4] Art. 693, id.

(1) Art. 689, cód. esp.

(2) Diccionario de la lengua castellana.

(3) Art. 695, cód. esp. de com.

(4) Art. 696, id.

(5) Art. 697, id.

(6) Art. 694, id.

CAPÍTULO V.

DE LOS SOBRECARGOS.

1. Noción del *sobrecargo* y razon de esta materia.
2. Sobre la capacidad, modo de contratar y responsabilidad de los *sobrecargos*, y su obligación de llevar cuenta y razon de sus operaciones.
3. Sus atribuciones con respecto á la nave y al cargamento.
4. ¿Si habiendo *sobrecargo* cesan las facultades y responsabilidad del capitán?
5. ¿Si pueden los *sobrecargos* hacer negocios, y qué se entiende por *pacotilla*?
6. ¿Qué cantidad pueden invertir en retorno de la *pacotilla*?

1. Se da el nombre de *sobrecargo* al sugeto que en un buque de comercio lleva á su cuidado y responsabilidad mercaderías de otra persona al objeto de hacer algun negocio. Viene á ser una especie de factor ó encargado por su comitente; y porque su intervencion es de bastante uso y utilidad en el comercio marítimo, ha merecido algunas reglas peculiares en el código (1).

2. Las disposiciones contenidas en el cap. 7.º del tit. 1 de esta obra, que determinan la capacidad, modo de contratar y responsabilidad de los factores, deben entenderse del mismo modo con los *sobrecargos*; quienes además deben llevar cuenta y razon de todas las operaciones que hagan concernientes á su encargo, en un libro foliado y rubricado en la forma que hemos prevenido para los capitanes en el párr. 13 del cap. 3.º (2).

3. Los *sobrecargos* deben ejercer sobre la nave y el cargamento la parte de administracion económica que se les ha confiado espresa y determinadamente por sus comitentes; y no pueden entrometer-

se en las atribuciones que son privativas de los capitanes para la direccion facultativa y mando de las naves (1).

4. Habiendo *sobrecargo* en una nave mercante, las facultades y responsabilidad del capitán cesan en cuanto á la parte de administracion legítimamente conferida á aquel, subsistiendo para todas las gestiones que son inseparables de su autoridad y empleo (2).

5. Está prohibido á los *sobrecargos* hacer negocio alguno por cuenta propia durante su viaje, fuera de la *pacotilla* que por pacto espreso con sus comitentes, ó por costumbre del puerto donde se despache la nave, les sea permitida (3). Por *pacotilla* se entiende la porcion de géneros que puede llevar de su cuenta particular en la nave.

6. No pueden tampoco los *sobrecargos* sin autorizacion especial de sus comitentes, invertir en retorno de la *pacotilla* mas cantidad que el producto que ella haya dado (4).

[1] Lib. 3.º, tit. 2.º sec. 4.ª

[2] Arts. 725 y 726, cód. esp. de com.

[1] Art. 723, cód. esp.

(2) Art. 724, id.

(3) Art. 727, id.

(4) Art. 728, id.

CAPÍTULO VI.

DE LOS CORREDORES INTÉRPRETES DE NAVÍOS.

1. Idea de los *corredores intérpretes de navíos*.
2. ¿Dónde debe haberlos, en qué número, quién tiene preferencia para serlo, y qué conocimiento se necesita?
3. Sobre su nombramiento, aptitud y requisitos.
4. Sus atribuciones privativas.
5. Tienen obligacion de llevar en tres libros las tres especies de asientos que se espresan.
6. Prohibiciones á que están sujetos.
7. Por su muerte ó separacion se deben recoger sus registros.

1. Habiendo explicado en el cap. 5.º designada para las fianzas de los de navíos (1).

te el oficio de los corredores de comercio, debemos añadir aquí ser una de sus clases ó especies las de los llamados *corredores intérpretes de navíos* que residen en los puertos de mar, y cuyo particular objeto es intervenir en los contratos de fletamento y asistir de intérpretes á los capitanes y sobrecargos extranjeros.

2. Previene el código de comercio (1) que en todos los puertos de mar habilitados para el comercio extranjero, debe haber el número de corredores intérpretes de navíos que se juzgare necesario, con proporcion á la estension de sus relaciones mercantiles, y que para estos cargos han de ser preferidos los corredores ordinarios de la misma plaza, siempre que posean dos idiomas vivos de Europa, cuyo conocimiento se exige como de indispensable necesidad en cualquiera que haya de ser corredor intérprete de navío.

3. Sobre el nombramiento, aptitud y requisitos que han de tener los corredores de navíos para entrar en posesion de sus cargos, deben observarse las disposiciones de que hablamos con respecto á los corredores ordinarios en el citado cap. 5.º del tit. 1.º, con sola la restriccion de reducirse á una mitad la cantidad

4. Son atribuciones privativas de los corredores intérpretes de navíos, las siguientes: 1.ª Intervenir en los contratos de fletamentos que los capitanes ó los consignatarios de los buques no hagan directamente con los fletadores: 2.ª Asistir á los capitanes y sobrecargos de naves extranjeras, y servirles de intérpretes en las declaraciones, protestas y demás diligencias que les ocurran en los tribunales y oficinas públicas; bien que aquellos quedan en libertad de no valerse de corredor cuando puedan evacuar por sí mismos estas diligencias, ó les asistan en ellas sus consignatarios: 3.ª Traducir los documentos que los espresados capitanes y sobrecargos extranjeros háyan de presentar en las mismas oficinas, certificando estar hechas las traducciones bien y fielmente, sin cuyo requisito no pueden ser admitidas: 4.ª Representar á los mismos en juicio, cuando ellos no comparezcan personalmente ó por medio del naviero ó consignatario de la nave (2).

5. Es de obligacion de los corredores intérpretes tener tres libros con las formalidades espresadas en el párrafo 16,

(1) Art. 729, cód. esp.

(1) Art. 730, cód. esp.

(2) Art. 731, id.

cap. 4 del tit. 1.º, llevando en ellos respectivamente las tres especies de asientos siguientes: 1.º De los capitanes á quienes presten la asistencia que compete á su cargo espresando el pabellon, nombre, calidad y porte del buque, y los puertos de su procedencia y destino: 2.º De los documentos que traduzcan copiando las traducciones á la letra en el registro: 3.º De los contratos de fletamentos en que intervengan, espresando en cada artículo el nombre del buque, su pabellon, matrícula y porte, los nombres del capitan y del fletador, el destino para donde se haga el fletamento, el precio del flete y moneda en que haya de ser pagado, los efectos del cargamento, las condiciones especiales pactadas entre el fletador y el capitan sobre estadías, y el plazo prefijado para comenzar y acabar de cargar, refiriéndose sobre todo ello á

la contrata original firmada por las partes, de que el corredor deberá conservar un ejemplar (1).

6. Está prohibido á los corredores intérpretes de navíos comprar para sí ó para otra persona, efectos algunos á bordo de las naves que vayan á visitar al puerto (2). Tambien les comprenden (3) las prohibiciones prescritas para los corredores ordinarios en el capítulo que trata de ellos.

7. En caso de muerte ó separacion de un corredor intérprete de navíos, se deben recoger (4) los libros, registros de su oficio en la misma forma que con respecto á los corredores ordinarios dijimos en su correspondiente capítulo.

(1) Art. 732, céd. esp.

(2) Art. 733, id.

(3) Art. 734, id.

(4) Art. 735, id.

TÍTULO 48.

De los contratos especiales del comercio marítimo.

CAPÍTULO I.

DEL TRASPORTE MARÍTIMO Ó FLETAMENTO..

1. Razon del método.
2. Definicion del fletamento, y excepcion legal de las palabras *fletador*, *fletante* y *flete*.
3. Diversos modos con que puede hacerse este contrato.
4. *Capa* ¿Qué se entiende y acostumbra bajo este nombre en los fletamentos?
5. *Estadías* y *sobreestadías*. Nacion de unas y otras en los fletamentos.
6. Circunstancias que han de espresarse en el contrato de fletamento.
7. ¿Si este contrato ha de estar redactado por escrito?
8. ¿Cuándo hacen fe las pólizas de fletamento.
9. ¿Cómo deberán juzgarse las dudas en el caso que se espresa?
10. Aun cuando el capitan contrate un fletamento contra las órdenes del naviero, deberá llevarse á efecto.
11. El engaño ó error en la cabida designada al buque ¿qué efectos produce á favor del fletador?
12. Derecho del fletador habiéndosele ocultado el verdadero pabellon de la nave.

13. Obligacion del fletador que abandonare el fletamento antes de cargar ó no completarse la carga pactada, ó la retirare.
14. Fletado un buque por entero, pertenece al fletador el uso y utilidades de todo él.
15. ¿Si el fletador puede subfletar, y en qué términos?
16. Fletada la nave por entero á dos cargadores, ¿cuál debe ser preferido?
17. No siendo suficiente el porte de la nave para cumplir los contratos celebrados con distintos fletadores parciales, ¿qué deberá hacerse?
18. Vendiéndose la nave despues que esté fletada, ¿á qué tendrán derecho respectivamente el fletador y el adquirente?
19. Si no constare de la póliza del fletamento el plazo para la carga y descarga deberá regir el que se espresa.
20. Pasado el plazo para la carga ó descarga de la nave, ¿á qué tendrá derecho el capitán?
21. Obligacion del fletador y derecho del capitán, introduciendo aquel en la nave mas carga de la contratada.
22. ¿Sobre quién recaerán los perjuicios causados á la nave ó su cargamento por contener efectos de ilícito comercio?
23. ¿Si el fletante que ha recibido una parte de su carga, puede eximirse de continuar cargando á igual precio y condiciones?
24. ¿En qué casos podrá el capitán subrogar otra nave á la designada en el contrato de fletamento?
25. Puede el fletador obligar al capitán á hacerse á la vela en el tiempo que se espresa.
26. Los perjuicios causados al fletador por retardo voluntario del capitán en emprender el viaje, son de cargo del fletante.
27. ¿Si en los fletamentos á carga general puede cualquier cargador descargar sus mercaderías antes de emprender el viaje?
28. Obligaciones del capitán de un buque fletado para recibir carga en otro puerto; y las de fletador en su caso.
29. ¿Qué efectos causará en el contrato de fletamento una declaracion de guerra ó suspension de comercio antes de hacerse la nave á la vela?
30. Interrumpiéndose la salida del buque por cerramiento del puerto, u otro accidente de fuerza insuperable, subsistirá el fletamento y habrá lugar á lo que se indica.
31. Derecho y obligacion recíproca de los cargadores si por contratiempo ó riesgo de enemigos regresare la nave al puerto de su salida.
32. Obligacion del capitán y del fletador ocurriendo en viaje declaracion de guerra, cerramiento de puerto ó interdiccion de relaciones comerciales.
33. Haciéndose la descarga en el puerto de arribada, ¿qué flete deberá pagarse, y de cuenta de quién serán los gastos en descargar y volver á cargar?
34. Cuando la nave haga arribada para una reparacion necesaria, ¿qué derecho corresponderá respectivamente al fletador y al fletante?
35. Obligaciones y derechos del capitán y fletadores quedando la nave inservible durante el viaje.
36. Obligaciones y derechos del capitán no pudiendo la nave fletada arribar al puerto de su destino por las causas que se indican.
37. Obligacion del fletador que voluntariamente hiciere descargar sus efectos antes de llegar al puerto de su destino. Aplicacion á los pasajeros.
38. ¿Desde cuándo corre el flete ajustado por tiempos?
39. Los fletes ajustados por pesos deben pagarse por peso en bruto.
- 40 y 41. ¿Si devengan flete las mercaderías vendidas, perdidas ó deterioradas por las respectivas causas?
42. Se debe flete por el aumento natural de las mercaderías, no por el de las personas.
43. ¿Desde cuándo se debe el flete, y si para su pago puede retenerse á bordo el cargamento?

44. ¿Si debe pagarse el flete en dinero?
45. El cargamento está obligado á la seguridad del pago de los fletes en la forma que se espresa.
46. La capa debe satisfacerse en la misma proporcion que los fletes.
47. Sobre algunas disposiciones legales que tienen relacion con esta materia.
48. *Conocimiento*. ¿Qué es en los fletamentos?
49. El cargador y el capitán no pueden rehusar entregarse mutuamente un conocimiento en la forma y con espresion de lo que se menciona.
50. En virtud del conocimiento se tiene por cancelados los recibos de entregas parciales.
51. ¿Cuándo será el conocimiento el único título por donde han de fijarse los derechos, y obligaciones de las partes?
52. Necesidad y fuerza de los conocimientos en juicio.
53. Cuando los conocimientos fueren de diverso contesto, ¿á cuál de ellos deberá estarse?
54. ¿Qué deberá hacerse con los conocimientos librados por el capitán, si despues se nombren otro en su lugar?
55. De los conocimientos á la órden, y de su endoso.
56. ¿Si despues de firmados por el capitán los conocimientos puede variarse el destino de las mercaderías?
57. Obligacion del portador legítimo de un conocimiento á la órden.
58. ¿Si al entregarse el cargamento se deben devolver al capitán los conocimientos?

1. Despues de haber tratado de las personas que intervienen en el comercio marítimo, corresponde hablar ahora de los contratos especiales de este mismo comercio y en primer lugar del trasporte marítimo ó fletamento.

2. El *fletamento* es un contrato que se hace por el naviero ó el capitán de un buque, y la persona que intenta cargar mercaderías ú otras cosas en él para su conduccion marítima de un puerto á otro por la paga en que se convienen (1). El mismo código de comercio (2) llama *fletador* al cargador ó persona que mediante dicho contrato, ha entregado ó ha de entregar la carga para su trasporte, y *fletante* al naviero ó capitán que la ha recibido ó convenido en recibirla á bordo de su nave para trasportarla. El precio ó cantidad pecuniaria que se paga

por la conduccion, se denomina *flete* ó *precio de flete*.

3. El contrato de fletamento es el mas frecuente é interesante en el comercio marítimo, versando sobre el trasporte de mercaderías y cualquiera otras cosas muebles ó semovientes, ó sobre la conduccion de pasajeros. Puede hacerse el fletamento bien de la nave por entero, esto es, de todo el buque, bien parcialmente ó de parte de él, por la cabida, número de toneladas, ó cantidad de peso ó medida que se haya de cargar. Los fletamentos parciales pueden celebrarse ya con un cargador exclusivamente, ya con distintos hasta completar el cargamento correspondiente al porte de la nave; y en este último caso se llaman *fletamentos á carga general*. Todo fletamento puede ajustarse por viaje redondo, esto es, ida, estada y vuelta; ó por solo la venida; como tambien por un tiempo determinado; ó bien por meses ó por dias (1).

(1) *Strace de naut* part. 2.ª, núm. 2, Cur. Filip. com. naval. cap. 5.º, núm. 1, *Targa pond. marít.* cap. 5.º núms. 1 y 2. Véase el decreto de 15 de Nbre. de 1841, art. 34, y órd. de Bilbao cap. 18.

(2) Lib. 3, tit. 3, secc. 1, párrafo 1.

(1) Cód. de com. lib. 3, secc. 1.ª párrafo 1.

4. *Capa*. Se acostumbra en los contratos de fletamento ajustar, á mas de flete, el tanto que se haya de dar al capitán por *capa*, esto es, cierta cantidad alzada para indemnizacion de los gastos que puedan ocurrir en el viaje, conocida con el nombre de *menudos* como son:

- 1.º Los pilotages de costas y puertos:
- 2.º Los gastos de lanchas y remolques:
- 3.º El derecho de bolisa, de piloto mayor, anclage, visita y demás llamados de puerto:
- 4.º Los fletes de gabarras y descargas hasta poner las mercaderías en el muelle:
- 5.º Cualquier otro gasto semejante á éstos y comun á la navegacion, que no sea de los extraordinarios y eventuales.

La *capa* ó el tanto por *capa* suelen contratarse en proporcion del flete, y regularmente á razon de un tanto por ciento de su importe; pero bien pueden las partes ajustarlo como mejor les parezca. Los gastos *menudos* deben satisfacerse por el capitán, ya al gobierno, ya á particulares, abonándole el fletador precisamente la cantidad convenida, tanto si pierde como si gana con ésta el capitán; mas si no hubiere pactado indemnizacion especial y determinada por dichos gastos, se entiende comprendidos en el precio de los fletes, y no tendrá derecho el fletante á reclamar cantidad alguna por ellos. (1).

5. *Estadías y sobreestadías*. En muchos fletamentos se acostumbra tambien acordar un plazo para entregar el fletador la carga al capitán, y otro para que se le reciba á éste despues de haber llegado la nave al puerto de su destino, pactándose que pasado el plazo sin verificarlo, haya de pagar el fletador cierta cantidad, ya alzadamente, ya por cada

uno de los dias de demora, que se llaman *estadías*; y aun suele muchas veces prefiijar un segundo plazo al fletador para la carga ó la descarga, conviniendo en que trascurrido del mismo modo deberá pagar otra cantidad, sea igual ó no alzada, ó bien por cada dia de esta segunda demora, á que se da el nombre de *sobreestadía* (1). Dicha cantidad en su caso se considera como una indemnizacion al capitán ó al naviero del perjuicio y menoscabo que sufre por la demora del fletador, gastando durante ésta en el mantenimiento y salarios de la tripulacion, dejando de ganar lo que pudieran por otra parte con la nave. Se suele en fin señalar tambien un término á las *sobreestadías*, para que cumplido igualmente sin cargar ni descargar, surta los efectos que espresamos en el párrafo vigésimo.

6. En todo contrato de fletamento ha de hacerse espresa mencion de cada una de las circunstancias siguientes: 1.º La clase, nombre y porte del buque: 2.º Su pabellon y puerto de su matrícula. 3.º El nombre, apellido y domicilio del capitán: 4.º El nombre, apellido y domicilio del naviero, si éste fuere quien contratare el fletamento: 5.º El nombre, apellido y domicilio del fletador, y obrando éste por comision, el de la persona de cuya cuenta hace el contrato: 6.º El puerto de carga y el de descarga: 7.º La cabida, número de toneladas ó cantidad de peso ó medida que se obliguen respectivamente á cargar y recibir: 8.º El flete que se haya de pagar, arreglado bien por una cantidad alzada por el viaje, ó por un tanto al mes, ó por la parte de buque que se hubiere de ocupar, ó por el peso ó medida de los efectos en que consista el cargamento:

(1) Arts. 932 y 933, cód. de com. Véase el párrafo 46.

(1) Arts. 737 y 745, cód. esp.

9. ^o El tanto que se haya de dar al capitán por capa: 10. ^o Los días convenidos para la carga y la descarga: 11. ^o Las estadías y sobreestadías que pasados aquellos habrán de contarse, y lo que se haya de pagar por cada una de ellas: 12. ^o Por último han de comprenderse además en el contrato, todos los pactos especiales en que convengan las partes (1).

7. Para que los contratos de fletamento sean obligatorios en juicio (si es que no constan por escritura pública) han de estar redactados por escrito en una *póliza de fletamento*, de que cada una de las partes contratantes debe recoger un ejemplar firmado por ellas; y cuando alguno no sepa firmar, han de hacerlo en su nombre dos testigos (2). Esta disposición no se estiende á los contratos de fletamento que ya se han empezado á poner en ejecución llegando á recibir el cargamento, como se verá en el párrafo 51.

8. Las pólizas de fletamento hacen plena fé en juicio, siempre que se haya hecho el contrato con intervencion del corredor, certificando éste la autenticidad de las firmas de las partes contratantes, y que se pusieron á su presencia. Fuera de este caso, y resultando discordancia entre las pólizas del fletamento que presenten las partes, ha de estarse á la que concuerde con la que el corredor debe reservar en su registro. También hacen fé las pólizas de fletamento aunque no haya intervenido corredor en el contrato, siempre que los contratantes reconozcan ser suyas las firmas puestas en ellas (3).

9. No habiendo intervenido corredor en el fletamento, ni reconociéndose por los contratantes la autenticidad de sus

firmas, deberán juzgarse las dudas que ocurran en la ejecución del contrato, según los méritos de las pruebas que cada litigante produzca en apoyo de su pretencion (1); probándose ante todo haberse redactado por escrito el mismo contrato, con arreglo á lo prevenido en el párrafo 7. ^o, sin cuya formalidad no es obligatorio en juicio.

10. Si bien en los casos en que está autorizado el capitán para contratar por sí los fletamentos de la nave, debe obrar con arreglo á las órdenes é instrucciones que le hubiese dado el naviero, según dijimos en el párrafo 7. ^o del capítulo *de los capitanes*; sin embargo, aun cuando se exceda de sus facultades contratando un fletamento en contravencion á dichas órdenes ó instrucciones, deberá llevarse á efecto en los términos pactados, quedando salvo el derecho al naviero contra el capitán para el resarcimiento del perjuicio que éste le hubiere irrogado por el abuso de sus funciones (2).

11. Si hubiere engaño ó error en la cabida designada al buque por el fletante, tendrá opcion el fletador á rescindir el fletamento, ó que se le haga reduccion en el flete convenido en proporcion de la carga que la nave deje de recibir; y el fletante deberá además indemnizarle de los perjuicios que se le hubieren ocasionado. Mas no se reputará que ha habido error ni engaño para aplicar estas disposiciones, cuando la diferencia entre la cabida del buque manifestada al fletador y su verdadero porte no exceda de una quincuagésima parte, ni tampoco cuando el porte manifestado sea el mismo que constare de la matrícula del buque, aunque nunca podrá ser obligado el fletador á pagar mas flete que el que

(1) Art. 737, cód. esp.
(2) Art. 738, id.
(3) Arts. 740 al 742, id.

(1) Art. 743, cód. esp.
(2) Art. 750, id.

corresponda al porte efectivo de la nave (1).

12. También podrá el fletador rescindir el contrato de fletamento cuando se le hubiere ocultado el verdadero pabellón de la nave; y además si de resultados de este engaño sobreviniere confiscación, aumento de derechos ú otro perjuicio á su cargamento, estará obligado el fletante á indemnizarle (2).

13. Si el fletador abandonare el fletamento sin haber cargado cosa alguna, deberá pagar la mitad del flete convenido; y el fletador quedará libre y quitado de todas las obligaciones que contrajo en el fletamento (3), sin perjuicio de su derecho á la indemnización de la demora en el caso y con arreglo á lo que diremos en el párrafo vigésimo. Mas si habiendo ya el fletador empezado á introducir la carga en la nave, no completare la totalidad de la que pactó embarcar, deberá pagar el flete entero de lo que dejó de cargar, á menos que el capitán hubiere tomado otra carga para completar la correspondiente á su buque (4). Parece que esta regla deberá también aplicarse al caso en que después de embarcada toda la carga del fletador, mudare éste su propósito, y la hiciere descargar antes de empezarse el viaje; salvo lo que diremos en el párrafo vigésimo séptimo.

14. Siempre que una nave se fleta por entero y en toda su capacidad, se llama por los juriconsultos fletamento *por aversionem*, es decir, que pendiente el viaje convenido, el uso del buque entero pertenece al fletador, no menos que el derecho de percibir toda especie de utilidades, como fletes de pasajeros y cualquier otro beneficio que pueda producir la misma embarcación pendiente aquel

viaje: por consiguiente el capitán de ella no podrá cargar cosa alguna por su propia cuenta, ó por la de un tercero sin el consentimiento del fletador, á quien solo pertenecen los fletes de todos los efectos ó mercaderías cargados (1).

15. El que haya fletado una nave por entero, puede ceder su derecho á otro para que la cargue en todo ó en parte, sin que el capitán pueda impedirlo; y aun cuando el fletamento se haya hecho por cantidad fija, puede asimismo el fletador sufielar de su cuenta á los precios que halle mas ventajosos: pero no puede causar alteración en las condiciones con que se hizo el fletamento, y si mantendrá íntegra su responsabilidad respecto del fletante (2).

16. Cuando la nave se haya fletado por entero á dos cargadores distintamente, debe ser preferido el primer fletador, con tal que la cosa esté íntegra, ó no se haya hecho novedad; pero si el segundo hubiese ya comenzado su cargamento, podrá continuarse, y será preferido por tener ya la *cuasiposesion* del uso del buque, quedando no obstante salvo en uno y en otro caso al otro fletador el recurso contra el naviero ó capitán del barco por los daños é intereses (3).

17. Por la misma razón en los fletamentos parciales no siendo suficiente el porte de la nave, para cumplir los contratos de fletamento celebrados con diversos cargadores debe preferirse al que ya tenga introducida la carga y los demás han de ob-

(1) Stypmann *ad jus marit.* part. 4, cap. 10, num. 148. Kuricke *jus marit. hauseat.* tit. 3. art. 2, Pothier. *Contr. marit.* núms 20, 21 y 22. Targa *Pond. marit.* cap. 25, núm. 5, Cleirac *Us et cont. de la mer*, pág. 320 y 415. Véase lo que degamos dicho en el párrafo 35, del cap. de los capitanes.

(2) Art. 758, *cód. de com.*

(3) Ley 26, ff. *Locati*. Rocc de *navib. et. naut.* not. 49. Cur Filip. *Com; naval*, cap. 5, num. 6, Cesareg. *de comm.* dise 22; núm. 62, Targa *Pond. mar.* cap. 26, párrafo 2, núms. 3 y 4.

(1) Arts. 746 y 747, *cód. esp.*

(2) Art. 748, *id.*

(3) Art. 764, *id.*

(4) Art. 759, *id.*

tener el lugar que les corresponda, segun el orden de fechas de sus contratas; y si no hubiese prioridad en las fechas deben cargar á prorata de las cantidades de peso ó estension que cada uno tenga marcadas en su contrata. Mas en todos casos quedará obligado el fletante á indemnizar á los fletadores de los perjuicios que reciban por no cumplírseles el fletamento concertado (1).

18. Vendíendose la nave despues que esté fletada y antes que el fletador haya comenzado á cargarla por su cuenta; y si éste lo verifcare, quedará á cargo del vendedor indemnizar al fletador de todos los perjuicios que se le sigan por no haberse cumplido el fletamento contratado. No cargándola por su cuenta el nuevo propietario, deberá llevarse á efecto el contrato pendiente, y podrá reclamar el adquirente contra el vendedor el perjuicio que de ello se le irrogare, y si no le instruyó del fletamento pendiente al tiempo de concertar la venta. Mas una vez que se haya comenzado á cargar la nave por cuenta del fletador, deberá cumplirse en todas sus partes el fletamento que tenia hecho el vendedor, por la razon espresada en el párrafo décimo sexto, sin perjuicio de la indemnizacion á que haya lugar contra el mismo vendedor, y en favor del comprador (2).

19. Previene el código español de comercio en el artículo 744, que si no constare de la póliza del fletamento el plazo en que deba evacuarse la carga y descarga de la nave, regirá el que esté en uso en el puerto donde respectivamente se haga cada una de aquellas operaciones. Con esta disposicion es visto que el legislador escluye cualquiera otra prueba con que acaso se pretenda

acreditar el plazo convenido para la carga ó descarga.

20. Pasado el plazo para la carga ó descarga de la nave, y no habiendo en la póliza de fletamento cláusula espresa que fije la indemnizacion de la demora, tendrá derecho el capitan á exigir las estadías y sobreestadías que hayan trascurrido sin cargar ni descargar; y cumplido que sea el termino de las sobreestadías, si la dilacion estuviere en no ponerle la carga al costado, podrá rescindir el fletamento, exigiendo la mitad del flete pactado; mas si consistiese en no recibirle la carga, deberá acudir al tribunal de comercio de la plaza, y en caso de no haberle, al juez Real ordinario para que providencie el depósito (1).

21. Introduciendo el fletador en la nave con anuencia del capitan mas carga que la que tenga declarada y contratada, deberá pagar el aumento de flete que corresponda al exceso, con arreglo á su contrata; y si el capitan no pudiere colocar el aumento de carga bajo de costilla y en buena estiba sin faltar á los demás contratos que tenga celebrados, deberá descargarlo á espensas del propietario. Pero si se introdujeren en la nave mercaderías clandestinamente y sin consentimiento del capitan, podrá éste trasportarlas, exigiendo en este caso el flete al precio mas alto que haya cargado en aquel viaje (2).

22. Todo perjuicio de confiscacion, embargo ó detencion que sobrevenga á la nave, por haber introducido en ella distintos efectos de los que manifestó el fletante, recaerá sobre el mismo fletador, su cargamento y demas bienes; y si estos perjuicios fueren estensivos á la carga de los demás cofletadores, deberá ser

(1) Art. 951, cód. de com.

(2) Art. 749, id.

(1) Art. 745, cód. esp.

(2) Arts. 760, y 761. id.

igualmente de cuenta del fletador que cometió aquel engaño indemnizarles íntegramente de ellos. Mas conviniendo á sabiendas el fletante en recibir á su bordo mercaderías de ilícito comercio, se constituye responsable mancomunadamente con el dueño de ellas, de todos los perjuicios que se originen á los demás cargadores; y no podrá exigir de dicho dueño ó cargador indemnización alguna por el daño que resulte á la nave aun cuando se hubiese pactado (1).

23. Despues que el fletante haya recibido una parte de su carga, no podrá eximirse de continuar cargando por cuenta del mismo fletador, ó de otros cargadores, á precio y condiciones iguales ó proporcionadas á las que concertó con respecto á la carga que tenga recibida, si no las encontrare mas ventajosas; y no queriendo convenir en ello, le podrá obligar el cargador á que se haga á la vela con la carga que tenga á bordo (2).

24. El capitan que despues de haber tomado alguna parte de carga, no hallare con qué completar las tres quintas partes de lo que corresponde al porte de su nave, podrá subrogar para el trasporte otra nave visitada y declarada apta para el mismo viaje, corriendo de su cuenta los gastos que se causen en la traslación de la carga, y el aumento que pueda haber en el precio del flete. Pero en el caso de haberse fletado la nave por entero, ó cuando en los fletes parciales se hayan reunido los tres quintos de la carga correspondiente á su porte, no podrá el fletante subrogar otra nave á la que se designó en la contrata de fletamento, á menos que consientan en ello todos los cargadores, y haciéndolo sin este requi-

sito, se constituye responsable de todos los daños que sobrevengan al cargamento durante el viaje (1).

25. Puede el fletador obligar al capitan á que emprenda su viaje dentro del plazo contratado; y no habiendo mediado pacto espreso sobre ello, deben regir las disposiciones siguientes: Estando la nave fletada por entero, puede ser obligado el capitan á hacerse á la vela desde que tenga recibida la carga á bordo, siendo el tiempo favorable, y no ocurriendo caso de fuerza insuperable que lo impida. Mas en los fletamentos parciales no podrá rehusar el capitan emprender su viaje ocho dias despues que tenga á bordo las tres cuartas partes del cargamento que corresponda al porte de la nave; y si no las tuviere, ni hiciere la subrogación en el caso y con arreglo á lo prevenido en el párrafo anterior, ha de ser en el plazo de treinta dias despues de haber empezado á cargar (2).

26. Los perjuicios que sobrevengan al fletador por retardo voluntario de parte del capitan en emprenderse el viaje despues que hubiere debido hacerse la nave á la vela, segun las reglas que dejamos sentadas en los párrafos anteriores, deberán ser de cargo del fletante, cualquiera que sea la causa de que procedan, siempre que se le hubiese requerido judicialmente á salir al mar en el tiempo que debia hacerlo (3).

27. En los fletamentos á carga general puede cualquiera de los cargadores antes de emprenderse el viaje descargar las mercaderías cargadas, pagando medio flete, el gasto de desestivar y restivar, y cualquier daño que se origine por su causa á los demás cargadores. Pero

(1) Arts. 762 y 763, *cód. esp.*
(2) Art. 754, *id.*

(1) Arts. 755 y 757, *cód. esp.*
(2) Arts. 752, 753 y 755, *id.*
(3) Art. 756, *id.*

éstos tienen facultad de oponerse á la descarga, haciéndose cargo de los efectos que se pretendan descargar, y abonando (á mas del flete) su importe al precio de la factura de consignacion (1). En caso de no haberla parece que deberá ser el abono al precio corriente en la plaza donde se hayan cargado.

28. Fletado un buque para recibir su carga en otro puerto, deberá presentarse el capitán al consignatario designado en su contrata, y si éste no le diere la carga ha de dar aviso aquel al fletador, cuyas instrucciones deberá esperar, corriendo entre tanto las estadías convenidas ó las que sean de uso en el puerto, si no se hizo pacto espreso sobre ellas. No recibiendo el capitán contestacion en el término regular, ha de hacer diligencia para encontrar flete; y si corridas las estadías no le hallare, deberá formalizar su protesta y regresar al puerto donde encontró su fletamento. Practicándolo así, estará obligado el fletador á pagarle su flete por entero, descontando el que hayan devengado las mercaderías que se hubieren cargado por cuenta de un tercero (2); y tenemos por indudable que deberá tambien indemnizarle de la demora ó pagarle las estadías y sobreestadías devengadas por su culpa, con arreglo á lo prescrito en el párrafo vigésimo. Estas disposiciones son igualmente aplicables al buque que fletado de ida y vuelta, no sea habilitado con la carga de retorno (3).

29. Si antes de hacerse la nave á la vela sobreviniere una declaracion de guerra entre la nacion á cuyo pabellon pertenezca, y otra cualquiera potencia marítima, ó cesaren las relaciones de comercio con el país designado en la con-

trata del fletamento para el viaje de la nave, quedarán por el mismo hecho rescindidos los fletamentos, y estinguidas todas las acciones á que pudieran dar lugar. Mas hallándose al tiempo de tales acontecimientos cargada la nave, deberá descargarse á costa del fletador, y éste tendrá obligacion de abonar tambien los gastos y salarios causados por la tripulacion desde que se comenzó á cargar la nave (1).

30. Cuando por cerramiento del puerto ú otro accidente de fuerza insuperable distinto de los espresados en el párrafo anterior, se interrumpa la salida del buque, subsistirá el fletamento, sin que haya derecho á reclamar los perjuicios por una ni otra parte; y de la nave deberán ser considerados avería comun, con arreglo y para los efectos que veremos en el capítulo de las averías. En este caso quedará al arbitrio del cargador descargar y volver á cargar á su tiempo sus mercaderías, pagando estadías si retardase la descarga despues de haber cesado la causa que entorpecia el viaje (2).

31. Cuando despues de haber salido la nave al mar, arribare al puerto de su salida por tiempo contrario ó riesgo de piratas ó enemigos, y los cargadores convinieren en su total descarga, no podrá rehusarla el fletante, pagando el flete por entero del viaje de ida, si el fletamento estuviese ajustado por el viaje; mas si lo estuviese por meses deberá pagarse el importe de una mesada libre, siendo el viaje á un puerto del mismo mar, y dos si estuviese en mar distinto; sin embargo, de un puerto á otro de la península de España é islas adyacentes, nunca se deberá pagar mas que una mesada (3).

(1) Art. 765, cód. esp.

(2) Art. 766, id.

(3) Art. 767, id.

(1) Art. 768, cód. esp.

(2) Arts. 769 y 770, id.

(3) Art. 771, id.

32. Ocurriendo en viaje la declaracion de guerra, cerramiento de puerto ó interdiccion de relaciones comerciales, de que hablamos en los párrafos 29 y 30, deberá seguir el capitán las instrucciones que de antemano haya recibido del fletador; y sea que arribe al puerto que para este caso le estuviese designado, ó sea que vuelva al de su salida, solo tendrá derecho á percibir el flete de ida, aun cuando la nave estuviese contratada por viaje de ida y vuelta. Pero faltando al capitán instrucciones del fletador, y sobreviniendo declaracion de guerra, deberá seguir su viaje al puerto de su destino, como éste no sea de la misma potencia con quien se hayan roto las hostilidades; pues en caso de serlo, deberá dirigirse al puerto neutral y seguro que se encuentre mas cercano, y aguardar órdenes del cargador, sufragándose los gastos y salarios devengados en la detencion como avería comun (1), con arreglo á lo que diremos en el capítulo de las averías.

33. Haciéndose la descarga en el puerto de arribada, se devengará el flete por viaje de ida entero, si estuviese á mas de la mitad de distancia entre la expedicion y el de la consignacion; y siendo la distancia menor solo se devengará la mitad del flete. Mas los gastos que se ocasionen en descargar y volver á cargar las mercaderías en cualquier puerto de arribada, serán de cuenta de los cargadores, cuando se haya obrado por disposicion suya, ó con autorizacion del tribunal que hubiese estimado por conveniente aquella operacion para evitar daño y avería en la conservacion de los efectos (2).

34. No se deberá indemnizacion al fletador cuando la nave haga arribada

para una reparacion urgente y necesaria en el casco ó en sus aparejos y pertrechos; y si en este caso prefirieren los cargadores descargar sus efectos, deberán pagar el flete por entero como si la nave hubiese llegado á su destino, excediendo la dilacion de treinta dias; mas pasando de este plazo, solo deberán pagar el flete proporcional á la distancia á que haya la nave trasportado el cargamento (1).

35. Quedando la nave inservible durante el viaje, estará obligado el capitán á fletar otra á su costa, que reciba la carga y la lleve á su destino, acompañándola hasta hacer la entrega de ella; mas si en los puertos que estén á treinta leguas de distancia no se encontrare absolutamente otra nave para fletarla, se deberá depositar la carga por cuenta de los propietarios en el puerto de la arribada, regulándose el flete de la nave que quedó inservible en razon de la distancia que la condujo, y no podrá exigirse indemnizacion alguna. En el propuesto caso, dejando el capitán por malicia ó indolencia de proporcionar embarcacion que trasporte el cargamento, podrán buscarla y fletarla los cargadores á espensas del anterior fletante, despues de haber hecho dos interpelaciones judiciales al capitán; y éste no podrá rehusar la ratificacion del contrato hecho por los cargadores, que deberá llevarse á efecto de cuenta y bajo la responsabilidad del mismo. Finalmente, justificando los cargadores que el buque que quedó inservible no estaba en estado de navegar cuando recibió la carga, no se les podrán exigir los fletes; y el fletante será responsable de todos los daños y perjuicios, siendo de advertir que esta justificacion será admisible y eficaz, no obstante la visita ó fondeo de

(1) Arts. 772 y 773, cód. esp.

(2) Arts. 774 y 775, id.

(1) Art. 776, cód. esp.

la nave en que se hubiese calificado apta para emprender el viage (1).

36. Si por bloqueo ú otra causa que interrumpa las relaciones de comercio, no pudiere arribar la nave al puerto de su destino, y las instrucciones del cargador no hubiesen prevenido éste, será obligación del capitán arribar al puerto hábil mas próximo; donde si se encontrare persona cometida para recibir el cargamento, deberá entregársele, y en su defecto aguardar las instrucciones del cargador, ó bien del consignatario á quien iba dirigido, y obrar segun ellas, soportándose los gastos que este retardo ocasionase como avería comun, y percibiendo el flete de ida por entero. Mas trascurrido un término suficiente á juicio del tribunal de comercio y magistrado judicial de la plaza á donde se hizo la arribada, para que el cargador ó consignatario nombrasen en ella persona que recibiese el cargamento, se deberá decretar su depósito por el mismo tribunal, pagándose el flete con el producto de la porción del mismo cargamento, que ha de venderse en cantidad suficiente para cubrirle (2).

37. El fletador que voluntariamente y fuera de los casos de fuerza insuperable, de que se ha hecho mencion en el párrafo 31, hiciere descargar sus efectos antes de llegar al puerto de su destino, deberá pagar el flete por entero, y abonar los gastos de la arribada que se hizo á su instancia para la descarga (3). Parece que esta disposicion es aplicable á los pasajeros que desembarquen ó salten en tierra antes de haberse cumplido la navegacion convenida; tambien hallamos justo que se pague el flete entero del via-

je de ida ó venida por un pasajero que muera durante él (1).

38. Fletada la nave por meses ó por dias, se devengarán los fletes desde el dia en que se ponga á la carga, es decir, en que se halle apta y espedita para recibirla y navegar; tambien en los fletamentos hechos por un tiempo determinado, comenzará á correr el flete desde el mismo dia, salvo tanto en uno como en otro caso las condiciones que las partes hayan acordado espresamente en contrario (2).

39. Cuando los fletes se ajusten por peso, deberá hacerse el pago por peso en bruto, incluyendo los envoltorios, barricas ó cualquiera especie de recipiente en que vaya contenida la carga, si otra cosa no se hubiere pactado espresamente (3).

40. Devengan flete las mercaderías que el capitán haya vendido en caso de urgencia para subvenir á los gastos de carena, aparejamiento y otras necesidades imprescindibles del buque; lo cual parece ha de entenderse con tal que el capitán haya obrado con arreglo á lo que sobre este punto se le prescribe por las leyes del código de comercio, segun dejamos sentado en el párrafo vigésimo del capítulo de los capitanes. En cuanto á las mercaderías arrojadas al mar para salvarse de un riesgo, su flete deberá considerarse avería comun, abonándose su importe al fletante. Pero no se deberá flete por las mercaderías que se hubieren perdido por naufragio ó varamiento, ni por las que fueron presa de piratas ó de enemigos; y de consiguiente si se hubiere percibido adelantado el flete, deberá devolverse, á menos que se hubiese esti-

(1) Arts. 777 al 779, cód. esp.

(2) Arts. 780 y 781, id.

(3) Art. 792, id.

(1) Stypmann. *ad jus marit.* part. 4, cap. 10, núm. 45, *Stracc. de navib.* part. 3, núm. 17.

(2) Arts. 782 y 783, cód. esp.

(3) Art. 784, id.

pulado lo contrario: sin embargo rescata-
tándose el buque ó su carga, ó salván-
dose los efectos del naufragio, deberá pa-
garse el flete que corresponda á la dis-
tancia á que el buque condujo la carga;
y si reparado éste la llevase hasta el
puerto de su destino, se deberá abonar el
flete por entero, sin perjuicio de lo que
corresponda decidirse sobre la avería (1).

41. Devengan el flete íntegro, segun
lo pactado en el fletamento, las mercade-
rías que sufran deterioro ó disminucion
por caso fortuito, por vicio propio de la
cosa, ó por mala calidad y condicion de
los envases (2); y generalmente fuera
de los casos exceptuados en las disposi-
ciones precedentes, no está obligado el
fletante á soportar disminucion alguna en
fletes devengados con arreglo á la con-
trata de fletamento (3).

42. Teniendo un aumento natural en
su peso ó medida las mercaderías carga-
das en la nave, se deberá pagar por el
fletador el flete correspondiente á este
exceso (4). Otra cosa debe decirse de lo
accesorio con respecto á lo principal en
las personas y otros vivientes, pues no
se regulan por peso ó medida; y así la
razon exige que por el infante nacido en
el buque no se pague flete, puesto que al
tiempo del embarque era parte ó cosa
accesoria de la madre (5).

43. Se debe el flete desde el momen-
to en que se han descargado y puesto á
disposicion del consignatario las merca-
derías; sin que se pueda retener á bor-
do el cargamento á pretexto de recelo so-

bre falta de pago de los fletes; pero ha-
biendo justos motivos de desconfianza,
podrá el tribunal de comercio á instancia
del capitan, autorizar la intervencion de
los efectos que se descarguen hasta que
se hayan pagado los fletes (1).

44. Generalmente hablando debe ser
pagado el flete en dinero, no habiéndose
pactado otra cosa; y así no puede ser obli-
gado el fletante á recibir en pago de fle-
tes los efectos del cargamento, estén ó no
averiados; pero bien podrán abonarles
los cargadores por el flete los líquidos,
cuyas vasijas hayan perdido mas de la
mitad de su contenido (2).

45. El cargamento está especialmen-
te obligado á la seguridad del pago de
los fletes devengados en su trasporte, lo
cual se entiende en esta forma. Hasta
cumplido un mes despues de haber reci-
bido el consignatario la carga, conserva
el fletante el derecho de exigir que se
venda judicialmente la parte de ella que
sea necesaria para cubrir los fletes, y
esto deberá verificarse tambien aun cuan-
do el consignatario se constituya en quie-
bra. Pero pasado aquel término, los
fletes se consideran en la clase de un
rédito ordinario sin preferencia alguna;
y aun las mercaderías que se hubiesen
pasado á tercer poseedor despues de tras-
curridos los ocho dias siguientes á su re-
cibo, dejan de estar sujetas á dicha res-
ponsabilidad (3).

46. La capa de que hablamos en el
párrafo 4.º debe satisfacerse en la mis-
ma proporcion que los fletes, rigiendo en
cuanto á ella todas las alteraciones y mo-
dificaciones á que están sujetos (4): lo
cual debe entenderse con arreglo á lo
que dijimos en el citado párrafo.

(1) Arts. 785 al 788, cód. esp.

(2) Art. 789, id.

(3) Art. 795, id.

(4) Art. 791, id.

(5) Ley 19, párrafo 7, ff. *Locati*. Cleirac.
aux jugent d' Oleron, cap. 8, párrafo 25. Styp-
mann. *ad jus marit.* part. 4, cap. 10, n. 41, *Loc-*
cen. de jur marit. lib. 3, cap. 6, n. 12. Cur. Filip.
Com. naval, lib. 3, cap. 5, n. 21.

(1) Arts. 793 y 794, cód. de com.

(2) Art. 790, id.

(3) Arts. 797 y 798, id.

(4) Art. 796, id.

47. Hay algunas otras disposiciones legales que aunque tienen relacion con esta materia de fletamentos, pertenecen principalmente á otros capítulos; y sobre ellas, siguiendo el orden del código de comercio, hemos hablado en su lugar respectivo, á saber, en el párrafo 13 del capítulo *de las naves mercantes*, sobre la preferencia de los propietarios de la nave en el fletamento de ella: en los párrafos 5 y 8 del capítulo *de los navieros*, sobre la facultad de éstos para hacer los contratos de fletamento, y sus obligaciones en orden á la contratacion y admision de carga; y en varios párrafos del capítulo *de los capitanes*, sobre sus facultades, obligaciones, responsabilidades y prohibiciones en materia de fletamentos y carga de la nave. Resta por último que tratar del conocimiento.

48. *Conocimiento.* En los fletamentos está en uso, y se denomina *conocimiento ó conocimiento del cargamento*, cierta escritura privada que el capitan ó maestre del buque entrega al cargador, ó éste á aquel, ó mutuamente uno al otro, en el que constan las mercaderías ó efectos cargados, y lo mas sustancial del contrato. Por lo arriba espresado acerca de la póliza del fletamento, y por lo que vamos á decir sobre el conocimiento, se evidenciará la diferencia que hay entre estas dos especies de escrituras.

49. El cargador y el capitan de la nave que recibe la carga, no pueden rehusar entregarse mutuamente como título de sus respectivas obligaciones y derechos, un conocimiento en que se debe espresar: 1.º El nombre, matrícula y porte del buque: 2.º El del capitan, y el pueblo de su domicilio: 3.º El puerto de la carga y el de la descarga: 4.º Los nombres del cargador y del consignatario, si bien puede omitirse la designacion del

consignatario, y ponerse á la orden: 5.º La calidad, cantidad, número de bultos, y marcas de las mercaderías: 6.º El flete y la capa contratadas. A este tenor deberá firmar el cargador un conocimiento entregándosele al capitan; y éste deberá firmar y entregar á aquel cuantos le exija; y todos los conocimientos, ya sea el que debe firmar el cargador, como los que se exijan al capitan, han de ser de un mismo tenor, llevar igual fecha, y espresar el número de los que se han firmado (1).

50. En virtud del conocimiento del cargamento se tienen por cancelados los recibos provisionales de fecha anterior, dados por el mismo capitan ó sus subalternos, de las entregas parciales que se les hubiesen ido haciendo del cargamento (2).

51. Dispone el código de comercio en el art. 739 que si se llegase á recibir el cargamento, noobstante que no se hubiese solemnizado en la forma debida en el contrato de fletamento, se entenderá éste celebrado con arreglo á lo que resulte del conocimiento, cuyo documento será el único título por donde se fijarán los derechos y obligaciones del naviero, del capitan y del fletador en orden á la carga. Mas esto no impide que aun despues de recibido el cargamento se pueda solemnizar el contrato por medio de la correspondencia, póliza ó escritura, lo cual no se opone á la letra ni al espíritu del código, y así tan solo en el caso de no hacerse, será el conocimiento el único título de los derechos y obligaciones de las partes.

52. Todas las demandas entre cargador y capitan despues de entregada á es-

(1) Arts. 799 y 800, cód. esp.
(2) Art. 810, id.

te la carga, se han de apoyar necesariamente en el conocimiento de la misma, sin cuya presentacion no se les podrá dar curso; y los conocimientos cuya firma sea reconocida legítima por el mismo que los suscribió, tiene fuerza ejecutiva en juicio; sin que sea admisible á los capitanes la excepcion de que firmaron los conocimientos confidencialmente, y bajo promesa de que se les entregaria la carga designada entre ellos (1).

53. Hallándose discordancia entre los conocimientos de un mismo cargamento, se deberá decidir por el contesto del que presente el capitán, si estuviere escrito en su totalidad, ó al menos en la parte que no sea letra impresa, de mano del cargador ó del dependiente propuesto para las expediciones de su tráfico, sin enmienda ni raspadura; y así mismo por el que produzca el cargador, si estuviere firmado de mano del mismo capitán. Mas si los dos conocimientos discordes tuviesen respectivamente este requisito, se deberá estar á lo que prueben las partes (2).

54. Si antes de haberse hecho á la vela el capitán de una falleciere, ó cesare en su oficio por cualquiera otro accidente, deberán los cargadores exigir de su sucesor que recibió la carga, sin lo cual no responderá aquel, sino de lo que se justificare por el cargador que existia en la nave cuando entró á ejercer su empleo. Mas los gastos que puedan ocurrir en el reconocimiento de la carga embarcada serán de cuenta del naviero, sin perjuicio de que los repita del capitán cesante, si dejó de serlo por culpa que hubiese dado lugar á su remocion (3).

55. Los conocimientos á la orden se pueden ceder por endoso y negociarse.

En virtud del endoso se trasfiere á la persona en cuyo favor se hace, todos los derechos y acciones del endosante sobre el cargamento (1), del mismo modo que sucede en las letras de cambio, como vimos en la correspondiente seccion del capítulo *del contrato y letras de cambio*.

56. Sea que el conocimiento esté dado á la orden, ó que se haya extendido en favor de la persona determinada, no puede variarse el destino de las mercaderías sin que el cargador devuelva al capitán todos los conocimientos que éste firmó; y si el capitán consintiere en ello, quedará responsable del cargamento al portador legítimo de los conocimientos. Pero si por causa de extravío no pudiese hacerse la espresada devolucion, se deberá afianzar á satisfaccion del capitán el valor del cargamento; y sin este requisito no se le podrá obligar á suscribir nuevo reconocimiento para distinta consignacion (2).

57. El portador legítimo de un conocimiento á la orden debe presentarle al capitán del buque antes de darle principio á la descarga, para que se le entreguen directamente las mercaderías; y omitiendo hacerlo, serán de su cuenta los gastos que se causen en almacenarlas, y la comision de medio por ciento, á que tendrá derecho el depositario de ellas (3).

58. Al hacer el capitán la entrega del cargamento, se le deben devolver los conocimientos que firmó, ó al menos uno de los ejemplares en que deberá ponerse el recibo de lo que hubiere entregado. El consignatario que fuere moroso en dar este documento, responderá al capitán de los perjuicios que se le sigan por la dilacion (4).

(1) Arts. 807 al 809, cód. esp.

(2) Art. 801, id.

(3) Art. 806, id.

(1) Art. 802, cód. esp.

(2) Arts. 804 y 805, id.

(3) Art. 803, id.

(4) Art. 811, id.

CAPÍTULO II.

DEL CONTRATO Á LA GRUESA Ó PRÉSTAMO Á RIESGO MARÍTIMO.

1. Definicion del contrato á la gruesa y razon de sus diversos nombres.
2. Importancia de esta materia.
3. Elementos que constituyen la esencia del contrato á la gruesa.
4. Su analogía con el contrato de seguro, y con el de préstamo mercantil.
5. Necesidad de leyes especiales para el contrato á la gruesa.
6. Debe redactarse por escrito con espresion de las circunstancias que se indican.
7. Sus pólizas pueden ponerse á la orden y cederse por endoso: fuerza de éste.
8. Modos con que puede celebrarse el contrato á la gruesa, y sus respectivos efectos.
9. ¿Para qué es necesario tomar razon de la escritura de este contrato en el registro de hipotecas?
10. Puede hacerse el préstamo á la gruesa en los efectos que se indican.
11. ¿Sobre qué cosas puede constituirse?
12. ¿Qué cosas quedan legalmente hipotecadas al capital y premios?
13. Fuerza legal del préstamo á la gruesa tomado por el capitán en los casos que se enuncian.
14. ¿Sobre qué cosas no puede tomarse dinero á la gruesa?
15. ¿Qué cantidad puede tomarse á la gruesa sobre las cosas de que se trata?
16. El prestamista debe restituir al prestador la cantidad sobrante antes de la expedicion de la nave.
17. No llegando á ponerse en riesgo los efectos, queda sin efecto el contrato.
18. Obligaciones del fiador en el contrato á la gruesa.
19. ¿Desde y hasta cuándo corre el riesgo en los contratos á la gruesa?
20. ¿Cómo deben los prestadores á la gruesa soportar las averías?
21. Acaeciendo naufragio ¿qué cantidad ha de percibir el prestador á la gruesa, y qué si concurre un asegurador de los mismos objetos?
- 22 y 23. ¿Cuándo se extinguen las acciones del prestador á la gruesa?
24. Modo de guardarse entre muchos prestadores á la gruesa la preferencia para su pago.
25. Por demora en reintegrar el capital prestado á la gruesa y sus premios, se deberá el rédito correspondiente á aquel.
26. ¿En qué forma podrán ser ejecutados los fletes y las ganancias del cargamento para el pago de los préstamos á la gruesa?

1. El contrato á la gruesa ó préstamo á riesgo marítimo, es una especie de préstamo mercantil (1), por el cual un sujeto entrega ó conviene entregar á otro cierta cantidad en dinero, efectos ó mercaderías para el servicio, consumo ó cargamento de una nave, bajo la condicion de que en caso de pérdida acaecida por algun fracaso ú otro accidente, no pueda el dador repetirlo sino hasta el importe de lo que se hubiese podido salvar; y por

el contrario, si el buque retornare felizmente ó los efectos pudiesen por intrínseco vicio suyo ó por culpa del capitán ó de la tripulacion, está obligado el tomador á restituir la cantidad prestada, y además cierto premio en razon de los riesgos á que el prestador se espuso (1). Llámase contrato á la gruesa, esto es, á la gruesa ventura, y préstamo á riesgo marítimo ó riesgo de nao, porque el

(1) Hemos hablado de los préstamos mercantiles en general en su correspondiente capítulo bajo este nombre,

(1) Leyes 1, 3, 4, 5 y 6, ff. de naut. foen. Kyricke jus marit. hanseat. tit. 6, núm. 2. Stypmann. jus marit. part. 4, cap. 2, n. 13, Targa, Pond. marit. cap. 32, n. 6.

prestador toma á su cargo el riesgo de la nave en el mar, esponiéndose á perder en ella su capital, á trueque de ganar los premios si se salvare. Tambien es conocido en el comercio este contrato bajo el nombre de *cambio marítimo*; pero el código de comercio no le da sino las dos espresadas denominaciones (1); pues emplea la palabra de cambio precisamente para designar otro contrato, materia de comercio terrestre, como dejamos ya advertido en el párrafo 1.º sección 1.ª, capítulo *del contrato y letras de cambio*.

2. Fácil es de considerar que el contrato á la gruesa es utilísimo al comercio marítimo, como que sin su auxilio sucedería con frecuencia el no poderse aparejar, aprovisionar ó cargar un buque para hacer el tráfico mercantil de un puerto á otro, y seria mucho mas lento este interesante vehículo de la riqueza de las naciones. Al paso pues que esta materia es de bastante importancia en el comercio, lo es igualmente en la jurisprudencia mercantil.

3. Por lo dicho en el párrafo primero se vé que los tres elementos que constituyen la esencia del contrato á la gruesa ó préstamo á riesgo marítimo, son: 1.º La cantidad que se presta para la expedición de una nave: 2.º El riesgo marítimo que debe correr á cargo y por cuenta del dador ó prestador (2), sin lo cual no seria sino un simple préstamo mercantil: 3.º El premio, que consiste en la utilidad estipulada en dinero ú otra cosa á favor del dador, á mas de la suma prestada, por precio del riesgo de que se hace cargo (3).

4. Resulta de todo esto que el riesgo y el premio son correlativos en este contrato, igualmente que en el del seguro; con el cual tiene por esto grande analogía, pues ambos contratos dependen de los dichos principios (1) Por lo demás la tiene con el préstamo mercantil, del cual puede considerarse como cierta especie.

5. La combinacion de los diversos elementos del contrato de simple préstamo mercantil, y el del seguro, que concurren á la formacion del contrato á la gruesa ó préstamo á riesgo marítimo, y su frecuente uso en el comercio por mar, han inducido la necesidad de dictarse leyes especiales para este contrato, á fin de obviar á muchas dudas que pudiesen ocurrir en su ejecucion, y de hacerle así mucho mas útil y provechoso al mismo comercio. De lo que prescriben estas leyes, vamos á hablar á continuacion.

6. Para que los préstamos á la gruesa obliguen civilmente, es necesario que se redacten por escrito entre las partes; pues los contraídos meramente de palabra son ineficaces en juicio, y no puede admitirse en su razon demanda ni prueba alguna. Mas en la escritura á que se reduzca el contrato, ha de hacerse expresion de las circunstancias siguientes: 1.ª La clase, nombre y matrícula del buque: 2.ª El nombre, apellido y domicilio del capitán: 3.ª Los nombres, apellidos y domicilios del dador y del tomador del préstamo: 4.ª El capital del préstamo y el premio convenido: 5.ª El plazo del reembolso: 6.ª Los efectos hi-

[1] Sección 2, tit. 3, lib. 3.

[2] Leyes 1, 3, 4 y 5, ff. *de naut. foen. Stypmann, jus marit.* part. 4, cap. 2, núm. 14. Pothier *des contr. á la gross.* n. 16.

(3) Arg. leg. 2, párrafo 1, ff. *de contrah. empt.*

Loccen. *de jur marit.* lib. 2, cap. 1, núm. 4. Pothier, loc. cit. n. 15.

(1) Vallin al art. 11, tit. *des contr.* y al art. 6, tit. *des assur.* Pothier *des contr. á la gross.* n. 6. Casareg. *de comm.* disc. 64, n. 4.

potecados: 7.º El viaje por el cual se corra el riesgo (1).

7. En las pólizas de los contratos á la gruesa se puede añadir la circunstancia de ponerse á la órden; y estando así estendidas, pueden cederse y negociarse por endosos, lo mismo que las letras de cambio y los conocimientos de cargamento. En fuerza del endoso se transmiten á los cesionarios todos los derechos y riesgos del dador del préstamo (2).

8. De tres modos pueden celebrarse los contratos á la gruesa: 1.º Por instrumento público con las solemnidades de derecho. 2.º Por póliza firmada por las partes con intervencion de corredor. 3.º Por documento privado entre los contratantes. Los que consten por instrumento público traen aparejada ejecucion. El mismo efecto producirán cuando habiéndose celebrado con intervencion del corredor, se compruebe la póliza del demandante por el registro del corredor que interviene en el contrato, siempre que éste se encuentre con todas las formalidades prescritas, de que hicimos mencion en el cap. de los agentes auxiliares del comercio, y en particular de los corredores. Pero celebrándose privadamente entre los contratantes, no será ejecutivo el contrato, sin que conste de la autenticidad de las firmas por reconocimiento judicial de los mismos que las pusieron, ó en otra forma suficiente (3).

9. Para que las escrituras y pólizas de los contratantes á la gruesa obtengan preferencia en perjuicio de tercero, se ha de tomar razon de ellas en el registro de hipotecas del partido dentro de los ocho dias siguientes al de su fecha, sin cuyo requisito no producirán efecto sino entre

los que las suscribieron. Con respecto á los que se hagan en pais extranjero, será suficiente la observancia exacta de las formalidades prevenidas en el párrafo vigésimo del capítulo de los capitanes ó maestros de las naves mercantes (1).

10. Puede hacerse el préstamo á la gruesa no solamente en moneda metálica, sino tambien en efectos propios para el servicio y consumo de la nave, así como para el comercio; pero en tal caso deberá arreglarse por convenio de las partes un valor fijo á los mismos efectos (2).

11. Los préstamos á la gruesa pueden constituirse conjunta ó separadamente (en la cantidad proporcional que espresamos en el párrafo 15), sobre las cosas siguientes: 1.º El casco y quilla del buque. 2.º Las velas y aparejos. 3.º El armamento y las vituallas. 4.º Las mercaderías cargadas (3). Mas esto se entiende con tal que los efectos sobre que se constituye el préstamo, no estén ya hipotecados por otro anterior contrato á la gruesa; pues será nulo el que se celebre sobre efectos que estuviesen corriendo riesgo al tiempo de su celebracion (4): lo cual podrá facilmente saber cualquiera que intente dar préstamo á la gruesa, acudiendo al registro de hipotecas de que hemos hablado en el párrafo nono.

12. Si se constituye el préstamo á la gruesa sobre el casco y quilla del buque; se entienden y quedan legalmente hipotecados al capital y premios el buque, las velas, aparejos, armamentos, provisiones y los fletes que ganare en el viaje. Si se constituye sobre la carga en general, se comprenden en la hipoteca todas las mercaderías y efectos que la compo-

[1] Arts. 812 y 814, cód. esp.

[2] Art. 815, id.

[3] Art. 812, id.

(1) Art. 813, cód. esp.

(2) Art. 816, id.

(3) Art. 817, id.

(4) Art. 827, id.

nen; y si sobre un objeto particular y determinado del buque ó de la carga, solo éste y no lo restante será hipoteca del préstamo (1).

13. Pero no quedarán obligados el buque, sus aparejos, armamento ni vituallas al préstamo á la gruesa, que tome el capitán en la plaza donde residan el naviero ó sus consignatarios, sin que éstos intervengan en el contrato ó lo aprueben por escrito; y la obligacion del capitán solo será eficaz con respecto á la nave por la parte de propiedad que tenga en ella. Fuera de la plaza donde residan el naviero ó el consignatario del buque, deberá usar el capitán, si necesitare tomar un préstamo á la gruesa, de la facultad que le corresponde segun llevamos expresado en el párrafo vigésimo del capítulo *de los capitanes*, probando la urgencia, y con prévia autorizacion judicial, en la forma que en él queda prevenida (2).

14. No puede tomarse dinero á la gruesa sobre los fletes (3) no devengados de la nave, ni sobre las ganancias que se esperan del cargamento; y el prestador que lo haga, no tendrá mas derecho que al reembolso del capital sin premio alguno. Tampoco puede hacerse préstamo á la gruesa á la tripulacion de la nave sobre sus salarios (4).

15. No puede tomarse á la gruesa sobre el cuerpo y quilla de la nave, mas cantidad que las tres cuartas partes de su valor. Sobre las mercaderías cargadas puede tomarse todo el importe del valor que tengan en el puerto donde empezaron á correr el riesgo, y no mayor cantidad. De consiguiente, las cantidades en que el préstamo á la gruesa excediere de

estas proporciones, deberán devolverse al prestador con el rédito correspondiente al tiempo en que haya estado en desembolso de ellos. Y si se probare que el tomador usó de medios fraudulentos para dar un valor exagerado á los objetos del préstamo, deberá pagar tambien el premio convenido en este contrato que corresponde á las cantidades devueltas (1).

16. Previene el código de comercio en el art. 824, que cuando el que tomó un préstamo á la gruesa para cargar el buque, no pudiere emplear en la carga toda la cantidad prestada, deberá restituir el sobrante al prestador antes de la expedicion de la nave, y hacer lo mismo con los efectos que hubiere tomado en préstamo á la gruesa, si no hubiere podido cargarlos. Parece que en caso de faltar á esta disposicion el tomador, deberá hacer la restitution de dicha cantidad sobrante, que no habrá corrido riesgo, y pagar tambien el correspondiente rédito por ella.

17. Como uno de los fundamentos de este contrato es el riesgo, segun hemos sentado en el párrafo 3.º, de aquí se sigue que cuando los efectos sobre que se toma dinero á la gruesa no llegan á ponerse en riesgo, queda sin efecto el contrato (2).

18. Dándose fiador en el contrato á la gruesa estará obligado mancomunadamente con el tomador, si en la fianza no se puso restriccion en contrario. Y fijándose para la fianza un tiempo determinado, cumplido éste quedará estinguida la obligacion del fiador, como no se renueve por un segundo contrato (3).

19. Si no se hubiere determinado con especialidad la época en que el prestador haya de correr el riesgo, se entenderá

(1) Art. 818, cód. esp.

(2) Arts. 825 y 826, id.

(3) Véase el párrafo 26.

(4) Arts. 819 y 821, id.

(1) Arts. 822 y 823, cód. esp.

(2) Art. 828, id.

(3) Art. 838, id.

que comienza, en cuanto al buque y sus agregados, desde el momento en que se hizo á la vela hasta que ancló y quedó fondeado en el puerto de su destino. Mas en cuanto á las mercaderías correrá el riesgo desde que se carguen en la playa del puerto donde se hace la expedición, hasta que se descarguen en el puerto de la consignación (1).

20. Los prestadores á la gruesa deberán soportar á prorata de su interés respectivo las averías comunes que ocurran en las cosas sobre que se hizo el préstamo. En las averías simples á efecto de convenio espreso de los contratantes, deberá contribuir tambien por su interés respectivo el prestador á la gruesa, no perteneciendo á las especies de riesgos exceptuados en el párrafo vigésimo tercero (2).

21. Acaeciendo naufragio, ha de percibir el prestador á la gruesa la cantidad que produzcan los efectos salvados sobre que se constituyó el préstamo, deduciéndose los gastos causados para ponerlos á salvo. Y si con el prestador á la gruesa concurre en dicho caso un asegurador de los mismos objetos sobre que estuviere constituido el préstamo, deberán dividirse entre sí el producto de los que se hubieren salvado, á prorata de su interés respectivo, siempre que la cantidad asegurada cupiere en el valor de los objetos despues de deducido el importe del préstamo. No siendo así, ha de percibir solamente el asegurador la parte proporcional que corresponda al resto del valor de las cosas aseguradas, hecha antes la expresada deducción (3).

22. Las acciones del prestador á la gruesa se extinguen enteramente con la

pérdida absoluta de los efectos sobre que se hizo el préstamo, acaeciendo ésta en el tiempo y lugar convenidos para correr el riesgo, y procediendo de causa que no sea de las exceptuadas, bien por pacto especial entre los contrayentes, ó bien por disposición legal. Pero será de cargo del tomador probar la pérdida, y en los préstamos sobre el cargamento justificar así mismo que los efectos declarados al prestador como objetos del préstamo, existían realmente en la nave embarcados de su cuenta, y que corrieron los riesgos (1).

23. No se extinguirá la acción del prestador á la gruesa aun cuando se pierdan las cosas obligadas al pago del préstamo, si el daño ocurrido en ellas procediere de alguna de las causas siguientes: 1.ª Por vicio propio de la misma cosa. 2.ª Por dolo ó culpa del tomador. 3.ª Por barbarías del capitán ó del equipaje. 4.ª Cargándose las mercaderías en buque diferente del que se designó en el contrato, á menos que por acontecimiento de fuerza insuperable, hubiese sido indispensable trasladar la carga de un buque á otro. 5.ª Por emplearse el buque en el contrabando. En cualquiera de estos casos tiene derecho el prestador á la gruesa al reintegro de su capital y réditos (2), no habiéndose pactado espresamente lo contrario (3).

24. Las cantidades tomadas á la gruesa para el último viaje del buque, se deberán pagar con preferencia á los préstamos de los viajes anteriores, aun cuando éstos se hubiesen prorogado por un pacto espreso. Y los préstamos á la gruesa hechos durante el viaje, deberán ser preferidos á los que se hicieren antes de la es-

(1) Art. 835, cód. esp.

(2) Art. 834, id.

(3) Arts. 836 y 837, id.

(1) Art. 831, cód. esp.

(2) Aunque en este art. dice el código, *capital y réditos*, sin embargo parece que corresponde decir *capital y premios*.

(3) Arts. 832 y 833, id.

pedicion de la nave graduándose entre ellos la preferencia en el caso de ser muchos por el orden contrario de sus fechas (1).

25. Si hubiere demora en la reintegracion del capital prestado á la gruesa y de sus premios, tendrá derecho el prestador al rédito mercantil que corresponda al capital sin inclusion de los premios (2), pues este rédito le será muy justamente debido por el prestamista, con arreglo á los principios sentados en el párrafo

5.º del capítulo *de los préstamos mercantiles*.

26. Aunque no pueda tomarse dinero á la gruesa sobre los fletes no devengados de la nave, como hemos dicho en el párrafo 14, sin embargo despues de realizados los fletes, así éstos como las ganancias que se hayan sacado del cargamento, podrán ser ejecutados para pago de los préstamos á la gruesa en esta forma: los fletes por el que se hizo sobre el casco y quilla de la nave; y los beneficios de la carga por el que se dió sobre ella (1).

- (1) Arts. 829 y 830, cód. esp.
(2) Art. 839, id.

- (1) Art. 820, cód. esp.

CAPÍTULO III.

DEL SEGURO MARÍTIMO.

SECCION 1.ª

Nociones preliminares sobre el seguro marítimo.

1. Definicion del seguro marítimo.
2. Sobre sus reglas generales y leyes peculiares.

SECCION 2.ª

Forma y tiempo de este contrato.

1. El seguro marítimo ha de constar por escrito. Formas de su celebracion, y efectos que producen.
- 2 y 3. Circunstancias que debe contener toda escritura de seguro marítimo
4. ¿Si una misma póliza puede comprender diferentes seguros?
5. ¿Cuándo y por qué tiempo puede hacerse el seguro marítimo?
6. La póliza del seguro puede estenderse á la orden, y endosarse.

SECCION 3.ª

Cosas que pueden ser aseguradas, y valuacion de ellas

1. ¿Sobre qué objetos puede hacerse el seguro marítimo?
2. Asegurándose genéricamente la nave, ¿qué se entiende comprendido en el seguro?
3. No pueden asegurarse sobre las naves mas de las cuatro quintas partes de su valor.
4. Solo pueden asegurarse nueve décimos del valor de las cosas del capitán, ó del cargador que se embarque con ellas.
5. Modo de fijarse el valor de las mercaderías aseguradas, y de regularse las valuaciones hechas en moneda estrangera.
6. ¿Qué presuncion induce la póliza en cuanto á la valuacion de los efectos? ¿y si pueden los aseguradores probar que hubo fraude en ella?
7. ¿Qué deberá hacerse, habiéndose dado por error una estimacion exagerada á los efectos del seguro?
- 8 y 9. No fijándose en el contrato el valor de las cosas aseguradas, ¿cómo deberá regularse?

10. Circunstancias que han de expresarse en los seguros de la libertad de los navegantes.
11. El asegurador y el asegurado pueden hacerse reasegurar respectivamente de lo que se indica.

SECCION 4.^a

Obligaciones entre el asegurador y asegurado.

1. Asegurándose por distintos sugetos partidas sin objeto determinado, deberán satisfacer á prorata las pérdidas.
2. Designándose en el seguro diferentes embarcaciones para la carga, será árbitro en esto el asegurado.
3. Reduccion de la responsabilidad y derechos de los aseguradores, en caso de reducirse el cargamento á menos buques que los designados, con expresion particular de la cantidad asegurada sobre cada uno.
4. Tiempo en que el asegurador ha de correr los riesgos.
5. Opcion de los aseguradores, en caso de inhabilitarse antes de emprender el viaje de la nave en que iban las mercaderías aseguradas.
6. Efecto que causa al seguro la demora involuntaria de la nave en el puerto de su salida.
7. ¿Si las escalas que haga la nave, su variacion de rumbo ó viaje, y traslacion del cargamento á otra nave, exonerará á los aseguradores la responsabilidad?
8. hasta el 10. ¿Qué pérdidas y daños de las cosas aseguradas son de cuenta y riesgo de asegurador?
11. ¿Si son á cargo de los aseguradores los gastos de pilotage y remolque, y demás ordinarios del viaje?
12. El asegurado debe comunicar á los aseguradores las noticias que se indican.
13. El capitan que hiciere asegurar los efectos cargados de su cuenta ó en comision, y cualquier otro asegurado que navegue con sus propias mercaderías, ¿que deberán justificar en caso de desgracia á los aseguradores?
14. El seguro hecho en tiempo de paz no se altera sobreviniendo guerra. Modo como deberá regularse el aumento de premio, si se hubiere estipulado sin cuota fija.
15. ¿Qué efectos causa la recuperacion de las cosas aseguradas que fueron apresadas ó perdidas?
16. No ha lugar á reduccion del premio del seguro por acortarse el viaje ó traslacion de la cosa asegurada; ni por sobrevenir paz haciéndose el contrato en tiempo de guerra.
17. Reduccion del premio, cuando asegurada la carga de ida y vuelta, no se trajere ésta, ó fuere menos de las dos terceras partes.
18. Tiempo en que han de pagarse las cosas aseguradas, ó los daños ocurridos en ellas.
- 19 y 20. La prueba del riesgo no corresponde al asegurador, y sí al asegurado.
- 21 y 22. Sobre la reclamacion del asegurado, y defensa del asegurador.
23. Pagando el asegurador lo que aseguró, se subroga en los derechos el asegurado.

SECCION 5.^a

De los casos en que se anula, rescinde ó modifica el contrato de seguro.

1. Es nulo el seguro contraido sobre los objetos que se enuncian.
2. ¿Si se anula el seguro no verificándose, ó variándose el viaje?
3. ¿Qué valor tendrá el seguro, no emprendiéndose el viaje dentro de un año?
4. ¿Si será nulo el seguro en que cometió falsedad á sabiendas el asegurado?
5. ¿Cómo se anulará el seguro de cosas cuyo dueño pertenece á nacion enemiga, ó cuyo daño provino de haberse hecho contrabando?
6. ¿Si valdrá el seguro de fecha posterior al arribo ó á la pérdida de las cosas aseguradas?
7. Penas respectivas al asegurador y al asegurado fraudulentos.
8. ¿Cuándo recaerán estas penas sobre el que obrare por comision?

9. ¿Si subsistirán diferentes seguros hechos sobre un mismo cargamento?
10. En qué caso podrán el asegurado y el asegurador exigirse fianzas ó rescindir el contrato?

SECCION 6.ª

Abandono de las cosas aseguradas.

1. Casos en que el asegurado puede hacer abandono de las cosas aseguradas.
2. ¿Si apresada la nave, pueden el asegurado y el capitán rescatar las cosas aseguradas? Facultad y obligacion del asegurador en su caso.
3. ¿Si apresada la nave, ha lugar al abandono?
4. Obligacion del asegurado, acaeciendo naufragio ó apresamiento, y la de los aseguradores en su caso.
5. La accion de abandono no compete sino por las pérdidas, en el modo, y á las personas que se espresan.
6. En el abandono de la nave se comprende el flete de las mercaderías que se salven.
7. Lo que debe declarar el asegurado al tiempo de hacer el abandono.
8. No es admisible el abandono, si no se hace saber á los aseguradores en el término que se designa.
- 9 y 10. Hay derecho al abandono por falta de noticias de la nave en uno ó en dos años.
11. No ha lugar al abandono por inhabilitacion reparable de la nave.
12. Quedando absolutamente inhábil el buque para navegar, ¿qué deberá practicarse antes que pueda hacerse abandono del cargamento?
13. Obligacion del asegurado en caso de embargo ó detencion forzada del buque; y tiempo en qué podrá usar de la accion de abandono.
14. Admitido el abandono se trasfiere al asegurador el dominio de las cosas abandonadas.

SECCION 1.ª

NOCIONES PRELIMINARES SOBRE EL SEGURO MARÍTIMO.

1. Visto lo que al tratar del comercio terrestre dejamos sentado en el cap. de los seguros en general, se viene luego en conocimiento de los requisitos en que consiste el seguro marítimo; pues como manifiesta su mismo nombre, y aun lo indicamos en el párrafo 6.º del citado capítulo, es una de las especies del contrato de seguro, que tiene por objeto las naves y cosas que van en ellas espuestas á los riesgos que pueden acontecer en el mar. Así es el seguro marítimo, un contrato por el cual una persona por cierto premio, toma á su cargo el riesgo de una nave ó de las cosas que van en ella pertenecientes á otra persona, obligándose á resarcir los daños ó pérdidas que les sobrevengan.
2. A mas de las reglas generales que rigen en todo contrato de seguro, y que espusimos en el mencionado cap. de los seguros en general, el seguro marítimo exige por su naturaleza leyes peculiares, y muchas en razon de los diversos fracasos que pueden acaecer por el mar. El código de comercio las ha prescrito con precision y claridad conciliando los principios de justicia con el interés del comercio, y previniendo ó resolviendo las dudas en que por la diversidad de opiniones fluctuaban los tratadistas y los tribunales. De todas estas importantísimas leyes nos proponemos hablar en las secciones siguientes.

SECCION 2.ª

FORMA Y TIEMPO DE ESTE CONTRATO.

1. Para que el contrato de seguro marítimo sea eficaz en juicio, ha de constar de escritura pública ó privada. Las formas diferentes de su celebracion, y los efectos respectivos de cada una, son las mismas que con respecto al contrato á la gruesa dejamos prevenido en el párrafo 8.º del cap. anterior (1). Además los agentes consulares españoles pueden autorizar los contratos de seguros que se celebren en las plazas de comercio de su respectiva residencia; siempre que alguno de los contratantes sea español; y las pólizas que autoricen tendrán igual fuerza que si se hubieren hecho con intervencion de corredor en España (2).

2. De cualquier manera que se escriba la escritura de seguro marítimo, debe contener todas las circunstancias siguientes: 1.ª La fecha con expresion de la hora en que se firma; y cuando sean muchos los aseguradores, y no suscriban todos la póliza en acto continuo, deberá expresar cada uno antes de su firma la fecha en que la pone: 2.ª Los nombres, apellidos y domicilios del asegurador y del asegurado: 3.ª Si el asegurado hace asegurar efectos propios, ó si obra en comision por cuenta de otro: 4.ª El nombre y domicilio del propietario de las cosas que se aseguran, en el caso de hacerse el seguro por comision: 5.ª El nombre, porte, pabellon, matrícula, armamento y tripulacion de la nave en que se hace el transporte de las cosas aseguradas: 6.ª El nombre, apellido y domicilio del capitán: 7.ª El puerto ó rada en que

las mercaderías han sido ó deben ser cargadas: 8.ª El puerto de donde el navío ha debido ó debe partir: 9.ª Los puertos ó radas en que debe cargar ó descargar, ó por cualquier otro motivo hacer escalas: 10.ª La naturaleza, calidad y valor de los objetos asegurados: 11.ª Las marcas y números de los fardos, si las tuviesen: 12.ª Los tiempos en que deben empezar y concluir los riesgos: 13.ª La cantidad asegurada: 14.ª El premio convenido por el seguro (1), y el lugar, tiempo y modo de su pago: 15.ª La cantidad del premio que corresponda al viaje de ida y al de vuelta, si el seguro se hubiere hecho de viaje redondo: 16.ª La obligacion del asegurador á pagar el daño que sobrevenga en los efectos asegurados: 17.ª El plazo, lugar y forma en que haya de hacerse su pago: 18.ª La sumision de los contratantes al juicio de árbitros en caso de contestacion, si hubieren convenido en ella, y cualquiera otra condicion lícita que hubieren pactado en el contrato (2). Mas en los seguros de la libertad de los navegantes ha de expresarse lo que dirémos en el párrafo 10 de la seccion 3.ª

3. En los seguros de las mercaderías puede omitirse la designacion específica de ellas y del buque donde se hayan de trasportar, cuando no consten estas circunstancias; pero en caso de desgracia se ha de probar por el asegurado, además de la pérdida del buque y su salida del puerto de la carga, el embarque por cuen-

(1) Art. 840, cód. esp. Véase las ordenanzas de Bilbao cap. 22, y cód. de 23 de Diciembre de 1789, inserta en el teatro de legislacion.

(2) Art. 842, cód. esp.

(1) Se acostumbra asegurar por un premio determinado, como por ejemplo, de diez por ciento, como aumento en caso de pérdida, de otro diez, veinte ó treinta por ciento.

(2) Arts. 841 y 843, cód. esp.

ta del mismo asegurado de los efectos perdidos y su verdadero valor (1).

4. Pueden asegurarse en una misma póliza la nave y el cargamento; pero se han de distinguir las cantidades aseguradas sobre cada uno de ambos objetos, sin lo cual será ineficaz el seguro. Puede en fin una póliza comprender diferentes seguros y premios (2).

5. El seguro marítimo puede hacer-

se en tiempo de paz ó de guerra; antes de empezar el viaje, ó pendiente éste; por el viaje de ida y vuelta, ó bien por uno de ambos, y por el tiempo del viaje; ó por un plazo ilimitado (1).

6. Puede estenderse la obligacion del asegurador no solo en favor de la persona á cuyo nombre se hace el seguro, sino tambien á su órden; y estendiéndose así será endosable la póliza (2).

SECCION 3.ª

COSAS QUE PUEDEN SER ASEGURADAS, Y VALUACION DE ELLAS.

1. Puede hacerse el seguro marítimo sobre el todo ó parte de los siguientes objetos, junta ó separadamente: 1.º El casco y quilla de la nave: 2.º Las velas y aparejos: 3.º El armamento: 4.º Las vituallas y víveres: 5.º Las cantidades dadas á la gruesa: 6.º Todos los efectos comerciales sujetos al riesgo de la navegacion, cuyo valor pueda reducirse á una cantidad determinada: 7.º La libertad de los navegantes ó pasajeros (3). Véase tambien el párrafo 11.

2. Espresándose genéricamente que se asegura la nave, se entienden comprendidas en el seguro todas las pertenencias anexas á ella; pero no su cargamento, aun cuando pertenezca al mismo naviero, como no se haga espresa mencion de la carga en el contrato (4).

3. No pueden asegurarse sobre las naves mas de las cuatro quintas partes de su valor, descontados los préstamos tomados á la gruesa sobre ellas (5); pues el dueño de la nave ha de correr el riesgo de la quinta parte de su valor, sin que por

motivo de convenio ni otro alguno pueda alterarse entre las partes esta legal disposicion, aunque la renuncien y quieran ir contra ella; pues será nulo y de ningun valor ni efecto el seguro por lo respectivo á lo que se excediere.

4. En las cosas que hagan asegurar el capitan ó el cargador que se embarque con sus propios efectos, se habrá de dejar siempre un diez por ciento á su riesgo; y solo podrá tener lugar el seguro por los nueve décimos de su justo valor (3), bajo la misma tácita pena de nulidad en cuanto al exceso.

5. En los seguros marítimos el valor de las mercaderías aseguradas debe fijarse segun el que tenga en la plaza donde se cargan (4). Y las valuaciones hechas en moneda estrangera han de convertirse en el equivalente de moneda del reino, conforme el curso que tuviere en el dia en que se firmó la póliza (5).

6. La suscripcion de la póliza induce presuncion legal de los aseguradores que reconocieron justa la valuacion hecha en

(1) Art. 846, cód. esp.
(2) Arts. 844 y 845, id.
(3) Arts. 848 y 849, id.
(4) Art. 850, id.
(5) Art. 854 id.

(1) Art. 849, cód. esp.
(2) Art. 848, id.
(3) Art. 853, id.
(4) Art. 855, id.
(5) Art. 858, id.

ella; pero si hubiere habido fraude por parte del asegurador en la valuacion de los efectos del seguro, han de ser admitidos los aseguradores á probarlo por el reconocimiento y justiprecio de ellos, ó por las facturas ú otros medios legales de prueba; y resultando acreditado el fraude, se reducirá la responsabilidad al legítimo valor que tengan los efectos (1).

7. Cuando por error y no por dolo del asegurado se hubiere dado una estimacion exagerada á los efectos del seguro, deberá reducirse éste á la cantidad de su legítimo valor por convenio de las partes ó juicio arbitral en su defecto; y con arreglo á la que resulte se deberán fijar las protestaciones del asegurado y de los aseguradores, abonándose además á éstos medio por ciento sobre la cantidad que resultare de exceso. Esta reclamacion no podrá tener lugar ni por parte de los aseguradores, ni por la de los asegurados, despues que se hubiere tenido noticia del paradero y suerte de la nave (2).

8. No fijándose el valor de las cosas aseguradas al tiempo de celebrarse el contrato, se deberá arreglar por las facturas de consignacion, ó en su defecto por el juicio de los corredores, quienes han de tomar por base para esta regulacion el precio que tuvieren en el puerto donde fueron cargadas, agregando los derechos y gastos causados hasta ponerlas á bordo (3).

9. Recayendo el seguro sobre los re-tornos de un pais donde no se haga el comercio sino por permutas, y no habiéndose fijado en la póliza el valor de las cosas aseguradas, se deberá arreglar por el que tenian los efectos permutados en el puerto de su expedicion, añadiendo todos los gastos posteriores (1).

10. En los seguros de la libertad de los navegantes han de espresarse las circunstancias siguientes: 1. º El nombre, naturaleza, domicilio, edad y señas de la persona asegurada: 2. º El nombre y matrícula del navío en que se embarca: 3. º El nombre de su capitán: 4. º El puerto de su salida: 5. º El de su destino: 6. º La cantidad convenida para el rescate, y los gastos del regreso á España: 7. º El nombre y domicilio de la persona que se ha de encargar de negociar el rescate: 8. º El término en que éste ha de hacerse, y la indemnizacion que deba retribuirse en caso de no verificarse (2).

11. Finalmente el asegurador puede hacer reasegurar por otro los efectos que él hubiere asegurado, por mas ó menos precio que el que hubiere pactado; y el asegurado puede tambien hacer asegurar el costo del seguro y el riesgo que puede haber en la cobranza de los primeros aseguradores (3), espresándose por uno y por otro en la póliza respectivamente.

SECCION 4. º

OBLIGACION ENTRE EL ASEGURADOR Y EL ASEGURADO.

1. Asegurándose el cargamento del buque por partidas separadas y distintos aseguradores, sin espresarse determinadamente los objetos correspondientes á

cada seguro, se deberán satisfacer por todos los aseguradores á prorata las pérdidas que ocurran en el cargamento ó cualquiera porcion de él (4.)

(1) Art. 856, cód. esp.

(2) Art. 857, id.

(3) Art. 859, id.

(1) Art. 860, cód. esp.

(2) Art. 851, id.

(3) Art. 852, id.

(4) Art. 867, id.

2. Designándose en el seguro diferentes embarcaciones para cargar las cosas aseguradas, será árbitro el asegurado de distribuir las entre ellas segun le acomode ó reducirlas á una sola, sin que por esta causa haya alteracion en la responsabilidad de los aseguradores [1].

3. Contratado el seguro de un cargamento con designacion de buques y expresion particular de la cantidad asegurada sobre cada uno de ellos, si el cargamento se redujere á menor número de buques que los designados, se reducirá la responsabilidad de los aseguradores á las cantidades aseguradas sobre los buques que reunieron la carga, y no serán de su cargo las pérdidas que ocurran en los demás; pero tampoco tendrán derecho en este caso á los premios de las cantidades aseguradas sobre los demás buques, cuyos contratos se tendrán por nulos, abonándose á los aseguradores un medioporciento sobre su importe [2].

4. No fijándose en la póliza el tiempo que hayan de correr los riesgos por cuenta de los aseguradores, se deberá observar lo prevenido en el párrafo décimo nono del capítulo anterior para con los prestadores á riesgo marítimo. Pero cuando se fije en la póliza un tiempo limitado para el seguro, concluirá la responsabilidad de los aseguradores trascurrido, aun cuando estén pendientes los riesgos de las cosas aseguradas, sobre cuyas resultas podrá el asegurado celebrar nuevos contratos [3].

5. Si la nave en que se hubieren cargado las mercaderías aseguradas se inhabilitara antes de salir del puerto de la expedicion, tendrán los aseguradores la opcion de continuar ó no el seguro, abo-

nandolas averías que hayan ocurrido [1].

6. La demora involuntaria de la nave en el puerto de su salida no cede en perjuicio del asegurado, y se entenderá prorogado el plazo designado en la póliza para los efectos del seguro por todo el tiempo que se prolongue la misma demora [2].

7. Las escalas que se hagan por necesidad para la conservacion de la nave y su cargamento, se entienden comprendidas en el seguro, aunque no se hayan expresado en el contrato, si determinadamente no se escluyeron. Así mismo la variacion que se haga en rumbo ó viaje de la nave por accidente de fuerza insuperable para salvar la misma nave ó su cargamento, no exonera á los aseguradores de su responsabilidad [3] Igualmente trasladándose el cargamento á otra nave despues de comenzado el viaje, por haberse inutilizado la designada en la póliza, correrán los riesgos por cuenta de los aseguradores, aun cuando sea de distinto porte y pabellon la nave en que se trasladó el cargamento [4].

8. Corren por cuenta y riesgo del asegurador todas las pérdidas y daños que sobrevengan á las cosas aseguradas por varamiento ó empeño de la nave con rotura ó sin ella, por tempestad, naufragio, abordaje casual, cambio forzado de ruta, de viaje ó de buque; por echazon, fuego, apresamiento, saqueo, declaracion de guerra, embargo por orden del Gobierno, retencion por orden de potencia extranjera, represalias, esto es, las presas que hace una potencia vecina, cuando pretende haberle faltado á la justicia que se debia á sus súbditos, á quienes por esta razon

[1] Art. 868, cód. esp.

[2] Art. 869, id.

[3] Arts. 871 y 872, id.

[1] Art. 870, cód. esp.

[2] Art. 873, id.

[3] Arts. 875 y 876, id.

[4] Art. 880, id.

autoriza para hacer el corso; y generalmente por todos los accidentes y riesgos de mar. Los contratantes pueden estipular las escepciones que tengan por conveniente; pero deben hacer necesariamente mencion de ellas en la póliza, sin cuyo requisito no podrán surtir efecto (1).

9. No son de cuenta de los aseguradores los daños que sobrevengan por alguna de las cosas siguientes: 1.º Cambio voluntario de ruta, de viaje, ó de buque sin consentimiento de los aseguradores: 2.º Separacion espontánea de un convoy habiendo estipulacion de ir en conserva con él: 3.º Prolongacion de viaje á un puerto mas remoto del que se designó en el seguro: 4.º Disposiciones arbitrarias y contrarias á la póliza del fletamento, ó del conocimiento de los navieros, cargadores y fletadores, y baraterías del capitan ó del equipage, no habiendo pacto espreso en contrario. Llámase *baratería* del capitan ó del equipage toda especie de dolo, culpa, imprudencia, falta de cuidado, ó impericia, ya del capitan, ya de la gente que compone la tripulacion del buque (2). 5.º Mermas, desperdicios y pérdidas, que procedieren del vicio propio de las cosas aseguradas, como no se hubieren comprendido en la póliza por cláusula especial (3); pues estos no son casos fortuitos, ni de fuerza mayor ó extraordinaria, estando sujetas á ello las mercaderías por su na-

turalidad. De consiguiente en cualquiera de estos casos ganarán los aseguradores el premio, siempre que los objetos asegurados hubieren empezado á correr el riesgo [1].

10. No responden tampoco los aseguradores de los daños que sobrevengan á la nave, por no llevar en regla los documentos que prescriben las ordenanzas marítimas; pero sí de la trascendencia que pueda tener esta falta en el cargamento que vaya asegurado [2].

11. Los aseguradores no están obligados á sufragar los gastos de pilotage y remolque, ni los derechos impuestos sobre nave ó su cargamento [3]. Estos se llaman gastos ordinarios del barco, y no tocan á los aseguradores, porque no se obligan sino por los accidentes extraordinarios. Pero si un acaso extraordinario causare estos gastos ú otros semejantes, como si el capitan los hiciere por entrar ó salir de un puerto adonde hubiere arribado por motivo de una tempestad, ó temor de enemigos, deberán ser á cargo de los aseguradores con arreglo á lo sentado en el párrafo 8.º

12. El asegurado tiene obligacion de comunicar á los aseguradores todas las noticias que reciba sobre los daños ó pérdidas que ocurran en las cosas aseguradas [4].

13. El capitan que hiciere asegurar los efectos cargados de su cuenta ó en comision, deberá justificar en caso de desgracia á los aseguradores la compra de aquellos por las facturas de los vendedores, y su embarque y conduccion en la nave, por certificacion del cónsul español ó la autoridad civil, (donde no lo

[1] Art. 861, cód. esp.

[2] Segun el código mercantil de Francia, tit. 10, secc. 2.ª, art. 164, tampoco es responsable el asegurador de las prevaricaciones y faltas del capitan y de la tripulacion, conocidas con el nombre de *baratería*, si no hay estipulacion en contrario. Por cierto es mas conforme á razon esta disposicion y la del código de comercio, que la de las Ordenanzas de Bilbao, cuyo cap. 22, art. 19, comprendia terminantemente la *baratería* de patrón y marineros entre los accidentes á que eran responsables los aseguradores.

[3] Art. 862, cód. esp. de com.

[1] Art. 863, cód. esp. de com.

[2] Art. 864, id.

[3] Art. 865, id.

[4] Art. 877, id.

hubiere) del puerto donde cargó, y por los documentos de expedicion y habilitacion de su aduana. Esta obligacion es extensiva á todo asegurado que navegue con sus propias mercaderías (1).

14. Por lo prevenido en el párrafo 8, se hecha de ver que los riesgos dimanados de una declaracion de guerra, pendiente el viaje, son de cargo de los aseguradores, aunque el seguro se haya celebrado en tiempo de paz, y sin recelo de aquella: por consiguiente, no tendrá derecho el asegurador á la rescision del contrato, ni aumento del premio, como no se haya pactado espresamente (2); pero si se hubiere estipulado que el premio de seguro se habia de aumentar en caso de sobrevenir guerra, y no se hubiere fijado la cuota de este aumento, deberá hacerse su regulacion por peritos nombrados por las partes, habida consideracion á los riesgos ocurridos, y á los pactos de la póliza del seguro (3).

15. La restitution gratuita de la nave ó su cargamento hecha por los aprehensores al capitan de ella, cede en beneficio de los propietarios respectivos, sin obligacion de parte de los aseguradores á pagar las cantidades que aseguraron (4), aunque sí los perjuicios, con arreglo á lo que diremos en el párrafo 3.º de la seccion 6.ª Por igualdad de razon, si la cosa asegurada que se perdió, se hallare despues en todo ó en parte antes de pagar la estimacion el asegurador, quedará éste libre de responsabilidad en cuanto á lo que pereciere, aunque no en la parte perdida si la hubo, debiendo el asegurado quedarse con lo que se hubiere encontrado. Pero si esto pareciere des-

pues de pagada la estimacion, estará en arbitrio del asegurador tomar ó no la mercadería (1); salvo lo que diremos en la seccion 6.ª sobre el abandono de las cosas aseguradas, y los efectos legales que produce.

16. No se puede exigir la reduccion del premio del seguro, aun cuando la nave termine su viaje ó alige el cargamento en puerto mas cercano que el designado en el contrato (2). Tampoco se puede cuando habiéndose celebrado el seguro en tiempo de guerra, sobreviene durante él una paz imprevista ó no esperada; como no es fácil determinar la equidad del premio ó el justo precio de los riesgos de que el asegurado se encarga, debe darse á este justo precio grande estension, reputando por tal el convenido por las partes, sin que alguna de ellas pueda de ordinario alegar en una materia de tanta latitud y dificultad. Cuando mas que en los contratos no se atiende para el precio de las cosas sino al tiempo de su celebracion, y no á lo que han podido valer despues, como sucede, v. g. en el de venta; y lo mismo debe ser en el seguro, que hecho en tiempo de paz sin cláusula de aumentarse el premio en el de guerra, no da derecho al asegurador para pedir aumento alguno, como advertimos en el párrafo décimo cuarto; y al contrario, estipulado en tiempo de guerra el premio del seguro, no ha de disminuirse porque sobrevenga una paz, si no se hubiere puesto esta condicion, pues uno y otro acontecimiento están respectivamente en contingencia al contratarse el seguro, cuyo principal fundamento es el riesgo (3), el

(1) Art. 878, cód. esp.

(2) Véanse las razones del párrafo 16.

(3) Art. 879, cód. de com.

(4) Art. 880, id.

(1) Sauterón de assecur, 5, p. ns. 46 y 47. Ley 8, tit. 2, p. 5.

(2) Art. 874, cód. esp. de com.

(3) Cap. de los seguros en general, párrafo 2.

cual por la naturaleza misma de las cosas puede aumentarse ó disminuirse.

17. Asegurándose la carga de ida y vuelta, y no trayendo la nave retorno, ó trayendo menos de las dos terceras partes de su carga, solamente tendrán derecho los aseguradores á las dos terceras partes del premio correspondiente á la vuelta, á no ser que se haya estipulado lo contrario (1).

18. Cuando en la póliza no se haya prefijado la época en que el asegurador deba verificar el pago de las cosas aseguradas, ó los daños que sean de su cuenta, estará obligado á verificarlo en los diez dias siguientes á la reclamacion legítima del asegurado (2).

19. Siendo el riesgo, como se ha dicho, el principal fundamento y el registro mas esencial del contrato de seguro, de cuya justificacion pende principalmente la validez ó la insubsistencia del mismo, exige la razon que esté á cargo del asegurado la prueba del riesgo, debiendo para la ejecucion del contrato justificar concluyentemente la base de su intencion, esto es, la existencia física y real de la cosa asegurada bajo el peligro individual que dió origen á su estipulacion con los aseguradores (3).

20. Rocco, en sus notables observaciones á la materia de seguros, ha pretendido demostrar que debe el asegurador tener la obligacion de probar que la cosa asegurada no se ha espuesto al riesgo marítimo, á menos que en la misma póliza se someta al asegurado á la justi-

ficacion del cargamento (1). Pero ha prevalecido la opinion contraria, como mas análoga á la naturaleza del contrato de seguro, y mas conforme á la recta justicia; pues siendo este un contrato condicional que no recibe su perfeccion sino cuando la cosa asegurada está espuesta á los riesgos, exige la razon que el asegurado justifique haberse verificado enteramente esta condicion, y seria contra el órden regular que en semejantes casos los aseguradores se viesen obligados á probar una negativa (2). Al intento se ha establecido por ley en diversas plazas marítimas, el modo con que debe el asegurado suministrar la prueba del riesgo, á fin de que pueda proceder contra sus aseguradores.

21. El código de comercio dispone sabiamente que toda reclamacion procedente del contrato de seguro, debe ir acompañada de los documentos que justifiquen los hechos siguientes: 1. ° El viaje de la nave: 2. ° El embargo que de los efectos asegurados: 3. ° El contrato del seguro: 4. ° La pérdida de las cosas aseguradas: 5. ° En su caso lo que queda prevenido en el párrafo 3. ° de la seccion 2. ª, y en el 13 de la 4. ª Estos documentos deberán comunicarse en caso de controversia judicial á los aseguradores, para que en su vista resuelvan hacer el pago del seguro ó entablen su oposicion (3). En cuanto á la prueba de la pérdida se exceptuará el caso de que hablaremos en los párrafos 9 y 10 de la seccion 6. ª

22. Los aseguradores podrán contradecir los hechos en que apoye su de-

(1) Art. 866, cód. esp. de com.

(2) Art. 881, id.

(3) Rota Genum *de mercat.* decis. 69, núm. 11. Stracc. *de assecur.* gloss. 6, in princip. y gloss. 11, n. 56. Sautern. *de assecur.* p. 4, n. 46. Masguard. *de jur merc.* lib. 3, cap. 13, n. 9. Scaccia *de comm.* párrafo 1, quacst. 1, núm. 129. Casereg. *de comm.* disc. 1, n. 10, 7, núm. 1, 13, núm. 14 y 142, n. 34. Emerigon *de assuranc.* cap. 11, al princip.

(1) Rocc. *de assecur.* not. 10 y 9.

(2) Casareg. *de comm.* disc. 13, n. 4 y sig. Card. de Luc. *de credit.* disc. 111, n. 4. Emerigon *de assuranc.* cap. 11 in princip.

(3) Art. 882, cód. esp. de com.

manda el asegurado, y se les deberá admitir prueba en contrario, sin perjuicio del pago de la cantidad asegurada; el que han de verificar sin demora, siempre que sea ejecutiva la póliza del seguro, y se presten por el donante fianzas suficientes que respondan en su caso de la restitucion de la cantidad percibida (1).

23. Pagando el asegurador la cantidad asegurada, se subroga en el lugar del asegurado para todos los derechos y acciones que le competan contra los que por dolo ó culpa causaron la pérdida de los efectos que aseguró (1); pues esto es conforme á la naturaleza del contrato y á todos los principios de justicia.

SECCION 5.ª

DE LOS CASOS EN QUE SE ANULA, RESCINDE Ó MODIFICA EL CONTRATO DE SEGURO.

1. Es nulo el seguro que se contrae sobre cualquiera de los objetos siguientes:

1.º El flete del cargamento existente á bordo: 2.º Las ganancias calculadas y no realizadas sobre el mismo cargamento: 3.º Los sueldos de la tripulacion: 4.º Las cantidades tomadas á la gruesa: 5.º Los préstamos de los préstamos hechos á la gruesa: 6.º La vida de los pasajeros ó de los individuos de la tripulacion: 7.º Los géneros de ilícito comercio (2).

2. Dejando de verificarse el viaje antes de hacerse la nave á la vela, ó variándose para distinto punto, será nulo el seguro, aun cuando esto suceda por culpa ó arbitrariedad. Pero en este caso tendrá derecho el asegurador al abono del medio por ciento sobre la cantidad asegurada (3).

3. Tambien se anula el seguro hecho sobre un buque que despues de firmada la póliza permanezca un año sin emprender el viaje; aunque corresponderá así mismo al asegurador el medio por ciento sobre la cantidad asegurada (4).

4. Siempre que por el conocimiento

de las cosas aseguradas se hallare que el asegurado cometió falsedad á sabiendas en cualquiera de las cláusulas de la póliza, se tendrá por nulo el seguro; si bien deberá el asegurado abonar al asegurador el medio por ciento de la cantidad asegurada. Mas en cuanto á la inexactitud de la valuacion de las mercaderías, ha de observarse lo prevenido en el párrafo 6.º de la seccion 3.ª (2).

5. Igualmente es nulo el seguro cuando se justifique que el dueño de las cosas aseguradas pertenece á nacion enemiga, ó que recae sobre nave ocupada habitualmente en el contrabando, y que el daño que le sobrevino fué efecto de haberlo hecho. En cuyos casos tendrá derecho tambien el asegurador al abono del medio por ciento sobre la cantidad asegurada (3).

6. Será nulo todo seguro que se haga en fecha posterior al arribo de las cosas aseguradas al puerto de su consignacion, igualmente que al dia en que se hubieren perdido, siempre que pueda presumirse legalmente que la parte interesada en el acaecimiento tiene noticia de él antes de celebrar el contrato. Tendrá

(1) Art. 883, cód. esp.
(2) Art. 885, id.
(3) Arts. 889 y 890, id.
(4) Art. 890, id.

(1) Art. 884, cód. esp.
(2) Arts. 887 y 890, id.
(3) Arts. 888 y 889, id.

lugar esta presuncion, sin perjuicio de otras pruebas, cuando hayan trascurrido desde que aconteció el arribo ó pérdida hasta la fecha del contrato, tantas horas cuantas leguas legales de medida española haya por el camino mas corto, desde el sitio en que se verificó el arribo ó la pérdida hasta el lugar donde se contrató el seguro. Pero conteniendo la póliza del seguro la cláusula de que se hace sobre buenas ó malas noticias, no será admisible dicha presuncion, y subsistirá el seguro, como no se pruebe plenamente que el asegurado sabia la pérdida de la nave, ó el asegurador su arribo antes de formar el contrato (1).

7. Por cuanto el principal fundamento del seguro es el riesgo, como hemos dicho, el asegurador que haga este contrato con conocimiento de haberse salvado las cosas aseguradas, perderá el derecho al premio del seguro, y deberá ser multado en la quinta parte de la cantidad por él asegurada. Estando el fraude de parte del asegurado, no aprovechará á éste el seguro, y además deberá pagar al asegurador el premio convenido en el contrato, y ser multado en la quinta parte de lo que se le aseguró. Uno y otro en su respectivo caso estarán tambien sujetos á las penas á que haya lugar, segun las disposiciones de las leyes criminales sobre las estafas. Mas siendo mucho los aseguradores en un seguro que se hubiere hecho con fraude, y hallándose entre ellos algunos que hayan contratado de buena fé, han de percibir sus premios por entero del asegurador fraudulento, sin que nada tenga que satisfacerles el asegurado (2).

8. El comisionado que hiciere asegurar por cuenta de otro con conocimiento

de que las cosas aseguradas estaban perdidas, tendrá igual responsabilidad que si hubiera hecho el seguro por cuenta propia. Pero si el comisionado estuviere inocente del fraude del propietario, han de recaer sobre éste las penas, quedando siempre á su cargo abonar á los aseguradores el premio convenido (1).

9. Si se hubieren hecho sin fraude diferentes contratos de seguros sobre un mismo cargamento, subsistirá únicamente el primero con tal que cubra todo su valor; en cuyo caso los aseguradores de los contratos posteriores quedarán quitos de sus obligaciones, y tendrán derecho á percibir un medio por ciento de la cantidad asegurada. Pero no cubriéndose por el primer contrato el valor íntegro de la carga, recaerá la responsabilidad del excedente sobre los aseguradores que contrataron posteriormente, siguiéndose el orden de sus fechas. Por lo que toca al asegurado, no se exonerará de pagar todos los premios de los diferentes seguros que hubiere contratado, si no se intimare á los aseguradores postergados la invalidacion de sus contratos, antes que la nave y el cargamento hayan llegado al puerto de su destino (2).

10. Si el asegurador fuere declarado en quiebra, pendiente el riesgo de las cosas aseguradas, podrá el asegurado exigirle fianzas; y no dándosele, bien por el mismo quebrado, ó por los administradores de su quiebra en el término de los tres dias siguientes al requerimiento que se le haga para darlas, se rescindirá el contrato. El asegurador tiene el mismo derecho sobre el asegurado cuando no haya recibido el premio del seguro (3), en igual caso de haberse declarado en quiebra al asegurado, durante el riesgo de las cosas aseguradas.

(1) Arts. 893 al 895, cód. esp.

(2) Arts. 896 y 897.

(1) Arts. 898 y 899, cód. esp.

(2) Arts. 891 y 892, id.

(3) Art. 866, id.

SECCION 6.ª

ABANDONO DE LAS COSAS ASEGURADAS.

1. Hay casos en que el asegurado puede hacer abandono de las cosas aseguradas, dejándolas por cuenta de los aseguradores, y exigiendo de éstos las cantidades que aseguraron sobre ellas. Los casos en que tiene lugar el abandono están determinados espresamente por la ley, á saber: siempre que ocurrieren en las cosas aseguradas alguno de los lances siguientes: 1.º Apresamiento: 2.º Naufragio: 3.º Rotura ó varamiento de la nave que la inhabilite para navegar: 4.º Embargo ó detencion por orden del gobierno propio ó extranjero: 5.º Pérdida total de las cosas aseguradas: 6.º Deterioracion de las mismas que disminuya su valor en las tres cuartas partes á lo menos de su totalidad. Todos los demás daños se reputan averías, y se deberán soportar por quien corresponda, segun los términos en que se haya contratado el seguro (1). Véase el párr. 5.º

2. En caso de apresamiento de la nave, pueden el asegurado y el capitán en su ausencia proceder por sí al rescate de las cosas comprendidas en el seguro, sin concurrencia del asegurador, ni esperar instrucciones suyas cuando no haya tiempo para exigir las, quedando en la obligacion de hacerle notificar el convenio hecho desde luego que haya ocasion para verificarlo. El asegurador podrá aceptar ó renunciar el convenio celebrado por el capitán ó el asegurado, intimando á éste su resolucion en las veinticuatro horas siguientes á la notificacion del convenio. Aceptándolo, deberá entregar en el acto la cantidad concertada por el rescate, y continuarán de su cuenta los riesgos ul-

teriores del viaje, conforme á los pactos de la póliza del seguro. Pero desaprobando el convenio, deberá ejecutar el pago de la cantidad asegurada, y no conservará derecho alguno sobre los efectos rescatados. Y si no manifestare su resolucion en el término prefijado, se entenderá que ha renunciado al convenio (1).

3. Cuando por efecto de haberse preso la nave se reintegrare el asegurado en la propiedad de sus efectos, se tendrán por avería todos los perjuicios y gastos causados por su pérdida, y será de cuenta del asegurador satisfacerlos. Mas si á consecuencia de la represa, pasaren los efectos asegurados á la posesion de un tercero, podrá el asegurado usar del derecho de abandono (2).

4. En los casos de naufragio y apresamiento tiene obligacion el asegurado de hacer las diligencias que permitan las circunstancias para salvar ó recobrar los efectos perdidos, sin perjuicio del abandono que le competa hacer á su tiempo. Los gastos legítimos hechos en el recobro serán de cuenta de los aseguradores hasta la concurrencia del valor de los efectos que se salven, sobre los cuales deberán hacerse efectivos por los trámites de derecho en defecto de pago (3).

5. La accion de abandono no compete sino por pérdidas ocurridas despues de comenzado el viaje. Además el abandono no puede ser parcial ni condicional, sino que han de comprenderse en él todos los efectos asegurados (4). Y no puede hacerse sino por el propietario de ellos, por el comisionado que hizo el seguro, ó

(1) Arts. 917 y 918, cód. esp.

(2) Arts. 919 y 920, id.

(3) Art. 921, id.

(4) Arts. 902 y 903, id.

(1) Arts. 900 y 901, cód. esp.

por otra persona especialmente autorizada por el mismo propietario (1).

6. Se comprende en el abandono de la nave el flete de las mercaderías que se salven, aun cuando se haya pagado con anticipacion; y así deberá considerarse como pertenencia de los aseguradores, bajo la reserva del derecho que compete á los prestadores á la gruesa, á la tripulacion por sueldos, y al acreedor que hubiere hecho anticipaciones para habilitar la nave ó para cualesquiera gastos causados en el último viaje (2).

7. Al tiempo de hacer el asegurado el abandono, debe declarar todos los seguros contratados sobre los efectos abandonados, así como los préstamos tomados á la gruesa sobre ellos; y hasta que haya hecho esta declaracion no empezará á correr el plazo en que deba ser reintegrado del valor de los efectos. Si el asegurado cometiere fraude en la espresada declaracion, perderá todos los derechos que le competian por el seguro, sin dejar de ser responsable á pagar los préstamos que hubiese tomado sobre los efectos asegurados, no obstante su pérdida (3).

8. No es admisible el abandono si no se hace saber á los aseguradores dentro de los seis meses siguientes á la fecha en que se recibió la noticia de la pérdida acaecida en los puertos y costas de Europa, y en los de Asia y Africa que están en el Mediterráneo. Este término es de un año para las pérdidas que sucedan en las islas Azores, de Madera, islas y costas occidentales de Africa y orientales de América; y es de dos años sucediendo en cualquiera otra parte del mundo mas lejana. Con respecto á los casos de apresamiento, corren estos términos desde que

se recibió la noticia de haber sido conducida la nave á cualquiera de los puertos situados en alguna de las costas mencionadas. Tendráse por recibida la noticia para la prescripcion de dichos plazos, desde que se haga notoria entre los comerciantes la residencia del asegurado, ó se pruebe por cualquier modo legal que le dieron aviso del suceso el capitán, el consignatario, ó cualquier otro corresponsal suyo. Queda al arbitrio del asegurado renunciar el trascurso de estos plazos y hacer el abandono, ó exigir las cantidades aseguradas desde que pudo hacer constar la pérdida de los efectos que hizo asegurar (1).

9. Despues que haya transcurrido un año sin recibirse noticias de la nave en los viajes ordinarios, ó dos en los largos, podrá el asegurado hacer el abandono y pedir á los aseguradores el pago de los efectos comprendidos en el seguro, sin necesidad de probar su pérdida; debiendo ejercerse este derecho en los mismos plazos prefijados en el anterior párrafo. Y se reputan viajes largos para la aplicacion de esta disposicion, todos los que no sean para cualquiera de los puertos de Europa; para los de Asia y Africa en el Mediterráneo; y para los de América situados mas acá de los rios de la Plata y San Lorenzo, y las islas intermedias entre las costas de España y los países marcados en esta designacion (2).

10. No obsta que el seguro se haya hecho por tiempo limitado para que pueda hacerse el abandono, cuando en los plazos determinados en el párrafo anterior no se ha recibido noticia de la nave, salva la prueba que puedan hacer los aseguradores de que la pérdida ocurrió

[1] Art. 916, cód. esp.

(2) Art. 915, id.

(3) Arts. 911 y 912, id.

(1) Arts. 904 al 907, cód. esp.

(2) Arts. 908 y 909, id.

despues de haber espirado su responsabilidad (1).

11. No es admisible el abandono por causa de inhabilitacion para navegar, siempre que el daño ocurrido en la nave fuere tal que se le pueda rehabilitar para su viaje. Y verificándose la rehabilitacion, responderán solamente los aseguradores de los gastos ocasionados por el encalle ú otro daño que la nave hubiere recibido (2).

12. Quedando absolutamente inhabilitado el buque para la navegacion, se deberán practicar por los interesados en el cargamento que se hallen presentes ó en ausencia de ellos por el capitan, todas las diligencias posibles para conducir el cargamento al puerto de su destino; correrán de cuenta del asegurador los riesgos del trasbordo y los del nuevo viaje hasta que se coloquen los efectos en el lugar designado en la póliza del seguro; como así mismo serán responsables los aseguradores de las averías, gastos de descarga, almacenaje, reembarque, excedento de flete, y todos los demás gastos causados para trasbordar el cargamento. Pero tendrán los aseguradores para evacuar el trasbordo y conduccion de los efectos el término de seis meses, si la inhabilitacion de la nave hubiese ocurrido en los mares que circundan la Europa desde el estrecho del Sund hasta el Bósforo, y un año si se hubiere verificado en el lugar

mas apartado, contándose estos plazos desde el dia en que se les hubiere intimado por el asegurado el acaecimiento. Si no se hubiere encontrado nave para trasportar hasta su destino los efectos asegurados, podrá el propietario hacer el abandono (1).

13. En caso de interrumpirse el viaje del buque por embargo ó detencion forzada, deberá comunicarlo el asegurado á los aseguradores luego que llegue á su noticia, y no podrá usar de la accion de abandono hasta que hayan trascurrido los mismos plazos prefijados en el párrafo anterior. Los asegurados estarán obligados á prestar á los aseguradores los auxilios que estén en su mano para conseguir que se alce el embargo, y deberán hacer por sí mismos las gestiones convenientes á este fin, en caso de que por hallarse los aseguradores en pais remoto no puedan obrar desde luego de comun acuerdo (2).

14. Admitido el abandono, ó declándose válido en juicio, se trasfiere al asegurador el dominio de las cosas abandonadas, correspondiéndole las mejoras ó perjuicios que en ellas sobrevengan desde el momento en que se propuso el abandono. Y si despues de admitido éste regresare la nave, no quedará el asegurado exonerado del pago de los efectos abandonados (3).

(1) Art. 910, cód. esp.
(2) Arts. 922 y 923, id.

(1) Arts. 924 al 928, cód. esp.
(2) Art. 929, id.
(3) Arts. 913 y 914, id.

TÍTULO 49.

De los riesgos y daños del comercio marítimo, y de la prescripción de las acciones peculiares del mismo.

CAPÍTULO I.

DE LAS AVERÍAS.

- 1 y 2. Razon del método. Idea y clasificacion de los riesgos y daños del comercio marítimo.
3. *Averías en general.* ¿Qué son?
4. Diversas especies de averías.
5. *Averías ordinarias.* ¿Qué gastos se entienden bajo este nombre?
6. ¿Quién debe satisfacer los gastos de avería ordinaria?
7. *Averías simples ó particulares.* ¿Cuáles pertenecen á esta clase?
8. ¿Quién debe soportarlas?
9. *Averías gruesas ó comunes.* ¿Cuáles son éstas?
10. ¿Quiénes contribuyen á su importe?
11. Para resolver los gastos y daños de avería comun, debe consultar el capitan á las personas que se espresan.
12. Cuando se haya de arrojar carga al mar ¿por qué cosas deberá comenzarse?
13. La resolucion de arrojar al mar y su ejecucion, han de estenderse en el libro de la nave de modo que se indica, entregando copia á la autoridad judicial del primer puerto.
14. ¿Si por la pérdida de la nave cesa la obligacion de contribuir al importe de la avería gruesa?
15. ¿En dónde, cómo, y por quien se debe justificar la avería comun?
16. De los peritos que han de hacer el reconocimiento y liquidacion de la avería gruesa.
17. Bases sobre que se deben apreciar las mercaderías perdidas y los aparejos inutilizados.
18. Requisitos para que los géneros perdidos ó deteriorados se cuenten en la avería comun.
19. Padeciendo los efectos cargados sobre el combés de la nave, no han de computarse en la avería comun.
20. ¿Cómo entran en el cómputo de la avería comun las mercaderías arrojadas al mar y despues recobradas?
21. De los peritos que han de hacer el justiprecio de la nave y efectos salvados: Bases sobre que debe fundarse.
22. ¿Por quién y cómo ha de hacerse el repartimiento del importe de la avería gruesa?
23. ¿Cómo ha de entrar á contribuir las mercaderías perdidas?
24. Modo como los fletes han de contribuir á la avería gruesa.
25. No contribuyen las municiones de guerra y de boca, ropas y vestidos de uso ni de los efectos arrojados en distinto riesgo.
26. Procedimiento para la aprobacion del repartimiento de la avería gruesa. Fuerza de éste.
27. Responsabilidad del capitan en hacer efectivo el repartimiento: su garantía al objeto.
28. No pagando los contribuyentes, ha lugar su ejecucion contra sus efectos salvados.
29. Cuota del importe de las averías para que su demanda sea admisible.

30. Facultad en las partes para hacer convenios contra las reglas contenidas en este capítulo.
31. Mandándose echar á pique un buque para salvar otros, será considerada esta pérdida como avería comun.

1. Despues de haber tratado de las naves, personas que intervinieren en el comercio marítimo, y contratos especiales de éste, corresponde hablar de los riesgos y daños que suelen ó pueden ocurrir en el mismo comercio de mar, tanto á las naves como á su cargamento, y espresar los derechos y obligaciones que causen ya á los dueños, navieros ó capitanes de los buques en que sobrevengan, ya á los interesados en la carga á que acaezcan.

2. De tres especies ó clases son los riesgos y daños que pueden acontecer en el comercio marítimo. Segun el orden del código de comercio (1) consideramos la primera las averías; la segunda, las arribadas forzosas; la tercera, los naufragios. Vamos á tratar ahora de las averías, primeramente en general, y luego de cada una de sus especies en particular.

3. *Averías en general.* Se entienden generalmente con el nombre de *avería ó averías*, los daños y gastos que durante la navegacion ocurren á la nave ó á su cargamento. Pero con mas especificacion y en aceptacion legal son averías: 1.º Todo gasto extraordinario y eventual que sobreviene durante el viaje de la nave para la conservacion de ésta, de su cargamento ó de ambas cosas juntamente: 2.º Los daños que sufiere la embarcacion desde que se haga á la vela en el puerto de su expedicion, hasta que quede anclada en el de su destino; y los que reciba su cargamento desde que se cargue hasta que se descargue en el puerto á donde fuere consignado (2).

(1) Lib. 3, tit. 4.º sobre la materia de averías. Véase el cap. 20 de las ordenanzas de Bilbao.

[2] Art. 930, cód. esp.
Tom. II.

4. Las averías se dividen en tres especies, á saber: en ordinarias, simples ó particulares, y gruesas ó comunes. La responsabilidad de los gastos y daños expresados en el párrafo anterior se decide por reglas distintas, segun el carácter que tengan las averías (1), es decir, segun la especie de las tres indicadas á que pertenezcan.

5. *Averías ordinarias.* Bajo este nombre se entienden los gastos ordinariamente necesarios durante la navegacion, ya en los puertos donde arriban las naves ya en los de su destino, hasta la total conclusion de la descarga. Y así pertenecen á la clase de averías ordinarias los gastos que ocurren á la navegacion, conocidos con el nombre de menudos; y se consideran tales los siguientes: 1.º Pilotages de costas y puertos: 2.º Los gastos de lanchas y remolques: 3.º El derecho de bolisa de piloto mayor, anclage, visita y demás llamados al puerto: 4.º Los fletes de gabarras y descarga hasta poner las mercaderías en el muelle: 5.º Cualquier otro gasto comun á la navegacion que no sea de los extraordinarios y eventuales (2).

6. Los gastos menudos ó de avería ordinaria, comprendidos en el anterior párrafo, son de cuenta del naviero fletante, y deben satisfacerse por el capitán, abonándosele la indemnizacion que se hubiere pactado en la póliza de fletamento, ó en los conocimientos que suele llamarse *capa ó tanto por capa*, como advertimos arriba en el párrafo 4.º del capítulo del transporte marítimo ó fletamento. Mas si no se hubiere pacta-

[1] Art. 931, cód. esp.

[2] Art. 933, id.

do indemnizacion especial y determinada por estas averías ó gastos, han de entenderse comprendidos en el precio de los fletes, y no tendrá derecho el naviero á reclamar cantidad alguna por ellos (1), segun dijimos tambien en el citado capítulo y párrafo.

7. *Averías simples ó particulares.*

Por avería simple ó particular se entienden los gastos y daños causados al buque ó á su cargamento directamente por algun accidente casual ó inevitable, ó por hecho ú omision del capitán ó equipage de la nave, que no se dirijan al bien comun de todos los interesados en el mismo buque y su carga: llámase avería *simple ó particular*, porque debe padecerla sola y respectivamente la persona que la hubiere recibido, como veremos en el párrafo siguiente. Pertenecen á esta clase de averías las siguientes: 1.º Los daños que sobrevienen al cargamento desde su embarque hasta su descarga por vicio propio de las cosas, por accidente de mar, ó por defecto de fuerza insuperable, y los gastos hechos para evitarlos y repararlos: 2.º El daño que sobrevenga en el casco del buque, sus aparejos, arcos y pertrechos por cualquiera de las mismas tres causas indicadas, y los gastos que se causaren para salvar estos efectos ó reponerlos: 3.º Los sueldos y alimentos de la tripulacion de la nave que fuere detenida ó embargada por orden legítima ó fuerza insuperable, si el fletamento estuviere contratado por un tanto el viaje: 4.º Los gastos que hiciere la nave para arribar á un puerto con el fin de reparar su casco ó arcos ó para aprovisionarse: 5.º El menos valor que hayan producido los géneros vendidos por el capitán en una arribada

forzada para pago de alimentos y salvarse la tripulacion, ó para cubrir cualquiera otra de las necesidades que ocurran en el buque: 6.º El sustento y salarios de la tripulacion mientras la nave está en cuarentena. 7.º El daño que reciban el buque ó el cargamento por el choque ó amarramiento con otro, siendo este lance casual é inevitable. Pero cuando alguno de los capitanes sea culpable de este accidente, será de su cargo satisfacer todo el daño que hubiere ocasionado. 8.º Cualquier perjuicio que resulte al cargamento por descuido, faltas ó baraterías del capitán ó de la tripulacion, sin perjuicio del derecho del propietario á la indemnizacion competente contra el capitán, la nave y el flete. 9.º Deben clasificarse además como averías simples ó particulares todos los gastos y perjuicios causados en la nave ó en su cargamento, que no hayan redundado en beneficio y utilidad comun de todos los interesados en el mismo buque y su carga (1).

8. Los gastos y daños que se comprenden bajo el nombre de averías simples ó particulares, segun hemos expresado en el párrafo anterior, deben soportarse por el propietario de la cosa que ocasionó el gasto ó recibió el daño (2), esto es, por el dueño del buque cuando el daño se haya causado á su casco ó aparejos, y por los interesados en la carga si el perjuicio hubiere resultado á ésta.

9. *Averías gruesas ó comunes.* Son de esta clase todos los daños y gastos que se causen deliberadamente para salvar el buque, su cargamento ó algunos efectos de éste, de un riesgo conocido y

(1) Art. 932, del cód. esp. de com.

(1) Art. 935, cód. esp. de com.
(2) Art. 934, id.

efectivo: se llaman con el nombre de *gruesas ó comunes*, porque contribuyen comunmente á ellas todos los interesados, como veremos en el párrafo siguiente. Mas salva la aplicacion de dicha regla general en los casos que ocurran, el código de comercio declara especialmente correspondientes á esta clase de averías: 1.º Los efectos ó dinero que se entreguen por via de composicion para rescatar la nave y su cargamento, que hubieren caido en poder de enemigos ó de piratas: 2.º Las cosas que se arrojen al mar para aligerar la nave, ya pertenezcan al cargamento ó al buque y su tripulacion, y el daño que de esta operacion resulte á las que se conserven en la nave: 3.º Los mástiles que de propósito se rompan ó inutilicen: 4.º Los cables que se corten y las áncoras que se abandonen para salvar el buque en caso de tempestad ó de riesgos de enemigos. 5.º Los gastos de alijo y trasbordo de una parte del cargamento para aligerar el buque y ponerlo en estado de tomar puerto ó rada, con el fin de salvarlo de riesgo de mar ó de enemigos, y el perjuicio que de ello resulte á los efectos alijados ó trasbordados: 6.º El daño que se cause á algunos efectos del cargamento de resultas de haber hecho de propósito alguna abertura en el buque para desaguarlo y preservarlo de zozobrar: 7.º Los gastos que se hagan para poner á flete una nave que de propósito se hubiere hecho encallar con objeto de salvarla de los mismos riesgos: 8.º El daño causado á la nave que fuere necesario abrir, romper, ó agujerar de propósito para extraer y salvar los efectos de su cargamento: 9.º La curacion de los individuos de la tripulacion que hayan sido heridos ó estropeados defendiendo la nave, y los alimentos, de éstos mien-

tras estén dolientes por estas causas: 10.º Los salarios que devengue cualquier individuo de la tripulacion que estuviere detenido en rehenes por enemigos ó piratas, y los gastos necesarios que cause en su prision hasta restituirse al buque ó á su domicilio, si no se pudiere incorporarse en él: 11.º El salario y sustento de la tripulacion del buque, cuyo fletamento estuviere ajustado por meses durante el tiempo que permaneciere embargado ó detenido por orden ó fuerza insuperable, ó por reparar los daños á que deliberadamente se hubiere expuesto para provecho comun de todos los interesados: 12.º El menoscabo que resultare en el valor de los géneros que en una arribada forzosa haya sido necesario vender á precios bajos, para reparar el buque del daño recibido por cualquier accidente que pertenezca á la clase de averías gruesas (1): 13.º El caso especialísimo de que hablaremos en el párrafo trigésimo primero, para el cual rige su regla peculiar.

10. Al importe de las averías gruesas ó comunes contribuyen todos los interesados en la nave y cargamento existente en ella al tiempo de correrse el riesgo de que proceda la avería (2): por manera que contribuyen las mercaderías ilesas igualmente que las dañadas al resarcimiento de daños en proporcion, por haberse causado éste con el objeto de salvar la propiedad de todos; y así es justo que la contribucion sea general; salvo el caso que espresaremos en el párrafo 14 en el principio.

11. El capitán no puede resolver por sí solo los daños y gastos que pertenecen á la clase de averías comunes, sin con-

(1) Art. 936, cód. esp. de com.

(2) Art. 937, id.

sultar á los oficiales de la nave y á los cargadores que se hallen presentes, ó á sus sobrecargos. Si éstos se opusieren á las medidas que el capitán con su segundo, si lo tuviere, y el piloto hallaren necesarias para salvar la nave, podrá el capitán proceder á ejecutarlas bajo su responsabilidad, no obstante la contradicción quedando á salvo el derecho de los perjudicados para deducirlo á su tiempo en el tribunal competente contra el capitán que en estos casos hubiere procedido con dolo, ignorancia ó descuido. Mas, cuando hallándose presentes los cargadores, no sean consultados para la indicada resolución, quedarán exonerados de contribuir á la avería común, recayendo sobre el capitán la parte que á éstos correspondería satisfacer, á menos que por la urgencia del caso hubiere faltado al capitán tiempo y ocasión para explorar la voluntad de los cargadores antes de tomar por sí disposición alguna (1).

12. Cuando se haya de arrojar al mar alguna parte del cargamento, deberá comenzarse por las cosas mas pesadas y de menos valor; y en las de igual clase han de ser arrojadas primero, las que se hayan en el primer puente, siguiendo el orden que determine el capitán con acuerdo de los oficiales de la nave. Pero existiendo alguna parte del cargamento sobre el combés de la nave (2), deberá ser lo primero que se arroje al mar (3).

13. La resolución adoptada para sufragar los daños ó gastos de las averías comunes, deberá estenderse en el libro de la nave [*llamado diario de navegación*, del cual hablamos en el párrafo décimo tercio del capítulo *de los capitanes*] con es-

presión de las razones que motivaron la misma resolución, de los votos que se hubieren dado en contrario, y los fundamentos que hubieren espuesto los votantes. Esta acta ha de firmarse por todos los concurrentes que sepan hacerlo, y estenderse antes de procederse á la ejecución de lo resuelto, si hubiere tiempo para ello; y en el caso de no haberlo, en el momento en que pueda verificarse. A continuación del acta que contenga la deliberación de arrojar al mar la parte del cargamento que se haya graduado necesaria, han de anotarse cuales han sido los efectos arrojados; y si alguno de los conservados hubiere recibido daño por consecuencia directa de la echazón ha de hacerse también mención de ellos. El capitán deberá entregar copia de la deliberación á la autoridad judicial en negocios de comercio del primer puerto donde arribe, afirmando bajo juramento que los hechos contenidos en ella son ciertos (1).

14. Si la nave se perdiere, no obstante la echazón de una parte de su cargamento, cesará la obligación de contribuir al importe de la avería gruesa; y los daños y pérdidas ocurridas deberán estimarse como averías simples ó particulares á cargo de los interesados en los efectos que las hubieren sufrido. Mas cuando despues de haberse salvado la nave del riesgo que dió lugar á la avería gruesa, pereciere por otro accidente ocurrido en el progreso de su viaje, subsistirá la obligación de contribuir á dicha avería los efectos salvados del primer riesgo que se hubieren conservado despues de perdida la nave, segun el valor que les corresponda atendido su estado y con deducción de los gastos hechos para salvarlos (2).

(1) Arts. 938, y 939, cód. esp.

(2) La palabra náutica *combés*, significa el espacio que hay en la cubierta superior desde el palo mayor hasta el castillo de proa.

(3) Art. 941, cód. esp.

(1) Arts. 940 y 942, cód. esp.

(2) Arts. 943 y 944, id.

15. La justificación de las pérdidas y gastos que constituyan la avería común, deberá hacerse en el puerto de la descarga á solicitud del capitán, y con citación y audiencia instructiva de todos los interesados presentes ó de sus consignatarios (1).

16. El reconocimiento y liquidación de la avería y su importe debe verificarse por peritos que á propuesta de los interesados ó sus representantes, ó bien de oficio si éstos no lo hiciesen, ha de nombrar el tribunal de comercio del puerto de la descarga, haciéndose ésta en territorio español. Si se hiciere en país extranjero, competirá este nombramiento al cónsul español, y en defecto de haberlo á la autoridad judicial que conozca de los negocios mercantiles. Los peritos han de aceptar el nombramiento, y prestar juramento de desempeñar fiel y legalmente su encargo (2).

17. Las mercaderías perdidas deben estimarse según el precio que tendrían corriente en el lugar de la descarga, con tal que consten de los conocimientos, sus especies y calidad respectiva. No siendo así, ha de estarse á lo que resulte de la factura de compra librada en el puerto de la expedición, agregando al importe de ésta los gastos y fletes causados posteriormente. Los palos cortados, velas, cables y demás aparejos que se inutilizaron para salvar la nave, se deberán apreciar por el valor que tuvieren al tiempo de la avería según su estado de servicio (3).

18. Pero para que los efectos del cargamento perdidos ó deteriorados tengan lugar en el cómputo de la avería común, es indispensable circunstancia que se transporten con los debidos conocimientos;

de lo contrario será su pérdida ó desmejora de cuenta de los interesados, sin que por esta razón dejen de contribuir en el caso de salvarse, como todos los demás del cargamento (1).

19. Tampoco han de computarse en la avería común los efectos cargados sobre el combés de la nave, que se arrojen ó dañen, no obstante que estarán también sujetos á la contribución de la avería si se salvan. El fletante y el capitán responderán de los perjuicios de la echazón á los cargadores de los efectos arrojados, si su colocación en el combés se hubiere hecho arbitrariamente y sin consentimiento de éstos (2), según lo prevenido ya en el párrafo 36 del cap. de los capitanes.

20. Las mercaderías arrojadas al mar que fuesen recobradas después, no entran tampoco en el cómputo de la avería común, sino en la parte que se regule haber desmerecido, y lo que importen los gastos hechos para recobrarlas; y si antes de hacerse el recobro se hubieren incluido en la masa común de la avería, dándose su importe á los propietarios, deberán éstos devolver lo percibido reteniendo solamente lo que les corresponde por razón de la desmejora y gastos (3).

21. Hecha la liquidación del importe de la avería gruesa, podrá poderse proceder al correspondiente repartimiento, deberá hacerse justiprecio de la nave y de los efectos de su cargamento que se hayan salvado, verificándose por peritos nombrados en la misma forma prevenida en el párrafo décimo sexto. Para el justiprecio de las mercaderías salvadas se habrá de estar á la inspección material de

(1) Art. 945, cód. esp.
(2) Arts. 946 y 947, id.
(3) Art. 948, id.

(1) Art. 949, cód. esp.
(2) Art. 950, id.
(3) Art. 651, id.

ellas, y no á lo que resulte de los conocimientos, á menos que las partes se conformen en referirse á éstos; y deberán estimarse por el precio que tengan en el puerto de la descarga. El buque con sus aparejos ha de apreciarse igualmente segun el estado en que se halle (1).

22. La cantidad á que, segun la regulacion de los peritos, ascienda la avería gruesa, deberá repartirse proporcionalmente entre todos los contribuyentes por la persona que nombre al intento el tribunal que conozca de la liquidacion de la avería; y para fijar la proporcion en que se debe hacer el repartimiento, ha de graduarse el valor de la parte del cargamento salvado del riesgo, y el que corresponda á la nave (2), con arreglo á lo prevenido en los párrafos anteriores, y á lo que vamos á espresar en los siguientes.

23. Las mercaderías perdidas han de entrar á contribuir por el mismo valor que se les haya considerado en la regulacion de la avería (3). Y en caso de haberse perdido los efectos del cargamento, que para alijerar el buque por causa de tempestad, ó para facilitar su entrada en un puerto ó rada, se trasbordase á barcas ó lanchas, deberá comprenderse su valor en la masa, que ha de contribuir á la avería comun con arreglo á las disposiciones contenidas en el párrafo undécimo (4).

24. Deberá tenerse por valor accesorio de la nave para la contribucion de la avería gruesa, el importe de los fletes devengados en el viaje con descuento de los salarios del capitan y la tripulacion (5).

25. No contribuyen á la avería gruesa las municiones de guerra y de boca de la nave, ni las ropas y vestidos de uso del capitan, oficiales y tripulacion que hubieren ya servido. Se esceptúan tambien de contribuir á ella las ropas y vestidos del mismo género pertenecientes á los cargadores, sobrecargos y pasajeros que se hallen á bordo de la nave, en cuanto no exceda el valor de los efectos de esta especie que á cada uno corresponde, del que se dé á los de igual clase que el capitan salve de la contribucion. Los efectos arrojados no contribuyen al pago de las averías comunes que ocurran á las mercaderías salvadas en riesgo diferente y posterior (1).

26. El repartimiento de la avería gruesa no es ejecutivo hasta que lo aprueba el tribunal que conoce de su liquidacion; y éste para dar su aprobacion debe proceder con audiencia instructiva de los interesados presentes ó sus legítimos representantes (2).

27. El capitan debe hacer efectivo el repartimiento, y es responsable á los dueños de las cosas averiadas, de la morosidad ó negligencia que tenga en ello (3). Por lo tanto podrá diferir la entrega de los efectos salvados hasta haberse pagado la contribucion, si el interesado en recibirlos no diere fianza de su valor (4).

28. Si los contribuyentes no satisficiesen las cuotas respectivas dentro de tercero dia despues de aprobado el repartimiento, se deberá proceder á solicitud del capitan contra los efectos salvados, hasta hacerlas efectivas sobre sus productos (5).

(1) Arts. 955 y 957, cód. esp.

(2) Arts. 953 y 954, id.

(3) Art. 955, id.

(4) Art. 952, id.

(5) Art. 956, id.

(1) Arts. 958 al 960, cód. esp.

(2) Art. 961, id.

(3) Art. 962, id.

(4) Art. 964, id.

(5) Art. 963, id.

29. Para que sea admisible la demanda de averías, es necesario que el importe de éstas sea superior á la centésima parte del valor comun de la nave y su cargamento (1).

30. Las disposiciones contenidas en este capítulo no obstan para que las partes hagan los convenios especiales que tengan á bien sobre la responsabilidad, liquidacion y pago de las averías, en cuyo caso deberán observarse éstos puntualmente, aun cuando se aparten de las reglas que van establecidas en el código

de comercio (1), segun las llevamos mencionadas.

31. Últimamente, puede ofrecerse el caso especialísimo de que para cortar un incendio en algun puerto ó rada, se mandase echar á pique algun buque como medida necesaria para salvar los demás; en cuyo caso deberá considerarse esta pérdida como avería comun, á que han de contribuir los demás buques salvados (2) á prorata entre aquel y éstos, por el beneficio que recibieron con la destruccion del echado á pique.

CAPÍTULO II.

DE LAS ARRIBADAS FORZOSAS.

1. ¿Qué es arribada forzosa, y cuáles son justas causas para hacerlas?
2. Ocurriendo motivo de arribada forzosa, se deberá examinar y resolver en junta de las personas y con las formalidades que se espresan.
3. La arribada forzosa no siempre debe tenerse por legítima.
4. Casos en que respectivamente ha de considerarse ó no legítima la arribada.
5. ¿De cuenta de quién son los gastos y perjuicios de la arribada forzosa?
6. ¿Cuándo, y con qué autorizacion puede procederse á la descarga en el puerto de arribada?
- Responsabilidad del capitan en la conservacion de los efectos.
7. Reconociéndose en un puerto de arribada avería en el cargamento ¿qué obligacion tendrá el capitan, y qué procedimiento judicial deberá hacerse en su caso?
8. Podrán venderse en caso de arribada forzosa géneros averiados, del modo y al objeto que se indica.
9. La anticipacion pecuniaria para la conservacion de los géneros, da derecho al rédito legal y preferencia del reintegro sobre el producto de ellos.
10. Caso en que deberán venderse en el puerto de arribada los géneros averiados.
11. Cesando el motivo de la arribada, debe continuarse el viaje.

1. Es arribada forzosa en concepto legal la que por justa causa se hace á distinto punto del prefijado para el viaje de la nave; y son justas causas para esto las siguientes: 1.ª La falta de víveres. 2.ª El temor fundado de enemigos ó piratas. 3.ª Cualquier accidente en el buque que lo inhabilite para continuar la navegacion (2).

2. Ocurriendo cualquiera de dichos motivos que obligue á la arribada, se deberá examinar y calificar en junta de los oficiales de la nave, teniendo el capitan voto de calidad, y á la que han de asistir aunque sin voto, los interesados en el cargamento que se hallen presentes, solo para instruirse de la discusion, y hacer las reclamaciones y protestas conve-

(1) Art. 965, cod. esp.
(2) Art. 968, id.

(1) Art. 966, cód. esp.
(2) Art. 967, id.

nientes á sus intereses. Deberá ejecutarse el resuelto por la pluralidad de votos, y estenderse acta en el correspondiente registro ó diario de navegacion, haciéndose espresa é individual mencion de todo, insertándose literalmente las reclamaciones y protestas de los interesados, y firmando el acta todos los que sepan hacerlo (1).

3. Aunque segun lo sentado en el párrafo 1.º, para conceptuarse forzosa la arribada ha de haber sido motivada de alguna de las justas causas espresadas, con todo esto no siempre debe tenerse por legítima; pues las causas que por su efecto directo é inmediato obligan á hacer la arribada, nacen respectivamente de otras, por las cuales se debe calificar si la arribada es ó no legítima, segun las reglas del párrafo siguiente.

4. Debe tenerse por legítima toda arribada forzosa que no proceda de dolo, negligencia ó imprevision culpable del naviero ó del capitán; y por el contrario la que provenga de alguna de estas causas. De consiguiente no se ha de considerar legítima la arribada en los casos siguientes: 1.º Procediendo la falta de víveres de no haberse hecho el aprovisionamiento necesario para el viaje, segun uso y costumbre de la navegacion, ó de que se hubiese perdido y corrompido por mala colocacion ó descuido en su buena custodia y conservacion; 2.º Si el riesgo de enemigos ó piratas no hubiese sido bien conocido, manifiesto y fundado en hechos positivos y justificables; 3.º Cuando el descalabro que la nave hubiere padecido tenga origen de no haberla reparado, pertrechado, equipado y dispuesto competentemente para el viaje que iba á emprender; 4.º Siempre que

el descalabro provenga de alguna disposicion desacertada del capitán, ó de no haber tomado las que convenian para evitarlo (1).

5. Los gastos de la arribada forzosa deben ser siempre de cuenta del naviero ó fletante. Mas en cuanto á los perjuicios que puedan seguirse á los cargadores de resultas de la arribada, no tendrán el naviero y el capitán responsabilidad alguna, como ella sea legítima; y si la tendrán mancomunadamente siempre que no lo sea (2).

6. No puede procederse á la descarga en el puerto de arribada, sino cuando sea indispensable aquella para practicar las reparaciones que el buque necesite, y para evitar daño y avería en el cargamento. Además en ambos casos debe preceder á la descarga la autorizacion del tribunal ó autoridad que conozca de los asuntos mercantiles; y en puerto extranjero, donde haya cónsul español, deberá dar éste la autorizacion. El capitán tiene á su cargo la custodia del cargamento que se desembarque, y responde de su conservacion, fuera de los accidentes de fuerza insuperable. (3).

7. Reconociéndose en los puertos de la arribada que alguna parte del cargamento ha padecido avería, deberá hacer el capitán su declaracion á la autoridad que conozca de los negocios de comercio, dentro de las veinticuatro horas, y conformarse á las disposiciones que dé sobre los géneros averiados el cargador ó cualquier representante de éste que se halle presente. No hallándose ni uno ni otro en el puerto, han de reconocerse los géneros por peritos nombrados por los jueces de comercio, ó el agente consular en

(1) Art. 969, cód. esp.

(1) Arts. 972 y 973, cód. esp.

(2) Arts. 970 y 971, id.

(3) Arts. 974 y 975. id.

su caso; los cuales deberán declarar la especie de daño que hubieren encontrado en los efectos reconocidos, los medios de repararlo, ó de evitar al menos su aumento ó propagacion, si podrá ser ó no conveniente su reembarque ó conduccion al puerto donde estuvieren consignados. En vista de la declaracion de los peritos ha de proveer el tribunal lo que estime mas útil á los intereses del cargador; y el capitán deberá poner en ejecucion lo decretado, quedando responsable de cualquiera infraccion ó abuso que se cometa (1).

8. En caso de arribada forzosa se podrá vender con intervencion judicial y en pública subasta, la parte de los efectos averiados que sea necesaria para cubrir los gastos que exija la conservacion de los restantes, si el capitán no pudiese suplirlos de la caja del buque, ni hallare quien los preste á la gruesa (2).

9. Tanto el capitán como cualquiera otra persona que haga la anticipacion necesaria para cubrir los gastos de que trata el párrafo anterior, tendrá derecho al rédito legal de la cantidad que anticipe, y á su reintegro sobre el producto de los

mismos géneros con preferencia á los demás acreedores de cualquier clase que sean sus créditos (1); pues la ley le concede este derecho de prelacion é hipoteca.

10. No pudiendo en el caso de arribada forzosa conservarse los géneros averiados sin riesgo de perderse, ni permitiendo su estado que se dé lugar á que el cargador ó su consignatario den por sí las disposiciones que mas les convengan, se deberá proceder á venderlos con las mismas solemnidades prescritas en el párrafo 8.º, depositándose su importe, deducidos los gastos y fletes á disposicion de los cargadores (2).

11. Cesando el motivo que obligó á la arribada forzosa, no podrá el capitán diferir la continuacion de su viaje, y será responsable de los perjuicios que ocasionen por dilacion voluntaria. Mas si la arribada se hubiere hecho por temor de enenigos ó piratas, se deberá deliberar la salida de la nave en junta de oficiales, con asistencia de los interesados en el cargamento que se hallen presentes, en los mismos términos que para acordar las arribadas dejamos prevenido en el párrafo 2.º (3).

(1) Arts. 976 y 977, cód. esp.
(2) Art. 978, id.

(1) Dicho art. 978, cód. esp.
(2) Art. 979, id.
(3) Arts. 980 y 981, id.

CAPÍTULO III.

DE LOS NAUFRAGIOS.

1. Encallando ó naufragando la nave, ¿quién deberá sufrir sus pérdidas y las del cargamento?
2. Derecho de los navieros y cargadores á la indemnizacion, procediendo de culpa el naufragio.
3. ¿Cuándo será de cargo del naviero la indemnizacion?
4. Naufragando una nave que va en convoy, ¿qué obligacion tendrá su capitán y los de las demás?
5. El capitán que recogió los efectos naufragados, ¿adónde deberá conducirlos, y qué diligencias han de practicarse sobre ellos?

6. Circunstancias en que el capitan que recogió los efectos naufragados, podrá conducirlos al puerto de su consignacion.

7. Los gastos y fletes para la conduccion de los efectos naufragados serán de cuenta de sus dueños. Modo de regularse.

8. Los efectos salvados del naufragio están obligados especialmente á los gastos espendidos para salvarlos.

9. Disposiciones consiguientes á la anterior.

1. Encallando ó naufragando la nave, sus dueños y los interesados en el cargamento deberán sufrir individualmente las pérdidas y desmejoras que ocurran en sus respectivas propiedades, perteneciéndoles los restos de ellas que puedan salvarse (1), y con reserva de su respectivo derecho á la indemnizacion en los casos de los dos párrafos siguientes.

2. Cuando el naufragio proceda de malicia, descuido ó ignorancia del capitan ó de su piloto, podrán los navieros y cargadores usar del derecho de indemnizacion que pueda competirles, en virtud de lo que dejamos prevenido en el párrafo trigésimo del cap. *de los capitanes* en orden á éstos, y en el párrafo vigésimonono del cap. *de los oficiales y equipage de las naves mercantes* en cuanto á los pilotos (2).

3. Probando los cargadores que el naufragio ha procedido de que el buque no se hallaba suficientemente reparado y pertrechado para navegar cuando se emprendió el viaje, será de cargo del naviero la indemnizacion de los perjuicios causados al cargamento de resultas de naufragio (3); pues tiene el naviero bajo su responsabilidad la obligacion del buen estado y correspondiente aparejo de la nave para su expedicion, segun prevenimos en los párrafos 2.º, 3.º y 8.º del cap. *de las naves mercantes*, y en el 1.º del cap. *de los navieros*.

4. Naufragando una nave que va en convoy, ó en conserva de éste, la parte de su cargamento y de pertrechos que haya podido salvarse, deberá repartirse entre los demás buques habiendo cabida en ellos para recibirlos, y en proporcion á la que cada una tenga espedita. Si algun capitan lo rehusare sin justa causa, el capitan náufrago tendrá obligacion de protestar contra él ante dos oficiales de mar, los daños y perjuicios que de ellos se sigan, y de ratificar en el primer puerto la protesta dentro de las veinticuatro horas, incluyéndola en el espediente justificativo que debe promover, segun lo prevenido en el párrafo vigésimo séptimo del cap. *de los capitanes*. Cuando no sea posible trasbordar á los buques de auxilio todo el cargamento naufragado, han de salvarse con preferencia los efectos de mas valor y menos volúmen, sobre cuya eleccion deberá proceder el capitan con acuerdo de los oficiales de la nave (1).

5. El capitan que recojió los efectos naufragados de otra nave, deberá continuar su rumbo, conduciéndolos al puerto donde iba destinada la suya; en el cual han de depositarse con autorizacion judicial por cuenta de los legítimos interesados en ellos. Mas cuando no se puedan conservar por hallarse averiados, ó cuando en el término de un año no se pueden descubrir sus legítimos dueños para darles aviso de su existencia, debe-

(1) Art. 982, cód. esp.

(2) Art. 983, id.

(3) Art. 984, id.

(1) Arts. 986 y 987, cód. esp.

rá proceder el tribunal, á cuya orden se depositarán, ó venderlos en pública subasta; depositando su producto, deducidos los gastos, para entregarlos á quien corresponda (1).

6. Si el capitán que recogió los efectos naufragados de otra nave, pudiese sin variar de rumbo, y siguiendo el mismo viaje, descargarlos en el puerto á que iban consignados, tendrá facultad de arribar á éste siempre que consientan en ello los cargadores ó sobrecargos de su propia nave que se hallen presentes, los pasajeros y oficiales de la misma, y que no haya riesgo manifiesto de accidente de mar ó de enemigos; pero no podrá verificarlo contra la deliberación de aquellos, ni en tiempo de guerra, ó cuando el puerto sea de entrada peligrosa (2).

7. Todos los gastos de la arribada que se hagan con el fin indicado en el párrafo antecedente, serán de cuenta de los dueños de los efectos naufragados además de pagar los fletes correspondientes; y éstos en defecto de convenio entre las partes deberán regularse á juicio de árbitros en el puerto de la descarga, te-

niendo en consideración la distancia á que haya conducido los efectos el buque que los recogió, la dilación que sufrió, las dificultades que tuvo que vencer para recogerlos, y los riesgos que en ello corrió (1).

8. Los efectos salvados del naufragio están obligados especialmente á los gastos espendidos para salvarlos, cuyo importe tendrán obligación de satisfacer sus dueños, ó se deberá deducir con preferencia á cualquiera otra obligación del producto de su venta (2).

9. También se podrá vender, aun fuera de los casos prescritos en el párrafo 5.º, y con las mismas formalidades, la parte de los efectos salvados que sea necesaria para satisfacer los fletes y gastos á que tenga derecho el capitán que los recogió, si no se conviniese en anticiparlos el capitán naufrago ó algun responsable de los cargadores ó consignatarios. Mas si alguno hiciere la anticipación cualquiera que ésta sea, gozará del mismo derecho de hipoteca que queda expresado en el párrafo 9.º del cap. anterior (3).

(1) Arts. 988, y 990, cód. esp.

(2) Art. 988, id.

(1) Art. 989, cód. esp.

(2) Art. 985, id.

(3) Art. 991, id.

CAPÍTULO IV.

DE LA PRESCRIPCION DE LAS ACCIONES PECULIARES DEL COMERCIO MARÍTIMO.

1. De las reglas generales, y de las peculiares en esta materia.
2. Prescripción de la acción para repetir el valor de lo suministrado para construir, reparar y pertrechar las naves.
3. Prescripción de la acción para demandar el importe de vituallas suministradas á la nave y marineros, y de las obras hechas en ellas.
4. Prescripción de la acción de los oficiales y tripulación para el pago de sus salarios y gajes.
5. Prescripción de la acción al cobro de fletes y contribución de averías comunes.
6. Prescripción de la acción sobre entrega del cargamento ó por daños causados en él.
7. Prescripción de la acción que provenga de préstamo á la gruesa ó póliza de seguro.
8. Caso en que se extingue la acción contra el capitán y aseguradores por daño en el cargamento.

9. Caso en que se estingue la accion contra el fletador por pago de avería ó gastos de arribada.

10. ¿Cuándo cesarán los efectos de las protestas de que se trata?

1. En esta materia se debe tener presente y servir de regla cuanto dejamos sentado en la primera parte, libro segundo, capítulo undécimo *de los términos y prescripcion de las acciones en los contratos mercantiles*; pues aquellas reglas son generales para todas las acciones que proceden de cualesquiera contrato de comercio. El marítimo las exige además peculiares para las acciones que nacen de sus especiales contratos; y así es que el código de comercio las prescribe en título separado (1), segun vamos á espresar.

2. La accion para repetir el valor de los efectos suministrados para construir, reparar y pertrochar las naves, se prescribe por cinco años contados desde que se hizo su entrega (2). Parece que lo mismo debe suceder en el caso de que el suministro haya sido pecuniario.

3. La accion para demandar el importe de vituallas destinadas al aprovisionamiento de la nave, ó de alimentos suministrados á los marineros de orden del capitan, ó de las obras que hicieron los artesanos en la nave, prescribirá al año de su entrega, siempre que dentro de él haya estado fondeada la nave por el espacio de quince dias, cuando menos, en el puerto donde se contrajo la deuda. No sucediendo así conservará el acreedor su accion, aun despues de transcurrido el año, hasta que fondee la nave en dicho puerto, y quince dias mas (3).

4. La accion de los oficiales y tripulacion por el pago de salarios y gajes,

prescribe al año despues de concluido el viaje en que los devengaron (1).

5. La accion para el cobro de fletes y de la contribucion de averías comunes, prescribe cumplidos seis meses despues de entregados los efectos que los adeudaron (2).

6. La accion sobre entrega del cargamento ó resarcimiento de daños causados en él, prescribe en un año contado despues del arribo de una nave (3).

7. La accion que provenga del préstamo á la gruesa ó de la póliza de seguro, prescribe por cinco años desde la fecha del contrato [4].

8. Se estingue la accion contra el capitan conductor del cargamento y contra los aseguradores por el daño que aquel hubiese recibido, si en las veinticuatro horas siguientes á su entrega no se hiciere la debida protesta en forma auténtica, notificándose al capitan en los tres dias siguientes en persona ó por cédula [5]; con lo demás que advertiremos en el párrafo décimo.

9. Tambien se estingue toda accion contra el fletador por pago de averías ó de gastos de arribada que pasen sobre el cargamento, siempre que el capitan percibiere los fletes de los efectos que hubiesen entregado, sin haber formalizado su protesta dentro del término prefijado en el párrafo anterior [6]; advirtiéndolo que se añade en el siguiente.

10. Cesarán los efectos de las protes-

(1) Lib. 3.º tit. 5.º, cod. esp.

(2) Art. 992, id.

(3) Art. 993, id.

(1) Art. 994, cod. esp.

(2) Art. 995, id.

(3) Art. 996, id.

(4) Art. 997, id.

(5) Art. 998, id.

(6) Art. 999, id.

tas de que hablan los dos párrafos anteriores, y se tendrán por no hechas, si antes de cumplir los dos meses siguientes á su fecha, no se intentare la competente demanda judicial contra las personas en cuyo perjuicio se hicieron [1].

TÍTULO 50.

De las quiebras ó bancarrotas.

CAPÍTULO I.

DEL ESTADO DE QUIEBRA Ó BANCARROTA, Y SUS DIVERSAS ESPECIES.

1. ¿A quién se considera legalmente en estado de quiebra, y en qué se ha de fundar el procedimiento sobre ésta?
2. Se distinguen cinco clases de quiebras.
3. ¿Quién se entiende quebrado de primera clase?
4. ¿Cual es quiebra de segunda clase?
- 5 y 6. ¿Quiénes se reputan quebrados de tercera clase?
- 7 y 9. De los quebrados que pertenecen á la cuarta clase, ó se presume en ellos quiebra raudulenta.
10. ¿Quiénes son cómplices de las quiebras fraudulentas?
11. Condenaciones civiles á estos cómplices.
12. De la quinta clase de quebrados, que son los alzados.
13. De los cómplices de los alzados.
14. De los que simplemente faciliten medios de evasión al alzado.
15. *Cesion de bienes* ¿Qué es?
16. Continuación del mismo asunto; y sobre la jurisprudencia civil y mercantil en esta materia
17. ¿Cómo se entienden las cesiones de bienes de los comerciantes, y por que leyes se deben regir.
18. ¿Si la inmunidad personal se estiende á los comerciantes qué hacen cesion de bienes?

1. Se considera legalmente en estado de quiebra ó bancarrota á todo comerciante que sobreesee en el pago corriente de sus obligaciones (1). El que no tenga la calidad de comerciante no puede constituirse ni declararse en quiebra. Y todo procedimiento sobre ésta se ha de fundar en obligaciones y deudas contraídas en el comercio, cuyo pago se haya cesado ó suspendido, sin perjuicio de acumularse á él las deudas que en otro concepto tenga el quebrado. [2].
2. Se distinguen para los efectos legales cinco clases de quiebras, á saber:
 - 1.ª Suspensión de pagos. 2.ª Insolvencia fortuita. 3.ª Insolvencia culpable. 4.ª Insolvencia fraudulenta. 5.ª Alzamiento [3].
3. Entiéndese quebrado en la primera clase de las expresadas en el anterior

[1] Art. 1001, cod. esp. de com. Las ordenanzas de Bilbao hablan en el cap. 17 de quiebras y bancarrotas.

[1] Art. 1000, cod. esp.
[2] Arts. 1014 y 1015, id.
[3] Art. 1002, id.

párrafo, el comerciante que manifestando bienes suficientes para cubrir todas sus deudas, suspende temporalmente sus pagos, y pide á sus acreedores un plazo en que pueda realizar sus mercaderías ó créditos para satisfacerles [1].

4. Es quiebra de segunda clase la del comerciante á quien sobrevienen infortunios casuales é inevitables en el órden regular y prudente de una buena administracion mercantil, que reducen su capital al punto de no poder satisfacer el todo ó parte de sus deudas [2].

5. Se reputan quebrados de tercera clase los que se hallen en alguno de los casos siguientes: 1.º Cuando los gastos domésticos y personales del quebrado hubieren sido excesivos y descompasados con relacion á su haber líquido, atendidas las circunstancias de su rango y familia. 2.º Si hubiere hecho pérdidas de cualquiera especie de juego que excedan de lo que por via de recreo aventura en entretenimientos de esta clase un padre de familia arreglado. 3.º Si las pérdidas le hubieren sobrevenido de apuestas cuantiosas, de compras y ventas simuladas ú otras operaciones de agiotage, cuyo éxito depende absolutamente del azar. 4.º Si hubiese revendido á pérdida, ó por menos precio del corriente, efectos comprados al fiado en los seis meses precedentes á la declaracion de la quiebra, que todavía estuviese debiendo. 5.º Si constare que en el periodo trascurrido desde el último inventario hasta la declaracion de quiebra, hubo época en que el quebrado estuviese en débito por sus obligaciones directas de un cantidad doble del haber líquido que le resultaba segun el mismo inventario (3).

6. Tambien deben ser tratados en juicio como quebrados de tercera clase, salvas las escepciones que propongan y prueben para destruir este concepto y demostrar la inculpabilidad de la quiebra, los siguientes: 1.º Los que no hubiesen llevado los libros de contabilidad en la forma y con todos los requisitos que prevenimos en el tít. 1.º de esta obra, cap. 4.º párrafo 9 y siguientes, aunque de sus defectos y omisiones no haya resultado perjuicio á tercero. 2.º Los que no hubiesen hecho su manifestacion de quiebra en el término y forma que espresarémos en el párrafo 2.º del capítulo siguiente. 3.º Los que habiéndose ausentado al tiempo de la declaracion de la quiebra ó durante el progreso del juicio, dejaren de presentarse personalmente en los casos que la ley impone esta obligacion, á menos de tener impedimento legítimo para no hacerlo (1).

7. Pertenecen á la cuarta clase los quebrados en quienes concurren algunas de las circunstancias siguientes: 1.º Si en el balance, memorias, libros ú otros documentos relativos á su giro y negociaciones, incluyese el quebrado gastos, pérdidas ó deudas supuestas. 2.º Si no hubiese llevado libros, ó si habiéndolos llevado, los ocultare ó introducir en ellos partidas que no se hubieren sentado en el lugar y tiempo oportuno. 3.º Si de propósito rasgase, borrarse ó alterase en otra cualquiera manera el contenido de los libros. 4.º Si de su contabilidad comercial no resultare la salida ó existencia del activo de su último inventario, y del dinero, valores, muebles y efectos de cualquiera especie que sean, que constare ó se justificare haber entrado posteriormente en poder del quiebra-

[1] Art. 1003, cod. esp.

[2] Art. 1004, id.

[3] Art. 1005, id.

[1] Art. 1006, cod. esp.

do. 5.º Si hubiese ocultado en el balance alguna cantidad de dinero, créditos, géneros ú otra especie de bienes ó derechos. 6.º Si hubiese consumido y aplicado para sus negocios propios fondos ó efectos ajenos que le estuviesen encomendados en depósito, administracion ó comision. 7.º Si sin autorizacion del propietario hubiese negociado letras de cuenta ajena que obrasen en su poder para su cobranza, remision ú otro distinto del de la negociacion, y no le hubiese hecho remesa de su producto. 8.º Si hallándose comisionado para la venta de algunos géneros ó para negociar créditos ó valores de comercio, hubiese ocultado la enagenacion al propietario por cualquier espacio de tiempo. 9.º Si supusiese enagenaciones simuladas de cualquiera clase que éstas sean. 10.º Si hubiese otorgado, consentido, firmado ó reconocido deudas supuestas, presumiéndose tales, salva la prueba en contrario, todas las que no tengan causa de deber ó valor determinado. 11.º Si hubiese comprado bienes inmuebles, efectos ó créditos en nombre de tercera persona. 12.º Si en perjuicio de los acreedores hubiese anticipado pagos que no eran exigibles sino en época posterior á la declaracion de la quiebra. 13.º Si despues del último balance hubiese negociado el quebrado letras de su propio giro, á cargo de persona en cuyo poder no tuviese fondos, ni crédito abierto sobre ella, ó autorizacion para hacerlo. 14.º Si despues de haber hecho la declaracion de quiebra hubiese percibido y aplicado á sus usos personales dinero, efectos ó créditos de la masa, ó por cualquier medio hubiese distraido de ésta alguna de sus pertenencias. [1].

8. Se presume de derecho quiebra fraudulenta ó de cuarta clase, sin perjuicio de las escepciones que se prueben en contrario, en el comerciante de cuyos libros no pueda deducirse en razon de su informalidad cual sea su verdadera situacion activa y pasiva, é igualmente en el que gozando de salvo-conducto no se presente ante el tribunal que conoce de la quiebra, siempre que por éste se le mande justificarlo (1). También ha de ser declarado fraudulento el quebrado que se halle en el caso que diremos en el párrafo décimo tercio del capítulo 8.º

9. Las quiebras de los corredores se reputan siempre fraudulentas, sin admitirse escepcion en contrario al corredor quebrado, á quien se justifique que hizo por su cuenta en nombre propio ó ajeno alguna operacion de tráfico ó giro, á que se constituyó garante de las operaciones en que intervino como acreedor, aun cuando no proceda de estos hechos el motivo de la quiebra (2).

10. Son cómplices de las quiebras fraudulentas los sugetos siguientes: 1.º Los que habiéndose confabulado con el quebrado para suponer créditos contra él, ó aumentar el valor de los que efectivamente tengan sobre sus bienes, sostengan esta suposicion en el juicio de examen y calificacion de los créditos, ó en cualquiera junta de los acreedores de la quiebra. 2.º Los que de acuerdo con el mismo quebrado alterasen la naturaleza ó fecha del crédito para anteponerse en la graduacion, con perjuicio de otros acreedores, aun cuando esto se verifique antes de hacerse la declaracion de quiebra. 3.º Los que de ánimo deliberado hubiesen auxiliado al quebrado para ocul-

[1] Art. 1007, cod. esp.

[1] Art. 1008, cod. esp.

[2] Art. 1009, id.

tar ó sustraer, despues que cesó en sus pagos, alguna parte de sus bienes ó créditos. 4.º Los que siendo tenedores de alguna pertenencia del quebrado al tiempo de hacerse notoria la declaracion de quiebra por el tribunal que de ella conozca, la entregasen á éste y no á los administradores legítimos de la masa, á menos que siendo de reino ó provincia diferente de la del domicilio del quebrado, prueben que en el pueblo de su residencia no se tenia noticia de la quiebra. Mas esta escepcion no será admisible con respecto á los que habiten la misma provincia que el quebrado. 5.º Todos los que negaren á los administradores de la quiebra la existencia de los efectos que obrasen en su poder pertenecientes al quebrado. 6.º Los que despues de publicada la declaracion de quiebra admitiesen endosos del quebrado. 7.º Los acreedores legítimos que hiciesen ciertos privativos y secretos con el quebrado, en perjuicio y fraude de la masa. 8.º Los corredores que interviniesen en operacion alguna de tráfico ó giro que hiciere el que estuviere declarado en quiebra (1).

11. Los cómplices de los quebrados fraudulentos, sin perjuicio de las penas en que incurran con arreglo á las leyes criminales, deberán ser condenados civilmente á lo que sigue: 1.º A perder cualquier derecho que tengan en la masa de la quiebra en que sean declarados cómplices: 2.º A reintegrar á la misma masa los bienes, derechos y acciones sobre cuya sustraccion hubiere recaido su complicidad. 3.º A la pena del doble tanto de la sustraccion, aun cuando no se llegara á verificar, aplicada por mitad al fisco y á la masa de la quiebra (2).

12. A la quinta clase de quebrados pertenecen los fraudulentos que se fugan ó alzan llevándose efectos, dinero ó alhajas, como tambien los libros ó papeles interesantes, sin dar ni dejar regularmente cuenta ni razon de sus dependencias; y así mismo los que alzan, sustraen ó ocultan dichas cosas para no dar cumplimiento á sus obligaciones, aunque las personas no se ausenten; y así se llaman *alzados*.

13. Las disposiciones contenidas en los párrafos décimo y undécimo sobre los hechos que constituyen complicidad en las quiebras fraudulentas y responsabilidad que de ella resulta, son aplicables á los cómplices de los alzados, quedando sujetos además á las penas que prescriben las leyes criminales contra los que á sabiendas auxilian la sustraccion de bienes del alzado [1].

14. Los que simplemente y sin cometer fraude alguno en perjuicio de los acreedores del alzado le faciliten medios de evasion, no son cómplices del alzamiento ni contraen la responsabilidad civil; pero sí incurrirán en las penas impuestas por el derecho comun á los que favorecen á sabiendas la fuga de los criminales (2).

15. *Cesion de bienes*. Por *cesion ó dimision de bienes*, por otro nombre *curso voluntario y preventivo*, se entiende la espontánea presentacion de un deudor ante su propio juez, esponiendo que para evitar las molestias que le causen sus acreedores por deudas que no puede satisfacer, cede y dimitte todos sus bienes en manos del mismo juez, á fin de que en cuanto estos alcansen, sean pagados aquellos segun su correspondiente prelacion y grado; y al efecto acompaña

[1] Art. 1010, cod. esp.

[2] Art. 1011, id.

[1] Art. 1012 cod. esp.

[2] Art. 1013, id.

relacion jurada é individual, así de sus acreedores y lo que está en deber á cada uno, como de la existencia de sus propios bienes, muebles y raices, derechos y acciones.

16. La esplicada cesion de bienes, es un remedio ó beneficio legal introducido á favor de los miserables deudores por el derecho comun. Así corresponde á la jurisprudencia civil el tratar de los efectos que éste nuevo género de concurso produce á favor de quien lo hace, como tambien de los requisitos que deben concurrir para que se estime por bien formado. A la jurisprudencia mercantil solo toca examinar si en esta materia tiene algo de especial ó restrictivo el derecho del comercio. En efecto el código de comercio prescribe algunas reglas peculiares sobre las cesiones de bienes de los comerciantes en el último libro 4. °

17. Las cesiones de bienes de los comerciantes se entienden quiebras, y deben regirse enteramente por las leyes de éstas, esceptuándose solo las disposiciones relativas al convenio y á la rehabilitacion [de que hablaremos en los capítulos 8. ° y 9. °], que no tiene lugar en los comerciantes que hacen cesion de bienes (1).

18. La inmunidad en cuanto á la persona que por el derecho comun se concede á los que hacen cesion de bienes, no tiene lugar siendo éstos comerciantes, sino en el caso de ser declarados inculpables en el espediente de calificacion de quiebra (1), del cual trataremos en el cap. 7. °

(1) Art. 1176, cód. esp.

(2) Art. 1177, id.

CAPÍTULO II.

DE LA DECLARACION DE QUIEBRA, SUS EFECTOS Y RETROACCION.

1. *Declaracion de quiebra.* ¿Cómo se hace?
2. El comerciante que se halle en estado de quiebra, está obligado á ponerlo en conocimiento del tribunal de comercio en el tiempo y modo que se espresan.
3. De la esposicion de quiebra de una compañía con socios colectivos.
4. Obligaciones del escribano y del tribunal que reciban la manifestacion de quiebra.
5. Requisitos para que pueda providenciarse la declaracion de quiebra á instancia de un acreedor.
6. ¿A qué debe proceder de oficio la jurisdiccion de comercio en el caso de fuga notoria de un comerciante?
7. *Artículo de reclamacion contra el auto de declaracion de quiebra.* ¿En qué tiempo puede promoverlo el comerciante declarado en estado de quiebra sin su prévia manifestacion? No suspende los efectos legales.
8. Modo y tiempo de sustanciarse y resolverse dicho artículo.
9. Requisitos para que pueda proveerse la reposicion del auto de declaracion de quiebra.
10. Consecuencias de dicha reposicion.
11. *Efectos de la declaracion de quiebra.* Por ésta queda el quebrado inhibido de la administracion de sus bienes.
12. Tambien se tienen por vencidas todas las deudas pendientes del quebrado.
13. *Retroaccion de la declaracion de la quiebra.* ¿Qué cantidades satisfechas antes por el quebrado se deberán devolver á la masa?
14. ¿Qué contratos celebrados antes por el quebrado se reputan fraudulentos, y quedarán ineficaces de derecho con respecto á sus acreedores?

15. De las donaciones comprendidas en las disposiciones del párrafo anterior.
16. ¿Qué actos del quebrado anteriores á la declaracion de quiebra podrán anularse á instancia de los acreedores?
17. ¿Qué otros contratos hechos antes por el quebrado podrán revocarse?.

1. *Declaracion de quiebra.* La declaracion formal del estado de quiebra se hace por una providencia judicial, á solicitud del mismo quebrado ó á instancia del acreedor legítimo, cuyo derecho proceda de obligaciones mercantiles (1).

2. Es obligacion de todo comerciante que se encuentre en estado de quiebra, ponerlo en conocimiento del tribunal ó juez de comercio de su domicilio, dentro de los tres dias siguientes al en que hubiere cesado en el pago corriente de sus obligaciones, entregando al efecto en la escribanía del mismo tribunal una esposicion en que se manifieste en quiebra y designe su habitacion y todos los escritorios, almacenes y otros cualesquiera establecimientos de su comercio; debiendo acompañar con la esposicion: 1.º El balance general de sus negocios, en el cual ha de hacer el quebrado la descripcion valorada de todas sus pertenencias en bienes muebles é inmuebles, efectos y géneros de comercio, créditos y derechos de cualquiera especie que sean, como igualmente de todas sus deudas y obligaciones pendientes. 2.º Una memoria ó relacion que espresé las causas directas é inmediatas de su quiebra, y con aquella podrá acompañar los documentos de comprobacion que tenga por conveniente. La esposicion, el balance y la relacion han de llevar la firma del quebrado, ó de persona autorizada bajo su responsabilidad para firmar estos documentos con poder especial, de que se deberá acompañar copia fehaciente, sin cuyo requisito no se les podrá dar curso (2).

(1) Art. 1016, cód. esp. Sobre esta materia de quiebras y bancarrotas tratan las ordenanzas de Bilbao en el cap. 17. Véase el art. 25 de la ley de 12 de Julio de 1830, y el cap. 16 de las ordenanzas de S. Sebastian.

(2) Arts. 1017 al 1021, id.

3. Cuando la quiebra sea de una compañía en que haya sócios colectivos, se deberá espresar en la esposicion el nombre y domicilio de cada uno de ellos; firmándola, como tambien los demás documentos que deban acompañarla, todos los sócios que residan en el pueblo al tiempo de hacerse la declaracion de la quiebra (1).

4. El escribano que reciba la manifestacion de quiebra, deberá poner á su pié certificacion del dia y hora de su presentacion, librando en el acto al portador, si lo pidiere, un testimonio de esta diligencia. Y en la primera audiencia ha de declarar el tribunal de comercio el estado de quiebra (con las demás disposiciones consiguientes que espresarémos en el capítulo inmediato), fijando en la misma providencia con calidad de *por ahora y sin perjuicio de tercero*, la época en que deban retrotraerse los efectos de la declaracion, por el dia que resultare haber cesado el quebrado en el pago corriente de sus obligaciones (2).

5. Para providenciarse la declaracion de quiebra á instancia de acreedor legítimo, sin que proceda la manifestacion espontánea del quebrado, es indispensable que conste previamente en debida forma la cesacion de los pagos del deudor, por haberse negado generalmente á satisfacer su obligaciones vencidas, ó bien por su fuga ú ocultacion, acompañada del cerramiento de sus escritorios y almacenes, sin haber dejado persona que en su representacion dirija sus dependencias, y dé cumplimiento á sus obligaciones.

(1) Art. 1022, cód. esp.

(2) Arts. 1023 y 1024 id.

Mas nunca será suficiente para ello, que haya ejecuciones pendientes contra los bienes del quebrado, mientras éste manifieste ó se le hallen bienes disponibles sobre que trabarlas (1).

6. En el caso de fuga notoria de un comerciante con las circunstancias prefijadas en el párrafo anterior, debe proceder de oficio la jurisdiccion de comercio á la ocupacion de los establecimientos del fugado, y prescribir las medidas que exija su conservacion, entre tanto que los acreedores usen de su derecho sobre la declaracion de quiebra (2).

7. *Artículo de reclamacion contra el auto de declaracion de quiebra.* El comerciante á quien se declare en estado de quiebra sin que haya precedido su manifestacion, ha de ser admitido á pedir dentro de los ocho dias siguientes á la publicacion de dicha declaracion su reposicion, sin perjuicio de llevarse á efecto provisionalmente las providencias acordadas sobre la persona y bienes del quebrado (3), las cuales, y demás de que hablarémos en el capítulo siguiente, no pueden ser impedidas ni suspendidas en su ejecucion por la reclamacion del quebrado contra el auto de declaracion de quiebra, hasta que conste la revocacion del mismo (4).

8. El artículo de reposicion debe sustentarse con audiencia del acreedor que promovió la quiebra, y de cualquiera otro acreedor del quebrado que se oponga á la solicitud de éste. La sustanciacion del artículo no puede exceder de veinte dias, dentro de los cuales han de recibirse por via de justificacion, las pruebas que se hagan por ambas partes, y á su venci-

miento ha de resolverse segun los méritos de lo obrado, admitiéndose solamente en el efecto devolutivo las apelaciones que se interpongan de la providencia que se dé (1).

9. Para que recaiga la reposicion del auto de declaracion de quiebra, ha de probar el quebrado la falsedad ó insuficiencia legal de los hechos que se dieron por fundamento de ella, y que se halla corriente en sus pagos (2). Podrá tambien proveerse la reposicion, y aun antes de vencer el espresado término de veinte dias, si convinieren en ella el acreedor que promovió la quiebra, ó si por parte de éste ó de otro acreedor legítimo no se hiciera contradiccion, en los ocho dias siguientes á la notificacion del traslado que se confiera de la instancia del quebrado (3).

10. Revocada la declaracion de quiebra por el auto de reposicion, se tiene por no hecha, y no produce efecto alguno legal. Además, el comerciante contra quien se dió, podrá usar de su derecho en indemnizacion de daños y perjuicios, si se hubiese procedido en ella con dolo, falsedad ó injusticia manifiesta (4).

11. *Efectos de la declaracion de quiebra.* El quebrado queda de derecho separado é inhibido de la administracion de todos sus bienes desde que se constituye en el estado de quiebra; y así, todo acto de dominio y administracion que haya sobre cualquiera especie, y porcion de ellos despues de la declaracion de quiebra, y los que haya hecho posteriormente á la época en que se retrotraigan los efectos de dicha declaracion, son nullos; comprendiéndose en estas disposi-

(1) Arts. 1025 y 1026, cód. esp.

(2) Art. 1027, id.

(3) Art. 1028, id.

(4) Art. 1033, id.

(1) Arts. 1030 y 1031, cod. esp.

(2) Art. 1029, id.

(3) Art. 1032, id.

(4) Art. 1034, id.

ciones los bienes que por cualquier título adquiera hasta finalizarse la quiebra por el pago de los acreedores, ó por convenio con los mismos (1).

12. En virtud de la declaracion de quiebra se tienen por vencidas todas las deudas pendientes del quebrado, bajo descuento del rédito mercantil por la anticipacion del pago, si éste llegare á verificarse antes del tiempo prefijado en la obligacion (2).

13. *Retroaccion de la declaracion de quiebra.* Las cantidades que el quebrado haya satisfecho en dinero, efectos ó valores de crédito en los quince dias precedentes á la declaracion de quiebra por deudas y obligaciones directas, cuyo vencimiento fuese posterior á ésta, se deberán devolver á la masa por los que la percibieron (3).

14. Se reputan fraudulentos, y quedarán ineficaces de derecho con respecto á los acreedores del quebrado, los contratos celebrados por éste en los treinta dias precedentes á su quiebra, que sean de las especies siguientes: 1.ª Todas las enagenaciones de bienes inmuebles hechas á título gratuito: 2.ª Las constituciones dotales hechas de bienes propios á sus hijos: 3.ª Las cesiones y trasposos de bienes inmuebles hechos en pagos de deudas, no vencidas al tiempo de declararse la quiebra: 4.ª Las hipotecas convencionales establecidas sobre obligaciones de fecha anterior que no tuviesen esta calidad, ó sobre préstamos de dinero ó mercaderías, cuya entrega no se verificase de presente al tiempo de otorgarse la obligacion, ante el escribano y testigos que intervinieron en ella (4).

15. También se comprenden en las disposiciones contenidas en el párrafo anterior, las donaciones entre vivos que no tengan el carácter de remuneratorias, otorgadas despues del último balance, si de éste resultaba ser inferior el haber pasivo del quebrado á su activo (1).

16. Podrán anularse á instancia de los acreedores, mediante la prueba de haberse obrado en fraude de sus derechos, los actos siguientes: 1.º Las enagenaciones á título oneroso de bienes raíces, hechas en el mes precedente á la declaracion de quiebra: 2.º Las constituciones dotales ó reconocimientos de capitales, hechos por un cónyuge comerciante en favor del otro cónyuge en los seis meses precedentes á la quiebra, sobre bienes que no fueren inmuebles de abo-lengo, ó los hubiere adquirido y poseído de antemano el cónyuge, en cuyo favor se haga el reconocimiento de dote ó capital: 3.º Toda confesion de recibo de dinero ó de efectos á título de préstamo, que hecha seis meses antes de la quiebra en escritura pública, no se acredite por la fé de entrega del escribano, ó habiéndose hecho por documento privado, no constare uniformemente de los libros de los contrayentes: 4.º Todos los contratos, obligaciones y operaciones mercantiles del quebrado, que no sean anteriores de mas de diez dias á la declaracion de la quiebra (2).

17. Finalmente, todo contrato hecho por el quebrado en los cuatro años anteriores á la quiebra, en que se pruebe cualquiera especie de suposicion ó simulacion hecha en fraude de sus acreedores, se podrá revocar á instancia de éstos (3).

(1) Arts. 1035 y 1037, cód. esp.

(2) Art. 1043, id.

(3) Art. 1038, id.

[4] Art. 1030, id.

(1) Art. 1040, cód. esp.

(2) Art. 1041, id.

[3] Art. 1042, id.

CAPÍTULO III.

DE LAS DISPOSICIONES CONSIGUIENTES Á LA DECLARACION DE QUIEBRA.

1. Lo que debe proveer el tribunal en el acto de declarar la quiebra.
2. *Atribuciones del juez comisario.* Se indican.
3. Forma en que ha de efectuarse la ocupacion de los bienes y papeles de comercio del quebrado.
4. Idem cuando la quiebra sea de una sociedad colectiva.
5. Facultad del juez comisario para examinar los libros y papeles de la quiebra.
6. *Atribuciones del depositario.* Se indican algunas.
7. Continuacion del mismo asunto.
8. ¿Si puede el depositario vender efectos de la quiebra, ó hacer gastos?
9. Derechos debidos al depositario por el desempeño de su encargo.
10. *Edictos para publicacion de la quiebra.* Prohibicion, prevencion y anuncio que deben contener.
11. *Detencion de la correspondencia del quebrado.* ¿En poder de quién debe ponerse ésta y á qué objeto?
12. *Otras disposiciones tocantes al quebrado.* ¿En qué caso podrá mandarse espedirle salvo conducto ó alzarle el arresto?
13. ¿Cuándo se deberá mandar al quebrado que forme el balance general de sus negocios, ó á otro comerciante por él?
14. *Preparaciones para la celebracion de la primera junta de acreedores.* El juez comisario ha de formar el estado de los acreedores del quebrado, y convocarlos á la junta general.
15. Los que antes de celebrarse la junta presenten documentos de crédito líquido contra el quebrado, han de ser admitidos á ella.
16. El quebrado no alzado ha de ser citado para las juntas de acreedores.
17. En junta de acreedores no se puede representar á otro sin poder bastante, ni llevar dos representaciones.
18. Celebracion de la primera junta de acreedores. ¿Qué se debe practicar en ella?

1. En el acto de hacerse por el tribunal la declaracion de quiebra, se deben proveer tambien las disposiciones siguientes:

1.ª El nombramiento de juez comisario de la quiebra en uno de los individuos del tribunal de comercio: 2.ª El arresto del quebrado en su casa, si diere en el acto fianza de cárcel segura; y en defecto de darla, en la cárcel: 3.ª La ocupacion judicial de todas las pertenencias del quebrado y de los libros, papeles y documentos de su giro: 4.ª El nombramiento de depositario en persona de la confianza del tribunal, debiendo recaer en un comerciante de notorio abono y buen crédito, sea ó no acreedor á la quiebra; á cuyo cargo ha de ponerse la conservacion de todos los bienes ocupados al deudor hasta que se nombren los síndicos:

5.ª La publicacion de la quiebra por edictos en el pueblo del domicilio del quebrado y demás donde tenga establecimientos mercantiles, y su insercion en el periódico de la plaza ó de la provincia, si lo hubiere: 6.ª La detencion de la correspondencia del quebrado para los fines y en los términos que se espresan en el párrafo undécimo: 7.ª La convocacion de los acreedores del quebrado á la primera junta general (1).

2. *Atribuciones del juez comisario.* Corresponden al juez comisario de la

(1) Arts. 1044 y 1049, cód. esp.

quiebra las funciones siguientes: 1.º Autorizar todos los actos de ocupacion de todos los bienes y papeles relativos al giro y tráfico del quebrado: 2.º Dar las providencias interinas que sean urgentes para tener en seguridad y buena conservacion los bienes de la masa, mientras que dándose cuenta al tribunal resuelve lo conveniente: 3.º Presidir las juntas de los acreedores del quebrado que se acuerden por el tribunal: 4.º Hacer el exámen de todos los libros, documentos y papeles concernientes al tráfico del quebrado para dar los informes que el tribunal le exija: 5.º Inspeccionar todas las operaciones del depositario y de los síndicos de la quiebra; celar el buen manejo y administracion de sus pertenencias; activar las diligencias relativas á la liquidacion y calificacion de los créditos, y dar cuenta al tribunal de los abusos que advierta sobre todo ello: 6.º Las demás funciones que especialmente designarémos en su lugar respectivo (1).

3. La ocupacion de los bienes y papeles de comercio del quebrado, debe tener efecto en la forma siguiente: 1.º Todos los almacenes y depósitos de mercaderías y efectos del quebrado, han de quedar cerrados bajo dos llaves, de las que deberá tener una el juez comisario y la otra el depositario: 2.º Igual diligencia ha de practicarse en el escritorio ó despacho del quebrado, haciéndose constar en el acto por diligencia el número, clases y estado de los libros de comercio que se encuentren, y poniéndose en cada uno de ellos á continuacion de la última una nota de las fojas escritas que tenga, la cual se deberá firmar por el juez y el escribano. Si los libros no tienen las formalidades prescritas para los libros de los comercian-

tes, deberán tambien rubricarse por el juez y el escribano todas sus fojas. El quebrado ú otra persona en su nombre y con poder suyo podrá asistir á estas diligencias, y si lo solicitare se le ha de dar una tercera llave, y deberá firmar y rubricar en este caso los libros con dichos juez y escribano: 3.º En el mismo acto de la ocupacion del escritorio deberá formarse inventario del dinero, letras, pagarés y demás documentos de crédito pertenecientes á la masa, y ponerse en una arca con dos llaves, tomándose las precauciones convenientes para su seguridad y buena custodia: 4.º Los bienes muebles del quebrado que no se hallen en almacenes en que pueden ponerse sobre llaves, y los semovientes, han de entregarse al depositario bajo inventario, dejándole al mismo quebrado la parte de ajuar y ropas de uso diario, que el juez comisario estime prudentemente que le son necesarias: 5.º Los bienes raices han de ponerse bajo la administracion interina del depositario, quien deberá recaudar sus frutos y productos y dar las disposiciones convenientes para evitar cualquiera mala versacion: 6.º Con respecto á los bienes que se hallen fuera del pueblo del domicilio del quebrado, han de practicarse iguales diligencias en los pueblos donde se encuentren, despachándose á este fin los oficios convenientes á sus respectivos jueces. Mas si los tenedores de estos bienes fueren personas abonadas y de notoria responsabilidad, atendido su valor, se deberá constituir en ellos el depósito escusándose los gastos de la traslacion á poder de otros sujetos (1).

4. Cuando la quiebra sea de una sociedad colectiva, la ocupacion de bienes en los términos prescritos en el párrafo

[1] Art. 1054, cód. esp.

(1) Art. 1046, cód. esp.

anterior, deberá estenderse á todos los sócios que en el contrato de sociedad resulten responsables á las resultas de sus negociaciones (1).

5. El juez comisario podrá con asistencia del depositario examinar á su voluntad todos los libros y papeles de la quiebra, sin estraerlos del escritorio, para tomar las instrucciones y apuntes que necesite para el desempeño de las atribuciones que le corresponden. El quebrado podrá asistir por sí ó por su apoderado á esta diligencia, para cuyo fin se le deberá citar previamente con señalamiento de día y hora (2).

6. *Atribuciones del depositario.* Antes de dar principio á sus funciones debe el depositario prestar juramento de ejercer bien y fielmente su encargo (3). En cuanto á sus atribuciones, á mas de lo que con respecto á él dejamos dicho en los tres párrafos anteriores, le corresponden las que espresarémos en los siguientes.

7. Las letras, pagarés ó cualquiera otro documento de crédito vencido, han de cobrarse por el depositario; y las que fueren pagaderas en domicilio diferente, se deberán remitir por el mismo para su cobro á persona abonada con prévia autorizacion del juez comisario. Tambien es de cargo y responsabilidad del depositario practicar las diligencias necesarias con las letras que deban presentarse á la aceptacion, ó protestarse por falta de ésta ó de pago. Y para practicarse oportunamente dichas gestiones, han de estraerse del arca de depósito con la debida anticipacion, los documentos de crédito que hayan de presentarse al pago ó á la aceptacion. Mas todas las cantidades

que se recauden pertenecientes á la quiebra, deberán ser puestas como pertenecientes á la quiebra y valores de la misma. Los endosos, recibos y cualquier otro documento de obligacion ó de descargo que formalice el depositario de la quiebra, han de estar autorizados con el *visto bueno* del juez comisario (1).

8. El depositario no podrá hacer ventas de los efectos de la quiebra, como no sea de aquellos que no pueden conservarse sin que se deterioren ó corrompan. Tampoco podrá hacer otros gastos que los que absolutamente sean indispensables para la custodia y conservacion de los efectos que tenga en depósito. Y tanto para lo uno como para lo otro ha de obrar con permiso del juez comisario (2).

9. El depositario de la quiebra tendrá derecho á una dieta que prudencialmente deberá señalar el tribunal, guardando consideracion á la entidad de los bienes que compongan el depósito. Además se le ha de abonar un medio por ciento sobre las cantidades que recaude, y el importe de los gastos necesarios que haga en el desempeño de su encargo (3).

10. *Edictos para la publicacion de la quiebra.* En los mismos edictos en que se haga notoria la quiebra, se deberá incluir la prohibicion de que nadie haga pagos ni entregas de efectos al quebrado sino al depositario nombrado, bajo la pena de no quedar descargados en virtud de dichos pagos ni entregas, de las obligaciones que tengan pendientes en favor de la masa. Así mismo ha de prevenirse á todas las personas en cuyo poder existan pertenencias del quebrado, que hagan manifestacion de ellas por notas que deberán entregar al juez comisario, pena

(1) Art. 1047, cód. esp.

(2) Art. 1048, id.

(3) Art. 1049, id.

(1) Arts. 1050 al 1054, cód. esp.

(2) Art. 1055, id.

(3) Art. 1056, id.

de ser tenidos por ocultadores de bienes y cómplices en la quiebra. Últimamente se ha de anunciar el día y hora para la primera junta general de acreedores convocándolos á su asistencia, bajo apercibimiento de pararles el perjuicio que haya lugar (1); debiendo fijarse el día con respecto al tiempo que sea absolutamente preciso para que los acreedores que se hallen en el reino, reciban la noticia de la quiebra y puedan nombrar personas que los representen en la junta; pero en ningún caso podrá diferirse la celebracion de ésta mas de treinta dias desde que se hizo la declaracion judicial de quiebra (2).

11. *Detencion de la correspondencia del quebrado.* Esta se deberá poner en poder del juez comisario, quien ha de abrirla á presencia de aquel ó de su apoderado, entregando al depositario las cartas que tengan relacion con las dependencias de la quiebra, y al quebrado las que sean de otros asuntos. Despues de hecho el nombramiento de síndicos, deberán ser éstos los que reciban la correspondencia, llamando siempre al quebrado ó su apoderado para abrir las cartas que vayan dirigidas al mismo, y entregar las que no pertenezcan á los intereses de la masa (3).

12. *Otras disposiciones tocantes al quebrado.* Si del exámen que haga el juez comisario del balance y memoria presentados por el quebrado, y del estado de sus libros y dependencias no resultaren méritos para graduar la quiebra de culpable, podrá el tribunal mandar á solicitud del mismo quebrado y previo informe motivado del juez comisario, que se le espida salvo conducto, ó se le alce

el arresto si lo estuviese sufriendo, bajo caucion juratoria de presentarse siempre que fuere llamado (1).

13. Si el quebrado no hubiere presentado al manifestarse en quiebra el balance general de sus negocios, segun dejamos prevenido en el párrafo 2.º del capítulo anterior, ó cuando se hubiere hecho la declaracion de quiebra á instancia de sus acreedores, se le deberá mandar que lo forme en el término mas breve que se considere suficiente, el cual no podrá exceder de diez dias, poniéndole de manifiesto al efecto en presencia del juez comisario los libros que necesitare, sin extraerlos del escritorio. Y en el caso de que por ausencia, incapacidad ó negligencia no formare el quebrado dicho balance, ha de nombrarse inmediatamente por el tribunal un comerciante esperto que lo forme, con señalamiento de un término breve y perentorio que no podrá ser mayor de quince dias, facilitándosele para ello los libros y papeles del quebrado á presencia del juez comisario y en el mismo escritorio (2).

14. *Preparaciones para la celebracion de la primera junta de acreedores.* El juez comisario ha de cuidar de formar en los tres dias siguientes á la declaracion de quiebra, el estado de los acreedores del quebrado por lo que resulte del balance, y convocarlos á la junta general por circular espedita al efecto, que se deberá repartir á los acreedores que residan en la misma poblacion, y á los ausentes ha de dirigirse por el primer correo, anotándose una y otra diligencia en el espediente. Si el quebrado no hubiere presentado el balance, se ha de formar la lista de los acreedores que deban convocarse individual-

[1] Art. 1057, cód. esp.

[2] Art. 1062, id.

[3] Art. 1058, id.

[1] Art. 1059, cód. esp.

[2] Arts. 1060 y 1061, id.

mente por lo que resulte del libro mayor; y en el caso de no haberlo, por los demás libros y papeles del quebrado, y las noticias que dieren éste ó sus dependientes (1).

15. Los acreedores que sin constar que lo sean por el balance y libros del quebrado, presenten al juez comisario documentos que prueben créditos líquidos contra aquel, han de ser admitidos á la junta haciendo su gestion antes de la celebracion de ésta, bajo la responsabilidad prevenida en el párrafo 10 del cap. 1.º, en el caso de suposicion fraudulenta de crédito (2).

16. El quebrado no alzado ha de ser citado para esta primera junta de acreedores y las demás que se celebren en el progreso del procedimiento, para que si le conviniere concorra á ella por sí, estando en libertad, ó por medio de apoderado (3).

17. No puede ser admitida en la junta de acreedores persona alguna en representacion agena, si no se halla autorizada con poder bastante, que está obligada á presentar en el acto al juez comisario. Tampoco pueden llevar los apoderados mas que una sola representacion (4).

(1) Art. 1063, cód. esp.

(2) Art. 1064, id.

(3) Art. 1065, id.

(4) Art. 1066, id.

18. *Celebracion de la primera junta de acreedores.* Constituida junta en el dia y lugar señalados para su celebracion, se deberá dar conocimiento á los acreedores del balance y memoria presentados por el quebrado, haciéndose en el acto por el juez comisario de oficio, ó á instancia de cualquiera de los concurrentes, todas las comprobaciones que crean convenientes con los libros y documentos de la quiebra que han de tenerse á la vista. El depositario deberá presentar tambien á la junta un informe circunstanciado sobre el estado de las dependencias de la quiebra y el juicio que puede formarse sobre sus resultados. Así mismo será de su cargo formar y presentar una nota de las recaudaciones y gastos hechos en aquel dia. Si el quebrado ó su apoderado hicieren proposiciones en esta junta sobre el pago de los acreedores se deberá proceder con arreglo á las disposiciones que espresarémos en el párrafo 3.º del cap. 8.º Mas en el caso de no hacer proposiciones ó que de ellas no resulte convenio entre el mismo quebrado y sus acreedores, se ha de pasar en seguida al nombramiento de síndicos de la quiebra (1) en la forma que se dirá en el capítulo siguiente.

(1) Art. 1067, cód. esp.

CAPÍTULO IV.

DE LOS SÍNDICOS Y DE LA ADMINISTRACION DE LA QUIEBRA.

1. *Nombramiento de síndicos.* ¿Cómo debe hacerse y en qué sugetos debe recaer?
2. *Juramento de los síndicos.* Modo de hacerse saber su nombramiento, y ratificacion de éste.
3. *Atribuciones de los síndicos.* Se espresan.
4. *Casos en que pueden ser separados los síndicos.*
5. *Casos en que el síndico queda de derecho separado.*
6. *Responsabilidad de los síndicos.*
7. *Retribucion á que tienen derecho los síndicos.*
8. *Administracion de la quiebra.* Formalidad con que los síndicos deben hacer inventario de los bienes y papeles de la quiebra.

9. Han de entregarse á los síndicos los bienes y papeles inventariados.
10. El depositario ha de rendir cuenta á los síndicos y pasarse ésta al tribunal.
11. Respectivas obligaciones de los síndicos y juez comisario sobre la venta que convenga hacerse de efectos mercantiles de la quiebra. Modo como deberá verificarse aquella.
12. Formalidades para el justiprecio y venta de los bienes muebles y raíces del quebrado.
13. Penas al síndico que comprare para sí ú otra persona bienes de la quiebra.
14. ¿En dónde han de tenerse los fondos de la quiebra y qué podrá gastarse de ellos?
15. Los síndicos deben presentar mensualmente un estado de la administracion para los efectos que se espresan.
16. Las demandas en pro y en contra del quebrado han de seguirse con los síndicos, quienes deberán procurar la conservacion de los derechos de la quiebra en lo demás que se indica.
17. El quebrado debe suministrar á los síndicos y éstos á aquel, las noticias y conocimientos concernientes á la quiebra y su administracion.
18. ¿En qué caso ha de recibir el quebrado una asignacion alimenticia, y cómo deberá ser graduada?

1. *Nombramiento de síndicos.* El número de los síndicos ha de fijarse de antemano por el tribunal de comercio á propuesta del juez comisario, segun la extension de negocios que tenga la quiebra, y no puede exceder de tres. El nombramiento de cada síndico debe hacerse de mayoría de votos por los acreedores que concurren á la junta general, constituyéndose aquella por la mitad y uno mas del número de votantes, que representen las tres quintas partes del total de créditos que compongan entre todos. Puede recaer el nombramiento de síndico en cualquier acreedor del quebrado que lo sea en su propio derecho, y no en representacion agena, y que tenga además las cualidades de ser comerciante matriculado, corriente en su giro, mayor de veinticinco años, y con residencia habitual en el pueblo; mas siempre se ha de hacer el nombramiento en persona determinada, y no colectivamente en sociedad alguna de comercio (1).

2. Aceptando los síndicos nombrados este encargo, deben jurar antes de entrar en ejercicio desempeñarlo bien y fielmente con arreglo á las leyes. Y su nombra-

miento ha de hacerse saber por circular que espida el juez comisario á todos los acreedores no concurrentes á la junta en que se hubiere hecho el mismo nombramiento (1). El cual se deberá ratificar por los acreedores reconocidos en la junta de calificacion de créditos (de que hablaremos en el capítulo siguiente) ó bien se habrá de hacer un nuevo nombramiento si no se acordare su confirmacion (2).

3. *Atribuciones de los síndicos.* Son las siguientes: 1.ª La administracion de todos los bienes y pertenencias de la quiebra á uso de buen comerciante: 2.ª La recaudacion y cobranza de todos los créditos de la masa, y el pago de los gastos de administracion de sus bienes que sean de absoluta necesidad para su conservacion y beneficio: 3.ª El cotejo y rectificacion del balance general hecho anteriormente del estado del quebrado, formando el que deberá regir como resultado exacto de la verdadera situacion de los negocios y dependencias de la quiebra: 4.ª El examen de los documentos justificativos de todos los acreedores de la quiebra, para

(1) Arts. 1068 al 1070, cód. esp.

(1) Arts. 1071 y 1072, cód. esp.

(2) Art. 1074, id.

estender sobre cada uno de ellos el informe que deban presentar en la junta de acreedores: 5.ª La defensa de todos los derechos de la quiebra, y el ejercicio de las acciones y excepciones que competan: 6.ª Promover la convocacion y celebracion de las juntas de acreedores en los casos y para los objetos que espresaremos en su lugar correspondiente, y por los motivos extraordinarios que se consideren suficientes: 7.ª Procurar la venta de los bienes de la quiebra cuando deba ejecutarse con sujecion á las formalidades de derecho (1).

4. A solicitud fundada y justificada de cualquier acreedor, en virtud de informe del juez comisario sobre abusos de los síndicos en el desempeño de sus funciones, puede el tribunal decretar su separacion, y que la junta de acreedores haga nuevo nombramiento. Tambien podrá éste tener lugar siempre que la misma junta estime conveniente acordarlo, aunque no se espresé motivo alguno para remover los anteriores (2).

5. El síndico, cuyo crédito no fuese reconocido como legítimo por la junta de acreedores en la cesion celebrada para calificarlos, ó que por cualquier motivo dedujese alguna accion contra la masa, queda de derecho separado de la sindicatura (3).

6. Los síndicos son responsables á la masa de cuantos daños y perjuicios le causen por abusos en el desempeño de sus funciones, ó por falta del cuidado ó diligencia que usa un comerciante solícito en el manejo de sus negocios (4).

7. El ejercicio de la sindicatura de una quiebra da derecho á los que la sir-

ven, á una retribucion de medio por ciento sobre las cobranzas que hagan de créditos y derechos de la quiebra, de dos por ciento en los productos de las ventas de mercaderías pertenecientes á ella, y de uno por ciento en las ventas y adjudicaciones de bienes inmuebles ó pertenencias de cualquier otro género que no sean del giro y negocio del quebrado (1).

8. *Administracion de la quiebra.*

Nombrados que sean los síndicos y puestos en ejercicio de sus funciones, deben proceder al inventario formal y general de todos los bienes, efectos, libros, documentos y papeles de la quiebra. Los bienes y efectos que estén en manos de consignatarios, ó que por cualquiera otra razon se hallen en pueblo distinto de donde esté radicada la quiebra, han de comprenderse en el inventario por lo que resulte del balance, libros y papeles del quebrado, con las notas que correspondan segun las contestaciones que se hayan recibido de sus tenedores ó depositarios. El juez comisario debe autorizar con su asistencia la formacion del inventario; para la cual ha de ser citado el quebrado, quien puede asistir á ella por sí ó por medio de apoderado (2).

9. Formalizado el inventario ha de hacerse la entrega á los síndicos de todos los bienes, efectos y papeles comprendidos en él, hajo de recibo, espidiéndose por el juez comisario los oficios convenientes, para que se pongan á disposicion de los mismos síndicos los bienes y efectos que se hallen en otros pueblos (3).

10. El depositario de la quiebra ha de rendir cuenta formal y justificada de gestion á los síndicos en los tres dias siguientes al nombramiento de éstos, y con

(1) Art. 1073, cód. esp.

(2) Art. 1075, id.

(3) Art. 1076, id.

(4) Art. 1077, id.

(1) Art. 1078, cód. esp.

(2) Arts. 1079 y 1080, id.

(3) Art. 1081, id.

su audiencia y el informe del juez comisario, deberá proveer el tribunal lo que corresponda sobre su aprobacion ó la reparacion de los cargos que resulten al depositario (1).

11. Los síndicos, atendida la naturaleza de los efectos mercantiles de la quiebra, y consultando la mayor ventaja posible á los intereses de ésta, deberán proponer al juez comisario la venta que convenga hacer de ellos en los tiempos oportunos, y el juez ha de determinar lo conveniente, fijando el mínimum de los precios á que podrán verificarse, sobre los cuales no podrá hacerse alteracion sin causa fundada á juicio del mismo juez comisario; quien para la regulacion de ellos deberá atender á su coste, segun las facturas de compras y los gastos ocasionados posteriormente, procurando los aumentos que permita el precio corriente de géneros de igual especie y calidad en las mismas plazas de comercio. Será tambien necesario que intervenga en la venta un corredor; y donde no lo haya, ó si hubiere de hacerse rebaja en el precio del Coste de los mismos efectos, incluso los indicados gastos, se habrá de verificar necesariamente la enagenacion en subasta pública, anunciándose con tres dias á lo menos de anticipacion por edictos y avisos, que deberán publicar en el periódico si lo hubiere en el pueblo (2).

12. Los síndicos deberán promover el justiprecio de los bienes muebles del quebrado que no sean efectos de comercio y el de los raices, para lo cual han de nombrarse peritos por su parte y por la del quebrado, ó por el juez comisario en defecto de hacerlo éste. En caso de discordia se deberá hacer por el tribunal el nombramiento de tercer perito. Así la

venta de los bienes raices como la de los muebles, á escepcion de los del comercio del quebrado, han de hacerse en pública subasta con todas las solemnidades de derecho; y en otra forma serán de ningun valor (1).

13. No pueden los síndicos comprar para sí ni para otra persona, bienes de la quiebra de cualquiera especie que sean; y si lo hicieren en su nombre, ó bajo el de algun otro, se deberán confiscar á beneficio de la misma quiebra los efectos que hubieren adquirido de ella, quedando obligados á satisfacer su precio si no lo hubiesen hecho (2).

14. No ha de permitir el juez comisario que los síndicos retengan en su poder los fondos en efectivo, pertenecientes á la quiebra, sino que ha de obligarles á hacer la entrega semanalmente en el arca de depósito de todo lo que hayan recaudado, dejándoles solo la cantidad que el mismo juez estime suficiente para atender á los gastos corrientes de administracion (3); y fuera de los gastos de conservacion y beneficio de los efectos y bienes de la quiebra, no podrá hacerse otro alguno de ninguna especie, sino en virtud de providencia judicial (4). A instancia de los síndicos, y con prévio informe del juez comisario, podrá el tribunal acordar la traslacion de los caudales existentes en el arca de la quiebra á cualquier banco público con la soberana autorizacion (5).

15. Los síndicos deberán presentar mensualmente un estado exacto de la administracion de la quiebra, que el juez comisario ha de pasar con su informe al tribunal para las providencias que haya lugar en beneficio de los interesados en

[1] Arts. 1087 y 1088, cód. esp.

(2) Art. 1089, id.

(3) Art. 1094, id.

(4) Art. 1083, id.

(5) Art. 1096, id.

(1) Art. 1082, cód. esp.

[2] Arts. 1084 al 1086, id.

la quiebra. Todos los acreedores que lo soliciten podrán obtener á sus espensas copias de los estados que presenten los síndicos, y esponer en su vista cuanto crean conveniente á los interesados de la masa (1).

16. Las demandas civiles contra el quebrado que se hallaren pendientes al tiempo de hacerse la declaracion de quiebra, y las que posteriormente se intenten contra sus bienes, han de seguir y sustanciarse con los síndicos. Tambien deberán continuar éstos las acciones civiles que el quebrado hubiere deducido en juicio antes de caer en quiebra, y promover las demandas ejecutivas que correspondan contra los deudores de ella; pero no podrán intentar ningun otro género de procedimiento judicial por negocios é intereses de la quiebra, sinocon prévio conocimiento y autorizacion del juez comisario (2). Asimismo deberán los síndicos cuidar bajo su responsabilidad de que se practiquen todas las formalidades que correspondan para la conservacion de los derechos de la quiebra en las letras de cambio, escrituras públicas, efectos, créditos, y cualquiera otro documento de la pertenencia de aquella (3).

17. El quebrado deberá suministrar á los síndicos cuantas noticias y conocimientos le reclamaren y él tuviere concernientes á las operaciones de la quiebra; y estando en libertad le podrán em-

plear los mismos síndicos en los trabajos de administracion y liquidacion bajo su dependencia y responsabilidad. Mas siempre tendrá derecho el quebrado á exigir de los síndicos por conducto del juez comisario, las noticias que puedan convenirle sobre el estado de las dependencias de la quiebra, y de hacerles por el mismo medio las observaciones que crea oportunas para el arreglo y mejora de la administracion, y para la liquidacion de los créditos activos y pasivos de la misma quiebra (1).

18. Todo quebrado que haya cumplido las disposiciones contenidas en el párrafo 2.º del capítulo 2.º, ha de recibir una asignacion alimenticia; cuya cuota deberá ser graduada por el tribunal, oyendo el informe del juez comisario, con relacion á la clase del quebrado, al número de personas que compongan su familia, y al haber que resulte del balance general, y á los caracteres que se presenten para la calificacion de la quiebra. Si los síndicos tuvieren por excesiva la asignacion hecha al quebrado, podrán hacer al tribunal las reclamaciones que estimen convenientes á los intereses de la masa. Los alzados no podrán pedir en tiempo alguno los socorros alimenticios, y las asignaciones hechas á los quebrados fraudulentos cesarán de derecho desde que sean calificados en este concepto (2).

(1) Art. 1095, cód. esp. de com.

(2) Arts. 1090 y 1091, id.

(3) Art. 1097, id.

(1) Arts. 1092 y 1093, cód. esp. de com.

(2) Arts. 1098 y 1099, id.

CAPÍTULO V.

DEL EXÁMEN Y RECONOCIMIENTO DE LOS CRÉDITOS CONTRA LA QUIEBRA.

1. ¿Quién ha de hacer el exámen y reconocimiento de los créditos contra la quiebra?
2. Disposiciones y términos para presentar los acreedores los títulos justificativos de sus créditos y celebrarse la junta de exámen y reconocimiento de éstos.

3. Obligacion de acompañar los acreedores copia de los documentos justificativos de sus créditos.
4. Los síndicos deben cotejar los documentos de los acreedores con los libros de la quiebra, á fin de informarse sobre cada crédito.
5. Ha de formarse por los síndicos un estado de los créditos presentados á comprobacion y cerrarse por el juez comisario.
6. *Junta de exámen y reconocimiento de créditos.* ¿Qué debe practicarse en ella al objeto, cómo ha de resolverse, y qué efectos causará el acuerdo?
7. Devolucion de sus títulos á los acreedores.
8. En caso de reclamacion contra el acuerdo de la junta por haber reconocido un crédito, ¿quién deberá pagar los gastos del procedimiento.
9. ¿En qué tiempo ó caso no será admisible la instancia contra el acuerdo de la junta?
10. ¿Qué perjuicio causará á los acreedores su morosidad en la presentacion de sus títulos?

1. El exámen y reconocimiento de los créditos contra la quiebra ha de hacerse en junta general de acreedores, con vista de los documentos originales de crédito, y de los libros y papeles del quebrado (1); para lo cual deben preceder las formalidades que vamos á espresar.

2. El tribunal ó juez que conozca en la quiebra ha de fijar luego que estén nombrados los síndicos, con relacion á la estension de los negocios y dependencias de ésta, y á las distancias en que se encuentren respectivamente los acreedores, el término dentro del cual deberán éstos presentar á los mismos síndicos los títulos justificativos de sus créditos, sin que pueda exceder de sesenta dias. En la misma providencia se ha de designar tambien el dia en que haya de celebrarse la junta de exámen y reconocimiento de créditos, que deberá ser el duodécimo despues de vencido el plazo prefijado para la presentacion de documentos. Los síndicos han de cuidar de circular á todos los acreedores esta disposicion que además se deberá hacer notoria por edictos, é insertarse en el periódico, si lo hubiere en la misma plaza ó en la provincia (2).

(1) Art. 1100, cód. esp. de com.

(2) Art. 1101, id.

3. Los acreedores están obligados á entregar á los síndicos los documentos justificativos de sus créditos dentro del término prefijado, acompañando copias literales de ellos, para que cotejados por los síndicos, y hallándolas conformes, pongan á su pié una nota firmada de quedar los originales en su poder, y en esta forma la devuelvan á los interesados para guarda de su derecho (1).

4. Los síndicos á medida que reciban los documentos de los acreedores, deberán hacer su cotejo con los libros y papeles de la quiebra, y estender su informe individual sobre cada crédito con arreglo á lo que resultare de dicho cotejo, y las demás noticias que llegaren á su conocimiento (2).

5. En los ocho dias siguientes al vencimiento del plazo para la presentacion de los títulos de los acreedores, deberán formar los síndicos un estado general de los créditos á cargo de la quiebra, que se hayan presentado á comprobacion, con la oportuna referencia en cada artículo por orden y números, de los documentos presentados por su respectivo interesado, y han de pasarlo al juez comisario, dando co-

(1) Art. 1102 cód. esp. de com.

(2) Art. 1103 id.

pia al quebrado ó á su apoderado para su inteligencia. El juez comisario ha de cercar el estado de créditos, y á consecuencia de esta diligencia deberán ser considerados en mora, para los efectos que espresaremos en el párrafo undécimo, los acreedores que comparezcan posteriormente (1), esceptuándose los de que hablamos en el párrafo 1.º.

6. *Junta de examen y reconocimiento de créditos.* Reunidos los acreedores en el día señalado para ésta, se ha de hacer la lectura del estado general de los créditos, de los documentos respectivos de comparacion, y del informe de los síndicos sobre cada uno de ellos. Todos los acreedores concurrentes, y el quebrado por sí ó por medio de apoderado, podrán hacer sobre cada partida las observaciones que estimen oportunas. El interesado en el crédito, ó quien le represente, podrá satisfacer en la forma que crea convenirle, y se deberá resolver por mayoría de votos sobre el reconocimiento ó exclusion de cada crédito, regulándose aquella segun va dicho en el párrafo 1.º del cap. anterior. El acuerdo de la junta deja salvo el derecho de todos y cada uno de los acreedores á la quiebra, el del interesado en el crédito controvertido y el del quebrado, para que si se sintieren agraviados usen de él en justicia como les convenga; quedando entretanto privado de voz activa en la quiebra el acreedor cuyo crédito no sea reconocido (2). Mas los síndicos deberán sostener, por cuenta de la masa, la deliberacion de la junta, caso que sea impugnada en juicio (3).

7. Al acreedor cuyo crédito sea excluido de la junta de que habla el párrafo anterior, se le deberán devolver sus tí-

tulos para los usos que le convengan. Los acreedores á quienes sean reconocidos sus créditos, han de recoger tambien sus títulos, con una nota al pié que así lo espresce, detallando la cantidad reconocida. Esta nota se deberá firmar por los síndicos, y el juez comisario ha de poner en ella el visto bueno (1).

8. En caso de reclamacion por cualquier acreedor contra el acuerdo de la junta en que se declare reconocido un crédito, serán de su cargo los gastos del procedimiento, á menos que judicialmente se declarase excluido el crédito, en cuyo caso han de serle abonados íntegramente por la masa, mediante su cuenta justificada (2).

9. Pasados treinta dias despues de la celebracion de la junta, no será admisible instancia alguna contra lo que en ella se hubiere deliberado, ni antes de espirar este término podrá hacerlo un acreedor contra la resolucion que fuere conforme á su voto (3).

10. Los acreedores que no hubieren presentado los documentos justificativos de su crédito en los plazos que se han prescrito, perderán el privilegio que tengan, y quedarán reducidos á la clase de acreedores comunes para percibir las porciones que les correspondan bajo esta calidad en los dividendos que estén aun por hacerse, cuando intentaren su reclamacion, precediendo el reconocimiento de la legitimidad de sus créditos, que se deberá hacer judicialmente á espensas de los mismos acreedores morosos, con citacion y audiencia de los síndicos. Mas si cuando se presenten á reclamar sus derechos, estuviere ya repartido todo el haber de la quiebra, no han de ser oidos (4).

(1) Art. 1104, cód. esp. de com.

(2) Art. 1105, id.

(3) Art. 1108, id.

(1) Arts. 1108 y 1109, cód. esp. de com.

(2) Art. 1106, id.

(3) Art. 1107, id.

(4) Arts. 1111 y 1112, id.

CAPÍTULO VI.

DE LA GRADUACION Y PAGO DE LOS ACREEDORES DEL QUEBRADO.

1. ¿Qué bienes existentes en la masa de la quiebra deberán considerarse de dominio ageno, y si podrán retenerlos los síndicos?
2. Bienes que especialmente pertenecen á la clase de acreedores de dominio con respecto á las quiebras de los comerciantes.
3. Lugar y grado en que deben entrar los acreedores hipotecarios.
4. Idem la muger del quebrado por su dote y arras.
5. Idem los acreedores con prenda.
6. Idem los acreedores por escritura pública.
7. Idem los acreedores por letras de cambio ó cualquiera otro título.
8. *Clasificacion de los acreedores de la quiebra.* Forma en que ha de hacerse por los síndicos, entregarse al juez comisario, y pasarse al tribunal.
9. Deberá decretarse desde luego la entrega de los bienes pertenecientes á los acreedores de dominio.
10. *Exámen de la graduacion de créditos.* Ha de hacerse en junta general de acreedores, convocándose en el modo y término que se espresan.
11. ¿Qué ha de practicarse en la junta de exámen de la graduacion de créditos, y qué efectos causarán su resolucion y cerramiento?
12. Repartimiento á los acreedores: modo como deberá verificarse.
13. Disposiciones al efecto de hacerse posteriores repartimientos.
14. Requisitos para la percepcion de cantidades de crédito.
15. Los acreedores conservarán su accion á la cantidad que faltare para cubrir su crédito.
16. *Rendicion de cuenta por los síndicos.* Hecha, ha de examinarse en junta de los acreedores interesados. Fuerza de la aprobacion de la junta.
17. Si antes cesare algun síndico en este encargo deberá igualmente rendir cuentas.

1. Las mercaderías, efectos y cualquiera otra especie de bienes que existan en la masa de la quiebra, sin haberse trasferido al quebrado por un título legal é irrevocable, se deberán considerar de dominio ageno, y ponerse á disposicion de sus legítimos dueños, precediendo la prueba y el reconocimiento de su derecho en la junta de acreedores, ó por sentencia que haya causado ejecutoria. Pero podrán los síndicos retener los géneros comprados por el quebrado, ó reclamarlos para la masa, pagando su precio al vendedor (1).

2. Especialmente pertenecen á la clase de acreedores de dominio con respec-

to á las quiebras de los comerciantes, y para los efectos espresados en el párrafo anterior, los bienes siguientes: 1.º Los bienes dotales que se conservan en poder del marido de los que la muger hubiere aportado al matrimonio, constando su recibo por escritura pública, de que se haya tomado razon en la forma prevenida en el párrafo 2.º, cap. 4.º tít. 2.º Los bienes parafernales que la muger hubiere adquirido por título de herencia, legado ó donacion, ya se hayan conservado en la forma que los recibió, ó ya se hayan subrogado é invertido en otros, con tal que se haya cumplido la misma formalidad que en las escrituras por donde conste su adquisicion: 3.º Cualquiera especie de bienes y efectos que se hubie-

(1) Arts. 1113 y 1114, cód. esp. de com.

ren dado al quebrado en depósito, administración, arrendamiento, alquiler ó usufructo: 4. ° Las mercaderías que tuviere el quebrado en su poder por comisión de compra, venta, tránsito ó entrega: 5. ° Las letras de cambio ó pagarés que se hubiesen remitido al quebrado para su cobranza sin endoso ó espresion de valor, que le trasladará su propiedad, y las que hubiese adquirido por cuenta de otro, libradas ó endosadas directamente en favor del comitente: 6. ° Los caudales remitidos al quebrado fuera de cuenta corriente, para entregarlos á persona determinada en nombre y por cuenta del comitente, ó para satisfacer obligaciones cuyo cumplimiento estuviere designado al domicilio del quebrado: 7. ° Las cantidades que se estuvieren debiendo al quebrado por ventas que hubiese hecho de cuenta agena, y las letras ó pagarés de la misma procedencia que obren en su poder; aunque no estén estendidas en favor del dueño de las mercaderías vendidas, siempre que se pruebe que la obligacion procede de ellas, y que existian en poder del quebrado por cuenta del propietario para hacerla efectiva y remitirle los fondos á su tiempo; la cual ha de presumirse de derecho, si no estuviese pasada la partida en cuenta corriente entre ambos: 8. ° Los géneros vendidos al quebrado á pagar de contado, cuyo precio ó parte de él no hubiese satisfecho interin subsistan embalados en los almacenes del quebrado, ó en los términos en que se hizo la entrega, y en estado de distinguirse específicamente por las marcas y números de los fardos ó bultos. 9. ° Las mercaderías que el quebrado hubiere comprado al fiado, mientras no se le hubiese hecho la entrega material de ellas en sus almacenes, ó en el parage convenido para traerla, ó que despues de cargadas

TOM. II.

de órden y por cuenta y riesgo del comprador, se le hubiesen remitido las cartas de porte ó los conocimientos (1).

3. Del producto de los demás bienes de la quiebra, hecha que sea la deducción de las pertenencias de los acreedores con título de dominio, deberán ser pagados con preferencia los acreedores privilegiados con hipoteca legal ó convencional, graduándose el lugar de su prelación respectiva por el de la fecha de cada privilegio, sin perjuicio de lo dispuesto en cuanto á las naves (al tenor de lo prevenido en el párrafo vigésimo quinto, cap. 1. ° tit. 3. °), y de lo que previenen las leyes comunes sobre los créditos alimenticios ó refaccionarios que no procedan de operaciones mercantiles (2). Cuando hubiere dos ó mas hipotecas sobre una misma finca, contraídas en un solo acto ó en una propia fecha, se deberá dividir proporcionalmente el valor y el producto de la hipoteca entre los acreedores que la hayan adquirido. Y cuando los acreedores hipotecarios no queden cubiertos de sus créditos con los bienes que les estuvieren respectivamente hipotecados, han de ser considerados en cuanto el excedente como acreedores escriturarios (3).

4. En la clase de acreedores hipotecarios ha de entrar en su lugar y grado la muger del quebrado, por los bienes dotales consumidos ó enagenados al tiempo de la quiebra, y las arras prometidas en la escritura dotal, que no excedan de la tasa legal. Mas en el caso de segunda quiebra durante el mismo matrimonio, no tiene derecho la muger del quebrado á reclamar nuevamente con prelación ó sin ella, la cantidad estraida en su favor de la masa de la primera quie-

(1) Dicho art. 1114, cód. esp. de com.

(2) Art. 1115, id.

(3) Arts. 1119 y 1120, id.

bra por razon de dote consumida ó por arras; pero será acreedora de dominio á los bienes inmuebles ó imposiciones sobre éstos en que se hubiere invertido aquella cantidad, siempre que la adquisicion se haya hecho en nombre propio, y que la escritura de compra ó imposicion se haya inscrito á su debido tiempo en el registro de documentos del comercio (1).

5. Los acreedores con prenda han de entrar en la clase de hipotecarios en el lugar que les corresponda segun la fecha de su contrato, devolviendo á la masa las prendas que tuvieren en su poder (2).

6. Despues de los acreedores hipotecarios siguen en el órden de prelacion los que lo sean por escritura pública por el órden de sus fechas (3).

7. Cubiertos que sean los derechos de las tres clases precedentes, se deberá distribuir el haber restante de la quiebra sueldo á libra, sin distincion de fechas entre los acreedores por letras de cambio, pagarés de comercio ó comunes, libranzas, simples recibos, cuentas corrientes ú otro cualquier título á que no se haya declarado preferencia (4).

8. *Clasificacion de los acreedores de la quiebra.* Para el reintegro y pago respectivo de los acreedores segun el órden prescrito en este capítulo, deberán proceder los síndicos, celebrada que sea la junta de exámen y reconocimiento de los créditos deducidos contra la quiebra, á la clasificacion de los que hayan sido reconocidos y aprobados dividiéndolos en cuatro estados. En el primero se han de comprender los acreedores con accion de

dominio. En el segundo los hipotecarios por la ley ó por contrato segun el órden de su prelacion. En el tercero los escriturarios. En el cuarto los comunes. Estos estados se deberán entregar al juez comisario, quien despues de haberlos examinado, y hallándolos conformes con lo acordado en la junta de reconocimiento de créditos, los ha de pasar inmediatamente al tribunal que conoce de la quiebra (1).

9. Con respecto á los acreedores de dominio se deberá decretar desde luego la entrega de las cantidades, efectos ó bienes de su pertenencia y espidiéndose por el tribunal los mandamientos, oficios consiguientes, para que se verifique, y en su virtud ha de tenerse por estinguida su representacion en la quiebra (2).

10. *Exámen de la graduacion de créditos.* Para el exámen y aprobacion de los demás estados de la graduacion de créditos, se deberá convocar junta general de acreedores de segunda, tercera y cuarta clase, cuyos derechos estén reconocidos. Esta convocacion ha de hacerse por cédulas que los síndicos deberán dirigir á los acreedores que se hallen presentes en el pueblo, y á los apoderados de los ausentes que tengan acreditada su personalidad. Además se ha de publicar por edictos y por medio del periódico si lo hubiere en el pueblo. El término de la convocacion deberá ser á lo mas de tres dias, y todo el que trascurra entre la junta de exámen de créditos y la de su graduacion, no podrá exceder de quince (3).

11. Abierta la sesion de la junta, han de leerse íntegramente los estados de graduacion, oyendo las reclamaciones que los acreedores presentes ó los legíti-

(1) Arts. 1116 y 1117, cód. esp. de com.

(2) Art. 1118, id.

(3) Art. 1121, id.

(4) Art. 1122, id.

(1) Art. 1123, cód. esp. de com.

(2) Art. 1124, id.

(3) Arts. 1125 y 1126, id.

mos apoderados de los ausentes, á las que han de satisfacer los síndicos; y si con las contestaciones de éstos no se aquietan los reclamantes, deberá deliberar la junta sobre el agravio que cada uno de ellos hubiere deducido, bajo las bases establecidas en el párrafo 1.º del cap. 4.º La resolución de la junta podrá ser impugnada en justicia por los interesados á quienes pare perjuicio, continuándose no obstante las diligencias ulteriores de la liquidación de la quiebra, salvas las resultas de las demandas que se intenten. Cerrada la junta de graduación de créditos, no será admisible impugnación alguna contra los estados de clasificación y orden de prelación propuesta por los síndicos, y estarán obligados á pasar por su tenor todos los acreedores presentes en la junta que no los impugnaron, ó que se aquietaron en sus reclamaciones, como también los que no concurrieron á ella (1).

12. Repartimiento á los acreedores. En vista del acta de la junta de graduación, se deberá proceder al repartimiento de todos los fondos disponibles de la quiebra, por el orden de clases y prelación que de aquella resulte. Las cantidades que pudieren corresponder á los acreedores que tengan demanda pendiente contra la masa, por agravio en el reconocimiento ó en la graduación de sus créditos, se deberán incluir en el estado de distribución de las que se repartan, conservándolas depositadas en el arca de la quiebra, hasta la decisión del pleito que cause ejecutoria. Mas á los acreedores que teniendo sus créditos reconocidos y graduados por los acuerdos de la junta, se les hubiere hecho impugnación judicial por un acreedor particular, se les

deberán entregar sin embargo de ésta las cantidades que les correspondan, prestando fianza idónea á satisfacción de los síndicos, de cuya responsabilidad serán las resultas de su insuficiencia (1).

13. El juez comisario de la quiebra deberá dar mensualmente noticia al tribunal que conozca de ella de las cantidades recaudadas, y del total de los fondos existentes en el depósito, para que disponga un nuevo repartimiento, el cual no podrá dejar de hacerse siempre que la existencia cubra un cinco por ciento de los créditos que aun estén pendientes. Cada acreedor individualmente podrá hacer las instancias convenientes para que así se verifique, y á este efecto no se le podrán negar por el juez comisario las noticias que pida sobre el estado de la recaudación y existencias del depósito (2).

14. Ningun acreedor podrá percibir cantidad alguna á cuenta de su crédito sin presentar el título constitutivo de éste, sobre el cual se deberá estender la nota del pago que se le haga, firmándola en el acto el acreedor ó su legítimo apoderado con los síndicos, y dando además un recibo por separado á favor de éstos (3).

15. Los acreedores que no sean satisfechos íntegramente de sus derechos contra el quebrado, con lo que perciban del haber de la quiebra hasta el término de la liquidación de ésta, censervarán acción por lo que se les reste debiendo sobre los bienes que ulteriormente pueda adquirir el quebrado (4).

16. Rendición de cuenta por los síndicos. Concluida que sea la liquidación

(1) Arts. 1129 y 1137, cód. esp. de com.

(2) Art. 1132, id.

(3) Art. 1133, id.

(4) Art. 1136, id.

(1) Arts. 1127 y 1128, cód. esp. de com.

de la quiebra, deberán rendir los síndicos su cuenta, para cuyo exámen ha de convocar el tribunal la junta general de los acreedores que conserven interés y voz en la quiebra. En ella con asistencia del quebrado ha de librarse sobre su aprobacion, oyendo antes, si se estimare necesario, el informe de una comision que haga el reconocimiento y comprobacion de la cuenta; y hallando motivos de reparo sobre ella se han de deducir éstos en forma ante los jueces de la quiebra. No obstante la aprobacion de la junta podrá el quebrado ó cualquier acreedor impugnar en juicio, á sus espensas y bajo su responsabilidad individual, las cuentas de los síndicos, haciéndolo en el término de ocho dias. Mas por su trascurso sin haberse intentado reclamacion alguna, quedará firme é irrevocable la resolution de la junta. (1).

17. Cuando los síndicos ó alguno de ellos cese en este encargo antes de concluirse la liquidacion de la quiebra, deberán rendir igualmente sus cuentas en un término breve, que no podrá exceder de quince dias; y han de examinarse en la primera junta de acreedores que se celebre, con prévio informe de los nuevos síndicos (2).

CAPÍTULO VII.

DE LA CALIFICACION DE LA QUIEBRA.

1. Para calificar la quiebra se debe formar un espediente separado y sustanciarse como se enuncia.
2. Circunstancias que han de tenerse presentes para hacer la calificacion de la quiebra.
3. Trámites en este juicio.
4. Del fallo de calificacion.
5. Casos en que el tribunal de comercio deberá inhibirse de hacer la calificacion.
6. Procedimiento de la justicia contra los quebrados fraudulentos, y penas de éstos.
7. Idem con mayor rigor contra los alzados.
8. De los quebrados que despues de la calificacion podrán comerciar por cuenta agena.

1. En todo procedimiento de quiebra se debe formar un espediente separado para hacerse la calificacion de la clase á que corresponda aquella, y ha de sustanciarse instructivamente con audiencia de los síndicos y del quebrado (1). Si en la primera junta general de acreedores hubiere convenio entre éstos y el quebrado, cuyos pactos no produzcan quita en las deudas del mismo, se deberá sobreseer sin otra diligencia en dicho espediente; pero si por las condiciones del convenio hubieren remitido los acreedores alguna parte de sus créditos, se habrá de continuar de oficio el espediente hasta la resolution que corresponda en justicia (3).

2. Para hacer la calificacion de la quiebra han de tenerse presentes las circunstancias que siguen: 1.ª La conducta del quebrado en el cumplimiento de las

(1) Art. 1137, cód. esp. de com.

(1) Art. 1134, cód. esp. de com.

(2) Art. 1135, id.

(3) Art. 1145, id.

obligaciones que le están impuestas segun dijimos en el párrafo 2.º del capítulo 2.º : 2.º El resultado de los balances que se formen de la situacion mercantil del quebrado: 3.º El estado en que se encuentren los libros de su comercio: 4.º La relacion que está á cargo del quebrado presentar sobre las causas inmediatas y directas que ocasionaron la quiebra, y lo que resulte de los libros, documentos y papeles de ésta sobre su verdadero origen: 5.º Los méritos que ofrezcan las reclamaciones que en el progreso del procedimiento se hagan contra el quebrado y sus bienes (1).

3. El juez comisario ha de preparar el juicio de calificacion con el informe que deberá dar al tribunal, despues de hecha la ocupacion de los bienes y papeles de la quiebra, en razon de los capítulos designados en el párrafo precedente, fundándolo en los documentos existentes y en lo obrado hasta entonces. Los síndicos por su parte dentro de los quince dias siguientes á su nombramiento, tendrán obligacion de presentar al tribunal una esposicion circunstanciada sobre los caracteres que manifieste la quiebra, fijando determinadamente la clase en que crean que debe ser calificada. El informe del juez comisario y la esposicion de los síndicos han de comunicarse al quebrado, el cual podrá impugnar la calificacion propuesta segun convenga á su derecho. En el caso de oposicion podrán así los síndicos como el quebrado usar de los medios legales de prueba para acreditar los hechos que respectivamente hayan alegado. El término para hacer esta prueba no puede exceder de cuarenta dias (2).

4. En vista de lo alegado y probado por parte de los síndicos y por la del quebrado, el tribunal deberá hacer la calificacion definitiva de la quiebra con arreglo á las disposiciones contenidas en el capítulo 1.º de este libro, salvo en el caso del párrafo siguiente. Si el tribunal juzgare que la quiebra corresponde á la primera ó segunda clase, deberá mandar poner en libertad al quebrado en el caso de hallarse todavia detenido; y si la calificare de tercera clase ha de imponerle una pena correccional de reclusion, que no podrá bajar de dos meses, ni exceder de un año. Tanto el quebrado como los síndicos podrán interponer apelacion de esta providencia, y se les habrá de admitir en ambos efectos, ejecutándose no obstante en cuanto á la libertad del quebrado, si en ella se hubiese decretado (1).

5. Cuando sustanciado el espediente de calificacion resultaren méritos para calificar la quiebra de fraudulenta ó de alzamiento, deberá inhibirse el tribunal de comercio de su conocimiento, y remitirlo á la jurisdiccion ordinaria para que proceda con arreglo á las leyes; y de esta providencia no habrá lugar á apelacion ni otro recurso (2).

6. La justicia deberá proceder criminalmente contra los quebrados ó fallidos fraudulentos, por el delito que en esto han cometido; los cuales incurren en pena de infamia y las demás arbitrarias segun el grado de la culpa ó malicia, y la mayor ó menor importancia de los negocios (3). Tambien quedan privados perpetuamente del oficio de mercaderes,



(1) Art. 1138, cód. esp. de com.
(2) Arts. 1139 al 1142 id.

(1) Art. 1143, cód. esp. de com.
(2) Art. 1144, id.
(3) Ley 5, tit. 32, lib. 11, N. R. Ley 1, ff de his que not infan.

cambistas, banqueros, ó factores sin poder ejercerlos nunca.

7. Aun con mayor rigor ha de proceder la justicia criminalmente contra los fallidos alzados, pues se tienen por ladrones públicos, é incurrir en las penas impuestas contra éstos (1): lo cual procede aun cuando sean nobles; porque en semejantes delitos nada vale el privilegio de la nobleza (2). Así mismo tiene lugar lo dicho contra la muger tratante ó negociantealzada.

8. El quebrado que haya sido calificado en primera ó segunda clase, y el de tercera que haya cumplido su correccion de que hablamos en el párrafo 4.º,

podrá ocuparse en operaciones de comercio por cuenta agena y bajo la responsabilidad de su comitente, ganando para sí el salario, emolumentos ó parte del lucro que se le den por estos servicios, sin perjuicio del derecho de los acreedores á los bienes que el quebrado adquiriera para sí propio por este ú otro medio, en el caso de ser insuficientes los de la masa para su completo pago. Los quebrados que se encuentren en el caso de esta disposicion, han de cesar en la percepcion de los socorros alimenticios que les estén asignados en el procedimiento de la quiebra (1).

CAPÍTULO VIII.

DEL CONVENIO ENTRE LOS ACREEDORES Y EL QUEBRADO.

1. Desde la primera junta de acreedores puede el quebrado hacer proposiciones de convenio. Se exceptúan algunos quebrados.
2. No puede hacerse convenio particular con un acreedor, ni fuera de junta.
3. Formalidades con que se ha de tratar y resolver sobre las proposiciones de convenio.
4. Necesidad de firmarse el convenio y de remitirse á la aprobacion del tribunal.
5. ¿En qué tiempo y por qué causa se podrá hacer oposicion al convenio?
6. Tiempo y forma en que ha de sustanciarse el artículo de oposicion al convenio y fallarse sobre su aprobacion.
7. ¿Cuándo deberá suspender el tribunal dar providencia sobre su aprobacion al convenio y en qué caso quedará nulo éste?
8. Fuerza del convenio aprobado. Obligacion de hacer entrega de bienes y papeles, y rendirle cuenta.
9. Efectos legales de la remision hecha al quebrado.
10. *Intervencion al quebrado.* ¿Cómo quedará éste sujeto á ella en el manejo de sus negocios?
11. Funciones y retribucion del interventor del quebrado.
12. Disposiciones para en caso de queja del interventor sobre abusos del quebrado.
13. Pena contra el quebrado repuesto que frustre los efectos de la intervencion.

1. Desde la primera junta general de acreedores en adelante puede el quebrado, en cualquier estado del procedimiento de quiebra, hacerles las proposiciones de convenio que á bien tenga sobre el

(1) Leyes 2, 5, 6 y 7, tit. 32, lib. 11, N. cód. esp. art. 1170.

(2) Leyes 1, 2, 3, 6 y 7, tit. 32, lib. 11, N. R.

(1) Ley 4, tit. 32, lib. 11, N.

pago de sus deudas. Pero no gozan de esta facultad los quebrados siguientes: 1.º Los alzados: 2.º Los quebrados fraudulentos desde que los jueces de comercio se inhiban en este concepto del conocimiento de la calificación, remitiendo el expediente á la jurisdicción ordinaria, según dejamos prevenido en el párrafo 5.º del capítulo anterior: 3.º Los que habiendo obtenido salvo-conducto para sus personas se hubieren fugado, y no se presentaren cuando fueren llamados por el tribunal ó por el juez comisario de la quiebra (1).

2. Ningun acreedor puede hacer un convenio particular con el quebrado; y si lo hiciere será nulo y perderá los derechos de cualquiera especie que tenga en la quiebra; y el quebrado será por este solo hecho calificado de culpable (2). Además toda proposición formal de convenio ha de ser hecha y deliberada en junta de acreedores, y no fuera de ella, ni en reuniones privadas. El juez comisario deberá deferir á cualquiera convocación de junta extraordinaria que pida el quebrado para tratar de convenio, prestándose alguna persona por él á pagar los gastos (3).

3. Siempre que en una junta de acreedores se haya de tratar de alguna proposición del quebrado relativa á convenio, se ha de dar previamente por el juez comisario á los acreedores concurrentes exacta noticia del estado de la administración de la quiebra, y de lo que conste del expediente de calificación hasta aquella fecha, leyéndose además el último balance que obre en el procedimiento. Las proposiciones del quebrado se deberán discutir y poner á votación, forman-

do resolución el voto de un número de acreedores que compongan la mitad y uno mas de los concurrentes, siempre que su interés en la quiebra cubra las tres quintas partes del total pasivo del quebrado. La muger de éste no tiene voz en las deliberaciones relativas al convenio. Los acreedores de la quiebra con título de dominio, y los hipotecarios pueden abstenerse de tomar parte en la resolución de la junta sobre el convenio, y haciéndolo así, no les pararán estos perjuicios en sus respectivos derechos. Pero sí por el contrario prefiriesen conservar voz y voto sobre el convenio que el quebrado haya propuesto, serán comprendidos en las esperas ó quitas que la junta acuerde, sin perjuicio del lugar y grado que corresponda al título de su crédito (1).

4. El convenio entre el quebrado y los acreedores se deberá firmar en la misma junta en que se haga, bajo pena de nulidad y responsabilidad del escribano que la autorizare, y ha de remitirse dentro de las veinticuatro horas siguientes á la aprobación del tribunal que conozca de la quiebra (2).

5. La aprobación del convenio no puede decretarse hasta después de transcurridos los ocho días siguientes á su celebración, dentro de los cuales, así los acreedores disidentes como los que no concurrieron á la junta, podrán oponerse á la aprobación solo por alguna de las cuatro causas siguientes: 1.ª Defecto en las formas prescritas para la convocación, celebración y deliberación de la junta: 2.ª Colución por parte del deudor aceptada por algun acreedor de los concurrentes á la junta para votar en favor del convenio: 3.ª Falta de perso-

(1) Art. 1146, cód. esp. de com.

(2) Arts. 1147 y 1148, id.

(3) Art. 1151, id.

(1) Arts. 1149 y 1150, cód. esp. de com.

(2) Arts. 1152 al 1155, id.

nalidad legítima en alguno de los que hubieren concurrido á formar la mayoría: 4. ^o Exageracion fraudulenta de crédito para constituir el interés que deben tener en la quiebra los que acuerden su resolucion (1).

6. Si se hiciere oposicion al convenio por algun acreedor, se dederá sustanciar con audiencia del quebrado y de los síndicos, en caso que estuvieren en ejercicio, en el término perentorio é improvable de treinta dias, los cuales han de ser comunes á las partes para alegar y probar lo que les convenga, y á su vencimiento han de decidirse por el tribunal segun corresponda (salvo en el caso del párrafo siguiente); admitiéndose solo en el efecto devolutivo las apelaciones que se interpongan de esta providencia. Pero no haciéndose oposicion al convenio en tiempo hábil, deberá deferir el tribunal á su aprobacion, á menos que resulte contradiccion manifiesta á las formas de su celebracion, ó que el quebrado se halle en cualquiera de los casos exceptuados en el párrafo 1. ^o (2), ó en el que vamos á decir.

7. Cuando se haya hecho el convenio antes de haberse resuelto definitivamente el espediente de calificacion de quiebra, y los síndicos hubieren pedido que se declarase de cuarta ó quinta clase, deberá suspender el tribunal dar providencia sobre su aprobacion hasta las resultas del espediente de calificacion en el tribunal de comercio; y si éste se resolviere en los términos prescritos en el párrafo 5. ^o del capítulo anterior, quedará de derecho nulo el convenio (3).

8. Aprobado el convenio, será obligatorio para todos los acreedores, escep-

tuándose lo que con respecto á los que tengan título de dominio, y á los hipotecarios llevamos dicho en el párrafo 3; y los síndicos, ó el depositario en su caso, deberán proceder á hacer la entrega al quebrado por ante el juez comisario de todos los bienes, efectos, libros y papeles, rindiéndole la cuenta de su administracion en los quince dias siguientes. En caso de contestacion sobre las cuentas de los síndicos, han de usar las partes de su derecho ante el tribunal ó juzgado de la quiebra (1).

9. En virtud del convenio quedan estinguidas las acciones de los acreedores por la parte de su crédito de que se haya hecho remision al quebrado, aun cuando éste venga á mejor fortuna, ó le quede algun sobrante de bienes de la quiebra, á menos que se hubiese hecho pacto espreso en contrario (2).

10. *Intervencion al quebrado.* Nohabiendo pacto espreso en contrario entre los acreedores y el quebrado, queda éste sujeto en el manejo de los negocios de comercio á la intervencion de uno de los acreedores, á eleccion de la junta, hasta que haya cumplido íntegramente los pactos del convenio, y se le ha de fijar la cuota mensual de que entretanto podrá disponer para sus gastos domésticos (3).

11. Los funcionarios del interventor han de reducirse á llevar cuenta y razon de las entradas y salidas de la caja del quebrado, de la cual deberá tener una sobrellave. Será tambien de su cargo impedir que el intervenido estraiga del fondo de su comercio para sus gastos particulares mayor cantidad que la que le esté asignada, ni distraiga fondos algunos para objetos estraños de su tráfico y

(1) Art. 1156, cód. esp. de com.

(2) Art. 1157, id.

(3) Arts. 1158 y 1159, id.

(1) Art. 1161, cód. esp. de com.

(2) Art. 1160, id.

(3) Art. 1165, id.

giro; pero no podrá mezclarse en el órden y direccion del mismo intervenido, sobre lo cual podrá proceder éste del modo que estime mas conveniente (1). La retribucion del interventor será de cuenta del quebrado repuesto, y ha de consistir en un dos y medio por mil de los fondos cuya entrada intervenga (2).

12. En caso de queja fundada del interventor sobre abusos del quebrado repuesto en el manejo de sus fondos, deberá decretar el tribunal la presentacion de sus libros de comercio, y en su vista acor-

dar las providencias que halle oportunas para mantener el órden en la administracion mercantil del intervenido, y evitar toda mala versacion (1).

13. El quebrado repuesto que frustre los efectos de la intervencion, disponiendo de alguna parte de sus fondos ó géneros sin noticia del interventor, deberá ser por el mismo hecho declarado fraudulento en caso de nueva quiebra, tratándosele en este concepto desde que cese en el pago de sus obligaciones (2).

CAPÍTULO IX.

DE LA REHABILITACION DEL QUEBRADO.

1. ¿Cómo se concede la rehabilitacion del quebrado, y qué efectos causa?
2. ¿A qué tribunal corresponde la rehabilitacion, y en qué tiempo se puede solicitar?
3. De los quebrados que pueden ser rehabilitados.
4. Requisitos para que los quebrados de primera y segunda clase obtengan rehabilitacion.
5. ¿Qué documentos deben acompañar á la rehabilitacion, y qué trámites han de seguirse?

1. La rehabilitacion del quebrado se concede mediante un decreto judicial, previas las formalidades prevenidas por las leyes; y por ella cesan todas las interdicciones legales que produjo la declaracion de la quiebra. De consiguiente no necesitan de rehabilitacion los comerciantes que obtuvieron reposicion del decreto de declaracion de quiebra, en la forma que dejamos espresada en los párrafos 7.º, 8.º y 9.º del capítulo 2.º; pero sí aquellos contra quienes tuvo efecto dicha declaracion (3).

2. La rehabilitacion del quebrado corresponde al tribunal ó juzgado que hubiere conocido de la quiebra. Mas no es admisible para ella la demanda del que-

brado hasta la conclusion definitiva del expediente de calificacion de la quiebra (3).

3. Los alzados y los quebrados calificados de fraudulentos, no pueden ser rehabilitados. Los quebrados culpables pueden serlo, acreditando el pago íntegro de todas las deudas líquidas en el procedimiento de quiebra, y el cumplimiento de la pena correccional que se les hubiere impuesto (4).

4. A los quebrados de primera y segunda clase, á saber: que se hallaren en estado de suspencion de pagos ó insolvencia fortuita, será suficiente para que obtengan la

(1) Art. 1162, cód. esp. de com.

(2) Art. 1163, id.

(3) Art. 1164, id.

(1) Art. 1167, cód. esp. de com.

(2) Art. 1166, id.

(3) Véase el título 11, lib. 4, del cód. esp. de com. especialmente los arts. 1174 y 1175.

(4) Arts. 1168 y 1169, id.

rehabilitacion, que justifiquen el cumplimiento íntegro del convenio aprobado que hubieren hecho con sus acreedores. Pero si no hubiere mediado convenio estarán obligados á probar que con el haber de la quiebra, ó por entregas posteriores, si aquel no hubiese sido suficiente, quedaron satisfechas todas las obligaciones reconocidas en el procedimiento de la quiebra (1).

5. A la solicitud de rehabilitacion deben acompañar las cartas de pago ó recibos originales por donde conste el reintegro de los acreedores. El tribunal ha

de encargar al juez comisario que haciendo el exámen de los documentos presentados por el quebrado, y de todos los antecedentes del procedimiento de quiebra, informe si procede la rehabilitacion con arreglo á las disposiciones de los dos párrafos anteriores en sus casos respectivos: no habiendo reparo justo deberá decretar la rehabilitacion, ó en el caso contrario denegarla, si el quebrado por su clase fuese inhábil para obtenerla; ó ha de suspenderla, si solo faltare algun requisito subsanable (1).

(0) Arts. 1170 y 1171, cód. esp.

(1) Arts. 1172 y 1173, cód. esp.

TÍTULO 51.

De los tribunales de comercio y minería.

Antes de nuestra independencia de la metrópoli española, á los consulados estaba sometido el conocimiento de los negocios mercantiles; despues fueron éstos distinguidos por un decreto mexicano y los jueces de letras asociados de dos comerciantes ó mineros, eran los que fallaban en esta clase de asuntos. Tal fué la práctica observada hasta el 15 de Noviembre de 1841, en que el poder ejecutivo usando de facultades extraordinarias, introdujo la que hoy existe en virtud de la siguiente ley.

CAPÍTULO I.

Seccion 1.ª —Organizacion de las juntas de fomento y tribunales mercantiles.

Seccion. 2.ª —De las juntas de fomento.

SECCION 1.ª —ORGANIZACION DE LAS JUNTAS DE FOMENTO Y TRIBUNALES MERCANTILES (1).

Art. 1.º Se erigirán juntas de fomento del comercio y tribunales encargados de la administracion de justicia en los ne-

gocios mercantiles, en las capitales de los departamentos, en los puertos habilitados para el comercio extranjero, y en

(1) Aunque este tratado pertenece mas bien al tomo 3.º, en la parte que tiene por objeto manifestar los tribunales que actualmente existen en la república, sin embargo, demandando el enlace de materias el insertarlo en este lugar lo hacemos así, siguiendo el metodo adoptado

por el Sr. Tapia, en la última edicion de su Febrero novísimo. Tambien por no trancar la ley que vamos á transcribir se notarán repetidos los artículos relativos á matriculas de comerciantes.

las plazas interiores que designen los gobernadores y juntas departamentales respectivas. Para que pueda erigirse tribunal mercantil en una plaza interior, será menester que reúna las circunstancias de tener una población de quince mil almas á lo menos, un tráfico acti-

vo, y un número de matriculados tal que pueda verificarse entre ellos la renovación periódica de jueces que esta ley establece. La junta y tribunal de San Blas reside en Tepic, que para los efectos de esta ley se tendrá como puerto.

SECCION 2.ª —DE LAS JUNTAS DE FOMENTO.

Art. 2.º Todo comerciante domiciliado en el lugar donde haya tribunal mercantil, está obligado á matricularse bajo la pena de una multa de cinco á doscientos pesos.

Art. 3.º La matrícula es una manifestación que se hace:

1.º Del giro del individuo ó sociedad que se matricula.

2.º De la persona ó personas interesadas en él.

3.º De la escritura de compañía bajo que giran las sociedades mercantiles.

4.º De los establecimientos mercantiles del matriculado ó matriculados, con expresión de la casa y calle en que estén sitos.

5.º De los bienes dotales ó estradotales de la muger del matriculado si algunos tuviere. El comerciante que omita cumplir con este requisito, si llega después á hacer quiebra, tiene contra sí presunción legal de ser la quiebra fraudulenta, y debe desde luego ser encausado criminalmente para que se justifique su proceder.

Art. 4. La matrícula se verificará en la secretaría de la junta de fomento con autorización del secretario de la misma y en libro destinado á este objeto. Siempre que un comerciante matriculado traslade su domicilio á otra plaza, ó cierre cualquier establecimiento mercantil, ó lo pase á otro punto de la misma población, ó aumente algun establecimiento nuevo

á los que ya tenia, ó se aparte de la sociedad mercantil á que pertenecía, ó disuelva ésta, ó reciba dote de su muger, dará aviso á la secretaría de la junta para hacer en su matrícula la anotación correspondiente.

Art. 5. Los hacendados y fabricantes residentes en cada población, donde haya tribunal mercantil, tienen derecho pero no obligación de matricularse ante la junta de fomento. Los que se matriculen adquieren voz activa y pasiva en las elecciones en la misma forma que los mercaderes de profesion.

Art. 6. La junta general de matriculados elegirá cada año á los individuos que deben componer en el año siguiente la junta de fomento. Dicha junta general de matriculados no podrá reunirse para esto ni para ningun otro objeto, sino bajo la presidencia de la primera autoridad política del lugar, la cual decidirá con su voto todo empate que ocurra en elecciones.

Art. 7. La víspera del día señalado para la elección: la junta que acaba nombrará cuatro individuos matriculados que en union del alcalde primero, y bajo su presidencia ó la del alcalde ó regidor que haga sus veces, formarán la junta que reciba la votación como secretarios. Se reunirá al día siguiente á las ocho de la mañana en un paraje público que se designará de antemano por dicho presidente. Los matriculados nombrados no podrán excusarse sino por impedimento grave, mani-

festado en el acto de saber su nombramiento ó luego que aquel ocurra, en cuyo segundo caso el presidente de la junta de fomento nombrará quién lo reemplaze, de modo que no deje de reunirse la electoral á la hora designada. Las faltas sobre este particular se castigarán con una multa de diez á cincuenta pesos, que exigirá el tribunal para los fondos, y al efecto se le pasará noticia firmada por los que hayan formado la junta. Si á la hora citada faltare sin aviso alguno de los nombrados, será reemplazado con otro matriculado que nombrará en el acto la autoridad que preside.

Art. 8. El registro de matriculados se tendrá sobre la mesa para aclarar las dudas que ocurrieren.

Art. 9. Cada matriculado escribirá los nombres de los individuos por quienes vota y firmará la boleta. En el acto de leerse ésta podrá variar su voto el elector como le parezca escribiendo allí mismo otra. Si no supiere escribir lo hará uno de los secretarios dictando el elector y firmará la boleta el presidente. La votacion se hará concurriendo personalmente á dar su voto cada matriculado. Los que no pudieren concurrir por cualquiera causa, enviarán su voto firmado por un sujeto de confianza.

Art. 10. Todas las boletas se irán entregando al presidente, quien las leerá en voz alta y les pondrá el número segun el orden en que las reciba. Uno de los secretarios atenderá si consta en el registro de matriculados el elector, y pondrá en él el número que haya tocado á la boleta. Otro de los secretarios llevará los nombres y números de los electores y boletas, y el tercero los nombres de los elegidos y votos de cada uno.

Art. 11. El voto de los que no firman la boleta por cualquiera causa, si no

ocurrieren personalmente á entregarla, no se contará en el escrutinio.

Art. 12. Los que reunan mayoría de sufragios serán los miembros de la junta de fomento. Si dos ó mas individuos tuvieran igual número de sufragios, decidirá la suerte. El escrutinio se hará á las tres de la tarde, desde cuya hora ya no se admitirán votos. La eleccion y el escrutinio se fijarán en los parajes públicos, y aquella se dará á la prensa donde sea posible. Publicada la eleccion (lo que deberá hacerse antes de anochecer) se disolverá la junta electoral y no se podrá mezclar en ningun otro acto.

Art. 13. Cualquiera duda ó reclamo sobre los derechos del elector ó elegido, ó cualquiera otra relativa á las mismas elecciones, se decidirá por la junta electoral, en la que solo tendrá voto el presidente y secretarios: los demás matriculados solo tendrán voz para reclamar ó informar con orden, circunspeccion y respeto. Cualquiera falta será corregida por el presidente que castigará por sí, ó pondrá al reo á disposicion de juez competente, segun la gravedad del caso, cualquiera intento ó acto dirigido á coartar la libertad de los electores.

Art. 14. No tendrán voz activa ni pasiva en la eleccion de individuos de la junta de fomento, los que actualmente sean jueces propietarios ó suplentes del tribunal mercantil.

Art. 15. Cada junta de fomento se compondrá del número de vocales que fije la respectiva junta departamental, con atencion á las circunstancias del lugar, no debiendo nunca dicho número ascender de trece ni bajar de cinco.

Art. 16. Para ser vocal de la junta de fomento, se necesita ser matriculado, mayor de veinticinco años, tener por sí y en nombre propio alguna negociacion mer-

cantil ó de agricultura, ó ser propietario ó sócio de alguna fábrica, no haber hecho nunca quiebra ó suspension de pagos fraudulentos. Dos terceras partes á lo menos de los vocales de la junta, serán precisamente ciudadanos en ejercicio de sus derechos. No podrá nunca reunirse en una sola persona los cargos de vocal de la junta é individuo propietario ó suplente del tribunal de comercio, ni podrá ser elegido para la una corporacion el que esté actualmente sirviendo en la otra.

Art. 17. Toca á las juntas de fomento. 1.º Velar sobre la prosperidad y adelantos del comercio de cada lugar, promoviendo para este objeto ante las autoridades y por los medios legales, las medidas y providencias que estime mas provechosas y oportunas. 2.º Procurar la propagacion de conocimientos útiles al comercio y artes, sea por medio del establecimiento de escuelas, sea por el de la publicacion de escritos que ilustren estas materias. 3.º Formar anualmente la balanza mercantil del lugar. 4.º Evacuar las consultas é informes que sobre los objetos de su instituto se les pidieren por las autoridades superiores. 5.º Dar las patentes y arreglar el ramo de corredores de todas clases. 6.º Recaudar é invertir los fondos que les consigna esta ley.

Art. 18. La junta de fomento de esta capital formará un proyecto de código mercantil, acomodado á las circunstancias de la república, asociándose para ello con personas instruidas en la legislacion pátria, y elevando su obra cuando la tenga concluida al poder legislativo para su exámen y aprobacion ó reprobacion.

Art. 19. Cada junta de fomento formará el proyecto de sus ordenanzas ó reglamento económico, así como el del tribunal mercantil del mismo lugar, y lo ele-

vará para su exámen y aprobacion ó correccion á la respectiva junta departamental, poniéndolo desde luego en observancia.

Art 20. Las juntas de fomento de los puertos cuidarán de la construccion, conservacion y reparo de los muelles y faros, de las lanchas de descarga, auxilio y salvamento, servicio de prácticos y demás objetos de la misma especie destinados al mejor servicio, comodidad y seguridad del comercio.

Art. 21. Son fondos de las juntas de fomento por ahora, y mientras el poder legislativo de la nacion no acuerda otra cosa (1).

1.º El octavo por ciento local sobre los derechos de importacion que se cobrará en las aduanas de los lugares donde se establezca tribunal mercantil, llevándose cuenta separada de él y depositándose su importe en arca particular.

2.º El uno por ciento sobre el monto de todos los bienes concursados en que entienda el tribunal de comercio, cobrándose este impuesto una sola vez al tiempo de realizarse dichos bienes, y descontándolo igualmente y sin distincion á todos los acreedores que se paguen ó transijan en cada concurso.

Art. 22. En los puertos las juntas de comercio percibirán el impuesto de uno por ciento creado por la ley de 31 de Marzo de 1838 para los objetos y en la forma que ella misma esplica; pero no se cobrará allí el octavo por ciento local de que habla el artículo anterior.

Art. 23. Con el producto de los fondos nuevamente consignados á cada junta de fomento, se cubrirán de preferencia los gastos del tribunal de comercio

(1) Este artículo fué reformado por el decreto de 2 de Diciembre de 1841, que amplió los fondos de la juntas de fomento.

respectivo, y despues los de la junta misma.

Art. 24. Tendrá ésta un tesorero que perciba y distribuya sus fondos, con arreglo á lo que queda establecido en el presente decreto; un secretario y los amanuenses que sean necesarios para sus labores, prefiriendo en igualdad de circuns-

tancias á los que perciben sueldo ó pension del erario.

Art. 25. Cada junta de fomento rendirá anualmente cuenta documentada de los fondos que ha manejado, la cual á mas de publicarse por la prensa, se pasará para su glosa á la contaduría mayor de hacienda.

CAPÍTULO II.

Seccion 1.ª —De los tribunales mercantiles.

Seccion 2.ª —Reforma y nueva organizacion del tribunal mercantil de México.

Seccion 3.ª —Reglamento para el régimen interior del tribunal mercantil de México.

1. Del tribunal.
2. De su despacho ordinario.
3. Del presidente.
4. Del asesor.
5. De la secretaría. Prevenciones generales.
6. Del secretario.
7. Del escribano de diligencias y del ministro ejecutor.
8. Prevenciones para la instalacion del tribunal.

SECCION 1.ª —DE LOS TRIBUNALES MERCANTILES.

Art. 26. Cada tribunal mercantil constará de un presidente y dos colegas: el presidente y el mas antiguo de los colegas se renovarán cada año.

Art. 27. Para ser individuo del tribunal mercantil; se necesita ser ciudadano en el ejercicio de sus derechos, mayor de veinticinco años y matriculado, con negociacion mercantil, agrícola ó fabril en nombre propio, gozar de loable fama y opinion por sus buenas costumbres, arreglo y prudencia en los negocios y ser persona inteligente y perita en los usos y reglamentos de comercio.

Art. 28. No pueden ser jueces á un mismo tiempo en estos tribunales los que sean entre sí parientes dentro del cuarto grado de consaguinidad ó afinidad, ni los socios ó porcioneros en una misma negociacion. Tampoco puede serlo el dependiente mientras se conserve en la clase de

tal, ni el que haya hecho quiebra ó suspension de pagos fraudulenta, ni el que alguna vez hubiere sido condenado á pena afflictiva ó infamante.

Art. 29. Los vocales de la junta de fomento y los jueces salientes del tribunal mercantil no pueden ser obligados á ocupar los cargos de éste, mientras no haya trascurrido un tiempo intermedio igual al en que sirvieron en una ú otra corporacion.

Art. 30. Cada junta de fomento presentará anualmente y con la debida oportunidad al gobierno de su respectivo departamento, una terna de personas hábiles para reemplazar al presidente del tribunal mercantil, y otra para reemplazar al colega mas antiguo. El gobierno departamental elegirá dentro de tres dias uno de cada terna, y los así electos quedarán por presidente y colega menos antiguo para el año siguiente.

Art. 31. A mas de los tres jueces propietarios de cada tribunal, se elegirán anualmente seis suplentes adornados de las mismas circunstancias que aquellos para reemplazar sus faltas en los casos de enfermedad, impedimento legal ó recusacion. Para la eleccion de suplentes cada junta de fomento al presentar al gobierno departamental las dos ternas de que habla el artículo anterior, le presentará tambien una lista de doce personas hábiles de las cuales nombrará seis el gobierno, y los así nombrados serán los suplentes del año siguiente. Se les llamará á suplir en cada caso por el orden de sus nombramientos.

Art. 32. Las judicaturas del tribunal mercantil son cargos honoríficos que se sirven gratuitamente sin sueldo, ni emolumento alguno.

Art. 33. Corresponde á cada tribunal de comercio conocer en el lugar de su residencia, de todos los pleitos que en él se susciten sobre negocios mercantiles, siempre que el interés que se verse exceda de cien pesos; de las demandas que no pasen de esta cantidad seguirán conociendo como hasta aquí los alcaldes y jueces de paz respectivos.

Art. 34. La ley reputa negocios mercantiles.

1.º Las compras y permutas de frutos, efectos y mercancías que se hacen con el determinado objeto de lucrar luego el comprador ó permutante en lo mismo que ha comprado ó permutado. Las compras y permutas que no se hacen con este objeto y los contratos concernientes á bienes raíces, son ajenos de la jurisdiccion mercantil.

2.º Todo giro de letras de cambio, pagarés y libranzas aunque sean giradas á cargo de personas residentes en la misma plaza.

3.º Toda compañía de comercio aun cuando tenga participio en ella alguna persona que no sea comerciante de profesion.

4.º Los negocios emanados directamente de la mercadería, ó que se refieran inmediatamente á ella, á saber: el fletamento de embarcaciones, carruajes ó béstias de carga para el trasporte de mercancías por tierra ó agua, los contratos de seguro, los negocios con factores, dependientes, comisionistas y corredores, y las fianzas ó prendas en garantía de responsabilidades mercantiles, siempre que se otorguen sin hipotecas y demás solemnidades ajenas del comercio y propias del derecho civil.

Art. 35. Siempre que en el juicio universal de concurso de acreedores, en el de esperas y el de quitas, se acumulen negocios que la ley reputa mercantiles, con negocios no mercantiles, corresponderá el conocimiento del juicio al tribunal de comercio, concurriendo las dos circunstancias *de ser el deudor comun comerciante de profesion*, y de que la mayor parte de los créditos segun el primer aspecto *proceda de negocios mercantiles*.

Art. 36. Siempre que en cualquiera negocio mercantil aparezca alguna incidencia criminal, el tribunal de comercio pasará el conocimiento de ella á la jurisdiccion respectiva, remitiéndole los documentos ó constancias concernientes. En casos urgentes en que sea de temer la ocultacion ó fuga del culpado, puede el tribunal de comercio asegurar de pronto su persona, poniéndola en el acto á disposicion del juez competente [1].

Art. 37. Ningun fuero personal, si no es el de los altos funcionarios públicos creado por la constitucion y

(1) Véase en el art. 1.º de la ley de 1.º Julio de 1842.

el que disfrutan los jueces y magistrados civiles, exime de la jurisdiccion del tribunal de comercio á las personas que hayan celebrado negocios mercantiles [1].

Art. 38. Los tribunales de comercio tendrán todas las audiencias que sean necesarias para el despacho de los negocios que ocurran. Nunca podrán tener menos de dos en cada semana.

Art. 39. A todo juicio debe preceder el acto de conciliacion ante el tribunal mismo de comercio, el cual procurará allí avenir á las partes y cortar en su origen el litigio [2].

Art. 40. Si esto no se lograse, se entrará desde luego en el pleito. Aquellos en que se verse interés que no pase de quinientos pesos se seguirán en juicio verbal: en los demás, habrá lugar al juicio escrito.

Art. 41. En los primeros, oídas en una sola audiencia la demanda y contestacion, se formará en el acto un resumen de una y otra á satisfaccion de las partes; si el negocio requiere prueba, se recibirá concediéndose para rendirla el término indispensable que no pase de quince dias: vencido el término se publicará la prueba, y en la misma audiencia alegarán las partes de palabra lo que les convenga: el tribunal fallará á lo mas tarde en la audiencia siguiente (3).

Art. 42. En los negocios cuyo interés exceda de quinientos pesos, habrá lugar al juicio escrito siempre que las partes no se convengan en seguirlo verbalmente.

Art. 43. Puesta por el actor la demanda, se correrá traslado de ella al reo por el término perentorio de cinco dias, dentro de los cuales debe precisamente contestar. Si á prudente juicio del tribunal

la cuestion no está todavía bastante mente fijada, despues de estos dos escritos citará á las partes á su presencia, y hará que en debate verbal fijen con claridad y precision el punto de la disputa; de esta comparecencia se estenderá en los autos mismos la acta respectiva que firmarán todos los concurrentes.

Art. 44. Si el negocio requiere prueba se rendirá en los términos legales, procurando el tribunal señalar dentro ellos los solos dias que sean indispensables para producirla, atendida la naturaleza de cada caso y la distancia de los lugares, y evitando siempre demoras innecesarias ó abusivas.

Art. 45. Publicadas las pruebas se entregarán los autos á las partes por su orden, para que dentro de cinco dias improrrogables, alegue cada una lo que le convenga.

Art. 46. Las excepciones dilatorias deberán oponerse por el demandado en el preciso término de tres dias, contados desde que se le notifique el traslado de la demanda: pasado ese término no se le admitirá ninguna excepcion de aquella clase. El artículo relativo á ellas se sustanciará precisamente con solo el escrito en que las opone el demandado, la contestacion del actor, y la prueba que uno ú otro, ó ambos dieren, si el caso lo requiere, á juicio del tribunal (1).

Art. 47. Las excepciones perentorias se opondrán, sustanciarán y decidirán en uno con el pleito principal, sin poderse nunca formar por razon de ellas artículo especial en el juicio.

Art. 48. Solo se admitirá á cada parte la recusacion sin espresion y prueba de causa de un juez propietario y un suplente.

(1) Art. 11 de la cit. ley, y respecto á los militares el decreto de 8 de noviembre de 1842.

(2) Véase el art. 13 de la citada ley de 1.º de Julio.

(3) Art. 14 de la cit. ley de 1.º de Julio.

(1) Véase lo declarado en el art. 10 de la ley de 1.º de Julio de 1842.

Art. 49. Si por recusaciones ó impedimentos legales llegare á quedar incompleto el tribunal en algun negocio, se procederá á llamar para completarlo á los que hubiesen sido jueces en el año anterior por el orden mismo de su nombramiento.

Art. 50. El presidente del tribunal por sí solo puede proveer los trámites de mera sustanciacion y recibir las pruebas (1).

Art. 51. Dos votos conformes hacen sentencia en los tribunales de comercio; sin embargo, el juez que disienta debe firmarla salvando su voto si quiere, en un libro secreto destinado á este objeto.

Art. 52. La sentencia de primera instancia causa ejecutoria en todo negocio en que se verse interés que no pase de quinientos pesos.

Art. 53. Las apelaciones en negocios que excedan de esta cantidad, se interpondrán para ante el tribunal superior del respectivo departamento.

Art. 54. La sentencia de segunda instancia causa ejecutoria confirme ó revoque la de primera, siempre que el interés que se verse en el litigio no exceda de dos mil pesos.

Art. 55. Pasando de esta suma el interés que se controvierte, habrá lugar á la súplica siempre que la sentencia de vista no sea conforme de toda conformidad con la de primera instancia.

Art. 56. Ningun negocio sea cual fuere su cuantía puede tener mas de tres instancias.

Art. 57. Solo habrá lugar al recurso de nulidad contra sentencia definitiva que cause ejecutoria, y solo podrá interponerse por nulidad ocurrida en la instancia en que se ejecutorió el negocio.

Art. 58. El recurso de nulidad debe

interponerse en el acto mismo de notificarse la sentencia que cause ejecutoria, y solo tendrá lugar en caso de haberse faltado á los trámites esenciales del juicio.

Art. 59. Las segundas y terceras instancias y los recursos de nulidad, se sustanciarán con un solo escrito de cada parte y el informe en estrado si quisieren las partes hacerlo.

Art. 60. En todos los casos en que conforme á las leyes tiene lugar la via ejecutiva, los tribunales de comercio la observarán estrictamente tanto en el orden de la sustanciacion, como en admitir ó denegar los recursos que contra sus autos interpongan las partes (1).

Art. 61. Los litigantes son libres en los negocios mercantiles para servirse ó no del ministerio de letrados en la defensa y esclarecimiento de sus derechos.

Art. 62. Los tribunales de comercio harán conservar el debido orden y decoro en todos los actos públicos de sus audiencias, reprimirán cualquier falta que lo perturbe, harán salir de ellas á toda persona que amonestada al efecto no guarde compostura en palabras ó acciones, y escarmentarán á los infractores con multas hasta de cien pesos que exigirán ellos mismos sin apelacion ni otro recurso.

Art. 63. Cada tribunal de comercio tendrá un secretario, un escribano de diligencias, un ministro ejecutor y los amanuenses y subalternos necesarios.

Art. 64. Tendrá igualmente un asesor letrado para consultar en los puntos que le parezca oportuno hacerlo. Siempre que el tribunal provea de acuerdo con lo consultado por el asesor, éste, no los miembros del tribunal, será responsable de lo que se provea. El tribunal en los

(1) Véase el art. 10 de la ley de 1.º de Julio de 1842.

(1) Véase el art. 15

casos de recusacion de su asesor y en todos los que estime conveniente puede consultar con otro letrado. En el primer caso pagará sus honorarios el recusante, y en el segundo se cubrirán de los fondos del tribunal.

Art. 65. Los empleados de que se ha hablado en los dos artículos anteriores, serán nombrados por el tribunal mercantil respectivo, el cual sin embargo no podrá removerlos sin justificacion de causa.

Art. 66. Disfrutarán los sueldos que el mismo tribunal señale, y se les pagarán de los fondos asignados á las juntas de fomento.

Art. 67. En los tribunales de comercio no se cobrarán á las partes costas ni emolumentos de ninguna clase: sin embargo al litigante temerario y de mala fé puede condenársele al pago de un ocho por ciento del interés litigado, debiendo ingresar el monto de la condenacion en las arcas de la junta de fomento.

Art. 68. Las responsabilidades en que incurran los jueces, asesores, secretarios y ministros ejecutores de los tribunales de comercio, se exigirán ante el tribunal superior del respectivo departamento.

Art. 69. Los individuos de las juntas de fomento y tribunales mercantiles, están exentos de cargos municipales durante el tiempo de su servicio y dos años despues, el presidente, conjuetz y suplentes que hayan servido mas de medio año y un año los miembros de la junta de fomento.

Pero si un individuo fuere electo simultáneamente para un cargo municipal y para otro en la junta de fomento ó tribunal de comercio del lugar de su residencia, deberá entrar á desempeñar el cargo municipal y no el de el tribunal ó junta.

Art. 70. Los tribunales mercantiles mientras se forma el código de comercio de la República, se arreglarán para la decision de los negocios de su competencia á las ordenanzas de Bilbao en cuanto no estén derogadas.

Art. 71. Sin embargo de lo dispuesto en el art 1.º del presente decreto, continuarán los tribunales y juntas mercantiles que hay establecidas en varios lugares del departamento de Veracruz, aunque dichos lugares carezcan de algunos de los requisitos que en el citado artículo se espresan. Los tribunales y juntas del espresado departamento continuarán eligiéndose como hasta aquí se han elegido, y conservarán en cuanto al número y renovacion de sus vocales la planta que les dieron las leyes de su creacion, á no ser que las juntas de comercio quieran sujetarse á esta ley.

Art. 72. Para todas las funciones que quedan detalladas á estas dos corporaciones, las autoridades, jueces y demás empleados públicos les prestarán el debido auxilio guardando con ellas la mejor armonía, y evitando competencias siempre perjudiciales al servicio público.

SECCION 2.ª —REFORMA Y NUEVA ORGANIZACION DEL TRIBUNAL MERCANTIL DE MÉXICO.

Teniendo en consideracion que para los muchos negocios que giran en el tribunal de esta capital y los que constantemente ocurran de nuevo, el despacho no puede hacerse con la brevedad que corresponde, estando reducida la audiencia del tribunal á solos tres dias en la semana; que los únicos jueces propietarios creados en virtud de la ley antecedente no pueden despachar diariamente sin tener que sufrir

el grave perjuicio de desatender enteramente sus negocios particulares, despues de desempeñar su encargo sin sueldo ni emolumento alguno; y atendiendo así mismo á los inconvenientes legales que resultan de que los jueces suplentes alternen en el despacho diario, debiendo resultar que llegase el caso de que no hubiere jueces expeditos para conocer de algunos negocios; con el fin de remover todos estos inconvenientes y que la administracion de justicia en los asuntos mercantiles tenga todo el debido arreglo y no haya en ello demora alguna, se expidió en 1.º de Julio de 1842 el siguiente decreto:

Art. 1.º Habrá dos salas de justicia en el tribunal mercantil de México, compuesta cada una de ellas del mismo número de jueces propietarios que forman ahora el actual tribunal, y ambas salas ejercerán con total independencian entre sí la jurisdiccion que designa la ley de la materia de 15 de Noviembre último, sobre el conocimiento y determinacion de los negocios mercantiles.

Art. 2.º La primera sala se compondrá del actual presidente y los dos colegas propietarios del tribunal; y para la formacion de la segunda se elegirá su respectivo presidente y sus dos colegas propietarios, luego que se haya publicado el presente decreto en la misma forma en que se hizo la eleccion de los tres actuales jueces propietarios del tribunal. Los individuos así elegidos para formar la segunda sala, se renovarán como los de la primera en fin del presente año, con arreglo á lo prevenido por punto general en el art. 26 de la ley de la materia.

Art. 3.º Los seis suplentes actuales del tribunal lo serán de las dos salas, y serán llamados por el órden de su nombramiento á aquella sala en que falte ó esté impedido alguno de los jueces propietarios. Y se previene por regla general que ni en las salas del tribunal de esta capital ni en los demás tribunales de comercio de los departamentos, pueden los suplentes comenzar á conocer de un negocio ya principiado, sin que antes se

haga la respectiva notificacion á las partes interesadas en él.

Art. 4.º Cada una de las salas tendrá audiencia tres dias en la semana, alternando para ello entre sí, segun el turno que acordaren.

Art. 5.º Los negocios que se hallaren pendientes en el tribunal (á excepcion de los que estén en estado de sentencia, los cuales se han de determinar por los jueces que han conocido de ellos), se repartirán por riguroso sorteo entre las dos salas para su continuacion y final decision. Y los asuntos que comiencen en lo sucesivo, se radicarán en la sala que funcione el dia en que por primera vez ocurra al tribunal el actor, quedando desde entonces radicados en la propia sala, donde se seguirán desde el acto de la conciliacion hasta la ejecucion de la sentencia definitiva.

Art. 6.º Los dias en que cada sala deba tener audiencia se reunirá á primera hora para despachar los trabajos que deben desempeñarse por los tres jueces unidos, con arreglo al presente decreto y á la ley de 15 de Noviembre del año anterior.

Art. 7.º Concluidos dichos trabajos el presidente de la sala continuará despachando la sentencia de los juicios escritos, y los dos colegas se retirarán á entender en las juntas de conciliacion de los mismos juicios que estén citados para aquel dia. Cada junta puede ser presidida por

uno solo de dichos jueces, si así lo exigiere la multitud de negocios. En los juicios verbales la conciliación se celebrará ante los tres jueces de la sala respectiva.

Art. 8.º Cuando se reunieren las dos salas del tribunal para la provision de plazas de la secretaría, ó para cualquier otro acto en que debe verificarse esta reunión conforme á la ley, serán presididas ambas salas por el presidente que fuere de mayor edad. Las dos salas así reunidas acordarán lo conveniente en orden al aumento que deba hacerse de dependientes en la secretaría del tribunal, segun la nueva planta que se le da por este decreto.

Art. 9.º Se declara por regla general tanto para el tribunal mercantil de esta capital, como para los de los departamentos, que la jurisdicción de cada tribunal se estiende únicamente al territorio todo en que la ejercen los jueces civiles de primera instancia que residen en el mismo lugar.

Art. 10. La facultad que se concede por el art. 50 de la citada ley de 15 de Noviembre último al presidente de cada tribunal mercantil, y debe ejercerse respectivamente por los dos presidentes de las dos salas de el de esta capital, solo se contrae á proveer los autos de puro trámite y á acordar las providencias y medidas de mera sustanciación de los juicios. En consecuencia no corresponde á los presidentes solos, sino al tribunal reunido, el pronunciamiento del fallo sobre las excepciones de que trata el art. 46 de la espresada ley; la de negación de próroga del término probatorio, ó de recibir alguna prueba por innecesaria; el decreto de aseguración de alguna persona en el caso á que se refiere el art. 36 ó el de su consignación á la justicia criminal ordinaria; el auto de *execuendo* en las demandas

ejecutivas y la celebración de toda clase de almonedas para el remate de efectos en asta pública. Respecto de las juntas que se celebran en los concursos, cada presidente podrá presidirlas por sí solo ó citar para ellas á sus colegas, segun lo estime conveniente, atendida la naturaleza y circunstancias del negocio.

Art. 11. Los únicos funcionarios exentos de la jurisdicción de los tribunales mercantiles en los negocios que espresa el art. 34 del decreto de su establecimiento, son los siguientes: Los diputados del Congreso, el presidente de la República, los ministros del despacho, los de la Suprema Corte de justicia y la Marcial, los muy reverendos arzobispos, reverendos obispos, gobernadores de los departamentos, ministros de los tribunales superiores, jueces letrados de primera instancia, promotores y vicarios generales de las diócesis, los vicarios capitulares, los comandantes generales de los departamentos y sus auditores.

Art. 12. Las demandas sobre cumplimiento de pagarés, solamente serán de la competencia de la jurisdicción de comercio cuando procedan de algun negocio mercantil, el cual deberá explicarse y detallarse en el pagaré mismo para que se surta el fuero de comercio.

Art. 13. Toda persona á quien comisione alguno de los interesados para que asista por él al juicio de conciliación en los tribunales mercantiles, debe recibir del mismo interesado y presentar al tribunal la competente autorización, que deberá contener la facultad de poder transigir el negocio.

Art. 14. En la ejecución de los fallos pronunciados en juicios verbales, no se admitirán alegatos ni recursos por escrito. La secretaría compulsará en estos casos un testimonio de la parte de la acta en

que se contenga el fallo: el ministro ejecutor requerirá con él una sola vez al reo y no haciendo pago real en el acto, procederá á secuestrar y depositar bienes suficientes, los cuales se avaluarán en seguida y rematarán en almoneda pública dentro de tres dias.

Art. 15. Tampoco deben admitirse alegatos ni peticiones por escrito en los juicios ejecutivos en que se dispute interés menor de quinientos pesos. En estos casos puesta por el actor la demanda verbalmente con la exhibición del documento en que la funda, la secretaría estenderá el acta respectiva, y al calce de ella se asentará el mandamiento de pago si así lo determina el tribunal. Con éste se requerirá por el ministro ejecutor al demandado. Si se trabare embargo, el escribano citará desde luego á aquel para que dentro de tres dias comparezca al tribunal en caso de que quiera oponerse

á la ejecución. En la comparecencia á la que deberá concurrir el actor, se procurará ante todo avenir á las partes; si esto no se logra y las excepciones que el reo oponga no exigen prueba, el tribunal oyendo en la misma audiencia á ambas partes, pronunciará su fallo; pero si exigen pruebas, recibirá las que produzcan una ú otra parte dentro de los diez dias siguientes, oirá desde luego lo que verbalmente aleguen sobre sus pruebas, y pronunciará sentencia. Esta en ambos casos se ejecutará como previene el artículo anterior.

Art. 16. Quedan derogadas por el presente decreto adicional las disposiciones de la citada ley de 15 de Noviembre último en lo que se opongan, continuando en lo demás su debida puntual observancia.

Por tanto &c., &c.

SECCION 3.ª —REGLAMENTO PARA EL RÉGIMEN INTERIOR DEL TRIBUNAL MERCANTIL DE MÉXICO.

La junta departamental de México en uso de la facultad que le concede el art. 19 de la ley de 15 de Noviembre del año próximo pasado, ha aprobado el siguiente reglamento para el régimen interior del tribunal mercantil de la capital de México.

1.—DEL TRIBUNAL.

Art. 1.º El primer dia útil del mes de Enero de cada año, se reunirá el tribunal á las doce en punto de la mañana en el salon destinado para sus audiencias, con asistencia de su asesor, secretario y demás empleados y subalternos: presentes todos leerá el secretario en voz alta el decreto de 15 del próximo pasado Noviembre de 841, en la parte relativa á

la creación de este tribunal, y además este reglamento.

2.º El tribunal distribuirá la clase de negocios que deban oírse en los respectivos dias y horas, para mayor orden y comodidad del público.

3.º Concederá ó negará las licencias que por mas de ocho dias soliciten sus empleados para algun asunto urgente.

4.º Espedirá á todos éstos sus despachos correspondientes con las formalidades de estilo, y recibirá el juramento que ante él mismo deberán hacer, de observar las leyes de la República y desempeñar su empleo con exactitud y lealtad, guardando el correspondiente secreto.

5.º Cuidará de que en sus audiencias públicas se guarde el debido orden y compostura por los litigantes y espectadores; y en caso de alguna falta la reprimirá, usando de las atribuciones que tiene por el art. 62 del decreto de su creacion.

6.º En el caso de que el presidente del tribunal se enferme, ó no pudiere asistir por otro impedimento legal, lo avisará con la debida anticipacion por medio de un oficio al primer colega, que quedará de presidente del tribunal y llamará al primer suplente, ó al que corresponda por la escala de su nombramiento para ocupar el lugar del segundo colega.

7.º En el caso de igual impedimento de alguno de los colegas, avisará del mismo modo al presidente para que éste cite al suplente que corresponda.

8.º Todas las dificultades que en la práctica presentase este reglamento, se anotarán por el tribunal para que informando á la junta de fomento pueda ésta hacer las variaciones oportunas, dando en seguida cuenta á la junta departamental.

9.º Las dudas que de pronto ocurrieren se resolverán atendiendo á lo que en iguales circunstancias se practica en los demás tribunales, y en lo que se creyere oportuno, consultando al asesor, sin poder fijar regla general para los casos análogos por los urgentes en que así proceda, en los que desde luego se observará lo prevenido en el artículo anterior.

10. El tribunal al dar cumplimiento al art. 65 y los dos precedentes del decreto de su creacion, procederá con la posible economia al designar las dotaciones de los empleados que espresan dichos artículos, aumentando ó disminuyendo los demás subalternos con arreglo á sus necesidades.

2.—DEL DESPACHO ORDINARIO DEL TRIBUNAL.

11. El tribunal tendrá tres sesiones cada semana en los dias lunes, miércoles y viernes de las diez de la mañana á las dos de la tarde, y para ellas los señores jueces deberán estar en el salon respectivo en punto de la primera hora.

12. Si alguno de los dias espresados en el artículo anterior fueren festivos de rigurosa guarda, la sesion se verificará en el siguiente inmediato.

13. En el caso de que el número de negocios lo exija, habrá sesiones además de las designadas, en los otros dias que el tribunal señale; y ocurriendo negocio urgente, el presidente podrá citarla para el dia y hora que estime conveniente.

14. Reunido el tribunal, presentará el secretario un apunte circunstanciado de los trabajos de la sesion anterior, de los negocios con que se dió cuenta, y de los decretos que se proveyeron: aprobada esta minuta se pasará al libro respectivo, y se rubricará por el presidente á la hora de la firma.

15. En seguida se dará cuenta con la correspondencia, consultas del asesor y escritos de partes que exijan providencias que no sean de mera sustanciacion. El presidente llevará la voz y dictará lo que le parezca, pudiendo hacer los colegas las observaciones que les ocurran, y despues de discutido se acordará el decreto. El secretario hará un apunte de él y pasará todo al oficial primero para que vaya estendiendo las providencias, que deberán estar prontas á la hora de la firma.

16. Concluido este despacho y abierta la puerta, se procederá á oir á los litigantes en audiencia pública, excep-

tuándose aquellos negocios cuya naturaleza exija reserva á juicio del tribunal ó pedimento de las partes.

17. Estas entrarán en las conciliaciones y juicios verbales por el orden en que se hubiesen presentado en la secretaría, de lo que dará ésta un apunte al portero para su rigurosa observancia.

18. Despues de oidos unos litigantes, se retirarán y pasarán á la secretaría en los juicios verbales y conciliaciones para que se estienda la acta respectiva. En los asuntos vistos para definitiva, el tribunal procederá á la votacion ó señalará hora y dia para hacerla.

19. La votacion se reservará para otro dia si no fuere oportuna la hora en que se acabe la vista, ó si alguno de los señores jueces quisiere examinar mas detenidamente los autos. El fallo se dará en los juicios verbales á lo mas tarde en la audiencia siguiente, y en los escritos dentro de ocho dias despues de la vista del negocio.

20. En las votaciones (para lo que se retirará previamente el secretario) se comenzará siempre por el menos antiguo, quien espondrá su opinion con las razones en que la funda, haciendo lo mismo los demás por su orden. Habiendo mayoría de votos conformes, se llamará al secretario para estender el auto; si no hubiere mayoría se anotará por el secretario la discordia, llamando al suplente que corresponda para decidir.

21. El presidente y colegas están obligados á firmar lo que acuerde la mayoría; pero si alguno disiente, podrá salvar su voto si quiere asentándolo y firmándolo en un libro secreto que habrá con este objeto, y que se guardará en uno de los cajones de la mesa del tribunal bajo de llave, que estará en poder del colega menos antiguo.

22. Si despues de visto un negocio se enfermase el presidente ó alguno de los colegas, mandará el impedido su voto por escrito firmado y cerrado al tribunal, que se leerá en su respectivo lugar, y cuando se haya estendido el auto conveniente se le llevará á firmar.

23. Dada la sentencia definitiva y firmada por los señores jueces, se pasará el expediente al escribano para que haga las notificaciones á las partes, y practique las demás diligencias que estuviesen prevenidas.

24. Acabada la audiencia, el secretario presentará para la firma lo que quedó acordado en la primera hora, y para proveer los escritos y peticiones de trámite y mera sustanciacion. Si alguno de los colegas no estuviere de acuerdo con el proveido, lo advertirá, para que despues el tribunal, discutido el asunto, determine lo conveniente.

25. Los individuos del tribunal se presentarán en las sesiones con la decencia que requiere el alto ministerio que deben ejercer.

3.—DEL PRESIDENTE.

26. Las atribuciones del presidente son: 1.ª Abrir y cerrar las sesiones del tribunal: 2.ª Dar curso á los oficios y negocios pendientes por el orden de su inscripcion, exceptuándose los casos urgentes que por su naturaleza merezcan preferencia: 3.ª Conceder la palabra en los juicios verbales á las partes: 4.ª Hacer volver á la cuestion al que se extravíe, y llamar al orden al que faltare á él: 5.ª Proveer por sí solo los trámites de mera sustanciacion y recibir las pruebas: 6.ª Habilitar los dias feriados y las horas cuando lo requiera la urgencia de algun negocio, y con este motivo convo-

car tambien al tribunal: 7.º En los negocios que requieran celeridad para evitar extracciones fraudulentas, ocultaciones de bienes ú otras cosas de igual naturaleza, citar al momento al reo ó tomar la providencia que requiera el asunto bajo la responsabilidad y de cuenta del que la pide, haciendo cumplir sus resoluciones, sin embargo de las protestas ó cualquiera otro recurso que se intente, y dando cuenta de todo lo ocurrido al tribunal en la primera audiencia: 8.º Llevar la correspondencia del tribunal con todas las autoridades: 9.º Autorizar con su firma los pedimentos á la junta de fomento para los gastos precisos, acordados por el tribunal, y remitir á la tesorería de la misma junta las multas que se cobraren: 10.º Conceder licencia que no pase de ocho dias al empleado que la solicite, para evacuar algun negocio personal urgente ó para recuperar la salud.

4.—DEL ASESOR.

27. Las obligaciones del asesor son: 1.º Dictaminar por escrito y con la brevedad posible en los expedientes que se le pasen por el tribunal ó por la junta de fomento: 2.º Asistir con puntualidad á las sesiones de uno y otro cuerpo, siempre que sea citado.

28. El asesor debe tener un llevador de autos de su confianza, y que bajo su responsabilidad ocurra todos los dias á la secretaría á recoger los expedientes que se le manden pasar, dejando un conocimiento firmado que cuidará se le borre cuando los devuelva, en el concepto de que para acreditar su persona presentará un documento firmado por el asesor que quedará agregado al libro respectivo.

29. Desempeñará su oficio sin recibir derechos ni emolumentos de cual-

quiera clase, pues debe estar á solo el sueldo.

30. Llevará cuenta de los expedientes que se le vayan pasando y de los que se devuelvan, y presentará de esto cada mes un manifiesto al tribunal.

5.—DE LA SECRETARIA.

Prevenciones generales.

31. La secretaría deberá estar abierta todos los dias del año á escepcion únicamente de los de festividad civil ó religiosa, desde las nueve en punto de la mañana hasta las tres de la tarde.

32. Todos los empleados deberán asistir á las horas designadas, con la mayor puntualidad, y en caso de enfermedad ú otro grave impedimento, dará el que lo tenga aviso al secretario, para conocimiento del presidente ó del tribunal, segun el caso lo exigiere.

33. Tendrán además obligacion de asistir á cualquiera hora por estraordinaria que sea, en que fuesen llamados por el secretario para asuntos urgentes del servicio.

34. Además de la ocupacion especial que tuviere señalada cada empleado, deberá prestar sus servicios en todo aquello que se le encomiende para el mejor servicio de la oficina.

6.—DEL SECRETARIO.

35. El secretario es el gefe inmediato de su oficina: tendrá bajo su vigilancia el archivo, libros y cuantos documentos sean pertenecientes al tribunal, y será responsable de la falta de expedientes, leyes, decretos, órdenes y demás papeles que deberán obrar en la secretaría.

36. Sus atribuciones y obligaciones son: 1.º Dar cuenta en cada sesion

con todos los negocios que se presenten extraer los expedientes cuando por ser cumulosos acuerde el tribunal que se haga, y hacer relacion de ellos con la oportuna citacion de los documentos y fojas á que se refieren: 2.º Estender las actas del tribunal con la exactitud necesaria, las de conciliaciones y juicios verbales, y dar los correspondientes certificados á las partes que los pidieren: 3.º Estender tambien los acuerdos, oficios, consultas y representaciones que se ofrezcan, verificándolo con toda correccion, y sin variar el espíritu y sustancia de lo acordado: 4.º Firmar con el presidente la correspondencia, y por sí solo las órdenes de citacion que mande hacer el tribunal, autorizando todos sus acuerdos y sentencias: 5.º En el último dia útil de cada semana, dará aviso al tribunal de los asuntos que se hallen en estado de verse, á fin de que se señale dia para su vista. De los señalados hará una lista que se fijará todos los lunes en la puerta de la secretaría, para conocimiento y gobierno de los interesados: 6.º Hará llevar con el mejor orden y puntualidad los libros siguientes:

- I. De actas.
- II. De actas de conciliacion.
- III. De juicios verbales.
- IV. De entrada y trámites de todos los expedientes.
- V. De conocimientos para entregar los autos á las partes.
- VI. De pases al asesor.
- VII. De los expedientes que se entregan al escribano para la práctica de diligencias.
- VIII. De asientos de los exhortos ó expedientes que salen por la estafeta á algun punto de la República.
- IX. De conocimiento de los expedientes que pasan al archivo.

X. Copiador de la correspondencia: 7.º Todos estos libros estarán encuadernados y foliados con nota en su principio del número de fojas de que se componen, firmada por el presidente, y rubricadas por éste todas sus fojas, conforme se vaya escribiendo en ellas. 8.º A nadie podrá franquear el secretario documento ó expediente alguno sin acuerdo del tribunal, y al efectuarlo deberá recoger recibo en el libro que corresponda de los mencionados en la parte sexta de este artículo, espresando la naturaleza del documento, y el tiempo por el cual se haya franqueado: 9.º Cuidará de la puntual asistencia de sus subalternos, y los reprehenderá y corregirá por las faltas que sean ligeras, y de las que no lo fueren dará aviso al presidente ó al tribunal, arreglándose á lo dispuesto en el art. 32, para que se determine lo que sea conveniente: 10.º Cuidará igualmente del arreglo y aseo de las oficinas del tribunal: 11.º Por último, el secretario sistamará y distribuirá los trabajos entre sus subalternos, formando para el arreglo interior de su oficina un plan para la mejor y mas puntual observancia de este reglamento. El tribunal revisará, aprobará ó corregirá dicho plan.

37. 1.º Si faltare el secretario á su oficina por un mes, ésta será desempeñada por el oficial mayor; mas si la falta excediere de ese término, se nombrará un interino á quien se abonará la mitad del sueldo deducido del mismo del secretario si disfrutase de licencia: 2.º Si la falta fuere por causa de enfermedad legalmente comprobada, percibirá hasta por tres meses integro el sueldo de su empleo, y la parte designada al interino se cubrirá además por el fondo; si la enfermedad del secretario se prolongase por mas tiempo, por todo el mayor que dure

se pagará al interino como en los casos de licencia: 3.º En los de sustitucion que espresa este art. se preferirá en igualdad de circunstancias al oficial mayor: 4.º Cuando éste se halle encargado de la sustitucion; el descuento que se haga al secretario se repartirá á prorata entre él y los demás oficiales de la secretaría: 5.º En cualquier otro caso de impedimento legal se observará lo dispuesto en las leyes generales.

7.—DEL ESCRIBANO DE DILIGENCIAS

Y DEL MINISTRO EJECUTOR.

38. Tanto el escribano de diligencias como el ministro ejecutor, asistirán á la secretaría el tiempo que dure su despacho; cumplirán fiel y lealmente todas las obligaciones propias de su empleo, y practicarán todas las diligencias que prevenga el tribunal con la eficacia y prontitud posible, bien sea en horas ordinarias ó en cualquiera estraordinaria en que sean requeridos sus servicios.

39. El escribano estará igualmente obligado á practicar cuantos encargos propios de su empleo le haga la junta de fomento.

40. Ni el escribano ni el ministro

ejecutor exigirán bajo ningun pretesto derechos ni emolumentos algunos de los litigantes, so pena de quedar sujetos por la infraccion de este artículo á la pena que con proporcion á la falta deberá imponerles el tribunal.

41. En cualquiera enfermedad ú otro grave impedimento el escribano y ministro ejecutor darán parte al tribunal en el momento, para que calificando la escusa se proceda al nombramiento de persona que lo sustituya.

8.—PREVENCIONES PARA LA INSTALACION DEL TRIBUNAL.

42. Inmediatamente que esté dispuesto el local que debe servir para el despacho del tribunal, se instalará éste y en el dia que lo verifique hará lo que se previene en el art. 1.º, y recibirá el juramento que deben hacer todos sus empleados avisando su instalacion al público.

Sala de sesiones de la Exma. junta departamental de México. Enero 20 de 1842.—*Manuel Carpio*, Lic.—*Gabriel Zagaceta*, Srio.

Y para que llegue á noticia de todos &c., &c.

CAPÍTULO III.

TRIBUNALES DE MINERÍA.

Seccion 1.ª —De la administracion de justicia en los negocios de minería De las primera instancias.

Seccion 2.ª —De las segundas y terceras instancias y recursos estraordinarios.

Por una real orden de 12 de Noviembre de 1773 se previno que las personas que en Nueva España se hubiesen dedicado al laborio de las minas formasen un cuerpo á la manera de los consulados en el ramo de comercio. En cédula de 1.º de Agosto de 1776 se concedió á los mineros el privilegio de que todos sus negocios incluidos los judiciales se trataran por personas de su clase, y en el siguiente año de 1777 quedó erigido el cuerpo y tribunal de minería á quien se cometió todo el poder necesario en lo gubernativo, directivo y económico, suspendiéndose el ejercicio de la jurisdiccion contenciosa, entre tanto eran formadas y obtenian la

al a probacion sus respectivas ordenanzas. Estas fueron publicadas en bando de 15 de Enero de 1784 con la cédula de su aprobacion de 22 de Mayo de 1783, y constan de diez y nueve títulos divididos en artículos, siendo el título tercero el que ha regido en causas y negocios de minas y mineros. Mas estas ordenanzas son distintas de las que antiguamente se designaban con los nombres de "*Ordenanzas nuevas, ordenanzas del antiguo cuaderno y ordenanzas del nuevo cuaderno.*" En obsequio de la claridad hacemos algunas ligeras indicaciones sobre este punto. Se llamaron *Reales ordenanzas de minas* los sesenta y ocho capítulos que contiene la ley 5.ª, tit. 13, lib. 6.º de la Recop. de Castilla (que no se insertó en la Novísima). En el Perú se formó tambien un cuaderno conteniendo algunas prevenciones relativas á minas, el cual fué autorizado por la ley 17, tit. 22, lib. 4.º, Recop. de Indias, y se le dió alguna autoridad en los puntos omitidos en las llamadas *Reales ordenanzas*, aunque fueron siempre preferidos los títulos 19, 20 y 21, lib. 4.º de la citada Recop. de Indias. La referida ley 5.ª de la Recop. de Castilla se imprimió en un cua-

derno, y á sus artículos se les dió el nombre de *Ordenanzas del antiguo cuaderno.*

Despues en la ley 9 del mismo tít. y lib. de la Recop. de Castilla, que es la ley 4, tit. 18, lib. 9, de la Novísima, se promulgaron ochenta y cuatro capítulos, y así éstos como algunas otras leyes sobre diversos objetos que no se habian incluido en esta Recopilacion, se reunieron en otro cuaderno, y fueron impresas y llamadas *Ordenanzas del nuevo cuaderno*, y á éstas son á las que se contraen los comentarios de D. Francisco Javier Gamboa, natural de Guadalajara, escritos en Madrid en 1761.

Erigidos, pues, estos tribunales con arreglo á la ordenanza de 1783, despacharon los negocios relativos á minas y mineros, hasta que hecha nuestra independencia, fueron abolidos en el año de 1824 de la misma manera que los consulados, y de esa clase de asuntos conocieron entonces los jueces letrados asociados de dos mineros. Mas posteriormente en 2 de Diciembre de 1842, se espidió un decreto por el que en su título 4.º se revivieron los tribunales privativos de minería en los términos siguientes.

SECCION 1.ª — DE LA ADMINISTRACION DE JUSTICIA EN LOS NEGOCIOS DE MINERÍA.

DE LAS PRIMERAS INSTANCIAS.

Art. 24. Los gobernadores de los departamentos, de acuerdo con las juntas departamentales, y previa aprobacion del supremo gobierno, establecerán en cada uno de ellos el número de juzgados de primera instancia que deba haber en su comprension.

Art. 25. Cada juzgado se compondrá de tres diputados territoriales elegidos en la misma forma que se prevenia en la antigua ordenanza de minería, y de es-

tos tres individuos el primero será el presidente del juzgado, y los otros dos los colegas.

Art. 26. Cada uno de estos juzgados ejercerá en su territorio las funciones gubernativas y económicas que les estaban cometidas por la antigua ordenanza del ramo, y en lo judicial se arreglarán tambien á la propia ordenanza en cuanto á la sencillez y brevedad en sus procedimientos.

Art. 27. En los negocios contenciosos en que el tribunal tuviese necesidad de consultar con algun letrado, lo hará con el juez de primera instancia del partido respectivo.

Art. 28. Cada tribunal de primera instancia, elegirá un secretario y los dependientes que creyere necesarios para el despacho de los negocios de su secretaría y juzgado, designando los sueldos que deban disfrutar, con lo que dará cuenta á su respectivo gobernador departamental, para que con su informe recaiga la determinacion que fuese del agrado del supremo gobierno.

Art. 29. De las determinaciones definitivas pronunciadas por estos juzgados,

en que la cantidad de la disputa no exceda de quinientos pesos, no habrá lugar al recurso de apelacion; ni se admitirá tampoco el recurso de súplica cuando la sentencia de segunda instancia fuese de conformidad con la de la primera, y la cantidad litigiosa no exceda de dos mil pesos.

Art. 30. A mas de los tres individuos que han de componer el tribunal de primera instancia, se nombrarán otros tres que servirán de consultores en todos los asuntos gubernativos en que quisiere oír su opinion el mismo tribunal, y suplirán las faltas de los jueces natos en caso de impedimento ó recusacion de éstos.

SECCION 2.ª —DE LAS SEGUNDAS Y TERCERAS INSTANCIAS Y RECURSOS EXTRAORDINARIOS.

Ar. 31. Las segundas y terceras instancias que tuvieren lugar en los asuntos de minería y los recursos extraordinarios que puedan ofrecerse, se sustanciarán y determinarán en los tribunales superiores de justicia de cada departamento respectivo, y en los tribunales designados por las leyes ó que se designare en lo sucesivo.

Por tanto mando se imprima &c. &c.

En 11 de Febrero de 1843 se publicó otro decreto aclaratorio del anterior en estos términos:

Nicolás Bravo, general de division, benemérito de la patria y presidente sustituto de la República Mexicana, á los habitantes de ella sabed: que de conformidad con lo espuesto por la junta de fomento y administrativa de minería, en uso de las facultades que me concede la séptima de las bases acordadas en Tacubaya y juradas por los representantes de los departamentos, y con el fin de expeditar el cum-

plimiento del art. 28 de la ley de 2 de Diciembre de 1842, he tenido á bien decretar lo contenido en los arts. siguientes:

1.º Cada juzgado de primera instancia que se establezca conforme á lo prevenido en el art. 24 del decreto de 2 de Diciembre de 1842, formará oyendo á los mineros de la comprension, el arancel de los derechos que deban cobrar los diputados territoriales que lo compongan y su respectiva secretaría.

2.º Formado que sea el arancel de que habla el artículo anterior, lo remitirán al gobierno departamental para que con su informe lo dirija al supremo de la República, por conducto de la junta de fomento y administrativa de minería, á fin de que recaiga la resolucion conveniente.

3.º En los minerales donde haya escribano público, éste deberá ser electo para secretario del juzgado de primera instancia.

4.º Hecho en el arancel á que se refiere el art. 1.º del presente decreto, la designacion de los derechos que deban cobrarse, se habrá cumplido con lo que sobre sueldos previene el art. 28 de la ley orgánica.

Por tanto mando se imprima &c.

APENDICE.

Sobre la conveniencia ó inconveniencia pública que resulta de que existan los tribunales mercantiles y de minería.

No ha mucho tiempo que se ha hecho proposicion en una de las cámaras para que se estingan los tribunales mercantiles, la que en nuestro concepto debió hacerse estensiva á los de minería y aun á los demas privativos y privilegiados. No dudamos que merced á los esfuerzos que hagan los interesados en la existencia de esta clase de tribunales, aquella proposicion naufragará; pero eso no quita el que nosotros manifestemos libremente nuestra opinion, esponiendo las poderosas razones que prueban indudablemente su inconveniencia y lo perjudiciales que son.

Bien sabido es que por tribunal especial se entiende aquel que conoce de cierta especie de causas ó de ciertas y determinadas personas; de suerte que los tribunales especiales vienen á ser una escepcion de los comunes y ordinarios, y por esa razon los publicistas (1) los designan con el nombre de tribunales de *escepcion ó escepcionales*: de aquí se infieren dos cosas: la primera, que siendo todo privilegio odioso en sí mismo, deben serlo igualmente aquellos tribunales que introducen un fuero privilegiado; y la segunda, que para establecerse cualquiera escepcion es necesario que existan motivos muy urgentes, y deducidos nada menos que del bien ó conveniencia pública. ¿Cuáles pues pueden ser las razones en que se apoya la creacion de los de comercio y minería? ¿Se dirá tal vez que sus negocios se deben regir y gobernar por códigos especiales? Y bien: esto quiere decir que cuando se ofrezca el caso la justicia ordinaria se atenderá á esos mismos códigos para fallar; pero si se supone que por ser ellos especiales, sus disposiciones han de ser desconocidas para los que no sean comerciantes ó mineros; esta suposicion gratuita importaria un insulto á nuestros jueces digno de despreciarse; y por otra parte, cómo se conciliaría esa falsísima hipótesis con la ley de 2 de Diciembre de 1842 que establece sean asesores de los tribunales de minería los jueces de partido. ¿Se dirá tambien que la decision de esos negocios estriba muchas veces en la práctica y costumbres de los lugares? Pero en tal evento ¿qué inconveniente puede haber para que los jueces nombren uno ó dos comerciantes ó mineros que declaren con el carácter de peritos sobre tales ó cuales usos? ¿No se hace esto mismo todos los dias en las causas criminales de heridas, homicidios &c. &c? ¿Pues

(1) Jeremías Bentham de organizacion judicial, cap. 5.

por qué no se habia de hacer otro tanto en las mercantiles? Además, si el que los jueces puedan algunas veces ignorar los usos y costumbres del comercio, fuera una razon plausible para la creacion en esa línea de tribunales especiales; como tambien es muy comun y debe serlo que ignoren por ejemplo los principios de medicina y cirugía, y que por tal causa no puedan clasificar por sí mismos la esencia ó naturaleza de una herida; siendo esta ignorancia igual á la anterior debia producirse el mismo efecto, es decir, ser causa de la creacion de tribunales especiales compuestos de médicos y cirujanos para esa clase de delitos. Y entonces ¿á dónde iriamos á parar? No habria un solo negocio que no se fallase por un tribunal privativo. ¿Se dirá así mismo que es muy importante al comercio para que pueda progresar y no se paralize, que sus negocios se resuelvan brevemente sin las fórmulas que dilatan los pleitos, y segun su axioma favorito *de ver-
dad sabida y buena fé guardada*? En hora buena nosotros convenimos en que el comercio requiere prontitud en sus asuntos. Pero ¿y la sociedad no demanda brevedad en los suyos? ¿No es tambien otro axioma que la justicia *ordina-
ria* se haya de administrar recta y prontamente? Pero aun se nos podrá replicar que ni el número de jueces ordinarios puede dar abasto para el despacho de sus negocios y de los muchos que giran en el tribunal mercantil; ni que los dilatados trámites de los juicios comunes pueden avenirse con la celeridad que requieren los asuntos de comercio, y que esto segundo es tan evidente que esa fué justamente la causa por la que las ordenanzas de Bilbao establecieron que en asuntos mercantiles debia fallarse segun la máxima de verdad sabida y buena fé guardada, presindiéndose de las sutilezas del derecho. Estas dos observaciones que no carecen de peso á primera vista bien desentrañadas, nunca pueden convencer la necesidad de la existencia de los tribunales privativos de que vamos hablando; porque si en efecto es cierto que los jueces ordinarios, por ejemplo los cinco del distrito en el ramo civil, no pueden ser suficientes para despachar las causas de sus respectivos juzgados, mas, el cumulo de las que se ventilan en el tribunal mercantil, esto lo que prueba es que en lugar de cinco jueces letrados debe haber ocho, diez, ó tal vez mayor número; de suerte que nosotros fundados en el principio de que los jueces se han hecho para los negocios, y no los negocios para los jueces, estamos en la persuacion de que estos últimos se deben aumentar en proporcion de los primeros; así pues tenemos por muy exacto este discurso, los jueces ordinarios existentes son pocos para que puedan despachar con prontitud todas las causas civiles que hay en la actualidad y puede haber en lo sucesivo; luego se deben aumentar: pero no decimos lo propio respecto de este otro raciocinio; los jueces del fuero comun son pocos; luego se debe segregar de su conocimiento cierta especie de causas y para ellas crearse un fuero privativo; este modo de discernir nos parece que peca contra las reglas de una buena lógica; dando por cierto el antecedente se infiere rectamente la multiplicacion de los jueces, pero no la multiplicacion de las jurisdicciones. Si así no fuera y si la escasez de jueces ordinarios sirviera de pretesto para la introduccion de fueros privativos, podriamos decir tanto en lo civil como en lo criminal que no correspondiendo su número al de los negocios ó causas, era preciso estable

cer jueces para testamentos, y jueces para contratos, y jueces para homicidas, y jueces para ladrones y entonces todos serian jueces. Con que queda pues contestada la primera observacion, es decir, que aunque los jueces actuales no puedan dar abasto para el despacho de los asuntos de sus juzgados y de los mercantiles, no por eso se debe inferir que es necesaria la existencia de los tribunales de comercio.

Vamos á la segunda observacion: son incompatibles los dilatados trámites de los juicios comunes, con la prontitud que en su despacho requieren los negocios de comercio. Esta es una verdad que no necesita justificarse de modo alguno. Pero si los asuntos mercantiles claman por la brevedad ¿cuál es aquel que carece de igual exigencia? ¿No se interesa toda la sociedad en que todos los pleitos de cualquiera clase y naturaleza que sean se terminen pronto? Pues siendo esto así: ¿porqué razon se han de cercenar del fuero comun ciertos y determinados negocios, para que en ellos se corrija el mal y se deje subsistente en los demás. La razon natural y la justicia dictan que puesto que el mal sea universal, el remedio que se le aplique debe igualmente serlo. Corrijase nuestra legislacion que bastante lo necesita, especialmente en la parte relativa á la tramitacion de los juicios; pero no se establezca un privilegio que es odioso por la sola razon de serlo, y mas odioso aun por el objeto á que se contrae. No se concibe que pueda haber fundamento alguno para que v. g., una demanda ejecutiva en virtud de una libranza haya de terminarse en uno ó dos meses; y que aquella que se establece por una escritura pública se haya de demostrar por uno, dos, ó mas años. Si con los trámites establecidos en las leyes del co-

mercio se consigue un pronto despacho, adóptense en todos los negocios sin mas variedad que la que los mismos códigos establecen, segun la diferente naturaleza de aquellos; pero que su aplicacion sea hecha por los jueces del fuero comun.

Los asuntos mercantiles no solo se gobiernan por sus leyes especiales, sino tambien por las comunes en los casos no comprendidos en aquellas: de aquí resulta que los jueces que formen este tribunal privativo, deben estar instruidos en la legislacion particular, y además en la general y en la práctica del foro; pero como los comerciantes no lo están en las últimas y tal vez ni en la primera hablando generalmente; de ahí ha provenido la necesaria asistencia de un asesor para suplir la falta de ciencia en aquellos; de manera que sin su intervencion no se puede fallar un negocio en primera instancia. Este orden de cosas es contrario á que se simplifique como debe la administracion de justicia; pues vemos que se hace por cuatro personas, que son el presidente, sus dos colegas y el asesor, lo que debiera practicarse por una sola, es decir, que se multiplican las entidades sin necesidad. Además los jueces en este tribunal hacen un papel bastante ridículo por cierto, ellos deben conformarse siempre y quieran ó no quieran con el dictámen de su asesor, no juzgan con juicio propio, están subordinados á parecer ajeno, hacen, dicen y confirman lo que tal vez ni entienden, son como los actores del teatro que refieren lo que oyen al apuntador, esto sobre ser pueril es tambien indecoroso. Luego el empeño en sostener el fuero especial del tribunal del comercio es contrario á lo que dicta la razon natural.

Estas ideas no son nuevas: ya al Sr. Peña y Peña en su obra de lecciones de

Práctica Forense, tórn. 1.º pág. 600, núm. 302, dijo, hablando de la extincion del antiguo consulado, que: „Esta al fin fué decretada por nuestro congreso nacional, persuadido sin duda de las muchas y graves razones que obran contra los tribunales especiales, y particularmente contra los de comercio por los excesos y abusos inevitables en el ejercicio de su jurisdiccion; porque la esperiencia habia acreditado la multitud de competencias que se ofrecian con los ordinarios, solo para calificar si un negocio era ó no verdaderamente mercantil, y porque su procedimiento bajo la base de *verdad sabida y buena fé guardada* establecida en una de sus ordenanzas, y á cuya sombra se omitian trámites muy sustanciales como el de la citacion para sentencia, no era muy compatible con la constitucional posteriormente adoptada de la *puntual y exacta observancia de los trámites en todo proceso judicial*.”

El Sr. D. Fernando Rivero en sus lecciones de política del sistema popular representativo, adoptado en las naciones americanas, establece este principio: „Nada puede ser mas contrario á la igualdad de derechos, que la diversidad de fueros que forma la monstruosa institucion de diversos estados dentro de un mismo estado.”

„Esta diversidad de fueros, sigue diciendo, se opone sobremainera á la unidad del sistema en la administracion, á la energía del gobierno, al buen órden y tranquilidad del estado; porque presenta infinitos suterfugios, dilaciones y arbitrariedades ingeniosas á los litigantes temerarios, á los jueces lentos ó poco delicados, á los ministros de justicia que quieran poner á logro el inmenso caudal de su cabilosa sagacidad, y viene á establecerse así un tal conflicto de autoridades

que anula el imperio de la ley y asegura la impunidad de los delitos.”

Que la diversidad de fueros sea opuesta á la unidad de la administracion, especialmente de la judicial, es una cosa bien notoria y por eso una ley mexicana (1) previno que las leyes y reglas para la administracion de justicia en lo civil y criminal fuesen unas mismas en toda la nacion. ¿Cómo pues podrá conciliarse con estos principios la existencia del tribunal mercantil compuesto de jueces especiales, con especiales formas, con especial modo de enjuiciar, con especial práctica, y con especial legislacion? ¿Tanta especialidad no forma una especie de antítesis en la administracion de justicia que por su esencia debe ser uniforme?

Los defensores de los tribunales especiales dicen que esa falta de uniformidad en la administracion de justicia, no es un inconveniente cuando se interesa el mayor acierto, y que así es si se atiende á que un juez dedicado únicamente á un ramo de leyes se perfecciona mas y mas cuando se ocupa de él exclusivamente.

Se agrega que teniendo el cuerpo físico y el político tanta analogía y semejanza, bien puede formarse entre ellos y sus partes una comparacion exacta: así pues los pleitos son los males de que adolece el cuerpo social, y los jueces los facultativos que procuran la salud aplicando la medicina. Pues bien: se pregunta, ¿cómo se aplicará mejor y con mas tino la medicina por personas que solo están instruidas del mal en lo general, ó por las que tambien lo están en lo particular? En Europa ya es corriente que los médicos no curan indistintamente toda clase de enfermedades, sino que unos se dedican á unas, y otros á otras, coope-

(1) Art. 13 de la ley 23 de Octubre de 1835.

rando de esa manera al mayor beneficio de la humanidad. ¿Porqué pues no ha de decirse otro tanto del cuerpo político con respecto á magistrados y jueces? ¿No se sacaria mas provecho en el órden judicial destinándose unos á determinada especie de negocios? El excesivo número de causas y su divergencia, el conocer hoy de adulterios y mañana de asesinatos despues de robos, ó en un mismo dia de injurias, de deudas, de estupro, posesiones, fletamentos, libranzas, inquilinatos, &c., &c., todo esto podrá dar tiempo al juez para formar el debido concepto del negocio? ¿Lo tendrá para el acierto en la resolucion de puntos tan vastos y disímbolos? Claro es que no.

M. Meyer en su obra *Esprit des origines et progrès des institutions judiciaires* (1), responde á esta objecion diciendo que ella probaria la necesidad de establecer tantos tribunales especiales cuantos son los diversos ramos de la sociedad, y que tambien deberian crearse para las fábricas, para la agricultura y para todos los oficios diferentes.

Bentham responde el mismo argumento de este modo (2). „Convenimos en que un juez instruido solo en una clase determinada de negocios, no entenderá ningun otro; por ejemplo, el que hubiere pasado toda su vida entendiendo en materias civiles, si de pronto se le traslada-se á un tribunal criminal, se hallaria perplejo; empero no hay que crear un mal para tener que remediarlo, ni provocar dificultades para dar ocasion á que se decidan. ¿Por ventura un abogado no tiene conocimiento de todas las materias? ¿Porqué no se hallará en un juez lo que se encuentra en un abogado? El juez, per-

mitasenos hablar así, tiene al abogado por apuntador, y éste no tiene quien le apunte: cuando el libro de la ley está abierto y el juez tiene fija su vista en él, no es mas difícil leer un fóllo que otro.”

La analogía que se quiere establecer entre el cuerpo físico y el político no prueba tampoco la minuciosa division que se pretende en los trabajos judiciales. Siempre ha habido médicos que por su dedicacion á cierta especie de enfermedades prestan mas garantía para curarlas, y por eso un enfermo deberá llamar á aquel facultativo que haya dado mas pruebas de instruccion y práctica en la enfermedad de que adolece; pero esto no quiere decir que la ciencia médica tenga tantas divisiones y subdivisiones en su ejercicio, cuantas sean las diversas enfermedades que se pueden padecer, ni los profesores de esa facultad son examinados ni aprobados unos para curar unas, y otros para otras, sino generalmente para todas, como tambien lo son los abogados en su profesion.

Ya hemos indicado que debe establecerse el número de jueces ordinarios en razon de los negocios que puedan ocurrir y con relacion á las distancias, ó como dice Bentham cuanto exija la conveniencia geográfica, cualquiera otros que se establezcan fuera de los necesarios son inútiles y superfluos; dando esto por sentado, se deduce que para que los tribunales mercantiles tengan en que ocuparse es preciso cercenar parte de las atribuciones de los ordinarios, quebrantándose las reglas prudenciales de que no se haga por mucho lo que puede hacerse por poco, ni que se eche mano de remedios extraordinarios cuando son suficientes los ordinarios. Además en los tribunales de comercio tales como los que tenemos,

(1) Tom. 6, pág. 479.

(2) Cap. 5 de organizacion judicial.
Tom. II.

vemos una anomalía, una contradicción ó inconsecuencia; su primera instancia es privilegiada ó privativa, en cuanto que conoce de ella un tribunal especial; pero su segunda y tercera son ordinarias, porque se ventilan en los tribunales superiores ordinarios. He aquí que puede haber un negocio privilegiado y no privilegiado á la vez, y destruido el axioma lógico de *Nemo potest simul esse, et non esse*.

Otro de los inconvenientes de estos tribunales como los tenemos actualmente, es el de que los vecinos de algunas poblaciones que ciertamente no son pocas, tienen necesidad de ocurrir á las capitales cuando hubieren de demandar en algun negocio de naturaleza mercantil, y á esto llama Bentham caer en el inconveniente de la distancia.

Pero el mas grave de los inconvenientes del tribunal mercantil, es el pernicioso aumento de competencias, el que fué causa, como dijo el Sr Peña en el lugar que hemos citado, de que fuese abolido y en efecto, los pleitos de competencias deben multiplicarse en proporcion del número de los jueces competidores, especialmente si son privativos; porque además de las razones generales en que se suelen fundar las competencias, existen las particulares á que da lugar la especialidad. Así pues, si se trata de un negocio que bajo algun aspecto pueda considerarse mercantil y bajo otro ordinario, ha-

bria ocasion ó necesidad tal vez de promover la respectiva competencia, lo cual no sucederia si no se conociera la diferencia de negocios mercantiles y no mercantiles, ó mejor dicho si no existiese tal tribunal especial. Que los juicios de competencias ocasionan un mal público es evidente; porque produciendo el efecto de suspender los procedimientos ulteriores de los jueces que compiten, los litigantes temerarios y de mala fé promueven declinatorias y competencias, con el fin de demorar los pleitos, aprovecharse de la suspension y entretanto malversar ó consumir los bienes que se litigan, y de esto resulta necesariamente un gravísimo perjuicio á la sociedad.

Por último los demás inconvenientes con que la mayor parte de los publicistas combaten la existencia ó creacion de tribunales privativos ó privilegiados, pueden aplicarse á los de comercio. Los gastos crecidos para su sostenimiento. La odiosidad que les es anexa ó llevan imbibita. La falta de uniformidad en la administracion de justicia. El que privan á los litigantes del derecho de elegir juez en los lugares donde existan varios del fuero comun, y sobre todo el que ya hemos indicado de la multiplicidad de competencias, son otros tantos poderosos motivos que conspiran á su abolicion, así como á la de los demás tribunales de su género.



TÍTULO 52.

Nociones generales sobre el otorgamiento de instrumentos públicos *

Habiéndose espuesto lo relativo á la parte civil de jurisprudencia teórica, antes de pasar á la criminal nos ha parecido dedicar este título á los escribanos, reuniendo en él compendiosamente las doctrinas que tenemos esparcidas en todo el cuerpo de la obra, y que deben tener presentes en el otorgamiento de escrituras públicas: lo hacemos con el objeto de facilitarles el estudio.

CAPÍTULO I.

DE LOS INSTRUMENTOS Y SUS DIFERENTES ESPECIES.

1. Qué sea instrumento.
2. Cuál es su objeto.
3. Su importancia.
4. Primera division de los instrumentos.
5. Qué es instrumento público?
6. De los instrumentos privados.
7. Varias especies de instrumentos públicos y privados.
8. Otra division de instrumentos.

1. *Qué sea instrumento.* Por instrumento en general se entiende todo lo que sirve para probar y justificar alguna cosa. Mas en su acepcion propia y rigurosa, que al mismo tiempo es la mas conforme á este tratado, significa el escrito en que se refiere un hecho cuya memoria conviene perpetuar.

2. *Cuál sea su objeto.* Tanto de la última como de la primera definicion se infiere, que el objeto de los instrumentos no es otro que el de suministrar á las personas medios seguros de justificacion y de prueba, y ninguno á la verdad puede ofrecer á la sociedad ventajas mas positivas, como el de la escritura cuyo contenido no lo destruye fácilmente el tiempo, ni el olvido ó la malicia humana (1).

3. *Su importancia.* Este benéfico

(1) Introduccion del tít. 18, part. 3.

objeto de los instrumentos denota con entera claridad la gran importancia de los mismos, así como igualmente la del estudio de aquella parte de la legislacion en que se enseñan las reglas que deben necesariamente observarse en su otorgamiento, y que es indispensable conocer para poder determinar con acierto la fé y autoridad que las leyes les conceden cuando se encuentran válida y legalmente estendidos.

4. *Primera division de los instrumentos.* Los instrumentos se dividen en primer lugar en públicos y privados, entre los que existen muy esencialmente diferencias, apesar de que ambos tie-

* Sobre las personas que puedan ser escribanos, los requisitos que se les exigen y sus diversas especies, se tratará en el tomo siguiente en la parte en que se refieran las personas que intervienen en los juicios.

nen el mismo objeto. Estas diferencias las constituyen no solo el modo diverso de su formacion, las distintas solemnidades con que se ejecutan, sino tambien y muy especialmente los muy diferentes efectos que producen, segun en adelante se espresará.

5. *Qué es instrumento público?* Instrumento público es la escritura autorizada por una persona constituida en dignidad, siendo sobre negocio concerniente á la misma dignidad ú oficio, ó la que pasa por ante escribano público (1), que es de las que esclusivamente nos vamos á ocupar en este tratado. El instrumento público se llama por otro nombre auténtico, porque por sí mismo hace fé y para su validez no requiere otro adminículo ni preparacion alguna, segun afirma Greg. Lop. en su glosa ó la ley citada. No obstante esto algunos autores distinguen el instrumento público del auténtico, llamando público al que se otorga ante escribano público, y auténtico al que autorizan personas constituidas en dignidad; pero nosotros considerando por una parte la fé y el crédito que merece el instrumento que estos autores apellidan públicos, y por otra que no hay autenticidad que no dimanar de autoridad pública, creemos que al instrumento público puede darse con propiedad la denominacion del auténtico y al contrario.

6. *De los instrumentos privados.* El privado es la escritura hecha por uno ó varios particulares, que carecen de autoridad ó no la tienen en el asunto sobre que versa. Este instrumento solo hace fé en contra de los que lo hacen ó firman, pero no por sí mismo sino prestando el reconocimiento de éstos ó la declaracion de dos testigos por lo menos.

En defecto de estas pruebas directas y cumplidas se recurre al cotejo ó otra diligencia de esta clase, pero estas pruebas no son plenas quedando á arbitrio del juez el valorizar la verdadera estimacion de ellas (1).

7. *Varias especies de instrumentos públicos y privados.* Varias son las clases de instrumentos públicos que reconocen las leyes de Partidas, como son los documentos autorizados con el sello del papa, rey, príncipe, arzobispo, obispo y otros; pero entre ellos deben hacer especial mencion de los autorizados con el signo del escribano, que es el funcionario creado con este objeto por la ley. Los instrumentos privados tambien son diversos. El que se llama con la voz griega *quirografo*, que en su acepcion mas comun significa el manuscrito en que el deudor confiesa la obligacion que tiene contraida; la *apoca*, que por el contrario es el que estiende el acreedor en resguardo del deudor, confesando haber recibido la cantidad que se le debia; *sinagrafa*, el instrumento firmado por los dos contrayentes; *los libros de cuentas*, *las cartas y otros*.

8. *Otra division de instrumentos.* Hay tambien instrumentos que se llaman de jurisdiccion voluntaria, y otros de jurisdiccion contenciosa. Estos son los que forman el seguimiento de un juicio; y aquellos los que se hacen estra judicialmente por solo el consentimiento de las partes. Los denominados de jurisdiccion contenciosa como hechos en el juicio son públicos; los de la jurisdiccion voluntaria pueden ser públicos ó privados, segun sea el carácter de las personas que en su estension intervienen.

(1) Ley 1, tit. 18, part. 3.

(1) Ley 118, tit. 18, part. 3.

CAPÍTULO II.

DE LOS INSTRUMENTOS PUBLICOS.

1. Circunstancias que debe tener un instrumento público.
2. Número de estas circunstancias.
3. ¿Cuáles son?
4. Sobre la capacidad de los otorgantes.
5. Sobre el hecho que puede servirles de objeto.
6. ¿Qué se entiende por cláusula?
7. De las cláusulas generales y especiales.
8. Cuáles son las cláusulas generales.
9. Cuáles son las especiales y sus diferentes especies.
10. De las que se refieren á las circunstancias naturales.
11. De las relativas á las circunstancias accidentales.
12. Sobre la redaccion de estas cláusulas.
13. Solemnidades de la escritura.

1. *Circunstancias que debe tener un instrumento público.* El instrumento público considerado en su acepcion especial, se ha definido diciendo que es un escrito autorizado por escribano, en el que se refiere un hecho cuya memoria conviene perpetuar. Mas para que produzca este efecto de conservar perpetuamente y de un modo evidente el hecho que en él se consigna, es preciso que vaya acompañado de ciertas circunstancias establecidas por las leyes, y de las que dependen su legitimidad, validez y autenticidad.

2. *Número de estas circunstancias.* Muchas son las circunstancias que los autores refieren como necesarias para la validez de un instrumento público, y aunque la mayor parte de ellas no pueden omitirse por estar espresamente prescritas por las leyes, deben sin embargo ser calificadas para facilitar su conocimiento, sin necesidad de fatigar la memoria con el recuerdo enfadoso de su largo catálogo. Con este objeto, pues, las reduciremos todas ellas á cuatro, entre las cuales se encuentran comprendidas las demás por crecido que sea su número.

3. *¿Cuáles son?* Estas cuatro capita-

les circunstancias necesarias en toda escritura pública son: 1.ª Capacidad en los otorgantes. 2.ª Hecho lícito y honesto que les sirve de objeto. 3.ª Cláusulas necesarias, formuladas con claridad y sencillez; y 4.ª Solemnidades esternas prescritas por las leyes. Las escrituras en cuyo otorgamiento ó formacion concurrán estas cuatro circunstancias, son las que se consideran como válidas y legítimas, y por lo tanto son tambien las que hacen fé á favor y en contra de toda clase de personas, aun del tercero que en ella no ha intervenido.

4. *Sobre la capacidad de los otorgantes.* El primero de estos cuatro requisitos es la capacidad de los otorgantes, esto es, que se hallen habilitados por la ley para la formacion del hecho que en la escritura se espresa. Y como los hechos que sirven de objeto á los instrumentos son los contratos y disposiciones testamentarias, se sigue que las personas que tienen la aptitud legal necesaria para contratar y para disponer de sus bienes por testamento ó otra última voluntad, y son las hábiles para otorgarlos, segun mas estensamente se manifestó en su respectivo lugar.

5. *Sobre el hecho que puede servirles de objeto.* Un hecho lícito y honesto es lo que debe tener por objeto la escritura, y esta es la segunda circunstancia que se requiere para su validez. Entiéndese por hecho lícito todo acto que no sea contrario á la moral y buenas costumbres, ni esté reprobado por la ley. Los hechos de esta clase son los únicos que pueden servir de causa civil de las obligaciones y producir derechos, y los únicos por lo tanto cuya memoria interesa perpetuar. De los hechos ilícitos nacen los delitos, y la razon sola es suficiente para conocer cuán pernicioso y absurdo seria, que la legislacion tolerase que hechos de esta naturaleza pudieran servir de objeto á una escritura pública.

6. *Qué se entiende por cláusula.* La tercera circunstancia necesaria en un instrumento público para que sea perfecto y pueda servir al fin á que está destinado, es que con brevedad, sencillez y concision contenga las cláusulas necesarias. Cláusula no es otra que una relacion parcial que forma parte de la escritura, y como mas claridad y exactitud se la puede definir, diciendo que cláusula es la relacion del hecho, de sus circunstancias, solemnidades y efectos, de modo que el conjunto ó la reunion de estas relaciones forma la escritura.

7. *De las cláusulas generales y especiales.* Mas no son de una misma especie todas las cláusulas de que se compone un instrumento, pues de ellas, unas son generales y otras especiales. Cláusulas generales son aquellas que necesariamente debe contener toda escritura, la de préstamo lo mismo que la de permuta, la de testamento lo mismo que la de donacion ó depósito. Especial es la que solo es propia y peculiar de ciertos y determinados casos, como es aquella en que se

refieren las circunstancias de cada uno de los contratos.

8. *Cuáles son las cláusulas generales.* Son cláusulas generales aquellas por las cuales se espresa en la escritura el dia, mes y año de su otorgamiento; el nombre, apellido, capacidad y vecindad de los otorgantes; el hecho que le sirve de objeto; el nombre, apellido y vecindad de los testigos; la presencia y calidad del escribano (1), y el conocimiento del otorgante por parte de este funcionario (2), ó dos testigos en su defecto. Ninguna de estas cláusulas puede omitirse en la escritura de cualquiera clase que sea; pues por medio de ellas se viene en conocimiento del tiempo, lugar, modo, personas y cosas que en su formacion han intervenido, noticias que son indispensables para que ella produzca una conviccion completa en el ánimo del que con detenimiento la examina. Por esta razon se llaman dichas cláusulas generales.

9. *Cuáles son las especiales y sus diferentes especies.* En las cláusulas especiales se refiere la naturaleza y circunstancias del hecho que es objeto de la escritura. Mas como estos hechos pueden ser tantos y tan diversos, de aquí es que las cláusulas especiales varian en cada escritura, no siendo necesario tampoco que tenga todas las de esta clase que le son propias segun su naturaleza. Para conocer cuáles se pueden omitir y cuáles son las que indispensablemente debe contener cada escritura, es preciso tener presente que las circunstancias que por medio de estas cláusulas se espresan ó refieren, son de tres clases: esenciales, naturales y accidentales. Entendiéndose por circunstancia especial aquella sin la cual el hecho que sirve de objeto al instrumento no

(1) Ley 54, tit 18, part. 3.

(2) Dicha ley y la 2, tit. 23, lib. 10, N. R.

podría existir, como el consentimiento en el contrato y el precio en la venta. La cláusula, pues, en que se hace constar el consentimiento es necesaria, y debe contenerla todo instrumento de contrato, y la relativa al precio toda escritura de venta.

10. *De las que se refieren á las circunstancias naturales.* Circunstancia natural es aquella que se deriva ó nace inmediatamente del mismo hecho, el cual no deja de existir ni se imperfecciona por defecto ú omisión de aquella circunstancia. Las circunstancias de esta clase se consideran existentes, háyanse ó no mencionado en la escritura, cuando no hay un pacto expreso en contrario. La evicción en la compra-venta, por ejemplo, es una circunstancia natural; y el vendedor aun cuando nada se diga en el instrumento, está obligado á responder de ella, desde el mismo momento en que se perfecciona el contrato; pero sin que éste se vicie, puede quedar libre de esa responsabilidad, pactándolo así espresamente con el comprador. Y aun cuando para la existencia legal de estas circunstancias no es necesario hacerlas constar en la escritura, no obstante para que ésta sea perfecta y se encuentre redactada con inteligencia, debe contener las cláusulas en que se espresan las circunstancias naturales, á no ser que los otorgantes estipulen lo contrario, en cuyo caso deberá espresarse así en el instrumento.

11. *De las relativas á las circunstancias accidentales.* Pero así como la cláusula especial relativa á las circunstancias llamadas naturales debe insertarse en los instrumentos, mientras que este efecto del hecho obligatorio no se varía ó modifica por la voluntad de los otorgantes, por el contrario no debe en ninguna escritura insertarse la cláusula en que se re-

lacionan las circunstancias accidentales, que son aquellas que dependen solo de la voluntad de las partes, sin que éstas de comun acuerdo lo ordenen, por la sencilla razon de que esas circunstancias no son necesarias para la perfección del hecho, ni nacen de él inmediatamente, y solo deben su existencia á un pacto especial de los contrayentes; siendo por tanto necesario que se manifieste espresamente sobre ello su voluntad. ¿Cómo, por ejemplo, podría en una escritura de venta hacerse constar por medio de una cláusula, que el precio habia de pagarse en ciertas monedas ó en determinado lugar ó tiempo, si los contrayentes al celebrar el contrato han guardado silencio sobre el particular? Pues el modo, el lugar y tiempo de realizarse el pago del precio y otros pactos de esta clase, son circunstancias accidentales del contrato de venta, en cuya escritura no puede por consiguiente estenderse la cláusula, en que se refieran las espresadas ú otras circunstancias del mismo género, sin que previamente lo espresen el comprador y el vendedor; y lo propio debe ejecutarse en todos los demás instrumentos.

12. *Sobre la redacción de estas cláusulas.* La idea que se acaba de dar y sus diferentes especies, confirma la exactitud con que en el núm. 6.º se dijo que el conjunto ó reunion de las relaciones parciales, que se llaman cláusulas, forman el todo que se denomina instrumento, el cual no puede llenar su importante objeto ni acreditar plenamente el hecho, si éste ó sus circunstancias, ó por último sus efectos se refieren de un modo vago, oscuro y confuso, efecto que solo puede evitarse redactando las cláusulas con claridad y sencillez. Así que, el estilo ó buen gusto en el escribir es una parte muy esencial en la tercera circunstancia

de que debe estar adornado un instrumento público, y esta bella y necesaria cualidad no consiste por cierto en el ridículo y pernicioso uso de frases sonoras é inusitadas; sino en el difícil de un lenguaje puro, sencillo, propio y exacto, que solo se logra con el útil estudio de la gramática.

13. *Solemidades de la escritura.* La cuarta y última circunstancia necesaria en los instrumentos, es la de que en su otorgamiento concurren todas las solemnidades prescritas por las leyes. Estas solemnidades no constituyen la esencia sino la clase ó forma de la escritura, y son unos medios legítimos de asegurar su fé y autenticidad, evitando ó al menos haciendo dificultosa la suplantacion y el fraude. La autoridad de instrumento depende de la concurrencia de estos requisitos legales, que son precisamente los que contribuyen á conservar, perpetuar y garantizar la verdad que ellos refieren. Sin ellos careceria de la gran persuacion de certeza que justamente producen; porque el hombre no puede racionalmente suponer sin grandes y muy justificados datos, que no sea cierto y verdadero el contenido de una relacion tan solemne. La importancia de esta última circunstancia exige una detenida esplicacion que empezaremos en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO III.

DE LAS SOLEMNIDADES DE LOS INSTRUMENTOS PÚBLICOS.

1. Clasificacion y diferencias de estas solemnidades.
2. Un ejemplo en confirmacion de la doctrina anterior.
3. Se espresan las solemnidades esternas.
4. Sobre la autorizacion del escribano.
- 5.Cuál sea el escribano competente para esta autorizacion.
6. Escribanos que no pueden autorizar las escrituras que se espresan.
7. Escribanos que carecen de capacidad para autorizar escrituras.
8. Necesidad de la firma y signo del escribano.
9. Sobre el conocimiento de los otorgantes.
10. Efectos de la omision del anterior requisito.
11. Necesidad de espresar las fechas en las escrituras.
12. Firmas de los otorgantes.

1. *Clasificacion y diferencia de estas solemnidades.*—Las solemnidades que deben concurrir en el otorgamiento de los instrumentos públicos, como su cuarta indispensable circunstancia, pueden por analogía é imitacion de lo que el derecho romano disponia acerca de los testamentos, llamarse *esternas* para distinguirlas de las que se refieren á la capacidad de las personas, y á la naturaleza del hecho que pertenece á la esencia del acto que en la escritura se refiere, á las cuales puede darse con exactitud el nombre de *internas*. La falta ó defecto cometido en estas circunstancias internas, anula el acto é invalida por consiguiente el instrumento. Mas la omision ó falta de las esternas vician, aminoran la autoridad ó cuando mas anulan el instrumento ó lo reducen á la clase de privado; pero deja intacta la validez del acto siempre que se tenga otro medio legítimo de justificacion (1).

(1) Leyes 1.^a tit. 1.^o; y 7, tit. 23, lib 10, N.R.

2. Un ejemplo acabará de esclarecer esta doctrina. El testamento nuncupativo hecho por una persona inhábil para testar, como por un loco ó un menor que no ha salido de la edad pupilar, es notoriamente nulo, así como también lo es la escritura en que se haya estendido, aun cuando en el otorgamiento de ésta se hayan cumplido todas sus solemnidades esternas. Y por el contrario el mismo testamento otorgado por una persona adornada de la actitud legal necesaria, será válido y legítimo á pesar de que la escritura carezca del signo del escribano ó esté estendida en papel comun, siempre que se pueda por medio de la declaracion de los testigos y escribano hacer constar de un modo legal el contenido de aquella última voluntad.

3. *Se espresan las solemnidades esternas.*—Pero como los instrumentos buenos y perfectos evitan la necesidad de otra prueba que no siempre es fácil hallar, y se consigue con ellos tener dispuesta la que el derecho reputa por una de las mas cumplidas y ventajosas, deben los escribanos poner la mayor atencion sobre este particular, procurando cuidadosamente que los que redacten no carezcan de las solemnidades esternas, pues se requieren para su legitimidad y validez, y que consisten en la autorizacion del escribano, en la fecha de la escritura, en la firma de los otorgantes, en la presencia del número competente de testigos, en el idioma y modo natural de redactarlo, en la clase de papel en que deben estenderse, y en alguna otra propia de ciertas y determinadas escrituras, que se espresará en su oportuno lugar.

4. *Sobre la autorizacion del escribano.*—Siendo la autorizacion del escribano

la que da al instrumento el carácter de público, nada tan natural como que la autorizacion de aquel funcionario se enumere como la primera de sus solemnidades esternas, y que se trate de ella con preferencia á las demás. Para que una escritura se diga autorizada por el escribano, es preciso que se otorgue ante él, que sea hábil para ello, que esté firmada y signada por el mismo, que se conserve registrada en su protocolo, y que en ella dé fé de conocer á los otorgantes. Esta es la autorizacion que hace público á un instrumento, por lo que es necesario explicar la con algun detenimiento.

5. *Cuál será escribano competente para esta autorizacion.*—El escribano hábil para autorizar una escritura, es aquel á quien la ley le da esta facultad. La ley la ha concedido primeramente al escribano numerario del pueblo en que se verifica el hecho, esto es, en que se celebra el contrato, la obligacion ó disposicion testamentaria. La escritura autorizada por otro escribano distinto es nula, y éste incurre en la pena de veinte mil maravedís y privacion de oficio (1). También están facultados para autorizarla los escribanos nacionales ó notarios en los pueblos donde no haya numerario, (2) y aunque se les ha prohibido autorizar escrituras de venta, permuta y enagenacion de inmuebles, en que se devengaba el derecho de alcabala (3), esta prohibicion no ha estado en observancia. En los pueblos donde resida escribano numerario pueden los escribanos nacionales autorizar escrituras en tres casos: 1.º Cuando sean concernientes á la

(1) Ley 1, tit. 23, lib. 10, de la N. R.

(2) La misma ley.

(3) Ley 14, tit. 12, lib. 10, N. R. y su nota

comision que se les haya fiado: 2.º Cuando las autorizan con el consentimiento y para el protocolo del numerario; y 3.º En los lugares en donde, haya costumbre de que autoricen los nacionales y de que tengan registro; pues en estos casos cesa la causa de la prohibicion, como se dirá cuando tratemos de los deberes y atribuciones de los escribanos.

6. *Escribanos que no pueden autorizar las escrituras que se espresan.*—Siendo los escribanos reputados como testigos públicos en todos los actos que autorizan (1), y no pudiendo nadie serlo en causa propia ó negocio en que tenga ó pueda tener interés, se infiere que los escribanos carecen de facultad para autorizar disposiciones testamentarias, ó entre vivos otorgadas á favor suyo ó de su muger, padres, hijos, hermanos, yernos suegros y demás parientes hasta el cuarto grado. Pero bien pueden autorizar documentos que contengan obligacion contra sí mismos ó contra los espresados parientes, y otorgar su testamento por sí y ante sí, y sustituir los poderes que se le confieran, sin necesidad de valerse de otro escribano; porque en estos actos no puede recaer sospecha alguna, pudiendo por consiguiente usar de las dos cualidades pública y privada, que en su persona concurren.

7. *Escribanos que carecen de capacidad para autorizar escrituras.*—Pero además de la competencia, ó sea de la facultad de autorizar instrumentos, se requiere en el escribano para que su autoridad sea legítima, capacidad de ejercerla. De esta capacidad carece el escribano excomulgado (2), el suspendido de

sus funciones mientras dura la suspension, y con mucha mas razon el privado de su oficio. Esta incapacidad del escribano en los casos referidos empieza desde que se le notificare la sentencia de excomunion, suspension ó privacion de oficio, de modo que serán válidos y deben considerarse como auténticos los instrumentos que autorizare durante la causa y aun despues de estar pronunciada la sentencia.

8. *Necesidad de la firma y signo del escribano.*—El instrumento no se considera autorizado por escribano con sola la presencia de éste en su otorgamiento, pues tambien es preciso que estampe en él su firma y signo (1), que es lo que le da el carácter de público, y que lo ponga y guarde en el libro de protocolos y registros; así es que mientras estas formalidades no estén cumplidas, no puede darse copia signada del instrumento, bajo pena de nulidad de copia, pérdida del oficio, inhabilidad para obtener otro, y obligacion de pagar á la parte los daños y perjuicios (2). El signo que el escribano pone al fin del libro de los protocolos, creen algunos autores que es suficiente para autorizar todas las escrituras que en él se contienen; pero nos parece mas conforme á las disposiciones de las leyes citadas que se signe cada una de ellas, no solo porque el signo ó sello es el que las reviste del carácter de públicas y les da la fuerza y autoridad, sino tambien porque no signándose el protocolo sino al fin de cada año, resultarian graves inconvenientes bien fáciles de conocer, como lo seria el de quedarse los documentos sin autorizacion, en el caso de ocurrir el fallecimiento del escribano despues de

(1) Ley 3, tit. 19, p. 3.

(2) Ley 177 del Estilo.

(1) Ley 54, tit. 18, p. 3.

(2) Leyes 1 y 6, tit. 23, lib. 10, N. R.

otorgada la escritura y antes de estar signado el libro, y el no menos pequeño de que todas las copias que antes de la conclusion del año se diesen, estarian sacadas contra la espresa prohibicion de la ley, que no quiere se dé copia alguna de escritura sin que su matriz esté anteriormente signada (1).

9. *Sobre el conocimiento de los otorgantes.*—El escribano no debe firmar ni signar una escritura, aun cuando sea apto para ello, si no conoce á los otorgantes en el modo que es necesario para que pueda dar fé de este mismo conocimiento, como está obligado á hacerlo en toda clase de instrumentos (2); por cuyo motivo la espresion de esta circunstancia forma una de las cláusulas generales de las escrituras, segun se ha manifestado en el párrafo 8.º del cap. 2.º De modo que la autorizacion del escribano no será completa, ni se le podrá dar todo el valor que merece, si no comprende la identidad de la persona de los otorgantes, la cual á falta de conocimiento del escribano, se podrá acreditar en la escritura presentando aquellos dos testigos instrumentales ú otros cualquiera, con tal que ambos ó por lo menos uno de ellos sean conocidos de aquel Funcionario, los cuales aseguren bajo juramento que conocen á las partes, en cuyo caso se espresará así en la escritura, en la que tambien deberán firmar, espresando todo esto el escribano y dando fé del conocimiento de dichos testigos (3).

10. *Efectos de la omision del anterior requisito.*—No se crea por esto que la escritura autorizada por el escribano sin el conocimiento de las partes es nula, y que el escribano por esta sola omision in-

curre en alguna pena, pues la ley nada dispone sobre el particular. Pero como por una parte de esta suerte se evitan fraudes y perjuicios, y por otra las leyes prohiben á los escribanos autorizar escrituras de personas que no conocen (1), pueden con facilidad los documentos que adolecen de estos vicios ser redargüidos de falsos, y dar motivo á un procedimiento criminal contra el escribano, quien en el caso mas ventajoso no podria menos de incurrir en la gran responsabilidad que le resultaba por haber autorizado una escritura contra espresa prohibicion de las leyes, riesgo del que, en nuestro concepto, no se pone á cubierto con que los contrayentes, siendo varios y no conocidos de él, manifiesten conocerse recíprocamente, y se den por satisfechos de su mútuo y particular conocimiento; pues si bien de este modo quedará libre de responsabilidad con respecto á los otorgantes, no sucede lo mismo con respecto al tercero á quien puede perjudicar la escritura, y cuyo nombre pueden aquellos haberse convenido en usurpar. Por esta razon el escribano debe ser nimio observador de la doctrina legal espuesta en el párrafo anterior, no presentándose á autorizar instrumento de ninguna clase si no conoce á las partes, ó si no se le presentan los dos espresados testigos de conocimiento, ó por lo menos documentos fidedignos por cuyo medio pueda convencerse de la identidad de la persona.

11. *Necesidad de espresar la fecha de las escrituras.*—La fecha de la escritura es otra de sus solemnidades externas. La ley con sumo acierto así lo tiene prescrito ordenando que en todo instrumento público debe hacerse constar el

(1) Leyes 1 y 6, tit. 23, lib. 10, N. R.

(2) Ley 2, tit. 23, lib. 10, N. R.

(3) Dicha ley 2.

(1) La misma ley 2; y la 7, tit. 8. lib. 1, del F. R.

dia, mes, año y lugar en que se hace (1), pues si sabiéndose por medio de él la época en que se realizó el hecho que en el mismo se espresa, puede con facilidad venirse en conocimiento de todas las circunstancias que concurrieron á su formación, de si faltó alguna de las esenciales, ó si por el contrario se observaron completamente, como es necesario para su validez. Estos importantes extremos no podrian resultar acreditados en la escritura si en ella no aparecia consignada la fecha de su otorgamiento, la cual además aprovecha para poder determinar con exactitud los interesantes efectos que dependen del transcurso del tiempo.

12. *Firma de los otorgantes.* Antes que el escribano estampe en la escritura su firma y signo, debe ésta firmarse por los otorgantes, quienes por este medio corroboran la certeza de la misma y ratifican la verdad de su contenido. Esta es la causa que las leyes han tenido presente para revestir á los instrumentos de esa nueva solemnidad y para prescribirla

como indispensable (1). Con este fin estendida la escritura debe leerse á los otorgantes y á los testigos, y conformándose aquellos con su redaccion, la firmarán con sus nombres y apellidos. Mas como no siempre los otorgantes saben ó pueden firmar, ha parecido prudente á la ley determinar que en semejante caso firme por ellos uno de los testigos ú otra persona distinta que sepa escribir, haciendo mencion el escribano al fin, de como el testigo ú otra persona firmó, porque el interesado no sabia ó no podia hacerlo. Lo mismo deberá ejecutarse, cuando siendo varios los otorgantes ninguno de ellos sepa escribir: tambien entonces es suficiente para la validez de la escritura, que un solo individuo, sea ó no testigo, firme por todos; pues además de observarse así en la práctica, la ley no manda nada en contrario, excepto en las disposiciones testamentarias escritas ó cerradas, en cuyo otorgamiento deberá ejecutarse lo que se espondrá en su respectivo tratado.

CAPÍTULO IV.

DE LOS TESTIGOS QUE DEBEN INTERVENIR EN LAS ESCRITURAS.

1. Razon del método.
2. Qué se entienden por testigos y quiénes pueden serlo.
3. Qué personas tienen incapacidad absoluta.
4. Quiénes la tienen respectiva.
5. Quiénes pueden serlo en los instrumentos.
6. Qué número es el necesario.
7. Cómo debe hacerse constar su intervencion en la escritura.
8. Cómo se cumple con esta solemnidad.

1. *Razon del método.*—Por medio de testigos hábiles en número competente, se completa la prueba que ofrece el instrumento público, el cual sin este requi-

sito es nulo por disposicion de las leyes (2). Debemos por tanto detenernos en manifestar qué sea testigo, cuáles las

(1) Ley 1, tit. 23, lib. 10, N. R.

(1) Ley 1, tit. 23, lib. 10, N. R.

[2] Leyes 111, 114 y 119, tit. 18, p. 3.

cualidades de que deban estar adornados, qué número es el suficiente, y cómo debe hacerse constar su intervencion en los instrumentos.

2. *Qué se entiende por testigos y quiénes pueden serlo.*—Testigo es la persona habilitada por la ley para declarar acerca de un hecho controvertido, cuya verdad se desea acreditar. Están habilitados por la ley para ser testigos todas aquellas personas de ambos sexos, que no tienen para ello incapacidad absoluta ó respectiva. Llámase incapacidad absoluta la que tienen aquellas personas á quienes la ley les prohíbe ser testigos en toda clase de negocios, y respectiva la de aquellas que la tienen solo en ciertos casos.

3. *Personas que tienen incapacidad absoluta.*—Tienen incapacidad absoluta el loco, el infame, el falsario, el envenenador, ó que ha ocasionado abortos, el homicida, el casado que vive amancebado, el raptor, el que ha contraído matrimonio incestuoso, el apóstata, el traidor, los que por otros vicios son públicamente tenidos en mala reputacion, el hombre muy pobre y vil que anda en malas compañías, y los menores de catorce años en los asuntos civiles, y de veinte en los criminales (1).

4. *Quiénes la tienen respectiva.* La respectiva es la que tienen aquellas personas en quienes pueden recaer sospecha de parcialidad, como son los amigos íntimos del que los presenta ó los enemigos capitales del mismo; los ascendientes y descendientes en los negocios en que recíprocamente tengan interés, á no ser en causas sobre edad y parentesco; los hermanos mientras estén bajo la patria potestad; el familiar ó criado del presen-

tante, á no ser en asuntos domésticos; el interesado en la causa y otros que no es conforme al objeto de este capítulo referir, y que pueden verse en las leyes citadas (1).

5. *Quiénes pueden serlo en los instrumentos.*—Manifestado quiénes son las personas que tienen en general la aptitud legal necesaria para poder ser testigos, pasaremos á examinar quiénes pueden serlo en los instrumentos ó escrituras. Estos deben ser precisamente varones hábiles para declarar, y por consiguiente no pueden serlo el loco, el ciego, el sordo-mudo, el menor de catorce años, ni los demás que tienen alguna de las tachas legales que se han espuesto en los párrafos anteriores. La muger aunque puede ser testigo en todos los negocios, excepto en los testamentos y disposicion de última voluntad (2), no se admite por tal en las escrituras. No es preciso que los testigos tengan la cualidad de vecindad, la cual la ley únicamente la requiere en las disposiciones testamentarias, aun cuando es preciso espresar en el instrumento el pueblo de donde lo son para que puedan ser examinados, si se dudase del otorgamiento de la escritura, y se pueda conocer si tienen la idoneidad necesaria.

6. *Qué número es necesario.*—En cuanto al número de testigos que deban intervenir en la formacion de un instrumento, dispone una ley de partida que sean tres (3); pero como por una parte otras leyes del mismo código y de la Novísima Recopilacion, solo exigen dos, y por otra, este número es suficiente para acreditar plenamente un hecho, no puede menos de considerarse como el neces-

[1] Leyes 8 y 9, tit. 16, p. 3.

[1] Leyes 14 hasta la 22, tit. 16, p. 3.
[2] Ley 17, tit. 16, p. 3; y las 1 y 9, tit. 1, p. 6.
[3] Ley 54, tit. 18, p. 3.

rio para la validez de la escritura. No obstante esto, el escribano debe sobre este particular acomodarse á la costumbre del pueblo, teniendo presente que lo que abunda no daña, y que con la asistencia de un tercer testigo asegura mas la validez del instrumento, y se evita la nulidad á que estaba espuesto en el caso demasado posible, de que alguno de ellos resultase inhábil por cualquier defecto que al tiempo del otorgamiento haya ocultado.

7. *Cómo debe hacerse constar su intervencion en la escritura.*—Y ¿de qué modo deberá hacerse constar en una escritura la presencia de los testigos que en su formacion deben intervenir? Espresándose en ella el nombre, apellido y vecindad de todos ellos, los cuales solo es necesario que firmen el instrumento en los casos que llevamos mencionados, esto es, cuando son testigos de conocimiento (1), cuando alguno de ellos firma por el otorgante (2), y tambien en los testamentos cerrados, como manifestamos en su lugar. En todas las demás escrituras, las leyes no exigen la firma de los testigos, á pesar de que es indudable que

este requisito contribuye de un modo muy eficaz á evitar el fraude, por lo que es conveniente que los escribanos lo hagan principalmente en las ocasiones, en que su prudencia y prevision les aconseja valerse de esta provechosa precaucion, que dificulta la falsedad é impide los efectos de la retraccion y del soborno.

8. *Cómo se cumple con esta solemnidad.*—Como la intervencion del número competente de testigos hábiles que la escritura exige para su validez, no es una solemnidad de mera fórmula, sino que la ley la tiene establecida para robustecer la autoridad que ella debe tener, es indispensable para que no se invalide por defecto de esta solemnidad: 1.º Que todos los testigos vean y oigán á los otorgantes: 2.º Que entiendan perfectamente el contenido del instrumento; y 3.º Que mientras se verifica el otorgamiento y la lectura del mismo, estén todos presentes sin faltar uno. De esta suerte y no de otro modo, podrá conseguirse el objeto que la ley se propuso al prescribir esta solemnidad.

CAPÍTULO V.

DE LA REDACCION DE LAS ESCRITURAS.

1. Qué se entiende por redaccion de la escritura.
2. Idioma en que debe estenderse.
3. Efectos que produce el estenderla en otro idioma.
4. Del estilo en que debe formularse.
5. Método que debe observarse en la coordinacion de las cláusulas.
6. Sobre el modo de escribir el instrumento y defectos que deben evitarse en su material redaccion.
7. Sobre el carácter de letra que debe usarse en las escrituras.
8. No es necesario que el escribano la escriba de su mano.
9. Líneas y palabras que debe contener.

1. *Qué se entiende por redaccion de la escritura.*—La clara y ordenada relacion de las circunstancias que una escri-

tura requiere para su validez, es en lo que consiste su buena redaccion, requisito muy necesario para que ella sea legítima y perfecta. La buena redaccion de un instrumento lo forma el idioma en

(1) Ley 2, tit. 23, lib. 10, N. R.

[2] Ley 1, tit. 23, lib. 10, N. R.

que se estiende, el estilo en que se formula, el método observado en la coordinacion de sus cláusulas, y por último la limpieza y modo material en que se escribe.

2. *Del idioma en que debe estenderse.* Acerca del idioma en que las escrituras públicas deben estenderse, solo el código español de comercio se ha ocupado estableciendo, que ninguna escritura sobre negocio mercantil pueda estenderse en otro idioma que no sea el vulgar del reino (1). Las razones en que se funda esta disposicion legal, son tan sólidas y convenientes que desde tiempos muy remotos tenia ya la jurisprudencia establecido, que la escritura matriz, lo mismo que la copia original que de ella se die-re, debian estenderse en idioma vulgar y no en latin, ni en ninguna otra lengua estraña, aun cuando los otorgantes sean extranjeros ó hablen algunos de los dialectos usados en varias provincias, y aun cuando el escribano y los testigos lo entiendan, ya para evitar interpretaciones arbitrarias y los gastos y las dilaciones de la traduccion, ya tambien porque no siendo solo los otorgantes los únicos que pueden tener interés en la escritura, conviene que ésta se redacte en el idioma que profesa el comun del pueblo en que se otorga.

3. *Efectos que produce el estenderla en otro idioma.*—En los asuntos mercantiles, la nulidad de la escritura es el efecto que produce la infraccion de la ley citada. Mas en los asuntos comunes, como no hay ley general que la establezca, solo adolecerá sin disputa alguna de este vicio, cuando los testigos ignoraban el idioma en que estaba estendida: pues siendo indispensable para la vali-

dez del instrumento público, que los testigos á quienes segun se espresó en el párrafo 8.º del anterior capítulo, debe leerse, queden enterados de su contenido, para que puedan en caso necesario deponer de su contesto, es claro que esto no se puede verificar si desconocen el idioma en que aquel se encuentra estendido. Por esta razon creen algunos autores, que no debe negarse el carácter de auténtica y pública á una escritura otorgada dentro de un pais en idioma extranjero, siempre que éste sea desconocido del escribano y de los testigos, y se presente traducido en debida forma. Nosotros no tendríamos gran dificultad en seguir esta opinion, si fuésemos consultados acerca de la validez de un instrumento que se hallase estendido de ese modo; pero ocupados en manifestar las reglas que el escribano debe observar en la buena redaccion, no podemos menos de aconsejarle, puesto que uno de los principales deberes de su oficio es el *pre-caver* cuestiones y litigios que tan perniciosos son á la sociedad como al interesado, que redacten siempre las escrituras matrices y sus copias originales en el idioma castellano que es el nacional

4. *Del estilo en que debe formularse.*—El estilo en que debe formularse una escritura lo enseña el buen gusto que se adquiere con el estudio de la actual práctica forense, la cual no admite en los escritos jurídicos de cualquier clase, mas fórmulas que las indispensables para salvar su validez y cumplir las disposiciones de las leyes. Todo lo demás lo desecha como inútil y supérfluo, propio mas bien para producir oscuridad y confusion que para proporcionar la luz que en ellos se busca, cuando para resolver alguna duda y encontrar la verdad, es preciso recurrir al exámen de su literal contesto.

(1) Art. 239 del cód. de com. esp.

Con respecto á lo demás que contribuye á formar un estilo correcto, debe tenerse presente lo que se dijo en el párrafo 12 del cap. 2.º, cuya doctrina es aplicable al presente, pues las cláusulas de que allí se trata, no son sino las partes del todo que estamos ahora explicando como se ha de redactar y estender.

5. *Método que debe observarse en la coordinacion de cláusulas.* El orden y buen método observado en la coordinacion de un instrumento, contribuye grandemente á que se estienda de un modo perfecto. Así que, interesa mucho el que sea mas adecuado al fin y objeto de la escritura. Y como éste no es otro que el de conservar un hecho que por sus importantes efectos conviene perpetuar, es oportuno que la redaccion de un instrumento comience por hacer constar la fecha, los otorgantes y la calidad del escribano que la autoriza. En seguida de esto se debe hacer una fiel y circunstanciada relacion del hecho, y espresarse á continuacion sus efectos legales, esto es, los derechos y obligaciones que produce, determinando con precision las unas y las otras, así como tambien las alteraciones ó modificaciones, que sufran por medio de los pactos que con el espresado fin se les añada, terminando todo con una sencilla manifestacion, por cuyo medio conste haberse observado las solemnidades que se están explicando.

6. *Sobre el modo de escribirse el instrumento y defectos que deben evitarse en su material redaccion.* Teniendo por objeto los instrumentos públicos el suministrar un medio completo de justificacion y de prueba, debe con el mayor cuidado procurarse que su redaccion carezca de todo lo que puede dar justos motivos de sospechas y recelos que disminuyan su autoridad, la fé y crédito que debe tener,

para que pueda sin contradiccion alguna admitirse en los tribunales. Por esto debe escribirse con letras y palabras claras, inteligibles é inequívocas. Debe escribirse así mismo con limpieza, sin blancos, raspaduras, testaduras, entrerrenglondos, abreviaturas, guarismos, roturas ni enmiendas, principalmente en parte sustancial, que no esté salvada al fin y antes de la firma del escribano (1). Cualquiera defecto de esta clase hace á la escritura sospechosa é indigna de fé, da lugar á costosos é interminables litigios, é impone al escribano la obligacion de reparar los perjuicios que ocasionan, ora procedan de fraude, ora de punible omision en el exacto cumplimiento de sus deberes.

7. *Sobre el carácter de letra que debe usarse en las escrituras.* La letra con que debe escribirse el instrumento ha de ser clara é inteligible, segun hemos dicho en el párrafo anterior, de modo que pueda con facilidad leerse el instrumento y entenderse su contenido. La forma de letra que en nuestro concepto reúne con ventaja todas aquellas circunstancias es la bastarda española, la cual á su claridad, belleza y gallardía, agrega el ser la que conserva por mas tiempo estas cualidades, que tan adecuadas son al fin de la escritura.

8. *No es necesario que el escribano la escriba de su puño.* Pero no es necesario que esté escrita por el escribano, ni tampoco debe ponerse ningun reparo segun afirma Febrero, en que lo esté de varias manos ó letras, porque la ley no dispone nada sobre este particular; además de que si salva y desvanece cualquier sospecha diciendo el escribano al final, cuantas hojas van de una letra y

[1] Leyes 111, tit. 18; y 12, tit. 19, p. 3. Ley 1, tit. 23, lib. 10, N. R.

cuantas de otra, y rubricándolas todas ellas como se acostumbra y debe practicarse; pues el escribano que firma y autoriza el instrumento, y no el amanuense que lo escribe, es el que le da la fuerza y autoridad que tiene en juicio y fuera de él.

9. *Líneas y palabras que debe contener.* Con el objeto de evitar el abuso de alargar indebidamente las escrituras, empleando en su redaccion muchos pliegos solo por miras mezquinas, que no pueden conformarse con la nobleza de la profes-

sion del escribano, deben estenderse en cada fóllo de la escritura treinta y siete líneas, es decir, veinte por lo menos en la plana en que el papel no tiene sello y diez y siete en la que lo tuviere, y cada línea debe tener por lo menos siete partes ó palabras, compensándose unas con otras: lo cual debe observarse en la redaccion de la escritura, cualquiera que sea su especie, y ya se halle estendida con márgenes ó sin ellos, como diremos al tratar de las diferentes especies de escrituras.

CAPÍTULO VI.

DEL PAPEL EN QUE DEBEN ESTENDERSE LAS ESCRITURAS.

LEY DE 30 DE ABRIL DE 1842.

Reglamento del valor y uso del papel sellado.

Ministerio de hacienda.—Seccion 1.ª —

El Exmo. Sr. presidente provisional de la República se ha servido dirigirme el decreto que sigue.

“Antonio Lopez de Santa-Anna, general de division, benemérito de la patria, y presidente provisional de la República Mexicana, á todos sus habitantes, sabed: Que obligado á satisfacer oportunamente todas las atenciones que gravitan sobre el erario nacional, y no contando éste con los ingresos necesarios para cubrirlas, me he ocupado preferentemente de crear los recursos que puedan ser bastantes para ocurrir á tan sagradas obligaciones; y como la renta del papel sellado puede ser aun mas productiva sin gravámen de los que tengan que usarlo, en uso de las facultades que me concede la 7.ª de las bases acordadas en Tacubaya, y juradas por los representantes de los departamentos, he venido en decretar lo siguiente:

TOM. II.

De las clases, valores y uso del papel sellado (1).

Art. 1.º Habrá seis clases de papel sellado para el uso comun, á saber: Se-

(1) Antes de esta ley regia como reglamentaria del uso del papel sellado la de 23 de Noviembre de 1836 (que con sus aclaratorias puede verse en el núm. 2571 de las Pandectas Mexicanas).—Antes de la de 1836 regia la de 6 de Octubre de 1823, y antes de ellas las de diversas épocas que se ven en el tit. 24, lib. 10 de la Nov. Recop.

El decreto de 23 de Setiembre de 1842 volvió á unir la administracion del papel sellado á la de la renta del tabaco, bajo las reglas que fijó en sus trece artículos. El de 11 de Julio de 1842 consignó los productos del papel sellado á la amortizacion de la deuda originada por la estincion de la moneda de cobre, con la excepcion de los departamentos que espresó en el art. 2.º

Los contratos y obligaciones que se estienden privadamente en papel del correspondiente sello, segun su calidad y cantidad, se prefieren á todos los créditos personales y quirografarios que estén escritos en papel sin sello, graduándolos despues de las escrituras públicas, y dándoles lugar entre sí mismos conforme á su antelacion y orden de fechas, sin que por esto se dé á dichos escritos privados mas fuerza, fé ni autoridad que la que por derecho tengan, como dispone la ley 5, tit. 24, lib. 10 de la Nov. [Núm. 3620, Pandectas Mexicanas]. Véase en el diccionario de legislacion el art. graduacion de acreedores.

llo primero, de á ocho pesos: segundo, de á cuatro pesos: tercero, de á peso: cuarto, de á dos reales: quinto, de á real; y de á medio real en medio pliego; y sexto, *pa- pel sellado para causas criminales.*

Art. 2.º *El sello primero se usará precisamente:*

1.º En los registros de los buques, tanto nacionales como extranjeros, que salgan de los puertos de la República pa- ra los de otra nacion.

2.º En los títulos de tierras, cuyo valor sea de dos mil pesos en adelante.

3.º En los testamentos, cuyo herede- ro ó herederos no sean descendientes ó ascendientes, sino colaterales ó estraños.

4.º En los testamentos, cuyo herede- ro ó herederos sean descendientes ó as- cendientes, cuando la herencia equivalga á un capital que produzca el rédito de dos mil pesos arriba.

5.º En toda escritura en que se verse acto de liberalidad, como donacion, cesion, promesa de dote, arras &c., por el que co- nocidamente resulte lucrada una parte ó cantidad que llegue á dos mil pesos.

6.º En las escrituras de toda venta ó contrato nominado en que se verse el importe ó cantidad de dos mil pesos ar- riba.

7.º En las copias ó testimonios de do- cumentos que se den sueltos para el uso de interesados, siempre que la accion de éstos sea sobre cantidad de dos mil pesos en adelante.

8.º En las libranzas que giren los particulares de tres mil pesos en adelante.

9.º En los recibos que otorguen los mismos de tres mil pesos arriba.

Art. 3.º *Se usará precisamente del sello segundo:*

1.º En los registros de buques de co- mercio de cabotage.

2.º En los títulos de tierras cuyo va-

lor sea de quinientos á mil novecientos noventa y nueve pesos.

3.º En los testamentos de herederos descendientes ó ascendientes, cuya he- rencia equivalga á un capital que pro- duzca la renta desde quinientos hasta mil novecientos noventa y nueve pesos.

4.º En las escrituras de venta ó con- trato en que se verse cantidad desde qui- nientos hasta mil novecientos noventa y nueve pesos.

5.º En toda escritura en que se ver- se acto de liberalidad, por la que resulte lucrada una parte en cualquiera canti- dad, con tal que no llegue á dos mil pesos.

6.º En el otorgamiento de poderes, incluso los que se den para testar.

7.º En las escrituras en que no se espresé cantidad determinada sino inde- finida, sin que por la narracion se pue- da inferir cual es.

8.º En las obligaciones privadas que se otorguen por cantidad de dos mil pe- sos en adelante.

9.º En las copias ó testimonios suel- tos que se den por los jueces ó escriba- nos para uso de partes, cuando la accion de ésta sea desde quinientos hasta mil novecientos noventa y nueve pesos.

10.º En los recibos y libranzas, des- de mil hasta dos mil novecientos noventa y nueve pesos.

Art. 4.º *Se usará del sello tercero (1):*

1.º En los títulos de tierras, escritu- ras de venta ó contrato, cuando la canti- dad que importen no llegue á quinien- tos pesos, y en los testamentos de here- deros descendientes ó ascendientes, cuya herencia equivalga á un capital que pro- duzca el rédito que no llegue á la referi- da cantidad.

(1) Este sello está hoy en medios pliegos, por el decreto que se pone adelante de 28 de Ju- nio de 1845.

2.º En todo memorial ó libelo de petición ó demanda civil intentada en todo tribunal secular ó eclesiástico.

3.º En las obligaciones que se otorguen privadamente por cantidad que no llegue á dos mil pesos.

4.º En las copias ó testimonios sueltos de todos los documentos que se den para uso de interesados, cuya accion no llegue á quinientos pesos.

5.º En los protocolos ó registros de los escribanos ó jueces receptores, en que se escriban las diversas clases de instrumentos públicos que otorguen las partes en sus contratos ó negocios.

6.º En los pliegos intermedios de los testamentos, cuyos herederos no sean descendientes ó ascendientes, sino colaterales ó estraños; y en los que aunque los herederos sean descendientes ó ascendientes, la herencia importe un capital que produzca la renta de dos mil pesos arriba.

7.º En los recibos y libranzas desde quinientos hasta novecientos noventa y nueve pesos.

Art. 5.º *Se usará del sello cuarto* (1):

1.º En todo memorial ó libelo de petición criminal, intentada en todo tribunal secular ó eclesiástico.

2.º En todo ocurso, representacion ó solicitud de interés particular ó personal que se dirija á cualquiera autoridad ó gefe de oficina, exceptuándose solamente los ocurso de los militares en los asuntos de su carrera, y los de las viudas y huérfanos pobres.

3.º En los autos originales de las actuaciones interlocutorias ó definitivas, citaciones, traslados, declaraciones, y todo trámite judicial que haga el juez á petición de parte, ya sea en juicio contra-

dictorio, ó en diligencias que practique de buena fé.

4.º En las certificaciones que á pedimento de parte dieren los párrocos de partida de bautismo, casamiento, entierro ó de otro acto de su ministerio; excepto las de viudas y huérfanos pobres.

5.º En las certificaciones que dieren los gefes de oficina, los jueces, preceptores, y demás facultativos á pedimento de parte, á excepcion de los militares en los asuntos que sean relativos al servicio, y de los huérfanos y viudas pobres.

6.º En los pliegos intermedios de toda cópia testimoniada, si no fuere bastante el primer pliego del sello en que por su clase y cuantía debe estenderse, excepto los pliegos intermedios de que habla el párrafo 6.º del art. anterior.

7.º En los avisos al público de remates y almonedas.

8.º En las fianzas que otorguen en los puertos los comerciantes para caucionar el pago á las aduanas marítimas de los derechos que causan, cualquiera que sea el monto de dichas fianzas.

9.º En las copias para las tomas de razon de los despachos y nombramientos de todas clases (1).

10 En los recibos y libranzas desde veinticinco pesos hasta cuatrocientos noventa y nueve pesos.

Art. 6.º *Se usará del sello quinto.*

1.º En los anuncios que se fijen en los parages públicos, en los convites particulares escitando á concurrencias, compras ó actos, de donde provenga utilidad

(1) En circular de 15 de Octubre de 1842 se previno que las comandancias generales, al entregar á los interesados los despachos con el objeto de que se les ponga el cúmplase, les prevengan que saquen las copias necesarias en papel del sello 4.º y en union de aquellos las remitan, para que tanto el tribunal de cuentas como la tesorería general tomen las razones de estilo.

[1] Hoy está en medio pliego por la ley de 28 de Junio de 1845.

pecuniaria al que los haga, excepto los avisos de que trata el párrafo 7.º del artículo que precede.

2.º En las memorias ó testamentos y demás recaudos de los notoriamente pobres.

3.º En los escritos y demandas de los mismos, y en las actuaciones que se hicieren á consecuencia de ellos.

4.º En las causas puramente criminales en que se procederá por acusación.

5.º En los recursos, representaciones ó solicitudes de los militares sobre asuntos del servicio en su carrera, y en los de viudas ó huérfanos pobres, y en las certificaciones que pidan para asuntos de su propio interés.

6.º En los libros de cuentas de los comerciantes donde asientan las partidas por mayor, en los de los administradores de bienes propios ó ajenos, y en los libros de caja de todo negociante ó administrador de fincas.

7.º En todo despacho, oficina ó secretaría principal ó subalterna, y toda comunidad ó corporación secular ó eclesiástica, aun de regulares, municipales, cofradías, compañías de cualquier objeto &c., cuyo papel no se pague por la hacienda pública, se usará del papel del sello quinto en los libros de cuentas de actas, acuerdos de elecciones, matrículas, conocimientos, registros, asientos de partidas, de ingresos y egresos de caudales, efectos, libramientos, certificaciones que no sean á pedimento de parte, copias de cuentas, relaciones juradas, recibos y demás recaudos de oficinas, exceptuándose los oficios de contestación, los borradores, listas y demás apuntes donde provisionalmente se asienten algunas partidas ó diligencias antes de pasarse á los libros.

Art. 7.º En toda oficina, tribunal ó juzgado civil ó militar cuyo papel pague

la hacienda pública, se usará del papel comun para los libros de cuentas y cualesquiera otros, marcándose la primera y última foja de ellos con el sello de la respectiva oficina, tribunal ó juzgado; se usará del mismo papel comun con igual sello, en los conocimientos, registros, cuentas, libramientos, cópias, relaciones juradas, recibos que otorguen oficialmente dichas oficinas y autoridades, comunicaciones y demás recaudos oficiales, incluso las certificaciones que deban esperarse tambien oficialmente de enteros de caudales ó entregas de efectos que hagan otras oficinas ó individuos particulares; mas cuando éstos soliciten algún certificado ú otra cualquiera constancia que pueda concedérseles, y no sean las precisas y ordinarias que libran las oficinas, se observará lo prevenido en los párrafos de los arts. 5 y 6 de este decreto segun sus casos.

Art. 8.º El papel sellado para causas criminales no tendrá mas uso que el que indica su denominación en las causas que se sigan de oficio en todos los tribunales y juzgados de la República, del fuero civil y militar.

Art. 9.º Habrá igualmente seis clases (1) de papel sellado para despachos ó nombramientos, á saber:

La 1.ª de á catorce pesos, para sueldos, premios ó emolumentos desde 5,000 pesos en adelante.

La 2.ª de á doce pesos para id. id. id. desde 4,000 hasta 4,999.

La 3.ª de á diez pesos para id. id. id. desde 3,000 hasta 3,999.

La 4.ª de á ocho pesos para id. id. id. desde 2,000 hasta 2,999.

La 5.ª de á seis pesos para id. id. id. desde 1,000 hasta 1,999.

(1) Véase adelante el decreto de 6 de Julio de 1842, que estableció una séptima clase.

La 6.ª de á dos pesos para id. id. id. desde 300 hasta 999.

Art. 10. Se usará de este papel precisamente para los títulos ó despachos de todo empleo ó comision civil, militar ó eclesiástica en propiedad ó interina, y aun puramente honoraria, ya sean expedidos por el gobierno, ya por alguna corporacion ó funcionario facultado para ello, y en los títulos de aprobacion que se espiden por los respectivos tribunales ó corporaciones á los doctores, médicos, escribanos y procuradores, y á toda clase de facultativos que lo necesiten para ejercer alguna profesion.

Art. 11. Dentro de tres meses contados desde la publicacion de este decreto en cada lugar, todo individuo que tenga despacho expedido anteriormente por las autoridades, corporaciones ó funcionarios que indica el artículo precedente, se presentará donde corresponda á que se revalide en el papel sellado que ahora se establece, satisfaciendo por él solamente la diferencia del valor que le corresponda al del precio del papel en que hoy tenga su despacho.

Pasados dos meses despues de los tres que quedan prefijados, se suspenderá el pago de sueldos á todos los individuos á quienes comprende este decreto, que no presenten revalidado su despacho á la oficina por donde se le satisfagan aquellos; á cuyo efecto, las mismas oficinas cuidarán de exigirlos para cerciorarse del cumplimiento de este artículo.

Art. 12. El gobierno se reserva exclusivamente la venta del papel sellado para libranzas, á cuyo efecto surtirá de él para su consumo en la República, á las oficinas á que ha correspondido siempre su expendio.

Art. 13. Todo individuo que presente algun documento sin hallarse estendido

en papel sellado correspondiente, incurrirá por este solo hecho en una multa del triple del valor del papel que haya debido usarse, reponiéndose además la hoja ú hojas respectivas que se agregarán tachadas al documento; sin cuyo requisito no podrá tener curso, ni surtir efecto alguno.

Art. 14. Toda libranza que no estuviere estendida en el papel sellado que designa este decreto, se considerará por el mismo hecho con doble plazo en favor de aquel á cuyo cargo fuere girada, perderá el interesado en ella su accion ejecutiva, y el infractor de la ley satisfará la multa que impone el artículo anterior.

Art. 15. Será de cargo de toda autoridad, gefe de oficina, tribunal y juez, cuidar de la observancia del artículo anterior, exigiendo la reposicion del papel en el acto de advertirse la falta, y al mismo tiempo la multa correspondiente; para lo cual se declara la facultad coactiva necesaria á las autoridades y gefes de oficina que no la tengan actualmente, bajo el concepto de que cualquiera tolerancia ú omision de las autoridades y demás funcionarios que deben vigilar el cumplimiento de este artículo, los hará responsables pecuniariamente, sin perjuicio de lo demás á que haya lugar.

Art. 16. Bajo iguales responsabilidades harán los jueces, autoridades y gefes, que todas las multas indicadas se enteren sin dilacion en México en la tesorería depositaria de papel sellado, y fuera de esta capital en las administraciones del ramo; cuyas oficinas expedirán siempre formal cetificacion de cada entero, espresando la fecha y foja del libro en que conste la partida de cargo, para que ese documento sea remitido por los jueces, autoridades y gefes, á la direccion general de rentas, como constancia justificativa de los productos del ramo.

Art. 17. El que falseare el papel sellado pagará por primera vez el importe de todo el papel que se le justifique haber falsificado, y será condenado á dos años de presidio; por la segunda vez sufrirá doble pena en el pago del papel falseado y en el número de dos años de presidio; y por la tercera y demás reincidencias, sufrirá la pena triple (1).

Art. 18. El que expendiese papel para libranzas que no sea del emitido por el gobierno, perderá la existencia del que se le encuentre, é incurrirá además en la pena que señala el artículo anterior á los falsificadores.

Art. 19. El abuso del papel sellado de causas criminales, que consistirá en cualquier consumo que se haga de él fuera del objeto á que se destina, será castigado con una multa de cinco á veinte pesos por la primera vez; del duplo por la segunda, y el triplo por la tercera; observándose respecto de estas multas todo lo conducente á los artículos 15 y 16.

Art. 20. No seguirá sellándose papel especial para recibos; sino que se usará en esos documentos del que respectivamente corresponda de las cinco clases de papel sellado de parte, segun las prevenciones del presente decreto.

Art. 21. El recibo de las cantidades de libranzas giradas en países estrangeros, se comenzará á estender segun costumbre en la misma libranza; y se continuará en el papel del sello que corresponda á su valor, bajo las penas establecidas en el artículo 13.

Art. 22. Los sellos errados de la 1.ª, 2.ª, y 3.ª clase, se admitirán en cambio, interviniendo el valor de dos reales (2).

(1) Véase adelante el decreto de 21 de Septiembre de 1842, que hace extensivas á los falsificadores de papel sellado y naipes, las penas de los falsificadores de moneda.

(2) Véase adelante la aclaracion que hizo el art. 2.º del dec. de 6 de Julio de 1842.

El cambio del sello cuarto se hará mediante el valor de medio real. Para todo cambio precederá la constancia de escribano, autoridad ó gefe de la oficina respectiva en el pliego que se haya errado.

Art. 23. Los sellos sobrantes con que se hallaren los particulares, oficinas, tribunales ó juzgados al fin del bienio, los pueden cambiar en todo el mes de Enero de la nueva circulacion bienal.

Art. 24. Los particulares y corporaciones, pueden usar de libros formados en el papel y términos que gusten, ocurriendo en México á la tesorería depositaria del papel sellado: en las capitales de los departamentos, á la administracion general del ramo; y en los demás lugares á la respectiva oficina del mismo para satisfacer los seis granos por cada foja del sello quinto que debe contener el libro: poniéndose en la primera foja certificacion de la oficina que acredite el número de fojas y la cantidad consiguientemente recibida.

Art. 25. La falta de la necesaria constancia del pago de que trata el art. anterior en los libros de los comerciantes, y los demás que espresan los párrafos 6.º y 7.º del artículo 6.º, será castigada por la primera vez con una multa por cada libro, que no baje de diez pesos, ni exceda de cincuenta; por la segunda, con el duplo; y por la tercera y demás reincidencias, con el triplo de dichas cantidades, cuyas multas se aplicarán en su totalidad, sin deduccion ni aun de costas al denunciante, imponiéndose de plano sin forma de juicio, por las autoridades, gefes de oficinas, juzgados ó tribunales, con la puntualidad debida: admitiéndose esta clase de denuncias como de accion popular.

Art. 26. Desde 1.º de agosto del presente año comenzará á usarse en to-

da la República del papel sellado que establece este decreto, á cuyo efecto la direccion general de rentas surtirá de él á todos los departamentos, y dispondrá se recoja la existencia del que hasta ahora se ha usado.

Art. 27. Quedan derogados los diez y siete primeros artículos del decreto de 23 de Noviembre de 1836.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento. Palacio del gobierno nacional en México, á 30 de Abril de 1842.—*Antonio Lopez de Santa-Anna*.—*Ignacio Trigueros*, ministro de hacienda.

DECRETO DE 4 DE MAYO DE 1842,

Que aclaró y amplió el reglamentario del papel sellado.

Para la mas puntual observancia de lo prevenido en el decreto de 30 de Abril último que reforma las clases, uso y valor del papel sellado, y para llenar algunos vacíos que despues se han notado, ha tenido á bien acordar el Exmo. Sr. presidente provisional de la República, las prevenciones siguientes.

1.º Las autoridades políticas de cada lugar, bajo su mas estrecha responsabilidad pecuniaria, cuidarán de que los avisos al público de que habla el párrafo 7.º del art. 5.º, y de los anuncios que trata el párrafo 1.º del art. 6.º, se estien dan en el papel sellado que corresponde al ejemplar que se fije en el paraje mas concurrido de las poblaciones; y para que no pueda usarse de un mismo papel sellado en dos ó mas anuncios de diversa clase, deberá imprimirse, litografiarse ó escribirse en el papel del sello quinto el aviso referido, cualesquiera que sean sus dimensiones y de modo que el sello quede visible, y si las tuviere mayo-

res que el medio pliego del sello, se unirá á éste el papel necesario para completar el tamaño del anuncio.

2.º En los avisos ó anuncios diarios, como los carteles de teatros, se pondrá el papel sellado que se fije en ellos por el gefe de la oficina respectiva del ramo con letra muy clara, y su firma: *Pagó tantos sellos correspondientes á los dias de tantos al cuantos del mes de . . . del año de*; y se renovará el pliego al vencimiento del término porque se hubiere pagado el anterior.

3.º Los individuos, comunidades, corporaciones y demás á quienes comprenda el cumplimiento de los párrafos 6.º y 7.º del art. 6.º, que tengan sus libros en el papel sellado que prevenia el dec. de 23 de noviembre de 1836, continuarán en ellos por todo el presente año, no comenzando á usar del nuevo papel sellado sino hasta 1.º de Enero del año próximo siguiente; pero los que hoy los tengan en papel comun, deberán reponerlos desde luego en el sellado nuevamente establecido, bajo el concepto que de no hacerlo así, se les exigirá doble multa por la infraccion de dicho decreto, y la del de 30 de Abril.

4.º Las partidas de cargo por sello de libros, serán precisamente firmadas á su pié por el que haga la exhibicion del importe de los sellos. Toda partida en que no se halle la firma del causante, sujeta al empleado responsable, á una multa igual al valor de la partida, que exigirá la oficina superior inmediata luego que advierta el defecto; procediendo además á la averiguacion de si en efecto el libro tiene el número de fojas correspondiente al valor exhibido. Si tuviere mas, será acusado el responsable ante la autoridad competente, para que como á reo del crimen de peculado, se le juzgue y sumarle con arreglo á las leyes,

5.º Para cerciorarse de que los libros de que se trata se llevan en el papel sellado que corresponde, el gobierno nombrará cuando lo estime conveniente, visitadores que averigüen si se da ó no el debido cumplimiento á la ley.

6.º No siendo posible valuar con exactitud el provecho que obtienen los profesores en el ejercicio de sus respectivas facultades, para evitar dudas y consultas sobre la clase de papel en que deben entenderse sus títulos, se observarán las reglas siguientes:

Primera. A los doctores, abogados, médicos, y en general á todo profesor científico, en el papel de despachos de segunda clase (1).

Segunda. A los escribanos, procuradores, tasadores de autos, agentes de negocios, corredores de número, y á toda profesion artística en que se deposita confianza pública, en papel de tercera clase.

Tercera. A los maestros de primeras letras que á mas de leer, escribir, contar y gramática castellana, enseñan tambien idiomas extranjeros, dibujo ú otra clase de instruccion, en el papel de cuarta clase.

Cuarta. A los profesores de artes, como flebotomianos, parteras, albéitares y demás, en el de quinta clase.

Quinta. A los maestros á maestras de instruccion primaria, puramente en el de sesta clase.

7.º Para evitar las dificultades que presenta la revalidacion de todos los títulos y despachos en el papel sellado nuevamente establecido, bastará que los interesados ocurran con los suyos á las tesorerías departamentales en las capitales de departamento, y en los demás lugares

al primer empleado de hacienda de su demarcacion (1), de quien es la responsabilidad de recoger el producido, quienes pondrán en el despacho esta expresion. " *Revalidado. Pagó tantos pesos de diferencia del precio de este papel al del que previene el decreto de 30 de Abril último.* La fecha y firma. " Las tesorerías departamentales y los empleados de que se trata, tomarán razon en un libro que llevarán al efecto: primero, del nombre del interesado en el despacho; segundo, fecha de éste; tercero, empleo á que se refiere; y cuarto, cantidad que ha exhibido por la revalidacion, sacada al márgen. Estos libros serán firmados respectivamente por los propios interesados y remitidos en fin de año con la cuenta respectiva como comprobante de ella.

8.º Siendo la anotacion un equivalente de la revalidacion, aquella será la que exigirán las oficinas pagadoras para el cumplimiento de la segunda parte del art. 11.

9.º Pasados los cinco meses de que hablan la primera y la segunda parte del mismo artículo 11, remitirán á la direccion general de rentas, las tesorerías departamentales directamente, y las administraciones subalternas por conducto de las principales de que dependan, una noticia nominal y muy circunstanciada de los ingresos que haya habido por razon de los pagos que produzca la presentacion de despachos. Las administraciones principales cuidarán de exigir estas noticias á sus subalternas y de enviarlas á la direccion general, cuya oficina las pasará á este ministerio, así como las de las tesorerías departamentales, despues de tomar razon de unas y otras.

(1) En circular de 1.º de Junio de 1842 se declaró á los diplomas de que habla el decreto de 29 de Octubre de 1840, no exentos de la ley de papel sellado.

(1) En circular del 27 del mismo se mandó que en cumplimiento de este artículo, ya no se remitiesen al gobierno los despachos para su revalidacion.

10. ^o La obligacion que impone el art. 15 á toda auctoridad, y gefe de oficina, tribunal y juez, se hará extensiva al cuidado de la observancia del art. 13.

11. ^o Para que el cumplimiento del artículo 21 no esponga á los interesados á la pérdida que pudiera originarles el extravío del papel sellado en que se firme el recibo de las libranzas giradas en paises estrangeros, se pondrá en ellas mismas la constancia de quedar satisfechas por el que perciba su importe, con referencia al recibo en papel sellado que deba acompañarse.

12. ^o El papel con los antiguos sellos será resellado lo mas pronto posible, y los nuevos quedarán establecidos conforme al artículo 23 en todo el mes de Agosto del presente año.

13. ^o El gobierno dictará las órdenes convenientes para el acópio de papel, construccion de sellos, gastos necesarios para la impresion, timbrado y demás precisos para las operaciones prácticas de contabilidad, á efecto de que pueda todo ejecutarse con la espedicion precisa.

DECRETO DE 6 DE JULIO 1842.

Que estableció una séptima clase de papel sellado.

„Antonio Lopez de Santa-Anna, &c., he tenido á bien decretar lo que sigue.

Art. 1. ^o Además de las seis clases de papel sellado para despachos de que habla el art. 9. ^o del decreto de 30 de Abril último, se establece otra que será la séptima, con el valor de *cuatro reales cada sello* para despachos ó nombramientos de empleos ó comisiones, cuyo sueldo, premio ó emolumento, sea de *doscientos noventa y nueve pesos abajo*.

Art. 2. ^o Lo que dispone el art. 22 del propio decreto acerca del cambio de

los sellos errados de primera, segunda, tercera y cuarta clase, se entienden con respecto al papel sellado *para el uso comun*. Los sellos errados del papel para despachos ó nombramientos, se cambiarán previa certificacion del gefe de la oficina respectiva, y mediante la exhibicion de *dos reales por cada sello*.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento. Palacio del gobierno nacional de México á 6 de Julio de 1842.—Antonio Lopez de Santa-Anna.—Ignacio Trigueros, ministro de hacienda.”

DECRETO DE 21 DE SEPTIEMBRE DE 1842.

Que estendió á los falsificadores de papel sellado y naipes las penas de los falsificadores de moneda.

„Antonio Lopez de Santa-Anna, general de division &c., he tenido á bien decretar lo siguiente.

Art. 1. ^o Se hacen extensivas á los falsificadores de papel sellado y naipes, las disposiciones contenidas en el decreto de 1. ^o de Noviembre último, con respecto á los falsificadores de moneda.

Art. 2. ^o En las penas que señala el mismo decreto, incurrirán tambien los empleados de papel sellado y naipes, siempre que por malicia ó descuidos se verifique la falsificacion con las láminas y sellos de la renta.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento. Palacio del gobierno nacional en México á 21 de Septiembre de 1842.—Antonio Lopez de Santa-Anna.—Ignacio Trigueros, ministro de hacienda.”

LEY DE 28 DE JUNIO DE 1845.

Que distribuyó en medios pliegos el valor de los sellos 3. ^o y 4. ^o

„José Joaquin de Herrera, general de di-

vision y presidente interino de la República Mexicana, á los habitantes de ella sabed: Que el congreso general ha decretado y el ejecutivo sancionado lo siguiente.

Art. 1.º Los sellos 3.º y 4.º de que habla el artículo 1.º de la ley de 30 de Abril de 1842, se pondrán en las dos fojas del pliego, designándose en cada una para su venta la mitad del valor que aquella ley señala al pliego entero.

2.º Para surtir á los departamentos de nuevo papel ó resellado, segun la disposicion anterior, el gobierno señalará los plazos necesarios, sin exceder el de siete meses para los mas distantes.—Miguel Aristain, diputado presidente.—Juan Rodríguez, presidente del senado.—José Guadalupe Covarrubias, diputado secretario.—José Joaquin Rosas, senador secretario.”

DECRETO DE 7 DE MAYO DE 1848.

Que restituyó á los fondos de amortizacion de moneda de cobre los productos del papel sellado: estableció una sola clase de papel con valor de dos reales para libranzas, recibos y cuentas desveinticinco pesos; y fijó la pena de un diez por ciento de la cantidad que se versa.

El ciudadano Juan María Flores y Terrán, gobernador del Distrito federal, á sus habitantes sabed: Que por el ministerio de hacienda se me ha dirigido el decreto siguiente.

El Exmo. Sr. presidente provisional se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

„Manuel de la Peña y Peña, presidente de la suprema córte de justicia en ejercicio del supremo poder ejecutivo de la República Mexicana, á los habitantes de ella sabed:

Que deseando el supremo gobierno, como es de su deber, conciliar cuanto sea posible los intereses de los acreedores al erario, entre los que los tenedores de bonos de la moneda de cobre, que la nacion habia amortizado y hecho buena por la momentánea estincion de ella, obtienen cierto grado de preferencia que se les concedió, consignándoles en pago varios productos, *entre ellos los de la renta del papel sellado*, que la junta directiva de amortizacion debe administrar, con arreglo á las leyes; considerando así mismo que el uso del papel sellado en el giro de letras, libranzas, recibos y cuentas, tal cual se estableció en el decreto de 30 de Abril de 1842 (1) es muy embarazoso, y por lo mismo da lugar á multiplicadas infracciones de la ley, con lo que no solo se acostumbran los particulares á no respetarlas, sino que disminuye considerablemente el producto de esta renta, que conservada en su estado natural, estaria ya próxima á ser entregada al fondo á que se destinó por el decreto de 30 de Noviembre de 1846, por haber llenado el objeto de su consignacion: debiendo además proveer de medios para el sostenimiento de la mas libre y espedita administracion de justicia, que fué el fin con que se espidió el citado decreto de 30 de Noviembre; y teniendo en consideracion: 1.º Que aunque la consignacion de la renta del papel sellado al pago del importe de la moneda de cobre, fué derogada por el decreto de 10 de Julio del propio año 1846, y en este concepto se consignó la misma al fondo de administracion de justicia, en el repetido decreto de 30 de Noviembre del mismo año (2), la asignacion que en lugar de

(1) Núm. 24 de la Guia judicial.
(2) Núm. 49, Guia judicial.

aquella se subrogaba no llegó á tener efecto, y por lo mismo no puede sostenerse, ni aquella derogacion, ni la posterior consignacion: 2. ° Que la junta mercantil del Distrito federal, se ha ocupado en diversas circunstancias de promover la reforma del decreto sobre el uso del papel sellado, en el giro de libranzas y su arreglo, de manera que siendo menos embarazoso para el comercio, sea mas cierto, general y seguro el uso del papel, y mas productivo este ramo para llenar los fines á que hoy está destinado; y 3. ° Que la junta directiva de amortizacion de créditos del cobre, se ha convenido en ayndar con una corta parte del fondo del papel sellado al de administracion de justicia, en virtud de las facultades con que me hallo investido, he venido en decretar y decreto.

Art. 1. ° Se declara subsistente y en todo su vigor y fuerza, la asignacion de la renta del papel sellado *al pago del importe de la moneda de cobre*, que se amortizó por el decreto de 24 de Noviembre de 1842, hasta su completa solucion y la de sus intereses; y cubierta esta responsabilidad ó de cualquier modo que deje de tener lugar dicha consignacion al pago referido, pertenecerá al fondo de administracion de justicia en cumplimiento de la parte primera del artículo 1. ° del decreto de 30 de Noviembre de 1846.

Art. 2. ° En consecuencia, la junta directiva de amortizacion administrará esclusivamente la renta, cuidando de la impresion y sello del papel de todas sus clases, incluso el de libranzas de que se habla despues, sin perjuicio de los derechos del actual contratista, para las impresiones del mismo ramo, segun están detallados en su respectiva contrata, y siendo de su cargo surtir oportunamente á todos los lugares de la República,

estableciendo en ellas sus espendedores bajo su responsabilidad, sin que ninguna autoridad política ni militar pueda ingerirse en esto, ni habilitar papel aun cuando falte, ni ocupar ó disponer de sus productos sin incurrir personalmente en la responsabilidad en que incurre todo el que ocupa la propiedad ajena, y quedando á la junta los recursos que las leyes conceden contra los usurpadores de la propiedad particular.

Art. 3. ° Se deroga todo lo prevenido en el decreto de 30 de Abril de 1842, sobre las diversas clases y valor de papel sellado para las libranzas, cuentas y recibos entre particulares, y en su lugar *se establece una sola con el valor de dos reales cada sello*, para toda libranza, cuenta, carta-órden y recibo, ya sea de numerario ó de efectos y mercancías para toda cantidad que *llegue ó pase de veinticinco pesos*, siendo el de libranzas en tira como se usa en el comercio, y el de los otros documentos en hoja de papel fino. La junta cuidará de habilitar y repartir en toda la República este papel, tomando cuantas precauciones sean necesarias para evitar la falsificacion.

Art. 4. ° Las personas que quieran hacer uso de papel particular con las contraseñas que les convengan, lo presentarán á la oficina de la junta directiva para que lo selle, *pagando en el acto el importe de los sellos, que no podrán ser menos de ciento*. Los foráneos lo remitirán por medio de los administradores principales, á quienes pagarán el importe de los sellos al tiempo de recibirlos, que será á precisa vuelta de correo, sin tener que pagar porte ni otro gasto alguno, debiendo firmar el interesado la partida de cargo en el libro respectivo de la oficina ó administracion donde se haga el pago para su comprobacion,

Art. 5.º El cambio de los sellos para libranzas, cuentas y recibos que sobren á los particulares al fin de cada bieno, se verificará en los términos que previene el art. 23 del decreto de 30 de Abril de 1842; y el de los sellos que se erraren, tendrá lugar conforme á lo prevenido en el art. 22 del mismo decreto, abonando el interesado medio real por cada sello.

Art. 6.º Ninguna cuenta, recibo ó libranza que no esté estendida en el papel sellado que se crea por esta ley, *producirá en juicio accion ni excepcion de ninguna clase*, sin que préviamente conste haber satisfecho una multa igual al *diez por ciento* de la cantidad que represente el documento, si fuere recibo, carta-orden ó libranza, y si fuere cuenta igual al *diez por ciento del total cargo* si fuere mas alto que la data, ó de la data si ésta excediere al cargo (1).

Art. 7.º La cuenta de que habla el art. anterior se cobrará breve y *gubernativamente* á cualquiera de las personas cuya firma aparezca en el documento, que no se haya estendido en el papel creado por el presente decreto, y será exigible *por cualquiera autoridad, y jefe de oficina, ó juez que tenga conocimiento de la infraccion*. Los escribanos no podrán protestar ninguna letra, que no esté en papel del sello correspondiente *bajo la pena de pagar ellos mismos la multa señalada*, y en ningun tribunal se podrá admitir demanda, ni recibir excepcion de cualquiera clase que sean, *si el documento no estuviere en el papel que corresponde*, ó sin la certificacion de haberse pagado la multa, la cual se exigirá tambien de aquellos documentos que hubieren sido pagados ó cancelados; pero

pagada la multa, conservarán los documentos su valor legal y la fuerza ejecutiva que tengan. Los jueces, gefes de oficina, corporaciones y demás autoridades que dejen pasar algun documento con infraccion de las leyes de papel sellado, incurrén en igual multa que los infractores.

Art. 8.º Estas multas se entregarán en cada lugar al administrador de la renta de papel sellado. Su importe total se dividirá entre el fondo judicial y el de amortizacion de créditos de cobre. Mas si hubiere denunciante, á él se adjudicará el importe de la *mitad de la multa*, y solo la otra mitad se dividirá entre ambos fondos. La junta directiva dará al principio de cada mes al tesorero del fondo judicial noticia comprobada de lo que en el mes anterior hayan producido las multas, entregándole su importe.

Art. 9.º Toda libranza, carta-orden, ó cuenta, ya sea de numerario ó efectos de cualquiera clase, que venga del extranjero, á su presentacion, aceptacion, ó pago, *deberá agregársele el papel sellado que corresponde segun este decreto*.

Art. 10. Las oficinas, comunidades, corporaciones eclesiásticas ó seculares &c., de que habla el párrafo 7.º del art. 6.º del decreto ya citado de 30 de Abril de 1842 (1), continuarán usando el papel que dicho párrafo señale en los casos á que él mismo se refiere.

Art. 11. Para indemnizar al fondo de amortizacion de créditos de cobre de las cantidades que anteriormente ha franqueado al supremo gobierno, y del suplemento mensual que va á hacer en lo venidero, en los términos en que se ha comprometido su junta directiva, se le

(1) Este art. deroga el 13 y 14, de la ley de 30 de Abril de 1842.

(1) Este párrafo 7, del art. 6.º fué declarado en cuanto á libros parroquiales por el decreto inserto en el núm. 72, Guía judicial.

aplica el uno por ciento de los productos de las aduanas marítimas de Veracruz y Tampico; cuyos administradores lo remitirán á la propia junta directiva, en los mismos y bajo las mismas reglas que están prevenidas respecto al fondo del veintiseis por ciento.

Art. 12. Sin perjuicio de la asignacion de que habla el art. que antecede, se aplica al fondo de administracion de justicia el uno por ciento de los produc-

tos de todas las aduanas marítimas de la República; cuyas oficinas harán la separacion y el envío del importe del mencionado uno por ciento al tesorero del fondo judicial, dando desde luego aviso á la tesorería general.

Por tanto, mando se imprima, circule y se le dé el debido cumplimiento. Dado en Querétaro á 7 de Mayo de 1848. —Manuel de la Peña y Peña.—A. D. Luis de la Rosa."

CAPÍTULO VII.

DE LAS RENUNCIAS DE LEYES EN LAS ESCRITURAS.

1. Razon del método.
2. De la ley y sus diferentes especies.
3. Efectos de la ley.
4. Sobre la renuncia de las leyes.

1. *Razon del método.* Con dificultad se presenta en la práctica un instrumento público, en que ambos otorgantes ó por lo menos uno de ellos no renuncien las leyes que le son favorables, y por cuyas disposiciones se pudiera impugnar en todo ó en parte el convenio ó estipulacion que él contiene. Esta cláusula merece un detenido exámen, pues su indiscreta é inoportuna insercion puede producir la nulidad del instrumento, y las mas de las veces ocasionar perjuicios y daños, que el escribano tiene el imprescindible deber de remediar y prevenir. Semejante consideracion nos ha movido á dedicar á esta materia el presente capítulo, en el que no podemos menos de dar alguna idea de la naturaleza, valor y efectos de la ley, para venir en conocimiento de cuáles son las leyes que se pueden renunciar por estar en el arbitrio de los particulares el dispensarse de la necesidad de su cumplimiento y observancia.

2. *De la ley y sus diferentes especies.* La regla que determina los derechos y obligaciones recíprocas de las naciones, del estado y los miembros que lo componen, y de los particulares en las relaciones que tienen entre sí, es lo que en general se llama ley; la cual si se considera en su primer objeto, forma el derecho intercional; en el segundo, el público ó político, y en el tercero el civil, que es del que esclusivamente nos ocupamos, y con respecto al que podemos definir la ley diciendo, que es una regla general y justa dictada por el poder legislativo, en la que se manda, prohíbe y consiente alguna cosa en bien comun de la nacion. Esta definicion nos suministra una division de la ley, la mas propia y análoga á la materia de que tratamos. Segun ella es de tres clases: preceptiva, prohibitiva y permisiva. La preceptiva, es aquella que manda hacer alguna cosa, como por ejemplo, que de las escrituras de venta se tome

razon en el oficio de hipotecas. Prohibitiva por el contrario, es la que ordena que no se haga una cosa, como por ejemplo, que no se hagan préstamos á los hijos de familia ó menores sin el consentimiento de sus padres ó curadores, que las mugeres casadas no se obliguen sin la licencia de su marido, que las mismas no salgan fiadoras de éstos, aun cuando se diga y alegue que la fianza se convirtió en su utilidad y otras varias, de que en el curso de esta obra tuvimos ocasion de hablar. La permisiva por último, es aquella que sin mandar ni prohibir introduce un derecho ó facultad, que puede libremente usarse ó no. Tal es la que concede á las personas que han salido de la edad pupilar y no tienen otra clase de incapacidad, la facultad de hacer testamento &c.

3. *Efectos de la ley.* Como la ley segun manifiesta su definicion, está decretada por un poder superior y hecha en bien y utilidad general de la sociedad, es cualidad inherente á su naturaleza el ser obligatoria desde que se promulga, esto es, desde que se ejecuta aquel acto, por medio del cual se hace saber sus disposiciones al pueblo á quien seda. Entre nosotros tanto las leyes, como las disposiciones generales del gobierno, que es el encargado de la ejecucion de aquellas, son obligatorias para cada capital de los Estados, sinose ha fijado en ella, el tiempo en que deben empezar á regir, desde que se publican oficialmente en dichas poblaciones; y desde cuatro dias despues para los demás pueblos del mismo Estado aunque posteriormente se ha mandado con el objeto de evitar dilaciones, que se observen y pongan en ejecucion por todas las autoridades desde su publicacion. Siendo pues carácter especial de la ley el ser obligatoria, es in-

dispensable que despues de promulgada en la forma acostumbrada, nadie puede excusarse de su observancia ni aun para decir que no la sabe (1); de cuya regla se exceptúan tan solo los militares en activo servicio, los aldeanos, labradores simples, y pastores, los menores de 25 años y las mugeres que morasen en aldeas ó lugares despoblados, á quienes en materia civil escusa la ignorancia de las leyes para el efecto de evitar su daño (2).

4. *Sobre la renuncia de las leyes.* La necesidad que el hombre tiene de conformar sus acciones con la ley, ejecutando lo que ella prescribe hacer y absteniéndose de lo que prohíbe practicar, no depende por consecuencia de la voluntad privada de cada uno de los asociados, sino de la autoridad del poder superior que la hizo y sancionó. Así es que podemos decir, que la ley en cuanto mira al bien comun, asegura los intereses de un tercero y determina los derechos de una clase de personas, no puede renunciarse por la sencilla razon de que en estos casos solo produce obligaciones, de cuyo cumplimiento no pueden los particulares eximirse por sí mismos, sin alterar el orden público y ofender á la sociedad, cuyo reposo y tranquilidad depende de la observancia de las leyes, y de que ninguno pueda impunemente infringir ó violar sus disposiciones. De la naturaleza de las leyes expresadas son las preceptivas y prohibitivas, como las que conceden á los padres patria potestad sobre sus hijos, la restitution *in integrum* á los menores, el privilegio de no poder ser fiadoras las mugeres, y el mas estricto que á las casadas dá la ley 61 de Toro, de no poderlo ser en ningun caso por sus propios maridos. Es-

(1) Ley 2, tit. 2, lib. 3, N. R.

(2) Ley 21, tit. 1, p. 1; y leyes 29 y 31, tit. 14, p. 3.

tas leyes por lo tanto no se pueden renunciar, siendo *ipso jure* nulo todo acto contrario á sus disposiciones, á no ser que en la misma ley se les concediese expresamente esta facultad de renunciarla, como sucede con respecto á las mugeres que pueden salir fiadoras por una persona distinta de su marido, cuando renuncian las disposiciones de la ley de Partida, conocida en la práctica con el nombre de Senado-Consulto Veleyano, segun se dijo en su lugar, y respecto á los menores á quienes la ley permite que bajo juramento puedan renunciar el beneficio de la restitucion, bien que en la práctica ningun valor se dá á esta renuncia, como advierte con oportunidad un docto y distinguido jurisconsulto (1). Pero cuando la ley es permisiva ó no tiene por objeto sino el determinar intereses privados, y solo produce efectos meramente personales, como el derecho á una sucesion, á los de una prescripcion adquirida, ó finalmente una lesion experimentada, puede legítimamente renunciarse por aquellos á quienes favorece, pues todo hombre que tiene la aptitud necesaria está facultado para renunciar los derechos introducidos en beneficio esclusivo de su persona, con tal, empero, que lo haga de un modo espreso y en caso determinado, y no en general de todas las que le favorecen.

CAPÍTULO VIII.

SOBRE EL JURAMENTO DE LOS INSTRUMENTOS PÚBLICOS.

1. Qué sea juramento y sus especies.
2. Índole y naturaleza del juramento.
3. Sobre el juramento en los contratos.
4. Abuso que en esta materia debe evitarse.

1. *Qué sea juramento y sus especies.* No hay vínculo tan fuerte para asegurar la fidelidad como el juramento. Llámase juramento á un acto religioso, que consiste en la invocacion del santo nombre de Dios, por cuyo medio le ponemos por testigo de nuestra sinceridad, ó por juez y vengador de nuestra infidelidad. Si el juramento se refiere á un hecho presente ó pasado se llama asertorio ó confirmatorio; y si á un hecho futuro, se llama promisorio. El juramento indudablemente corrobora y robustece las obligaciones que nacen de los contratos, razon por la cual con preferencia suele usarse en las escrituras, algunas de las que, como en adelante se dirá, son nulas si carecen de esta solemnidad, otras por su medio se hacen mas perfectas y autorizadas, y otras por último no pueden hacerse válidas ni subsistentes aunque en su otorgamiento haya intervenido la santidad del juramento; la cual es muy conforme con la naturaleza de este acto respectable, al que no conviene recurrir sino en ciertos y muy limitados casos.

2. *Índole y naturaleza del juramento.* Para conocer los efectos que el juramento produce en las escrituras, es preciso conocer su índole y naturaleza. El juramento,

(1) El Sr. Sala, Ilustracion del derecho R. de España.

según su definición nos enseña, es una garantía que sirve para asegurar el acto á que se añade, y por lo tanto participa de la naturaleza de la fianza, de la hipoteca y la prenda, cuya validez ó eficacia depende de la validez y legalidad del acto principal á que se agregan, de suerte que si éste es nulo lo son igualmente aquellos como cosas accesorias al mismo (1). Así también es nulo el juramento que recae sobre contrato prohibido por la ley (2), el que se presta en confirmación de la renuncia de leyes que no pueden renunciarse por las razones que dejamos manifestadas en el capítulo anterior, y el que se hace en perjuicio de tercero ó en contra de las leyes que aseguran los intereses de éste (3); pues de lo contrario el juramento solo serviría para hacer ilusorias las leyes, y de escudo al fraude y á la malicia, lo que es repugnante, y altamente ofensivo á la religión y á la moral.

3. *Sobre el juramento en los contratos.* No siempre ha podido entre nosotros celebrarse contratos y obligaciones con juramento; pues hubo tiempo en que se creyó indispensable prohibirlo para circunscribir dentro de sus justos límites á la jurisdicción eclesiástica, que por razón del juramento avocaba á sí el conocimiento de todo pleito sobre contrato con juramento y aun se impuso al escribano que lo autorizase la pena de la pérdida del oficio (4). Mas después se dictó otra ley aclaratoria de la anterior, en la cual se dispuso que la mencionada prohibición no tenía lugar en aquellos contratos que para su validez requerían el juramento, ni tampoco en los contratos de dotes y arras, y en los de venta, enagenacio-

nes y donaciones perpetuas (1). Y habiendo cesado la razón de las espresadas limitaciones, en el día puede cualquiera persona emplear el juramento para asegurar el cumplimiento futuro de sus promesas y obligaciones.

4. *Abuso que en esta materia debe evitarse.* Esta libertad de asegurar el cumplimiento de los contratos por medio del juramento, no debe sin embargo degenerar en el pernicioso abuso que en la práctica se observa, de recargar los instrumentos con cláusulas de juramentos que no tienen otro objeto que alucinar á los incautos, atribuyéndoles una eficacia de que absolutamente aquellos carecen. Para evitar este mal y sus fatales consecuencias, debe el escribano estar persuadido de que el contrato que por cualquier motivo no sirve de causa civil de obligar, conserva este mismo ilegal carácter aun cuando intervenga juramento, y que debe infundir vehementes sospechas de nulidad, la escritura para cuya validez se haya creído indispensable este requisito, como no sea en los casos en que según acontece en las escrituras de préstamo, lo requieren las leyes. Por esto, considerando por una parte la gran reverencia que debe tenerse á este acto religioso, y teniendo presente por otra su índole, su verdadera naturaleza, así como también los efectos que las leyes le atribuyen, no tememos aconsejar al escribano que procure siempre economizar su uso, é impedir con el mayor cuidado que se emplee para lograr la seducción y el engaño, el cual es tanto mas punible, cuanto mas sagrados y respetables hayan sido los medios que para su consecución se hayan puesto en juego como lo enseña la razón, la moral y las leyes, que tan interesadas están en que se conserve intacta la inviolabilidad del juramento.

(1) Ley 56, tit. 5, p. 5.

(2) Ley 28, tit. 11, p. 5.

(3) Ley 8, tit. 1, p. 4.

(4) Ley 6, tit. 1, lib. 10, N. R.

(1) Ley 7, tit. 1, lib. 10, N. R.

CAPÍTULO IX.

DE LAS DIFERENTES ESPECIES DE INSTRUMENTOS PÚBLICOS Y CON ESPECIALIDAD DEL PROTOCOLO.

1. Razon del método.
2. Diferentes especies de instrumentos públicos.
3. Del protocolo ó registro.
4. Del libro titulado protocolo.
5. Método práctico de llevar este libro.
6. Requisitos necesarios en la formacion de este libro.
7. Diversas denominaciones de las escrituras contenidas en este libro.
8. Modo material de escribir las escrituras en este libro.
9. Utilidad del minutario.
10. Anotaciones que deben hacerse en el registro.
11. Personas á quienes debe manifestarse el protocolo.

1. *Razon del método.*—Explicadas con toda la posible claridad todas las circunstancias que deban concurrir en el otorgamiento de un instrumento público, ya es tiempo de que nos ocupemos en la division de estos mismos instrumentos, manifestando cuáles son sus diversas especies, así como igualmente la diferente naturaleza de cada una de ellas, y el distinto modo en que deben estenderse y redactarse.

2. *Diferentes especies de instrumentos públicos.*—El instrumento autorizado por escribano, que como queda expresado se llama público, es de tres especies: protocolo ó registro, original y traslado. Todos tres son instrumentos públicos; mas no son de una misma clase ni producen los mismos efectos. Veamos, pues, lo que constituye la índole esencial de cada uno de ellos.

3. *Del protocolo ó registro.*—Llá-mase protocolo ó registro la escritura firmada por los otorgantes y autorizada con la firma y signo del escribano; ó lo que es lo mismo, la escritura otorgada con las debidas solemnidades en que está original la firma de los otorgantes, y se ha-

lla estendida en libro titulado de protocolos ó registros, ó simplemente protocolos, que es el que á continuacion vamos á explicar.

4. *Del libro titulado protocolo.*—Llá-mase libro de protocolos un libro encuadernado en papel del sello correspondiente, que debe el escribano abrir todos los años para estender en él las escrituras que durante cada uno de ellos redacte y autorice segun se ha dicho anteriormente. Varios son los métodos que se observan en la formacion de este libro, tan digno de respeto y crédito por la gran autoridad que tiene cuando se le encuentra bien y legalmente ordenado. Mas entre estos distintos métodos debe ocupar el primer lugar y merecer una notoria preferencia, el establecido en el cap. 1.º de la pragmática expedida por la Reina Doña Isabel en Alcalá á 7 de Junio de 1503 (1), en la que se ordena que todo escribano tenga un libro encuadernado en que se escriban por es-

(1) Ley 1, tit. 23, lib. 10, N. R. Ténganse presentes la ley de 23 de Mayo de 1837, en su art. 12. y siguientes; y la de 30 de Noviembre, de 46, en la parte que trata de estos instrumentos, y las cuales transcribiremos en el tercer tomo al hablar de las obligaciones de los escribanos.

tenso las escrituras que él hubiese de hacer y autorizar. Este método, que es mas conforme con la disposicion literal de la ley, segun la cual parece que despues de encuadernado el libro deben insertarse en él los protocolos ó escrituras matrices unas á continuacion de otras, á medida que se vayan otorgando, presenta el inconveniente que los prácticos consideran de mucha gravedad, de no poderse colocar al lado del registro los documentos que para su validez le deben en muchas ocasiones acompañar, pues la encuadernacion lo impide y embaraza.

5. *Modo práctico de llevar este libro.* Para evitar el inconveniente referido, la práctica mas generalmente admitida, ha adoptado otro método que indudablemente es mas fácil y sencillo, y consiste en formar este libro por medio de la encuadernacion que al fin del año se hace de las escrituras matrices, que en el curso del mismo haya autorizado el escribano que lo lleva, colocadas por el orden de las fechas de su otorgamiento. Con arreglo, pues, á este método, cada escritura matriz se escribe en cuadernos compuestos del número de pliegos de papel del sello correspondiente que segun su estension se necesitan trabados ó cosidos unos dentro de otros, en pliegos sueltos del mismo sello, y estas escrituras, con los documentos que haya habido necesidad de agregarles, van sucesivamente uniéndose y foliándose sus hojas, de modo que con sola su encuadernacion, resulta formado el libro al fin del año, y como precisamente esta es la época en que recibe su autoridad, pues hasta entonces no debe el escribano signarlo, puede con verdad asegurarse que el libro llevado del modo que acaba mos de espresar en el momento en que recibe su autorizacion, se encuentra arreglado á lo prevenido en la ley citada, cu-

ya disposicion literal no debe considerarse infringida, sino mas bien interpretada por esta práctica, la cual no la consideramos favorable al fraude, pues contamos con la probidad del escribano, sin cuyo necesario requisito no pueden tampoco considerarse como garantía suficiente para precaver los funestos efectos de la corrupcion y malicia, las pequeñas dificultades que al precavido y hábil falsario presenta la descomposicion de un libro encuadernado en los términos que la referida ley ordena.

6. *Requisitos necesarios en la formacion de este libro.* Mas cualquiera que sea el método que en la formacion de este libro se observe, lo esencial, lo absolutamente necesario, y lo que dificulta de un modo positivo y verdadero todos los fraudes de que esta materia es susceptible, consiste en que los pliegos de papel sellado de que se compone sean todos pliegos enteros (1), que no se dejen hojas blancas sin inutilizar entre una y otra escritura, que el escribano cierre el libro cada año con su firma y signo, dando fé de que las escrituras ó instrumentos que en él se contienen en tantas hojas útiles, son las únicas que han pasado ante él mismo durante el año á que se refiere, y poniendo en él un índice de todos ellos, que así mismo deberá estar estendido en papel del sello de aquel año (2). Tambien juzgan algunos ser en extremo conveniente, aunque la ley no lo exija, que el escribano ponga su signo en el rótulo que se escribe al principio del libro para hacer constar sin dificultad el año á que corresponde, y el nombre del escribano á quien pertenece. Nosotros aconsejamos igualmente esta práctica con especia-

(1) Ley 1, tit. 23, lib. 10, N. R.
(2) Ley 6, tit. 23, lib. 10, N. R.

lidad en los lugares en que esté en uso su observancia.

7. *Diversas denominaciones de las escrituras contenidas en este libro.* Las escrituras contenidas en este libro se denominan protocolos, porque siendo las que tienen firma original de los otorgantes y el signo del escribano, se consideran primeras y principales: tienen así mismo el nombre de registro, porque con ellas en caso de duda se confrontan las demás copias y traslados; y por último se les llama también matrices, porque ellas son la raíz y la fuente de donde se derivan y sacan todas las copias y testimonios (1).

8. *Modo material de escribir las escrituras en este libro.* El papel del sello correspondiente al año á que pertenece el protocolo es, según ya hemos visto, el que debe usarse en la formación de este libro. En este papel, pues, se extienden las escrituras, haciendo en cada pliego dos márgenes que no lleguen á la cuarta parte del mismo, y dejando en blanco el margen de la izquierda, se escribe hasta la orilla del papel en las páginas primera y tercera; mas en la segunda y cuarta solo hasta la pequeña margencilla ó pestaña que se hace en el margen de la derecha, con el objeto de que no se oculte ninguna letra al coserlo ó encuadernarlo. También se acostumbra poner al principio de cada escritura y sobre el margen de la derecha de la primera plana un corto epígrafe, que contiene la clase de contrato ó acto que sirva de objeto al instrumento, los nombres de los otorgantes y la fecha de su otorgamiento, lo cual contribuye al buen orden del libro y abrevia las operaciones que para la busca de los documentos en él contenidos es necesario practicar.

(1) Leyes 8 y 9, tít. 19, p. 3.

9. *Utilidad del minutarario.* El uso del minutarario contribuye de un modo muy eficaz á la limpieza y legalidad del protocolo, pues apuntándose en aquel en presencia de las partes el convenio ó acto que quieren celebrar, se hacen en el mismo todas las correcciones que juzgan convenientes, no hay necesidad de que en el protocolo aparezcan enmiendas esenciales que conviene evitar en el libro de tanta fé y autoridad. Antiguamente no firmaban los interesados, sino esta minuta; pero en consideración á que ella por las muchas testaduras y correcciones que suele contener, no siempre puede servir de justificación completa de la verdad, se ha dispuesto que las firmas se pongan en la matriz, según dejamos indicado.

10. *Anotaciones que deben hacerse en el registro.* Para que siempre conste de un modo auténtico el hecho de haberse dado copia de una escritura, y así mismo para evitar los fraudes que en perjuicio de la Hacienda pública pueden cometerse, no empleando en los instrumentos el papel del sello correspondiente, se pondrá nota en el margen de la respectiva matriz de las copias que de ellos se saquen, espresándose el día, mes y año en que se sacó, el nombre del interesado para quien se espidió, y el haberse dado en tantas hojas del papel del sello correspondiente á la cantidad y calidad de la escritura, cuyo sello se especificará dando fé el escribano y rubricando la nota para que en todo tiempo conste la certeza de su contenido. También debe anotarse en ella todos los instrumentos posteriores en que se revoque, altere ó modifique su contenido, ó se imponga censo, servidumbre ú otro gravámen; pues de esta suerte se encuentran desde luego en el registro de cada escritura los datos necesarios para conocer la verdad, y para

impedir el engaño y daños que puede ocasionar la maliciosa ocultacion de la misma.

11. *Personas á quienes debe manifestarse el protocolo.* Para facilitar la interesante adquisicion de estas noticias, puede ponerse de manifiesto el libro en que las matrices se hallan estendidas; advirtiéndole que en nuestro concepto esta manifestacion solo debe hacerse á los otorgantes y á las demás personas interesadas; pues consignándose en las escrituras actos privados, de cuya reserva en muchas ocasiones depende el bienestar y aun el honor de los particulares, podian seguirse perjuicios de mucha entidad á las familias, si cualquier estraño estuviese facultado para inspeccionar documentos ajenos, lo cual, por consiguiente, úni-

camente deberá permitirse cuando este estraño tenga autorizacion del juez, quien deberá darla habiendo justo motivo. Esta manifestacion deberá hacerse sin permitir el escribano que el protocolo se saque de su poder, ni aun perderlo de vista para evitar el que se borre, rasgue ó de otra suerte se inutilice en todo ó en parte alguna de las escrituras que contiene. Mas semejante publicidad nunca tendrá lugar en lo relativo á disposiciones testamentarias, las cuales son por su naturaleza reservadas mientras viven los otorgantes, que son los únicos por lo tanto á quienes puede enseñarse y ponerse de manifiesto. Del modo con que el escribano debe guardar el protocolo, se ha de tratar cuando se hable de estos funcionarios.

CAPÍTULO X.

DE LA COPIA ORIGINAL.

1. Qué se entiende por copia original.
2. Cuando debe darse esta copia.
3. Cómo debe darse.
4. Otras formalidades de estos instrumentos.
5. Modo material de escribir estas escrituras.
6. Fecha que debe ponerse á la copia original.
7. Término dentro del que debe darse la copia ó testimonio de las escrituras.
8. Qué escribano puede darla.
9. Quiénes otros tienen tambien esta facultad.
10. No es necesario en estos casos mandamiento compulsorio.
11. De qué escrituras no puede el escribano dar segunda copia.
12. De qué otras puede darla.
13. Cuál es la razon de la anterior prohibicion y cuándo cesa.
14. Diligencias que es necesario practicar para la segunda copia de escritura de deuda.
15. Cómo se renuevan las escrituras originales.
16. Qué deberá hacerse cuando se ha perdido la matriz.

1. *Qué se entiende por copia original.*—La segunda clase de instrumento público, es la que se conoce con el nombre de copia original. Dicese original ó primordial, la primera copia que literal y fielmente se saca de la escritura matriz que el mismo escribano hizo y autorizó. Esta diferencia manifiesta no ser

muy exacta la denominacion de original que se dá á la primera cópia, pues á primera vista aparece una notable contradiccion llamar original á la copia de la escritura matriz, que es la que con propiedad merece el mencionado nombre. Mas al propio tiempo en la misma definicion se encuentra la razon en virtud de la que se le dá semejante dictado, y por otra parte, es el mas adecuado para denotar el crédito y autoridad que tiene. Llámase, pues, original la primera copia que se saca del protocolo, porque ella se estrae inmediatamente de su matriz, porque ella va dada suscrita y firmada por el mismo escribano que autorizó aquella, y finalmente, porque esta primera cópia es el origen, y por lo tanto el verdadero original de todas las copias, traslados y testimonios que de ella se sacan sin acudir al registro ó protocolo.

2. *Cuándo debe darse esta copia.*—De la definicion que de esta segunda especie de instrumentos públicos acabamos de dar, se infiere que la copia original no puede darse sino despues de estar estendida la matriz en el libro de protocolos, pues sin éste indispensable requisito carece de existencia legal la escritura de donde aquella debe extraerse; y por consiguiente, seria un absurdo dar copia ó traslado de instrumento que en sentido legal no existe, ni tiene validez alguna (1).

3. *Cómo debe darse.*—La idea que en vista de lo espuesto debe formarse de la escritura original, es suficiente para conocer que ella debe ser una copia fiel y exacta de la matriz, cuyas veces hace, con inclusion de las firmas de los otorgantes ó de los testigos en su caso, sin aumento, omission ni variacion alguna, salvo la suscripcion. De lo contrario es nula y no

produce otro efecto que el hacer perder su oficio al escribano que la diere, el inhabilitarle para haber otro, y hacerle responsable á la indemnizacion de los daños y perjuicios (1), que es la pena en que incurre por dar copias que adolezcan de semejantes defectos.

4. *Otras formalidades de estos instrumentos.*—Este instrumento público requiere además para su validez, papel timbrado del sello que corresponde, segun la cantidad y calidad del negocio, y si fuese voluminoso, se requiere papel de dicho sello en el primero y último pliego, debiendo colocarse los pliegos unos dentro de otros, como se espresó en el cap. 6.º, especificando el escribano en la suscripcion las hojas y la clase de papel en que se haya estendido y rubricando las hojas. Debe así mismo el escribano anotar su saca al márgen de la matriz, segun se dijo en el párrafo 10 del capítulo anterior; hacer en ella la advertencia de que se ha de presentar á la toma de razon en el oficio de hipotecas cuando fuese de las clases en que se exige esta circunstancia, como se dijo en el capítulo en que tratamos de la contaduría de hipotecas, si dicha advertencia no se ha hecho en la matriz; dar fé de haberse asistido al otorgamiento, y poner su firma y signo, que es lo que da fuerza y autoridad al documento (2).

5. *Modo material de escribir estas escrituras.* Nada de lo espuesto en los párrafos anteriores puede omitirse en la copia original, la cual se escribe entre márgenes, y espresadas las firmas se saca raya afuera y se pone la cláusula de suscripcion redactada en la forma acostumbrada fuera de las márgenes, escribiendo desde una orilla del papel á la otra, sin dejar en blanco mas que una pequeña

(1) Ley 1, tit. 23, lib. 10, N. R.

(1) La misma ley.

(2) Ley 54, tit. 18, p. 3.

márgen, con el objeto que ya en otro lugar se ha espresado, de que pueda con facilidad leerse despues que estén cosidos los pliegos de que se compone el instrumento.

6. *Fecha que debe ponerse en las copias originales.* Cuando la cópia original no se da el mismo dia del otorgamiento de la matriz, debe ponerse en la suscripcion de aquella la fecha del dia en que se saque, y no la del otorgamiento de la referida matriz, por la sencilla razon de que observándose lo contrario, se irrogaria á los interesados el notable perjuicio de acortarles el término perentorio para la toma de razon en el oficio de hipotecas, el cual comienza á correr desde la fecha del instrumento que debe registrarse, y por consiguiente, si se pusiera la fecha del otorgamiento y no la del dia de la saca, sucederia con frecuencia que habria trascurrido, si no todo, la mayor parte por lo menos de dicho término, en la época en que el interesado recogiere la copia, aun cuando el escribano no hubiese invertido en darla mas tiempo que el que con este objeto le tiene la ley señalado.

7. *Término en que debe darse la copia ó testimonio de las escrituras.* El tiempo que tienen los escribanos para dar las copias y testimonios de las escrituras, es el de tres dias contados desde aquel en que se les pidiere; siendo la escritura de dos pliegos arriba el de ocho dias contados igualmente desde el en que fuese pedida, bajo la pena de satisfacer á las partes los intereses y los daños que la demora les ocasionare, y de cien maravedís por cada dia que fuera de los espresados tardase en darla (1). Y si la escritura es de aquellas en que tienen interés y debe darse copia á las dos partes,

el escribano tiene obligacion de darla á la que la pidiere, aun cuando la otra no la pida (1), espresando en la suscripcion el nombre del interesado á quien se da la copia.

8. *Qué escribano puede darla.* Otro de los requisitos esenciales de la copia original, es la que se saque por escribano competente, el cual, segun indica su definicion, es el mismo que hizo y autorizó la matriz, quien debe suscribirla y no darla por concuerda, para que no se dude ser la original y primera, ni adolezca de un defecto que la priva de uno de sus mas preciosos efectos, cual ciertamente lo es el de traer aparejada ejecucion. El escribano que hizo y autorizó el registro, es por lo tanto el competente para dar y suscribir la copia original, la cual con éste y demás requisitos que dejamos referidos, hace plena fé en juicio, produce lo que se llama prueba *probada*, y no puede ser redargüida civilmente de falsa, como mas adelante se manifestará. La primera copia sacada por otro escribano distinto del que autorizó el protocolo, aun cuando sea por el que por muerte de éste le haya sustituido en el oficio, carece por sí misma de autenticidad, puesto que no tiene otro crédito y autoridad que el que da la compulsa ó la conformidad de las partes, y no merece por lo tanto el nombre de escritura original (2).

9. *Quiénes otros tienen tambien esta facultad.* Aun cuando lo dicho en el parrafo precedente, es y debe considerarse como la regla general, hay sin embargo algunos casos en que la copia original puede legalmente expedirse por otro escribano distinto del que autorizó la matriz, sin que para efectuarlo sea necesaria la citacion de los interesados ni decreto ju-

(1) Ley 3, tit. 23, lib. 10, N. R.

(1) Ley 5, tit. 23, lib. 10, N. R.
(2) Leyes 54 y 55, tit. 18, p. 3.

dicial. Estos casos de escepcion son tres: 1. ° Si el escribano que autorizó la matriz estuviere enfermo ó imposibilitado, en cuyo caso puede comisionar á otro escribano para que saque la copia de su registro, la firme y signe, espresando en la suscripcion que lo ejecuta á ruego y por enfermedad del que autorizó el protocolo, y sin mudarlo ni alterarlo en ninguna cosa (1); 2. ° Si por muerte ú otro motivo ha perdido su oficio el escribano que autorizó el protocolo, y se le ha nombrado sucesor, y entregándose á éste con intervencion judicial y en debida forma los libros y papeles de aquel (2); y 3. ° Cuando el escribano que autorizó la matriz fuese nacional y tuviese que protocolizar la escritura en el registro del numerario, en cuyo caso éste que es á quien pertenecen y quien autoriza el protocolo de que debe extraerse la copia, es el que debe dar la original ó primera.

10. *No es necesario en tales casos mandamiento compulsorio.* En todos estos casos puede darse la primera copia sin que preceda el decreto judicial que se llama mandamiento compulsorio, el cual es necesario cuando se ha de sacar por escribanos distintos de los que se han referido en el párrafo anterior, y así mismo cuando á ellos ó al que autorizó el registro despues de sacada la primera, se le pida una segunda ó tercera copia de aquellas escrituras de que el escribano no puede dar sino la primera. Y siendo esto así interesa sobremanera manifestar cuáles son los casos en que los escribanos pueden dar segunda y tercera copia del registro, para que de este modo no se incurra en errores que son de la mayor trascendencia por la grande importancia de la materia sobre que recaen.

11. *De qué escrituras no puede el escribano dar segunda copia.* Entiéndese por segunda copia el traslado que á la letra se saca de la matriz por el mismo escribano que autorizó esta escritura despues de dada la original, lo cual, como hemos indicado en el número anterior, no siempre se puede verificar sin que el escribano esté autorizado para ello por juez competente y con citacion de las partes. Tiene el escribano necesidad de esta autorizacion para dar á la parte á quien perteneciesen segunda ó tercera copia de las escrituras de deuda, ó en que alguna parte se obliga á la otra á dar ó hacer alguna cosa (1), como son las de préstamo, imposicion de censo, arrendamiento ú otras en que pueda pedirse la deuda tantas veces cuantas se presente la copia, y ésta puede servir de título para proceder á su cobro ejecutivamente, y ocasionar por consecuencia perjuicio, de la mayor consideracion á la otra parte, debiéndose tener entendido que esto tiene lugar cualquiera que sea la razon que se alegue para pedir, cualquiera que sea el tiempo en que se solicita la saca, bajo la pena de perdimiento de oficio y de indemnizacion de los daños y perjuicios, que de resultas de esta segunda copia se ocasionaren (2).

12. *De qué otras puede darla.* Pero no siendo de esta especie las escrituras, puede y debe el escribano que las autorizó, y los demás que se han mencionado en el párrafo 8. °, aunque haya pasado el año de su otorgamiento, dar á los interesados todas las copias que les pidan sin necesidad de que se justifique causa justa, ni que preceda mandamiento compulsorio (3). Así que no debe negarse el es-

(1) Ley 55, tit. 18. p. 3.

(2) Ley 11, tit. 23, lib. 10, N. R.

(1) Ley 10, tit. 19, p. 3; y 5, tit. 23, lib. 10, N. R.

(2) Dicha ley 5.

(3) Ley 10, tit. 19, p. 3.

cribano á dar cuantas copias le pidiere la parte á quien perteneciere la escritura de poder, venta, permuta, donacion, compra, reduccion de censo ú otro gravámen, cartas de pago, lastos, adopcion, emancipacion, testamento, el poder para testar ó codicilo despues de fallecido el testador, y otras semejantes; pues no pudiendo por su naturaleza producir estas escrituras los efectos que causan las de deuda, no se perjudica á nadie con la expedicion de estas segundas copias, que se consideran tambien originales por extraerse igualmente de la matriz del mismo, en la misma forma y con las mismas solemnidades que la primera.

13. *Cuál es la razon de la anterior prohibicion y cuándo cesa.* Mas como la prohibicion que el escribano tiene de dar segunda copia de la escritura *de deber*, se funda en la justa sospecha de que su saca puede ser maliciosa y pedida con la intencion de perjudicar al deudor, esta fundada presuncion no tiene lugar cuando se extrae en virtud de mandamiento judicial, pues dictándose éste con citacion y audiencia del mismo deudor, hay una prueba completa de lo contrario, que hace desaparecer del todo la causa en que la espresada prohibicion se apoyaba. Por esta razon la ley permite dar en semejante caso segundas copias de las referidas escrituras, habiendo puesto de esta suerte á cubierto del fraude y malicia á los dadores, y suministrando al mismo tiempo á los acreedores recursos eficaces para poder recobrar los instrumentos justificativos de sus créditos, de los cuales pueden verse privados por efecto del fuego, extravío casual, hurto ó de otra causa semejante.

14. *Diligencias que deben practicar-se para dar segunda copia de escritura de deuda.* Para conseguir de este mo-

do la segunda copia, debe el acreedor ó interesado acudir en solicitud de ella al juez de primera instancia del partido en que esté protocolizado el instrumento, afirmando con juramento que la primera copia ó el original se le quemó ó le fué sustraída, ó que habiéndose perdido ignoraba su paradero; que no se le ha reintegrado de su crédito ó no se le ha cumplido la obligacion que contenia, y que si pareciere dicha escritura, no hará uso de ella, sino que la presentará al escribano que la autorizó para que la rompa ó cancele. En vista de esta solicitud manda el juez que se cite ó haga saber al deudor, si éste confiesa el débito ó dentro del tercero dia no dice nada en contrario deferirá á ella, y el escribano dará la copia á continuacion del pedimento, auto y citacion, y no por separado, poniendo la correspondiente nota en el protocolo con relacion de todo, para que en lo sucesivo conste y no pueda cobrarse dos veces el mismo crédito. Lo propio deberá mandarse si habiendo comparecido el deudor y alegado que pagó la deuda, no lo acreditase dentro del término que con este objeto debe concedérsele. El juez empero denegará la expedicion de la escritura, si el deudor justifica el pago ó remision de la deuda, ó si se presenta rota ó cancelada la escritura, pues si ella existe así en poder del deudor, aunque éste no pruebe nada, se entiende la deuda pagada ó remitida, á no ser que el acreedor justifique lo contrario, ó que la carta ó escritura fué sin su consentimiento á poder del deudor (1).

15. *Cómo se renuevan las escrituras originales.* El tiempo y otras causas pueden deteriorar y destruir las escrituras, las cuales es bien seguro que no lle-

(1) Leyes 10 y 11, tit. 19, p. 3; y 5, tit. 23, lib. 10, N. R.

narian su objeto en muchas ocasiones, si la legislacion no hubiese establecido medios de evitar los fatales efectos de su total y completa destruccion. Este medio es el de la renovacion de las escrituras originales, que no es otra cosa que la subrogacion de una copia sacada de la matriz en lugar de la otra que anteriormente se habia estraído, y que se haya insertible á causa de vejez ó deterioro: lo que se ejecuta del modo que vamos á explicar. Si por las causas que se acaban de indicar, pidiere un acreedor la renovacion de una escritura original de *deuda*, no estando rota ó destruida en lugar sustancial, debe ser emplazado el deudor ante el juez, y si no probare el pago ó la liberacion de la deuda, se debe mandar que renueve la escritura conforme al registro de que aquella fué primeramente sacada. Mas si la escritura fué de *donacion*, de *compra* ó de *cambio*, ú otra tal que duplicada no pueda causar perjuicio, y no estando rota hasta las letras, ni cancelada ó roída en lugar sustancial, como por ejemplo en los nombres de los otorgantes, de los testigos ó del escribano en el precio, en la fecha del otorgamiento, la puede renovar el escribano por sí mismo, sin mandamiento judicial, consertándola con el registro de que aquella fué con anterioridad estraída. Si la rotura estuviese en alguno de los lugares esenciales que se han indicado, la escritura no tendrá valor en juicio, ni podrá ser renovada, á menos que pruebe el interesado que otro hizo la cancelacion ó rotura por casualidad ó por fuerza; en cuyo caso el escribano que la renovare habrá de espresar en la suscripcion las razones que al efecto se hubiesen acreditado (1).

(1) Ley 12, tit. 19, p. 3.

16. *Qué deberá hacerse cuando se ha perdido la matriz.* No solo las escrituras originales pueden perderse ó destruirse. También está espuesto á iguales contingencias el registro ó protocolo, siendo mayores los perjuicios que puede producir su destruccion ó extravío. Conviene por tanto saber el medio que para remediar este mal tiene la ley establecido, el cual consiste en que se tenga en semejante caso por matriz ó registro la copia original que de ella se conserve. Para ello, si el escribano ha muerto y no parece en su protocolo la escritura por haberse perdido, extraviado ó por otro motivo, y el interesado en ella tiene la copia original, puede presentarla al juez, y pidiendo que comprobados su signo y firma, y recibida informacion sobre su otorgamiento por medio de los testigos instrumentales, si viven lo mismo que sobre la legalidad, buena fama y descuido del escribano, ante quien pasó se mande protocolizar y que se den de ellas los traslados conducentes. En su vista el juez accede á esta pretension, y practicadas dichas diligencias se protocoliza en efecto, uniéndose á ella los autos obrados; y de esta suerte la escritura *original* sirve en lo sucesivo de *matriz*, dándose copia de todo á los interesados. Si de la escritura original se hubiese tomado razon en el oficio de hipotecas, no es necesario practicar las referidas diligencias, pues el registro en dicho oficio sirve de libro de protocolos en el caso de haberse perdido el de escribano, y puede sacarse copia autorizada, que se tendrá por original y surtirá sus efectos (1).

(1) Ley 2, tit. 16, lib. 10, E. R.

CAPÍTULO XI.

DE LOS TRASLADOS Y TESTIMONIOS.

1. Qué sea traslado.
2. Qué escribano lo puede dar.
3. En qué idioma puede estenderse.
4. En qué forma debe darse el testimonio en relacion.
5. De qué modo debe escribirse.
6. En qué clase de papel debe darse.
7. Qué deberá practicarse para que la escritura haga fé en pueblos distantes de la residencia del escribano.
8. Qué es legalizacion y cómo se practica.

1. *Qué sea traslado.* Traslado, traslado ó ejemplar, llamado vulgarmente *testimonio* por concuerda, es la tercera especie en que hemos dividido los instrumentos públicos, y puede definirse diciendo que traslado es la copia que se saca por exhibicion de la copia original ó de la que hace las veces de tal, aunque no sea la primera. Grandes son las diferencias que hay entre esta escritura y la original, pues ella no se saca del registro ni es preciso que le dé el escribano que autorizó éste, ni tiene tampoco el mismo crédito ni autoridad que aquella, como se manifestará en el capítulo siguiente. Mas sin embargo de todo, ella es muy útil y de uso muy frecuente, tanto porque en determinados casos sirve para acreditar completamente la verdad, como porque por su medio se reproduce cuantas veces sea necesario la original sin necesidad de recurrir al protocolo, lo que no siempre es fácil y en ciertas ocasiones es imposible.

2. *Qué escribano la puede dar.* El testimonio puede darse literal ó en relacion, y puede autorizarlo cualquier escribano á quien se exhiba el documento original, bien que si se encuentra autorizado por el escribano ante quien pasó el registro, hace indudablemente mas fé, por la grande y fundada presuncion de verdad que

le da esta circunstancia, la cual sin embargo no es por sí sola bastante para que pueda llamarse la original, ni producir sus efectos.

3. *En qué idioma puede estenderse.*

No es necesario tampoco que esta escritura esté siempre en el idioma castellano como sucede con el registro, y por consecuencia necesaria con la copia original que es su fiel, literal y exacto traslado. El testimonio puede darse en el mismo idioma ó dialecto en que se encuentra el instrumento que se exhibe al escribano, sin que para la legitimidad del testimonio sea preciso que este funcionario lo entienda con perfeccion, bastando que lo posea medianamente y lo necesario para que lo sepa leer, pues con esto solo tiene el conocimiento preciso para dar fé de que materialmente está copiado á la letra, debiendo ponerlo segun estuviese el documento que se traslada como se acostumbra hacer en los protestos. Pero el escribano no puede dar traducido en idioma vulgar el testimonio de la escritura redactada en lengua estrangera, porque no estando autorizado para hacer esta clase de versiones, ni mereciendo por lo mismo ellas el carácter de auténticas, careceria el testimonio de fé y legalidad y no podria admitirse por los tribunales y ofici-

nas públicas, en donde no se puede admitir ninguna traduccion de documentos extranjeros, si no está hecha auténtica y legalmente por peritos nombrados por las partes y por el juez. Por esta misma razon deque el escribano como tal no tiene facultad ni autorizacion para traducir, ni para dar el carácter de autenticidad á las traducciones, creemos que no pueda dar copia ó testimonio en idioma extranjero de un instrumento escrito en castellano, aun cuando lo entienda con perfeccion, pues la fé que en este caso diese de estar hecha la traduccion literal y fielmente, como que solo se funda en su propia ciencia, no seria pública sino privada.

4. *En qué forma debe darse el testimonio en relacion.* El testimonio en relacion debe limitarse á espresar los particulares que deseare la parte que lo solicita: es tambien indispensable que previamente se haga en él una breve y suscinta relacion de todo lo que sea conducente para el conocimiento de la verdad, y para formar un juicio exacto de aquellos particulares. De lo contrario, podria desfigurarse los hechos y hacer incurrir maliciosamente en graves y sustanciales equivocaciones. Así por ejemplo, si el testimonio se da en virtud de providencia judicial, deberá espresarse en él la clase de instrumento ó espediente de que el dicho testimonio se saca, las circunstancias que demuestren que los originales se han otorgado ó seguido con arreglo á las leyes y demás noticias que sirvan para acreditar su legalidad y validez, comprendiendo con la debida extension los hechos ó extremos que especialmente le deben servir de objeto y que motivan su expedicion, haciendo mencion de la providencia en que se hubiese mandado librar dicho testimonio.

5. *De qué modo debe escribirse.* Los

testimonios en que exacta y literalmente se copia el original, deben escribirse entre dos márgenes, exceptuando la suscripcion en la que el escribano que saca el traslado íntegro del documento exhibido, debe dar fé de que concuerda con el espresado el nombre de la persona á quien lo devuelve, la que firmará el recibo, ó referirse el lugar donde se conserva, así como igualmente el pueblo, dia, mes y año en que se saca, y autorizándolo con su firma y signo. Además por debajo de la última línea, y por último cuando, como ordinariamente acontece, no van estos instrumentos de letras del mismo escribano, hay la útil costumbre de que éste rubrique todas las hojas con el objeto de que no puedan con facilidad cometerse suplantaciones, de lo que no hay tanto riesgo en la matriz, pues ella existe siempre en poder y bajo la vigilancia y custodia de escribano. Si el testimonio es en relacion no se escribe entre márgenes, sino del mismo modo en que segun hemos dicho, debe estenderse el registro.

6. *En qué clase de papel debe darse.* El testimonio en relacion y así mismo el literal que hubiere de quedar en autos, se estiende en papel del sello corriente si se saca á instancia de parte, y en el de oficio si se espide á peticion del fiscal ó de oficio. Pero si es literal y no tiene el mencionado objeto, debe estenderse el primero y último pliego en el papel del mismo sello en que se haya estendido el original, esto es, en el que corresponda la calidad y cantidad del negocio segun queda espresado en el cap. 6.º

7. *Qué deberá practicarse para que la escritura haga fé en pueblos distantes de la residencia del escribano.* Para que los testimonios y toda clase de escrituras produzcan los efectos que le son pro-

pios, y tengan el crédito y autoridad que el derecho les concede, es indispensable que conste de un modo evidente el carácter público de la persona que los autoriza, y que ella se encuentra en libre ejercicio de las funciones de su oficio. Cuando el instrumento se presenta ó solo ha de servir en las provincias ó distrito en que el escribano ejerce su oficio, no se necesita sobre este particular comprobación alguna. El es un funcionario público y por consiguiente debe ser conocido de todos los vecinos y demás personas que allí habitan. Pero cuando el instrumento ha de salir fuera y servir en otro punto distinto, no sucede lo mismo; y en este caso se necesita para su validez que aparezca en él acreditada esta tan esencial circunstancia, lo que se consigue por medio de la legalización.

8. *Qué es legalización y cómo se practica.* Legalización es la certificación que un oficial público escribe al pie de un documento cualquiera para acreditar la autenticidad de las firmas puestas en él, y la calidad de las personas que le han hecho y autorizado. Revestida de esta nueva solemnidad la escritura, se le da crédito en todas partes. ¿Pero cuál es la persona que debe legalizar las escrituras? Son varias, y la legalización se practica de diversos modos, según sea el lu-

gar donde la escritura ha de presentarse, pues si se ha de presentar en un tribunal que reside en territorio mexicano donde no es conocido el escribano que la hizo, se debe legalizar por tres escribanos que certifiquen de la firma, signo y legitimidad de aquel. Cuando el documento ha de servir en país extranjero, debe ir legalizado así mismo por los tres referidos escribanos, cuya certificación legaliza después el juez de primera instancia del partido, acreditándose la certeza y legitimidad de su firma por el ministro de relaciones, cuya declaración por último legaliza el embajador ó representante de la nación donde debe presentarse el documento, pues aquel es funcionario público conocido de los tribunales, autoridades y oficinas del país donde se ha de presentar el documento. Si el instrumento se hubiere otorgado en un reino extranjero ó estado, ha de venir legalizado por el enviado, cónsul ú otro ministro ó representante de la República (1).

Acerca del valor que en derecho corresponde á los instrumentos públicos, lo espondremos en el siguiente tomo en el tratado de pruebas.

(1) Real órden de 9 de Octubre de 1783 citada por Dou en su derecho público, tom. 6, y el Sr. Escriche en su diccionario, palabra instrumento público, n. 5, pág. 476.

PARTE CRIMINAL.

TÍTULO 53.

De los delitos.

Entramos ya en el exámen de la parte criminal, de este importante ramo de nuestra legislación, que ciertamente exige una juiciosa y bien meditada reforma, la cual especificando con claridad los delitos y designando con una justa, filosófi-

ca y equitativa proporcion las penas para evitarlos, reprimirlos y castigarlos, ordene con tal regularidad los procedimientos criminales, que sin producir dilaciones favorables á la impunidad, ni de una imprudente ligereza perjudicial á la justa y natural defensa, conduzca á los jueces y tribunales á la cumplida averiguacion de los primeros, y á la recta y provechosa aplicacion de las segundas. En estos principios debe estar basado un buen código penal y de procedimientos. Mas como por desgracia hasta el dia carecemos de ellos, nos limitaremos por ahora en el presente tratado á recopilar lo mas necesario é importante de nuestra legislacion sobre delitos y penas, y á reformar la materia de procedimientos criminales del Febrero novisimo con arreglo á la legislacion vigente.

CAPÍTULO I.

NOCIONES PRELIMINARES SOBRE ESTA MATERIA.

1. ¿Qué es delito?

2 hasta el 7. El pensamiento ó mero conato de delinquir no es delito, á menos que no se empezase á poner por obra. Disposicion notable de la ley de Partida sobre este asunto, y reflexiones del Sr. Lardizabal acerca del mismo.

8 y 9. Para que sea criminal la transgresion de la ley que manda ó prohíbe alguna cosa, es preciso que se ejecute voluntariamente ó con conocimiento.

10. Sin embargo hay casos en que el hombre puede ser responsable de un delito aun cuando no tuviere ánimo deliberado de cometerle, ó le faltare el conocimiento necesario cuando ejecute el hecho criminal si antes puede evitarlo.

11. Diferentes clases de culpa.

12. Qué se entiende por cuasi-delitos?

13. A veces sucede que aun cuando el hombre cometa deliberadamente una accion que en abstracto se reputa criminal, no lo sea por algunas circunstancias particulares.

14. Tampoco delinque el hombre por falta de intencion deliberada, cuando casualmente incurre en la transgresion de la ley.

15. Para que una accion se considere como delito, debe redundar tambien en daño ú ofensa del estado ó de alguno de sus individuos; pues las acciones ú omisiones que no perjudican á la sociedad ni á los particulares son indiferentes, y no están sujetos al rigor de las disposiciones coercitivas.



1. Delito es la infraccion voluntaria y deliberada de una ley, en daño ú ofensa de la sociedad ó de alguno de sus individuos. La esplicacion de esta definicion nos suministrará materia para el presente cap.; y en los siguientes sentiremos ciertas nociones y principios que deben tenerse muy presentes para graduar debidamente y conocer la naturaleza de los delitos.

2. Dedúcese en primer lugar de dicha definicion que para que exista delito, es preciso que se quebrante una ley por la cual se mande ó prohíba alguna cosa; del mismo modo que para que una accion en el órden moral se diga pecaminosa, se requiere precisamente la infraccion de algun precepto divino ó eclesiástico. Dicha infraccion de ley ha de consistir en un acto positivo; pues el

pensamiento ó el mero acto de delinquir será pecado, mas no delito inmerecedor de pena. No obstante si este conato empieza á ponerse por obra, será ó no punible, segun las circunstancias y la calidad del delito, como dispone la ley de partida (1) que á continuacion insertamos: „Pensamientos malos vienen muchas veces en los corazones de los homes, de manera que se afirman para cumplirlo por fecho: et despues deso asman que si lo cumpliesen, que farien mal, et repientense. Et por ende decimos que cualquier home que se repintiese del mal pensamiento ante que comenzase á obrar por él, que non merescer por ende pena ninguna, porque los primeros movimientos de las voluntades non son en poder de los homes. Mas si despues que lo oviesen pensado se trabajasen de lo cumplir, comenzándolo á meter en obra, maguer non lo cumpliesen del todo, entonce serian en culpa et merecerian pena de escarmiento segun el yerro que ficiesen, porque erraron en aquello que era en su poder de se guardar de lo facer si quisieren. Et esto seria como si algun home oviese pensado de facer alguna traicion contra la persona del rey, et despues comenzase en alguna manera á meterlo en obra, así como fablando con otros para meterlos en aquella traicion que habia pensado, ó faciendo jura ó escripto con ellos comenzándolo á meter en obra, ó en otra manera alguna semejante destas, maguer non viniese el fecho acabadamente. Et eso mismo seria, si viniese en voluntad de algun home de matar á otro, si tal pensamiento malo como este comenzase á lo meter en obra, teniendo alguna ponzoña aparejada para dargela á beber ó tomando cuchillo ó otra arma desnuda, et yendo

contra el para lo matar, ó estando armado asechándolo en algun lugar para darle la muerte ó trabájandose de lo matar en alguna otra manera semejante de estas, ó metiéndolo en obra, cá maguer non lo compliese, merece ser escarmientado, bien así como si lo oviese cumplido, por que non fincó por el de lo cumplir si pudiera. Otro si decimos que si alguno pensase de robar ó de forzar alguna manceba, vírgen ó muger casada, et comenzase á meterlo en obra, trabando de alguna de ellas para cumplir su pensamiento malo, ó levándola rabida, ca maguer non pasase á ella merece ser escarmientado, bien así como si oviese fecho lo que cobdiciaba; pues que non fincó por él que se non se complió el yerro que se habia pensado. Et en estas cosas sobre dichas tan solamente há lugar, lo que dijimos que deben recibir por escarmiento los que pensaren de facer el yerro, pues que comienzan á obrar dél, maguer non lo cumplan, mas en todos los otros yerros que son menores que estos maguer los pensaren los homes de facer, et comenzasen á obrar, si se repintieren ante que el pensamiento malo se cumpla por fecho, non merece pena ninguna.”

3. La terminante y clara disposicion de esta ley, dice el Sr. Lardizabal, no deja lugar á las varias interpretaciones de los doctores, y debe seguirse á la letra, mientras no sea derogada por legítima potestad. Pero cuando se trata de las reformas de las leyes es preciso esponer las razones que en mi juicio prueban convincentemente que en ningun delito se debe castigar con la misma pena la intencion que el efecto, y cuanto mas atroz fuere el delito, tanto mas se debe seguir esta regla, por pedirlo así la pública utilidad.

(1) Ley 2, tit. 31, part. 7.

4. El primero y principal, ó por mejor decir todo el objeto de las leyes penales, segun nuestros principios, es el bien de la sociedad y de los particulares que la componen. Por eso mientras mayor fuere el perjuicio que puede seguirse de algun delito, tanto mas importa evitarlo, y tanto mas deben valerse las leyes de todos los medios posibles para conseguirlo. Esto supuesto, no hay duda que entre el conato y la consumacion del delito hay algun intervalo, y por consiguiente puede haber lugar al arrepentimiento. Conviene, pues, al bien de la sociedad, que en vez de poner obstáculos que impidan este arrepentimiento, le faciliten y promuevan las leyes por todos los medios posibles, pues cuantas veces se verificare, otros tantos delitos se evitarán.

5. ¿Pero quién habrá que habiendo empezado á cometer un delito desista de su empresa, si sabe que aunque desista ha de sufrir la misma pena que si se hubiera consumado la accion? ¿No es esto por el contrario cerrar la puerta al arrepentimiento, y poner estímulos no solo para que se lleve á efecto el intento, sino tambien acaso para que se acelere y precipite la ejecucion?

6. Pongamos el ejemplo en uno de los casos comprendidos en la ley de Partida arriba inserta. Si un hombre intenta matar á otro, y comenzare á ponerlo en obra, yendo contra él con armas, ó estando asechándole en algun lugar para matarle, *maguer non lo compliesen*, dice la ley, *merece ser escarmentado así como si lo oviese cumplido*. Este hombre constituido en semejantes circunstancias, ¿quién duda que discurriria de esta suerte? Aunque yo no mate á mi enemigo, por solo haberlo intentado ya he de sufrir la misma pena que si le matara;

pues si de todos modos he de perder la vida, quiero tener al menos el gusto de satisfacer la pasion que me impele á hacer este atentado.

7. Por el contrario, si el que comenzó á cometer un delito, sabe que si desiste de su deprabado intento, no ha de ser castigado lo mismo que si lo pone en ejecucion, ¡cuántas veces el amor á la vida por el temor de la mayor pena contrapesará los impulsos de las pasiones, é impedirán el daño que recibiria la sociedad con la consumacion del delito! Quién no cree que los hombres generalmente hablando discurren y obran de esta suerte, no conoce el corazon humano ni la deprabacion de nuestra naturaleza.

8. Hemos dicho en la definicion que se requiere que la transgresion ó infraccion se haga voluntaria y deliberadamente, esto es, que en ella tengan parte el entendimiento y la voluntad. Por consiguiente, no deberán reputarse acciones criminales las que se ejecutan á impulsos de una violencia irresistible, porque falta el consentimiento; ni tampoco lo serán las que proceden de ignorancia ó falta de conocimiento del fin y consecuencia del hecho que se ejecuta, ya por no estar formada la razon, ya por tenerla perdida ó estraviada. Por esto la ley considera como incapaces de delinquir, y por consiguiente exentos de penas á los menores de diez años y medio, á los dementes y fatuos; siendo de notar en cuanto á los menores, que la ley los exime de toda pena hasta los catorce años en los delitos de lascivia, pero no en otros, siempre que hayan cumplido los diez y medio. No deja de parecer extraño que la ley considere al menor de catorce años, y el mayor de diez y medio falto de conocimiento para un delito de

lujuria, y dotado de discernimiento para otros; pues siendo bastante para conocer la malignidad y consecuencia de éstos, tambien deberá discernir la gravedad de un adulterio, por ejemplo; á no ser que esta disposicion legal se funde en la violencia con que arrastra la sensualidad á los jóvenes, en quienes un estravío de esta clase puede considerarse como un efecto de su inesperienza y debilidad, al paso que la perpetracion de otro delito infamatorio, como robo, supone depravacion y malignidad de carácter.

9. En cuanto al loco debe tenerse presente, que si delinquirió estando en sano juicio y le sobreviniere la locura, se debe esperar á que cure para hacerle cargo, oírle su defensa y castigarle. Si no constare que fuese loco al tiempo de la perpetracion, se presume que lo hizo con todo conocimiento; pero constando que antes lo estaba, se juzga que tambien se hallaba así cuando cometió el delito; y si se dudare en que tiempo delinquirió el que tiene lucidos intervalos, se presume que fué en tiempo de la demencia ó furor, de suerte que siempre en caso de duda, siendo ésta racional y fundada, se decidirá á favor del que se dice loco; pero si aquella no fuere fundada, deberá el juez desatender la escepcion que se apoya en ella.

10. El principio general que hemos sentado de que para constituir delito es preciso que la transgresion de la ley se haga voluntariamente y con conocimiento del acto ilícito, sufre algunas limitaciones; pues hay casos en que uno puede ser responsable de un delito, aun cuando no tenga ánimo deliberado de cometerlo, ó le falte el discernimiento necesario para evitarlo. Así, por ejemplo, el que dispara una escopeta en un camino público, un paseo ú otro parage

de tránsito donde está prohibido el tirar, y mata á una persona, aun cuando su ánimo fuere matar un ave ú otro animal, comete un homicidio; pues aunque no tenia tal intencion, debia conocer cuán espuesto era que pasase un hombre y sucediese esta desgracia. Igualmente el que en estado de embriaguez matase á otro, tambien cometerá un homicidio en cierto modo voluntario; porque antes de embriagarse conocia que los hombres se esponen con la embriaguez á semejantes estravíos, y debió evitarlo, mayormente si en otras ocasiones se ha embriagado ó lo tiene por costumbre, cuya circunstancia le hace en concepto de algunos verdadero reo, no siendo tan culpable el que sin tener costumbre bebe alguna vez sin demasía, ignorando los efectos que podrá causar esa intemperancia. Pero si bien en casos semejantes es indudable que el hombre delinque, no puede sin embargo considerarse de ningun modo con igual criminalidad que si ejecutara aquella misma accion con un pleno conocimiento y una intencion determinada. Así pues, para distinguir dichos actos no tan criminales de los verdaderos delitos, se les da el nombre de *culpa*, porque efectivamente la hubo, aunque ésta es diferente del dolo, ó por mejor decir, de la malignidad que interviene en el delito verdadero, y por consiguiente se castiga dicha culpa con menor pena que éste; y como aquella puede ser mayor ó menor, convendria que hubiese una escala de penas para cada especie de culpa.

11. Esta se divide por los juriscultos en máxima, media y mínima. Será máxima cuando las circunstancias de la accion muestran que el agente conocia plenamente la posibilidad del efecto producido por dicha accion. Culpa media cuando es menor ó mas remoto el cono

cimiento y mínima cuando es remotísimo ó ínfimo el conocimiento de dicha posibilidad. Del mismo modo pueden establecerse tres grados de dolo, á saber: *ínfimo*, cuando la causa impulsiva es fuerte, ó la accion se ha cometido en el ímpetu de una pasion violenta; *medio*, cuando la causa impulsiva es débil, ó la accion se ha cometido con madura reflexion, y *máximo*, cuando se ha cometido con causa ó sin ella, pero con perfidia ó con una crueldad excesiva. A estos diversos grados de criminalidad en el dolo, deberian tambien arreglarse las penas.

12. Los jurisconsultos llaman cuasi-delito cualquier exceso que sin ser propiamente delito se aproxima á él; por ejemplo, las sentencia injusta que da el juez por ignorancia ó impericia, sin que intervenga dolo, pues mediando éste será delito verdadero. (1). El daño que se causa á los transeuntes con cualquier cosa que se arroje de una casa, ó que está pendiente en ella, y cae á la calle ú otros sitios públicos (2). Lo que hurtan en una posada ó un buque al viajante ó pasajero los sirvientes del posadero ó del patron sin su mandato ni consejo, y en otros casos semejantes (3). Estos cuasi-delitos son propiamente culpas, y tales deben llamarse con propiedad.

13. Sucede tambien á veces, que aun cuando el hombre cometa deliberadamente una accion que en abstracto se reputa criminal, no lo sea por algunas circunstancias particulares, en cuya consideracion la ley declara no ser delincuente el hombre en tales casos, como por ejemplo, los siguientes: 1.º El que mata á otro en defensa de su propia vida amenazada por éste, siempre que no ex-

ceda los verdaderos límites de la defensa natural al hombre, esto es, que lo haga, como dicen los jurisconsultos, *cum moderamine inculpatae tutelae* (1). 2.º El que sorprende á su muger cometiendo adulterio, y la mata juntamente con el adúltero. 3.º El que halla en su casa á un hombre yaciendo con su hija ó hermana, y lo mata (2). 4.º No es tampoco reo de homicidio el que mata á un hombre que se lleva á una muger por fuerza para violarla, ó despues de haber cometido el crimen. 5.º Ni quien mata á ladron, á quien encuentra de noche robando en su casa, ó no quiere dejar el hurto, ó forzando la puerta para entrar; ó bien si huyere con la cosa robada, ó no quisiere darse preso. 6.º Ultimamente no comete delito de homicidio el que mata á otro en defensa de su señor, de su padre, hijo ó hermano, cuya muerte le toca vengar. Además de estos casos refiere otros la ley 3, tit 8, part. 7 (3), á saber: 1.º Cuando uno matare á caballero que desampara al señor dentro del campo ó huerta, ó se pasase á los enemigos, y queriéndolo prender en la

(1) Leyes 2, tit. 8, part. 7; y 4, tit. 21, lib. 12, N. R.

(2) Ley 1, tit. 21, lib. 12, N. R.

(3) Acebedo comentando la ley primera de este mismo tit., hace algunas observaciones notables acerca de los casos 2.º, 3.º, 4.º y 5.º. En cuanto al segundo manifiesta, fundándose en la misma ley, que para eximirse de pena el marido, es indispensable que mate no solo al adúltero sino tambien á la muger, por las razones que se espondrán en el prontuario de los delitos, palabra adulterio. En órden al caso 3.º dice: tiene tambien lugar la impunidad del matador, aunque no hubiese fuerza para cometer el delito, que allí se espresa. En la aplicacion del caso 4.º opina, que no es reo matador, aunque no sea pariente de la forzada. El caso 5.º lo amplia tambien al ladron que hurta de dia, no pudiendo el robado prenderle sin peligro. Tambien da estension al caso 6.º comprendiendo al marido que matare á otro por dar auxilio ó defensa á su muger, y asimismo á los parientes dentro del cuarto grado del que es acometido por un agresor.

(1) Ley 24, tit. 22, part. 3.

(3) Leyes 25 y 26, tit. 15, part. 7.

(2) Ley 7, tit. 14, part. 7. La misma ley pone otros ejemplos de esta doctrina.

carrera para llevarle á su señor ó á la corte del rey, se defendiere. 2.º El que mata á quien le quema ó destruye de noche sus casas, campos, mieses ó árboles, ú el que de día se apodera de fuerza de sus cosas. 3.º El que mata á ladron conocido, ó salteador de caminos; lo que limita Gregorio Lopez, glossando dicha ley, al caso en que el ladron se resista sin dejarse prender.

14. No incurrirá tampoco en la accion ú omision reprobada prescrita por la ley, el que la infringiere por caso fortuito, á menos que la ocasion ó el caso

dimanase de su culpa, pues entonces deberá ser castigado, si bien con pena leve; pero no incurrirá en ninguna, si de su parte no hubo la menor culpa.

15. Se dijo tambien en la definicion del delito que éste ha de redundar en daño ú ofensa de la sociedad ó de alguno de sus individuos; pues las acciones ú omisiones que no perjudican á éstos ni á aquellos son indiferentes, y no están sugetas al rigor de las disposiciones coercitivas, ya dimanan éstas del código penal, ya de reglamentos de policia, que tampoco es lícito quebrantar.

CAPÍTULO II.

DIVISION GENERAL DE LOS DELITOS.

1. La primera division de los delitos es en públicos y privados.
2. Segun las circunstancias de la perpetracion del delito y modo de proceder en su averiguacion y castigo, dividen los jurisconsultos el delito en notorio y comun ó no notorio.
3. ¿Cuáles son delitos infamatorios?
4. ¿Cuáles se llaman delitos nominados y cuales son no nominados?
5. Otra division de los delitos en atrocísimos, atroces, graves y leves.

1. Los delitos pueden clasificarse primeramente en públicos y privados. Delito público es el que ofende inmediatamente al Estado, como el que se comete en ofensa de la religion, del soberano ó de la patria, ó directamente á cualquier individuo; pero causando grave daño á la sociedad, por ejemplo, un asesinato. Delito privado es el que daña ú ofende directamente á un individuo de la sociedad, sin causar á ésta un gran perjuicio, por ejemplo, el baldon ó injuria (1).

(1) Los antiguos romanos llamaban delitos públicos aquellos en que se daba facultad á cualquiera del pueblo para acusarlos, y privados á aquellos de que solo podia acusar la parte agraviada. Esta misma distincion adoptaron nuestros jurisconsultos; pero en el dia es inútil bajo este aspecto, pues ya los jueces pueden conocer de oficio de los delitos, sean públicos ó privados, escepto de algunos en que solo puede hacerlo el particular ofendido.

2. Segun las circunstancias y la perpetracion del delito y modo de proceder en su averiguacion y castigo, dividen tambien los autores los delitos en notorios y no notorios ó comunes. Llámase notorio el que se comete en presencia del juez, estando en el tribunal ó de oficio, ó bien ante la mayor parte de los vecinos del pueblo, ó de cualesquiera otros testigos presenciales. No notorio ó comun se dice cualquier otro que no se comete con dicha publicidad, y se juzga y castiga por el órden regular que prescriben las leyes; siendo de advertir que el hecho ó delito notorio no es lo mismo que el manifesto; y que el delito infraganti puede ser notorio y dejar de serlo.

3. Si bien todo delito degrada y me-

es la que han fijado para imponer al delincuente la pena capital, si el delito es merecedor de la muerte (1); bien que se templa este rigor, si por sus circunstancias ó la del delito se conoce que no le cometi6 con entera deliberacion 6 premeditada malignidad. Esta mitigacion de penas que otorga el juez al menor de edad delincuente, no es efecto de piedad 6 con-miseracion, sino de justicia; de suerte que desde la edad próxima á la infancia escl-u-sive hasta los diez y siete años, está en el arbitrio del mismo mitigar la pena (2).

4. Por el extremo opuesto la ancianidad podrá ser otra circunstancia que á veces exima de delito, y á veces le minore. Undecrépito que hayallegado á perder sus facultades intelectuales, hallándose como si dijéramos reducido al estado de la infancia, es tan incapaz de delinquir como el menor de diez años. El anciano que conserva su razon, pero debilitado y como inerte por causa de los achaques ó del decaimiento de su naturaleza, es ciertamente menos criminal que el adulto de entendimiento despejado, y por lo tanto digno del menor castigo. Pero el anciano que conserva su juicio cabal y sano, y comete un delito capital, no se eximirá de la pena de muerte; si bien no siendo tan grave el delito, suelen mino-rarse las penas, atemperándolas á su débil constitucion.

5. Parecido al infante y al decrépito es el sordo-mudo por naturaleza; pues no habiendo podido cultivarse su razon, ni puede saber lo que disponen las leyes, ni conocer la malignidad y consecuencias de un delito. Sin embargo, como ya se ha adelantado tanto en la educacion de estos seres desgraciados, es necesario con-

siderar cuando un sordo-mudo delinque, si es de aquellos que han sido enseñados y tienen el discernimiento necesario para conocer el mal que hacen, en cuyo caso son verdaderos delincuentes, y como tales deben ser castigados; si bien en estos casos deberá el juez proceder con la mayor cautela para asegurarse bien de la malicia del sugeto. Y aun cuando conozca haberse perpetrado el delito con voluntad deliberada, no ha de fiarse para la prueba de él en la mera confesion que haga el sordo-mudo por señas, aunque las expliquen sugetos que las entiendan y hayan tratado con él; pues se requiere además, que con ésta concurren otras pruebas menos equívocas ó mas calificadas.

6. Tambien por la debilidad del sexo se consideran menos culpables que el hombre, y son castigadas con mayor lenidad las mugeres en las transgresiones leves, ó el quebrantamiento de las disposiciones del derecho civil, en que regularmente no están impuestas por falta de instruccion (1), si bien en los delitos graves, como el homicidio, adulterio y demás se les considera tan delincuentes como al hombre, y se les impone sin remision la pena designada por la ley.

7. Tambien debe tenerse en cuenta para graduar la gravedad del delito, la calidad de la persona agraviada ó ofendida; pues como dice la ley 8, tit. 31, p. 7: „Deben catar los juzgadores las personas de aquellos contra quien fuere fecho el yerro; ca mayor pena meresce aquel que erró contra su señor, ó contra su padre, ó contra su mayoral, ó contra su amigo, que si lo ficiese con quien non oviese ninguno destos debdos.” Aquí están solo designados por via de ejemplo

(1) Leyes 21, tit. 1, 4, tit. 19, p. 6; 8, tit. 31 p. 7; y 3, tit. 14, lib. 12, N. R.

(2) Ley 8, tit. 3, p. 7.

(1) Ley 31, tit. 14, part. 5.

las personas que tienen relaciones íntimas con el delincuente; pero así como éstos, hay otros muchos casos en que puede agravarse el delito, atendida la calidad ó condicion política del ofendido. Un homicidio ó insulto cometido en la persona de un magistrado, es mas grave que el perpetrado en la de un simple particular; porque la ley que se viola ó infringe con el primero, tiene mayor influjo en el órden social, que la que se quebrante con el segundo. A este modo pudieran acudirse multitud de ejemplos; pero bastan los referidos para entender, que un mismo delito puede ser mas ó menos grave, segun las diversas consideraciones bajo que puede mirarse la persona ofendida.

8. Otra de las circunstancias que puede agravar el delito es el lugar donde se cometió. La ley de Partida citada se expresa sobre este particular en los siguientes términos: „Otro si deben catar el lugar en que facen el yerro; ca mayor pena mercesce aquel que yerra en la iglesia, ó en casa del rey, ó en lugar dó juzgan los alcaldes ó de algun su amigo que se fia en él; que si lo ficiere en otro lugar.” Es claro que matar á un hombre en un templo, y matarle en otro lugar profano, son dos delitos de diferente especie; con el primero se infringe la ley que manda respetar la vida de nuestros semejantes, y la que nos obliga á venerar los templos destinados al culto de Dios; al paso que en el segundo solo se contraviene á la primera de las dos leyes enunciadas. En el primer delito su perpetrador será á un tiempo homicida y sacrilego, y en el segundo únicamente homicida. Un desacato hecho á cualquiera persona en el palacio del monarca, es mas criminal y ofensivo que el cometido en la casa de un parti-

cular, porque además de la ofensa se falta al respeto y consideracion debida al soberano; y á este ejemplo pudieran citarse otros muchos casos. Tambien es de advertirse aquí, que cuando alguno recibe un golpe ó una injuria, debe tenerse en consideracion el lugar ó parte de su cuerpo en que se ejecutó, por ejemplo, un bofetón en el rostro se tiene por mas ofensivo, que un golpe en otra parte del cuerpo.

9. Tambien puede agravarse el delito por razon de los medios ó instrumentos de que se valió el delincuente para cometerlo. Una muerte, por ejemplo, puede ejecutarse con palos ó piedras segun acontece cuando se arman pendenencias; ó con alevosía usando armas de fuego, y mas si son de las prohibidas, ó bien preparando para ello ó administrando algun veneno. Estos medios detestables, y en especial el último, hacen al agresor mas criminal é indigno de comiseracion, por cuanto en una quimera hay de parte de unos y de otros cierta defensa, está en su mano el huir si quieren, y por decirlo así, se miden las fuerzas mutuamente. Pero cuando un malvado, asechando á otro detrás de un árbol, una pared, ó esperándole en el silencio de la noche cuando viene desarmado, le dispara un trabucazo, ¿cómo podrá uno precaverse de esta agresion, ó del veneno que un pérfido le prepara traidoramente, y tal vez le hace beber cuando le da falsas muestras de su amistad ó cariño? En estos casos llega á colmo la perfidia del agresor, y no hay quien pueda excusar de modo alguno tan atroces hechos, que no son obra de una arrebatada pasion, sino de un ánimo profundamente maligno.

10. Es así mismo circunstancia agravante la reincidencia del delincuente en

nosca la reputacion del que lo comete, hay algunos que llevan cierta nota particular de infamia, por la cual se llaman infamatorios, y otros que no lo son. Por ejemplo, aquellas transgresiones que dimanen de falta de reflexion ó de una pasion arrebatada como la ira, los celos &c., no denigran al sugeto; pero aquellos hechos que suponen en el delincuente un olvido de sus primeras obligaciones, ó un ánimo envilecido, depravado y reincidente, envilecen y deshonran.

4. Los prácticos suelen dividir tambien el delito en nominado é innominado á semejanza de los contratos. Lllaman nominado aquel que disignan las leyes y castigan con determinadas penas, por ejemplo, el hurto: innominado el que sin tener nombre en las leyes ofende ó se opone de algun modo al derecho natural, de gentes ó civil; por ejemplo, la desobediencia á los magistrados, el excesivo rigor ó maltrato que da el marido á la muger, la conducta licenciosa de algun sugeto, y otros que aunque carecen de nombre particular, son realmente delitos públicos ó privados, bastando que un hecho sea criminal por su naturaleza para merecer el condigno castigo.

5. Así mismo dividen los intérpretes el delito en atrocísimo, atroz, grave y leve; mas para calificar la mayor ó menor gravedad del delito, es necesario tener en cuenta una multitud de circunstancias que pasamos á explicar en el cap. siguiente.

CAPÍTULO III.

DE LAS CIRCUNSTANCIAS QUE PUEDEN ATENUAR Ó GRAVAR LOS DELITOS.

1. ¿Cómo deberá graduarse la gravedad de los delitos?
2. Diversas circunstancias que deben tenerse presentes para la graduacion de los delitos.
- 3 hasta el 6. Circunstancias que deberán tenerse presentes con respecto á la persona del ofensor ó delincuente.
7. Circunstancias que deben tenerse en cuenta con respecto á la persona del ofendido.
8. Otra de las circunstancias que pueden agravar el delito es el lugar donde se cometió.
9. Tambien puede agravarse el delito por razon de los medios ó instrumentos de que se valió el delincuente.
10. Es tambien circunstancia agravante la reincidencia en el mismo delito.
11. Debe igualmente tenerse presente el motivo porque se cometió.
12. Así mismo debe influir el modo como se ejecutó el delito.
13. Tambien debe tenerse presente la hora en que se cometió, si fué de dia ó de noche.

1. La mayor ó menor gravedad de los delitos han de regularse principalmente por el daño ó perjuicio que hagan á la sociedad, y por consiguiente cuanto mayor sea éste, otro tanto mas grave será el delito. Así pues, mas criminal será y con mayor rigor deberá ser castigado el regicida que el simple homicida; el salteador de caminos que el ratero &c. Pero esta regla sola aunque nos demuestra la diferencia de perversidad ó daño que hay entre los diversos delitos, no basta para hacernos ver la mayor ó menor gravedad que puede haber

en un mismo crimen, y en la violacion de una misma ley, por las circunstancias diferentes que pueden acompañar-oe. Un hurto, por ejemplo, puede cometerse con fractura de puertas ó sin ella, de dia ó de noche, en casa ó en un camino público, por un doméstico ó por otra persona, y segun estos diferentes modos de cometerle será mas ó menos grave en unas personas que en otras, en tal lugar ó en otro diferente. Así mismo un homicidio puede cometerse con premeditacion, ó en una riña á impulso de un movimiento de cólera. Estas diversas circunstancias son las que deben examinarse atentamente, si no para fijar una medida exacta y geométrica de los delitos, lo cual siempre será imposible, al menos para no confundir los unos con los otros, ni imponer mayor pena al que tal vez la merezca menor.

2. Casi todas las circunstancias que pueden acompañar á los hechos criminales, se hallan comprendidas en el siguiente verso latino:

Quis, quid, ubi, per quos, quoties, cur, quomodo, quando;

esto es, quién es el ofensor y el ofendido, cuál es el delito, dónde fué cometido, de qué medios ó instrumentos se valió el delincuente, cuántas veces incurrió en él, porqué motivo, de qué modo y cuando. Esplicarémos por su orden estas circunstancias, y ellas acaso darán un resultado, si no enteramente satisfactorio, por lo menos aproximado á la certidumbre que se necesita para no castigar con injusticia al inocente, ó imponer una pena excesiva al menos culpado.

3. Para conocer la mayor ó menor culpabilidad del ofensor ó delincuente, deberán tenerse presentes su condicion, su edad y otras circunstancias que dan

á conocer su mayor ó menor malicia. Un vasallo, por ejemplo, un hijo y un criado que injuria á su señor, padre y amo, son mas culpables y merecedores por consiguiente de mayor pena que si injuriasen á cualquiera otra persona. Un juez ó magistrado que abusando de su oficio comete una felonía, es mucho mas culpable que un rústico por ejemplo; pues por su conocimiento de las leyes y confianza que hizo de él el soberano, eligiéndole para tan grave cargo, tuvo mas motivos para conducirse bien y conocer mejor las consecuencias de su delito. Las leyes antiguas castigaban con mayor rigor el crimen cometido por un siervo que por un hombre libre, mas siendo por fortuna entre nosotros desconocida la servidumbre, tienen ninguna aplicacion las leyes de Partida y demás antiguas relativas á este punto.

Por el contrario los nobles se han considerado de mejor condicion por nuestras antiguas leyes que los plebeyos, pues los eximieron de ciertas penas infamantes designadas para los últimos; bien que eso no prueba que el delito sea menor en unos que en otros, sino que por consideracion á su clase les concedieron las leyes este privilegio. Esta diferencia está asimismo abolida actualmente, y todos somos iguales ante la ley. Los menores de diez años y medio no son capaces de delinquir, segun se dijo en el párrafo 8 del capítulo 1.º de este título, y aun pasando de esta edad hasta los catorce, no son punibles por los delitos de lascivia, aunque sí por los otros; pero aun en éstos no se les impone la pena ordinaria del delito, sino otra extraordinaria y mas moderada. Nuestras leyes han considerado suficiente la edad de diez y siete años para el pleno conocimiento en la direccion de las acciones, y esta misma

el mismo delito. Así un ratero que por la vez primera hace un robo de poca consideracion, es menos culpable y merecedor por consiguiente de menor castigo, que cuando ya hubiese incurrido en el mismo delito, ó formase costumbre de robar, porque la reincidencia supone un ánimo mas pervertido, y demuestra que no ha sido suficiente el primer castigo para refrenarle.

11. Debe igualmente atenderse para graduar la gravedad del delito, al motivo porque se cometió. Un hombre que agraviado por otro le da un bofeton ó le hiere, es ciertamente mas escusable que el que lo ejecuta sin provocacion alguna; aunque no por esto se eximirá de la correspondiente pena, pues nadie debe tomarse la justicia por su mano. El que acosado de la necesidad y privado de medios con que subsistir, entra, por ejemplo, en la viña de otro y toma algunos racimos de uvas para satisfacer el hambre que le aqueja, es menos culpable que el que lo hace por mero antojo, ó por causar daño al dueño de la heredad, y á este modo pudieran citarse muchos ejemplos.

12. Así mismo debe indagar el juez para conocer la gravedad del delito, el modo como se ejecutó éste; esto es, si con alevosía ó sin ella, siendo una muerte; si medió ó no cualquiera maquinacion dolosa en cualquier otro delito; pues cuanto mayor fuere la malignidad en los medios de que se vale el agresor para conseguir su intento, tanto mas subirá de punto su perversidad, haciéndole por consiguiente digno de mas grave pena. Al contrario el que comete el delito sin previo artificio, á impulso de un violento deseo, por ejemplo, parece que no pre-

meditó bien las consecuencias que debian resultar de su desacierto; y aunque no por eso dejará de ser criminal, deberá tenerse presente esta circunstancia para disminuirle la pena en un delito que no la merezca capital, ó de aquellos en que las penas suelen ser arbitrarias.

13. Por último debe tambien tenerse presente para calificar la gravedad de un delito la hora en que se cometió, si se hizo á la luz del dia ó en la oscuridad de la noche. El crimen perpetrado de dia es diferente del que se comete de noche, especialmente siendo robo, heridas ó muertes, ya porque la oscuridad de aquella ofrece mayor facilidad para cometerlos y menos medios de precaverlos ó defenderse; ya tambien porque estos desastres nocturnos de robos, asesinatos é incendios, amedrentan á los tranquilos habitantes y altera la tranquilidad pública; por cuyas razones en Roma y Atenas se castigaban con pena capital los robos nocturnos. Así mismo hay delitos que se agravan cuando se cometen con cierta publicidad, por razon del escándalo que causan, y del pernicioso influjo que ejercen en la moral pública. A las referidas circunstancias pueden tambien añadirse las de cantidad y calidad; por ejemplo, el hurto de una cosa de mediano valor es menos grave que el de una alhaja preciosa; el robo de los vasos y ornamentos sagrados es de otra especie que el hurto de las cosas profanas; así como es mas grave tambien el hurto de las armas y utensilios de la tropa, que el de las alhajas de paisanos. Segun fuere, pues, la concurrencia de alguna ó varias de las espresadas circunstancias, será mas ó menos grave la transgresión.

CAPÍTULO IV.

DE LA COMPLICIDAD EN LOS DELITOS.

1. Razon del método.
2. La intencion ó designio que constituye la complicidad, puede ponerse por obra de varios modos.
3. La criminalidad del cómplice debe graduarse siempre por la gravedad del delito y por las circunstancias de la misma complicidad.
4. Para calificar la complicidad se ha de atender tambien al tiempo en que sucedieron los hechos inductivos de ella.
5. Como el delito puede cometerse por mandato ó persuacion de otro, para calificar la complicidad en semejantes casos, se esplica en este párrafo la responsabilidad que tiene el mandante ó consejero y el ejecutor segun la diversidad de circunstancias.
6. ¿Deberá ser castigado con mas severidad el mandatario que el mandante, cuando excede los limites del mandato?
7. Si el mandante revoca en tiempo oportuno el mandato y le lleva sin embargo á ejecucion el mandatario; ¿quedará escusado el mandante?
8. ¿En qué casos el mero consejo es mas criminal que el mandato?
9. ¿En qué se diferencia el consejo general del especial?
10. ¿En qué consiste la complicidad llamada tácita?
11. Los encubridores de delitos ó receptadores de delincuentes, ¿son cómplices de los crímenes que éstos cometen?
- 12 y 13. Doctrina del Sr. Lardizabal sobre la diferencia de castigo que debe darse al inmediato ejecutor, y al que no concurriere inmediatamente á la ejecucion del delito.

1. Examinadas las diferentes clases de delitos y las diversas circunstancias que suelen acompañarles, trataremos ahora de la diferente responsabilidad, que tienen la persona que cometió el crimen como principal y la que tuvo parte en él solamente como cómplice.

2. La intencion ó designio, que constituye la complicidad, se pone por obra de varios modos, ora acompañando, asistiendo y auxiliando, ora prestando armas, removiendo obstáculos, facilitando medios, ó contribuyendo á la fuga, ú ocultacion; ó finalmente, uniéndose en todo con el reo principal para la ejecucion del perverso designio, ó tomando solo cierta parte en él con obra, consejo, influjo ó maquinacion.

3. La criminalidad del cómplice se gradúa siempre por la gravedad del delito y por las circunstancias de la mis-

ma complicidad, atendiendo á si la ejecucion fué con prévio y comun acuerdo, conspirando de propósito á un mismo y efectivo intento; pues en tal caso el cómplice es merecedor de la misma pena que el reo principal, aunque no cometa por su mano el delito, y tambien cuando el auxilio, la proteccion, el favor y la sugestion fueron causa de que se cometiese. Al contrario, cuando estos medios de influjo no fueron el móvil del delito en términos que sin ellos tambien se hubiera cometido, es menor la culpa y debe por consiguiente castigarse con mas moderada pena.

4. Debe tambien atenderse para calificar la complicidad, al tiempo en que acaecieron los hechos inductivos de ella, esto es, si se ejecutaron antes de cometerse el delito, en la misma perpetracion de él, ó posteriormente; pues en estos

tiempos pueden ser distintos los grados de complicidad. Así es que, si prestó sus oficios al reo despues de haber cometido el delito, sin tener la menor parte en él, ni haberlo sabido ni mostrado adhesion alguna, no será reputado como cómplice, aunque tendrá contra sí la presuncion de tal por sus hechos. Esta sin embargo podrá desvanecerse, probando en su defensa que ejecutó dichos oficios por ignorancia, amistad, conmiseracion ó parentesco, y sobre todo que su intervencion ó diligencia fué indiferente, sin haber reportado ni podido reportar lucro, utilidad ni satisfaccion alguna del delito cometido; pues si bien esta justificacion no es tan plena como se requiere para declararle inculpable, servirá al menos para que se le imponga una pena mas moderada. Tambien deberán tenerse en consideracion las causas impulsivas: v. gr., si el que se reputa cómplice procedió por enemistad, ó movido de ambicion ó de interés ú otra cosa semejante.

5. Como el delito puede cometerse por mandato ó persuacion de otro, deberá tenerse presente para la calificacion de la complicidad la doctrina que pasamos á esponer, relativa á la responsabilidad que tienen en estos casos el mandante ó consejero, y el ejecutor segun la diversidad de circunstancias. El hijo ó súbdito que obedeciendo el precepto del padre ó superior, delinque en cosa grave, como por ejemplo, comete un homicidio, deberá sufrir la misma pena que el mandante (1); mas si el crimen no fuese de esta gravedad, sino que consistiere en un mero daño hecho en las cosas de otro, entonces solo el mandante estará obligado al resarcimiento del daño (2). Si el

mandato procede de persona que no tiene autoridad sobre el mandatario, ni éste le está subordinado, sino que ambos son independientes y libres recíprocamente, entrambos son igualmente reos, y merecedores por consiguiente de la misma pena, ora sea el delito leve, ora grave.

6. Ofrécese la duda de si deberá ser castigado con mas severidad el mandatario que el mandante, cuando excediese los límites del mandato, como si habiéndole mandado robar mil pesos, hubiera robado otra cosa de mas valor. Algunos autores dicen que el mandante es tambien responsable de este exceso, por cuanto no puede ignorar que era fácil cometerle, y que espuso á ello al mandatario; además de que habiendo mandado una cosa ilícita, él debe ser responsable de todas las resultas igualmente que el ejecutor. Otros opinan que el mandatario cometiendo el indicado exceso, manifestó mayor perversidad que el mandante, y por consiguiente merece mayor pena, pues que esa debe ser proporcionada al grado de malignidad del delincuente; cuya razon parece á la verdad mas fuerte que las otras.

7. Puede suceder tambien que el mandante revoque en tiempo oportuno el mandato, y lo lleve sin embargo á ejecucion el mandatario; en este caso, aunque los mas de los autores son de opinion que quede escusado en un todo el mandante, otros por el contrario opinan con mas fundamento en nuestro concepto, que se le debe imponer una pena menor que la ordinaria, por haber pervertido al mandatario, y porque tales mandatos, aun cuando se revoken, traen siempre funestas consecuencias. Por iguales razones, aunque no se cumpla el mandato por no poderlo ejecutar el mandatario, ó por haberse revocado, siempre resulta éste

(1) Ley 5, tit. 15, p. 7.

(2) Dicha ley 5.

culpable en el hecho de haber aceptado un cargo ilícito, y así es merecedor de alguna pena, mayormente si el delito fuere grave; pues si quedase impune, en otra ocasion aceptaria otro cargo semejante, y lo llevaria á ejecucion, de la cual se retraeria tal vez si antes hubiese sido castigado.

8. Si bien á primera vista parece el mandato mas criminal que el mero consejo, puede sin embargo darse algun caso en que el influjo de éste aun sea mas pernicioso, y por consiguiente mas digno de castigo que aquel. La persuacion suele imprimirse en el ánimo mas profundamente, y no es fácil desimpresionar al que se dejó arrastrar de ella, porque alucinado el entendimiento con las sugeriones, arrastra poderosamente á la voluntad, lo que no suele suceder en el mandato, que es un acto por decirlo así transitorio é irrevocable, al que puede prestarse el mandatario aun con repugnancia, movido solo del temor ó respeto del mandante. Mas, ¿cómo podrá revocarse la sugestion cuando ha echado profundas raices, especialmente en el ánimo de una persona ilusa ó ignorante? ¿No vemos en la historia los hechos atroces cometidos por exaltacion de las pasiones, debida á las pérfidias sugeriones de los malvados? Por estas razones suele ser el consejo mas perjudicial que el mandato, mayormente cuando procede de una persona sagaz y diestra en persuadir, y el ejecutor es sujeto de pocos alcances.

9. Distinguen algunos autores el consejo general, que consiste en la mera persuacion, del especial, que además de persuadir se estiende tambien á instruir al delincuente en el modo de cometer el delito, ó facilitarle los medios para su ejecucion. En órden al consejo general se

dice, que si indujo á delinquir, constituye cómplice al aconsejante; pero que éste no debe tenerse por culpado cuando el consejo no tuvo semejante influjo, esto es, cuando resulte que sin él se hubiera cometido el delito. Esta distincion no se funda en principios de moral ni de justicia. El que aconseja un delito siempre es culpable; si bien lo será mas ó menos segun el mayor ó menor influjo que haya tenido su persuacion para cometerse. Por lo que hace al consejo especial, su autor es un verdadero cómplice que debe ser mas ó menos castigado, segun la mayor ó menor influencia de su consejo. En suma, acerca de este punto puede establecerse el siguiente principio: cuando el consejo ó la sugestion fueren causa ó motivo principal del delito, el aconsejante resultará por lo menos tan criminal como el mismo perpetrador, y ambos deben sufrir la merecida pena; pero si el consejo no tiene esta fuerza, ó el delincuente está resuelto á cometer el delito sin dicha persuacion, será mucho menor la culpa del aconsejante, especialmente si arrepentido dió el correspondiente aviso á la persona que habia de ser ofendida ó perjudicada.

10. Hay otra especie de complicidad que podemos llamar tácita, y consiste, ó en no revelar los delitos, ó en tolerarlos: 1.º En el crimen de traicion contra el soberano ó el estado; bien entendido que cuando uno proyectó ejecutar la traicion con otros, si antes de convenirse con ellos la descubriere al soberano, debe ser perdonado y dársele además algun galardón, segun una ley de Partida (1); pero si lo descubriere despues de haberse convenido y antes de ejecutarlo,

(1) Ley 5, tit. 2, p. 7. Acerca del perdón que suele ofrecerse al cómplice que descubra á los otros reos, dice el Sr. Lardizabal lo siguiente—

CAPÍTULO V.

DE LA PRESCRIPCION DE LOS DELITOS Y DE CIERTAS REGLAS GENERALES DEDUCIDAS DE LA DOCTRINA ESPUESTA EN ESTE TÍTULO.

1. Cometido que sea un delito compete al ofendido ó á la autoridad pública la correspondiente accion para su vindicta y castigo.
2. Tiempo necesario para la prescripcion de ciertos delitos graves ó atroces.
3. Prescripcion de varias acciones criminales.
4. Pasado el tiempo de la prescripcion no puede procederse ni de oficio ni por acusacion de parte.
5. Máximas generales que se deducen de la doctrina espuesta en los capítulos anteriores.

1. Conocida ya la naturaleza de los delitos, pasamos á tratar de la prescripcion de los mismos. Cometido que sea un crimen compete al ofendido ó á la autoridad pública la correspondiente accion para su vindicta y castigo; sin embargo, ésta no es perpétua y por lo mismo está sujeta á la prescripcion segun fuere el delito.

2. Los que en derecho se llaman atroces ó atrocísimos, como son el de lesa magestad, parricidio, asesinato, fabricacion de moneda falsa, simonia, aborto procurado de feto animado, sodomía, bestialidad, sacrilegio y otros de igual ó mayor gravedad, no prescriben hasta que sean pasados cuarenta años, que es el tiempo de prescripcion larguísima.

3. La accion criminal de hurto se prescribe por veinte años, aunque la de repetir la cosa hurtada nunca se estingue (1). El comiso ó la pena de esta calidad se prescribe por cinco años, y si recae en cosa de arrendamiento real, dura el tiempo de éste y seis meses despues. El delito de simple fornicacion se prescribe por tres años; los demás sensuales y carnales, como el adulterio y estupro, por cinco años, á no ser que el primero esté complicado con incesto, que entonces dura cuarenta años. El delito de dolo se

prescribe por dos años, y el de injuria por uno.

4. Pasado el tiempo de la prescripcion, no puede procederse ni de oficio ni por acusacion de parte, ni aun mediante el beneficio de restitucion *in integrum* como los delitos no estén procesados; pues estando pendiente la causa por citacion legítima ó por contestacion, nunca se acaba esta instancia criminal.

5. Recapitulando la doctrina espuesta tanto en este capítulo como en los anteriores, sentarémos varias máximas generales, con las que daremos fin á esta materia: 1.ª Los delitos que ofenden directamente á la sociedad son aquellos con que se perturba ó altera el orden público, ó de que se sigue un grave daño á la misma. 2.ª Se comete delito contra un individuo de la sociedad de los modos siguientes: Primero. Quitándole la vida voluntaria ó maliciosamente. Segundo. Hiriéndole ó maltratándole con palos ú otras armas. Tercero. Usurpándole sus bienes. Cuarto. Injuriándole con palabras ó con acciones que menoscaban la buena reputacion que tenga entre los demás. Quinto. Impidiéndole ó privándole de su libertad natural, siendo inocente su uso y sin daño de otro. 3.ª En concepto de la ley solo son criminales las acciones á que acom-

(1) Ley 2, tit. 8, lib. 11, N. R.

pañan la voluntad de delinquir, no el mero pensamiento ó conato de ejecutarlo, sino cuando éste se manifiesta con algun acto prohibido por la ley misma, ó cuando se verifica que si dejó de ponerse por obra el proyecto criminal, fué no por desistimiento ó por arrepentimiento, sino por algun obstáculo que sobrevino é impidió la ejecucion: 4.º A veces no es delincuente el hombre aun cuando ejecute deliberadamente una accion que en abstracto se reputa criminal, como por ejemplo, el que mata á otro en su propia defensa, el marido que quita la vida al adúltero y la adúltera &c. 5.º Por el contrario hay casos en que el hombre puede ser responsable de un delito, aun cuando no tenga ánimo deliberado de cometerle, siempre que se hubiese verificado por su culpa: 6.º Como la culpa es diferente del dolo que constituye los delitos, se castiga con mas suaves penas: 7.º El caso fortuito no es imputable, y así cuando inopinadamen-

te se comete ó ejecuta la transgresion, no debe castigarse, á menos que la ocasion ó el caso dimane de culpa del ofensor, pues entonces merecerá pena: 8.º La mayor ó menor gravedad del delito ha de medirse principalmente por el mayor ó menor perjuicio que haga á la sociedad, y además por sus circunstancias v. gr. calidades del ofensor y del ofendido, enlace de obligaciones que concurren entre uno y otro, su edad, condicion, estado, capacidad &c., lugar donde se cometió el delito, motivo que determinó la accion, y otras calidades que se han indicado. 9.º El cómplice es tan delincuente como el reo principal, cuando uno y otro conspiraron de comun y prévio acuerdo á un mismo intento, ó cuando la ayuda, proteccion, favor ó sugestion del cómplice fueron causa de que el delito se cometiese; pero de lo contrario será menos criminal: 10.º Para perseguir ó acusar los delitos hay cierto término determinado por las leyes.

TÍTULO 54.

De las penas.

Espuesta en el titulo anterior la doctrina que conviene tener presente en materia de delitos, el buen orden exige que procedamos ahora á hacernos cargo de las cualidades que han de tener las penas con que aquellos deben reprimirse y castigarse. Así pues trataremos en este titulo de su origen, naturaleza y sus diferentes clases, de la proporcion que deben guardar con los delitos y demás requisitos que han de tener para que produzcan buenos y saludables resultados.

CAPÍTULO I.

NOCIONES PRELIMINARES SOBRE ESTA MATERIA.

1. ¿Qué se entiende por pena?
2. Explicacion de la primera parte de la definicion de la pena.

aunque tambien ha de ser perdonado, no se le deberá el galardón: 2.º Es cómplice tambien el hijo ú otro descendiente, que sabiendo la ofensa que ha de recibir su padre ó ascendiente, la tolera ó disimula: 3.º Igual obligacion de revelar ó impedir el delito tienen los hermanos y parientes dentro del cuarto grado del ofendido; con la particularidad que no escusa á unos ni á otros el decir que la noticia que de ella tenian era reservada, y que se hallaban destituidos de prueba en que fundar su delacion; pues que ésta puede hacerse sin tomar á su cargo la obligacion de probarlo, ni vale tampoco el alegar que no tenian fuerza para impedir el proyecto criminal; pues hay el medio de recurrir á la autoridad pública que la tiene para estorbarlo. No obstante, para calificar bien la culpa que puede haber habido en esta tolerancia, ó inaccion, es necesario atender á las circunstancias del sugeto, por ejemplo, si es en extremo pusilánime, si anciano, desvalido, sandio, ú otras cualidades que pue-

den minorar la culpa. En estos varios casos serán las penas mas ó menos rigurosas, segun las diversas circunstancias ó grado de culpa. Esta será aun mayor, si presenciando los hechos violentos ú ofensivos contra personas tan íntimamente enlazadas con él, se muestra indiferente, ó no procura defender al ofendido: 4.º Es tambien responsable el siervo, criado ó dependiente que viendo asesinar, herir ú ofender á su señor, amo ó superior, ó á las mugeres é hijos de éstos, no sale á la defensa, empleando en ella todos los esfuerzos posibles; y lo mismo cuando ven en sus amos ó superiores un arrojó ó despecho, que los obliga á matarse ú hacerse un gran daño, ó á ejecutarle en sus mugeres é hijos, y no lo evitan pudiendo (1) 5.º Así mismo es culpable el que viendo matar, herir ó maltratar á algun juez, especialmente estando en el tribunal, ó pidiendo auxilio en nombre del soberano, no lo impide pudiendo, ó á lo menos no grita para que acuda gente; bien que por regla general la misma obligacion tiene todo individuo de la sociedad, cuando ve que se ejecuta un daño de que puede resultar perjuicio á ésta. En todo caso la falta de libertad, de edad competente ó de medios oportunos para evitar el mal, serán excusas legítimas: 6.º Ultimamente el padre, el tutor, curador ú otro cualquiera que es cabeza de una familia, debe precaver que ésta, sus hijos ó sirvientes delincan, haciéndose ellos mismos criminales cuando toleran con indolencia los delitos que éstos cometan á vista suya ó con su anuencia, sin evitarlos.

11. Parece este lugar oportuno de hablar de los encubridores de delitos ó re-

te en su discurso sobre las penas, cap. 4, párrafos 34 y 35. „En causas de delitos enormes difíciles de averiguar, suele ofrecerse el perdón al cómplice, que manifestare á sus compañeros. Esto es autorizar en cierto modo la traicion, detestable aun entre los malvados; porque es muy grande el daño que causa, y mucha la facilidad con que se puede cometer; y son ciertamente menos fatales á la sociedad los delitos de valor que los de vileza, por cuanto aquel es menos frecuente y encuentra mas obstáculos que la vileza y traicion, la cual fraguándose impunemente en secreto no se conoce hasta que causa el estrago sin poderlo remediar, y por lo mismo suele ser muy comun y contagiosa. Por otra parte importa mucho, que averigüen bien los delitos, que por ser secretos los autores y manifestos sus perniciosos efectos, atemorizan mas al pueblo, y turban no solo la tranquilidad, sino tambien la seguridad personal de los ciudadanos. El marqués de Beccaria dice, que una ley general por la cual se prometiese el indulto al cómplice manifestador de cualquier delito, es preferible á especial declaracion en caso particular. Creemos que es muy útil y digno de adoptarse este medio, en cuya práctica no hay los inconvenientes que acabamos de referir.

(4) Ley 18, tit. 8, p.7.

ceptadores de los delincuentes, porque son en cierto modo cómplices, y por consiguiente segun la mayor parte del influjo que tuvieren, se les disminuye ó agrava la pena hasta imponérseles en algunos casos la misma que á los perpetradores. Es indudable que cuando el encubridor ó receptor tiene compañía con el delincuente, ó percibe utilidad del delito, es mas culpable que aquella persona que por una compasion mal entendida, por parentesco, amistad ú otro vínculo semejante, oculta y encubre al delincuente sin recibir lucro ni percibir ni tener parte en el delito. Así pues, deben examinarse bien las circunstancias y motivos que mediaron en la ocultacion ó recepcion, para poder graduar bien la culpa que tuvieren los ocultadores ó receptadores, pues á veces podrá ser ésta muy leve. Por el contrario, las mismas circunstancias podrán hacer en ocasiones que el receptor criminal sea tan culpable como el mismo perpetrador, por ejemplo, en los robos. Si un ventero da abrigo á los salteadores, y encubre los efectos robados, formando una especie de sociedad con ellos, ¿quién duda que es tan responsable de los robos como los mismos ladrones? Exceptuando sin embargo éste y otros casos semejantes, por regla general el receptor ó encubridor nunca es tan delincuente como el perpetrador, porque la ejecucion del delito supone mayor depravacion y malignidad, que la mera ocultacion ó recepcion. Síguese de estos principios que cuando en la regla 19, tit. 33, p. 7., se dice, que á los malhechores, é á los consejadores é á los encubridores, debe ser dada igual pena, debe

entenderse cuando éstos tienen una parte principal en el delito, ó las circunstancias les hacen igualmente culpables, que á los principales reos.

12. En confirmacion de la doctrina anteriormente espuesta, insertarémos para conclusion lo que dice el Sr. Lardizabal en su discurso sobre penas. „La utilidad pública pide tambien que los cómplices en un delito, que no han concurrido inmediatamente á ejecutarlo, se castiguen con menos severidad que el inmediato ejecutor. La razon es clara. Cuando algunos se convienen entre sí para ejecutar alguna accion, de la cual pueda resultarles algun daño ó peligro, lo hacen de modo que todos corran igual riesgo, y esto tanto mas, cuanto mayor es el peligro en que se esponen. La ley castigando con mas severidad á los inmediatos ejecutores que á los demás, quita la igualdad del peligro con la mayor pena que impone al ejecutor, y por consiguiente dificulta mas la ejecucion, porque no es tan fácil que ninguno quiera esponerse á mayor peligro que los otros, esperando la misma utilidad que ellos.”

13. „Pero si los que se confabulan para cometer el delito, pactaren entre sí dar alguna recompensa particular al que ejecutare la accion, entonces por la misma razon, aunque inversa, igual pena que el ejecutor deben sufrir los demás cómplices, aunque no sean inmediatos ejecutores; porque esponiéndose de esta suerte al mismo peligro, y resultándoles menos utilidades se dificulta tambien la convencion, y por consiguiente la ejecucion del delito”

3 hasta el 6 inclusive. Siendo uno de los atributos esenciales de la soberanía el dictar y prescribir las leyes penales, se sigue que la facultad de los jueces deberá circunscribirse á examinar, si el acusado ha contravenido ó no á la ley para absolverle ó condenarle en la pena señalada por ella.

7, 8 y 9. La doctrina espuesta en los párrafos anteriores se ha de entender del arbitrio voluntario y no regulado de los jueces, á quienes es permitido consultar el espíritu de la ley. Se vindica sobre este punto al Sr. Lardizabal de la impugnacion que le hace el reformador de Febrero.

10, 11, 12 y 13. Muchas leyes penales se hayan sin uso por ser excesivamente severas, ó poco conformes á las actuales costumbres.

14. En el sentido legal no se llama pena el mal que se padece voluntariamente ó las calamidades que natural ó indirectamente acontecen á los hombres.

15. Hay tres clases de penas: corporales, de infamia y pecuniarias.

1. Pena es el mal que por disposicion de la ley se hace sufrir á un individuo en su persona, en su reputacion ó en sus bienes, por algun daño que este mismo causó á la sociedad ó á alguno de sus individuos, ya con malicia ó dolo, ya por su culpa. Siguiendo en este título el mismo método que en el anterior, esplicaremos esta definicion, y deduciremos de ella los principios generales que deben tenerse presentes en esta materia

2. Se dice en primer lugar en la definicion „el mal que por disposicion de la ley se hace sufrir á un individuo.” Inútil es para buscar el origen de las penas considerar al hombre en su estado natural, como han hecho muchos escritores; porque este estado es quimérico, y en ninguna parte del mundo se han encontrado hombres que vivan en absoluta independencia unos de otros á manera de fieras. Aun las naciones mas salvages forman una especie de sociedad muy imperfecta ciertamente; pero cuyo objeto es auxiliarse mutuamente sus individuos en sus necesidades, y precaver y reprimir el daño que puede hacérseles. Este mismo es el fin de las sociedades mas civilizadas, con la diferencia que los salvages por falta de cultura y de leyes escritas repelen comunmente con la fuerza los agravios que reciben, ó por mejor decir se vengan personalmente de ellos; al paso que en las naciones cultas el soberano es quien protege á los individuos de la sociedad, castigando con el supremo poder que en él reside los daños que causen los delinquentes. Cuanto hayan ganado los hombres con este modo tan seguro y tranquilo de vindicar los delitos, se conocerá palpablemente comparando los actuales tiempos con la época del sistema feudal, en que por la ineficacia de las leyes eran tan comunes las venganzas personales, de modo que casi todas las naciones europeas no presentaban sino un cuadro de horrorosa anarquía. Así pues, debe mirarse como un gran beneficio estas supremas facultades, que es una de las atribuciones de la soberanía, bajo cuyo amparo reposan tranquilamente los hombres pacíficos, y cuyo poder terrible hace temblar y retroceder al malvado que proyecta un perverso designio, viéndose perecer en un patíbulo á otro malaventurado que puso el suyo en ejecucion.

3. Siendo uno de los atributos esenciales de la soberanía el dictar y prescribir las leyes penales, se sigue que la facultad de los jueces deberá circunscribirse, como dice el Sr. Lardizabal, á examinar si el acusado ha contravenido ó no á la ley para absolverle ó condenarle en la pena señalada por ella. Si se dejase á

su arbitrio, añade este juicioso autor, el imponer penas, el derogarlas ó alterarlas, se causarian innumerables males á la sociedad. La suerte de los ciudadanos seria siempre incierta, su vida, su honra, sus bienes quedarian espuestos al capricho, á la malicia, á la ignorancia y á todas las pasiones que pueden dominar á un hombre. Si no hay leyes fijas, ó las que hay son oscuras, ó están enteramente sin uso; es preciso caer en el inconveniente del arbitrio judicial, si la potestad legislativa no ocurre á este daño, haciendo leyes, declarándolas confusas y subrogando otras nuevas en lugar de las anticuadas. Esto es justamente lo que ha sucedido por haber muchas de esta clase, que ó por demasiado severas ó no conformes á las actuales costumbres dejaron de usarse, habiéndose introducido por la equidad otras mas moderadas. Decimos equidad y no arbitrariedad, porque los jueces no pudiendo aplicar una pena que estaba sin uso por su excesivo rigor ú otro motivo, se ven á veces en la necesidad de conmutarla por otra tambien legal y mas proporcionada al delito.

4. Las leyes humanas, añade con mucha razon el Sr. Lardizabal, como todas las cosas hechas por los hombres están sujetas á las alteraciones y mudanzas de los tiempos. De aquí proviene que algunas leyes que cuando se establecieron eran útiles y convenientes, con el trascurso del tiempo dejan de serlo, en cuyo caso ya no es justo que se observen y serán siempre inútiles los esfuerzos que las leyes hicieren en contrario en semejantes casos; porque no está en su potestad el mudar la opinion comun de los hombres, las costumbres generales, y las diversas circunstancias de los tiempos, todo lo cual ha contribuido á que

las leyes pierdan su fuerza y vigor. Así lo conoció el prudente rey Felipe II, que se esplica en estos términos: „Así mismo algunas de las dichas leyes, (habla de las anteriores á la Nueva Recopilacion) como quiera que sea y fuesen claras, y que segun el tiempo en que fueron fechas y publicadas, parecieron justas y convenientes, la esperiencia ha mostrado que no pueden ni deben ser ejecutadas.”

5. Es á la verdad muy justo y muy conveniente á la república, que las leyes establecidas y no derogadas por la potestad legítima, se mantengan siempre en observancia; mas para conseguirlo es necesario que el legislador imite á la naturaleza, la cual con la nutricion repara las insensibles pero continuas pérdidas que padece diariamente todo cuerpo viviente. Del mismo modo para que la legislacion se mantenga siempre viva, y en todo su vigor como conviene, es preciso que el legislador oportunamente subrogue nuevas leyes, á las que el trascurso del tiempo ha enervado y dejado sin uso. Esta fué la causa de que se hiciese la Nueva Recopilacion, y esa misma está pidiendo que por la potestad legítima se reforme nuestra jurisprudencia criminal, fijando las penas que parecieren convenientes al estado y circunstancias actuales con toda claridad y precision, para quitar de esta suerte en cuanto sea posible el arbitrio de los jueces.

6. He dicho en cuanto sea posible, porque muchas veces es preciso dejar á la prudencia del juez la aplicacion de la ley á ciertos casos particulares, que siendo conformes á la mente del legislador, no se espresa literalmente en sus palabras, porque las leyes no se pueden hacer de modo que comprendan todos los casos que puedan suceder. Así que hacien-

do esta aplicacion el juez, está tan lejos de contravenir á la ley, que antes bien cumple debidamente con la voluntad del legislador; „porque el saber las leyes, dice el rey D. Alonso (1), non es tan solamente en aprender á decorar las letras dellas, mas el saber el verdadero entendimiento.” Esto es, entender y penetrar el sentido de las palabras, y con él la mente del legislador.

7. El reformador de Febrero, D. Marcos Gutierrez, partidario del sistema que se sigue en Inglaterra en la aplicacion de las leyes penales, impugna la doctrina del Sr. Lardizabal contenida en el párrafo anterior, deseando que los jueces se atengan á lo literal de la ley. Si el juez, dice, tuviera siempre prudencia; si el juez fuera siempre capaz de penetrar el verdadero sentido de la ley y la mente del legislador; si tuviéramos justas razones para creer que el juez querria siempre seguirla; si el juez tuviera siempre la instruccion necesaria, y buena lógica para discurrir con acierto sobre la inteligencia de la ley; si el juez, en fin, no tuviese pasiones que le hiciesen atropellarla prestando haber consultado el espíritu de la ley; nos conformariamos desde luego con el sentido del autor citado.... ¿Qué necesidad hay de permitir nunca la entrada á la prudencia del juez, que puede convertirse en imprudencia é injusticia? ¿No será mucho mas acertado que en los casos particulares del Sr. Lardizabal se consulte al Soberano, para que tomando los informes necesarios de los tribunales ó personas que tenga á bien, se publique una ley nueva, ó se adicione la antigua y pueda servir á todos?

8. Oigamos ahora al Sr. Lardizabal, y se verá cuán en vano se tomó el Sr.

Gutierrez el trabajo de rebatirle. „Cuando la ley es oscura, cuando atendidas sus palabras se duda prudentemente si la intencion del legislador fué incluir en ella ó escluir el caso particular de que se trata, y no está espreso en las palabras, entonces no debe ni puede valerse de su prudencia para determinar aunque parezca justo, *sino ocurrir al príncipe* para que declare su intencion como se previene repetidas veces en nuestras leyes. Si la ley es clara y terminante, si sus palabras manifiestan que el ánimo del legislador fué incluir ó escluir el caso particular, entonces, aunque sea y parezca duro y contra equidad, debe seguirse literalmente.... y no queda mas recurso que *ocurrir al príncipe* para que la corrija, esplique ó modere. Estos son los casos en que el arbitrio del juez seria pernicioso si le tuviere, porque con pretesto de equidad, ó se apartaria de la ley y de la mente del legislador, ó usurparia los derechos de la soberanía. * Pero cuando las palabras de la ley manifiestan la intencion general del legislador (porque las leyes como se ha dicho no pueden comprender todos los casos que pueden suceder con el tiempo), entonces no solo puede sino debe el juez aplicar la ley general al caso particular aunque no se espresen en las palabras. Esto es lo que verdaderamente se llama consultar el espíritu de la ley, que es muy distinto del arbitrio judicial, y es lo que los mismos legisladores quieren que se haga, lejos de ser contrario á su voluntad.”

9. Por el pasage citado se vé que el Sr. Lardizabal quiere que se observe literalmente la ley, cuando por sus palabras se manifiesta que el ánimo del legislador fué incluir ó escluir de ella el caso particular; que se consulte al soberano cuando

(1) Ley 13, tit. 1, p. 1.
Tomo. II.

se dude cuál fué su intencion; pero que si ésta se manifestase en términos generales, debe el juez aplicarla al caso particular, y esto es lo que llama el Sr. Lardizabal consultar el espíritu de la ley. En dos los puntos primeros parece que está conforme el Sr. Gutierrez, y que solo se contrae á impugnar el último; pero si hubiera reflexionado bien, habria entendido al Sr. Lardizabal, y no daria él mismo armas para rebatir su propia doctrina, como vamos á demostrar. El Sr. Lardizabal trató de nimio el rigor civil con que en Inglaterra se sigue siempre la letra de la ley, citando el ejemplo de uno acusado en aquella nacion por haberse casado con tres mugeres á un tiempo. Examinada la causa por los jurados, declararon éstos haber cometido el acusado el delito que se le imputaba. Estando ya para ser condenado en la pena impuesta por la ley, alegó el abogado que la ley hablaba solamente de los que se casaban dos veces, y por consiguiente no podia comprender á su cliente, porque se habia casado tres veces. El razonamiento del abogado hizo toda la impresion que podia deseear en el ánimo de los jueces, y el reo quedó absuelto por haber despreciado la ley que tanto querian observar. El Sr. Gutierrez, sin considerar que iba á apoyar la misma doctrina que impugnaba, dice: „El Sr. Lardizabal pudo muy bien advertir con su talento y penetracion, que en el caso referido no seria absuelto el reo por haberse querido seguir con excesivo rigor las palabras de la ley, sino por haber querido absolverle. . . . Si hubieran seguido la letra de la ley, habria sufrido irremisiblemente la pena merecida, pues quien está casado con tres mugeres á un tiempo, tambien lo está con dos, &c.” He aquí justamente lo que el Sr. Lardizabal llama consultar el espíritu de la ley, es-

to es, declarar que este caso particular de las tres mugeres está comprendido en la ley general que habla de las dos, y por eso los jurados, cuando por primera vez le condenaron, no siguieron servilmente la letra, sino el espíritu de la ley, pues que en la letra rigurosamente no se habla sino de dos, y este rigor servil es el que critica el Sr. Lardizabal; pero declarar el caso de las tres mugeres comprendido en la ley que habla de dos solamente, no es seguir rigurosamente la letra de la ley como creia el Sr. Gutierrez, pues si así fuese, hubiera sido válido el primer fallo é infructuosa la reclamacion del abogado.

10. ¿Y qué ganariamos con que se siguiesen literalmente algunas de nuestras leyes penales antiguas? Ciertamente que seria un espectáculo digno de una nacion culta el asaetear á uno, sellarle los lábios con un hierro ardiendo, echarlo á las bestias bravas &c. Véase sobre este punto lo que dice el Sr. Marina en su *Ensayo histórico sobre la antigua legislacion de los reinos de Leon y Castilla*.

11. El primer objeto del sábio rey en la recopilacion de las partidas, fué desterrar de la sociedad la crueledad de los suplicios, corregir el desórden de los procedimientos criminales, y suavizar y templar el rigor del antiguo código penal, á cuyo propósito decia: „Algunas maneras son de penas que las non deben dar á ningunt home por yerro que haya fecho, así como señalar á alguno en la cara quemándole con fierro caliente, nin cortándole las narices, nin sacándole los ojos (1).” Ley santa y justísima; pero la razon en que estriva no es muy filosófica: „Porque la cara del hombre fizo Dios á su semejanza.” Añade: „que los judgadores non

(1) Ley 6, út. 31, p. 7.

deben mandar apedrear á ningun home, nin crucificar, nin despeñar." Pero los compiladores de esta partida no siempre respondieron á las intenciones del monarca, ni fueron consiguientes en sus principios: ciegos secuaces del derecho romano, sofocando aquellas semillas, y olvidando tan bellas máximas, alguna vez fulminaron penas bárbaras y tan irregulares que difícilmente se podría hallar ó entrever su proporcion con los delitos y con los intereses de la sociedad. Fueron inconsecuentes, porque si no se debe afeár la cara del hombre ni señalarle en ella, porque es imágen de Dios; si quiere el rey „que los judgadores que ovieren á dar pena á los homes por los yerros que ovieren fecho, que ge las manden dar en las otras partes del cuerpo, y non en la cara," ¿cómo mandaron que al que denostare á Dios ó á Santa Maria, por la segunda vez que le señalen con fierro caliente en los bezos, y por la tercera que le corten la lengua (1)? Al rey sabio le pareció suplicio cruel apedrear á alguno; pero la ley manda apedrear al moro que yoguierre con cristiana vírgen (2). El rey prohibió despeñar y crucificar á los hombres; pero la ley establece otros suplicios acaso mas crueles, y autoriza á los jueces para que fulminen contra los reos de muerte pena capital, dejando á su arbitrio escojer tres clases de penas sumamente desiguales, la que quisieren: „puedelo enforçar, ó quemar, ó echar á bestias bravas que lo maten" (3).

12. La razon y la filosofia en todo tiempo levantaron su voz contra la pena de infamia perpétua, señaladamente contra la que envuelve á los inocentes con

los culpables y facinerosos. Sin embargo, la ley de partida autorizó esa pena mandando que el reo de traicion, el mayor delito, el mas funesto á la sociedad, y el mas digno de escarmiento, „debe morir por ende et todos sus bienes deben ser de la cámara del rey. . . et demas todos sus fijos que son varones deben fincar por enfamados para siempre, de manera que nunca puedan haber honra de caballería nin de otra dignidad, nin oficio, nin pueden heredar de parientes que hayan, nin de otro estraño que los estableciese por herederos, nin puedan haber las mandas que le fueren fechas" (1). Demos por supuesto que la ley sea justa, ¿pero quién aprobará ó consentirá que se establezca un mismo castigo é igual pena para delitos tan varios y desiguales como son las traiciones en los casos de la ley (2)? Así que justísimamente la reformó D. Alonso XI en su ordenamiento de Alcalá, y quiso que esta correccion se pusiese al pié de dicha ley de partida, segun se lee en el código de la academia. „Lo que dice en esta ley de la pena que deben haber los fijos varones del traidor ha lugar en la traicion que es fecha contral rey ó á el regno. Ca en la traicion que es fecha contra otro, non pasa la manciella á el linage del traidor, segun se contiene en la ley que comienza *traicion* (3)."

13. Tambien parece excesiva y cruel la pena del monedero falso, así como la de los que fingen sellos, cartas ó privilegios reales. De los primeros dice la ley: „Mandamos que cualquier home que ficiere la falsa moneda de oro ó plata, ó de otro metal cualquier, que sea que-

(1) Ley 4, tit. 28, p. 7.
(2) Ley 10, tit. 25, p. 7.
(3) Ley 6, tit. 31, p. 7.

(1) Ley 2, tit. 2, p. 7.
(2) La misma ley 2.
(3) Orden. de Alc., ley 5, tit. 3. El art. 146 de la constitucion federal, dice que la pena de infamia no pasa del delincuente que la hubiere merecido.

mado por ello, de manera que muera (1).” Y de los segundos: „Cualquiera que falsease privilegio ó carta, ó bula, ó moneda ó sello del Papa ó del rey, ó si lo ficiere falsear á otro, debe morir por ende (2).” ¿Qué dirémos de la extraordinaria y ridícula pena del parricida, ó del que matase á alguno de sus parientes, copiada servilmente del derecho romano? „Mandaron los emperadores et los sabios antiguos que este á tal que fizo esta nemiga, sea azotado ante todos públicamente et desi que lo metan en un saco de cuero, et que encierren con el un can, et un gallo, et una culebra, et un gimio, et despues que él fuere en el saco con estas cuatro bestias, cosan ó aten la voca del saco, et héchenlo en la mar ó en el rio (3).” ¿Y qué de otra en la cual

despues de haberse asentado juiciosamente y en conformidad á lo acordado por la ley gótica „que por razon de furto non deben matar, nin cortar miembro ninguno” sujeta á la pena de muerte muchos casos que si alguna vez parece justa, en otras seguramente es dura y excesiva? Como cuando dicen debe morir los que se ocupen en robar ganados ó bestias, et acaesiese que alguno furtase diez ovejas, ó cinco puercos ó cuatro yeguas, ó vacas, ó otras tantas bestias ó ganados de los que nascen de estos; porque tanto cuanto como sobredicho es de cada una de estas cosas facen grey, cualquier que tal furto faga debe morir por ello, maguer non oviese usado de facerlo otras veces (1).” No es mas equitativa la ley que prescribe pena de muerte, y la misma que merece el homicida, contra el testigo que dijese falso testimonio en pleito criminal y de justicia (2); ni la que manda arrojar dentro del fuego al hombre de *menor guisa* que incendiare casa ó mieses ajenas (3), ni otras varias de que no podríamos hacer el debido análisis y juicio crítico sin traspasar los límites de este discurso.”

14. Se dijo tambien en la definicion que la pena es un daño que se hace sufrir al delincuente, esto es, contra su voluntad, pues como dice Quintiliano no es pena la que se padece voluntariamente. Asi que no deben contarse en el número de las penas, ni la venganza que privadamente toma uno de otro por algun daño que le haya hecho, ni las mortificaciones y penitencias voluntarias, ni las incomodidades y males que resultan de ciertos vicios y delitos, ni las calamidades que suelen

(1) Ley 9, tit. 7, p. 7. La ley gótica 2, tit. 6, lib. 5, es mucho mas benigna: manda que el siervo, reo de semejante delito, le corten la mano diestra, y al libre que le exijan la mitad de sus bienes en el caso de ser persona de superior clase; pero siendo de condicion inferior, que pierda el estado de libertad. Esta jurisprudencia se observaba todavia en el reino legionense en el siglo XIII. como se demuestra por una escritura de donacion otorgada en el año de 1220 por D. Alonso XI de Leon y su muger Doña Berenguela, á favor del monasterio de Valdedios en Asturias, en que le dan entre otras cosas una heredad confiscada á sus poseedores porque habian falseado la moneda Real.

(2) Poco menos repugnante es la del código gótico que distingue como arriba dos clases de reos, á saber: personas de distincion y alta efera, y de la clase inferior; á los primeros si falsificaren los derechos, sanciones y mandamientos reales, quiere que se les ponga la pena de perdimiento de la mitad de sus bienes en beneficio del fisco, y á los segundos: *Minor vero persona manum perdat, per quam tantum crimen admisit.* El fuero de Baeza aunque las mas veces cruel y sanguinario, reduce la pena del falso escribano á pena pecuniaria. „Si el escribano de falsedat ó de engaño fuere probado fasta en cien maravedis, pechelos duplados como ladron.” En materia de cien maravedis arriba, ó sobre delito de alterar el fuero, se agrava la pena. „De cien maravedis arriba si penso fore engaño, ó en el libro del fuero alguna cosa radiare ó annadiere, téngranle el pulgar diestro, y el danno que por ende viniere pechelo duplado.”

(3) Ley 12, tit. 8, p. 7.

(1) Ley 19, tit. 14, p. 7.

(2) Ley 11, tit. 8, p. 7.

(3) Ley 19, tit. 10, p. 7.

acaecer natural ó indirectamente á los hombres. porque los delitos se castigan con tres clases de penas, á saber: corporales, de infamia y pecuniarias, de cada una de las cuales vamos á tratar en los capítulos siguientes.

15. Añadimos por último en la definición: „por el daño que causó en su persona, en su reputacion ó en sus bienes,”

CAPÍTULO II.

DE LAS PENAS CORPORALES.

1. ¿Qué se entiende por pena corporal?
2. Necesidad de la pena capital.
3. Atrocidad de los suplicios con que han solido castigarse los delitos.
4. ¿Qué suplicios se usaban en España para quitar la vida á los delincuentes?
5. Por la gravedad ó atrocidad del delito solia mandarse en las sentencias que los condenados fuesen llevados al patíbulo arrastrados; pero esto se redujo á una mera ceremonia.
6. Tambien solia agregarse á la condenacion de algunos insignes foragidos, que fuesen des-cuartizados despues de muertos; mas estas condenas han caido en desuso.
- 7 y 8. Sobre la pena de azotes y su abolicion.
- 9 hasta el 16 inclusive. Pragmática de 12 de Marzo de 1771.
17. De la pena de obras públicas, servicio de hospitales, ó cárcel y armas.
18. La determinacion del presidio en que han de cumplir las condenas los reos no corresponde á los tribunales, y si solo la de la clase á que pertenecen.
19. Los eclesiásticos no pueden ser condenados á presidio, sino por delitos muy graves, pues fuera de estos casos deben cumplir sus condenas en los hospitales, casas de reclusion ó cárceles eclesiásticas.
20. Resumen de las doctrinas acerca de la pena de presidio.
21. A la pena de presidio sigue la de destierro, la que será muy grave y aflictiva, cuando el destierro fuere de larga duracion.
22. Tambien suele imponerse por castigo en algunos delitos que no son de mucha gravedad la prision ó encerramiento en la cárcel, que será mas ó menos aflictiva segun el género de prision y el trato que en ella se dé al delincuente.

1. Llámase pena corporal y tambien aflictiva la que afecta al cuerpo, ora sea por medio de un padecimiento fisico, como es la pena capital, la de azotes ú otras semejantes, ora sea por medio de un trabajo corporal, como se verifica en la pena de presidio, arsenales y demás de este género. Hablarémos primero de la capital como la mas grave, y recorrerémos despues las demás corporales que en el dia se usan, esponiendo lo que haya notable y particular en cada una de ellas.

2. Inútil es detenernos en refutar la opinion del célebre Becaría y otros, que llevados de una compasion mal entendida, y fundados en argumentos mas especiosos que sólidos, quisieron desterrar la pena capital, porque otros han desempeñado cumplida y satisfactoriamente esta tarea, demostrando que los gobiernos supremos tienen un derecho legítimo para imponer la pena capital, siempre que sea conveniente y necesaria al bien del Estado, como lo es efectivamente en algunos casos; si bien la humanidad, la razon y el bien mismo de la sociedad,

exigen que de ella se use con la mayor mesura, moderacion y circunspeccion posible.

3. Increible pareceria la crueldad con que se ha tratado á la humanidad, si no constaran en la historia tan atroces suplicios; no hablarémos del toro de Falaris ni de los horrorosos tormentos con que arrancaban la vida á los mártires los detestables tiranos de Roma. En tiempos mas modernos, y en naciones que se preciaban de cultas, se ha visto descuartizar á un hombre atado á cuatro potros, atañearle las carnes, quebrantar sus huesos en una rueda hasta morir, y usar de otros no menos terribles suplicios.

4. Apartando la imaginacion de tan horrorosos espectáculos, nos concretaremos á decir, que los medios que por nuestras leyes se habian adoptado para quitar la vida á los delincuentes, eran la horca, el garrote y el arcabuceamiento. Mas el primero de estos medios está abolido en el día, y se ha sustituido en su lugar el suplicio del garrote (1). Este podia ser noble, ordinario y vil; aunque en la actualidad no está en uso sino el ordinario: se diferenciaba éste del último en que en aquel era conducido el reo al patíbulo de un modo mas decoroso, pues se le permitia usar el traje que queria, al paso que en el otro era llevado con un saco ignominioso y cabalgando en asno. El arcabuceamiento ó la pena de ser pasado por las armas, como vulgarmente se dice, se usa únicamente cuando el reo es militar, ó es sentenciado por los tribunales militares.

5. Segun la gravedad ó atrocidad del delito, solia mandarse en las sentencias que los condenados fuesen conducidos arrastrados al patíbulo; si bien por evitar

un espectáculo repugnante é indigno de una nacion culta, se ejecutaban tales sentencias por mera ceremonia, que se reducía á llevar al reo en un seron sostenido por varios individuos de la cofradía ó congregacion, que bajo el nombre del Señor de la Misericordia se halla establecida, con el objeto benéfico y altamente humanitario de hacer á aquellos desgraciados menos amargas las últimas horas de su existencia.

6. Tambien solia agregarse á la condenacion de algunos insignes foragidos que fuesen descuartizados despues de muertos, para poner su cabeza y cuartos en los lugares públicos, donde sirviesen de terror y escarmiento. En el día por fortuna puede decirse que semejantes condenas han caido en desuso, y ciertamente que no han producido el efecto que sin duda se propuso el legislador.

7. A la pena capital seguia la de los azotes, acerca de la cual se espresa el Sr. Lardizabal en los términos siguientes: "La pena de azotes si no hay mucha prudencia y discernimiento en imponerla, lejos de ser útil puede ser perniciosa, y perder á los que son castigados por ella en vez de corregirlos. Ella es ignominiosa y causa infamia, por lo que solo deberia imponerse por delitos que en sí son viles y denigrativos, pues de lo contrario, la pena misma causaria un daño mayor acaso que el que causó el delito, que es hacer perder la vergüenza al que la sufre, y ponerle por consiguiente en estado de que se haga peor en vez de enmendarse. Pero impuesta con prudencia y discrecion, podrá ser útil y contener con su temor. Por regla general en una nacion honrada y pundonorosa, toda pena de vergüenza usada con prudencia, puede producir muy saludables efectos. Pero debe siempre observarse el no im-

(1) Dec. de las córtes de 24 de Enero de 1812.

poner jamás pena que pueda ofender el pudor y la decencia, pues esto seria destruir las buenas costumbres por las mismas leyes que deben fomentarlas.

8. Mas á pesar de las limitaciones que espresa este distinguido criminalista, la pena de azotes no dejaba de ofrecer graves inconvenientes, por cuyo motivo fué justamente abolida por decreto de las córtés de 8 de Setiembre de 1813, cuyo tenor es el siguiente: "Las córtés generales y extraordinarias, convencidas de la utilidad de abolir aque[llas] leyes por las cuales se imponen á los españoles castigos degradantes que siempre han sido símbolo de la antigua barbarie y vergonzoso resto del gentilismo, han venido en decretar, y decretan: 1.º Se declara abolida la pena de azotes en todo el territorio de la monarquía española: 2.º Que en lugar de la pena de azotes se agrave la correspondiente al delito por el que el reo hubiere sido condenado; y si ésta fuere la de presidio ú obras públicas, se verifique en el distrito del tribunal cuando esto sea posible: 3.º La prohibición de azotes se estiende á las casas ó establecimientos públicos de corrección, seminarios de educacion y escuelas. Estando prohibida la pena de azotes en toda la monarquía, los párrocos de las provincias de Ultramar no podrán valerse de ella, ni por modo de castigo para los indios, ni por el de corrección, ni en otra conformidad cualquiera que sea: 4.º Los muy reverendos arzobispos, reverendos obispos y demás prelados, ejercerán con toda actividad el lleno de su celo pastoral para arrancar de su diócesis cualquier abuso que en esta materia advirtieren en sus párrocos, y procederán al castigo de los contraventores con arreglo á sus facultades: 5.º Del mismo modo procederán los prelados eclesiásticos contra a-

quellos párrocos que traspasando los límites de sus facultades, se atreviesen á encarcelar ó maltratar á los indios."

9. Otra de las penas corporales aflictivas es la de presidio ó arsenales, sobre la cual se dispone lo siguiente en la Real pragmática de 12 do Marzo de 1771, que es la ley 7, tit. 40, lib. 12, Nov. Recop. "Conformándome con el parecer de mi consejo, he mandado espedir la presente en fuerza de la ley y pragmática sancion como si fuere hecha y promulgada en córtés; pues quiero se esté y pase por ella sin contravenirla en manera alguna, para lo cual y para evitar la desercion de los presidios y las demás funestas consecuencias que hasta aquí se han experimentado, con total abandono de la religion con que algunos desesperados compran á un precio tan fatal su aparente libertad, y obviar la contagiosa mezcla de personas menos viciadas con los reos mas abandonados, cuyo promiscuo trato los reduce á una absoluta incorregibilidad."

10. „Mando que en las condenas de todos los reos de delitos y casos á que corresponda pena aflictiva que no pueda ni deba estenderse á la capital, se distingan en adelante dos clases: una de delitos no calificados, que aunque justamente punibles, no suponen en sus autores un ánimo absolutamente pervertido, y suelen ser en parte efecto de falta de reflexion, arrebató de sangre ú otro vicio pasajero, como las heridas, aunque graves en riña casual, simple uso y porte de armas prohibidas, contrabando y otros que no refunden infamia en el concepto político y legal; y la otra clase de delitos feos y denigrativos que sobre la viciosa contravencion de las leyes, suponen por su naturaleza un envilecimiento y bajeza de ánimo con total abandono del

pundonor en sus autores, cuales son aquellos delitos y casos, para los cuales segun las leyes del reino se aplicaba la pena de galeras mientras las hubo, ya fuese por la esecncia de los mismos delitos, ya por el mal hábito de su repeticion, esclusivo de probable esperanza de enmienda en tales vicios consuetudinarios de daño efectivo á la sociedad."

11. „Que los reos de primera clase en quienes no cabe fundado recelo de desercion á los moros, deberán ser condenados á los presidios de Africa por el tiempo determinado que les prefijen los tribunales competentes, el cual nunca pueda exceder del término de diez años; y que puestos en sus destinos, no dando allí motivos de otra calidad, sean tratados sin opresion ni nota vilipendiosa, aplicándoles únicamente á las utilidades de la guarnicion y obras de los mismos presidios; cuya moderacion de penalidades y separacion total de los que podrian corromperlos, les pondrán mas distante el abominable pensamiento de pasarse á los moros."

12. „Que los delincuentes de la segunda clase, á quienes como va insinuado corresponde la pena de galeras, y cuya mayor corrupcion y abandono hace mas temible su desercion y fuga á los moros por el entero olvido de sus primeras obligaciones á la religion y á la patria, sean precisamente desterrados á los arsenales del Ferrol, Cádiz y Cartagena, donde se les aplique indispensablemente por los años de sus respectivas condenas á los trabajos penosos de bombas y demás maniobras ínfimas, atados siempre á la cadena de dos en dos; sin arbitrio y facultad en los gefes de aquellos departamentos para su soltura ni alivio, á menos de proceder para lo primero espresa Real orden mia, y concurrir para lo segundo

causa de grave enfermedad, en cuyo caso deben ser tratados con la humanidad que fuese practicable, celando siempre como corresponde el cumplimiento de justicia en la custodia de estos reos para la vindicta pública, y asegurar que los pueblos queden desembarazados de unos sujetos calificados de perniciosos á la sociedad."

13. „Que para la proporcionada distribucion y dotacion de los mismos arsenales, deben dirigirse á los del Ferrol los reos condenados á esta pena por la Chancillería de Valladolid, Consejo Real de Navarra, Audiencia de Galicia y Asturias, y por todos los jueces aunque sean de fuero privilegiado del territorio de estos tribunales, á los arsenales de Cádiz, los de los reinos de Andalucia, provincia de Estremadura é islas Canarias, y á Cartagena los de Castilla la Nueva, reino de Murcia y Corona de Aragon."

14. „Que atendida la penalidad y afan de estos trabajos cumplidos con la exactitud correspondiente, y para evitar el total aburrimiento y desesperacion de los que se vieren sujetos á su interminable sufrimiento, no puedan los tribunales destinar á reclusion perpétua, ni por mas tiempo que el de diez años en dichos arsenales á reo alguno; sino que á los mas agravados, y de cuya salida al tiempo de la sentencia se recele algun grave inconveniente, se les pueda añadir la calidad de que no salgan sin licencia; y segun fueren los informes de su conducta en los mismos arsenales por el tiempo espreso de su condena, el tribunal superior por quien fuere dada ó consultada la sentencia, pueda despues con audiencia fiscal proveer su soltura, la que debe cumplimentarse por los intendentes de dichos arsenales, con presentacion del testimonio del decreto de libertad proveido por

los competentes tribunales superiores, teniendo presentes los mismos tribunales y demás jueces que la aplicacion de los reos á los trabajos de bombas de los arsenales, solo puede verificarse en el de Cartagena, por no haberlas en el del Ferrol y Cádiz."

15. "Y para que no se haga un uso perjudicial á las saludables providencias que van tomadas, entendiéndose tal vez que por la subrogacion de la pena de arsenales en lugar de la de galeras, pueden continuar los jueces en el arbitrio de conmutar con aquella otras penas mayores, dejando de aplicar la capital en muchos casos correspondientes y cortar la raiz todos los principios introducidos, ya sea por una piedad mal entendida, ó por una intempestiva y abusiva inteligencia de algunas leyes del reino, que ocasionadas sin duda de temporal urgencia, se han traído á una perpétua y dañosa práctica; mandando así mismo á todos los jueces y tribunales con el mas sério encargo que á los reos por cuyos delitos, segun la espresion literal ó equivalencia de razon de las leyes penales del reino, corresponde la pena capital se les imponga ésta con toda exactitud y escrupulosidad, sin declinar al extremo de una nimia indulgencia, ni de una remision arbitraria: declarando como declaro ser mi Real intencion que no puede servir de pretexto ni traerse á consecuencia para la conmutacion ni mitigacion de penas la ley 2, ni lo proveído en la 6 de este título; y así mismo declaro que sin embargo de esas leyes y otras correlativas providencias, y de cualquier práctica fundada en ellas; es mi voluntad que se haga cumplimiento de justicia segun la natural calidad de los delitos y casos, sin dar lugar á abusos perjudiciales á la vindicta pública y á la segun-

ridad, que conforme á la nativa institucion de las leyes, deben gozar los buenos en sus personas y bienes por el sangriento ejemplar y público castigo de los malos."

16. "Y finalmente, mando que cuando en algun caso sobre las mismas leyes que ahora he resuelto se guarden, ocurriere duda muy grave por la variacion sustancial de los tiempos ú otras circunstancias dignas de atencion que necesiten mi Real declaracion, los tribunales la consulten al mi Consejo, para que haciéndome presente, declare lo mas justo."

17. La pena de obras públicas á la que vulgarmente se da el nombre de grillete, es muy usada entre nosotros y es equivalente á la de presidio: la del servicio de hospitales ó casa de caridad donde no hubiere como generalmente no hay departamentos de correccion, está prohibida por las leyes 19, tit. 4.º; y 8, tit. 16, lib. 12, N. R. El servicio á las armas no debe imponerse como pena á los ladrones, segun la real orden de 29 de Mayo de 1794; ni puede destinarse á él ningun condenado antes de haber cumplido su tiempo como previene el decreto de 20 de Mayo de 1826: por bando de 3 de Febrero de 1845 deben ser condenados al servicio de armas los vagos mayores de 18 años.

18. La determinacion del presidio en que han de cumplir los reos las condenas, no corresponde á los tribunales, los cuales únicamente podrán determinar la clase á que pertenecen. Tambien pueden los tribunales conmutar las penas de presidio en pecuniarias, siendo de poca gravedad el delito (1). Las penas de mutilacion están en lo absoluto suprimidas unas por la costumbre y otras por derogaciones espresas: así la de quitar los dientes al testigo falso establecida por la

(1) Ley 21, tit. 14, lib. 12, N. R.



ley 3, tit. 12 del Fuero Real, fué derogada por la 7, tit. 17, lib. 8 de la R.: la de oradar ó cortar la lengua á los blasfemos, se substituyó con la de mordaza que tampoco hoy se usa: tambien está abolida la de la castracion que el Fuero Real imponia á los sodomitas, debiendo despues morir con la muerte lenta que él previene: la de marcar ó señalar el cuerpo del delincuente, impuestas á los blasfemos y bígamos por las leyes de partida, fueron tambien derogadas por las de la Rec. y por la costumbre, y así todas las demás de muerte; así es que puede decirse que en el dia ninguna pena de mutilacion está en práctica.

19. Los eclesiásticos no pueden ser condenados á presidio sino por delitos muy graves; pues fuera de estos casos deben cumplir sus condenas en los hospitales, casas de reclusion ó cárceles eclesiásticas, pues así está dispuesto por la ley 20, tit. 40, lib. 12, Nov. Rec., cuyo tenor literal es el siguiente: "El obispo de Ceuta me ha hecho presente los graves inconvenientes y perjuicios que resultan de enviar clérigos desterrados á aquella plaza, pues como están exentos de los trabajos públicos por su estado, y no se les puede destinar al servicio de los hospitales ni iglesias por su relajada conducta, no solo no se logra el fin de la correccion, sino que con la nota de desterrados y compañía de otros perversos contraen otros malos hábitos con descrédito del carácter, confusion del clero secular y regular, mal ejemplo de la plaza, y escándalo de los demás presidiarios, no quedando otros medios para contenerlos que el de la reclusion, para la que hay en la península monasterios, hospitales, casas de correccion y cárceles eclesiásticas de que allí se carece. Enterado de todo me he dignado mandar que en lo su-

cesivo no se destinen los eclesiásticos á presidio sino por delitos de la mayor gravedad y consecuencia, y que en este caso sea con espresa y real licencia, con asignacion de renta eclesiástica para su manutencion y por tiempo determinado (1)."

20. Resumiendo las disposiciones legales acerca de esta pena, resulta: 1.º Que los condenados á presidio deben ser remitidos por los jueces al mas inmediato (2): 2.º Que á ninguno se pueda condenar á mas de diez años de presidio, recaiga la sentencia sobre un solo delito ó sobre diversos, y mas bien podrá serlo en diversas sentencias posteriores las unas á las otras: 3.º Que el tiempo por el que uno ha sido condenado á presidio, se empiece á contar desde el dia en que se le ha notificado la última sentencia del tribunal competente, sin otra interrupcion si se fugare ó desertare que la del tiempo que estuviere fugado.

21. A la pena de presidio se sigue la de destierro, que es tambien corporal. Será muy grave y aflictiva cuando el destierro fuere de larga duracion ó perpétuo, como es la estrañacion del pais. Esta última pena se aplicaba generalmente á los eclesiásticos, y casi siempre iba acompañada de la ocupacion de temporalidades y privacion de naturaleza. No se puede negar que esta pena es sumamente dura y hasta cierto punto injusta en su aplicacion, principalmente si se imponia gubernativamente. Mas segun la ley fundamental del Estado no puede ser separado de su domicilio ningun mexicano, ni castigado en cualquiera forma, sino en

(1) Esta ley está corroborada por el art. 299 de la espresada ordenanza, y por reales órdenes de 25 de Diciembre de 1816 y 14 de Octubre de 1819.

(2) Real decreto de 20 de Setiembre de 1814.

virtud de sentencia de tribunal competente con arreglo á las leyes. La acta de reformas á la constitucion federal contiene tambien saludables disposiciones que garantizan la libertad civil y la seguridad individual.

22. Tambien suele imponerse por castigo en algunos delitos que no son de mucha gravedad, la prision ó encerramiento en la cárcel, que será mas ó menos aflictiva segun el género de prision y el trato que en ella se dé al delincuente. Por punto general puede considerarse siempre esta pena como mas grave que el destierro por poco tiempo, á causa de las incomo-

didades y molestias que ordinariamente se padecen en una prision, como tambien por la dureza con que los subalternos de las cárceles suelen tratar á los miserables que tienen la desgracia de ser encerrados en ellas, quienes son de peor condicion que el desterrado de un pueblo; pues al fin éste goza de su libertad, puede establecerse en otro de su gusto, y no está privado de aquellas comodidades que disfrutan los demás. La prision solidaria con que se castiga el delito de difamacion por la prensa, aunque su término mayor es de dos años, es sin disputa mas cruel que la de destierro.

CAPÍTULO III.

DE LAS PENAS INFAMATORIAS.

1. ¿Cuándo surtirán efecto las penas infamatorias?
2. Es la infamia una pérdida ó menoscabo del honor ó de la reputacion que tiene el hombre entre sus conciudadanos.
- 3, 4 y 5. Diferentes clases de infamia.
6. Los efectos de la infamia son de la mayor trascendencia, pues el que incurre en ella, no solo queda privado del empleo y honores que gozaba, sino que tambien le inhabilita para obtener otros en lo sucesivo.
7. La pena de infamia ha de ser conforme á las opiniones generalmente recibidas.
8. No debe imponerse esta pena sino á sugetos que tengan pundonor, y sean capaces de afectarse con la nota de oprobio.
9. Esta pena debe usarse con parsimonia ó sin demasiada frecuencia, y no debe imponerse de una vez á muchos.
10. La infamia no debe trascender á otras personas que tengan connexion y parentesco con el delincuente.
11. Toda infamia de hecho ó de derecho puede quitarse enteramente por el soberano.
12. La privacion de oficio ó algun otro cargo público, es otra pena que menoscaba la estimacion del hombre ó el concepto de que goza en la sociedad.
13. ¿Porqué delitos debe perder un funcionario público su destino?
14. Si la privacion de oficio es temporal ó solo suspensiva de él, se cuenta el tiempo desde el dia que por auto judicial se le inpidió su ejercicio.

1. Las penas de infamia pueden ser á veces tan terribles y aflictivas como las corporales, si recaen en sugetos pun-
donosos; pero faltando estas circunstancias suelen ser enteramente inútiles.
2. Es la infamia una pérdida ó menoscabo del honor ó la reputacion que tiene el hombre entre sus conciudadanos, de suerte que viene á ser como una marca impresa para distinguir y separar

al infamado de los demás individuos de la sociedad que merecen el aprecio público.

3. La infamia procede á veces de la opinion pública sin declaracion de la ley, y entonces aunque degradada al sugeto, no puede llamarse propiamente pena por cuanto no está impuesta ó declarada por el legislador. Llámase esta infamia de hecho, y su exámen no corresponde á este lugar.

4. Hay otra clase de infamia que dimana de la ley ó está declarada por ella, y se denomina infamia de derecho. Esta unas veces comprende ciertos ejercicios ó hechos del hombre, que sin ser criminal están reputados por infames en el derecho, como los oficios de juglar, farsante, torero, de que habla la ley 4, tit. 6, part. 7. Esta infamia, aunque en rigor sea un mal grave, por cuanto priva al sugeto de ciertas prerogativas que gozan otros individuos de la sociedad, no pertenece tampoco á este tratado, al cual únicamente corresponde la que impone la ley como pena á ciertos delitos, que es de lo que vamos á tratar.

5. Esta clase de infamia, que para distinguirla de las otras la llamaremos infamia penal, se impone solo á veces, ó juntamente con otra pena, como sucede con el cómplice menos criminal que se le espone á la vergüenza, y á que vea la ejecucion de su compañero, y luego se le manda á presidio. Otras veces consiste en una declaracion de la ley, que impone pena corporal en cierta clase de delitos, y para hacerlos mas detestables, los marca además con la nota de infamia, como sucede en la de traicion, sodomía, adulterio y otros semejantes (1).

6. Los efectos de la infamia son de

la mayor trascendencia, pues el que incurre en ella no solo queda privado del empleo y honores que gozaba, sino que tambien lo inhabilita para obtener otros. Así que, no puede ser consejero, magistrado, gobernador, juez, regidor, ni tener otro cargo ú oficio público (1); estándole prohibido tambien residir en la córte y servir de testigo. Por esta razon se equipara la infamia á la muerte natural, y es como si dijéramos una escomunion civil, que separa al infame de la comunidad social, haciéndole un objeto aislado y despreciable. De consiguiente esta pena bien aplicada es eficacísima, y se ha usado en las naciones antiguas y modernas con mucho fruto; mas para que produzca los saludables efectos que debe proponerse el legislador, ha de contener varias circunstancias que pasaremos á esponer.

7. En primer lugar la infamia ha de ser conforme á las opiniones generalmente recibidas, es decir, que no deben declararse infames ciertas acciones que comunmente se creen laudables ú honrosas, y esto aun cuando el comun concepto sea falso y efecto de una verdadera preocupacion; porque como dice muy bien el Sr. Lardizabal, es tanta la fuerza de las opiniones de los hombres y de las preocupaciones que regularmente prevalecen sobre la autoridad de la ley, y la inutilizan; por lo que en semejantes casos en lugar de la pena de infamia, es menester buscar otra que sea proporcionada al delito. La ley, por ejemplo, con el laudable fin de estirpar los duelos, declara espresamente por infame este delito (2); pero ni los duelos se han estinguido, ni ha pasado hasta ahora

(1) Leyes 3, 4 y 5., tit. 6, part. 6.

(1) Ley 7, tit. 6, part. 7.

(2) Ley 2, tit. 20, lib. 12, N. R.

por infame en el concepto público un solo hombre de tantos como han contraído á la ley. ¡Tanta es la fuerza de la preocupacion!

8. No debe imponerse esta pena sino á personas que tengan pundonor, y sean capaces de afectarse con la nota de oprobio. ¿Qué caso haria de este solo castigo uno de esos malvados que corren sin freno, remordimiento ni pundonor alguno por la senda de la iniquidad? A estos deben imponerse las penas corporales, reservando las infamantes para aquellos que estiman la honra, y aun la prefieren á la vida.

9. Esta pena no debe imponerse con demasiada frecuencia; porque así como los premios que se distribuyen prodigamente y no segun el verdadero mérito, pierden el aliciente, del propio modo las penas infamatorias repetidas ó mal aplicadas dejan de producir su saludable efecto, porque la idea de la infamia se va debilitando con la repeticion de las impresiones que hace en la opinion pública, y á fuerza de familiarizarse los hombres con un castigo, llegan á despreciarlo. Tampoco es conveniente que se aplique á muchos á un tiempo, porque entonces no suele producir la impresion que haria si recayese en uno solo, y se debilita con la variedad ó multitud de sugetos.

10. Parece supérfluo decir que la infamia no debe ser trascendental á otras personas que tengan conexion y parentesco con el delincuente. „El delito ó la pena del padre no puede causar mancha alguna al hijo, porque cada uno debe ser responsable solo de sus acciones y no se constituye sucesor del delito ajeno,” dice el cánón 6, causa primera, quaest. 3, tomado de una ley romana (1); y Pla-

ton dice que „lejos de castigar á los hijos del delincuente, deben ser honrados para que no imiten á su padre.” Síguese tambien, como dice el Sr. Lardizabal, un daño de consideracion de que la infamia trascienda del delincuente, y es que para evitarla se hacen extraordinarias diligencias por las personas allegadas á fin de impedir el castigo, de donde resulta ó la impunidad absoluta, ó que no se observen las leyes con la puntualidad que corresponde, y se les busquen medios de modificarlos con perjuicio del bien público y de la recta administracion de justicia. Por eso con razon tenemos sancionado este principio en el art. 146 de nuestra carta fundamental.

11. Toda infamia de hecho ó de derecho puede quitarse enteramente por el soberano, como se dirá mas estensamente cuando se trate de los indultos. La que dimana de sentencia judicial se desvanece ó borra en los tres casos siguientes: 1.º Cuando se sufre en virtud de sentencia de pena corporal por delito, al que segun la ley solo correspondia pecuniaria. 2.º Cuando se padece por ocasion de haber el juez aumentado ó disminuido la pena corporal determinada por la ley, aunque á ello se moviere con justa causa (1). 3.º Cuando apelada la sentencia se revoca en segunda instancia (2).

12. La privacion de oficio ó de algun otro cargo público, es otra pena que menoscaba la estimacion del hombre ó el concepto de que gozaba en la sociedad, y bajo este aspecto corresponde tratar de ella en este lugar.

13. Ya se dijo en el párrafo 3 que cuando uno incurre en infamia, queda

(1) Ley 6, tit. 6, part. 7.

(2) Dicha ley 6.

(1) Ley 26, ff. de pam.

por este medio privado de su oficio. Tambien debe perderle el que abusando de él cometa un delito que le denigra ó envilece, como el magistrado que por cohecho, parcialidad, colusion ó fraude da una sentencia injusta; ó cualquier otro empleado que se deja sobornar, faltando á la confianza que de él hizo el soberano, y á este ejemplo otros. Pero es de advertir que los jueces inferiores no pueden ejecutar sin confirmacion del superior estas penas, por lo que tienen de afflictivas é ignominiosas (1).

14. Si la privacion de oficio es temporal ó solo suspensiva de él, se cuenta el tiempo desde el dia en que por auto judicial se le impidió su ejercicio. Debe advertirse últimamente que como los jueces árbitros no tienen facultad alguna en asuntos criminales, si imponen pena grave ó de infamia, será nula *ipso jure* (2).

CAPÍTULO IV.

DE LAS PENAS PECUNIARIAS.

1. ¿Cuáles son las penas pecuniarias?
2. Disposicion de la ley 5, tit. 31, p. 7, acerca de la confiscacion de bienes.
- 3 y 4. Reflexiones del Sr. Lardizabal acerca de esta última pena.
5. Segun la Constitucion de la República Mexicana á nadie puede imponerse la pena de confiscacion de bienes.
6. Las demás penas pecuniarias no ofrecen los graves inconvenientes que la confiscacion de bienes, antes por el contrario aplicándolas con tino y discernimiento, ofrecen muy buenos resultados.
7. La pena pecuniaria, así como es desproporcionada para castigar los delitos atroces, podrá ser muy útil para castigar otros de distinta especie.
8. Para que las penas pecuniarias no sean infructuosas convendria que no se imprasiere como castigo una cantidad fija, sino una parte ó cuota del haber del delincuente.
9. Circunspeccion y prudencia que deben tener los jueces para la imposición de multas.
10. No debe reputarse como pena pecuniaria el resarcimiento de daños y perjuicios que con el delito suelen causarse al ofendido ó á su familia.

1. Penas pecuniarias son aquellas que se imponen no en la persona, sino en los bienes del delincuente. La mas grave y terrible de ellas es la confiscacion por su trascendencia, pues no solo alcanza al mismo transgresor, sino tambien á su desventurada familia, privándola de los medios de subsistencia. Por eso decia el emperador Justiniano al jurisconsulto Triboniano: „Convienes que pongas todo cuidado en castigar á los que lo merecen pero sin llegar á sus bienes, los cuales deben pasar á sus parientes, y á los que les corresponden por la ley segun el ór-

den establecido por ella, pues no son las cosas las que delinquen, sino los que las poseen; y es invertir el órden, quitar los bienes á los delinquentes y dejar libres sus personas, castigando de esta suerte en lugar de ellos á otros que son llamados tal vez por la ley á la suce-

(1) En el dia no se puede ejecutar ninguna sentencia de pena afflictiva impuesta por los jueces inferiores, sin aprobacion del tribunal superior como se dira en su lugar.

(2) Ley. 5, tit. 6, part. 7. Téngase presente el decreto de las Cortes de España de 1813, que se transcribe en el tomo siguiente al tratar de responsabilidades.

sion" (1). El mismo emperador en otra novela posterior (2) manda que á ningún condenado por cualquier delito se le confiscuen los bienes, si tuviere ascendientes ó descendientes hasta el tercer grado, y en falta de ellos se apliquen al fisco, reservando á la muger la dote y donacion *ante nuptia*; pero de esta regla escluye el delito de lesa magestad, en el cual dispone que se hayan de guardar las leyes de sus antecesores, las cuales imponen la confiscacion de todos los bienes y solo quiere que se esceptúe la dote de la muger.

2. Con esta última disposicion va conforme la ley 5.ª, tit. 31, p. 7, excepto que no habla de la dote, la cual se manda reservar por la ley 2, tit. 2, de la misma Partida, como se vé por las siguientes palabras: „E aun decimos que á ningún home por yerro que haya fecho non debe ser tomados todos sus bienes, si ovieren parientes, de los cuales suben ó descienden por línea derecha del parentesco fasta en el tercer grado, fueras ende el que fuese juzgado por traidor, segun dice en el título de las traiciones, ó en otros casos señalados, que son escriptos en las leyes de este nuestro libro en que señaladamente los mandase tomar. „Se vé, pues, que no solo en el caso de traicion de que habla Justiniano, sino en otros tenia lugar la confiscacion por nuestro derecho. En efecto, con arreglo á él se confiscaban los bienes por los delitos siguientes: por el de heregía (3); por el de sodomía y bestialidad (4); por el de suicidio cuando el que se mataba no tenia descendientes (5); por el de cercenar la mo-

neda, introducirla falsificada, ó no denunciarla teniendo noticia de su introduccion (1); por matar ó herir á algún ministro del consejo, juez ó magistrado (2); por el de usura cuando se reincidia por segunda vez (3); por el duelo ó desafío (4); por el de contraer matrimonio clandestino (5); por el incesto del que se casa á sabiendas y sin dispensa con parienta dentro del cuarto grado (6). Además de estos delitos habia otros en que la confiscacion no se estendia sino á la mitad de los bienes, por ejemplo, la falsificacion del sello del rey, obispo ú otra autoridad (7).

3. El Sr. Lardizabal tratando de esta materia, dice lo siguiente: las utilidades que pueden seguirse de las confiscaciones no son ciertamente comparables con los males que deben causar por su naturaleza misma, particularmente si son muy frecuentes. Tampoco son muy compatibles con el suave y templado gobierno de una monarquía, en el cual por otra parte tienen los príncipes muchos y grandes recursos para mantener todas las obligaciones y el esplendor de la corona, sin necesidad de los despojos de los vasallos para enriquecerlos.

4. Estas razones me inclinaban á creer que seria útil abolir enteramente la pena de confiscacion, como lo han hecho los estados generales de las provincias unidas por una ley publicada en 10 de Agosto de 1778. En algunas provincias de la Francia, particularmente en las comprendidas bajo el nombre de Pais de derecho escrito, no hay lugar á la confiscacion en

(1) Novel. 17, cap. 12.

(2) Novel. 134, cap. último.

(3) Ley, 1, tit. 30, lib. 12 N. R.

(4) Ley. 1, del mismo tit. y lib.

(5) Ley, 15, tit. 31, lib. 12, N. R.

(1) Leyes, 1 y 3, tit. 8, lib. 12, N. R.

(2) Leyes 1, y 2, tit. 10, lib. 12 N. R.

(3) Ley 2, tit. 22, lib. 12, N. R.

(4) Leyes 1 y 2, tit. 20, lib. 12, N. R.

(5) Ley 5, tit. 2, lib. 10, N. R.

(6) Ley 3, tit. 18, part. 7.

(7) Ley 1, tit. 8, lib. 12, N. R.

ningun delito que no sea de lesa magestad. La ley 2, tit. 26, P. 7, dice: „Que los bienes de los que son condenados por hereges, ó que mueren conocidamente en la creencia de la heregía, deben ser de sus hijos ó de sus descendientes de ellos: si non los ovieren, mandamos que sean de las mas propincos parientes católicos de ellos.” Pero si por otras razones superiores, que yo no alcanzo, pareciere conveniente conservar la pena de confiscacion en uno ú otro delito muy atroz, á lo menos es cierto que deberia restringirse todo lo posible; y aun en los casos que hubiese de quedar, la razon y la humanidad piden que se haga distincion de los bienes, y solo tenga efecto la confiscacion en aquellos que hubiesen sido adquiridos por el mismo delincuente, y no en los que por derecho y sin arbitrio suyo deben trasmitirse á los sucesores, á quienes con la confiscacion absoluta se priva sin culpa suya de un derecho legítimamente adquirido. Una ley romana despues de haber dicho que por el delito del padre, pierde el hijo los bienes que le habian de venir por el mismo, añade: „Pero aquellos que les vinieren por sus parientes, por la ciudad, ó por la naturaleza de las cosas, deben quedar ilesos, porque se los dieron sus mayores y no su padre.”

5. Estas reflexiones del Sr. Lardizabal unidas á las de otros muchos célebres jurisconsultos, han sido tenidas en consideracion por nuestros legisladores, estableciendo en la ley fundamental del Estado el saludable principio de „que no se impondrá jamas la pena de confiscacion de bienes (1).”

6. Las demás penas pecuniarias no ofrecen los graves inconvenientes que la confiscacion de bienes, antes por el contrario aplicándolas con tino y discerni-

miento pueden producir muy buenos resultados. Las naciones septentrionales hacian mucho uso de las penas pecuniarias, aun en ciertos delitos muy opuestos á la seguridad y órden público, como por ejemplo, el de homicidio. Esta bárbara costumbre fué muy comun en la edad media entre los germanos, francos y borgoñones, y por eso se halla establecida en los mas de los fueros municipales españoles. El antiguo fuero de Leon, por ejemplo, sujetaba el homicidio á una multa pecuniaria que debia satisfacer el reo, si fuese preso dentro de nueve dias desde que cometió el delito; pero si el delincuente lograba huir de su casa ó de la ciudad, frustrar la vigilancia de los sayones, y libertarse de caer en sus manos dentro del plazo de nueve dias, quedaba libre, y la ley le ofrecia seguridad en la poblacion, previniéndole que solamente cuidase de precaver el furor de sus enemigos. De lo cual se seguia, como dice con mucha razon el Sr. Marina, que la ley dejaba la venganza de la sangre inocente en manos de los particulares y herederos del muerto, y los autorizaba para perseguir al reo despues de probado el delito.

7. Así como la pena pecuniaria será siempre desproporcionada para castigar el homicidio y otros delitos atroces que perturban la seguridad pública ó individual, porque no tiene analogía con ellos, ni se deriva de su naturaleza; podrá ser al contrario muy útil para reprimir el orgullo de los poderosos, que fiados en sus riquezas atropellan al desvalido ó desprecian las leyes; para castigar al magistrado ú otro empleado público que se deje sobornar, ó no tenga la integridad correspondiente; para contener las transgresiones que se cometan contra las ordenanzas de policía, y otros casos designados por nuestras leyes.

(1) Art. 147 Const. Feder. de 1824.

8. Mas para que estas penas no sean infructuosas, de modo que el rico se burle de ellas, convendria que no se impusiese por pena una cantidad fija, sino una parte ó cuota del haber del delincuente. De este modo habrá cierta igualdad en el castigo para el pobre y para el rico; al contrario, si por una transgresion ó delito se designase, por ejemplo, la pena de veinte pesos, esta suma seria de poco monto para un hombre acaudalado, y excesiva para un jornalero ó menestral, resultando de aquí que la pena para aquel era muy leve, y para éste muy grave. Resulta además otro inconveniente, y es que el valor de la moneda recibe alteracion, es decir, sube y baja; de modo que será preciso renovar de tiempo en tiempo las penas pecuniarias. Así que en el dia son muy ténues algunas de las antiguas, que consistian en cierta cantidad de maravedises; los referidos inconvenientes podrian salvarse imponiendo una parte, v. g., la sexta, cuarta &c. de los bienes del delincuente segun la mayor ó menor gravedad del delito. Asi alcanzaria con igual proporcion al pobre y al rico, y en todas épocas podria ser la misma.

9. Si toda esta discrecion es necesaria para establecer penas pecuniarias, no necesita menos circunspeccion y prudencia el juez para imponer las multas cuando la ley no fija la cantidad, pues una multa indiscreta, como dice el Sr. Lardizabal, es capaz de perder á una familia sin

corregir al delincuente. Por regla general nunca deben tener efecto las multas, cuando para exigir las es necesario privar en todo ó en parte á los multados, de los medios ó instrumentos necesarios para el ejercicio de su oficio ó profesion, en cuyos casos debe tener lugar aquel axioma comunmente recibido, „el que no tiene bienes pague con su cuerpo;” ó bien si el delito no es de gravedad, podrá imponerse la suspension de alguna prerogativa cívica ú honorífica. Mas tampoco deben ser tan ligeras las penas pecuniarias, que se desprecien y no produzcan efecto alguno; pues siempre que la utilidad ó complacencia que resulta de un delito, es mayor que el daño ó incomodidad que cause la pena, los hombres se determinan fácilmente á delinquir (1).

10. No debe reputarse como pena pecuniaria el resarcimiento de los daños y perjuicios que con el delito suelen causarse al ofendido ó á su familia, porque esto mas bien que pena es como recompensa dictada por la razon y por la naturaleza misma; si bien por hacer una reparacion excesiva no ha de privarse á los hijos del delincuente de los alimentos que le son debidos por la naturaleza y por la ley.

(1) Por la real órden de 6 de Octubre de 1819 esta mandado que en exaccion de multas y penas pecuniarias, impuestas por los juzgados ordinarios, no gocen fuero las personas privilegiadas.

CAPÍTULO V.

DE LA PROPORCION QUE DEBEN GUARDAR LAS PENAS CON RELACION A LOS DELITOS.

1. De la medida de las penas, y proporcion y analogia que deben tener con los delitos.
2. Puede haber casos ó delitos en que sea preciso para reprimirlos, poner penas menos análogas ó mas rigurosas de lo que corresponderia, si no fuese necesario este rigor.

TOM. II.

3. Así mismo deben esceptuarse de la regla general de proporcion que se ha sentado, aquellos delitos que por su naturaleza son mas fáciles de ocultarse que los demás, y por consiguiente mas difíciles de descubrirse y probarse.

4. De otras circunstancias que aunque en nada influyen en la naturaleza del delito y por eso se pueden llamar extrínsecas, hacen que cese la razon general de la ley, y entonces puede moderarse ó remitirse las penas segun las mismas circunstancias.

5 y 6. Casos en que segun el comun sentir de los intérpretes se deben acrescentar ó minorar las penas.

7 hasta el 17 inclusive. De la proporcion que deben guardar entre sí las penas.

1. Es un axioma recibido entre los criminalistas que debe guardarse proporcion entre los delitos y las penas; esto es, cuanto mayor fuere el daño causado á la sociedad, ó mas agravante las circunstancias del delito, tanto mayor deberá ser la pena; y por el contrario, cuanto menor fuere dicho daño ó las referidas circunstancias disminuyeren el delito, tanta menor deberá ser la pena, para que se guarde entre ésta y aquel la debida proporcion. En suma cada pena debe derivarse de la naturaleza del delito por el cual se impone, para que entrambos haya cierta analogía y conformidad. La pena pecuniaria, por ejemplo, seria desproporcionada para castigar un asesinato, y al contrario la de muerte seria excesiva ó no guardaria analogía alguna con el delito de usura. Además de esta analogía deben tenerse en consideracion para el señalamiento de las penas, la calidad y el grado de los delitos de que hablamos en el título anterior, segun el dolo y la culpa que haya intervenido en ellos.

2. No obstante lo que acabo de decir en orden á la proporcion que deben guardar entre sí los delitos y las penas, puede haber delitos y casos en que sea conveniente imponerlas menos análogas. Por ejemplo, si los hurtos no dejan de ser frecuentes, porque solo se castigan con penas pecuniarias y la pérdida de bienes que son las mas análogas á aquel delito; no surten su debido efecto, deben

prescribirse otras corporales ó infamantes, mayormente si no tienen bienes los reos, pues no es justo que por su pobreza queden impunes.

3. Así mismo debe hacerse una escepcion de la regla general de proporcion que se ha sentado con respecto á aquellos delitos, que por su naturaleza son mas fáciles de ocultarse que los demás, y por consiguiente mas difíciles de descubrirse y probarse. Esta escepcion consiste en alterar algun tanto la proporcion entre ellos y sus penas, é interrumpir el curso de la progresion destinando al delito mas ocultable de calidad menor, la pena que seria proporcionada al delito menos ocultable de calidad mayor, y aumentando así el rigor de la pena lo bastante á compensar la mayor esperanza de la impunidad anexa á la facilidad de la ocultacion, y á la dificultad del descubrimiento y de la prueba, que han de disminuir forzosa y relativamente la eficacia de la pena que debe ponerse al nivel del delito. Con este medio tan sencillo que no trae consigo ningun inconveniente, al menos considerable, se da á la sancion penal de dichos delitos aquel equilibrio que sin aumentar la severidad de la pena, destruiria la facilidad de ocultarlos. Los intérpretes han querido corregir la causa del mal con exigir menores pruebas en aquellos delitos que en los demás, lo cual no ha sido otra cosa que corregirlo con otro mal mucho

mayor, esponiendo manifestamente la inocencia, y abriendo una ancha puerta á la calumnia.

4. Otras circunstancias hay que aunque nada influyen en la naturaleza del delito y por esto pueden llamarse estrictas, hacen que en ciertos casos cese la razon general de la ley, ó los fines intentados por las penas, y entonces pueden moderarse ó tambien remitirse segun las circunstancias. Si uno, por ejemplo, hubiese prestado grandes servicios al estado y cometiese algun delito, podrian ser tan señalados estos servicios que por ellos se le remitiese ó moderase justamente la pena. Si el número de delincuentes fuese muy grande, todos deberian ser castigados indistintamente; pero la prudencia y el bien comun piden que en semejantes casos el castigo se verifique en pocos y el miedo llegue á todos. Los autores criminalistas refieren muy individualmente éstos y otros muchos casos, en que las circunstancias estrictas pueden hacer que se remita ó modere la pena, de los cuales unos son ciertos, otros probables y otros absolutamente improbables y falsos.

5. En sentir comun de los intérpretes los casos en que deben acrescentarse las penas, son los siguientes: 1.º Cuando el delincuente por su estado, oficio y constitucion debe evitar el delito, y lejos de hacerlo, influye, coopera ó concurre de hecho á su perpetracion: 2.º Cuando la persona ó cosa ofendida son dignas de obsequio, honor y veneracion; y en vez de prestarles estos respetos se les ofende y maltrata: 3.º Cuando con plena advertencia de propósito y caso pensado se delinque: 4.º Cuando el delincuente es consuetudinario en aquel delito: 5.º Cuando el lugar donde se cometió el delito es sagrado, y de respeto y venera-

cion: 6.º Cuando el delito es nocturno, ó en tiempo santo, ó en ocasion en que fluctúa entre angustias y aflicciones el ofendido: 7.º Cuando el modo de delinquir es proditorio, con veneno ó en una ejecucion atroz, quitando la vida poco á poco, ó teniendo en tormento largo tiempo al paciente ú ofendido: 8.º Cuando hay cúmulo de crímenes, delito sobre delito y atrocidad sobre atrocidad, en términos que se califique un ánimo estragado y de insaciable inclinacion á delinquir: 9.º Cuando el mal es mayor y de mucha trascendencia: 10.º Cuando la causa pública está mas interesada en su remedio y castigo. 11.º Cuando el delito causa escándalo. Y así otros que agravan la transgresion, ó la hacen mas culpable.

6. Por el contrario, los que merecen lenidad ó alivio, son los siguientes: 1.º La creencia y opinion de que el hecho cometido no era delito, ó que no se delinqua incurriendo en él: 2.º La sencillez, imbecilidad, candor, dolencia y edad del delincuente: 3.º La ira, el arrebato ú otra pasion violenta que embargue el libre uso del juicio: 4.º La debilidad y fragilidad del sexo: 5.º La pericia única en su clase, ó sea la insigne habilidad del mismo en algun arte ú oficio, pudiendo ser tal que le redima la vida: 6.º La embriaguez bajo la distincion indicada en el capítulo 1.º párrafo 10 del tit. anterior: 7.º El trascurso largo del tiempo despues de cometido el crimen, aunque no esté prescrito, y otras semejantes calidades que suelen concurrir en los actos criminales, los cuales hacen mitigar sus penas. Pero siempre estos lenitivos han de regularse por el delito, pues á veces su gravedad sobrepuja á todos los respetos, y por ella se gobierna el castigo de tal modo que si aquel es atroz, lo mismo se castiga por ejemplo á la mu-

ger que al hombre, y la causa atenuante se enerva en fuerza de la misma atrocidad; bien que en caso de duda debe resolverse por el partido mas benigno.

7. Así como debe haber una proporcion entre los delitos y las penas (1), no menos debe haberla entre estas mismas; pero tan difícil es encontrar en los códigos penales la una como la otra, y antes por el contrario vemos en ellos acerca de este punto graves inconsecuencias y absurdos; vemos, por ejemplo, condenada la madre culpable de infanticidio á una multa por la primera vez, y al fuego por la segunda; vemos condenados á los blasfemos con la multa de alguna cantidad, ó á ser echados en algun rio; vemos castigado un contrabando de sal con una multa ó con las galeras; y vemos conducir á la horca al ladron de cosa cuyo valor no pasa de cinco sueldos, al mismo tiempo que se desnella ú arranca la piel al que ha hurtado cosa de menos valor que aquella de tan pequeña cantidad.

8. Si espusiésemos en este lugar las penas establecidas en varios códigos penales, segun su orden ó progresion, se advertiria desde luego cuanto se habian apartado sus legisladores de lo que dicta la naturaleza y la razon; pero lejos de pensar en hacer una esposicion desagradable á nuestros lectores, harémos para su instruccion otra que les será mas grata y útil, insertando aquí la graduacion y progresion de las penas que se hallan en los dos recientes códigos de Pedro Leopoldo, gran duque que fué de Toscana, y de José II, emperador de Alemania.

9. Las penas, dice el primero (2), en que nuestros jueces y tribunales podrán

en lo sucesivo condenar á los reos, serán las siguientes. Penas pecuniarias; azotes privados ó secretos; prision con tal que no se pase de un año; destierro de la bailía ó del bailazgo, y de tres leguas en circuito; destierro del vicariato y de cinco leguas en derredor, deportacion ó destierro á Volterra y su territorio; destierro á la provincia inferior; destierro á Grosseto; destierro de todo el gran Ducado, que solo tendrá lugar en los que hayan obtenido la impunidad por descubrir los cómplices, en los vagabundos, en los saltimbanquis, demandantes extranjeros, y generalmente en todos los delinquentes extranjeros y en los calumniadores; argolla sin destierro; argolla con destierro; azotes en público; azotes en público y en un asno; encierro para las mugeres desde el espacio de un año hasta por toda la vida, habiendo de estar todas rapadas y empleadas con precision en labores de que sean capaces, y además condenadas por toda su vida con trage diferente, y un cartel en este que diga *último suplicio*; trabajos públicos para los hombres por tres, cinco, siete, diez, quince y veinte años y aun por toda la vida. A la pena de los trabajos públicos está anexo el cartel donde se espresa el nombre del delito, y en los condenados por diez ó mas años, y en los reincidentes de fuga podrá el juez segun las circunstancias de los casos añadir un grillete al pié del sentenciado por toda su vida á dichos trabajos, cuya pena está reservada para los delitos capitales; además del grillete ó una cadena doble, ha de tener los piés desnudos, y un trage de color ó hechura diferente que le distinga de todos los demás; ha de ser empleado en los trabajos mas duros, y llevar escritas en el nombre de su delito las palabras *último suplicio*.

(1) En la doctrina de este párrafo y siguientes se ha tenido presente el discurso del Sr. Guitierrez, tórn. 3.º de su práctica criminal.

(2) P. 55, de su nuevo código.

10. El emperador (1) prescribe la pena de muerte fuera de algunos delitos, contra los cuales ha de pronunciarse en un consejo de guerra y ha de ser de horca. Los demás castigos son la cadena, la prision con los trabajos públicos, la prision sola, los azotes ó golpes con vara ó palo, y la vergüenza.

11. Los grados con respecto á la duracion, son de larga en segundo grado, y continuos en primero. Por tiempo limitado en segundo grado, y por tiempo limitado en primer grado. Esta duracion no puede ser nunca de menos de un mes, ni pasar de cinco años. La duracion de un castigo por tiempo limitado en segundo grado, no puede exceder de ocho años ni bajar de cinco. La duracion de un castigo declarado continuo en primer grado, no puede exceder nunca de doce años ni ser menos de ocho, y la duracion de un castigo continuo en segundo grado, no ha de exceder nunca de quince años ni bajar de doce. La duracion de un castigo de larga duracion en primer grado, nunca ha de bajar de quince años, ni pasar de treinta; y la duracion de una pena de larga duracion en segundo grado, no ha de ser menos jamás de treinta años, y segun las circunstancias podrá prolongarse hasta ciento.

12. El castigo de la cadena se ejecuta así: El delincuente es metido en una áspera y cruel prision, y encadenado estrechamente, de manera que no le queda espacio sino para los movimientos indispensables del cuerpo, y además es azotado todos los años para ejemplar del público.

(1) En su nuevo código cap. 2.º art. 20, y siguientes. El 19 de Marzo de 1848 se ha publicado en España un Código penal tomado en su mayor parte de los que hemos enunciado, en el cual se establece una clasificacion de delitos y una escala de penas proporcionada á ellos, segun las exigencias actuales de la época, advirtiendo que la de muerte se ha economizado cuanto ha sido posible.

13. De la prision hay tres clases ó grados: *la mas rigurosa, la rigurosa*, y la prision *templada ó moderada*, y en las tres ha de ocuparse el reo en trabajo proporcionado á cada uno de ellos.

14. En la prision mas rigurosa el culpado está sujeto noche y dia en el lugar que se le ha señalado, con un aro ó argolla de hierro por medio del cuerpo, y aun si lo permite el trabajo á que se le ha obligado, ó lo exige el peligro de que se escape, se le puede cargar de hierro. Por otra parte el condenado á tal prision no tiene mas cama que tablas ni otro alimento que pan y agua, y se halla privado enteramente de comunicacion, no solo con los estraños sino tambien con sus parientes y conocidos.

15. Un delincuente sentenciado á la prision rigurosa, debe ser tratado, segun se ha dicho, con solo la diferencia de que sus grillos han de ser menos pesados, y de que dos dias á la semana ha de dárseles una libra de carne para su sustento.

16. El reo destinado á la prision moderada está sujeto con prisiones menos pesadas, mas son tales sin embargo que no puede escaparse de ellas sin fuerza ó destreza. Se le suministra mejor alimento; pero no se le da otra bebida que agua, y no puede hablar con sus parientes y conocidos sin graves motivos que han de hacerse presentes, ni sin la presencia del carcelero, segun las circunstancias. La prision moderada puede hacerse menos suave con un ayuno mas riguroso algunos dias de la semana, en los cuales se da al preso solamente una libra de pan.

17. Los trabajos tienen tambien sus grados de aumento, que consisten en la mayor dificultad, en la fatiga, ó en la prolongacion del trabajo. La fijacion ó señalamiento conveniente del grado se deja al prudente arbitrio del juez, atendidas las circunstancias particulares de cada pais.

CAPÍTULO VI.

DE OTROS REQUISITOS QUE DEBEN TENER LAS PENAS.

1. Las penas deben ser irremisibles.
2. Jamas debe imponerse la pena por mero capricho ni por venganza.
3. Uno de los objetos mas importantes de la pena es la enmienda del delincuente.
- 4, 5 y 6. Opinion del Sr. Lardizabal sobre este particular.
7. Otro de los fines principales de las penas es el escarmiento de los demás.
8. Máximas generales deducidas de la doctrina de este título.

1. Además de la proporcion que debe guardar las penas con los delitos y entre sí mismas, deben tener tambien otros requisitos para que produzcan el buen efecto que se propone el legislador. Uno de ellos es que sean irremisibles, esto es, que hayan de imponerse indispensablemente. Es seguro que cuando el hombre sabe positivamente que la ley es inflexible, y que si llega á delinquir no ha de ser mirado con indulgencia, sino que precisamente ha de seguir el castigo á la perpetracion del delito, se retraerá de cometerle. Si por el contrario falta esta certidumbre, y el malvado se lisongea con la esperanza de que podrá sustraerse al castigo, entonces dará rienda suelta á sus pasiones. Por consiguiente una pena aunque sea muy grave ó severa, si no lleva consigo la circunstancia de ser irremisible, hará menos impresion en el ánimo de un malvado, que otra mas moderada; pero de cuya inevitable aplicacion esté intimamente persuadido.

2. Otra circunstancia que debe concurrir en la pena para que produzca el debido efecto, es que jamás se imponga por mero antojo ó por un bárbaro deseo de hacer padecer para saciar venganzas, sino con un fin necesario ó por lo menos útil para el bien del Estado. Siendo el principal objeto de toda asociacion política la seguridad de la misma y de los individuos que la componen, sfguese como consecuencia necesaria, que éste de-

be ser tambien el primero y general fin de las penas. A éste se agregan otros subordinados, cuales son, la correccion del delincuente para hacerle mejor, si puede ser, y para que no vuelva á dañar á la sociedad; el escarmiento y ejemplo, para que otros se abstengan de delinquir; la seguridad de las personas y bienes de los ciudadanos; el resarcimiento ó reparacion del perjuicio causado al público ó á los particulares.

3. La enmienda del delincuente, dice el Sr. Lardizabal, es un objeto tan importante, que jamas debe perderle de vista el legislador en el establecimiento de las penas. Pero ¿cuántas veces por defecto de éstas en vez de corregirse el delincuente, se hace peor y tal vez incurable, hasta el punto de verse la sociedad en precision de arrojarle de su seno como miembro gangrenado, porque ya no le puede sufrir sin peligro de que inficione á otros con su contagio? La experiencia nos enseña que la mayor parte de los que son condenados á presidios ó arsenales vuelven siempre con los vicios que fueron, y tal vez si se les hubiera impuesto otra pena, se hubiera ganado otros tantos ciudadanos útiles y provechosos. Esta es una prueba evidente de la indispensable necesidad que hay de casas de correccion, en las cuales se establezcan trabajos y castigos proporcionados á los delincuentes; pues siendo éstos muchos y muy diversos, son muy pocos los géneros que

hay de penas, de donde proviene que éstas no se pueden proporcionar debidamente á los delitos, de suerte que no sean mayores ni menores del que corresponden, como es preciso para que no sean inútiles ni perjudiciales.

4. En los presidios no puede haber mas diferencia que la mayor ó menor del tiempo, y lo mas ó menos insalubre de los lugares; pero la cualidad y esencia de la pena siempre es la misma, y todos los condenados á ellas son reducidos indistintamente á la misma condicion infame y vil, lo que debe borrar en sus ánimos toda idea de honradez y probidad; por lo cual es imposible que estas penas puedan ser proporcionadas á todo genero de delitos, de donde provienen sin duda los malos efectos que causan. En las casas de correccion, cuyo único objeto debe ser éste, pueden establecerse varios trabajos, castigos y correcciones en bastante número para aplicar á cada uno el remedio y la pena que le sea mas proporcionada, y de esta suerte se conseguirá sin duda la correccion de muchos que hoy se pierden por defecto de las penas.

5. En el territorio de cada tribunal superior deberia haber un local destinado á este objeto, con el cual se evitarian muchos gastos, dilaciones, incomodidades de los reos y de las justicias, y tambien fraudes para eludir las penas. Las reglas para estos establecimientos deben ser fáciles y sencillas. Con un superior, pocos subalternos y algun auxilio de tropa, bastaria para gobernarlos.

6. Es verdad que para algunos seria infructuosa la correccion. En este caso deberán ser condenados á los trabajos públicos, al servicio de las armas, cuando los delitos no sean incompatibles con él, y puedan ser útiles á la tropa los reos; tambien podrian aplicarse á las fábricas

de salitre y pólvora y á las salinas, que es trabajo sencillo y de bastante fatiga; podrian tambien destinarse á muchos reos á las fábricas de paños y á las panaderías, aunque en esto hay ciertos abusos originados de la dureza y codicia de algunos dueños de obrajes y panaderías; pero éstos fácilmente se pueden remediar por un gobierno vigilante, si se tuviere por conveniente hacer semejantes aplicaciones. Podria acaso proporcionarse igualmente que los hospicios destinasen en su recinto algun lugar fuerte y separado de lo restante de su habitacion, en que se encerrasen algunos reos y se les empleasen en aserrar maderas, piedras y hacer otros trabajos fuertes, para cuyo consumo pueda haber proporcion en las capitales, quedando el producto para los hospicios y aplicando á los reos el pré que se les habia de dar, si fuesen á presidio ó á los trabajos públicos.

7. Otro de los fines principales de las penas, como se ha indicado, es el escarmiento de los demás, como dice el Rey D. Alonso el Sábio: „la justicia no tan solamente debe ser cumplida en los homes, por los yerros que facen, mas aun por que los que la vieren tomen ende miedo é escarmiento.” En efecto, el objeto de la justicia criminal, mas que la venganza de lo pasado es el escarmiento para lo futuro; pues cometida una muerte, por ejemplo, ya no es posible deshacer aquel atentado ni enmendarlo por mas tormentos que se hagan padecer al delincuente. Además las leyes exentas de ódio y de cólera imponen por una dura necesidad la pena de muerte en tal caso, con cuya ejecucion se priva de otro individuo mas, lo cual siempre es una pérdida para el Estado.

8. Para concluir este título sentaremos como en el anterior ciertas máximas ge-

nerales deducidas de la doctrina que dejamos espuesta. 1.ª La facultad de imponer penas es una atribucion propia del soberano. 2.ª Las penas se imponen por el mal que el delincuente causa á la sociedad ú alguno de sus individuos. 3.ª Las penas son corporales, de infamia ó pecuniarias. 4.ª Todas ellas deben guardar la debida proporcion con los delitos y entre sí mismas. 5.ª Esta proporcion debe guardarse por la calidad del delito y sus circunstancias. 6.ª Las penas no han de ser tales que ofendan el pudor ó la vergüenza pública. 7.ª Tampoco deberán ser excesivamente severas. 8.ª Todas ellas deben tener por objeto la utilidad pública. 9.ª No debe haber remision en aplicarlas cuando las ordene la ley.

TÍTULO 54.

Prontuario de delitos y penas por orden alfabético con diferentes observaciones sobre esta materia, con arreglo á la legislacion vigente.

Anticipadas ya las nociones mas indispensables sobre la legislacion penal, pasaremos á tratar de las diferentes clases de delitos y de las penas que por nuestras leyes les están asignadas. En esta clasificacion hemos seguido el mismo orden alfabético adoptado en el Febrero Novísimo, por considerarlo mas útil y adecuado á nuestro intento, teniendo al presente en cuenta las modificaciones introducidas por la moderna jurisprudencia.

A.

Abigeato. Cométese este delito cuando uno roba bestias ó ganados. Puede ser simple ó cualificado, segun las circunstancias. El que roba alguna bestia deberá ser condenado á trabajar en las obras públicas; pero el que tenga costumbre de robar ganados, incurre en la pena de muerte; como así mismo el que hurtare de una vez diez ó mas ó ovejas ó carneros, ó cinco puercos ó cuatro yeguas ú otras tantas crías de estos animales, porque este número de cabezas forma grey ó rebaño (1). El receptador ó encubridor de este robo á sabiendas, tiene pena de destierro por diez años. Como la ley habla solo

del hurto de bestias y ganados, no deben estenderse las referidas penas á los robos de palomas, abejas, gallinas y otros animales de esta especie, los cuales se castigan como los demás hurtos. En castellano se llama cuatrero el ladron de ganados, contra el cual se procede con todo rigor, pues se considera grave este delito (1). Así es que segun práctica de todos los tribunales se forma causa por escrito y con toda formalidad en los hurtos de esta especie aunque lo robado sea de poco valor, por ejemplo, un cabrito ó un cordero, imponiendo pena de destierro á los transgresores (2). Es de difícil prueba

(1) Ley 19, tit. 14, part. 7. Gregorio Lopez glosando esta ley al núm. 5, dice que lo mismo se debe entender en cuanto al número de bueyes ó vacas que de las yeguas, porque todas son cabezas mayores.

(1) Céd. de 29 de Enero de 1777.

(2) En el día se procede de muy distinta manera, como se advertirá en el tom. 3.º cuando se trate de la ley de 6 de Julio de 1848 y las penas; así de éste como de la mayor parte de los delitos, quedan al prudente arbitrio del juez.

la averiguacion del delincuente, porque suele cometerse este delito en parajes solitarios ó des poblados; bien que por otra parte es fácil averiguar el cuerpo del mismo delito y por él venir en conocimiento del agresor.

Aborto voluntario. Este delito se comete cuando se emplean de propósito medios para que una muger mal-para, de suerte que perezca la criatura; lo cual puede suceder antes ó despues de estar animada ésta. La muger embarazada que con el objeto de mal-parir toma con su voluntad yerbas ú otra confeccion, ó se da golpes en el vientre, ó ejecuta cualquiera otra operacion de que se siga aborto, incurre en la pena de muerte si el feto estaba animado; pero si aun no tenia éste vida, será desterrada á una isla ó sea presidio, por cinco años. En igual pena incurre el marido que á sabiendas hiere á su muger preñada, de suerte que muera la criatura; y si fuere un estraño el que cometa este exceso, deberá sufrir las mismas penas que la madre con la espresada distincion (1). El Sr. Vizcaino Perez en su *código y práctica criminal*, tom 1, pág 217, añade en este artículo que si el marido por causa de correccion castigase á la muger, aun cuando supiere que estaba embarazada y viva la criatura, y del castigo se sigue aborto y muerte del feto, no debe reputársele por homicida, aunque incurre en la pena de cinco años de destierro á una isla ó presidio. La ley de partida citada no hace semejante distincion y dice espresamente. „Esa misma pena (esto es la de muerte estando vivo el feto, y la de cinco años de destierro á una isla ó presidio no estándolo) debe haber el home que furiese á su muger á sabiendas seyendo ella pre-

ñada, de manera que se perdiere lo que tenia en el vientre por la ferida.” Así pues para calificar ó no de homicida al marido en dicho caso, es preciso tener en consideracion el género de castigo que hubiere dado á su muger, y del que se haya seguido el aborto, pues de otro modo no se cumpliria el objeto de la ley, que fué sin duda contener á los maridos que por una excesiva crueldad se ensangrientan con la madre, y acaban con el fruto que lleva en sus entrañas; siendo así que entonces debieran tratarla con mas miramiento. Como esto por desgracia es harto comun entre cierta clase de gentes, importa mucho refrenar estos monstruosos excesos con una ley severa. Segun ella no hay duda que es homicida el marido cuando con alguna arma ó de otro modo hiere á la muger, y se sigue el aborto; bien que si el castigo fuere menos grave, como suele suceder cuando el hombre irritado da un bofeton, por ejemplo, mayormente si la muger lo provoca ó es culpable, no se le deberá tener por homicida voluntario, si á consecuencia de aquella quimera abortase y perdiere el feto la vida, en cuyo caso me parece que deberia imponerse al marido una pena mas ó menos rigorosa, segun la mayor ó menor malignidad que se descubra en su exceso.

El cuerpo de este delito se comprueba por medio de la inspeccion del feto abortado si puede ser habido; por el parto ó aborto efectivo; por las señales características de haber parido ó abortado: por la toma ó aplicacion de los medicamentos abortivos: por los golpes ú otros malos tratamientos de que se siguió el aborto: y sobre todo por la realidad de la preñez anterior al malparto; atendiendo á si éste pudo ó no dimanar de accidentes inculpables, pues en todo ha de des-

(1) Ley 8, tit. 8, part. 7.

cubrirse la intencion ó dolo de la persona delincuente. Sobre esta materia deben verse las leyes del tit. 4, lib. 6, Fuenro Juzgo, *el Teatro de la Legislac.* tom. 2, pág. 7, y á Sedillot Briand en sus *Manuales de Medicina legal*.

Nótese que la Iglesia ha condenado estas dos proposiciones:

1.º Es lícito procurar el aborto no siendo el feto animado, á fin de precaver que la paciente quede infamada ó que alguno la mate. 2.º Parece probable que todo feto, mientras existe en el útero, carece de alma racional, y que entonces empieza á tenerla cuando nace: de consiguiente puede decirse que en ningun aborto se comete homicidio (1).

Abuso de libertad de imprenta. Este delito se comete cuando se traspasa la facultad que tiene todo habitante de la Federacion de escribir, imprimir ó publicar sus ideas políticas sin necesidad de licencia, revision ó aprobacion anterior á la publicacion (2), publicando: 1.º Máximas ó doctrinas que conspiren de un modo directo á destruir y trastornar la religion (3), ó aun indirectamente la constitucion de la República, cuyas bases son la libertad é independencia de la Nacion Mexicana, unidad de la religion católica, su actual forma de gobierno, libertad de imprenta y division de los poderes de la Federacion y de los Estados (4); advirtiéndose que estos puntos se consideran atacados directamente, cuando de intento se trata de persuadir que no deben de subsistir ni observarse,

ya sea este el fin principal de todo el escrito, ó ya se haga incidentemente; cuando las sahieran ó satirizan su observancia; ó cuando proclamen otras como preferentes ó mejores, no en lo especulativo y general, sino para la nacion en su estado actual (1): 2.º Máximas ó doctrinas dirigidas á excitar la rebelion ó la perturbacion de la tranquilidad pública. 3.º Incitando directamente á desobedecer alguna ley ó autoridad legítima, ó provocando á esta desobediencia con sátiras ó invectivas: 4.º Publicando escritos obscenos ó contrarios á las buenas costumbres: 5.º Injuriando á una ó mas personas con libelos infamatorios que tachen su conducta privada y mancillen su honor y reputacion (2).

La última ley reglamentaria de libertad de imprenta que es de catorce de Noviembre de 1846, se explica en la forma siguiente:

Que considerando: 1.º Que la facultad de espresar el pensamiento por medio de la imprenta es uno de los primeros derechos del hombre; y la libertad de ejercerlo una de las mas preciosas prerogativas que reconoce en los ciudadanos el sistema representativo:

2.º Que los escritores pueden abusar de la imprenta, empleándola en de sahogar pasiones innobles, en incitar á la desobediencia y en subvertir el orden social; y los encargados del poder pueden tambien encadenarla para acallar la voz de la opinion, que les pide cuenta de sus actos, y levantar así el edificio de la tiranía sobre las ruinas de la libertad civil.

3.º Que si bien es muy difícil acertar con los medios verdaderamente eficaces de combinar la libertad de la prensa

(1) Ferrar. verb. Abort.

(2) Art. 31, Act. constit.

(3) Art. 26 de la ley 22 de Octubre de 1820, publicada en México en 18 de Octubre de 1821.

(4) Arts. 1 de la ley 13 de Diciembre de 1821 y 1.º de la constit., teniéndose presente el decreto de 8 de Abril de 1823 y los de 25 de Abril de 1826, 10 de Mayo de 27, 20 de Diciembre de id. y 20 de Marzo de 1829.

(1) Art. 2, cit. ley de Diciembre.

(2) Art. 6, cit. ley de 22 de Octubre.

con el respecto que se debe á las autoridades, y la consideracion que merecen los ciudadanos, es tambien indispensable establecer una norma, que al paso que garantice al pueblo el ejercicio de aquel derecho, arme al gobierno con el poder necesario para reprimir los abusos.

4.º Que la cámara de diputados del año anterior aprobó y pasó al senado un reglamento en el que si tal vez se encuentran defectos, se consigna tambien la principal garantía de la libertad de imprenta que es el juicio por jurados:

5.º Y considerando, por último, que muy pronto va á abrirse la importantísima discusion sobre las leyes fundamentales del pais y sobre otros muchos puntos de vital interés para la República, con entera sujecion á lo que el soberano congreso determine, y con el carácter provisional, he tenido á bien decretar o siguiente.

REGLAMENTO DE LA LIBERTAD DE IMPRENTA.

Art. 1.º Ninguno puede ser molestado por sus opiniones; todos tienen derecho para imprimirlas y circularlas sin necesidad de prévia calificación ó censura. No se exigirá fianza á los autores, editores é impresores.

Art. 2.º En todo juicio sobre delitos de imprenta, intervendrán jueces de hecho, que harán las calificaciones de acusacion y de sentencia.

Art. 3.º En los delitos de imprenta no hay complicidad en los impresores; pero serán responsables si no se aseguran en la forma legal de la responsabilidad del editor ó escritor.

TÍTULO I.

Art. 4.º Se abusa de la libertad de imprenta de los modos siguientes:

1. Publicando escritos en que se ata-

que de un modo directo la religion católica que profesa la nacion, entendiéndose comprendidos en este abuso los escarnios, sátiras é invectivas que se dirijan contra la misma religion.

2. Publicando escritos que ataquen directamente la forma de gobierno republicano, representativo, popular.

3. Cuando se publican máximas ó doctrinas dirigidas á excitar la rebelion ó la perturbacion de la tranquilidad pública.

4. Incitando directamente á desobedecer alguna ley ó autoridad legítima, ó provocando á esta desobediencia con sátiras ó invectivas.

5. Publicando escritos obscenos ó contrarios á las buenas costumbres.

6. Escribiendo contra la vida privada.

Art. 5.º En el caso de que un autor ó editor publique un libelo infamatorio, no se eximirá de la pena establecida, aun cuando pruebe ú ofrezca probar la imputacion injuriosa, quedando además al agraviado la accion espedita para acusar al injuriante de calumnia ante los tribunales competentes, sin perjuicio de que á éste se le impongan las penas establecidas en el art. 10.

Art. 6.º Si en algun escrito se imputaren á alguna corporacion ó empleados delitos cometidos en el desempeño de su destino, y el autor ó editor probare su aserto, quedará libre de toda pena.

Art. 7.º Lo mismo se verificará en el caso de que la inculpacion contenida en el impreso, se refiera á crímenes ó maquinaciones tramadas por cualquier persona contra la independencian ó forma de gobierno de la nacion.

TÍTULO II.

Art. 8.º Para la censura de toda clase de escritos denunciados como abu-

sivos de la libertad de imprenta, se usará de las calificaciones siguientes:

1. Los escritos que conspiren directamente á atacar la independencia de la nacion, ó á trastornar ó destruir su religion ó sus leyes fundamentales, se calificarán con la nota de subversivos.

2. Los escritos en que se publiquen máximas ó doctrinas dirigidas á excitar la rebelion ó la perturbacion de la tranquilidad pública, se calificarán con la nota de sediciosos.

3. El impreso en que se incite directamente á desobedecer las leyes ó autoridades legítimas, y aquel en que se provoque á esta desobediencia con sátiras ó invectivas, se calificará de incitador á la desobediencia.

4. Los impresos que ofendan la decencia pública ó la moral, se calificarán con la nota de obscenos ó contrarios á las buenas costumbres.

5. Los escritos en que se atacare la reputacion ó el honor de los particulares, tachando su conducta privada, se calificarán de delitos infamatorios.

Art. 9.º Estas notas de censura se graduarán á discrecion del jurado, en primero, segundo y tercer grado; y cuando los jueces de hecho no encuentren aplicable á la obra ninguna de dichas calificaciones, usarán de la fórmula siguiente: Absuelto.

TITULO III.

Art. 10. El autor ó editor de un impreso, calificado de subversivo en primer grado, será castigado con la pena de seis meses de prision y trescientos pesos de multa. El de un escrito subversivo en segundo grado, con trescientos pesos de multa, y no pudiéndolos pagar, con tres meses de prision. El responsable de impreso subversivo en tercer grado, cien-

to cincuenta pesos de multa, ó en su defecto dos meses de prision. La pena de prision en el primer caso se aumentará en tres meses mas, siempre que el condenado no pueda pagar la pecuniaria.

Art. 11. A los autores ó editores de escritos sediciosos, en primero, segundo ó tercer grado, se aplicarán las mismas penas designadas contra los autores ó editores de obras subversivas en sus grados respectivos.

Art. 12. El autor ó editor de un escrito calificado de incitador á la desobediencia de las leyes ó de las autoridades, será castigado con la pena de tres meses de prision ó trescientos pesos de multa, si la incitacion fuere directa; y si se hiciere por medio de sátiras ó invectivas, con la de un mes de prision ó cien pesos de multa.

Art. 13. El autor ó editor de un escrito calificado de obsceno ó contrario á las buenas costumbres, sufrirá la pena de cien pesos de multa ó un mes de prision, con el valor de mil quinientos ejemplares al precio de venta, y si no pudiere pagar esta cantidad, ni los cien pesos de multa, sufrirá dos meses de prision.

Art. 14. Segun la gravedad de las injurias procederán los jueces de hecho á calificar el escrito de injurioso en primero, segundo y tercer grado, aplicándose al injuriante las penas establecidas en sus grados respectivos para los delitos de subversion.

Art. 15. La reincidencia será castigada con doble pena: y en los delitos que tienen señalada graduacion, se impondrá al culpable la pena dupla correspondiente al menor grado de la culpa.

Art. 16. Además de las penas especificadas en los artículos anteriores, serán recojidos cuantos ejemplares existan por vender de las obras que declaren los jue-

ces comprendidas en cualquiera de las calificaciones espresadas en el título 2.º; pero si solo se declarase comprendida en dicha calificación una parte del impreso, se suprimirá ésta quedando libre y corriente el resto de la obra.

TÍTULO 4.º

Art. 17. Será responsable de los abusos que cometa contra la libertad de imprenta, el autor ó editor del escrito, á cuyo fin deberá uno ú otro firmar el original que debe quedar en poder del impresor.

Art. 18. El impresor será responsable en las casos siguientes:

1.º Cuando siendo requerido judicialmente para presentar el original firmado por el autor ó editor, no lo hiciere.

2.º Cuando ignorándose el domicilio del autor ó editor llamado á responder en juicio, no dé el impresor razon fija del espresado domicilio, ó no presente alguna persona abonada que responda del conocimiento del autor ó editor de la obra, para que no quede el juicio ilusorio. Esta responsabilidad del impresor cesará pasado un año de la publicacion del escrito.

Art. 19. Los impresores no admitirán responsabilidad de vagos, presos, sentenciados, enfermos consuetudinarios residentes en los hospitales, ni de hombres cuyo domicilio, morada y modo de vivir sea desconocido, y solo será admitida, cuando escriban ó publiquen producciones verosímilmente propias ó defienden causa suya.

Art. 20. Cualquiera infraccion del artículo anterior será castigada la primera vez, con multa de cincuenta pesos, la segunda con doble cantidad y la tercera con seis meses de prision.

Art. 21. En caso de no tener el impresor con que satisfacer las multas de que habla el artículo anterior, por prime-

ra vez sufrirá dos meses de prision y cuatro por la segunda.

Art. 22. El impresor á quien se justifique que ha dejado estraer de su oficina ó cooperado de otro modo á la circulacion de algun impreso, antes de que tenga el correspondiente ejemplar el fiscal ó fiscales, pagará por primera vez *veinticinco pesos de multa, cincuenta por la segunda, y ciento por la tercera.*

Art. 23. Los impresores están obligados á poner sus nombres y apelativos, y el lugar y año de la impresion en todo impreso, cualquiera que sea el volúmen, teniendo entendido que la falsedad en alguno de estos requisitos se castigará, como la omision culpable de ellos, *con un año de prision.*

Art. 24. Los impresores de obras y escritos en que falten culpablemente los requisitos espresados en el artículo anterior, serán castigados con dicha pena, aun cuando los escritos no hayan sido denunciados, ó fueren declarados absueltos. Esta pena no los eximirá de la en que pueden incurrir segun el artículo 18.

Art. 25. Los impresores de los escritos calificados con alguna de las notas comprendidas en los artículos respectivos, que hubiesen omitido ó falsificado alguno de los indicados requisitos, quedarán además responsables en lugar de los autores ó editores, siempre que no se encontraren éstos, y los impresores no presentaren persona abonada que diere conocimiento de ellos.

Art. 26. Cualquiera que venda uno ó mas ejemplares de un escrito mandado recojer, con arreglo á esta ley, pagará el *valor de mil ejemplares* del escrito á precio de venta ó en su defecto sufrirá *un mes de prision.*

Si en un impreso se cometiere la primera clase de abuso, se calificará de sub-

versivo en primero, segundo ó tercer grado, segun la tendencia que tenga á trastornar ó destruir alguno de los objetos indicados; castigándose si el ataque fuere directo, en primer grado con seis años de prision, no en la cárcel pública, sino en otro lugar seguro; el segundo con cuatro años, y el tercero con dos, perdiendo además sus honores ó destinos, sean éstos de clase eclesiástica ó secular; pero si el ataque es indirecto, se castigará con prision por la mitad del tiempo, que al grado de culpa en que se califique, corresponderia si fuese directo (1). Cometiéndose la segunda, se calificará el escrito de sedicioso, siguiéndose la misma graduacion dicha, y aplicándose las penas mencionadas (2). Cuando se cometa la tercera, en el primero de sus casos se calificará el impreso de incitador á la desobediencia en primer grado, y en el otro de incitador en grado segundo; penándose aquel con un año de prision, y éste con una multa de cincuenta pesos, ó un mes de prision en caso de insolvencia (3). Por la cuarta, se calificarán los escritos de obsenos, ó contrarios á las buenas costumbres, y se castigarán con una multa equivalente al valor de mil y quinientos ejemplares del escrito al precio de venta, ó con cuatro meses de prision sino pudiese satisfacerse. Finalmente por la quinta, se calificarán de libelos infamatorios ó injuriosos en primero, segundo ó tercer grado, imponiéndose por el primero tres meses de prision y una multa de cien pesos; por el segundo dos meses de prision y una multa de sesenta y seis pesos cuatro reales; y por el tercero un mes

de prision y multa de treinta y tres pesos dos reales; no pudiendo pagarse la multa, se duplicará el tiempo de prision (1); notándose que en este caso puede el agraviado usar á su arbitrio ó de la accion para obtener lo dicho, ó de la personal de injurias (2). La reincidencia será castigada con doble pena; y en los delitos que tienen señalada graduacion, se impondrá al culpable la pena dupla correspondiente al grado en que se verifique dicha reincidencia (3): además se mandará inmediatamente al reo á cumplir la pena que le falte por el primer escrito (si no la hubiere cumplido), y la que le toque por el segundo, á un lugar que no sea la capital del distrito, ó de los estados ó territorios, y que diste á lo menos cincuenta leguas del punto de su primera residencia, con tal que no sean las costas. Cuando resulte responsable por tercera vez de otro impreso condenado, la pena que por éste le corresponda, y la que le falte por las anteriores, la cumplirá en un punto de la Baja California, que señale el juez y á donde se remitirá inmediatamente. Si todavía resultare responsable de algun otro impreso condenado, será espelido del territorio de la República. Advirtiéndose que estas agravaciones establecidas por el art. 43 de la citada ley de 14 de Octubre de 1828, no se estienden á los impresos injuriosos que únicamente se sujetan á la pena ya referida que dispuso el reglamento, que es la ya citada ley de 22 de Octubre.

Todo impreso en que se injurie á las augustas personas de los monarcas ó gefes supremos de otras naciones, ó en que se excite directamente á sus súbditos á

(1) Arts. 11 y 12, citada ley, y 3 y 4, de la de Diciembre.

(2) Arts. 13 y 20 citada ley de 22 de Octubre.

(3) Arts. 14 y 21 de la misma.

(1) Arts. 15, 16, 22 y 23 de la misma, y 21 de la de Diciembre.

(2) Art. 1, ley 14 de Mayo de 1831.

(3) Art. 24 citada ley de 22 de Octubre.

la rebelion, será tambien calificado con las notas de injurioso ó sedicioso; imponiéndose á la persona responsable las penas designadas para estas dos calificaciones y sus varios grados (1).

Las penas referidas se impondrán al responsable del impreso, que lo será el autor ó editor, á cuyo fin deberá firmar uno ú otro el original, que quedará en poder del impresor; el que solo responderá, cuando siendo requerido judicialmente para presentar el original firmado por el autor ó editor no lo hiciere, y cuando ignorándose el domicilio del autor ó editor llamado á responder en juicio, no dé razon fija de él, ó no presente alguna persona abonada que responda del conocimiento de uno ú otro, para que no quede el juicio ilusorio (2).

Cualquiera ciudadano tiene derecho para denunciar á la autoridad competente, los impresos que juzgue subversivos ó sediciosos. En los demás casos, excepto el de injurias, deberán hacerlo los fiscales de imprenta ó los síndicos del ayuntamiento constitucional, procediendo ya de oficio ó por excitacion del gobierno, gobernador del distrito, ó de los alcaldes constitucionales (3). En los casos de injurias, solo podrá acusar la persona á quien las leyes conceden esta accion (4).

Todo delito por abuso de libertad de imprenta produce desafuero, y los delinquentes serán juzgados por los jueces de hecho y de derecho, conforme se dirá en otra parte; salvo lo dispuesto por las legislaturas de los estados en cuanto al modo de juzgar á sus individuos, á sus gobernadores y á las personas que compongan sus tribunales supremos (5).

El que vendiere un impreso, cuya venta se suspendiere á consecuencia de haber incurrido en alguna especie de abuso, ó faltare á la verdad; interrogado por el juez acerca del número de ejemplares que existan en su poder, se multará en el valor de quinientos ejemplares del mismo impreso al precio de venta (1). Cualquiera persona que reimprima un impreso mandado recojer, incurrirá por el mismo hecho en la pena que se haya impuesto á consecuencia de la calificacion (2).

El impreso que sea contrario á su rubro ó no trate lo que éste anuncie, se calificará de fraudulento, y su autor será multado en el total precio y pérdida de los ejemplares que haga imprimir; sujetándose además á las penas del reglamento segun la materia que versare. Además están prohibidos los títulos alarman-tes, injuriosos ó subversivos, bajo la pena de la pérdida del duplo de la edicion y demás que haya lugar. Decreto de 31 de Mayo de 1823. Acerca de los delitos que sobre este punto pueden cometer los impresores, véase la palabra Imprenta.

Adivinacion, Augurios, Hechicerias, Sortilegios &c. En este delito incurren los truhanes ó embaucadores que engañan á la gente sencilla é ignorante, pretendiendo saber las cosas futuras, ó haciendo hechizos para persuadir que con ellos inspiran amor ó desamor. En los tiempos de ignorancia eran por desgracia harto comunes estas supercherías; pero como ya apenas hay quien crea semejantes embustes, es un recurso poco lucrativo, y por tanto son ya muy raros los delinquentes de esta especie. Las leyes 1 y 2, tít. 32, p. 7, y la 2, tít. 4, libro 12, N. R., refieren los diversos artificios de que se

(1) Art. 17.

(2) Arts. 26 y 27 de la misma.

(3) Arts. 32 y 33.

(4) Art. 25.

(5) Art. 44 ley de 14, de Octubre.

(1) Art. 21 de la misma.

(2) Art. 42.

valian los impostores de aquellos tiempos para embaucar; y son los siguientes: La segunda manera de adivinanza (1) es de los agoreros et de los sorteros, et de los fechiceros que catan (buscan) en agujero de aves ó en cristal, ó en espejo, ó en espada, ó en otra cosa luciente, ó facen hechizos de metal, ó de otra cosa cualquier, ó adivinan en cabeza de home muerto, ó de bestia ó de perro, ó en palma de niño ó de muger virgen (2).” „Otro si defendemos, dice la ley 2, que ninguno non sea osado de facer imágenes de cera nin de metal, nin de otros fechizos malos para enamorar los homes con las mugeres, nin para partir el amor que algunos oviesen entre sí. Et aun defendemos que ninguno non sea osado de dar yerbas nin brevage á home ó muger, por razon de enamoramiento.” En la citada ley 2, tít. 4, lib. 12, N. R., se espresan y prohíben tambien estas adivinanzas con adición de algunas otras, como son estornudos, proverbios, cercos, ligamiento de casados, cortar la rosa del monte para sanar la dolencia que llamaban rosa. La pena de estos delitos, segun la ley 3, tít. 23, p. 7, es la de muerte, y á los encubridores de ellos á sabiendas, la de destierro perpetuo. Estas penas se hallaban confirmadas por las leyes 1 y 2, tít. 4, lib. 12, N. R.; bien que como dice el Sr. Vizcaino en su código criminal, por ser tan rigorosa la de muerte, se ha conmutado por costumbre de los tribunales en la de azotes á los hombres, y en la de sacar emplumadas á las mugeres. El Sr. Gutierrez en su

práctica criminal, tom. 3, pág. 22, lejos dedarse por satisfecho con esta conmisericordia, quisiera que se borrasen en nuestros códigos las espresadas leyes, y que á escepcion de los daños que ocasionasen, no se castigase á los referidos embusteros con ninguna pena, á no ser que se tuviese algunas veces por conveniente encerrarlos en una casa de locos. Esto es realmente dar un extremo para huir de otro: yo diria que se les encerrase en una casa de correccion, por mas ó menos tiempo, segun la gravedad del delito (pues al cabo lo es), y merece una pena; y que se les hiciese trabajar ó aprender un oficio para que se hiciesen útiles al estado, dándoles al mismo tiempo instrucciones cristianas y rudimentos de moral para desterrar de ellos toda idea supersticiosa, é inspirarles buenas máximas. Últimamente, es de notar que segun la ley 1, de dicho tít. 4, lib. 12, N. R., la persona que acudia á los adivinos y creia las adivinanzas, perdía la mitad de los bienes para la cámara, lo que segun dice con mucha razon el Sr. Sala (5), debe entenderse de los que creian á sabiendas, esto es, no ignorando que está prohibido; pero no si lo ignorasen. Tambien se prohíbe en la ley 2, del mismo tít. que si las justicias no cumplieren y ejecutaren lo dispuesto en órden á la averiguacion y castigo de estos delincuentes, pierdan los oficios y la tercera parte de los bienes.

Adulterio. Cométese este delito cuando un hombre casado tiene acceso carnal con otra que no sea su muger legítima, ó la casada con otro hombre que no sea su marido. Las leyes de Partida que tratan del adulterio, solo hablan de la infidelidad

(1) Omíto la primera, que segun dicha ley es la que se hace por arte de astronomía, por que esta no está prohibida, y se reduce á manifestar el curso natural de los planetas, como sucede con los pronósticos que se hacen de eclipses, variacion de tiempo y otros fenómenos meteorológicos.

(2) Ley 1 cit., tít. 13, p. 7.

(1) *Ilustracion del derecho real de España*, lib. 2, tít. 29, núm. 9.

de la muger casada (1), como puede verse por las siguientes palabras de la ley 1, tit. 17, part. 7. „Adulterio es yerro que home face yaciendo á sabiendas con muger que es casada ó desposada con otro, et tomó este nombre de dos palabras del latin alterius et torus, que quiere tanto decir en romance, como lecho de otro, porque la muger es contada por lecho de su marido, et non el de ella. Et por ende dijeron los sábios antiguos que maguer el hombre que es casado yoquiese con otra muger, maguer que ella oviese marido, que non le pueda acusar su muger ante el juez seglar por tal razon, como quier que cada uno del pueblo á quien no es defendido por las leyes deste nuestro libro, lo puede facer. Et esto tovieron por derecho los sábios antiguos por muchas razones: la una, porque del adulterio que face el varon con otra muger, non nasce daño nin deshounra á la suya; la otra, porque del adulterio que ficiese la muger con otro, finca el marido deshounrado recibiendo la muger á otro en su lecho: et demás por que del adulterio que ficiese ella, puede venir al marido muy grande daño, ca si se empenase de aqnel con quien fiso el adulterio, vernie el fijo estraño heredero en uno con los sus fijos, lo que non avernie á la muger del adulterio que el marido ficiese con otra.” Por la ley 15 del mismo título y partida se impone á la muger adúltera la pena de ser azotada públicamente y encerrada despues en algun monasterio de dueñas, debiendo perder además la dote y arras; el cómplice, ó que adulteró con ella, era castigado con la pena capital. A estas penas se substituyó la facultad que por otra ley

(1) se da al marido para que pueda matar á los adúlteros sorprendiéndolos en el mismo acto, ó in fraganti; debiéndose entender que al mismo tiempo ha de quitar la vida á los dos, mas no á uno solo para evitar así que el marido de acuerdo con la muger ó con un tercero, matase á aquella ó á un rival ó enemigo suyo (2).

Este permiso terrible se funda en que el marido no puede contener su justa cólera al ver por sus propios ojos mancillado su honor, y la ley considera que entonces es un mero ejecutor de la justicia con que procede en la vindicacion de su honra; pero este privilegio ó singular facultad solo reside en el marido, y no puede cometerla á otro, excepto á su hijo que se considera una misma persona con el padre (3).

Como es tan difícil la prueba de haber sorprendido in fraganti á los adúlteros (la cual incumbe al marido matador,) bastará acreditar que los encontró acostados en un mismo lecho, ó en tal disposicion que manifieste el acceso carnal: debiendo notarse que aunque la adúltera esté embarazada, y la mate el marido sabiéndolo, queda exento de pena, y lo mismo si el adúltero es eclesiástico ó de orden sacro (4).

En orden á la referida facultad que da la ley para matar á los dos adúlteros, dice con mucha razon el Señor Vizcaino (5): „el riesgo á que se esponia el marido de ser sobre ofendido la víctima de los dos ofensores reunidos, ó que sirviese de pretesto ó disculpa si mataba á

(1) Por derecho canónico basta para cometerse adulterio, que sea casado cualquiera de los dos cómplices: si ambos lo están, se llama doble, y si uno solo, simple. Ley 1, tit. 12, part. 7 Tom. II.

(1) Ley 1, tit. 7, lib. 4 del Fuero Real, que es hoy la 1, tit. 28, lib. 12, N. R.

(2) Adviértase que cuando el marido mata de su propia autoridad á los adúlteros, no gana la dote ni los bienes de uno ú otro cómplice, segun la ley 5, tit. 28 citado.

(3) Gom. en la ley 52 de Toro n. 61 y sig.

(4) Gom. allí n. 53 y sig.

(5) Cód. crimin. tom. 1, pág. 224.

uno de ellos por otra causa, ha obligado á la justicia á reservarse el derecho de castigar estas ofensas hechas á la fé conyugal, y por que matándolos en aquel acto de pecado mortal, no pierdan tambien los adúlteros la vida eterna, si no les dejaba lugar á un acto de contrición. Por estos fundamentos está prohibido á todos tomarse por sí mismos la satisfaccion de cualquier agravio que le haga el prójimo, y reservado á la justicia el castigar al ofensor é injuriante (1); bien que si los matase en aquel mismo acto, tendria defensa para que se minorase la pena por el justo dolor de la injuria y de la infamia que se le hace, y no poder contenerse en la venganza de tan atroz agravio.”

Es claro por lo que llevo dicho, que las leyes citadas solo hablan de la pena que merecen la muger adúltera y el que adultera con ella; pero ni éstas ni otra alguna, segun observa el Sr. Vizcaino (2), designa la pena que puede imponerles la justicia cuando el marido no tome la venganza por su mano (3), ni tampoco el castigo que ha de imponerse al marido cuando comete adulterio con una soltera ó viuda, como no sea la ley 1.ª, tit. 26, lib. 12, Nov. Rec., que habla del hombre casado que tuviere manceba públicamente, á quien impone la cortísima pena de diez mil maravedís por cada vez que se la hallaren: pena demasiadamente benigna, pues al cabo el hombre en este caso es igualmen-

te adúltero, y quebranta la fé conyugal. Por estas consideraciones la práctica que se observa en los tribunales es imponer al marido adúltero una pena arbitraria de presidio, destierro ó multa, y de reclusion á la muger casada, segun las circunstancias.

Alcahuetería ó Rufianería. Cométese este delito de cinco modos, segun la ley 1, tit. 22, part. 7, á saber: 1.º Cuando una persona, sea hombre ó muger, tiene en su casa mugeres públicas para que hagan comercio ilícito con sus cuerpos por dinero. 2.º Cuando solo sirve de medianera ó corredora, buscando hombres ó mugeres para que cometan estos actos torpes, ya en su casa, ya en la agena. 3.º Cuando uno por lucro consiente que en su casa comenten torpezas mugeres casadas, sin ser medianero entre ellas y sus cómplices. 4.º Cuando un marido hace dicho comercio carnal con su muger por precio ó sin él, ó lo sabe y lo consiente sin castigarla ó quejarse á la justicia. 5.º Cuando uno á sabiendas cria ó mantiene en su casa mozas aunque no sean ramera, para hacer este vergonzoso tráfico, recibiendo de ellas los que por tales medios adquieren.

Tambien puede consistir la alcahuetería en un mero consejo ó mandato; y aunque este no es un delito de tanta gravedad, siempre resultará cómplice el consejero ó mandante y como tal será castigado, segun el mayor ó menor influjo que haya tenido el consejo ó mandato, mayormente si éste se ha dado á persona propia, como el marido á la muger, el padre ó la madre á la hija &c., en cuyos casos llega á ser un delito de la mayor gravedad.

Con arreglo á las cinco clases de rufianería especificadas arriba, establece diferentes penas la ley 2 del citado título y

(1) Ley 3, tit. 20, lib. 12, N. R.

(2) *Cód. crimin.*, tom. 1, pág. 226.

(3) Aunque por la ley 15, tit. 17, part. 7, se designe la pena de muerte al adúltero, y la de azotes y encierro en un monasterio á la adúltera, parece que dándose por otra ley de la Recopilacion, facultad al marido para matarlos, se substituyó ésta á las penas antiguas, quedando por consiguiente derogadas. Así debe entenderse lo que dice el Sr. Vizcaino acerca de la falta del señalamiento de penas cuando no el marido sino la justicia proce-

...castigar este crimen.

Partida, las cuales ya no están en observancia, pues hay otras posteriores, que son las 1, 2 y 3, tit. 27, lib. 12, Nov. Rec., en las cuales sin hacer distincion de rufianes ó alcahuetes se les impone á todos la pena por la primera vez de vergüenza pública y seis años de galeras; por la segunda cien azotes, diez años de galeras y la pérdida de la ropa que tuvieren vestida; y por la tercera vez la de horca; pudiendo en todos casos cualquiera persona prender de propia autoridad al rufian para presentarle á la justicia, á fin de que le castigue. Sin embargo, por parecer demasiado rigorosa la pena de muerte, se ha conmutado por costumbre general de los tribunales, en la de sacar emplumados ó encorazados por las calles á los alcahuetes ó alcahuetas, y despues se destina á los hombres á presidio, y á las mugeres á un recogimiento. Si el marido fuere rufian ó consentidor de su propia muger, se le sacará á la vergüenza emplumado con una sarta de astas de carnero colganda del cuello, y además se le envia á presidio.

Alevosía. Es una calidad que agrava el delito de homicidio. Véase este artículo y la palabra Asesinato.

Amancebamiento ó Concubinato. Trato ilícito y continuado de hombre y muger; de manera que además del acceso carnal se requiere para la calificacion del concubinato, que haya ó pueda haber escándalo mediante un trato continuo, torpe y notable (1). En este punto hay gran diferencia entre las actuales costumbres y las antiguas, siendo tambien diversa la legislacion de unos tiempos ú otros. Ni en el Fuero Juzgo ni en otros códigos posteriores se encuentra prohibido el concubinato, antes bien lo vemos

tolerado, como se manifiesta en todo el título 14 de la Partida 4, cuyo proemio dice así: „Barraganas defiende santa eglesia que non tenga ningut cristiano, porque viven con ellas en pecado mortal. Pero los antiguos que ficiéron las leyes, consintieron que algunos las podiesen haber sin pena temporal, porque tovieron que eran menos mal de haber una que muchas et porque los fijos que naciesen de ellas fuesen mas ciertos.” Tres son las leyes de este título: en la primera se designa la muger que puede ser recibida por barragana: en la segunda se previene quién puede tenerla y de qué modo: y en la tercera se indican las mugeres que no deben recibir por barraganas los hombres nobles y de esclarecido linage (1).

Como quiera que sea de la legislacion antigua, hoy está prohibido el concubinato ó amancebamiento, segun puede verse en el tit. 26, lib. 12, Nov. Rec.; y ciertamente este trato ilícito es muy perjudicial al estado, pues además del escándalo que causa, y el mal ejemplo que con él se dá á la juventud, disminuye el número de los matrimonios, y causa la discordia é infelicidad de muchos de ellos. Las penas prescritas en las leyes de dicho título 26 contra el amancebamiento, son las siguientes. Todo hombre casado, de cualquier estado ó condicion que sea, que tuviere manceba públicamente, ha de perder el quinto de sus bienes hasta en cantidad de diez mil maravedís por cada vez que se le halle con ella, destinándose esta suma para dote ó manutencion de la misma; bien que si volviere ella á su vida torpe y deshones-

(1) En el *Ensayo histórico-crítico* del Sr. Marina, ya citado, se hallan noticias muy curiosas sobre esta materia, desde el n.º 219 en adelante.

(1) Gom en la ley 80 de Toro n.º 22.

ta, se aplicará por partes iguales al fisco, juez y acusador. El casado que no hace vida marital, esto es, que no vive con la muger legítima en su casa, sino en la de la manceba, pierde la mitad de sus bienes para la cámara. El que sacare de su casa á una muger casada, y la tuviere públicamente por manceba, si no la entrega á la justicia siendo requerido por ella ó el marido; justificado que esto sea, además de la pena impuesta por derecho, incurre en la de perder la mitad de sus bienes aplicada al fisco. Cualquiera muger que sea manceba pública de clérigo, fraile ó sugeto casado, ha de ser condenada por primera vez en un marco de plata, que son ocho onzas, y en un año de destierro del pueblo donde morase y de su territorio: por la segunda vez en otro marco de plata y en dos años de destierro; y por la tercera en otro marco, otro año de destierro y cien azotes en público. Dichos marcos corresponden al fisco, á excepcion de la tercera parte que se da al acusador ó al juez si no le hay: bien que no han de percibirla hasta despues de haber ejecutado las penas de destierro y azotes en sus respectivos casos; siendo de notar, que no se halla pena alguna impuesta al amancebaniento entre soltero y soltera seglares, y así será ésta arbitraria segun las circunstancias. Los clérigos que tengan concubinas, ú otras mugeres en quienes pueda recaer sospecha, dentro ó fuera de su casa, han de ser castigados con las penas que prescriben los cánones ó los estatutos de las iglesias, y son la pérdida en parte ó en todo, si hay reincidencia, de los frutos ó rentas de sus beneficios; y no teniéndolos, los castigarán sus obispos con cárcel, suspension de las órdenes, inhabilidad para obtener aquellos, ó de otros modos, conforme á los sagrados cánones, aten-

dida la calidad del delito y la contumacia (1).

Para evitar escándalos y discordias en las familias, han de proceder los jueces con la mayor circunspeccion cuando las mancebas sean casadas. Conviene pues, ante todo que se les advierta por su párroco ú otra persona respetable, se abstengan del trato escandaloso; y si á pesar de esta amonestacion no obedecieren, se amenazará al amancebado con la formacion de causa y el consiguiente castigo, segun las circunstancias. Si á pesar de este segundo paso continuasen en su amistad escandalosa, se advertirá al marido de la manceba en términos generales que cele sobre la conducta ó modo de vivir de su familia, sin espresar la causa para que no cometa algun atentado impellido de los celos; y si á pesar de todo fuere necesario proceder á la formacion de causa contra el amancebado, como nadie sino el marido puede acusar el crimen de adulterio, ni entender en su pesquisa, el juez de oficio, se pone en testimonio reservada dicha mancebia, notando en él el nombre de la muger y el de su marido, y refiriendo á este documento los autos, citas y diligencias que se actúan, de modo que cuando se ofrezca nombrarla se diga: *La persona que consta en testimonio reservado.* Pero si el marido, sabiendo esta amistad ilícita la sufre y consiente con escándalo, se procede sin reserva y por el orden regular contra él y contra ambos amancebados, castigando á los tres segun su culpa.

Con el mismo sigilo y miramiento se debe proceder cuando la manceba, aun cuando no sea casada, pertenezca á un estado respetable, como por ejemplo, el

(1) Concil. Trid. ses. 25, cap. 14. Véase el tit. 10, lib. 5. Conc. terc. mej. que trata de esta materia.

de religiosa, ó á una clase distinguida; en cuyos casos se la separará de la causa desde su principio, siguiéndola con los demás reos ó cómplices contenidos en ella, y puesto su nombre en el testimonio reservado. (1).

Si algun clérigo tuviese en su casa alguna manceba ó muger, de quien se sospeche con fundamento que lo es, se recibirá informacion secreta, encargando á los testigos que no revelen su declaracion, bajo alguna pena que se les imponga; ejecutado lo cual, y constando el amancebamiento por dicha informacion, se amonestará al clérigo por medio del cura párroco ú otro eclesiástico, para que inmediatamente despida de su casa á la manceba, y á ella que se salga inmediatamente ó dentro de algun término; y si no lo hiciesen, remitirá testimonio de la informacion á su prelado, para que tome providencia contra el eclesiástico su súbdito y le apremie á cumplir con la providencia de la justicia; mas no ejecutándolo así, dará cuenta al tribunal superior de la provincia, á fin de que providencie lo que convenga segun las leyes. Y en cuanto á la manceba, podrá la justicia por sí con alguacil, entrar en la casa del clérigo y llevarla á la cárcel pública, sin que sirva de disculpa ni pretexto para dejar de castigar á semejantes mugeres sospechosas de trato ilícito con los eclesiásticos sus amos, el que por cubrir este delito la hayan casado con algun criado ú otro confidente, aunque éstos no se querellen y lo consientan.

Segun las leyes 5 y siguientes del tit. 8, lib. 7, Rec. Ind., la pena del marco contra los amancebados debia entenderse doble en América, y no podia im-

nerse á los indios (1). Así mismo habiendo sospecha de que algunas indias vivian amancebadas, debian ser apremiadas por las justicias á irse á sus pueblos, ó á ponerse á servir por el salario competente. En céd. de 21 de Diciembre de 1787, publicada por bando de 8 de Octubre de 1788, y espedida para evitar las disputas que frecuentemente se ofrecian entre los jueces eclesiásticos y seculares, sobre á quien tocaba el conocimiento de las causas de concubinato, se resolvió se observase en América lo dispuesto en céd. de 19 de Noviembre de 1771, confirmada en otra de 21 de Febrero de 1777, conforme á las cuales la autoridad eclesiástica, para evitar los pecados públicos de legos, si los hubiese, ha de ejercitar todo el celo pastoral por sí y por medio de los párrocos, tanto en el fuero penitencial, como por medio de amonestaciones y de las penas espirituales, en los casos y con las conformidades que el derecho tiene establecidas; y no bastando éstas, ha de dar cuenta á las justicias seculares, á quienes toca su castigo en el fuero esterno y criminal, para que les apliquen las penas temporales prevenidas por las leyes, escusándose el abuso de que los párrocos con este motivo exijan multas, así porque no bastan para contener y castigar semejantes delitos, como por no corresponderles esta facultad, y que hallando omision en ellas, dé cuenta á la superioridad para que lo remedie, y castigue á los negligentes conforme á lo que las leyes disponen.

Por real orden inserta en la circular del consejo real de 10 de Marzo de 1818, se reencarga á los tribunales y jueces el puntual cumplimiento de la circular de 2 de Marzo de 1815. para que no se for-

(1) Villadiego en su política, cap. 5 pág. 253, núm. 8, 9 y 10.

(1) Esta disposicion se recordó por bando de 22 de Diciembre de 1804.

men causas sobre amancebamientos sin haber precedido comparecencia y amonestacion judicial, y que haya sido ésta despreciada; y llegado el caso de formarlas se abstengan de imponer por este delito la pena de presidio, aun en los correccionales, ni otra infamatoria, limitándose á las pecuniarias, á la de reduccion en hospicios ó casas de correccion, ó la de aplicacion al servicio de las armas, segun lo exigieren las circunstancias.

Ambitu. (crimen de). Este nombre daban los romanos á la ambicion con que cualquiera, cohechando votos y conquistándolos con medios ilícitos, se introducía ó pretendia introducir en los empleos (1).

Segun la ley 7, tit. 7, lib. 6, Rec. los que compraban procuracion de córtés, quedaban inhábiles para obtenerla y perdian el oficio que tuvieran. Por las leyes 7 y 8, tit. 2, lib. 7, Rec., el que por dádivas ó promesas consigue oficio de república, pierde el que consigue y lo que diere; y el que dió el voto pierde el oficio que tuviere. En la ley 7, tit. 3, lib. 7, Rec. se prohibe el vender y comprar oficios de los de jurisdiccion, sopena de ser infame é inhábil para tener aquel empleo ú otro alguno, así el que comprare como el que vendiere. En las adiciones al cap. 7, de la *Suma de leyes penales* de Pradilla, se dice que los que pretenden gobiernos y oficios de administracion de justicia, y que para conseguirlos se valen de dádivas ó promesas, siendo clérigos, pierden las temporalidades y naturaleza, y siendo legos, se hacen incapaces del oficio, conseguido de dicho modo, y de todos los que con otros injustos medios hubieren alcanzado, debiendo además ser desterrados: allí mismo

se añade que en igual pena incurren los que reciben dádivas, y aceptan las promesas, y los medianeros que intervienen en estos conciertos, citándose una pragmática de 20 de Marzo de 1614 (1). Respecto al distrito federal y territorios, en la ley (2) que arregla las elecciones primarias y secundarias, está ordenado que el que diere ó recibiere cohecho ó soborno para que la eleccion recaiga en determinada persona, será privado de voz activa y pasiva por aquella vez, se le impondrá una multa desde seis hasta cien pesos, y no teniendo con que pagarla, sufrirá prision desde uno hasta tres meses, y se publicará todo por medio de algun periódico; bastando para la imposicion de estas penas, que se verificará por el juez de primera instancia, la declaracion del hecho que haga la mayoría de los individuos presentes de la junta electoral, con tal que éstos no bajen de once.

Anónimos. Aunque en sentido lato se llama así toda obra ó escrito que no tiene autor conocido, se toma aquí en la acepcion de carta, representacion, ó mas bien, delacion sin firma, dirigida á inculpar ó acusar alguno. Las leyes 7 y 8, tit. 33, lib. 12, N. R., tratando de este medio alevoso de perseguir á uno, disponen lo siguiente. Ley 7: „Prohibimos, defendemos y mandamos que en ninguno de nuestros consejos, tribunales, chancillerías, audiencias, colegios ni universidades, ni otras congregaciones ni juntas reglares, ni por otros ningunos corregidores ni jueces de comision ni ordinarios, no se admitan memoriales que no sean firmados de persona conocida, y entregándolos la misma parte personalmente por virtud de su poder, obligando-

(1) L. unic. C. *ad leg. Jul de ambitu.*

(1) Don *Der. pub.*, tom. 7 pág. 286.

(2) De 12 de Julio de 1838, art. 46, 47 y 50.

se y dando fianzas primero, y ante todas cosas á probar y averiguar lo en ellos contenido; sobpena de las costas que de sus averiguaciones se causaren, y de quedar espuesto á la pena que en falta de verificarlo se le impusiere, quedando ésta á disposicion y arbitrio del juez que de la causa conociere (3).” Ley 8: „De-seando que no padezcan algunas personas injustamente con la temeridad de voluntarias calumnias, las que regularmente se verifican en los memoriales y cartas sin firmas, con otros muchos daños que resultan de la inobservancia de la ley real [*ley anterior*], prohibo de nuevo que se admitan semejantes papeles ó delaciones para el efecto de formalizar pesquisas ni otra especie de sumaria informacion que sirvan en juicio; pero aunque el memorial sea firmado por persona conocida y entregado legítimamente, dando su fianza, no por eso se despache siempre juez á la averiguacion del caso, porque en todo esto se ha de tener mucha templanza, para que no se causen con cualquier motivo crecidas costas, como suele acontecer; pues no siendo el caso muy grave, se puede providenciar el contenido con menos dispendio, procurando el consejo corregir con escarmiento al receptor ó persona que en su encargo diere motivo de justa queja; dándose por el gobernador del consejo la providencia de que, evacuadas las pesquisas en la forma prevenida, y entregados los autos en la escribanía de cámara, se vean y determinen en la sala de mil y quinientas, que es á la que por establecimiento cor-

responden con la mayor brevedad, para evitar los perjuicios que ocasionan las dilaciones de semejantes dependencias: practicando lo mismo en las residencias que se toman á los corregidores: prohibiendo como prohibo al consejo, que pueda habitarlos, hasta que se hayan determinado las residencias (1). „La ley 44, tit. 31, lib. 3. R. I. ordenaba á los vireyes, presidentes y gobernadores: „que si les dieran algunos memoriales sin firma, procedan con gran recato, y no los permitan sin delator conocido y fianzas, y con las calidades que se contienen en la ley 64, tit. 4, lib. 2 (la 7 citada), de la Recopilacion de estos reinos de Castilla y las demás que de esto tratan. Y mandamos, que los lean por sí mismos; y luego los rompan, quedando advertidos, y con el cuidado que es justo, por lo que importen algunas noticias, de que se podrán informar con gran prudencia y secreto, y no por tela de juicio, y segun lo que resultare procedan como mas convenga.” En bando de 6 de Octubre de 1808 se recordó la disposicion de dicha ley, ordenándose en consecuencia, que en lo sucesivo ninguna persona de cualquiera condicion ó calidad que fuese, se atreviera á producir anónimos, pasquines, memoriales ó libelos sin su firma, ni á propalarlos, bajo la pena que impone la ley 3, tit. 9, part. 7, que es la misma que mereceria si le fuese probado al sugeto á quien se atribuye el delito de que se trate; y que cuando alguno con buen celo, justo y arreglado á la sana moral, tuviere por conveniente dar cuenta ó denunciar á las autoridades algun acontecimiento digno de prevencion, de remedio ó de castigo, lo ejecute bajo

(1) Por real céd. de 18 de Julio de 1766 se mandó que en observancia de esta ley en ningún tribunal ni por juez alguno se admitan en materias de justicia ni de gracia, memoriales sin firma y fecha; y que no se les dé curso á los así presentados, ó remitidos.

(1) Véase la ley 14, tit. 7, lib. 4, sobre la vista de las residencias en el Consejo.

su firma, en la inteligencia que si lo pidiere, ó fuere necesario, útil ó conveniente, se reservará su nombre con el mas religioso é inviolable secreto, y bajo el juramento que todas las potestades tienen hecho de guardarlo en las cosas que lo demandaren.

En el artículo *Libelo infamatorio* se espresarán las penas establecidas por las leyes contra los que infaman á otros por escrito, sea anónimo ó no.

Aperturas de cartas. „Reconociendo, dice la ley 7, tit. 16, lib. 3, R. I., ser ofensa de Dios nuestro Señor abrir las cartas, éstas han sido y deben ser inviolables á todas las gentes, pues no puede haber comercio, ni comunicacion entre ellas por otra mejor disposicion;” y luego añade: „conviene no dar lugar, ni permitir exceso semejante, pues demás de lo sobredicho, es, opresion, violencia é inurbanidad, que no se permite entre gente que vive en cristiana política.” En efecto, convienen todos los autores en que en ambos fueros, así interno como externo, está prohibido abrir las cartas dolosamente y sin consentimiento tácito, espreso ó interpretativo de aquel á quien se dirigen, ó sin la autoridad suficiente. En uso de ésta pueden el padre, marido ó superior abrir respectivamente las cartas que sus hijos, esposa, ó súbditos dirigan á otros, ó que se dirigieren á los mismos por algunas personas, aun contra su voluntad, á no ser que se las haya escrito un superior á cualquiera de aquellos, ó las que se dirigen á éste por alguno de los dichos (1).

„Ordenamos y mandamos, continúa la citada ley 7, que ninguna de nuestras justicias, de cualquier grado, prerogativa ó dignidad, prelado eclesiástico, ni

persona particular, eclesiástica ni secular, se atreva á abrir ni detener las cartas, pliegos y despachos, que á nos se dirigieren á estos reinos, ó de ellos á los de Indias, ni los que escribieren entre personas particulares; ni impidan á ningún género de personas la recíproca y secreta correspondencia por cartas y pliegos, pena de las temporalidades, y extrañeza de nuestros reinos á los prelados eclesiásticos; y á los religiosos de ser luego enviados á España; y á los jueces y justicias cualesquier bajo privacion perpétua é irremisible de oficios, y á éstos, y á los demás seglares de destierro perpétuo de las Indias; y de azotes y galeras á los que conforme á derecho se pudiese dar esta pena para ejemplo” Como este delito es de hecho permanente y deja vestigios, se requiere ante todas cosas que conste del cuerpo de él *per visum et repertum*; y por lo mismo si yo recibo una carta, cuyo sello esté roto, y compuesto de nuevo en lo posible, y quiero obrar contra el que la abrió, es necesario que yo no la abra, sino que la presente al juez tal como la haya recibido. Advirtiéndose que por sola esta presentacion y el reconocimiento de peritos nombrados por el juez, que deben examinar la carta y dar su opinion acerca de la apertura, no queda probado el cuerpo del delito, porque bien pudo haber sido abierta por mí mismo, ó por aquel que me la dirige, para cubrir alguna cosa que hubiese omitido, y despues volverse á cerrar, en cuyos casos no hay delito. Es necesario pues probar que la carta no fué abierta por ninguno de los dos; mas como esto es una negativa vaga é improbable, debe probarse lo positivo contrario, esto es, que el que escribió la carta me la dirigió intacta, y que yo la he presentado en juicio tal como la recibí, todo

(1) Ameno *Pract. crim.* p. 3, tit. 6, § 2, núm. 1.

lo cual es de difícil prueba (1). Por estas razones la siguiente ley 8 dispensa á la averiguacion de este delito, todo el favor que por derecho basta para la calidad del delito oculto y de difícil probanza. Sobre esta materia véase la ley 13 y siguiente tit. 13, lib. 3, N. y la práctica criminal de Ameno, en el lugar citado. En este mismo tomo tratando de las quiebras esplicamos los términos en que pueden briarse las cartas de los fallidos, y en su lugar dirémos lo relativo á los de otros reos procesados.

Apostasia y Heregia. Estos dos crímenes se cometen en ofensa de nuestra santa religion; con esta diferencia, que el apóstata la abandona enteramente abrazando otra secta; y el herege solo niega con pertinacia algun dogma ó doctrina admitida como de fé por la Iglesia Católica; de modo que todo apóstata es herege, mas no todo herege es apóstata. Síguese pues que el crimen de apostasia es mayor que el de la heregia; pues aquella es una desercion total de la religion católica, y la segunda es una separacion de ella con respecto á alguno ó algunos puntos de fé (2). De los hereges tratan el tit. 26, p. 7, y el tit. 3, lib. 12, de la Nov. Rec. La ley 2, de dicho tit. 26, da facultad á cualquiera del pueblo para acusar á los hereges ante los obispos, quienes deben examinar si lo son; y constando serlo, si quisiesen reconciliarse, han de ser perdonados; pero si se resistiesen á ello deberá el obispo declararlos hereges, y entregarlos despues á los jueces seculares para que los castiguen. Las penas que establece dicha ley

son las siguientes. „Si fuere el herege predicador, (esto es, de los que tratan de hacer prosélitos) á que dicen consolados, débenlo quemar en el fuego de manera que muera en él (1). Esa misma pena decimos que deben haber los descreidos... que non creen haber galardou nin pena en el otro siglo. Et si non fuese predicador, mas creyente, que vaya et esté con aquellos que facieren el sacrificio á la sazón que ficieren, et que oya cotidianamente quando pudiere la predicacion de ellos, mandamos que sufra por ello esa misma muerte, porque se da á entender que es herege acabado, porque cree et va al sacrificio que facen. Et si fuere creyente en la creencia de ellos, mas no lo metiere en obra yendo al sacrificio de ellos, mandamos que sea echado de todo nuestro señorío para siempre, ó metido en cárcel fasta que se repienta et se torne á la fé.” Por lo que hace á los bienes de los hereges, declaran que corresponden á sus descendientes, ó en defecto de éstos á sus parientes católicos mas próximos; y no teniéndolos, si el herege es seglar pertenecen al rey y si fuere clérigo á la Iglesia (2); pero por otra ley de la Rec. (3), se destinaban generalmente al fisco todos los bienes del que era condenado por herege.

En la ley 3 del citado tit. lib. 12, Nov. Rec. se disponia que los reconciliados por el delito de heregia y apostasia, como tambien los hijos y nietos de condenados y quemados por alguno de estos

(1) La pena de quemar vivo dejó luego de usarse pues se ahorcaba ó daba garrote al herege antes de entregarle á las llamas; pero ya hace mucho tiempo que non se les quema ni vivos ni muertos.

(2) Las leyes 7, tit. 24 y 4, tit. 25, p. 7, imponen tambien la pena de muerte al cristiano que se vuelve judío ó moro, y aplican sus bienes en iguales términos.

(3) Ley 1, tit. 3, lib. 12, Nov. Rec. y en ella Acevedo.

(1) Ameno lug. cit. núm. 21.

(2) Tambien se llama apostasia la que comete el clérigo ó religioso profeso que abandona su estado y su orden, pero éste es un delito eclesiástico que se castiga por el mero hecho con excomunion mayor.

dos crímenes hasta la segunda generacion por línea masculina, y hasta la primera por la femenina, no pudieran tener ninguno de los diversos oficios que nombran, ni otro alguno público.

Antiguamente conocia de las causas de fé, un tribunal especial denominado Inquisicion; pero posteriormente dejó de existir por ser incompatible con el régimen constitucional. En consecuencia se restableció en su primitivo vigor la ley 2, tit. 26, p. 7, en cuanto deja espeditas las facultades de los obispos y sus vicarios para conocer en las causas de fé, con arreglo á los sagrados cánones y derecho comun, y las de los jueces seculares para declarar é imponer á los hereges las penas que señalan las leyes, ó que en adelante señalaren; procediendo unos y otros en sus respectivos casos conforme á la constitucion y leyes. Todo ciudadano tiene accion para acusar del delito de heregía ante el tribunal eclesiástico; en defecto de acusador, y aun cuando lo haya, el fiscal eclesiástico hará de acusador. Instruido el sumario, si resultare de él causa suficiente para reconvenir al acusado, el juez eclesiástico le hará comparecer, y le amonestará en los términos que previene la citada ley de partida. Si la acusacion fuese sobre delito que deba ser castigado por ley con pena corporal, y el acusado fuere lego, el juez eclesiástico pasará testimonio del sumario al juez respectivo para su arresto, y éste le tendrá á disposicion del juez eclesiástico para las demás diligencias hasta la conclusion de la causa. Los militares no gozarán de fuero en esta clase de delitos; por lo cual, fenecida la causa, se pasará el reo al juez civil para la declaracion é imposicion de la pena. Si el acusado fuere eclesiástico secular, ó regular, procederá por sí al arresto el juez eclesiástico.

Las apelaciones seguirán los mismos trámites, y se harán ante los jueces que correspondan, lo mismo que en todas las demás causas criminales eclesiásticas. Habrá lugar á los recursos de fuerza, del mismo modo que en todos los demás juicios eclesiásticos. Fenecido el juicio eclesiástico, se pasará testimonio de la causa al juez secular, quedando desde entonces el reo á su disposicion, para que proceda á imponerle la pena á que haya lugar por las leyes (1).

Armas prohibidas. El uso de ellas contra lo dispuesto por las leyes es un delito grave, como tiene acreditado la experiencia, en razon de las muchas muertes alevosas que ha ocasionado esta fatalísima transgresion. Se entienden por armas prohibidas las cortas de fuego y blancas, como son pistolas, trabucos y carabinas que no lleguen á la marca de cuatro palmos de cañon; puñales, tijeras, almarradas, navajas de muelle con golpe ó virola, daga sola, cuchillo de punta chico ó grande, aunque sea de cocina y de moda de faltriquera, bajo las penas impuestas en las pragmáticas que tratan de esto (4); á los nobles la de seis años de presidio, y á los plebeyos la del mismo tiempo de minas: á los arcabuceros, cuchilleros, armeros, tenderos, mercaderes, prenderos y demás personas que las vendan ó tengan en su casa ó tienda, si son nobles, cuatro años de presidio por la primera vez, y seis por la segunda; y si son plebeyos los mismos años de minas, sin que los contraventores se eximiesen del correspondiente castigo, aunque llevaran las armas prohibidas con licencia de cualquiera tribunal, co

(3) Cap. 1 del dec. de 22 de Febrero de 1813.

(4) Véanse las leyes del tit. 19, lib. 12, Nov. Rec. donde se contienen dichas pragmáticas.

mandante, gobernador ó justicias á quienes no se daba autoridad para concederla.

La prohibicion general de llevar armas cortas tiene las siguientes limitaciones: 1.ª El uso de cuchillos flamencos, es permitido á los marineros y demás gente de mar estando á bordo, por ser precisa para sus maniobras y faenas; pero saltando á tierra les son como á todos igualmente prohibidos, debiéndoseles obligar á que los manifiesten y dejen como está mandado por real orden de 1.º de Septiembre de 1760 (6). 2.ª Los visitadores, ministros y guardas de las rentas nacionales, pueden usar de todas las armas de fuego prohibidas durante el tiempo en que sirvan sus oficios, ya estén dichas rentas en administracion, ya en arrendamiento (3). 3.ª Tambien están esceptuados en cuanto á la prohibicion de armas aquellos empleados que para practicar diligencias concernientes al servicio público, llevan cuchillos con licencia por escrito, de los gefes de la tropa destinada á perseguir contrabandistas y malhechores (3). Lo mismo ha de decirse de los militares que van disfrazados en busca de desertores ó con otro encargo del servicio, llevando para ello los correspondientes despachos que señalen tiempo limitado (3). 4.ª Los generales y oficiales hasta el grado de coronel inclusive, que se hallen en actual servicio, ó retirados despues de haber servido el tiempo necesario para gozar de esta preeminencia, pueden llevar en viaje, y tener en su casa carabinas y pisto-

las de arzon, de las medidas regulares; pero no estando en viaje, en ejercicio ó en alguna funcion militar, no podrán hacer uso de dichas pistolas especialmente en los pueblos donde se hallen alojados, á no ser que vayan á caballo; y si de otro modo usaren de ellas, incurrirán en las penas que refiere el bando que de orden del Sr. D. Felipe V., hizo publicar el consejo, insertando la real pragmática de 4 de Mayo de 1713 (1), y mandando la guardasen literalmente todos los individuos comprendidos en la jurisdiccion. Todo oficial de coronel abajo tampoco puede llevarlas en viaje á no ser que vaya con su regimiento, compañía ó algun destacamento de tropa, ó con licencia del rey ó de sus superiores. Lo dicho debe entenderse tambien con los oficiales de los estados mayores de las plazas (2). La bayoneta en el soldado de infantería no debe tenerse por arma prohibida, aunque es corta, y el abuso que haga de ella ha de ser castigado por sus gefes como una falta puramente militar y contraria á la buena disciplina (3). Sin embargo, posteriormente (4) se ha prohibido que los soldados permanentes, activos

(1) Esta real pragmática dice así: „Mandamos se ejecute en todo y por todo la ley y pragmática anterior, prohibiendo las armas de fuego cortas en ella; y así mismo el uso de los puñales ó cuchillos que comunmente llaman rejonnes ó jiferos; y á las personas á quienes se aprehendiere con estas armas condenamos solo por la aprehension en treinta dias de cárcel, cuatro años de destierro, y doce ducados de multa, aplicados por terceras partes, cámara, juez y denunciador.” Ley 11, tit. 19, lib. 12, Nov. Rec.

(2) Ley 13, tit. 12, lib. 12, Nov. Rec., donde pueden verse las demás disposiciones relativas al uso de armas por los oficiales de milicias, y los que se hubieren retirado del servicio, como tambien por los soldados de caballería é infantería.

(3) Orden de 26 de Julio de 1754. Ordenanzas del ejército, trat. 8, tit. 2, art. 2.

(4) Circular de la secretaria de guerra y providencia de la comandancia general de 3 de Diciembre de 1833.

(1) La inserta el autor de los *Juzgados militares* en la nota del art. 79 del tomo 1, folio 42, y en el 4 de las penas de marina, pág. 348, cita núm. 1.

(2) Ley 12, tit. 19 lib. 12, Nov. Rec.

(3) Ley 20 del mismo tit. y lib.

(4) Orden. del ejerc. trat. 8, tit. 2, art. 2.

ó cívicos saquen de sus cuarteles, no estando de servicio, fusil, espada ó bayoneta, para evitar de esta manera las ocasiones de delinquir en que pudieran ponerlos el uso de estas armas; encargándose á los gefes y oficiales, que al soldado que encuentren con ellas, lo remitan al principal para que pase preso á su cuartel y sea castigado como corresponde.

5.º Ultimamente se permite á los correos y conductores de balijas en sus viajes el uso de toda clase de armas, aunque sea de las prohibidas, para que puedan defenderse de todo insulto (1).

Es indudable que la prohibicion de armas se estiende tambien á los instrumentos cortantes de que usan los artesanos en sus oficios, y con los que se puede herir ó matar; pero en esto debe procederse con toda circunspeccion, pues si por ejemplo, se le encuentra una cuchilla de esta clase á un menestral de buena conducta poco tiempo despues de su ordinaria tarea, sin intencion sospechosa en lugar que no lo induce, y sin costumbre ó reincidencia, no se le tendrá por transgresor ó delincuente infractor de las pragmáticas citadas, aunque podrá corregirse este exceso por primera vez con apercibimiento, pérdida del arma, ó algunos dias de cárcel, segun la mayor ó menor gravedad de las circunstancias (2).

No solo se gradúa de delito el uso de las armas prohibidas, sino tambien el de las permitidas á ciertas horas de la noche, como es despues de tocar la queda, el de las espadas mayores de cinco cuartas (3), las espadas de vaina abierna, y verduguillos de marca ó mayores de ella (4).

(1) Ley 13, tit. 13, lib. 3, Nov. y Resol. de 14 de Julio de 1773.

(2) Vilanova y Mañes *Materia criminal forense*, tom. 3, pag. 63, n. 47.

(3) Ley 3, tit. 19, lib. 12, N. R.

(4) Ley 7 del mismo tit.

Las armas aprehendidas deben existir en poder del escribano durante el curso de la causa, y él mismo acreditará en autos su aprehension circunstanciada y la identidad de ellas por las señas, figura, tamaño ó calibre. Tambien se acostumbra mandar, que siendo el arma susceptible por su tamaño de estamparse en autos, se diseñe en perfil con tinta, á fin de precaver toda equivocacion y calificar su certeza.

El conocimiento de estas causas es de jurisdiccion acumulativa, sin que puedan formarse competencias sobre ellas, ni acogerse el reo al medio de la declinacion de fuero, pues éste se pierde por el mero hecho de usarlas. El conocimiento de estas causas corresponde esclusivamente á las justicias ordinarias (1); extendiéndose la misma privacion de fuero á los testigos que fuere necesario examinar para la calificacion ó prueba; de forma que no sea preciso pedir permiso alguno á ningun gefe militar, ni á otro ningun superior del fuero del testigo, pudiendo el juez de la causa apremiarlos conforme á derecho, sin que ántes ni despues de la deposicion del apremio pueda con ningun pretexto el tribunal, gefe ó superior de cuyo fuero sea el testigo, mezclarse en ello judicial ni estrajudicialmente, como si los testigos fuesen sujetos absolutamente á la jurisdiccion ordinaria (2). Muchas son las disposiciones que sobre portacion de armas se han dictado en todas épocas en México, por las autoridades municipales, y que nos abstenemos de referir por no ser ya muy importante su noticia, y estar todas citadas en la última edicion mexicana de la Ilustracion de Sala lib. 2, tit. 14, ns. 34, y sig. á donde remitimos á nuestros lectores. Lo mas digno de saberse de

(1) Ley 6, tit. 19, lib. 12, N. R. Tambien puede conocer de estos delitos la autoridad gubernativa.

(2) Ley 16

ellas es, que por bandos de 23 de Diciembre de 1775 y 2 de Mayo de 1823, se declaran incurso en las penas de esta falta, los artesanos que á cualquiera hora del día ó de la noche se aprehendieren con los instrumentos de sus oficios que puedan usarse como armas, pues deben siempre conservarlos en los talleres. En bando de 7 de Abril de 1824 mandado observar por el Supremo Gobierno en declaracion de 29 de Octubre de 1831, se previene, que sin la correspondiente licencia nadie pueda portar ninguna clase de armas, sean las que fueren, á excepcion de las que deban usar algunos por razon del empleo ó destino que ejerzan; añadiéndose que á los contraventores se les aplicará irremisiblemente la pena de cien pesos de multa, ó seis meses de obras públicas por la primera vez; doble cantidad ó tiempo por la segunda; y por la tercera, á mas de aplicárseles ésta se les formará el correspondiente proceso por la autoridad competente, perdiendo en todas, las armas que portaren (7). Acerca de las licencias para portar armas, se dispuso en bando de 29 de Diciembre de 1833, que en el Distrito federal no se podrian conceder sino por su gobernador, el cual no las daria sino cuando se le pidieran por conducto de los alcaldes constitucionales de las ciudades y pueblos del Distrito á que perteneciese el individuo que aspirase á obtenerla, debiendo exigir á éstos los alcaldes una responsiva de persona de toda satisfaccion, á no ser que les sea muy conocido. Igualmente se determinó, que á los vecinos de esta ciudad no se concederia licencia mas que para portar espada, y esto precisamente para el caso en que les sea necesario salir de noche á alguna ocupacion indispensable

á no ser que salgan á los pueblos del Distrito, pues entónces podrá concedérseles para portar armas de fuego que no sean de municion. Estas licencias dadas por el gobernador del Distrito solamente son válidas dentro del mismo Distrito, así como las espedidas por las autoridades de los Estados no serán válidas en él, si no se cumple con las prevenciones anteriores; pudiendo los súbditos de éstos que trajeren dichas licencias, solamente conservar sus armas en su habitacion y llevarlas al regreso consigo; pero no portarlas en los términos de aquel. Por último, se declara estar sujetos á estas reglas todos los extranjeros que no pertenezcan al cuerpo diplomático de las naciones amigas.

DECLARACION DE 19 DE NOVIEMBRE DE 1842.

Sobre que en los casos de portacion de armas prohibidas, se deben aplicar á los militares las penas establecidas para los paisanos.

Ministerio de guerra y marina.—Exmo. Sr.—Habiendo dado cuenta al Exmo. Sr. presidente sustituto, con la nota de V. E., fecha 15 de este mes, relativa á la consulta del Exmo. Sr. comandante general de Jalisco, sobre si aquella comandancia para aplicar las penas impuestas á los delitos de arma prohibida debe arreglarse á las antiguas leyes vigentes, ó hacer uso de las inovaciones de decretos posteriores sobre individuos del fuero comun, por parecerle excesiva la impuesta por aquel delito al soldado Agustin Perez, apesar de estar arreglada á ordenanza: S. E. ha resuelto manifieste á V. E. que á los militares se declaren comprendidos en el bando publicado en esta capital el día 23 de

(7) Véase la ley 1, tit. 19, lib. 12, N.

Noviembre de 1835, por la igualdad que debe haber ante las leyes en delitos comunes. Lo que tengo el honor de decir á V. E. en contestacion á su citada nota para los efectos consiguientes.—Exmo. Sr. presidente de la Suprema Corte de Justicia Marcial.

La portacion de armas prohibidas causaba desafuero verificándose la real aprehension en la persona, segun disponia la real orden de 3 de Marzo de 1774 y la ley 14, tít. 19, lib. 12, N. R.; mas despues aun con esa circunstancia no causaba desafuero como se vé por la orden de 1798 (núm. 2142 Pandectas) en que se habla de aprehension de armas, y no perdió el fuero ni aun el criado de un militar (1).

Arrancar árboles ó mojones de los términos ó heredades. Este es un delito como toda violacion de la propiedad ajena. Se castiga por lo comun con penas pecuniarias y rasarcimiento de daños. Las ciudades y cabezas de partido y algunos otros pueblos suelen tener sus ordenanzas particulares aprobadas por el soberano en que se especifican estas penas. En orden al arrancamiento de mojones de los términos ó predios, la ley 30, tít. 14, p. 7, manda que el que quitare ó mudare maliciosamente los mojones de una heredad, pague ó peche para el fisco cincuenta maravedís de oro por cada mojon, y además pierda el derecho que tuviere en aquella parte de heredad; pero si no tuviere tal derecho, debe volver á su dueño la parte que usurpó, y otro tanto de lo suyo. En cuanto á la restitution de los términos ocupados á los pueblos, está mandado lo siguiente por la ley 5, tít. 14, lib. 7, N. R. El juez haga restituir al consejo la posesion libre y pacífica de todo

(1) Sobre esta materia de portacion de armas téngase presente lo que diremos al tratar de los alcaldes de cuartel, de los jueces letrados del ramo criminal y de los procedimientos de las causas criminales en delitos leves que se formen ó sustancien en partida.

aquello de que hubiere sido despojado; y que el ocupador que resistiere dicha sentencia ó mandamiento, ó fuere contra ella, pierda por el mismo hecho cualquier derecho que tuviere ó pretendiere tener sobre la propiedad de la cosa que se contiene, y otro tanto de su estimacion, y que además pierda el oficio que tuviere, y no teniéndole, la tercera parte de sus bienes para la cámara. No teniendo derecho alguno á la cosa que se contiene, pague la estimacion de ella con otro tanto, la mitad para el consejo con quien litigare y la otra mitad para la cámara y fisco, incurriendo además en otras penas prescritas por las leyes anteriores del mismo título.

Asesinato. Es todo homicidio cometido con alevosía; pero se dá con particularidad este nombre á la muerte violenta que uno ejecuta por algun interés, ya consista éste en dinero ó alhaja, ya en mera proteccion ú ofrecimiento para conseguir algun destino ó acomodo. Llámase alevosa toda muerte segura, esto es, la que se ejecuta fuera de pelea ó riña, ó de improviso, con cautela, y cogiendo desprevenido al paciente. Cométese tambien con alevosía un homicidio cuando se hace con veneno; pero acerca de esto se hablará con estension en el artículo *envenenamiento*. Por la ley 3, tít. 27, p. 7 se impone pena de muerte al asesino, y al que mandó cometer el asesinato. Segun la ley 2, tít. 21, lib. 12, N. R. el homicida alevoso ha de ser arrastrado, ahorcado, y perdía además la mitad de sus bienes, que había de aplicarse al fisco (1).

(1) La misma ley dice, que el que mata á traicion pierda todos sus bienes para la cámara, suponiendo que es diferente la muerte hecha á traicion de la ejecutada con alevosía; pero como dice muy bien el Sr. Gutierrez, en el tom. 3 de su práctica criminal, pág. 50, nota 3, en el dia lo mismo es una que otra, á no ser que llamemos traidor al que hiere ó acomete por la espalda, y alevoso al que lo hace cara á cara, aunque incidiosamente.

Asonada. Véase *Sedicion*.

Auxiliar ó acompañar á otro para delinquir. Puede cometerse este delito de tres modos. 1.º Cuando uno se con-cierta con otro ú otros, y como principal delincuente va con ellos á hurtar, matar ó hacer otro daño; en cuyo caso cada uno merece igual pena, segun la calidad del crimen. 2.º Cuando da favor ó auxilio al delincuente antes que cometa el delito, como prestándole armas para que hiera ó mate, ó dineros para que pague á un asesino que haga por él la muerte, ó dándole algun instrumento para hurtar, ó casa para que se ponga en salvo. Tambien en este caso tiene el auxiliador la misma pena que el reo principal, porque fué causante del delito, ó consintió que se cometiese (1). 3.º Cuando alguno para que otro cometa un delito mas fácilmente ó con mayor seguridad, lo acompaña y asiste cerca de él para favorecerle y darle socorro en caso tambien que lo necesite; en cuyo supuesto se considera al auxiliador como reo principal. Sin embargo, esto debe entenderse cuando lo hace con dolo ó intento, y no si por casualidad se halló presente, aunque por esto se haga el delincuente mas atrevido; y aun cuando el le diga que se vaya con él y le acompañe ignorando la causa. Tampoco se considera delincuente al que presta escopeta ú otra arma, sin saber que es para cometer el delito, ni el que hospeda ó recibe en su casa á un delincuente no sabiendo que lo es. No me estiendiendo mas en esta materia, porque acerca de los cómplices se dijo lo bastante en el capítulo 1.º párrafos 30 hasta el 37.

B.

Bancarrota fraudulenta. Cometen es-

(1) Ley 57 del Estilo.

te delito los comerciantes que debiendo saber el mal estado de sus negocios por el balance que de ellos están obligados á hacer, arriesgan los caudales ajenos con dolo y fraude, ó prosiguen negociando de mala fé, ó se alzan con los bienes ajenos que pueden, ocultando éstos y las demás alhajas preciosas, como tambien los libros y papeles, fugándose despues ó retirándose á sagrado. Acerca de estos fallidos fraudulentos y penas en que incurren, dije lo bastante en el tratado de jurisprudencia mercantil adonde me remito.

Baratería, véase *Soborno*.

Bestialidad. Es el acceso carnal de un hombre ó una muger con una bestia, delito execrable por ser contra la misma naturaleza. La pena en que incurre el delincuente segun la ley 1, tít. 30, lib. 12, N. R., es la de ser quemado y confiscados todos los bienes; bien que segun la práctica introducida, para que el reo no muera desesperado, se le dá primero garrote, y luego se le quema en el mismo tablado, echando el verdugo sus cenizas al viento. Rarísimos son á la verdad estos casos, y hace ya mucho tiempo que no se vé un ejemplar de esta especie, ni creo que esté ya en uso quemar el cadáver del reo. Tambien se mata al animal que participó activa ó pasivamente de tan horroso hecho, para que no quede memoria de él ni de sus abominables resultas.

Por lo difícil que es la prueba de este delito, se admiten testigos menos idóneos y conjeturas, no siendo necesaria para incurrir en él la consumacion de la cópula, sino que bastan los actos muy propin-cuos y cercanos á ella, como espresa la ley citada. Así mismo puede comprobar-se este crimen con testigos singulares, siendo lo menos tres mayores de toda es-

cepcion que depongan de hechos separados (1). Adviértase que puede acusar este delito cualquiera del pueblo.

Bigamia, véase *Poligamia*.

Blasfemia. Palabra injuriosa contra Dios, la Santísima Virgen ó sus santos, y por consiguiente es un delito gravísimo. Hay blasfemias que se llaman *hereticas*, porque contienen errores manifiestos en materias de fé, por ejemplo, si se niega á Dios lo que esencialmente le pertenezca, como la justicia, la eternidad, la omnipotencia &c.; ó se le imputa lo que es ageno de sus esencia y perfecciones, como la injusticia &c., ó se atribuye á las criaturas lo que es propio de Dios. La blasfemia que no es de esta especie se llama simple: consiste en una expresion impía, sin oponerse directamente á la fé, como si se habla mal de Dios ya menospreciándole, ya imprecando ó jurando: v. gr. si se dijere: A despecho de Dios haré esto, mal haya el que confia en Dios: falte Dios si esto no es así: en suma todo lo que vilipendia la honra y gloria de Dios.

El conocimiento de las blasfemias hereticas corresponde á los tribunales eclesiásticos, y el de las otras á la justicia ordinaria. Segun la ley 2, tít. 5, lib. 12, N. R., al que blasfeme de Dios y de la Virgen dentro de la corte ó su rastro, se le ha de cortar la lengua y dar públicamente cien azotes; y si lo hiciere fuera de aquella, tambien ha de cortársele la lengua y perderá la mitad de sus bienes aplicada al acusador y al fisco; pero la ley 4 del mismo título, que es posterior, y de los reyes católicos, previene que el blasfemo sufra por la primera vez un mes de cárcel; por la segunda ha de ser desterrado por seis meses del lugar de su domi-

cilio, y pagar mil maravedís; y por la tercera, se le ha de clavar la lengua, á no ser persona de calidad, quien ha de sufrir duplicadas las dos penas, la pecuniaria y la de destierro. En la misma pena incurren las personas de uno y otro sexo que tengan la mala costumbre de jurar por vida de Dios, ó no cren en la fé de Dios, y hacer otros juramentos semejantes en desacato y vilipendio de la Divinidad (1). Despues el Sr. D. Felipe II, añadió á las penas referidas la de galeras (2). Por derecho canónico son arbitrarias las penas contra los blasfemos, de suerte que los jueces eclesiásticos podrán imponerles las que tengan por convenientes cuando conozcan de este delito. La ley 2, tít. 8, lib. 7, R. I., manda se guarden y ejecuten con todo rigor las leyes de Castilla contra los blasfemos.

Brujería, véase *Adivinacion*.

C.

Calumnia. Es el delito que comete alguna persona como acusador ó testigo falso contra algun inocente. La pena del falso acusador, segun la ley 26, tít. 1, p. 7, es la del talion, esto es, la misma que hubiera sufrido el acusado á habérsele probado el delito; pero son tales las excepciones hechas en esta ley y en la 20 del mismo título, que pocas veces se castigaria á un falso acusador. Primeramente están exentos de dicha pena del talion por la citada ley 20, los que acusan á otro de monedero falso, aun cuando no prueben la acusacion, á fin de que no se retraigan los hombres de acusar por temor de la pena. Tampoco incurren en ella segun la citada ley 26, el que acuse á otro sobre agravio que éste le hubiere hecho á él mismo; ó sobre muerte de sus padres

(1) Ley 2, de dicho tit. 30, lib. 12, N. R.

(1) Ley 6, dicho tit. 5, lib. 12, N. R.

(2) Ley 7, id.

ó abuelos, hijos, nietos ó biznietos, hermanas, sobrinos, y los hijos de éstos; ó bien el marido por muerte de su mujer y al contrario. La razon que da la ley es porque se mueven con derecho, razon et con dolor á facer estas acusaciones et non maliciosamente. Como quiera que sea, la pena del talion no está ya en uso, y segun dice el Sr. Vilanova en su materia criminal forense, tom. 1, pág. 488 y siguientes, por general costumbre se ha mitigado, sustituyéndose otras arbitrarias segun la malicia ó malignidad del delincuente, gravedad del delito, y calidad del calumniador y calumniado (1). No se crea sin embargo, añade este autor, que reside en el juez facultad para ejercer este arbitrio á su antojo, de manera que queden sin el debido castigo las falsas denunciaciones ó acusaciones; por lo que se recomienda á los jueces la debida imparcialidad y circunspeccion para que no incurran en uno de los dos extremos, esto es, ó dejar impune el delito por demasiada indulgencia, ó de castigarle con rigor excesivo imponiéndole la pena del talion, á menos que sea tal el conjunto de circunstancias, que por su gravedad le obliguen á imponerla (2). Por decontado en todo tribunal, segun la práctica del día se cargan, por lo menos, al falso acusador, las costas, daños y perjuicios, con declaraciones honrosas á favor del acusado (3). El Sr. Vizcaino en su código criminal, tom. 1, pág. 262, dice que justamente se imponen al falso calumniador las mismas penas que las leyes de la Recopilacion establecen contra los testigos falsos; y esto es mas arreglado á justicia por

que el acusador calumnioso es por lo menos tan delincuente como el testigo falso. Dichas penas son la de vergüenza pública y servicio de galeras por diez años en las causas civiles; y en las criminales la de muerte, si probada la acusacion se hubiere de haber impuesto al acusador; y en otras de menos gravedad la de vergüenza pública, y condenando para siempre á galeras, cuyas penas se estienden á las personas que indujeron á los testigos á la falsedad (4). Para la rigorosa observancia de estas leyes penales se promulgó otra (5) que dice así: „Esperimentándose con reparable frecuencia, la facilidad de incurrir en la execrable maldad de hacer falsas delaciones, y ser testigos contra la verdad, de que resulta á muchos inocentes la molestia tal vez de dificultosa reparacion en la honra, vida y hacienda, en ofensa, descrédito y escándalo de la justicia, que debeo y deseo se distribuya y administre en mis reinos y dominios, como principal obligacion que con la corona ha puesto Dios á mi cargo; y reconociendo que estos enormes y perniciosos abusos, proceden de no practicarse con el rigor y puntualidad que convienen las penas prescritas y establecidas en las leyes, alentando la rara ó templada esperiencia del castigo á la osadía y á la temeridad de atropellar lo sagrado del juramento y la inocencia descuidada en su propia seguridad: he resuelto que con la mas rigorosa exactitud y observancia, se ejecuten las leyes que hay contra testigos falsos y falsos delatores en todo género de causas, así civiles como criminales, sin ninguna dispensacion ni moderacion.

Castramiento. Incurrir en este delito el que corta á otro los miembros destina-

(1) Greg. Lop. en la ley 12, tit. 1, p. 7. Gom. Var. lib. 3, cap. 3, núm. 31, Cur. Philip. p. 3, § 8, núm. 13.

(2) Berni en la ley 1, tit. 1, p. 7.

(3) Boyad Polit. lib. 5, cap. 2.

(1) Ley 5, tit. 6, lib. 12, N. R.

(2) Ley 6 del mismo tit.

dos á la generacion. Por la ley 13, tit. 8, p. 7, tiene pena de homicida, así el que lo hiciere como el que lo mandare hacer, á menos que fuere algun médico ó cirujano para curar algun paciente. Y por cuanto habia muchos curanderos que castraban á los quebrados para curarles de la quebradura se prohibió esto por circular de 24 de Enero de 1783, la cual previene que la curacion de los quebrados haya de hacerse precisamente con direccion de cirujano aprobado, y aperci- biendo, con prision y destino á las armas por ocho años, á los contraventores por primera vez.

Cencerradas. Es el ruido desapacible que se hace con cencerros y otras cosas para burlarse de los viudos la noche que se casan. Este exceso, además de perturbar el orden público, oponiéndose á una buena policia, injuria osadamente y sin motivo á un ciudadano pacífico; por lo cual se prohibió en Madrid por bando de la Sala de corte de 27 de Setiembre de 1765 (ley 7, tit. 25, lib. 12, N. R.), bajo la multa de cien ducados y cuatro años de presidio por la primera vez, y por las demás al arbitrio de la sala. Convendria hacer general está prohibicion, pues aunque es verdad que ya se ha estendido á algunos pueblos, todavia hay muchos en que se observa esta bárbara costumbre, tan contraria al decoro como á la moral.

Cohecho, véase *Soborno*.

Concubinato, véase *Amancebamiento*.

Confederaciones, Ligas ó Parcialidades. Están rigorosamente prohibidas las que hagan cualesquiera personas, por el gravísimo perjuicio que pueden causar al público, aun cuando para ocultar algun perverso designio tomen la advocacion de algun santo, dándose el título de cofradía, pues solo están permitidas las que tienen un objeto piadoso, y se ha-

yan establecido con permiso y autorizacion de la potestad civil, y del competente prelado. En orden á las demás que no tienen estos requisitos, manda la ley que se desahagan ó disuelvan por ante escribano públicamente, siempre que les fuere mandado por la justicia ordinaria, ó requeridos sobre ello por cualquier vecino en la inteligencia de que los contraventores incurrirán en pena de muerte, y últimamente dispone la misma ley que las justicias puedan hacer pesquisas sobre esto, siempre que lo tuvieren por conveniente, sin que proceda denuncia ni delacion, ni mandamiento para ello (1). En atencion á los graves males que resultan en los pueblos del abuso que se hace en las juntas para tratar asuntos que se juzgan de importancia, cuando cada una de las autoridades constituidas tiene demarcados los límites de sus atribuciones, y la conducta que deben observar en los diversos casos que pueden ocurrir; se prohibieron absolutamente por el supremo poder ejecutivo (2), todas las juntas ó reuniones de cualquiera clase que no estén autorizadas por la ley; añadiéndose, que los que en contravencion á esta providencia las formen, aunque sean invitados para ellas, sean paisanos, eclesiásticos ó militares, como que cometen un crimen, serán castigados irremisiblemente conforme á las leyes. Igualmente se prohibió, que las corporaciones y autoridades cuyas atribuciones están marcadas por la ley, se reunan en un solo cuerpo á deliberar para hacer representaciones, ó tomar resoluciones que estén fuera del círculo de sus facultades; conminándose en uno y otro caso con la responsabilidad que las leyes establecen (3).

(1) Ley 12, tit. 12, lib. 12. N. R.

(2) Decreto de 10 de Enero de 1824.

(3) Por cédula de 8 de Marzo publicada en bando de 17 de Agosto de 1791, se declaró que, en conformidad á lo dispuesto por la citada ley 25, no se pueda hacer junta alguna prepotato-

Uno de nuestros congresos nacionales renovó (1) la prohibicion de toda reunion clandestina que por reglas ó instituciones determinadas, forme cuerpo ó colegio y haga profesion de secreto. Los ciudadanos que concurrieren á tales reuniones, sufrirán por primera vez la pena de suspension de sus derechos por un año; de dos por la segunda, y de confinacion á una de las Californias por la tercera, por término de cuatro años. Si los confinados reincidieren, serán espulsados de la República por dos años. Los empleados de la federacion, y los que lo sean en el Distrito y territorios, incluso los de nombramiento popular, sufrirán además la pena de suspension de empleo y de sueldo en el tiempo en que estuvieren suspensos de los derechos de ciudadanía; y si la reincidencia hubiere sido en tercera vez, quedarán inhabilitados para todos los dichos empleos. Los naturales ó naturalizados que no tengan los derechos de ciudadanos sufrirán por primera vez, seis meses de prision, doble el tiempo por la segunda, privacion perpétua del derecho de naturaleza por la tercera, y por la cuarta serán estrañados para siempre de la república; advirtiendole que no se comprenden en esta disposicion los mexicanos por nacimiento que por falta de edad no estén en ejercicio de los derechos de ciudadanía, pues á los tales se les aplicará por la primera vez tres meses de arresto ó prision; doble tiempo por la segunda; triple por la tercera, y por la cuarta serán confinados por cuatro años á una de las Californias. Los extranjeros no naturalizados que pertenecieren á di-

ria, ni con otro designio, por los individuos de las cofradías, hermandades ó congregaciones que se intenten fundar ó que estén ya erigidas, sin que precisamente se presencien y presidan por la persona á quien para ello dipute la autoridad pública.—E.

(1) En decreto de 25, de Octubre de 1828, véase á Sala, lib. 2, tit. 24 núm. 5.

chas reuniones, serán espelidos de la república, sin que puedan volver á ser admitidos en ella en cuatro años por primera vez, ocho por la segunda y perpétuamente por la tercera.

Conspiracion, véanse los artículos *Lesma-Magestad y Sedicion*.

Contrabando. Es el comercio en efectos prohibidos ó estancados, ó en efectos permitidos sin los documentos que exigen las leyes, ó sin la fidelidad necesaria en ellos, ó la usurpacion de los derechos que deben pagarse; pues aunque esto último es llamado por algunos fraude que lo distinguen del contrabando, aplicando únicamente este nombre á la contravencion á las leyes que arreglan el comercio: como esto regularmente se hace para libertarse de pagar los derechos impuestos, en la excepcion comun se comprenden bajo el nombre de contrabando la usurpacion de los derechos debidos pagar, y al que lo hace se dá antonomásticamente el renombre de contrabandista. Segun lo dicho el contrabando puede cometerse de varios modos que explicarémos brevemente. 1.º Por el comercio de efectos prohibidos, que puede verificarse, ó importando lo que está prohibido introducir en la república ó esportando los que no pueden sacarse de ella. 2.º Por el comercio de efectos estancados. 3.º Por no presentar los documentos que exigen las leyes, que para el comercio interior son la factura y la guia de la aduana de donde salen los efectos, (cuando su valor no exceda de cien pesos, en lugar de guia se saca pase), debiendo presentar al plazo señalado la tornagua de la aduana del lugar á donde se dirijan (1); y para el marítimo es un manifiesto que por triplicado debe entregarse en

(1) Extinguidas en la actualidad las aduanas interiores, el tránsito de los efectos se hace libremente sin necesidad de tales requisitos.

el acto de fondear el buque al comisionado de la aduana (1), y en el que se comprenderán todos los fardos, cajas, barriles y demás piezas del cargamento, con expresión en general de su contenido, y poniendo su número por guarismo y letra, con las marcas y números correspondientes (2), y además otro manifiesto particular de cada remesa, también por triplicado y firmado por el remitente, con expresión por menor de lo que contenga cada fardo, barril, caja, paca &c., según la marca con que se señalare, y estos deberán venir certificados del cónsul ó vice-cónsul de la república mas inmediato á los puertos de su procedencia (3).

4.º Por la falsedad ó infidelidad que se encuentre en estos documentos; y 5.º por la introducción clandestina para no pagar los derechos correspondientes.

Si se aprendieren en las costas, rios, lagunas ó embarcaderos, efectos prohibidos ó estancados ó de lícito comercio; pero con fraude, esto es, sin los documentos prevenidos ó con ellos falsos ó infieles, se aprenderán igualmente los buques, piraguas, botes, canoas y demás embarcaciones mayores y menores con todos sus menesteres, ya vengan de Ultramar, ya de un punto á otro de la república, y caerán en comiso, lo mismo que las mercaderías, siempre que el valor de éstas llegue á una vigésima parte respecto del resto del cargamento (4) y esto se entenderá respectivamente en las aduanas fronterizas, con la escepción de que no se decomisarán los carruages y bestias de carga (5). Además de la pena del comiso, si éste fuere por ser el efecto prohibido ó estancado, se condenará al contra-

bandista por primera vez, á una multa igual al valor de la quinta parte del efecto decomisado que nunca podrá ser menos de cinco pesos, doble en la segunda y triple en la tercera (1). Perderán también los contrabandistas las armas que llevaren consigo al tiempo de la aprehensión (2); y si la defraudación que intentaban hacer excediere de quinientos pesos, su nombre y delito se publicarán por los periódicos: si reinsidieren se les suspenderán por cinco años los derechos de ciudadano; y si aun volvieren á reincidir, se les espelará del territorio mexicano, en cuya pena incurrirá desde luego todo extranjero que no goce aquellos (3). Si el contrabando fuere por no presentar en el acto de fondear el buque el manifiesto general, caerá en comiso el buque, y no su cargamento (4). Si fuere por estar omitida en el mismo manifiesto particular alguna pieza, se castigará con una multa igual al valor de la pieza omitida, y no exhibiéndola el responsable, se le embargarán bienes equivalentes suyos ó en su defecto del buque, ó en defecto de ambos, el mismo buque y se rematarán en pública almoneda; y si las piezas omitidas fueren mas de seis se decomisará desde luego el buque (5). Si el contrabando fuere porque el manifiesto particular de cada remesa no estuviese legal, caerá en comiso todo aquello de que no se presentare noticia, y todo lo que no resultare conforme á ella en cantidad y calidad, (6). Si solo faltare alguno de los tres ejemplares de los manifiestos prevenidos ó en ellos alguno de los tres requisitos, como marca, número ó letra se castigará

(1) Art. 7, de la ley de 16 de Nov. de 1827.

(2) Art. 1 de la ley de 31 de Marzo de 1831.

(3) Art. 4, id.

(4) Art. 8, id.

(5) Art. 19, id.

(1) Arts. 11 y 12, de la ley de 31 de Marzo de 1831.

(2) Art. 15, id.

(3) Art. 15, de la ley de 4 de Setiembre de 1823.

(4) Art. 2, cit. ley de Marzo.

(5) Art. 3, id.

(6) Art. 6, id.

con una multa de uno á cincuenta pesos (1)

Todo ciudadano está facultado para perseguir el contrabando (2) entendiéndose esto no para detener ni molestar en los caminos á los traficantes, sino para seguirlos hasta el pueblo mas inmediato segun la ruta que lleve el arriero y denunciarlo al juez que resida en él (3). El juez se limitará á examinar si hay falta de guia ó discordia entre la carga y la factura de aduana que debe llevar precisamente el arriero, y dando certificacion de lo que resulte al promovedor, pondrá al arriero escolta que á su costa le acompañe hasta la aduana mas inmediata de las del tránsito, donde se examinará y declarará el comiso (4); y aun cuando la denuncia fuere de suplantacion de ropas ó de géneros prohibidos, no se abrirán los tercios en ninguno de los alcabalatorios del tránsito, sino en el del término, á menos de que la denuncia sea circunstanciada y sobre determinadas piezas, ó que el promovedor responda de los perjuicios á satisfaccion de los interesados (5).

La distribucion del comiso y multas se hará en la forma siguiente. Los efectos y embarcaciones en el caso de que se decomisen, se avaluarán por peritos nombrados por el administrador de la aduana, el comandante del resguardo y el denunciante, y por falta de éste el promotor fiscal; y rematados en almoneda, que siendo efectos prohibidos se hará el remate en porciones cortas que no sean menos de tres, se aplicará á la hacienda federal el importe de sus derechos con

arreglo á arancel y calculados sobre todo el precio; y del resto, deducidos los derechos municipales y pagadas las costas judiciales, se aplicará la mitad por iguales partes á los aprehensores, comprendiéndose entre ellos al denunciante, administrador de la aduana, comandante de resguardo y promotor fiscal, y la otra mitad se remitirá á la casa de moneda del Distrito para fomento de la industria (1); y si no se pudieren realizar, se entregarán á los partícipes, previa exhibicion de todo derecho, y solo la parte destinada á la industria seguirá poniéndose en almoneda hasta su enagenacion, prefiriéndose para ella por los precios de valúo pagados al contado, á los cuerpos militares que estuvieren de guarnicion en el punto, en cuanto sea proporcionada á sus vestuarios ó á otros objetos necesarios al servicio (2). Si el comiso fuere de efectos estancados, se pasarán éstos á las factorías ó administraciones respectivas, las que los pagarán siendo de buena calidad á los precios de fábrica ó de contrata, y si no al precio en que se afore (3); y de su importe, así como el de la multa que por ellos se impone, siendo nacionales los efectos, se aplicará la cuarta parte á la hacienda pública, despues se deducirán las costas judiciales, y el resto se distribuirá á los aprehensores, entre los que se comprenderá al denunciante (4); y siendo los efectos extranjeros, de su importe se pagarán á la hacienda pública los derechos que le correspondan con arreglo al arancel, y de las multas se le aplicará la cuarta parte, y del resto de todo se deducirán las costas judiciales, y el sobrante se aplicará á los aprehensores, incluso el

(1) Art. 7, citada ley de Marzo.

(2) Art. 2 de la ley de 4 de Septiembre de 1823. Algunas alteraciones ha sufrido esta ley por la que últimamente ha organizado las aduanas marítimas, de la que haremos mérito en el tomo siguiente al tratar de los juicios de comiso.

(3) Art. 3 id.

(4) Art. 4, id.

(5) Art. 5, id.

(1) Art. 9, ley de 14 de Septiembre de 1823.

(2) Art. 10. id.

(3) Art. 9, ley de 14 de Septiembre de 1823.

(4) Art. 12, ley de 31 de Marzo.

denunciante (1). El importe total de las multas que se impongan á los contrabandistas de efectos prohibidos, se aplicará en una mitad á los aprehensores y en otra á la industria (2).

Todo empleado á quien se probare cohecho ú omision que facilite el contrabando ó eluda su aprehension, será juzgado con arreglo á lo que previene el cap. 2.º de la ley de 24 de Marzo de 1813 que determina el modo de hacer efectiva la responsabilidad de los empleados públicos (3). Cualquiera fraude en esta materia, dispone la citada ley de 31 de Marzo, causará por el mismo hecho destitucion del empleo al delincuente, y á cuantos empleados de la federacion sean cómplices, entre los cuales se juzgarán aquellos que sabiéndolo no dan aviso oportuno á los jueces, quienes procederán á declararla luego que haya deposicion conteste de dos testigos, ó confesion del reo ú otra prueba legal, quedando á éste en el primer caso su derecho á salvo para justificarse; advirtiendole que esta destitucion se verificará sin perjuicio de las otras penas legales.

D.

Daños. Son los que hacen en las cosas ajenas los hombres y los animales; pues aunque éstos no sean capaces de delinquir, sus dueños son responsables del mal que hagan cuando no lo evitaron pudiendo. Cométense los daños con malicia ó dolo, y entónces será un verdadero delito; ó bien por solo culpa, descuido ó imprudencia que no puede disculparse, la cual se aproxima al delito, y los jurisconsultos le dan el nombre de

cuasi-delito. El tit. 15 de la part. 7 trata de los daños que los homes é las bestias facen en las cosas de otro, y especifica las varias clases de daños que pueden hacerse en la persona y en los bienes, de lo cual darémos una breve idea indicando las disposiciones de sus leyes. En la 1.ª se define y divide el daño de este modo: „Empeoramiento ó menoscabo ó destruimiento que home recibe en sí mismo ó en sus cosas por culpa, de otro, et son tres maneras del: la primera es cuando se empeora la cosa por alguna otra que mezclan hi, ó por otro mal que facen; la segunda es cuando se mengua por razon del daño que facen en ella; la tercera es cuando por el daño se pierde ó se destruye la cosa del todo.” En la 2.ª ley se trata del que puede demandar la reparacion del daño: en la 3.ª á quién y ante quién se puede demandar. La 4.ª dispone que el juez esté obligado á reparar el daño que hubiere hecho ó mandado hacer *torticeramente* ó contra justicia. La 5.ª dice que si uno estando en poder de otro hiciera algun daño por mandado de éste, no haya él de resarcirlo, sino el que se lo mandó hacer. La 6.ª especifica varios daños que pueden acaecer por culpa de los hombres, como son el que corriendo á caballo no le detiene cuando va atravesar un hombre y le atropella, en cuyo caso es responsable del daño que hiciere, como tambien cuando corre en parage de mucho concurso, donde esto no se acostumbra, y hace algun daño. El que edifica ó repara algun edificio, ó corta algun árbol que caiga á la calle ó al camino por donde acostumbra transitar la gente, debe gritar al que pasa para advertirle el peligro; y no haciéndolo así, si sucediere algun daño, el maestro de obras ó arquitecto es respon-

(1) Art. 12, ley de 31 de Marzo.

(2) Art. 13, id.

(3) Art. 14, citada ley de 14 de Septiembre. Véase *Faltas de los funcionarios públicos*.

sable de él, porque sucedió por su culpa; de manera que si fuese herido alguno, habrá de pagar todos los gastos de la curacion y los perjuicios ó menoscabos que hubiese sufrido el paciente si era artesano ó menestral; y si muriere de aquella herida, debe ser desterrado á una isla por cinco años aquel por cuya culpa sucedió el daño. La ley 7.ª previene que los que hacen cepos para coger caza mayor, estén obligados á resarcir los daños que de esto se originen. La 8.ª dice que el que soltare siervo de otro de la prision, debe pagar el valor del siervo y los demás perjuicios. La ley 9.ª dispone que el cirujano y el albeitar resarzan el daño que acaeciere á otro por su culpa. En la ley 10 se manda que aquel que enciende fuego en tiempo que haga viento cerca de paja, madera ó mies, ú otra materia combustible, haya de pagar el daño que de esto resultare (1). La ley 11 previene que esté obligado al resarcimiento aquel que tiene horno de pan, yeso ó cal, si por su culpa acreciere el daño. En la ley 12 se ordena que no está obligado á resarcimiento el que derriba la casa de su vecino por miedo de que se comuniquen el fuego á la suya. La ley 13 trata del resarcimiento á que está obligado el que horada alguna nave, siguiéndose de ello daño. La ley 14 dice que el dueño de un buque no debe resarcir el daño que resulte de tropezar su embarcacion con otra por impulso del viento. La 15 dispone que cuando son muchos los que hacen el daño matando algun animal de otro, á cada uno se puede pedir el resarcimiento. La 16 ordena que ne-

gando uno el daño que hizo, si se lo proparen, debe pagarlo doblado. La 17, dice que si uno confiesa en juicio haber hecho algun daño, aunque lo ejecutase á otro, debe pagarlo; pero si se justifiere no haber acaecido tal daño, no está obligado á resarcimiento, no obstante dicha confesion. La ley 18 trata del modo de apreciar el daño que se hace en las cosas. La 19 habla del resarcimiento que debe hacerse á uno cuando le maten algun siervo que sabia pintar.

En la 20 se trata del modo de resarcir el daño aquel que aconsejó ó instigó á un siervo de otro para que hiciese una cosa de la que resultó su muerte. La ley 21 dispone que aquel que azuza á un perro para que muerda, ó espanta de intento á alguna bestia y resulta daño, debe pagarlo. La 22 ordena que si algun caballo ú otra bestia mansa hiciere algun daño sin instigacion de alguno, el dueño debe resarcirle ó entregar la bestia al dañado; pero si el mal se causó por haberla espantado ó irritado alguno, este y no el dueño está obligado al resarcimiento. En la 13 se dispone que si alguno tiene en su casa leon ú otro animal bravo, y le suelta ó no le guarda como debe, haya de pagar el daño que de esto se origine. La 24 habla de la obligacion que tiene el dueño del ganado de pagar el daño que este hiciese en la heredad agena. La 25 prescribe que el que echare de su casa agua sucia, huesos ó estiercol á la calle, debe pechar el daño que reciban los que pasaren por ella. La 26 habla de las penas en que incurren el posadero por no tener bien segura ó amarrada la tabla de muestra ó enseña de su posada, para evitar que caiga y haga daño. La 27 trata de las desgracias que pueden ocurrir por afeitar los bárberos en para-

(1) No se trata aquí del incendio ejecutado con deliberacion y malicia, delito gravísimo, del que se tratará separadamente en el artículo *Incendio*.

ges públicos, y prescriben las penas que han de imponerse por los daños que ocurran con este motivo, y el de empujar á dichos Barberos cuando están afeitando. La 28 trata de aquellos que cortan con mala intencion árboles, ó viñas ó parras, y del modo de resarcir estos daños (1). Por bandos de la sala de la córte de 3 de Diciembre de 1778, 15 de Enero, 26 de Junio y 27 de Agosto de 1784, y 13 de Febrero de 1790, hoy leyes de la N. R. (2) está dispuesto: 1.º Qué los andamios de obras sean anchos y seguros: 2.º Que se impida con palenques el paso por donde se esté reparando algun edificio: 3.º Que las varillas de cortinas exteriores se hayen fijadas por un lado para que no caigan á la calle: 4.º Que no se tengan sueltos ni deje andar por el pueblo ni sus inmediaciones sin bozal ó frenillo seguro, los perros de presa ú otros que puedan hacer daño. En caso de contravencion á la primera ó segunda de estas disposiciones, incurre el maestro, aparejador ú oficial encargado de la obra, en pena de veinte ó quince dias de prision respectivamente y multa de veinte ducados; se exigen quince al dueño ó administrador de casa que sea omiso en el cumplimiento de la disposicion tercera, agravando el castigo en las reincidencias; y va desterrado por dos años el dueño del perro que contravenga á la cuarta: todo lo cual se entiende además de la responsabilidad y pago del daño que resulte (3).

(1) Acerca de los que arrancan ó destruyen los árboles y los mojones de las heredades, véase lo que se dijo en el art. *Arrancar árboles*. Véanse las leyes 12, tit. 12, lib. 4; y 20 tit., lib. 6, R. I. y á Alvarez *Instituciones* lib. 4, tits. 3 y 9.

(2) Véanse las leyes 5 y 6, tit. 19, lib. 3, N. R.

(3) Manual alfabético de delitos y penas por D. J. P. R. Y. L., tercera edicion. Madrid 1828.

Además en el citado bando de 3 de Diciembre se manda, que los jueces al tiempo de exponerse los cadáveres de los que hubiesen perecido en obras de cualquier especie, además del reconocimiento judicial del cadáver, pasen prontamente á la obra donde hubiese acontecido, y hagan formal inspeccion y averiguacion del hecho, tiempo y circunstancias de fracaso, y de la culpa ó negligencia del maestro de la obra, ó aparejador que la dirigiese, sin diferencia de las obras públicas ó particulares, y sin que para impedir la averiguacion, castigo y resarcimiento de daños, se pueda declinar la jurisdiccion ordinaria ni alegar fuero: con prevencion de que, siendo esta una accion popular, que cualquiera puede denunciar igualmente que la muger del muerto ó estropeado, y á todos se administrará justicia.

En bando publicado en México á 24 de Octubre de 1804, renovándose otros anteriores se previno; que los que tuviesen mastines, alanos ó cualquiera otra especie de perros temibles, no los dejasen sueltos, ni llevasen consigo, ni permitiesen que anduviesen por la ciudad sin frenillo seguro, bajo la pena de diez pesos por la primera vez, veinte por la segunda, y treinta por la tercera; vendiéndose el perro en cualquiera de los tres casos, y aplicándose su valor íntegro al fondo de policía. En superior órden circulada en 28 de Octubre de 1802 se previno: que no pueda ninguno construir máquinas de agua, de viento, ó de las que se mueven por medio de bestias, sin que ántes se examinen ó rectifiquen por la Academia de S. Carlos los presupuestos, que precisamente deberán levantarse para su construccion por peritos aprobados; entendiéndose que despues de calificados los modelos, han de dirigir las obras hasta que

estén concluidas, los mismos facultativos que la hubieren levantado quedando sujetos á las resultas. La exacta observancia de esta providencia tiene por objeto el recomendable fin de establecer medios oportunos, así para la seguridad de aquella clase de oficios, como para precaver los sucesos desgraciados que originaria su construccion por personas inexpertas, ó que arrastradas de su amor propio no buscan consejo ni direccion; por tanto, al comunicarla á los funcionarios públicos á quienes tocaba, se les encargó cuidasen su exacto cumplimiento, bajo la pena de privacion de oficio, si permitian ó disimulaban se levantase alguna de las expresadas máquinas, sin que á mas de las diligencias ordinarias que para ello se instruyesen, les constase el superior permiso, prévia la calificacion del modelo, y entendidos tambien, de que tampoco habian de permitir que se usasen, sin que se hiciese constar, haberse dirigido la obra por los mismos peritos que levantaron los presupuestos ú otros de iguales conocimientos. Posteriormente en orden de 14 de Noviembre de 1803, se exceptuaron de aquella providencia las máquinas usuales y corrientes de que se valen los mineros para la saca y beneficio de los metales y desagiie de sus minas, y aun las que de nuevo se inventasen despues de estar calificadas y aprobadas legítimamente, respecto á que en las máquinas de esta clase, no son de recelarse los inconvenientes y daños que dieron motivo á la expedicion de aquella circular; pero á fin de evitar cualquiera peligro remoto, debia siempre celarse el que su construccion se dirigiera por facultativos ó peritos inteligentes en fábrica, sin necesidad de ocurrir hasta la capital para su rectificacion, en la que podrian originarse perjuicios al ramo y á los mineros.

Otras providencias de policia publicadas en México en diferentes tiempos y circunstancias para precaver los daños, se encuentran insertas en la Coleccion del Sr. Beleña, y en el Manual de Providencias económico-políticas del Lic. Rodriguez de San Miguel.

Defraudacion. Cuando ésta es de los caudales públicos y nacionales ó municipales, dilapidándolos ó invirtiéndolos en usos propios el tesorero, depositario, recaudador, administrador, juez ú otro empleado público á cuyo cargo están puestos, se llama peculado. La ley de Partida (1), impuso pena capital por este crimen; bien que si no se acusaba al delincuente en el término de cinco años contados desde que se tuviese noticia cierta del hurto, no podia castigársele con dicha pena, sino con la del cuatrotanto. Segun otra ley de la Recopilacion, el que violentamente tome dinero ó efectos correspondientes á la hacienda pública, ó impida la cobranza y recaudacion de éstos, incurre en pena de muerte y perdimiento de todos sus bienes (2). El empleado ó dependiente de ella, ó arrendador de rentas ó derechos nacionales que usurpe fraudulentamente aunque sea sin violencia alguna, cosa perteneciente al erario público, ó dé auxilio ó consejo á otro para que lo haga, perderá todos sus bienes, y será desterrado por toda su vida (3); bien que en este caso se agrava ó minora el castigo, segun el modo y medios que se hayan empleado para lograr el intento, en lo que suelen variar mucho las circunstancias. Por otra ley de la Recopilacion (4) se manda que si alguna de dichas personas, sa-

(1) Ley 18, tit. 14, part. 7.

(2) Ley 7, tit. 15, lib. 12, N. R.

(3) Ley 2, tit. 8, lib. 9 de la Recopilacion. Se ha suprimido en la Novísima.

(4) Ley 3 del mismo tit. 8, suprimida tambien en la Novísima.

biendo y pudiendo probar que alguno usurpa con fraude los derechos nacionales, no le revelase al soberano, á sus gefes ó á justicia del pueblo en donde viviese, dentro de dos meses contados desde el día en que comenzó á saberlo, pierda la mitad de sus bienes, y cualquiera merced ú oficio que tenga aquel.

Los arqueros, tesoreros, receptores y administradores que hagan uso de los caudales de la hacienda pública, aunque los apronten luego, han de ser privados de oficio, declarándoseles además inhábiles para obtener otro. Si resulta contra alguno de ellos descubierto, y no se reintegrare, se le impondrá la pena de presidio desde dos hasta diez años segun las circunstancias; y si la quiebra procede de haberse alzado con los caudales, se castigará con el último suplicio al reo principal, y á sus auxiliadores (1). Acerca de otros fraudes que suelen cometerse en materia de hacienda pública, véase la palabra *Contrabando*, y á Sala lib. 2, tit. 25, n. 8.

Las administraciones y asuntos particulares, de cuyo manejo resultan fraudes, engaños ó hurtos, dolo ó falsificación en las cuentas ú otros instrumentos, se juzgan por incidencia en los de hurto ó falsedad, cuyos artículos pueden verse.

Tambien es defraudador de los bienes ajenos el que da otro destino del que debe á la cosa puesta en depósito, préstamo ó comodato. Este delito se castiga con pena arbitraria. La ley 3, tit. 14, part. 7, califica esto de hurto, y por consiguiente segun ella parece que debe castigarse con la pena de este delito; bien que segun algunos autores es arbitraria, y pue-

de ser corporal ó pecuniaria segun las circunstancias (1).

Los fraudes ú ocupaciones de los bienes del huérfano cometidos por su tutor, se castigan civilmente con la pena del duplo, igualmente que la comision ú omision fraudulenta del heredero en la formacion del inventario (2).

Demandante sin licencia. La ley 2 tit. 21, lib. 1, R. I., previene que no pidan limosnas los clérigos, religiosos doctores y otros demandantes, sin tener licencia de las autoridades eclesiástica y civil. En rotulon de 19 de Noviembre de 1825, se avisó al público haber acordado el Exmo. Ayuntamiento constitucional de México, que no se pidiese limosna para misas si no es en las iglesias y cementerios, estendiéndose esta providencia á las limosnas que se pidan para imágenes, sin comprenderse en ella las religiones mendicantes que por razon de su instituto no pueden tener rentas: así mismo se previno á los que tuviesen licencias para pedir semejantes limosnas, que no usasen de ellas sin ocurrir á refrendarlas; con advertencia de que serian conducidos á la cárcel en caso contrario, bajo la pena de perder la alcancía ó plato con la limosna que hubieren colectado, aplicado todo para gastos de hospitales. Véanse sobre esta materia el cit. tit. R. I., el 28, tit. 1, lib. 1, N. R. y el Teatro de la Legislacion, tomo 25, pág. 153, en el art. Vagos, en que se cita la ley, declara tales á los que piden limosna sin licencia.

Desafio. Es el reto ó emplazamiento que uno hace á otro para refir con armas de que pueda resultar herida ó muerte. Los duelos ó combates singulares para vengar los agravios eran muy comunes en España, como sabrá cualquiera que esté algo versado en historia. El proe-

(1) *Real decreto de 5 de Mayo de 1764, confirmado y declarado por otro de 17 de noviembre de 1790.* Véase la ley 45, tit. 4, lib. 8, R. I.

(1) *Ursaya Instit. crim.* lib. 2, tit. 10.

(2) *Larrea alleg.* 38, n. 5.

mio del tit. 3, Part. 7, dice así: „Rieptan- se los fijosdalgos *segunt costumbre de España*, cuando se acusan los unos á los otros sobre yerro de traicion ó de alevé. Onde pues que el título ante de este fablamos de las traiciones et de los alevés, queremos aquí decir del riepto que se face por razon de ellas et mostrar qué cosas, et donde tomó este nombre, et á quien tiene pro, et quien lo puede facer, et á cuales, et ante quién, et en qué lugar, et por cuáles cosas, et en qué manera et cómo pueden responder el reptado, et por qué razones se puede escusar que non respondan ó que non lidie, et como deben tambien el reptado cómo el reptador seguir su pleito fasta que se acabe por juicio, pues que comenzare el riepto, et qué pena merece el reptado si probaren lo que dicen, et otrosi en que pena cae el reptador si non probase aquella razon sobre que reptó.” Trátase luego de cada una de estas cosas en las leyes de dicho tit. y en el siguiente 4.º se habla de las lides que se hacen por razon de los retos. En uno y otro título hay noticias muy curiosas acerca de los duelos, como tambien en los títulos 11 y 12 de la misma Partida, donde se trata de los *desafiamientos et del tomar amistad, de las treguas et de las aseguranzas et de las paces*. Afortunadamente la civilizacion suavizó las costumbres, y fueron desapareciendo aquellas falsas ideas de pundonor, que hacian menospreciar los medios legales con que puede un agraviado pedir la satisfaccion correspondiente ante un tribunal, en lugar de procurarla por un medio tan violento, injusto, contrario á nuestra santa Religion y á los principios de una sana filosofia. Por esto los reyes católicos D. Fernando y D.ª Isabel, por una ley publicada en Toledo el año de 1480, prohibieron los desafios ba-

jo graves penas (1). Repitióse esta prohibicion por el Sr. D. Felipe V, en pragmática de 27 de Enero de 1716, y por el Sr. D. Fernando VI en otra de 9 de Mayo de 1757, que es la ley 2, tit. 20, lib. 12, Nov. Rec. cuyas principales disposiciones se reducen á lo siguiente. Los que desafian, los que admiten el desafio, los que intervienen en ellos por terceros ó padrinos, los que llevan carteles ó papeles con noticia de su contenido, ó recados de palabra para el mismo fin, pierden irremisiblemente por el mismo hecho todos los oficios, rentas y honores que tengan del soberano, quedando inhábiles para obtenerlos en adelante; y además han de incurrir en las penas de alevés y confiscacion de todos sus bienes. Si el desafio llega á tener efecto saliendo al sitio aplazado, los desafiados ó alguno de ellos, aun cuando no llegue el caso de reñir, serán castigados con pena de muerte, y confiscados todos sus bienes. Todos los que presenciaren los desafios cuando riñen, ó no lo estorbaren pudiendo, ó no fueren á dar luego aviso á la justicia, han de ser castigados con seis meses de prision, y perdimiento de la tercera parte de sus bienes. Además, todas las personas de cualquier estado y calidad que acojan en sus casas á tales delinquentes sabiendo que lo son, ó despues de ser pública la noticia del delito, incurren en las penas prescritas por las leyes contra los receptadores de otros reos. Los bienes han de sequestrarse luego que se principie la causa, y administrarse durante ésta, pagando con sus frutos los gastos que se ofrezca hacer, y dando una recompensa razonable al denunciador. Los hijos del delincuente cuando en otro tiempo se verificaba la dicha confiscacion, que hoy no

(1) Ley 1, tit. 20, lib. 12, N. R.

tiene lugar por estar prohibida, podian recurrir á los jueces de la causa, para que procediendo consulta al soberano, se les diese lo necesario para su preciso sustento.

Para evitar el fraude que puede cometerse afectando los que riñeron haberse encontrado casualmente, cualquiera riña que suceda despues del tiempo (1), y en otro parage fuera de poblado, ó dentro de éste si es parage escusado, ó á deshora, ha de tenerse por desafio y castigar-se como tal; bien que el juez podrá minorar el rigor de la pena, cuando se acredite con presunciones vehementes que no precedió desafio ó convenio de reñir.

Por cuanto el poder y autoridad de los delinquentes, y el recato con que se comete este delito dificultan su probanza y averiguacion, dispone tambien la citada ley 2, que se puede probar con testigos singulares, indicios y conjeturas, de manera que las probanzas sean igualmente privilegiadas en este delito que en el de lesa magestad.

Tambien tiene este crimen la particularidad de que seguida la causa en ausencia y rebeldía del reo, una vez sentenciada, no presentándose en la cárcel en el término de la ley, es habido por confeso y convicto, y no se le oye (2).

Nos parece conveniente insertar en este lugar las disposiciones relativas á esta clase de delitos. 1.ª de D. Fernando y D.ª Isabel en Toledo, año 1480, ley 87.

Prohibicion de carteles y desafios; y pena del que los haga y envíe, reciba y acepte. „Una mala usanza se frecuenta agora en estos nuestros reinos, que cuando algun caballero ó escudero, ó otra persona

menor que tiene queja de otro, luego le envia una carta, que ellos llaman *cartel*, sobre la queja que dél tiene; y desta y de la respuesta del otro viene á concluir, que se salgan á matar en lugar cierto, cada uno con su padrino ó padrinos, ó sin ellos, segun que los tratantes lo conciertan; y porque esto es cosa reprobada y digna de punicion, ordenamos y mandamos, que de aquí adelante persona alguna, de cualquier estado y condicion que sea, no sea osado de facer ni enviar los tales carteles á otro alguno, ni lo envíe á decir por palabra; y cualquier que lo contrario hiciere, si quier sean dos ó muchos, cayan é incurran por ello en pena de aleve, y hayan perdido y pierdan por ello todos sus bienes para la nuestra cámara; y el que recibiere el cartel y aceptare la respuesta, haya perdido y pierda todos sus bienes para la cámara, aunque trance y pelea no venga en efecto; y si de ello se siguiere muerte ó feridas, y el recuestador quedare vivo, sea desterrado del roino perpétuamente. Y porque en los tales delitos tienen gran culpa y cargo los tratantes, que llevan y traen los mensajes y carteles de esto, y los padrinos que usan con ellos; mandamos, que ninguno sea osado de ser en esto tratante, ni llevar ni traer los carteles y mensajes, ni sean padrinos del tal trance ó pelea, so pena que por el mismo fecho caya é incurra cada uno dellos en pena de aleve, y pierda todos sus bienes, y sean las dos tercias partes para la nuestra cámara, y el otro tercio para la persona que lo acusare, y para el juez que lo sentenciare; y que los que miraren, y no los despartieren, pierdan los caballos y mulas en que fueren, y las armas que llevaren, y si fueren á pié, que pague cada uno seiscientos maravedis, y que éstas penas se repartan

(1) Así dice la ley citada, lo cual no está claro; sin duda querrá decir, despues del tiempo en que pasó la reyerta de palabra, ó sea provocacion que dió margen al duelo.
(2) La misma ley 2.

en la forma susodicha. (Ley 10, tit. 8, lib. 8 R.)

LEY SEGUNDA

DE D. FELIPE V EN MADRID, A 16 Y 27 DE ENERO DE 1716 POR PRAGM.; Y D. FERNANDO VI EN ARANJUEZ POR OTRA DE 28 DE ABRIL, PUBLICADA EN 9 DE MAYO DE 1757.

Prohibicion de duelos y desafios; y penas de los que los hagan, admitan ó intervengan en ello.

No habiendo hasta ahora podido las modificaciones de la Iglesia, y las leyes de los reyes mis antecesores, desterrar el detestable uso de los duelos y los desafios, sin embargo de ser contrarios al derecho natural, y ofensivos del respeto que se debe á mi real persona y autoridad; y valiéndose, los que se discurren agraviados, del medio de buscar por sí la satisfaccion, que debieran solicitar recurriendo á mi real persona ó á mis ministros; habiendo sufrido el engaño y falso concepto de honor, de ser falta de valor el no intentar ni admitir este modo de vengarse, como si la nacion española necesitase de adquirir créditos de valerosa por un camino tan feo, criminal y abominable, despues de tantas conquistas, sangre vertida y vidas sacrificadas á la propagacion de la fé, gloria de sus reyes y créditos de su patria; y aunque debo esperar de la obediencia y amor de mis vasallos, y singularmente de la nobleza, que se ajustarán á esta nueva declaracion de mi real voluntad en detestacion de este delito; por si hubiere quien se desviare de mis reales, justas y paternales intenciones, declaro primeramente, por esta inalterable ley pragmática, que el desafio ó duelo deba tenerse y estimarse en todos mis reinos por delito infame; y en consecuencia de esto mando,

que todos los que desafiaren, los que admitieren el desafio, los que intervinieren en ellos por terceros ó padrinos, los que llevaren carteles ó papeles con noticia de su contenido, ó recados de palabra para el mismo fin, pierden irremisiblemente por el mismo hecho todos los oficios, rentas y honores que tuvieren por mi real gracia, y sean inhábiles para tenerlos durante toda su vida; y si fueren caballeros de alguna de las cuatro órdenes militares, se les degrade de este honor y se les quiten los hábitos; y si tuvieren encomiendas, vaquen, y se puedan proveer en otros; y esto demás de la pena de aleves y perdimiento de bienes establecida por mis abuelos los reyes D. Fernando y D.^a Isabel en la ley precedente que mando sea observada en todo lo que por esta mi real pragmática no se hallare innovada. Y aunque por el estatuto que tienen las órdenes militares se pregunta al caballero que recibe el hábito, si ha sido retado, y cómo se salvó del reto, porque si lo hubiese sido, y no se hubiese salvado, le quitarian el hábito, le echarian de la orden, y le tendrian por infame; declaro que debe entenderse al presente, como se entendió cuando se impuso, y no de otra manera; esto es, que cualquier cristiano, que siendo por algun moro en defensa de la fé, no admitiere el desafio, sea tenido por infame, sin que el referido estatuto sea entendido en otra forma. Y si el desafio ó duelo llegare á tener efecto saliendo los desafiados, ó alguno de ellos al campo ó puesto señalado aunque no haya riña, muerte ó herida, sean sin remision alguna castigados con pena de muerte, y todos sus bienes confiscados, de los cuales se aplique la tercera parte á hospitales del territorio donde se cometiere el delito; y comenzando el proceso ó causa por este

delito con dos testigos de fama, como abajo se dirá, se secuestren los bienes, y administren durante ella, y de los frutos se paguen los gastos que se ofreciere hacer, y se dé una recompensa razonable al denunciador; quedando tan solamente á los hijos del delincuente el recurso, á los jueces de la causa, para que consultándomelo antes, les den lo necesario para su preciso sustento. Y para que lo mandado por esta mi real pragmática sea observado inviolablemente, y evitar que por medios indirectos se ejecuten tales desafíos: declaro que cualquiera riña que sucediere despues del tiempo, y en otro lugar fuera de poblado, ó en poblado en puesto retirado ó á deshora, interviniendo palabras, ó otra cosa que dió motivo á ella, se tenga por desafio, y se castigue como tal, á fin de que no pueda aprovechar el fraude que pudiera haber, afectando que se encontraron de casualidad los que riñeron, y no de caso acordado y convenido; y solo podrá el juez de la causa minorar el rigor de la pena ordinaria, cuando por vehementes conjeturas y presunciones se probare que no ha precedido desafio ó convencion de reñir. Y porque el poder y autoridad de los delincuentes, y el recato con que se comete este delito dificultan su probanza y averiguacion, mando que se pueda probar con testigos singulares, indicios y conjeturas, de manera que las probanzas sean igualmente privilegiadas en este delito que en el de lesa Magestad. Y así mismo mando, que si el delito se probare con dos testigos de fama ó de notoriedad, no pudiendo ser habido y preso el reo, siguiéndose la causa por los términos señalados en las de rebeldía, y dentro de dos meses despues de publicada la sentencia no se presentare en la cárcel, se tenga por convicto irremisiblemente en cuanto al perdimiento de sus bienes; sin que para la pena corporal pueda jamas ser oido para su descargo, ni admitido por sus secretarios, memorial alguno suyo, ni de otro en su nombre ni en su favor, que no fuere presentándose antes en la cárcel. Todos los que vieren y miraren los desafíos, cuando riñen, y no lo embarazaren, pudiendo, ó no fueren luego á dar aviso á la justicia, sean condenados en seis meses de prision, y multados en la tercera parte de sus bienes. Y porque los que han tenido algun desafio pueden refugiarse en algunas casas de grandes, nobles, ú otras personas de mis reinos; declaro, que todos los que tuvieren refugiados en sus casas, de cualquier estado, grado ó condicion que sean los tales delincuentes, sabiendo que lo son, ó despues de ser pública la noticia del delito, incurran en las penas á que por derecho y leyes de mis reinos son tenidos los receptadores de otros delincuentes. Mando á todos los tribunales y justicias, que luego que tuvieren cualquier noticia de algun desafio, no pierdan tiempo en ejecutar todo lo que por esta mi real pragmática se manda; y cualquier leve descuido que en esto tuvieren, sea castigado con la pena de suspension de sus oficios, y inhabilidad de tener otros por seis años; y si la omision fuere grave, ó incurrieren en dolo, sean castigados como participantes y cómplices del delito principal. Y porque las justicias ordinarias, así de villas eximidas como de señoríos, lugares de órdenes y abadengo luego, suelen ser omisas en la averiguacion de este delito, mezclándose en el punto, por ser parientes de los delincuentes, y concurriendo en el silencio por contemplacion ó temor de los poderosos, que son los que suelen atentar este delito; mando á todos mis corregidores que, luego que llegue á

su noticia que ha habido algun desafio en algun lugar del territorio de su alcabala-
torio, pasen al tal lugar, y sin necesitar de tomar el uso, procedan á la averiguacion y castigo de los reos, recogiendo los autos que se hubieren hecho por las justicias, sustanciando y determinando la causa en conformidad de lo prevenido en esta pragmática; para todo lo cual les doy comision en forma, tan amplia como derecho se requiere; y les mando me den aviso de su partido, y de todo lo que fueren obrando, y resultare en cuanto á la averiguacion. Y habiendo mostrado la esperiencia que el rigor de las leyes se frustra, porque las justicias ordinarias templan las penas legales, no llegando ni aun las noticias de las causas á los tribunales superiores, por coludirse con los promotores fiscales, y por el silencio, pobreza ó apartamiento de los interesados; mando, que todas las sentencias que sobre este delito dieren los corregidores, siendo en el distrito de su jurisdiccion el desafio, ó en el distrito de las órdenes, ó dentro de las veinte leguas, de la corte, las consulten con las chancillerías y audiencias; y que éstas hayan de dar aviso al mi consejo de lo que en vista de las consultas resolvieren. Y porque algunos, por satisfacer con mas libertad á su venganza, se pueden valer del medio de desafiar á otros, señalando lugar fuera de sus reinos, ó en las fronteras de ellos; declaro, que estos tales sean tambien comprendidos en esta mi real pragmática, aunque el lugar donde hubieren reñido, ó hubieren acudido, esté fuera de mis reinos y dominios. Y para que las causas que se hicieren por este delito, no se embaracen ni suspendan con pretesto alguno; mando, que sean privilegiadas, de manera, que ni por hallarse preso el delincuente por otro delito y en otro juzgado, ni en virtud de

declinatoria de fuero militar, ni de otra cualquiera calidad que sea, no pueda impedirse el curso de las causas que se hicieren por este delito, en lo cual tampoco ha de haber lugar á la prescripcion. Y para que no sea necesario poner en ejecucion la justa severidad de esta mi real pragmática, exhorto á mis fieles y amados vasallos, vivan con la paz, union y concordia necesaria para su conservacion la de sus familias y la del Estado; guardando entre sí la correspondencia y el respeto que unos deben á otros, segun su calidad y estado; haciendo cada uno lo que pueda para evitar todas las diferencias, contiendas y querellas que pueden dar causa á procedimientos de hechos; en lo cual reconoceré un efecto singular de su obediencia y atencion á mis reales órdenes, teniéndolo como lo tengo, por mas conforme á las máximas del verdadero honor, como lo es á las reglas del Evangelio. Y encargo á los grandes, nobles, y personas de mayor autoridad en mis reinos, que se apliquen con el mayor cuidado y vigilancia, á terminar y componer todas las diferencias y disgustos que sobrevinieren entre mis vasallos, para evitar las consecuencias que pueden seguirse, y ocasionar que se incurra en el delito que nuevamente se detesta, y queda prohibido por esta mi real pragmática; la cual quiero que tenga fuerza de ley, como si fuese hecha y promulgada en cortes; y cuando sea pregonada en ésta, y en todas las cabezas de partido, villas y lugares de estos reinos, para que ninguno pueda pretender ignorancia. (Aut. 1, tit. 8, lib. 8, R.)

LEY TERCERA.

EL MISMO EN SAN ILDEFONSO, A 21 DE
OCTUBRE DE 1723.

Ninguno pueda tomar por sí la satisfaccion de cualquier agravio ó injuria que otro le hiciere.

Teniendo prohibido los duelos y satisfacciones privadas, que hasta ahora se han tomado los particulares por sí mismos y deseando mantener rigurosamente esta absoluta prohibicion; he resuelto, para que no queden sin castigo las ofensas y las injurias que se cometieren, y para quitar todo pretesto á sus venganzas, tomar sobre mí y á mi cargo la satisfaccion de ellas, en que no solamente se procederá con las penas ordinarias establecidas por derecho, sino que las aumentaré hasta el último suplicio; y con este motivo prohibo de nuevo, á todos generalmente, sin escepcion de personas, el tomarse por sí las satisfacciones de cualquier agravio ó injuria, bajo las penas impuestas. (Aut. 2, tit. 8, lib. 8, R.)

Hemos manifestado que las leyes divinas, eclesiásticas y civiles prohiben los desafíos, y repetimos que las divinas no pueden dejar de estar vigentes: las eclesiásticas lo mismo, en cuanto á penas puramente eclesiásticas; quedan únicamente las civiles, que son las únicas que pueden variarse, templarse ó derogarse, pero que hasta ahora no lo están. Una ley se deroga por otra ó por la costumbre. Ciertamente no hay ley que las haya derogado; este es un hecho; conque no queda mas que la costumbre. Y ¿cuál es la costumbre que puede alegarse? ¿Podrá llamarse costumbre uno ú otro caso aislado, que no se ha perseguido porque se han escapado al conocimiento de los jueces, ó porque su prudencia no les ha permitido indagarlo, porque lo han crei-

do inútil, en virtud de que todos los que tienen participio en el desafío lo niegan, aun cuando se les tome confesion bajo juramento?

Además, para que se tenga una costumbre por legitimamente introducida, no es bastante que se repitan muchos actos, sino que la cosa sobre que se versan sea lícita, que sea con conocimiento, cuando menos, presunto del legislador; y que se hayan repetido los actos por el tiempo prescrito por la ley, y si esta repeticion se quiere probar por actos judiciales, es necesario que siquiera haya habido dos sentencias, y que en dos distintos casos hayan aprobado el de que se trate. Sin estas condiciones, de nada sirve la repeticion de hechos, pues á ser así, ya no habria mandamiento de la ley de Dios que no estuviera derogado.

Supuesto los datos asentados, es claro que no hay costumbre que haya derogado las leyes que prohiben el desafío: lo primero, porque él no es una cosa honesta y lícita en sí misma; sino un pecado, prohibido por la ley de Dios: lo segundo, porque no ha habido actos frecuentes con ciencia del legislador; pues son muy pocos los desafíos que ha habido, y de éstos los mas han sido de farsa, y los verdaderos se han ocultado con mucho empeño á las autoridades: tampoco puede designarse el tiempo en que los ha habido, y en que desentendiéndose de ellos las autoridades los han dejado sin castigo; en fin, menos puede probarse la costumbre por sentencias judiciales, pues siempre que los jueces han tenido noticia de alguno han procurado impedirlo.

Conque así bien puede decirse que no están derogadas las leyes que prohiben los desafíos, y añadiremos que ni pueden derogarse por un gobierno que sea medianamente moral. Podria suceder

que la abundancia de extranjeros hiciese necesario derogar las leyes civiles; pero esto jamas podria entenderse respecto de ciudadanos católicos, los que siempre tendrian que abstenerse de ese equivocado medio de adquirir honra, y mas honrado quedaria un católico rehusando que admitiendo un duelo; porque en lo uno, cumpliria con la ley de Dios, y en lo otro con la de hombres fanáticos, que realmente colocan su honor en quebrantar la ley de Dios, contra lo que él mismo dice: *obedeced primero á Dios que á los hombres: no temáis á aquellos que matan el cuerpo; temed al que puede arrojar al infierno el cuerpo y el alma.*

Desenterrar ó Exhumar un cadáver.

En todas las naciones se han considerado los sepúlcros como objetos dignos de respeto, teniéndose por un grave delito el profanarlos, y especialmente el exhumar los cadáveres; afrenta dirigida no solamente á los muertos, sino tambien á sus parientes. Las leyes 14, tit. 13, part. 1 y la 12 tit. 9, part. 7, tratan de este crimen imponiendo éstas las penas siguientes á los transgresores. El que sacare piedras ó ladrillos de los monumentos ó cenotafios para emplearlos en algun edificio, debe perder lo que edificar con estos materiales, y el sitio ó terreno se aplica al fisco, pagando además para éste diez libras de oro, si las tiene, y si no, será desterrado para siempre. El que para robar ó despojar á un muerto le desentierra, si lo hace con armas, tiene pena de muerte, y si lo ejecuta sin ellas, ha de ser condenado á trabajar perpétuamente en los trabajos públicos. Igual pena tenian los siervos ó plebeyos que desenterraban un cadáver para deshonrarle, esparciendo los huesos ó maltratándole de otro cualquier modo; y si fuere hidalgo el agresor, habia de

ser desterrado para siempre; advirtiéndose que si los parientes del muerto no quisieren acusar criminalmente esta deshonra, contentándose con demandar el resarcimiento de ella, el juez debe condenar al agresor á que pague cien maravedises de oro.

Solo es permitida la exhumacion de un cadáver en un caso, y es cuando se sospecha con fundamentos racionales que aquel sugeto fué muerto violentamente; pero aun entonces debe mandar *hacer la exhumacion* el juez de la causa, asistir él personalmente con escribano y testigos, con permiso del cura párroco ú otro que le sustituya en su ausencia, sacándole del sagrado, asistiendo dos cirujanos ó médicos, ó un cirujano y un médico para el reconocimiento y diseccion anatómica, si es precisa para conocerlo y declararlo.

Desersion. Incurre en este delito el soldado que desampara sus banderas. Son diferentes las penas con que se castiga este delito, segun le hacen mas ó menos graves las circunstancias. Serán ahorcados los que estando de guarnicion en un presidio, ó embarcados, se pasen á los moros; arcabuciados ó pasados por las armas los siguientes: el que desertare en tiempo de guerra hallándose de guarnicion; el que se dirija á pais extranjero, siendo cogido á media legua de la raya ó frontera; el que desertare, sea en tiempo de paz ó de guerra, escalando muralla, estacada ó camino cubierto, forzando puerta de plaza ó puesto de guardia, ó abandonando el de centinela (1). Los demás que desertaren en tiempo de paz, y sin ninguna de las circunstancias agra-

(1) Si el desertor de cualquiera de estas clases hubiere tomado asilo en la iglesia y retuviere su inmunidad, solo será condenado á seis años de presidio.

vantes que van espresadas, serán castigados con dos meses de prision, y quedarán sirviendo sin limitacion de tiempo; pero en caso de reinsidencia serán pasados por las armas siendo aprehendidos sin iglesia; y si con ella, destinados á uno de los regimientos fijos de presidio por toda su vida (1). Siempre que en dichos casos de desercion en que se impone la pena capital, fueren dos ó mas los desertores, la sufrirá aquel á quien toque por suerte, llegando á diez; y de ahí arriba, debe morir uno de cada cinco, y los otros irán á presidio por diez años (2). Estas rigorosas disposiciones de la Ordenanza española, han sido en parte moderadas por las leyes mejicanas que vamos á referir. Un decreto (3), del congreso general dispuso que los desertores de primera vez que sean aprehendidos, sufran cuatro meses en el trabajo de cuartel, y sirvan de nuevo el *máximum* del tiempo de empeño que se señale á los soldados en el arreglo del ejército, contado desde el día en que fueren aprehendidos. Los de segunda y tercera que sean tambien aprehendidos, serán destinados al batallón fijo de Veracruz ó compañías fijas de San Blas, Acapulco y Tampico, por el mismo tiempo de su empeño y dos años mas, contados desde la fecha de su aprehension. Los oficiales desertores, deben ser dados de baja sin que en ningun

evento puedan volver al servicio de la nacion en clase de oficiales (1), cuya disposicion comprende tambien á los retirados (2) y no solo á los oficiales subalternos, sino á los gefes y generales de brigada y division (3). Todo desertor que se aprehenda por cualquier juez ordinario, será juzgado y sentenciado por él mismo, sin que le valga alegar fuero, ni ser reclamado por su cuerpo, pues se declara desaforado. Si de la causa que forme á un reo el juez ordinario resultare ser desertor, pedirá informe á su cuerpo de si es de primera, segunda ó tercera, y la sentencia que recaiga, será con presencia de la pena que por el delito de desercion le corresponda. Cuando el juez ordinario aprehenda á un desertor por este simple crimen, y resultare ser de primera, lo remitirá á su cuerpo despues de juzgado para extinguir la condena: si fuere de segunda ó tercera, sentenciado por el juez segun las leyes de la materia, lo enviará á donde corresponda. Si ignorándose que un reo es desertor lo sentenciase por el delito que motivó su prision, la autoridad militar teniendo noticia de él, lo avisará á la ordinaria para que le aplique la mayor pena, suponiendo que sea mas grave la correspondiente á la desercion. Siempre que el desertor aprehendido por un juez ordinario hubiese cometido algun crimen militar, esta jurisdiccion remitirá al reo á su cuerpo para la ejecucion, suponiendo que esté en el mismo parage donde se sustanció la causa; pues estando el regimiento en poblacion distinta se llevará á efecto la sentencia por lo civil, avisando al cuerpo. Aunque

(1) *Ordenanza del ejército*, tit. 10, trat. 8.

(2) Así lo dice la *Ordenanza del ejército*, tit. 10, tratado 8; pero debe tenerse presente que está prevenido en real orden de 25 de Enero de 1816, que á los desertores de segunda, si están confesos, se les destina á los presidios de Africa por ocho años si tuvieren iglesia, y por diez si no la tienen; pero si alegan disculpas se continuará el proceso.

En otra real orden de 10 de Abril de 1816, se declara que el delito de simple desercion no desmerezca ni sirva de nota para que pierdan el derecho á inválidos y goce de sueldos, los que se presentan en el término de ocho dias.

(3) Decreto de 14 de Febrero de 1823.

(1) Art. 2 del decreto de 12 de Abril de 1824.

(2) Declaracion del gobierno de 31 de Julio, comunicada en la presente orden de la plaza de 5 de Agosto de 1833.

(3) Dec. de 3 de Julio de 1833.

está prevenido que sean los desertores aprehendidos por los jueces ordinarios y sujetos á su jurisdiccion, deberá entenderse que la militar puede tambien perseguirlos y aprehenderlos; en cuyo caso serán juzgados y condenados por las autoridades y tribunales militares con arreglo á las leyes vigentes (1).

Los oficiales desertores tambien quedan desaforados, y deben ser juzgados por la jurisdiccion civil en todos los delitos que hubieren cometido antes ó despues de su evasion. No obstante, para los delitos puramente militares cometidos antes de la desercion, y en los cuales se comprenderá toda clase de sediciones, ó conspiraciones contra el estado, contra los poderes de la Federacion ó contra las autoridades constituidas, serán juzgados por la jurisdiccion civil con arreglo á las leyes vigentes, y de la manera indicada en el párrafo anterior para los soldados.

Lo dicho sobre desercion creemos ser bastante para el objeto de esta obra; los que deseen instruirse de su materia á fondo, pueden consultar á Colon *Juzgados militares* tomos 3, pág. 210 y 4 pág. 130, y las declaraciones hechas en diversas épocas por el Supremo Gobierno, insertas en la última edicion mexicana de la *Ordenanza del ejército*, y en los tomos hasta ahora publicados de la *Coleccion de leyes* del Lic. Arrillaga; y en el último cuaderno de la guia judicial en que se inserta una suprema orden de 1.º de Marzo de 1848.

Desfloramiento: véase *Estupro*.

Desnudez pública. En cédula de 13 de Diciembre de 1799 dirigida al virey de México, y circulada per éste en 16 de Abril de 1801, se aprobaron las providencias contenidas en un bando publicado

por su antecesor á 22 de Mayo del mismo año de 99. En dicho bando se prevenia, que en las juntas de gremios, cofradías y hermandades, no se admitiese persona alguna que no fuese desentementemente vestida, conforme á sus facultades; y á lo menos con camisa, chupa, cotton ó chaleco, calzon, medias y zapatos: observándose lo mismo en los cabildos y juntas de las repúblicas de indios, sin impedirles por esto el uso de su propio trage, á no desfigurarle con andrajos ú otros trapos. Así mismo se ordenó que ni en las procesiones, ni en las calles por donde éstas pasasen, ni en los paseos públicos, ni en las funciones solemnes de Iglesia se permitiese persona alguna envuelta en mantas, frazadas, gergas ó lo que llaman chupas, zarapes ó cosa semejante, bajo la pena de ocho dias de cárcel; asignándose el término de cuatro meses despues de la publicacion, para que todos los habitantes se vistiesen con decencia y honestidad segun su clase; en la inteligencia de que siendo como es indicio vementísimo de ociosidad ó de malas costumbres la desnudez en los hombres, se tendria por suficiente para asegurar en la cárcel, á los que se presentasen en la calle sin el vestido correspondiente, y formarles causa para darles destino segun su calidad y demás circunstancias, si no desvaneciesen concluyentemente la presuncion que obraba contra su conducta; y que aun en este caso se tomara providencia para corregir el daño, como se practicaria tambien con las mugeres que incurriesen en el mismo defecto. Igualmente se aprobaron en la referida cédula las órdenes libradas á consecuencia de dicho bando, para que ni en el palacio ni en el coliseo de la capital se permitiese la entrada á hombres desnudos, ó envueltos en frazadas ó sá-

(1) Dec. de 13 de Febrero de 1824.

banas; y que lo mismo se observase en las cárceles respecto de aquellos que quisiesen ver ó hablar á los presos, como tambien en los rosarios que salen por las calles, en las escuelas de primeras letras y otras semejantes concurrencias.

Difamacion Acerca de este delito se haya vigente la siguiente ley de 21 de Junio de 1848, la cual previene que en ningun caso es lícito escribir contra la *vida privada*, ni atacar la *moral pública*. Que es difamatorio todo escrito en el cual se ataque el honor ó la reputacion de cualquier particular, corporacion, ó funcionario público, ó se le ultrage con sátiras, invectivas ó apodos.

Que en los casos anteriores no se comprende el libre exámen de la conducta de los funcionarios públicos en el ejercicio de sus atribuciones para, dilucidar su legalidad ó su conveniencia, (sobre el modo de procederse en estos delitos se tratará en el tomo de juicios).

Diversiones. Por bando del gobierno del Distrito de 28 de Noviembre de 1833, se declaró no ser necesaria en la ciudad de México licencia de la autoridad para ninguna diversion de las que no estén espresamente prohibidas por las leyes; no imponiéndose otro deber á los dueños de las casas en que se efectuare alguna de las lícitas, que el de avisar á la autoridad municipal mas inmediata, para que esté á la mira de evitar los desórdenes: advirtiéndole que aquellos serán responsables de los excesos que se cometieren contra la moral, y particularmente del abuso de bebidas embriagantes. Cuando la diversion se quiera tener en las calles ó plazas, se avisará un dia antes al gobernador del Distrito, para que pueda tomar las medidas necesarias á la conservacion del orden; no comprendiéndose en el artículo anterior las diversiones

periódicas en lugares ya conocidos, por que esta circunstancia bastará para que el gobierno cuide de desempeñar sus deberes: y como la libertad que tiene todo hombre de divertirse, no debe tolerarse en perjuicio de otros, ninguna diversion pasará de las doce de la noche, á no ser en casos muy extraordinarios que calificará el gobierno del Distrito. Pero posteriormente habiéndose advertido el abuso que se hacia de la franquicia declarada en este bando, se previno por otro de 18 de Febrero de 1834, que sin licencia del mismo gobierno no pudiese haber diversion alguna de aquellas en que se exija del público algun pago de entrada: que no pudiese hacerse sino por las tardes la representacion de coloquios ó pastorelas, debiendo concluirse precisamente á las ocho de la noche, bajo la multa, en caso de contravencion, de pagar cincuenta pesos el empresario ó responsable: se prohibió además la representacion de coloquios ó pastorelas, en los dias de trabajo, cuando se exija del público pago de entrada, y sin que precediese la censura de las piezas. En 1.º de Mayo de 1835 se comunicó al gobernador del Distrito Federal por la secretaría de relaciones, haber acordado el supremo gobierno, que en el señalamiento de dias para cualquier espectáculo ó diversion pública, se elijan siempre los de entera guarda, á fin de conciliar la honesta distraccion del pueblo con la dedicacion á sus tareas en los dias consagrados al trabajo. Una ley española (1) previene que en los dias en que se hagan rogativas públicas procesionales, se suspendan las diversiones públicas.

En cédula de 2 de Abril de 1760 (2), se declaró que los obispos pueden prohibir generalmente los bailes provocativos

(1) Ley 20, tit. 1, lib. 1, N.

(2) Beleña, *Providencias*, n. 108.

y deshonestos próximos á la ruina espiritual; pero en ningun caso tienen potestad para que se acuda á ellos por licencia, ni para toros ni para comedias, por ser propio de la regalía concederlas. Las leyes 38, tit. 1 y 63, tit. 16, lib. 2, R. I., hablando de los indios, mandaban no se les consintiesen bailes públicos y solemnidades sin licencia de la autoridad, y que éstos nunca fuesen en las estancias y repartimientos, ni en tiempo de cosecha; y que en ninguna ocasion se permitiese que en juntas y festejos se descontentasen y destemplasen con la bebida, por los muchos excesos y deshonestidades que en consecuencia se habian experimentado.

La diversion de elevar papelotes en las azoteas y balcones, se ha prohibido siempre en diversas épocas por ser muy peligrosa. Ultimamente, en bando de 13 de Octubre de 1833, se renovaron las providencias publicadas sobre esta materia, sujetando á los contraventores á pagar una multa de cincuenta pesos ó sufrir dos meses de prision; y añadiendo, que los padres, tutores, preceptores y demás personas encargadas de cuidar los niños, son los responsables de cualquiera infraccion por pequeña que sea, y por lo mismo que deben poner todo su esmero en evitar la elevacion de los papelotes en las azoteas, balcones ó zotehuelas en que haya el mas leve peligro; así como tambien que al hacerlo en las plazuelas, campos y egidos, sean sin navajas ú otros instrumentos con que regularmente se atavian sus cabos ó colas para dañar á otros, y que ha sido causa de multitud de riñas y desavenencias. Por bando de 13 y edicto del Sr. arzobispo de 14 de Diciembre de 1808, se prohibieron en México los *coloquios y jornadas* que se tienen en los dias próximos á la pascua de Na-

vidad en las casas particulares; y por el art. 2 del bando publicado en 15 de Octubre de 1834 se prohibieron igualmente las reuniones de jóvenes para cantar las que se llaman Jornadas de la Virgen, bajo la pena de ser destinados por un año á servir en el Hospicio de Pobres. Así mismo por bando de 24 de Octubre de 1834, se prohibieron las reuniones nocturnas llamadas *velorios*, imponiéndose al dueño de la casa en que los hubiere, una multa de veinticinco pesos aplicables al fondo de cementerios, ú ocho dias de cárcel en caso de insolvencia.

En bando de 10 de Febrero de 1789 se prohibieron los juegos acostumbrados por el tiempo de carnestolendas, de cascарoles, anises, aguas teñidas, tizar y otras semejantes; como la venta de todo esto, por haber acreditado la esperiencia los males graves que se originan de ello; y por el art. 35 del publicado á 7 de Febrero de 1825, se prohibieron sin licencia del gobierno del Distrito ó del alcalde primero, los vítores ó cualquiera manifestacion de regocijo que se verifique en reuniones con gritos ó algazara; y ejecutándose alguna sin este requisito, se procederá á la prision y castigo de los autores. Por una orden del consejo de Castilla, inserta hoy en la Novísima Recopilacion (1), se prohibieron absolutamente esta clase de diversiones.

Por lo que hace á juegos, están prohibidos los de banca, sacanete, parar, cacho, flor, quince, treinta y una envidada, y demás de naipes que se llaman de envite ó suerte; como tambien los de bisbis, dados, taba y otros de azar. El contraventor incurre por primera vez, en la multa pecuniaria segun sus circunstancias, exigiéndose respectivamente doble cantidad al dueño de la casa en que se

(1) Nota 5, tit. 33, lib. 7.

hubiere jugado: por la segunda vez incurrirán todos en multa doble; y por la tercera, además de doblarse tambien la multa, se impondrá la pena de un año de destierro á los jugadores, y dos al dueño de la casa. Los que no tuvieren bienes para pagar la multa, han de estar por la primera vez diez dias en la cárcel, veinte por la segunda, y treinta por la tercera, saliendo además desterrados por un año. Cuando los contraventores fueren vagos, tahures ó fulleros que acostumbran cometer fraudes, además de las penas pecuniarias, incurrén desde la primera vez, si fueren nobles, en la de cinco años de presidio para servir en algun regimiento fijo, y si plebeyos, en los arsenales; y los dueños de las casas en tales casos sufrirán las mismas penas respectivamente por ocho años. Nótese que los jugadores no hacen suyo lo que ganan en tales juegos, ni los que quedan á deber pueden ser obligados á pagar, antes bien ellos pueden pedir lo que hubiesen pagado. Véase la real pragmática de 6 de Octubre de 1775, que es la ley 15, tit. 23, lib. 12, Nov. Rec., en la cual se previene tambien que se impida á los menestrales y jornaleros el jugar en dias de labor. Por la ley siguiente se manda poner el mayor cuidado en la observancia de la pragmática anterior, con derogacion de todo fuero (1).

En órden al arresto de los jugadores hace las observaciones siguientes el Sr. Vizcaino en su *Cód. criminal*, tom. 1.º, páginas 350 y siguientes. „Se equivoca el autor de los *Juzgados militares de España é Indias* en la proposicion que sienta al fólío 205, núm. 3 del tomo 4.º, sentando acertivamente que en la prag-

mática de juegos se previene que ninguna persona puede ser arrestada por solo incurrir en los juegos prohibidos, teniendo bienes de que exigir las multas.”

„No se lee en toda la pragmática tal prevencion ni prohibicion de arrestar á los que se hallen jugando, aunque tampoco se previene en la pragmática que se arresten; y hay mucha diferencia entre prohibirlo á no espresarlo.”

„Cuando otras leyes hablan de delitos aun mas criminales que jugar á juegos prohibidos, no obstante que señalan mas graves penas, no previenen ni mandan que se arreste al reo; y sin embargo de esta omision, de este explícito precepto, se les asegura á los que se sospechan delinquentes en ellos para averiguar con mas solemnidad si efectivamente lo son, pues lleva implícita la ley el arresto en aquellas causas que se reputan por criminales, que son aquellas en que cualquiera del pueblo puede ser delator.”

„Convengo en que por este delito sean los jueces muy detenidos para mandar arrestar á los que aprehendan jugando, porque habiendo de ser la pena pecuniaria, no parece conforme á la intencion de la ley el que se empieza por el arresto de la persona, porque esto siempre difama á la buena opinion, y siempre que sea persona conocida en el pueblo, será prudencia escusarle este sonrojo y esta pesadumbre á su familia y los gastos que se le ocasionarian en la prision; pero se le relevará de ella con la cautela de que afianze la multa, ó que en el mismo acto declare á presencia de testigos haber sido aprehendido en él, para que despues no pueda negarlo, como hacen los mas, y así dificultan ó dilatan la justificacion, y dejan sin efecto la ejecucion de tan saludable pragmática, y eluden las órdenes del soberano, queriendo despues valerse del fuero pri-

(1) Véase la edic. mej. de la *Ilust. al der.* de Sala, lib. 2, tit. 26, n. 29.

vilegiado, si lo gozan, para el caso del apremio, sin embargo de tener su magestad declarado que por este delito pierden todos el fuero; y la esperiencia ha enseñado, que solo el temor y la vergüenza de que les lleven á la cárcel, es lo que contiene á muchos para no jugar á juegos prohibidos, ó dejar de concurrir á las casas de juego público.”

„Una declaracion sobre estos y otros casos que ocurren, importaria mucho para evitar cavilosas interpretaciones y competencias, y el ódio general que se adquieren los celosos ejecutores de esta pramágica, en lo que se necesita usar de mucha prudencia y distinguir de personas y circunstancias.”

En el art. 34, § 4, de la ley de 12 de Julio de 1830, se privan de tener voto en las elecciones primarias á los que mantienen juegos prohibidos, y á cuantos les sirven en ellos; y por la de 23 de Febrero del mismo año, se declararon vigentes las leyes prohibidas de los juegos de suerte y azar, que se habian permitido por decreto de 20 de Setiembre anterior. Por bando de 9 de Mayo de 1832, se prohibió el juego del *dominó* en los cafés y demás casas de concurrencia pública, imponiéndose á las personas que contravinieren esta providencia, lo mismo que á los administradores de dichas casas que permitieren aquel juego, una multa de veinticinco pesos aplicables por mitad al hospicio de pobres y denunciante. En 26 de Noviembre de 1833 se renovó la prohibicion de los juegos conocidos con el nombre de *imperial* y *lotería* bajo la multa de diez pesos por la primera vez, veinte por la segunda, y ciento por la tercera; destinadas esclusivamente al hospicio de pobres. En 10 de Diciembre del mismo año se prohibió en el Distrito federal el juego conocido con el nombre de

bagatela, imponiéndose la multa de cien pesos, aplicables esclusivamente á aquel objeto, á los que establecieren este juego en sus casas, además de inutilizárseles todos los utensilios de él; y previniéndose que los individuos que se encontraren en estos juegos, serán aprehendidos y puestos á disposicion del tribunal de vagos, para que los juzgue conforme á las leyes de la materia.

El juego de gallos está permitido, respecto á no ser puramente de suerte y envite, debiendo cuidarse siempre de que no se apuesten cantidades excesivas, capaces de desacomodar las familias, sino solo moderadas y bastantes á interesar la atencion de los concurrentes (1). Bajó la misma calidad lo está el juego de pelota, en el que además deben observarse ciertas reglas propuestas por su junta directiva, aprobadas en céd. de 30 de Marzo de 1805.

Doradores de monedas. En bando de 12 de Mayo de 1784 (2), se dispuso que ninguna persona, sea de la clase que fuere, pueda en lo sucesivo dorar moneda alguna con ningun pretexto, bajo la pena de cuatro años de presidio á los mulatos y demás castas inferiores por la primera vez, y á los españoles ó demás de sangre limpia, quinientos pesos de multa, y en su defecto seis años de destierro del lugar de su residencia; las que se reagrarán conforme á las circunstancias del delito, malicia y fines con que se ejecute.

E.

Embriaguez. Todo hombre que se halle tirado en el suelo sin poder ir por sí solo á su casa y aunque pudiendo hacerlo, esté formando escándalo por efecto de su embriaguez, bien sea con provocaciones de

(1) Céd. de 28 de Octubre de 1746.

(2) Beleña *Providencias*. núm. 283.

obra, palabra ó ademanes, ó con proposiciones insultantes, se le corregirá por la primera vez, con ocho dias de obras públicas: quince por la segunda: treinta por la tercera; y si, contra lo que debe esperarse, incurriese alguno en la cuarta, tratándosele entonces como ébrio consuetudinario é incorregible se le formará sumaria informacion de su vida y costumbres, y aplicará, la pena segun sus resultas, con arreglo á las leyes y disposiciones respectivas. Las mugeres que olvidadas del natural pudor de su sexo, se encontraren ébrias en los términos espresados, se les impondrá en cada vez hasta la tercera, tantos dias de cárcel cuantos deben sufrir los hombres en obras públicas; sirviendo en aquella los destinos á que las aplique el alcaide; formándoseles á la cuarta la dicha sumaria de vida y costumbres. Los hombres que por su ocupacion ú empleo no se pudieren aplicar á las obras públicas, sufrirán la propia correccion de cárcel im puesta á las mugeres (1).

De la ebriedad. Téngase presente el siguiente auto acordado de 20 de Enero de 1803.

Dijeron que debian mandar y mandaron, que siempre que los reos propongan en sus declaraciones preparatorias ó confesiones semejante excepcion (de ebriedad) diciendo que no se acuerdan de los hechos sobre que son preguntados *por haber estado ébrios*, como lo acostumbran hacer con frecuencia, ó aunque contesten sobre los mismos hechos, se intentan disculpar ó de cualquier otro modo escep cionar con la ebriedad, *les preguntan de oficio la hora en que bebieron, la cantidad y calidad de la bebida, el parage y*

persona que se la haya dado ó vendido y delante de qué personas se haya hecho cada cosa. Las cuales citas procederán á evacuar con el conveniente método y claridad, procurando que unos testigos no sepan lo que deponen otros, para evitar confabulacion; debiendo proceder *con iguales precauciones en el exámen de testigos que depusieren de ebriedad á solicitud de los reos*, para hacerles respectivamente las preguntas correspondientes, que fueren necesarias para el descubrimiento de la verdad, y remover todo motivo de duda, que embarrace la administracion de justicia en agravio de la vindicta pública, cuya circunstancia hace mas libres y confiados á los mal intencionados para delinquir. Y para que tenga su debido efecto, librense despachos circulares á los gobernadores é intendentes de Distrito y subdelegados de esta intendencia, quienes comunicarán lo resuelto á sus respectivos subalternos, dando aviso á esta real sala de haberlo ejecutado.—Señalado con las rúbricas de los Sras. gobernador.—Mosquera.—Bataller.—Castillo.—Villaña.—Enero 20 de 1803.

Encubridores. Léase lo que se dijo en orden á ellos en el cap. 1.º de este título, párrafos 36, 37 y 38.

Engaño. Llámase así cualquier fraude que se comete en los contratos para conseguir algun lucro ilícito, ó usurpar algo á otro. La malicia humana es en extremo ingeniosa, y se vale de innumerables ardidés para conseguir sus depravados designios. Así que no es posible determinar las especies de engaño con que los hombres suelen defraudarse en sus tratos y negocios; sin embargo, referiré las conocidas y usuales empezando por el *estelionato*. Comete este delito el que oculta en el contrato la obli gacion

(3) Bandos de 8 de Julio de 1796, 20 de Diciembre de 1800, y art. 10 del de 5 de Junio de 1810.

que sobre la hacienda, alhaja ú otra cosa tiene hecha anteriormente, como si la vende, negando ó callando que está hipotecada á otra persona. Especies de engaño son tambien el encubrir con artificio y mentira el vicio de la cosa que se vende ó contrata; el aparentar falsamente alguna buena calidad en la cosa, siendo al contrario; el substituir el género dado por muestra con otro mas inferior despues de concertado el negocio; el adulterar los géneros, mezclando otras materias de menos valor, como en el oro y plata, cobre, en la cera, sebo &c. Así mismo cometen engaño los mercaderes que en los sacos, espuestas ó vasijas en que tienen sus géneros, ponen encima los buenos para que se vean, y debajo los malos para venderlos juntamente con aquellos, y haciendo creer al comprador que todos son de igual calidad; y finalmente, los que ponen lienzos ó tendales en sus tiendas para que parezcan sus mercaderías mejores de lo que son.

No hay penas ciertas designadas para estos y otros semejantes engaños, porque, como dice la ley 12, tit. 16, part. 7, donde se trata de esta materia, son muy diversos entre sí los engaños, así como las personas que los hacen y reciben. „Por ende, añade dicha ley, mandamos que todo juzgador que oviere á dar sentencia de pena de escarmiento sobre cualquiera de los engaños sobredichos, en las leyes de este título, et sobre otras semejantes de ellos, que sea apercebido de catar cual es el home que fiso el engaño, et que lo recibió; et otrosi cual es el engaño et en que tiempo fué fecho; et catadas todas estas cosas, debe poner pena de escarmiento ó de pecho para la cámara del rey al engañador, cual entendiere que la merece, segunt su alvedrio.”

La ley 2, tit. 4, lib. 9, N. R. previene que los mercaderes que tengan en sus tiendas, tendales ú otras coberturas, ó se valgan de otros ardidés que allí se espresan para que las mercaderías parezcan mejor de lo que son, incurran por primera vez en la pena de dos mil maravedises; por segunda en la de seis mil; y por la tercera no pueden tener tienda en ninguna parte del reino.

Envenenamiento. Muerte alevosa que se comete usando de veneno. Este delito se ha considerado siempre como uno de los mas atroces. Así es que la ley 2, tit. 2, lib. 6 del Fuero Juzgo dice: „los que maten con yerbas ponzoñosas deben ser tormentados é morir mala muerte;” y la 7, tit. 8, part. 7, ordena que „el matador debe morir deshonoradamente echándole á los leones ó á canes, ó á otras bestias bravas que lo maten (1).” Segun la misma ley incurren tambien en la pena de homicidas el que compra veneno con siniestro fin, aunque no pudiere llevarlo á ejecucion; el que lo vendiese á sabiendas, y el que diere á conocer ó preparar algun veneno con el fin de matar á otro.

Para la averiguacion de este delito cuando es de sola preparacion sin haberlo puesto por obra, se procede á apoderarse préviamente de la materia ponzoñosa, y en su vista se hacen cuantas comprobaciones conduzcan al intento de cerciorarse si lo es, ya, por medio de análisis química, ó cuando esto no sea posible, haciéndolo comer ó beber á un perro ú otro animal, y notándose los efectos que en él produce. Si llegó á tomarse el veneno se inspecciona el cuerpo del paciente, como tambien el residuo del veneno si lo hubiere, y se hace que declaren los facultativos si los síntomas

(1). Esta pena nunca ha estado en uso, sino la de horca.

que se descubren son efecto de aquel: si realmente la materia es ponzoñosa por la muestra que de ella haya podido haberse, &c. Si hubiere muerto la persona envenenada, se abre el cadáver, y se hace la diseccion anatómica examinando escrupulosamente las vísceras. (1).

Escalamiento de cárcel. Véase *Fuga de los reos.*

Escándalo Público. Es el que se da con una conducta relajada notoriamente, y del que se sigue grave daño á la sociedad por el mal ejemplo y el influjo que esto tiene en la corrupcion de las costumbres. Por la ley 5, tit. 34, lib. 12, N. R. se impone á las justicias, bajo pena de perder sus oficios, la obligacion de noticiar al superior los escándalos que no puedan remediar, para que tomen la providencia conveniente. Sobre las facultades que en esta materia competen á los jueces eclesiásticos, véase en la voz *Amancebamiento* la céd. 21 de Diciembre de 1787. La ley 14, tit. 19, lib. 3, N. previene, que siendo intolerable el abuso que se nota de la facilidad con que muchas gentes sin educacion profieren por las calles públicas palabras escandalosas y obscenas, acompañadas de acciones indecentes, para evitar uno y otro, ninguna persona de cualquier estado, edad ó calidad que sea, profiera en las calles ni en otras partes palabras escandalosas ni obscenas, ni haga acciones indecentes con ningun pretesto ni motivo, antes bien guarden toda moderacion y compostura; pena á los contraventores de que se les destinará á las obras públicas por quince dias, y si fueren muges, por igual tiempo á reclusion, cuyas penas se agravarán en casos de reinci-

dencia. Por bando del gobierno del Distrito de 15 de Octubre de 1834 se prohibió el que los jóvenes anuncien la venta de alguna cosa por medio de versos ó cantos que ofendan al pudor y á la decencia, bajo la pena de ser destinados por un año al servicio del Hospicio de pobres; encargándose á los agentes de policia y á todos los ciudadanos que se interesen en la conservacion de la buena moral, la aprehension de los jóvenes que quebranten esta disposicion.

Estupro. Comete este delito el que desflora con violencia ó por medio de seducciones falaces á una doncella honesta. Se castiga en el dia condenando al delincuente á dotarla ó casarse con ella, y reconocer la prole si la hubiere; aunque en el caso de dotarla y no casarse, tambien está en práctica imponerle la pena de destierro, presidio ú otra, segun las circunstancias de las personas (1). Si el delito se hubiese cometido en despoblado, ó la doncella no fuere todavía *viropotente*, esto es, menor de doce años, ó entre personas que no pueden contraer matrimonio, se castiga con pena corporal á arbitrio del juez, atendidas las circunstancias. En las causas de estupro, dándose por el reo fianza de estar á derecho, y pagar juzgado y sentenciado, no se le ha de molestar con prisiones ni arrestos; y si no tuviere con que afianzar, se le dejará no obstante en libertad, guardando el pueblo por cárcel, prestando caucion juratoria de presentarse siempre que le fuere mandado, y de cumplir con la deter-

(1) Véase el tit. 3, cap. 1, desde el párrafo 14 hasta el 20, donde se trata estensamente de la averiguacion de este delito.

(1) Si el estuprador sentase voluntariamente plaza de soldado, no podrá reclamarle ni aun la misma interesada, y deberá cumplir el tiempo de su empeño, aunque aquella puede demandarle en el tribunal eclesiástico competente sobre el cumplimiento de los esponsales. Real orden de 15 de Enero de 1790.

minacion que se diere en la causa (1).

Cuando el estuprante es vil, y la estuprada distinguida, se le agrava la pena (2); y aun mas si es criado ó doméstico de la estuprada, ó si cometió el estupro abusando de la amistad, hospedaje y confianza de la casa donde estaba, ó la estuprada residia en la suya como huésped, pupila, criada ó dependiente (3).

No habiendo queja ó instancia de parte, no se procede en este delito de oficio sino para asegurar el feto si lo hay, y apercibir en tal caso á los delinquentes; todo con el mayor sigilo, por lo mucho que interesa el honor de la desflorada.

A la viuda honesta y recogida daba la citada ley de part. la misma accion que á la doncella por causa de estupro; pero segun costumbre general ya no se admite instancia ó acusacion suya, cuando no ha mediado violencia, ni incurre en pena el que tuvo acceso con ella, á no ser que la reinsidencia cause concubinato ó amancebamiento.

Excomulgado Vitando. Llámase así aquel contra quien se ha publicado la sentencia de excomunion sin haber apelado de ella, ó no haber seguido la apelacion, aun cuando la haya interpuesto. Si el que se halla en tan funesto estado permanece en él obstinadamente, sin procurar reconciliarse con la Iglesia, manifiesta hacer menosprecio de la misma, lo cual consideran nuestras leyes como un nuevo delito, y como tal le castigan con las siguientes penas. El que permanece treinta dias en su excomunion ha de pagar seiscientos maravedís; si per-

manece seis meses cumplidos, seis mil; y si aun continuase despues de aquellos en tan fatal estado, pagará cien maravedís cada dia, además de ser echado del pueblo de su domicilio; y si volviere á él durante el destierro, se le ha de confiscar la mitad de sus bienes (1).

Exposicion de parto. Cometen los padres este delito poniendo al hijo recién nacido en la calle, camino ó lugar escusado, ya para ocultar la nota de su nacimiento, ya por temor de no poder alimentarle; con lo cual le esponen á perecer de hambre ó de frio. La ley 4, tit. 20, part. 4, priva al padre ó á la madre que por vergüenza ó crueldad desampare á su hijo pequeño, echándole en puerta de alguna iglesia ú hospital, ó en otra parte, de la patria potestad que tendria sobre aquel infeliz; de suerte que ni el uno ni la otra podrá demandarle al hombre ó muger que lo hubiere encontrado y llevado por compasion á su casa para criarle ó darle á criar. Y en real cédula de 11 de Diciembre de 1796 (que es la ley 5, tit. 37, lib. 6 7, N. R.) se dispone lo siguiente en los artículos 23, 24, 25 y 26.

„A fin de evitar los muchos infanticidios que se experimentan por el temor de ser descubiertas y perseguidas las personas que llevan á exponer alguna criatura, por cuyo medio las arrojan y matan, sufriendo despues el último suplicio, como se ha verificado; las justicias de los pueblos, en caso de encontrar de dia ó de noche, en campo ó poblado, á cualquiera persona que llevare alguna criatura, diciendo que va á ponerla en la casa ó caja de expósitos, ó á entregarla al párroco de algun pueblo cercano, de ningun modo la detendrán ni examinarán; y si la justicia lo juzgase necesario

(1) Ley 4, tit. 19, lib. 12, N. R., comunicada á América y publicada en México por bando de 19 de Julio de 1802.

(2) Ley 2, tit. 19, part. 7.

(3) Leyes 2 y 3, tit. 29, lib. 12, N. R. Math. cont. 51, n. 11 al 24.

(1) Ley 5, tit. 3, lib. 12, N. R.

á la seguridad del expósito, ó la persona conductora lo pidiere, le acompañará hasta que se verifique la entrega; pero sin preguntar cosa alguna judicial ni extrajudicialmente al conductor, y dejándole retirarse libremente.”

„Como por este medio, ó por el de entregarse las criaturas al párroco del pueblo donde han nacido, ó al de otro cercano, cesa toda disculpa y excusa para dejar abandonadas las criaturas, especialmente de noche, á las puertas de las iglesias, ó de casas de personas particulares, ó en algunos lugares ocultos, de que ha resultado la muerte de muchos expósitos, serán castigadas con toda la severidad de las leyes las personas que lo ejecutaren; las cuales, en el caso reprobado de hacerlo, tendrán menor pena, si inmediatamente despues de haber dejado la criatura en alguno de los parages referidos, donde no tenga peligro de perecer, da noticia al párroco personalmente, ó á lo menos por escrito espresando el parage donde está el expósito, para que sin demora lo haga recoger.”

„Se observará y cumplirá puntualmente lo dispuesto por la ley de Partida, y otras canónicas y civiles, en cuanto á que los padres pierdan la patria potestad y todos los derechos que tenían sobre los hijos por el hecho de exponerlos; y no tendrán accion para reclamarlos, ni pedir en tiempo alguno que se les entreguen, ni se les han de entregar, aunque se ofrezcan á pagar los gastos que hayan hecho; bien que si manifestaren ante la justicia real de cualquier pueblo ser algun expósito hijo suyo, se recibirá justificacion judicial por la misma justicia, con citacion del procurador síndico del ayuntamiento, ó del fiscal que hubiere ó se nombrare de la real justicia; y resultando bien probada la filiacion legítima ó natural, se dará con el auto declara-

torio al económico del partido, para que la envíe al administrador de la casa general; pero esto ha de ser por lo que pueda resultar favorable al expósito en lo sucesivo, y no para que haya de entregarse á los padres, ni éstos adquieran sobre él accion alguna; aunque los padres han de quedar y quedan siempre sujetos á las obligaciones naturales y civiles para con el expósito, de que no pudieron libertarse por el hecho críminoso y execrable de haberlo expuesto.”

„De la regla contenida en el capítulo precedente se exceptúa el caso de haber expuesto el hijo por extrema necesidad, la cual puede verificarse por varias causas; y haciendo constar ante la real justicia con la citacion expresada, haber sido el motivo de la exposicion del hijo alguna necesidad extrema, declarandose así por sentencia, podrán reclamarlo, y deberá entregárseles, resarciendo ó no los gastos hechos, segun las circunstancias de cada caso, sobre lo que determinará la justicia real como fuere correspondiente.” Véase el tom. 1, págs. 103 y 104, núm. 6, y las leyes del tít. 23. lib. 4, F. R.

Estafa ó Estelionato. Así se llama cualquier engaño hecho con malicia sobre materia de dinero, ó cosa de precio y estimacion, que en realidad es hurto con máscara de empréstito ó con otro color ó pretesto (1). El nombre de estelionato suele ser propio de los delitos que carecen de nombre (2), la pena es arbitraria (3), y parece que no puede ser

(1) Estafa, dice el *Diccionario de la lengua castellana*, pedir ó sacar dineros ó cosas de valor con artificios y engaños, y con ánimo de no pagar.

(2) Ley 3, § ff. De crim. stell.

(3) Leyes 2 y 3, cód. Dou *Derecho público*

otra, atendida la infinita variedad de casos irregulares y nuevos que pueden ocurrir, y que este delito es susceptible de circunstancias complicadas y varias, que no pueden comprender expresamente las leyes. Véase á Gomez Var. res. tom. 3, cap. 7, y las adiciones de Ayllon.

Expilacion. 1.º Es la subtraccion de los bienes de una herencia yacente, esto es, de una herencia que todavía no ha sido aceptada por el heredero. El expilador es condenado por el juez á restituir lo que hubiere robado de la herencia con los frutos percibidos, y además á la pena de destierro ó de trabajos forzados. Pero es menester advertir, que esta condenacion solo tiene lugar cuando el expilador es un extraño que nada puede pretender de la herencia á título de heredero; pues si uno de éstos oculta y omite maliciosamente en el inventario algunos bienes de la sucesion, tiene que pagar el duplo de lo sustraído y pierde la cuarta falcidia, cuando por derecho le corresponde siendo heredero extraño; y siendo legítimo se entiende que por este hecho acepta la herencia sin beneficio de inventario; mas si despues de la aceptacion de la herencia, sustrae el heredero alguna cosa de ella, se presume que lo hizo, no con ánimo de robarla, sino para cobrarse en todo ó en parte de su haber, y por esta razon no corresponde á los coherederos la accion penal de ocultacion de bienes ó de herencia robada ó expilada (1). El legatario que toma por sí el legado, pierde el derecho que tenia á el (2).

2.º Igualmente se da el nombre de expilacion al crimen que cometen los que en la calle hurtan ó arrebatan algu-

na cosa á los que van pasando, los que se llaman en buen español *capeadores*, y en México tambien *macutenos* (1). Para este delito no hay pena señalada en las leyes; por lo mismo, los tribunales los castigan extraordinariamente con mas ó menos rigor segun las circunstancias que lo han acompañado. Como se comete regularmente de noche y en lugares poco concurridos, se le tiene por de difícil probanza, y se atiende con principal mérito, segun Vilanova (2) á la asercion jurada, instructiva y genuina del ofendido, admitiéndose además indicios y testigos ilegales. Véase á Mathaen Dere. crim. cont. 24 que habla latamente de este delito y los autores que cita.

F.

Falsedad. Puede cometerse este delito de varios modos, ya falsificando cartas, provisiones, bulas apostólicas ó decretos del soberano. Por derecho canónico incurre el clérigo falsificador en excomunion mayor reservada al sumo pontífice, debiendo además ser depuesto despues de probado el delito, y entregado á la justicia ordinaria (3). Por derecho civil tiene este delito señaladas diferentes penas. segun fuere la calidad de la falsi-

(1) Beleña, Providencia num. 13, en la nota

(2) Math. crim. for obser. 11, cap. 17, n. 3.

(3) Así dice el Sr. Vizcaino en su *Código criminal*, citando varias leyes del tit. 7, part. 7, en las que no se habla de los clérigos; pero si hay una del Fuero Real, y es la 2, tit. 12, lib. 4, la cual dice así: „Clérigo que falsease sello del rey sea desordenado, ó sea señalado en la frente, porque sea conocido por falso por jamas, et sea enviado de todo el reino, et lo que oviere sea del rey. Et si falseare sello de otro, pierda cuanto oviere et sea de la iglesia, et sea echado de toda la tierra por jamas, et todo lo que oviere sea del rey, et si ficiere falsa moneda sea desordenado, et el rey faga del lo que quisier despues. Y esta misma pena mandamos á todo home de orden que ficiere cualquiera cosa de estas sobredichas.”

(1) Leyes 9 y 11, tit. 6, part. 6, 21, tit. 14, part. 7 y 3, tit. 13, lib. 4, R. ó 3, tit. 34, lib. 11, N. Véan lo dicho en el tomo 6, pág. 38, cap. 4.

(2) Ley 37, tit. 9, pag. 6.

ficacion. El que fingiese sello ó firma del príncipe ó sus ministros, ó de algun arzobispo, obispo ú otro prelado, está declarado aleve, incurre en pena de muerte, y se aplicaba á la cámara la mitad de sus bienes (1). La falsificacion de sellos ó firmas de otras personas de menos consideracion, se castiga con presidio, segun la importancia ó calidad del instrumento suplantado, objeto á que se dirige y demás circunstancias; no pudiendo los tales falsificadores que se destinan á los presidios, ser empleados en las oficinas de cuenta y razon de ellos (2). El escribano de la córte que falsee privilegio ó instrumento público, ha de sufrir la pena capital; y si revelase secreto, que el soberano le hubiese mandado guardar á persona por quien haya de seguirse algun perjuicio, le impondrá él mismo el castigo que merezca. Al escribano de ciudad ó villa que otorgue algun documento falso ó cometa alguna falsedad en pleito que actúe, se le ha de cortar la mano, y será tenido por infame mientras viva (3). Si alguna persona actuase como escribano sin tener la aprobacion respectiva, ha de tenersele por falsario; y si aun teniendo aquella, actuase sin haber sacado el título ni pagado la media anata, perderá la escribanía, é incurrirá en la multa de quinientos ducados (4). Al falsificador de moneda, como tambien el que da ayuda ó consejo para hacerla, y el que á sabiendas encubre el delito en su casa ó heredad, se imponia la terrible pena de ser quemados, y confiscados todos sus bienes, segun la ley 9, tit. 7, part. 7; bien

que la 1, tit. 17, lib. 9 de la Nov. Rec. dice que el que funda moneda fuera de las casas destinadas á este objeto, *muerap por ello*, sin designar el género de muerte; pero no estando ya en uso la pena de quemar, es claro que debe ser la de garrote. Esta ley añade, que el delincuente habia de perder la mitad de sus bienes, aplicados por terceras partes á la cámara, juez y acusador. Hay otra ley que es la 3, tit. 8, lib. 12, Nov. Rec., la cual impone pena de muerte y perdimiento de todos sus bienes, á cualquiera persona natural ó extranjera, que deshaga, funde ó cercene la moneda de oro, y plata, ó la extrajere de ellos (1). Estas dos disposiciones se hallan en las ordenanzas dadas por los reyes católicos D. Fernando y D. ^{ca} Isabel, en 13 de Junio de 1497 para la labor de la moneda; pero la última es posterior en órden, y de consiguiente es la que debe regir.

El que á sabiendas haga uso de moneda falsa, ya fabricada en el reino, ya fuera de él, ó la retenga en su poder y no la denuncie á la justicia, ha de ser desterrado del reino por cuatro años, y perder la mitad de sus bienes. Cualquier cambista que reciba alguna de dichas monedas falsificadas, debe cortarla por medio y entregarla á la justicia. Si el que tiene moneda falsa la manifiesta, ántes que se la aprehenda con ella, á la justicia del pueblo en donde se le hubiere dado, nombrando la persona que se la dió, y fuere sugeto de quien no puede presumirse que conoce la tal moneda, no se le impondrá castigo (2).

Los fabricantes de la casa de moneda

(1) Leyes 6, tit. 7, part. 7, y 1 tit. 8 lib. 12, Nov. Rec.

(2) *Real orden de 10 de Diciembre de 1768* inserta en el *Teatro de la Legisl.* tom. 14, pag. 127.

(3) Leyes 16, tit. 19, part. 3; y 6 tit. 7. p. 7.

(4) Leyes 7 y 8, tit. 23, lib. 10, Nov. Rec. y pragmática de 7 de Enero de 1744.

(1) Nótese que hoy está permitida la exportacion de moneda pagando los derechos establecidos en ley.

(2) Ley 4, tit. 17, lib. 9, N. R.

que hacen alguna para sí mismos aun cuando no sea falsa, cometen hurto y falsedad; como tambien los que recibiendo oro y plata del tesoro público para fabricar moneda ó afinarla, mezclan en ella para hacer lucro, algun otro metal de menos valor. Así los unos como los otros han de ser condenados en el cuatrotanto de lo hurtado, y á trabajar para siempre en las obras públicas si fueren menestrales, y á destierro perpétuo si no lo fueren (1).

El falsario de pesos y medidas, esto es, el que las usa falsas ó cercenadas contra lo que disponen las leyes, comete hurto, y falta al mismo tiempo á la fé pública. En la ley 2, tit. 9, lib. 9, N. R., se manda que cualquiera que midiere el pan y vino con las medidas que allí se designan, incurra por la primera vez que le fuere probado, en la pena de mil maravedís, y que le quiebren públicamente tal medida: por la segunda pague tres mil maravedís, y esté

diez dias *en la cadena*: y por tercera vez se le aplique la pena de falso; y en la misma incurra cualquier menestral que hiciere las medidas falsas ó cercenadas. La ley 7, tit. 7, part. 7, tratando de las medidas y pesas falsas, dispone que el que defraudare usando de ellas, pague doblado el daño que recibió el comprador, y además sea desterrado por cierto tiempo á una isla, y que además las medidas ó pesas falsas se quiebren públicamente ante las puertas de aquellos que las usaban (1). Segun las ordenanzas del ejército, art. 86 y 87, tit. 10, trat. 8, el vivandero que falsifica peso ó medida, tiene pena de seis años de presidio, confiscacion de los géneros y resarcimiento á los compradores; y si adulterase los víveres mezclando en ellos alguna cosa perjudicial á la salud, deberá ser ahorcado. Los proveedores ó municioneros incurren en el primero de estos dos casos, en igual tiempo de presidio y pérdida de todos sus bienes, y en el segundo tienen pena de presidio ó capital, segun el daño que causaren ó pudieren ocasionar (2).

(1) Ley 15, tit. 14, part. 7.

El Sr. Gutierrez en su *Pragmática criminal*, tom. 3, pág. 157, hace las observaciones siguientes acerca de estas penas: „Nuestras leyes, si no es lícito decirlo, no hacen varias distinciones que debieran hacerse en orden á los crímenes de que hemos hablado para proporcionar á ellos las penas. Hay notable diferencia entre el que por su propia autoridad hace moneda sin quitarle nada del valor intrínseco que debe tener, entre el que la hace disminuyendo éste; entre el que rae, lima ó cercena de algun otro modo la verdadera, y entre el que comete estos delitos en monedas de poco valor. La pena capital muy justa en el segundo, parece excesiva en el primero; sin embargo de que se arroga un decreto privativo del soberano, pues que usurpa aquella corta ganancia que á éste corresponde; y así es que, como hemos dicho, no condena la ley á muerte á los fabricantes de las casas de moneda que hagan para sí moneda de tan buena calidad como la del rey. Otra ley del Fuero Real (7, tit. 12, lib. 4), distingue entre el falsificador de moneda, y el que la rae ó cercena, imponiendo á aquel el último suplicio, y á éste la confiscacion de la mitad de sus bienes. El que delinque en monedas de poca estimacion, por ser corto su lucro, no hace grave perjuicio al estado, ni necesita del miedo de la muerte para no delinquir.

Cometen falsedad los agrimensores que dividiendo los términos, montes ó heredades, no miden legalmente, dando mas á unos que á otros, en cuyo caso deben ser resarcidos los perjudicados á costa de los que recibieron el beneficio; y no pudiendo conseguir de éstos dicho resarcimiento, debe indemnizarles á su costa el agrimensor, á quien además impondrá el juez la pena arbitraria que crea merecer segun las circunstancias. Lo mismo debe decirse del contador nombrado de comun acuerdo por dos personas para ajustar alguna cuenta pendiente entre ellos, si maliciosamente incurre en al-

(1) Véase la ley 5, tit. 9, lib. 9, N. R., que trata de la igualacion de pesos y medidas.
(2) Véase el tom. 4, pag. 11, nota 6.

gun yerro perjudicial á uno y favorable á otro (1).

Incurren así mismo en el delito de falsedad los que dicen alguna mentira al soberano, ó descubren sus secretos; los que usan insignias de caballero sin serlo; los que cantan misa sin tener órdenes de preste; los que se mudan nombre ó toman el de otro con el fin de engañar ó perjudicar á alguno; los que dicen ser hijos de alguna persona de alta gerarquía sin serlo. Todas estas falsedades se castigan con destierro perpétuo, al que antes se añadía confiscacion de todos los bienes, no teniendo descendientes ni ascendientes dentro del tercer grado (2). Finalmente, todo el que ejerza oficio sin título, es falsario y debe ser castigado á arbitrio del juez, atendidas todas las circunstancias.

De gran falsedad califica la ley 3 tit. 7 part. 7 la suposicion del parto, esto es, el fingir una muger que da á luz un hijo, tomando para este fin el de otra persona, y haciendo creer al marido que es hijo suyo. Muy raro debe ser este caso, pues por muy astuta que sea la muger, dificilmente conseguirá fascinar á su marido hasta este punto; mas como quiera, que puede suceder, está previsto por la ley la cual, sin embargo, no designa pena alguna, como no sea la especificada en la ley siguiente, donde se ordena que las falsedades mencionadas en las leyes anteriores se castiguen con destierro perpétuo y confiscacion de todos los bienes, no habiendo descendientes ó ascendientes den-

tro del tercer grado. Ultimamente, en el Distrito federal y territorios, los individuos convencidos en las juntas de electores, de presentar boleta falsificada ó que se haya dado á otro individuo, ó de haberse empadronado, ó presentarse á votar en otra manzana ó seccion que no sea la de su vecindad, ó haber alterado la regulacion justa de votos, serán arrestados inmediatamente y puestos á disposicion de juez competente, para que los juzgue y castigue como á falsarios (1).

Por decreto de 21 de Setiembre de 1842, se hacen extensivas en su art. 1.º á los falsificadores de papel sellado y naipes, las disposiciones contenidas en el decreto de 1.º de Noviembre último, con respecto á los falsificadores de moneda.

En el art. 2.º dispone que en las penas que señala el mismo decreto, incurrirán tambien los empleados de papel sellado y naipes, siempre que por malicia ó descuido se verique la falsificacion con las láminas y sellos de la renta.

Falsos testigos. „Este delito, dice la ley 3, tit. 7, lib. 7, R. I., es en gran ofensa de Dios nuestro Señor, y nuestra, y perjuicio de las partes;” y concluye mandando á las justicias que con muy particular atencion procuren averiguar los que lo cometen, castigando con todo rigor á los delincuentes, conforme á las leyes de Castilla, pues tanto importa al servicio de Dios y de la ejecucion de la justicia. Véase *Calumnia*.

Faltas de los magistrados, jueces y otros empleados públicos en el desempeño de sus oficios. En esta materia se expidió un decreto por las córtes de España en 24 de Marzo de 1813, cuya observancia se ha mandado en diversas épocas

(1) Ley 8, tit. 7, part. 7.

(2) Leyes 2 y 6, tit. 7, part. 7. Hay caso en que merece pena de muerte el que se muda el nombre, y es cuando pasa por el registro de la aduana caballos, yeguas y cualquiera otro género de cabalgaduras bajo el nombre que se finge, y si lo hace delante de un alcalde de sacas. Igual pena tendrá el escribano que interviniera en ello. Ley 2, tit. 12, lib. 9, N. R.

(1) Art. 44 de la ley de 12 de Junio de 1830,

por las leyes mexicanas (1); del que vamos á referir las disposiciones mas interesantes. Segun letra, son *prevaricadores* los jueces que á sabiendas juzgan contra derecho por afecto ó por desafecto hácia alguno de los litigantes ú otras personas; y el magistrado ó juez de cualquiera clase que incurra en este delito, será privado de su empleo é inhabilitado perpétuamente para obtener oficio ni cargo alguno, y pagará á la parte agraviada los daños, costas y perjuicios. Si cometiere la prevaricacion en alguna causa criminal, sufrirá además la misma pena que injustamente hizo sufrir al procesado. El magistrado ó juez que juzgare contra derecho á sabiendas por soborno ó por cohecho, esto es, porque á él ó á su familia se haya dado ó prometido alguna cosa, sea dinero ú otros efectos ó esperanzas de mejor fortuna, sufrirá además de las penas indicadas, la de ser declarado infame, y pagar lo recibido con el trestanto para los establecimientos públicos de instruccion; y cuando solamente, por sí ó por su familia, á sabiendas, reciba ó se conveniga en recibir alguna dádiva de los litigantes, ó en nombre ó en consideracion de éstos, aunque no llegue por ello á juzgar contra justicia, pagará tambien lo recibido con el trestanto para el mismo objeto, será privado de su empleo, é inhabilitado para ejercer otra vez la judicatura.

El magistrado ó juez que seduzca ó solicite á muger que litiga, ó es acusada ante él, ó citada como testigo, sufrirá por este hecho la misma pena de privacion de empleo é inhabilitacion para volver á ejercer la judicatura, sin perjuicio

de cualquiera otra que como particular merezca por su delito; y si la seduccion ó sollicitacion recayere en muger que se halle presa, quedará además incapaz de obtener oficio ni cargo alguno. Si alguno de estos funcionarios fuere convencido de incontinencia pública, ó de embriaguez repetida, ó de inmoralidad escandalosa por cualquier otro concepto, ó de conocida ineptitud ó desidia habitual en el desempeño de sus funciones, cada una de estas faltas será suficiente para que el culpado pierda el empleo, y no pueda volver á administrar la justicia, sin perjuicio de las demás penas á que como particular lo hagan acreedor sus excesos.

El magistrado ó juez que por falta de instruccion ó por descuido falle contra ley espresa, y el que por contravenir á las leyes que arreglan el proceso diere lugar á que el que haya formado se reponga por el tribunal superior competente, pagará todas las costas y perjuicios, y será suspenso de empleo y sueldo por un año. Si reincidiese, sufrirá igual pago, y será privado de empleo é inhabilitado para ejercer otra vez la judicatura (1). Los asesores que aconsejaren mal al juez, deben sufrir respectivamente las mismas penas (2).

La imposicion de estas penas en sus respectivos casos, acompañará precisamente á la revocacion de la sentencia en primera instancia dada contra ley espresa; y se ejecutará irremisiblemente desde luego, sin perjuicio de que despues se oiga al magistrado ó juez, por lo que á él toca si reclamase. Cuando una sala de cualquiera audiencia ó tribunal superior especial, revoque en tercera instancia al-

(1) Dec. de 13 de Mayo de 1823 inserto en las *adiciones* á Alvarez pag. 250, art. 20 del decreto de 14 de Octubre de 1828 y otros. Véase en el tomo 3.º, el cap. de los recursos de nulidad y responsabilidad, donde se insertará el referido decreto de 13 de Mayo de 1813.

(2) Véanse las cuatro últimas leyes del tit. 22, p. 3, y las del tit. 1, lib. 11, N.

(2) Ley 3, al fin tit. 21, p. 3. Véase el tomo 4, pág. 337, núm. 4.

gun fallo, dado en segunda por otra sala contra la ley espresa, deberá remitir inmediatamente un testimonio circunstanciado al tribunal correspondiente, el cual impondrá desde luego las penas referidas á los magistrados que hayan incurrido en ellas. Tambien se aplicarán las propias penas respectivamente en el mismo auto en que se declare nulo, y se mande reponer el proceso por las audiencias en los casos en que conocen de los recursos de nulidad contra las sentencias de primera instancia.

Los tribunales superiores y los jueces serán responsables de las faltas que cometan en el servicio sus respectivos inferiores y subalternos, si por omision ó tolerancia diesen lugar á ellas, ó dejasen de poner inmediatamente para corregirlas el remedio oportuno (1). En consecuencia, todo tribunal superior que dos veces haya corregido ó reprendido á un juez inferior por sus abusos, lentitud y desaciertos, no lo hará la tercera, sino mandando que se forme contra él la correspondiente causa para suspenderlo ó separarlo si lo mereciese. Pero tambien cuidarán los tribunales de no incomodar á los jueces inferiores con multas, apercibimientos, ni otras condenas por errores de opinion en casos dudosos, ni por leves y excusables descuidos; los tratarán con el decoro que merece su clase, y no podrán dejar de oírles en justicia, suspendiendo la repension ó correccion que así les impongan siempre que representen sobre ello.

Son asimismo prevaricadores los empleados públicos de cualquiera clase, que como á tales y á sabiendas abusen de su oficio para perjudicar á la causa pública y á los particulares; y se les casti-

gará con la destitucion de su empleo, inhabilitacion perpétua para obtener cargo alguno, y resarcimiento de todos los perjuicios, quedando además sujetos á cualquiera otra pena mayor que les esté impuesta por las leyes especiales de su ramo. Si el empleado público prevaricase por soborno ó por cohecho en la forma prevenida con respecto á los jueces será castigado como éstos; y si por descuido ó por ineptitud usa mal de su oficio, será privado de su empleo, y resarcirá los perjuicios que haya causado, quedando además sujeto á las penas que le impongan dichas leyes especiales. Los empleados públicos de todas clases son igualmente responsables de las faltas que cometan en el servicio sus respectivos subalternos, si por omision ó tolerancia diesen lugar á ellas, ó dejasen de poner inmediatamente para corregirlas el oportuno remedio.

Una de las faltas que se castigan mas severamente en los funcionarios públicos, es la lentitud en cumplir y hacer cumplir las leyes, decretos y órdenes superiores. Las córtes españolas, deseando establecer en todas las clases la absoluta subordinacion al gobierno, como el único medio de dar un movimiento y direccion uniforme á la máquina del estado, y de dirigir á un fin los esfuerzos de todos, decretaron que todo general, junta, audiencia ó cualquier otro superior á quien incumba el dar cumplimiento á las superiores órdenes, será responsable de la ejecucion de ellas, y privados de sus respectivos empleos, si por culpable omision, negligencia ó tolerancia, por no aplicar inmediatamente las penas á los desobedientes, dejaren de cumplimentarse; que las justicias y autoridades inferiores á quienes toque el inmediato cumplimiento de la ley ú orden, incurran

(4) Ley 40, tit. 2, lib. 2, R. I.

en la misma pena que los desobedientes, si no se la aplicaren al instante segun permita la ley; y que el gobierno celase el cumplimiento de las leyes, ordenanzas y decretos, exigiendo una estrecha responsabilidad de las autoridades á quienes toque, castigándolas irremisiblemente en los casos dichos, y que por ningun motivo reiterase órdenes una vez dadas, sin imponer antes la merecida pena á cuantos hubiesen de cualquier modo culpable, retardado su cumplimiento. En 11 de Noviembre de 1811, queriendo hacer efectiva la responsabilidad de los empleados públicos, con arreglo y en cumplimiento de lo acordado en el decreto de 14 de Julio, determinaron asimismo, que todo empleado civil ó militar, que despues de tercero dia del recibo de una ley ó decreto del congreso nacional, retardare su cumplimiento en la parte que le toque, quedará por el mismo hecho privado de su empleo, pasándose inmediatamente á hacer su provision en otra persona, sin perjuicio de proceder á los demás que haya lugar. Los jueces y magistrados que faltaren en los términos predichos, se entenderá que han incurrido en justa causa para ser suspensos de sus respectivos destinos por el gobierno; el que lo verificará así haciendo que inmediatamente se proceda á la formacion de proceso. Los secretarios del despacho, añaden, bajo la efectiva responsabilidad de ser separados de sus empleos, cuidarán de la puntual observancia de este decreto. Las mismas córtes declararon despues en los arts. 15, cap. 1 y 5, cap. 2 del citado decreto de 24 de Marzo de 1813, que los dos antecedentes quedaban en su fuerza y vigor.

El primer congreso mexicano, con el fin de asegurar la mas puntual y exacta observancia de todas sus determinaciones,

dispuso que todo funcionario público que recibiendo algun decreto ú orden, dentro de tercero dia no lo cumple en la parte que le toque, quede por solo este hecho privado del destino que tenia, conforme al ya citado decreto de 11 de Noviembre (1). Y habiendo consultado al mismo, si ésta orden debia entenderse en términos que en dichos tres dias hayan los funcionarios públicos de cumplir plenamente las resoluciones supremas, ó solo poner en práctica su cumplimiento, resolvió que habia requerido la actividad y eficacia de los funcionarios públicos en cuanto fuera posible; esto es, que si lo que toca á un funcionario público de un decreto y orden, puede ser enteramente cumplido, á juicio de un varon prudente, en los tres dias, en ellos se dé cumplimiento; mas si lo que debe cumplir el tal funcionario requiere mas dias que tres para su cabal cumplimiento, deberá ponerse en práctica en los tres, y terminarse en la mayor posible brevedad, en proporcion á lo que debió cumplirse en los tres dias (2).

Todo ciudadano á quien no esté expresamente prohibido, tiene accion para acusar á los jueces y empleados públicos de los delitos referidos en los dos primeros párrafos de este artículo. En los demás casos solo podrán acusarlos las partes agraviadas y los fiscales. Cuando se forme causa á un magistrado de una audiencia ó á un juez de primera instancia, el acusado no podrá estar en el pueblo en que se practique la sumaria ni en seis leguas en contorno.

Sobre la falta de asistencia de los empleados al servicio de sus destinos, véase la penúltima edic. mex. de la *Ilustracion al derecho* de sala; lib. 2, tit. 25, núm. 8, y

(1) Ord. de 19 de Abril de 1822.

(2) Orden de 18 de Mayo de 1822.

la providencia de la secretaria de justicia de 18 de Noviembre de 1833 inserta en la *Recop.* del Lic. Arrillaga.

Fiestas de guardar por mandamiento de la Iglesia. El quebrantamiento de ellas, además de ser un pecado, se considera como un delito por una ley de la N. R. (1), la cual manda que no se hagan en los domingos ningunas labores, ni se tengan tiendas abiertas, bajo la pena, al contraventor, de trescientos maravedís, aplicados por terceras partes al denunciador, fisco ó Iglesia, como tambien que ningun ayuntamiento ni individuo de él dé permiso á nadie para trabajar en dichos dias, pena de seiscientos maravedís. En el dia se recurre á los prelados, sus vicarios ó párrocos para obtener licencia de hacer algunas labores en los dias festivos, y se conceden habiendo justo motivo para ello (2).

Fraudes: véanse los artículos, *Engaño y Contrabando.*

Fuegos artificiales. En real orden de 5 de Abril de 1781 (3), se permitió, sin embargo de cuanto se habia mandado anteriormente, el libre uso de ellos en las solemnidades de los santos y demás dias acostumbrados; pero en 4 de Mayo de 1799 se prohibieron por decreto del virey, los cohetes voladores y todos los fuegos artificiales de elevacion en los pueblos cuyos edificios estén techados de zacate, paja ú otra materia igualmente combustibles, con el fin de evitar los incendios á que están espuestos. En el art. 45 de un bando publicado en México á 7 de Febrero de 1825, para evitar los gravísimos daños que se originan con la indiscre-

cion de tirar á mano los cohetes, y el márgen que con esto se da á que cualquiera vecino sea insultado y burlado, se prohibió absolutamente el que se tiren cohetes á mano en ningun caso; quedando solo permitido para las celebridades, el uso de los castillos, ruedas, cámaras y cohetes de cuerda, llamados corredizos ó voladores; y en el 46 se advierte á los contraventores, que además de sujetarse segun las leyes á resarcir el daño que ocasionaren ante la autoridad competente, sufrirán por la primera vez doce reales de multa, doble por la segunda y triple por la tercera. En el art. 10 de otro bando publicado á 3 de Junio de 1829, se renovó la prohibicion de que los árboles de fuego, llamados vulgarmente castillos, se quemen en las calles estrechas, y que en su composicion entren artificios arrojados, á no ser que se les dé direccion por lo alto y sin perjuicio de las casas y almacenes inmediatos. Tambien se previene que los cohetes corredizos ó voladores no se dirijan de balcon á balcon, y solamente se permiten cuando se les ponga aislados por el medio de la calle ó plaza en que se quemen. A los coheteros en caso de infraccion se impone una multa que no baje de diez pesos ni exceda de veinticinco, y la que en su defecto pagarán los que costearon los fuegos. Los fuegos artificiales de cámaras están prohibidos por bando de 11 de Diciembre de 1830.

Fuerza con Armas, que se hace alguno encerrándole ó prendiéndole sin la debida autoridad, ó violentándole á hacer algo. Este delito contra la libertad individual así como cualquiera otra fuerza hecha con armas, se castiga con destierro perpétuo, al que antiguamente se añadia confiscacion de todos los bienes, no teniendo el reo ascendientes ni descendientes hasta el tercer grado. Iguales

(1) Ley 7, tít. 1, lib. 1, N. R. Véanse las ley 14, 15, 16 y 17, tít. 1, lib. 1, R. I.

(2) Ley 8, tít. 1, lib. 1, N.

(3) *Boletín de las Códices* núm. 343.

penas se imponen á los que á sabiendas auxilien en la violencia al reo principal, y si por razon de esta fuerza injusta hecha con arma muriese á alguno, ha de sufrir la pena capital (1).

Fuerza hecha á una muger honesta para gozarla. Este es un delito muy grave, el cual se castigaba con pena capital segun una ley de Partida(2), siendo la forzada doncella, casada, ó viuda honesta; pero en el dia se impone á los forzadores de mugeres, no siendo estas monjas, con cierto tiempo de presidio, segun las personas y circunstancias (3). No obstante por lo que hace á los militares, está prevenido en las ordenanzas del ejército (4) que el forzador de muger honrada, sea doncella, casada ó viuda, haya de ser pasado por las armas; y si solo hubiere hecho esfuerzos para conseguirlo, con intencion deliberada, se le imponga la pena de diez años de presidio ó seis de arsenales, no habiendo amenaza con armas; en cuyo caso, ó en el que la muger violentada haya padecido algun daño notable en su persona, será condenado á muerte el agresor.

Diferenciase este delito del estupro: lo primero en la violencia, pues el último puede cometerse mediando solo la seducción, y aun el consentimiento de la estuprada: lo segundo en que solo esta, si es *sui juris*, ó no siéndolo, su padre, tutor ó curador pueden acusar al estuprador, pero al forzador, los parientes de la forzada ó cualquiera del pueblo, y aun el juez puede proceder de oficio (5).

Suele ser difícil la averiguacion de este delito, y en ella debe procederse con el mayor tino y circunspeccion, por que hay

mugeres tan malignas, que despues de haberse prestado voluntariamente, ya por arrepentimiento, ya por otros depravados fines, suponen haber sido violentadas. Por lo mismo se han de examinar con sumo cuidado todos los antecedentes y circunstancias como son la índole audaz é incontinente del que se supone forzador; el acecho, ardid ó preparacion dirigida á tan detestable fin; la sorpresa ó acometimiento; la entrada intempestiva en la habitacion de la muger agraviada; el cerrar las puertas para estar mas seguro; el haberse encontrado á la muger vendada ó tapada la boca; el ansia ó ahinco que antes hubiese él mostrado de gozarla, sea con hechos ó dichos, y el recato de ella; últimamente, los gritos que la misma hubiese dado en el acto ó al tiempo de la sorpresa, &c.

Fuga de los Reos. El Sr. Vizcaino Perez en su *Código criminal* tom. 1.º, págs. 287 y siguientes, dice tratando este punto: „La fuga de los delincuentes alguna vez puede no ser delito; pero por lo comun lo es, y segun las circunstancias puede ser gravísimo.” Para saber su gravedad es forzoso atender al modo y sus results, y al tiempo en que se ejecuta, distinguiendo los casos siguientes.

Caso primero. El primero es cuando el delincuente se huye inmediatamente que delinque por no ser descubierto y preso: en este caso no comete delito por su huida, pues no hay ley alguna que por esto le imponga pena, y mas siendo por astucia ingeniosa, como el caso que trae Bovadilla.

Caso segundo. Cuando tratando de reprehenderle y habiéndole hechado la mano los ministros, é implorando el favor á la justicia se les escapa á los alguaciles sin maltratarlos, por lo cual tampoco merece pena, porque es natural apeteer y procurarse la libertad.

(1) Ley 8, tit. 10, part. 7.

(2) Ley 3, tit. 26, part. 7.

(3) Berni en el princ. del tit. 19, part. 7.

(4) Art. 82, tit. 10 trat. 9.

(5) Ley 20, tit. 20, part. 7.

Caso tercero. Es cuando, para que no le prendan, hace resistencia á la justicia con armas ó con golpes, que en este caso tiene la pena de vergüenza pública, segun por comparacion lo dice una real cédula de 21 de Julio de 1787, que habla sobre que no corran los cocheros con los coches, en donde se supone que hay pragmática que así lo manda, aunque no cita su fecha ni la he visto.

Caso cuarto. Es cuando llevando á uno preso la justicia, salen los parientes ó amigos, ú otras personas, y se lo quitan por fuerza, por cuyo hecho incurren en la misma pena que merezca el reo. Aun será mayor la gravedad de aquel delito, y por consiguiente mayor la pena, si por este motivo hiriesen ó matasen á alguno.

Caso quinto. Es cuando yendo la justicia persiguiendo á un delincuente, se interpone alguna persona para detener á los alguaciles, y les impide el que no le sigan, en cuyo caso aquella tendrá pena, pero no el que huyere.

Caso sexto. Cuando estando ya en la cárcel se huyere de ella, aprovechándose del descuido del alcaide, por tener la puerta abierta ó alguna ventana, y se huye sin hacer violencia ni rompimiento, en cuyo caso tiene la pena de ser habido por confeso del delito de que se le acusa; debe pagar seiscientos maravedís, y el que lo tenia preso debe responder y sufrir la misma pena que merecia el reo que se le huyó.

Caso séptimo. Cuando para huirse de la cárcel rompe las prisiones ó las puertas, pared ó tejado, entonces tendrá mayor pena, pues sobre la de haberle por confeso del delito porque estaba preso, añade la nueva culpa de efraccion de las prisiones, y será al arbitrio del juez; pero no la de azotes, porque no hallo ley que se la imponga por este hecho, y solo he

visto una real orden (1), que manda se destinen á las galeras los que hayan escalado las cárceles ó presidios en que hayan estado.

Caso octavo. Cuando se huye de la cárcel, hiere ó mata al carcelero ó guardas que le custodian, añade otro nuevo delito, por el que se le impondrá la pena del que hiere ó mata á la justicia y sus ministros, pues por tal se reputa al carcelero y á los guardas.

Caso noveno. Cuando para salirse de la cárcel hace confederacion con otros presos, y se agavilla con ellos para hacer el escalamiento y fuga, que entonces se cometerá otro delito por sedicion y asonada, y este es el único caso en que le pone pena de azotes la ley (2) del Fuero Juzgo; previniendo que para que se reputase a sonada han de ser diez personas; y esta pena será por la asonada, no por la fuga.

Caso décimo. Es cuando alguna ó algunos fueren á la cárcel á dar libertad al preso ó presos que haya en ella, y será este delito mas grave si para ello hicieren violencia al alcaide ó guardas para que les entregue las llaves; si los maltratasen con herida ó los matasen; ó si rompiesen las puertas ó pared; porque cada una de estas cualidades ó circunstancias añade gravedad al delito, y aumentará la pena, y aun en varios casos de éstos será capital, aunque no en todos.

Caso undécimo. Si el alcaide ó los ministros, teniendo ya preso al reo, le soltasen sin mandato del juez, en este caso tienen la misma pena que tendria el preso por el delito porque era acusado, aunque sea de muerte segun la ley; y solo se diferencia en que la mas moderna

(1) Real orden de 27 de Enero de 1787. Colon *Juzgado milit.* tom. 3, fol. 110.

(2) Ley 3, tit. 1, lib. 8 del Fuero Juzgo, con otras que cita Villadiego.

aumenta la multa de seiscientos maravedís, y manda que no los suelten ni libren de las prisiones sin mandato del juez, pena de perdimiento de oficio.

Caso duodécimo. Cuando el alcaide ó ministros soltaren maliciosamente al preso, tienen la misma pena que aquel merecia por el delito porque estaba preso.

Nota. Las justicias deben cuidar de que las cárceles estén seguras. El juez que no visita las cárceles, y no cuida de que estén con la seguridad necesaria para evitar la fuga de los reos, tiene pena de quinientos ducados. Si se huye el preso por descuido ó negligencia del carcelero, éste incurre en la misma pena que debia sufrir aquel, si la causa es criminal, y si civil, ha de pagar los intereses; y si alivia la prision al reo en causa criminal sin mandato del juez, incurre en privacion de oficio. Véanse las leyes 16 y 18, tit. 38, lib. 12, Nov. Rec., y Vilanova *Materia criminal*, observ. 9, cap. 4, núm. 61.

G.

Guerras en las calles y barrios. Por bando de 5 de Julio de 1749 y 24 de Septiembre de 1781 (1) se previno, que ninguna persona de cualquier estado, condicion ó calidad que sea, concorra á las guerras que suelen formarse en ciertos tiempos del año en las calles y barrios, de que resultan robos, heridas y muertes, y otros excesos; y que á los que les probare con dos testigos que espresen haberle visto guerreando, tirando piedras, ó que las tiene en las manos en el sitio en que estén formadas las guerras, se les impondrá la pena de cuatro años de presidio, siendo mayores de diez y siete años, á los menores de esta edad seis meses de cárcel, y si aun no cum-

plieren los catorce, se entregarán á sus padres y maestros para que les den la correccion correspondiente. En rotulon de 24 de Noviembre de 1810 se prohibieron asimismo de orden del virey, bajo pena arbitraria segun las circunstancias, las guerras en que se juntan varios muchachos fingiendo ser de dos bandos opuestos y llevando armas de palo, lanzas, medias lunas de hoja de lata y otros instrumentos con que suelen herirse, y ocasionar á veces entre sus familias disgustos de trascendencia.

H.

Haraganeria véase *Vagancia*.

Heregia véase *Apostasía*.

Heridas. En términos del arte se llama herida toda lesion hecha con violencia en el cuerpo humano, de la cual puede resultar conmocion, solucion de continuidad, contusion, fractura, quemadura, dilaceracion, torsion ó luxacion. Aunque hay mucha diferencia entre las heridas con respecto á sus resultas, pueden reducirse todas á seis clases. Unas son leves, otras incurables, otras mortales por accidente, otras mortales por falta de socorro, otras por lo comun ó por la mayor parte, y otras en fin son absolutamente mortales.

Las *leves* son las que únicamente interesan los tegumentos, tejido celular y alguna porcion de músculos; y que se curan con mas ó menos facilidad, segun la destreza y pericia del cirujano, temperamento del herido, edad, fuerzas y demás circunstancias. Las *incurables* son aquellas que á pesar de cuantos remedios prescribe la cirugía duran toda la vida, *mortales por acaso ó por accidente*, se llaman todas las que por sí mismas son muy poco ó nada peligrosas, y que casi siempre pueden curarse; pero que se hacen mortales por culpa del enfermo

(1) Beleña. *Autos de la sala del Crimen* núm. 15.

cuando no observa el régimen que prescribe el facultativo, ó cuando tales heridas recaen en sujetos enfermizos y de mal hábito; por error, omision ó falta de luces del cirujano, cuando no tomó las precauciones necesarias para prevenir ó corregir los síntomas y accidentes. Las heridas *mortales por falta de auxilio*, son las que no siéndolo absolutamente ni por lo comun, quitan la vida á los enfermos por no haberse aplicado pronta y oportunamente los socorros que exigian, y con las que un facultativo hábil, si hubiese llegado á tiempo, habria logrado hacer una feliz cura. *Mortales por la mayor parte ó por lo comun*, son aquellas cuya curacion tiene las mas veces malas resultas, ó por mejor decir, no liberta por lo regular á los heridos de la muerte. Ultimamente, *absoluta y necesariamente mortales* son las que ni por la naturaleza, ni por el arte pueden curarse, y de ellas unas matan repentinamente, y otras tardan en quitar la vida mas ó menos tiempo. En orden á la pena debe advertirse, que no siempre el que hiere á otro lo hace con intencion de matarle, ni de todas las heridas se sigue la muerte. En tal caso el herir es indudablemente un delito menor que el homicidio, aunque á veces se castigará tambien con la pena capital, segun la gravedad de las circunstancias. Así el que hiere á alguno, precediendo asechanzas ó consejo para ello, segun dice la ley (1), incurre en pena de muerte aun cuando aquel á quien hirió no muera de la herida. Tiene tambien pena capital el que hiera á otro en la corte ó dentro de su rastro (2), y el que hubiese usado saeta para herir (3). El que lo haga con arca-

buz ó pistolete es. tenido por alevoso, y antiguamente perdía todos sus bienes (1). El que hiere á otro robándole en un camino público, además de la pena corporal en que incurre, perdía tambien antes la mitad de sus bienes para la cámara (2). El que de intento dispare arma de fuego en poblado y hiera alguno, tiene por otra ley (3) pena de muerte y confiscacion de la tercera parte de sus bienes para la cámara. Las demás heridas que no son mortales ó calificadas como las referidas, se castigan con penas de presidio, destierro y multas, segun las circunstancias, y su mayor y menor gravedad. En 6 de Mayo de 1765 (4) se publicó en esta ciudad un bando imponiendo penas á los heridores, cuyas disposiciones, aunque en mucha parte pugnan con los principios constitucionales que hoy rigen, hemos creído deber insertarlo íntegramente, para que conocido su espíritu puedan aplicarse con oportunidad en lo que se reputen vigentes á los casos que ocurran. Segun él, los que diesen heridas leves, despues de pagar la dieta, curacion y costas, habian de sufrir precisamente cincuenta azotes dentro de la cárcel en el principio, y otros tantos al tiempo que constara de la sanidad, siendo de color quebrado; y si eran españoles, la multa de veinticinco pesos, aplicados en la forma ordinaria y dos meses de cárcel; y siendo pobres, cuatro meses de prision por la primera vez, y por la segunda pena doblada. Si la herida fuese grave por accidente, los primeros, despues de recibir cincuenta azotes públicamente en la picota, habian de ser condenados á oficina cerrada por espacio de un año; á los españoles se imponen dos

(1) Ley 3, tit. 21, lib. 12, N. R.

(2) Ley 5 del mismo tit.

(3) Ley 8, id.

(1) Ley 12, tit. 21, lib. 12, N. R.

(2) Ley 9, id.

(3) Ley 11, id.

(4) Beñea. Autos de la sala del Crimen, núm. 5.

años de prision por la primera, y doble por la segunda. Si fuere grave la herida por su esencia en cualquiera parte del cuerpo, á los primeros se aplicaban cien azotes en forma de justicia é iban por dos años á oficina cerrada, ganando para sí, pagando dieta, curacion y costas; los españoles á mas de pagar esto se condenaban irremisiblemente á cuatro años de presidio. Siendo mugeres, á las españolas, de cualquier estado que fueran, se imponia por la primera vez un mes de prision en la cárcel, y por la segunda un año de recogidas, en heridas leves; en las graves por accidente, un año de dicho recogimiento por la primera vez y dos por la segunda; y las graves por esencia, dos años de recogidas por la primera, y cuatro por la segunda, pagada la dieta, curacion y costas. Todo lo cual se debe entender, aunque sea una sola la herida; pues si eran dos ó mas, se reservaba á los jueces la facultad de aumentar á su arbitrio las dichas penas, conforme á la calidad y circunstancias del hecho, aunque se consiguiese la sanidad.

En el art. 2 del decreto del gobierno de 22 de Julio de 1833, se permite á los jueces de primera instancia del Distrito federal, que puedan imponer á los reos de heridas leves ó graves por accidente y en que cuando sane el herido no le resulte lesion considerable, hasta seis meses de reclusion, servicio de cárcel, obras públicas ú otras semejantes, segun la práctica de los tribunales, y doble tiempo en caso de reincidencia (1).

Homicidio. Este es el mayor delito que puede cometer un hombre contra otro, por cuanto le priva de su existencia. Distinguese en voluntario y casual. Volun-

tario es el que se hace de intento ó con premeditacion: casual es el que dimana de algun accidente. Este último puede cometerse sin culpa ó con ella; sin culpa, como si uno corriendo á caballo en un sitio destinado para ello, matare á alguno que se atraviere; ó cuando de alguna obra que se está haciendo se arroja á la calle alguna piedra ú otra cosa avisando á los transeuntes que se guarden, y sin embargo se mata alguno. En estos y otros casos semejantes no debe imponerse pena alguna (1). Cométese con culpa el homicidio casual, como si riñiendo dos se quitase sin querer, la vida á alguno que se acercase; si uno mata á otro en estado de embriaguez; si de castigar cruelmente el padre al hijo ó el maestro al discípulo, resultase la muerte de éstos; si un médico ú cirujano quita la vida á algun enfermo por ignorancia ó un error culpable en el ejercicio de su profesion. En estos casos y otros de esta clase se imponia al culpable segun unas leyes de Partida (2), la pena de destierro á una isla por cinco años. Sin embargo las leyes 6 y 7, tit. 17, lib. 4 del Fuero real (que son las 13 y 14, tit. 21, lib. 12, Nov. Rec.), tratando del que mate ó hiera por ocasion sin querer hacerlo, disponen lo siguiente. „Cuando dos hombres pelearen, y el uno quiere herir al otro, y por ocasion matare á otro hombre alguno, el alcalde debe saber cuál de ellos volvió el ruido ó pelea, y aquel que lo volvió peche el homecillo, y aquel que lo mató por ocasion, peche medio homecillo; y si de la herida no muere, el que gela dió peche la media calumnia, y el que lo volvió peche la entera; y estas calumnias sean repetidas como manda la ley

(1) Véase sobre este punto el último decreto mexicano que se inserta en el tercer tomo en el cap. que trata de los alcaldes. Véase tambien el cap. de jueces letrados del mismo tomo.

(1) Leyes 4, tit. 8, p. 7 y 14, tit. 21, lib. 12, N. R.
(2) Leyes 5, 6 y 9, tit. 8, p. 7.

y no hayan otra pena, porque ninguno de ellos lo quiso hacer. Si algun hombre no por razon de mal hacer, mas jugando, arremetiere su caballo en rua ó en calle poblada, ó jugare pelota ó bola, ó herron ú otra cosa semejante, y por ocasion matare á algun hombre, peche el homecillo, y no haya otra pena: camaguer que no lo quiso matar, no pudo ser sin culpa, porque fué trevejar en lugar que no debia; y si alguna de estas cosas ficiere fuera de poblado, y matare alguno por ocasion, como sobredicho es, no haya pena ninguna. Y si alguno bohordare consejeramente con sonajas en rua ó en calle poblada día de fiesta; así como de Pascua ó San Juan, ó á la venida del rey ó de reina, ó en otro quisa semejable de éstas, y por ocasion hombre matare, no sea tenido al homecillo; y si no adujere sonajas el matador, peche el homecillo, y no haya otra pena.”

Homicidio voluntario es el que se hace á sabiendas ó con intencion, y éste se subdivide en *simple y calificado*. *Simple* se llama el que ni por razon de la persona muerta, ni por las circunstancias que acompañaron ó intervinieron en la muerte, merece el concepto de gravísimo ó en sumo grado detestable.

Calificado, es el que por uno de dichos dos motivos ó por entreambos juntos merece aquel concepto (1), y por esto la ley le castiga con mas rigor que el homicidio simple. Por ejemplo, es delito enormísimo atentar contra la vida del

superior, matar á su padre, madre, abuelos, hijos ó hermanos, ó los padres á sus hijos, ó el marido á su muger, y al contrario (1); ó bien á un sacerdote ú ordenado insacris; en cuyo caso se agrega al homicidio el sacrilegio, y finalmente el matarse uno así mismo, que se llama suicidio (2).

Tambien son delitos calificados el matar á uno incendiando para ello la casa (3); el dar la muerte á uno robándole en un camino (4); y por razon del arma son homicidios calificados el que se ejecuta con saeta ó arma de fuego, esto es, escopeta, fusil ó pistolete (5). La pena de los homicidios calificados siempre es mas grave que la de los simples, ya porque se le agrega alguna mortificacion ó circunstancia que la hace mas dolorosa ó sensible, como la de ser arrastrados &c., ya porque antiguamente se añadía á la sentencia de muerte la confiscacion de todos ó parte de los bienes. Cuando falta alguno de estos requisitos, y la ley solo impone la pena capital, debe tenerse en mi entender por homicidio simple. Por esto no llamaré yo como hace el Sr. Gutierrez (6), homicidio calificado el del juez que á sabiendas condena á un inocente á muerte, perdimiento de miembro ó destierros ni el del médico ó cirujano que á sabiendas matan á algun enfermo, ó el boticario que sin receta de éstos da algun medicamento activo de que se si-

(1) No se habla aquí del homicidio que llaman *justo* los criminalistas y es el que por sentencia de juez se ejecuta en los delinquentes para su debido castigo, y escarmiento de otros; ni del *necesario*, que es la muerte ejecutada por el soldado en la guerra, peleando con los enemigos, ó el que uno hace, defendiéndose de otro que le acomete con algun arma, y no halla otro medio de salvar la vida. Estos no son los mismos delitos ni aun con propiedad se llaman homicidios y no pertenecen á este tratado.

(1) A estas muertes violentas de padres, hijos, hermanos, &c., se da el nombre general de *purricidio* aunque éste en rigor solo significa el homicidio ejecutado en la persona de los padres. Para distinguir estos delitos se llama *infanticidio* la muerte violenta de un niño de poca edad; *fratricidio* la que ejecuta un hermano en la persona de otro; y *uxurricidio* el perpetrado por un consorte contra el otro.

(2) Ley 15, tit. 21, lib. 12, N. R.

(3) Ley 7, id. id.

(4) Ley 9, del mismo tit.

(5) Leyes 8, 11 y 12 del mismo tit.

(6) *Práctica criminal*, tomo 3, pág. 60, § 34.

que la muerte, pues en estos casos, como en cualquier homicidio simple, solo impone la ley pena capital sin otro aditamento (1).

Acerca del *parricidio, asesinato, muerte hecha en desafío, envenenamiento, suicidio*, véanse sus respectivos artículos, y en orden á los otros homicidios calificados de que se hizo mencion arriba, las leyes que se citaron tratando de ellos (2).

Hurto. Incorre en este delito el que toma la cosa mueble (3) agena sin beneplácito ó contra la voluntad de su dueño, á fin de apropiarse el dominio, la posesion ó el uso de ella. Cuando esto se ejecuta con violencia, se llama robo; pero haciéndose sin esta circunstancia, se le da propiamente el nombre de hurto. Las leyes de Partida hacen distincion entre estos dos delitos; bien es verdad que definiéndolas, no especifican bien su diferencia en los dos títulos donde espresamente se trata de ellos. La 1 del tit. 13, part. 7, define así el robo. „Rapiña en latin, tanto quiere decir en romance como robo que los *hombres facen en las cosas agenas que son muebles*.” Hablando luego del hurto la ley 1 del tit. 14 siguiente, dice: que es *mal fetria que fa-*

cen los homes que toman alguna cosa mueble agena ascondidamente, sin placer de su señor; de modo que segun estas dos definiciones, no hay diferencia entre robo y hurto. El señor Sala en su *Ilustracion del derecho real de España*, lib. 2, tit. 22, núm. 6, dice: que á la definicion del robo le falta la palabra, *abiertamente*, como la añade Gregorio Lopez en la glosa general de dicha ley 1.^a; consistiendo, segun ellos y otros autores, la diferencia entre hurto y robo, en que aquel se hace *encubiertamente*, y éste *abiertamente*. El señor Gutierrez sin adoptar esta diferencia, y conviniendo tambien en que dichas definiciones no especifican la diversidad entre robo y hurto, dice al fin: *lo cierto es que por robar entendemos frecuentemente lo mismo que hurtar de cualquiera manera, y por robo lo mismo que hurto, como quiera que sea*; y desentendiéndose del robo pasa á tratar con extension del hurto.

Otros autores que he consultado se hallan igualmente perplejos para determinar la diferencia que hay entre robo y hurto, no pudiéndose formar una idea exacta de sus esplicaciones. Tampoco falta autor respetable como el Sr. Vizcaino en su *Código criminal*, que sin hacer mérito del robo, solo trata del hurto simple y calificado; pero ello es indudable que la pena del robo establecida en la ley 3, tit. 13, part. 7, es diversa de la señalada para el hurto, como se verá por ella, y por la 18 del título siguiente. Dice la primera; „Contra los robadores es puesta pena de dos maneras. La primera es de pecho, ca el que roba la cosa es tenuto de tornarla con tres tanto de mas de cuanto podria valer la cosa robada, et esta pena puede ser demandada fasta un año desde el dia que el robo fué fecho La otra manerade penar es en

(4) Leyes 6 y 11, tit. 8, p. 7 y 1, tit. 21, lib. 12, N. R.

(5) Cuando se trate de la sustanciacion del juicio criminal, se dirá como ha de procederse para la averiguacion de estos delitos, y allí se presentarán modelos prácticos de sustanciacion en causas de homicidio y hurto.

(6) Segun la ley 1, tit. 104, p. 7, solo puede cometerse hurto robando la cosa mueble. *Otro-si decimos que non puede home furtar cosa que non sea mueble*. Parece pues que el apoderarse de los bienes raíces agenos, constituye otra especie de delito, que el Sr. Gutierrez en su *Práctica criminal* tom. 3, pág. 32, llama usurpacion, pero sin tratar de ella, como tampoco lo hacen otros autores criminalistas, cosa muy estraña; pues no es de menos consideracion el usurpar una finca, por ejemplo, que el hurtar una alhaja; y aun de lo primero pueden seguirse mayores daños á la sociedad. Véase en este prontuario la palabra *Usurpacion*.

razon de escarmiento, et esta ha lugar contra los homes de mala fama que roban los caminos ó las casas, ó los lugares agenos como ladrones, et de esta fablarémos adelante en el título de los hurtos." La ley 18 del título siguiente, que trata de la pena que merecen los furtadores et los robadores, dice así: „Los furtadores pueden ser escarmentados en dos maneras: la una es con pena de pecho, et la otra con escarmiento que les facen en los cuerpos por el hurto ó el mal que facen, et por ende decimos que si el furto es manifesto, que debe tornar el ladron la cosa furtada, ó la estimacion de ella á aquel á quien la furtó, maguer sea muerta ó perdida, et demás debel pechar quatro tanto como aquello que valie. Et si el furto fuere fecho encubiertamente, entonce debe dar el ladron la cosa furtada, ó la estimacion della, et pecharle mas dos tanto de quanto era lo que le valie.... Otrosi deben los juzgadores, quando les fuere demandado en juicio, escarmentar los furtadores públicamente et vergüenza; mas por razon de fruto non deben matar ni cortar miembro á ninguno, fueras *ende si fuese ladron conocido que manifestamente topiese caminos, ó que robase á otros en la mar con navtos armados, á quien dicen corsarios, ó si fuesen ladrones que oviesen entrado por fuerza en las casas ó en los lugares dotri por robar con armas ó sin ellas, ó ladron que furtase de alguna iglesia ó de otro lugar religioso alguna cosa santa ó sagrada, ó oficial del rey que toviere de él algun tesoro en guarda, ó que oviese de redoblar sus pechos ó sus derechos, et que furtase los maravedises del rey, ó de algun consejo de mientra que estudiase en el oficio; ca cualquier destos sobredichos á quien fuere probado que fizo furto en al-*

guna destas maneras, debe morir por ende él et todos cuantos dieron ayuda ó consejo á tales ladrones en facer el hurto, ó los encubriesen en sus casas ó en otros lugares, deben haber la misma pena." Mas clara aun se vé la diferencia entre robo y hurto por la ley 2, tit, 18, part. 1, y dice al fin: „Et ha departimiento entre furto et robo; ca furto es lo que toman á *excuso*, et robo lo que toman *paladinamente por fuerza*."

Con el simple cotejo de estas leyes se conoce claramente que el carácter distintivo del robo es la violencia, siendo muy extraño que los autores, á vista de la última de dichas leyes, hayan dudado en una materia tan clara, por haber fijado solo su atencion en las definiciones referidas, sin desentrañar las disposiciones legales, ni confrontar unas leyes con otras. Tambien habla la ley 4, tit. 34, lib. 12, N. R. del robo señalando la misma pena pecuniaria del triple que en la ley de Partida.

El hurto se divide en simple y calificado. Llámase simple el que se hace ocultamente sin alguna circunstancia agravante. Calificado el que va acompañado de ésta. Son diversas las circunstancias que constituyen esta calificacion: algunas son relativas á la cosa hurtada, por ejemplo, si se roba un copon ú otra cosa de la Iglesia: otras se refieren al lugar en que se hace el robo, como el que se ejecuta en la corte: otras son por razon del tiempo, como si el hurto se hace de noche; y finalmente las hay que proceden del modo de ejecutar el hurto, como el que se hace con escala, ganzúa, llave falsa, &c.

Antes se castigaba el hurto simple con vergüenza pública y seis años de galeras, los que se aumentaban hasta diez, además de docientos azotes en caso de rein-

cidencia; y si el reo era noble se le imponía la pena de presidio en lugar de las de vergüenza, azotes ó galeras (1); pero segun la ley 6, tit. 14, lib. 12, N. R. las penas del hurto simple son en el día arbitrarias segun la calidad de él, teniendo para ello presente la repeticion ó reincidencia, el valor de la cosa robada, la calidad de la persona á quien se hace el hurto, la del delincuente y demás que se expresan en el derecho (2).

El hurto calificado se castiga con mas graves penas que el simple. En la ley 18, tit. 14, p. 7, ya citada, se imponía pena de muerte al hurto hecho con violencia, ó sea robo, y á los demás calificados que allí se expresan. Segun las leyes 3 y 5, tit. 14, lib. 12, N. R. el que en la corte ó su rastro cometiere hurto (sea simple ó calificado) ó dé auxilio cooperativo para ejecutarle, habiendo ya cumplido diez y siete años, tiene pena de muerte, y si no llega á esta edad, pero pasa de la de quince, la de docientos azotes y diez años de galeras, en la que incurre tambien el que receptare ó encubriere algunos de los bienes hurtados, y el que acometiendo para robar, no logre su intento por algun accidente. El ladron cuatrero incurre tambien en la pena de muerte, segun una ley de partida como puede verse en el artículo Abigeato. En suma, la ley 1, tit. 14, lib. 12, N. R. despues de

señalar las penas con que ha de castigarse el hurto simple, y se especificaron en el párrafo anterior, añade: „y en los hurtos calificados, y robos, y salteamientos en caminos ó en campos y fuerzas, y otros delitos semejantes ó mayores, los delinquentes sean castigados conforme á las leyes del reino.” Segun la práctica se castiga á los salteadores con pena capital; bien que siendo por primera vez, y no habiendo muerte ú otra circunstancia agravante, se les condena á presidio por mas ó menos tiempo segun las circunstancias; pero irremisiblemente se les impone la pena de muerte, si hacen resistencia con armas á la tropa destinada á perseguirlos (1). A los foragidos ó facinerosos, cuyos crímenes son ya mas atroces, se les condena á horca y á ser descuartizados, en cuya pena incurre tambien el soldado que cometiere robo con muerte. Asimismo incurre en pena de muerte el que sustrajere armas ó municiones de la tropa; el que quite alguna cosa en alojamiento, cuartel, tienda de campaña ó cualquier parage, á oficial ó individuo del ejército, ó á vivandero ó comerciante de los que llevan géneros al campamento, cuartel ó guarnicion; el que robe alhajas ú ornamentos sagrados. Los demás hurtos se castigan con seis años de presidio (2).

Para conclusion de este artículo resta solo hablar de las penas pecuniarias del hurto, destinadas para satisfacer ó resarcir á la persona robada. Bajo de este concepto se divide el hurto en manifiesto ú oculto. Es manifiesto, cuando es prende, encuentra ó vé al ladron con la cosa hurtada en la casa ó lugar donde

(1) Leyes 18, tit. 14, par. 7; y 1, 2 y 3, tit. 14, lib. 12, N. R.

(2) En órden de 18 de Julio de 1820 se declaró que las causas de robo nunca pudiesen considerarse livianas; pero esto se derogó en el arít. 2, del dec. de 22 de Julio de 1833, segun el cual se tienen por delitos livianos los robos simples que no pasen de cien pesos, y en los que pueden los jueces imponer hasta seis meses de obras públicas, servicios de cárcel, reclusion ú otras penas semejantes, duplicando este tiempo en caso de reincidencia. Confirmado por otro de 6 de Setiembre de 1846, en cuanto que manda que en los delitos leves como robo simple que no pase de cien pesos se proceda verbalmente imponiendo al agresor cuatro meses de prision ú obras públicas.

(1) Ley 10, tit. 10, lib. 12, N. R.

(2) *Ordenanza del ejército*, tit. 10, trat. 8, arts. 4, 70, 71, 82, 88 y 89. Véase á Beleña *Providencias*, num. 483 y siguientes, y el prontuario de delitos militares de que despues nos encargaremos.

hizo el hurto, ó en cualquier otro, antes que la pueda esconder en aquel á donde tenia determinado llevarla, bien fuese preso, hallado ó visto por el dueño, ó por cualquier otro, sobre lo cual dice Gregorio Lopez en la glosa 4, de la ley 2, tít. 14, p. 7, que no se llamará manifiesto el hurto por solo ver al ladron con la cosa hurtada, si además no se grita y se le persigue. Hurto no manifiesto es cuando no se cojió ni se encuentra ó ve al ladron con la cosa hurtada; pero se le prueba el hurto por indicios, testigos y otras pruebas. La pena pecuniaria del que comete hurto manifiesto, es volver al robado la cosa hurtada ó su estimacion, y además el cuádruplo ó cuatro tanto mas. La del hurto no manifiesto, es volver la cosa ó su estimacion, y el duplo; y aunque Antonio Gomez (1) dice que no están en uso dichas penas del duplo y cuádruplo, debiéndose contentar la parte agraviada en recobrar la cosa, y con el resarcimiento de daños y perjuicios; sin embargo la citada ley de Partida que las establece, no está derogada, y además vemos confirmada en otra de la Recopilacion, que ya se citó (2), la del triple en el robo ó hurto hecho con violencia; lo que arguye no estar desusadas estas penas del duplo, triplo ó cuádruplo. Parecerá extraño que la pena pecuniaria del hurto simple manifiesto sea mayor que la del hecho con violencia; mayormente si se considera que la accion para pedir el cuádruplo es perpétua, y para pedir el triple solo dura un año. Pero deben tenerse presentes dos cosas: 1.ª que la pena del robo es mayor que la del hurto manifiesto: 2.ª que la ley de Partida adoptó esta diferencia tomándola del derecho romano. Acerca

de otros delitos que son, especies de hurto y muy parecidas á él, véase los artículos. *Defraudacion, Engaño, Monopolio, Usura, Usurpacion, Expilacion.*

Imprenta. Véase Abusos de su libertad. Allí se dijo cuando el autor ó editor de un artículo es resposanble, los diferentes modos con que se puede cometer dicho abuso, sus diversas clasificaciones y penas con que se castiga: añadiremos ahora que en los delitos de imprenta no hay complicidad en los impresos segun el art. 3, de la ley de 14 de Noviembre de 1846; pero serán responsables sino se aseguran en la forma legal de la responsabilidad del editor ó escritor, y en los demás casos marcados en el tít. 4, de la misma ley, art. 17 y siguientes. Esta ley ó reglamento de la libertad de imprenta, se transcribirá íntegra en el tratado de procedimientos de esta clase de juicios.

Los impresores eran tambien responsables segun el decreto de 10 de Noviembre de 1810, imprimiendo escritos que versasen sobre la Sagrada Escritura y dogmas de nuestra Sta. Religion, sin prévia censura y licencia del ordinario eclesiástico, por cuya falta se les castigaba pecuniariamente, y los impresos debian ser recogidos por los jueces seculares bajo su mas estrecha responsabilidad; conforme al decreto de 22 de Febrero de 1813; pero en esta limitacion se declaró en órden de 9 de Mayo de 1821, que no estaban comprendidas las conclusiones que versen sobre la Sagrada Escritura y dogmas, cuando se imprimieran de órden de las universidades con la prévia censura de los doctores que designan los estatutos de dichas corporaciones.

El concilio de Trento ses. 4, y el Mexicano tercero lib. 1, tít. 1, prohiben se impriman sin licencia del ordinario *quosis libros de rebus sacis*: pero la prohibicion

(1) Ley 3, Var. cap. 5.

(2) Ley 4, tít. 34, lib. 12, N. R.

de la ley citada no parece ser tan extensa. Para comprender su verdadero sentido y latitud, nos parece conveniente transcribir aquí lo que en 26 de Septiembre de 1820 dijo al tiempo de su discusion en las córtes de España el Sr. Navas. „Pareció ahora á los individuos de la comision que esta última palabra” *materias religiosas* era demasiado vaga porque entonces se entenderian comprendidos los devocionarios y otros libros de moral cristiana; y así queriendo extender un tanto mas la libertad de imprenta, se ha dicho *obras que versan sobre la Sagrada Escritura y dogmas de nuestra Religion*. Por lo primero se excluye aquella que tenga por objeto la Sagrada Escritura, y esto está bien espresado, porque el que ocasionalmente se toque en una obra, un testo de la Sagrada Escritura, como por ejemplo la inteligencia que deba darse á algun texto de los setenta, me parece que esto no exige licencia prévia del ordinario. Se ha puesto la expresion *que versan sobre la sagrada Escritura*, para evitar la licencia del ordinario en muchas obras de moral, teológicas ó filosóficas, en materias doctrinales y en aquellos dogmas que no consten de revelacion divina; y puesto así el artículo, tiene la libertad de imprenta mas estension que no si hubiese dicho *materias religiosas*. Es verdad tambien que los devocionarios merecen una grande atencion, y que si la licencia del ordinario no es necesaria para su impresion, es muy de temer que se introduzcan con esos libros varios errores; pero además de ser los obispos los que celan contra éstos, la libertad de imprenta es la mejor medicina, para que pudiéndose discutir las materias que contienen los devocionarios, y demostrar los errores y supersticiones á que puedan dar lugar,

es el remedio único y eficaz la prensa para corregir estos errores; aunque se exigiese la prévia censura, no se pediria y se imprimirian sin nombre de autor, y así mas vale dejarlos á la libre impugnacion de los hombres timoratos.”

Más el reglamento de libertad de imprenta vigente entre nosotros, dice en su artículo 1.º que ninguno puede ser molestado por sus opiniones; y que todos tienen derecho para imprimirlas y circularlas, sin necesidad de prévia calificacion ó censura. En cuanto á los impresos ó libros que se introduzcan del extranjero y aun á los que aquí se publican, por supuesto sin prévia censura, y que contuviesen errores ó principios opuestos á nuestra Sagrada Religion, nos parece oportuno transcribir la siguiente suprema resolucion.

„Ministerio de justicia y negocios eclesiásticos.—Con esta fecha digo á los jueces de letras de esta ciudad lo que sigue”.—Con esta fecha digo al Sr. Vicario Capitulár de este Arzobispado lo que sigue:—Dí cuenta al Exmo. Sr. Presidente con la apreciable comunicacion de V. de 19 de Septiembre último, en que manifiesta los obstáculos que se han presentado á la autoridad diocesana, para dar por su parte el cumplimiento debido á la ley de las córtes Españolas de 22 de Febrero de 1813, y reglamentos análogos del Cardenal Arzobispo de Toledo, mandados observar por Real órden de 24 de Enero de 1821, reproducida por circular de este ministerio de 14 de Junio de 1824, y recordada en 5 de Diciembre del año próximo pasado. Para resolver con mas acierto sobre asunto de tanta gravedad, se pasó la nota de V. con sus antecedentes al Sr. fiscal suplente de la Suprema Córte de Justicia, á fin de que promoviera lo que fuese conveniente á

los derechos de la Nacion. Este funcionario entendió que se le ordenaba la interposicion de un recurso de fuerza contra la autoridad eclesiástica, y bajo este concepto estendió su dictámen en 17 de Octubre: mas como la mente del Supremo Gobierno no fuese el que se intentara tal recurso, sino oír la opinion de aquel funcionario acerca del modo con que debe practicarse la citada ley, el negocio volvió á someterse bajo este preciso punto de vista al exámen de los señores senadores D. Francisco M. Otaguibel y D. Teodoro Lares, quienes con fecha 9 del corriente extendieron un dictámen razonado, sensato y lleno de buen juicio, en que *probaron la obligacion en que estaban tanto la autoridad civil como la autoridad eclesiástica, de observar la ley y reglamentos citados.*

Conforme en un todo el Exmo. Sr. presidente con este principio, me manda manifestar á V., como tengo el honor de hacerlo, *que estando como están vigentes las enunciadas dispocisiones, es una obligacion imprescindible de las autoridades civiles y eclesiásticas, darles su puntual cumplimiento, pues como decian las córtes en el manifiesto con que expidieron la citada ley de 22 de Febrero „como la religion es una ley del Estado, y por lo mismo los juicios eclesiásticos se hallan tambien revestidos del carácter y fuerza de civiles, los obispos y sus vicarios han guardado hasta ahora y guardarán en lo sucesivo las leyes del reino sobre el modo de juzgar á los españoles: de lo contrario se estableceria una lucha continua entre la Iglesia y el Estado, y estarian en contradiccion las disposiciones eclesiásticas, bajo el concepto de civiles con la constitucion de la Monarquía.”*

La autoridad diocesana por tanto de-

be sujetarse á dicha ley y reglamentos, en las concesiones ó negativas de licencia, para imprimir los escritos que se versen sobre la Sagrada Escritura y dogmas de nuestra Santa Religion, ó en la prohibicion de los que sean contrarios á ella, contando con que por parte del poder civil se le otorgará la proteccion que le acuerdan aquellas legales determinaciones, á cuyo fin podrá ocurrir V. á los jueces del ramo criminal en los términos y casos prescritos en el art. 2.º, cap. 2.º de dicha ley, para que estos funcionarios procedan segun su tenor, á recoger los libros ó impresos y á suspender la venta desde que la junta emita su censura desfavorable á la obra y mientras dure el juicio, de estricta conformidad con lo prevenido en el art. 30, del reglamento expedido por el Cardenal Arzobispo de Toledo, á 24 de Mayo de 1820.

Dispuesto el Exmo. Sr. presidente á impartir á la autoridad eclesiástica con entera sujecion á las leyes, el auxilio que necesita para llevar á efecto sus providencias relativas á la prohibicion de libros é impresos, y á su venta y circulacion, siempre que los procedimientos de la jurisdiccion eclesiástica hayan sido ajustados á leyes, S. E. en ejercicio de sus atribuciones y en obsequio de sus deberes, cuidará de que las autoridades civiles le impartan sus auxilios en cuanto de derecho corresponda. Con tal fin se ha servido ordenar se traslade esta nota á los jueces de letras del ramo criminal en el Distrito, para que en los casos que ocurran cumplan con lo prevenido en la ley y reglamentos citados.

Y á efecto de que tambien tengan su cumplimiento los artículos 3.º y siguientes del capítulo 2.º de la ley de 22 de

Febrero ya citada, ordena el Exmo. Sr. presidente exponga á V. S. lo necesario que es el que se continúen remitiendo, como V. S. lo ha hecho hasta aquí, ejemplares de los edictos que publique sobre prohibicion de libros, á fin de pasarlos al ministerio de relaciones para los efectos que los mismos artículos mencionan. Removidos de esta manera por parte de la autoridad civil todos los inconvenientes que pulsaba V. S. en su nota de 19 de Setiembre, para ceñirse ajustadamente á las disposiciones civiles, el Exmo. Sr. presidente espera que su fiel ejecucion y cumplimiento hará resaltar la armonía y buena inteligencia con que ambas autoridades deben obrar en bien de la religion y de la sociedad, dispensándose así á la primera toda la proteccion que se merece sin descuidar por eso las garantías que las leyes conceden á los ciudadanos.

Todo lo que de órden del Exmo. Sr. presidente tengo el honor de decir á V. S. en contestacion á su referida nota, renovándole los testimonios de mi particular aprecio y merecida consideracion. „Insértolo á V. para que en cumplimiento de lo que se dispone en la reinserta órden suprema, proceda á impartir á la autoridad eclesiástica los auxilios debidos en los casos de que se trata, con total arreglo á lo prevenido en la ley de las córtes españolas de 22 de Febrero de 1813, á los reglamentos del cardenal arzobispo de Toledo, y al dictado por el gobierno imperial á 27 de Setiembre de 1822, ocurriendo al gobierno del Distrito cuando V. juzge necesaria su intervencion para ejecutar sus providencias”.

Y tengo el honor de trascribirlo á V. S. para conocimiento de esta suprema corte y efectos correspondientes.

TOM. II.

Reitero á V. S. las seguridades de mi aprecio.

Dios y libertad, México Noviembre 19 de 1860.—*Castañeda*.—Sr. ministro en turno de la suprema corte de justicia.

El luminoso dictámen á que hace alusion la suprema órden que antecede, hemos juzgado conveniente insertarlo en este lugar, confesamos que no era nuestro ánimo hacerlo así; pero la circunstancia de estarse publicando esta obra casi al mismo tiempo que la escribimos, y el deseo de complacer las exigencias de algunos de nuestros lectores, nos han movido á ejecutarlo, tanto respecto del dictámen que va á seguir, como de algunos otros documentos notables. Su tenor está concebido en estos términos.

„Exmo. Sr. Hemos leído con diligente atencion la nota oficial del señor vicario capitular de este arzobispado, en la que despues de participar á V. E. para conocimiento del Exmo. Sr. presidente de la República, la prohibicion que por medio del edicto que publicó, y acompaña ha hecho de la obra titulada:” Los Misterios de la Inquisicion,, y de otros dos cuadernos impresos en Nueva York por Juan A. Ackley le suplica con este motivo se sirva dictar todas las providencias de su resorte, con el objeto de que se impida la introduccion de esas obras en nuestros puertos, y su reimprision y circulacion dentro de la República: nos hemos impuesto igualmente del informe que el mismo señor vicario capitular dió á V. E. sobre si para la prohibicion de las obras se habian observado los trámites que prescribe el art. 2.º, cap. 2.º de la ley de 22 de Febrero de 1813, y la instruccion del arzobispo de Toledo, mandada practicar por diversas y reiteradas resoluciones y por último, hemos examinado cuidadosamente, así la solicitud del impresor de

una de las obras, D. Vicente G. Torres, y decreto que á ella recayó como de la estensa exposicion del Sr. fiscal suplente de la suprema córte de justicia D. Agustin Flores Alatorre, que creyendo se le habia pasado el expediente para que promoviese algun recurso de fuerza, consideró el negocio bajo ese punto de vista, para venir á concluir que á su juicio, no podia ni debia interponerse recurso alguno cuando la intencion del supremo gobierno no fué otra que la de someter el asunto á su exámen, para que dictaminase sobre la práctica que debe establecerse, á fin de que tenga su debido cumplimiento la ley de las córtes españolas de 22 de Febrero de 1813, segun V. E. nos dice en su atenta nota de 29 del próximo pasado, al comunicarnos que el Exmo. Sr. presidente nos ha hecho el honor de elegirnos para que extendamos nuestro parecer sobre el asunto.

Correspondiendo al honor y confianza que se nos dispensa, hemos procurado no omitir medio alguno en busca del acierto; y sin lisonjearnos de haberlo conseguido, espondrémos la opinion que hemos formado sobre el asunto, y que no reconocerá otros principios, ni se apoyará sobre otros fundamentos que los ciertos y espesos de las leyes que versan sobre la materia, y que pasamos á considerar.

La súplica del Señor vicario capitular á la autoridad temporal, para que en la órbita de sus atribuciones dicte las providencias convenientes, con el objeto de que se impida la introduccion, reimpression y circulacion en la república de las obras prohibidas; la solicitud del editor de una de ellas, que creyendo atacada su propiedad por el edicto que manda no se retenga aquella obra, reclama la proteccion de la de la misma autori-

dad civil; el decreto que recayó á esta solicitud, haciéndole saber al interesado que no se impediria la circulacion de los ejemplares mientras no se observasen las fórmulas establecidas por las leyes, y las disposiciones de la de 22 de Febrero de 1813 para que los jueces seculares recojan los escritos que hayan sido prohibidos por el ordinario del modo que en ella se previenen, y cuya práctica se trata de fijar para que tenga su debido cumplimiento, colocan al asunto precisa y únicamente á juicio de los que suscriben, bajo este punto de vista. ¿Debe la potestad temporal prestar el auxilio de su autoridad á la eclesiástica para recoger los libros que ha prohibido en uso de sus derechos, cuando en la prohibicion no se ha sujetado al órden y forma que previenen las leyes civiles? Esta y no otra, es la cuestion, reducida á los límites del caso cuya resolucion se busca. Resolucion que al parecer de los que dictaminan, no se ha de deducir del origen y naturaleza de la autoridad eclesiástica, sino de los principios que arreglan el uso de la fuerza visible y exterior, sobre los bienes y sobre los cuerpos de los que se resisten á la autoridad espiritual de la Iglesia.

Así es que, reconociendo como reconocen y confiesan los que suscriben, que la Iglesia ha recibido de Dios una verdadera autoridad para determinar todos los medios necesarios á la consecucion del fin de la misma Iglesia, que es la salud eterna; que siendo esta autoridad divina y espiritual, como la de Jesucristo que se la concedió, *sient missit Pater ego mitto vos*, no puede estar subordinada á otra alguna en el órden de las cosas espirituales, que tienen por objeto la salvacion; que no pudiendo ésta conseguirse sino creyendo las verdades reveladas, obser-

vando los preceptos, y obrando en todo de una manera ordenada y honesta, el dogma, costumbres y disciplina han de ser indispensablemente los objetos sobre los que se verse la potestad eclesiástica; que en la Iglesia reside, por lo mismo, el poder de enseñar instituido por Jesucristo, *docete omnes gentes* al cual ha confiado la guarda de su doctrina, prometiéndole la asistencia del Espíritu Santo hasta la consumacion de los siglos; que es parte de este poder el derecho de reprimir las doctrinas falsas; y que uno de los medios de represion es la reprobacion pública de proposiciones erróneas y opuestas á la fé, y la condenacion pública de libros irreligiosos y nocivos: todavía de esta série de verdades tan ciertas como indestructibles, no podria para la cuestion que nos ocupa, sino deducirse que la autoridad eclesiástica tiene derecho de prohibir á los fieles la lectura y retencion de los libros cuyas doctrinas sean contrarias á la fé y doctrina de la Iglesia, ó perjudiciales á las costumbres, y no hay duda que los fieles quedarán obligados en conciencia á abstenerse de la lectura y á entregar tales libros, y sujetos los desobedientes á las censuras ó penas espirituales, que en uso de sus facultades haya pronunciado ó declarado la potestad eclesiástica. No podrá la autoridad temporal impedir el cumplimiento de la obligacion que en conciencia tienen los fieles de entregar los libros así prohibidos á la autoridad eclesiástica, porque si así lo hiciera, ofenderia la independencia de la autoridad eclesiástica, se opondria al libre ejercicio de sus facultades naturales, resistiria á la ordenacion divina, traspasando los límites de su poder para introducirse en el santuario de las conciencias, y en lo relativo al bien espiritual de las almas que no le están encomendadas.

Mas una cosa es que la autoridad temporal no debe impedir la obligacion que en conciencia tienen los fieles de entregar los libros prohibidos á la autoridad eclesiástica, y otra y muy distinta, el que esté obligado á prestar el auxilio de la fuerza exterior para recoger los libros, y compeler á sus súbditos á que los entreguen, cuando ni el deber de conciencia, ni el temor de las censuras han bastado para prestar la obediencia debida á la autoridad eclesiástica. Esta distincion la reconoció muy claramente el arzobispo de Zaragoza, en la representacion hecha al rey de España en 12 de Diciembre de 1820, que cita el señor fiscal. „Porque un obispo mande que se les entreguen los libros prohibidos, no se alcanza que se oponga á . . . las leyes. Únicamente la coaccion es la que puede ser peculiar del juez secular, y ésta, en efecto, es la que le está reservada en dicho decreto (el de 22 de Febrero de 1813), pero sin perjuicio de las facultades nativas de los obispos, ceñidas á excitar, mandar y estrechar *por medios espirituales* sin valerse de la fuerza material y exterior.” No puede darse un testimonio en que se reconozca mas claramente el órden diverso, y la manera distinta con que en la materia proceden respectivamente ambas autoridades. Puede la eclesiástica en uso de sus atribuciones, prohibir los libros de perniciosa doctrina; puede mandar que los fieles no los retengan; puede castigar con penas espirituales á los desobedientes: la autoridad temporal no debe impedir estos deberes de conciencia. ¿Mas estará en todo caso obligada á hacer uso de su fuerza y su poder para que los fieles cumplan esteriormente con sus obligaciones de conciencia? Esta es la cuestion presente, cuya resolucion deja intacta la doctrina citada del arzobispo de Zaragoza.

No hay duda de que á la Iglesia incumbe cuidar de que los fieles observen sus preceptos, y se separen de todo lo que pueda estraviarlos, corromper sus costumbres y hacerlos incapaces para conseguir su salud eterna, castigándolos y corrigiéndolos. Vana seria la obligacion de los cánones, ineficaz el juicio de la Iglesia, si aquellos á quienes el Espíritu Santo puso para regirla, no tuvieran facultad coercitiva para hacer que se preste obediencia á sus preceptos, declaraciones y sentencias. Pero así como la potestad es espiritual, así tambien son espirituales las penas con que puede castigar; son censuras que solo afectan al alma, y de ninguna manera castigos temporales que afectan al cuerpo y á los bienes; porque como decia San Juan Crisóstomo: „Al rey están encomendados los cuerpos y al sacerdote las almas.” No depende el ejercicio de la autoridad eclesiástica de la coaccion de las leyes civiles; y por eso el señor vicario capitular, al informar al supremo gobierno de los inconvenientes que ha tenido para sujetarse en la prohibicion de las obras que refiere, á los trámites de la ley civil, dice espresamente que „solo ha hecho uso de sus derechos innatos en puntos de doctrina, de fé y costumbres, y de las armas propias de su jurisdiccion.” Mas como tambien excite á la suprema autoridad temporal para que *obre en la órbita de sus atribuciones*, el supremo gobierno, que tiene en las leyes marcada esta órbita, dentro de la cual debe obrar, ha debido informarse sobre si los procedimientos de la autoridad eclesiástica han sido arreglados á lo que previenen los cánones y las leyes; pues que si el supremo gobierno, como protector de aquellos debe á la Iglesia el auxilio de su autoridad para la ejecucion de sus disposiciones, tambien de-

be cuidar al mismo tiempo de la conservacion de los derechos de los ciudadanos cuando estuvieren comprometidos, así por no corresponder al eclesiástico la jurisdiccion en alguna causa, ó por no haber guardado las formalidades establecidas en las leyes, y que influyen en la defensa natural.

No basta, pues, en concepto de los que suscriben, que la autoridad eclesiástica obre en virtud de sus facultades nativas, para que la civil de luego á luego esté obligada á prestarle el auxilio temporal que reclame; es además preciso, que previamente se informe de si sus procedimientos han sido arreglados á las disposiciones canónicas y civiles. Y esta es una conclusion usando del lenguaje del conde de la Cañada, autorizada por las leyes. Segun éstas, la autoridad temporal no debe dar ayuda á la eclesiástica sino en lo *justamente* pedido; solo debe impartirle el auxilio y favor que convenga, *cuanto hubiere lugar de derecho*; y no debe otorgarlo sino *conforme al mismo derecho*, cerciorándose antes *si los autos están justificados por informaciones* (1). La obligacion de la autoridad civil es dar el auxilio solamente en lo que *justamente le fuere pedido*; y de aquí la necesidad de imponerse antes de la legalidad de los procedimientos del eclesiástico, y de negar aquel cuando estos han sido irregulares.

De esta regla general, sancionada espresamente por las leyes para conceder el auxilio del brazo secular en los juicios eclesiásticos, no está exceptuado el que se pida para la prohibicion de libros. El método y forma con que segun la instruccion del arzobispo de Toledo debe procederse, constituye un verdadero juicio que la misma ins-

(1) Leyes 6.ª, 4, lib. 1.ª C., y 11 y 12, tit. 10, lib. 1.ª R. I. y 2.ª tit. 1, lib. 3, de la misma R. C. I.

truccion declara espresamente ser sumario. Si para su ejecucion y cumplimiento, es decir, para recoger los libros que se hayan prohibido é impedir la retencion, la circulacion ó reimpression, se pidiese el auxilio de la autoridad temporal, ésta no puede concederlo si los escritos no han sido prohibidos del modo que determina la ley (1). Es decir, contrayéndonos al caso que motiva esta consulta, oyendo antes á los interesados, segun lo prevenido en la de 22 de Febrero de 1813, y en la forma y por los trámites que prescribe el reglamento del arzobispo de Toledo, mandado observar por resoluciones de 24 de Enero de 1821, 14 de Junio de 1824, y 5 de Diciembre de 1849.

Espresa y terminante es la disposicion del art. 2, cap. 2 de la ley de 22 de Febrero de 1813, para que la prohibicion de los libros se haga previa audiencia de los interesados, ó de un defensor, cuando no haya parte que sostenga los escritos, y para que los jueces seculares recojan los que de este modo prohiba el ordinario. Una disposicion tan clara no les parece á los que suscriben que preste mérito alguno en su aplicacion para la primera duda que suscita el señor fiscal suplente, sobre si la necesidad de oír á los autores ó nombrarles defensor es relativa á solo los católicos conocidos por sus letras y fama, como previene la constitucion del Sr. Benedicto XIV, que comienza: *Solicita ac provida*; y segun disponia para la Inquisicion la ley 3, tít. 18, lib. 8 de la N. R. La ley de 22 de Febrero no usa de la palabra *autores*; dice espresamente: „oyendo á los interesados;” y siendo muy clara la acepcion de esta palabra, juzgan los que suscriben que debe cesar toda interpretacion; porque en el derecho se dice, que

la interpretacion en las cosas claras es *calumniosa: interpretatio ecclat in claris, est enim calumniosa in casu claro*, y la que debe hacerse ha de convenir con las palabras *in claris interpretatio faciendae quae convenit cum verbis*. Y si es cierto que para evitar la correccion de las leyes deben interpretarse las unas por las otras, no puede dejar duda alguna en cuanto á la estension de la palabra *interesados* de que usa la ley de 22 de Febrero. Segun el indicado reglamento debe citarse y darse audiencia, en sus respectivos casos, al *autor ó editor* de las obras que se traten de prohibir, al *librero ó impresor* que las venda ó reimprima, ó al comerciante que las traiga, ó en fin, al que sea *interesado* en la obra (1). Este reglamento, que como dice el señor fiscal, se edificó sobre la base del decreto de 22 de Febrero, no deja duda alguna de que la audiencia no debe ser limitada á los autores católicos conocidos por sus letras y fama, sino que debe estenderse á todos los *interesados*. Y en efecto, así se mandó en la real resolucion de 28 de Noviembre de 1761, que se publicó en Madrid en forma de pragmática, en 21 de Enero de 1762. Confor mándose el rey Carlos III, con el parecer del consejo y con el de los ocho ministros unidos en voto particular, sobre el grave negocio de la prohibicion de la obra: „Exposicion de la doctrina cristiana,” que dió motivo á la pragmática citada de 1762, mandó el rey en ella, „que antes de condenar la Inquisicion los libros, oiga las defensas que quieran hacer los *interesados*, citándolos para ello.” A causa de los irregulares sentidos y extrañas interpretaciones que se daban á diferentes cláusulas de aquella pragmática

(1) . Art. 26 de la instruccion.

(3) Art. 3, 4 y 6, de la segunda parte del edicto.

tica, se mandó recoger por decreto de 5 de Julio de 1763; y por el de 14 de Junio de 1768 fué restablecida en la forma que se vé en la citada ley de la N. R., limitando la audiencia á los autores de fama y letras. Mas cuando se espidió el decreto de las córtés, no habia temor alguno de irregulares sentidos, ni de extrañas interpretaciones, y se sancionó la general audiencia de los interesados. Y si disposicion semejante debiera interpretarse, no hay duda que segun las reglas de una exacta interpretacion, debia ser preferida á la recopilada, pues que aquella consagra en toda su estension un principio de derecho natural, cual es la defensa, mientras ésta restrinje el principio á solo los autores, y éstos, católicos y conocidos por su fama y letras. Mas repetimos, que á nuestro juicio, no hay necesidad de interpretaciones: el decreto de las córtés de España previene claramente la audiencia de los interesados, y lo mismo el reglamento del arzobispo de Toledo, porque no se trata de dispensar *consideracion particular al honor y delicadeza* de los autores católicos de fama, sino de que en la prohibicion de las obras haga, como dice el mismo reglamento, una satisfaccion pública é individual, que evite todo motivo justo de quejas de los *interesados*, y toda arbitrariedad de parte de las juntas de censuras y tribunales eclesiásticos (1). Establece por lo mismo, un juicio en toda forma pública, á puerta abierta, con intervencion del fiscal y audiencia del *interesado* en la obra (2).

Que la potestad civil, para recoger los libros prohibidos por la eclesiástica, ne-

cesita antes informarse por el proceso ó testimonio correspondientes, de la justicia y legalidad con que se ha procedido en el juicio, le reconoce espresamente el repetido reglamento ó instruccion del arzobispo de Toledo, que no es sino una explicacion de la ley del año de 1813, dice así en el art. 29. „Si el expediente fuese sobre prohibicion de libros ó impresos, pasará el juez eclesiástico *„el testimonio correspondiente al juez civil*, segun lo prevenido en la ley de córtés, *para que proceda á recoger* los que sean contrarios á la religion, procurando que el juez civil le pase al eclesiástico, la nota correspondiente y especificada, de haberlo ejecutado, para completar el expediente con la entrega de los libros ó papeles recogidos.” Despues de una disposicion tan expresa, que explica y reglamenta la manera con que los jueces seculares deben cerciorarse de sí el eclesiástico prohibió los escritos del *modo* que prescribe el art. 2.º, cap. 2.º del decreto tantas veces citado, de 22 de Febrero, ¿qué necesidad hay de deducciones, ni de entrar á considerar la fuerza que tenga el argumento á *contrario sensu*? Las proposiciones claras, expresas, contenidas en las leyes, son las siguientes: „Para que el juez secular esté obligado, bajo su mas estrecha responsabilidad, á recoger los libros prohibidos por el eclesiástico, es preciso que éste los haya prohibido del *modo* que se previene en el art. 2, cap. 2 de la ley citada.” Este modo está reglamentado en la instruccion del arzobispo de Toledo. „Para que el juez sepa si los libros han sido del expediente.” A juicio de los que suscriben, no cabe, acerca de proposiciones tan claras, la duda segunda que suscita el señor fiscal; á saber: ¿si faltando el requisito de la audiencia estará la autori-

(1) Art. 4, 6 y conclusion despues del 8.º del edicto.

(2) Art. 6, cit.

dad civil obligada á auxiliar á la jurisdiccion eclesiástica? Pues demostrado que la audiencia es un requisito que entra en el *modo* con que deben prohibirse los libros, y siendo claro en la ley que para que el juez tenga obligacion de recogerlos, es preciso que el eclesiástico los haya prohibido de *este modo*, no puede haber duda de que en el caso que se haya faltado al modo, no procede el auxilio del brazo secular.

No desconocen los que suscriben, que si los libros ó impresos que por la ley de imprenta están sujetos á la prévia censura del eclesiástico, se imprimiesen sin licencia, los jueces civiles están en obligacion de recogerlos, por que esta obligacion es expresa en la ley; mas tienen el sentimiento de no estar conformes con el señor fiscal, en la opinion de que lo mismo debe suceder en el caso de que se hayan impreso sin la debida licencia, aunque ésta se haya negado sin oír á la parte. Los que dictaminan advierten una notable y sustancial diferencia en cuanto á la obligacion de recoger los libros, entre el caso de libros impresos sin licencia, por no haberlos sujetado á la censura, y libros que sujetos á la censura se han impreso despues de haberse negado la licencia sin audiencia del interesado. En el primer caso, hay una desobediencia á la ley civil que manda se sujeten préviamente á la censura; y por tal desobediencia, sus autores deben ser responsables á la autoridad civil, como previene el artículo 2.º del edicto del arzobispo de Toledo, y el juez debe proceder á recogerlos. En el segundo caso, lejos de tratarse de una desobediencia á la ley, se trata de la violacion de los derechos de la defensa natural de los que se han sometido á aquella; y como la autoridad civil no puede coopear á la violacion de

derechos que debe conservar, no debe en tal caso auxiliar al eclesiástico. La desobediencia á éste ligará la conciencia del que ha impreso la obra para la que se ha negado la licencia; mas el auxilio en el fuero exterior para recoger los libros, no reconoce por regla el pecado, si no las que fundadas en los principios de la jurisdiccion temporal y conservacion del orden y tranquilidad pública, tienen establecidas las leyes que quedan ya manifestadas.

No se trata, pues, de si la falta del requisito de la audiencia enerva la prohibicion en el fuero interno de la conciencia. Y ésta, que al señor fiscal ha parecido la mas importante duda, es precisamente la que á los que suscriben, respetando debidamente la opinion de una persona tan caracterizada como la que desempeña el ministerio público, les ha parecido la mas innecesaria, y la que menos conexión tiene con la cuestion que se trata de resolver. El asunto que se versa deja ileso el fuero de la conciencia, es de pura disciplina; y las cosas de disciplina, como dice el cardenal de Borbon en su respetivo edicto (1), son dadas á la variacion de los tiempos y de las circunstancias; se trata de aumentar en el fuero exterior los juicios sobre prohibicion de libros, y la manera con que la autoridad civil debe prestar su auxilio (2), á fin de que se complete el expediente con la entrega de los libros ó papeles recogidos; y en esta parte, la ley civil en las formas establecidas, no puede decirse que pone trabas á la autoridad divina episcopal, aun cuando lo que disponga, acomodándose á las exigencias públicas, exceda de la constitucion eclesiástica de Benedicto

(1) En su introduccion.

(2) Art. 29 de la Instruccion.

XIV; porque en las reglas que el soberano establece, en uso de la facultad que tiene para conservar ilesos los derechos de los ciudadanos, y auxiliar á la Iglesia como protector de los cánones, no se opone á su autoridad, sino antes bien facilita la ejecucion y cumplimiento de sus determinaciones, para que así se estreche aquel firme lazo del gobierno temporal con el Evangelio, de que habla el emperador Teodosio el jóven, en su epístola á San Cirilo Alejandrino, y de cuya íntima union como dice el I. Colegio de abogados: de Madrid, sale como inmediata y necesaria consecuencia, el derecho que la potestad temporal tiene para resistir cualquier exceso de la espiritual que le perjudique (1)." Sin duda por esto en el reglamento de 27 de Septiembre de 1822, expedido por el gobierno del Sr. Iturbide á consulta del consejo de estado, sin separarse un ápice de las leyes que rigen sobre la materia, prescribe que los reverendos obispos y demás ordinarios, remitan la lista de los libros que hubiesen prohibido, ó que prohibiesen, *con las formalidades que prescribe la ley 22 de Febrero de 1813*, y que los jueces seculares recojan los libros que hubiesen prohibido, ó prohibiesen, no de cualquiera manera, sino *legalmente* los ordinarios diocesanos.

Por respetable que sea la doctrina del Sr. Benedicto XIV, alegada por el cardenal Bissy, y que el señor fiscal cita para establecer distincion en cuanto á la necesidad de la audiencia, segun que se trate de juzgar á los autores, ó de calificar la doctrina en sí misma y en abstracto, en cuyo último caso, „el libro” mismo es un acusador y defensor, y no hay otra parte á quien oírse sino al „libro mismo:” por respetable, decimos, que sea esta doc-

trina, no puede tener lugar con otra la espresa disposicion de la ley y del reglamento que previene se oiga á los interesados en las obras, cuyas doctrinas se trata de censurar. Ni podia ser de otra manera, porque si para la censura y prohibicion de libros se ha establecido un verdadero y formal juicio, difícil era se arreglase el procedimiento á una frase metafórica, y menos en el punto esencial de la defensa natural, y se admitiese como actor y como reo *al libro mismo* que se trataba de censurar. El mismo Sr. Benedicto XIV, á pesar de su doctrina, exigió la audiencia para la calificacion de los escritos, aunque limitada á los autores católicos de fama y letras. La ley civil la ha extendido á todos los interesados; y su falta producirá necesariamente una notoria nulidad; para el efecto de prestar el auxilio á fin de que se recojan las obras, por los fundamentos legales anteriormente expuestos, sin que la denegacion del auxilio afecte de ninguna manera el valor que en el fuero interno ó de la conciencia, tenga la prohibicion del eclesiástico. Ya han manifestado los que dictaminan, que la autoridad civil no debe impedir las obligaciones de conciencia; y ahora añadirán, que aun cuando quisiera hacerlo, le seria imposible. ¿Cómo podria la autoridad pública ejercer su accion sobre los sentimientos interiores del alma? Mas de que no deba ni pueda impedir las obligaciones de conciencia, no se deduce que deba prestar en todo caso el auxilio exterior de la fuerza para la ejecucion y cumplimiento de los juicios sobre prohibicion de libros.

Los que suscriben no han podido reconocer en la clasificacion de libros que hace el edicto del cardenal arzobispo de Toledo, el principio general que sienta el señor fiscal, á saber: que para la conde-

(1) Diet. insertp en la prov. de Sep. de 1770.

nacion de los de las clases, de cuyo uso y lectura manda el arzobispo á sus diocesanos que se abstengan, no se necesita oír al interesado, ni aun consultar con la junta de censura, sino cerciorarse por cualquier medio legítimo, de que la obra tiene los vicios con que en el edicto se califican. El respeto y consideracion que nos merece el ministerio fiscal, nos hizo meditar mas atentamente sobre este punto, para exponer nuestra opinion; y nos hemos convencido, que á ser cierta la del señor fiscal, estaria por demás el juicio de censura, y habria una contradiccion tan manifiesta en el relacionado edicto, que lo haria por lo mismo impracticable, cuando se ha reconocido que es el que ha llenado mas cumplidamente las intenciones del gobierno que lo mandó ejecutar, y el que ha facilitado el literal cumplimiento de los decretos de las córtés sobre libertad de imprenta y prohibicion de libros.

Tres son las piezas formadas con tal objeto por el arzobispo; la primera, un decreto en 29 de Abril de 1820 á sus diocesanos; la segunda, una instruccion que debe observarse para la censura y juicio religioso de los libros y proposiciones que sean dignas de sujetarse á ella; y la tercera, otra instruccion que deben observar los jueces eclesiásticos para la formacion y seguimiento de las causas de la fé: ambas instrucciones espedidas á 24 de Mayo del mismo año. El edicto tiene dos partes: en la primera se establece el órden conveniente para preservar á los diocesanos del arzobispado de Toledo, del funesto contagio de los errores y libertinage de los libros *ya impresos*, de perversa doctrina, *interin* que se formaban las listas descriptivas que deben regir; y en la segunda se prescriben las formalidades que han de observar-

se relativamente á los libros de materias religiosas que se impriman de nuevo. Los libros *ya impresos* á la fecha de 29 de Abril, y de cuya lectura debian abstenerse los diocesanos, son divididos por el arzobispo en doce clases, segun la materia que comprendan, y que presentando en sí las marcas notorias de su contradiccion á los dogmas de nuestra religion y á la moral evangélica, son como el veneno conocido de cuyos daños en su uso ningun católico puede dudar, ni ser escusado de una ignorancia que no es fácil admitir, por la notoriedad misma de sus principios, de su esencia y carácter ruinoso. ¿Mas los libros que se *impriman de nuevo* y que tengan *identidad* con los referidos en las doce clases mencionadas, no necesitarán para su condenacion oír al interesado, ni aun consultar con la junta de censura? Si así fuera, podrian descansar ya las juntas de censura; serian inútiles pues aquella clasificacion comprende los libros de los herejes; las divisiones de los libros santos; los que traten de cosas lascivas; los de adivinacion y sortilegio; los impíos que traten de propagar cualquier doctrina anticatólica; los de controversia en que se traspasen los límites señalados por los sumos pontífices; los contrarios á las buenas costumbres y á la disciplina universal; los que ridiculizan sus usos y liturgia; los que impugnan la gerarquia eclesiástica; los que sean contrarios á la autoridad de la Iglesia, ó favorecen el indiferentismo universal; todos los comprendidos en el índice expurgatorio, y los que cuentan fábulas y forman imposturas religiosas, falsos milagros y revelaciones, y establecen prácticas abusivas del culto. ¿Cuáles, pues, quedarian sujetos á censura? ¿Cuáles podria decirse que no estaban comprendidos en las clases para cuya

condenacion no se necesita formarles proceso previo? Si tal proceso no necesitara ¿para qué el arzobispado de Toledo, en la segunda parte de su edicto donde establece las formalidades que han de observarse para la prohibicion de libros, no solo repite entre los libros, correspondientes á los tres objetos, religion, moral y disciplina, todas las clases especificadas en la primera parte, sino que espresamente manda se sujeten á las repetidas formalidades de citacion y audiencia, todos los *libros que tengan identidad con los referidos* (en la primera parte del edicto) *desde el art. 1, hasta el 12 inclusive*, que son las clases citadas (1)? Si los comprendidos en estas clases no necesitan para su prohibicion previa censura, segun lo dispuesto en la primera parte del edicto, ¿por qué espresamente se sujetan á ella en la segunda? Si fuera cierto que no la necesitaban, no solo seria por demás el juicio que se establece, sino que el edicto seria contradictorio.

Mas no, no hay contradiccion alguna. Lo dispuesto en la primera parte, se refiere á los libros de aquellas clases que á la fecha en que se publicó el edicto corrian *ya impresos*, y de cuya lectura manda el arzobispo que se abstengan sus diocesanos, bajo la pena de excomunion *en el fuero de la conciencia*, y lo dispuesto en la segunda parte, dice relacion á los libros que se *impriman de nuevo*, los cuales *aunque tengan indetidad* con aquellos de cuya lectura se han de abstener los diocesanos del arzobispo, se han de sujetar para su prohibicion á las formalidades de citacion, audiencia y demás trámites del juicio público que en el mismo edicto se prohiben. Así se dice espresamente

en el último párrafo del art. 5 del edicto; así se prescribe en el art. 31 de la instruccion para la censura, y así se repite en el 35 de la otra instruccion para las causas de fé.

Es pues evidente, que el edicto en la primera parte habla de los libros *ya impresos*; en la segunda, de los que *se impriman de nuevo*. En la primera, de aquellos de cuya lectura se han de abstener sus diocesanos *en conciencia*; en la segunda, de los que han de prohibirse en el *juicio público* que establece. A este juicio se han de sujetar tambien, si se llegasen á *imprimir de nuevo los que tengan identidad* con aquellos de cuya lectura se han de abstener en conciencia; y por lo mismo, para su condenacion se necesita oir al interesado, y consultar á la junta de censura.

Supuesta la verdad, que á nuestro juicio acabamos de demostrar, podrémos raciocinar, á la manera que lo hace el señor fiscal, y decir: El edicto del cardinal arzobispo de Toledo no es mas de la esplicacion de la ley del año de 1813, y exigiendo el edicto la audiencia del interesado para prohibir en juicio público las obras que de nuevo se impriman, aunque sean idénticas á aquellas cuya lectura prohíbe en conciencia, es seguro que la ley exige tambien la audiencia en esta clase de obras, y que por lo mismo, el omitirla no es arreglado sino contrario á la misma ley.

Lejos de exceptuar el edicto de estas formalidades á los libros que se introducan de fuera, los sujetan espresamente á las mismas disposiciones eclesiásticas, y á las leyes de córtes del año de 1813, y para que en su prohibicion haya una satisfaccion pública é individual, previene se nombre defensor de las mismas obras al librero ó impresor que las venda ó reim-

(9) En el último párrafo del art. 5.

prima, ó al comerciante que las traiga, y en su defecto se nombre de oficio (1).

No pueden los que suscriben estar conformes con la opinion del ministerio fiscal, segun la que, aun en la suposicion de que en el reglamento no pudieran prohibirse las obras extranjeras introducidas en la república sin audiencia de los interesados ó sin nombramiento de defensor, hoy no obligaria esa disposicion, porque con posterioridad á ese reglamento, se declaró primero por la órden de las córtes de España de 14 de Abril de 1821, y luego por el gobierno del Sr. Iturbide en el decreto de 27 de Setiembre de 1822, que la autoridad civil por sí sola, y sin prévia censura ni audiencia, podrá proceder á prohibir y recoger los libros contrarios á la religion. Y no están conformes con la indicada opinion, que sin embargo respetan, porque no han hallado razon alguna de que pueda inferirse la derogacion del reglamento por disposiciones que, ó reiteraran lo prevenido en la ley de 22 de Febrero, del que el mismo reglamento no es sino esplicacion, ó no indujeran alteracion alguna en éste, que lo derogue.

En efecto, la facultad dada al gobierno para dictar medidas convenientes á fin de que no se introduzcan por las aduanas marítimas libros ni escritos *prohibidos* ó que sean contrarios á la religion, no es posterior al reglamento: se halla espresamente consignada en el art. 1.º, cap. 2.º del decreto tantas veces repetido de 22 de Febrero. ¿Mas de que el gobierno tenga facultad de impedir el que se introduzcan á la República libros que hayan sido *prohibidos*, observando las formalidades de la ley y los contrarios á la

religion ó notoriamente impíos, puede acaso inferirse que todos los ya introducidos y que circulan, no se han de sujetar préviamente al juicio de censura, sino que sin audiencia de los interesados ni nombramiento de defensor se han de recoger? Ciertamente que lo uno no se infiere de lo otro, ni es eso lo que se haya prevenido en la ley que dió al gobierno aquella facultad. En el decreto se hace una clara distincion de libros ya *prohibidos* ó contrarios á la religion, que aun no han sido introducidos en la nacion, y libros contrarios á la misma religion que han sido ya introducidos y circulan; para evitar que los primeros entren por las aduanas marítimas y fronterizas, el gobierno puede dictar las medidas convenientes; mas los que circulen se han de *sujetar á las disposiciones siguientes*: dice el art. 1.º, cap. 2.º, y esas disposiciones son las de la audiencia de los interesados y nombramiento de defensor que se prescribe en el art. 2.º. El principio consignado en esta ley necesitaba del desarrollo conveniente que comprendiera todos los casos, y esta esplicacion ó desarrollo se dió en el edicto é instrucciones del arzobispo de Toledo, segun el cual no puede haber duda ni dificultad para proceder en materia de prohibicion de libros. ¿Se trata de la prohibicion de libros que han sido ya prohibidos con las formalidades de la ley, ó de libros notoriamente contrarios á la religion? El gobierno puede dictar las medidas convenientes para que no se introduzcan. ¿Se trata de la impresion de libros que por versarse en ellos materia de religion, de moral ó disciplina universal se han de sujetar conforme á las leyes de imprenta á la prévia censura, ó de libros que han sido introducidos y circulan ó cuya reimpression se trata de prohibir? Es entonces necesario distinguir

(1) Art. 4 de la 2.ª parte de la Instrucción.

los diversos casos en que puede hacerse necesaria la accion de la autoridad civil (1). ¿La obra ha sido impresa sin licencia del ordinario? Los jueces tienen obligacion de recogerla. ¿La obra ha sido introducida del exterior y se vende sin haber obtenido el permiso ó prévia censura? La autoridad eclesiástica debe luego proceder al juicio, nombrando defensor de la obra al librero que la venda ó al comerciante que la traiga, y los jueces civiles deben dictar las medidas mas convenientes para que durante el juicio esté suspensa la venta de libros (2). ¿Se trata de prohibir la reimpression de una obra traída de fuera? Debe procederse como en el caso anterior; y el juez eclesiástico debe nombrar defensor de la obra al impresor que la reimprima (3). Esto es lo que dispone la ley y el reglamento; véamos ahora, si en cuanto al punto de audiencia y nombramiento de defensor en el juicio para la prohibicion de las obras estrangeras, han dispuesto lo contrario la orden de 14 de Abril de 1821, ó el decreto de 27 de Setiembre de 1822.

La primera fundándose siempre en la ley de 22 de Febrero, excita el celo del gobierno para que en uso de sus facultades y por los medios prescritos en la ley citada, proceda á la formacion de la lista de libros que no deben correr. Aquí no hace sino reiterar lo que ya estaba dispuesto. Excita tambien al gobierno para que entretanto, dicte las mas enérgicas y prontas providencias que atajen desde luego el daño, y curen y precavan el estrago que se sigue del libre curso y venta de libros *prohibidos*, contrarios á la religion y que corrompen las buenas cos-

tumbres. Nada mas comprende esta orden. ¿Dónde se encuentra aquí la derogacion de la audiencia y defensa en el juicio de obras estrangeras? Cuando al gobierno no se le dan facultades, sino únicamente se le excita para que dicte providencias, es claro que no puede dictar otras sino las que sean de su resorte conformándose á las leyes. Luego el gobierno á virtud de esa excitativa no podia hacer otra cosa que atajar el daño, y precaver el estrago que causaba el libre curso y venta de obras perniciosas, haciendo el uso que se le manda, de sus facultades legales. Y en verdad, que no necesitaba de otras, pues que el daño estaba evitado, y el estrago precavido con solo excitar á la autoridad eclesiástica para el juicio de censura, y suspender durante él, la venta y circulacion de los libros é impresos. Esta orden, pues, que no es mas de una excitativa, no alteró en nada lo prevenido en las leyes y reglamento del cardenal de Borbon. Pásemos á considerar el decreto del Sr. Iturbide.

En este decreto en que el Sr. Iturbide deseaba *no separarse un ápice de las leyes sobre la materia*, previene que los R. R. obispos, remitan la lista de los libros que hubiesen prohibido ó prohibieren, y manda á los jueces seculares que recojan los libros que legalmente prohibieren los ordinarios. Esto es de la ley. Facultado por la misma ley para impedir la introduccion de las obras que estén ya prohibidas, ó de las que sean contrarias á la religion, y estimando como tales á nueve que especifica por ser notoriamente *imptas y blasfemas*, prohíbe que se introduzcan, mandando á las aduanas marítimas que cuiden de ello, y lo mismo á las interiores para que no circulen. Y respecto de los libros *aspresados*

(1) Art. 2, cap. 2 del decreto de 22 de Febrero.

(2) Art. 4, de la 2.ª parte del edicto.

(3) Art. 30 de la Instrucción. Art. 4.º

en el mismo decreto, manda que los jueces seculares los recojan, que el que tenga algunos de ellos los entregue, y que se embarquen y reembarquen los que hubiese introducido algun extranjero. Estas últimas prevenciones que son las de los arts. 6.º y 7.º, bien pudieran entenderse limitadas á los libros que *van anotados al pié del mismo reglamento*, porque la palabra „espresados” de que usan los referidos artículos, parece que con toda propiedad conviene á los libros que clara y distintamente se señalan al pié del mismo decreto; mas supongamos que la palabra comprende á todos los libros de que en el decreto se ha hablado, es claro que no se trata de otros que de los ya prohibidos, de los contrarios á la religion por notoriamente impíos, y de las nueve obras que especifica. ¿Y por qué en este reglamento, por aquella vez, y por *pronta providencia*, se mandan recoger, y reembarcar los libros *espresados*, se podria inferir que por regla general y á virtud de tal reglamento, quedó derogado el del arzobispo de Toledo en cuanto al juicio de censura, respecto de todos los libros que se introducen del extranjero? Es bien sabido que la ley solo puede derogarse espresamente ó tácitamente: se deroga espresamente cuando una nueva ley contiene disposiciones incompatibles con la antigua. El decreto del Sr. Iturbide no es una ley, es un reglamento, y por lo mismo no pudo de ninguna manera derogar la ley de las córtes de 22 de Febrero que previene la audiencia y defensa en los juicios de censura. Y en cuanto al reglamento del cardenal de Borbon, es claro que no es testualmente derogado por el de 27 de Setiembre de 1822, ni tampoco tácitamente, porque las disposiciones de éste no son positivamente incompatibles con

las de aquel. De que se hayan mandado recoger la Guerra de los dioses,” „El Citador,” y otras obras, no se infiere que siempre y en todo caso se pueden recoger todas las obras extranjeras, aunque no proceda el juicio de censura. Por estas razones deciamos que la orden de 14 de Abril de 1821, y reglamento de 27 de Setiembre de 1822, no indujeron alteracion alguna derogatoria del edicto é instrucciones del arzobispo de Toledo, para la prohibicion de obras que se introduzcan del exterior.

La inobservancia y desuso en que se dice que el gobierno civil, ha dejado caer la ley, no es á nuestro juicio razon que escuse de la obligacion de guardarla; porque sea lo que fuere de esa asercion, para la que nosotros no tenemos datos, la ley 11, tit. 2.º, lib. 3.º de la Novísima Recopilacion, ordena que todas las leyes que no han sido derogadas, se deben observar literalmente *sin que pueda admitirse la excusa de decirse que no están en uso*; y si bien hay leyes que sin estar derogadas por otra, no pueden observarse por no permitirlo las costumbres generales, y circunstancias de los tiempos, aun para éstas no basta decir que no están vigentes, es preciso que su desuso sea notorio, y que su uso hubiera de ser contrario á las costumbres; lo cual está muy lejos de poder aplicarse á la ley que prescribe la defensa natural en los juicios sobre prohibicion de libros. No es solo la *oportunidad del remedio* el saludable fin que la ley se propone; es tambien el de dar una satisfaccion pública é individual; es el de evitar la arbitrariedad de las juntas de censura y tribunales eclesiásticos; es, por último, el de proporcionar la defensa que es el derecho natural, y tan noble fin no ha cesado ni puede cesar, y por lo mismo la ley debe conservar su autoridad, y ejercer su imperio en los



juicios, cuya terminacion debe abreviarse para evitar toda demora (1).

Y puesto que se trata de establecer la práctica mas conveniente para que tenga su debido cumplimiento la espresada ley de las córtes españolas, preciso es no perder de vista que en ella no solo se prescribe la manera con que la autoridad civil debe auxiliar á la eclesiástica en los juicios particulares de censura, sino tambien el modo con que el soberano debe impartir su protección á la iglesia por via de providencia general en la prohibicion de libros. Las cuestiones tantas veces suscitadas por diversos autores sobre esta materia, ampliando ó restringiendo los límites de ambas potestades, se han decidido por esta ley, que ha querido combinar los derechos de la iglesia con los de la potestad pública, á fin de que en ambas resplandezca aquella union sin la cual no puede gobernarse bien la sociedad humana. *Res humanas aliter tutas esse non posse, (afirma San Leon Magno) ussi quae ad divinam confesionem pertinent et regia et sacerdotalis defendat auctoritas.*

Los ordinarios diocesanos deben remitir al supremo gobierno las listas de los escritos que hubiesen prohibido, para que dándoseles el carácter de ley se mande publicar y guardar en toda la república. Mientras los jueces eclesiásticos no remitan al gobierno las listas, ¿cómo podrá éste decia el consejo en 26 de Setiembre de 1822, formar el índice de los libros prohibidos sino sabe cuáles son éstos? ¿ni cómo se harán saber á las aduanas para que cuiden que no se introduzcan? Los que dictaminan no saben si los Illmos. diocesanos habrán presentado los índices que en el reglamento de

27 de Setiembre de 1822 se dispuso remitieran inmediatamente al gobierno, ni si éste habrá procurado la presentacion, con la actividad y celo que recomendó la órden del congreso de 22 de Setiembre del mismo año; pero si no se han remitido, ni procurado por obstáculos ó inconvenientes que se hayan presentado, conviene que allanados éstos, se formen por los Illmos. diocesanos las listas, y se remitan, á fin de que siguiéndose los trámites prescritos en la ley, ésta tenga su puntual y debido cumplimiento.

Para establecer, pues, la práctica que haya de observarse en la prohibicion de libros por via de providencia general, no creen los que dictaminan que haya necesidad de otra cosa que de guardar exactamente lo prevenido en el decreto de 22 de Febrero. Segun éste, los jueces eclesiásticos deben prohibir los libros con las formalidades que en él se establecen, y se reglamentaron en el edicto é instrucciones del arzobispo de Toledo. Deben formar las listas de los prohibidos y pasarlas al ministerio respectivo. El gobierno, durante el receso del congreso general, pasará la lista al consejo, y oido su dictámen, estenderá la lista de los libros que deben prohibirse, y con la iniciativa correspondiente la pasará á las cámaras luego que se reunan á sesiones ordinarias. De esta manera nos parece que podrá establecerse la práctica para toda vez que se quiera proceder á la prohibicion de libros por via de providencia general. Aprovechando el receso de las cámaras, para que haya consejo á quien consultar, y señalándose por lo mismo un tiempo fijo y periódico, la autoridad eclesiástica tendrá el que necesite para ocuparse de los juicios de censura y sabrá la época fija en que debe remitir sus listas al gobierno.

(1) Art. 30, cit.

Mas la autoridad temporal no solo tiene la obligacion de proteger á la eclesiástica en la prohibicion de libros por medio de leyes ó providencias generales, sino tambien la de auxiliarla con la fuerza exterior para la ejecucion y cumplimiento de sus juicios particulares sobre la materia. No debe confundirse un caso con el otro. En aquel se trata de la proteccion general que se debe dispensar á la iglesia, cumpliendo con el deber constitucional de proteger á la religion por leyes sábias y justas; en éste se trata de la proteccion especial para competir con la fuerza visible sobre los cuerpos y sobre los bienes, al cumplimiento de las sentencias y declaraciones de la autoridad eclesiástica. En lo primero interviene el gobierno, el consejo y el congreso; en lo segundo, los jueces seculares y sujetándose á las leyes deben prestar el auxilio, cerciorándose antes por los autos ó testimonios respectivos de que se ha procedido legalmente para no darlo sino en lo que *justamente les fuere pedido* (1).

El no haberse dado aun la ley general de los libros que deben prohibirse, no debe ser un obstáculo para auxiliar á la autoridad eclesiástica en los juicios particulares sobre prohibicion de alguna obra, siempre que en ellos se sujeten á lo prevenido en los cánones y las leyes. Mientras no se forme la lista general de los libros, no está ni puede estar suspensa la jurisdiccion eclesiástica, y puede ejercerse prohibiendo las obras de perniciosa doctrina, y siempre que en su prohibicion se sujete á las leyes, los jueces seculares tienen la obligacion de prestar el auxilio en los casos y para los efectos que prescribe la de 22 de Febrero y los

reglamentos ó instrucciones tantas veces citadas. Debe decirse lo mismo una vez que haya sido dada la ley que incluya la lista general. Seria una equivocacion creer que la ley limitaba la jurisdiccion de la autoridad eclesiástica y que no podrá proceder á prohibir los malos libros que de nuevo se presentaren. ¿Cómo podría entonces cumplir con sus deberes sagrados de separar á los fieles de las doctrinas perniciosas, ni cómo se podría dar cumplimiento á la ley de imprenta que previene se sujeten á la prévia censura los libros que versen sobre materias religiosas? Supongamos que se hubiera expedido ya la ley general que comprendiera el catálogo de los libros prohibidos, y que se pretendiera imprimir alguna obra que por la ley de imprenta estuviese sujeta á prévia censura, y no se hallara listada en el catálogo ¿esta obra no se habia de censurar? Supongamos que despues de la lista general aparecen otras obras de mala doctrina, que tampoco se hallan comprendidas en el índice, ¿la autoridad eclesiástica no podria prohibirlas? ¿Y sujetándose en la prohibicion á los trámites prescritos, no deberia auxiliarla la autoridad temporal? Los que dictaminan, creen que sí, y que la lista general no es un antídoto (ojalá y lo fuera) que ha de contener á los hombres, en términos que despues de su publicacion, no haya de haber libros que merezcan ser prohibidos. Y que por lo mismo la práctica se estableceria de una manera conveniente en los juicios particulares de censura que se ofrezcan antes ó despues que se dicte la ley general, si en ellos se observan con exactitud las prevenciones del reglamento del arzobispo de Toledo, ya se trate de impresion de nuevos libros ya de reimpression de obras extranjeras, ó de la venta y circulacion

(1) Ley 6.ª cit. tit. 4, lib. 1, R. C.

de las que se hayan introducido. En todos estos casos debe procederse al juicio sumario de censura, durante el cual debe estar suspensa la venta de libros de religion, á cuyo fin los jueces eclesiásticos pasarán al secular el testimonio correspondiente, para que tomen las medidas y precauciones que eviten el fraude en las ventas, y para que procedan, concluido el juicio, á recoger los libros ó papeles que se hayan declarado prohibidos. Si los jueces seculares denegasen el auxilio, queda espedito á la autoridad eclesiástica el recurso al respectivo tribunal superior, el que si hallase que el juez secular le negó injustamente el auxilio, se lo mandará impartir; y quedará protegida la jurisdiccion eclesiástica en la ejecucion de sus determinaciones. Así como podrá apelar el interesado, si el juez impartiese el auxilio sin la prévia instrucccion, y fuera de los casos prevenidos en las leyes.

De esta manera es como, á nuestro juicio, debe procederse para establecer la concordia y union entre los dos poderes con la exacta observancia de la ley de 22 de Febrero y sus reglamentos. Y bajo tales principios, dudamos asegurar que excitado el gobierno por el señor vicario capitular, para que dictase las medidas de su resorte que impidiesen la circulacion de las obras que habia prohibido, debió para dictarlas informarse antes, como lo hizo, si en la prohibicion se habian observado las formalidades legales, porque como dice el ilustre canciller D. Aguessan, la Iglesia no puede procurarse la proteccion de las leyes civiles sino sujetándose á ellas, pues „que solo dispone el auxilio” del brazo seglar, cuando los actos de la jurisdiccion contentiosa se hayan revestidos de las formalidades que ellas pres-

criben (1). Fué, pues, muy arreglado á derecho el indagar si los del señor vicario en la prohibicion de „los Misterios de la Inquisicion” y cuadernos impresos en Nueva-York se habian ajustado aquellas formalidades, y muy fundado el decreto en que se hizo saber al editor de aquella obra D. Vicente Garcia Torres, que no se procedería á impedir de hecho la circulacion de los ejemplares de la obra, mientras no se observasen las fórmulas establecidas por las leyes, sin que tales disposiciones ofendan en nada la autoridad é independiente de la Iglesia ni embaracen de modo alguno la fuerza religiosa de sus preceptos, que obra sobre la voluntad por el temor de las penas espirituales, por ser muy diversa la obligacion que en conciencia imponen sus determinaciones de la coacion exterior para hacerlas observar.

Nos hemos detenido sin duda, mas de lo que era preciso, atendida la ilustracion de las personas á quienes nos dirigimos; mas hemos querido satisfacer á nuestra propia conciencia para que no pareciera ó que despreciabamos la autoridad de la Iglesia, ó que por sostener los derechos de la potestad secular veiamos con indiferencia los males profundos que á la moral y á la religion causan los escritos corruptores anti-religiosos é impíos, cuyos extragos deploramos. Al trazar los límites de uno y otro poder en materia de prohibicion de libros, no hemos reconocido otros principios, ni nos hemos apoyado sobre otros fundamentos que los que se hayan espresamente consignados en la legislacion vigente; ellos en nuestro concepto prestan mérito para las conclusiones si-

(1) Autoridad de los dos poderes, tomo 2, p. 18.

guientes que reasúmen nuestro dictámen.

1.ª La autoridad eclesiástica tiene por derecho divino facultad independiente del poder temporal, para prohibir á los fieles bajo penas espirituales, la lectura y retencion de los libros, cuyas doctrinas sean contrarias á la fé y doctrina de la Iglesia ó perjudiciales á las costumbres, y los fieles están obligados en conciencia á abstenerse de la lectura y á la entrega de libros, con sujecion á las censuras.

2.ª La autoridad temporal no debe ni puede impedir el cumplimiento de la obligacion, que en conciencia tienen los fieles de entregar los libros así prohibidos.

3.ª Aunque la autoridad temporal no deba impedir la obligacion de conciencia, no por eso está en todo caso obligada á prestar á la eclesiástica el auxilio exterior de la fuerza, para recoger los libros prohibidos y compeler á los súbditos á que los entreguen.

4.ª El auxilio de la fuerza ó coaccion exterior no debe prestarse á la autoridad eclesiástica para la ejecucion de los juicios contenciosos, segun la disposicion expresa de las leyes civiles, sino cuando sus procedimientos se hayan arreglado á las formalidades en ellas prescritas, cerciorándose previamente de ello la autoridad temporal.

5.ª Los procedimientos de esta autoridad eclesiástica para prohibicion de libros, constituyen un verdadero juicio sumario en que por literal disposicion de las leyes debe haber citacion, audiencia y defensa, no solo de los autores católicos conocidos por su fama y letras, sino de cualquiera que sea *interesado en la obra*; y por lo mismo la autoridad civil no puede prestar su auxilio para que se recojan los libros ó impedir la retencion, circula-

cion ó impresion, si no han sido prohibidos *del modo* que la ley ha determinado.

6.ª Para conceder este auxilio, ha de informarse antes por el testimonio del juicio, que la autoridad eclesiástica debe pasarla, de si sus procedimientos han sido arreglados á la ley.

7.ª La coaccion exterior no da al decreto de prohibicion la autoridad que obliga la conciencia y que ya tienen por su naturaleza, sino la sancion civil para poder obrar sobre los cuerpos y sobre los bienes, y por lo mismo el requisito que para esto exige de citacion, audiencia y defensa, nada tiene que ver con el valor de la prohibicion en el fuero interno de la conciencia.

8.ª Están vigentes, por no haber sido derogados tácita ni espresamente, el edicto é instrucciones del arzobispo de Toledo, mandados observar por resolucion de 24 de Enero de 1821, y circular de 14 de Junio de 1842. Y por lo mismo á estos reglamentos y á la ley de 22 de Febrero de 1813, debe ajustarse la práctica en la prohibicion de libros.

9.ª Todos los libros que se hayan de imprimir de nuevo, aunque tengan identidad con los referidos en la primera parte del edicto, se han de sujetar para su prohibicion á las formalidades de citacion, audiencia y demás trámites del juicio público que en el mismo edicto se prescriben. Y al mismo juicio deben quedar sujetas las obras extranjeras, aunque tambien sean idénticas, en los respectivos casos de reimpresion, venta ó circulacion.

10.ª Para establecer la práctica mas conveniente á la ejecucion y cumplimiento de la ley de 22 de Febrero, debe distinguirse la que debe observarse en la prohibicion por via de providencia general, de la que corresponde en los juicios particulares de censura.

11. ^o Para la primera será conveniente expedir una circular á los ordinarios diocesanos, á fin de que la remision de las listas que deban formar de los libros que prohibieren, la hagan durante la época del receso de las cámaras, á fin de que el gobierno pueda consultar con el consejo y preparar la iniciativa de ley para la prohibicion general.

12. ^o Los jueces eclesiásticos en la prohibicion de libros que han de formar la lista, han de proceder del modo que se previene en la ley de 22 de Febrero y reglamento del arzobispo de Toledo.

13. ^o Venidas las listas, oido el consejo, formada la iniciativa, y elevada al carácter de ley por el congreso general, el gobierno le remitirá á las aduanas marítimas y fronterizas con las prevenciones necesarias para que no se introduzcan los libros prohibidos.

14. ^o El gobierno desde ahora debe prevenir y cuidar no se introduzcan los libros que sean notoriamente impíos ó contrarios á la religion, cumpliendo con lo prevenido en el art. 1. ^o, cap. 2 de la citada ley.

15. ^o Ni antes ni despues de expedida la ley general, puede impedirse que la autoridad eclesiástica censure los libros, que no estando incluidos en la lista, deban sin embargo prohibirse por su mala doctrina. Y si en la prohibicion, la autoridad eclesiástica se hubiere sujetado á la ley civil, debe dársele el auxilio exterior que corresponda.

16. ^o Este auxilio debe impartirse por los jueces seculares, *en cuanto de derecho corresponda*, segun los casos, y para los efectos que expresan los reglamentos citados, y que se pueden reducir á los siguientes.

17. ^o Los escritos de religion impresos sin licencia del ordinario, deben ser

recogidos por los jueces, bajo su mas estrecha responsabilidad.

18. ^o Si los escritos han sido prohibidos por el ordinario, luego que el juez secular se imponga por el testimonio que el eclesiástico debe pasarle, de que sus procedimientos han sido arreglados á la ley, procederá á recoger los ejemplares, y avisará, al ordinario por oficio, de haberlo así ejecutado remitiéndole los libros ó papeles recogidos.

19. ^o Luego que el juez eclesiástico pase al civil testimonio de las actuaciones avisándole estar procediendo para la censura de algun libro, el juez civil dictará las providencias convenientes para que durante el juicio de censura esté suspensa la venta de los libros, y se evite todo fraude.

20. Esto mismo debe practicarse, ya se trate de la impresion de una obra, ya de la censura de las que estando á ella sujetas, se han introducido y se venden, y circulen sin previa licencia, ya de la impresion de las mismas.

21. Si el juez civil denegase al eclesiástico el auxilio, siéndole justamente pedido, ó lo concediere sin la debida y previa justificacion, el eclesiástico y la parte interesada, podrán á su vez hacer uso de los recursos que les franquean las leyes ante el tribunal superior respectivo.

Tales son las reglas de que deberá darse conocimiento á la autoridad eclesiástica y á la suprema córte, y comunicarse por circular á los jueces de primera instancia del resorte del gobierno general, y que podrán servir para establecer la práctica á fin de que las leyes tengan su cumplimiento. Y de esta manera, „distinguiendo fielmente los derechos que pertenecen á otra potestad, no comprometiendo los entre sí, y reconociéndolos independientes, se conservará la paz entre el sa-

cerdocio y el imperio, y daremos á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César."

Sírvase V. E. manifestar esta nuestra opinion al Exmo. Sr. presidente, á quien tributamos las mas espresivas gracias por el honor y confianza que se ha servido dispensarnos, y V. E. acepte las protestas de nuestra especial consideracion y aprecio.

Dios y libertad. México, Noviembre 9 de 1850.—*F. M. de Olaguibel. Teodosio Lares.*—Exmo. Sr. ministro de justicia y negocios eclesiásticos.

INSTRUCCION Y REGLAMENTO DEL CARDENAL ARZOBISPO DE TOLEDO, PERTENECIENTES Á LIBERTAD DE IMPRENTA EN MATERIAS RELIGIOSAS (1).

Illmo. Señor.—Por real resolucion de 23 de Agosto del año próximo pasado, se sirvió S. M. aprobar, oido el consejo de estado; el edicto é instrucciones ó reglamentos del M. R. cardenal arzobispo de Toledo, comprendidos en el ejemplar que acompaña, relativo el primero á los libros y papeles de cuyo uso, lectura y adquisicion deben abstenerse los fieles, y las instrucciones referentes, la una á la censura y juicio religioso de los libros que deben sujetarse á ella, y la otra al modo y forma con que la autoridad eclesiástica diocesana ha de conocer y proceder por la abolicion de la inquisicion en las causas de fé: y deseando S. M. que todos los prelados diocesanos de la monarquía procedan con la mas perfecta conformi-

dad en punto de tanta importancia y trascendencia, se ha servido acordar, oido el consejo de estado, que se circule á todos los ordinarios diocesanos el referido edicto é instrucciones ó reglamentos, á fin de que arreglándose á ellos en la materia de que tratan, se llenen con uniformidad las intenciones del gobierno y se cumplan literalmente, sin dudas ni tergiversaciones, los decretos de las córtés sobre libertad de imprenta, y el de 22 de Febrero de 1813, acerca del establecimiento de tribunales protectores de la fé. Lo que de orden de S. M. comunico á V. E. para su inteligencia y cumplimiento, á cuyo fin acompaño un ejemplar del expresado edicto é instrucciones.—Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 24 de Enero de 1821.—*Manuel Garcia Herreros.*—Sr. arzobispo de Guatemala.

Luis de Borbon por la divina misericordia, presbítero cardenal de la santa iglesia romana, del titulo de Santa Maria de Scala, arzobispo de Toledo, primado de las Españas, &c. &c., á todos mis amados diocesanos, salud en nuestro Sr. Jesucristo, con los siguientes documentos para tan santo objeto.

Constituido en la Iglesia católica, apostólica romana, sucesor del apostolado para la calificacion y conservacion del templo santo del Señor; para sembrar en la misma tierra, que sacó de la nada, las preciosas semillas de las virtudes, y limpiarla de las espinas y de los abrojos que las confunden y destruyen; establecido pastor de esta grey para apacentarla en pastos saludables, separarla de los dañosos; apagar el sonido de los falsos silbos que llevándola á su descarrio, la pierda y perezca; me considero obligado urgentísimamente por el amor que os profeso,

(1) Nos ha parecido oportuno insertar en este lugar la instruccion y reglamento del cardenal arzobispo de Toledo, íntegramente, sin embargo de pertenecer una de sus partes (la del modo de proceder en causas de fé) al tomo siguiente en que se tratará de los procedimientos de todos los juicios: lo hemos hecho así para evitar la insercion por fracciones.

amados míos, á daros nuevos documentos necesarios para vuestro bien.

Los oficios pastorales que se hallaban limitados por una especie de utilidad pública religiosa, que siglos ha se habia creído conveniente confiar á un tribunal de casi privativa comision, deben volver á ejercerse por los pastores de quienes se separó. Este tribunal se ha abolido, y su especial encargo y jurisdiccion está devuelta á los prelados diocesanos, con la mas inmediata vigilancia é inspeccion sobre la pureza del dogma y de la moral. Dejó de existir esta corporacion judicial á quien estaba cometida como no existe en otros paises católicos, ni existió antes en España. Todas estas cosas de pura disciplina son dadas á la variacion de los tiempos y de las circunstancias; mas no lo es la palabra eterna del Señor. Esta será inmutable, y su ley evangélica durará sin variacion hasta el fin de los siglos, y triunfará de todos sus enemigos, sin que falten depositarios fieles para su custodia, para su conservacion en toda pureza, y para que esparcida entre los hombres de buena voluntad, fructifique con abundancia la paz espiritual y la felicidad temporal. Vosotros, diocesanos míos, perteneciendo á esta digna nacion, correspondereis tambien á la apreciable calidad de hijos de Jesucristo; y criados y educados segun los principios de su adorable religion única verdadera, sois las ovejas dóciles á los silbos de vuestro propio pastor. Me lisonjeo de vuestra misma docilidad con la que encadenáis mas el esmero vehementísimo de mi afectuoso corazón á vosotros. Mas grandes y mas inmediatos cuidados pesan hoy sobre mis hombros. La fiel atencion á todos ellos me arredraria, sino fuese animado de la confianza en Dios, que me ha dado dignos cooperadores en mi ministerio, y ha concedi-

do á vosotros la docilidad mas interesante. ¿quién seria de otro modo el temerario que pudiese confiar en sí mismo, y creer en sus propias fuerzas, suficiencia para alejar de la viña, que el padre de familia ha puesto á su cuidado, al jabali feroz que las quiere devastar? ó ¿quién habia de creerse tan diestro que pudiese ver por sí mismo, y tener facilidad de hauerantar todas las raposas, que insensible y cautelosamente la quisiesen destruir? ¿Cómo podria lisonjearme, sino fuese por esta confianza, de conservar limpias y puras las aguas saludables del sagrado dogma y de la preciosa moral evangélica, cuando mas empeñado esté el infierno en enturbiarlas, y aun si le fuere dado, en romperlas y emponzoñarlas? Aun se consolidan mas mis esperanzas. El Redentor adorable de las almas, que las rescató con el precio de su sangre, y se digno poner á mi cuidado esta parte de su gran rebaño, prometió tambien su asistencia; y el cumplimiento infalible de su palabra confirmada con la experiencia de diez y ocho siglos, me llena de la mayor satisfaccion por la esperanza segura de la continuacion de su interesante proteccion. No, no es posible dudar de ella despues de saber de sus mismos labios que donde hay dos ó tres en su nombre congregados, allá en medio de ellos está.

No creyéndooos, por tanto, capaces de vacilar en esta verdad inmutable, me ha parecido excitar mas y mas mi celo, y animar vuestra vigilancia en estos dias en que algunos débiles y pusilánimes de entre nosotros desconfian, para que no puedan decir que están desiertos de custodios los puertos de la ciudad santa, contra los ataques aun los mas furiosos de sus enemigos, y los aseguréis, ciertamente, que existen y existirán hasta la consumacion de los siglos, vigilantes en

la casa del Señor, que con obligacion ministerial, con todo derecho y propiedad procuren ejercer el celo que les está encomendado en esta misma casa y sobre su familia para que no sea sorprendida.

Por lo que á mí toca, he determinado presentaros la decision de mi esmero para alejar de entre vosotros todo peligro de temor, de que no procuré que la sagrada ley sea inviolable, que el dogma conserve su pureza, la moral sea sana, y la disciplina no se pervierta. Podrá haber acaso quien en las trojes del padre de familias quiera mezclar la zizaña con el trigo, entretejer errores, solapadamente cubiertos con verosimilitudes, adornados con los encantos de la poesía y de la elocuencia; podrá haber despues de la libertad de imprenta, que exclusivamente debe emplearse en la propagacion de las luces verdaderas y en los progresos rectos del espíritu humano, enormes abusos; podrán algunos reformadores querer introducir la corrupcion de las Santas Escrituras, atribuir á los padres de la Iglesia y autores católicos errores que no sean suyos; podrá intentarse lisonjear á la desenfrenada juventud con las obscenidades que pierden sus almas y sus cuerpos, que perturban la paz interior de las familias por muchos medios de seducccion abominable; podrá emplearse en la sátira mas fina para causar el desprecio de las cosas santas y poniéndolas en ridículo, reducir á un ateismo á los llamados del Señor, y que por el santo bautismo pertenecen á su familia; podrá pretenderse estender la calumnia y publicarse delitos ofensivos á las clases mas inmediatas del santuario; pero por mi parte velaré cuanto sea permitido á mi posibilidad, para mantener el depósito que me

está confiado inviolable, para alejar con las armas que me están permitidas á los que quieran con astucia ó descubiertamente atacarle. Llamaré en mi auxilio á los hombres poderosos en sabiduría, en ilustracion, probidad y celo, para que conmigo le sostengan, le defiendan, y para que descubran todas las arterías y estratajemas que puedan usarse contra él. Tanto es el amor que os profeso, amados míos; tal es el conocimiento que tengo, y la persuacion en que estoy del gran valor de este depósito, por el cual han de ser salvos los hombres, y han de caminar á su prosperidad espiritual y temporal. Confio tambien en el poder del brazo fuerte, é interesado en este depósito en nuestra heroica nacion, que vendrá en mi auxilio, como que al establecer la ley fundamental de la monarquía invocó y consagró al nombre de Dios Todopoderoso Padre, Hijo, y Espíritu Santo, autor y supremo legislador de la sociedad, la nueva continuacion política nacional. Confio en la promesa que está hecha por esta autoridad civil, de que la religion de la nacion española es y será perpetuamente la católica, apostólica, romana, única verdadera, y en que la misma la protege por leyes sábias y justas, y prohibe el ejercicio de cualquiera otra; y espero en que cuando la necesidad lo exigiese, y en cuanto mis armas espirituales no alcancen, impartirá esta proteccion, sobre la cual están hechos los convenientes encargos á todos los ministros de la potestad civil.

Con estas confianzas en el divino auxilio, en vuestra docilidad, y en el de la nacion española que adora y sigue la religion que fundó Jesucristo nuestro Señor para bien de los hombres, procuraré apacentar vuestras almas con pastos saludables, y separaros de las aguas infi-

cionadas. A este fin, amados míos, he dispuesto instalar una junta de varones piadosos é ilustrados, en esta heroica capital de la monarquía, y en la ciudad de Toledo, capital de mi arzobispado, para la censura previa de las obras y papeles que se hayan de imprimir sobre materias de nuestra sagrada religion, de su moral, y disciplina de la Iglesia; y siendo indudable y notorio que muchas de las obras de perversa doctrina suelen estar encubiertas con la máscara de otros nombres distintos de los tres referidos, y que apenas habrá libro de escritor alguno de los de mala fé que, aun escribiendo sobre materias diversas, no pueda contener, y efectivamente hayan muchos contenido el veneno mas activo y la ponzoña mas corruptora, tambien será de su cargo calificar en el caso de la ley dichos escritos en cuanto tengan relacion con los tres referidos objetos. Igualmente lo será el juicio religioso de las proposiciones que se produzcan contra los mismos por cualquiera clase de personas eclesiásticas ó seculares de ambos sexos de esta obediencia y diócesis.

Aun no descansa mi celo por vuestra salud espiritual. Os he dicho que no solamente es propio de mis conatos pastorales y la eficacia de mis deseos, manteneros en la salud, sí tambien preveniros para libraros del contagio de todo mal. ¿Quién podrá dudar que no todos conocen, ni tienen capacidad para preservarse de los aires infectos ó perjudiciales, especialmente cuando lisonjean con todo agrado á su cuerpo material, que está enfermo ya por el calor de las pasiones? ¿Quién podrá dudar que lo mas conveniente entonces es que el que les preside y manda evite sus posiciones á estos vientos dañosos, prohibiéndoselas como prohíbe el amante padre de familias á

los tiernos hijos el uso de varios manjares que no conocen, para que no los dañen? ¿Quién duda, en fin, que sola la docilidad que éstos prestan, conserva sus vidas, y les da tono para mayor robustez?

Cierta y notoria es la debilidad de la naturaleza humana por la cual, contándonos todos como parvulillos, debemos estar siempre atentos y observantes á los preceptos y mandatos de nuestro Padre celestial, que son los mismos que constituido yo superintendente de vosotros en su casa os propongo, y cuya obediencia en su nombre exijo de vuestro respeto á su alta Magestad. Es tambien cierto que, aun cuando todos los hombres oigan la voz del supremo Padre de familias, hay algunos que no corresponden á ella por esta misma debilidad.

Vosotros sabeis cuán prudente, juicioso y discreto es no presentar á toda persona aquellos objetos que pueden ser dañosos y conducirlos á la muerte, mayormente á los que no los conocen, ó tienen inclinaciones decididas que dificilmente saben refrenar.

Lo que os he dicho, pues, bajo de todas estas alegorías para la salud corporal, ser conveniente, esto mismo os encargo observar para preservaros de la ruina espiritual, prohibiendo todas aquellas doctrinas que seguramente las causarían.

No ignoráis que no ha faltado en tiempos anteriores, ni faltan en éstos, una multitud de libros corruptores, anti-religiosos é impíos, que atacan el dogma sagrado, impresos para arruinar nuestra santa creencia; que existen ciertamente obras subversivas de toda moral, cuyo impetuoso torrente sino se paraliza y evita, destruye la preciosa y necesaria sencillez de las costumbres cristianas, in-

tenta introducir la infidencia en los senos mismos de la mútua confianza, aspira á cortar los vínculos sociales mas íntimos, y en la violencia de su fuerza llevar delante de sí todas las virtudes al precipicio. ¡Cuántos males de aquí si se realizase. Basta decir que la consecuencia segura seria el rompimiento de los dulces lazos de la cristiana caridad en toda sociedad, así general como particular, de la cual como cierta y sábiamente dice nuestra constitucion política, es supremo Legislador nuestro adorable Dios, porque no puede haber alguna bien cimentada sino sobre los principios de su ley eterna, que concentrados en el seno de los corazones de los hombres, les impone obligaciones interiores para mantener el orden, á cuya compulsion no alcanza la fuerza de las leyes de las potestades de la tierra, las cuales solamente pueden versarse para hacerlas efectivas con penas y castigos á sus contraventores, cuando las acciones de trasgresion son manifiestas, vistas y probadas.

El grandísimo interés de mi ministerio de paz, de salud y de vuestro bien, me obliga ya por momentos, despues de la abolicion del tribunal de la inquisicion, á establecer el diocesano segun la ley de córtes de la monarquía, y conforme á los cánones de la Iglesia, y tambien presentaros las reglas mas justas, prudentes y meditadas con que debeis proceder en el uso de los libros y papeles, y en el ejercicio de vuestras acciones públicas contra los delitos de heregía, y contra los refractarios del sagrado dogma.

A este fin, procurando yo usar de aquel juicio y digna conducta, que dejó señalada el Sumo Pontífice Benedicto XIV en su constitucion publicada en Roma en el año de 1753, que empieza *Solicita et provida*, y usando de la autoridad

eclesiástica que como diocesano y sucesor en el apostolado de Jesucristo me corresponde en este arzobispado, he venido en anunciaros los libros y papeles, de cuyo uso, lectura, adquisicion y retencion debeis con el mayor esmero absteneros, y son los siguientes:

1. ° Los de los hereciarcas, que tratan de religion.
2. ° Las versiones de los libros santos, hechas por ellos ó sus secuaces.
3. ° Los que tratan de cosas lascivas, las cuentan, ó enseñan obscenidades, con estampas ó sin ellas.
4. ° Los de adivinacion, sortilegios y otros de igual clase.
5. ° Los impíos, que tratan de propagar el ateismo, materialismo, deismo, ú otra doctrina anti-católica.
6. ° Los que dictados por el espíritu de partido traspasan los límites señalados por los Sumos Pontífices en materias controvertidas entre católicos.
7. ° Los contrarios á las buenas costumbres y moral evangélica, y á la santa disciplina *universal* de la Iglesia católica, y los que ridiculizan sus usos y liturgia.
8. ° Los que impugnan la gerarquía eclesiástica y el orden fundamental establecido por Jesucristo para el gobierno de su Iglesia.
9. ° Los que son contra la autoridad legislativa de la misma, ó contra el poder de las llaves para su uso legitimo.
10. ° Los que favorecen el indiferentismo universal.
11. ° Los comprendidos en el índice y descripcion hecha de orden del concilio de Trento y Sumos Pontífices sobre materias religiosas para la Iglesia.
12. ° Los que cuentan fábulas, y forman imposturas religiosas, proclaman falsos milagros y revelaciones, y establecen prácticas abusivas del culto.

Todos estos libros y papeles teniendo y presentando en sí las marcas notorias de su contradicción á los dogmas de nuestra religion y á la moral evangélica, son como el veneno conocido, de cuyos daños en su uso ningun católico puede dudar, ni ser excusado de una ignorancia que no es fácil admitir por la notoriedad misma de sus principios, de su esencia y carácter ruinoso. Así, movido del celo que urgentemente me anima por vuestra salud espiritual, y deseoso para vosotros de aquella paz que fué anunciada para los hombres de buena voluntad en la tierra, á la venida de nuestro Divino Redentor á ella, y confiado en vuestra docilidad y en la reflexion que hareis para vuestro propio bien, os exhorto y ruego que os abstengais de su lectura, adquisicion y retencion desde el momento mismo en que sea conocida por vosotros la calidad de semejantes libros, cuya notoria marca no puede desconocerse por católico alguno; no solamente os ruego y amonesto á este fin, sino que en caso necesario usando de todo el lleno de mi autoridad, os mando y ordeno que eviteis la lectura de tales libros y papeles; y que habiéndolos adquirido, no los reten-gais, si que los entregueis á vuestro cura párroco, para que este lo haga al vicario eclesiástico del partido, el cual cuidará de remitirlos á mi secretaria de cámara, dándose aviso de su entrega; y si hubiese algun diocesano mio que no espero, que proceda indócil á estos mis pastorales avisos y despreciándolos, se portase inobediente á mis paternales mandamientos, desde ahora para entonces le conmino con la pena de excomunion mayor de que será responsable en el fuero de su conciencia por el hecho temerario de su desprecio; á cuya declaracion se prosedéra en el fuero exterior por los medios

públicos del juicio canónico y legal: todo lo cual deberá entenderse tambien respecto de los impresores que impriman tales libros y libreros que los vendan, además de las otras responsabilidades que les subordinan á las leyes de la libertad civil de imprenta.

Establecido así el orden conveniente para preservarlos del funesto contagio de los errores y libertinage de los libros ya impresos de perversa doctrina, ínterin que bajo el método mas juicioso, se forman las listas descriptivas que por ahora y hasta tanto que se haga el índice general deben regir, y salvado así, segun está en mi posibilidad y facultad, el intervalo de tiempo necesario para este trabajo, resta á mi esmero prescribir las formalidades que han de observarse relativamente á los libros de materias religiosas que se impriman de nuevo, acerca de los cuales será guardado lo siguiente.

1. Los escritos que tratan de religion, de moral y disciplina *universal* de la Iglesia, antes de su impresion quedan sujetos á prévia censura, sin la cual, conforme á ley de córtes y al derecho canónico, no podrán ser impresos por impresor alguno.

2. Los autores de dichos escritos serán responsables á la autoridad eclesiástica y á la civil por la infraccion de lo prevenido en el capítulo anterior.

3. Cuando se estimase que los escritos que traten de estos tres objetos contienen proposiciones falsas, doctrinas anti-católicas, ó de sentidos equívocos sobre la creencia católica, se citará y dará audiencia al editor manifestándole cópia de la censura.

4. Los libros que sobre esta materia se introduzcan de fuera del reino, quedan sujetos á las mismas disposiciones eclesiásticas y á las leyes de córtes del

año de 1813, protectoras de nuestra santa religion; y todo impresor que reimprimiere libros, ó comerciantes que trajesen de fuera esta clase de libros sin obtener el permiso para su venta, prévia dicha censura, serán igualmente responsables á las autoridades eclesiásticas y á las del gobierno civil de la monarquía; pero para que aun en su prohibicion si fuese necesario haya una satisfaccion pública é individual, se nombrará defensor de las mismas obras al librero ó impresor que las venda ó reimprima, ó al comerciante que las traiga, y en su defecto se nombrará de oficio.

5. Entiéndense libros correspondientes á los tres objetos referidos los siguientes:

Los tratados de teología dogmática escolástica y moral.

Las biblias nuevamente impresas con notas, paráfrasis, corolarios ó índices recientes, y sus traducciones en prosa y verso.

Todos los catecismos religiosos bajo cualquiera inscripcion que sean.

Las esplicaciones del símbolo apóstolico y preceptos del decálogo.

Las fórmulas de profesion de fé.

Los que traten de falsas religiones.

Las apologías de hereges, ora tengan sus mismos errores, ora las defiendan y espliquen.

Los de impiedad, deismo, materialismo y ateismo.

Los de nuevas sectas y doctrinas religiosas.

Los de adivinaciones, sortilegios y mágias.

Las instituciones canónicas y tratados de disciplina eclesiástica, litúrgia y ceremonias sagradas.

Las fórmulas de preces, oficios nuevos eclesiásticos, todo libro devociona-

rio, nuevas letanías, misales y oficios de santos.

Los de actas sinodales, interpretaciones de concilios, los sermones, novenas, publicaciones de reglas de órdenes religiosas, de indulgencias y bulas apóstolicas, las ordenanzas de hermandades y todos los demás de igual clase aunque aquí no se espresen.

Ultimamente, todos los que traten de pervertir la moral evangélica, é introducir la corrupcion de costumbres cristianas, y los que tengan identidad con los referidos, desde el art. 1 hasta el 12 inclusive.

6. Estando permitida sin prévia censura eclesiástica ni civil la impresion de todo escrito, que no lleve el tratado de religion, ó no sea de las clases referidas, y no siendo posible que en las obras que tomen el nombre mas interesante en otras materias estén vertidos errores, absurdos y doctrinas anti-católicas ó máximas subversivas de moral evangélica, ó calumnias en la disciplina *universal* admitida en todo el catolicismo, ó practicas religiosas no aprobadas por la Iglesia, sólamente podrán ser semejantes libros reclamados ante el tribunal eclesiástico en lo respectivo á estas especies, por cualquiera persona en uso de la accion pública que conceden las leyes; en cuyo caso se citará al editor ó autor de dichas obras para que las enmiende, corrija y afiance el sentido católico, moral y disciplinal, sin hacer otro exámen que el referido, y no podrán ser prohibidas, retenidas, ni expurgadas por los vicarios de este arzobispado sin la prévia calificacion de las juntas de censura, sin la audiencia del interesado en la obra, y la intervencion del fiscal, en toda forma pública y á tribunal abierto.

7. De los escritos anónimos, ó que no

tienen nombre de autor, responderá el impresor ante las autoridades eclesiásticas y civiles, conforme á las disposiciones canónicas y leyes de córtes.

8. De los que no den el nombre del impresor, responderán los libreros ó comerciantes de libros conforme á las mismas disposiciones eclesiásticas y nacionales.

He fijado las reglas convenientes á vuestra salud espiritual y al interés del honor de nuestra santa religion para el uso de los libros. He procurado alejar de vosotros toda mala doctrina y el espíritu perverso, en cuyo cuidado seré incesante. Queda el campo abierto á la sabiduría, á la ilustracion, al juicio y al consejo de todo ciudadano español hombre de bien é interesado en el amor de su propia religion, y de la gloria y el engrandecimiento de la nacion, para que difunda sus luces sobre toda materia política, económica, científica, de industria, y de cualquiera otra clase que no sea de los tres objetos referidos, de los cuales bajo el título de obras religiosas hablan las leyes de la libertad de imprenta. Ni en unos ni en otros casos podrá haber motivo justo de quejas de los interesados, ni arbitrariedad de parte de las juntas de censura ni tribunales eclesiásticos. Todas estas cosas quedan sentadas con el aire de franqueza y buena fé con que habló en su bien afamada encíclica *Solicita et provida*, el pontífice Benedicto XIV.

Resta solo hablaros, amados diocesanos míos, de los medios de cohibir las heregías, y contener á los que intenten el cisma entre nosotros, sobre lo cual os aseguro que velaré para libertaros de sus males: que conocidas y probadas aquellas, serán reprimidas de un modo conveniente y por los medios mas exac-

tos de un juicio público, y que nada teneis que temer de oscuro en los procedimientos judiciales de estos casos, nada de sospechosos á vuestros deseos de franqueza y moderacion cristiana. Os recomiendo por vuestro propio bien la observancia del cap. 4 del decreto de las córtes de 22 de Febrero de 1813, que previene así:

„Todo español tiene accion para acusar del delito de heregia ante el tribunal eclesiástico: en defecto de acusador, y aun cuando le haya, el fiscal eclesiástico hará de acusador.” Os recomiendo tambien los demás artículos de dicho decreto para que confieis en el órden mas exácto de justicia pública con la facilidad de todos los recursos de apelacion á los creidos ofensores de nuestro sagrado dogma, y del artículo de nuestra constitucion que trata de proteccion de nuestra sagrada religion. En vuestras manos está en gran parte la conservacion de la pureza de nuestra religion por la manifestacion del celo religioso á que deja absoluto campo abierto el citado art. 4. Mi vista ni la de mis vicarios no pueden alcanzar á todas partes, ni pueden penetrar en todos los rincones. Debeis tambien conocer que siendo éste un delito, necesita pruebas, y habiéndose de juzgar sobre él, ninguna autoridad judicial puede proceder á imponer las penas canónicas ó civiles sin estar legítimamente probado, absteniéndose por tanto de un celo indiscreto, que pudiera presentaros bajo el concepto de unos calumniadores. Sea siempre entre vosotros el celo por nuestra sagrada religion guiado por la prudencia cristiana que ella dicta. Sea la virtud y caridad la que dirija, y no el espíritu de partido, ó tal vez la venganza.

Dios Padre, que envió su unigénito

Hijo con el fin de salvar por todos medios á los hombres, cuya caridad se emplea en buscarlos aun en sus caminos torcidos, sin ofenderlos, para que entren, y se conserven en los de su vida, salud y eterna felicidad, á cuyo último fin fueron criados, y por cuyo mucho amor se limitó á separar de sí á los incorregibles, y que dulcemente amonestados no correspondiesen á su paternal y esmerado cuidado, deseoso de su reconocimiento para perdonarles; este mismo Dios os dé á todos, amados diocesanos míos, aumento de buena fé, rectitud en todas vuestras acciones, mútuo amor y confianza, celo discreto y virtudes sólidas para que á un tiempo que vuestras almas sean puras, la religion sagrada de Jesucristo sea observada sin la menor violacion, y nuestra heroica nacion prospere con vuestros juiciosos y muy meditados trabajos en toda felicidad.

Con este santo fin en su sagrado nombre, y por el ministerio de su apostolado, os he dado, amados míos, los mandatos saludables que quedan escritos, los cuales espero observeis fielmente por vuestro bien, dirigiéndoos por último mi pastoral bendicion. Madrid, 29 de Abril de 1820. *L. de Borbon, cardenal de Scala, Arzobispo de Toledo.* Por mandato de S. Emma., Lic. D. *Manuel José de Gallego.*

INSTRUCCION

Que debe observarse en el arzobispado de Toledo para la censura y juicio religioso de los libros y proposiciones que sean dignos de sujetarse á ella, segun las disposiciones conciliares, bulas pontificias, y leyes de cortes, á consecuencia de la abolicion del tribunal de la Inquisicion.

Art. 1. Habrá en este arzobispado dos

juntas de censura compuestas de nueve personas de conocida piedad, celo, ilustracion, literatura é imparcialidad.

2. La una se instalará en la ciudad de Toledo, capital de nuestro arzobispado, y la otra en esta M. H. Villa de Madrid capital de la monarquía española de nuestra diócesis.

3. Cada junta tendrá un presidente, un secretario, un escribano, y un portero.

4. Para la junta de censura de Toledo, están nombrados: D. Bernardo de Alarcon y Sorrubia, abad de Santa Leocadia, dignidad de nuestra Santa Iglesia primada, como presidente; el Dr. D. Isidoro Araiz y Represa, canónigo doctoral; el Dr. D. Lorenzo Hernandez de Alba, canónigo magistral; D. José Cebrian y el Dr. D. Matias Calva, canónigos de la misma; el Dr. D. Manuel Rodriguez Monge, capellan de reyes nuevos en dicha ciudad; el Lic. D. Paulino Herrero, prebendado y catedrático de teología de aquella universidad; D. Márcos Antonio Berrio, cura de San Juan Bautista; el R. P. M. Fr. Pablo Hernandez, del orden de trinitarios calzados; y D. Baltazar Fernandez, prebendado como vocal secretario.

5. Para la junta de censura de Madrid están nombrados el Illmo. Sr. obispo de Lorma, nuestro auxiliar, como presidente; D. Francisco Antonio Gonzalez, bibliotecario de la biblioteca nacional; D. Nicolás Ramon de Sama, capellan de honor de S. M.; D. Juan José Barrios, cura de la parroquial de Santa María; D. Gregorio Sanz de Villavieja, que lo es de la de S. José; D. Benito Gil, de la congregacion de clérigos reglares del Salvador; el R. P. M. Fr. Antolin Merino, del orden de San Agustin; D. Antonio Siles, catedrático de disciplina eclesiástica; D. José Conde, individuo de la academia de la historia; y D. José Rodriguez como vocal secretario.

6. Para los casos de imposibilidad de asistencia del presidente y secretario, las juntas nombrarán quienes hagan sus veces de sus mismos individuos.

7. Para que en el juicio y censura se observe la posible igualdad al método prescrito por el sumo pontífice Benedicto XIV en su bula que empieza: *Solicita et provida*, dada en el año de 1753, se nombrarán doce consultores de las apreciables circunstancias que para tan digno encargo se requiere, á propuesta que nos harán las juntas de tres personas por plaza, las cuales quedan desde luego encargadas de realizarlo, haciendo lo mismo en lo sucesivo en caso de vacante.

8. Si esta se verificase de algun individuo de las juntas, las mismas nos propondrán en iguales términos las personas que estimen mas á propósito para llenarlas con utilidad.

9. Estando imposibilitado de asistir alguno de los individuos de la junta, será citado á ella en calidad de suplente aquel consultor que fuere nombrado en primer lugar; y si hubiere varios imposibilitados, serán llamados por el mismo orden los consultores que fueren necesarios, con tal que no hayan intervenido en el dictámen, sobre el negocio de que se ha de tratar, pues en este caso serán convocados otros.

10. Cuando por las particulares consideraciones que nos merezca el secretario,uviésemos á bien concederle voto en caso de la falta de asistencia de un individuo de la junta, no será necesario recurrir al consultor que en él debiera ser convocado.

11. Habrá dos dias en cada semana junta ordinaria, y el presidente citará á extraordinaria cuando convenga, pasando aviso al secretario, quien hará la citacion por medio del portero con cédula en el dia anterior.

12. Las votaciones se harán por el orden con que están nombrados los individuos, empezando por el mas moderno.

13. La decision para las prohibiciones de libros se ha de fijar por la mayoría de tres votos; y no resultando ésta si no por uno se suspenderá la remision al juez, y se nombrarán dos consultores, que enterados de los dictámenes de sus compañeros, diversidad de parecer y demás conveniente en el término que se estime, concurrirán al fin de él á la junta, que se habia de formar segunda vez para discutir el punto y determinar la censura mas meditada.

14. En el caso de igualdad de votos se nombrarán tres entre los consultores á pluralidad de los mismos en secreto, á los cuales, á fin de que puedan enterarse del caso que ocurra, les serán dados todos los conocimientos necesarios con el término que se estime suficiente, á fin del cual reunida la junta, se establecerá nueva discusion, reduciéndose á votacion y decidiendo el mayor número del punto discutido.

15. Cuando algun individuo no pueda asistir, lo avisará con anticipacion al presidente.

16. El individuo que no hubiese asistido á la discusion no podrá votar sobre ella, y en su lugar lo hará el suplente que hubiere asistido.

17. El secretario tendrá un libro de acuerdos, en el cual se estenderán las decisiones con los votos por separado de cada individuo, y se espresarán sus fundamentos.

18. Este libro, como tambien los demás papeles correspondientes á la junta, quedarán siempre en el archivo que habrá al cargo del secretario, sin que puedan ser estraidos fuera de las salas en donde se tengan las sesiones.

19. La junta no podrá proceder de oficio á censurar algunas proposiciones heréticas sin que por los vicarios respectivos de sus demarcaciones se hayan remitido los testimonios de lo que resultare del expediente formado en su tribunal.

20. Tampoco podrá proceder á la censura de libros ó papeles, sin que sean remitidos por Nos, ó los vicarios de Madrid ó Toledo en su respectiva demarcacion; en cuyo caso se deberá distinguir entre los que tratan de religion y de materias políticas, pues con relacion á los primeros bastará el oficio de remision; pero respecto de los segundos se necesitará que se acompañe relacion de la denuncia fiscal, ó de cualquiera otra persona de quien se habrán exigido los fundamentos de su delacion *pro forma*.

21. Cualquiera que sea el caso que haya de ocupar el exámen de la junta para su decision, lo remitirá al dictámen de uno de los consultores, ó mas si lo estimare necesario.

22. Si fuesen dos y estuviesen discordes, se pasará á tercero con el dictámen de ambos, suprimiendo sus nombres.

23. Las juntas antes de decidir podrán tambien llamar á los consultores que han dado su dictámen, si lo tuvieren por conveniente.

24. Los consultores siempre habrán de espresar las razones ó fundamentos de su dictámen.

25. Dada la decision por la junta, se remitirá la censura y cópia de la acta de votacion al juez eclesiástico de donde procede, para que determine segun corresponda.

26. Siendo sumarios los juicios de censura, el juez concederá término proporcionado al interesado para contestar á la que se haya dado; y pasado éste sin contestar, se entenderá que se ha confor-

mado con ella, se estará y pasará por la calificacion dada.

27. Si contestase el interesado contradiciendo la censura, con las razones que alegue, se devolverá todo á la junta, para que viéndolo y examinándolo, produzca su nuevo juicio; de cuyas actas en los mismos términos que queda dicho se pasarán cópias al juez por certificacion del secretario, debiendo el juez fijar ya su determinacion.

28. En este caso queda espedito al interesado el derecho para apelar al tribunal superior correspondiente, de la determinacion que se ha dictado en el tribunal diocesano.

29. Cuando se hubiese pasado el término prescrito al interesado, segun queda dispuesto en el art. 26, ó el de la apelacion en el caso de haberse procedido á segunda revision, el juez dictará providencias para proceder en la causa, si fuese de heregía, ó á lo que haya lugar, segun lo prevenido en la instruccion dada para los tribunales de fé del arzobispado, y si el expediente fuese sobre prohibicion de libros ó impresos, pasará el testimonio al juez civil, segun lo prevenido en la ley de córtes, para que proceda á recoger los que sean contrarios á la religion, buenas costumbres y disciplina universal de la Iglesia, ó si fuese de otras materias que solo contengan algunas proposiciones que sean desentido anti-católicos, ó calificados de perjudiciales en las buenas costumbres y disciplina, para que se dirija á recoger las hojas de aquellos en que estén producidas las proposiciones de perversa doctrina, y que merecen ser por tanto suprimidas, procurando que el juez civil le pase la nota correspondiente y especificada de haberlo ejecutado, para completar el expediente con la entrega de los libros ó papeles recogidos.

30. Durante los juicios de censura, estará suspensa la venta de libros de religion, atendida la grande importancia de la materia; y pasándose testimonio á los jueces civiles, se les exitará en nombre de la Iglesia, tomen las medidas y precauciones convenientes con las formalidades mas propias para evitar fraudes de ventas, procurándose por los tribunales y juntas de censura abreviar y fene- cer el término de tales expedientes.

31. En estos juicios sumarios serán observadas las reglas prescritas en nues- tro edicto de 29 de Abril próximo pasado.

32. Las juntas de censura y los con- sultores en sus respectivos dictámenes y juicios decisivos, procederán sin espí- ritu de partido ni escuela, é imparcial- mente, y atenderán á todas las proposicio- nes que se hallen no solamente en lo principal de la obra, sí tambien en quan- to contengan las dedicatorias, prólogos, índices, sumarios y notas originales.

33. Como la experiencia enseña que en el acaloramiento de las pasiones se suelen producir ciertas espresiones, es- pecialmente por gentes vulgares, que aun- que suenen heréticas no corresponden el ánimo del que las tradujo á asentir con- tra la fé, siendo por tanto un exceso en el uso de hipérbole, las juntas usarán de toda prudencia para evitar cualquiera ca- lificación que no convenga con toda pro- piedad al santo fin de conservar la san- ta creencia católica, apostólica, romana, aunque podrá espresar su dictámen con- veniente para la amonestacion debida por el juez eclesiástico al que con teme- ridad se esplicó tan groseramente.

34. Procurarán la correccion de la no- vedad de voces discurridas é introduci- das por los hereges para seducir á los in- cautos; las palabras ambiguas y dudosas que pueden trastornar el verdadero sen-

tido católico, é inducir á opiniones de perversion, las voces acomoditicias de la Sagrada Escritura á usos profanos, tor- ciendo el sentido comun de los concilios y de los padres de la Iglesia, y las que por sí son conocidamente erróneas, es- candalosas, ofensivas de los oidos piado- sos, cismáticas coincidentes con heregias, temerarias, blasfemias, impías, inducti- vas á universal indeferencia del culto, las- civas, despreciativas de liturgia sagrada, de la gerarquía eclesiástica, y otras de esta clase, segun las reglas dadas por el concilio de Trento.

35. La junta de censura de Madrid tendrá el encargo de formar el índice de todos los libros que deban prohibirse, el cual remitirá á nuestra secretaria de cámara, para que dándonos cuenta, po- damos pasarlo al consejo de Estado, se- gun lo prevenido en la ley de córtes de 22 de Febrero de 1813.

36. Por quanto á fin de dar la mayor facilidad en las censuras de libros y pro- posiciones heréticas, hemos tenido á bien dividir nuestro arzobispado en dos partes, y dos demarcaciones, criando en cada una su junta de censura, y fijando una en Madrid y otra en Toledo, nues- tros vicarios de las respectivas demarca- ciones se entenderán con los secretarios de ellas para las calificaciones que ocur- ran en los juicios de fé directamente, y de los mismos recibirán las decisiones de las juntas, segun lo prevenido en el art. 10 del reglamento para los tribuna- les de fé.

37. Para los juicios de censura de libros, se entenderán los vicarios del par- tido con los de Toledo y Madrid en sus respectivas demarcaciones, como que á éstos solos en nuestro arzobispado, por la indicada justa causa cometemos la facultad de la prohibicion de libros y

papeles de religion, y la de dar facultad para su impresion, y éstos en dicho caso deberán ser los que remitan las obras á la censura segun lo prescripto en los artículos anteriores.

38. La junta de censura de Toledo y su vicaría, comprende Talavera, Alcazar, Huescar, Cazorla, Infantes y Campo de Montiel, Ciudad Real y Campo de Calatrava, Ocaña y Guardia, Canales y Escalona, Illescas, Montes, Montalvan, Rodillas, Vicaría, Guadrillas, Alcázar de San Juan y sus partidos.

39. La de Madrid comprende la misma y su partido, Alcalá, Guadalajara, Buitrajo, Ita, Brihuega, Zorita, Almoñega, Salamanca, Uceda, y los suyos.

40. Será juez metropolitano en los casos de que habla esta instruccion, el vicario general de Toledo, de los obispados sufragáneos de Córdoba, Cuenca, Jaen, Cartagena y territorios de Baza.

41. Será juez metropolitano el vicario de Madrid, de los obispados sufragáneos de Sigüenza, Segovia, Osma y Valladolid.

42. En los casos ocurrentes de apelacion de provincias de nuestros sufragáneos á nuestra autoridad metropolitana, se observarán las mismas formalidades que están prescritas sobre censuras en nuestro arzobispado, cuidándose de ocultar á los consultores los nombres de los que hayan censurado las obras de dichos obispados; sobre todo en cualquiera caso habrá de brillar la imparcialidad y buena fé para el convencimiento general y satisfaccion de los interesados, á cuyo efecto y todo lo demás conveniente si la necesidad exigiese declaraciones, ampliaciones, ú otras medidas de pública utilidad religiosa y seguridad de aquellos, harémos las adiciones á nuestro reglamento, correspondientes.

43. Se tendrán presentes todas las reglas dadas en nuestro edicto de 29 del mes de Abril próximo pasado, que queremos se observe con toda puntualidad en obsequio del método mas juicioso é interesante á la justa libertad que conceden las leyes sobre la imprenta, cuyos artículos damos aquí por repetidos.

Dado en Madrid á 24 de Mayo de 1820. *Luis de Borbon*, cardenal de Scala, arzobispo de Toledo.

Corresponde con su original aprobado por S. M. en 23 de este mes, á consecuencia de consulta del consejo de Estado, cuyo real decreto con el referido original queda en la secretaría de cámara de S. Emma. que está á mi cargo, de que certifico. Madrid 25 de Agosto de 1820.—
Manuel José de Gallego.

INSTRUCCION

Que han de observar los vicarios eclesiásticos, jueces ordinarios del arzobispado de Toledo, para la formacion y seguimiento de las causas de fé, y otras de que corresponde conocer á la autoridad diocesana por la abolicion del tribunal de la inquisicion en la monarquía española.

Art. 1. Pudiendo todo español, segun el art. 4 de la ley de córtes generales y extraordinarias de 22 de Febrero de 1813, acusar todos los delitos de heregia, ante el tribunal eclesiástico; admitirán todos nuestros vicarios en sus respectivos partidos las acusaciones que se hagan firmadas de la persona actora, si pudiere escribir, por ante notario, que dará fé de la acusacion del día y hora en que se hace, de su clase, condicion, vecindario y habitacion para ser citada cuando convenga.

2. Los notarios cuidarán de pregun-

tar al acusador los nombres de los testigos que tienen conocimiento del delito, la clase de sus personas y demás circunstancias espresadas arriba.

3. En defecto de acusador ó aunque lo haya, el fiscal hará de acusador segun previene el mismo art. 4 de la citada ley de córtes.

4. Propuesta la acusacion en los términos espresados, se instruirá el sumario correspondiente, principiando por la ratificacion del acusador, y recibiendo las declaraciones á los testigos que haya espresado tener conocimiento del delito.

5. Si el acusador fuese el fiscal, no habrá necesidad de ratificacion atendida la calidad de la persona que ejerce ministerio público jurado.

6. Instruido el sumario con el número de testigos correspondiente, se citará al acusado, á quien se recibirá tambien su declaracion sin juramento conforme á derecho.

7. Si el acusado negase que estuviese pronto á hacer justificacion en contrario, le será admitida para el efecto que haya lugar contra los calumniadores.

8. Si la denuncia fuese por el fiscal á virtud de noticia que se haya dado de delito de heregía, cuidará de evitar su responsabilidad en la causa, asegurando la prueba de la certeza del delito conforme á las leyes.

9. Puede sin embargo el fiscal con suficientes indicios, que tambien probará, proceder á pedir que por los medios convenientes se averigüe el delito por el tribunal.

10. Si el llamado reo confesase exceso, ó aunque no lo confiese, si resultase convicto, se pondrá testimonio completo de los hechos que manifiesten impiedad, ó de las proposiciones heréticas

de que fué acusado con las diferencias notables de los testigos, si las hubiese, y se remitirá testimonio por los vicarios al secretario de las juntas de censura de Toledo ó Madrid, segun la demarcacion á donde corresponda el tribunal del partido para la calificacion correspondiente; la cual, oido el parecer de los consultores que tenga á bien elegir, dará su censura, y puesta certificacion de ella y de los votos fundados de los individuos de la junta por su secretario, éste cuidará de pasarla al tribunal de donde procede la causa, dejando el testimonio remitido por los vicarios con el dictámen de los consultores en el archivo de la junta.

11. En las causas de fé, las remisiones de testimonios para las juntas de censura se harán á sus respectivos secretarios por nuestros vicarios con dobles sobres cerrados: el primero tendrá direccion á nuestra secretaría de cámara; el segundo al secretario de la junta de censura religiosa diocesana.

12. Si la censura de las proposiciones ó hechos fuese de que unas ú otras son anti-católicas, nuestros vicarios, como que está completa la justificacion en todas sus partes, harán comparecer al acusado, y le amonestarán en los términos que prescribe la citada ley de partida, poniendo testimonio de esta amonestacion.

13. Reconociendo el acusado sus errores, apartándose de ellos, prometiendo la perseverancia en el buen propósito, y que reparará cuanto le sea posible los daños causados, nuestros vicarios nos darán cuenta para la absolucion en la forma conveniente.

14. Si se mantuviese en su error y resistiese apartarse de él, á pesar del conocimiento que se le dará de la censura y votos fundados de la junta, se conti-

nuará la causa; y siendo el exceso de la clase y condicion de los que previene el art. 6 de la ley de córtes de 22 de Febrero de 1813, nuestros vicarios pasarán testimonio del sumario al juez respectivo civil para su arresto, y que tenga el acusado á su disposicion hasta la conclusion de la causa, segun previene la referida ley de córtes.

15. Como en esta clase de causas no hay privilegio de fuero, si el acusado fuese militar se dará inteligencia al gefe inmediato.

16. Fenecida la causa, se pasarán igualmente los respectivos testimonios á los jueces civiles cuando corresponda.

17. Si el acusado fuese eclesiástico secular ó regular, en los casos en que ha lugar al arresto procederán por sí nuestros vicarios á él, suspendiendo de todas las licencias al acusado.

18. No siendo el delito de los que merezcan pena corporal, y habiendo resistencia al reconocimiento del error, se nos consultará para las providencias que hubiese lugar, atendida la clase y circunstancias del caso.

19. Si el acusado no compareciere al primer llamamiento, se le hará segundo, paternal y amoroso; y si todavía continuase su contumacia, se le hará tercero con el apercibimiento de tenérsele por confeso, y de proceder á lo que haya lugar segun la clase y circunstancias del delito.

20. Si el acusado quisiese seguir la causa, se continuará por los trámites de derecho sin que se proceda al arresto, si no fuese la acusacion sobre delito que deba ser castigado por la ley con pena corporal.

21. Si el acusado fuese reincidente, se procederá en cuanto á la nueva causa segun queda dicho en el orden de

pruebas, calificacion y formalidades prescritas en estos casos, y se tendrá á la vista el anterior espediente para los efectos que haya lugar.

22. En este caso tendrá lugar la presuncion de que la reconciliacion anterior fué paliada y fraudulenta, si la nueva causa es idéntica, aunque estuviese entonces pronto á reconciliacion.

23. Si la causa es distinta, no se hará mérito de la anterior para agravar por reincidencia.

24. Si esta fuese de delito castigado ya, se tendrá en consideracion la causa anterior con la distincion que queda hecha.

25. Si el acusado hiciese defensa, podrá remitirse á segunda censura á solicitud del mismo, ó del fiscal en igual orden al prescrito anteriormente.

26. Si el acusado fuese persona residente en este arzobispado, que no pertenezca á él, se deberá distinguir entre los que son españoles ó no.

27. De los delitos de heregía de los españoles residentes accidentalmente en el arzobispado, que han delinquido y han sido acusados ante nuestros vicarios, se recibirá solamente el sumario, y constando del delito y de la pertenencia á otra diócesis, se remitirá al reverendo arzobispo ú obispo á quien pertenece por su domicilio.

28. Lo mismo se ejecutará, si habiendo sido acusado, se hubiese ausentado.

29. Si el acusado fuese extranjero católico y accidentalmente residente en España, en nuestro arzobispado, se procederá bajo el mismo orden que respecto á los españoles; y si estando calificado el delito hubiese lugar á su citacion en este estado, se nos dará cuenta para elevarlo á noticia del gobierno.

30. Si el extranjero fuese de pais no católico, apostólico, romano, y tuviere el permiso de la autoridad civil para residir en España, será tolerado en cuanto observando la moderacion y límites correspondientes, no trate de causar pervercion á nuestros fieles diocesanos, ni los seduzca á su secta.

31. Si faltase á estos respetos, se recibirá la correspondiente informacion sumaria, y se nos dará cuenta por nuestros vicarios con testimonio del sumario, para que elevándolo á noticia del gobierno, se sirva dictar las medidas correspondientes.

32. En los casos de blasfemias, sodomías, y otras graves de esta especie, se admitirán las acusaciones para solo examinar si está ofendido el sentido católico; y no lo estando, se pasará el correspondiente testimonio de la acusacion, y demás que resultare, á las autoridades civiles para que procedan al seguimiento de la causa é imposicion de las penas prescritas por las leyes.

33. En las causas de mágias, adivinaciones y sortilegios se procederá á los mismos fines, y constando por la decision de las juntas de censura que nada interviene contrario al buen sentido católico, y si solamente que son arterías y estratajemas para la estafa, ó para otros objetos, se cesará en la causa eclesiástica, y se pasarán los correspondientes testimonios á las autoridades civiles para los procedimientos que haya lugar, conforme á las leyes del reino.

34. En cualquiera caso ocurrente de los referidos, no ha lugar á exencion ni excepcion alguna de persona, cuerpo ó comunidad, secular ó regular, ni de territorio de los que con verdad pueden llamarse *mullicis*, con tal que esté comprendido en la demarcacion de nuestra

diócesis, para los juicios que nos corresponden como ordinario de primera instancia, ni tampoco para los de apelacion de las diócesis sufragáneas en los territorios verdaderamente exentos, comprendidos en las demarcaciones de los preladados diocesanos, en que tenemos el derecho metroplitano, estándose en todo y por todo á lo declarado por Clemente VIII, y á lo prevenido sobre revocacion de fueros por la ley de córtes.

35. En los juicios que se formen por las causas sobre dichas, solamente se exigirán derechos cuando haya delito cierto, y esté decidida la causa, observándose las reglas siguientes.

1. En el caso de que el acusado esté pronto á la reconciliacion, solamente podrán exigir los notarios los maravedís que hayan anticipado para papel ú otros, y la mitad de los derechos señalados por arancel, pues estos y no otros son los permitidos, debiendo ser para este objeto propriamente el delito de heregía mixta.

2. En el caso de reincidencia, de identidad, ó cuando hubiese resistencia á la reconciliacion y pertinacia por lo que se agravase el delito, ó fuese el caso de imposicion de pena corporal, y el acusado fuese vencido en juicio, podrán percibir los notarios los derechos íntegros de arancel.

3. Nuestros vicarios, jueces eclesiásticos, ni fiscales, en ningun caso llevarán derechos bajo motivo alguno de providencias interlocutorias, definitivas, firmas, asistencias á declaraciones, reconocimientos ni otro alguno; pues debiendo ser animados en estos procedimientos por el celo mas acendrado de la pureza de nuestra santa fé católica, inmediatamente por su oficio y por la representacion de la autoridad que les tenemos delegada, deberán manifestar que éste única-

mente es el santo interés que les dirige, siendo de nuestro cargo las recompensas que tengamos á bien y nuestras recomendaciones al gobierno por su mérito.

4. En los casos de apelacion de los sufragáneos, se observarán estas mismas reglas respecto á las exacciones de derechos.

36. Señalamos por jueces de apelacion para estos casos á nuestros vicarios de Toledo y Madrid, en esta forma: De los obispados de Córdoba, Cuenca, Jaen, Cartagena y territorio de Baz, será juez metropolitano el vicario de Toledo.

37. De los obispados de Sigüenza, Segovia, Osma y Valladolid, lo será el vicario de Madrid, y tambien segun esta demarcacion, de las abadías exentas y territorios *nullius* que se hallan en ellos, conforme al método espresado.

38. Estando concluso cualquier espediente, y pidiendo el interesado testimonio de su absolucion, ó última determinacion favorable, le será dado.

39. Los que se pidan de determinacion contra el acusado, solamente serán concedidos en el término canónico de la apelacion.

40. Toda delacion que se haga contra eclesiástico secular ó regular, de cualquiera clase que sea, por abuso del santo ministerio de la penitencia, en los casos de que hablan las bulas de Pio IV de 16 de Abril de 1561, que empieza: *Cum sicut*; en la de Gregorio XV de 30 de Agosto de 1622, que empieza: *Universi Dominici gregis*; y la de Benedicto XIV espedida en 1.º de Junio de 1741, que empieza: *Sacramentum Paenitentiae*: se nos remitirán sin que nuestros vicarios hagan gestion alguna mas que la admision de la delacion, para que vistas y examinadas por Nos, las circunstancias, podamos proveer lo conveniente.

41. En los demás casos de abusos del ministerio quedan espeditas las facultades de nuestros vicarios, segun su naturaleza y conforme á derecho.

42. Cuando fuese acusado de delito de heregía algun eclesiástico secular ó regular, y del sumario resultase mérito suficiente, quedará suspenso del uso de todas las licencias; y si fuese prelado regular, del ejercicio de su prelación, sin que se admitan reclamaciones de escucion, por no haberla en este caso.

43. Si los exentos lo fuesen con territorio separado y jurisdiccion casi episcopal verdadera, ó que la hayan afectado habiendo querido substraerse de nuestra autoridad ordinaria, se nos dará parte por lo que haya lugar.

44. En los casos en que para sostener tales exenciones sobre los ocurrentes de esta materia se introduzca apelacion, tendrá solamente ésta el efecto devolutivo, y no se suspenderá la ejecucion de la providencia que se dé contra el privilegio.

45. En lo respectivo á prohibiciones de libros, suspension de su lectura, expurgacion, denuncias sobre esta misma materia, nuestros vicarios de Toledo y Madrid, únicos á quienes para este efecto delegamos nuestras facultades, procederán segun nuestro edicto de 29 de Abril próximo pasado y conforme á la instruccion dada con esta fecha para las juntas de censura, cuyos capítulos en las partes que fijan el orden que se ha de observar, tendrán siempre á la vista nuestros vicarios respectivamente.

46. Si en las demas vicarías ocurriesen casos que merezcan corregirse sobre uso de libros de religion prohibidos, ó que deban prohibirse, los vicarios respectivos se entenderán con los de Toledo y Madrid en sus demarcaciones, y los de estas poblaciones procederán á lo que haya lugar

47. Si ocurriese la necesidad de hacer alguna variacion ó modificacion de lo establecido en los artículos precedentes que sea útil al interés comun ó individual, se harán por nuestra autoridad diocesana las mas convenientes á tan justos fines, usando siempre del mismo orden y deseos del bien general y personal. Dado en Madrid á 24 de Mayo de 1820. *Luis de Borbon*, cardenal de Scala. Arzobispo de Toledo.

Corresponde con su original aprobado por S. M. en 23 de este mes, á consecuencia de consulta del consejo de Estado, cuyo real decreto con el referido original queda en la secretaría de cámara de S. Emma. que está á mi cargo, de que certifico. Madrid 25 de Agosto de 1820.—Manuel José de Gallego.

CONSULTA

En que el consejo de estado propone á S. M. I. medidas conformes á las leyes para impedir la introduccion en el imperio, de los libros contrarios á la religion, y para estorbar la venta y circulacion de los ya introducidos.

Señores Almanza, Velasquez, Bárcena, Castillo, Salgado, Olaz, Maldonado, Robles, Moreno.

La utilidad de libros que atacan directamente la santa religion católica, apostólica, romana, que con diferentes títulos y escritos por distintos autores inundan esta corte y otros lugares del imperio, han llamado poderosamente la atencion del consejo de Estado. En varias sesiones se ha ocupado de los medios legales que deberia consultar á S. M. para detener el torrente de males que causará sin duda á toda la nacion la introduccion y circulacion de semejantes libros.

Los de que habla el consejo no son de aquellos cuya doctrina puede ser dudosa, que ocultan el veneno, ó que contienen algunas proposiciones heréticas ó contrarias á los dogmas; son libros notoriamente impíos, que atacan de un modo claro y directo á nuestra santa religion, que niegan su verdad, la existencia de nuestro Señor Jesucristo, ó que lo gradúan de un impostor: ellos en una palabra, conspiran no solo á destruir nuestra creencia, sino tambien á desmoralizar al pueblo: son libros blasfemos, impíos y subversivos, como que tratan de trastornar la religion del Estado. La conservacion de ésta, con exclusion de cualquiera otra, es la mas inestimable de las preciosas garantías que proclamó el piadoso héroe de Iguala, y que unánimemente abrazó y juró la nacion entera. La soberana junta gubernativa ratificó esta garantía, y el congreso nacional constituyen te, en el mismo dia de su instalacion, la decretó como una de las bases fundamentales de la constitucion del Estado.

Es pues, fuera de toda duda que son subversivos en primer grado los libros de que se habla, y así está expresamente declarado en la ley orgánica de la libertad de imprenta de 22 de Octubre de 1820. En los artículos 11 y 12 de ella se dispone, que todos los escritos que conspiran directamente á trastornar ó destruir la religion del Estado, serán calificados con la nota de subversivos, y que esta nota de subversion, se graduará segun la mayor ó menor tendencia que tengan á trastornarla ó destruirla.

¿Pero cuáles son los medios que podrá emplear el gobierno para evitar los daños espantosos que semejantes libros están causando y causarán en adelante á los mexicanos? El consejo esta inti-

mamente presuadido de que S. M., animado de los mas religiosos sentimientos, desea vivamente remediar tamaños males; pero que su respeto á las leyes le detiene hasta que se le instruya de los medios legales de que pueda usar para evitarlos. ¿Cuáles son, pues, estos medios legales?

Tal es la cuestion que en materia tan interesante ha ocupado al consejo, que lamentando estos males se vé obligado á consultar á S. M. con arreglo á las leyes que respeta, en todo lo que conduzca al bien y felicidad de la nacion. Para resolver esta cuestion ha parecido conveniente dividirla en otras dos, y exponer los fundamentos legales acerca de cada una de ellas. 1.ª ¿Qué medidas podrá tomar el gobierno con arreglo á las leyes para impedir que se introduzcan en el imperio los libros contrarios á la religion? 2.ª Acerca de los que ya se han introducido ¿qué medios legales podrán emplearse para impedir su venta y circulacion?

La primera cuestion se halla resuelta terminantemente en el art. 1.º del cap. 2.º de la ley de 22 de Febrero de 1813, cuyo tenor literal es el siguiente: *El rey tomará todas las medidas convenientes para que no se introduzcan en el reino por las aduanas marítimas y fronterizas, libros, ni escritos prohibidos, ó que sean contrarios á la religion.*

Dos son las clases de libros, cuya introduccion en el imperio debe estrechamente impedirse, á saber: los libros y escritos prohibidos, y los que sean contrarios á la religion. Los primeros son aquellos que los ordinarios diocesanos han prohibido observando las formalidades de la ley, y de los que deben remitir una lista al gobierno, para que siguiendo los trámites prescritos, se convierta en una ley

general del Estado. Ni al consejo ni al gobierno se le ha pasado la lista de los libros que hayan prohibido los MM. RR. arzobispos y RR. obispos, ó sus provisores, como era de desearse, y como convendria para dictar reglas ciertas en el presente caso. Porque, ¿cómo podrá formarse por el gobierno el índice de libros prohibidos, si no se sabe cuáles son estos? ¿Ni cómo se harán saber á las aduanas, para que cuiden que no se introduzcan en el imperio? El consejo no alcanza el motivo porque no se hayan remitido las expresadas listas; pero para evitar los daños que debe causar á la nacion la lectura de los libros perniciosos parece muy conveniente que S. M. dirija una circular á los ordinarios diocesanos, encargándoles, que observando las formalidades de la ley, procedan desde luego, si ya no lo hubieren practicado, á prohibir los escritos que merezcan serlo, y que remitan al gobierno las listas de ellos, para proceder á los ulteriores trámites.

La segunda clase de libros de que habla el art. 1.º del cap. 2.º de la citada ley, son todos aquellos contrarios á la religion. Los de que trata el consejo y de que al pié de esta consulta hará un índice, son no solo contrarios á la religion, sino notoriamente impíos, blasfemos, eminentemente subversivos, como que propenden á trastornar y destruir la religion del Estado. Es, pues, claro que la ley autoriza á S. M. para que dé las órdenes convenientes á fin de evitar que se introduzcan. A esta facultad no debe oponerse la razon de no estar aun calificados por la autoridad competente tales escritos; porque ordenando la ley que el monarca tome las medidas convenientes para que no se introduzcan en el imperio los libros ó escritos prohibidos, ó

que sean contrarios á la religion, es claro que ha dejado al gobierno la calificacion de los segundos, y que de consiguiente puede S. M. impedir su introduccion.

La resolucion de la segunda cuestion ha ocupado mayor tiempo al consejo, que deseoso de que se remedien tan enormes males de un modo compatible con las leyes, ha conferenciado entre sus individuos larga y detenidamente sobre los medios legales que deba consultar á S. M., para evitar la venta y circulacion de los libros y escritos contrarios á nuestra santa religion. La ley que autoriza al emperador para impedir que se introduzcan en el imperio libros de esta naturaleza, dispone acerca de los que circulan, que se observen las reglas que allí se prescriben. Estas son las que deben guardar los ordinarios diocesanos para prohibirlos legalmente, y las que despues se han de practicar para que semejante prohibicion sea una ley general del Estado.

Si los ordinarios hubiesen ya publicado esta prohibicion, y remitido las respectivas listas al gobierno, S. M. podrá estrechar á los jueces de todos los pueblos del imperio para que recojiesen los contenidos en ellas, aún antes de que se hubiesen corrido los demás trámites para hacer de la prohibicion del ordinario una ley general. Esta facultad está espresamente indicada en el art. 2.º del cap. 2.º de la citada ley, que dispone que los jueces seculares, bajo la mas estrecha responsabilidad, recojan los escritos, que observando las formalidades legales prohiba el ordinario, como tambien los que se hayan impreso sin su licencia. Mas como por desgracia aun no se sabe si se han prohibido estos libros, es necesario buscar otros apoyos legales en que funde el gobierno sus operaciones, para libertar á la nacion de los funestos ma-

les que le está causando la circulacion de los libros y escritos impíos en todas las provincias del imperio.

La ley prohibe que se impriman los escritos sobre religion sin la prévia licencia de los diocesanos, y ordena que los que se impriman sin ella, serán recogidos por los jueces seculares, sin necesidad de otra prohibicion. Los libros y escritos cuya circulacion y venta se trata de evitar, hablan expresamente de nuestra religion, ó mas bien conspiran terriblemente para trastornarla y destruirla, y están impresos sin licencia de algun ordinario eclesiástico, y por esta sola razon parece que deben ser recogidos. Es verdad que la ley habla de escritos y libros impresos sin licencia de algun ordinario eclesiástico, y por esta sola razon parece que deben ser recogidos. Es verdad que la ley habla de escritos y libros impresos en la nacion; mas esto es porque solamente á los súbditos de ella protege la ley en la libertad de imprimir y publicar sus pensamientos; mas aun cuando ésta dispensase igual proteccion á los extranjeros, deben recogerse los libros de religion impresos sin la licencia de los ordinarios que ordena la ley, que prescribe el santo Concilio de Trento, y que por otra parte son notoriamente impíos.

Los libros y escritos de que se trata, son indudablemente subversivos, porque propenden á destruir la religion del estado, y á trastornar el órden y tranquilidad pública. La ley previene que el gobierno puede mandar que se denuncien á la autoridad competente semejantes escritos; pero esto se entiende, y expresamente lo dice, de aquellos escritos que se han impreso en la nacion, sin disponer cosa alguna acerca de los que de otra clase furtivamente se introduzcan en el imperio. Mas

el emperador á quien está confiada la seguridad interior y exterior del Estado ¿podrá mirar con frialdad la circulacion de unos libros impíos que tienen ya conser-
nados á los hombres de bien y religiosos, y que pueden con el tiempo turbar la paz y union entre los habitantes del imperio? Si en vez de atacar la religion, atacasen estos libros nuestra gloriosa independencia, y entre tanto que se observan las formalidades, ocasionaban conspiraciones contra la libertad política de la nacion, ¿estaria en este caso el gobierno embarazado para recoger tales libros? Y si se esperase á que los MM. RR. arzobispos, y RR. obispos aun cuando se excite su celo, los prohibiesen con las formalidades legales, ¿y que llegasen al gobierno las listas de los libros prohibidos desde distancias tan lejanas, ¿no serian mayores, y cada dia mas irremediables los daños que causen en el Estado, la circulacion y venta de semejantes libros?

Es indudable que por desgracia la licencia, el libertinage y la irreligion, hacen cada dia progresos entre nosotros: que los hombres, siempre inclinados á lo malo, son fácilmente seducidos por unas doctrinas que abren la puerta á los vicios y quitan todo freno para contenerlos. De aquí es fácil conocer los estragos horribles que harán en la creencia y en las costumbres semejantes libros, que escritos en lengua castellana, ó traducidos á ella, andan en manos de todos, y están al alcance hasta de los mas rústicos. El pueblo sencillo, poco instruido en los fundamentos de nuestra fé y religion, la juventud incauta, y las personas de ambos sexos, que por hacerse de moda leen semejantes escritos, conversan de sus doctrinas, refieren sus gracejos y ridículos, beben un mortal veneno, que rápidamente propagan en otros, por manera

que la circulacion de los libros impíos é irreligiosos, debe descatalogar y desmoralizar á la nacion.

S. M., así en el glorioso grito de independencia, como en las diferentes dignidades que obtuvo despues, y principalmente en su augusta exaltacion al trono, ha jurado defender y conservar nuestra santa religion: los diputados del congreso nacional han hecho en su ingreso igual juramento, y el mismo empeño religioso han contraido todas las autoridades y todos los individuos del Estado. Para cumplir tan sagrada obligacion, parece necesario que el gobierno tome medidas eficaces á fin de impedir la venta y circulacion de estos libros.

Además de que si la ley lo autoriza para embarazar que se introduzcan en el imperio los libros que sean contrarios á la religion, dejando á su juicio la calificación de tales, ¿por qué habia de atarle las manos para impedir la circulacion de los que furtivamente se han introducido, ya sorprendiendo á las aduanas, ó eludiendo su vigilancia? Si pudo en su introduccion calificarlos, y estorbar que entrasen en el imperio, ¿por qué despues de introducidos ilegalmente no podrá evi-
su venta y circulacion?

Las razones expuestas son de mucho peso para manifestar la facultad que tiene el gobierno de impedir la venta y circulacion de libros contrarios á nuestra santa religion, que se han introducido clandestinamente en el imperio y que bastarian para que así se hiciera.

Mas lo que ha determinado enteramente el ánimo del consejo, lo que remueve toda duda y todo escrúpulo en la materia, son las razones en que se fundó la órden de las cortes españolas de 14 de Abril de 1821, la cual manifiesta, que en vez de ser igual la medida que consulta el

consejo á S. M., de prohibir la venta y circulacion de dichos libros, es enteramente conforme al espíritu de la ley de 22 de Febrero de 1813. Aquel congreso, tan amante de sus leyes y de sus instituciones liberales, excitó el celo del gobierno en circunstancias semejantes á las nuestras; es decir, en que se vendian y circulaban en la península libros contrarios á la religion, para que en uso de sus facultades, y por los medios prescritos en la citada ley, procediese á la formacion de la lista de los libros que no deberian correr; y *entre tanto* (estas son sus mismas palabras) dicte las *mas enérgicas y prontas providencias, que atajen desde luego este daño, y curen y precavan el estrago que del libre curso y venta de estos escritos y estampas obscenas se sigue á la causa pública, y especialmente á la religion que la nacion está obligada á proteger por leyes sábias y justas.* Luego el gobierno debe precaver el estrago que hacen á la causa pública y á la religion la venta y curso de semejantes libros; y no hay otro remedio para conseguir el fin, que impedir que se vendan, y recoger los vendidos.

Las estampas obscenas, los instrumentos de igual clase, las figuras deshonestas y que manifiesten acciones vergonzosas y torpes, que se encuentren en los relojes, sellos, cajas, anteojos, abanicos y otros muebles que igualmente corren y se venden en el imperio, han llamado tambien la atencion del consejo. Mas como acerca de esto no haya quien impida al gobierno y á los jueces el recogerlas, y como por otra parte es muy conveniente esta medida para precaver la corrupcion de costumbres que ocasionan, quitando el pudor, y familiarizando á los hombres con el vicio, el consejo cree necesario que S. M. dé las órdenes correspondientes á

las aduanas para impedir que se introduzcan en el imperio; y mande á los jueces y alcaldes de los pueblos que recojan de las tiendas ó particulares toda pintura, figura ó instrumento, que sea verdaderamente deshonesto, de los que deberán dar recibo á los interesados, y cuenta al gobierno. Para evitar los abusos de la arbitrariedad, ó de una conciencia demasiado escrupulosa, convendrá se prevenga á los jueces que solo recojan aquellas estampas que indudablemente y á juicio de los sensatos sean deshonestas ú obscenas.

Todo lo espuesto si fuere del agrado de S. M., podria reducirse á un reglamento que decretase en uso de sus facultades con total arreglo á las leyes, y mandase publicar en esta córte y en las demás capitales de provincia y de partido en el imperio.

Esto le parece al consejo; pero S. M. resolverá lo que tenga por conveniente. México 26, de Setiembre de 1822, segundo de la independencia.—Rubricado de los Señores del márgen.

Es cópia fiel de su original. México Setiembre 27 de 1822.—*Dominguez.*

JUSTICIA Y NEGOCIOS ECLESIASTICOS.

Consternado el emperador al ver los insultos que se hacen á la santa religion de Jesucristo en los muchos y diversos libros irreligiosos é impíos, que á pesar de las precauciones del gobierno se han introducido clandestinamente en el imperio, y al considerar los estragos que deben hacer en la fé, y las costumbres de sus amados súbditos la venta y curso de dichos libros; y deseoso por otra parte de no separarse un ápice de las leyes que rigen sobre la materia, tuvo á bien que el consejo de estado le consultase las medidas legales que podria em-

plear para atajar tan enormes males. Y habiendo evacuado el consejo su dictamen conforme en un todo con él, ha tenido á bien S. M. expedir el siguiente:

REGLAMENTO.

Art. 1. Los MM. RR. arzobispos, RR. obispos, y demás ordinarios diocesanos remitirán inmediatamente al gobierno la lista de los libros que hubiesen prohibido, ó que prohibieren, con las formalidades que prescribe la ley de 22 de Febrero de 1813.

Art. 2. Los jueces seculares, y los alcaldes de los pueblos que ejerzan jurisdiccion contenciosa, recogerán los libros que hubiesen prohibido, ó prohibieren legalmente los ordinarios diocesanos.

Art. 3. Las aduanas marítimas y fronterizas, bajo la mas estrecha responsabilidad, cuidarán con la mayor vigilancia que no se introduzcan por sus respectivos puntos los libros irreligiosos é impíos que van anotados al pié de este reglamento, ya estén escritos en nuestro idioma, ó en extranjero, mientras que se hace con las formalidades legales el índice de los libros prohibidos.

Art. 4. Si además de los libros que abajo se señalan, se intentase introducir en el imperio otros escritos impíos, ó que sean contrarios á nuestra santa religion, las mismas aduanas los tendrán y mantendrán bajo de llave, dando cuenta al gobierno con un ejemplar de cada obra, para que resuelva lo que juzgue por conveniente.

Art. 5. Lo prevenido en los arts. 3 y 4, será extensivo á las aduanas interiores, bajo la misma responsabilidad.

Art. 6. Los jueces seculares, bajo la mas estrecha responsabilidad, que se hará indudablemente efectiva por la autoridad que corresponda, recogerán inme-

diatamente los libros que van espresados en este reglamento, dando recibo á sus dueños, si lo pidieren, y remitiendo al gobierno todos los recogidos, con una lista que espresase circunstanciadamente las obras, número de ejemplares y de tomos; en concepto, de que entretanto los remiten, deberán conservarlos en la mas segura custodia, sin que por sí mismos, ni por otro alguno, se pueda hacer uso de ellos.

Art. 7. Si algun extranjero hubiese introducido los espresados libros con el correspondiente pase de la aduana, y así lo acreditase, se embargarán por los jueces; y solo se devolverán empaquetados y sellados por las aduanas, y bajo de fianza de acreditar haberlos reembarcado en el término que el juez señale.

Art. 8. Todo el que tenga alguno ó algunos de dichos libros, estará obligado á entregarlos á los jueces dentro de ocho dias, bajo la pena á que se haga acreedor por su inobediencia.

Art. 9. Los jueces y alcaldes de los pueblos que ejerzan jurisdiccion contenciosa, recogerán igualmente las pinturas deshonestas y figuras obscenas que se encuentren en los relojes, sellos, cajas, anteojos, abanicos y otros muebles, dando igualmente recibo, y remitiéndolas al gobierno; mas si pudiesen ser borradas ó demolidas las pinturas ó figuras deshonestas que se encuentren en los muebles ó alhajas, los jueces se limitarán solamente á estas operaciones, devolviéndolos á sus dueños. Recogerán tambien cualquier instrumento de los que corren inventados por la torpeza, y cuya denominacion ofende al pudor.

Art. 10. Los jueces y alcaldes se conducirán con circunspeccion y prudencia, evitando la arbitrariedad y los escrúpulos de una conciencia demasiado tímida:

por manera, que solamente se recojan las estampas y figuras que ciertamente sean obscenas, quedando á los que se sientan agraviados los recursos que concedan las leyes, á las que se arreglarán los jueces, como tambien á lo prevenido en la constitucion en todos sus procedimientos.

Art. 11. Los gefes políticos celarán con la mas activa vigilancia acerca del cumplimiento de este reglamento, y darán cuenta al gobierno de las omisiones, ó infracciones de él, que observen en su distrito.

Lista de los libros contrarios á la religion, que de pronta providencia se mandan recoger é impedir su introduccion.

Guerra de los Dioses.

Compendio del origen de todos los cultos, por Dupuis.

Meditaciones sobre las ruinas, ó lo que comunmente se llaman, Ruinas de Palmira.

El Citador.

La sana razon, ó el buen sentido, ó sea las ideas naturales opuestas á las sobrenaturales, así en su edicion de Ginebra de 1819, como en la de Madrid de 821, y cualquiera otro.

El Compadre Mateo, ó Baturrillo del espíritu humano.

Cartas familiares del ciudadano José Joaquin de Clara Rosa, á Madama Leocadia.

Carta de Taillierand Perigot al Papa.

El sistema de la naturaleza, y su compendio.

Cuyo reglamento inserto de orden de S. M. I. se publicará y circulará á fin de que las autoridades del imperio lo cumplan y hagan ejecutar, y los súbditos no aleguen

ignorancia de tan necesarias, útiles y legales medidas. Con este objeto acompaño á V. competente número de ejemplares, y espero me dé aviso de su recibo, y de las buenas resultas que el gobierno se promete de esta bien meditada providencia.

Dios guarde á V. muchos años. México 27 de Setiembre de 1822. *José Dominguez.*

Incendio. Es este uno de los delitos mas graves, quando se ejecuta maliciosamente ó á sabiendas, ya por la perversidad y rencoroso ánimo que descubre el perpetrador con un hecho tan atroz, ya por los incalculables perjuicios que puedan seguirse al público, pues incendiada una casa, puede quemarse gran parte de una poblacion ó toda ella, y lo mismo puede decirse de las mieses y montes. Por eso en todas las naciones se castiga severamente este crimen.

Segun la ley 9, tít. 10, p. 7, si habiéndose confederado algunos para hacer alguna violencia pusiesen fuego ó lo mandasen poner para quemar casa ú otro edificio ó las mieses ajenas, siendo hidalgos ú hombres honrados, debia imponérseles destierro perpétuo, pero si el incendiario ó incendiarios eran sugetos de mas baja condicion, habian de ser quemados siendo además todos ellos responsables, no solo á las penas que están designadas contra los forzadores, sino al resarcimiento de daños y perjuicios. En el dia se impone al incendiario la pena de muerte (esto es, la de garrote) con arreglo á la ley 5, tít. 15, lib. 12, N. R. que la prescribe por este delito; y la 7, tít. 21, lib. 12, manda que cualquiera que por matar á otro pusiese fuego en la casa aun quando aquel no muera, sea castigado con la pena corporal correspondiente, y antes perdía la mitad de sus bienes para la cámara. Si

por no haberse probado completamente el delito, ó porque el soberano se digne conmutar la pena de muerte en la de presidio, no debe destinarse al reo á ningun arsenal donde haya buques por temer en ellos su atentado (1). El soldado incendiario incurre en la pena de horca, y será además descuartizado si el incendio hubiere sido en lugar sagrado, edificio público, cuartel donde haya tropa, ó parque, ó almacén de víveres ó municiones (2). El incendiario doloso tiene además la pena espiritual de excomunion mayor *ipso jure*, cuya absolucion está reservada al sumo pontífice (3).

Si el fuego no se hubiere puesto maliciosamente; pero con todo causase daño por culpa de alguno, v. gr. si hubiese encendido donde por fuerza del viento ó por demasiada proximidad se comunicase á algun edificio, monte, mieses alguna materia combustible, estará obligado el causante á la indemnizacion del perjuicio que haya ocasionado (4).

La causa de incendio malicioso se sus-tanciará de oficio y por el órden regular, así cuando se hace sin fuerza, como con ella ú otro exceso de mas grave calificación, comprendiéndose en esta especie el de montes comunes altos y bajos, segun las reales instrucciones espedidas al intento. Como regularmente la venganza es la causa impulsiva de este delito, se intentará la pesquisa por los motivos previos que la excitaron. A veces acompaña al incendio la sedicion ó tumulto, y entonces el delito es mas atroz castigándose por con-

siguiente con mayores penas. A la atrocidad de este crimen se deniega el asilo de la Iglesia. En bando publicado á 3 de Julio de 1829, se reprodujeron con ciertas adiciones y modificaciones acomodadas á las circunstancias, varias providencias dictadas desde el siglo pasado para evitar y contener los incendios. El art. 23 previene que cuando ocurra algun incendio, se ponga á disposicion de la autoridad judicial el dueño ó inquilino de la casa incendiada, para que averiguando la culpabilidad que pueda haber tenido, le aplique la pena que merezca conforme á las leyes. Véase el *Manual de Providencias* del Lic. Rodriguez núm. 27, y las leyes 9, 10, 11 y sus notas del tít. 19, lib. 3, N.

Incesto. Cométese este delito teniendo exceso carnal con parienta dentro del cuarto grado (1), con comadre, cuñada ó muger religiosa, y así mismo incurre en él la muger que conoce carnalmente á hombre de distinta religion (2). Cuando este grave delito se comete sin contraer matrimonio, tienen los delincuentes igual pena que los adúlteros, segun la ley de partida citada, á que se agregaba tambien por la ley citada de la R., la confiscacion de la mitad de sus bienes para la cámara. Pero cuando el incesto se comete por medio de matrimonio contraído con parienta dentro de cuarto grado sin la correspondiente licencia (3), si era hombre honrado

(1) La computacion de grados en este caso se ha de hacer segun el derecho canónico y no segun el civil.

(2) Leyes 1, tít. 18, part. 7; y 1, tít. 29, lib. 12, N. R.

(3) Segun el santo Concilio de Trento en el cap. 5, sesion 24, el que contrae á sabiendas matrimonio dentro del cuarto grado, sin la debida dispensa, á mas de ser separado de su consorte, quedará escluido de la esperanza de conseguir aquella, quedando sujeto á las mismas penas, aun cuando lo hiciere por ignorancia, en caso de que haya despreciado el cumplir con las solemnidades prescritas para la celebracion

(1) *Real órden de 19 de Abril de 1775. Teatro de la legisl.*, tom. 16, pág. 261.

(2) *Ordenanza del ejército*, trat. 8, tít. 10, art. 80.

(3) *Cap. Tua nos, de sent. excommun. Cap. Tum devotis*, 2 q. 2 y cap. *Conquest. de sentent. excommunicat.* Ley. 2, tít. 9, part. 1.

(4) Leyes 9, tít. 10; y 11, tít. 15, part. 7.

el perpetrador, perdía la honra, era desterrado para siempre á una isla, y si no tenía hijos legítimos de otro matrimonio, le eran confiscados todos sus bienes con aplicacion á la cámara; siendo hombre vil, debía ser azotado (1).

Segun la misma ley de dicho tít. 18, p. 7, cualquiera del pueblo puede acusar estos delitos, y el Sr. Vilanova en su obra citada, tomo 3.º, pág. 215, dice que en el dia no se persigue de oficio al adulterio con incesto, ni al estupro complicado con él, á no ser que sea nefando, haya infamacion y nota tan grave, que no se comprometa el honor de la estuprada por el procedimiento judicial.

Infanticidio. En general es toda muerte violenta dada á un niño; pero mas propriamente significa la que ejecutan los padres en la persona de sus hijos de tierna edad, ya poniendo directamente los medios para que muera, ya esponiéndolos en un monte ú otra parte donde es probable que peligre su vida. Los padres que cometan el crimen horrendo de matar á sus propios hijos, incurrén en la pena de *parricidas*: en cuanto á los que esponen á sus hijos, véase el art. *Esposicion de parto* y tambien el art. *Aborto*.

La duda difícil de resolver, dice el Sr. Vizcaino en su *cód. criminal*, tom. 1.º, págs. 332 y siguientes, es cuando á una muger que ha concebido por acceso ilícito y criminal, se le haya recién parida con la criatura muerta, y se presume por algunos indicios que la ahogó despues de nacida para ocultar su fragilidad. En este caso ha de proceder el juez con el mayor cuidado y escrupulosidad, recogien-

do la criatura y llamando dos médicos ó dos cirujanos los mas hábiles, ó un médico y un cirujano para que reconozcan inmediatamente la criatura, y haciendo con ella los experimentos que les dicten las reglas y autores de su profesion, declaren bajo de juramento si por ellas juzgan que nació muerta ó viva, ó si murió violentamente. . . .

Para que los cirujanos y médicos puedan instruirse de las señales que suelen concurrir cuando un infante ha nacido muerto, y cuando ha espirado luego que nació, los remito á las *pandectas medicolegales* que escribió é imprimió en Frankfurt, en el año de 1711, el Dr. Miguel Bernardo Valentini, médico y profesor, p. 2, seccion 7 de *infanticidiis*, donde trae veinticinco casos consultados á diversas universidades de Alemania, Guisena, Luca y otras. Una de las señales que trae es el observar si los pulmones del infante recién nacido echados en una porcion de agua que sea bastante para sostenerlos (como en media vara de altura de agua por lo menos) sobrenadan, ó nó: si se van al fondo, es prueba que nació muerto, y si nadan, de que nació vivo y espiró. Mas este experimento puede ser falible, y por lo mismo pone otros, como si el cordon umbilical se ha desligado de la placenta, secundinas ó parias, como llaman vulgarmente, rompiéndose él por sí con violencia al caer; pues rompiéndose es prueba de que la criatura estaba ya muerta antes de nacer.

Pero á estas señales deben agregarse otras para no esponerse á que con su dictámen se condene á una jóven que por seducciones importunas de un amante infiel á sus promesas, ó por haber sido sacrificada por un amor incauto y sencillo, venga á ser víctima de la justicia y de la infamia de un suplicio afrentoso.

del matrimonio; pero si observadas éstas, se hallase despues algun impedimento que probablemente ignoró el contrayente, se podrá en tal caso dispensar con el mas fácilmente y de gracia. Véase el conc. mex. terc. lib. 4, tít. 2, § 1.º

(1) Ley 3, tít. 18, part. 7.

Todas estas experiencias solo deben hacerse ante la justicia, escribano y testigos, con la mayor prolijidad y precision, y los facultativos demostrarlas y dar las declaraciones de su dictámen, precedida la mayor meditacion y estudio de los autores que tratan de esta duda, porque de su resolucion pende la vida ó muerte de la acusada, supuesto que los jueces para proferir su sentencia, se arreglan por lo comun á lo que han declarado los médicos y cirujanos.

Algunos de éstos opinan que despues de bien certificados de que la criatura está muerta, se ha de hacer diseccion anatómica del corazon de ella, reconociendo los tres conductos por donde circula la sangre cuando el feto está aun en el útero, que son el uno que llaman foramen oval y está en el septomedio que divide los ventrículos del corazon: otro en la arteria magna: otro en la vena cava: dicen que segun la opinion comun y ya constante entre los anatómicos, luego que nace la criatura se cierran aquellos tres conductos, y se hace la circulacion de la sangre por otros que van á los pulmones, de que se infiere que si nació viva la criatura, se le hallarán cerrados los conductos referidos del corazon, arteria magna y vena cava, y si nació muerta, los tendrá abiertos.

Pero como en estas señales puede haber tanta falibilidad acerca de su inspeccion, deben concurrir con ellas otros indicios que persuadan al juez con certeza moral, á que el infanticidio se cometió con deliberacion, para no equivocar los efectos del aturdimiento natural de una jóven vergonzosa, con los de la inhumanidad meditada.

Injuria. La injuria puede hacerse de tres modos: de palabra, por escrito ó de hecho. Aquí solo se tratará de la verbal

y real; y en cuanto á la de escritos, véase la palabra *libelo*. Es injuria real el hecho con que se vulnera la honra ó estimacion de un sugeto, ya se dirija contra la misma persona, ya contra sus cosas. Serán pues injurias reales el abofetear ó dar cualquier golpe que no llegue á calificarse de herida, pues entonces será delito de otra especie: la amenaza violenta levantando la mano ó haciendo alguna gestion semejante para insultar; el encarar á alguno alguna arma de fuego; el encerrarle en su casa ú otro sitio sin autoridad de juez, maniatarle, hollarle ú oprimirle de otro modo; arrojar, pisar ó ensuciar sus cosas, ó despojarle de la posesion de ellas; poner á las ventanas ó puertas de su casa cuernos ú otros signos de alucion injuriosa; en suma, cualquiera accion que cause conocido agravio á otro. Como son tan diversas estas injurias reales, y unas mas ó menos graves que otras, no es posible dar una regla general acerca del modo con que deben castigarse. Así que, las penas son en estos casos arbitrarias, y las regula prudentemente el juez con respecto á la edad y circunstancias de la persona injuriantes y las de la injuriada (1).

Tambien pertenece á esta clase de injurias reales el insulto hecho á un soldado estando de centinela, y acometiéndole con arma blanca, ya apuntándole con arma de fuego, ó dándole golpes con la mano, ó bien con palo ó piedra. Este es un delito muy grave que se juzga y sentencia en consejo de guerra, aunque el ofensor sea paisano, y se castiga con pena

(1) En las leyes 4 y 5, y señaladamente en la 6 del tit. 9, p. 7, se especifican muchas injurias de hecho, y acerca de la pena, dice dicha ley 6 al fin lo siguiente. „En cualquiera de estas maneras sobre dichas, ó en otra semejante de ellas que un home ficiere á otro deshonra, es tenuto de facer enmienda á bien vista del juzgador del lugar.

de muerte segun el art. 2.º, tit. 10, tratado 8 de las *ordenanzas del ejército*. Así mismo se castiga con severidad el maltrato de palabra hecho al centinela, á quien ni los mismos oficiales pueden entonces castigar ni reprender con palabras injuriosas, siendo preciso para castigarle ó corregirle, relevarle primero.

Las injurias reales pueden ser tambien trascendentales á los muertos, por ejemplo, si se les despoja de sus mortajas ó insignias, se desentierren ó remueven sus huesos &c., en cuyos casos corresponde á su heredero accion para vindicarlas. Véase el art. *desenterrar, exhumar un cadáver*.

En cuanto á la pena de las injurias verbales, están mas terminantes las leyes: la 4.ª tit. 25, lib. 12, Nov. Rec. previene que el que denostare á su padre ó madre en presencia ó ausencia, siéndole probado, además de incurrir en las penas que prescriben las leyes de Partida (1), sufra veinte dias de cárcel, ó pague al padre ó madre injuriado seis mil maravedís á eleccion de éstos; y de estos seis mil maravedís sean dos mil para el acusador.

Segun la ley 1.ª del mismo título, el que llamare á alguno gofo ó leproso, sodomítico, cornudo, traidor, herege, ó á muger casada *puta*, que son las palabras llamadas mayores ó de la ley, ha de ser multado en mil doscientos maravedís, la mitad para la real cámara y la otra mitad para el quereloso; debiendo además desdecirse si fuere plebeyo; y si noble no ha de ser condenado á que se desdiga, pero en lugar de esto ha de pagar dos mil maravedís. El que tratare con desprecio al recién convertido á la religion católica, llamándole *marrano* ó tornadi-

zo, ú otro nombre alusivo á que es cristiano nuevo, deberá pagar segun la misma ley veinte maravedís, mitad para la cámara, y mitad para el quereloso, y si no los tuviere, pague lo que pueda, y tégasele un año en el cepo; pero si antes de este tiempo pudiese pagar, suéltesele de la prision.

La ley 2.ª del mismo título previene que por otras palabras no tan injuriosas como las referidas, pague el injuriante á la cámara doscientos maravedís, pudiéndole sin embargo dar el juez mayor pena segun la calidad de las personas y de las injurias.

En la ley 11 cap. 3.º, tit. 13, lib. 12, Nov. Rec., se previene tambien lo siguiente: „Prohibo á todos mis vasallos, de cualquier estado, clase y condicion que sean, que llamen á los referidos (1) con las voces de gitanos ó castellanos nuevos, bajo las penas de los que injurien á otros de palabra ó por escrito.

Nótese que en las injurias de palabras, si el que injurió quisiere probar que es cierto lo que ha dicho, se le admitirá la prueba en el caso que interese al bien público que lo dicho se sepa; pero si no interesa al público no se admite la prueba, y de consiguiente incurre el injuriante en la pena, aun cuando sea cierto, pues ninguno tiene derecho para insultar á otro. En este sentido se ha de entender la ley 1.ª tit. 9, p. 7 (2).

Segun la ley 22, tit. 9, p. 7, la accion de injuria solo se puede intentar dentro de un año; pues pasado éste se entiende perdonada aquella, ó se presume que no se entiende por deshonrado.

(1) Esto es á los que fueron conocidos con el nombre de gitanos, y se hallan ya reducidos á vida civil y cristiana.

(2) Véase á Greg. Lop. en la gl. 7 de dicha ley. Nota del Dr. Palacios en el art. *Injuria*, en las *Instituciones del derecho Real de Castilla*, por los Srs. Asso y Manuel, tomo 2, pág. 181.

(1) Son las leyes 4, tit. 7, part. 6; y 1, 6, 20 y 21, tit. 9, part. 7.

J.

Juegos prohibidos. Véase. Diversiones.

Juramentos. La ley 25, tit. 1.º lib. 1.º R. I. ordena se cumpla, guarde y ejecute con todo cuidado la ley 10, tit. 1.º, lib. 1.º R. C., que prohíbe jurar bajo el santo nombre de Dios en vano, según y en la forma que en ella se contiene: manda así mismo, que ninguna persona de cualquier estado y calidad que sea, lo haga en ninguna ocasion, ni para ningún efecto; y que aquel se diga y tenga por juramento en vano, que se hiciere sin necesidad: declara que solo quedan permitidos los juramentos hechos en juicio, ó para valor de algun contrato ú otra disposicion, y todos los demás absolutamente prohibidos. Véanse dichas leyes, el art. 2, tit. 10, trat. 8, Ord. del ejérc. y lo dicho en la voz *blasfemia*.

L.

Ladrones. Véase Hurto.

Lesía magestad humana, ó crimen de estado. Es uno de los mas atroces delitos por la dignidad del objeto contra quien se dirige. La ley 1, tit. 2, p. 7, le llama traicion, y acomodándose al sistema de gobierno bajo que se dictó, lo define de este modo: *Yerro que face home contra la persona del rey; y se comete segun la misma ley, y la 1.ª tit. 7, lib. 12, N. R. de los catorce modos siguientes:* 1.º Si alguno tratase y procurase dar muerte á su rey, quitarle la honra de su dignidad, trabajando con enemiga que otro sea su rey, ó que su señor sea despojado ó privado del reino: 2.º Si alguno se pasa á los enemigos para hacer la guerra ó mal á su rey natural ó á su reino, ó les ayuda de hecho ó de consejo, ó les escribe cartas, ó les envia noti-

cias por alguno manifestándoles ó aconsejándoles alguna cosa contra el rey, ó en daño de la tierra: 3.º Si alguno procurase y trabajase de hecho ó de consejo en alguna tierra ó provincia, ó gente de la obediencia y vasallage de su rey se levantara contra él, ó que no le obedezca como antes solia: 4.º Cuando algun rey ó señor de alguna tierra, que esté fuera de su señorío, quisiere dar al rey aquella tierra donde es señor, y obedecerle y hacerse su tributario, y alguno de los de su señorío lo estorbase de hecho ó aconsejándole que no lo haga: 5.º Cuando el que tiene castillo, villa ó fortaleza por el rey, se levanta con él ó lo entrega á los enemigos, ó lo pierde por su culpa ó por dejarse engañar. Este mismo yerro y delito cometeria el rico hombre ó grande de España, caballero ú otro cualquiera que abasteciese con viandas ó comestibles y víveres, ó proveyese de armas algun lugar fuerte para guerrear y pelear contra el rey ó contra la utilidad comun de la tierra ó provincia, ó si entregase otra ciudad, villa ó castillo, aunque no lo tuviese por el rey: 6.º Si alguno se separase del rey en la batalla, ó se pasase á los enemigos ó á otra parte, ó se ausentase del ejército, desertando de él sin mandado del rey antes del tiempo que debia servir, ó levantase el campo ó comenzase á lidiar con los enemigos fingidamente, sin mandado del rey ó sin noticia, por que los enemigos le hiciesen prender, ó algun daño ó deshonra estando el rey asegurado, ó descubriese á los enemigos los secretos del rey en daño de éste: 7.º Si alguno promoviese ó hiciese bullicio, asonada ó levantamiento contra el rey, de que provenga daño á éste ó á la provincia ó reino: 8.º Si alguien matase á alguno de los adelantados mayores ó consejeros, ó caballeros que están

dedicados á guardar la persona del rey, ó á alguno de los jueces puestos para hacer justicia en la corte: 9.º Cuando el rey da carta de seguridad á algun hombre señaladamente, ó á los vecinos de algun lugar ó provincia sobre alguna cosa, y se la quebranta otros vasallos, matando, hiriendo ó deshonrándolos contra la prohibicion real, excepto si lo hiciesen por miedo, por defender su persona ó sus bienes: 10.º Cuando algunos hombres se dan por rehenes al rey, y algun vasallo los mata á todos ó alguno de ellos, ó los hace huir del reino: 11.º Cuando alguno es acusado ó retado sobre hecho de traicion, y otro le suelta ó le aconseja ó le estimula á que se vaya: 12.º Si el rey priva de oficio á alguno, y pone en su lugar á otro y el depuesto lo resiste, y no obedece ni admite al nuevo nombrado en su lugar: 13.º Cuando alguno quebranta, rompe ó derriba maliciosamente alguna imagen ó estatua que fué puesta en algun lugar por representacion del rey ó en honor suyo: 14.º Cuando alguno hace falsa moneda ó falsea los sellos del rey.

De las espresadas especies de traicion hay unas mas graves que otras, y por eso los delitos de lesa magestad se consideran de primero y segundo orden. Dícense de primer orden cuando se trata de quitar la vida al soberano, ó destruirle y usurparle la soberanía que legítimamente le corresponde; y se llaman de segundo orden todos los demás.

El que hiciere traicion al rey ó á la patria por alguno de los modos referidos, es alevé, incurre en pena de muerte, se le confiscan todos sus bienes, excepto la dote de su muger, y sus deudas anteriores al dia en que tuvo principio la traicion, y pierde la hidalguía incurriendo el que acoge al traidor, á sabiendas, en per-

dimiento de la mitad de sus bienes (1). Además de esto los hijos de los traidores incurren en infamia perpétua, de manera que no pueden tener honra de caballaría, dignidad ni oficio público, ni heredar á pariente ó estraño, ni percibir legados (2) Acebedo comentando la ley 2.ª tit. 7, lib. 12, N. R. y apoyándose en el dictámen de Gregorio Lopez (3), es de parecer que la pena de quedar infamados los hijos, debe limitarse á las dos especies de traicion que se especifican en la ley 3 de dicho tit. 2, p. 7, esto es, las que se cometen directamente contra la persona del rey ó contra la procomunal de la tierra, en cuyos solos casos puede segun la misma ley, empezarse la acusacion aun despues de la muerte del reo; y si su heredero no pudiese defenderla, quedará tambien éste infamado y confiscados todos sus bienes.

Tambien es delito de lesa magestad ó contra el soberano el blasfemar ó decir palabras injuriosas contra el rey, su real estado, ó las personas reales. Acerca de la pena con que ha de castigarse, dispone lo siguiente la ley 2, tit. 1, lib. 3, N. R. Si el delincuente „fuere hombre de mayor guisa y estado, que sea luego preso por la justicia donde esto acaeciere, y Nos le envien preso donde quier que Nos seamos, porque le mandamos dar la pena que entendiéremos que merece; y si fuere hombre de ciudad ó villa de cualquier ley ó estado ó condicion que sea, si hijos oviere de bendicion, que pierda la mitad de sus bienes para la nuestra cámara, y la otra mitad que sea para sus hijos; y si hijos no oviere, que

(1) Leyes 2, tit. 2, p. 7 y 21; y 3, tit. 7, lib. 12, N. R.

(2) Dicha ley 2, tit. 2, p. 7. Recordamos sobre esto lo que en otra parte hemos dicho que la pena de infamia no es transmisible á los herederos, segun nuestras actuales instituciones.

(3) En la gl. 5 de la misma ley 2.

pierda todos sus bienes, las dos partes para la nuestra cámara; y la otra tercia para el acusador: estos bienes que así se perdieren, se entiendan sacadas las deudas, y sacado el dote y arras de su muger; y el que así blasfemare, fuese conde ó rico hombre, ó caballero, ó escudero ú otro hombre de gran guisa, que la nuestra justicia del lugar donde esto acaeciere haga pesquisa sobre ello, y nos envíe á hacer relacion de ello, porque Nos le mandemos castigar y escarmentar. Y otro sí (1) rogamus y mandamos á los prelados de nuestros reinos, que si algun fraile, ó clérigo, ó hermitaño ú otro religioso dijere alguna cosa de las sobre dichas, que lo prendan y nos le envíen preso ó recaudado. Y quien dice mal de Nos ó de alguno de nos ó de nuestros hijos, es alevoso por ello, y la mitad de sus bienes para la nuestra cámara, y el cuerpo á la nuestra merced."

Segun las ordenanzas del ejército, el militar infidente que tiene con los enemigos inteligencia ó correspondencia en cualquier puesto, ó les revela el santo, la seña ó contraseña, ú orden reservada que tuviere, incurre en pena de muerte, como tambien es castigado corporalmente el que descubra el secreto á persona que no sea de los enemigos, segun el perjuicio que pueda seguirse (2).

El oficial que no defendiere cuanto sea posible la plaza, fuerte ó puesto que estuviere á su cargo, queda privado del empleo, ampliándose la pena hasta la capital, despues de degradado, si la defensa fuese tan corta que entregue la plaza indecorosamente (3).

Por la solo lectura de los párrafos anteriores, en que se han extractado las disposiciones del derecho de España sobre traicion, se conoce desde luego la oposicion en que están con nuestras instituciones, en las cuales ni pueden tener lugar muchos de los modos con que conforme á la ley de Partida se comete este crimen, ni existen algunas de las penas que se señalan, como son la infamia trascendental á los hijos, y la confiscacion de bienes que espresamente se han abolido (1). Entre nosotros declarado que la soberanía reside en la nacion (2), deben tenerse por ofensas de ella ó delitos de lesa magestad los que directamente la ataquen, así pues lo serán, como nota un filósofo americano (3) „la destruccion de la patria entregándola á algun poder extranjero, ó confabulándose con el monarca ó con algun particular para que la domine y esclavice, trastornadas sus leyes fundamentales y su constitucion."

Esta idea en nuestro concepto exacta y fecunda en aplicaciones, se ha desenvuelto por algunas leyes mexicanas que vamos á referir. El primer congreso mexicano decretó (4) que al delito de conspiracion contra la independiencia, se impusiese la misma pena que señalan las leyes vigentes promulgadas hasta el año de 1810, para castigar al de lesa magestad humana. El constituyente declaró (5) así mismo, traidores á la federacion, á cuantos de alguna manera protegiesen las miras de cualquier invasor extranjero. El primero constitucional declaró (6) igualmente que son traidores el individuo ó individuos sujetos á las leyes de

(1) Este capítulo ó parte de la ley se inserta y manda observar en real decreto de 14 de Setiembre de 1766, (que es la ley 7, tit. 8, lib. 1, N. R.) y consiguiente cédula de 18 del mismo.

(2) Orden. del ejérc. trat. 8, tit. 10, art. 45.

(3) La misma orden. dicho trat. tit. 7, art. 2.

(1) Arts. 146 y 147, de la Const.

(2) Art. 3, Acta Const.

(3) Vidaurre, obras sobre legisl.

(4) En 13 de Mayo de 1822.

(5) Art. 3, del dec. de 23 de Abril de 824.

(6) Dec. de 11 de Mayo de 1826.

la República, que propongan ó promuevan de palabra ó por escrito, pública ó secretamente, así en lo interior como en lo exterior de la federacion, que se oigan proposiciones de España ó de otra potencia en su nombre, que no estén fundadas en el reconocimiento absoluto de su independiencia bajo la forma actual de gobierno, ó que se acomode á cualquiera demanda de indemnizacion, tributo ó exaccion á favor de aquella por la pérdida de su antigua supremacía sobre estos paises; incurriendo por la propuesta de lo primero en pena capital, y por la del segundo en ocho años de prision. Ultimamente en circular de 15 de Octubre de 1834 (1), manifestó el supremo gobierno estar resuelto á hacer castigar como traidores y reos de lesa nacion, en cumplimiento de varias disposiciones vigentes, á las autoridades, corporaciones ó personas que atacasen las bases fundamentales incluidas en el artículo 171 de la constitucion, aun cuando para esto abusen del nombre respetable del pueblo. Las bases son, la independencia y libertad de la nacion mexicana, su religion, forma de gobierno, representacion popular federal, libertad de imprenta y division de poderes (2).

Libelo infamatorio. Llámase así cualquier escrito, sea en prosa ó en verso, con nombre de autor ó sin él, dirigido á ofender el honor ó la reputacion ajená. La ley 3, tit. 9, p. 7, tratando de la pena

que merece este delito, dispone que si en el libelo se atribuye á uno alguna mala accion ó delito por el cual, si le fuese probado, incurrirá en pena de muerte, destierro ú otra, que sufra la misma el autor del libelo. Manda asimismo que cualquiera que se encuentre el libelo lo rompa luego sin mostrarle á nadie; y si no lo hiciere incurra en la misma que el autor. Además dispone que el que cantare alguna cancion ó recitare versos denostando á otro, debe ser infamado, y además recibir pena corporal ó pecuniaria á arbitrio prudente del juez de aquel pueblo donde acaeciére. Ultimamente, ordena que aun cuando el libelista se ofrezca á probar ser cierto lo que ha dicho, no debe ser oido; porque, segun dice la ley, „el mal que los hombres dicen unos á otros por escrito ó por rimas, es peor que aquel que dicen de otra guisa por palabra, porque dura la remembranza della para siempre si la escritura non se pierde; mas de lo que es dicho de otra guisa por palabra, olvídase mas aina.” Acerca de los libelos dirigidos contra el gobierno, véase la palabra *Pasquines*. Véase tambien *Abuso de libertad de imprenta*; y tambien la ley de 21 de Junio de 1848, sobre procedimientos contra libelos infamatorios y penas con que deben castigarse, la cual se transcribirá en la parte de práctica, al tratarse del modo de proceder en los delitos de libertad de imprenta.

M.

Maltratamiento del marido á la mujer. Este es un delito demasiado frecuente, por desgracia, y con especialidad entre personas de mala educacion. Por lo comun el juez no procede de oficio á averiguar las demasías ó excesivo rigor del marido, á menos que sea tan público y

(1) Nótese que por decreto de 29 de Abril de 1835 se aprobaron las disposiciones tomadas por el gobierno en 1834, dirigidas al restablecimiento de la paz.

(2) Las córtes de España dieron en 17 de Abril de 1821, una ley que fija las penas que deben sufrir los conspiradores contra la constitucion é infractores de ella, pero siguiendo el dictámen de los adicionadores de Sala lib. 2, tit. 24, num. 16, no la insertamos por no estar muy seguros de su fuerza y valor en la República. Véase el dec. de 21 de Enero de 1830.

de tal gravedad que escandalice al pueblo, ó se conozca que la muger, poseida de terror, no se atreve á quejarse de unas ofensas que sabe el público y excitan su compasion. En este caso, ó en el de quejarse la muger, toma el juez conocimiento, empezando por amonestaciones, ó preceptos verbales para contener el desenfreno del marido; y si esto no basta, continuando él con sus excesos, ó si desde el principio hubo heridas, efusion de sangre, uso de arma ú otra circunstancia agravante, entonces toma el juez mas pleno conocimiento, se forma causa con acusacion y cargos, y se sentencia al marido á la pena que merezca segun la mayor ó menor gravedad de los excesos, en lo cual no se puede dar regla fija.

A este propósito debe saberse que el juez cumplirá con uno de los deberes de su oficio, procurando conciliar por todos medios los matrimonios desavenidos (1), así como debe hacer que se reunan los que estén separados sin la debida autorizacion, como se previene por las leyes.

Matrimonio clandestino. Llámase así el que habiéndose contraído sin las debidas solemnidades, no se entiende celebrado en presencia de la iglesia, sino como á escondidas. Este matrimonio reprobado es un grave delito, y los contraventores son castigados con perdimiento de todos sus bienes, y destierro perpétuo, del que no podian volver bajo pena de muerte; entendiéndose lo mismo respecto de los que fueren testigos ó intervinieren en el matrimonio clandestino (2). Por el santo Concilio de Trento se declaran

nulos é invalidos dichos matrimonios (1); imponiendo al mismo tiempo graves penas á los contrayentes, al sacerdote que lo efectuare, y á los que concurrieren á su celebracion.

Acerca de las solemnidades que se requieren para contraer debidamente el matrimonio nos remitimos á lo expuesto sobre esta materia en el tomo primero.

Mohatra: véase *Usura*.

Moneda falsa: véase *Falsedad y doctores de moneda*.

Monopolio. Cométese éste de varios modos, y los mas comunes son los siguientes. Cuando los individuos de un cuerpo hacen convenio entre sí de no vender mas barato, sino á ciertos precios los géneros suyos; cuando algunos conciertan no llevar provisiones á ciertas plazas ó impedir que se lleven, á fin de que otro sugeto haga mejor negocio, ó ellos logren el suyo; y cuando los artífices se convienen en no enseñar á nadie su arte ú oficio sino á los suyos ó á señaladas personas, ó fijan por su enseñanza un precio sumamente immoderado: cuando se concierta entre los vecinos y dueños de las casas subir el precio de los alquileres, y arreglarse todos á esta subida: cuando los trabajadores del campo, artistas ó menestrales, se confederan para no trabajar sino por cierto estipendio: cuando los mercaderes se unen, y de comun acuerdo tratan de vender sus mercaderías ó hacer sus acopios á un mismo precio, con pacto de no alterarle ni variarle; cuando todos ó la mayor parte de los postores en alguna almoneda se confederan sacando uno solo el remate para dar parte á los demás confederados: cuando se estipula entre ellos no vender hasta que alternativamente los otros vendan primero: cuando los co-

(1) *Real Instrucción de Corregidores de 15 de Mayo de 1788.*

(2) *Ley 5, tit. 2, lib. 10, N. R.*

(1) *Concil. Trident. sess. 24, cap. 1, De form.*

merciantes compran todo el género existente en un pueblo, y lo estancan, por decirlo así, ó interceptan y embargan á los que vienen de fuera para su abasto y provision (1).

La pena impuesta por la ley de partida (2) contra el monopolio, es la confiscacion de todos los bienes del monopolista, y destierro perpétuo del pueblo de su domicilio; previniendo además que los jueces que consientan los monopolios, ó no los deshagan despues de hechos, sabiéndolo, paguen al fisco cincuenta libras de oro.

Motin: véase *Sedicion*.

Mugeres públicas: véase *Prostitucion*.

Mutilacion: véase *Heridas y castramiento*.

N.

Nombre. Es delito mudarle en perjuicio de otros, y hay caso en que se castiga con pena capital. Véase el artículo *Falsedad*.

O.

Osculo voluntario. Una de las mayores ofensas que puede hacerse á una muger honrada, es la de besarla contra su voluntad, mayormente si es en algun parage donde pueda haber testigos de este desacato, y padecer mengua su reputacion. Castígase este delito con penas arbitrarias, segun la mayor ó menor gravedad de las circunstancias, á saber: el lugar, la calidad ó condicion de la besada, el perjuicio que haya podido seguirse á su honor, la intencion del agresor; pues si lo hizo con el fin siniestro de impedir que se casara con otro, seria mucho mas criminal que ejecutándolo á impulso de un amoroso deseo &c. El

Señor Vilanova dice que si el ósculo se diere en lugar público, y las circunstancias fueren agravantes, se podrán imponer las penas de destierro, presidio y otras corporales hasta la capital inclusive (1); pero en apoyo de esto no cita ley alguna, ni parece conforme á razon que el ósculo se castigue en caso alguno con la pena de muerte, cuando por el estupro, que es mucho mayor delito, no se incurre en ella, sino en algun caso extraordinario, como puede verse en aquel artículo. Lo mas acertado en mi entender seria, que así como en el caso de robar ó forzar uno á una muger, todos los bienes del forzador se aplican á los padres de la robada, segun una ley de Partida (2), así por el ósculo violento se aplicase parte de dichos bienes á la agraviada, por via de resarcimiento, sin perjuicio de castigar al agresor con prision ó destierro, concurriendo circunstancias agravantes de escándalo público, notable desdoro por la calidad de la persona &c.

P.

Palabras obscenas. Por pragmática del Señor D. Felipe II, de 15 de Julio de 1564 (ley 6, tit. 25, lib. 12, N. R.) se prohibe decir ó cantar cosas deshonestas, pena de cien azotes y destierro por un año del pueblo, la cual no está ya en uso. En el bando publicado en Madrid el 2 de Mayo y 3 de Noviembre de 1789, (que es la ley 14, tit. 19, lib. 2, N. R.) se dice lo siguiente: „Siendo intolerable el abuso que se nota de la facilidad con que muchas gentes sin educacion profieren por las calles públicas palabras escandalosas y obscenas, acompañadas de acciones indecentes, para evitar uno y

(1) Acev. en la ley 4. tit. 8, R. Ursaya, *Inst. tit. crim.* lib. 2, tit. 4, núm. 9.

(2) Ley 2, tit. 7, part. 7.

(1) *Tratado universal teórico-práctico de los delitos y delincuentes*, tom. 2, pág. 444.

(2) Ley 3, tit. 20, part. 7.

otro mando que ninguna persona de cualquier estado, edad ó calidad que sea, profiera en las calles ni en otra parte palabras escandalosas ni obscenas, ni haga acciones indecentes con ningun motivo ni pretesto, antes bien guarden toda moderacion y compostura: pena á todos los contraventores que se les destinará á las obras públicas por quince dias á S. Fernando, cuyas penas se agravarán en caso de reincidencia." Convendria tal vez generalizar esta disposicion, pues á la verdad es grande la relajacion que suele haber en este punto, y la moral pública se reciente de semejantes infracciones tan contrarias por otra parte al decoro. Véase *Escándalo*.

Parricidio. Este es uno de los delitos mas execrables, y le comete el que mata á su padre ó madre. La ley de Partida (1) daba mucha estension á este delito, pues consideraba tambien como parricida al que mataba á cualquiera de sus descendientes, ó al contrario alguno de éstos á sus ascendientes; el matador de su hermano ó hermana, tio ó sobrino, suegro ó suegra, yerno ó nuera, padrastro ó madrastra, entenado ó entenada; como tambien el marido matador de su muger, y al contrario; y al liberto que era homicida de aquel que le dió la libertad. Así mismo castigaba con la pena de parricida á cualquiera, fuese pariente ó estraño, que con obras ó consejos contribuyese al homicidio de las referidas personas. El parricidio cometido de intento con armas ó yervas, manifiesta ú ocultamente, se castigaba, segun la ley citada de Partida, azotando primero al delincuente; despues de lo cual se le metia en saco de cuero con un perro, un gallo, una culebra, y un mono, y cosi-

do aquel por la boca, se le arrojaba al mar ó al rio mas cercano al pueblo donde se habia cometido el delito. En el dia no está en práctica esta pena, y solo se ejecuta una ceremonia que la recuerda; pues muerto el reo, se mete al cadáver en una cuba donde están pintados los referidos animales, se hace el ademán de arrojarle al rio, y luego se le da sepultura eclesiástica.

Parto fingido. Véase el art. *Falsedad* al fin.

Pasquines. Llámense así los escritos sediciosos que regularmente se fijan en las esquinas ó cantones. Acerca de ellos dice lo siguiente la pragmática de 17 de Abril de 1774, en los artículos 4 y 5 (ley 5, tit. 11, lib. 12, N. R.) „La premeditada malicia de los delincuentes bulliciosos suele preparar sus crueles intenciones con pasquines y papeles sediciosos, ya fijándolos en puestos públicos, ya distribuyéndolos cautelosamente, con el fin de preocupar bajo pretextos falsos y aparentes los ánimos de los incautos. Las justicias estarán muy atentas y vigilantes para ocurrir con tiempo á detener y cortar sus perniciosas consecuencias; procederán contra los espendedores y demás cómplices en este delito formándoles causa, y oidas sus defensas les impondrán las penas establecidas por derecho.”

„Declaro cómplices en la espendicion á todos los que copiasen, leyesen ú oyesen leer semejantes papeles sediciosos, sin dar prontamente cuenta á las justicias; y para su seguridad, siempre que quierán no sonar en los autos que se hagan, se pondrán sus nombres en testimonio reservado, de modo que no consten del proceso; todo lo cual se entiende sin perjuicio de proceder á la averiguacion de sus autores. Y en la ley 8,

(1) Ley 12, tit. 8, part. 7.

tit. 25, lib. 12, N. R. se previene que todos los que tuvieren pasquines ú otros papeles injuriosos á personas públicas y particulares, los entreguen al alcalde de cuartel ó al mas cercano (1), en el término preciso de veinticuatro horas, averiguándose por la sala, corregidor y tenientes en secreto, el nombre del delator en testimonio separado: en inteligencia de que á los contraventores se les castigará irremisiblemente conforme al rigor de las leyes, procediéndose á prevencion por los alcaldes y tenientes á su prision, y á formar la causa dándose cuenta de todo al presidente del consejo." Véase el art. *Lesma magestad*.

En bando de 14 de Febrero de 1824, de orden del Supremo Gobierno, comunicada por la secretaría de relaciones para cortar el abuso introducido de que los autores de papeles públicos, fijasen en las esquinas y otros parages públicos, no ya los anuncios de lo que dan á las prensas sino los papeles mismos, alarmando y seduciendo el espíritu del pueblo incauto, y omando un arbitrio que está solo concedido al gobierno para sus determinaciones y providencias, se prohibió absolutamente este exceso, en que se comprenden los manuscritos y pasquines sediciosos: en el concepto, de que á los infractores se les aplicaria irremisiblemente por primera vez la pena de veinticinco pesos de multa, cincuenta por la segunda y ciento por la tercera, con las demas á que se hiciesen acreedores por su inobediencia, á proporcion de lo que influya en el trastorno del orden y sosiego público la infraccion de esta providencia. En bando de 22 de Mayo de 1834 se prohibió fijar en

los parages públicos los impresos en que se ventilen materias políticas, religiosas ó eclesiásticas, ó en que se ataque la reputacion de las autoridades y personas; imponiéndose al que fuere aprehendido fijando algun impreso de estas clases, una multa de diez á cien pesos si tuviere posibles, y siendo incapaz de satisfacerla, dos meses de trabajos en las obras públicas. Véase *Anónimos*.

Peculado: véase *Defraudacion*.

Perjurio. Incurren en este delito las personas siguientes: 1. ° El que quebranta el juramento que hizo en algun contrato para obligarse mas bien á su cumplimiento; cuya pena es la de perder todos sus bienes para la cámara, segun la ley 2, tit. 6, lib. 12, N. R. (1). 2. ° El que como testigo jura en falso, acerca del cual véase el art. *Calumnia*, donde se especifican las penas impuestas contra los testigos falsos. 3. ° El litigante que falta á la verdad, cuando se le examina judicialmente bajo juramento, suele castigarse con multa, prision ó destierro, en la cantidad, ó por el tiempo que parece proporcionado, segun la calidad ó gravedad de la mentira.

Plagio. Consiste este delito en son-sacar ó hurtar los hijos ó siervos ajenos, ya para servirse de ellos como esclavos, ya para venderlos en paises estraños ó de enemigos. La ley 22, tit. 14, part. 7, impone al culpable de este delito la pena de trabajar por siempre en las obras públicas, si fuere noble, y si fuere plebeyo la del último suplicio. En las mismas incurren, segun dicha ley, los que dan ó venden hombres libres, y los que los com-

(1) En la práctica no se observa esta pena, sino que se obliga al infractor á cumplir el contrato, segun observa el Dr. Palacios en una nota al lib. 2, tit. 20 de las *Instituciones del derecho civil de Castilla*, por los Sres. Asso y Manuel, palabra *Perjurio*.

pran ó reciben sabiendo que lo sean, con animo de servirse de ellos como de siervos y venderlos.

Poligamia. Llámase así el estado del hombre que se halla casado á un tiempo con dos mugeres; ó de la muger que lo está en iguales términos con dos ó mas hombres. Este es un delito muy grave, que se castiga segun la ley (1) con la pena de vergüenza pública y diez años de galeras. Corresponde el conocimiento de estas causas á la justicia ordinaria, ó la militar si fuese el delincuente de su fuero (2). Mas por cuanto el bigamo ó polígamo ofende tambien á la jurisdiccion eclesiástica engañando al párroco maliciosamente y como tambien puede haber delito en la mala creencia del sacramento, podrá aquel proceder sin embarazar al secular en lo que es privativo de sus atribuciones (3).

Prevaricato. Incurren en este delito el abogado y procurador que contravieniendo á la fidelidad que deben á su cliente, favorecen al litigante contrario; lo cual suele hacerse por interés. Este engaño tan perjudicial á la recta administracion de justicia, es una especie de falsedad ó traicion como dice la ley 14, tit. 16, part. 7, y se castiga con destierro perpétuo y confiscacion de todos los bienes, no habiendo descendientes ni ascendientes dentro del tercer grado que tengan derecho á la herencia del culpable. Con igual pena se castiga al abogado que á sabiendas alega leyes falsas en los pleitos (4). Finalmente por una ley de la Nov. Rec. (5), se halla dispuesto que el abo-

gado que por malicia, culpa, negligencia ó impericia cause perjuicios y costas á su cliente, ya en primera instancia ó en las ulteriores, lo pague todo duplicado. Véase *Faltas de los jueces &c.*

Pronunciamento. Así se llama entre nosotros el acto por el cual se declara los que se ponen en insurreccion, que llevarán á efecto contra las órdenes del gobierno y de todo el que intente oponerles, los arts. ó disposiciones contenidas en el plan que proclaman. Conforme á un decreto (1), en caso de pronunciamento en cualquier punto de la República, los substraídos de la obediencia del gobierno, serán responsables de mancomun, é in solidum, con sus bienes propios, á las cantidades que por sí ó por sus gefes tomasen violentamente, ya sean pertenecientes á particulares, á corporaciones, á los estados ó á la hacienda pública de la federacion, perdiendo al mismo tiempo sus honores y empleos. Segun otra ley (2), los generales, gefes, y oficiales que se pronuncien por cualquier plan sedicioso, perderán sus empleos y honores militares conforme al decreto anterior; bastando para darlos de baja la notoriedad de haberse sublevado contra la constitucion, ó tomado parte en cualquiera movimiento revolucionario; debiendo hacer la correspondiente aclaracion los comandantes generales respectivos, quienes darán aviso de sus fallos al Supremo Gobierno. La notoriedad dicha se probará por los partes oficiales que tengan dichos comandantes generales, ó los que haya recibido el gobierno; y á falta de éstos, por los informes que se pidan á los comandantes generales de las divisiones, á los gefes y oficiales de los cuerpos pronuncia-

(1) Ley 9, tit. 28, lib. 12, N. R.

(2) Ley 10 del mismo tit.

(3) Nota á dicha ley 10. Véase la segunda edicion mexicana de la *Ilustrac. al der. de Sala*, lib. 3, tit. 27, núms. 6 y 7.

(4) Leyes 1 y 6, tit. 7, part. 7.

(5) Ley 9, tit. 22, lib. 5, N. R.

(1) De 22 de Febrero de 1832.

(2) De 5 de Agosto de 1833.

dos que se hubiesen separado de éstos y permanezcan fieles al gobierno. Se exceptúan sin embargo de lo prevenido, los que despues de pronunciados hubiesen reconocido lisa y llanamente al gobierno, y que hubiesen sido empleados posteriormente por él. Los oficiales de todas clases á quienes hayan dado ó dieren de baja las comandancias generales por haberse sublevado, no podrán en lo sucesivo obtener cargo, comision ó empleo de la federacion, ni asignacion alguna sobre el erario nacional (1). Véase *Rebellion y sedicion*.

Prostitucion. Es el tráfico vergonzoso que hace una muger entregándose á cualquier hombre por cierto estipendio. La ley 8, tít. 26, lib. 12, N. R., dispone lo siguiente: „Por diferentes órdenes tengo mandado se procuren recoger las mugeres perdidas; y echo menos que en las relaciones que se me remiten por los alcaldes, no se me dá cuenta de como se ejecuta; y porque tengo entendido que cada dia crece el número de ellas, que se ocasionan muchos escándalos y perjuicios á la causa pública, darcis orden á los alcaldes que cada uno en sus cuarteles cuide de recogerlas, visitando en las posadas en donde viven y en las que se hallaren solteras y sin oficio en ellas, y todas las demás que se encontraren en mi palacio, plazuelas y calles públicas de la misma calidad, se prendan y lleven á la casa de la galera, donde estén el tiempo que pareciere conveniente; y de lo que cada uno obrare me dé cuenta en las relaciones que de aquí en adelante hicieren con toda distincion (2).”

(1) Art. 5 de la ley de 15 de Noviembre de 1833.

(2) En auto acordado del consejo de 24 de Mayo de 1704, se mandó que los alcaldes de corte recojan y pongan en galera las mugeres mundanas que asisten en los paseos públicos causando nota y escándalo. Nota á dicha ley 8.

Están prohibidos en España los lupanares ó casas de prostitucion, y las justicias que los consientan incurren en la pena de privacion de sus oficios y en la de cincuenta mil maravedís, aplicados por terceras partes á la cámara, juez y denunciador (1).

Nótese que aun cuando una ramera quede embarazada de alguno, no puede quejarse de él ni pretender indemnizacion, pues no le imponen pena alguna las leyes.

R.

Rapto de doncella, monja, viuda de buena fama ó casada. Incurre en este gravísimo delito el que violentamente roba á una de dichas mugeres con el fin de corromperla, ó para otro perverso designio. En el tít. 20 de la part. 7, donde se trata de este crimen, no se hace distincion entre el que fuerza á una muger sin llevársela, y el que la roba para tan depravado intento, imponiendo á uno y otro delincuente las mismas penas. Sin embargo, hay grande diferencia de forzar á muger en su casa, y arrebatarla del seno de su familia para consumir en otra parte tan atroz delito. En esta última violencia hay realmente dos crímenes á cual mas detestables: uno es el robo de la persona, que por sí solo es digno de mayor castigo, por las gravísimas consecuencias que pueden seguirse á la causa pública; otro es la violacion del honor de la persona ofendida; y cuya perpetracion no ofende tan directamente á la sociedad como el rapto que puede ocasionar alborotos, conmociones públicas y aun guerras, como la de Troya por el robo de Helena, y la que tuvieron los romanos por el rapto de las Sabinas. Aun en el mismo rapto puede haber mayor ó menor gravedad,

(2) Ley 7, tít. 26, lib. 12, N. R.

pues el que roba una monja ó una casa-
da, comete sin duda mayor delito que el
que se lleva á una viuda. Así pues, pa-
rece que convendría castigar mas gra-
vemente al robador y forzador juntamen-
te que al mero forzador sin rapto. La ley
3 de dicho tít. 20, part. 7, impone á uno
y otro la pena de muerte y perdimiento
de bienes que se aplican á la forzada ó
robada; pero si ésta se casare voluntaria-
mente con el agresor, pasarán los bienes
de éste á los padres de la robada, siempre
que no hubieren consentido en el rapto
ni en el casamiento, pues si se probare
su consentimiento, entonces pertenecerán
los bienes á la cámara del rey, exceptuan-
do la dote de la muger y las deudas con-
traídas por el delincuente hasta el dia en
que se dió contra él la sentencia. Lo mis-
mo se entiende del que roba á su esposa
futura. Si la robada fuere monja, pasan
los bienes al monasterio, y se castiga con
pena de muerte al raptor.

Aunque dichas penas no están deroga-
das por ley posterior, se ha conmutado
la de muerte en presidio segun la prác-
tica del dia, excepto en el rapto de mon-
ja, por la razon que se dijo en el ar-
tículo de *Fuerzas*: bien que segun la
distincion hecha en el párrafo anterior,
siempre deberá ser mayor el castigo cuan-
do concurre el rapto con la violacion del
honor.

Si la robada consiente en el rapto por
promesas, artificios ó halagos del seduc-
tor, se llama entónces *rapto de seducción*;
el cual aunque á primera vista parece
menos vituperable, sin embargo no han
faltado legisladores que le han castigado
aun con mas severidad que el violento,
fundándose sin duda en que el seductor
procede mas á salvo, y sin el peligro á
que se espone el robador violento, contra
quien pueden tomarse precauciones ó pe-
dirse auxilio.

Rebellion: véase *Lesma magestad y se-
dicion* (1).

Regatoneria. Llámase así el ejercicio
de los que compran comestibles para ven-
derlos á precios altos con perjuicio del pú-
blico; lo cual consideran nuestras leyes co-
mo un delito de bastante gravedad, pues
por la ley 8, tít. 17, lib. 3, N. R., se impone
á los regatones de la córte que compren
las provisiones destinadas para ella, la
rigurosa pena de cien azotes; bien que
ya no está en uso, y se les castiga con
penas pecuniarias, destierro ó vergüen-
za pública, segun las circunstancias.
Por la ley 15 del mismo tít., se prohíbe
á los tratantes, chalanes y regatones el
atravesar ó comprar géneros comestibles,
bajo la pena de vergüenza pública, seis
años de destierro de la córte y veinte le-
guas en contorno, y doscientos ducados
de multa. Por otra ley (que es la 4, tít.
7, lib. 9, N. R.), se prohíbe comprar car-
nes vivas para revender en las ferias y
mercados en que se compran, so pena de
ser los contraventores desterrados por cin-
co años, perdiendo además el ganado que
comprende, y la mitad de todos sus bienes.

(1) „Es rebellion, dice el art. 12 de una ini-
ciativa presentada á las cámaras en la memo-
ria del ministro de relaciones de 1835, bajo el
número 3, el levantamiento ó insurreccion de
una parte mas ó ménos numerosa de ciudadanos
ó habitantes de la república, que en cualquier
punto de ella y bajo cualquier pretexto se alcen
contra la patria, contra el gobierno supremo
constitucional que esté reconocido y obedecido
en la nacion, y respectivamente en los Esta-
dos, ya sea negándole la obediencia debida, ya
procurando substraerse de ella, ya dictándole
leyes para pedirle por la fuerza de las armas,
que otorgue alguna peticion, ya despojando del
ejercicio de sus funciones á cualquiera de los
agentes del gobierno, ó los magistrados y jueces
que ejercen el poder judicial para que las ejerza
el que para ello no tenga nombramiento, autori-
zacion, ó mision legitima de autoridad compe-
tente.” El art. 13 añade que se tendrá por consu-
mada la rebellion, cuando los rebeldes insistan
en su propósito despues de haber sido requeri-
dos por la autoridad pública para que cedan y
vuelvan á la obediencia y al orden.

Últimamente, por real orden de 29 de Abril de 1804, se mandó restablecer el uso de la argolla en Madrid, para los regatones de todas clases. Estas rígidas providencias han tenido siempre por objeto proporcionar á Madrid, en cuanto fuese posible, el surtido de carnes y otros comestibles á precios equitativos; pero como no se hallan todos los pueblos en el mismo caso, rigen en cada uno las reglas que exigen sus particulares circunstancias, en consideracion á las cuales los magistrados dan las providencias que juzgan mas conducentes para evitar los fraudes de los regatones ó atravesadores, y asegurar la bondad, abundancia y moderado precio en los abastos. En México igualmente desde tiempos muy remotos se han dictado diversas providencias para evitar la regatería, como puede verse en la *coleccion* del Sr. Beleña 2.º folio, núms. 116 y siguientes. Las mas modernas que tenemos á la vista son el bando de 4 de Octubre de 1743, y el decreto de 11 de Enero de 1782, insertos por el mismo en las *providencias*, ns. 626 y 627. El primero renueva la prohibicion de que ninguna persona salga á las calzadas á detener ni comprar los géneros comestibles y de prohibicion, los que libremente han de dejar introducir para que se vendan y distribuyan á los vecinos en las partes acostumbradas. El segundo previene lo mismo, añadiendo que solo hasta despues del medio dia, pueda comprarse para volver á vender, á los precios que se fassen, cuando así se juzgue necesario, conforme á la ley 6, tít. 18, lib. 4, R. I., considerando los costos que hubieren tenido; bajo la pena de perdimiento de la especie ó cosa comprada, y cinco pesos de multa por la primera vez, ciento por la segunda, y doscientos por la tercera, con privacion perpétua

de poderse ocupar en semejante comercio, y dos años de destierro veinte leguas en contorno de esta capital, aplicándose de las multas una tercera parte al denunciador, en cuya clase se comprenden los ministros ó alguaciles aprensores. Véase á *Escriche Diccion. de Legisl.* art. *Regaton*.

Regicidio. Incorre en este crimen atrozísimo en los sistemas monárquicos el que atenta contra la vida del soberano, y se castiga con las penas espresadas en el art. de *Lesá magestad*. En real cédula de 3 de Mayo de 1767, se redarguyen los dos errores del regicidio y tiranicidio que declaró por tales el concilio general de Constanza celebrado en el año de 1415, y se manda que en el ingreso de los estudios y universidades se preste juramento de observar la doctrina en dicha seccion, y de no impugnarla ni aun con título de probabilidad (1).

Resistencia á la justicia. Este es un delito gravísimo; porque además de turbarse la tranquilidad pública y el buen orden establecido en la sociedad, se falta á la obediencia debida al soberano, en cuyo nombre ejercen los magistrados su importante ministerio. Así jamás es lícito resistir aun cuando á uno le parezca injusto el arresto que el juez haya decretado contra él, pues siempre tiene este mandato á su favor la presuncion legal de ser espedido por justa causa. A este fin, está mandado que no se decreten los arrestos sin que proceda informacion sumaria del delito, y que se dé mandamiento de prision por escrito al ejecutor ó ministro; excepto cuando se coge al delincuente *infraganti*, pues entonces podrá éste prenderle y conducirle á casa del juez para que provea lo que tenga por conveniente. Si el magistrado procedie-

(1) Gutierrez, *Práctica criminal*, tom. 3, pág. 29 en la nota.

se con tropelia ó injusticia, queda siempre al agraviado espedido su recurso á la superioridad, donde se reformará ó enmendará el exceso por contrario imperio, logrando así una satisfaccion, que lejos de conseguir con la resistencia, le haria verdaderamente culpable.

No todos los actos de esta especie son igualmente criminales, ni merecen igual pena, pues los hay mas ó menos graves, segun las circunstancias del lugar y de las personas. Así pues, en la designacion de estas diversas penas seguiré el mismo orden que guardan las leyes del tít. 10, lib. 12, N. R., tratando de esta materia. El que matare á un individuo del consejo ú otro señor ministro del tribunal superior es declarado alevoso, incurre en pena capital, y en la pérdida de todos sus bienes para la cámara; pero si solo hiriere ó prendiere, aunque tambien incurre el agresor en pena capital, solo se le confisca la mitad de sus bienes (1). El que matare ó prendiere alcalde, alguacil mayor ú otro ministro teniente de los superiores, tambien ha de ser castigado con pena capital y perderá todos sus bienes, mas no es declarado alevoso; pero si lo hiere debe perder sus bienes y sufrir diez años de galeras. Si estos excesos no fueren cometidos contra dichos ministros en persona sino contra otros comisionados por ellos, el que mate ó prenda á uno de éstos, tiene pena de muerte, sin confiscacion alguna; y el que hiera, aun quando no siga muerte, perderá la mitad de sus bienes, y será desterrado del reino por diez años (2).

Los que hagan ayuntamiento ó liga de gentes con armas ó sin ellas contra los referidos ministros, han de ser condenados á diez años de galeras y en la pér-

dida de la mitad de sus bienes; y los que fueren con ellos incurrirán en la pena de cinco años de galeras, y se les confiscará la cuarta parte de sus bienes. El que solo denostare á cualquiera de dichos ministros será castigado á arbitrio del juez, segun la calidad del denuesto (1). El que acometiere para herir, matar ó deshonorar á los mismos ministros con armas ó sin ellas, aunque no consume el hecho, pagará seis mil maravedís y será desterrado del reino si fuere hidalgo; si plebeyo honrado, se le impondrá un año de cadena, y destierro del reino por dos años; y si fuere vago ú hombre perdido, se le darán cincuenta azotes, y andará á la cadena por un año (2).

En orden á las penas en que incurre el que mate, hiera, prenda ó haga resistencia ó ayuntamiento contra los jueces y justicia de los pueblos, dispone la ley lo siguiente (3): Si mata ó prende alguno de estos individuos incurre en pena capital, y pierde la mitad de sus bienes, si hiere solamente pierde la mitad de los bienes y será desterrado del reino por un año. Si se armare ó juntare gentes para resistir ú ofender en dichas justicias, pagará seis mil maravedís, y será desterrado por un año fuera del reino. El que se apodera de algun preso ó impidiere á la justicia que le imponga el debido castigo, si dicho preso mereciere pena corporal, sufrirá esta misma el que le libertó; y si no fuere merecedor de pena corporal, el libertador del preso, por la osadía cometida contra la justicia, sufrirá medio año de cadena y dos de destierro, si fuere hidalgo, y si plebeyo, un año de cadena y dos de destierro, además de las penas pecuniarias que allí se espresan, y son las

(1) Ley 1, tit. 9, lib. 12, N.

(2) Ley 2, idem.

(1) Ley 3, tit. 9, lib. 12, N.

(2) Ley 4, idem.

(3) Ley 5, idem.

siguientes: Si el agresor tuviere de veinte mil maravedís arriba, pagará seis mil maravedís, y si menos de dicha cantidad, perderá la cuarta parte de lo que tenga; pero si no tuviere bienes, sufrirá un año de cadena y saldrá desterrado del reino por cuatro años. Últimamente previene dicha ley, que si alguno destos desterrados volviese á entrar en el reino sin licencia del soberano antes de cumplido su destierro, le sea doblado éste, y si insistiese en volver por tercera vez incurrirá en la pena de muerte.

Por la ley 6.^a del mismo título se conmuta la pena corporal de resistencia á la justicia en la de vergüenza pública y ocho años de galeras, salvo si dicha resistencia fuere tan calificada, que para escarmiento sea necesario mayor castigo.

En real cédula de 5 de Mayo de 1783, y real instruccion de 19 de Junio de 1784, cap. 8 (que es la ley 10, tít. 10, lib. 12, N. R.) se previene que por ahora y mientras no se ordenare otra cosa, tengan pena de la vida los vandidos, contrabandistas ó salteadores que hagan fuego ó resistencia con arma blanca á la tropa que los capitanes ó comandantes generales emplearen, con gefes destinados espresamente al objeto de perseguirlos por sí ó como auxiliares de las jurisdicciones ordinarias ó de rentas, quedando sujetos los reos por el hecho de tal resistencia á la jurisdiccion militar, y serán juzgados por un consejo de guerra de oficiales, presidido por uno de graduacion que elegirá el capitán ó comandante general de la provincia. Aquellos en quienes no se verifique haber hecho fuego ó resistencia con arma blanca, pero que concurrieron en la funcion con ellos, sean por solo este hecho sentenciados por el propio consejo de guerra á diez años de presidio, ejecutándose sin dilacion ni otro requisi-

to estas sentencias; y en los demás casos en que la tropa preste auxilio á las espresadas jurisdicciones ú otra, sin haber procedido delegacion ó nombramiento de gefe de ella por el capitán ó comandante general, conozca de la causa de jurisdiccion á quien pertenece el reo ó reos aprehendidos, aunque haya habido resistencia, bien que verificada ésta se le impondrá la pena de azotes inmediatamente sin perjuicio de la causa principal.

En otras leyes del mismo tít. 10, se trata del desafuero que causan los delitos de resistencia á las justicias, de desacato de palabra ú obra contra ellas.

Rifas. En el reinado del Sr. D. Felipe II se prohibieron generalmente las rifas, bajo la pena de perder los contraventores las cosas rifadas y el precio de la rifa, con otro tanto mas á los que pusieren en ella, aplicándose su importe por terceras partes á la cámara, juez y denunciador (1).

Esta prohibicion se repitió en tiempo del Sr. D. Felipe V, aun bajo el pretesto de devocion (2); y no habiéndose logrado cortar de raiz semejantes abusos, se previno por real órden de 2 de Julio de 1787, y cédula del consejo de 8 de Mayo de 88 (3), que no se ejecutase rifa alguna sin real permiso, á extracto de lotería, ni por otro medio, ya sea distribuyendo privadamente los billetes para ellos, ya poniéndolos en las administraciones de la lotería para su despacho, bajo las penas establecidas.

Y en real órden de 3 de Noviembre de 1790 se previene, „que noticioso el rey de los muchos excesos y general abuso de vender y rifar á título de piedad varias alhajas de poca consideracion,

- (1) Ley 1, tít. 24, lib. 12, N. R.
- (2) Ley 2 del mismo tít.
- (3) Ley 3 del mismo tít.

géneros, comestibles y otras cosas en las puertas de los templos y sus inmediaciones, contraviniendo á las leyes del reino prohibitivas de todas las rifas y suertes, y principalmente por las usuras que se cometen, resolvió se tomasen sobre este particular las mas sérias providencias para evitar dichos excesos, y hacer observar puntualmente las citadas leyes (1).

En México igualmente por bandos de 26 de Octubre de 1743 y 20 de Setiembre de 1757 (2), se prohibieron toda suerte de rifas sean de mucho ó poco valor, públicas ó secretas, aunque sea con motivo de caridad ó religion bajo la pena de cuatro años de presidio. De todo lo dicho se infiere, que para poderse verificar rifas de cosas de particulares, es indispensable obtener dispensa de la ley que lo prohíbe; sobre lo cual véase el decreto de las córtes de España de 22 de Mayo de 1813, y la circular de 27 de Octubre de 1815 inserta en la obra titulada: *Deberes de Corregidores, justicias &c.*, por Zúñiga y Herrera, tom. 1, pág. 49.

Robo: véase *Hurto*

Rufianeria: véase *Alcahuetería*

S.

Sacrilegio. Llámase así la violacion de una cosa sagrada ó que pertenece á la Iglesia, donde quiera que se halle, y tambien el hurto ó violacion de cosa profana cuando se comete en la iglesia. Hay por consiguiente tres especies de sacrilegios: *personal, real y local*. Comete el primero quien pone manos airadas en el clérigo, religioso ó monja; prende á alguno de ellos sin derecho, ó los ultraja, ó manda que otro lo haga. In-

curre en el segundo quien hurta ó aja con vilipendio en lugar sagrado ó profano cosas sagradas, como cálices, cruces, ornamentos de la iglesia &c.; ó quebranta las puertas de la iglesia, las pone fuego, horada sus paredes para entrar en ella &c. *Sacrilegio local* se llama cuando se hurta ó viola alguna cosa profana en lugar sagrado (1).

Por lo que hace á las penas con que se castiga este grave delito, son varias con proporcion á la injuria que se hace. Por ejemplo, el homicidio cometido en la iglesia es de mayor gravedad que el ejecutado fuera de ella, por el desacato que se hace á la Divinidad profanando su santo templo, así es que á la pena impuesta por el simple homicidio se agregan las del sacrilegio. Estas son las de excomunion y otras civiles mas ó menos rigorosas, segun la mayor ó menor gravedad de aquel. Véase el tit. 18, de la part. 1.^a donde se especifican.

Segun las ordenanzas del ejército (2), el soldado que ajare de obra con deliberacion é irreverencia las sagradas imágenes, ornamento ó cualquiera otra cosa dedicada al culto divino, debe ser ahorcado: el que maltratase con manos airadas á sacerdote ú otro que tenga orden sacro, se le corta la mano derecha aumentándose la pena hasta la de horca si resulta muerte ó herida. Siendo menos grave el desacato se le castiga corporalmente á proporcion de la calidad del insulto. El que entrare furtiva ó violentamente en la iglesia, convento ú otro lugar sagrado á hacer cualquiera extorsion ó desacato, tiene pena de muerte ú otra corporal segun las circunstancias del caso.

Lo que principalmente ha de atenderse en la profanacion de las cosas desti-

(1) Ley 3 de dicho tit. 24, lib. 12, N. R., y nota 4 de la misma.

(2) Beleña, *Providencias*, núm. 676.

(1) Leyes 1, 2 y 3, tit. 18, part. 1.

(2) Trat. 8, tit. 10, artículos 4, 5 y 6.

nadas al culto religioso es, si aquella fué el fin del sacrilegio, como si solo por desprecio hubiese echado por tierra la imagen de un templo; ó si fuere efecto de su accion, como el del hurto de algun vaso sagrado para venderlo. En el primer caso se hace mayor desprecio del culto público, y debe ser, mayor la pena que en el segundo (1).

El conocimiento de este delito para el efecto de imponer la pena de excomunion, pertenece á la jurisdiccion eclesiástica.

Salud pública. Es delito cualquiera infraccion de las ordenanzas de policía y disposiciones de las leyes dirigidas á la conservacion de la salud pública, la cual está á cargo de los ayuntamientos (2), y en la que, como interesados todos los vecinos y moradores de las ciudades, les encargan las mismas leyes que se hagan celadores de resguardo tan precioso, dando pronto aviso de cuanto llegaren á entender en el asunto (3). En los artículos, Homicidio y Daño, se indicaron los perjuicios que pueden resultar á la vida del hombre por la impericia de los curanderos, espresando las penas que contra ellos designaban las leyes en semejantes casos. Otras contravenciones hay no menos dañosas, cual es por ejemplo la de quebrantar los reglamentos establecidos por evitar los contagios de que pueden resultar funestas consecuencias. En tiempos de epidemias llegará tal vez á castigarse con la pena capital la introduccion de géneros infestados, ú otra contravencion, por cuyo medio pueda infeccionarse un pueblo ó una provincia, aunque sobre esto no hay terminante en el tit. 40, lib. 7, N. R. que

trata del *Resguardo de la salud pública*. Solo en la ley 2.^a de dicho tit. se prescriben reglas y precauciones para *evitar el uso de ropas y efectos de los tísicos y otros enfermos contagiosos*, las cuales se mandan practicar en las demás ciudades, pueblos y lugares, adoptándose á las circunstancias de cada uno el modo de que surtan su pleno efecto; sobre lo que se hace especial encargo á las autoridades. En decreto de 20 de Junio de 1682 se resolvió que si se necesitase hacer alguna averiguacion para el resguardo de la salud pública, nadie se exima de la jurisdiccion ordinaria, ni se escuse de declarar en estas causas con pretesto de fuero de otra jurisdiccion, sino que lo ejecute siempre que convenga ser examinado.

Sedicion. Es delito de los mas graves la sedicion, motin, asonada ó tumulto con que se perturba la tranquilidad pública, ya sacando violentamente á los reos de las cárceles, ya tomando por su propia autoridad conocimiento de sus causas, ya despreciando ó desobedeciendo las órdenes de las autoridades ó los mandatos de la justicia, ó bien impidiendo á los magistrados el ejercicio de sus empleos, con armas ó sin ellas (1).

(1) Véase la segunda edicion de la *Ilust. al der.* de Sala lib. 2, tit. 25, núm. 23. En un proyecto de ley para arreglar el derecho de peticion, presentado al congreso general por el ministro de relaciones en la memoria de 1835 bajo el núm. 3, se describe la *sedicion* en los términos siguientes. „Es sedicioso cualquiera que por fuerza de armas intente trastornar ó variar la constitucion federal, desmembrar la República de alguno ó algunos de sus estados, territorios, distritos, cantones, departamentos, fracciones ó pueblos, ya para agregarlos á pais extraño y someterlos al gobierno de otra nacion, ya para formar nueva república, ó distinta federacion de la que existe por el pacto fundamental de los Estados-Unidos mexicanos: el que usurpa el poder legislativo, el ejecutivo y el judiciario, ó impide el ejercicio de estos poderes y la posesion de los ciudadanos electos para ejercerle: el que por la fuerza de las armas, ó excitando conmociones exige de estos

(1) Gutier. Práct. crim. tom. 3, pág. 15.

(2) Véase el cap. 1 del dec. de 23 de Junio de 1813.

(3) Art. 8 de la ley 2, tit. 40, lib. 7, N. R.

En los diferentes autores criminalistas que he consultado, no he podido formar idea exacta acerca de las penas con que se castiga este crimen, pues hablan tan vagamente y con tal diversidad, que nadie quedará satisfecho. Esta confusión dimana de no haber atendido principalmente al objeto ó designio del levantamiento que es lo que constituye la mayor ó menor criminalidad. Es claro que el tumulto contra el soberano ó en daño de la patria, es un delito calificado de traición por la ley 1, tit. 2, part. 7 que dice así: „La setena (manera de traición) es si alguno ficiere bollicio ó levantamiento en el regno, haciendo ju-
ras ó cofradías de caballeros ó de villas contra el rey, de que naciere el daño á él ó á la tierra.” Esto es lo que propiamente se llama rebelion ó sedicion, cuya pena segun la ley 2.ª del mismo tit. es de muerte y confiscacion de bienes. La asonada, segun la ley 6, tit. 26, part. 4, es „ayuntamiento que facen las gentes unas con otras para facerse mal.” Este ya no es un delito tan grave y por eso es menor la pena designada contra los contraventores, reduciéndose á que pierdan la gracia del rey, y sean echados del reino, pagando además septuplicado el daño que hicieren. Tambien añade la misma ley que si el rey ú otro por su órden intimase á los tumultados que dejen la asonada, y no obedecieren, pueden ser presos ó muertos, y quitárseles cuanto obtengan. La ley 2, tit. 10, part. 7, dice que aun cuando de las asonadas no se siga daño alguno, sin embargo el au-

tor de ella recibe la misma pena que el que hiciere fuerza con armas, de la cual se trató en el artículo *Fuerza*.

Por la ley 2, tit. 11, lib. 12, N. R. se prohíbe, con el objeto de estorbar los ayuntamientos de gentes, repicar campanas en pueblo alguno sin mandato de la justicia y regidores, bajo la pena de que cualquiera persona que incurriere en el delito de ser fomentador, auxiliar ó participante voluntario de asonadas, bullicios, motines, griterías, sediciones ó tumultos populares, por el mero hecho quede notado durante su vida (sin perjuicio de sufrir las otras penas impuestas por las leyes) por enemigo de la patria y su memoria por infame ó detestable para todos los efectos civiles; anulándose además en la misma ley los indultos ó perdones concedidos ó que se concedan por los magistrados, ayuntamientos ú otros cualquiera perpetradores, auxiliares y motores de semejantes asonadas ó motines.

Otra ley hay del rey D. Juan II (que es la 1, tit. 11, lib. 12, N. R.), la cual dice que con el motivo de acaecer en algunas ciudades y pueblos, escándalos y bullicios entre personas principales, si éstas defendieren á algunos malhechores y no los entregasen á la justicia, siéndoles pedido, los pueda echar ésta de la tierra bajo las penas que tenga por conveniente, usando para ello de la fuerza si fuere necesario. Estos y otros casos de que hablan las leyes son peculiares de aquellos tiempos, en que segun consta de la historia habia las parcialidades y bandos que ahora se desconocen, y de los que trata el tit. 12, lib. 12, N. R.

El alboroto puede tener solo por objeto la resistencia de la justicia para sacar algun preso de su poder, ó impedir de otro modo la buena administracion de

poderes públicos, constituidos y reconocidos, leyes, órdenes, providencias, destituciones de empleados, nombramientos de otros, y fallos ó sentencias de los tribunales y jueces, bajo el pretexto de pedirlos la opinion pública, la justicia, ó los intereses generales de la nacion, ó los particulares de algun estado. Véase *Pronunciamento y Rebelión*.

justicia, como sucede en algunos casos, acerca de lo cual véase *Resistencia*.

A veces han tenido por objeto las asonadas el obligar á los magistrados á abaratar los abastos, solicitando luego se les concedan indultos de estos excesos por los mismos medios violentos, estendiéndose á otras pretensiones contra la subordinacion debida á la autoridad pública; á cuyo propósito la ley 13, tit. 17, lib. 7, N. R., declara nulas ó inválidas las bajas hechas ó que se hicieren por los magistrados, ayuntamientos de los pueblos compelidos por fuerza y violencia. Así mismo declara por ineficaces los indultos ó perdones concedidos ó que se conceden por los mismos magistrados, ayuntamientos ú otros cualesquiera á los perpetradores, auxiliares y motores de estos tumultos, por ser materias privativas de la suprema regalía inherente al depositario de la soberanía (1).

El orden de proceder en este género de causas, como tambien el privativo conocimiento que tiene de ellas las justicias ordinarias, se espresan en los siguientes artículos de la pragmática de 17 de Abril de 1774 (2).

Art. 1. Mando que se observen inviolablemente las leyes preventivas de los bullicios y conmociones populares, y que se impongan á los que resulten reos las penas que prescriben en sus personas y bienes.

Art. 2. Declaro que el conocimiento de estas causas toca privativamente á los que ejercen jurisdiccion ordinaria; in-

(1) Segun la ordenanza del ejército trat. 8, tit. 10, art. 26, tienen pena de horca los soldados que emprendieren sedicion ó motin, ó indujeren á cometerle en perjuicio del servicio y seguridad de cualquier plaza ó pais, ó contra la tropa de su comandante ú oficiales. En la misma pena incurrén los que teniendo noticia de intentarse la sedicion, no la delaten luego que puedan.

(2) Ley 5, tit. 11, lib. 12, N. R.

hibo á otros cualesquiera jueces, sin excepcion de alguno por privilegiado que sea; prohibo que puedan formar competencia en su razon; y quiero que presten su auxilio á las justicias ordinarias.

Art. 3. Por quanto la defensa de la tranquilidad pública, es un interés y obligacion natural comun á todos mis vasallos, declaro así mismo que en tales circunstancias no puede valer fuero ni excepcion alguna, aunque sea la mas privilegiada: y prohibo á todos indistintamente que puedan alegarlo; y aunque se proponga; mando á los jueces que no la admitan y que procedan no obstante á la pacificacion del bullicio y justa punicion de los reos de cualquiera calidad y preeminencia que sean.

Art 4. La premeditada malicia de los delinquentes bulliciosos suele preparar sus crueles intenciones con pasquines y papeles sediciosos, ya fijándolos en puestos públicos, ya distribuyéndolo cautelosamente con el fin de preocupar bajo pretextos falsos y aparentes los ánimos de los incautos. Las justicias estarán muy atentas y vigilantes para ocurrir con tiempo á atender y cortar sus perniciosas consecuencias; procederán contra los espendedores y demás cómplices de este delito, formándoles causa, y oídas sus defensas les impondrán las penas establecidas por derecho.

Art. 5. Declaro cómplices en la espendicion á todos los que copiasen, leyesen ú oyeren leer semejantes papeles sediciosos, sin dar prontamente cuenta á las justicias; y para su seguridad siempre que quieran no sonar en los autos que se hagan, se pondrán sus nombres en testimonio reservado de modo que no consten en el proceso: todo lo cual se entienda sin perjuicio de proceder á la averiguacion de los autores.

Art. 6. Y en caso de resultar indicios contra algunos militares, se acordará la justicia con el gefe militar de aquel distrito, para que con su auxilio se proceda á las averiguaciones y se logre mejor y mas fácilmente detener con el pronto castigo los progresos de la expencion.

Art. 7. Luego que se advirtiere bullicio ó resistencia de muchos á los magistrados para faltarles á la obediencia, ó impedir la ejecucion de las órdenes y providencias generales de que son legítimos y necesarios ejecutores, el que presida la jurisdiccion ordinaria, ó el que haga sus veces hará publicar bando para que incontinenti se separen las gentes que hagan el bullicio, apercibiéndolas de que serán castigadas con las penas establecidas en las leyes, las cuales ejecutarán en sus personas y bienes en caso de no cumplir desde luego con lo que se les manda, declarando que serán tratados como reos y autores del bullicio todos los que se encuentren unidos en número de diez personas.

Art. 8. Igualmente deberán retirarse á sus casas cuando por casualidad ó curiosidad se hallaren en las calles con cualquiera otro motivo ó pretexto, pena de ser tratados como inobedientes al bando, que se deberá fijar en todos los sitios públicos.

Art. 9. Se mandará tambien que incontinenti se cierren todos las tabernas, casas de juego y demás oficinas públicas.

Art. 10. Como en tales ocasiones suelen los revoltosos apoderarse de las campanas y poner con su toque en confusion á los vecinos, profanar los sagrados templos con violencia, y tal vez con efusion de sangre; cuidarán las justicias, los párrocos y los superiores eclesiásticos, de resguardar los campanarios con seguridad, cerrar los conventos y casas de sus ha-

bitaciones, y los templos, siempre que prudentemente se tema falta de respeto, profanacion ó violencia en la casa de Dios.

Art. 11. Las gentes de guerra se retirarán á sus respectivos cuarteles, y se pondrán sobre las armas para mantener su respeto, y prestar el auxilio que pidiere la justicia ordinaria al oficial que las tuviere á su mando.

Art. 12. Todos los bulliciosos que obedecieren retirándose pacíficamente al punto que se publique el bando, quedarán indultados, á excepcion solamente de los que resultaren autores del bullicio ó conmocion popular, pues en cuanto á éstos no ha de tener lugar indulto alguno.

Art. 13. Publicándose y fijado el bando con comprension de cuanto queda espuesto y con las demás precauciones que dictare la presencia de las cosas, cuidarán de asegurar las cárceles y casas de reclusion, para que no haya violencia alguna que desaire su respeto y decoro que deben mantener en todo su vigor.

Art. 14. Sin pérdida de tiempo procederán á pedir el auxilio necesario de tropa y vecinos, y á prender por sí y demás jueces ordinarios á los bulliciosos inobedientes que permanezcan en su mal propósito, inquietando en la calle sin haberse retirado, aunque no tengan mas delito que el de su inobediencia al bando.

Art. 15. Si los bullicieros hiciesen resistencia á la justicia ó tropa destinada á su auxilio, impidiesen las prisiones ó intentasen la libertad de los que se hubieren ya aprehendido, se usará contra ellos de la fuerza, hasta reducirlos á la debida obediencia á los magistrados que nunca podrán admitir quede agravada la autoridad y respeto que todos deben á la justicia.

Art. 16. Pondrá el que presida la jurisdiccion ordinaria el mayor cuidado en que los demás jueces y partidas cuiden

de conducir los presos con toda seguridad á las prisiones convenientes procurando evitar toda confusion, y que los honrados vecinos estén separados de los culpados, para que contra éstos solamente proceda el rigor y autoridad de la justicia.

Art. 17. Así como me inclina el amor á la humanidad á no aumentar las penas contra los inobedientes y bulliciosos, dejándolos segun la distincion de los casos en el mismo tenor y forma que lo disponen las leyes del reino, que quiero se tengan aquí por repetidas, es mi voluntad y mando espresamente que se instruyan estas causas por las justicias ordinarias segun las reglas de derecho, admitiendo á los reos sus pruebas y legítimas defensas, consultando las sentencias con las salas del crimen ó de córtés de sus respectivos distritos, ó con el consejo si la gravedad lo exigiere, con declaracion que lo dispuesto en esta ley pragmática se entienda para lo que pueda ocurrir en lo futuro sin trascender á lo pasado.

Art. 18. Tengo declarado repetidamente que las concesiones hechas por via de asonada ó conmocion no deben tener efecto alguno, y para evitar que se soliciten, prohibo absolutamente á los delincuentes bulliciosos que mientras se mantienen inobedientes á los mandatos de las justicias, puedan tener representacion alguna ni capitular por medio de personas de autoridad que puedan admitir semejantes mensajes y representaciones; pero permito que luego que se separen y obedezcan á las justicias, puedan cada uno representarlas todo lo que tenga por conveniente, y mando que siempre que ocurran obedientes, se les oigan sus quejas y se ponga pronto remedio en todo lo que sea arreglado y justo.

Art. 19. Prohibo á los jueces que usen de arbitrio alguno en las sentencias de

las causas que dimanen de esta pragmática y leyes del reino á que se refiere, y mando que en todas ellas procedan precisamente con arreglo á ella y á las leyes; pues de lo contrario, que no espero, me daré por deservido y mandaré proceder contra los que resulten transgresores de mis soberanas intenciones.

Art. 20. Y para que todo tenga puntual y cumplido efecto, se ha acordado expedir esta mi carta y pragmática sancion en fuerza de ley como si fuere hecha y promulgada en córtés; por lo cual ordeno y mando á todos los jueces y justicias de estos mis reinos y á los estantes y habitantes en ellos, de cualquiera estado, preeminencia y condicion que sean, vean lo dispuesto y ordenado en ella, y lo guarden, cumplan y ejecuten segun como se establece y se lo hagan guardar, cumplir y ejecutar por todo rigor de derecho, dando para ello los espresados jueces y tribunales en sus distritos y jurisdicciones, los autos, mandamientos y sentencias correspondientes; y para su mayor observancia y cuanto á esto toca y pertenece, derogo cualquier fuero por privilegiado y especial que sea, por no tener lugar en este caso; y prohibo se formen competencias, ni turbe á las justicias ordinarias y tribunales superiores en sus procedimientos tocantes á esta clase de negocios.

Simonia. Incurre en este delito el que por dinero ú otra remuneracion pretende ó da algun beneficio eclesiástico, prevenda, prelacia ó encomienda; en suma, cuando se da una cosa espiritual por otra temporal. Por consiguiente, la simonia es una especie de sacrilegio que la Iglesia ha mirado siempre con horror. Prescindiendo de las varias divisiones que hacen los moralistas de la simonia por no responder á este tratado, me contraeré á

designar lo que en materia de simonía se entiende por cosa espiritual y por cosa temporal, en cuyo comercio estriba principalmente este delito, y despues hablaremos de las penas canónicas y civiles (1).

De las cosas espirituales unas lo son por sí y otras por su propia naturaleza, como la gracia y las virtudes infusas: hay otras que se llaman *espirituales eficientes*, esto es, que aunque son corpóreas causan un efecto espiritual ó sobrenatural como los sacramentos; y finalmente otras son espirituales por razon de causa espiritual; como las dispensas en los votos, y la absolucion en las censuras.

(1) El Sr. Gutierrez (cuya doctrina he tomado en parte para la formacion de este artículo) dice lo siguiente en su *Práctica criminal*, tom. 3, pág. 19. núm. 20. „En nuestras Partidas tenemos un título de la simonía en que caen los clérigos por razon de los beneficios, (en el 17 de la Part. 1, y tiene veintiuna leyes), donde se trata con estension de todos los particulares respectivos á ella de que hemos hablado, y se observa mucha conformidad con lo dispuesto en el derecho canónico. Por esta razon, como tambien porque el conocimiento de la simonía corresponde privativamente á los jueces eclesiásticos, y las disposiciones del citado título se resienten de su antigüedad, hemos tenido presente al hablar de la simonía, el derecho canónico con preferencia al nuestro.” Ninguna de estas razones hace disculpable en el Sr. Gutierrez la omision ó silencio absoluto que guarda acerca de la pragmática del Sr. D. Felipe III, (que es la ley 3, tit. 22, lib. 3, N. R.), en la cual no solo prescribe aquel soberano penas contra este delito, sino que declara tambien el modo de probarle. Otros delitos hay, como el de heregía, cuyo conocimiento pertenece á los tribunales eclesiásticos, sin embargo la ley civil tiene penas impuestas contra ellos; bajo cuyo concepto debe tomarlos en consideracion el que trate de materias criminales, como lo hace el mismo Sr. Gutierrez en la de heregía. Cuando por ésta conoce el tribunal eclesiástico, habiendo de imponerse pena de sangre, entrega al reo al brazo secular; y he aquí como es necesario hacer conocer á un tiempo las disposiciones del derecho canónico y civil. El primero fulmina sus censuras é impone otras penas correspondientes á la jurisdiccion eclesiastica, y el segundo suele castigar además con penas de otra clase á los transgresores por el perjuicio que hacen á la sociedad, ó por otras consideraciones.

Hay otras cosas que son inherentes ó anexas á las espirituales, como el derecho de patronato, el trabajo personal empleado en ministerio espiritual, los beneficios eclesiásticos, los altares, ornamentos y vasos sagrados, y otros semejantes, que por el uso á que se destinan, vienen á tomar una forma espiritual.

Por cosa temporal en materia de simonía, no solo se entiende el dinero, alhaja, ó finca, sino tambien cualquier favor, intercesion, ruego, elogio, servicio, obsequio &c.

En el derecho canónico se hallan establecidas contra los simoniacos las siguientes penas. En primer lugar la excomunion de lata sentencia, cuya absolucion está reservada al sumo pontífice, que se fulmina contra los ordenantes y ordenados (1); contra todas las personas que dan y reciben por la entrada á religion y profesion en ella (2); contra todos los que eligen, presentan é instituyen con simonía para los beneficios y oficios espirituales; contra los que permiten ser así electos, presentados, sustituidos, y contra los que intervienen y tuvieron parte en el pacto simoniaco, sea respecto á dichos beneficios y oficios, sea respecto á las órdenes ú otras cosas sobre que pueda recaer (3).

En segundo lugar se impone la pena de suspension de las órdenes, á los que se ordenaren con simonía (4), y á los ordenantes por ella se suspenden para siempre de la colacion de cualesquiera órdenes, aun de la primera tonsura, y del ejercicio de todos los cargos pontificales;

(1) Extravag. *Quum detestabile de simonia inter comm.* El mayor número de teólogos y canonistas estienden esto á la tonsura clerical por el cap. 11 *De aetate, qualite et ord. praecl.*

(2) Extravag. *Sané de Simonia inter comm.*

(3) Extravag. *Quum detestabile, cit.*

(4) Extravag. *cit.*

y aun se les prohíbe la entrada á la iglesia. Así mismo el monasterio ó convento que recibe á algun novicio por simonía, incurre en la pena de suspencion de todos los actos capitulares que exigen jurisdiccion eclesiástica (1). En tercer lugar se castiga justísimamente á todo simoníaco con la pena de infamia (2).

En cuarto lugar respecto á los beneficios eclesiásticos, se ha establecido la pena de que toda eleccion simoniaca sea enteramente nula; por lo cual han de restituirse aquellos con todos los frutos percibidos aun antes de la sentencia condenatoria (3); y además los provistos ó electos por simonía, quedan inhábiles para obtener cualquiera otro beneficio (4).

Y en quinto y último lugar contra la simonía confidencial (5), aunque el pacto no se haya llevado á ejecucion sino por uno de los contrayentes, hay establecidas algunas otras penas (7), á saber: la privacion de los beneficios obtenidos legítimamente antes de cometerse dicha simonía: la colacion de los beneficios conseguidos por ésta, reservada al sumo pontífice; y el entredicho ó prohibicion de entrar en la iglesia á los obispos y

otros superiores que admitieron ó cometieron tal simonía (1).

En la citada pragmática del Sr. D. Felipe III se imponen las penas siguientes contra los pretendientes de gobiernos y oficios de administracion de justicias, prelacias, dignidades, prebendas y beneficios eclesiásticos, hábitos y encomiendas militares, y otros cualesquier oficios y beneficios eclesiásticos y seculares, cuya provision ó presentacion pertenezca á su Magestad, que por sí ó por interpuestas personas, directa ó indirectamente se hayan valido ó valieren de favores adquiridos y grangeados por medio de dádivas ó promesas en poca ó mucha cantidad, y por semejantes medios consiguieren ó intentaren adquirir el oficio ó beneficio. Por este mismo hecho sin necesidad de otra declaracion, se les declara inhábiles é incapaces para poderlos conseguir y retener en el fuero de la conciencia: como tambien que, como intrusos ó injustos detentadores, no puedan hacer ni hagan suyos los frutos, estipendios, emolumentos y rentas que hubieren percibido: que sean privados de todas las honras, gracias, insignias y preeminencias anexas á dichos oficios ó beneficios; pierdan lo que así hubieren dado ú ofrecido con el doble, y sean desterrados del reino por diez años. En las mismas penas incurren las personas que por razon ó respecto de las dádivas, dones ó promesas, favorecieren ó ayudasen á dichos pretendientes, ó recibiendo de ellos tales dádivas y promesas; y así mismo los mediadores ó terceras personas que intervinieren directa ó indirectamente en tan escandaloso tráfico. Los eclesiásticos que incurriesen en cualesquiera de dichos delitos perde-

(1) Bula de Sixto V, que comienza *Santum*.

(2) *Inocentius II, in Conc. Lateran. II.*

(3) *Extravag. cit.*

(4) Bula cit. de Sixto V.

(5) Se comete esta simonía en cuatro casos: cuando el patrono de un beneficio presenta para él á uno por la confianza convencional de que despues de algun tiempo lo ha de renunciar en favor de un sobrino ú otro que entonces no tiene edad: cuando uno resigna en favor de otro el beneficio que le han dado antes de tomar posesion de él con la condicion de que muriendo el renunciario, ó dejando el beneficio, ha de entrar el renunciante á poseerle: cuando el poseedor de un beneficio lo renuncia en favor de otro, conviniéndose en que éste, pasado algun tiempo, le ha de dimitir en favor del renunciante ó de otro; y cuando el patrono ó renunciante pacta que ha de darse á él ó á otro parte de los frutos ó alguna pensión.

(6) Por bulas de Pío IV y Pío V.

(1) Puede verse á *Selvagio Inst. canon. lib. 3, tit. 16, núms. 46, 47 y 48.*

rán las temporalidades y naturaleza, y serán estrañados del reino.

En órden á la prueba de cualquiera de estos delitos, dispone la misma pragmática lo siguiente: „Mandamos que en defecto de prueba cumplida que se pueda probar de esta manera: que si fueren tres testigos ó mas los que vinieren diciendo sobre juramento, que valga su testimonio aunque cada uno diga de su hecho, siendo personas tales que el juez las tenga por dignas de ser creidas, y concurriendo algunas otras presunciones y circunstancias de las cuales colija el juez que es verdad lo que dice.”

Soborno ó Cohecho. Las leyes y nuestros autores que tratan de este delito, se contraen principalmente á los jueces que reciben dádivas, ó por interés hacen alguna cosa relativa á su oficio; pero no hay duda que delinque tambien cualquiera otro empleado ó persona particular que por dádivas ejecuta algo contra justicia ó las obligaciones de su destino. Como esto puede hacerse de tantos modos, y la trascendencia no es tan grande en unos casos como en otros, de ahí es sin duda que faltan leyes para abrazarlos todos, dejando al arbitrio de los tribunales el señalamiento de penas segun las circunstancias.

Por de contado parece muy justo que el empleado que se deje sobornar sea depuesto de su destino, sin perjuicio de otras penas ya pecuniarias ya de destierro, ó tal vez presidio si de lo ejecutado por el soborno se hubieren seguido perjuicios ó funestas consecuencias. Esto en cuanto al ejercicio del destino, pues por lo que hace á la consecucion de él por dádivas ó promesas, ya se indicó la pena en el artículo anterior.

Tratando ahora del soborno ó cohecho de los jueces, que es de tanta grave-

dad por la trascendencia que lleva consigo la iniquidad en la administracion de justicia; convendrá distinguir el hecho del juez que admite dádivas ó regalos sin faltar, á ésta v. gr. por abreviar la decision de un pleito, y el de un magistrado venal que se deja corromper para dar un fallo injusto; éstos son dos delitos distintos, aunque las leyes los castigan con igual pena. Los autores suelen llamar al primero *baratería*, y al segundo propiamente *cohecho* (1).

Está prohibido á los jueces recibir dádivas ó regalos (de cualquier naturaleza que sean), de los que tuviesen pleito ante ellos ó probablemente pudieren tenerle, bajo privacion de oficio é inhabilitacion perpétua de obtener otro, además de volver el cuatro tanto de lo percibido, entendiéndose lo mismo con el juez que permitiere á alguno de su familia recibir tales dádivas ó regalos (2).

Los sobornadores tambien deben ser castigados, segun se infiere de la ley 8, tít. 4, lib. 11, N. R. que dice así: „Porque los que dan algo á los juzgadores por los pleitos que ante ellos tratan, lo prometen y dan, y ellos lo reciben lo mas secretamente que pueden, y esto seria grave de probar por ende. . . . el que viniere á descubrir y decir el don que así diere y oviere dado á los dichos jueces que no haya pena porque le dió, *maguer que por derecho la merezca*, salvo si fuere hallado que dijo mentira.”

Esta pena que por derecho merece el sobornador, no es la de destierro, como equivocadamente dicen algunos autores citando las leyes 7 y 8 de este tít. que no disponen tal cosa, sino las que es-

(1) Matth. contrav. 61 y 67. Greg. Lop. gl. 1 de la ley 26, tít. 22, p. 3. Larrea decis. 98 num. 39. Vilanov. *Materia crim. for.* tom. 3, págs 107 y 108, num. 3.
(2) Ley 9, tít. 1, lib. 11. N. R.

presa la ley 26, tít 22, part. 3, en estos términos: „Non deben ser sin pena los contendores que corrompan á los jueces que los han de judgar, dándoles ó prometiéndoles algo para que judguen torticeramente, et por ende decimos que si el acusador diere alguna cosa al juez que lo ha de judgar porque dé juicio á uerto contra el acusado, que debe perder la demanda, et dar por quito al acusado: et sobre todo debe recibir tal pena en aquella mesma manera que de suso dijimos del judgador que toma algo por el juicio que ha de dar como este: mas si el acusado diese ó prometiese al judgador alguna cosa porquel judgase por quito de aquello que le acusaban, debe haber tal pena como si conociese ó le fuese probado lo que ponen en la acusacion contra él; ca bien se dá á entender que era en culpa, pues que se trabajó en corromper al juez con dinero; fueras ende si fuese cierta cosa que él non ficiera aquel mal de quel acusaban, mas que diera algo al juez con miedo que habia de seguir el pleito porque era home de flaco corazon, et si por aventura esto ficiesen los contendores en pleito de otra demanda que no fuesen de justicia, deben pechar al rey tres á tanto de cuanto dieron, et dos á tanto de cuanto prometieron que non habien aun dado, et sobre todo debe perder el derecho que habia en el pleito aquel que esto ficiese.”

Para verificar cohecho ó baratería basta la adhesion del juez ó ministro de justicia á la dádiva ó regalo del litigante ó interesado en el negocio, ó que medie concierto entre éste y aquel, aunque no llegue á tener efecto la promesa, dádiva ó convenio (1).

Para acusar este delito se admite á

(1) Vilan. en la citada obra tomo 8, pág. 109, § 4.

cualquiera del pueblo. Se prueba por testigos singulares, debiendo ser lo menos tres, si son los mismos interesados en los diferentes cohechos; y no siéndolo bastarán dos, aunque sean relativos á diferentes actos que comprueben un mismo é idéntico cohecho; pero á veces bastará uno solo concurriendo otros adminículos, segun la naturaleza del caso y graduacion (1). La sentencia dada por el juez cohechado, es nula y no debe ejecutarse (2). Véase *Faltas de jueces* &c. El art. 36 de la ley de 14 de Octubre de 1828, que trata de los jurados en los juicios de libertad de imprenta, dispone que los jueces de hecho solo serán responsables en el caso de que se les justifique con testigos contestes en un mismo hecho, ó por otra prueba plena legal haber procedido en la calificacion por cohecho ó soborno.

Sodomia. Cométese este delito segun se dice en el proemio del tít. 21, part. 7, *yaciendo unos con otros contra natura ó costumbre natural*. El pudor impide mayor esplicacion en este punto. Es un delito execrable, y se llama *nefando*, como el de *bestialidad*, castigándose con igual pena que éste. Véase aquel artículo.

Suicidio, ú homicidio de sí mismo. El Sr. Gutierrez tratando de esta materia en su *Práctica criminal*, tomo 3, pág. 63, dice así: „En nuestra legislacion penal solo tenemos una ley que trate de este delito (3), si puede llamarse así, y aun en ésta habla de él con la mayor generalidad y en muy pocas palabras. *Todo hombre ó muger, dice, que se matare á sí mismo, pierda todos sus bienes, y sean para nuestra cámara, no teniendo he-*

(1) Vilan. alli, p. 109 dicho §.

(2) Ley 24 al fin, tít 22, p. 3. Véase sin embargo en cuanto á la nulidad de la sentencia el art. 20 cap. 1 del dec. de 24 de marzo de 1813.

(3) Ley 8, tít. 23, lib. 8, R. 6 15, tít. 21, lib. 12. N.

rederos descendientes. Los romanos que celebraban como un rasgo de filosofía y heroísmo el suicidio por el tédio de la vida, motivado de alguna pérdida dolorosa ú otro acontecimiento desgraciado, hacian una distincion fundada y razonable. A estos infelices no se les imponia ninguna pena y sus herederos les sucedian; pero si un delincuente merecedor de la pena capital ó deportacion se daba la muerte, bien por sus remordimientos, bien por el temor de las penas, se le confiscaban sus bienes, aunque solo en el caso de haber sido procesado el reo, ó aprehendido en el mismo delito." Hasta aquí el señor Gutierrez, quien si hubiese visto dos leyes de Partida en que se trata del suicidio, no hubiera dicho que en nuestra legislacion solo habia una ley que tratase de esta materia, ni echado de menos en aquella la distincion que hacian los romanos. La 1.ª de dichas leyes, que es la 24, tít. 1.º part. 7, dice así: „Desesperado seyendo algun home de su vida por yerro que oviese fecho, de manera que se matase el mismo, despues que fuese acusado, en tal caso como este decimos, que si el que se mató por miedo de la pena que esperaba recibir por aquel yerro que fizo ó por vergüenza que ovo, porque fué hallado en el mal fecho de que le acusaron, si el yerro era atal que sil fuese probado debie morir por ende et perder todos sus bienes; et seyendo ya el pleito comenzado por demanda et por respuesta se mató, entonces debe tomar todo lo suyo para el rey. Eso mismo serie si el yerro fuere de tal natura que el facedor de él pudiese ser acusado despues de su muerte, así como de suso dijimos en las leyes de este título que fablan de esta razon. Mas si el yerro fuese atal que por razon del non debiese recibir muerte, maguer se matase, nol deben tomar sus bienes,

antes deben fincar á sus herederos. Eso mismo debe ser guardado si alguno se matase por locura ó por dolor, ó por cuita de enfermedad ó por otro gran pesar que oviere." Con esta ley á la vista se hubiera escusado el Sr. Gutierrez las reflexiones que hace sobre la superfluidad de cualquiera ley penal contra el suicida, y ya que de paso tacha la legislacion criminal de Inglaterra y otros paises de Europa relativamente al suicidio, pudiera haber hecho resaltar en este punto la nuestra comparada con aquellas. Me ha parecido conveniente hacer esta advertencia en honor de nuestra legislacion, no por prurito de criticar, y mucho menos al Sr. Gutierrez, digno de todo aprecio por sus utilísimas obras. La otra ley de Partida en que se trata del suicidio, es la 1.ª tít. 28, part. 7, y se reduce á especificar los modos ó causas porque los hombres suelen desesperarse y quitarse la vida.

Para calificar de suicidio voluntario una muerte, es preciso que conste con evidencia, de manera que la prueba sea plena y conveniente; pues de otro modo se tendrá por un arrebato de locura, en cuyo caso el perpetrador no debe ser considerado como delincuente. Esta consideracion es de la mayor importancia para evitar la pena, que no debe imponerse al que por demencia cometió un hecho tan horroroso.

Constando el suicidio, se nombra promotor fiscal para que pida lo conveniente con arreglo á la ley, y se cita á los interesados en los bienes del muerto, si los hay sabidos, con quienes se sigue la causa, y si no, se nombra defensor á aquellos, y se les discierne el cargo como al promotor fiscal.

Una grave dificultad suele ocurrir en las causas de suicidio, y es si debe ó no darse al cadáver sepultura eclesiástica.

Cuando notoriamente consta que el suicidio fué hecho con deliberada premeditacion, se deniega aquella; y si al contrario resulta que fué efecto de demencia ó falta de conocimiento y voluntad, no se le priva de sepultura concedida á todo cristiano. En caso de duda se deposita el cadáver en cualquier sitio profano, preservándole de la corrupcion á beneficio de los medios ó específicos que se conocen; se dirige suplicatoria ordinaria al obispo con copia de las diligencias que se hubieren practicado, y en vista de ellas concede ó deniega la sepultura, bien entendido que si decretare injustamente la denegacion, se apela por el defensor ó los que representan al suicida. Este artículo ó incidente no hace cesar la causa principal empezada por el juez secular.

Suposicion de parto: véase el art. *Falsedad* al fin.

T.

Testigo falso: véase *Perjurio*.

Traicion: véase *Lesamagestad*.

U.

Usura. Cométese ésta cuando en un contrato de préstamo ú otro se lleva mayor interés ó rédito que el permitido por la ley, el cual en el dia es de seis por ciento, segun se dijo anteriormente donde se trató de la usura y de sus especies, y donde ahora remitimos á los que quieran imponerse de las leyes últimas sobre esta materia.

Las penas establecidas por nuestras leyes contra los usureros son las siguientes: Pierden lo que hubieren prestado y otro tanto mas por la primera vez; la mitad de sus bienes por la segunda, y por la tercera todos ellos. La cantidad prestada es para quien recibió el préstamo, y

las otras penas pecuniarias se aplican del modo siguiente: una mitad para la cámara, y la otra mitad se divide en dos partes, una para el acusador y la otra para destinarla al reparo de muros ó edificios públicos del pueblo donde se cometiese el delito. Fuera de esto el contrato usurario queda anulado; el usurero incurre en infamia perpétua (1), sus herederos no pueden sucederle en los bienes adquiridos por usuras, y deben restituirlos á sus dueños ó á los que hubiesen de heredarlos, si se sabe quienes sean, y no sabiéndose deben emplearse en obras pias. Finalmente, aunque el dendor haga juramento de no repetir las usuras, puede el juez de oficio compeler al usurero á su restitution (2).

Especie de usura es la *mohatra* ó el fraude que cometen los mercaderes con los labradores ú otras personas necesitadas, las cuales se obligan por grandes cantidades, recibiendo mucho menos que el importe de su obligacion, y comprando géneros al fiado por mucho mas de lo que valen, para venderlos luego al contado por el tercio menos, tal vez á personas destinadas por los mismos mercaderes para hacer esta compra. De esto trata la ley 5 de dicho tit. 22, lib. 12, N. R., en el cual se encarga á las justicias la mayor vigilancia para evitar semejantes contratos usurarios, so pena de que se les hará cargo de su negligencia ú omision acerca de este art. al tiempo que hicieren residencia.

(1) Tambien se incurre en excomunion por la usura *lucratória*, que es la que se comete cuando se exige interés del dinero que se presta, sin que intervenga *lucro cesante*, ni *daño emergente*, lo cual está prohibido por derecho divino, S. Lucas cap. 6, ver. 34. *Decretal.* lib. 5 y 7.

(2) Leyes 31 y 40, tit. 11, part. 5; y 4, tit. 6, part. 7; 2 y 4, tit. 22, lib. 12, N. R., y cap. *Tuas dudum* n. 13, de *usuris*.

Tambien está determinado para evitar los contratos usurarios, que en los de mercaderías se especifiquen los géneros que se venden, y el precio que se dá por ellos; prohibiéndose dar á interés cantidad alguna en mercaderías.

Usurpacion. En el art. hurto se dijo que solo se cometia aquel delito tomando contra la voluntad de su dueño las cosas muebles, segun consta de las leyes que allí se citaron. Tambien se insinuó que se dá el nombre de usurpacion al acto de ocupar ó invadir los bienes raíces de otro: éste es un grave atentado que se castigará con penas corporales, segun fuere la violencia ó daño con que se ejecute; pues si para ello interviene insulto, amenaza, golpes ó heridas; serán aplicables las penas de que se ha hablado en los diferentes artículos relativos á estas ofensas. No mediando semejantes circunstancias, y reduciéndose la usurpacion á un mero despojo, se impondrán las penas que se prescriben en el tit. 34, lib. 11, N. R., y son las siguientes: „El que invadiere ó tomare por fuerza alguna cosa ó finca que otro tenga en su poder, si el forzador tenia algun derecho á ella, lo perderá, y si no, la entregará con otro tanto de su valor al despojado (1). El que tomare la posesion de los bienes de un difunto contra la voluntad de los herederos y sin autoridad del juez competente, pierde el derecho que en ellos tenga, y si no le tuviere, deberá volverlos con otros tales ó tan buenos, ó la estimacion de ellos en pena de su osadía (2). El acreedor que por su propia autoridad se apodere de la persona del deudor, y ocupe sus bienes ó heredades, ha de ser preso y puesto á disposicion del rey, para que él mande ejecutar la justicia que le parezca, segun la calidad del

exceso; declarándose además que estos son casos de córte (1).” Por esto en la demanda que se presenta pidiendo la restitucion de un despojo, se pide que se restituya al despojado la posesion de la finca usurpada condenando á la parte contraria en las costas, daños y perjuicios que se han seguido al despojado, y en las demás penas pecuniarias en que por derecho ha incurrido como despojador violento.

V.

Vagancia ú holgazanería. Suelen ser tan funestas las consecuencias de este vicio, que en toda nacion bien gobernada se ha considerado necesaria su extirpacion para evitar los latrocinios y otros delitos que comunmente se originan de la ociosidad. „Grande daño, dice la ley 1, tit. 31, lib. 12, N. R., viene á los nuestros reinos por ser en ellos consentidos y gobernados muchos vagamundos y holgazanes, que podrian trabajar y vivir de su afan y no lo hacen; los cuales no tan solamente viven del sudor de otros sin lo trabajar y merescer, mas aun dan mal ejemplo á otros que los ven hacer aquella vida, por lo cual dejan de trabajar y tórnanse á la vida de ellos; y por esto no se pueden hallar labradores, y fincan muchas heredades para labrar. . .” Este y otros males que acarrea la ociosidad se desterrarían, sin necesidad de acudir á medios violentos, mejorando la educacion y enseñando algun oficio á los jóvenes de ambos sexos; para lo cual convendria multiplicar los hospicios y casas de beneficencia y correccion, como también facilitar los medios para que todo individuo pueda proporcionarse su subsistencia y la de su familia

(1) Ley 5, del mismo tit. En el día no existen los casos de córte, y los jueces ordinarios son los que conocen de los juicios de despojo, aun respecto de personas aforadas; de todo lo cual se hablará en el tomo siguiente.

(1) Ley 1, tit. 31, lib. 11, N. R.

(2) Ley 3, del mismo tit.

con el producto de su trabajo. Pero prescindiendo de estas consideraciones, mas propias de otra obra que de la presente, paso á especificar los que la ley considera como vagos, y las penas establecidas contra ellos, ó mas bien el destino que debe dárseles por via de precaucion para impedirles que caigan en delitos, y obligarles á que sean útiles á la patria, como se dice en la circular de 6 de Febrero de 1781.

Por real orden de 30 de Abril de 1745 (1), se declararon por vagos los siguientes: el que sin oficio ó beneficio, hacienda ó renta, vive sin saberse de que le venga la subsistencia por medios lícitos y honestos: el que teniendo algun patrimonio ó emolumento, ó siendo hijo de familia, no se le conoce otro empleo que el de casas de juego, compañías mal opinadas, frecuencias de parages sospechosos, y ninguna demostracion de emprender destino en su esfera: el que vigoroso, sano y robusto en edad, y aun con lesion que no le impida ejercer algun oficio, anda de puerta en puerta pidiendo limosna: el soldado inválido, que teniendo sueldo de tal anda pidiendo limosna, porque éste con lo que le está consignado en su destino puede vivir como lo ejecutan los que no se separan de él: el hijo de familias que mal inclinado no sirve en su casa y en el pueblo de otra cosa que de escandalizar con la poca reverencia ú obediencia á sus padres, y con el ejercicio de las malas costumbres, sin propension ó aplicacion á la carrera que le ponen: el que anduviere distraido por amancebamiento, juego ó embriaguez: el que sostenido de la reputacion de su casa, del poder ó representacion de su persona ó de la de sus pa-

dres ó parientes no venera como se debe á la justicia, y busca las ocasiones de hacer ver que no la teme, disponiendo rondas, músicas, bailes en los tiempos y modos que la costumbre permitida no autoriza, ni son regulares para la honesta recreacion: el que trae armas prohibidas en edad en que no pueden aplicársele las penas impuestas por las leyes y pragmática á los que las usan: el que teniendo oficio no le ejerce lo mas del año sin motivo justo para no ejercerlo: el que con pretesto de jornalero, si trabaja un dia deja de hacerlo muchos, y el tiempo que habia de ocuparse en las labores del campo ó recoleccion de frutos, lo gasta en la ociosidad sin aplicacion á los muchos modos de ayudarse que tiene aun por las muchas aguas, nieves ó poca sazón de tierras y frutos, no puede trabajar en ellas, haciéndolo en su casa en muchas manufacturas de cáñamo, junco, esparto y otros géneros que toda la gente del campo entiende: el que sin visible motivo dá mala vida á su muger con escándalo en el pueblo: los muchachos que, siendo forasteros en los pueblos, andan en ellos prófugos sin destino: los muchachos naturales de los pueblos que no tienen otro ejercicio que el de pedir limosna, ya sea por haber quedado huérfanos, ó ya porque el impío descuido de los padres los abandona á este modo de vida; en la que creciendo sin crianza, sujecion ni oficio por lo regular se pierden, cuando la razon mal ejercitada les enseña el camino de la ociosidad voluntaria: los que no tienen otro ejercicio que el de gasteros, bolicheros y saltibancos; porque estos entretenimientos son permitidos solamente en los que vivan de otro ejercicio: los que andan de pueblo en pueblo con máquinas reales, linternas mágicas, perros y otros animales adiestrados, como las mar-

(1) Notas 6, 7 y 8, á la ley 7, tit. 31, lib. 12, N. R.

motiñas ó gatos que las imitan, con que aseguran su subsistencia, feriendo sus habilidades y las de los instrumentos que llevan, al dinero de los que quieran verlas, y al perjuicio de las medicinas que con este pretesto venden, haciendo creer que son remedios aprobados para todas las enfermedades: los que andan de unos pueblos á otros con mesas de turron, melcochas, cañas, dulces y otras golosinas, que no valiendo todas ellas lo que necesita el vendedor para mantenerse ocho dias, sirven á inclinar á los muchachos á quitar de su casas lo que pueden para comprarlas, porque los tales vendedores toman todo lo que les dan en cambio.

Por el cap. 33 de la *Instruccion de corregidores*, inserta en cédula de 15 de Mayo de 1788, se previene lo siguiente: „En la clase de vagos son comprendidos y deben tratarse como tales, los menestrales y artesanos desaplicados que aunque tengan oficio, no trabajan la mayor parte del año por desidia, vicios ú holgazanería; á cuyo fin estarán siempre á la vista para saber los que incurren en este vicio.”

Las córtes españoles en 11 de Octubre de 1820 decretaron, que los gefes políticos, alcaldes y ayuntamientos constitucionales velasen muy eficazmente y bajo su responsabilidad, acerca de los que no tienen empleo, oficio ó modo de vivir conocido, los cuales están suspensos de los derechos de ciudadano (1); debiendo arreglarse los jueces para hacer esta calificacion á lo prescrito en la citada órden de 30 de Abril de 1745, y decreto de 7 de Mayo de 1775 (2). El segundo congreso constitucional mexicano, declaró

vagos y viciosos á los individuos comprendidos en la primera, segunda, tercera y quinta clase de las que habla la citada órden de 30 de Abril, como puede verse en el art. 6, de la ley de 3 de Marzo de 1828, en donde se reproduce casi literalmente dicha órden en esa parte; pero posteriormente el supremo gobierno determinó (1), que el tribunal de vagos tuviese muy presentes, así para la calificacion de éstos, como para las pruebas que intenten rendirse para justificar la usurpacion, destino ú oficio, los arts. 12 y 14 de la ley 7, tit. 31, lib. 12, N. (cit. dec. de 7 de Mayo), y cuantos otros comprende la espresada órden de 30 de Abril de 1788, en cuanto no se opongan á la Constitucion y leyes generales de la Union.

Los que fueren declarados vagos por el tribunal correspondiente, serán destinados al servicio, ó á la marina, ó á la colonizacion, ó á casas de correccion, espresándose en la sentencia el punto ó lugar á que es destinada la persona ó personas sobre que recaiga, con espresion del tiempo de servicio, si fuese al ejército ó á la marina, no debiendo de pasar de cuatro años; poniéndose precisamente en casa de correccion á los impedidos para trabajar y á los muchachos que no hayan llegado á la edad de diez y seis años, aunque éstos en defecto de aquellos establecimientos, serán puestos á aprender oficio bajo el gobierno y direccion de maestros que sean de la satisfaccion de la autoridad política. Los que reincidan despues de haber sido corregidos por una vez, sufrirán irremisiblemente una pena doble de la que se les impuso en la primera sentencia (2). El

(1) Véase el art. 34, de la ley de 1.º de Junio de 1830.

(2) Ley 7, y nota 6, tit. 31, lib. 12, N.

(1) Art. 10 del dec. de 8 de Agosto 1834, publicado en bando del día 11.

(2) Art. 4. del dec. de 11 de Octubre de 1820.

gobierno supremo puede espeler del territorio nacional á los extranjeros vagos que en él se encuentren prévia la declaracion de que sean, por el tribunal competente de su residencia, si la tuvieren, y en su defecto, por el de aquel en que se encuentren, (1). Los que abrigaren en su casa sin dar parte alguna á las autoridades políticas, á hombres que merezcan alguna de las espresadas calificaciones, sufrirán una multa que no bajará de diez pesos ni pasará de ciento, por declaracion del gobernador del distrito. Así mismo está prohibido bajo la multa de veinticinco pesos dar limosna á los que la pidieren en las puertas y atrios de los templos, en las plazas, portales, teatros, alameda, y demás paseos, mezones, cafés, fondas y bodegones (2).

La calidad de vago en el distrito y territorios ha de justificarse con informacion sumaria y citacion del síndico del ayuntamiento en clase de promotor fiscal, ante el tribunal respectivo, observando los trámites que en otro lugar se espondrán. El acusado de vago puede excepcionarse probando ocupacion y arreglo en su porte, ó emulacion en lo que hayan depuesto en su contra (3): advirtiéndose que aquella ha de probarse con toda individualidad; de manera que si alegare estar dedicado á la labranza, ha de demostrar las yuntas ó tierras propias ó ajenas en que labra, con las demás determinaciones oportunas para averiguar la verdad; y lo mismo se ha de entender si alegare estar dedicado á oficio, justificando el taller propio ó ageno, y al maestro ú oficiales con quienes trabaja continuada y efec-

tivamente (1). Así mismo, los que con la denominacion de comerciantes pretestaren ocupacion, deberán especificar su giro y lugar; los que dijeren ser corredores probarán esta cualidad con su título y libros, para que el síndico con presencia de todo, pueda exigir de los primeros la prueba del capital, de la propiedad de la comision ó consignacion de los segundos, la legalidad y certeza de la ocupacion ú ejercicio. Al síndico está encargado que al desempeñar sus funciones de fiscal, tenga muy presente cuanto conduzca á depurar la verdad é impedir que los vagos, que son el semillero fecundo de tantos crímenes, continúen mezclados en la sociedad con los artesanos, comerciantes y demás individuos que la sostienen con su trabajo é industria (2).

Los que por vagos se destinen al servicio de las armas ó la marina, no podrán obtener licencia temporal ni absoluta hasta cumplir el término de su condena (3); y aun entonces solo podrán obtener su libertad acreditando haber aprendido oficio ó tener ocupacion en que adquirir honestamente medios de subsistir, especificando el lugar donde va á residir y á ejercer su profesion para que vele la autoridad respectiva, observándose lo mismo con los que concluyen el tiempo por que sean destinados á casas de correccion, á fin de evitar que se repita la causa que motivó su conducta.

(1) Art. 14 de la ley 7, tit. 31, lib. 12, N. R.

(2) Arts. 9 y 11, dec. de 8 de Agosto de 1834.

(3) Ley 17, tit. 40, lib. 12, N. R. Nótese que el supremo gobierno resolvió en 20 de Diciembre de 1833, y comunicó por conducto del gobernador del Distrito á los jueces de letras el 24 del mismo, que el ser casado es impedimento legal para ser aplicado al servicio de las armas; sobre cuyo caso ha sido vária la legislacion española, como manifiesta la ley 8, tit. 31, lib. 12, N. y su nota.

(1) Arts. 14, 15, 16 y 18 de la ley de 3 Marzo de 1828.

(2) Arts. 11 y 13 del bando del gobierno del Distrito de 7 del mismo.

(3) Arts. 7 y 11, cit. ley de 3 Marzo.

Los presos por otros delitos y ya sentenciados por los tribunales respectivos, si cumplido el tiempo de su condena carecieren de oficio, profesion ó modo de vivir conocido, pasarán al mismo departamento á aprender oficio (1). Los sugeridos á quienes los tribunales y jueces por algunas actuaciones que ocurran en la administracion de justicia encontrasen inocentes, pero sin ocupacion honesta ó modo de vivir conocido, serán consignados al tribunal de vagos para que les dé el destino correspondiente (2).

Por último es de notarse que la aplicacion que se hace de los vagos á ciertos destinos, no es pena sino una medida precaucional para impedirles que caigan en delitos, y obligarlos á que sean útiles á la patria; por consiguiente, no debiendo reputarse estas providencias de policia como penas, y sí como determinaciones paternas para mejorar las costumbres de los ciudadanos, no caen bajo el concepto de causas criminales, ni se estienden á ellas los indultos generales (3).

Por bando de 3 de Febrero de 1845 se declaran por vagos:

1.º El que vive sin ejercicio, renta ó profesion lucrativa, que le proporcione la subsistencia.

2. El hijo de familia que aunque tiene algun patrimonio ó renta, lejos de ocuparse en ésta, solamente se dedica á las casas de juego ó de prostitucion, visita los cafés, ó se acompaña de ordinario con personas de mala costumbre.

3. El que habitualmente pide limosna estando *sano y robusto*, ó con lesion

que no impide el ejercicio de alguna industria.

4. El soldado inválido que se ocupa de pedir limosna, sin embargo de estarle pagando su sueldo.

5. El hijo de familia que no obedece ni respeta á sus padres ó superiores, y manifiesta inclinaciones viciosas.

6. El continuamente distraido por amancebamiento ó embriaguez.

7. El que sin motivo justo deja de ejercer la mayor parte del año el oficio que tuviere.

8. El jornalero que sin causa justa trabaja solamente la mitad ó menos, de los dias útiles de la semana, pasando los restantes sin ocupacion honesta.

9. El casado que maltrata á su mujer frecuentemente sin motivo manifiesto, escandalizando al pueblo con esta conducta.

10. El jóven forastero que teniendo padres permanece en un pueblo sin ocupacion honesta.

11. El que, aunque en su pueblo tiene por único ejercicio pedir limosna, sea porque quedó huerfano ó porque le toleren sus padres.

12. Los que con linterna mágica, animales adiestrados, chuzas, dados, ú otros juegos de suerte y azar, ganan su subsistencia, caminando de uno á otro pueblo.

13. Los que con palabras, gestos y acciones indecentes causaren escándalo en los lugares públicos, ó propagaren la inmoralidad, vendiendo pinturas obscenas, aun cuando tengan ocupacion honesta de que vivir.

14. Los que caminan de pueblo en pueblo con golosinas para darlas en cambio á los muchachos, si no justifican que la venta de ellas les produce lo suficiente para mantenerse.

(1) Arts. 7 y 8, cit. dec. de 8 de Agosto de 1823.

(2) Art. 8, dec. de 11 de Octubre de 1823.

(3) Pragmática de 6 de Febrero de 1781. *Teatro de la legis.* tom. 28, pág. 368. Véase el tit. 31, lib. 12, N. y el tit. 4, lib. 7, R. I.

15. Los que sin estar inválidos para el ejercicio de la guerra ú otra industria, se ocupan de *vocear papeles y vender billetes*.

16. Los taures de profesion.

17. Los que tienen costumbre de jugar á los naipes, rayuela ú otros cualesquiera juegos, en las plazuelas, zaguanes ó tabernas.

18. Los que esclusivamente subsisten en servir de *hombres buenos* en los juicios, y los que regularmente se llaman *tinterillos*.

19. Los que con alcancías, vírgenes y rosarios andan por las calles, ó de pueblo en pueblo pidiendo limosna, sin la correspondiente licencia del juez eclesiástico y del gobierno del departamento.

20. Los que fuera del atrio de las iglesias colectan para misas.

21. Los que dan músicas con arpas, vihuelas ú otros instrumentos en las viñaterías, bodegones ó pulquerías.

ÚLTIMAS CIRCULARES ESPEDIDAS SOBRE ESTE PUNTO.

„Ministerio de justicia y negocios eclesiásticos.—Dada cuenta al Exmo. Sr. presidente provisional con el oficio de V. S. de 24 de Enero próximo pasado, que insertó á este ministerio el Exmo Sr. Gobernador de este departamento, relativo á la duda que les ocurrió sobre si alguno de los aprehendidos en los juzgados, y que le han presentado poderes de litigantes, deben reputarse como vagos, ha tenido á bien disponer se diga á V., como lo ejecuto, que la libertad que tienen los litigantes para escoger apoderados y hombres buenos, no autoriza á los que no son abogados, procuradores ó agentes de negocios para vivir solo con lo que les produce esta ocupacion; así como la libertad que tiene un enfermo para escoger quien

le cure, no autoriza al que no sea médico examinado para vivir de las curaciones: que tan vagos son los curanderos como los llamados huisacheros ó tinterillos, y que proceda á aprender y aplicar al servicio militar á unos y otros, persiguiéndolos con teson hasta dejar limpios los juzgados y los barrios de esta clase de vagos, que son perjudiciales á la salud pública, á la paz de las familias y á la recta administracion de justicia.

Dios y Libertad. México, Febrero 1.º de 1842.—Castillo.—Sr. prefecto del distrito del centro.”

Ministerio de justicia é instruccion pública.—Las leyes consideran vagos á todos los que no tienen ocupacion honesta de que vivir: las mismas leyes han limitado el ejercicio de ciertas profesiones que demandan pericia á las personas que habiéndola mostrado hayan obtenido los títulos ó diplomas que la acreditan. En consecuencia, la ocupacion que para un profesor habilitado es honesta, para el que no tiene título no es mas que un entretenimiento ilegal. A esta clase pertenecen sin duda los llamados tinterillos ó huisacheros, que sin obtener título ó autorizacion legal se emplean en suscitar, agitar y promover pleitos agenos, cercando continuamente á los juzgados y tribunales de justicia para ofrecer sus servicios, ya como apoderados particulares ó en calidad de hombres buenos, y para aconsejar á los litigantes, afectando no solo inteligencia, sino tambien influjo y valimiento para hacerles triunfar, y obtener en sus respectivas demandas, á que muchas veces los comprometen sin necesidad, y con el maligno objeto de hacerlos gastar en su provecho.

A esta misma clase deben tambien reducirse los que con el nombre de curanderos andan recorriendo los pueblos á se

fijan en ellos, usurpando á veces el título de profesores de que carecen, y ejerciendo impunemente funciones médicas con detrimento de la salud y de la vida de los infelices que por ignorancia ó necesidad se ponen en sus manos.

Y queriendo el Exmo. S. presidente provisional purgar á la nacion de esos perniciosos que tanto dañan á la paz y salubridad pública, ha tenido á bien disponer que se recuerde á V. S., muy eficazmente, como tengo el honor de hacerlo, el cumplimiento de las leyes relativas á la persecucion de vagos, recomendándole á las dos referidas clases, para que conforme á lo prevenido en la orden circular de 24 de Octubre último, dada por el ministerio de guerra, sean destinados al servicio militar.—Se circuló á los departamentos.

Y para que llegue á noticia de todos, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento, fijándose en los parages de costumbre.

México, Agosto 9 de 1849.—*Pedro María Anaya.*—*Mariano Guerra*, secretario.

El capítulo 5.º del citado bando de 1845, establece los siguientes artículos.

Art. 1.º A los que tengan mas de 18 años en adelante se les destinará *al servicio de las armas*; si no fueren á propósito para él, á las fabricas de hilados ó tejidos, ferreterías ó labores de campo, y en caso de que esto se dificulte, á un obraje ú otro establecimiento en que tengan ocupacion y estén seguros.

Art. 2.º Los menores de 18 años se rán destinados para aprender oficio, á un taller de zapatería, sastrería, herrería ú otro de igual clase en que quieran recibirlos, cuidando de que no se fuguen; mas si esto se dificulta, podrán ponerse

en los hospicios ó en las casas de correccion en que sean admitidos.

Es contrario al art. 1, cap. 5, de la presente disposicion, que estableció como pena de la vagancia el servicio de las armas, el decreto de 4 de Noviembre de 1848, que exige en su art. 2, como requisitos para ser admitido en el servicio de las armas, *el tener un modo honesto de vivir*, es decir, no ser vago; exige ademas, el no haber sido condenado á pena infamante, y la que se les impone á los vagos no deja de serlo.

Voceo de impresos. Para evitar que por este medio se altere la tranquilidad pública, como ya ha sucedido de resultas de los abusos cometidos en esta parte, se prohibió en 6 de Junio de 1833, pregonar los impresos para su venta; y habiéndose representado por un ciudadano contra esta providencia al Soberano Congreso constituyente, éste no tuvo á bien tomar en consideracion la solicitud, ni la proposicion de uno de sus miembros sobre la materia: en consecuencia el supremo poder ejecutivo mandó llevar adelante la prohibicion en decreto publicado por bando á 24 de Diciembre del mismo año. Despues considerando el presidente de la República los males de todas clases que produce el voceo de papeles impresos, y que no puede tolerarse sin desprecio de las disposiciones dictadas en varias épocas, y generalmente sin atropellar la voluntad nacional manifestada en la resolucion del congreso que menciona el citado decreto de 23 de Diciembre, previno al gobernador del Distrito reproducirse aquella providencia; quien así lo verificó en bando de 2 de Noviembre de 1826, en que se renovó la prohibicion del voceo de papeles, y se encargó á los alcaldes, regidores y auxiliares, celasen el cumplimiento de esta prevencion „apre-

hendiendo á los voceadores, y poniendo los á disposicion del alcalde primero." A los contraventores, excediendo de diez y ocho años y siendo varones, se impuso la pena de un mes de obras públicas, y siendo mugeres de igual tiempo de servicio de cárcel: no teniendo esa edad, serán conducidos á la escuela patriótica, por espacio de un año, para que aprendan los primeros elementos de algun arte útil. Estas penas se duplicarán á los que delinquieren por segunda y tercera vez, añadiéndose en esta formacion de causa para que se les castigue por inobedientes. A los alcaldes, regidores y auxiliares á quienes se pruebe omision, tolerancia ó disimulo, en el cumplimiento del encargo que les hace este bando, se impone una multa proporcionada á sus haberes. Últimamente en bandos de 22 de Junio de 1833 y 22 de Marzo de 1834, se declaró vigente esta prohibicion bajo las penas indicadas.

Venta de billetes y papeles. La desmoralizacion á que ha dado lugar la facilidad de ganar dinero por medio de la venta de papeles impresos, en los portales, calles y otros lugares públicos, observándose multitud de hombres y mugeres, particularmente jóvenes, que han abandonado los oficios de que antes vivian, ó han dejado de aplicarse á los que podian asegurarles una honrada subsis-

tencia, porque les es muy cómodo vagar por las calles, y adquirir el sustento entregándose á la vez á los vicios mas degradantes; llamó la atencion del gobierno del Distrito, por el cual para evitar esos daños, se publicó bando en 3 de Octubre de 1834. En él se previene, que ningun individuo puede vender por las calles papeles impresos sin permiso del gobernador por escrito, incluyendo la filiacion del sugeto á quien se conceda. Estos permisos solo se concederán á los que no puedan adquirir la subsistencia de otro modo, y nunca á los jovenes de cualquiera de los dos sexos, pues éstos, no pudiendo trabajar, serán mantenidos en el Hospicio de pobres. Los hombres que vendieren impresos sin ese requisito, siendo mayores de diez y ocho años, serán destinados como vagos al servicio de las armas, y si fueren menores, al referido establecimiento para que aprendan un oficio. Las mugeres se aplicarán al servicio de cárceles ú hospitales, mientras se proporcionan un oficio de que poder subsistir honradamente á satisfaccion del gobernador; los jóvenes hasta de quince años serán destinados al Hospicio de pobres. En las prevenciones anteriores se comprenden los vendedores de billetes, como ya estaba dispuesto por bandos de 7 de Julio y de 17 de diciembre de 1810.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

APÉNDICE.

FORMULARIOS CORRESPONDIENTES

Á LAS MATERIAS

CONTENIDAS EN ESTE SEGUNDO TOMO.



FORMULARIO

correspondiente al título del contrato de arrendamientos,
ajuste de obras y del servicio personal.

- | | |
|---|--|
| 1. Arrendamiento de tierras. | 4. Demanda del inquilino contra el dueño de la casa. |
| 2. Arrendamiento de casa. | 5. Pedimento de despojo de un inquilino por necesitar el dueño de la habitación. |
| 3. Demanda del dueño de una casa contra su inquilino. | |

Arrendamiento de tierras.

En tal villa, á tantos de tal mes y año, ante mí el escribano y testigos, D. N. vecino de ella, otorga: que da en arrendamiento á F. de T. de la propia vecindad, por tiempo y espacio de nueve años y ocho pagas, que empieza á correr desde el presente, y cumplirán en Sta. María de Agosto del que vendrá de tantos, diferentes tierras libres que le pertenecen en posesion y propiedad, en tal sitio del término de esta villa, cuyos linderos y cabida son, éstos. (Se especificará por estenso en párrafo aparte).

Las tierras que se han espresado por menor componen tantas fanegas de sembradura, las cuales arrienda á dicho F. de T. por los referidos nueve años y ocho pagas, á tantos pesos en cada una, con las condiciones siguientes:

Ha de traer á dos hojas, no de otra suerte, y labrar, cuidar y beneficiar las citadas tierras, de modo que se esperimente aumento y no disminución; y si por su culpa ó negligencia, ó de los que las labren por su orden, ó por enemigos suyos, se ocasionaren á todas ó parte de ellas deterioro en mucha ó en poca cantidad, aunque no las disfrutare todos los años ha de ser responsable á reintegrar al otorgante, ó á quien tenga su accion, todos los menoscabos que se le ocasionaren, á justa tasacion de inteligentes, sin la menor excusa ó dilacion; y ha de poder ser apremiado á ello por todo rigor de derecho, además de ser despojado de este arrendamiento.

Ha de satisfacer puntualmente en cada una de las ocho pagas mencionadas tantos pesos que debe poner por su cuenta y riesgo en casa y poder del otorgante en esta villa, en buena moneda de plata ú oro usual y corriente, y no en otra cosa ni especie, habiendo de ser la primera paga en fin de Agosto del próximo año venidero, y así las demás sucesivamente; por manera que pasado sin haberlo hecho en todo ó en parte, ha de poder compelerle el otorgante á su solucion, con costas y salarios, y así mismo quitarle este arrendamiento.

Si subarrendare las citadas tierras ó parte de ellas, ha de ser á persona lega, llana, abonada y que labre en la forma propuesta, en el propio tiempo, y no mas; y en caso de no pagar puntualmente al otorgante, ha de poder proceder éste contra los frutos y bienes del subarrendatario por todo lo que el arrendamiento que esté debiendo á la sazón y entenderse aquel para este caso como verdadero arrendatario y no como subarrendatario.

En el último año de este arrendamiento ha de dejar libres y desocupadas las mencionadas tierras y en el penúltimo la mitad de ellas, sin necesidad de mas requerimiento ni desahucio para que el nuevo arrendatario que entre á cultivarlas, las barbeche á uso de labranza; y no ha de poder pretender por el tanto continuar en ellas, aunque pague puntualmente y cumpla en todo lo demás este contrato, pues queda al arbitrio del otorgante el prorogarle este arrendamiento ó removerle de él; y no haciéndolo así ha de perder todos los frutos y semillas que hubiere echado en ellas, y gastos que hubiere tenido en sus labores, sin que ni á unos ni á otros tenga el derecho mas leve, porque por el mismo hecho han de quedar á beneficio del otorgante en pena de la contravencion, y el nuevo arrendatario ha de proseguir á su labranza como parte legítima, contra lo cual no se admira excepción de uso y costumbre ni otra alguna aunque sea legal, y antes bien ha de ser nulo lo que se practicare en contrario.

No ha de solicitar descuento ni baja del precio de este arrendamiento en ninguno de los años que dure, aunque no se perciba fruto de las referidas tierras por falta de cuidarlas ó por algun caso fortuito, de piedra, granizo &c., ó enemigos suyos ó del estado que las talen ó quemien ó por otro de los inopinados y muy contingentes; antes bien ha de hacer las pagas anuales como si hubieran sido muy fértiles por haberse considerado para su menos valor en renta no haber lesion alguna, quedar compensado el arrendamiento con esta consideracion, y ser como de cuenta y riesgo cualquiera ruina ó evento que acaesca, y no del otorgante ni de quien le sucediere.

El otorgante y quien le suceda no quitarán al arrendatario ni á sus herederos este arrendamiento, por mas ni por el tanto que otro dé por él hasta que espire el tiempo prefijado, ni con el pretexto de querer labrar las tierras ni con otro alguno sea el que fuere, sin excepcion ni limitacion, á menos que no pagaren puntualmente su precio, ó no cumplieren en todo ó en parte las condiciones con que se ha celebrado, en cuyo caso estará en su eleccion despojarlos de él ó conservarlos. Tampoco venderán ni enagenarán las tierras; y si lo hicieren ha de ser nula la enagenacion y continuar este arrendamiento, para cuya mayor estabilidad las hipoteca especial y expresamente á la observancia de esta condicion, á fin de que no pase derecho á tercer poseedor. (A continuacion se pondrán las demás condiciones que estipularen los otorgantes).

Con estas condiciones da en arrendamiento á dicho F. de T. las espresadas tierras, y se obliga á que le serán ciertas, y nadie le inquietará en su goce, y si alguno lo hiciere, y salieren en todo ó en parte fallidas por pertenecer á otro dueño, le dará otras tan buenas de igual cabida, en sitio tan cómodo, por dicho precio, con la propia comodidad para su labranza y en que disfrute las mismas utilidades; ó en defecto le pagará con arreglo á la ley 11, tit. 8, part. 5, todas las labores y beneficios que hubiere hecho en cada una, el precio del arrendamiento que desde el dia de la incertidumbre ó verificacion de falencia corresponda proporcionalmente á las que la tuvieren, las utilidades que podia adquirir, y las costas y menoscabos que se les siguiesen con los intereses correspondientes, cuya liquidacion defiere en su relacion jurada, relevándole de otra prueba. Por tanto el espresado F. de T., que se halla presente, habiendo oido á la letra esta escritura, y enterándose de sus condiciones, dijo: que recibe en arrendamiento las referidas tierras por los nueve años mencionados, y se obliga á cultivarlas, beneficiarlas y cuidarlas como buen labrador, á satisfacer anualmente y poner á su costa por cuenta y riesgo en casa y poder de su dueño ó de quien lo represente, en buena moneda de plata ú oro usual y corriente, y no en otra cosa ni especie, los tantos pesos al plazo pactado; y no haciéndolo, quiere que le apremie á ello por todo rigor de derecho, y que para la cobranza pueda enviar ejecutor á donde el otorgante tuviese bienes, con tantos pesos de salario al dia de los que se ocupen de ella, contando por los del camino de ida y vuelta á razon de ocho leguas; por cuyos salarios, costas y daños se ha de hacer la misma ejecucion, trance, remate de bienes y pago que por el principal, sin que sea necesario mas justificacion que dicha relacion jurada, para lo cual renuncia la ley 8, tit. 29, lib. 11, N. R. y demás jeyes y estilos de audiencias y tribunales que prohiben enviar ejecutores y jueces de comision á costa de los interesados, y moderan los salarios, sin que para eximirse de su total ni parcial sa-

tisfaccion les sirvan de excepcion ni excusa los casos especificados en la cuarta condicion, porque recibe en sí el peligro que puede haber en los frutos de dichas tierras, quiere que todo sea de su cuenta y riesgo, segun se espresa en ella, renuncia la ley 2, tit. 1, lib. 10, N. R., que trata de la lesion con los cuatro años que prefiere para pedir rescision del contrato ó el suplemento á su justo valor, y la 22, tit. 8, part. 5, que dice: „que perdiéndose los frutos por caso fortuito, no está obligado el arrendatario á pagar cosa alguna del arrendamiento, y que no perdiéndose todos, está en su eleccion el pagarle ó entregar el sobrante, deducidas las espensas que hizo en su labranza.” se conforma en esta parte con lo que dispone la 22, del mismo tit. y Partida, en cuanto manda „que obligándose el arrendatario á pagar el arrendamiento, sin embargo de cualquier caso fortuito que suceda, queda obligado á ello;” y consiente en ser compelido al cumplimiento de esta condicion por todo rigor de derecho. Así mismo se obliga á dejar las enunciadas tierras libres y desembarazadas, con arreglo y bajo la pena contenida en la condicion cuarta, como tambien á no reclamar esta escritura ni en todo ni en parte. Así pues, á tener por firme este contrato obligan ambos otorgantes todos sus bienes y derechos presentes y futuros, hipotecando asimismo el arrendatario los frutos que produzcan dichas tierras á la seguridad del precio de este arrendamiento, costas, daños y menoscabos que se ocasionaren al arrendador; renuncian todas las leyes, &c.

2.

Arrendamiento de casa.

En tal ciudad, á tantos de tal mes y año, ante mí el escribano y testigos, D. N. vecino de ella, dijo: que alquilaba á F. de T. de la propia vecindad, una casa que le pertenece en tal calle, por el tiempo de cuatro años, los cuales han de comenzar á correr en este dia, y cumplirán víspera de otro tal de igual mes y año de tantos, y por trescientos pesos cada uno bajo las condiciones siguientes.

El referido F. de T. ha de habitar por sí propio dicha casa, y caso que subarriende parte de ella por no necesitar de todos sus cuartos ha de ser para el mismo uso y no otro, y por el espresado tiempo y no mas, á persona lega, llana y abonada, que no goce de fuero ni sea de mal vivir, ni use mal de ella; y si lo contrario hiciere ó la subarrendare toda, ha de tenerse por fenecido este arrendamiento y de ser obligado el inquilino á espeler á su costa á los subarrendatarios.

En cada uno de los espresados cuatro años ha de pagar y poner á su costa por su cuenta y riesgo en casa y poder del otorgante ó de quien tenga su accion, los referidos trescientos pesos en buena moneda de plata ú oro usual y corriente, y no en otra cosa ni especie, para tal dia, y pasados diez desde éste sin haberlo hecho le ha de poder echar, despojar y ejecutar, no solo por su importe sino tambien por las costas, salarios y daños que se le originen, deferida su liquidacion en la relacion jurada del otorgante ó de quien le represente, sin que sea necesaria otra prueba, pues le releva de ella, y en caso de subarrendar parte de la casa y no pagar con puntualidad, ha de poder proceder el dueño por lo que está debiendo, contra los bienes del subarrendatario, al cual quedará la repeticion contra el arrendatario por lo que satisfaga por éste.

Ha de cuidar la espresada casa de suerte que no experimente el mas leve dafio, y si por su culpa, omision, enemigos suyos ú otro motivo semejante padeciere alguno grave ó leve, se le ha de poder compeler á su reintegro y á ponerla en el estado actual, en virtud de esta escritura y reconocimiento de dos peritos que ambos otorgantes elijan de conformidad, ó de oficio en rebeldía, sin mas sentencia ni declaracion.

Si fuere preciso hacer en la casa algun reparo mayor ó menor ha de avisar al otorgante para que lo haga con maestros y oficiales de su satisfaccion, y pagar sus jornales en cuenta de este alquiler la cantidad que se libre contra él, la que abonará con recibo del maestro á su continuacion, sin que pueda pasar á hacerlo sin licencia suya por escrito; y si lo hiciere sin ésta, no ha de tener accion á pedirle cosa ni cantidad alguna ni á quitar ni demoler la obra ni á pretender por ella descuento de este alquiler, antes bien ha de quedar todo á beneficio de la espresada casa en peana de la contravencion.

Si para mayor comodidad y servidumbre suya ó del subarrendatario quisiere mudar alguna puerta, ventana ó tabique y ensanchar ó reducir algunas piezas, tampoco ha de poder hacerlo sin dicha licencia ni exceder de lo que se espresase en ella; y aunque el otorgante se la conceda no ha de poder pretender descuento de este alquiler ni demoler la obra sin su consentimiento, á menos que en la licencia se prevenga lo contrario, ampliando esta condicion, pues antes bien ha de hacerla á su costa y ser visto por el mismo hecho haber querido beneficiar de su espontánea voluntad á la casa del otorgante la que no necesita actualmente de reparo ni obra nueva y á que se le alquila en la disposicion en que está, y si la demoliere incurra por su mala fé en la pena de volverla al estado que tenia al tiempo de su demolicion, de pagar al otorgante las costas y daños que se le ocasionaren y de poder ser despojado de ella.

Pasados los cuatro años de este alquiler ha de desocupar enteramente la citada casa sin necesidad de requerimiento ni aviso de su dueño, y entregar á éste buenas todas sus llaves interiores y exteriores de sus puertas, segun las recibe para que el nuevo inquilino pueda entrar á habitar en ella.

Pagando puntualmente el precio anual de su arrendamiento, no le despojará el otorgante ni quien le represente por mas ni por el tanto que otro le dé por su alquiler, aunque sea con pretexto de querer habitarla por sí ó con otro cualquiera, sin limitacion, excepto que intervenga alguna de las otras causas que prescribe la ley 6, tit. 8, Part. 5, ni tampoco la venderá ni enagenará durante el tiempo prefinido; y si lo hiciere ha de ser nula la enagenacion y subsistir este arrendamiento, para cuya mayor estabilidad hipoteca especial y espresamente la enunciada casa como lo previene la ley 19, del mismo título y Partida.

Si falleciere el inquilino antes que espiren los cuatro años ha de continuar su heredero en este alquiler en iguales términos hasta que se cumplan; mas para ello ha de pagar siempre un año anticipado por via de fianza, y satisfaciéndolo, no ha de poder hacer novedad en el alquiler el otorgante ni los suyos durante el tiempo que falta, sin que preceda causa legal. Si no lo hiciere queda á su eleccion despojarle ó conservarle sin que con ningun motivo ni pretexto se le pueda privar de esta accion, siempre que quiera intentarla pasados tres dias despues de la muerte del inquilino.

Con estas condiciones alquila el referido F. de T. la citada casa, obligándose á que la gozará pacíficamente todo el tiempo estipulado; y si sobre su goce se le moviere algun litigio, le defenderá á sus espensas en todas instancias hasta conseguirlo, y no pudiendo le dará otra tan capaz con iguales comodidades, en tan buen sitio, y por el mismo precio y tiempo, ó en su defecto le devolverá el importe del alquiler que tenga anticipado, las mejoras hechas de su orden y todas las costas, perjuicios y menoscabos que se le originen, deferida su liquidacion en su relacion jurada, sin otra prueba, pues lo releva de ella. Por tanto el mencionado F. de T. habiendo oido á la letra esta escritura y enterándose de su contenido, dijo: que recibe en alquiler la enunciada casa, por el tiempo, precio y condiciones espresadas, las cuales se obliga á cumplir con la mayor esactitud y no á reclamar ni á interpretarlas en todo ni en parte con ningun pretexto. En esta atencion, ambos otorgantes por lo que á cada uno toca obligan todos sus bienes &c.

NOTA. Con arreglo á estas dos escrituras y á lo que se ha explicado pueden los escribanos hacer todas las que se ofrezcan, poniendo las condiciones que los contrayentes quisieren. Si se pacta el pago de la renta de tierras en trigo ó en otra semilla, se ha de obligar el arrendatario á entregarlo bueno, enjuto, limpio y de recibo, no de otra forma. En el arrendamiento de viñas y olivares suelen ponerse los plazos de las pagas por Octubre y Enero, que es cuando se coje su fruto, contarse las cepas y olivos, y obligarse el arrendatario á conservarlos ó en su defecto á pagar tanta cantidad, por cada uno que falte ó apuntar otros en su lugar.

Si hay árboles suelen contarse tambien, espresarse su especie, y prohibir al colono el cortar madera bajo de cierta pena, la cual pueden imponerse reciprocamente los contrayentes en todos los contratos para que el contraventor la pague todas las veces que lo sea. Si se hace subarriendo se ha de citar en él la escritura del arrendamiento, y el subarrendatario podrá obligarse no solo á favor del arrendatario, sino tambien del dueño, pues de esta suerte se evitan pleitos.

Además se prevendrá que si el arrendatario no paga puede el dueño dirigir su acción contra el subarrendatario por el arrendamiento íntegro, con lo cual no será perjudicado.

Las copias de los arrendamientos y subarrendos deben sacarse en el papel del sello que corresponde, que será el mismo que el perteneciente á las de ventas. Algunos dudan si el papel se ha de regular ó al precio de todo el tiempo que dure el arrendamiento, ó por el de cada uno de los años que comprende, pues no se halla declarado por las leyes; y por tanto si la obligación de satisfacerlo es anual, se regulará por el importe de cada año, porque en cada uno nace y espira la obligación de pagar, y son tantas las obligaciones como los años de arrendamiento ó pensiones; pero si es por muchos y hasta el último no se obliga al arrendatario á su pago, se sacarán en el que corresponda como obligación única, arreglándose por las ventas, sin diferencia. Lo mismo procede en los alquileres de bestias, muebles y otros semejantes.

3.

Demanda del dueño de una casa contra su inquilino.

F., en nombre de N. vecino de &c., digo: Que mi poderdante alquiló á M., de este mismo vecindario, una casa suya, en tal calle, por tantos años y tanta cantidad en cada uno, segun consta de la escritura que tambien presento; y sin embargo de habérsela desahuciado en tiempo, pasado aquel, no ha querido desocuparla como debe hacerlo. En cuya atención

A vd. suplico, que habiendo por presentados dichos documentos, mande se haga saber al referido M. que dentro del término que vd. le prefije deje libre la espresada casa.

AUTO.

Hágase saber á M. que dentro de tantos dias desocupe la casa en que habita, con apercibimiento.

4.

Demanda del inquilino contra el dueño de la casa.

F., en nombre de N., de esta vecindad de quien presento poder, ante vd. como mas haya lugar en derecho digo: Que P. de la misma vecindad dió á mi poderdante en arrendamiento una casa suya, por tanto tiempo y en tanta cantidad, segun consta del instrumento que tambien presento. Y mediante que á pesar de varias diligencias estrajudiciales no ha querido el mencionado P. entregarle las llaves para habitarla.—

A vd. suplico que habiendo por presentados los referidos documentos, se sirva mandar que se haga saber á P., que dentro de un breve y perentorio término que vd. le señale, entregue á mi poderdante las llaves de la espresada casa, dejándola desembarazada para su uso. Pido justicia y costas.

AUTO.

Hágase saber á P. que dentro de tantos dias entregue á N. las llaves de la casa que menciona con apercibimiento.

5.

Pedimento de despojo de un inquilino por necesitar el dueño de la habitacion.

F., en nombre de N., vecino de &c. de quien presento poder, ante vd. como mas haya lugar en derecho, digo: que mi poderdante es dueño de una casa sita en tal calle que dió en arren-

damiento á P. vecino de &c., por tanta cantidad anual á estilo de este pueblo, y en que en su virtud ha habitado tanto tiempo; pero necesitándola ahora mi poderdante para vivir en ella, con motivo de haber casado á M. su hijo primogénito, y querer tenerle en compañía, se lo manifestó así á dicho inquilino, quien no obstante se resiste á desocuparla, causando con esto á mi poderdante muchos perjuicios que no es justo se toleren. Y para su remedio

A vd. suplico se sirva mandar que se haga saber á P. que en el término preciso de quince dias desocupe la espresada casa con apercibimiento de que se lanzará de ella. Pido justicia y costas.

AUTO.

Traslado.

FORMULARIO.

CORRESPONDIENTE AL TÍTULO DE CENSOS.

- | | |
|--|--|
| 1. <i>Censo enfiteutico.</i> | 9. <i>Escritura de estincion de censo enfiteutico.</i> |
| 2. <i>Licencia para vender una casa afecta á censo perpétuo, y carta de pago de cincuenta.</i> | 10. <i>Redencion y subrogacion de censo redimible.</i> |
| 3. <i>Licencia para vender una finca enfiteutica reservándose al señor del dominio directo el derecho de tanteo.</i> | 11. <i>Reconocimiento de censo.</i> |
| 4. <i>Censo consignativo.</i> | 12. <i>Pedimento solicitando el dueño directo de un enfiteusis el laudemio del señor del útil.</i> |
| 5. <i>Censo reservativo al quitar.</i> | 13. <i>Demanda de tanteo de un enfiteusis.</i> |
| 6. <i>Escritura de dacion de una finca á censo por ciertas vidas.</i> | 14. <i>Demanda de reduccion de un censo.</i> |
| 7. <i>Id. de minoracion ó reduccion de réditos.</i> | 15. <i>Pedimento de reduccion de un censo.</i> |
| 8. <i>Redencion de censo consignativo.</i> | |

1.

Censo enfiteutico.

En tal pueblo, á tantos de tal mes y año, ante mí el escribano y testigos, D. N. de N. y F., de F. vecinos de él, á quienes doy fé conozco, dijeron: que al citado D. F. pertenecen en posesion y propiedad diferentes tierras libres las cuales están en tal parage ó sitio del término en este pueblo, las que determinó á dar á censo enfiteutico á varias personas, por lo cual habiéndolo sabido el referido F. de F. solicitó que dicho D. N. le diese un pedazo de tierra para fabricar en ella casa habitable con arreglo á las demas de este pueblo, y habiendo condescendido éste, en la forma que mas haya lugar en derecho, otorga: que para sí, y en nombre de sus hijos, herederos y sucesores, y de quien hubiere de ellos título ó causa en cualquiera manera, dá á censo enfiteutico al mencionado F. de F., quien la recibe por sí y en el de los suyos para siempre, una tierra yerma ó sitio erial que entre otras tiene el mencionado D. N. en la parte del término de este pueblo que linda por el oriente con tal tierra, por el occidente con tal, por el norte con la de fulano y por el mediodia con la de zutano, y que es de cincuenta piés de latitud y ciento de longitud ó fondo, los cuales multiplicando unos con otros componen una área de cinco mil piés cuadrados ó superficiales; con todas las entradas y salidas, usos, costumbres y servidumbres que tiene y le corre-

ponden y pueden tocar de hecho y por derecho, para los fines, efectos, y con las condiciones siguientes:

Dentro de tantos dias ha de empezar el citado F. á fabricar á su costo en dicha heredad una casa de cal, canto y ladrillo, con cuarto bajo, principal y seguro, y en cada uno las rejas, balcones y piezas que conforme á el arte de arquitectura y albañilería y ordenanzas municipales de este pueblo debe tener y que quepan en el referido sitio; y ha de concluirla perfectamente á toda ley en el discurso de tantos meses, que cumplirán en fin de este año. Si no lo hiciere en la forma y tiempo prefijados, caiga en comiso por el mismo hecho y pueda el otorgante y sus herederos entrar por su propia autoridad, y apoderarse de ella y de todo lo que se hubiese fabricado, sin necesidad de citar al enfiteuta, requerirle ni practicar otra diligencia con él, ni poder éste reclamar sin oponerse con ningun motivo ni pretexto por no quitarle ninguna accion para ello.

Ha de satisfacer anualmente al otorgante, ó á quien tenga en su accion y derecho, tal cantidad de renta, censo y tributo, puestos á su costa por su cuenta y riesgo, y de quien le suceda en casa y poder del que sea dueño de este censo, y buena moneda de plata ú oro usual y corriente, y no en otra cosa ni especie; y la primera paga ha de hacerse en tal dia, mes y año próximo, y así las demás en los años sucesivos, pena de ejecucion, costas y salarios, por lo que se ha de hacer aquella como el principal, deferida su liquidacion en la relacion simple ó jurada de quien los cobre, sin necesidad de otra prueba. Además, si estuviere dos ó tres años continuados sin satisfacer la pension anual de la cantidad estipulada, ha de caer en comiso el tal sitio y casa que se fabrique en él, perdiéndolo todo el enfiteuta, y pudiendo apoderarse el señor de este censo como dueño, y entrarse en aquella de propia autoridad, como se lo permiten las leyes 28, tit. 8, part. 5, y demás que tratan de este punto; y aunque no intente esta accion una ni muchas veces que suceda el atraso de pago, no por eso ha de entenderse que la perdió ó renunció ni que prescribió, antes bien ha de quedar en su fuerza y vigor para usar de ella, siempre que quiera, sin que pueda alegar nunca el enfiteuta prescripcion ni posesion del no uso.

Todos los enfiteutas que posean la citada casa, han de tenerla bien labrada y reparada de todo lo necesario, de suerte que vaya en aumento y no en disminucion; y si no lo hicieren ha de poder el otorgante y sus sucesores compelerlo á ello por todo rigor de derecho, y cobrar de sus alquileres los gastos que se les causen en apremiarles, deferidos en su juramento sin necesidad de otra prueba, ó apoderarse de ella por comiso á su arbitrio, sin que estén obligados á abonarles mejoras ni aumentos.

Si en la enunciada casa sucediere un caso fortuito aunque sea de los mas raros y extraordinarios, no por este ni por otro motivo se ha de hacer descuento de los réditos anuales estipulados; y antes bien ha de poder ser compelido el enfiteuta á su total y puntual satisfaccion siempre que quede en pié la octava parte de su fábrica, con arreglo á la ley 28, tit. 5, part. 5 citada; y así mismo á volver á levantarla y ponerla en el estado referido en la condicion primera, por manera que si resistiere á esto, caiga en comiso, y pierda lo que no haya perecido, sin mas sentencia ni declaracion.

Para poder vender ó enagenar los enfiteutas la citada casa, han de obtener precisamente licencia del señor del dominio directo ó requerirle judicialmente ante escribano si la quiere por el tanto, manifestándole el precio líquido y efectivo y las condiciones con que la vendan ó enagenen, y á quien, sin ocultacion ó engaño; pero aunque se le conceda, no han de venderla, trocarse, empeñarla, donarla ni enagenarla á iglesia, monasterio, mayorazgo, patronato, capellanía, hospital, congregacion, comunidad eclesiástica ni secular, ni á persona muy pobre ó poderosa y privilegiada, ni á ninguna de las prohibidas por derecho dentro ó fuera de estos lugares, ni á otra de que no puedan cobrarse entera y juntamente los réditos de este censo y cincuentenas que causen, pena de caer en comiso y perderlo todo, así el enfiteuta como el comprador. Y si el señor del dominio directo quisiere venderlo ha de citar igualmente al del dominio útil por si lo quiere por el tanto, pues ha de ser preferido como comunero á otro cualquiera; y de lo contrario ha de tenerse por nula la venta y poder en cualquier tiempo tantearla al enfiteuta y quitar-

la al comprador extraño, aunque hayan pasado no solo los nueve dias legales, sino muchos años en caso de haber faltado requerimiento judicial, por ser pacto expreso con prohibicion de enagenar en otros términos; pero si requeridos pasaren treinta dias sin haber usado del tanto ni dicho cosa alguna, quedará por su silencio privado de este derecho, y sin ninguna accion para usar de él por aquella vez ni para pretender próroga de término por ser perentorios los treinta dias; y á la observancia de esta condicion quedan desde ahora hipotecados especialmente así el solar como la fábrica que ha de hacerse en él.

Si el señor de este censo no concediere al enfitéuta la licencia para la venta ó enagenacion dentro de treinta dias siguientes al del arrendamiento (pues renuncia los sesenta que define la ley 29, tít. 8, part. 5,) sin mas diligencia ni monicion ha de poder venderla y enagenarla por el precio pactado á la persona con quien se haya convenido, insertándose en la escritura el testimonio del requerimiento para que el dueño del censo no tenga despues accion á apoderarse de la casa por comiso; le conceda ó no la licencia, porque ha de quedar en su fuerza y vigor el derecho de tanteo, para que use de él dentro de nueve dias legales que han de empezar á correr desde la tradicion real de la finca, no renunciándolo en la licencia ó en otro instrumento.

Siempre que la referida casa se venda ó enagene, ha de pagar el enfitéuta al señor del dominio directo por razon de laudemio, la quincuagésima parte de su precio, que el otorgante reserva para él, sus herederos y sucesores perpétuamente sobre ella, sin que para realizarla se deba hacer mas deducccion que la del duplo capital correspondiente á los treinta pesos anuales; cuya forma y órden se han de observar en todas las ventas sin alteracion ni tergiversacion, excepto que el señor de este censo use del derecho de tanteo, pues entonces no se ha de pagar laudemio ni satisfacer cincuenta, y ha de pagar al enfitéuta el precio líquido de la renta, sin hacerse mas deducccion que del importe del duplo al tres por ciento y réditos que deba á la sazon, como si fuere comprador extraño puesto que se consolidan ambos dominios.

Sin licencia del señor de este censo no se ha de partir ni dividir la referida casa entre dos ni mas herederos, y aun cuando la conceda, no por esto ha de estar obligado á pedir los respectivos réditos á cada partícipe y podrá repetir por todos contra el que mejor le parezca. Además, sin embargo de que use algunas veces la accion de prorateo, no ha de perder la de reconvenir á cada uno in solidum cuando quiera, pues ésta queda en su fuerza y vigor, y podrá usar de ambas á su arbitrio hasta reintegrarse de los réditos que se le deban, aunque con la obligacion de dar al reconvenido el competente lasto, para que repita contra los demás partícipes por lo que satisfaga por ellos. La misma razon ha de tener para compeler á cada uno á que reconozca enteramente el censo aunque posea poca parte de la finca.

Tampoco se ha de ceder, trocar, renunciar, donar graciosamente ni por remuneracion, adjudicar ni dar en pago voluntario ni necesariamente, á hijo, pariente ni extraño del enfitéuta sin dicha licencia; y caso que se haga, sea con ella ó sin ella, (mediante á que esto suele ejecutarse con fraude y en perjuicio del señor del dominio directo, por no satisfacerle la cincuenta, pretestando que solo por la venta se causa), ha de estar obligado el enfitéuta y en su defecto el comprador, donatario ó cesionario á pagársela, valuándose á este fin por peritos que el señor y el enfitéuta nombren, y si dentro de los treinta dias siguientes al requerimiento judicial para su solucion no la satisficieren, caiga la casa en comiso en los términos espuestos, y el señor pueda apoderarse de ella en pena de la contravencion, sin que sea necesaria mas diligencia, monicion ni interpelacion, pues la cincuenta se ha de causar y pagar siempre que haya traslacion de dominio, á menos que sea por derecho hereditario, legítimo ó voluntario, por testamento ó abintestato.

Ningun enfitéuta ha de vincular, agregar é incorporar ni en todo ni en parte la citada casa á mayorazgo, capellanía, patronato, memoria ó aniversario, ni imponer sobre ella gravámen perpétuo, ni permitir que se la grave ni venga á parar en manos que llaman muertas; porque ha de ser entera y perpétuamente libre, y como tal ha de poder disponer de ella cualquiera poseedor en los términos espuestos. Si alguno hiciere lo contrario, deberá caer en comiso segun

se ha prevenido; y aunque el que entonces sea dueño de este censo y otros posteriores á él no usen de esta accion, por ignorar ó querer tolerar el vínculo y gravámen, esta omision no ha de perjudicar al derecho del que quiera inalterarla; y en caso de que éste no se apodere de ella por comiso, ha de poder compeler judicialmente al poseedor á que la ponga en manos libres, á su eleccion, no bastando cualesquiera leyes, pragmáticas, ejecutorias, usos y costumbres que haya contrarios, pues el referido enfiteuta las renuncia para que no le sufraguen ni á los que les sucedan en su dominio útil.

Si algun concensualista no quiere usar de las referidas dos acciones, sino conformarse con la vinculacion, se ha de valuar la citada casa, deducirse de su total valor tres cincuentenas y el duplo capital del rédito anual, conforme al auto acordado del consejo sobre los censos perpétuos de Madrid; y el importe á que asciende todo, ha de quedar impuesto á censo redimible sobre la citada casa, y hasta que se redima deberá pagar sus réditos á tres por ciento al censatario y los que la posean, cuyo convenio no se ha de poder rescindir jamas.

Siempre que el enfiteuta quiera reducir este censo perpétuo á redimible, lo que ha de poder hacer precedido espreso convenio del dueño del dominio directo, porque no debe ser obligado á ello; y la reduccion se ha de hacer por tres cincuentenas que bajará del valor total que entonces tenga la casa, en esta forma: primero, el duplo capital del censo á razon de tres por ciento, y del residuo las tres cincuentenas íntegras é iguales á un seis por ciento, apreciándose la finca por su intrínseco y efectivo valor, como si fuera á dar el dinero por ella, y no como si se hubiere de sacar á pública subasta; y del total importe á que éstas unidas con el duplo capital, asciendan, si el enfiteuta no lo paga incontinenti, ha de continuar el censo redimible al respecto establecido por las leyes y disposiciones pontificias; por manera que aunque la casa tenga otras cargas, ninguna de éstas se ha de bajar para sacar las cincuentenas. Así quedará estinguida la naturaleza de enfiteutico con sus derechos, subsistirá como consignativo ó reservativo al quitar hasta que el censatario quiera redimirlo, entregándolo á su tiempo, y no tendrá el censalista ni los que les sucedan otro derecho mas que el de percibir la pension anual, y cuando se efectúe la rendicion, su nuevo capital; si bien ha de reservarse siempre la prelacion á otros acreedores del censatario por su importe, mediante á no haber percibido y transferirse el dominio con esta condicion, aunque en la escritura censual no se espresase para que no sea perjudicado en él, á cuya solucion queda hipotecada especialmente desde ahora para cuando llegue el caso la referida casa. Pero no ha de poder redimir el rédito anual solo por el duplo capital, sino tambien juntamente el laudemio por las tres cincuentenas, entregando á un tiempo el importe de todo, y en otros términos se le deberá admitir la redencion parcial, esté libre ó vinculada la casa.

El referido censo enfiteutico y sus derechos no se han de confiscar por delito que los enfiteutas cometan, aunque sea de los tres exceptuados, ni ellos han de poner censo al quitar, ni otro gravámen ni responsabilidad sobre él, aun cuando sea por causa pia ú otra grave; y si lo hicieren sea nulo como hecho por parte no legítima y contra esta espresa prohibicion.

Como por el trascurso del tiempo y por varios acasos suelen perderse ó quemarse los papeles, y por no presentarse copia de esta escritura rehusarán tal vez los enfiteutas reconocer este censo, y pagar sus pensiones anuales y laudemios que se causen por las enagenacion en las cuales la ocultarán, y así tambien en sus títulos; para precaver este dolo y que el dueño del dominio directo jamas lo pierda ni pierda sus derechos, es condicion y pacto espreso, que siempre que el señor de este censo acredite el dominio directo y su identidad con un solo reconocimiento hecho por cualquier poseedor de la casa, ha de tenerse y estimarse por documento y título tan bastantes como esta escritura para probar el dominio directo, y perjudicar no solo al citado F. de T. sus herederos y demás que tengan causa de él, sino tambien á los singulares sucesores y terceros poseedores, los cuales han de poder ser obligados en su virtud á reconocerlo, pagar sus réditos ánuos y laudemios, y á todo lo demás referido, como si se produjera la escritura primordial, sin que á ello se puedan escusar con dicho pretesto ni otro; pero si probare únicamente la identidad por testigos, á nada deberán ser compelidos los poseedores de la casa,

antes bien ésta se tendrá por libre del enfitéusis, pues la prueba ha de ser conforme á derecho.

Todos los que sucedieren á la referida casa, han de tener la obligacion de renovar y reconocer á su costa este censo á los treinta dias perentorios primeros, siguientes al en que entren en su goce, y dar tambien á su costa el duefio del dominio directo copia autorizada de esta escritura de reconocimiento, y á ello poder éste compelerles por todo rigor legal; y si alguno ó algunos censualistas no usaren de este derecho, no por eso ha de ceder esta tolerancia y no uso en perjuicio de los que quieran intentarle, sino antes bien quedar como queda en su fuerza y vigor para siempre; ni el derecho de ejecutar por los réditos y cincuentenas ha de prescribir aunque pasen veinte, treinta, cuarenta, ciento ó mas años, sin embargo de lo que dispone la ley 63 de Toro, que espresamente renuncia el enfitéuta, y para poder ejecutar á los enfitéutas ha de bastar cualquiera escritura de reconocimiento sin ser obligado el señor á manifestar copia de esta dacion ó censo, y no obstante que aleguen no ser suficiente, han de poder ser compeli-dos á ello, sin que se puedan escusar á pretexto de que el reconocimiento sin la escritura original no es bastante, pues lo ha de ser como queda espuesto, y ni éste ni otros efugios maliciosos les han de servir para eximirse de pagar, ni para otras cosas ni caso alguno, á cuyo fin renuncia por sí y en nombre de todos los que sean poseedores, todo cuanto les sea favorable, y á ello quiere que se les apremie por todo rigor legal. Todo lo cual con los demas y acciones reserva nuevamente el señor de este censo, en sí, y en sus sucesores, para usar de ellos á su arbitrio con arreglo á esta escritura. (Aquí pueden ponerse los otorgantes otras condiciones, segun el fin para que el solar se dé á censo.)

Con cuyas calidades y condiciones formalizan ambos otorgantes este contrato, y el enun-ciado D. N. dá á censo enfitéutico al espresado F. de T. para sí, sus herederos y sucesores la mencionada tierra y sitio erial, segun queda descrita y especificada; se desiste, quita y aparta y á los suyos, de la real tenencia, posesion y dominio útil que en ella tiene; el cual cede, renun-cia y traspasa enteramente en dicho F. y en quien le represente, reservándose el directo para cobrar de los enfitéutas los espresados treinta pesos anuales y las cincuentenas que causen en las espresadas enagenaciones y usar de las demás acciones que como á señor de él le com-petan y á quien tenga la suya, contra los enfitéutas. A cada uno de éstos confiere amplia fa-cultad para que en su tiempo tome judicial ó estrajudicialmente la posesion de dicha tierra que le pertenece en virtud de este instrumento, y para que no necesite tomarla me pide que le dé de él las cópias autorizadas que quisiere, con las cuales, sin otro acto de aprehension ni aceptacion, ha de ser visto haberlas tomado: se obliga á que si se le pusiere pleito ú obstáculo sobre su disfrute y posesion, saldrá á su defensa, siendo requerido conforme á derecho, y lo se-guirá á sus espensas hasta ejecutarlo y dejar al enfitéuta en su libre uso, posesion y goce, y de lo que labre y aumente en ella; por manera que no pudiendo conseguirlo, ó no queriendo hacerlo, se le ha de poder compeler ejecutivamente á él y á los suyos á darle incontinenti otro sitio de igual cabida por el propio precio y con las mismas condiciones y en tan buen parage, y si no lo tuviese, el importe, con los intereses de las costas, gastos y menoscabos que se le ocasionen, cuya liquidacion defiere en la relacion jurada del enfitéuta que á la sazón lo posea, ó de quien le representa sin que necesite de otra prueba; como tambien abonará en cualquie-ra de los dos casos el importe de la fábrica y aumentos que tenga hechos entonces en dicha tierra, segun la tasacion de dos peritos electos por ambos, y de tercero en discordia; que no han de poder reclamar ni uno ni otro con pretexto alguno, si el que la quitare en juicio no fuere condenado á satisfacerle dichos aumentos y fábrica: pues siéndolo, ha de repetir contra él, y tener accion contra el otorgante por las costas y daños con los intereses solamente y no por otra cosa alguna. Por tanto el mencionado F. de T. que se halla presente enterado de esta escritura, dice que recibe á censo enfitéutico el espresado sitio y tierra erial con las condiciones y pactos espresos que da aquí por repetidos á la letra; y se obliga por sí y por sus sucesores á cumplir puntual y exactamente sin alteracion ni tergiversacion, y no haciéndolo sea visto haber incurri-do en las penas que comprende. Así pues, á la observancia de este contrato se obligan los dos

otorgantes por sí y sus herederos y sucesores todos sus bienes y derechos presentes y futuros; renuncian todas las leyes, fueros y privilegios que les favorezcan; y así lo otorgan y firman; siendo testigos L. L. y L. vecinos de este pueblo. Y se previene que de esta escritura se ha de tomar la razon en la oficina de hipotecas con arreglo á la real pragmática espedita á este fin.

3.

Licencia para vender una finca enfiteútica reservándose al señor del dominio directo el derecho de tanteo.

En tal ciudad, á tantos de tal mes y año ante mí el escribano y testigos D. F. de R., vecino de ella, á quien doy fé conozco, dijo: que le pertenece en posesion y propiedad un censo enfiteútico de tanta cantidad anual de réditos, con derechos de licencia, comiso, tantos y cincuenta contra una casa, sita en esta ciudad, en tal calle que posee A. L., á quien ha determinado venderla, y para poderlo hacer ha pedido al otorgante que si no la quiere por tal precio que le dan por ella, le conceda el correspondiente permiso, puesto que está pronto á entregarle el importe de la cincuenta que por la venta se ha de causar, y el otorgante teniendo por mas útil y conveniente concedérsela que comprar dicha casa, ha condescendido con su pretension. Para que ésta tenga efecto, en la forma que mas ha lugar en derecho enterado del que le compete, otorga y concede amplia licencia, que no ha de poder reclamar ni revocar en ninguna manera al espresado A. L., para que venda en el precio que estipulare, á persona lega, llana y abonada, y no á otra ni á comunidad eclesiástica ni secular, vínculo, patronato, memoria, capellanía ni aniversario la citada casa; en cuya atencion por esta vez renuncia á favor del comprador el derecho de tanteo y prelacion que las leyes final tit. 8, part. 5; y 8, tit. 13, lib. 10, N. R., le conceden, mediante á recibir en este acto del dicho A. L. tantos pesos, importe de la dicha cincuenta, en tales monedas que sumadas y contadas los importaron, de cuya entrega y recibo doy fé por haber sido á presencia mia y de los testigos infrascritos; y como satisfecho efectivamente de ellos formalizo á su favor la mas firme carta de pago que conduzca á su seguridad, declarando que la citada cantidad ha sido el precio justo de la espresada cincuenta, en que se ajustó y transigió; y en el caso que importe mas, hace del exceso cualquiera que sea, gracia y donacion perfecta é irrevocable. Por tanto, á cumplimiento de todo obliga todos los bienes &c. (Si la cincuenta se paga toda al Sr. del censo, no es menester que en la licencia y carta de pago se ponga la cláusula de declaracion de precio justo y donacion del exceso, ni que se espresé que se ajustó y transigió porque no viene al caso; y así será licencia con carta de pago regular de lo que importe, y se dirá al efectivo precio en que se vende la finca).

4.

Censo consignativo.

En tal ciudad á tantos de tal mes y año ante mí el escribano, F. T., vecino de ella y á quien doy fé conozco, dijo: que por hallarse con algunas urgencias, y haber llegado á sus noticias que D. N. de N. de la propia vecindad, tiene dinero para imponer á censo redimible con rédito de cinco por ciento al año sobre una casa que posee en esta ciudad en tal calle, solicitó se le diera y efectivamente concedió su pretension, con tal que formalizase á favor suyo la correspondiente escritura censual. Poniendo pues en ejecucion en la forma que mas haya lugar en derecho, cerciorado del que le compete, otorga; que por sí y en nombre de sus hijos, herederos y sucesores y de quien hubiere de ellos título ó causa en cualquiera manera, vende y carga á favor del citado D. N. y de los suyos doscientos pesos de renta anual, que empieza á correr y contarse desde hoy y cumplirá en otro tal dia del año próximo venidero, por precio y cuantía de cuatro mil pesos;

que recibe en este acto el espresado D. N. de N. en moneda de &c., (se espresarán las que sean) que sumadas y suplidas sus faltas los importaron; de cuya entrega y recibo doy fé, por haber sido á presencia mia y de los testigos infrascritos, y como entregado efectivamente de ellos, formaliza á favor de D. N. el resguardo mas eficaz que á su seguridad conduzca, y en su consecuencia se obliga por sí y sus herederos, sucesores y poseedores que fueren de la espresada casa, á pagar puntualmente en cada año al dicho D. N., y á quien tenga su derecho los espresados doscientos pesos de réditos en dos plazos por mitad de seis en seis en meses, habiendo de ser el primero el dia tantos de tal mes de este año, y el segundo otro tal dia y mes como el presente del próximo futuro, y así sucesivamente las demás pagas hasta que se redima este censo, haciéndolas siempre en buenas monedas de plata ú oro usual y corriente, y no en otra cosa ni especie, y poniendo por su cuenta y riesgo los réditos de cada una en casa y poder del mencionado D. N. ó de quien deba percibirlo en esta ciudad, pena de ejecucion, costa y salarios de su cobranza. Y declara que no cumpliéndolo así, queda el otorgante obligado á satisfacer los daños, perjuicios que sobrevengan al censatario, y costas de los autos y diligencias conducentes á su efectivo cobro en cumplimiento de esta escritura, y por lo que importaren los salarios y costas procesales y personales, cuya liquidacion defiere en el juramento del censalista, relevándole de otra prueba, la misma ejecucion, traba, remate de bienes, y pago por la deuda principal, no habiendo de poder pretender el censatario tasa ni moderacion de ellos sobre lo cual renuncia por sí, sus herederos y sucesores, la ley 8, tit. 29, lib. 11, N. R., que prohibe enviar ejecutores, y las pragmáticas y estilos de audiencias y tribunales que moderan los salarios á fin de que en ningun tiempo le sufraguen. Para mayor seguridad de este censo y sus réditos, salarios y costas de su cobranza impone hipoteca generalmente sobre todos sus bienes y derechos presentes y futuros; y sin que esta obligacion general derogue ni perjudique á la especial, ni por el contrario, pues ha de poder usar de ambas á su eleccion el censalista: lo impone así mismo sobre su enunciada casa, sita en tal calle, que le pertenece en posesion y propiedad, está tasada en tantos mil pesos, tiene tantos piés de ancho &c., (se pondrán los piés de fábrica, linderos y demás señales que tenga la hipoteca, relacion de sus títulos si se quiere; y si tiene cargas se han de espresar todas añadiendo que no tiene mas) por cuyos títulos le toca; y declara, y siendo necesario jura en forma legal que no tiene ninguna especie de gravámen. Así pues, respecto á la seguridad y cobranza de los réditos de este censo, salarios y costas, que éstas se causen, renuncia por sí y por sus herederos y poseedores sucesivos, la posesion que tiene y pueda tener en ella; la cual con todas las acciones que le competen traspasa en dicho D. N., y los suyos á quienes confiere poder irrevocable con libre, franca y general administracion, y amplia facultad para que de su propia autoridad ó judicialmente tomen ó aprehendan como y cuando quisieren las que por derecho les corresponde en virtud de esta escritura; perciban y cobren de la hipoteca de este censo los réditos que les deban, y hagan y dispongan de él, como suyo propio; y para que no necesiten tomarla, me pide que de este instrumento le dé cópia autorizada, con la cual sin mas aceptacion ni acto de aprehension ha de ser visto haberla tomado, aprehendido y transfiriéndole, y en el interin se constituye su inquilino y precario poseedor y tenedor en legal forma. Y se obliga y les obliga á sus sucesores á satisfacer los réditos de este censo á los plazos estipulados, sin descuento, escusa ni dilacion, y que no le moverá pleito, pondrá impedimento ni pedirá cosa alguna contra la finca sobre que queda erigido, y si se moviere y pusiere ó apareciere algun gravámen, (si la finca tuviere algunos se añadirá la espresion; mas que los referidos), luego que el otorgante y sus poseedores se cercioren de él, y sean requeridos conforme á derecho, saldrán á su defensa y lo seguirán á sus espensas en todas instancias, hasta ejecutarlo, y dejar al censalista en quieta y pacífica posesion de su censo, segura cobranza de sus réditos, y en hipoteca enteramente saneada; y no haciéndolo, ó no pudiendo sanearlo le restituirá en una sola partida su capital y réditos que á la sazón se le deben con arreglo á la ley 2, tit. 15, lib. 10 de la N. R., con mas las costas y menoscabos que se ocasionen, deferido su importe en la relacion jurada de quien sea parte legitima sin que necesite de

otro documento justificativo, á todo lo cual ha de apremiar ejecutivamente al censatario solo en virtud de este instrumento y del testimonio que acredite el gravámen á que la hipoteca esté afecta, aunque sea dado sin acto de juez ni citacion de parte, como tambien al cumplimiento de las condiciones con que impone sobre ella este censo, que son las siguientes:

La redencion de éste ha de ser en una sola paga y han de entregarse precisamente al censalista en una partida los cuatro mil pesos de su capital y todos sus réditos que se le estén debiendo, y no lo uno sin lo otro no obstante cualquiera leyes, decretos, prevenciones reales y estilos que haya en contrario. Además el censatario ha de poner el capital y réditos á su costa, por su cuenta y riesgo y en buena moneda de plata ú oro usual y corriente, en casa del señor del censo ó apoderado que tenga en esta ciudad á quien ha de citar judicial ó extrajudicialmente, ante un escribano, dos meses antes que se efectúe la redencion para que proporcione en ellos nuevo empleo habiendo de correr entre tanto los réditos; y si despues de haberlo citado se escusare á redimir, ya sea porque no tenga dinero para ello, ya porque alguno se lo hubiere ofrecido en calidad de subrogacion ó en otros términos, y luego no se lo dá, ha de poder compelerle sin embargo de la cualidad de la oferta, á cumplirla dentro de un año siguiente al dia en que se le citare, y tener facultad como por esta escritura se le da, para hacer que subaste la hipoteca afecta á responsabilidad, y se lleve á efecto la redencion ofrecida con total entrega del capital y réditos que se le deban incluso los de los meses de aviso y de las costas y daños que se le originen. No usando de esta accion ó no depositándolos el censatario en dicho término, han de correr y continuar los réditos y ser visto no haberlo citado; pero si pasado los dos meses no quiere el censalista recibir el capital y réditos por no haber proporcionado el nuevo empleo, ó por otro motivo, cumplirá el censatario con depositarlo enteramente en depositaria ó persona elegida por el señor juez que deba conocer de esta causa, conforme á derecho, con cuyo acto y no de otra suerte, quedará redimido este censo, servirá de redencion el testimonio de depósito, será de cuenta del censalista y del censatario el riesgo que hubiere en el dinero, no correrán mas réditos desde el dia en que se cumplan los dos meses de aviso, podrá ser obligado el censalista á dar á sus espensas al censatario la correspondiente carta de pago y redencion en toda forma, á pagarle los gastos que por ser moroso en acudir al percibo del dinero se le hayan causado en hacer el depósito, deferidos en su relacion jurada, á darle la copia original de esta escritura cancelada para que en ningun tiempo obre el menor efecto contra él, y pagar á su costa la de subrogacion, caso que por él le entregue un tercero el capital y réditos con esta calidad, sin que pueda escusarse á ello con ningun pretesto, y habiendo de ser nulo lo que se practicase en contravencion de esta condicion. (Pactándose que la redencion pueda hacerse en dos pagos se dirá): que en cada uno se ha de entregar la mitad del capital del censo con los réditos que se deban entonces: que para ambas se ha de hacer la citacion dos meses antes: que hecha la primera se han de pagar despues los réditos correspondientes á la mitad del capital; y que no se ha de entregar al censatario la escritura primordial, hasta que redima enteramente el censo, sino otorgase de la redencion parcial, y ponerse de ella la competente nota en la escritura y en su protocolo para que conste y no se le puedan pedir los réditos de lo redimido." Si se pacta que pueda hacerse en mas pagas, se pondrá en igual cláusula, la cual tendrá presente el escribano para no cometer absurdos. Si el dinero se da para reedificar ó reparar la finca, se añadirá la cláusula siguiente: que el otorgante ha de emplear precisamente en la construccion y perfecta conclusion (ó reparacion) de la casa, sita en dicha calle de &c., y no en otro destino la cantidad que ha recibido á censo, puesto que la ha entregado al censalista para este efecto, y no para otro, á fin de gozar del privilegio de prelacion que como acreedor refaccionario le compete en ella; y no haciéndolo le ha de poder apremiar á la redencion de este censo, porque en otros términos no le entregaria su capital; pero no ha de tener obligacion el censalista de probar su inversion en la propia casa, por cuya razon, ni porque no emplee el dinero en su reedificacion, ha de dejar de gozar el privilegio de refaccionario." Así mismo se relacionará en el ingreso de la escritura que el dinero se le da para este efecto y no otro alguno.

Sin embargo de lo que previene la bula Plura en su párrafo quinto, mientras no se efectúe la redencion de este censo, no se ha de partir, dividir ni enagenar en manera alguna, si no con la carga de él la finca sobre que queda impuesto; y haciéndose lo contrario ha de ser nulo, no ha de pagar ningun derecho á tercer poseedor, ni ha de ceder en detrimento del señor de este censo, como hecho contra pacto absoluto de no enagenar; y si se partiere ó vendiere ha de poder el censalista ejecutar á cualquiera de sus poseedores por el todo, y cumplir con darle lasto, para que repita con los herederos y partícipes por lo que pague por ellos y costas que se le ocasionen. Además, á la observancia de esta condicion obliga especialmente el otorgante la referida hipoteca.

Si en algun tiempo apareciere que la espresada casa tiene alguna carga real, perpétua ó temporal (si quedan declaradas), ha de poder el censalista compeler ejecutivamente al censatario á la redencion de este censo, y á la entera solucion de su capital y réditos con el duplo en pena del engaño, que cometió en su ocultacion, segun lo previene la citada ley 2, tit. 15, lib 10, de la Nov. Recop. á las costas de su cobranza, habiendo de hacerse la ejecucion en virtud de este instrumento y del testimonio por donde conste el gravámen, aunque se dé sin auto de juez ni citacion de parte, se ha de entender solamente con dicho censatario y no ha de ampliarse á los demás á menos que sean sus herederos ó poseedores que le representen en la mencionada casa.

Si hubiere concurrencia ó concurso de acreedores á los bienes del censatario que posee la espresada hipoteca, aunque se conforme en que se entreguen al señor de este censo su capital y réditos en bienes raices, muebles preciosos, semovientes ú otros de cualquiera calidad que sean, no por este ni otro motivo ha de ser compelido á recibir su importe, ni parte de él ni de sus réditos, en otra especie que en dinero efectivo de plata ú oro, segun lo ha entregado y se ha prevenido: sobre lo cual el otorgante renuncia por sí y en nombre de los censatarios sus sucesores, la ley 3, tit. 14, part. 5. y demás disposiciones legales que les favorezcan.

Los poseedores de la hipoteca de este censo la han de tener bien reparada de todo lo necesario, de modo que vaya siempre en aumento; y aunque suceda en ella incendio, ruina ú otro caso fortuito, no por esto ni por otra causa se ha de hacer descuento ni deducion del principal y réditos de este censo, y antes bien ha de poder ser apremiado el censatario á ponerla en el estado actual, sin embargo de cualquiera ley, pragmática, uso y costumbre que haya en contrario, pues todo lo renuncia el otorgante para que ni á él ni á los censatarios sucesivos les sufraguen.

Aunque segun reales disposiciones se requiera que los autos de ejecucion y venta de bienes y otras diligencias que se ofrezcan sobre las cobranza de los réditos de este censo, y sobre el cumplimiento de sus condiciones, se notifiquen en persona al poseedor de su hipoteca para que le perjudiquen, no obstante ha de bastar en caso de no hallarse el censatario ó su apoderado en esta ciudad, se practiquen con la que por cualquier título perciba sus alquileres, aun cuando carezca del poder del censatario ó sea limitado para cobrar ó tenga la casa en posesion prendaria; y en su defecto con sus inquilinos y cualesquiera de ellos, con los cuales quiere el otorgante se sustancien dichos autos y diligencias hasta conseguir ejecutoria de la sentencia definitiva y el total pago de los réditos censuales, salarios y costas de su cobranza, habiendo de perjudicar al otorgante y demás poseedores de la referida casa como si se sustanciaran y determinaran con sus propias personas; á cuyo fin para evitar gastos y diligencias en enviar requisitorias al lugar de su domicilio ó residencia, y el que por falta de legitimidad é identidad de personas sean nulos é ilusorios, confiere el otorgante á los espresados inquilinos y cobradores, y á cada uno de ellos *insolidum* el poder mas ámplio é irrevocable que necesiten, y con facultad de sustituirlo para comparecer en juicio por el censatario, sobre lo cual renuncia la ley 13, tit. 5, part. 3 y demás que disponen que el apoderado sea nombrado en dicha forma.

Los poseedores de la mencionada hipoteca han de renovar la obligacion real y reconocer á su costa este censo por entero aunque posean poca parte de ella; á lo cual y á la total satisfaccion de sus réditos, y de las costas, salarios y daños que por su resistencia ó morosidad se ocasionen al

censualista, les ha de poder éste compeler por todo rigor de derecho cada diez años lo mas, ó antes si hubiere en ella nuevos censatarios, y otorgadas ó no las escrituras de reconocimiento, pues esto ha de ser mas por la voluntad del señor y dueño de este censo que por necesidad. Ha de poder tambien proceder ejecutivamente contra ellos y á cada uno por el todo, en virtud de esta escritura ó de su traslado autorizado, aunque para sacarla no proceda ante juez ni citacion de los censatarios, ni que por ningun motivo ha de prescribir la accion ejecutiva que compete en virtud de este instrumento, aun cuando no se intente en diez, veinte, treinta, cuarenta, ciento y mas años, no obstante la disposicion de la ley 63 de Toro y demás que tratan de las prescripciones de las acciones ejecutivas, ordinarias é hipotecarias, y deudas por obligacion personal y real, de manera que ha de ser visto que dentro de cada diez años y antes que cumplan se innova el contrato y obligacion de pagar los réditos como si entonces se otorgara, para que empiece á correr el tiempo de nuevo y se puedan pedir en cualquier tiempo los atrasados; pues el otorgante por sí y en nombre de los poseedores que fueren de la citada casa, renuncian dichas leyes en todas sus partes para que jamas le favorezcan, y se obliga á no alegar prescripcion por trascurso de tiempo ni otro remedio legal, á fin de que siempre puedan ser apremiados á la solucion de todos los réditos que deban, costas y gastos que se causen en su exaccion, y de que se lleven á su debido efecto esta escritura y sus condiciones sin alteracion ni tergiversacion; mas por dicho reconocimiento se ha de entender quedan obligados con obligacion real como tales poseedores, no con la persona; y por lo mismo solo ha de poderse dirigir la accion ejecutiva contra finca hipotecada, y no contra los demás bienes de su poseedor, si es tercero, á menos que en el reconocimiento se haya obligado de ambos modos.

Sin perjuicio de la via ejecutiva, y sin alterarla ni innovarla, el otorgante por sí y en nombre de los poseedores de la referida casa da poder amplio é irrevocable al dueño de este censo, y á quien su derecho ó causa hubiere, para que de propia autoridad perciba y cobre de su hipoteca sus alquileres y aprovechamientos de sus tenedores y poseedores, y de cada uno *insolidum* á los plazos estipulados, los réditos anuales, con las costas y gastos que se causen en su cobranza, y para que dé de ellos los recibos, cartas de pago y demás resguardos, y practique sobre aquella, hasta que la consiga, todas las obligaciones judiciales y extrajudiciales conducentes, á cuyo fin le hace una absoluta cesion de todas sus acciones; y para usar de este poder ha de servir de documento legítimo y justificativo un testimonio de esta cláusula, signado de escribano, aunque sea dado sin auto de juez ni citacion de parte. Además corriendo la casa á cargo de inquilinos, administradores y mayordomos, ha de ser suficiente recado para el íntegro abono de lo que pagaren, recibo simple del poseedor de este censo, ó de quien tenga su poder, sin que se le pueda compeler á dar carta de pago ó resguardo con mas solemnidad, aunque sea con pretesto de primera paga, ó de nuevo censualista ó apoderado suyo, excepto que el censatario ó administrador de la casa quiera satisfacer los derechos que cuesta el dárselo autorizado, en cuyo caso se le deberá dar con lo que le pidan y abonar en cuenta de lo que deban las cantidades que estrajesen en la forma espuesta.

El poseedor de la hipoteca no ha de tener obligacion de guardar, presentar, ni mostrar recibo de los réditos de este censo de mas tiempo que de los tres años anteriores á el en que se pidieren, ya sean tres separados, ya uno que comprenda los tres años ó pagas; y por no manifestar los de los precedentes ni con mas solemnidad que la prefinida en la condicion anterior, no se le han de poder pedir en juicio ni fuera de él ni ha de incurrir en pena alguna; y si los censualistas lo intentaren, sean condenados en costas como quien pretende lo que por ningun título le toca.

Con estas calidades y condiciones y con las demás regulares de los censos al quitar que el otorgante da aquí por insertas impone éste; y á su cumplimiento obliga su persona y todos sus bienes y derechos presentes y futuros, y los de los censatarios que hereden y sucedan en dicha hipoteca, renunciando todas las leyes y privilegios que le favorezcan; en cuyo testimonio, y con la prevencion de que el censualista ha de acudir á que se tome razon de esta escritura en

el oficio de hipotecas de esta ciudad, dentro de los seis dias siguientes al de la fecha de este contrato pena de nulidad de él y demás que imponen la ley, auto acordado y otras disposiciones vigentes, así lo otorga y firma, siendo testigos, F., F. y F., vecinos de esta ciudad.

5.

Censo reservativo al quitar.

En tal ciudad, á tantos de tal mes y año, ante mí el escribano y testigos, D. F. de R., vecino de ella, á quien doy fé conozco, dijo: que le pertenece en posesion y propiedad una casa, sita en esta ciudad, en tal calle, la cual determinó vender á F., por treinta mil pesos en que la han tasado arquitectos que de conformidad eligieron á este fin, siempre que constituya de ellos censo reservativo redimible y se obligue á pagarle anualmente los réditos correspondientes á cinco por ciento ínterin no se redima su capital, en lo cual ha convenido el espresado N.; y para que tenga efecto su convenio en la mejor forma que haya lugar en derecho cerciorado del que le compete.— Otorga que por sí y en nombre de sus hijos, herederos y sucesores y de quien de ellos hubiere título, voz y causa, vende y da á censo reservativo al quitar al mencionado N. de T., y á los suyos una casa, sita en tal calle (se pondrá espresion de sus linderos, medida, fábricas y demás señales; se especificarán las cargas que tenga y luego proseguirá la escritura), por cuyos títulos le toca en posesion y propiedad, y se la vende con toda su fábrica, sitio, centro, vuelo, entradas, salidas, usos, costumbres, regalías y servidumbres que tiene y le corresponden de hecho y de derecho, por libre de toda especie de gravámen (si tuviere cargas se hará mencion individual de todas, y añadirá, y por libre de otras) y por precio de dichos treinta mil pesos cuya cantidad mediante á no parecer de presente ni haberla satisfecho el comprador al otorgante antes de ahora, queda reservada sobre la citada casa (si el comprador hipoteca bienes suyos á la seguridad del censo ha de añadirse la espresion y demás bienes que abajo se espresarán), con obligacion de pagar al otorgante y á sus sucesores mil quinientos pesos de la misma especie de réditos anuales á cinco por ciento mientras no satisfaga los treinta mil pesos de que ha de constituir censo reservativo redimible con arreglo á la condicion que tratará de ello; á cuya consecuencia declara que los espresados treinta mil pesos son el justo precio de la referida casa &c. (Continuará como la escritura de venta llana, en la cual, despues de decir, que en caso de no poderla sanear le volverá su importe con el de las mejoras &c., ha de añadir esta, si estuviere pagado y por consiguiente redimido el censo que en la aceptacion de esta escritura ha de constituir de él, pues no estando redimido, nada mas tiene que volverle sino las mejoras, daños y costas; y concluida la cláusula de eviccion se pondrá la aceptacion antes de la obligacion en esta forma). Por tanto el referido N. de T. que se haya presente, enterado de esta escritura y aceptando en todo la venta anterior, otorga que por sí y en nombre de sus hijos, herederos y sucesores vende y funda á favor del mencionado D. F. de R. y de los suyos mil quinientos pesos de renta, censo y tributo anual, que han de empezar desde éste dia y cumplir en otro tal, del mismo mes y año que vendrá de tantos, por precio de los espresados treinta mil pesos, que segun la valuacion hecha por los peritos vale la dicha casa que D. F. le acaba de vender, y recibe á censo reservativo al quitar, con todos los títulos de su pertenencia; en cuya atencion declara que la citada casa no vale menos de treinta mil pesos, y en caso de que no valga tanto, de lo que sea, en mucha ó poca suma, hace á favor de D. F. y de quien tenga su accion, igual gracia y donacion que la que éste deja hecha al suyo del mayor valor. A este fin renuncia la ley 2, tit. 1, lib. 10, N. R. y los cuatro años que prescribe para rescindir el contrato, ó pedir el suplemento á su justo valor; y se obliga por sí y los poseedores que fueren de la espresada casa, á satisfacer en cada año al referido D. F. y á los suyos, y poner en su casa y poder puntualmente sin pleito alguno los réditos de este censo hasta que se redima; por manera que no cumpliéndolo así, ha de poder

la parte legítima para su percibo, entablar el correspondiente juicio ejecutivo, y hacer á costa del censatario todas las diligencias conducentes al cumplimiento de esta escritura; y por lo que importaren los salarios y costas procesales y personales, cuya liquidacion defiere en su juramento relevándole de otra prueba, la misma ejecucion, trance, remate de bienes y pago que por la deuda principal, de los cuales no se ha de poder pedir tasa ni moderacion, á cuyo fin el otorgante renuncia por sí y sus sucesores la ley 8, tit. 29, lib. 11, N. R. que prohibe enviar ejecutores, y las pragmáticas y estilos de audiencias y tribunales que moderan los salarios para que en ningun tiempo les sufraguen. Para la mayor seguridad de este censo, sus réditos, salarios y costas de su cobranza, lo funda generalmente sobre sus bienes y derechos presentes y futuros, y sin que la obligacion general derogue ni perjudique á la especial, ni por el contrario; pues ha de poder usar de ambas á su eleccion el censalista; lo impone sobre la enunciada casa, sita en tal calle que éste acaba de venderle, apartándose por sí los que lo posean en lo sucesivo, de la posesion que tiene y pueden tener en ella, la cual, con todas las acciones &c. (Si gravare otra ó mas hipotecas suyas á la responsabilidad del censo, individualizarán sus linderos, fábrica, sitio y demás señales por donde puedan ser conocidas, y las cargas á que estén afectas y proseguirá la escritura como la del censo consignativo hablando de muchas hipotecas).

NOTA. Las condiciones del censo reservativo al quitar, han de ser las mismas que las del consignativo, á diferencia de que si el censatario no hipoteca á su seguridad mas fincas que la dada á censo, se ha de omitir la tercera que empieza: si en algun tiempo apareciere &c., y si la hipoteca, se ha de poner, y hablar de ella solamente, por la razon que se echa de ver en la misma condicion. En la cuarta despues de finalizada se añadirá la cláusula si hubiere ocurrencia ó concurso &c., para que el censalista no pierda su dinero ni finca, acomodándola el escribano de suerte que no cometa pleonasmos, solecismos y barbarismos, ni haya variacion en la sustancia. En la obligacion general y renuncia han de hablar ambos otorgantes, como que han de firmar la escritura, y cada uno queda obligado respectivamente al contrato que celebra y se le ha de dar copia de ella, y prevenir se tome la razon en el oficio de hipotecas; otro modo hay de ordenar la escritura de censo reservativo redimible, mas por ser causa de muchas dudas y pleitos se omite.

6.

Escritura de dacion de una finca á censo por ciertas vidas.

En tal pueblo, á tantos de tal mes y año, ante mí el escribano y testigos, F. de T., vecino de ella, dijo: que le pertenece en posesion y propiedad una casa, sita en tal calle (sepondrá puntual relacion de su fábrica, fondo, medidas, linderos y viviendas), y una tierra de tantas fanegas de sembradura, en tal parage del término de este pueblo; y por estar bastante deteriorada aquella y ésta inculta, pidió al otorgante N. de R., de la propia vecindad, que se las diese á censo de por vida, puesto que se hallaba pronto á cuidarlas, beneficiarlas y pagarle tantos pesos de renta anual, á lo cual ha condescendido. Y poniéndolo en ejecucion en la forma á que mas haya lugar en derecho otorga: que da en venta y á censo de por vida á N. de R. vecino de este pueblo, la enunciada casa y tierra, segun quedan deslindadas y declaradas por todos los dias de su vida, y por los de la persona que elija en su testamento ó fuera de él, habiendo de empezar á contarse desde hoy con las condiciones siguientes.

El referido N. de R., y quien le suceda ha de satisfacer anualmente al otorgante y sus herederos tantos mil pesos que correspondan á razon de tanto al millar con arreglo á la ley 8, tit. 15, lib. 5, Rec. atendiendo el valor de dichas fincas en venta que es de tantos mil pesos en que las ha valuado, segun están, peritos electos de conformidad de ambos interesados; y han de ponerlos á sus espensas por su cuenta y riesgo en casa y poder del otorgante ó de

quien le represente, en buena moneda de plata usual y corriente al tien.po de las pagas, de las cuales la primera ha de ser para tal dia, mes y año próximo venidero, y así sucesivamente las demás hasta la estincion de las dos vidas; por manera que no haciéndolo con toda puntualidad, se les ha de poder compeler ejecutivamente á su solucion, y la de los salarios y costas que causen en su cobranza, por los que se ha de hacer la misma ejecucion, trance, remate de bienes y pago por el principal, deferida su liquidacion en la relacion jurada de quien sea parte legitima para su percibo, sin que necesite de otra prueba.

Si en tres años continuos no pagaren la renta de dicha casa y tierra á los plazos prefinidos, han de caer estas en comiso con todo lo fabricado y mejorado en ellas; y por el mismo hecho han de poder el otorgante y sus sucesores apoderarse de la casa y tierra, sin necesidad de citacion, requerimiento ni otra diligencia judicial ni estrajudicial, y sin que el uno use de esta accion les pueda perjudicar para intentarla despues, siempre que no se haga dicho pago; pero si el dueño se las quitare no ha de poder apremiarles á la solucion de la renta.

Por ningun caso fortuito acaecido en dichas fincas, aunque sea de los que rarisimamente acontecen, han de pedir los censatarios ni se ha de hacer descuento, remision ni moderacion de la renta estipulada, y antes bien se les ha de poder apremiar, no solo á su total satisfaccion, sino tambien á ponerlos á su costa en el estado actual; pues se les da el censo á todo riesgo y peligro, por haberse tenido en consideracion lo que deban producir y puede gastarse en su beneficio y reparos, y los eventos funestos que pueden suceder, computándolo y compensándolo todo con la corta contribucion anual que han de dar, para que de esta suerte no haya ninguna lesion.

Han de reparar y labrar á su costa cuanto sea necesario la mencionada casa y tierra, de suerte que vaya siempre en aumento; y si por malicia ó negligencia no lo hicieren, lo ha de poder hacer el otorgante y quien le suceda, supliendo los gastos que se ofrezcan, y por lo que importen éstos apremiarles ejecutivamente á su pago con solo el juramento de quien sea parte legitima para su percibo, y recibo simple del maestro ó persona que haga los reparos y labores útiles ó necesarias que se ofrezcan en ellas; sin que sea menester presentar otro documento ni justificacion, aunque se lo pida, pues queda reievado de ello.

No han de ceder ni traspasar la citada casa y tierra á comunidad eclesiástica ni secular, á vínculo, memoria, patronato, capellanía ni á ninguna persona de las prohibidas por derecho, y no siéndolo han de requerir precisamente por ante escribano al otorgante ó á quien le suceda, si las quiere por el tanto (caso que intervenga algun precio por el derecho y utilidad de su disfrute), para que dentro de los quince dias siguientes al requerimiento las deje ó las tome; y si no lo hiciere pasados que sean, puedan trasferir su posesion y goce por su cuenta y riesgo, y no de su dueño propietario á cualquiera persona lega, llana y abonada, y no á otra por el resto de las vidas de dicho N. y del que elija y no de otro alguno á quien éste lo enagene; despues de las cuales de ninguna suerte han de continuar en su goce el referido N. de R., ni la persona que nombre y le suceda, y antes bien han de ser habidos por intrusos, compelidos á desocuparlas enteramente y condenados á la solucion de la renta anual, que segun el valor que entonces tengan y costumbre de este pueblo atendidas su cualidad, sitio y demás circunstancias que en semejantes casos se requieren para la devolucion de la renta de fincas de esta naturaleza, hayan debido producir en los años anteriores que las poseyeron desde la estincion de las dos vidas, y á la de las costas y daños que se originen y penas impuestas por derecho á los intrusos.

Los poseedores que fueren de la referida casa y tierra han de formalizar precisamente á su costa cada uno en su tiempo á lo menos de nueve en nueve años ó antes, escritura de renovacion de ésta, sin que para ello sea necesario requerimiento ni interpalacion judicial ni estrajudicial; y no haciéndolo ha de ser visto por el mismo hecho haberse finalizado este censo, y cumplido ambas vidas como si efectiva y naturalmente hubieran espirado el mencionado N. y la persona que diga en quien transfiera la posesion, á cuya consecuencia el otorgante ó quien le suceda podrá apoderarse de ellas de propia autoridad como dueño propietario; y si no lo hicieren ni se otorgare la escritura de renovacion, no por esto ha quedar perjudicado en este derecho, ni el censatario, por ser

mero detentor, ha de adquirir la propiedad de dichas fincas que pertenezcan al censalista, y así por ningún trascurso de tiempo ha de prescribir ni tampoco ha de tenerlo el censatario para que se le proroguen las dos vidas, ni á otra cosa.

Acabadas las dos vidas, ha de volver la citada casa y tierra al otorgante, ó á quien le suceda, como á sus dueños propietarios, con todas las mejoras útiles, precisas y voluntarias que estén hechas en ellas, sin que por lo que importen en mucha ó poca suma, se deba pagar al censatario ni á sus herederos cosa alguna, pues desde ahora para siempre se las dona y cede en beneficio suyo; y si se resistieren á su restitucion incurran en la pena de doble, con arreglo á la ley 8, tit. 8, part. 5, y aunque se pague la pena, llévense á debido efecto esta condicion y demás de esta escritura en todas sus partes.

Si por descuido ó voluntad no nombra sucesor el referido N. ó no trasfiere la posesion, para que no falle en estos casos, sin perjuicio del derecho que tiene de elegir mientras viva á quien quisiere, no siendo de los prohibidos, pasen la tierra y casa mencionadas en los mismos términos y con las propias condiciones no de otra suerte á P. de R., su hijo mayor, á quien, y al que en su defecto nombre su padre, se prohibe elegir otro sucesor y enagenar la casa sino en la forma espuesta en la quinta condicion; y si lo hiciere, á mas de ser nula é ineficaz la eleccion y enagenacion, quedará por el mismo hecho privado de la sucesion, y se tendrán por acabadas ambas vidas, como si verdaderamente lo estuvieran; por lo que tampoco se ha de poder partir ni dividir el derecho de suceder, ni la utilidad que produzca el disfrute de dichas fincas: en cuya atencion si el espresado P. falleciere antes que su padre, y éste así mismo sin haber nombrado otro, suceda en este censo ó arrendamiento vitalicio su heredero; y siendo dos ó mas, el varon mayor de edad, y á falta del varon la hembra, y por su muerte, se entenderán cumplidas ambas vidas, y volverán la enunciada casa y tierra al otorgante como á su dueño.

Con estas consideraciones da á censo de por vida al referido N., la espresada casa y tierra, y se obliga á que no concurriendo alguno de los motivos espuestos no se le quitarán ni á el ni á su sucesor por mas ni por el tanto que otro le dé anualmente por ellas, y antes bien los conservará y amparará en su íntegro goce y tranquila posesion, siguiendo á su costa cualquiera pleito que se le mueva sobre esto, luego que sea requerido conforme á derecho; y no haciéndolo ó no pudiendo conseguir, le satisfará las costas y daños que se le ocasionen con sus intereses, deferida su liquidacion en la relacion jurada de quien sea parte legítima para percibirlos, sin que se necesite otra prueba. Por tanto el enunciado N. de R., que se halla presente, enterado de esta escritura, que oyó toda á la letra, dijo: Que por sí y en nombre de su sucesor acepta en todo y por todo, y recibe á censo vitalicio por las dos dichas vidas, las espresadas casa y tierra, obligándose á labrarlas y repararlas de todo lo necesario, á levantar la citada casa si se arruinase, á no disponer de ellas sino en la forma esplicada, ni pedir descuento ni disminucion de la renta anual, ni otra cosa por ningún caso fortuito que suceda en ellas, pues toma en sí el peligro y cualquier funesto evento que padezcan; quiere se les compela á su total satisfaccion en los plazos estipulados mediante á ser la que justamente deben pagar con arreglo á la ley recopilada, á no deber rentar menos, y de consiguiente á no haber lesion alguna; y por si la hay de la que sea en mucha ó poca suma hace á favor de dicho D. F. de T. su dueño y de quien tenga su accion, gracia y donacion perfecta é irrevocable renunciando la ley 2, tit. 1, lib. 10, N. R., que trata de lesion ó engaño en mas ó menos de la mitad del justo precio, con los cuatro años que prefiere para pedir rescision del contrato ó suplemento á su justo valor. Igualmente se obliga por sí y sus herederos que vuelvan la casa y tierra mencionadas con las mejoras hechas en ellas á su legítimo dueño incontinenti que espiren las dos vidas; y aunque no se lo manden, si ellos no lo hicieren quiere que se le apremie por todo rigor, no solo á ello, sino tambien á la paga de las costas y menoscabos que se le originen en su recobro, y que se le contene en la pena del duplo y demás impuestas por derecho contra los intrusos y poseedores de mala fé. Tambien se obliga por sí y su sucesor á otorgar las escrituras de renovacion segun lo contenido en la condicion sesta, que con las demás observarán todos inviolablemen-

te; y para el mas exacto cumplimiento de todo, hipoteca especial y espresamente tales bienes, suyos (se espresarán por menor los que sean, su sitios, linderos y cargas que tuvieren), que le pertenecen en posesion y propiedad, de los cuales prohibe absolutamente la enagenacion mientras duren las dos vidas, no se restituyan á su dueño la tierra y casa recibidas á censo vitalicio y no se halle aquel reintegrado de los daños y costas que por la inobservancia de este contrato en todo ó en parte se le ocasionen; por manera que aunque estén en poder de tercero ó cuarto poseedor se ha de poder proceder como si no estuvieran enagenados, pues á ninguno ha de trasferirse su dominio y antes bien han de reputarse como en poder del otorgante, quien los hipoteca asimismo á observancia de este pacto de no enagenar, y quiere que en sus títulos se note y prevenga este gravámen á que quedan responsables, para que conste y no se alegue ignorancia, como tambien que se tome la razon en el oficio de hipotecas en el término y bajo la pena prescrita por real pragmática espedida á este fin. Así pues, ambos contrayentes, por lo que respectivamente les toca cumplir, obligan todos sus bienes &c.

7.

Escritura de minoracion ó reduccion de réditos.

En tal ciudad, á tantos de tal mes y año, ante mí el escribano y testigos, D. F. de T. vecino de ella, dijo: que N. de P. de la misma vecindad, impuso á su favor un censo redimible de treinta mil pesos de capital y mil quinientos de réditos anuales, por escritura que otorgó en varias calidades y condiciones en tal dia, mes y año ante D. escribano de número de esta ciudad; hipotecando especialmente á su seguridad una casa suya, sita en tal calle como resulta de la citada escritura, á que se remite; y con motivo de hallarse en proporcion de redimirlo propuso al otorgante que bajase y redujese sus réditos del cinco al tres por ciento. En cuya atencion considerando el otorgante serle mas útil y ventajoso hacer la baja y minoracion espresada que recibir su capital, así por la seguridad de la finca afecta á él como porque si lo redime, con dificultad hallarán otra igual, y considerando así mismo que los mas de los censos que actualmente se imponen, no exceden del premio citado, ha condescendido á su pretension. Y para que tenga efecto, en la mejor forma que haya lugar en derecho cerciorado del que le compete de su libre voluntad, otorga: que minora y baja del cinco al tres por ciento los réditos del referido censo de treinta mil pesos de principal; y en su consecuencia deja reducidos desde hoy en adelante los mil quinientos que hasta ahora ha pagado el mencionado N. á novecientos que corresponden al tres por ciento, hasta que con arreglo á la escritura primordial de su fundacion se redima su capital; y si el otorgante ó censualistas sucesivos intentasen que él, y los demás poseedores de la hipoteca den mayor cantidad, no han de ser oídos judicialmente sino antes bien condenados en costas. A mayor abundamiento, hace para siempre gracia y donacion pura é irrevocable de los seiscientos pesos de réditos anuales á que ascienden el dos por ciento á favor del espresado N., de sus herederos y sucesores; renuncia por sí y los suyos el derecho que tenia á ellos, cediéndolo enteramente; quiere se entienda el censo como si se hubiera impuesto á razon del tres por ciento no mas, quedando en su fuerza y vigor en todo lo demás sin excepcion la escritura privada de su constitucion y subsistiendo íntegro el capital de dicho censo sin alteracion; y otorga á favor del espresado censatario y otros poseedores que fueren de la enunciada hipoteca, la mas eficaz reduccion y minoracion de réditos que conduzca á su seguridad, la cual quiere se note y prevenga en la escritura original de la creacion del censo, en su protocolo y en los títulos de pertenencia de la finca, para que en todo tiempo conste y obre los efectos que haya lugar. Así como el referido N. de P., que se ha ya presente, habiendo oído á la letra y entendido esta escritura, dijo: que acepta en todo y por todo la reduccion de réditos que queda hecha, y en su consecuencia se obliga por sí y sus herederos y sucesores á pagar al mencionado D. F. y á quien le represente los espresados nove-

cientos pesos de réditos anuales, mientras no se redima el capital de dicho censo, y á observar puntualmente el contrato de su constitucion en todo lo demás. Por tanto, jambo contrayentes por lo que á cada uno y á sus respectivos herederos y sucesores toca, obligan á su cumplimiento todos sus bienes, &c.

8.

Redencion del censo consignativo.

En tal ciudad á tantos de tal mes y año ante mí el escribano y testigos, D., F., vecino de ella, dijo: que N., de la propia vecindad, impuso á su favor un censo redimible de cuarenta mil pesos de principal y dos mil de réditos anuales, á razon del cinco por ciento, hipotecando especialmente á su seguridad una casa sita en esta ciudad, en tal calle, de que otorgó la correspondiente escritura censual en tantos de tal mes y año, ante J., escribano de su número, con varias condiciones, y entre ellas, la de poder redimirlo siempre que quisiere, pagando en una sola partida su principal y los réditos que estuviere debiendo, y avisándole á este fin dos meses antes; en cuya atencion le citó para que acudiere á percibir su capital y sus réditos formalizando á su favor la correspondiente redencion (si la citacion fuese judicial se espresará ante que juez y escribano) á lo cual está pronto. Y poniéndolo en ejecucion en la mejor forma que haya lugar en derecho, otorga: que percibe en este acto del espresado N. cuarenta y dos mil trescientos treinta y tres pesos dos cinco octavos reales, cuarenta mil como capital del referido censo y los dos mil trescientos treinta y tres pesos dos cinco octavos reales restantes, por los réditos que debia de un año, y los dos meses de aviso mencionados en la escritura primordial que cumplen en estos dias; la cual cantidad recibe en monedas de &c. que contadas y suplidas sus faltas, segun el premio que tienen la importaron, de cuya entrega y recibo doy fe, por haber sido á presencia mia y de los testigos infrascritos; y como satisfecho efectivamente de ellas, á su voluntad, formaliza á favor de dicho N. y de sus herederos y sucesores, la mas eficaz carta de pago y redencion del espresado capital y absoluto finiquito de sus réditos que convenga á su seguridad, dando en su consecuencia por redimido enteramente el citado censo, por rota, nula y cancelada la escritura primitiva de su imposicion, y por libre de su responsabilidad la referida casa y demás bienes especial y generalmente afectos é hipotecas á ellas, y entregándole la mencionada escritura original cancelada, para que en ningun tiempo obre el menor efecto, en cuyo protocolo, título de la pertenencia de las hipotecas, contaduría de éstas y demás partes que convenga, quiere que se pongan los desgloses competentes, para que siempre conste su estincion, segun está mandado Así que se obliga por sí y sus herederos á no volver á pedir, ni á otra persona en su nombre dicha cantidad, pena de restituirla con las costas; renuncia todas las leyes, fueros y privilegios que le favorezcan &c.

9.

Escritura de estincion de censo enfiteútico.

En tal ciudad, á tantos de tal mes y año ante mí el escribano y testigos, D. F., vecino de ella, á quien doy fe conozco, dijo: que le pertenece un censo enfiteútico de noventa pesos anuales de renta con derecho de licencia, comiso y tanteo, ó cincuentena, contra una casa, sita en esta ciudad, en tal calle, que posee N., de esta vecindad en virtud de escritura de dacion en enfiteusis, otorgada en esta ciudad por D. dueño que fué del suelo en que está construida á tantos de tal mes y año, ante tal escribano, á favor de P. causante del referido N. y habiendo resuelto este consolidar el dominio útil con el directo por tres cincuentenas y el duplo capital á tres por ciento con arreglo á la costumbre de este lugar, lo propuso al otorgante quien asintió á su proposicion

y para averiguar el valor de la casa, liquidar y deducir de él su valor respectivo, eligieron dos peritos, cada uno el suyo que la avaluasen, y unánimemente valuaron con su sitio y fábrica en treinta mil pesos, de los cuales bajados seis mil importe del duplo capital á tres por ciento quedan liquidos veinticuatro mil pesos, cuyas tres cincuentenas ó seis por ciento ascienden á mil cuatrocientos cuarenta pesos que unidos á los seis mil del duplo capital componen siete mil cuatrocientos, los cuales está pronto á entregar el citado N. Para que tenga efecto el convenio de ambos, en la forma que mas haya lugar en derecho, cerciorado del que le compete, como señor que es del dominio directo de la referida casa, otorga que recibe en este acto el mencionado N. que lo es del dominio útil los espresados siete mil cuatrocientos cuarenta pesos en tales monedas, que contadas, los importaron, de cuyo recibo doy fe, por haber sido á presencia mia y de los testigos que se nombrarán; y como satisfecho efectivamente de ello, formaliza á favor del citado N. el mas firme resguardo y carta de pago que conduzca para su seguridad, obligándose para que ni él ni otra persona en su nombre se los volverá á pedir, pena de restituirlos con las costas. En esta atencion por sí y en nombre de sus hijos, herederos y sucesores da por redimido enteramente el espresado censo enfitéutico de noventa pesos de renta anual, con todos los derechos de licencia, comiso, tanteo ó cincuentena, y como el dueño del suelo en que está edificada dicha casa le correspondian, los cuales renuncia y trasfiere para siempre al referido N., y los suyos, haciéndolos señores absolutos en posesion ó propiedad del dominio directo, que desde ahora queda incorporado con el útil, para que de su propia autoridad tome el dicho N. en virtud de esta escritura la posesion del dominio directo de la espresada casa y derechos anexos á ella, y vincule ó venda, done ó traspase la casa, y disponga de ella en contrato y última voluntad reservando para sí y sus sucesores el enfitéusis y sus derechos ó libremente, como si nunca hubiere estado gravado con él, ó del enfitéusis con separacion á favor de otro dejándola afecta como hasta aquí ha estado; y mientras toma la posesion formaliza á su favor la escritura de redencion y estincion del gravámen enfitéutico, y la de la plena traslacion de su dominio directo con las cláusulas que para su validacion y subsistencia se requiere por derecho. Ademas, declara que en la tasacion de la casa y en la regulacion de las circunstancias y del duplo capital no ha habido error de cálculo, lesion, ni perjuicio, y caso que lo haya, de su importe en poca ó mucha suma, hace á favor del espresado N., gracia y donacion perfecta é irrevocable; se obliga á no reclamarlas ni reclamar esta escritura en todo ni en parte, y á mayor abundamiento renuncia la ley 2, tit. 1, lib. 10 de la N. R. que trata de las cosas que se venden y permutan, y de otros contratos en que hay lesion en mas ó menos de la mitad del justo precio, y los cuatro años que prefiere para pretender su rescision ó el suplemento á su justo valor. Igualmente declara no tener vendidos ni enagenados en todo ni en parte, ni tampoco obligados ni hipotecados, tácita ni espresamente á ninguna deuda ni responsabilidad, el insinuado dominio directo ni sus derechos; y si se inquietare ó moviere pleito al referido N. ó á sus sucesores sobre su goce y posesion, le resarcirá todos los daños que se le ocasionen en el pleito, si el otorgante no lo defendiere por sí, le defenderá á sus espensas en todas sus instancias hasta conseguirlo, siendo requerido conforme á derecho, y le devolverá todo lo que haya desembolsado si fuere vencido; á cuyo fin se obliga por sí y los suyos á la eviccion y saneamiento en forma legal y al reintegro de las costas y perjuicios que se originen con sus intereses, cuya liquidacion defiere en la relacion jurada del que sea poseedor; se le lía de compeler, y á quien tenga su accion, por todo rigor de derecho y via ejecutiva ó á la mas breve sumaria á que haya lugar, en los mismos términos que al del principal y eviccion del enfitéusis sin diferencia, si no pudiere obtener en juicio; de modo que uno y otro queda saneado respectivamente de todas las costas y de la cantidad principal, como si no se le hubiere movido pleito. Y mediante á no quedarle á él ni á sus herederos ni sucesores la mas leve accion sobre la espresada casa y suelo en que está construida, entrega al referido N. la escritura primitiva de creacion del enfitéusis y tantos reconocimientos de éste otorgados en tales dias y años, ante tales escribanos á favor suyo y de sus predecesores por varios señores del dominio útil, todos los cuales instrumentos da por nulos ó cancelados, como si no se hubieran hecho ni formalizado. Además consiente

en que en sus respectivos protocolos, y en los títulos de la casa se note esta enagenacion y consolidacion, que en el oficio de hipotecas de este partido se tome (si fuere necesario) la razon competente dentro del término legal, para que conste en ella de la libertad y estension del enfitéusis y para los demás efectos á que haya lugar; y á los poseedores de la casa se den de esta escritura las cópias que pidan, sin que para ello sea preciso mandato judicial ni citacion de parte. Por tanto al cumplimiento de su contenido obliga todos sus bienes &c.

NOTA. Esta escritura no es mera carta de pago y simple redencion, como algunos la llaman impropriadamente, sino enagenacion y traslacion perpétua de cosa raiz que es el solar, ó de su dominio directo, que el señor reservó para sí y sus sucesores y que compra el enfitéuta, consolidándose con el útil y constituyéndose dueño de ambos por el precio que desembolsa, pues nunca fué suyo: de manera que aunque se diga que se redima la pension anual y el laudemio, esto no es redencion ó liberacion de carga que la finca tenga sobre sí, sino compra del suelo, por cuyo disfrute la pagó hasta entonces el enfitéuta como si lo tuviera arrendado. Por esta razon y por que el suelo puede estar hipotecado ó enagenado, ó no ser del que se llama dueño, y porque así mismo puede haber lesion en la regulacion ó deduccion de las cincuentenas y capital, hemos estendido la escritura con las cláusulas que contiene, y no nos hemos contentado con las corrientes de la simple redencion del censo consignativo, ó de otro gravámen, como lo hacen muchos ignorantes; pues á mas de ser impropio, nos ha parecido quedar mas seguro de aquel modo el enfitéuta, y en vez de confundir unos contratos con otros se ha de distinguir la naturaleza de cada uno, y con arreglo á ella ordenar las cláusulas concernientes á su estabilidad. Tambien puede hacerse por venta regular, sea entregando su precio, ó constituyendo de su importe censo redimible reservativo. Si los interesados se convinieren en el capital sin que se tase la finca se espresará así, omitiéndose lo que se dice de tasacion; y si la escritura de constitucion del enfitéusis no parece, por haberse perdido, por no relacionarse en los reconocimientos, é ignorarse de consiguiente ante quien pasó, como suele suceder por su antigüedad, se obligará al dueño no solo á no usar de ella sino tambien entregarle cuando se halle al poseedor de la finca, por ser título de propiedad del solar que le pertenece y debe parar en su poder para que la cancele, pues por su defecto no debe dejar de hacer la consolidacion por que los reconocimientos acreditan el dominio directo.

10.

Redencion y subrogacion de censo redimible.

En esta ciudad á tantos de tal mes y año, ante mí el escribano y testigos, D. F., vecino de ella, dijo: que N. de la propia vecindad, en escritura que formalizó en dicha ciudad á tantos de tal mes y año, ante P. escribano de su número, constituyó á su favor sobre una casa suya, sita en esta ciudad, en tal calle, censo redimible de cincuenta mil pesos de principal y mil quinientos de réditos anuales, que corresponden al tres por ciento con varias condiciones, y entre ellas la de poder redimirlo cuando quisiere, pagando en una sola partida su capital y réditos que estuviere debiendo, como así mismo los correspondientes á los dos meses de aviso ó citacion que habian de preceder á la redencion, segun resulta mas por estenso de la escritura censual á que se remite; y habiendo solicitado con el otorgante que le minorase la pension anual del tres al dos y medio por ciento, y no consentido éste á ello, le ofreció D., vecino tambien de esta villa, dar con dicho premio los referidos cincuenta mil pesos, en virtud de cuya oferta le citó de redencion con calidad de subrogacion en el día tantos de tal mes próximo anterior. Y para que tenga efecto en la forma que mas haya lugar en derecho, cerciorado del que en este caso le compete, otorga y confiesa que recibe en este acto del espresado N., por mano de dicho D., cincuenta y un mil setecientos cincuenta pesos, los cincuenta mil como capital del censo, y los mil setecientos cin-

cuenta restantes, por los réditos de catorce meses incluidos los dos de aviso que cumplen hoy y que estaba debiendo; cuyos cincuenta y un mil setecientos cincuenta pesos le entrega en monedas de &c., que sumadas y suplidas sus faltas segun el premio que tienen y con que corren, los importaron, y pasó á su poder real y efectivamente de que doy fé; y como pagado de ellos á su voluntad, formaliza á favor de los espresados N. y D., la mas eficaz carta de pago y redencion del capital del censo y finiquito de sus réditos que conduzca á su seguridad, y por lo que toca al otorgante da por redimido enteramente el enunciado censo, y por libres en un todo de su responsabilidad la casa y demás bienes que hipotecó á él; pues mediante haberse efectuado esta redencion como caudal del referido D. . . ., desde luego le pone á él y á sus herederos y sucesores en el propio lugar, grado y preferencia que le correspondia, para que reciba dichos cincuenta mil pesos cuando llegue el caso de su redencion y en el interin sus réditos al dos y medio por ciento al año, á cuyo fin le cede todas sus acciones con las de eviccion y saneamiento; y para que él y cada uno de sus sucesores en su tiempo pueda enterar judicial y extrajudicialmente las que en virtud de esta escritura les competan, le entrega á mi presencia la primitiva constitucion del censo que para el otorgante queda rota y cancelada como si no se hubiera formalizado, y con dicho D. ó con quien tenga su derecho, se conserva viva, y en todo su vigor, á efecto de que use de ambas, segun le convenga: á cuya consecuencia quiere que esta redencion se note en imposicion, su protocolo, títulos de la hipoteca y demás partes conducentes para que siempre obre los efectos que haya lugar. Así pues, los referidos N. y D., que se hallan presentes enterados de esta escritura, dijeron: que la aceptan, y de consiguiente el censatario reconoce por censalista ó señor del referido censo al enunciado D., y se obliga por sí y por sus herederos y poseedores que fueren de su hipoteca, á satisfacer á él ó á quien le represente mil doscientos cincuenta pesos de réditos anuales á razon de dos y medio por ciento, en los plazos y en la forma pactada en la escritura censual que reitera, y en caso necesario formaliza de nuevo á su favor; y el censalista promete no pedirle mas cantidad por haberle entregado los cincuenta mil pesos con este premio y condicion, ni tampoco mil setecientos cincuenta mediante habérselos dado de su propio caudal, para que los entregase al mismo tiempo que los cincuenta mil que desembolsó del suyo; y se da por entregado de la escritura primordial de constitucion del censo, y otorga el recibo correspondiente á favor de dicho D. F. Por tanto todos tres otorgantes obligan todos sus bienes y derechos, presentes y futuros al respectivo cumplimiento de lo referido &c. (Aquí se hará la prevencion de notas que en la redencion é imposicion, con la toma de razon en el oficio de hipotecas para que conste que mudó de mano y no para otro efecto).

11.

Reconocimiento de censo.

En tal pueblo, á tantos de tal mes y año, ante mí el escribano y testigos, F. de T. vecino de ella, á quien doy fé conozco, dijo: que por fallecimiento de N. T. su padre, heredó una casa sita en tal calle, con el gravámen de un censo redimible de sesenta mil pesos que impuso sobre ella en escritura que otorgó en tal dia mes y año, ante D. escribano de número de este pueblo, á favor de D. R. con obligacion de mil ochocientos pesos de réditos anuales mientras no lo redimiere y con motivo de haber recaido su hipoteca en el otorgante, le requirió que en fuerza de lo estipulado, en la condicion séptima de la escritura censual, renueva la obligacion constituida por el causante en la forma que mas haya lugar en derecho, como poseedor que es de la espresada casa, otorga: que reconoce por señor del mencionado censo de sesenta mil pesos del principal, al referido D. R. á quien y á la persona que tenga su accion, se obliga á satisfacer anualmente mil ochocientos pesos de réditos pena de ejecucion, costa y salarios de su cobranza, mien-

tras posee la referida hipoteca y subsiste censo sobre ella, contra la cual y sus alquileres, y no contra otros bienes del otorgante se ha de dirigir únicamente la vía ejecutiva por los que se deban; pues llegado el caso de su estincion se ha de observar puntualmente la escritura censual, que deja en fuerza y vigor para los efectos que comprende; y se obliga á no alterarla en cuanto á la obligacion real que contiene, ni está en todo ni en parte, habiendo de apremiársele á su observancia por todo rigor de derecho solo en virtud de ella, sin que el censualista tenga precision de manifestar la primordial, porque de ello se releve en forma. Por tanto á tener por firme todo lo espuesto obliga la citada casa, con todos los alquileres que produzca &c.

NOTA. Las copias de todas las escrituras de censos perpétuos, consignativos y reservativos y las de redencion con subrogacion ó sin ella solo se han de otorgar en papel del sello correspondiente segun la cantidad que se verse.

12.

Pedimento solicitando el dueño directo de un enfitéusis el laudemio del señor del útil.

F. en nombre de N. vecino de esta ciudad, de quien presento poder, ante vd. como mas haya lugar en derecho, digo: que teniendo mi poderdante el dominio directo de tal heredad, le pagaba M. y anualmente está pagando tanta cantidad de renta por el enfitéusis que le concedió de ella en tal tiempo, por éste ó aquel, como consta de la escritura que tambien presentó. Y mediante á que M. ha pasado á vender subrepticamente dicha heredad á P., y á que por haber hecho la venta sin licencia de mi poderdante le competen como á dueño directo los derechos de retracto y percepcion de laudemio.

A. V. suplico que habiendo por presentados los referidos documentos, se sirva mandar que M. bajo juramento en forma al que no le defiero, y protestó estar solo en lo favorable, declare, si vendió la espresada heredad á P., en cuánto, y ante qué escribano, y que á mi poderdante en el caso de negativa se le reciba la correspondiente informacion que ofrezco hacer sobre todo con su citacion; como tambien constando lo espuesto por uno y otro medio, condenar á M. á que pague á mi poderdante el laudemio por que resulte otorgada la venta. Pido justicia y costas.

AUTO.

Jure y declare como se pide.

13.

Demanda de tanteo de un enfitéusis.

F. en nombre de N. vecino de esta ciudad de quien presento poder, ante vd. como mas haya lugar en derecho, digo: que hallándose mi poderdante en la posesion de tal heredad, que B. le concedió en enfitéusis por tal tiempo y tanta cantidad de renta en cada año, le puso éste demanda de reivindicacion de dicha heredad, y obtuvo retencion á su favor, como consta mas por menor de los documentos que tambien presento; á cuya consecuencia, sin preceder despojo ni haber satisfecho á mi poderdante las mejoras que ha hecho, concedió de nuevo la misma heredad en enfitéusis por tal pension en cada año á S. de este vecindario, quien en virtud del título intenta apropiársela y despojar á mi poderdante. En esta atencion y sin que sea visto renunciar ningun otro recurso que me compete.

A. vd. suplico, que habiendo por presentados dichos instrumentos, se sirva declarar que debe entenderse el referido enfitéusis á favor de mi poderdante; concediéndole su tanteo en la forma ordinaria y condenando á S. á que le ceda todo derecho que hubiere adquirido por la nue-

va concesion; pues mi poderdante se allana á cumplir las condiciones nuevamente estipuladas, y á satisfacer la pension pactada, pues con este objeto entablo la mas formal demanda, pidiendo justicia y costas.

AUTO.

Trastado.

14.

Demanda de reduccion de un censo.

F. en nombre de N., vecino de esta ciudad, de quien presento poder, ante vd. como mas haya lugar en derecho, digo: que hallándose mi poderdante necesitado en el año de tantos, tomó de F. á censo perpétuo tanta cantidad sobre tal finca, obligándose á darle de réditos en cada año tantas fanegas de trigo segun acredita la escritura de imposicion que así mismo presento; pero mediante á ser éste en fraude de las leyes de este lugar.

A vd. suplico que habiendo por presentado dichos documentos, y por admitida esta demanda, se sirva declarar por nulo el espresado contrato; y cuando no haya lugar á ello, por redimible la suerte principal, y reducida á lo acordado por derecho, mandando en su consecuencia que se imputen en la estincion de aquella el censo de tres por ciento que consta haber percibido, y se le haga saber que cobre solo esta cantidad en lo sucesivo. Pido justicia y costas.

AUTO.

Traslado.

15.

Pedimento de reduccion de un censo.

F. en nombre de N., vecino de &c., de quien presento poder, ante vd. como mas haya lugar en derecho, digo: (ahora se refiere el caso). Y queriendo mi poderdante redimir este censo, consignó desde luego el principal y caidos hasta el dia del depósito; en cuya atencion:

A Vd. suplico, que teniendo por hecha la consignacion, mande que la espresada cantidad se deposite en el montepio de esta ciudad, declarando que desde ahora cesan los réditos, y proveyendo que este escrito y depósito se hagan saber al referido M. para que otorgue en favor de mi poderdante la correspondiente escritura de redencion y repare el perjuicio á que hubiere lugar por derecho. Pido justicia &c.

AUTO.

Hase por hecha la consignacion; deposítase en D. la cantidad, y hágase saber á M. el contenido de este escrito.

FORMULARIO

CORRESPONDIENTE AL TRATADO DE SOCIEDAD.

- | | |
|---|---|
| 1. <i>Escritura de compañía.</i> | <i>ña universal contra el otro sobre cumplimiento de lo estipulado.</i> |
| 2. <i>Rescision ó separacion de la mis-</i> | |
| ma. | |
| 3. <i>Demanda de un sócio de compa-</i> | 4. <i>Pedimento de disolucion de com-</i> |
| | pañía. |

1.

Escritura de compañía.

En tal parte á tantos de tal mes y año, ante mí el escribano y testigos, F. y N. de tal, vecinos de ella, á quien doy fé conozco, dijeron: que deseando el citado F. comerciar con tanta cantidad en dinero efectivo que tiene, y constándole que el referido N. es práctico en el comer-

cio, y que de traficar con dicha cantidad se les podrá seguir mucha utilidad, han deliberado de comun acuerdo formar compañía; y para que tenga efecto, en la mejor forma que haya lugar en derecho, otorgan que hacen compañía por el tiempo y con las condiciones siguientes:

Esta compañía ha de subsistir tantos años, que empezarán á contarse desde el primero del mes de tal próximo venidero, y cumplirán en fin de tal año, y durante ellos no han de poder separarse de ella los otorgantes con ningun pretesto ni motivo que no sea legal, ni ceder á otro estraño el derecho que tienen en la sociedad sin espreso conocimiento del consócio; pero si alguno quisiere apartarse sin causa, ha de pagar al otro el daño que justifique seguirsele, conforme á la ley 11, tit. 10, part. 5.

Los sócios han de traficar en tales géneros y no en otros, empleando en ellos dicho N. los tantos mil pesos que T. pone por capital ó fondo de esta sociedad, y le entrega en tales monedas á presencia mia y de los testigos que se nombrarán, de que doy fe, de los cuales otorga á su favor el mas eficaz resguardo que conduzca á su seguridad; y si les pareciere útil comerciar en otros objetos, lo han de resolver formalizando su contrata recíproca, y citando en ella esta condicion, á fin de que si hubiere pérdidas, ninguno los atribuya al otro por esta causa.

El espresado N. ha de tener dos libros de caja foliados y en pergamino con sus hojas rubricadas, y sentar en el uno las compras, y en el otro las ventas de dichos géneros con las correspondientes fechas, precios, personas, claridad y distincion de estado de comercio, para que de esta suerte pueda formarse la cuenta de su ingreso y salida, y saberse con facilidad las pérdidas ó ganancias que haya.

Todos los años que dure esta compañía, se ha de hacer, con asistencia de ambos otorgantes, balance general en los quince dias de Navidad ó Reyes, de los géneros, deudas en pro y en contra y demás caudal existente, sin que el referido N. oculte ni suplante cosa alguna, pena de perder otro tanto de su parte de ganancias si se verificare; y todo lo que se halle de aumento, ha de agregarse por mas fondo y no destinarse á otra cosa, para que se acrezcan recíprocamente las utilidades que pueda haber.

El citado N. ha de asistir por sí mismo á la tienda que los dos sócios han de poner con dichos géneros en tal calle, tener un mancebo que les ayude al despacho, y mantenerlo en su casa, dándole de comer y vestir con lo demás necesario, de cuenta de la compañía, y de lo que se gaste con él ha de deducirse del caudal comun, como tambien los alquileres de la tienda y de mas cargos y gastos anexos al negocio ó tráfico.

Ha de llevar cuenta separada de todo lo que gaste en sus alimentos y en los de su familia, para su menor haber, y para que se deduzca y se le cargue al fin de esta compañía, y lo propio se ha de hacer con lo que perciba el mencionado T., dando éste á aquel el correspondiente recibo para su abono, pues estos gastos han de ser privativos de cada uno.

A nadie ha de fiar mas que hasta en cantidad de cien pesos, y si lo hiciere será de su cargo, y se le descontarán de su haber lo que importen las sumas que diere en fiado, puesto que debe saber á quien presta; en cuya atencion, aunque la cantidad prestada no llegue á cien pesos, ha de tener obligacion de cobrarla, y no cobrándola la perderá y recibirá de menos.

En todos los vales, letras, cartas y contratos que fueren concernientes á esta compañía, han de firmar los otorgantes con el aditamento y compañía; y haciendo alguno lo contrario, será de su cuenta y no de la de ambos qualquier riesgo, utilidad ó perjuicio que sobrevenga.

Cuando se disuelva esta compañía, se han de dividir por mitad los géneros y caudal que hubiere existentes, deducido el fondo puesto, aplicándose á cada uno igual porcion, así de buenos y medianos como de malos para que no sean perjudicados, sin que con ningun pretesto ni motivo puedan pretender otra cosa por esta razon.

Si hubiere pérdidas, nada ha de pagar de ellas el citado N.; y no resultando pérdidas ni utilidades, tampoco ha de tener derecho á parte alguna del fondo ó capital puesto por su consócio, quien ha de recobrarlo íntegro como suyo. (Aquí se pondrán las demás condiciones que los interesados quisieren, y luego proseguirá la escritura).

Con dichas condiciones celebran ambos otorgantes esta compañía y se obligan á observar exacta y respectivamente cuanto se contiene en esta escritura y sus capítulos, prometiendo no separarse de ella, ni reclamar en todo ni en parte: á cuya consecuencia, para su mejor cumplimiento, se imponen la pena de tantos pesos, en que desde ahora se dan por condenados, sin mas sentencia ni declaracion, tantas cuantas veces contravinieren á lo pactado, y quieren que pagados sean, ó no, se lleve no obstante á debido efecto, y que por el mismo caso sea visto haberla aprobado, á cuyo fin la formalizan con todas las firmezas por derecho conducentes á su validacion, y á ello obligan sus personas y bienes muebles, raices &c. (De la estension de esta escritura trata la ley 78, tit. 18, part. 3).

NOTA. La escritura precedente es de compañía singular; el que sepa ordenarla, sabrá tambien estender la de compañía universal, pues como este contrato consiste en condiciones de las partes, poco mas tiene que hacer el escribano que mirar si son ó no justas, y no siéndolo, prevenirlo á los contrayentes para que las arreglen, y estándolo, ponerlas con toda claridad, de suerte que no admitan interpretacion, ni por ellas se fomenten pleitos; y luego el pié en la forma espresada. Tambien suelen hacerse compañías sobre otras varias cosas, en las que tiene que hacer lo mismo el escribano. Cuando se formalizan las compañías, hacen balance los socios, parten las ganancias y enseres, y formalizan sobre ello su respectiva carta de pago y finiquito, dándose por contentos y pagados, obligándose á no pedirse cosa alguna y á estar y pasar por ella en todo tiempo; y en la introduccion de la carta de pago se relaciona la escritura de compañía, y se inserta dicho balance; y por ser esto cosa clara, como tambien para evitar prolijidad se omite estenderlo.

2.

Rescision ó separacion de la misma.

En tal parte, á tantos de tal mes y año, ante mí el escribano y testigos, T. y N. de tal, vecinos de esta ciudad, dijeron: Que tal día formaron compañía para comerciar y traficar en tales géneros, de que otorgaron la correspondiente escritura ante D., escribano, cuya copia original me entregan para unir á este instrumento é incorporarla en sus traslados, y su literal tenor es el siguiente: (Aquí la escritura.)

Conviene la escritura inserta con la que se haya en el protocolo de ésta, de que doy fé; y sin embargo de haber formalizado los otorgantes la citada sociedad por tiempo de cuatro años, que cumplirán en tantos de tal mes del venidero de tantos, con la condicion de que en este tiempo no se habia de disolver, han tratado y resuelto por justas causas que les asisten, separarse y cesar en ella; y poniéndolo en ejecucion, en la via y forma que mejor lugar haya en derecho, cerciorados del que les compete, otorgan: que rescinden, disuelven y dan por disuelta, finalizada y rescindida en todo y por todo la mencionada compañía; por rota, cancelada y de ningun valor ni efecto la escritura formalizada sobre ella, sus pactos, condiciones, sumisiones, penas, renunciaciones y lo demás que contiene para que obren lo mismo que si no las hubieran otorgado; por estinguidas y acabadas enteramente las acciones y pretensiones que en su virtud tenian y podian intentar uno contra otro, y por remitidas, como se remiten mutuamente, todas las ganancias ó pérdidas que ha habido y resultado de dicho tráfico y comercio; y de su importe en mucha ó poca suma se hacen recíproca gracia y donacion en sanidad pura, perfecta é irrevocable, con insinuacion y demás estabilidades conducentes á su seguridad, y mediante á estar satisfechos y reintegrados del respectivo haber que les teca, se dan de él la mas firme carta de pago, finiquito y resguardo que les convenga, renunciando la excepcion de la ley 3, tit. 1, part. 3, que trata de la paga no hecha, respecto no parecer de presente su entrega, y los dos años que prefine para la prueba de su recibo; desisten y se separan de cual-

quier derechos que en esta parte les competan, los que se ceden, renuncian y trapasan mutuamente sin reservacion alguna para siempre, obligándose á no reclamar ni contravenir total ni parcialmente esta escritura con pretesto alguno; y si lo hicieren, quieren se les condene en costas, á mas de no ser oídos judicial ni extrajudicialmente, y que por el mismo caso sea visto haberla aprobado y ratificado. Á la observancia de esto, obligan todos sus bienes &c. (Aquí se pondrán las cláusulas generales y luego proseguirá): y consienten que esta escritura se note en el protocolo de la compañía, para que siempre conste y produzca los demás efectos que haya lugar. En cuyo testimonio así lo otorgan y firman, &c.

NOTA.—Las copias de las escrituras de las compañías en que hay fondos fijos, requieren el papel que las ventas y censos, segun la cantidad; y no habiéndolo segun la calidad del negocio, el del sello primero por no hacerse regularmente compañías para cosas de corta consideracion; y las de su rescision y separacion, puesto que las leyes no hablan de ellas, se sacarán en el del sello segundo.

3.

Demanda de un sócio de compañía universal contra el otro sobre cumplimiento de lo estipulado.

F., en nombre de N. vecino de esta córte, de quien presento poder, ante vd. como mas haya lugar en derecho, digo: Que en el año próximo pasado contrajo P., con mi poderdante compañía universal de bienes y efectos, y á su consecuencia, cumpliendo la mia con lo estipulado, le hizo formal entrega de los suyos, cofiriéndole poder bastante para que á nombre de ambos hiciese las negociaciones mas convenientes y oportunas, mas sin embargo de este convenio no ha incorporado como debia hacerlo sus bienes con los de mi poderdante, dividiendo entre uno y otro los frutos que hayan producido. Por tanto:

A vd. suplico que habiendo por presentado el poder, y por admitida esta demanda se sirva condenar al mencionado P. á que incorpore sus bienes y efectos con los de mi poderdante, como así mismo á la division de rentas vencidas, y entrega de las que le corresponden desde el dia del contrato. Pido justicia y costas.

AUTO.

Traslado.

4.

Pedimento de disolucion de compañía.

F., en nombre de N., vecino de esta ciudad, de quien presento poder, ante vd. como mas haya lugar en derecho, digo: Que mi poderdante hizo compañía universal de sus bienes con M. de este mismo vecindario, segun acredita la escritura que tambien presento. Y mediante á que por fallecimiento de aquel ha quedado disuelta:

A vd. suplico, que habiendo por presentados dichos documentos, y admitiéndome esta demanda, se haga saber á B., C., y D., hijos y herederos de N., presenten el libro de cuenta y razon que llevaba su padre, ó nombren por su parte perito para que con S., que nombro por la mia, hagan las correspondientes liquidaciones ó adjudicaciones de lo que legitimamente pertenezca á cada uno. Pido justicia.

AUTO:

Por presentado, ó como lo pide.

FORMULARIO

CORRESPONDIENTE AL TÍTULO DE MANDATO.

- | | |
|---|---|
| 1. <i>Escritura de poder amplísimo.</i> | 3. <i>Sustitucion de poder general.</i> |
| 2. <i>Poder especial.</i> | 4. <i>Revocacion de poder.</i> |

1.

Escritura de poder amplísimo.

D. N. de tal, vecino de esta ciudad &c., digo: que la falta de residencia fija, á causa de mis continuas ocupaciones en el servicio público, me ha imposibilitado de tomar conocimiento pleno de los estados de mi casa, sus rentas, negocios y derechos que la pertenecen; y deseando suplir esta falta para que mis negocios no sufran atraso ni detrimento alguno; he determinado conferir amplias facultades á D. F., vecino de esta ciudad, sugeto de toda mi confianza para el indicado objeto; y poniéndolo en ejecucion, en la via y forma que mejor lugar haya en derecho, cerciorado del que me compete:—Otorgo que doy todo mi poder cumplido, amplio, general, y tan bastante como legalmente se requiere, al espresado D. N., vecino de esta ciudad, para que en mi nombre y representacion se presente ante el soberano Congreso ó superior Gobierno á quien corresponda, y le suplique me haga las honras y mercedes que me pertenezcan, á cuyo fin le dé los memoriales correspondientes acompañados de las relaciones de méritos que en servicio del Estado tengo hechos, é hicieren mis predecesores y causantes, y practique cuantas diligencias sean del caso y tenga por convenientes; para que dirija y gobierne mis haciendas y demás bienes que recaigan en mí de dentro y fuera de la República administre mis bienes por sí ó por personas particulares que elija, conservando ó removiendo á los actuales administradores, y reciba de todos suficientes fianzas para la seguridad de los caudales que entregaren en su poder, ó los admita sin ellos, segun le parezca: para que nombre abogados, agentes y procuradores que defiendan los pleitos, negocios y derechos que tengo pendientes, y en adelante se me ofrezan en todos los tribunales eclesiásticos y seculares de dentro y fuera de estos dominios, como así mismo contadores y oficiales para el buen régimen, cuenta y razon de la renta de mi casa y caudal, asignando á todos y á cada uno de ellos los sueldos y emolumentos que como tales deben gozar y le parezcan correspondientes á su mérito y trabajo, espidiéndoles los competentes títulos; para que venda conforme á derecho cualesquiera estados ó fincas que me pertenecen; para que acepte con beneficio de inventario, y no de otra suerte, todas las herencias que por testamento y abintestato me puedan venir y tocar por cualquier pariente ó extraño; para que tome posesion real, actual, corporal ó cuasi, no solo de ellas, sino de los demás bienes en que pueda suceder, y así mismo de los patronatos que estén vacantes, y vacaren en lo sucesivo, y demás cosas á ellos anexas: para que administre, beneficie y gobierne igualmente los bienes de las herencias mencionadas, y otros que recaigan en mí por su cesion, legado, venta, cesion, donacion, adjudicacion en pago y por otro cualquiera título, sin limitacion, arrendándolos todos á las personas por el tiempo, precio y forma de pagas que estipularen, prorogando los arrendamientos, ó despojándolos, y haciéndolos á otros; para que haga en las casas y edificios que poseo y poseyere, los reparos mayores, menores y aumento de viviendas que fueren precisas para su subsistencia y mayor produccion, ajustándolos con maestros inteligentes en los precios mas cómodos, pagando su importe de las rentas que produzcan, ó buscándolos á intereses ó sin ellos, é hipotecándolo á la seguridad de su paga los mismos edificios: para que dé y tome cuentas á los que deben darlas, y tomarlas, nombrando contadores y personas inteligentes, haciendo que los contrarios nombren por su parte, ó se conformen con los que elija, y tercero en discordia ó de oficio en rebeldia, esponiendo y aclarando los agravios que incluyan hasta que queden sin ellos, y no conteniéndolos, aprobándolos enteramente: para que comprometa en jueces árbitros ó ar-

2. Poder especial.

Poder especial.

sarán todas las demás cláusulas de los poderes generales) y finalmente practiquen cuantas diligencias convengan para el objeto expresado, pues para todo lo referido les confiere el poder especial y general mas amplio que en derecho se requiera, sin limitacion alguna con facultad de sustituir (si así lo quiere el otorgante), revocar sustitutos y nombrar otros, relevándolos á todos de costas. Y á la estabilidad y firmeza de lo que va expresado, obliga sus bienes y rentas habidos y por haber, y lo firma el otorgante, á quien yo el escribano doy fé conozco, siendo testigos T., N., y S.

3.

Sustitucion de poder general.

En tal parte, á tantos de tal mes y año, ante mí el escribano y testigos, F. S., vecino de ella, usando de la facultad que por el poder precedente le está conferida—Otorga que le sustituye en todo y por todo (ó en tal cosa) en A. R. vecino tambien de esta villa, con igual relevacion; obliga los bienes en dicho poder obligados, otorga sustitucion en forma, y lo firma, á quien doy fé conozco, siendo testigos L., S. y T.

NOTA. La sustitucion de poder suele hacerse regularmente á continuacion de la copia original ó traslado de él, y así se admite en los tribunales superiores é inferiores sin reparo; pero si se estiende por separado, haciendo protocolos (como se debe segun la ley recopilada) se ha de insertar en aquel copia testimoniada del poder para que no se dude de sus facultades, y se sustituya en todo ó en parte; y si el apoderado no quiere sustituirlo en el todo, espresará el efecto para que lo sustituye, dejándolo en lo demás en su fuerza y vigor.

4.

Revocacion de poder.

En tal parte, á tantos de tal mes y año, ante mí el escribano y testigos que se mencionarán, pareció F. de T. vecino de esta poblacion, y dijo: que en tal dia confirió poder general (ó especial para tal cosa) á S. de T. ante el escribano tal, cuyo documento ha determinado el otorgante revocarle por justo motivo que para ello tiene; y para que así se efectúe en la forma que mas haya lugar en derecho dejando como deja al citado S. de T. en su buena opinion y fama, otorga, que le revoca totalmente (ó solo en determinada parte) el referido poder para que no use mas de él con pretexto alguno; anula é invalida todo cuanto en su virtud practique desde el dia de hoy, y requiere á cualquier escribano que si fuere preciso le haga saber esta revocacion, y á las demás personas á quienes corresponda, á fin de que no tengan por parte al espresado S. de T. en los asuntos contenidos en dicho poder. Así lo otorga, y firma el otorgante, á quien doy fé conozco, siendo testigos &c.

NOTA. Dudan algunos autores si es necesario hacer notoria la revocacion del poder al apoderado para que surta efecto, y auto de juez para notificársela; y se responde que así como el mandato no se puede estender á mas que la voluntad del mandante, del mismo modo lo que practique el mandatario desde la revocacion en adelante, aunque la ignore, es nulo, y que por lo mismo no es preciso hacerla saber concurriendo las circunstancias siguientes: 1.ª Que sea constituido para acto extrajudicial. 2.ª Que el acto sea tal que no pueda ejecutarlo sin expresa voluntad del dueño. 3.ª Que la revocacion no ceda en perjuicio de tercero, ni del apoderado (previniendo que no se llama ni es perjuicio el simple hecho de quitar á éste las facultades de usar del poder). 4.ª Que el acto sea tal que el dueño no tenga necesidad de practicarlo por sí; pero si se quiere hacérsela saber, no es menester auto del juez, pues así como el dueño puede conferirle el poder y revocarlo sin este requisito, así tambien el escribano intimarle la revocacion.



sin él, aunque sea en día feriado, interviniendo espreso mandato del dueño, porque la misma solemnidad se requiere para la celebracion de un contrato, que para su invalidacion, y la notoriedad de la revocacion es subsidiaria á ésta, y una diligencia meramente notoria, estrajudicial, no contenciosa, y de jurisdiccion voluntaria del escribano, el cual como persona pública, siendo requerido por el poderdante ó su nuevo apoderado, no debe escusarse á hacerla, ni poner á su continuacion testimonio de ello con espresion del requerimiento para que conste. De todos modos es mas seguro hacerlo saber á los demás comprendidos en el poder espresa y tácitamente, v. gr., colonos, inquilinos, deudores, compatronos &c., que el apoderado ha dejado de serlo, á fin de que les conste que éste carece de facultad para ejercer con ellos las funciones de tal, y que si las ejerce son nulas; pues interpelados de esta suerte, surtirá la revocacion sus verdaderos efectos, aun cuando el mandatario la ignore. Este es el medio mas eficaz, y de omitirlo, si el poder es v. gr. para cobrar, y los deudores no saben la revocacion, pagarán al apoderado aunque éste la sepa, y pueda irrogarse perjuicio al dueño; pero constándoles que si le pagan será por su cuenta y riesgo; se precaverán de hacerlo, y lo mismo milita para otro cualquier acto; con cuya interpelacion cesará todo perjuicio y será supérflua la notificacion al mandatario, pues por el mismo caso de nombrar el dueño otro en su lugar, espiran sus facultades como lo dispone la ley 23, tit. 5, partida 3.

FORMULARIO

CORRESPONDIENTE AL TÍTULO DE FIANZAS.

- | | |
|--|--|
| 1. <i>Obligacion y fianza simple.</i> | 6. <i>Fianza de haz y cárcel segura.</i> |
| 2. <i>Obligacion y fianza de un deudor y tres fiadores obligados como principales por el todo cada uno de ellos.</i> | 7. <i>Obligacion y fianza de acreedor de mejor derecho.</i> |
| 3. <i>Fianza de saneamiento.</i> | 8. <i>Caucion juratoria.</i> |
| 4. <i>Fianza de la ley de Toledo.</i> | 9. <i>Escritura de indemnidad, ó de sacar á paz y salvo.</i> |
| 5. <i>Fianza de la ley de Madrid.</i> | |

1.

Obligacion y fianza simple.

En tal parte, á tantos de tal mes y año, ante mí el escribano y testigos, F. S. vecino de ella:—Otorga que recibe prestados sin premio ni interés, como lo jura en forma solemne, de que doy fé, de P. R. de la misma vecindad, tantos pesos en tales monedas, que contadas y suplidas sus faltas los importaron, de cuya entrega y recibo doy así mismo fé por haberse hecho á presencia mia y de los testigos que se nombrarán. Como efectivamente entregado de ellos formaliza á su favor el resguardo mas conveniente, en cuya atencion se obliga á satisfacerlos y ponerlos en su casa y poder, ó de quien tenga el suyo, para tal día en una partida y en buena moneda de plata ú oro usual y corriente, segun acaba de recibirlos, y no en otra cosa ni especie; y no cumpliéndolo, quiere que se le apremie por todo rigor de derecho, no solo á su satisfaccion, sino tambien á la de las costas, salarios y menoscabos que se le causen, con los intereses, sin que necesite de mas prueba que su relacion jurada, ni preceda aviso ni otra diligencia judicial y estrajudicial, pues de todo le releva. Y para mayor seguridad de la cantidad espresada, ofrece por su fiador á J. M., vecino tambien de esta villa, que está presente, quien se constituye por tal, y se obliga á que si el mencionado F. no pagare al plazo estipulado los referidos tantos pesos, ni se le hallaren bienes suficientes para completarlos; los satisfará incontinenti el otorgante á su acreedor, ó lo que éste deje de cobrar, haciéndole constar judicialmente su sentencia. Por consiguiente quiere que las diligencias que ocurran en este caso se entiendan

con él y le perjudiquen como si fuera deudor principal, para la exaccion de los tantos pesos ó de lo que falte á su complemento, y así mismo de las costas y perjuicios que se le causen, por los que se ha de hacer la propia escusion y remate de bienes que por la cantidad prestada.

Por tanto ambos otorgantes obligan sus personas y bienes al cumplimiento de lo pactado &c. (Si el deudor principal no concurre al otorgamiento de la escritura por haber constituido anteriormente su obligacion, ha de llevar el fiador la voz en aquella como único otorgante, y entonces se omitirá todo lo que concierne al obligado principal haciéndose solo mencion de éste y de la deuda que contrajo, por la que se le fia.)

2.

Obligacion y fianza de un deudor y tres fiadores obligados como principales por el todo cada uno de ellos.

En tal parte, á tantos de tal mes y año, ante mí el escribano y testigos F. L., vecino de ella dijo: (Aquí se pondrá la obligacion del deudor principal como la antecedente, si no la ha constituido antes, y proseguirá en esta forma). Y para mayor seguridad del citado acreedor y del cobro de los espresados doscientos pesos, ofrece por sus fiadores y pagadores principales, legos, llanos y abonados á P. D. y J. de tal, vecinos tambien de esta villa, quienes se constituyen por tales, y en su consecuencia se obligan todos tres de mancomun y cada uno *insolidum* á satisfacer al mencionado acreedor dentro del plazo prefinido dicha cantidad, sin que tenga que practicar diligencia alguna contra el referido F. ni hacer escusion en sus bienes, pues la renuncia con la ley 9, tit. 22, part. 5, y demás que disponen, que el fiador no pueda ser reconvenido antes que el deudor principal. Se conforman con la 8.^a del mismo título y Partida, segun la cual obligándose muchos fiadores por el todo, están obligados á cumplir lo prometido, y el acreedor puede demandar á todos ó á cada uno de por sí todo el débito. Hacen suya la demanda agena, y queda de cuenta y cargo de cada uno la completa solucion de los enunciados doscientos pesos, queriendo ser demandados por éstos primero que el deudor, y que todos los autos y diligencias que para su reintegro se ofrezcan hacer, se entiendan con cada uno de ellos, y no con aquel, sin perjuicio de la accion que el acreedor tiene contra él, pues queda en su fuerza y vigor, para que use de ella á su arbitrio y eleccion. Así mismo se obligan á pagarle en la propia conformidad con los intereses todas las costas, gastos, y menoscabos que por su morosidad se ocasionen, de cuyo importe defieren la liquidacion en su relacion jurada, ó de quien haga sus veces, relevándole de otra praebea. Por tanto, á la observancia de este contrato obligan sus personas &c.

3

Fianza de saneamiento.

En tal parte, á tantos de tal mes y año, ante mí el escribano y testigos, F. L., vecino de ella, á quien doy fe conozco, dijo: Que á pedimento de A. S. de la propia vecindad, despachó mandamiento de ejecucion en tal día el Sr. D. F., juez de primera instancia de ella, refrendado de F., escribano de su número, contra P. R., vecino así mismo de ella, por tantos mil pesos que le está debiendo en virtud de escritura de obligacion otorgada á su favor &c., cuya ejecucion trabó y mejoró ante mí en diferentes bienes F., alguacil de este juzgado, quien por ignorar si son ó no suyos y suficientes para completar dicha cantidad, en décima y costas, le requirió que diese fiador de saneamiento, conforme á lo que manda la ley recopilada. En esta atencion para evitar que se le ocasionare mayores molestias, se convino el otorgante en fiarle, y en su consecuencia, mediante el consentimiento por escrito que tengo del acreedor para recibir la fianza en que se conformó con dicho fiador, en la forma que

mas haya lugar en derecho, cerciorado del que le compete, otorga, declara y asegura que los bienes secuestrados al deudor son suyos y libres, y que al tiempo del remate serán bastantes para la solucion de la mencionada cantidad, su décima y costas causadas, y que se causen hasta su efectivo pago; y que si no fueren suyos ni suficientes á justa tasacion para todo, se obliga á satisfacerse sin escusa ni dilacion, *incontinenti* que sea requerido y le haga constar por diligencia judicial su falencia é incertidumbre, ó lo que deducido su importe falte al total reintegro, sin que en ninguno de dichos casos necesite el acreedor hacer escusion en los bienes restantes del deudor por el todo ni parte; pues el otorgante la renuncia con todo lo demás que le sea favorable, para que de ningun modo la sufrague, á cuyo fin se constituye su fiador de saneamiento en forma legal, hace propia la deuda agena, quiere y consiente en que el mandamiento de pago que se libre, se entienda y dirija en los términos propuestos contra su persona y bienes, como si fuese deudor principal, que por tal ha de ser tenido en los casos expresados: otorga la fianza de saneamiento mas estable con todos los requisitos necesarios para su validacion, y á su cumplimiento obliga su persona y todos sus bienes &c.

4.

Fianza de la ley de Toledo.

En tal parte á tantos de tal mes y año, ante mí el escribano del número y testigos, F. L., vecino de ella, á quien doy fé conozco, dijo: Que J. R. que lo es de tal villa, siguió autos ejecutivos contra P. H., que lo es de tal lugar y jurisdiccion, ante el Sr. D. N., juez de primera instancia de esta villa, por tanta cantidad que le está debiendo en virtud de papel reconocido; en los cuales pronunció sentencia de remate ante mí en tal dia, mandando espedir el correspondiente mandamiento de pago, y que para ponerlo en ejecucion diese el actor la fianza prevenida por la ley de Toledo; y en atencion á que está pronto á darla, asegura que si la referida sentencia fuese revocada ó modificada por el tribunal superior, ó siempre que sea condenado á su restitucion en dicho juicio ó en otro el citado J., volverá éste *incontinenti* que sea requerido la cantidad que percibiére en virtud de ella ó la parte en que se modere segun lo previene dicha ley; y por si no cumple, promete el otorgante satisfacerlo sin la menor escusa ni demora, á cuyo fin hace propia en este caso la deuda agena, y quiere ser apremiado por todo rigor no solo á su solucion, sino tambien á la de las costas, gastos y perjuicios que se causen al espresado P. H., en cuya relacion jurada defiere su importe, relevándole de otra prueba, hecha antes escusion de los bienes del referido J.; y á ello obliga su persona y todos sus bienes &c.

5.

Fianza de la ley de Madrid.

En tal parte, á tantos de tal mes y año, ante mí el escribano y testigos, F. L., vecino de ella, á quien doy fé conozco, dijo: Que P. y J. de tal principiaron autos ante el Sr. D. N., juez de primera instancia de esta ciudad sobre tal cosa, y considerando lo costosa que le seria su prosecucion, las dilaciones que experimentarían, y lo dudoso de sus resultados, determinaron comprometerlo y con efecto lo comprometieron en D. N., y D. N. abogados de los tribunales nacionales, á quienes concedieron la competente facultad para decidir como árbitros ó arbitradores las pretensiones de ambos, obligándose á pasar por la sentencia que pronunciasen; y en uso de esta facultad habiendo visto los autos y documentos producidos, y oídos los fundamentos en que cada uno afianzaba su pretencion, pronunciaron su sentencia en tantos de tal mes y año ante N. escribano, con la solemnidad competente, sobre lo que se comprometieron los litigantes, y

dentro del término prefijado en el compromiso condenando al mencionado P., &c. (se espresará la condenacion) cuya sentencia se le hizo saber; y por no haber cumplido con su mandato, pidió dicho J. al Sr. juez que la mandase ejecutar, á lo que defirió ante mí en tal día, con tal que diese la fianza que en este caso previene la ley de Madrid, y el otorgante se convino en ser su fiador. En consecuencia otorga y se obliga á que si la espresada sentencia fuere revocada por tribunal superior, restituirá el citado J. incontinenti que sea requerido, todo lo que hubiere percibido en virtud de ella con los frutos y rentas que produjere, segun se mandare en la ejecutoria; y no cumpliéndolo, lo pagará el otorgante como su fiador hecha escusion en sus bienes, á cuyo fin hace suya la deuda agena, quiere ser apremiado á ello por todo rigor de derecho &c. (Proseguirá como lo antecedente, y en las transacciones y sentencias confirmatorias de los pareceres de contadores se observará lo propio).

6.

Fianza de haz y cárcel segura.

En tal ciudad, á tantos de tal mes y año, ante mí el escribano y testigos, F. L., vecino de ella, y á quien doy fé conozco, dijo: Que P. R. de la misma vecindad, está preso en la cárcel de esta misma ciudad á pedimento de J. F. por tal delito, cuyos autos tuvieron principio en tantos de tal mes &c., (se relacionará la causa que sea, ante que juez pende y su estado), y por ser causa de que no puede resultar pena corporal, solicitó se le soltase de la prision en que se halla, á lo que defirió dicho Sr. juez en tal día, con tal que diese antes la fianza de la haz y cárcel segura: en cuya atencion noticioso el otorgante de esta providencia condescendió á su instancia en fiarle, y para que consiga la libertad que pretende, otorga: que recibe en fiado y se constituye en carcelero comentariense del referido P. R., renunciando las leyes de la entrega, y en su consecuencia se obliga á volverle á la prision de que se le saca, dentro de tantos meses contados desde hoy; ó siempre que el referido Sr. juez ú otro competente se lo mande, y no cumpliéndolo á pagar tanta cantidad, habiendo de sufrir así mismo las penas que como á tal carcelero se le impongan, y á no pedir nuevo término, sin embargo de que la ley 17, tit. 12, part. 5, le concede un año, pues la renuncia con las demás que le sean favorables.

Así mismo se obliga estar á derecho y pagar aquello en que sea condenado en todas instancias y tribunales, con las costas que se causen en la prosecucion de todo, á cuya solucion quiere ser compelido por todo rigor legal en virtud de esta escritura, para lo cual se constituye deudor principal, hace propia la deuda agena, y consiente en que las diligencias que ocurran se entiendan y practiquen directamente con él, y no con el enunciado P., en cuyos bienes renuncia la escusion con lo demás que le pueda sufragar y ser útil en este caso. Por tanto á la firmeza de esta escritura y cumplimiento de su contenido obliga, &c.

7.

Obligacion y fianza de acreedor de mejor derecho

En tal parte, á tantos de tal mes y año, ante mí el escribano y testigos, F. L., vecino de ella, á quien doy fé conozco, dijo: que es acreedor censualista á los bienes de J. R., de cuyos autos y concurrencia conoce el Sr. D. N. juez de primera instancia de esta villa, quien en el que proveyó ante mí á pedimento del otorgante en tantos de este mes, mandó que dando fianza de acreedor de mejor derecho sobre el capital de su censo, que está depositado en tales arcas, y constituyendo obligacion de ratificarla cuando se vuelva á imponer, se le entreguen tantos pesos importe de los réditos que se le están debiendo y que formalicé de ellos la carta de

pago correspondiente; y estando pronto á esto y poniéndolo en ejecucion, en la forma que mas haya lugar en derecho, otorga y se obliga por sí y por quien tenga su accion, á volver incontinenti que sea requerido, sin la menor escusa ni dilacion, los mencionados tantos pesos en el caso de que por parecer acreedor mas privilegiado no deba percibirlos, y se le mande devolverlos por lo mismo en cualquiera tiempo: á lo cual y á la solucion de las costas que por su morosidad y contravencion se originen en su exaccion, quiere ser compelido por todo rigor de derecho y via ejecutiva en virtud de esta escritura, sin que sea necesario otro documento, citacion ni diligencia, pues todo lo renuncia para que no se defiera su cobranza. En esta atencion, para la mayor firmeza de lo que ha prometido, sin que la obligacion general derogue ni perjudique á la especial ni por el contrario, sino que se ha de poder usar de ambas, hipoteca á su responsabilidad los tantos pesos de réditos con tantos mil de capital del enunciado censo, quiere que en la nueva imposicion que se haga de ellos se hipotequen á favor de cualquier acreedor de mejor derecho, se obliga á ratificar esta escritura al tiempo que se impongan, prohíbe el nuevo destino que se dé sin este gravámen, para que no tengan validacion ni pase derecho á tercer poseedor, y á mayor abundamiento consiente en que se note y prevenga en las partes conducentes, para que siempre conste, y otorga la fianza mas solemne y firme que sea precisa. Por tanto obliga á su observancia &c.

NOTA. Si un tercero fuese fiador, se ordenará la fianza como otra cualquiera, observando en la relacion y decision lo sustancial del contrato, y poniendo las seguridades que contienen las cedentes; pues sabiendo el fin á que se dirige la fianza, lo mismo estender una que otra.

8.

Caucion juratoria.

En tal parte, á tantos de tal mes y año, ante mí el escribano y testigos, F. L., vecino de ella, cumpliendo lo que se le ha mandado en el auto precedente, bajo de juramento que hizo por Dios nuestro señor y señal de la cruz en forma de derecho, promete que se obliga á (se pondrá lo que ha de hacer) segun el contenido de dicho auto, á lo que no se opondrá bajo la pena de ser habido por perjurio y demás á que haya lugar, queriendo ser compelido á su cumplimiento por todo rigor, y que no se le admita excepcion, aunque sea legal, pues la renuncia con todo lo que sea favorable. Así lo dijo, otorga &c.

9.

Escritura de indemnidad ó de sacar á paz y salvo.

En tal parte, á tantos de tal mes y año, ante mí el escribano y testigos, F. L., vecino de ella á quien doy fe conozco, dijo: Que A. R. salió por su fiador, y ambos se obligaron en un todo á pagar á D. F. tantos mil pesos por tal razon, y para que quede indemne de la obligacion que constituyó y jamas sea perjudicado en cosa alguna, puesto que no ha tenido el menor interés ni utilidad en su importe, en la mejor forma que haya lugar en derecho:—Otorga y se obliga á sacar á paz y á salvó al citado A. de la mencionada fianza, y para su mayor seguridad sin que la obligacion general derogue ni perjudique á la especial ni por el contrario, sino que se ha de poder usar de ambas, hipoteca especial y espresamente una casa que le pertenece en esta villa, en tal calle, (se pondrán sus linderos, medida, fábrica y sitio, como tambien relacion de sus títulos, si se quiere), la cual está libre de toda especie de gravámen, y quiere que si el enunciado D. ú otro en su nombre le pidiere y exigiere alguna cosa, se proceda contra la espresada casa por via ejecutiva y todo rigor de derecho, hasta que quede indemnizado enteramente de la obligacion que formalizó por él, y de todas las costas procesales y personales, y perjuicios que se le causen, cuyo importe defiere en su juramento con relevacion de otra prueba, en cuya aten-

cion otorga á su favor la escritura de indemnidad que sea mas estable y eficaz, y se obliga igualmente á no enagenar la dicha casa ínterin no se estinga dicha obligacion, y si lo hiciere, sea nulo. Además, aunque esté en poder de tercero, cuarto ó mas remoto poseedor, ha de subsistir siempre afecta á la responsabilidad de la citada fianza, y poder repetir contra ella del mismo modo que si el otorgante la poseyera, á cuyo fin la grava tambien á la observancia de este pacto, para que sea firme y no se pueda contravenir á él, todo lo cual quiere se prevenga en los títulos de pertenencia de la citada casa y demás documentos conducentes, para que siempre conste de este gravámen y obre los efectos á que haya lugar; como así mismo que se tome razon en la oficina de hipotecas en el término prefinido por la ley, bajo la pena que ésta impone. Por tanto, al cumplimiento obliga, &c. (Proseguirá como en la obligacion con hipoteca).

FORMULARIO

CORRESPONDIENTE AL TÍTULO DEL MÚTUO.

- | | |
|--|-----------------------------------|
| 1. <i>Obligacion llana de pagar dinero prestado.</i> | 2. <i>Obligacion de comodato.</i> |
|--|-----------------------------------|

1.

Obligacion llana de pagar dinero prestado.

En tal parte, á tantos de tal mes y año, ante mí el escribano y testigos, F. L., vecino de ella, á quien doy fé conozco, dijo: Que promete pagar en una partida á J. R. de la propia vecindad, seis mil pesos que por hacerle merced y buena obra le entrega prestados para remediar sus urgencias y sin el mas leve interés, como lo jura en forma de derecho, de que doy fé, en tales monedas, que contadas y suplidas sus faltas segun el premio que tienen y con que corren los importaron, de cuya entrega y recibo doy así mismo fé, por haber sido á presencia mia y de los testigos que se nombrarán. En consecuencia otorga á su favor el mas eficaz resguardo que conduzca á su seguridad, obligándose así mismo á ponerlos á su costa por su cuenta y riesgo en casa y poder del acreedor para tal dia de tal mes y año, en buena moneda de plata corriente en este lugar y no en otra cosa ni especie; y para el caso de que pase sin haberlo hecho, quiere que sin necesidad de citacion ni otra diligencia judicial ni estrajudicial que espresamente renuncia, se le apremie por todo rigor y via ejecutiva á su solucion y á la de las costas, gastos y perjuicios que se originen al acreedor, cuya liquidacion defiere en su juramento ó de quien le represente, relevándole de otra prueba. Además, le confiere amplia facultad para que envíe executor á la exaccion de la referida cantidad á donde el otorgante tenga bienes, habiendo de hacer éste todas las costas y perjuicios de la misma ejecucion, trance, remate de bienes y pago por la cantidad principal, á cuyo fin se obliga á no pedir tasa ni moderacion de ellos, y renuncia la ley 31, tit. 21, lib. 4, Recopilacion: que manda no se envíen executores, jueces de comision ni otras personas con jurisdiccion á costa de las partes, y las demás leyes, pragmáticas y estilos de audiencias y tribunales que prohiben y moderan los salarios, para que no le sufragen en manera alguna. Por tanto, al cumplimiento de lo pactado en esta escritura obliga su persona y todos sus bienes &c.

2.

Obligacion de comodato.

En tal ciudad, á tantos de tal mes y año, ante mí el escribano y testigos, F. L., vecino de ella, á quien doy fé conozco, dijo: Que otorga y recibe en este acto de P. R., de la propia vecindad, una mula de tal color, edad, altura &c. (se pondrán las demás señales por donde pueda ser

conocida, y la fê de entrega) cuya mula le presta para hacer viaje á tal lugar (se dirá si ha de ir á caballo ó le ha de dar otro destino), y promete volvérsela para el día tantos de tal mes de este año, tan buena como la recibe, tratándola y cuidándola á este fin como si fuere propia, sin emplearla en otro destino; y si por no cumplirlo se muriere ó deteriorare, se obliga á satisfacerle incontinenti tantos pesos que vale, ó el detrimento que tenga, segun inteligentes que ambos elegirán unánimes, como tambien las costas y daños que se le ocasionen por esta razon; queriendo ser compelido á ello por todo rigor de derecho. Igualmente promete no oponer excepcion que le sufrague bajo la pena del valor actual de la espresada mula, y ya la pague, ya se le remita graciosamente, se ha de llevar á debido efecto esta escritura; á todo lo cual obliga su persona y todos sus bienes, &c.—La ley 71, tít. 18, part. 3, trata de la ordenacion de esta escritura.

NOTA. Si el comodatario quisiera obligarse al deterioro ó muerte pue padezca la cosa prestada por caso fortuito, recibirá en sí el daño que se originase en ella mientras la tenga en su poder, y á mayor abundamiento renunciará las leyes 2 y 3, tít. 2, part. 5, en cuanto dicen: que perdiéndose, deteriorándose ó muriéndose la cosa prestada por caso fortuito no queda obligado el comodatario á su responsabilidad. De esta suerte podrá ser compelido á todo, tenga ó no culpa; bien que sin esta renuncia quedará obligado á cuanto se obligue.

FORMULARIO

CORRESPONDIENTE AL TÍTULO DEL DEPÓSITO.

1. *Depósito estrajudicial.*

2. *Depósito judicial.*

3. *Demanda de un depositario contra el depositante.*

1.

Depósito estrajudicial.

En tal ciudad, á tantos de tal mes y año, ante mí el escribano y testigos, F. L., vecino de ella, á quien doy fê conozco: otorga, que recibe en depósito de P. R., que lo es de tal parte, tantos mil pesos en monedas, que sumadas y suplidas sus faltas segun el premio que tienen y con que corren, los importaron, de cuyo recibo doy fê, por haber sido á presencia mia y de los testigos que se nombrarán; y como entregado efectivamente de ellos, formaliza á su favor el mas firme y eficaz resguardo que convenga para su seguridad; en cuya atencion se obliga á restituir al enunciado P. R. ó á quien sea parte legítima en su nombre, los mencionados tantos mil pesos en buena moneda de plata ú oro corriente siempre que se los pida, y no ha de entregarlos á persona alguna sin su especial orden por escrito, bajo de las penas impuestas por derecho á los que no den cuenta de los depósitos de que se encargan; y en caso de contravencion quiere ser compelido por todo rigor, no solo á su satisfaccion, sino tambien á la de todas las costas y daños que en su cobranza se le causen, cuya liquidacion defiere en su juramento relevándolo de otra prueba. Por tanto á todo obliga su persona y todos sus bienes &c.

Esta escritura se hace regularmente interviniendo fê de entrega, y con arreglo á ella pueden estenderse todas las que ocurran de depósito de lo que se cuenta, mide ó pesa; pero no siendo de esto ha de obligarse el depositario á restituir lo mismo que recibe y no otra cosa, aunque sea de la misma especie y bondad. Si el depósito es de caballo, mula ú otro animal servible que hace gasto, puesto que el depositario no tiene obligacion de mantenerla, puede pactar con su dueño que le conceda facultad para servirse de él, de modo que no se deteriore por razon del trabajo á que le destina, ni por su culpa ó negligencia, y que nada le pedirá por su alimento.

2.

Depósito judicial.

En tal parte, á tantos de tal mes y año ante mí el escribano y testigos, F. L., vecino de

ella, á quien doy fé conozco, cumpliendo con lo mandado por el señor D. F. juez de primera instancia de esta ciudad, en tantos de este mes, ante F. escribano numerario de su juzgado: otorga, que recibe en depósito de P. R. vecino de tal lugar, tantos pesos en tales monedas, que contadas y suplidas sus faltas segun el premio que tienen y con que corren, los importaron, é igualmente tales alhajas de oro con tantos diamantes cada una de ellas (se pondrán las demas señales que tengan), que segun certificacion de F., platero de esta villa, dada en tantos de tal mes y año, valen tantos pesos, de cuyo recibo doy fé, por haber sido á presencia mia y de los testigos infrascritos; y como entregado efectivamente de todo, formaliza á favor del espresado P. R., el mas eficaz resguardo que conduzca á su seguridad; en cuya atencion se obliga á tener en depósito los referidos tantos pesos y alhajas á la orden de dicho señor juez ú otro competente; á volver los tantos pesos en buena moneda usual, y las mismas alhajas y no otras por ellas, siempre que judicialmente se le mande; á no entregarlos á persona alguna sin su especial mandato, bajo de las penas establecidas contra los depositarios judiciales, que no den cuenta puntual de los depósitos que la justicia ponga á su cuidado, y demas penas arbitrarías; y así mismo á satisfacer las costas y daños que por su trasgresion se originen á los interesados: consintiendo en ser apremiado á todo esto por todo rigor de derecho, obligando su persona y bienes, y renunciando todas las leyes, fueros y privilegios que le favorecen. Así lo otorga y firma siendo testigos &c.

3.

Demanda de un depositario contra el depositante.

F. en nombre de N., vecino de esta ciudad, de quien presento poder ante vd. como mas haya lugar en derecho, pongo demanda á F. de esta misma vecindad, y digo: Que habiendo depositado voluntariamente en mi poderdante tal cosa, le fué indispensable hacer para su custodia, tales y tantos gastos; y mediante á que F. se escusa á satisfacerlos aunque es responsable á ello, como invertidos en su utilidad:

A vd. snplico que teniendo por presentado el poder, y por admitida esta demanda, se sirva condenar á F. á que pague á mi poderdante la espresada cantidad. Pido justicia y costas.

AUTO.

Traslado.

FORMULARIO

CORRESPONDIENTE AL TITULO DE PRENDAS É HIPOTECAS.

- | | | |
|----------------------------------|--|------------------------------------|
| 1. <i>Obligacion con prenda.</i> | | 2. <i>Obligacion con hipoteca.</i> |
|----------------------------------|--|------------------------------------|

1.

Obligacion con prenda.

En tal parte, á tantos de tal mes y año, ante mí el escribano y testigos, F. L., vecino de ella, dijo: que T. R. de la misma vecindad, le prestó tantos pesos en dinero afectivo sin premio ni interés alguno como lo jura en forma solemne, de que doy fé, de los cuales se dá por entregado en realidad, y por no parecer de presente renuncia la excepcion que podia oponer de no haberlos recibido; la ley 9, tít. 1, part. 5, que trata de ella, y los dos años que prefine para la prueba de su recibo, y formaliza á su favor el resguardo mas eficaz que conduzca á su seguridad. En esta atencion se obliga á satisfacerlos y ponerlos á su costa y por su cuenta y riesgo en su casa y poder, ó en el de aquel que le represente, en una sola partida para tal dia de

tal mes y año, en buena moneda de oro y plata corriente; y no cumpliéndolo consiente en ser apremiado por todo rigor legal, no solo á su solucion sino tambien á la de las costas, intereses y menoscabos que por falta de su paga puntual se le ocasionen, cuya liquidacion defiere en su juramento, relevándole de otra prueba. Además, para mayor seguridad de esta deuda le entrega en prenda, á presencia mia, de que doy fé, tal alhaja de plata de tanto peso, que espresó ser suya; y segun certificacion de N., platero de esta ciudad, dada en tantos de este mes, que tambien le entrega rubricada por mí, vale tanto: le confiere amplia facultad para que si dentro del término prefinido no le pagare enteramente los mencionados tantos pesos, la venda al fiado ó al contado por el precio y á la persona que le parezca, en almoneda ó fuera de ella, y se reintegre de ellos, sin que tenga precision de citarle ni practicar con él otra diligencia judicial ni estrajudicial: pues todo lo renuncia espresamente y la ley 41, tít. 13, part. 5, segun la cual, pasado el término se lo ha de hacer saber á él ó á su familia no estando en el lugar, y no pudiendo, ha de vender la alhaja en almoneda pública sin cometer ningún fraude: se obliga á pasar por todo lo que hiciese como si lo hiciera por sí propio, y á la eviccion y saneamiento de la referida alhaja en forma legal, y en caso de que el precio que se dé por ella no alcance á la completa satisfaccion de los referidos pesos y gastos que se originen, se obliga tambien á pagarle el residuo en buena moneda, á lo cual se le ha de compeler igualmente en virtud de su relacion jurada ó de la de quien le represente, sin que esté obligado ni se le pueda pedir otro documento ni justificacion, pues le releva de manifestarlo. En esta atencion el mencionado F. R. que está presente, dijo: Que aceptaba esta escritura, segun se ha dictado, y para la seguridad de su crédito recibió en prenda la referida alhaja de plata y certificacion de su peso y valor, obligándose á devolverla á dicho F., tan buena como lo estaba, en el caso que se le satisfagan al plazo estipulado los tantos pesos que le ha prestado, cuya restitution hará al mismo tiempo, pudiendo ser apremiado á ello en los mismos términos; y si por no cumplir el dicho F. con la solucion de los tantos pesos, la vendiere, y despues de deducidos juntamente con las costas y gastos que se le causen, sobrare algo, se obliga en la propia conformidad á entregarle el sobrante inmediatamente. Por tanto, ambos por lo que les toca cumplir, obligan sus personas y todos sus bienes &c. La ley 70, tít. 18, part. 3; y la siguiente traen la forma de ordenar esta escritura.

2.

Obligacion con hipoteca.

En tal ciudad, á tantos de tal mes y año, ante mí el escribano y testigos, F. L., vecino de ella, dijo: que se obliga á pagar á J. R., de la propia vecindad, ó á quien tenga su derecho mil pesos que por hacerle merced, le dá prestados en este acto para sus urgencias sin el mas leve interés como lo jura en forma solemne, de que doy fé, en tales monedas que sumadas y suplidas sus faltas segun el premio que tienen y con que corren, los importaron, de cuya efectiva entrega doy así mismo fé, por haber sido á presencia mia y de los testigos que se nombrarán: en cuya atencion formaliza á favor del dicho J. R., el mas firme resguardo que convenga á su seguridad; obligándose á devolvérselos y ponerlos en su casa y poder por su cuenta y riesgo en una sola partida para tal dia en buena moneda de plata y no en otra cosa ó especie; y en caso de no cumplirlo quiere ser apremiado á ello por todo rigor de derecho, é igualmente á la satisfaccion de las costas y daños que se le causen y haga constar por su relacion jurada en que los defiere relevándole de otra prueba; y á la responsabilidad de esta deuda, (sin que la obligacion general de bienes derogue ni perjudique á la especial ni por el contrario ésta á aquella, sino que antes bien ha de poder el acreedor usar de ambas á su arbitrio) hipoteca el otorgante una casa propia que posee en esta ciudad y tal calle; tiene tantos pies de fachada, tantos de testero parte opuesta á ésta, y tantos de fondo, que multiplicados unos por otros compone su área plana de tantos pies cuadrados ó superficiales, linda por la mano

derecha entrando en ella con la casa de N., y por la izquierda con otra de N., por las espaldas con el corral de N., y por la delantera con dicha calle pública: se compone de cuarto bajo, principal, segundo y boardillas con las correspondientes rejas, balcones y oficinas, y en lo antiguo fué de &c. (aquí pueden relacionarse individualmente las cargas á que esté afecta, los títulos de ella, y que se entregan al acreedor, dando fe de ello el escribano; pero si no se relacionan éstos, se han de omitir las palabras por cuyos títulos y la cláusula de entrega, pues no se habla de ellos, y entonces dirá, la cual le pertenece en posesion y propiedad, y proseguirá de esta suerte); y la grava especial y espresamente á su seguridad; y confiere al acreedor amplia facultad para que cumplido que sea el citado plazo, si el otorgante no le hubiere satisfecho enteramente dichos veinte mil pesos, dirija su accion contra ella y de su propia autoridad, precedida tasacion, la venda á quien quisiere y por el precio en que se conviniese, sin que para ello incurra en pena, ni para hacerlo tenga precision de avisar al otorgante ni practicar con él diligencia judicial ni estrajudicial, ni tampoco sacarla á almoneda, como lo previenen las leyes 41 y 42, tit. 13, part. 5, pues la renuncia, se obliga á la eviccion y saneamiento de la enunciada casa, á ratificar, aprobar y no reclamar en tiempo alguno su enagenacion, y quiere que esta obligacion se prevenga y note por mí en los títulos de ella, para que conste del gravámen á que se ha hipotecado, y que de éste se tome la razon en la contaduría general de hipotecas de esta ciudad, bajo la pena de nulidad, dentro de los seis dias que prescriben la ley y auto acordado de la Recop. y última pragmática de la materia. Por tanto el espresado Y. R., que se halla presente, enterado de esta escritura, dijo: Que la acepta y que si por no cumplir el referido F. con el pago de los mil pesos al plazo estipulado fuere preciso vender su casa; y sobre algo del precio de su venta despues de reintegrado de ellos y de las costas y gastos que se le originen, se obliga á devolvérsele *incontinenti*, queriendo ser compelido á ello por la via mas breve y sumaria á que haya lugar, como en el caso de que se los pague á entregarle los títulos de la casa que acaba de recibir con la cópia original de esta escritura para que la cancele: previniendo que si quisiere carta de pago, ha de satisfacer el importe de sus derechos, sin que en ella, en las notas y desgloses de dichos títulos, ni en otra cosa alguna tenga el otorgante que gastar la menor cantidad. Así pues, uno y otro por lo que les toca cumplir, obligan sus personas y todos sus bienes &c. (Si no hay entregas de título se ha de omitir todo lo que se dice acerca de su devolucion.

NOTA 1.ª—Sin embargo de las facultades que en las escrituras precedentes se conceden á los prestadores para vender las alhajas empeñadas é hipotecadas, no se ha recibido esto por la práctica, y así ninguno lo hace de su propia autoridad. Lo que se practica siendo prenda y la deuda de corta entidad, es presentar el acreedor pedimento al juez pretendiendo que con citacion de su dueño se tase y venda, y que se le haga pago con costas. El juez ha por presentada la escritura, y manda se le notifique que dentro de tercero dia pague con apercibimiento. Si no cumple, le acusa el acreedor rebeldía é insiste en su pretension, y el juez manda se le vuelva á notificar que dentro de segundo dia cumpla con lo prevenido anteriormente, y que pasado sin haberlo hecho se tase y venda con su citacion la prenda, y se haga pago del principal y costas, para lo cual da comision al escribano y alguacil de su juzgado. Si espira el segundo término, cita el escribano al deudor, y el juez nombra un perito, quien bajo de juramento valúa la alhaja; despues se saca á una plazuela ó paraje público y se vende al que da mas por ella, no admitiéndose postura que no exceda de las dos terceras partes de la tasa para que no se alegue lesion, lo cual se pone por diligencia, espresando quién la compró, en qué cantidad, dónde vive y, quién fué el que dió mas por ella. A veces concurre el pregonero para pregonarlas y tambien suele deferirse á todo en el primer auto para evitar costas. Si la deuda es grande, se pide, despacha y trabá ejecucion en las alhajas y prendas, se sigue ésta por los trámites regulares, y se libra el mandamiento de pago, con el cual se requiere al deudor para que satisfaga el principal, décima y costas: si no lo hace pide el acreedor su venta, nombra tasador y pretende se notifique al deudor elija otro, ó se conforme con el electo, y en

su defecto que le nombre el juez: y se le manda notificar que haga el nombramiento dentro de tercero dia, con apercibimiento de que pasado sin haberlo hecho se nombrará de oficio. Si no cumple, le acusa rebeldía, y el juez elige el que quiere: valúan los dos unánimes bajo de juramento las prendas: se fijan despues cédulas por nueve dias, de tres en tres útiles, en los sitios públicos y acostumbrados, señalando en la última el del remate, se dan los tres pregones que previene la ley, (si hay pregonero) á las puertas del edificio del escribano originario ó parage donde se acostumbra en el pueblo rematar las cosas que se venden judicialmente, y celebrado el remate se entregan al comprador con el competente testimonio para título legitimo cuando paga su importe, y de éste se satisfacen al acreedor su crédito y los gastos que con dicho motivo se le hayan ocasionado, á cuyo fin se tasan. Si sobra algo se hace saber al deudor para que acuda á su percibo, y si falta, se le exigen mas bienes para la solucion del resto, segun lo hemos visto practicar. Siendo hipoteca se pide directamente ejecucion contra ella; se sigue hasta la sentencia de remate; y declarada en cosa juzgada, ó ejecutoriándose por tribunal superior, pide el acreedor y manda el juez sacarla á pública subasta: se tasa y pregona por treinta dias útiles: se fijan en los sitios públicos cédulas por tres veces, de nueve en nueve dias útiles, que con los tres de la fijacion componen los treinta: se admiten las posturas y mejoras, y se hace saber á los postores anteriores y deudor: se celebra el remate en el dia prefinido; y declarado en cosa juzgada, ó aprobado, que sea por el propio juez ó por el tribunal superior, dado el cuarto pregon, deposita el comprador el precio, se le da posesion de la finca y el juez otorga despues á su favor en nombre del deudor venta judicial en forma; y si no hay comprador, se adjudica en pago al acreedor por la tasa, devolviendo el exceso que haya. Para admitirse las posturas han de exceder las dos terceras partes de la tasa; y si el acreedor por tercera persona las hace, y se remata en ésta la hipoteca, constando despues el fraude, á mas de ser nula la venta, tendrá que tomar en cuenta de su crédito los frutos que produjo, y si exceden á éstos, restituirlos con la finca; sino es que para tomarla intervenga consentimiento expreso del deudor dueño de ella, pues entonces cesa lo dicho.

NOTA 2.ª Si el empeño consta por papel simple, precede su reconocimiento formal, y luego se practican las diligencias referidas, segun sea la cantidad de la deuda. Esta es en sustancia la práctica de estas ventas, de cuyas diligencias se omite la estension y algunas prevenciones, por no corresponder á este tratado, sino á los juicios; pero advertimos al escribano que si nada pactan los interesados en cuanto á venta, no lo ponga con pretexto de que el acreedor queda mas asegurado, pues la ley 42, tít. 13, part. 5, dá facultad amplia á éste para que, si despues de haber requerido tres veces al deudor ante testigos para que quite el empeño, pasaren dos años y no lo hubiere hecho, puede vender en almoneda pública la cosa empeñada, aunque se le prohibiese hacerlo al tiempo de celebrar el contrato pignoraticio; fuera de que el escribano no ha de excederse de lo que pacten los contrayentes, y de lo contrario grava su conciencia.

FORMULARIO

CORRESPONDIENTE AL TÍTULO DE ACREEDORES HIPOTECARIOS.

- | | |
|---|--|
| 1. <i>Demanda contra una hipoteca.</i> | 3. <i>Demanda de un deudor pidiendo</i> |
| 2. <i>Demanda de un casero contra el</i> | <i>su prenda satisfecho el crédito.</i> |
| <i>poseedor de algunas alhajas que llevó el</i> | 4. <i>Demanda de un acreedor solici-</i> |
| <i>inquilino á la casa alquilada.</i> | <i>tando otra prenda en lugar de la entre-</i> |
| | <i>gada.</i> |

1.

Demanda contra una hipoteca.

F. en nombre de N., vecino de tal parte, de quien presento poder, ante vd. como mas haya

lugar en derecho, digo: que en tantos de tantos se obligó P. á satisfacer á mi poderdante tanta cantidad que le prestó para ésta ó la otra negociacion hipotecando especialmente tal finca, segun acredita la escritura que así mismo presento; pero sin embargo la vendió á S. en tanto y aunque mi poderdante ha pretendido el pago de dicha cantidad ante el Sr. D. H., por el oficio de C., no ha tenido efecto, por carecer P. de bienes, como resulta del testimonio de los autos que tambien presento. En esta atencion, y en la de que la espresada finca pasó al referido S. con el mismo gravámen que tenía antes de su enagenacion:

A vd. suplico que habiendo por presentados dichos documentos, se sirva condenar al referido S. á que le entregue la finca para que la tenga como hipoteca hasta tanto que se haya reintegrado de dicha cantidad, á cuyo fin entablo la mas formal demanda &c.

2.

Demanda de un casero contra el poseedor de algunas alhajas que llevó el inquilino á la casa alquilada.

F. en nombre de N., vecino de esta capital, de quien presento poder ante vd. como mas haya lugar en derecho, digo: Que B. tomó en arrendamiento tal casa propia de mi poderdante, sita en tal calle, y por tanta cantidad en cada año, segun manifiesta la escritura que tambien presento, á cuya consecuencia llevó á ella entre varios muebles tales alhajas que vendió despues ocultamente G. en tanto, por cuyo motivo aunque B. quedó debiendo tanto de alquileres á mi poderdante, por carecer absolutamente de bienes, le ha sido imposible reintegrarse de su crédito sin embargo de haber seguido autos ejecutivos contra él ante el Sr. D. A. por el oficio de E., como todo resulta del testimonio que así mismo presento. En esta atencion

A vd. suplico que teniendo por presentados dichos documentos y por admitida esta demanda, se sirva condenar al referido G. á que entregue á mi poderdante las mencionadas alhajas para que pueda con su valor hacerse pago de su crédito y de las costas causadas en los citados autos. Pido justicia y costas.

AUTO.

Traslado.

3.

Demanda de un deudor pidiendo su prenda satisfecho el crédito.

P. en nombre de N., vecino de &c., de quien presento poder ante vd., como mas haya lugar en derecho, digo: que H., de esta misma vecindad, en el año de tantos prestó á mi poderdante tanta cantidad, para cuyo resguardo le dió en prenda tal alhaja; y mediante á que sin embargo de haberle satisfecho aquella, se escusa á la restitution de ésta

A vd. suplico que habiendo por presentado el poder y por admitida esta demanda, se sirva condenar al mencionado H. á que devuelva á mi poderdante dicha alhaja segun estaba al tiempo de su empeño. Pido justicia y costas.

AUTO.

Traslado.

4.

Demanda de un acreedor solicitando otra prenda en lugar de la entregada.

F. en nombre de N., vecino &c., de quien presento poder ante vd., como mas haya lugar en derecho, digo: Que en tal fecha prestó mi poderdante á T., de esta vecindad tanta cantidad, recibiendo de él en prendas tantas alhajas que aseguro ser de esta ó aquella especie; pero habiéndolas

hecho ensayar mi poderdante en el contraste, halló ser de esta ó la otra calidad, como lo acredita la certificacion que así mismo presento; y mediante á que se halla en la obligacion de dar á mi poderdante otras alhajas del peso y quilates con que supuso aquellas al tiempo del contrato

A vd. suplico. que habiendo por presentado el poder y certificacion, y por admitida esta demanda, se sirva condenar á T. á que entregándose de las referidas alhajas, dé á mi poderdante otras por el mismo título y de la misma calidad que supuso. Pido justicia y costas.

AUTO.

Traslado.

FORMULARIO

CORRESPONDIENTE AL CONTRATO LITERAL.

- | | |
|--|---|
| 1. <i>Donacion graciosa.</i> | 4 y 5. <i>Insinuacion de la donacion.</i> |
| 2. <i>Donacion remuneratoria.</i> | 6 y 7. <i>Revocacion de donacion.</i> |
| 3. <i>Donacion y cesion de una casa á renta vitalicia.</i> | 8. <i>Pedimento de nulidad de donacion.</i> |

1.

Donacion graciosa.

En tal parte, á tantos de tal mes y año, ante mí el escribano y testigos, P. R., vecino de ella, mayor que espresó ser de veinticinco años, y que por sí propio se dirige y administra sus bienes, dijo: Que de su libre voluntad por el mucho afecto que profesa á J. F., de la misma vecindad, y sin otro motivo, le hace donacion perfecta é irrevocable de una casa que tiene en esta villa, en tal calle, (se pondrán los linderos y señales de la casa, y un ligero pero exacto extracto de los títulos de propiedad, debiéndose hacer lo mismo en las demás escrituras que espresan los siguientes formularios) la cual le dona con toda su fábrica, centro, vuelo, entrada, salida, derechos y servidumbres que la pertenecen ó puedan pertenecer por derecho ó con obligacion de cumplir las cargas á que está afectada, y son (se especificarán, y si no tuviese ninguna se dirá): por libre de toda especie de gravámen. En cuya atencion por sí y por sus herederos y sucesores, renuncia desde hoy para siempre la sucesion, dominio y otro cualquier derecho que le corresponda en la citada casa, traspasándolo enteramente, con todas las acciones que le competen, en el mencionado J. F., para que la disfrute, enagene y disponga de ella sin dependencia ni intervencion del otorgante como de cosa suya adquirida con justo título, tomando con su autoridad ó judicialmente la posesion que le pertenece en virtud de este instrumento; y para que no necesite tomarla y constar en todo tiempo ser suya, formaliza á su favor esta escritura, de la cual me pide dé las copias autorizadas que quisiere para su resguardo, con las que sin mas acto de aprehension ni aceptacion ha de ser visto haber tomado dicha posesion. Además de esto le entrega los títulos de su pertenencia á presencia mia, de que doy fe, con arreglo á lo prevenido en las leyes 8 y 9, tit. 30, part. 3, para que de esta suerte se verifique no reservar en sí ningun derecho á la casa, y sea esta donacion perfecta y estable en todas sus partes. Por tanto declara que no es inmensa ó inmoderada; que no necesita la cosa donada, porque le quedan bienes suficientes para su decente manutencion. Así mismo prometió no revocarla sino es que intervenga causa legal, queriendo que de lo contrario no se le admita en juicio ni fuera de él; consistente en ser apremiado á todo lo dicho por todo rigor de derecho, obliga su persona y bienes á su cumplimiento, y renuncia todas las leyes, fueros y derechos que le favorezcan. En esta atencion habiendo oido y enterándose de esta escritura el espresado J. F., que está presente, dijo: Que acepta en todo y por todo la donacion que contiene para usar de ella como le convenga que estima la merced que el enunciado P. le

ha hecho, por lo cual le da las debidas gracias; que recibe los títulos de la referida casa, y se obliga á cumplir todas las cargas á que está afecta, dándole á este fin por libre y exento de su responsabilidad: en cuyo testimonio, y con la prevencion de que el donante no queda obligado á la eviccion ni saneamiento de la citada casa ni en todo ni en parte, con ningún pretesto, aunque se arruine ó se le quite judicialmente al donatario; así lo otorgan y firman ambos á quienes doy fe conozco, siendo testigos F., F., y F., vecinos de esta villa. (Si el donatario estuviese ausente, se añadirá la cláusula estendida en el número 6 cap. 1.º para el efecto que se espresa en ella, lo cual no echará en olvido el escribano.)

NOTA. Esta escritura es de donacion graciosa, segun manifiesta su contenido, y así no se ha puesto en ella, que el donante la hace por servicios que el donatario le ha hecho, aunque lo hagan los autores de escrituras que trataron de ella, pues esto es remuneracion; y la donacion pura se ha de hacer por amor ó mera liberalidad del donante, sin respeto ni por consideracion de servicios ó beneficios recibidos del donatario. Tampoco se ha puesto renuncia de la ley 69 de Toro, que prohibe las donaciones inmensas, porque es supérflua, y solo será adecuada cuando el donante dé todos sus bienes, ó se quede sin lo preciso para su manutencion, que para el caso viene á ser lo propio, si bien aun entonces será infructuosa, porque la donacion es nula ipso jure; pero el escribano la pondrá si quiere el donante. Se ha omitido el juramento, porque la ley 67, tit. 18, part. 3, que trae la forma de ordenar la escritura de donacion, no lo pone, ni este contrato es de los que lo requieren para su estabilidad; y aunque la ley 12, tit. 1, lib. 4, N. Rec., permite que pueda interponerse en él, ni lo manda ni dice que no valga sin juramento, y así por su omision no podrá revocarse; mas esto no quita que el escribano lo ponga si el donante se lo mandare y no de otra suerte. Con este motivo se previene al escribano, que proceda con mucha circunspeccion en hacer uso del juramento en los contratos, porque á mas de resistirlo nuestro derecho, es muy arriesgada su interposicion, y aunque pueda ponerse en los arrendamientos de rentas de iglesias y eclesiásticos, y en los de menores, consejos, comunidades, mugeres casadas, y en las ventas, dotes, arras, donaciones, compromisos, transacciones, y enagenaciones perpétuas, no obliga la ley 12 citada á que se interponga en ellos, y solo lo permite, que es muy diverso; por lo cual, siendo los otorgantes mayores de veinticinco años, no debe ponerlo sin su espreso mandamiento, pues las leyes prescriben las cláusulas conducentes á su validacion sin necesidad de juramento. Se ha omitido tambien en la obligacion de no revocarlo la cláusula, *por ninguna de las cláusulas que el derecho prefine*, y la renuncia de la ley 10, tit. 4, part. 5, que la esplica poniendo en su lugar la siguiente espresion, *á menos que intervenga causa legal*, porque en la donacion graciosa no deben ponerse sin noticia ni orden del donante; pero en la remuneratoria bien podrá ponerlas el escribano, pues aunque el donatario cometa contra el donante alguna ingratitud; no debe llamarse propiamente tal, á causa de suponer ésta beneficio; el cual no hay en la donacion remuneratoria, sino una mera paga, compensacion y satisfaccion de lo que se le debe, por lo que el donante ha de obligarse á la eviccion de lo que dona, no pactándose lo contrario entre los dos. La aceptacion de la donacion puede hacerse en instrumento separado, en cuyo caso se citará ésta individualmente, ó insertará original en ella; y si la cosa donada no tiene cargas, ó el donante no la grava, no tiene que obligarse el donatario á su cumplimiento.

2.

Donacion remuneratoria.

En tal parte, á tantos de tal mes y año, ante mí el escribano y testigos, P. R., vecino de ella, á quien doy fe conozco, dijo: Que P. L., de la propia vecindad, le ha hecho tales beneficios (se espresarán los que sean); y deseando como hombre agradecido corresponderle y remunerárselos en algun modo, ha deliberado darle para siempre una tierra que tiene en término de esta ciudad; y poniéndolo en ejecucion, en la forma en que mas haya lugar en derecho, cerciorado del que le

compete y de su libre voluntad, otorga: que hace gracia y donacion pura é irrevocable al citado P. L., á sus herederos y sucesores, de la referida tierra, que es á corta diferencia de tantas fanegas de sembradura, está en el término de esta villa y sitio que llaman de tal, y linda &c., cuya tierra le da con todas las entradas, salidas, usos, derechos y servidumbres que le pertenecen, por libre de memoria &c. (Proseguirá como la escritura de donacion graciosa hasta la cláusula de insinuacion, que se pondrá si se quiere, pues como ya se ha dicho, no es precisa. A su continuacion se pondrá tambien la de no revocar, despues la de eviccion, y últimamente, la renuncia y aceptacion).

3.

Donacion y cesion de una casa á renta vitalicia.

En tal parte, á tantos de tal mes y año, ante mi el escribano y testigos, D. P. de F., vecino de ella, dijo: Que le pertenece en posesion y propiedad una casa, cita en tal calle, que linda &c.; y habiendo experimentado que por su situacion, por los huecos, reparos, malas pagas y otros motivos, le produce muy poco; considerando que está espuesta á una ruina ó incendio, que en venta no le darán por ella tantos mil pesos en que se le aplicó por muerte de sus padres, antes bien se irá deteriorando cada dia; que consumirá prontamente lo liquido, que deducidos los gastos de alcabalas y escrituras le queda, y que luego se hallará sin tener lo necesario para su subsistencia diaria; y deseando asegurar ésta, mediante á hallarse con otros bienes para testar á beneficio de su alma, y sin herederos forzosos, ha deliberado cederle á D. J. de F., á renta vitalicia, regulando ésta á nueve por ciento, á imitacion y con arreglo al fondo vitalicio á dinero establecido por real decreto de 1.º de Noviembre de 1768, y contando de consiguiente con lo que se convinieron ambos, á cuya consecuencia para que tenga efecto su convenio, en la forma que mas haya lugar en derecho, cerciorado del que le compete, otorga: que por sí y sus herederos, sucesores y de quien hubiese de ellos título ó causa en cualquiera manera, cede para siempre, y hace donacion perfecta é irrevocable al espresado D. J. de F., y á los suyos de la espresada casa, en posesion, propiedad y usufructo, con todas las entradas, salidas, usos, derechos, regalías y servidumbres que tienen, y le corresponden sin limitacion ni reserva, y con las condiciones siguientes:

El referido D. J., sus herederos y sucesores han de contribuir al D. P., en cada año por todos los de su vida, incluso el de su fallecimiento con mil pesos, y satisfacerle por mesadas entregándolos en cada dia último de cada mes, en buena moneda de plata ú oro usual y corriente, y no en otra cosa ó especie, pena de ejecucion, costas y salarios de su cobranza; cuya satisfaccion ha de ser puntual y efectiva durante la vida de D. P., aunque sea tan dilatada que sus mesadas importen mucho mas que los espresados mil pesos y los alquileres liquidos que perciba de ella, sin que por este motivo, ni por incendio, ruina ni otro caso fortuito que acaezca en ella puedan escusarse ni en parte ni en todo á su pago, ni alegar agravio, lesion ni otra escepcion por legítima y aduvisible que sea en juicio, ni pretender descuento, baja ni moderacion.

El mismo D. J. y sus sucesores han de tener bien reparada á sus expensas de todo lo necesario la citada casa, de modo que no padezca decremento; han de pagar todas las cargas á que está afecta, y no la han de enagenar, dividir, gravar, ni hipotecar á deuda ni responsabilidad alguna durante la vida del otorgante, y si lo hicieren sea nulo, y no se trasfieran su dominio, posesion ni hipoteca á otro poseedor, por irse contra este pacto espreso y prohibicion absoluta; á cuya observancia queda desde ahora afecta tambien especial y espresamente la mencionada casa.

Si no cumplieren con lo espuesto en las dos condiciones anteriores, ó contraviniesen á ello en todo ó parte, por el mismo hecho ha de tenerse por revocada y anulada esta donacion, y ha de poder apoderarse de propia autoridad el otorgante de la espresada casa, y disponer de ella

á su arbitrio para lo cual se le concede amplia facultad sin que necesite acudir á la justicia ni citar al D. J. ó al que la posea, ni éste tenga la mas leve accion para impedirselo, ni tampoco para pretender que le devuelva el todo ó parte de lo que ha percibido hasta entonces; pues los ha de hacer suyos enteramente, al modo que el poseedor el producto de sus alquileres; ha de entenderse compensado uno con otro, aunque halla notabilísima diferencia y exceso, y no ha de poder alegar lesion ni otra escepcion favorable, que no se le deberá admitir.

Si se verificase que el otorgante tiene cedida, donada, vendida ó enagenada la referida casa, ó que está gravada con mas cargas que &c., (se espresarán las que sean) no solo ha de tener obligacion el que las posea de contribuirle con los noventa pesos anuales, sino por el mismo hecho, dolo y ocultacion ha de ser visto haberse acabado este contrato, y poder ser compelido á en tregarle el censo que haya de lo percibido por la renta vitalicia desde hoy al producto líquido de sus alquileres, bajados huecos, reparos, malas pagas y administracion, estando á su relacion jurada sin otra prueba ni justificacion, y no haciéndolo ha de poder retenerla el que la posea, para reintegrarse de todo, de los gastos y perjuicios que se le causen, y deberá abonarle tambien en virtud de la propia relacion, los intereses correspondientes, sin que hasta conseguir el total reintegro pueda ser despojado de ella, ni el otorgante tenga la mas leve accion para intentar el despojo ni su administracion, ni para pretender cosa alguna de lo que rente; fuera de que si se la demandare y quitare en juicio algun tercero, ha de restituirla incontinenti todo lo referido, citándolo de eviccion conforme á derecho, ha de poder ser ejecutado por todo rigor con costas y salarios, y durante el litigio no ha de tener tampoco derecho á los noventa pesos anuales, ni á otra cosa alguna de sus alquileres, aunque por sí mismo y á sus espensas siga el pleito que se suscite, y antes bien los ha de percibir el poseedor como hasta entonces, como en parte de reintegro del exceso desembolsado y demás á que haya lugar; pero si no fuere vencido en el litigio, continuará este contrato.

Con la vida del dicho D. P., ha de acabarse para siempre la obligacion de contribuir el D. J., y sus sucesores con los noventa pesos anuales, de suerte que no pase á los herederos de aquel la accion á su percibo, aunque muera muy poco tiempo despues de otorgada esta escritura; ni puedan pretender éstos el todo ni parte de la propiedad de la casa, ni de los alquileres que haya producido hasta entonces y produzca en lo sucesivo, pues todo lo cede y queda perpétuamente á beneficio suyo ó del que la posea, por via de remuneracion y recompensa del riesgo á que se espone de que la contribucion de los noventa pesos anuales excede muy mucho á los mil en que la casa se valuó, y á los alquileres líquidos que reditúe, en lo cual iguala á entrambos otorgantes este contrato, y por lo mismo es lícito en todas sus partes.

Con estas condiciones dona el espresado D. P. á dicho D. J., y á sus herederos y sucesores la mencionada casa, y desde hoy en adelante para siempre se aparta por sí y los suyos del dominio y otro cualquiera derecho que le corresponda en ella, traspasándolo todo al referido D. J., para que de su autoridad ó judicialmente tome por sí y en nombre de sus sucesores la posesion que le pertenece; y para que no necesite tomarla, formaliza á su favor esta escritura, de la cual quiere que se le den las copias que pida, sin que para ello se requiera auto de juez ni citacion de partes, y con las que sin otro acto de aprehension ni aceptacion ha de ser visto habersele trasferido su posesion y pleno dominio; y en el ínterin le entrega los títulos de su pertenencia, y se obliga á su eviccion y saneamiento. Además, declara que le quedan bienes suficientes para testar, y que esta donacion no es inmensa, ni de consiguiente reprobada por derecho, en cuya atencion promete no revocarla sin que intervenga alguno de los motivos espuestos; y quiere que para el abono anual que el D. J., ó quien le presente le entreguen, baste recibo simple firmado del otorgante, ó de quien tenga su poder, sin que se le pueda pedir con mas solemnidad. Por tanto, el dicho D. J., que se halla presente, enterado de esta escritura, dijo: que acepta la cesion y donacion que contiene, y se obliga por sí y sus herederos y sucesores á contribuir al D. P., con los noventa pesos anuales incluso el de su fallecimiento, y por mesadas en el último día de cada año, empezando desde hoy, con la mayor puntualidad en buena moneda.

da de plata ú oro usual y corriente, pena de ejecucion, costas y salarios, á reparar la casa, pagar sus cargas, y no alegar escepcion alguna para eximirse de esto ni del pago de las mesadas, á no enagenarla, gravarla ni hipotecarla mientras viva el referido D. P., y á cumplir con toda exactitud en cuanto esté de su parte las condiciones con que se le ha hecho esta cesion, sin interpretarla, tergiversarla, ni contravenir á ella en todo ni en parte, pena de no ser oido en juicio ni fuera de él y de ser condenado en costas. Así pues, ambos otorgantes formalizan esta escritura con todas las cláusulas que sean necesarias por derecho y conduzcan para su mayor validacion, y á su cumplimiento obligan todos sus bienes y derechos presentes.

NOTA. 1.ª De la naturaleza de este contrato han escrito poco los tratadistas de escrituras, y por eso han omitido tratar de él los formulistas, mas porque puede ofrecerse al escribano alguna de esta clase, se ha estendido la anterior con las cláusulas indispensables que se requieren para la seguridad reciproca de los contrayentes, y que deberá tener presentes cuando le ocurra, poniendo las demás que éstos quieran y no sean contrarias á las que tiene.

NOTA 2.ª Las copias de las escrituras de donacion deben estenderse como cualquiera escritura en papel del sello correspondiente, segun su clase y cantidad, y con arreglo á la última ley de la materia que se transcribe en el tomo siguiente.

4.

Insinuacion de la donacion.

La insinuacion no es otra cosa que una manifestacion que en vida del donante y donatario (porque no puede hacerse despues que aquel muere, ni compete á su heredero esta facultad, como ni tampoco á los del donatario la de pedir que se haga) se practica de la escritura de donacion al juez del pueblo en que se otorga, á fin de que examinando la voluntad del donante, y viendo que no fué violentado á hacerla, ni hubo dolo, ni colusion, la apruebe é interponga en ella su autoridad para que sea firme y estable. Puede manifestarse de una de dos maneras, que son: presentando solamente la escritura al juez, y poniendo á su continuacion la pre-tension y aprobacion, ó con pedimento, en cuyo caso se pone el correspondiente auto ante testigos, si en el juzgado hay costumbre de ponerlos en los autos, y todo se entrega al donatario. El pedimento y auto se estienden así:

5.

P. R., vecino de tal parte, ante vd., como mas haya lugar en derecho, digo: Que en tantos de este mes, de mi libre voluntad y por el amor que profeso á J. F. de la propia vecindad, le hice donacion de una casa que tenia en tal calle, otorgando de ella á su favor ante M. escribano del número, la correspondiente escritura, que en debida forma exhibo é insinúo; y mediante á exceder esta donacion á los quinientos pesos de oro, á ser verdadera y no disimulada, á no perjudicar á la hacienda pública ni á tercero, y á no haber intervenido en ella miedo, violencia, dolo, ni colusion como lo declaro y en caso necesario juro solemnemente.

A. vd. suplico se sirva haberla por manifestada é insinuada legitimamente, y en su consecuencia aprobarla é interponer su autoridad judicial cuanto haya lugar en derecho para su mayor firmeza y validacion, y mandar que con este pedimento y auto de aprobacion se entregue original al donatario, para que use de ella como le convenga; pues así es de justicia que pido, y para ello &c.

AUTO.

Háse por exhibida é insinuada con la solemnidad necesaria la donacion que se menciona, en la cual para que sea válida se interpone la autoridad judicial en forma legal; y entréguese original al donatario para que use de ella como le convenga, segun se preteñde. El Sr. D. F.,

juez de primera instancia de esta ciudad de tal, lo mandó y firmó, en ella, á tantos de tal mes y año &c.

6.

Revocacion de donacion.

En tal parte, á tantos de tal mes y año, ante mí el escribano y testigos, P. R., vecino de ella, á quien doy fé conozco, dijo: Que por el mucho amor que profesaba á J. F., de la misma vecindad, le donó graciosamente en posesion y propiedad una casa que le pertenecia en tal calle, otorgando á su favor la correspondiente escritura en tal dia, mes y año, ante N., escribano; y que en vez de agradecer el beneficio recibido, no solo no lo hizo, sino que olvidando enteramente lo que le debia, tuvo la avilantez de poner en él tal dia sus manos conminándole de muerte, y profiriendo al mismo tiempo contra su honor palabras ignominiosas á presencia de varias personas, por cuyo delito se hizo merecedor de severo castigo. En esta atencion, para que no quede impune, y sirva á todos de ejemplo y escarmiento, sin perjuicio de usar contra él de la accion criminal que le compete, ha resuelto revocar dicha donacion; y poniéndolo en práctica, en la forma que mas haya lugar en derecho, y usando de la facultad que la ley 10, tit. 4, part. 5, y demás que tratan de este asunto, le confieren, asegura: que revoca é invalida enteramente la referida donacion, y da por cancelada la escritura que formalizó de ella desde el punto en que el donatario cometió el delito é ingratitud mencionada, queriendo que por tal se estime y declare judicial y extrajudicialmente, como tambien que se note y prevenga esta revocacion en su protocolo para que siempre conste; á cuya consecuencia priva en un todo y para siempre al citado J. F. y sus herederos y sucesores, de la propiedad, posesion y otro cualquier derecho que habia adquirido á la espresada casa en fuerza de dicha donacion; y á fin de que conste esta revocacion, me requiere que se la haga saber notificándole le devuelva la escritura de donacion que otorgó á su favor, con los títulos de la mencionada casa, para que en caso de escusarse á su entrega, pueda el otorgante usar contra él para reivindicarla de las acciones que le competan; como así mismo que de haberle requerido se ponga por mí á continuacion de esta revocacion el testimonio conducente con la respuesta que dé, volviéndoselo todo original para su resguardo. Así lo otorga y firma, siendo testigos F., F. y F., vecinos de esta ciudad.

7.

En tal parte, á tantos de tal mes y año, yo el escribano leí é hice saber á F. F., en persona la escritura de revocacion precedente, requiriéndole entregue á P. R. la de donacion y títulos de la casa que se espresan en ella, y enterado dijo: (Se pondrá la respuesta que dé). Esto respondió, y lo firma, de que doy fé.

8.

Pedimento de nulidad de donacion.

F., en nombre de N., de esta vecindad, de quien presento poder, ante vd. como mejor proceda, digo: Que mi poderdante, en escritura otorgada en esta ciudad á tantos, que tambien presento, donó para siempre y por lo que habia de haber de las legítimas paterna y materna, á R., su único hijo, diferentes bienes muebles y raices, sitos en &c., de tanto valor, para que los gozase desde el mencionado dia, por hallarse en la edad de &c., y capaz de gobernar su hacienda, para que pudiera mantenerse con el decoro correspondiente á su clase, espresando quedar á la donante suficientes facultades para su manutencion, y obligándose con juramento á no revocar la donacion; en cuya virtud la aceptó el donatario, y se hizo la debida insinuacion

ante la justicia de &c., si bien no obstante esto, quedaron dichos bienes en poder de la donante, y permanecieron en el de la misma aunque despues murió el donatario, por manera que mi poderdante administró toda la hacienda y percibió sus frutos y rentas, como si no hubiese otorgado la donacion. Posteriormente, con motivo de haber fallecido R. en el dia &c., dejando de su matrimonio con M. una hija en la edad de la infancia, pasó vd. á hacer inventario de los bienes de la donacion, y encargó y discernió á mi poderdante la tutela de la menor, como abuela de ésta. Pero habiendo despues de un año contraído segundas nupcias D. ^o M. con P. solicita éste, por haber muerto la menor, suceder en todos los bienes de la donacion, de lo que resultaria quedar mi poderdante sin caudal suficiente para vivir conforme á su clase, á causa de haber sido inmensa la donacion. Por tanto

A vd. suplico que habiendo por presentados dichos documentos, se sirva declarar aquella por nula, y cuando no haya lugar á esto, que por muerte del donatario R. y su hija menor, viviendo su madre y abuelo donante caducó la donacion. Pido justicia.

AUTO.

Traslado.

FORMULARIO

CORRESPONDIENTE AL TÍTULO DE CESIONES.

- | | |
|--|--|
| 1. <i>Escritura de cesion remuneratoria.</i> | 2. <i>Poder y cesion en causa propia graciosa.</i> |
|--|--|

1.

Escritura de cesion remuneratoria.

En tal parte, á tantos de tal mes y año, ante mí el escribano y testigos, F. L., vecino de ella, dijo: Que J. R. que lo es de tal parte, le prestó tantos mil pesos en dinero sin interés alguno. (como lo jura en la forma, de que doy fé), y por no parecer de presente su entrega, renuncia la excepcion que por esto da la ley 9, tit. 1, part. 5, que de ella trata, y los dos años que prefine para la prueba de su recibo, que da por pasados como si lo estuvieran, y otorga á su favor el resguardo mas eficaz que á su seguridad conduzca: en su consecuencia se obliga á satisfacérselos en una sola partida, y buena moneda de plata ú oro corriente, y no en otra cosa ni especie, el dia tantos de tal mes y año, y ponerlos en su poder por su cuenta y riesgo sin pleito ni cuestion alguna; y para que se reintegre de ellos en caso de que se imposibilite para entregárselos al dia prefinido, se los libra y consigna en A. N., vecino de tal parte, su deudor por tal razon (ó en tal cosa ó efecto), y le confiere poder irrevocable con libre, franca y general administracion y facultad de sustituirlo, para que en su nombre ó en el del otorgante los pida, reciba y cobre del enunciado A., formalizando á su favor los recibos y cartas de pago congruentes con las firmezas necesarias; y si fuere preciso comparezca en juicio, y haga en los tribunales superiores é inferiores todos los pedimentos; actos, autos, diligencias judiciales y extrajudiciales que se requieran, y el otorgante practicaria, hasta conseguir plenamente su cobro, á cuyo fin le constituye procurador actor en su propia causa y negocio, y en su lugar, grado y prelacion con subrogacion en forma. Se desiste y aparta del derecho que á ellos tiene; le cede todas las acciones que le competen para que use de ellas á su eleccion; aprueba y ratifica cuanto ejecute; quiere sea tan subsistente como si por sí mismo lo hiciera, y que todos los autos y diligencias que contra el citado deudor se practiquen, le perjudiquen, como si con su propia persona se siguieran, sustentaran y determinaran; y se obliga igualmente á la eviccion seguridad y saneamiento del espresado crédito, y á que será cierto, efectivo y cobrable dentro de tanto tiempo; pero si lo contrario sucediere, ó se defriere su cobranza, constando alguna de es-

tas cosas por diligencia judicial, le pagará incontinenti su importe ó lo que de éste deje de percibir, y todas las costas, gastos, perjuicios y menoscabos que se le irroguen con sola su relacion jurada, ó de quien la presente, sin mas prueba de que le releva, por todo lo cual se ha de poder despachar ejecucion y apremio contra él; y en estos casos queda de su cuenta, cargo y riesgo su cobranza, y no de la del acreedor. Declara tambien no tenerlo cedido, cobrado ni remitido, y se obliga á no cederlo, disponer de él en manera alguna, ni revocar total ni parcialmente esta cesion, y si lo hiciere, á mas de ser nulo consiente que por el mismo hecho se le estreche y compela á su solucion por todo rigor legal, y condene en tanto que por pena se impone para que se le exija y entregue al acreedor, y no se le admita excepcion, pues renuncia todas las que le favorezcan, y quiere que se haga saber esta cesion al mencionado N. para que la acepte, y le conste, y á nadie mas pague ni reconozca por dueño de dicho crédito que al referido J. R. Y al cumplimiento de todo lo espresado obliga su persona y bienes muebles, raices, derechos y acciones presentes &c.

NOTA 1. ^o A esta escritura llaman vulgarmente: „Poder y cesion en causa propia”: y unos la ordenan dando primero el poder al cesionario, confesando luego la deuda, y poniendo despues la cesion; y otros empiezan por ésta, prosiguen con la confesion, y concluyen con el poder; y aunque de todas maneras no se varia ni debilita la sustancia y vigor del instrumento, se ha tenido por mas conveniente estenderla segun queda, porque el órden natural y regular es contraer la deuda por el recibo del dinero prestado, ú otro motivo, que es la causa de la cesion: luego que se obligue el deudor á su satisfaccion, como lo queda natural y civilmente por el mismo hecho de contraerla, no teniendo prohibicion legal para tratar y contratar; y despues que el deudor dé á su acreedor el poder para su cobranza y reintegro, que es el fin de la cesion, para lo cual le cede sus acciones, subrogándole en su lugar y prelacion; pues el dar primero el poder y hacer la cesion, es bueno cuando no se contrae la deuda en el acto del otorgamiento, sino que consta por instrumento anterior, ó la cesion es graciosa, mas no cuando se contrae en el mismo acto, ó por no constar en el instrumento la confiesa el deudor y se obliga á pagarla.

NOTA 2. ^o Si el crédito procede de vale ó escritura, debe entregarla el cedente al cesionario en el acto del otorgamiento, como título legitimo de pertenencia, y de su entrega dará fé el escribano; pero si no, se obligará á entregárselo dentro del término que estipulen, y en caso de tenerla ya en su poder se espresará y dará por entregado de ella (y esto mas contendrá la escritura): si el cesionario se contenta con el crédito ó deudor en quien se le libra y consigna el pago, y el cedente no se obliga á eviccion, tomará aquel en sí el riesgo y peligro que haya en su cobranza, dando á éste por libre é indemne de su responsabilidad en la aceptacion de la cesion, la que firmará tambien si sabe; y si no, un testigo por él á su ruego.

2.

Poder y cesion en causa propia graciosa.

En tal parte, á tantos de tal mes y año, ante mí el escribano y testigos, F., vecino de ella, dijo: Que otorga y confiere todo su poder cumplido, y tan bastante como por derecho se requiere, á L., que lo es de tal lugar, para que haya, perciba y cobre para sí judicial ó extrajudicialmente tantos pesos que T., vecino de él, le está debiendo por escritura que otorgó á su favor en tal parte, tal día, mes y año, ante tal escribano, y de lo que recibiere, formalice á su favor los resguardos necesarios con fé de entrega, ó renunciacion de sus leyes, y con otras firmezas convenientes; pues los aprueba y ratifica como si por sí propio los otorgara; y si fuere preciso comparezca en juicio, y hasta conseguir plenamente su cobro, haga cuantos pedimentos, actos, autos y diligencias practicaria el otorgante por sí mismo, sin limitacion en todos los tribunales superiores

é inferiores; para lo cual, y disponer del referido débito á su arbitrio, le confiere el mas eficaz poder que necesite, con libre, franca y general administracion, incidencias, dependencias, anexidades y facultad de sustituirlo en quien y las veces que le parezca, revocar los sustitutos y elegir otros; le cede sus acciones reales, personales, útiles, mistas, directas, ejecutivas y demás que le competen y puede ceder, le constituye procurador, actor en su propia causa y negocio, y pone en su lugar, grado y prelacion con subrogacion en legal forma; y le entrega á mi presencia, de que doy fe, la escritura de obligacion original, como documento legitimo de pertenencia del enunciado crédito, á fin de que use de ella con esta cesion, como le convenga; previniendo que queda de su cuenta, cargo y riesgo, y no de la del otorgante, cualquiera falencia que haya en el cobro de la espresada cantidad, mediante cedérsela por mera liberalidad, y no por otro motivo; y declara que la espresada deuda es cierta, que no la tiene cedida ni remitida, y se obliga á no cederla, remitirla, ni revocar total ni parcialmente esta cesion; y si lo hiciere, quiere que no valga ni se admita en juicio ni fuera de él, y que por lo mismo sea visto haberla aprobado y ratificado. Y al cumplimiento de esto obliga sus bienes &c.

FORMULARIO

CORRESPONDIENTE AL TÍTULO DE CONTRATOS INNOMINADOS.

- | | |
|-------------------------------------|--|
| 1. <i>Escritura de transaccion.</i> | 3. <i>Escritura de contrato de obra.</i> |
| 2. <i>Escritura de permuta.</i> | |

1.

Escritura de transaccion.

En tal parte, á tantos de tal mes y año, ante mí el escribano y testigos, P. y J. de tal, vecinos de ella, á quienes doy fe, conozco, dijeron: Que con motivo de haber administrado éste diferentes bienes de aquel, han resultado en la cuenta final que dió de su administracion algunos agravios en contra suya, que ascendieron á tantos mil pesos; y habiéndose resistido á satisfácerseles le puso demanda en tal dia, mes y año, ante tal juez y escribano, pretendiendo que se declarasen por legitimos los agravios y se le condenase á la satisfaccion de su importe, de que se le comunicó traslado (proseguirá concisamente la relacion de los autos hasta el estado que tengan), como por mas estenso consta de los relacionados autos, á que se remiten. Y considerando los perjuicios, gastos y dilaciones que han experimentado, como tambien cuanto mayores se les pueden ocasionar en su prosecucion, deliberaron poner fin á dicho litigio, para lo cual tuvieron varias conferencias con intervencion de personas caracterizadas, y en vista de los fundamentos que ambos espusieron á su favor, acordaron formalizar esta escritura, y para que tenga efecto el convenio estipulado, en la forma que mas haya lugar en derecho, enterados del que les compete, y dando por cierto el anterior exordio, de su libre voluntad, otorgan: que transigen las pretensiones formalizadas, y se conforman en lo siguiente. (Se han de poner con la mayor claridad las condiciones del convenio, y lo que el uno dá al otro ó le remite).

Si la entrega es de presente se ha de dar fe de ella, y si no se han de espresar los plazos de la paga, y luego proseguirá la escritura.

Con semejantes condiciones transigen sus derechos, declarando que en esta transaccion no hay dolo, error sustancial ni de cálculo, ni tampoco lesion ni engaño, y que en caso que los haya, de cualquiera clase que sean, en mucha ó poca cantidad, se hacer recíprocamente donacion perfecta é irrevocable, renunciando la ley que trata de la lesion en mas ó menos de la mitad del justo precio, los cuatro años que prefiere para redimir el contrato ó pedir el suplemento á su justo valor, y las demás leyes que permiten se anulen las transacciones por dolo, error sustancial

ó de cálculo, ignorancia, lesion enormísima, exaccion y miedo grave que cae en varon constante, por hallarse nuevos instrumentos, ó por otro motivo ó escepcion legal para que nunca le favorezcan, puesto que no interviene cosa alguna de las espresadas en esta transaccion, ni ninguna otra de las reprobadas por derecho, y que es igual y útil á ambos otorgantes en todas sus partes, como lo confiesan. En esta atencion, se apartan de cualquier derecho que puedan tener y pretender uno contra otro, cediéndoselo recíproca y enteramente, dan por nulos y cancelados los relacionados autos para que no obren ningun efecto, y se obligan á observar exacta é inviolablemente esta transaccion, y no reclamar dicha cuenta por la cantidad referida ni por otra, aunque contengan mas agravios que los propuestos; á cuya consecuencia si lo hicieren se les ha de condenar en costas como á quien pretende lo que no le toca; y para su mas puntual observancia, se imponen mutuamente la pena de tantos mil pesos que se han de exigir al infractor, además de compelersele por todo rigor no solo á la satisfaccion de las costas y daños que se causen al otro contrayente, y hagan constar por su relacion jurada, sin otra prueba, de que se relevan, sino tambien al cumplimiento de todo lo pactado; pues cóbrese la pena ó remítase graciosamente, se ha de llevar á efecto esta transaccion en todas sus partes, á cuyo fin se conforman con lo que disponen las leyes 34, tit. 11, part. 5; y 1, tit. 4, lib. 10 N. R., &c. (Se pondrá la obligacion de bienes, y renuncia de leyes que en los demás contratos, y si los interesados quisieren el juramento para la mayor estabilidad de la transaccion, y no habiendo pleito pendiente, no se hablará de él ni de la cancelacion de autos).

2.

Escritura de permuta.

En tal ciudad, á tantos de tal mes y año, ante mí el escribano y testigos, F. y A. de T., veci nos de ella, dijeron: Que les pertenece en posesion y propiedad, al espresado T., una heredad con dos tierras contiguas de pan llevar, en término de esta poblacion y sitio llamado tal, tasadas en tantos pesos; y al mencionado A., una casa dentro de sus muros, valuada en tantos pesos; las que han determinado permutar; y para que tenga efecto en la mejor forma que por derecho haya lugar, de su libre y espontánea voluntad, otorgan: que por sí y en nombre de sus hijos, herederos y sucesores y de quien de ellos hubiere título, voz y causa en cualquiera manera, se dan recíprocamente en venta real, trueque, permuta y enagenacion perpétua, el mencionado F., una poblacion con tantas copas de viduño blanco, y dos tierras de pan llevar confinantes con ella, de tanta cabida, sitas en el término de esta poblacion, en donde vulgarmente llaman tal, que lindan (aquí se pondrán sus linderos), y están apreciadas por hombres inteligentes nombrados de conformidad, en tantos mil pesos, y el referido A., una casa sita dentro de esta ciudad, en tal calle (aquí se espresarán su fábrica, piés de sitio, linderos y demás señales conducentes), la cual se valuó por maestros arquitectos, que los otorgantes eligieron á este fin, en tantos mil pesos, cuyas tierras, poblacion y casa declaran no tener vendidas ni enagenadas, y que están libres de toda carga, hipoteca, fianza y responsabilidad; y como tales se las venden y permutan mutuamente en los términos propuestos, con todas las entradas, salidas, usos, costumbres, derechos, regalias y servidumbres que han tenido, tienen, y de hecho y de derecho les corresponden y deben corresponder, sin reservacion alguna, por el mismo precio en que las han valuado los mencionados peritos, de que con ellas se dan recíprocamente por contentos y pagados á su voluntad, y por no parecer de presente su entrega, renuncian &c. Asimismo declaran que la cantidad en que se han estimado las referidas fincas, es su justo precio y verdadero valor, y que no valen ni hallaron quien tanto les diese por ellas; y si mas valen ó valer pueden, del mayor valor en mucha ó poca suma se hacen recíproca gracia y donacion inter vivos, pura, perfecta, irrevocable &c. (Proseguirá como la venta hasta el fin, y se obligarán á la eviccion de lo que cambian).

Si las cosas que se permutan ó alguna de ellas tiene gravámen, se espresará: si interviene dinero para igualarse, ya sea por valer menos alguna de las permutadas, ó por tener sobre sí alguna carga, y se entrega al tiempo del otorgamiento, dará el escribano fe de ello; y si no parece de presente, confesará el otorgante que la recibió, y habérsela entregado el otro en la forma esplicada en las escrituras precedentes; y ambos declaran que con él quedan igualados, que no hay lesion, y de la que haya se hacen mútua gracia y donacion irrevocable en sanidad &c

3.

Escritura de contrato de obra.

En tal parte, á tantos de tal mes y año, ante mí el escribano y testigos, F. L., vecino y arquitecto en ella, dijo: Que D. A. de tal, de la propia vecindad, tiene resuelto fabricar una casa en tal calle, y para verificarlo le mandó hacer los planos que vió y aprobó; trataron de ajuste y se convinieron en las siguientes condiciones. (Aquí se pondrán con claridad las condiciones que los interesados quieren, y luego proseguirá la escritura.) Con estas calidades y condiciones se obliga el otorgante á construir perfectamente segun arte, y con arreglo á los planos aprobados y firmados por dicho D. A., de que ambos tienen copia, la sitada casa y concluirla para tal mes de tal año. Concluida que sea la han de reconocer dos maestros elegidos por ambos otorgantes, y si no estuviere arreglada en todo á los planos y condiciones, será compelido el otorgante á demolerla y reedificarla á su costa, y lo mismo se ha de poder practicar mientras la ejecute, tantas cuantas veces suceda, sin que por eso se le deba abonar cosa alguna, ó buscar el dueño de ella, á costa de dicho maestro, otro de su satisfaccion que la construya; en cuyo caso, y en el de no concluirla al tiempo estipulado, han de ser de cuenta del otorgante los alquileres que pueda rentar, y daños que á su dueño se irroguen, con arreglo á la ley 21, tit. 32, part. 3. Y si no teniendo permiso por escrito de éste, fabricare algo mas en ella para su mayor comodidad y lucimiento, ya sea en mucha ó poca suma, no ha de poder demolerlo, llevarlo, ni pretender paga ni remuneracion con pretesto de mejoras ni otro motivo, porque se le priva y prohíbe espresamente, sino antes bien ha de ser visto haber querido cederlo y donarlo á su dueño, como por la presente se lo cede y dona graciosa é irrevocablemente con las firmezas convenientes, desistiéndose y apartándose del derecho que á ello pudiera tener; y si lo intentare quiere ser repelido y condenado como el que se entromete y fabrica en heredad agena contra la voluntad de su dueño, y perderlo enteramente, segun lo dispone la ley 42, tit. 28 de la misma partida. Tampoco ha de dejar de concluirla con pretesto de que en el intermedio se encarecieron los materiales, ó que han visto y reconocido bien el sitio, y que por estas ú otras causas fué perjudicado y engafiado; pues renuncia cualesquiera leyes que le favorezcan, y quiere que se ejecute la ley 4, tit. 1, lib. 10, N. R., y que á todo se le compela por la via mas breve y sumaria que haya lugar, como igualmente á la solucion de las costas que se causen á D. A., cuyo importe, y el de los daños referidos, defiende en su relacion jurada, y le releva de otra prueba. Y el mencionado D. A., que está presente, bien enterado de esta escritura, dijo: que acepta en todo y por todo el contrato y obligacion hecha por el mencionado F. L., y en su consecuencia se obliga á satisfacerla puntualmente en buena moneda de plata ú oro usual y corriente, y no en otra cosa ni especie, á los plazos en tal condicion pactados, la cantidad que en cada uno debe pagarle; y no haciéndolo, ha de tener facultad el maestro, como desde ahora se la dá, para cesar en la obra hasta que se la entregue, y no ser de su cuenta sino de la del dueño, los daños que por su morosidad se le irroguen. Concluida que sea, resultando por el reconocimiento de los dos peritos estar segun arte, y con la seguridad, perfeccion y distribucion que contienen dichos planos, le ha de satisfacer incontinenti el resto para completar los tantos mil pesos en que está ajustada, y á ello poder ser apremiado en iguales términos; y si con permiso por escrito del otorgante hiciere algunas mejoras ó aumentos, ó mudare

algo de dicha planta que tenga mas costo, le ha de pagar tambien el exceso que se estime por ambos peritos. Así mismo se obliga á no quitársela, mandarla construir á otro maestro, ni pretender descuento ni moderacion del enunciado precio, aunque encuentre quien se la haga por menos; y si así lo intentare á mas de no ser admitido en tribunal alguno, se le compela ejecutivamente á observar este contrato sin alteracion ni tergiversacion; y ambos se obligan respectivamente á su cumplimiento con todos sus bienes, muebles, raices, presentes y futuros; dan amplio poder &c.

FORMULARIO

CORRESPONDIENTE A VARIOS ACTOS LEGALES ACCESORIOS DE ALGUNOS CONTRATOS.

- | | |
|--|---|
| 1. <i>Protesta.</i> | 3. <i>Lasto á favor de un fiador que pagó la deuda por el principal y con fiadores.</i> |
| 2 <i>Lasto á favor de uno de dos mancomunados.</i> | |

Protesta.

En tal parte, á tantos de tal mes y año, ante mí el escribano y testigos, F. L., vecina de este lugar y muger de A. R., dijo: (Aquí se pondrá lo que le ha pasado: quien la obligó hacerlo, con qué amenazas ó motivos: y lo que teme que sucederá si no condesciendo, y prosigue la escritura): y por redimir las vejaciones, y evitar los gravísimos perjuicios que de ejecutarlo se le irrogarán, para que siempre conste y sea visto que su ánimo nunca ha sido, es, ni será practicar-lo, y aunque lo haga, no la dañe: en la via y forma que mas haya lugar en derecho, cerciorada del que la compete. —Otorga que protesta una, dos, tres veces, y las demás por derecho necesarias, que todo lo que hiciere, otorgare y consintiere, es y será contra su deliberada voluntad, y solo por obviar las funestas resultas y consecuencias que de falta de su condescendencia la puedan sobrevenir, y que por lo mismo no debe pararla el mas leve detrimento, á cuyo fin deja vivas, ilesas y en su fuerza y vigor todas las acciones que la competen, para usar de ellas ante quién, cómo y cuándo la convenga, del mismo modo que si no hubiera hecho ni otorgado la tal cosa ó escritura, pues los motivos espuestos la tienen privada y coartada enteramente su natural libertad y arreglada deliberacion. (Si lo que ha de hacer es escritura, añadirá): Y aunque en la tal escritura declare y jure que no la reclamará, que no tiene hecha ni hará protesta contra ella ni pedirá absolucion, ni relajacion del juramento á prelado eclesiástico, y que si éste se lo relajare de motu proprio, no usará de ella bajo la pena de perjurá; y así mismo aunque vaya líquida la citada escritura con las mas solemnes cláusulas, obligaciones y penas que puedan imaginarse, sin embargo de todo ha de quedar subsistente esta protesta, y ser aquella irrita, nula y de ningún efecto; y de que así lo protesta lo pide por testimonio para su resguardo, y firma á quien doy fe conozco, siendo testigos &c.

2.

Lasto á favor de uno de dos mancomunados.

En tal parte, á tantos de tal mes y año, ante mí el escribano y testigos, F. L., vecino de ella á quien doy fe conozco, dijo: que D. y A. de T., de la misma vecindad, se obligaron de manco, mun é *insolidum* á satisfacerle tantos mil pesos tal dia, en escritura que otorgaron á su favor en esta ciudad, á tantos de tal mes y año, ante N., escribano público; y por haber espirado el plazo sin haberlo cumplido, pidió ejecucion contra el referido D. por la expresada cantidad, su décima y

costas, que despues en tal dia ante mí el Sr. D. J., juez de primera instancia de esta ciudad habiéndole requerido que la pagase, respondió que estaba pronto á ello, con tal que se le diese el correspondiente lasto para repetir contra el mencionado A., á lo cual condescendió el otorgante, y poniéndolo en ejecucion en la forma que mas haya lugar en derecho, otorga: que recibe en este acto del referido D. de T. los espresados tantos mil pesos en tales monedas, que sumadas los importaron, de cuya entrega y recibo doy fê por haber sido á presencia mia y de los testigos infrascritos, y como satisfecho de ellos formaliza á su favor la mas firme y eficaz carta de pago que conduzca á su seguridad; á cuya consecuencia le confiere el poder mas ámplio que sea necesario, para que por sí ó por medio del que tenga el suyo, sin intervencion del otorgante, pida ó cobre judicial ó estrajudicialmente por su cuenta y riesgo del dicho A., los mencionados tantos mil pesos, ó la parte que debe satisfacerle de ellos segun el convenio que tengan hecho con las costas causadas, y que se causen hasta el efectivo pago de todo, dándole los resguardos necesarios con las seguridades que convengan, y haciendo en los tribunales superiores ó inferiores competentes todas las diligencias que sean á propósito para conseguir el total reintegro de lo que le toca, para cuyo efecto se constituye y pone en su mismo lugar y grado; le concede todas cuantas acciones le competen, y de que pueda usar contra el espresado A. y sus bienes sin su limitacion; le entrega la escritura original de obligacion, para que use de ella como le parezca contra dicho A., que ningun efecto surta á favor del otorgante, quien mediante á estar reintegrado de su débito y á no quedarle accion para demandarle, la da por rota y cancelada por lo que así toca, y le deja sin fuerza y vigor para con dicho D.; y se obliga á tener por firme este lasto y á no revocarlo ni reclamarlo, con pretesto alguno. Por tanto al cumplimiento de este contrato obliga todos sus bienes &c.

3.

Lasto á favor de un fiador que pagó la deuda por el principal y confiadores.

En tal parte, á tantos de tal mes y año, ante mí el escribano y testigos, F. L., vecino de ella, á quien doy fê conozco, dijo: Que habiéndole pedido prestados veinte mil pesos T. T., de la propia vecindad, condescendió el otorgante á ello, siempre que afianzara con personas legas, llanas y abonadas, que se obligasen con él como principales á su responsabilidad; y en efecto se constituyeron por tales P. D. y A. de tal, vecinos de esta capital, quienes para mayor seguridad del otorgante formalizaron la correspondiente escritura en tal parte á tantos de tal mes y año, ante N., escribano de su número; y por haber espirado el plazo estipulado reconvino estrajudicialmente al espresado P. sobre su satisfaccion, á la cual se ha allanado con la condicion de que le dé el competente lasto, y en su consecuencia otorga: que recibe en este acto del dicho P. los espresados tantos mil pesos en tales monedas, que contó y pasó á su poder efectivamente, á presencia mia y de los testigos infrascritos, de que doy fê, y como satisfecho enteramente de ellos, formaliza á su favor el resguardo mas conducente á su seguridad: le confiere poder ámplio é irrevocable para que por su cuenta y riesgo cobre enteramente ó á prorata del principal y confiadores los espresados tantos mil pesos que como tal fiador le satisfizo, y las costas que se le originen en su exaccion, otorgando de todo á su favor los resguardos convenientes con las firmezas necesarias, y siendo preciso comparezca en juicio y practique ante los tribunales superiores é inferiores cuanto el otorgante haria por sí mismo sin limitacion, hasta conseguir su reintegro plenamente; pues para que sea efectivo le cede todas las acciones que tuviere contra los referidos deudores sin reserva, le constituye en su propio lugar, grado y antelacion, y le entrega á presencia mia, de que doy fê, la escritura original de obligacion, que en cuanto al otorgante queda cancelada y de ningun valor, y por lo tocante á dicho P. en su fuerza y vigor, á fin de que en virtud de este lasto use de ella á su arbitrio. Por tanto, se obliga á tenerlo por firme, y á no revocarlo ni reclamarlo en todo ni en parte, &c.

NOTA. Las copias originales de todos los poderes, aunque sean para testar, que son las que se sacan de los protocolos, y los traslados por concuerdo de ellas, deben darse en papel del sello correspondiente con arreglo á la última ley de papel sellado, inserta en la pág. 545 y siguientes de este tomo. Las copias originales de las sustituciones, si se hace protocolo de ellas sin insercion del poder, siguen á sí mismo la naturaleza de éste. Las de cesiones y lastos se han de sacar en el papel que las de ventas, censos y empréstitos, segun la cantidad sin diferencia, porque dichos instrumentos en lo principal no son poderes sino enagenaciones. Finalmente, las de sustituciones y revocaciones de poderes siguen igualmente la naturaleza de éstos.

FORMULARIO

CORRESPONDIENTE Á LA EXTINCCION DE LAS OBLIGACIONES.

- | | |
|--|----------------------|
| 1. <i>Carta de pago con fé de entrega.</i> | 3. <i>Finiquito.</i> |
| 2. <i>Carta de pago confesado.</i> | |

1.

Carta de pago con fé de entrega.

En tal parte, á tantos de tal mes y año, ante mí el escribano y testigos, F. L., vecino de ella, dijo: Que en tal dia prestó á P. R., de la misma vecindad, tantos mil pesos, quien constituyó obligacion de pagárselos dentro de tanto tiempo por escritura que á su favor formalizó ante F., escribano del número; y por haber espirado el plazo prefijado, avisó al otorgante que acudiese á su percibo, dándole carta de pago de ellos y entregándole la escritura original á lo que condescendió, y poniéndolo en ejecucion, en la via y forma que mas haya lugar, otorga: que recibe en este acto del espresado P. R., los mencionados tantos mil pesos, en tales monedas (se especificarán las que sean), de cuya entrega y recibo doy fé, por haber sido á mi presencia y de los testigos infrascritos; y como real y efectivamente pagado, satisfecho y entregado de ellos á su voluntad, formalizó á su favor la mas eficaz carta de pago que á su seguridad conduzca; le dá por libre de su total responsabilidad, y por cancelada la escritura de obligacion referida, que le entrega original, para que ningun efecto obre, y quiere que en su protocolo y demás partes conducentes se anote, á fin de que siempre conste de su íntegro pago y estinccion, y asegura que dicha cantidad le ha sido bien pagada y á parte legítima, y se obliga á no volverle á pedir, ni otra persona en su nombre, pena de restituirla, con mas las costas de su cobranza; así lo dijo, otorga y firma, á quien doy fé conozco, siendo testigos F., F. y F., vecinos de ella.

2.

Carta de pago confesado.

En tal parte, á tantos de tal mes y año, ante mí el escribano y testigos, F. L., vecino de ella, otorga y confiesa haber recibido real y efectivamente de P. R., que lo es de tal parte, tantos pesos, las mismos que le estaba debiendo por tal razon (se espresará de qué procede la deuda); y aunque su entrega ha sido efectiva, por no parecer de presente, renuncia la excepcion que podia oponer de no haberlos recibido, la ley 9, tit. 1, part. 5, que de ella trata, y los dos años que prefine para la prueba de su recibo, los que da por pasados como si lo estuvieran, y formaliza á su favor la mas eficaz carta de pago que á su seguridad convenga, y

asegura que la mencionada cantidad le ha sido bien pagada y á parte legítima, y se obliga á no volver á pedirla &c.

(Proseguirá como la precedente).

Si el débito procediere de escritura de mútuo, se añadirá lo que contiene la anterior. La misma firmeza requiere la carta de pago del precio de venta, arrendamiento, réditos de censo ú otra cualquiera cosa, variándola segun sea el motivo que haya para su otorgamiento; y si se quiere, puede ponerse en ella la cláusula guarentigia, sumision y renunciacion de leyes y á haberla por firme. De la forma de estender la carta de pago tratan las leyes 14 y 85, tit. 18, par. 3.

3.

Finiquito.

En tal ciudad, á tantos de tal mes y año, ante mí el escribano y testigos, D. F. de O., vecino de ella, dijo: que en tal día de tal año nombró por administrador de varios bienes raíces, que le pertenecen en tal parte, á N. de F., vecino de tal lugar, el cual le dió cuenta final con pago de su administracion en tal día, mes y año, en la cual resultó alcanzado en tantos pesos que le satisfizo incontinenti, porque le pidió finiquito de dicha administracion, á lo que condescendió; y para que tenga efecto en la via y forma de derecho que mejor haya lugar, cerciorado del que le compete, otorga: que aprueba y da por bien formada la expresada cuenta, y por legítimas y verídicas todas las partidas de cargo y data que comprende: declara que no contiene lesion ni agravio en cosa alguna y en caso que lo haya por error de cálculo ú otro sustancial del que sea en poca ó mucha suma le hace gracia y donacion pura, perfecta é irrevocable en sanidad, con insinuacion y demás firmezas congruentes: con fiesa haberle pagado efectivamente los enunciados tantos pesos que resultan de alcance contra él en la citada suma, y por no parecer de presente su entrega, renuncia la excepcion que por esto le compete, la ley 9, tit. 1, par. 5, y los dos años que ésta prefiere para la prueba de su recibo, y que da por pasados como si lo estuvieran y formaliza á su favor la mas eficaz carta de pago y absoluto finiquito, liberacion é indemnizacion que á su seguridad conduzca; se obliga á no volverlos á pedir ni otra cosa alguna por razon de la enunciada cuenta y administracion, ni reclamar esta escritura pena de tanto, en que desde ahora se da por incurso y condenado, sin mas sentencia ni declaracion; y si lo hiciere no se le admita judicial ni estrajudicialmente y sea visto por el mismo caso haberla aprobado nuevamente; y quiere que cuantas veces se aparte del cumplimiento de éstas, otras tantas se le apremie á pagar la pena, y pagada ó no, ó graciosamente remitida, se lleve no obstante á debido efecto, en todas sus partes: y á haberlo por firme obliga &c.

FORMULARIOS DE LA PARTE MERCANTIL.

ESCRITURA PRIMERA.

De una sociedad entre dos mercaderes que ponen tienda para hacer el comercio por menor llevando ambos dinero efectivo por capital.

Los infrascritos ciudadanos N. N. y N. N., mercaderes de sedas, vecinos y del comercio de esta villa, decimos haber hecho compaña para todos los negocios pertenecientes al comercio de sedas, por el tiempo de seis años consecutivos sin interrupcion, contando desde tal á tal día, bajo los nombres de N. N. y N. N. (quienes habrémos de firmar todos los actos necesarios concernientes á esta sociedad en la forma y con la firma siguiente: N. N. y compaña), con los pactos, cláusulas y condiciones siguientes.

1.º Hemos convenido que el fondo y capital de esta compañía sea la cantidad de cincuenta mil pesos, de esta manera.

2.º Por mi parte yo el ciudadano N. N., contribuiré por mi capital con veinticinco mil pesos, obligándome á aprontarlos en dinero efectivo en dicho día &c. (el que designare).

3.º Yo el ciudadano N. N. prometo por la mia contribuir con la cantidad de otros veinticinco mil pesos, que igualmente aprontaré en dinero efectivo en el mismo día.

4.º Además de esto nos obligamos uno y otro á traer á la sociedad todo el dinero que venga á nuestro poder, bien sea por casamiento, sucesiones, donaciones, venta de géneros, ó por otro cualquier título; de cuyo importe se llevará cuenta separada, como acreedores en los libros de la sociedad con el interés de seis por ciento.

5.º No será permitido ni al uno ni al otro socio tener cuenta corriente hasta no estar completa su cuenta del fondo capital que debe poner en esta sociedad.

6.º Para el giro y manejo del comercio de la misma, se tomará en arrendamiento á nombre de los dos una casa en la calle que tengamos por conveniente, siendo de cuenta de la sociedad el pago de los alquileres que se ajusten.

7.º Nos hemos convenido en que yo N. ocuparé el cuarto principal para mi habitacion, con tales y cuales piezas y comodidades; y yo N. el cuarto segundo, con tales agregados; y si ocurriere entre nosotros sobre este punto alguna dificultad, la determinarán nuestros amigos comunes, á cuyo dictámen, juicio y resolucion estaremos precisamente, sin contravenir á él en manera alguna.

8.º En todo el discurso de dichos seis años será comun, y á costa de la compañía, el gasto de la mesa, tanto para nosotros como para nuestros factores, mancebos y criados, como tambien los salarios y demás gastos que se ofrezcan concernientes á nuestro giro y comercio.

9.º Tambien se comprarán muebles á costa de la compañía para amueblar una sala ó pieza comun para comer, y así mismo la bateria de cocina, platos y demás utensilios de ella, é igualmente los muebles necesarios para los dormitorios de los factores y criados domésticos.

10.º En cuanto á los muebles de nuestras habitaciones los comprará de su cuenta particular cada uno de nosotros.

11. Nos hemos convenido que ninguno de los dos tomará para su gasto particular sino la cantidad de mil pesos cada un año, á menos que sea de su cuenta corriente.

12. No será permitido á ninguno de los dos socios otorgantes hacer comercio particular durante el tiempo de esta compañía, y todo el que hagamos ha de ser precisamente de acuerdo entre los dos, y en beneficio comun de esta sociedad.

13. Si alguno de los dos contrajesen matrimonio durante el tiempo de esta sociedad, pagará á la compañía por los alimentos de su muger, tanta cantidad anual, tanta por cada criada ó criada que tenga, y tanta por cada hijo que Dios se sirva darle despues de su lactancia.

14. Si sucediese que uno y otro socio contrajesen matrimonio durante esta sociedad, todo el gasto de mesa, así para nosotros como para nuestras mugeres, será comun y pagado por la compañía en los términos contenidos en la condicion 8.º

15. Sin embárgo de lo prevenido en los capítulos anteriores, estamos convenidos en que si nos pareciese conveniente tener mesa á parte, podremos hacerlo, en cuyo caso tendria solamente facultad cada uno de nosotros de tomar hasta tal cantidad cada año, tanto para el gasto de nuestras familias, como para el nuestro, á menos de ser su cuenta corriente.

16. En cuanto á los factores y domésticos sirvientes, ó en la tienda ó en el almacén, cada uno de nosotros tendrá á su cargo mantener á su costa particular la mitad de ellos, y si su número no fuese igual, se le abonarán por la compañía al socio que tenga uno mas tanta cantidad anual, ó le mantendremos alternativamente cada uno un año.

17. En el referido caso los muebles, servidumbre, bateria de cocina y demás menaje de casa, comprado para nuestro uso comun, se partirán por mitad entre los dos socios.

18. No podrá ninguno de nosotros renovar el recibo del dueño de la casa, ó la escritura de arrendamiento de ella, sin el mútuo consentimiento de uno y otro.

19. Para el buen régimen, gobierno y direccion de nuestro giro y comercio, llevarémos buenos y fieles libros, así de jornales de compra, venta y extracto, como todos los demás que sean necesarios, segun uso de mercaderes con arreglo á las leyes recopiladas de Indias como de Castilla y ordenanzas de Bilbao.

20. Tendremos alternativamente cada uno de nosotros un año el gobierno y direccion de la casa, sin que por esto podamos reconvenirnos por los abusos que se cometen en ella, á menos de ser por disminucion ó falta en el dinero.

21. Haremos todos los años inventario general de todos los efectos activos y pasivos de esta compañía, del cual cada uno de nosotros tendrá una cópia firmada de los dos.

22. Si alguno de los sócios otorgantes falleciese en tiempo de esta compañía, podrán su viuda, hijos y herederos continuar en ella hasta el cumplimiento de dichos seis años, ó retirarse de la sociedad, en cuyo caso les entregará el otro sócio que sobreviva ó todo el importe de su capital y las ganancias que hasta entónces hubiere en la compañía, ó bien todo el referido capital con sus intereses á razon de diez por ciento, á opcion de la viuda, hijos y herederos.

23. Si sucediese que estando para cumplir los referidos seis años nouviésemos por bien renovar esta compañía, estaremos obligados los dos á darnos aviso el uno al otro seis meses antes, á fin de que en este tiempo no se hagan compras de géneros ni mercaderías algunas, se liquiden todos nuestros negocios, y se cobren las deudas activas para pagar las pasivas si hubiere alguna.

24. Se ha de hacer al fin de dichos seis años un inventario general de todos los géneros y deudas activas que restaren pendientes, de todo lo cual haremos dos partes ó lotes, lo mas iguales que sea posible; y echando suertes sobre adjudicacion de ellos, aquel á quien cupiere cualquiera de los mismos, habrá de darse por contento y satisfecho, y recibirle sin reparo ni dificultad alguna.

25. Será obligacion de cada uno de nosotros hacer á costa comun de ambos por tiempo de un año, todas las diligencias necesarias, judiciales y extrajudiciales para el cobro de las deudas activas que le hayan cabido en su parte; y de seis en seis meses nos daremos recíprocamente cuentas de todo lo cobrado, y abonándonos mutuamente los gastos y costas causados á cada uno en dichas diligencias, partirémos el caudal que resulte quedando de cuenta y riesgo de cada uno aquellas deudas en que hubiere sido omiso para practicar las diligencias necesarias, hasta poner las causas en estado de sentencia, y se le cargarán por el otro como si las hubiese cobrado.

26. De todas las demás deudas que pasado dicho año queden pendientes y por cobrar, á reserva de las que por negligencia se hayan cargado á cualquiera de los dos, se harán dos partes lo mas iguales que pueda ser, y echando suerte para su adjudicacion, deberá contentarse y darse por satisfecho cada uno de nosotros con la que le cupiese, sin recurso ni accion á reclamar ni pretender cosa alguna contra el otro; con lo cual quedará fenecida nuestra sociedad.

27. En caso de que sucediese durante nuestra compañía, ó al tiempo de su disolucion, suscitarse entre nosotros alguna diferencia, lo que Dios no permita, prometemos poner todas nuestras controversias, disputas ó motivos de desavenencia en manos de sugetos del comercio que estaremos obligados á nombrar, y si éstos no estuviesen ó no fuesen de un acuerdo ó dictámen, les damos poder para tomar ó nombrar un tercero, tambien comerciante, y nos obligamos por nosotros, nuestras consortes, nuestros herederos y sucesores, á que estaremos y pasaremos por el juicio, dictámen y parecer de ellos, bajo la pena que nos imponemos de toda cantidad que pagará el que contraviniese, la que se aplicará por terceras partes: una para el hospital general de esta villa, otra á los pobres de las cárceles, y la tercera para aquel de nosotros que se hubiese conformado con dicha decision.

28. Las ganancias y pérdidas que Dios fuese servido darnos, se partirán igualmente por mitad.

29. Así mismo hemos convenido en que de las ganancias que Dios se sirva concedernos,

darémos cada año, de consentimiento de los dos, la cantidad de cien pesos á los pobres que juzguemos tener mas necesidad.

Y para la debida constancia firmamos por duplicado la presente á tantos de tal mes y año.

ESCRITURA SEGUNDA.

De una sociedad de dos mercaderes para hacer el comercio por menor, de sus caudales el uno tiene ya tienda y lleva por capital géneros y deudas activas, y el otro dinero efectivo, con el pacto de que uno tendrá facultad de incorporar á su hijo en la sociedad algunos años antes de su disolucion.

Los infrascritos ciudadanos N. N. y N. N., decimos y confesamos habernos convenido en celebrar y contraer, como por la presente escritura ó contrata celebramos y contraemos compañía y sociedad para todos los negocios del comercio de paños, por el tiempo de nueve años consecutivos sin interrupcion, que se han de contar desde tal á tal dia, bajo la razon, nombres y firmas de N. N. y N. N. en compañía, con los pactos, cláusulas y condiciones que se contienen en los artículos siguientes.

1.º Será el fondo capital de esta nuestra sociedad de tantos mil pesos, á saber:

2.º Por mi parte yo N. N. pondré la cantidad de tantos mil pesos, importe del inventario de mis géneros y deudas activas, que hemos hecho el Sr. D. N. N. y yo, del cual cada uno de nosotros tiene una copia firmada de los dos, estando conformes en los precios dados en él á los referidos géneros, estimándolos como dinero efectivo que yo traigo á la compañía, y en cuanto á la cantidad en que el total del inventario excede á la parte de mi capital, se pagarán de este excedente mis deudas pasivas segun vayan vendiéndose los referidos géneros, y se cobren las deudas activas; y del sobrante será acreedor en mi cuenta corriente con la compañía, con el interés de medio por ciento al mes.

3.º Por mi parte yo N. N., me obligo á contribuir por mi capital para esta sociedad con tantos mil pesos en dinero efectivo en el referido dia &c. (el que se hubiere designado).

4.º Nos obligamos uno y otro á traer á la compañía todo el dinero que venga á nuestro poder, así por venta de bienes raíces, sucesiones y donaciones, como por otra cualquier vía ó manera, de lo cual se nos abrirá y formará crédito en la cuenta corriente del que lo trajere con el interés de medio por ciento al mes.

5.º Para hacer el comercio de esta compañía, se tomará casa en México, y será la que yo ocupo en la calle de . . . y se me pagarán los alquileres por la compañía, como dueño que soy de ella, á razon de tanta cantidad cada año, quedando de mi cargo pagar el alumbrado y demás cargos que segun la costumbre son ó fueren de cuenta de los dueños de las casas de ella.

6.º Todos los gastos que convenga hacer para el bien y curso de nuestro giro y comercio, como portes de géneros, los de cartas, gastos de viajes, salarios y mantenimientos de nuestros factores y mancebos, y otros cualesquiera gastos menudos, serán de cuenta de esta compañía.

7.º Hemos convenido que yo N. N. mantendré los factores, mancebos y demás criados ó dependientes del comercio de esta sociedad, abandonándome la compañía por esta manutencion tantos pesos en cada año.

8.º Estamos tambien conformes que yo el referido N., haré la costa de comida y de lumbr para el bracero, al Sr. D. N. N., contribuyéndome dicho señor por esta razon con la cantidad anual de tantos pesos.

9.º Igualmente hemos convenido que yo el referido N. no podré tomar de esta compañía en cada un año mas de tantos pesos, á no ser que sea de mi cuenta corriente.

10. Yo N. N. no podré así mismo tomar de la misma compañía, mas de tantos pesos anuales, á menos que lo haga tambien de mi cuenta corriente.

11. Estamos tambien conformes en que si yo N. contrajere matrimonio, todo el gasto de

mesa se costeará por esta compañía, cesando en tal caso la pension de tal cantidad que me he obligado á pagar al Sr. D. N. N. en el art. 8.º

12. Ninguno de los socios podrá hacer comercio ni negocio particular en el discurso de esta sociedad; y todo el que hagamos uno y otro, ha de ser de comun acuerdo de los dos, para el bien, ventajas y beneficio comun de esta compañía.

13. Para el buen régimen, direccion y gobierno de nuestro giro y comercio, llevaremos buenos, fieles y legales libros, así diarios de compra y venta, de caja y extraeto, como todos los demás que sean necesarios, segun uso de mercaderes.

14. Estamos igualmente conformes en que yo . . . tendré á mi cargo el gobierno de la caja.

15. Así mismo estamos tambien convencidos en que yo N. N. llevaré la firma para firmar todas las letras y billetes de cambio, y las órdenes que sean necesarias con este motivo, como tambien otros billetes y promesas pagables á la orden ó al portador, los que precisamente habré de firmar bajo la razon de N. N. y compañía, á no ser que sean por mi cuenta particular.

16. En cuanto á otros actos, como endosos de letras y billetes de cambio, vales ó promesas pagables al portador á efecto de recibirlos en pago y liberacion; y otros actos concernientes á nuestro comercio, á reserva de los explicados en el artículo precedente, se firmarán por uno y otro, y estaremos obligados á firmar por uno y otro N. N. y compañía.

17. Hemos concertado que las deudas activas, tanto las que yo N. llevé á la compañía, como las que contraigan los mismos deudores por los géneros y mercancías que ésta les venda, se distribuirán sueldo á libra en la cuenta de los mismos deudores; cuyas sumas se asentarán con separacion en los libros, á saber: parte sobre las deudas que yo N. N. traigo á la compañía, y parte sobre las deudas nuevas que contraiga á favor de ella.

18. Hemos acordado y convenido tambien que yo N. N. no podré prestar ni fiar á ningun deudor de los deudores comprendidos en mi inventario, sino de consentimiento del dicho señor D. N. N. salvo que sea de mi cuenta particular; y para que conste la aprobacion que yo N. N. haya de dar al fiado ó préstamo que haga el señor D. N. N. habré de poner por bajo de la partida ó asiento: aprobado, con mi rúbrica.

19. Se hará todos los años inventario general de todos los efectos activos y pasivos de esta compañía, del cual tendrá cada uno de los dos una copia firmada de ambos.

20. Igualmente estamos conformes en que yo N. N. podré interesar en esta sociedad á los tres años contados desde el día que tenga principio, á D. N. N. mi hijo mayor, y tendrá en ella una tercera parte de interés que le daré en la parte que es propia mia en dicha sociedad, poniendo en ella la tercera parte de tanta cantidad, que es nuestro capital; de manera que yo N. N. tendré una tercera parte, y yo N. N. y mi hijo D. N. tendríamos cada uno otra tercera parte; entónces será la razon de la compañía: N. N. padre é hijo y N. en compañía; y el referido mi hijo entrará en ella bajo los pactos, cláusulas y condiciones de esta escritura.

21. Para la ejecucion del artículo antecedente habremos de hacer inventario general de todos los efectos activos y pasivos de la espresada compañía, á presencia del referido mi hijo D. N. N., quien le firmará juntamente con nosotros; y caso que haya ganancias al fin de los dichos tres años, todo lo que se encuentre, que exceda del capital perteneciente á mí N. N., deducido mi gasto y lo que haya traído á la compañía, adquirido por herencias, donaciones ó de otra manera, se pondrá ó se me abonará en mi cuenta corriente con el interés de medio por ciento al mes, que me pagará esta compañía.

22. Igualmente hemos acordado, que si yo N. N. viniese á fallecer en los tres años primeros de nuestra sociedad, mi hijo D. N. podrá entrar en mi lugar, en cuyo caso continuará la compañía con la denominacion de: N. y N. en compañía, hasta el cumplimiento de dichos tres años; y para los seis restantes hasta el fin de dicha compañía, serán interesados en ella en partes iguales ó por mitad; habiendo de tener yo N. el cargo de llevar la firma para los actos de que se ha hecho mencion en los susodichos artículos 15 y 16, los cuales el D. N. estará obligado á observar en toda su extension, segun su forma y tenor.

23. En caso de fallecer yo N. durante los dichos nueve años, si me hubiese casado, podrán mi muger, hijos y herederos, si quisieren continuar y proseguir en esta sociedad por todo el tiempo que falte hasta su cumplimiento; ó bien apartarse de ella, en cuyo caso los dichos D. N. y D. N. si éste se hallare ya incorporado en esta compañía, les entregarán mi capital y las ganancias que hubiese hasta entonces con todo lo demás que yo hubiese traído á ella con sus intereses, en la misma forma, modo y términos que se dirá en los artículos siguientes para el caso de la disolucion de la sociedad.

24. Si acercándose el cumplimiento de dichos nueve años, no tuviésemos por bien renovar la presente sociedad, será obligacion de los sócios otorgantes darnos aviso de ella seis meses antes, á fin de cesar en este tiempo de hacer provision y compra de géneros y mercaderías algunas, liquidar nuestros negocios, y tener tiempo para recaudar las deudas activas y pagar con su producto las pasivas que hubiere contra esta sociedad.

25. Cumplidos dichos nueve años, se ha de hacer inventario general de todos los géneros y deudas activas, de todo lo cual se harán tres lotes ó partes lo mas iguales que pueda ser, á excepcion de las deudas activas que yo N. haya traído á la compañía si todavía hubiese alguna pendiente, las cuales deberé volver á tomar de mi propia cuenta; y echando suerte sobre la distribucion, aplicacion y adjudicacion de dichas tres partes ó lotes, de los cuales una será para mí, otra para mi hijo D. N. en caso que entre en la sociedad, segun queda convenido, y otra para N. N.; el sugeto á quien cupieren por suerte dichas partes ó lotes, estará obligado á darse por contento y satisfecho con lo que le tocara.

26. Será obligacion de cada uno por la suya en el espacio de un año como tambien por la de D. N., si entrare en la sociedad, hacer á costa comun de todos las diligencias que sean ó fueren necesarias para cobrar las deudas activas contraídas en el tiempo de esta sociedad, que hubiesen cabido en suerte á cada uno de nosotros, dándonos despues recíprocamente de seis en seis meses cuenta de todo lo cobrado, abonándonos tambien en ellos los gastos que hubiésemos hecho, y distribuyendo entre nosotros todo el producto líquido: cumplido el expresado año, y vencidas dichas deudas, si alguno de nosotros hubiere dejado de hacer las diligencias necesarias, hasta poner en dicho intervalo las causas en estado de sentencia definitiva, las deudas en que hubiere sido omiso alguno de nosotros á quien hubiesen cabido, como dicho es, quedarán de su cuenta y riesgo, y tendrá que admitirlas en su cuenta como si las hubiese cobrado.

27. De todas las demás deudas activas que restaren pendientes despues de pasado el referido año, se harán tres partes ó lotes lo mas iguales que sea posible, de los cuales dos serán para nosotros N. y N., si éste hubiese entrado en la sociedad, y uno para mí N., y á quien cupiere en suerte cualquiera de ellas, habrá de recibirla sin pretension, repeticion ni recurso alguno contra los otros; con lo que quedará disuelta y acabada nuestra sociedad.

28. Si en el discurso de la presente compañía sobreviniesen algunas contiendas, disputas ó desavenencias entre los sócios otorgantes, nos obligamos desde ahora para entonces á estar y pasar por lo que resolvieren dos comerciantes nombrados, uno por cada uno de los sócios, y desde ahora les damos tambien poder y facultad de nombrar un tercero en caso de discordia, sujetándonos á las penas que nos imponemos de tanta cantidad, aplicables por terceras partes, una para el hospital general de esta villa, otra para los pobres de las cárceles, y otra á los que estén y pasen por el referido acuerdo y resolucion de los árbitros.

29. Las ganancias y pérdidas que Dios fuere servido mandar á nuestra compañía, se partirán en dos mitades: una para mí N., y la otra para mí el dicho N., en los tres primeros años; y desde que D. N., mi hijo, entre en la sociedad despues de los referidos tres años, se partirán y distribuirán en tres partes iguales, á saber: una para mí N., otra para dicho mi hijo, y la otra tercera parte para mi N. N.

30. En el caso de que N. N. falleciese antes de los tres años, en que ha de poder tener interés en esta sociedad, ó no quisiese interesarse en ella, ó si entrase viniese á morir, hemos convenido en que yo N. interesaré en la mitad de las ganancias y pérdidas en los seis años últimos

de esta sociedad; á F. F. ó en el del tiempo que restare y faltare hasta el fin y cumplimiento de ellos, poniendo en la compañía en tal caso la cantidad de.... pesos, necesaria para cubrir la parcorrespondiente á su capital; y en su consecuencia todos los efectos, géneros y deudas activas et de esta sociedad se partirán y dividirán por tercios, segun se contiene en los artículos 25, 26 y 29 de la presente escritura.

31. Estamos tambien conformes en contribuir de comun acuerdo todos los años, entre los pobres de mayor necesidad, la cantidad de cuatro cientospesos.

NOTA.—Los artículos concercientes al público, que en conformidad á las ordenanzas de Bilbao, debian explicarse en el testimonio que éstas mandan poner en poder del prior y cónsules, son los que hablan de la razon y título de la sociedad y del tiempo de su duracion: el del sócio que ha de llevar la firma, para ciertos actos: el de los negocios en que segun lo estipulado, hayan de firmar todos los sócios: el de nuevo sócio que á su tiempo ha de entrar en la sociedad á los tres años, ó antes si muriese su padre: el que habla de haber de llevar la firma en su caso D. N. y que D. N., firmará entónces los actos referidos: últimamente el que trata de que muriendo en los seis años últimos, la compañía que antes era de tres sócios se reduce á dos por iguales partes. Queda cumplida la disposicion de la ordenanza, aunque desde el principio de la sociedad no comprenda el testimonio en relacion, sino los artículos que desde luego han de tener efecto, dejando de dar cuenta de los demás; porque hasta el tiempo en que el público (por cuyo respecto se ordena este requisito) se interese en su manifestacion, no tiene necesidad, ni aun derecho á saber lo que aun no ha tenido efecto, y que quizá no sucederá. Véanse los artículos 2, 9, 10, 13, 17, 20, 21, 22 y 28 del formulario antecedente.

ESCRITURA TERCERA.

De una sociedad entre dos comerciantes por mayor para el comercio de toda especie de mercaderías nacionales y extranjeras.

Nosotros los insfrascritos N. N., y N. N., vecinos de esta ciudad de Veracruz, confesamos haber contraido sociedad para hacer el comercio de toda especie de géneros nacionales y extranjeros en que tengamos por conveniente comerciar, por el tiempo y espacio de cuatro años consecutivos sin interrupcion, los que se han de contar desde tal dia á tal dia bajo la razon y nombre de N. N., y N. N., en compañía con los pactos, cláusulas y condiciones contenidas en los artículos siguientes.

1.º El capital de esta compañía ha de ser segun lo que hemos convenido, la cantidad de tantos mil pesos, á saber.

2.º Yo N., pondré por mi parte y prometo poner la suma de tantos mil pesos en dinero contante en dicho dia primero de &c.

3.º Por la mia yo N., he de poner la de tanta en esta forma.... en el referido dia primero &c., y la restante en tal dia.

4.º Tendrémos dos casas para nuestro giro, una en esta ciudad y otra en la de Tampico, cuyos alquileres se han de pagar por cuenta y á costa de la compañía.

5.º Estamos de acuerdo en que yo N., me estableceré en la casa de esta ciudad de Veracruz para vender en ella los géneros y mercaderías que compre y envíe yo N., y comprar las que tengamos por conducentes en beneficio de esta nuestra compañía.

6.º Asimismo hemos convenido en que yo N., he de residir y esteblecerme en la casa de Tampico, á fin de hacer fabricar ó comprar todas las mercaderías que estimemos ventajosas y conducentes para el bien y prosperidad de nuestra sociedad, como tambien para encargar y dar comisiones en París, Lóndres y otras ciudades de Europa, de los artículos ó géneros de que tengamos necesidad, segun los avisos que reciba yo de dicho señor D. N.

7.º Uno y otro sócio hemos de firmar todas las letras y billetes de cambio y otros cualesquiera vales pagaderos á la órden del portador, como tambien todas las órdenes para librar, girar y hacer remesas á cualesquiera plaza ó paraje donde sea necesario; y asimismo todos los endosos, finiquitos y demás actos necesarios en beneficio de nuestro giro y comercio, serán dichas firmas con los nombres de N. y N., en compañía; no pudiendo ni el uno ni el otro usar en ninguno de los espresados actos de su firma sola; y de lo contrario, se estimarán ser de cuenta particular del que firme de esta manera.

8.º Yo N., podré comprar y vender por comision en la ciudad de Tampico toda especie de mercancías que se me encarguen ó envíen por cualesquiera personas así de México como de países extranjeros, bajo condicion que todas nuestras ganancias, premios y aprovechamientos procedentes de las referidas comisiones, pertenecerán á la dicha nuestra sociedad.

9.º Si para el bien y mayor beneficio de ella fuese necesario hacer un viaje ó viajes á los países estrangeros, hemos acordado que los haya de hacer D. N. á costa de la compañía.

10. Si sucediere, lo que Dios no quiera, que en dichos viajes el referido D. N. fuese hecho prisionero y puesto en rescate por enemigos, ó por tropas de cualesquiera príncipes, habrá de ser rescatado á costa de nuestro capital y de las ganancias que Dios se sirva darnos, como tambien habrán de ser de cuenta de la compañía los gastos de las enfermedades que tuviese en todo el tiempo de los espresados viajes.

11. Todos los gastos que convenga y sea necesario hacer para la expedición y curso de nuestro giro y comercio, así en esta ciudad de Veracruz como en la de Tampico &c., los de conducciones, portes de cartas, costas de viajes, salarios y manutenciones de criados ó dependientes de nuestro comercio, embalages y otros gastos menudos, de cualquier especie y naturaleza que sean, se abonarán en la cuenta de las ganancias ó pérdidas de esta sociedad.

12. Tendrá facultad cada uno de los dos sócios de traer á esta compañía y poner en ella todas las cantidades de dinero que lleguemos á adquirir, ó por herencias, legados, donaciones, ó por otro cualquier título, sea el que fuere; de cuyas cantidades se nos formará y abrirá crédito ó cuenta separada, con el interés corriente de seis por ciento.

13. Pero no tendrá facultad ninguno de los dos de tomar dinero alguno prestado bajo su nombre particular para ponerlo en esta compañía, y aumentar ó formarse cuenta corriente; sino que todos los empréstitos han de ser á nombre y en beneficio de esta sociedad.

14. No podrá tampoco ninguno de los dos sócios tomar del caudal de la compañía cantidad alguna, sino en la forma siguiente: yo N. tanta en cada un año, y nada mas para sustentar y mantener mi familia, á menos de ser mi cuenta corriente; y yo N. para el mismo efecto la de tantos pesos anuales salvo que sea tambien de mi cuenta corriente.

15. Sin embargo de lo convenido en el artículo antecedente, el Sr. D. N. podrá tomar para sí en cada un año de las ganancias de la compañía, si las hubiese, y no del capital, la suma de tantos pesos, en consideracion á que ha de ir á establecerse en Tampico, al trabajo y molestias de los viajes que serán de su obligacion hacer á países estrangeros en beneficio y mayor ventaja de esta nuestra sociedad.

16. Ninguno de los dos sócios otorgantes, durante esta sociedad, podrá hacer negocio ni comercio, ni tener comisiones particulares, sino que todo se ha de hacer de comun acuerdo de los dos, y en pro, beneficio y provecho de esta compañía.

17. Para la buena direccion y gobierno de todos nuestros negocios habrémos de llevar cada uno de nosotros fieles, legales y buenos libros, así diarios, de compra y venta, de caja y extracto, como todos los demás que sean necesarios, segun uso de mercaderes.

18. Cada uno de los sócios otorgantes tendrá á su cargo en la respectiva ciudad de su residencia, el gobierno, manejo y direccion de la caja.

19. Será obligacion, así del uno como del otro sócio, remitirnos respectivamente de tres en tres meses cuentas firmadas de las compras, ventas de géneros, y de todos los demás negocios que cada uno de nosotros hubiese hecho á nombre de esta sociedad en el referido tiempo, como tambien del dinero que cada uno tuviese en la caja.

20. Al fin de cada uno de dichos cuatro años habrémos de hacer inventario general de todos los efectos activos y pasivos de esta sociedad, del cual cada uno de los sócios otorgantes tendrá una cópia firmada de los dos.

21. En el caso que no tengamos por conveniente renovar la presente sociedad, será obligación, así del uno como del otro sócio, avisarnos recíprocamente por escrito seis meses antes del cumplimiento de los referidos cuatro años, para que en este tiempo hayan de cesar todas las compras y provisiones de géneros, se liquiden las cuentas, y recauden todas las deudas activas para satisfacer las pasivas si las hubiese contra esta sociedad.

22. Al fin de los mismos cuatro años de esta sociedad se hará por los sócios otorgantes inventario general de todos los géneros, así de los que existan en los almacenes de Veracruz y de Tampico, como de todos los demás que estén en poder de los corresponsales de Italia, Francia y demás países extranjeros; y también de las deudas activas y de las pasivas de esta sociedad, si hubiese algunas contra ella.

23. A este efecto yo N. habré de venir á esta ciudad de Veracruz, y traer todos los libros que haya llevado concernientes al comercio de esta sociedad, para que en su vista y de los que yo N. hubiese tenido relativos á la misma, procedamos á la formación del espresado inventario general.

24. Los géneros y existencias que resulten en el almacén de Tampico se remitirán por mí el referido N. á esta ciudad de Veracruz al Sr. N., para que junto con las que hubiese en su poder se repartan con las deudas activas de esta sociedad, entre los dos sócios otorgantes, de esta manera: á mí N. las tres cuartas partes, y la otra cuarta parte á mí N., quedando dichas deudas activas de cuenta y riesgo de cada uno de nosotros, sin que por la insolvencia que pudiese suceder en alguno ó algunos de los deudores, podamos tener repetición y recurso el uno contra el otro, de cualquier naturaleza que sea.

25. En cuanto á los géneros que existieren en Italia, en Francia y en otros países extranjeros, en poder de nuestros corresponsales, se venderán por mano de los mismos de cuenta y riesgo común de los otorgantes, y su producto en dinero ú otros efectos, deducidas las comisiones y todos los demás gastos, se partirán con igualdad entre los dos.

26. Si alguno de los dos sócios otorgantes falleciese en el discurso de los espresados cuatro años, quedará enteramente disuelta esta sociedad seis meses después, contados desde el referido fallecimiento, á efecto de que en dichos seis meses, el que sobreviva de los dos pueda liquidar todos los negocios de esta compañía; y pasado este tiempo, los géneros, deudas activas, el capital, ganancias y pérdidas se partirán entre el sobreviviente, la viuda, nuestros hijos, herederos y sucesores, en la forma y de la manera que se deja dicho en los artículos 22, 23 y 24.

27. Si ocurrieren en la série de esta nuestra sociedad, ó al tiempo de su fin ó disolución, diferencias, disputas, ó desavenencias algunas, prometemos y nos obligamos á estar y pasar por lo que acuerden, determinen y resuelvan dos comerciantes, que habrémos de nombrar uno por cada sócio, á quienes damos poder desde ahora para entónces para que puedan nombrar tercero también comerciante, en caso de discordia.

28. Las ganancias y pérdidas que Dios fuere servido darnos en esta sociedad, se repartirán de esta manera: las tres cuartas partes á mí N. y la otra cuarta parte á mí N.

29. Estamos así mismo conformes en que todos los años, de común acuerdo de los dos, se dé tanta cantidad á los pobres de mayor necesidad.

NOTA. Los artículos concernientes al público, de que se debía poner testimonio en relación dónde y para los fines que lo ordenan las ordenanzas de Bilbao, son la razón y título de la compañía; los que previenen que N. resida en Veracruz y N. en Tampico para las compras y ventas que se habrán de hacer en una y otra ciudad, el que dice que las letras y billetes de cambio y los pagaderos á la orden del portador y otros actos de la sociedad, se concebirán en nombre de N. y N. en compañía, y que las firmas particulares serán por cuenta de quien las ponga; y últimamente, al artículo donde se previene que N. podrá admitir y desempeñar á nombre de la socie-

dad las comisiones que se le encarguen. Si tanto en Veracruz como en Tampico hubiese ordenanzas para el registro de las escrituras de compañía, no será bastante que se registre éste en Veracruz, sino que también habrá que hacerlo en Tampico.

ESCRITURA CUARTA.

De una sociedad en comandita entre un mercader de Puebla, dos de Querétaro y un fabricante de paños de la misma ciudad, para el establecimiento de una fábrica de dichos géneros.

Los infrascritos N. N. mercader de paños, vecino de la ciudad de Puebla, N. y N. del comercio de la ciudad de Querétaro, y N. fabricante de paños de la misma ciudad, decimos: haber formado y formar, como por la presente formamos, sociedad y compañía para el comercio y tráfico de paños que se fabrican en dicha ciudad de Querétaro, por el tiempo de seis años consecutivos sin interrupción, los que se han de contar desde tal á tal fecha, con los pactos, cláusulas y condiciones siguientes:

1.º Hemos concertado y convenido que el fondo capital de esta compañía ha de ser de tanta cantidad en esta forma.

2.º Por mi parte yo N. he de poner y pondré en esta compañía tantos mil pesos en dinero efectivo de tales á tales fechas.

3.º Por la nuestra nosotros N. y N. pondremos en dicha sociedad igual suma de tantos pesos que prometemos aprontar en tal y tal fecha.

4.º Por la mia yo N. no he de contribuir con dinero alguno por capital en dicha sociedad, y en lugar de él concurriré con mi industria y trabajo en la dirección de la fábrica con las condiciones y obligaciones siguientes, á saber:

5.º La de emplear todos mis desvelos, aplicación, industria y trabajo en dirigir las manufacturas de la fábrica de los referidos paños que la compañía tenga por conveniente fabricar para venderlos así en Puebla como en Querétaro, y demás pueblos donde le parezca, acuerde y determine.

6.º Será obligación de mí dicho N. tener casa en dicha ciudad de Querétaro, y mantener las personas que sean necesarias, así para preparar las lanas y ponerlas en labor y darlas á teñir, como para llevar los libros, apuntes y asientos que sean menester en la espresada fábrica de paños, habiendo de ser á su costa la manutención y salario de ellos, de manera que la compañía no pueda ser requerida, demandada ni molestada sobre este particular.

7.º No podrá dicho N. manufacturar ni hacer manufacturas, género, mercancía ni tejido alguno, ni hacer otro ningún negocio que no sea en utilidad y beneficio de esta compañía.

8.º No podrá así mismo disponer, ni hacer que se disponga la fabricación de ninguna especie de tejidos sin consentimiento y orden espresa de los referidos N. y N., ú de alguno de ellos en ausencia de los demás.

9.º Deberá llevar dicho señor N. libros fieles y legales, así diarios para dar lanas á lo tintoreros y demás oficiales á quienes se habrán de entregar, como para recibir los tejidos, y los de venta y de caja, con todos los demás que se juzguen ser necesarios en la forma acostumbrada en dicha ciudad de Querétaro.

10. Es condición que se pagará por la compañía á N., N. hijo de dicho señor N., la cantidad de . . . en cada un año con respecto al trabajo que tendrá en llevar el libro de caja, al cuidado que pondrá en los negocios y en beneficio de esta nuestra sociedad, cuya suma cargará en la cuenta de gastos dicho señor N.

11. Será del cargo y obligación de D. N. y D. N. hacer traer bajo su nombre solo, todas las lanas que sean necesarias para la referida fábrica de tejidos, sin que por esto puedan pretender

derecho alguno de comision de dicha sociedad; bien entendidos que todos los riesgos, peligros y accidentes serán de cuenta de esta sociedad.

12. Los mismos D. N. y D. N. estarán obligados á dar á la sociedad á mas de su capital, la cantidad de . . . de cuya suma se les formará su cuenta corriente, con el interes de ocho por ciento al año.

13. Será tambien del cargo de dichos D. N. y D. N. en el discurso y duracion de la presente sociedad, aprovechar las coyunturas y ocasiones favorables para adquirir con beneficio en la misma ciudad de Querétaro las porciones de lanas que sean mas á propósito para las obras y tejidos de la referida fábrica, procediendo siempre en este particular de acuerdo, con beneplácito y á presencia del señor N.

14. Será del cargo del Sr. D. N. vender bajo su nombre solo en la ciudad de Puebla, todos los tejidos que se le envíen por el dicho Sr. N., y tambien será de cuenta del mismo Sr. N. la mantencion y salarios á su costa de los factores y domésticos que tenga con este motivo, sin que pueda pedir, pretender ni cargar á la compañía derechos ó gastos algunos, ni comision, almacenage ni otros, los que precisamente habrán de ser tambien de su cuenta y cargo.

15. No podrá así mismo el dicho Sr. N. vender ni tener comision de tejidos algunos de Querétaro, fuera de los manufacturados y tejidos en la espresada fábrica.

16. Es tambien condicion que dicha fábrica se denominará fábrica del señor N., á cuyo fin la compañía hará imprimir la porcion de cédulas de la manera y forma que habrémos de acordar, á cuyo pié estarán estas palabras: Fábrica del Sr. N, cuyas cédulas se pondrán y unirán á cada una de las piezas de tejidos que se fabriquen en ella.

17. El mismo Sr. N. habrá de llevar con toda puntualidad, exactitud y fidelidad libros rotulados con su nombre, así diarios, de venta y de caja, como todos los demás que sean necesarios.

18. Será obligacion del dicho Sr. N., enviar de tres en tres meses al Sr. N. un extracto de su libro diario, de las ventas que hubiese hecho de los espresados tejidos, así al contado como al fiado, con espresion de los nombres y apellidos de los mercaderes á quienes los hubiere vendido.

19. Podrá el referido Sr. N. vender los espresados tejidos de la fábrica á toda clase de personas que hagan comercio en cualquier ciudad, villa ó lugar de la república, ó de paises estrangeros, á excepcion de los que moren ó estén avecindados en Puebla; y si por algun comerciante ó mercader de esta villa se le hiciesen encargos al referido señor N. para fabricar alguno ó algunos tejidos, los habrá precisamente de remitir al señor N, para que por su mano precisamente se entreguen á los comitentes, y les haga en los libros el cargo y asiento que corresponda.

20. Tampoco podrá dicho señor N. vender tejido alguno fabricado por él ó de su orden, sin el consentimiento de los señores D. N. y D. N, ó de alguno de los dos; y los vales y obligaciones de los que los comprén habrán de estar concebidos bajo el nombre de los asociados solamente.

21. Todos los gastos que sea necesario y convengan hacer para dicha fábrica, su giro y comercio, como dibujos de tejidos, tintoreros, portes de conducciones, corretages, aduanas, papel y otros se pagarán por la sociedad, con arreglo á los asientos y cuentas.

22. Todos los años en el discurso de los seis de esta nuestra sociedad, se ha de hacer inventario general de todos los efectos activos y pasivos de esta compañía, á cuyo fin el Sr. D. N. deberá pasar á la ciudad de Querétaro, y poner en manos del Sr. N. un estado de todos los géneros que existan en el almacen, como tambien de las deudas activas de esta sociedad, con espresion de los nombres y apellidos de los deudores, con arreglo á los libros que debe llevar; cuyo inventario no se podrá ejecutar sino á presencia de los espresados señores D. N. y D. N. ó del uno de los dos, habiendo de tener cada interesado en la compañía una copia de él firmada de todos.

23. No podrá tomar ninguno de los socios de las ganancias de la sociedad en cada uno de dichos seis años sino la cantidad de . . . entre todos en esta forma: tantos pesos el Sr. N. otros tantos los señores D. N. y D. N. y tantos el Sr. N.

24. Todas las deudas contraidas, así por la casa de Querétaro, como por la de Puebla, serán de cuenta y riesgo de esta sociedad y á cargo de los socios de ella á prorata de la parte y porcion de cada uno.

25. No obstante lo prevenido en el artículo antecedente, estamos igualmente conformes todos los socios en que el Sr. N. no será responsable á pérdidas algunas que sobrevengan, sino hasta la concurrente cantidad de las ganancias que le correspondan en esta sociedad.

26. Falleciendo en los seis años alguno de los dichos señores N. y N., quedará disuelta esta sociedad; como tambien si llegasen á fallecer los señores D. N. y D. N., pero si muriere solamente alguno de los dos, continuará la sociedad por el tiempo que falte al cumplimiento de dichos seis años, con las mismas cláusulas, pactos y condiciones de esta escritura.

27. Si los otorgantes no tuviésemos por bien renovar la presente sociedad, será de nuestra obligacion avisarnos por escrito un año antes de espirar los referidos seis años, á fin de que en este tiempo no se hagan acopios ni provisiones algunas de lanas ni de otra cualquier materia sea cual fuese su naturaleza y utilidad; sino de las precisas y necesarias para acabar los tejidos y manufacturas que estén en obra, y para que se liquiden en el mismo tiempo las deudas activas y pasivas de esta sociedad.

28. No obstante lo prevenido en el artículo precedente, estamos tambien convenidos y conformes en que si no tuviésemos por conveniente renovar la presente sociedad, podrá dicho Sr. N. hacer que de su cuenta particular, para que la fábrica se conserve y mantenga, continúen en su trabajo los oficiales empleados en ella, segun vayan concluyendo los tejidos y manufacturas, con tal que dicho Sr. N. no venda, ni pueda vender los que se hiciesen de su cuenta particular, hasta despues de cumplidos los seis años de esta sociedad.

29. Al fin de los mismos seis años hemos de hacer inventario general de todas las existencias de géneros que haya en los almacenes de Querétaro y en el de Puebla, como tambien de todas las deudas activas y pasivas, y generalmente de todas las deudas activas, con espresion de los nombres y apellidos de los deudores de la compañía.

30. A este fin será obligacion de dicho Sr. N., saldar ó cerrar el libro de sus asientos, pasar á la ciudad de Querétaro para proceder á la formacion del referido inventario, debiendo dar un estado de todos los géneros que existan pertenecientes á esta sociedad, como tambien de todas las deudas activas, con espresion de los nombres y apellidos de los deudores de la compañía.

31. Tambien será obligacion del dicho Sr. N. cerrar todos los libros, así de los oficiales ú obreros, tintoreros y los de asientos, como todos los demás libros que haya llevado relativos á esta sociedad, para proceder en su vista al espresado inventario general.

32. Las existencias de géneros, y las referidas deudas activas, se repartirán entre nosotros, segun la parte y porcion de cada uno en esta sociedad, pagadas deudas pasivas, reembolsados ante todas cosas los capitales de los señores N. y N.; y se harán ocho partes lo mas iguales que sea posible, sobre las que echando suertes, tres serán para dicho Sr. N., tres para los referidos D. N. y D. N., y dos para el espresado N., cuyas partes quedarán por cuenta y riesgo del socio ó socios á quienes tocaren, sin recurso ni pretension alguna contra los demás asociados, aunque despues de la particion ó adjudicacion de ellas, los deudores vengán á quiebra ó á ser fallidos, ni por otra cualquier causa ó motivo de insolvencia que suceda ó pueda suceder, y aun en caso de fallecimiento de alguno de los socios otorgantes, obligarémolos á nuestros hijos, herederos ó sucesores, y otros cualesquiera que tengan, ó traigan ó puedan traer causa de nosotros.

33. Si sucediese lo que Dios no quiera, que en el discurso de esta sociedad, ó al disolverse la misma, haya ó se susciten algunas diferencias ó disputas entre los socios otorgantes, prometemos y nos obligamos desde ahora para entónces á ponerlas en arbitrio de tres comerciantes, que nombrará cada uno de nosotros: y si éstos no pudiesen ponerse de acuerdo y resolver, desde aho-

ra para entonces les damos tambien poder para nombrar uno ó dos comerciantes, como terceros en discordia, por cuyo juicio nos obligamos á estar y pasar, y estarán y habrán de estar y pasar nuestras viudas, hijos, herederos y sucesores.

34. Las ganancias y pérdidas que Dios fuere servido darnos en esta sociedad, se dividirán y partirán de esta manera: tres octavas partes al Sr. N., otras tres octavas partes á los señores N., y la cuarta parte restante al Sr. N.

35. Para que Dios sea servido bendecir y prosperar nuestra industria, aplicacion y trabajo, hemos convenido dar á los pobres de mayor necesidad la suma de . . . en cada un año, habiéndose de hacer de comun acuerdo de todos la eleccion de las personas mas beneméritas á esta limosna. Hecho por triplicado.

NOTA. Deben hacerse sobre el formulario de esta compañía las siguientes observaciones: Esta es en una sociedad en comandita, de sócios no conocidos, y sin denominacion colectiva, donde cada uno de los asociados tiene sus funciones separadas, y obra en su nombre particular: uno en lo concerniente á la compra de materias propias para la fábrica: otro en lo relativo á fabricar y hacer fabricar los tejidos que le ordenen y encarguen los demás asociados: otro para la venta de ellos. Por esta razon se prohíbe en uno de los artículos al señor N., concebir bajo nombres colectivos los vales, billetes, remesas y endosos que se hagan en la venta de géneros y se le previene los haya de hacer á nombre de uno solo de los asociados. Además de esto como los tres tienen su residencia en pueblos diferentes, es difícil que todos hayan de firmar: pues segun queda dicho, en esta especie de compañías un sócio no obliga al otro para con el acreedor, y solo él queda obligado; al contrario de lo que sucede en una sociedad que se compone de nombres colectivos de tal y tal en compañía, la cual obliga á todos los sócios con obligaciones directas á favor de los acreedores con quienes se empeña; pero si podrán los acreedores de la presente sociedad, en caso de quiebra del sócio con quien contrajeran, embargar los derechos y repeticiones que tenga el fallido contra los demás sus asociados.

Prohíbese en otro artículo, que el señor N. pueda vender ni tener comision para vender tejido alguno de Querétaro; porque si se permitiesen otras ventas y comisiones que las de la sociedad, como en aquellas tendria una ganancia particular para sí solo, las venderia con preferencia á las de la compañía.

El extracto que se ordena haya de enviar el señor N., de tres en tres meses á los asociados de Querétaro, sirve para que sepan el estado de sus negocios en Puebla, quiénes son los deudores, y si los géneros se venden con ventaja.

Es muy racional que los paños se denominen de la fábrica del señor N., y que en las marcas, sellos y plomos se haga mencion de él, porque estando bajo su direccion sola, y siendo su industria y trabajo lo que le da reputacion, es muy justo que él solo reciba el honor. Tambien es muy puesto en razon, en caso de no querer los sócios renovar la sociedad, que al paso que los oficiales vayan concluyendo los tejidos y obras de cuenta de la compañía, los recoja N. por su cuenta particular; de otra suerte, marchándose los obreros á otra parte, se destruiria una fábrica, en cuya conservacion tendria él grande interés.

Tambien son de observar en esta forma de sociedad, las partes ó porciones que se asignan á cada uno de los tres sócios, pues aunque la industria y trabajo del Sr. N. equivalen al capital de los otros, solamente se le señalan dos partes, al paso que á los otros dos sócios se les asignan tres, á saber: respecto de N., porque á mas de concurrir con la mitad del capital contribuye con su trabajo é industria en la venta de las manufacturas; y en cuanto á D. N. y D. N., tambien la ponen para la compra de materias primeras; es verdad que la industria y trabajo de éstos para la compra de ellas, es negocio de pocos momentos, y no iguala á la de N., que sobre tener á su cargo la venta de tejidos tiene tambien el cobro de las deudas activas, y el dar las órdenes á N. para fabricarlos; pero tambien es cierto que por eso se les impone á ellos solos la obligacion de prestar á la compañía dinero en caso de necesidad. Se prohíbe tambien á N. vender paños algunos sin el consentimiento de D. N. y D.

N. 6 de alguno de ellos: porque no siendo N. responsable á las pérdidas es muy justo que no dependa de su voluntad sola la disposicion de los efectos de la sociedad, donde los demás asociados tienen puestas considerables sumas.

ESCRITURA QUINTA.

De una sociedad en comandita entre varios particulares, y un comerciante ó mercader para el comercio de paños, lencería y otros géneros, y enviarlos á México.

Los infrascritos N. y N. &c., vecinos del comercio de Acapulco, decimos: Haber convenido y convenir, como por la presente convenimos y acordamos hacer compañía para el comercio de paños, telas, lienzos y otros géneros propios y convenientes para enviar á México, por tiempo de seis años consecutivos, sin intermision, los cuales han de comenzar á correr desde tal dia, mes y año (se espresará el que fuere), y han de cumplir en igual dia del año tantos, con los pactos, cláusulas y condiciones contenidas en los artículos siguientes.

1.º Es condicion que para que tenga efecto esta nuestra sociedad, el capital de ella ha de ser de tanta cantidad.

2.º Para completar la espresada suma, yo el dicho N., he de poner por la parte de mi capital, en poder del referido D. N. el dia primero de tal mes la cantidad de. . .

3.º Por la mia yo el susodicho N. he de poner igual cantidad en esta forma: tantos mil pesos en paños y otros géneros que existen en mi tienda y almacén, los que se estiman y han de estimar como dinero contante, segun el inventario hecho en el dia de la fecha, de que cada uno de los socios otorgantes conserva copia firmada de los dos; y los restantes en dinero efectivo, que me obligo á poner en el mismo dia tantos.

4.º Nos hemos convenido tambien en que el comercio de esta ciudad se hará bajo el solo nombre de mí N.

5.º A este fin el mismo D. N. conservará la casa que actualmente ocupa, por la cual paga tanta cantidad de alquiler cada año, segun la escritura de arriendo que le ha hecho D. N. en tal y tal fecha, cuyos alquileres se le abonarán en la cuenta de gastos de dicha sociedad.

6.º El referido Sr. D. N. podrá dar las comisiones que le parecieron á los sugetos y en los plazos que juzgue oportunos, para comprar los paños, lienzos, tejidos de lana y seda, y otros que tenga y estime convenientes para el bien, provecho y ventajas de esta sociedad, y hacerlos llevar y conducir donde sea necesario de cuenta y riesgo de la misma.

7.º Podrá así mismo el propio D. N. comprar y hacer comprar por medio de sus comisionados, y enviar á México telas de Ruen, Morlaix, Coutances y de otros parages, sombreros de castor y de vicuña, toda clase de tejidos de seda, encages de oro, de plata y de seda, y generalmente toda clase de mercería y quincallería propias para el comercio y consumo de aquella capital.

8.º Todas las comisiones, así de compra como de venta, de todos los espresados géneros, el coste de los fletes, seguros, derechos de aduana que haya de pagar en esta y aquella ciudad á la ida y á la vuelta por el retorno en pesos fuertes, barras de plata, cochinilla, palo de Campeche, cacao, azúcar, cueros y otros efectos, se le abonarán en cuenta de esta sociedad, segun las notas, apuntes y asientos que habrá de presentar.

9.º Igualmente se le abonarán en cuenta de gastos de esta sociedad, todo lo que haya pagado ó desembolsado por gastos de papel, plumas, tinta, bramante, embalado de géneros &c., y generalmente serán de cuenta de la sociedad todos los gastos, segun las memorias, asientos y notas que presente.

10. Será obligacion del referido Sr. N. entregar ó remitir al Sr. D. N., antes de la salida de los géneros de Acapulco, las facturas de todos los que haya comprado para enviar á Méxi-

co, con espresion de los nombres y apellidos de los vendedores ó de aquellos á quienes haya encargado su compra, y del precio de su coste; así mismo estará obligado dicho Sr. D. N. luego que se verifique el regreso, á entregar y remitir tambien al Sr. D. N., factura de los pesos fuertes, barras de plata y de todos los demás efectos que vengan de retorno de aquella ciudad.

11. No podrá de ninguna manera dicho Sr. D. N. vender paños, tejidos, telas ni efectos, ni géneros algunos, de cualquiera especie que sean, ni enviarlos directa ni indirectamente á México por su cuenta particular; sino que todo ha de ser en beneficio y provecho de esta sociedad.

12. El referido Sr. D. N. habrá de tener fieles, legales y buenos libros de caja y cuenta, de compras, de venta y diarios y los demás que sean necesarios para el comercio de esta sociedad.

13. No podrá así mismo el espresado D. N. pretender cosa alguna por tal y tal cosa.

14. Cada uno de los sócios otorgantes podrá tomar cada año para sustento de su familia, la cantidad de tantos pesos de los caudales de esta sociedad.

15. En el caso que la sociedad tenga necesidad de dinero para su giro y comercio, pagará la misma al sócio que lo prestare, el interés de seis por ciento, el que se abonará en la cuenta de gastos de la compañía.

16. Es tambien condicion que se ha de hacer todos los años inventario general de todos los efectos de esta compañía, así de los que se hallen en el almacén de Acapulco como de los que existan en México, de cuyo inventario tendrá una copia cada uno de los sócios otorgantes, firmada de ambos.

17. Hemos convenido y estamos tambien conformes en que dicho Sr. D. N. (y los demás) no podrá perder en caso de haber pérdidas en esta sociedad, sino hasta el importe del capital que pone en ella; y en cuanto á las cantidades de dinero que supla, preste ó anticipe á mas de su capital, se le restituirán y pagarán con los intereses por dicha compañía, como si se hubiesen prestado por otra cualquier persona.

18. Si sucediese que el dicho Sr. D. N. llegase á fallecer en el discurso de esta sociedad, tendrá opcion el Sr. D. N. dentro del término de un mes contado desde el fallecimiento de dicho Sr. D. N. para sacar libremente todo su capital íntegro, y el diez por ciento de él por cada un año, por los aprovechamientos, ganancias y beneficios que podria pretender de esta sociedad, como tambien la cantidad ó cantidades de dinero que hubiese prestado, suplido y anticipado á la compañía con los referidos intereses que se le debiesen; sin que por razon de esta opcion tengan obligacion ni necesidad la viuda, sus hijos y herederos, sucesores, ó que traigan causa de él, de hacer algun inventario, y cumplido el espresado mes, no podrá ya optar dicho Sr. D. N., y los efectos de esta compañía se habrán de partir de la manera que se espresará en esta escritura.

19. Dicho capital y ganancias, en el referido caso de opcion, y las demás cantidades de dinero que se le deban al Sr. D. N. por principal é intereses, se le pagarán por la viuda, hijos, herederos y sucesores ó que traigan causa del espresado Sr. D. N. en cuatro pagamentos iguales de seis en seis meses, contándose el primer plazo desde el dia en que el Sr. D. N. tuviese la espresada opcion.

20. En el caso que los otorgantes no tuviéremos á bien renovar la presente sociedad, estaremos obligados á darnos aviso de ello por escrito el uno al otro seis meses antes del fenecimiento de ella, para que desde este tiempo no se hagan compras ni provisiones algunas, y el dicho Sr. D. N. liquide todos los negocios de esta compañía.

21. Hemos convenido, sin embargo, que en caso que no tengamos por conveniente renovar esta sociedad, podrá dicho Sr. D. N. comprar y dar comision para comprar las mercaderías que quiera y estime propias para el comercio de México de su cuenta particular, con tal que no pueda venderlas sino despues de cumplidos los seis años de la presente sociedad.

22. Al fin de los mismos seis años se hará inventario general á presencia del Sr. D. N., de todos los géneros que le cupieren por su parte, con la rebaja del diez por ciento del precio

en que estén valuados en el inventario general: en cuyo caso el importe de los espresados géneros del Sr. N. se pagarán sin algunos intereses por el Sr. D. N. en dos pagos ó plazos iguales de seis en seis meses, que se contarán desde el día de la conclusión del inventario.

24. En cuanto á las deudas activas, quedarán de cuenta y riesgo de aquel á quien cupieren en suerte, sin recurso alguno en el uno contra el otro, aunque los deudores vengan á estado de insolvencia, despues de hecha la particion.

25. Siempre que en el discurso ó al tiempo de la disolucion de esta sociedad, sobrevengan entre los otorgantes algunas diferencias, estarémos á lo que decidan dos comerciantes que tengan giro y comercio en México, que nombrarémos cada uno el suyo; y no poniéndose de acuerdo, los damos desde ahora poder y facultad para nombrar y asociarse, como tercero en discordia, otro comerciante tambien de México; y nos obligamos á estar y pasar por el juicio de ellos, pena de mil pesos al contraventor, aplicados al hospital de esta ciudad.

26. Las ganancias ó pérdidas que Dios fuere servido darnos en esta compañía, se partirán de esta manera: al Sr. D. N. tocará una tercera parte y al Sr. D. N. las otras dos terceras partes.

27. Para que Dios se sirva echar su bendicion sobre esta nuestra sociedad, estamos tambien convenidos y conformes en dar todos los años á los pobres, de comun acuerdo, la cantidad de tantos pesos.

NOTA. Ha de observarse primeramente en esta forma de sociedad, que D. N. se interesa en una parte mas que D. N.; porque á mas de su capital tiene á su cargo toda la direccion del comercio, y una absoluta responsabilidad á las pérdidas de la compañía, cuando D. N. solo está obligado á responder hasta el importe de su capital, y por otra parte tiene y se le asegura el derecho á la opcion al fin de la sociedad. Tambien se han de observar las seguridades múltiples de los sócios; pues N. tiene todo el manejo, y N. por las facturas y noticias que aquel debe entregarle, sabe siempre el estado de los negocios de la compañía. Se estipula que en cuanto á los gastos se ha de estar á los asientos de N., porque regularmente de muchos por su corta cantidad no se da recibo ni otro documento; bien que de los que es costumbre darle deberá acreditarlos con él.

ESCRITURA SESTA.

De otra sociedad entre un particular y un comerciante de Matamoras, para el comercio de vinos y aguardientes.

Los infrascritos N. de N., vecino de. . . y N. N. vecino y del comercio de Matamoras, decimos: haber celebrado, y celebrar ahora de nuevo, contrato de sociedad para el comercio y tráfico de vinos y aguardientes por tiempo de tres años consecutivos sin interrupcion, que se han de contar desde tal día, mes y año (espresándolos), y cumplirán en igual día del año de tantos, con los pactos, cláusulas y condiciones siguientes.

1.º Hemos convenido que el capital de esta compañía ha de ser de tanta cantidad.

2.º Por mi parte yo N. de N. he de poner por capital mio la suma de. . . de esta manera: tantos mil pesos en pipas de vinos á razon de. . . pesos la pipa, las cuales prometo poner á disposicion y en poder del Sr. D. N., siempre que las pida; y los restantes en dinero efectivo, que tambien prometo entregarle, segun y á medida que vaya comprando vinos y aguardientes.

3.º Por mi parte yo N. he de poner para completar dicho capital, la cantidad de tantos mil pesos, á saber: tantos en tantas pipas á razon de tantos pesos cada una; tantos en tantas barricas de aguardiente á razon de tantos pesos cada barrica; y tantos en calderas y otros utensilios para fabricar aguardiente, existentes en mi casa, sita en tal parte, segun la estimacion que los otorgantes tenemos hecha; todo lo cual asciende á la referida suma de. . .

4. º Hemos convenido tambien que el comercio de esta sociedad se hará bajo el solo nombre de D. N.

5. º A este fin servirá la referida casa y bodega que yo N. tengo en tal parte, por cuyos alquileres pagará la sociedad tanta cantidad cada año, que se abonarán en la cuenta de gastos de la misma.

6. º El espresado D. N. podrá hacer las compras de las porciones de vinos y aguardientes que estime convenientes en beneficio y ventaja de la sociedad.

7. º Podrá tambien el mismo Sr. N. fabricar los aguardientes que le parezcan en la referida su casa, y no en otra parte.

8. º Podrá igualmente el dicho Sr. N. vender los referidos vinos y aguardientes en la misma ciudad de Matamoros y demás pueblos que juzgue convenientes, ó hacerlos pasar á México ó Puetla para venderlos en dichos puntos por cuenta y á mayor beneficio de esta sociedad.

9. º Es tambien pacto que el mismo Sr. N., no ha de poder vender los referidos vinos y aguardientes sino á dinero de contado, y si lo hiciere al fiado, ha de quedar garante de la solvencia de los deudores, por cuya garantía se le abonará en la cuenta de gastos de la sociedad el dos por ciento de las ventajas que haga.

10. Si el dicho Sr. N. tuviese que hacer é hiciese alguno ó algunos viajes á algunos pueblos, para las compras ó ventas de vinos y aguardientes, se le pagará por la sociedad tanta cantidad diaria, y así mismo se le pagará tanta anual para manutencion y salario de un factor.

11. Todos los gastos que se causen, así en leña como en jornales, cubas, conducciones por tierra y por agua, fletes de buques, seguros, derechos de internacion ó extraccion, aduanas y otros derechos, comisiones, alquileres de bodegas en la villa de tal y tal, portes de cartas, y generalmente todos los que sean necesarios para dicho comercio, serán abonados al Sr. N. en la cuenta de gastos de esta sociedad, segun los asientos ó notas que presente.

12. Será obligacion del mismo Sr. N. entregar ó remitir al Sr. N. antes de hacer salir de esta ciudad, ó de remitir á México los vinos y aguardientes, una factura firmada y certificada por él, con espresion del número de barricas y arrobas de cada una.

13. Entregará tambien al Sr. N. una nota de la venta que haya hecho de los referidos vinos y aguardientes, con espresion del número y precio de contado ó al fiado, y de los nombres de los sujetos á quienes los hubiere vendido, como tambien una cópia de los contratos ó ajustes, si se hubiesen hecho algunos por escrito.

14. Así mismo habrá de entregar ó remitir dicho Sr. N. al Sr. N. cópia de los cargamentos de vinos y aguardientes que haga para México y Puebla, y de las facturas de venta de ellos que le remitan sus corresponsales en dichos puntos.

15. No podrá de ninguna manera dicho Sr. N. vender directa ni indirectamente vinos y aguardientes de su cuenta particular, ni por comision de persona alguna; sino que todo este comercio ha de ser en beneficio de esta sociedad.

16. Es tambien condicion que todos los vinos de la cosecha del Sr. N. se comprarán en cada un año por la sociedad al precio de tantos pesos la pipa, aunque á la sazón los precios corrientes sean mas bajos ó mas altos, con tal que dichos vinos no estén entonees en cubetas nuevas.

17. El mismo Sr. N. habrá de tener fieles y legales libros diarios y de caja, así de compra como de venta, y los demás que sean necesarios para el comercio de la sociedad.

18. En caso que sea menester dinero para el giro y comercio de esta sociedad, se tomará prestado de las personas que de comun acuerdo de los dos socios nos parezca conveniente, abonándose los intereses en la cuenta de gastos de esta sociedad.

19. Ninguno de los dos socios podrá sacar ni tomar cantidad alguna de su capital en dichos tres años, el cual ha de permanecer en la sociedad hasta su fin para su giro y comercio.

20. Sin embargo de esto, de las ganancias y beneficios de esta sociedad, si hubiere algunos, podrá percibir cada uno de los socios otorgantes tanta cantidad anual

21. Se ha de hacer precisamente todos los años un inventario de todos los vinos y aguardientes que existan en las bodegas de tal y tal parte, y demás parages donde los hubiere.

22. Es condicion, en que estamos conformes, que dicho Sr. N. no podrá perder sino hasta la concurrente cantidad del capital que ha puesto en esta sociedad.

23. En caso de fallecer dicho Sr. N. ó el Sr. N. durante el tiempo de esta sociedad, quedará ésta disuelta, y todos los efectos pertenecientes á ella, se partirán entre su viuda, hijos y herederos y el otro sócio que sobreviviere.

24. En caso que no tengamos por conveniente renovar la presente sociedad, será obligacion de uno y otro avisarnos seis meses antes de cumplirse dichos tres años, para que en este tiempo pueda vender dicho Sr. N. los vinos y aguardientes que existan en los referidos almaces y bodegas, sin que pueda hacer ya compras ni ejecutar acopios algunos en el mismo referido tiempo, ni aun tendrá obligacion la sociedad de tomar durante él los vinos y aguardientes de la cosecha del Sr. N. en el último año de la referida sociedad.

25. Sin embargo, estamos convenidos que en el caso que no queramos renovar esta sociedad, podrá el Sr. N. hacer compras de vinos y aguardientes de su cuenta particular; pero no podrá vender sino los de la sociedad, no estando vendidos.

26. Cumplidos los tres años de esta compañía, se ha de hacer inventario general de todos los vinos y aguardientes pertenecientes á ella, los que se partirán entre los dos sócios de esta manera: los existentes en casas y bodegas del Sr. N. y del Sr. N., de tal ó tal pueblo, segun la parte y porcion que cada sócio tiene en la sociedad; y en cuanto á los vinos y aguardientes que existan en Puebla ó México, el dicho Sr. N. estará obligado á tomar por su cuenta particular la parte y porcion del Sr. N. al precio que tenga en las plazas ó puertos donde existan, con la rebaja del cinco por ciento del referido aprecio, con el término de un año que tendrá el Sr. N. para el pago de su importe al Sr. N., hecha la espresada deduccion.

27. Es tambien condicion que el Sr. N. volverá á tomar, como dinero efectivo, las calderas y demás utensilios de la fábrica de aguardiente.

28. En caso de sobrevenir entre los dos sócios algunas diferencias ó disputas en la série y tiempo de esta sociedad, ó al tiempo de su disolucion, prometemos y nos obligamos á ponerlas en manos de dos comerciantes y un tercero en discordia, pasando por lo que determinen éstos.

FORMULARIO

DE PÓLIZAS DE SEGUROS DE MERCADERÍAS

Sea notorio á todos como las personas que al pié de esta póliza firmamos, que por ella tomamos á nuestro riesgo y aventura el que corrieren tantos fardos de tales mercaderías, baluadas en tanta cantidad, que fulano vecino de tal parte, carga en el navío nombrado tal, de que el capitan ó maestre fulano (ú otro cualquiera que por tal salga con él) que de presente está anclado en tal puerto y con la buena dicha ha de hacer viaje desde él á tal parte; y corremos el dicho riesgo desde tal dia, ó desde el punto y hora que se cargaren en dicho navío los referidos fardos y mercaderías, y todo el tiempo que estuvieren en él y tardare en llegar á tal puerto, y el de la descarga en barco, gabarra, batel ó vaso de otro género, hasta que en buen salvamento, placiendo á Dios, estén en tal parte fuera de via, y en cumplimiento del viaje dicho navío navegue atrás ó adelante, á diestro ó á siniestro, y hacer las escalas necesarias, cargando y descargando, á gusto y voluntad del dicho capitan ó maestre, sin que pueda decirse ser mudamiento de viaje. Y el dicho riesgo tomamos de mar, vientos, amigos ó enemigos, fuego, baratería de patron, y detencion de rey, príncipes y señores, y los daños, pérdidas ó menoscabos que las dichas mercaderías recibieren en el mar por los referidos, ó por otros peligros ó fortuna que corra, los tomamos en nos, para pagárselos al dicho fulano y á quien su poder hubiere, sueldo á libra, sin haber consideracion entre nosotros á ser primero ni postrero (ó se

dirá) para pagárselos al dicho fulano ó á quien su derecho hubiere cada uno de nos en la cantidad que cada uno de nos espresare al pié de esta póliza, y no mas; y que puestas en salvamento dichas mercaderías en el sitio de tal parte fuera de via, ser visto haber cumplido con nuestra obligacion, y ser en tal caso nuestra responsabilidad ninguna y de ningun valor ni efecto. Y si (lo que Dios no quiera) por alguna tormenta, y con parecer de los pilotos, marineros y pasajeros, por salvar las vidas ó por rescatarlas, ó por otro beneficio comun, conviniere alijar el navio, se haga sin esperar consentimiento nuestro, ó lleven las mercaderías á la parte mas cómoda, y allí se vendan con autoridad judicial; pagarémos las costas y gastos que se hicieren aunque no haya probanza ni testimonio, porque queremos queden al juramento del dicho capitan ó maestre ó del asegurado y quien le represente, los dichos gastos y el daño ó menoscabo que de ellos sobreviniere á dichas mercaderías; y en esto y otros casos en que conste el daño ó pérdida de dichas mercaderías, cumpliendo el dicho tiempo de este seguro, se nos obligue á la paga de la cantidad que inportare, deferido en el juramento del dicho fulano asegurado y de quien su poder hubiere, sin que se nos admita excepcion alguna aunque la tengamos legitima de derecho; porque hacemos esta póliza á todo nuestro riesgo, peligro y aventura y con todas las calidades, fuerzas y firmezas contenidas en las ordenanzas de Bilbao, leyes del titulo 39, lib. 9, de la Recopilacion de Indias y cédulas posteriores: todo lo cual damos por inserto de *verbo ad verbum*, y lo confesamos haber visto y entendido: esto por cuanto se nos ha de pagar en contado tanta cantidad (ó se nos ha pagado) que corresponda tanto por ciento de premio por este seguro, que es fecho en tal parte, tal dia, hora, mes y año.

Esta póliza se firma al pié, y suelen despues ir explicando cada uno la cantidad que deberá pagar del riesgo en esta manera:

Yo fulano, vecino de tal parte, uno de los contenidos en la póliza de arriba, soy contento de correr riesgo en el referido navio nombrado tal, por las mercaderías que en él cargare ó ha eargado el dicho fulano en el viaje te tal á tal parte, por tanta cantidad de tal moneda que he de pagar, perdiéndose por las causas y segun y como en dicha póliza se espresa; y por ello declaro haber recibido del dicho fulano tanta cantidad de premio, á tanto por ciento, de su mano ó por la de fulano, corredor de lonja y cambios de esta villa, y lo firmo en tal dia, mes y año. Y así pondrán los demás de la póliza que aseguraren, aunque estas declaraciones se pueden muy bien incorporar en las pólizas cuando se otorguen ante escribano, acomodándolos como mejor parezca al que las dispusiere; advirtiéndose que suelen llevar tambien unas cláusulas distintas de las expresadas en la arriba puesta. Y para que cada uno tome lo que de ellas mas bien visto le fuere, son en esta manera:

Y el asegurado nos ha de dar fianza á nuestra satisfaccion, de que estará á derecho con no sotros, y que si llegare el caso de que paguemos algunas pérdidas ó daños de las mercaderías que aseguramos, si averiguáremos despues que fué injustamente cobrado lo restituirá y pagará.

Que si por este seguro debiéremos algunos derechos, averías ó costas, y no se pidieren en el término señallado en las citadas ordenanzas y leyes, ha de perder el dicho fulano su derecho para pedirnoslo, y hemos de quedar libres de esta obligacion.

Y otorgándose la póliza ante escribano despues de lo que en ella se hubiese puesto de condiciones y demás que se ajustare entre las partes, segun el modo que queda espresado, se añadirá: Y al cumplimiento y paga de lo que dicho es, nos obligamos con nuestras personas y bienes habidos y por haber; y damos poder á las justicias de la república y espresamente á las de esta ciudad, á cuya jurisdiccion nos sometemos, y renunciarnos nuestro domicilio que tenemos y de nuevo ganaremos, y la ley *Si convenerit de jurisdictione omniun judicum*, y la última pragmática de las sumisiones y demás leyes de nuestro favor; y la general, para que el dicho tribunal, y no otro juzgado alguno, nos apremie como por sentencia pasada en autoridad de cosa juzgada y por nos consentida. Y así lo otorgamos ante el presente escribano en esta dicha ciudad, dia, mes y año. (con la hora) testigos y fé de conocimiento.

Póliza de seguro de embarcacion.

Sea notorio á todos como las personas que al pié de ésta firmamos nuestros nombres, somos contentos de asegurar y aseguramos á fulano de tal, vecino de tal parte, sobre el navío nombrado tal, sus aparejos, artillería y municiones, de porte de tantas toneladas, que está seguro y anclado en la via de tal parte, su capitan ó maestre fulano de tal, perteneciente al dicho fulano, ó á otro cualquiera á quien pertenezca y pertenecer deba, y está apreciado y estimado para con nosotros en tantos pesos, escudos de plata que es su justo valor. El cual dicho riesgo tomamos y corremos por el premio de tanto por ciento en que nos hemos ajustado, y confesamos haber recibido del dicho fulano en dinero de contado, de que nos damos por contentos, y pagados á nuestra voluntad, sobre que renunciarnos las leyes de la *nom munerata pecunia* y demás del caso. Y ha de empezar á correr y correrémos dicho riesgo desde ahora ó desde el día y hora que el dicho navío partió ó partiere, hizo vela ó la hiciere en este presente viaje, desde dicho puerto de tal, hasta que con cualquiera escala ó escalas que hiciere en seguimiento de él, así atras como adelante, ó de una parte, ú otra, en cualesquiera puerto ó puertos, abras, conchas y playas, así forzosas como voluntarias, arribase y llegase al puerto de tal, donde es su derecha consignacion, y allí echare áncoras, y que despues hayan pasado veinticuatro hora, naturales; habiendo de ser y correr en dicho viaje de nuestra cuenta el riesgo de mar, amigos enemigos, fuego, viento, tierra, marcas, contramarcas, represalias, detencion de rey, señor ó comunidad, y de otro cualquier caso fortuito, pensado ó no pensado, que durante dicho viaje aconteciere á dicho navío, aparejos, artillería y municiones, en tal manera que de cualquier pérdida que en ello hubiere hemos de pagar, al dicho fulano ó á quien su poder hubiere, lo que á cada uno de nosotros correspondiere de la cantidad que cada cual pondrá al pié de esta póliza, ó la parte que nos cupiere de tal daño ó pérdida del referido navío, aparejos, artillería y municiones, á prorata y proporcion, dentro del término señalado en las ordenanzas de Bilbao y leyes de Indias, llanamente y sin pleito ni debate alguno, y sin que seamos oídos, sino que ante todas cosas hayamos de desembolzar las dichas cantidades que tubiéremos puestas sobre nuestras firmas, ó la parte que segun ellas nos correspondiere de dicho daño ó pérdida, al dicho fulano ó quien le representare; con que primero nos dé fiadores legos, llanos y abonados, mercaderes vecinos de esta dicha villa, de que estará á derecho con nosotros y pagará lo que se determinare por dichas ordenanzas y leyes, en caso de que nuestra parte se oponga á la excepcion de no ser justificada la accion de pedirnos y llevarnos dichos seguros. Y es condicion que si en el referido viaje de dicho navío sufriere en él sus aparejos, artillería y municiones ó parte de ellos alguna pérdida ó daño, y fuere necesario acudir á salvarlo ó beneficiarlo, pueda hacerse, y lo demás que convenga en beneficio de ello, por el dicho fulano y quien le represente ó por el referido capitan de dicho navío y demás que le manden y gobiernen, sin que sean obligados á notificárnoslo, ni tomar nuestra orden; y las costas y gastos que en ello tuvieren se lo pagaremos además del principal, aunque no se salve cosa alguna. Y todos nos obligamos segun y como se contiene en esta póliza, con nuestras personas y bienes habidos y por haber, cada uno de nos, por lo que le toca, sujetándonos y tomando este riesgo y seguro conforme á dichas ordenanzas. Y para que á su cumplimiento nos compelan y apremien, damos poder á las justicias de la república y de esta villa, á cuya jurisdiccion nos sometemos, y renunciarnos nuestro domicilio que tenemos y de nuevo ganaremos, y la ley *Si convenerit de jurisdictione omnium judicum*, y la última pragmática de las sumisiones y demás leyes de nuestro favor, y la general, para que el dicho tribunal y no otro juzgado alguno nos apremie, como por sentencia pasada en autoridad de cosa juzgada y por nos consentida. Y así lo otorgamos ante el presente escribano en esta dicha villa á tantos de tal mes y año, con la hora, testigos y fé de conocimiento &c.

NOTA. Adviértase que debe ponerse la hora, como queda dicho en el núm. 8. Del ma-

do de extender estas pólizas tratan las leyes 35 y siguientes tit. 39, lib. 9, R. I., y el art. 50, cap. 22, ordenanzas de Bilbao.

FORMULARIOS DE ESCRITURAS

CORRESPONDIENTES A LETRAS DE CAMBIO.

Protesto de no aceptacion de letra.

En tal villa, á tantos de tal mes y año, por ante mí el escribano, N. N., vecino de ella, á quien doy fé conozco manifestó á N. de tal, de la misma vecindad, una letra de tanta cantidad librada contra fulano, y endosada contra él por fulano, vecino de tal parte, cuyo tenor y el de los endosos insertos á su continuacion puestos, es el siguiente: (Aquí se insertarán la letra y endosos, si los tuviere, en el idioma en que se hubieren escrito y luego proseguirá en el protesto). Concuerdan la letra y endosos insertos con los originales que devolví rubricada de mi puño, á dicho N., de que doy fé, y á que me remito, y en su consecuencia el espresado N., requirió á mi presencia al nominado N., acepte dicha letra; y enterado respondió que no quiere ó no puede aceptarla á causa de no tener aviso, ni en su poder dinero del dador y endosante: en cuya vista el citado N. dijo y otorga: Que protesta una, dos, tres veces y las demás en derecho necesarias, que todos los cambios, recambios, encomiendas, costas, gastos, daños, intereses y menoscabos que por defecto de su aceptacion se le siguieren, serán de cuenta y riesgo del dador, sus endosantes y demás que hubiere lugar, y pide testimonio, de que doy fé.

Protesto de no pago.

En tal parte á tantos de tal mes y año, por ante mí el escribano N. N., vecino de ella, requirió á N. de tal, de la misma vecindad que le pague tanta cantidad, importe de la letra que N., comerciante de tal villa, libró contra él y tiene aceptada, cuyo tenor y endosos dicen así (Aquí la letra y endosos, si los hubiere, como arriba). Concuerdan la letra, endosos y aceptacion insertos con sus originales, que devolví á dicho N., de que doy fé, y á que me remito; y en su consecuencia le volvió á requerir que mediante á tener aceptada dicha letra, y cumplirse hoy el término que trae prefinido, (ó el de la cortesía que se usa en este pueblo), satisfaga su importe, y de no hacerlo, la protestará en la forma ordinaria; y enterado espresó no poder pagarla por no tener fondos ni caudales del dador ni endosantes (ó por el motivo que diere); y visto por el referido N., dijo y otorga: que protesta una, dos, tres veces y las demás en derecho necesarias, que todos los cambios, recambios, encomiendas, costas, gastos, daños, intereses y menoscabos, que por defecto de su pago se le ocasionen, serán de cuenta y riesgo del aceptante, dador y endosantes, y de cada uno por el todo, contra los cuales protesta repetir ante quién, cómo, en dónde y cuándo le convenga, á cuyo fin deja vivas, ilesas, y en su fuerza y vigor las acciones que le competen. Así lo otorga y firma, á quien doy fé conozco, y pide testimonio para su resguardo de que doy fé.

NOTA. Si la letra no trae endosos, no se ha de hablar de ellos ni de endosantes. Si trae término señalado, se ha de omitir la cláusula. . . el de la cortesía que se usa en este pueblo: porque entonces no la hay. Y si alguno paga la letra por honor de la firma de los endosantes, ha de otorgar á su favor el portador de la letra la carta de pago y lasto siguiente, entregándole el protesto con la letra y lasto para que use de su derecho contra aquel por quien la paga.

Carta de pago de letra protestada.

En tal parte, á tantos de tal mes y año, ante mí el escribano y testigos, N. N. vecino de ella, dijo: (Aquí se hará relacion sucinta de la letra y protesto y luego proseguirá); y que por honor de D. N. de tal y compañía, vecinos de tal parte, y primeros endosadores de dicha letra, D. N., del comercio de esta villa, ofreció pagarle su importe y los gastos que se le han ocasionado, con tal que le entregue dicha letra y protesto, formalice á su favor el competente resguardo, á lo que está pronto, y poniéndolo en ejecucion otorga: que recibe en este acto del referido D. N., tantos mil pesos, los tantos por el importe de dicha letra, y los restantes por el de los gastos que se le originaron á causa de no haberla satisfecho dicho N. de tal, los que pasó á su poder real y efectivamente á mi presencia en tales monedas, de que doy fe y como entregado de ellos formaliza á su favor la mas firme carta de pago que á su seguridad conduzca; y le confiere poder irrevocable con libre, franca y general administracion para que pida, reciba y cobre judicial y estrajudicialmente de dichos Sres. D. N. y compañía, primeros endosadores de la precitada letra, y demás obligados á su pagamento, y de cada uno de ellos por el todo, los mencionados tantos mil pesos, con mas todos los cambios, recambios, encomiendas, costas, gastos, daños, intereses y menoscabos causados y que se causaren hasta su total efectivo réintegro, ó lo recambie todo con dichos señores, ó cualquiera de ellos, ó con otras personas por su cuenta y riesgo para todas ferias, partes y plazas del mundo, para lo cual, lo anexo y dependiente, y que pueda usar de las acciones y recursos que con arreglo á estilo de comercio le competan en éste caso, le pone y subroga, y á quien su derecho represente, en su mismo lugar, grado y prelacion, le constituye procurador actor en su propio negocio, le concede todas las acciones reales, personales, útiles, mixtas, directas, ejecutivas y demás que le corresponden sin reservacion, y otorga á su favor la mas firme cesion y lasto que por derecho es necesario para su resguardo, y le entrega la citada letra original con dicho protesto, para que con este lasto use de ellos contra quien haya lugar; previniendo que el otorgante no queda obligado á saneamiento ni eviccion, y que el recibo que tiene firmado á continuacion de dicha letra, es una misma cosa, con esta carta de pago, y vale por un solo pagamento; y al cumplimiento de lo referido obliga sus bienes muebles, raices &c. (Proseguirá como cualquiera otro instrumento público con testigos).

FORMULARIOS DE ESCRITURAS

CORRESPONDIENTES AL CAMBIO MARÍTIMO.

1.ª

Escritura de riesgo sobre mercaderías.

Sea notorio, como yo Fulano, vecino de tal parte, otorgo: Que debo y me obligo á pagar á Fulano, vecino de tal parte, y á quien su poder ú orden tuviere, tanta cantidad, por otra tal que para hacerme buena obra me ha prestado, y entregado en dinero para compra de mercaderías, ó en ellas mismas, que con ello he comprado, incluso en la referida suma los premios del riesgo que irán declarados; y de la misma cantidad, géneros y mercaderías, me doy por contento y entregado á mi voluntad, sobre cuyo recibo, por no ser de presente, renuncio la excepcion de la pecunia, leyes de la entrega, su prueba, engaño y demás de este caso, como en ellas se contiene, de que le otorgo igualmente recibo en forma. La referida cantidad ha de ir y va corriendo riesgo por cuenta del dicho Fulano, á tal parte, en el buque nombrado tal, su capitán Fulano, que está surto y anclado en tal puerto, sobre dichas mercaderías, que están ó se pondrán á bordo de él, y son tantas piezas, cajones, (ó lo que fuere), con tales marcas y números (que se pondrán al margen), que de mi cuenta irán embarcadas en dicho barco; y aseguro que

valen mas que la referida cantidad de esta escritura, siendo el dicho Fulano igualmente participante é interesado en la asignacion de ellas para correr los riesgos en dicha embarcacion. Estos serán y se entenderán de mar, viento, tierra, fuego, amigos, enemigos y otros desgraciados sucesos, pensados ó no pensados, que puedan suceder á dicho navío (lo que Dios no permita), por donde se pierdan dichas mercaderías y efectos; y siendo total la pérdida, yo y mis bienes hemos de quedar libres de la paga y satisfaccion de la cantidad de esta escritura, quedando solo el recurso á dicho Fulano, para que si dicho buque diere en parte que se salve, ó se liberten del peligro algunas de aquellas mercaderías, haya de entrar heredando en lo que así se salvere por la cantidad de esta escritura, y yo por lo que mas valieren, quedando ambas partes partícipes y compañeros, para que bajadas costas y gastos, lo que quedare líquido se parta, ratée á pérdida y ganancia, segun cuenta de compañía, y cada parte en lo que haya para sí, ha de estar y pasar por la relacion jurada que diere la persona que en ella hubiere entendido, sin otra prueba. Se ha de dar principio á dicho riesgo desde el punto y hora que dicho navío se leve y salga de esta via para seguir su viaje, y todo el discurso de él, entrando y saliendo en cualquiera puertos y barras, con causa ó sin ella, hasta que real y verdaderamente navegue, y entre en el que queda referido de su destinacion, y haya echado las anclas, y pasado veinte y cuatro horas naturales: cumplidas éstas se fenecerá totalmente el riesgo de cuenta de dicho Fulano, á quien, ó á aquel ó aquellos que por su poder y órden tuvieren, pagaré llanamente los dichos tantos pesos en buena moneda usual y corriente dentro de tantos dias, que empiecen á correr desde el en que se acabare y feneciére el riesgo: por los cuales y las costas de su cobranza, se me ha de poder ejecutar en virtud de esta escritura, y el juramento ó simple declaracion de quien la presentare, y fuere parte legitima, en quien dejo deferida la prueba y averiguacion del cumplimiento de dicho riesgo, plazo de la paga, sin haberla hecho, y todo lo demás que se requiera y deba liquidarse, segun la Ordenanza de Bilbao, para que esta escritura sea exequible, y traiga aparejada ejecucion, sin otra prueba de que le relevo. A la firmeza de todo obligo mi persona y bienes habidos y por haber, y doy poder á las justicias de cualquier partes que sean, ó en especial á las de donde esta escritura se presentare y pidiere su cumplimiento, á cuyo fuero y jurisdiccion me obligo y someto, renunciando el que de presente tengo, y otro que ganare, y la ley *Si convenerit de jurisdictione omnium judicum*, y demás de mi favor, y última pragmática de las sumisiones, para que me compelan al cumplimiento de lo que va referido, como por sentencia pasada en cosa juzgada, renunciando tambien las demás leyes, fueros y derechos de mi favor y defensa, y la que prohibe la general (si fuere la escritura á favor de dos ó mas, se continuará diciendo), y consintiendo se dé á cada uno de dichos mis acreedores una copia de esta escritura, y las demas que hubieren menester, sin mandamiento de juez ni citacion mia, con tal que cumplida la causa, las demás no valgan; y así lo otorgo ante el presente escribano, en tal parte, tal dia, mes y año, testigos y fé de conocimiento &c.

2.ª

Escritura de riesgo sobre algun buque.

Sépase que yo Fulano de tal, vecino de tal parte, dueñio ó capitán del buque nombrado tal, de porte de tantas toneladas que está surto y anclado en tal parte, digo: Que por cuanto le tengo aprestado para hacer viaje á tal parte, y para ello y su despacho me ha dado y prestado Fulano de tal, vecino de tal parte, tanta cantidad de que me doy por contento y entregado por haberla recibido y pasado á mi poder realmente con efecto en buen dinero usual y corriente (sobre que por no parecer de presente su entrega, renuncio la excepcion de la *non numerata pecunia*, leyes de la entrega, y prueba de su recibo), les llevo al riesgo de dicho Fulano, que no los dió sobre dicho navío, y sobre sus jarcias, velas, áncoras, artillería, munijiones y demás per-

trechos, fletes y aprovechamiento, y de lo mas cierto y seguro que de dicho buque se salvare de mar, vientos, tormentas, fuegos, enemigos, corsarios y otras malas gentes, y riesgos que sobrevengan desde que dicho navío se hiciere á la vela y saliere del referido puerto en que está, en presencia de su viaje, hasta llegar al de tal. Estando en él á salvamento, y echadas las án-
coras, pasadas las veinticuatro horas naturales, cesará el dicho riesgo, y entonces me obligo á pagar al dicho Fulano, y á quien su poder ú orden hubiere y su derecho representare, los dichos tantos pesos, en buena moneda corriente, para tal dia y ántes si ántes hubiere lle-
gado dicho navío al referido puerto de tal, porque desde entonces ha de ser visto estar cumplido el plazo; y por dicha cantidad y las costas de la cobranza se me ejecute con esta es-
critura, y su juramento, en que le defiero, relevándole de otra prueba; para cuyo cumplimen-
to obligo mi persona y bienes habidos y por haber, y especial y espresamente hipoteco dicho navío, velas, jarcias, artillería, municiones y demas aparejos, y los fletes, para que todo esté sujeto y obligado, y no se pueda vender ni disponer de ella hasta estar pagada esta deuda; y lo que en contrario se hiciere no valga, y esta obligacion especial no derogue ni perjudique á la general, ni por el contrario; y doy poder á las justicias &c. (Aquí la sumision, renunciacion y demas que queda puesto en la fórmula de la escritura antecedente, con fecha, testigos y fé de conocimiento siempre que se hiciere ante escribano cualquiera de ellas).

FIN DE LOS FORMULARIOS DEL TOMO SEGUNDO.

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN EL TOMO SEGUNDO.

TÍTULO 28.

CAPÍTULO I.

- | | |
|---|-----|
| 16. Motivos de los pleitos entre propietarios é inquilinos, , , , , , | 16 |
| 17. Opinion mas probable y mas recibida en la práctica de los tribunales, , , | id. |
| 18. Se hace mencion de otras leyes recopiladas en la Novísima relativas á la materia, , , , , , , , , , , | id. |

CAPÍTULO III.

De otras varias especies de arriendos.....pág. 17.

- | | |
|--|-----|
| 1. Arriendo de buque ó fletamento, , , , , , , , , , , | 18 |
| 2. Arriendo de ganados ó contratos de apercería, , , , , , , , , , | id. |
| 3. En el arriendo ó alquiler de caballerías, debe el arrendador darlas en estado de que puedan servir para el uso ú objeto propio del arrendatario, , , | id. |
| 4. El que toma en alquiler una bestia deberá volverla á su dueño sin detrimento alguno, , , , , , , , , , , | id. |
| 5. Si el que toma en alquiler una caballería para ir á un sitio ó pueblo determinado, la llevase mas lejos, causando por esto algun daño, deberá resarcirlo, , , , , , , , , , , | id. |
| 6. Tambien el dueño deberá resarcir al que tomó en alquiler la bestia en el caso que hubiere sobrevenido á ésta alguna enfermedad sin culpa de aquel, , , | id. |

CAPÍTULO IV.

De las contratas ó ajuste de obras y del servicio personal.....pág. 19

- | | |
|---|-----|
| 1. Modo de verificarse las contratas ó ajuste de obras, , , , , , , , , , | 19 |
| 2. Cuando se contrata una obra en que el artífice se obligue á poner la materia y el trabajo, por cierto precio, es una especie de venta, , , , , | id. |
| 3. Si el artífice solo hubiere ofrecido poner su trabajo, será un contrato de arrendamiento, de industria personal, , , , , , , , , , | id. |
| 4. Cuando la contrata es de obras que se divide en piezas puede verificarse la entrega por partes, , , , , , , , , , , | 20 |
| 5. Casos en que el arquitecto será responsable si se arruina el edificio construido por él, , , , , , , , , , , | id. |
| 6. Si acabada la obra creyere el dueño que no está hecha con la debida solidez, tiene derecho á que sea reconocida y examinada por peritos, , , | id. |
| 7. Obligaciones y deberes del arquitecto, , , , , , , , , , , | id. |
| 8. Ajustada una obra por un precio determinado, no podrá el arquitecto exigir otro mayor bajo ningun concepto, , , , , , , , , , , | id. |
| 9. Siendo responsable el arquitecto respecto de las personas que emplea, los albañiles y otros operarios que han sido empleados en la obra, no tienen acción contra el dueño, , , , , , , , , , , | 21 |
| 10. El que encarga una obra debe pagar con puntualidad el salario ó precio estipulado, , , , , , , , , , , | id. |
| 11. Tambien puede arrendarse el trabajo ó servicio personal y sus diferentes clases, , , , , , , , , , , | id. |
| 12. Reglas que deben observarse con respecto á la primera de dichas clases, , , | id. |
| 13. El salario ó jornal se supone estipulado en razon del tiempo, durante el cual han de prestarse los servicios, , , , , , , , , , , | id. |
| 14. Reglas generales con respecto á las obligaciones y deberes en esta clase de contratos, , , , , , , , , , , | 22 |
| 15. Modo de hacer los aprendizages de cualquier arte ú oficio, , , , , , , , , , | id. |

REFLEXIONES FILOSÓFICAS.

<i>Sobre el contrato de arrendamiento.....</i>	pág.	22
Naturaleza del arrendamiento, 22 hasta la , , , , , , ,		28
Obligaciones del arrendatario, 28 hasta la , , , , , , ,		31
Servicios personales, 31 hasta la , , , , , , ,		35

TÍTULO 29.

DE LOS CENSOS.

CAPÍTULO I.

<i>Del censo enfiteútico.....</i>	pág.	35
1. Ventajas que ha producido esta clase de censo , , , , , , ,		35
2. Qué sea censo enfiteútico y su division , , , , , , ,		36
3. El rédito ó pension se paga por lo comun en dinero, aunque tambien puede estipularse su pago de otro modo , , , , , , ,		id.
4. Derechos que corresponden al señor del dominio directo sobre la finca dada en enfiteúsis y contra el enfiteúta, , , , , , ,		id.
5. Advertencia sobre la facultad que se concede al dueño de apoderarse de la finca enfiteútica, , , , , , ,		id.
6. Casos en que no se puede declarar la cosa en comiso, , , , , , ,		37
7. Si requerido por el enfiteúta el señor del dominio directo dijere éste que no quiere tantearle, puede el primero venderla á quien le parezca, , , ,		id.
8. Derechos que tiene el señor del dominio útil ó censuario sobre la finca enfiteútica , , , , , , ,		id.
9. Si el enfiteúsis se concediere por determinado número de vidas ¿cómo se computarán éstas?, , , , , , ,		id.
10. Cuál es la prueba mas concluyente para acreditar el dominio directo?, , ,		id.
11. Un solo reconocimiento prueba igualmente el dominio directo contra el reconocedor y los sucesores que procedan de él, mas no contra otros terceros poseedores, , , , , , ,		id.
12. Modo de extinguirse el censo enfiteútico , , , , , , ,		38

CAPÍTULO II.

<i>Del censo consignativo.....</i>	pág.	38
1. Definicion del censo consignativo , , , , , , ,		38
2. El que tiene facultad para comprar y vender puede tambien imponer censo consignativo , , , , , , ,		39
3. Además de los bienes especialmente hipotecados, el censuario ha de gravar generalmente los demás bienes suyos, para seguridad del censalista, , ,		id.
4. El censo consignativo puede constituirse tambien sobre derechos perpétuos existentes, , , , , , ,		id.
5. Obligaciones del censuario, , , , , , ,		id.
6. Casos en que puede ser obligado el censuario á redimir el censo , , ,		id.
7 al 11. Pactos prohibidos como ilegitimos en la constitucion del censo consignativo, 40 y , , , , , , ,		41

- | | | |
|-----------|--|-----|
| 12. | ¿Qué deberá tenerse presente acerca del pacto de que al tiempo de la imposición no sea preciso entregar el dinero, y que baste la confesion de la paga? | 41 |
| 13. | Aunque no intervenga dinero de presente, se puede constituir censo al redimir, habiéndolo recibido antes el impondor con este fin, | id. |
| 14. | Tambien puede constituirse censo en las particiones aunque no haya entrega de dinero, | id. |
| 15 al 18. | Cláusulas que debe comprender la escritura censual, 41 y, | 42 |
| 19. | El censo consignativo y demás contratos en que intervenga hipoteca especial ó gravámen de cualquier especie deben registrarse en el oficio de hipotecas, | id. |
| 20. | Modos de extinguirse el censo consignativo, | 43 |
| 21. | Advertencia acerca del último modo de extinguirse el espresado censo, | id. |

CAPÍTULO III.

- | | | |
|--|------|----|
| <i>Del censo reservativo</i> | pág. | 43 |
| 1. Definicion del censo reservativo, | 44 | |
| 2. Diferencias entre el censo reservativo y el enfitéutico, | id. | |
| 3. Diferencias que existen entre el censo reservativo y el consignativo, | id. | |
| 4. Qué deberá hacerse en el caso de que se dudase si el censo era enfitéutico, reservativo ó consignativo, | id. | |
| 5 y 6. Modo de redactarse la escritura de este censo y cláusulas que debe contener la misma, 44 y, | 45 | |

CAPÍTULO IV.

- | | | |
|---|------|----|
| <i>Del censo vitalicio</i> | pág. | 45 |
| 1. Definicion y naturaleza del censo vitalicio, | 46 | |
| 2. Por pragmática de 1523 se dispuso que en este censo vitalicio haya de haber forzosamente entrega de precio en dinero, | id. | |
| 3. Por otra ley posterior se amplió la facultad en cuanto á las vidas y se modificó el rédito, | id. | |
| 4. Por decreto de 1769 se mandó establecer en Madrid un fondo, para emplearlo en renta vitalicia á favor de los que quisieran tomar algunas acciones, | id. | |
| 5. El contrato de renta vitalicia no se perfecciona sino con la entrega del capital por el que se vende la renta, | id. | |
| 6. Para seguridad de este contrato pueden gravarse hipotecariamente fincas fructíferas del censuario ó del que quiera imponer en las suyas este gravámen, | id. | |
| 7. Aunque el censo vitalicio se constituye por la vida del censualista, se impone tambien á veces por la de un tercero, | 47 | |
| 8. Es nulo el censo vitalicio que se constituye por la vida de una persona que haya muerto ó esté gravemente enferma, | id. | |
| 9. Acabada la vida del sujeto á cuyo favor se constituye el censo, espira la obligación y el censuario se hace dueño de la finca, | id. | |
| 10. Si se hubiese pactado que la renta se pague por años ó semestres anticipados, el heredero del censualista, deberá volver al censuario la parte adelantada de los réditos que no llegaron á vencer, por haber muerto antes el censualista, | id. | |

11. Si éste tuviere herederos forzosos no podrá dar todo su caudal á censo vitalicio, , , , , , , , , , 47
12. Siendo el censo vitalicio de diferente naturaleza que el consignativo, no son aplicables al primero las reglas del segundo, , , , , id.
13. Cláusulas que debe contener la escritura de imposición de este censo , , 48

CAPITULO V.

De la reduccion y redencion del censo..... pág. 48

1. Qué se llama reduccion del censo , , , , , , , , 49
2. Modos de verificarse la reduccion del censo al quitar, , , , , id.
3. Si hubiese glosas ó notas puestas en los títulos de las hipotecas, se han de desglosar y poner en el protocolo del censo la competente, , , , id.
4. Si la escritura censual contiene la cláusula de que el censuario ha de avisar al censalista dos meses antes para que proporcione en ellos nuevo empleo al capital, y de que entretanto hayan de correr los réditos, deberá pagarlos, mas no si se omitiese dicha obligacion, , , , 50
5. Modo de redimir el censo enfiteutico si estuviere éste en la capital, , , id.
6. Modo de redimir el censo enfiteutico en los lugares donde no esté en uso la práctica de Madrid, , , , , , , , id.

CAPÍTULO VI.

De la subrogacion y reconocimiento del censo..... pág. 50

1. ¿Qué se llama subrogacion de censo?, , , , , , , , 50
2. Es muy conveniente que el dinero se entregue en el mismo acto del otorgamiento, , , , , , , , , 51
3. Definicion del reconocimiento del censo . , , , , , , , id.
4. Circunstancias y requisitos que debe contener la escritura del reconocimiento del mismo, , , , , , , , , id.

REFLEXIONES FILOSÓFICAS.

Acerca del censo..... pág. 51

- Naturaleza del censo, 51 hasta , , , , , , , , 55
- Obligaciones respectivas, 55 y, , , , , , , , 56

REFLEXIONES FILOSÓFICAS.

Sobre el enfiteusis..... pág. 56

- Naturaleza del enfiteusis, 56 á, , , , , , , , 58
- Derechos del enfiteuta, 58 y, , , , , , , , 59
- Derechos del dueño directo, 59 y , , , , , , , , 60

OBSERVACIONES FILOSÓFICAS.

De la renta vitalicia..... pág. 60

- Naturaleza de la vitalizacion, 60 y, , , , , , , , 61
- Obligaciones, , , , , , , , 62

TÍTULO 30.

DEL CONTRATO DE SOCIEDAD.

CAPÍTULO I.

<i>Objeto de la sociedad y sus especies</i>	pág.	63
1. Qué es contrato de compañía?		63
2. Las sociedades civiles diferentes de las de comercio son poco numerosas entre nosotros, y las leyes que han querido establecer reglas para ellas necesitan grandes reformas,		id.
3. La compañía puede ser universal ó particular,		id.
4. Qué bienes son comunicables en la sociedad universal,		id.
5. Requisitos que deben concurrir para que este contrato sea válido,		64
6. No puede celebrar el contrato de compañía el menor de edad,		id.
7. Debe celebrarse este contrato con unánime consentimiento de todos los socios por tiempo determinado,		id.
8. No vale el contrato de compañía cuando hay engaño entre los socios aunque se obliguen á no demandarlo,		id.
9. Si alguno de los socios por ser mas hábil y estar instruido en el manejo y direccion de aquel negocio, tiene que poner mayor trabajo é industria, es muy justo que disfrute de alguna utilidad mas que los otros socios,		id.
10. Pueden los socios establecer cuantas condiciones justas crean necesarias,		65
11. Deben llevar á la sociedad todo lo prometido,		id.
12. Los socios deben emplear en los negocios de la sociedad el mismo cuidado que acostumbra poner en los suyos propios,		id.
13. Cada socio puede sin consentimiento del otro asociarse á un tercero respecto de la parte que tiene en la sociedad,		id.
14. La sociedad tiene obligacion de abonar los gastos que cualquiera de los socios haga en utilidad de la misma,		id.
15. No están los socios obligados mancomunadamente ó insoludum para las deudas sociales,		66
16, 17 y 18. La sociedad puede encargar la administracion de sus negocios á uno ó á varios socios, y reglas que estos administradores deben tener presentes,		id.
19. Reglas que deben observarse para la distribucion de ganancias ó pérdidas,		67
20 y 21. Resolucion de una duda sobre esta materia,		id.

CAPÍTULO II.

<i>De los modos de disolverse la sociedad</i>	pág.	68
1. Causas por las cuales se disuelve la sociedad,		68
2. La renuncia de uno de los socios disolverá únicamente la sociedad contrai- da por tiempo indefinido; mas no la que se forma para tiempo ó negocio determinado,		id.
3. Circunstancias que deben concurrir en la renuncia para que pueda admitirse legalmente,		id.
4. Deducciones que deben hacerse en el caso de disolverse la sociedad,		69
5. Aunque algun plazo ó condicion de las deudas esté sin cumplir, pueden sin		

- embargo los socios dividir el caudal, dándose mutuamente la correspondiente caucion de indemnidad, , , , , , , , 69
6. Modo de renovar tácitamente la sociedad despues de quedar ésta concluida, id.
7. El heredero del socio muerto no puede mezclarse en los negocios de la sociedad; pero tiene derecho á tomar conocimiento de los negocios que quedaron pendientes al tiempo de la muerte de su causante, , , , , id.

CAPÍTULO III.

- Del contrato trino* pág. 70
1. Qué es contrato trino?, , , , , , , , 70
2. El que entrega su capital nada arriesga, pierda ó gane su consocio, , , id.
3. El contrato trino no es mas que un mútuo con interés, y por tanto solo será lícito cuando no exceda de lo que permitan las leyes, , , , id.
4. Para que se reputé este convenio por contrato trino, no es menester que en la escritura se individualicen los pactos en los términos propuestos, , 71
5. Respecto del que recibe el capital es lícito este contrato, excepto en caso de que haya en su opinion total seguridad de la ganancia, . , , , id.
6. Instrucciones sobre el modo de otorgar la escritura de este contrato, , , , id.

CAPÍTULO IV.

- De las compañías y avíos de minas* pág. 72
1. Las autoridades deben proteger las compañías de minas por todos los medios posibles, , , , , , , , 73
2. Partes en que imaginariamente se divide y subdivide una mina, derecho que compete en ella á los compañeros, , , , , id.
3. Todas las providencias que se tomen relativas al laborio de la mina, se han de deliberar por los compañeros, resolverse á pluralidad de votos, y modo de computar éstos y de dividir en caso de empate, , , , , id.
4. Derechos que competen á los demás compañeros cuando alguno no quisiere concurrir con la parte de gastos que le toca, por no producir la mina utilidades que los cubran, , , , , , , , 74
5. En las minas de compañía tienen los compañeros derecho de tanteo, cuando los otros quisieren vender su parte, , , , , , , id.
6. Muerte uno de los socios no se disuelve la compañía de mina sino que pasa á sus herederos, , , , , , , , id.
7. Si vendida una mina, previo avalúo de peritos en consideracion á su estado actual, produjese despues grandes riquezas no puede rescindirse la venta por pretesto alguno, , , , , , , , id.
8. De los aviadores de minas: cuando el pacto que celebren con los mineros será compra y venta y cuando compañía, y modo de hacerlo constar en cualquier caso, , , , , , , , id.
9. Si el pacto de avíos se verificare á precio de platas, y hubiere variacion considerable en los productos de la mina, cualquiera de los contrayentes puede aumentar ó disminuir el precio de las platas, á no ser que renuncie expresamente este derecho, , , , , , , , 75.
10. Especies en que los aviadores han de suministrar los avíos, , , , , id.
11. El riesgo de la conduccion y los fletes y alcabalas de los avíos, tocan á ambos contratantes, si no se ha pactado otra cosa, , , , , id.

12. Consumido el caudal de avío cuando éste se hiciere á precio de platas ¿qué acciones y recursos competen al aviador para indemnizarle?, , , , 75
13. En qué términos han de abonarse y cubrir los avíos á precios de plata, cuando no se hubiere pactado el modo de verificarlo, , , , 76
14. En qué avío por compañía no ha de separarse el capital de las utilidades, sino que ha de quedar invertido y vivo hasta la disolución de aquella, , , , id.
15. El aviador puede poner en cualquier tiempo interventor al minero y facultades que competen al dicho interventor, , , , , id.
16. El aviador no puede suspender el suministro de los avíos y recursos que en tal caso tiene el minero, , , , , id.
17. De los que invirtieren en otros objetos el caudal recibido para avíos de minas, , , , , id.
18. De los que para proporcionarse avíos presentan como de cierta mina piedras y muestras de otra distinta, , , , , 77

REFLEXIONES FILOSÓFICAS

<i>Sobre la sociedad</i>	pág.	77
Naturaleza de la sociedad, 77 y		78
Comunicación de ganancias,		79
Obligaciones de los socios, 80 y,		81

TÍTULO 31.

DEL MANDATO.

CAPÍTULO I.

<i>De la naturaleza del mandato y de sus diversas especies</i>	pág.	81
--	------	----

1. Qué se entiende por mandato, , , , 81
2. Este contrato es bilateral, , , , 82
3. De cuántos modos puede otorgarse el mandato, , , , id.
4. Puede celebrarse de cinco maneras con respecto á su objeto final, , , , id.
5. Frases ó expresiones con que puede concebirse el mandato, , , , id.
6. El mandato es por su naturaleza gratuito, , , , id.
7. Aceptado el mandato debe cumplirse sopena de resarcimiento de daños y perjuicios, , , , id.
8. Casos en que interviene exceso de parte del mandatario, , , , 83
9. Si el mandatario al desempeñar su comisión se excediere en parte y la cumpliera en otra, solo será responsable en aquella en que se excedió, , , , id.
10. Siendo amplia y general la comisión para uno ó muchos negocios, se entiende de que en cuanto el mandatario hiciere obliga al mandante mientras no intervenga mala fé, , , , id.
11. El mandatario en negocios extrajudiciales puede nombrar sustituto bajo su responsabilidad, á menos que la capacidad personal del mandatario sea de suma importancia en el negocio, , , , id.
12. Cuando un mandatario general para negocios ó contratos celebre algunos sin manifestar á nombre de quien lo hace, se entiende ser en el suyo, , , , id.
13. Si el mandato recayere sobre venta de bienes, el mandatario no puede comprarlos para sí, , , , 83

14. El mandatario tiene obligacion de advertir al mandante cuanto sepa en órden al negocio de su comision, , , , , , , , 83
15. Causas por las cuales el mandatario puede escusarse del cumplimiento del mandato, aun despues de celebrado éste, , , , , , , 84
16. Diligencia que debe poner el mandatario en la ejecucion del contrato, , id.
17. Modos de concluirse el mandato, , , , , , , id.
18. Concluido el mandato el mandatario debe dar al mandante las cuentas relativas al negocio y manejo del mismo, , , , , , , id.

CAPÍTULO II.

Del mandato en negocios judiciales conocido con el nombre de procuracion.....

1. Qué se entiende por procurador y qué por poder, , , , , , , 85
2. De cuántos modos puede otorgarse, , , , , , , 86
3. Puede dar poder cualquiera persona capaz de contratar y el hijo de familia en ciertas cosas, , , , , , , id.
4. El menor de veinticinco años no puede elegir procurador judicial sin conocimiento ó intervencion del curador, , , , , , , id.
5. El padre que quiere sacar á su hijo de poder ageno, debe demandarlo por sí mismo, , , , , , , id.
6. Diferencia en órden á otorgar poderes entre el que es tenido por siervo, y el que no siendo reputado por tal tiene contra sí demanda de servidumbre, id.
7. La muger casada puede nombrar procurador con licencia de su marido, , 87
8. Personas que están imposibilitadas para ser procuradores de otro, , id.
9. Quiénes pueden presentarse en juicio por otro sin poder del interesado?, id.
10. El apoderado para pleitos no puede nombrar sustituto antes de haber contestado la demanda, á menos que para ello se le haya dado facultad expresa, , , , , , , id.
11. Ningun sustituto puede hacer nueva sustitucion si terminantemente no se le da facultad para ello, , , , , , , 88
12. Circunstancias que deben especificarse en el poder, , , , , , , id.
13. Las facultades del apoderado se limitan á lo que terminantemente se expresa en el poder, aun cuando se inserten en el cláusulas generales que los escribanos suelen poner por mera costumbre, , , , , , , id.
- 14 y 15. Efectos que produce la cláusula de relevacion que tambien se acostumbra poner en los poderes, 89 y,
- 16 y 17. De qué modos tiene la procuracion, id.
18. El procurador debe dar cuentas á su principal de las cantidades recibidas, y satisfacer los perjuicios que hubiere irrogado á este por su culpa y negligencia, , , , , , , id.
19. Pactos prohibidos al procurador y abogado con las personas que defienden, id.

Sobre el mandato.....

- Naturaleza del mandato, , , , , , , 90
- Obligaciones respectivas , , , , , , , 91
- Resolucion del mandato, , , , , , , id.

TÍTULO 32.

DE LAS PROMESAS.

CAPÍTULO ÚNICO.

<i>Sobre esta materia.....</i>	<i>pág.</i>	92
1. Razon del método, , , , , , , , , , ,		92
2. Qué se entiende por promesa, , , , , , , , , ,		id.
3. Puede ser pura, condicional, á dia cierto, y mixta, , , , , ,		93
4. La condicional de pretérito se verifica sabida la certeza del hecho. Las condiciones y promesas injustas anulan el contrato, , , , , ,		id.
5. En toda promesa condicional ó á dia ciertos si cualquiera de los contrayentes muere antes de que aquélla se cumpla ó de que llegue el dia, la obligacion pasa á los herederos, al revés de lo que sucede en los legados, , ,		id.
6. Vale la promesa hecha entre presentes y ausentes, , , , , ,		id.
7. Es nula sino se hace libre y espontáneamente, , , , , ,		id.
8. Personas que no pueden obligarse por medio de promesa, 93 y, , , ,		94

TÍTULO 33.

DE LAS FIANZAS.

CAPÍTULO I.

<i>De la naturaleza de este contrato y quiénes pueden ser ó no fiadores.....</i>	<i>pág.</i>	94
1. Definicion de la fianza y modo de celebrarse este contrato, , , , ,		94
2. De cuántos modos puede ser la fianza?, , , , , ,		95
3. Puede verificarse la fianza sobre todas las cosas ó contratos en que media una obligacion principal, , , , , ,		id.
4. Personas que pueden otorgar el contrato de fianza, , , , , ,		id.
5. Los labradores no pueden fiar sino á otros que lo sean tambien, , , ,		id.
6 y 7. La muger no puede salir fiadora por su marido aunque se diga y alegue que la fianza se convierte en utilidad suya, , , , ,		96
8. Resuélvese la cuestion de si la muger puede salir fiadora renunciando la ley 61 de Toro, , , , , ,		id.
9. Qué sucederá cuando se obliguen de mancomun marido y muger, , , ,		id.
10. Si sale alguno fiador de un menor á quien se engaña sobre aquello á que se refiere la fianza, no queda obligado el menor ni su fiador en cuanto monte el engaño, , , , , ,		97
11. La emancipacion no habilita á un menor para obligarse como fiador, , , ,		id.
12. Siendo las fianzas unas obligaciones accesorias de otra principal, es claro que pueden ser tantas como son los contratos y convenios en que se obligan los hombres, , , , , ,		id.

CAPÍTULO II.

<i>De las obligaciones del fiador y deudor.....</i>	<i>pág.</i>	98
1. Para conocer hasta donde se estiende la obligacion del fiador es necesario		

voluntario, el necesario y judicial, , , , , , , , ,	149
3. Cosas que pueden darse á depósito, , , , , , , , ,	id.
4. También puede consistir el depósito en cosas que no se manifiestan individualmente al depositario, , , , , , , , ,	id.
5. Ninguna persona que no sea el dueño mismo de la cosa depositada ó su representante puede constituir depósito voluntario, , , , , , , , ,	id.
6. De cualquiera modo que se haga el depósito, puede el depositante pedir la cosa depositada con los frutos ó mejoras que tuviere, , , , , , , , ,	id.
7. En qué lugar se deberá hacer la entrega de la cosa depositada, , , , , , , , ,	150
8. El depositante está obligado á indemnizar al depositario el importe de los gastos que haya hecho para la conservacion y custodia de la cosa depositada, , , , , , , , ,	id.
9. Qué culpa deberá prestar el depositario en la custodia de la cosa depositada, , , , , , , , ,	id.
10. El depositario está obligado á devolver específicamente la cosa misma que recibió en el estado que se hallase, , , , , , , , ,	id.
11. No puede el depositario servirse de la cosa depositada, sin el permiso expreso ó presunto del depositante, , , , , , , , ,	151
12. El depositario no deberá entregar la cosa depositada sino al mismo depositante ó á sus herederos ó representantes legítimos, , , , , , , , ,	id.
13. El dueño de los bienes depositados tiene preferencia en ellos á todos los acreedores del depositario, háyanse los mismos en poder de éstos ó de sus herederos, , , , , , , , ,	id.
14. Prohibicion de poner bienes depositados confidencialmente y en cabeza de tercero, , , , , , , , ,	id.
15. El contrato de depósito se perfecciona por la entrega real ó futura de la cosa depositada, , , , , , , , ,	id.

CAPITULO II.

Del secuestro ó depósito judicial..... pág. 151

1. Modos de verificarse el depósito judicial, , , , , , , , ,	152
2. Causas que motivan el espresado depósito, , , , , , , , ,	id.
3. Circunstancias que debe tener el depositario judicial, , , , , , , , ,	id.
4. El depósito judicial no es por su naturaleza gratuito, , , , , , , , ,	id.
5. Variaciones que ha sufrido la legislacion sobre esta materia, , , , , , , , ,	id.
6. En el día la ley que está vigente sobre depósitos judiciales es el decreto de 20 de Noviembre de 1841 que se transcribe, , , , , , , , ,	153

REFLEXIONES FILOSÓFICAS.

Sobre el depósito..... pág. 153

Depósito convencional, 153 y , , , , , , , , ,	154
Depósito judicial, 154 y , , , , , , , , ,	155

TÍTULO 36.

DE LAS PRENDAS É HIPOTECAS.

CAPÍTULO I.

De la prenda..... pág. 155

1. Razon del método, , , , , , , , ,	156
--------------------------------------	-----

NUMS.	PÁGINAS
2. Que es contrato de prenda y sus diferentes especies, , , , , ,	156
3. Puede ser tambien convencional ó judicial, , , , , ,	id.
4. Que cosas pueden empeñarse, , , , , ,	id.
5. No pueden ser empeñadas las cosas sagradas ó religiosas, , , , ,	157
6. Objetos que tampoco pueden ser empeñados judicialmente, , , , ,	id.
7. La cosa agena no puede ser empeñada sin órden de su dueño, , , , ,	id.
8. Qué personas pueden empeñar, , , , , ,	id.
9. Modos de otorgar este contrato, , , , , ,	id.
10. El acreedor no adquiere otro derecho sobre la cosa empeñada mas que el de retencion, , , , , ,	158
11. Si al tiempo de contratar pactaren el acreedor y el deudor que si éste no redimiese su prenda dentro de un plazo determinado, la puede vender el primero, tiene derecho para hacerlo así, , , , , ,	id.
12. Otros casos en que tambien el acreedor puede vender la cosa prendada, , , , ,	id.
13. El acreedor tiene derecho á exigirles las mejoras necesarias que hubiere hecho en la cosa empeñada, , , , , ,	159
14. La pérdida ó deterioro de la cosa empeñada pertenece al dueño de ella, , , , ,	id.
15. La prenda judicial no se entrega al acreedor, sino que se deposita en tercera persona hasta su venta, , , , , ,	id.

CAPÍTULO II.

De la hipoteca en general y de la convencional en particular pág. 159

1. Qué se entiende por hipoteca y en qué se diferencia de la prenda, , , , ,	id.
2. De cuántos modos puede ser la hipoteca, , , , , ,	160
3. La hipoteca puede ser tambien convencional ó expresa, legal, tácita y judicial, , , , ,	id.
4. En cualquier contrato ya sea puro ó condicional, puede interponerse hipoteca ya al tiempo de otorgarse el contrato como despues de haberse celebrado, , , , ,	id.
5. La hipoteca es por su naturaleza indivisible, , , , , ,	id.
6. Para que haya hipoteca es preciso que exista obligacion principal, , , , ,	id.
7. La hipoteca se considera afecta á la finca mientras se liberta de ella, , , , ,	id.
8. El que hipoteca una finca suya está obligado á cuidarla y usar de ella como un diligente padre de familia, , , , , ,	id.
9. El que tiene hipotecada una finca á su favor, puede entablar su accion contra cualquier poseedor de ella para hacer cobro de su deuda, , , , ,	161
10. Modos de extinguirse la hipoteca, , , , , ,	id.

CAPÍTULO III.

De la hipoteca legal y judicial. pág. 161

1. Qué se entiende por hipoteca legal? Tiene la misma fuerza y eficacia que la expresa, , , , , ,	162
2. La hipoteca legal puede ser general ó especial, diferencias entre una y otra, , , , ,	id.
3. A la iglesia compete hipoteca tácita en los bienes de los que recaudan ó administran rentas ó fondos destinados al sostenimiento del culto y clero, , , , ,	163
4. La tiene así mismo el fisco en las cosas que se venden, cambian y permutan por la alcabala y demas derechos que se causan en todo caso y tiempo, , , , ,	id.
5. Está concedida tambien al hospital en los bienes de su administrador por lo respectivo á su administracion, , , , , ,	id.

6. El legatario tiene igualmente hipoteca tácita en los bienes del testador por el legado que le hizo, , , , , , , , , , 163
7. También tiene hipoteca tácita en los bienes del difunto el que hubiere hecho gastos para su curacion, en la última enfermedad ó para su entierro, inventario y apertura del testamento despues de su muerte, , , , , id.
8. El que prestó dinero para fabricar ó componer alguna casa ú otro edificio, ó para armar ó habilitar algun buque, tiene hipoteca tácita en ellos, , , id.
9. El arrendador tiene hipoteca tácita en los bienes que existan en la casa ó finca que alquila ó arrienda, y por el daño que el arrendatario hubiere hecho en ella, , , , , , , , , , 164
10. Al menor de veinticinco años compete hipoteca tácita en los bienes de su tutor ó curador, y en los de su heredero y fiadores por el alcance liquido que contra él resulte en la administracion de la tutela ó curaduría, , , , , id.
11. Esta hipoteca tácita no se estiende á los bienes que adquiere el tutor despues de acabada la tutela ó curaduría, , , , , , , , , id.
12. Desde que día compete al menor esta hipoteca, , , , , , , , , id.
13. El privilegio de hipoteca tácita como real y coherente á las cosas pasa á los herederos del menor, , , , , , , , , , id.
14. El tutor y curador tendrán hipoteca tácita en los bienes del pupilo ó menor por los gastos que hubieren hecho en utilidad de éstos y consten en la cuenta de su administracion, , , , , , , , , , 165
15. No se permite al menor durante la tutela ó curaduría, oponer la compensacion de su débito con el crédito que tiene contra el tutor y curador; pero acabada la tutela ámbos pueden oponérsela, , , , , , , , , id.
16. Tiene también el menor hipoteca tácita en lo que compra con su dinero, , , , , id.
17. No solo le compete como dueño del dinero el privilegio de hipoteca tácita para recuperarlo, sino también el de prelación respecto de otros acreedores del comprador, , , , , , , , , , id.
18. Cuando el tutor ó curador compró la finca para sí con dinero del pupilo ó menor, tiene la eleccion ó de pedirlo por la accion vindicatoria ó usar de la hipotecaria para la repeticion del dinero, , , , , , , , , id.
19. El marido tiene hipoteca tácita en los bienes de su muger ó en los de cualquier otra persona que por ella prometiese la dote. Dicha hipoteca compete también á la muger en los bienes del marido para la repeticion de la dote y bienes parafernales, , , , , , , , , , 166
20. Los hijos también tienen hipoteca legal en los bienes de sus padres para el cobro de sus bienes adventicios y para el de los reservables, en el caso de que el padre ó la madre contrajesen segundas nupcias, , , , , , , , , id.
21. Si alguno contrae hipoteca en virtud de poder para hipotecar, y éste no contiene contrato ni obligacion alguna ¿desde cuándo se entiende contraida la hipoteca?, , , , , , , , , , id.
22. Qué sea hipoteca judicial, , , , , , , , , , 167
23. Dividese en judicial propiamente dicha, y en pretoria, , , , , , , , , id.
24. Diferencias que entre ambas existen, , , , , , , , , , id.

REFLEXIONES FILOSÓFICAS.

Sobre la prenda pág. 167
Prenda convencional, 167 á, , , , , , , , , 169

Prenda judicial, 169 á,	, , , , , , , , , ,	170
-------------------------	---------------------	-----

REFLEXIONES FILOSÓFICAS.

<i>Sobre la hipoteca</i>	pág.	171
Naturaleza de la hipoteca, 171 y,	, , , , , , , , , ,	172
Registro ó toma de razon, 173 y,	, , , , , , , , , ,	174

TÍTULO 37.

DE LOS ACREEDORES HIPOTECARIOS.

CAPÍTULO I.

De las hipotecas privilegiadas de la iglesia y del que suplió los gastos del funeral.....pág. 175

1. Los acreedores hipotecarios deben ser graduados entre sí respectivamente segun su clase, y pagados de sus créditos segun sus fechas, , , , 175
2. Lo mismo procede en el orden de las escrituras, pues la primera en el protocolo es preferida á la siguiente por presumirse otorgada antes, , , id.
3. Lo dicho tiene lugar no solo por el crédito principal sino tambien por sus réditos ó pensiones, , , , , , , , , id.
4. Cosas en que los acreedores disfrutarán tambien de prelacion en razon de la antigüedad de sus créditos, , , , , , , , , 176
5. Resúmen y consecuencias de la doctrina anterior, , , , , , , , , id.
6. La iglesia debe ser preferida á todos los acreedores aunque sean mas antiguos los créditos de éstos, , , , , , , , , id.
7. Del mismo privilegio disfruta el que presta para enterrar á alguno, con ánimo de cobrarlo y no por piedad, , , , , , , , , id.
8. Igual privilegio goza el que suplió los gastos de alimentos, médico, cirujano y demás ocurridos en la última enfermedad, , , , , , , , , 177

CAPÍTULO II.

De la hipoteca concedida al fisco para el cobro de los derechos del erario.....pág. 177

1. La hipoteca que tiene el fisco para el cobro de sus derechos es de tal fuerza y eficacia que no solo le compete en los bienes del deudor, sino tambien en los que sus herederos tuvieron de él en vida aún cuando renuncien su herencia. 177
2. El mismo privilegio goza el fisco en los bienes de los que contratan con él, y en los de los administradores, cobradores y recaudadores de rentas nacionales, , , , , , , , , 178
3. Igual privilegio compete en los bienes del príncipe, ó sea tesorero ó proveedor del ejército, , , , , , , , , id.
4. Reglas que deben observarse en los demas contratos con el fisco si concurre con un acreedor privado, y no hay duda en la anterioridad y posterioridad de hipotecas de ambos, , , , , , , , , id.

5. También es preferido el fisco á los acreedores anteriores de hipoteca espresa en los frutos de los bienes hipotecados antes de contratar con él de cualquier clase que sean, habiendo nacido dichos frutos despues del contrato fiscal, 179
- 6, 7 y 8. ¿Cuándo y cómo será preferido el fisco á los acreedores de un delincuente, de cuyo delito se originan dos acciones penales, una tocante á la parte ofendida y otra á la sociedad, 179 y, , , , , , , , 180.
9. También se prefiere el fisco á otros acreedores aunque sean de contrato, por los gastos útiles y necesarios que hizo en la prision del reo y en buscar y reparar sus bienes, , , , , , , , , , id.
10. Privilegio de preferencia que compete al fisco si uno celebra contrato sin hipoteca con él, y con otro particular, , , , , , , , , id.
11. Si un predio fiscal se vende al fiado, no solamente queda obligado dicho predio á la solucion de su precio, sino que tambien quedan sugetos á la misma responsabilidad los demas bienes del comprador, , , , , , , , 181

CAPÍTULO III.

De la hipoteca que tiene la muger por razon de su dote..... pág. 181

1. Si la muger concurriese sola con el fisco obtendrá la prelacion el que fuere anterior en tiempo, , , , , , , , , , 183
2. Dos cosas que deben tenerse presentes para saber la preferencia que tendrá la dote respecto de los demas acreedores, , , , , , , , , id.
3. La dote es preferida á los acreedores posteriores que tengan hipoteca especial espresa sin cualidad de prelacion, , , , , , , , , id.
4. Pero no será preferible á los acreedores anteriores del marido que tengan hipoteca espresa en sus bienes, ya sea ésta especial ó general, , , , id.
5. Tampoco será preferida la muger por su dote legítima al acreedor posterior que prestó gratuitamente dinero á su marido para emplearlo en alguna finca ó cosa determinada, , , , , , , , , , 184
6. Si el dinero prestado para dicho objeto se entregó al marido sin pacto ni convencion de ningun género, serán preferidos al prestamista la dote y el fisco si fueren anteriores en tiempo, , , , , , , , , id.
7. Otros dos casos que deben distinguirse para saber la preferencia que tendrá la dote cuando fué confesada por el marido, y no consta su entrega ó fe de ella, , , , , , , , , , id.
8. Para la resolution del primer caso debe tenerse presente que la confesion del marido hecha en contrato antes de casarse, perjudica no solo á él sino tambien á sus herederos legítimos y estraños, , , , , , , , id.
9. Pero el marido y sus herederos pueden oponer contra la muger la excepcion de la dote no entregada en el caso de que aquel no la hubiese renunciado, , 185
10. Si el marido hubiese renunciado dicha excepcion no les servirá ni á él ni á sus herederos el alegar no haberse entregado la dote, , , , , , , id.
11. Prueba tambien contra el marido la confesion geminada ó duplicada, á menos que sus herederos prueben que no recibió la dote, , , , , , id.
12. Haciendo el marido la confesion con juramento no podrá hacer tampoco uso ni él ni sus herederos de la excepcion de dote no entregada, si bien no se les impide probar que no hubo tal entrega. Pero esta confesion no perjudicará á los acreedores, , , , , , , , , id.

13. Precediendo al matrimonio promesa de la dote por escritura pública, distinta de aquella en que el marido hace la confesion, es una prueba tan fuerte contra el marido, sus herederos y acreedores, que éstos no pueden oponer excepcion alguna en contra de la entrega de la misma dote, , , , , 186
14. Confesando el marido en testamento ó en otra última disposicion haber recibido la dote, no se tendrá como tal ni como crédito, sino como legado, , id.
15. Si el marido durante el matrimonio hace en contrato la confesion de haber recibido la dote, se estimará como donacion hecha entre marido y muger, y necesitará confirmarse con la muerte de aquel para que sea válida, , , id.
16. En ninguno de los casos en que perjudica al marido y á sus herederos la confesion de haber recibido la dote cuando se trate de su restitution, se les priva de la accion de repetirla del prometedor si en efecto no la entregó, , id.
17. Siempre que por error confiese el marido haber recibido por dote mayor cantidad de la que efectivamente recibió, ningun perjuicio le causará ni á él ni á sus herederos con tal que se pruebe el error, , , , , id.
18. La muger puede repetir contra cualquier heredero por el todo de la dote, aunque no hubiese percibido éste sino parte de la herencia, , , , id.
19. A la madre que fué tutora de sus hijos no se debe negar ni retardar la entrega ó solucion de su dote, si lo pretendiese interin dé la cuenta de su administracion, , , , , , , , , , , 187
- 20 hasta el 31 inclusive. Reglas que deben tenerse presente para resolver el segundo caso propuesto, esto es, cuando la muger en concurrencia de otros acreedores de su marido, pretende ser preferida á éstos en el pago de su dote, 187 á, , , , , , , , , , , 189
32. Habiendo vivido la muger con su marido en compañía de su suegra, ¿contra qué bienes podrá usar de su accion para la restitution de la dote? , , , id.
- 33 y 34. ¿Podrá la viuda reivindicar de los terceros poseedores las fincas dotaes que el marido enagenó? , , , , , , , , , , 190
35. Si al tiempo de la disolucion del matrimonio no hubiese bienes del marido con que reintegrar á la muger su dote, la compete la accion reivindicatoria para recuperar las cosas dotaes, aunque hubiesen pasado á terceros poseedores, id.
36. Pero si la muger interviniese y consintiese en la enagenacion, no le competará dicha accion reivindicatoria , , , , , , , , , , 191
37. La muger debe hacer escusion en los bienes de su marido antes de demandar al tercer poseedor de sus bienes dotaes enagenados por aquel en perjuicio suyo, , , , , , , , , , , id.
38. Durante el matrimonio no corre contra la muger el término ni prescripcion para repetir de los terceros poseedores las fincas dotaes que enagenó el marido, aunque el matrimonio dure treinta ó cuarenta años, , , , id.
39. Pero dicha prescripcion tiene lugar en los bienes parafernales, porque son de distinta clase que los dotaes, , , , , , , , , , id.
40. Cuando la dote prometida por el padre de la muger al marido ó por otro cualquiera no se le paga integramente, y el marido la ofreció por vía de aumento cierta cantidad, no tendrá aquella siendo viuda derecho para exigir á los herederos del marido el aumento ofrecido sino á prorata de la dote entregada, , , , , , , , , , , id.
41. Si el marido la hizo simplemente la promesa, no deben negarle los herederos la solucion de la dote páguese ó no la dote, , , , , , 192
42. Si la falta del pago de la dote dependió del marido por haber concedido térmi-

- no al promotor, ó por otra causa cualquiera, tiene la muger derecho al aumento ofrecido, , , , , , , , , , , 192
43. En los casos en que la mera confesion del marido de haber recibido la dote, surte el efecto de que se tenga por verdadera su solucion, tendrá derecho la muger al aumento ofrecido del mismo modo que si efectivamente constase su entrega, , , , , , , , , , , id.
44. Si las cosas que el esposo da á su futura esposa, se incorporan por éste al contrato dotal, disfrutarán del mismo privilegio que la dote, , , , , id.
45. Las donaciones *propter nuptias* y arras, disfrutan del privilegio de hipoteca en los bienes del marido, mas no el de prelacion, , , , , , id.
46. Tampoco tendrá la muger el privilegio de prelacion por los alimentos que se la deben por la retardacion de la entrega ó restitution de su dote, , , 193
47. Mas por las usuras ó intereses de la dote prometida ó no pagada, le corresponden de la prelacion contra los acreedores del promotor si es que se hubiesen pactado , , , , , , , , , , id.
48. Si la muger ocultase algunos bienes de su dote y pretendiese que de los manifestados se le haga pago de ella con preferencia á los demás acreedores, perderá el privilegio de prelacion y podrá ser encarcelada, , , , id.
49. En concurrencia de dos dotes legítimas verdaderas y entregadas, debe ser preferida la primera como anterior en tiempo, , , , , id.
50. Para el cobro de los bienes extradotales entregados al padre, compete tambien á los hijos hipoteca tácita en los bienes de éste, mas no derecho de prelacion, 194

CAPÍTULO IV.

De otros acreedores privilegiados pág. 194

1. Qué deberá tenerse presente para saber el orden de prelacion que corresponden á los demás acreedores fuera de la Iglesia, dote y fisco, , , , 196
2. Si un acreedor posterior entregase en comodato algunos bienes suyos al deudor, será preferido á los demás acreedores anteriores por privilegiados que sean, , , , , , , , , , id.
3. Si habiéndose vendido al contado una cosa, no hubiese satisfecho su precio el comprador, ni dado al vendedor ninguna especie de fianza, será preferido éste á todos los acreedores de aquel por razon del precio no satisfecho, aun cuando el comprador estuviese en posesion de la cosa vendida, , , , id.
4. ¿Qué deberá practicarse para que el comprador no adquiera el dominio de la cosa por la simple posesion ó tradicion de ella? , , , , id.
5. La Iglesia, el fisco, los menores y corporaciones, tienen prelacion de dominio aunque sea despues de la tradicion ó posesion, y razon en que esto se funda, 197
6. En el caso de que el acreedor hubiese prestado dinero sin interés al deudor para comprar alguna cosa (la que en efecto compró), y hubiera intervenido pacto espreso de que la misma habia de quedar especialmente hipotecada á la responsabilidad del dinero prestado, será preferido igualmente en ella á todos los hipotecarios anteriores, , , , , , id.
7. Si alguno prestare gratuitamente á otro cierta cantidad para reedificar alguna casa, reparar nave ú otra semejante, y el préstamo hubiese sido hecho sin pacto ni convencion, tendrá el prestamista accion personal privilegiada, id.
8. Si entre los acreedores existiese alguno que hubiese arrendado al deudor una finca, gozará prelacion con respecto á los demás acreedores anteriores, por lo que el arrendatario le esté debiendo de su arriendo, , , , , id.

9. Concurriendo con los acreedores hipotecarios el que hubiese dado al deudor una finca en enfiteusis, tendrá preferencia en ella á los demás para el cobro del capital, laudemio y réditos, , , , , , , , , 198
10. Cuando el censuario de censo vitalicio personal, forma concurso de acreedores, y el censalista ó alimentario ocurre á él pretendiendo su pension, deberá el juez mandarle hacer pago así de la vencida hasta entonces, como de las que corran en lo sucesivo, , , , , , , , , id.
11. Cuando el deudor huye con sus bienes y el acreedor lo sigue y prende, es preferido en los bienes aprehendidos á los demás acreedores iguales en hipoteca y privilegio, , , , , , , , , id.
12. También disfrutará del privilegio de prelacion, el acreedor que dió al fiado al deudor algunas mercaderías ó efectos, y éste las recibió con ánimo de presentarse en quiebra y fugar, pues por este dolo se tienen por no fiadas permaneciendo el dominio en el vendedor, , , , , , , , 199
13. Igualmente será preferido á todos los hipotecarios anteriores, aquel acreedor cuyo crédito proviniese de depósito, , , , , , , , id.
14. Si el depósito fuere irregular ¿á qué clase de acreedores será preferido el depositante para el cobro de su crédito? , , , , , , , id.
15. El acreedor de depósito irregular no gozará el privilegio de prelacion si recibió interés del depositario, , , , , , , , 200
16. Cuando un acreedor hizo gastos en beneficio de los bienes del deudor comun, ha de ser preferido á los demás acreedores, , , , , , , id.
17. Cuando el acreedor es juez, abogado ú otro de los que emplean estudio ó trabajo en defensa de los bienes del deudor comun, goza también de hipoteca privilegiada, , , , , , , , , id.
18. Cuando el acreedor suministró al deudor comun los alimentos necesarios para su conservacion, es preferido su crédito al de los demás acreedores, , , id.
19. Cuando se deben por derecho los alimentos al acreedor, por habérselos legado el testador, compete al alimentario para repetirlos accion personal é hipotecaria, id.
20. Si concurriesen acreedores privados por causa onerosa ó lucrativa con hipoteca ó constituto ó sin ella ¿cuál será preferido? , , , , , , , id.
21. Cuando concurren dos acreedores cesionarios pretendiendo los réditos ó pensiones del primer año en virtud de la cesion del deudor, y el otro los del año segundo en virtud de cesion anterior en la fecha ¿cuál de ellos será preferido? , , , , , , , , 201
22. Cuando la deuda hipotecaria posterior consta por instrumento ante escribano y testigos, es preferida á la anterior en fecha, la que aunque otorgada por escribano, se acredita solamente por confesion del deudor, , , id.
23. Cuando el fiador pagó por el deudor principal, no obstante que su pago sea posterior, debe ser preferido á los que despues de constituida la fianza contrajeron con el deudor principal, , , , , , , , id.
- 24 á 26. Cuando el acreedor hipotecario posterior hace constar su crédito por instrumento público, y el acreedor también hipotecario acredita igualmente el suyo por confesion del deudor en instrumento privado ¿cuál de ellos será preferido? 201 y, , , , , , , , , 203
27. Cuando el deudor contrajo obligacion hipotecaria de pagar á uno cierta cantidad, y antes que se la entregase formalizó otra á favor de un tercero haciéndole entrega de la cantidad, éste será preferido al primero, , , id.
28. Si el deudor comprase alguna finca ó cosa, y el vendedor pactare al tiempo de

- la venta que se ha de quedar hipotecada especialmente á cierto acreedor del vendedor, será preferido en la cosa á los hipotecarios anteriores del deudor, 203
29. Si dos acreedores contrajeron con el deudor comun sobre cosa ó territorio feudal, y el uno obtuvo para ello la competente facultad y el otro no, será preferido el que contrajo á consecuencia de ella, , , , , , , , id.
30. Cuando la deuda hipotecaria procede de tutela ó curaduría, ó administracion pública ó de Iglesia ó corporacion, tiene la preferencia desde que los administradores empezaron á serlo, , , , , , , , id.
31. Si al conferir á un clérigo un beneficio se le impusiere alguna pension sobre las rentas, debe ser preferido en ellas á todos los acreedores anteriores y privilegiados del deudor, , , , , , , , id.
32. Toda la doctrina asentada hasta aquí acerca de la hipoteca, tiene lugar aun- que la cosa hipotecada mude de estado, , , , , , , , 204
33. En caso de que se destruya la nave no hay prelacion ni hipoteca, á no ser que se especifique, , , , , , , , id.
34. En el precio de la cosa vendida é hipotecada, no hay prelacion por si despues se volviese á vender, , , , , , , , id.
35. Si el acreedor posterior y menos privilegiado quiere compensar su crédito con una deuda que tuviese pendiente con el deudor comun ¿deberá admitirse su pretencion? , , , , , , , , id.
36. Despues de los acreedores hipotecarios son llamados por la ley para el cobro de sus créditos los acreedores personales, , , , , , , , 205

REFLEXIONES FILOSÓFICAS.

<i>Sobre la preferencia de acreedores</i>	pág.	205
Utilidad de la preferencia, , , , , , , , ,		205
Singularmente privilegiados, , , , , , , , ,		206
Hipotecarios privilegiados, 207 á, , , , , , , , ,		210
Meramente hipotecarios, , , , , , , , ,		211
No hipotecarios privilegiados, , , , , , , , ,		id.
Créditos simples, , , , , , , , ,		212
Escala preferente, , , , , , , , ,		213

TÍTULO 38.

DE LAS DONACIONES.

CAPÍTULO I.

- De las donaciones entre vivos*.....pág. 214
1. Definicion de la donacion y division de la misma en propia é impropia , , 215
2. La donacion propia una vez hecha y aceptada es irrevocable , , , id.
3. De cuántos modos se puede hacer la donacion , , , , , id.
4. Qué personas pueden donar, , , , , , , , id.
5. No pueden recibir donacion entre vivos las esposas de sus futuros esposos en mayor cantidad que la permitida por la ley. Tampoco pueden donar- se entre sí marido y muger durante el matrimonio, , , , , 216

- | | |
|---|-----|
| 6. Si el donante muriese antes que el donatario haya aceptado la donacion, se-
rá ésta eficaz respecto de los herederos de aquel, , , , , , | id. |
| 7. En el caso de no haberse reservado el donante la facultad de disponer de
alguna de las cosas comprendidas en la donacion ¿el donatario adqui-
rirá su propiedad?, , , , , , , , , , , | 217 |
| 8. La donacion hecha condicionalmente es eficaz, y produce su efecto desde el
momento en que ésta se verifica, , , , , , , , , , , | id. |
| 9. Las donaciones hechas á personas á quienes está prohibida la administracion
de sus bienes, deberán ser aceptadas por el sugeto bajo cuyo gobierno ó ad-
ministracion estén constituidas, , , , , , , , , , , | id. |
| 10. Las donaciones hechas en beneficio de algun establecimiento piadoso, debe-
rán ser aceptadas por su respectivo administrador, , , , , , , , , , , | id. |

CAPÍTULO II.

De la cantidad de bienes que puede donarse..... pág. 217

- | | |
|---|-----|
| 1. Ninguno puede hacer donacion de todos sus bienes aunque sea solo de los
presentes , , , , , , , , , , , | 117 |
| 2. La donacion que excede de quinientos maravedis de oro es nula si de ellos no
se hace insinuacion, , , , , , , , , , , | 218 |
| 3. Opinion de algunos autores que sostienen que no es necesaria la aprobacion
judicial, bastando la insinuacion hecha en la misma escritura, . , , | id. |
| 4. En qué casos on será necesaria la insinuacion? , , , , , , , , , , , | 219 |
| 5. Es nula la donacion que se hace fraudulentamente para no pagar contribucio-
nes ú otros impuestos, , , , , , , , , , , | id. |

CAPÍTULO III.

*De la revocacion de las donaciones propias y cláusulas que debe
contener la escritura de las mismas.....* pág. 219

- | | |
|---|-----|
| 1. Porqué causa se podrá revocar la donacion propia?, , , , , , , , , , , | 219 |
| 2. Para que tenga lugar la revocacion es preciso que el donante pruebe en ju-
icio que es cierta la causa alegada, , , , , , , , , , , | 220 |
| 3. Si el donante se obligare con juramento á no revocar la donacion será firme é
irrevocable, , , , , , , , , , , , | id. |
| 4. La accion de revocar la donacion por causa de ingratitud es personal, y por
consiguiente espira con la muerte del donante ó del donatario , , , | id. |
| 5. ¿Además de la ingratitud, hay otras causas por las cuales se revocan las do-
naciones propias? , , , , , , , , , , , | 221 |
| 6. Si la donacion no consiste en la propiedad sino en el usufructo de finca ó de
renta anual ¿se revocará despues por tener el donante algun hijo? , , | id. |
| 7. Medio de impedir en lo posible la revocaciou de la donacion por nacimiento
posterior de algun hijo , , , , , , , , , , , | id. |
| 8. Cláusulas que debe contener la escritura de donacion propia, , , , , , , , , , , | id. |

CAPÍTULO IV.

De las donaciones impropias..... pág. 222

- | | |
|--|-----|
| 1. Las donaciones impropias y condicionales quedan revocadas desde el mo-
mento que deja de cumplirse la condiciou, y excepciones de esta regla ge-
neral, , , , , , , , , , , , | 222 |
|--|-----|

- 2 hasta el 5 inclusive. Modo con que debe espresar el donante su voluntad si quiere asegurar las donaciones condicionales, impuestas á alguna iglesia ó establecimiento de beneficencia, 222 y, , , , , 223
6. Tambien asegura la revocacion la cláusula que prefije el tiempo en que ha-ya de concluirse la obra que se destina al caudal donado, , , , 224
7. Si la donacion contiene alguna condicion suspensiva y no tuviere ésta cumplimiento, no se revocará á no ser que la revocacion esté concebida del modo que se espresa en este párrafo, , , , , id.
8. La accion revocatoria por causa de ingratitud no tiene lugar generalmente hablando de las donaciones impropias, porque media causa onerosa , id.

CAPÍTULO V.

De la donacion por causa de muerte. pág. 224

1. Cuál se llama donacion por causa de muerte , , , , , 224
2. De cuántos modos puede hacerse esta donacion , , , , , 225
3. Puede donar por causa de muerte todo el que puede hacer testamento, , id.
4. ¿Son válidas entre marido y muger estas donciones? , , , , , id.
5. Puede ser donatario el que tuviere aptitud para admitir legados , , , id.
6. En qué conviene la donacion por causa de muerte con el legado , , , id.
7. Diferencias que existen entre la donacion entre vivos y por causa de muerte, id.
8. Solemnidad con que debe hacerse toda donacion , , , , , id.
9. Causas porque espira y se revoca esta donacion , , , , , 226
10. Revocada la donacion debe restituir el donatario no solo los frutos pendientes sino tambien los percibidos desde que se hizo, , : , , , id.
11. Cláusula que constituirá irrevocable esta donacion , , , , , id.
12. En que términos debe ordenar el escribano la escritura de este contrato, , id.
13. No debe insertar cláusulas de irrevocabilidad si no lo mandase el donante, , 227

TÍTULO 39.

DE LAS CESIONES.

CAPÍTULO ÚNICO.

Sobre esta materia. pág. 227

1. Qué se entiende por cesion, , , , , , , , , 227
2. De cuántas maneras se divide, , , , , , , , , 228
3. Quiénes pueden hacer cesiones, , , , , , , , , id.
4. Los menores necesitan licencia de sus curadores y éstos del juez para celebrar este contrato segun la calidad de los bienes sobre que versa la cesion, id.
5. Pueden cederse todas las acciones que sean transmisibles, ya competan contra la cosa yá contra las personas, , , , , , , , , id.
6. Tambien pueden cederse los derechos de futuro sean condicionales ó á dia cierto, id.
7. Acciones que pueden ser cedidas, , , , , , , , , id.
8. Efectos diversos de la cesion segun las espresiones con que esté espresada, 229
9. La cesion puede ser por causa gratuita ú onerosa, , , , , , , , , id.
10. Circunstancias que se requieren para la validez de este contrato y cláusulas que deben insertarse en su escritura, , , , , , , , , id.
11. Otras que deben añadirse cuando la cesion es remuneratoria, , , , , 230

- | | | |
|-----|--|-----|
| 12. | Si el cesionario se dá por contento con el deudor queda el cedente libre de responsabilidad, | 230 |
| 13. | La cesion onerosa ó remuneratoria es irrevocable; mas no la gratuita á excepcion de algunos casos, | id. |

TÍTULO 40.

DE LOS CONTRATOS INNOMINADOS.

CAPÍTULO I.

- | | | |
|----|--|----------|
| | <i>Nociones generales sobre esta clase de contratos</i> | pág. 231 |
| 1. | Qué son contratos innominados, | 231 |
| 2. | Aunque estos contratos no producen accion, reciben fuerza de una causa civil obligatoria, | id. |
| 3. | Fórmula con que se pedia entre los romanos el cumplimiento de la obligacion de un contrato innominado, | id. |
| 4. | Acciones que pueden producir estos contratos, | 232 |

CAPÍTULO II.

- | | | |
|-----|---|----------|
| | <i>De la transaccion</i> | pág. 232 |
| 1. | Qué cosa es transaccion?, | 232 |
| 2. | La transaccion para ser válida ha de recaer precisamente sobre cosa ó negocio dudoso ó litigioso, | 233 |
| 3. | Tambien es requisito indispensable en la transaccion que los contrayentes no reserven en sí derecho alguno á la cosa sobre que transigen, | id. |
| 4. | No pueden transigir las personas que no estén autorizadas legalmente para contratar, ó aun cuando lo estén no pueden disponer libremente de las cosas sobre que transigen, | id. |
| 5. | Los procuradores ó administradores de establecimientos públicos ó particulares, necesitan para transigir poder especial de sus comitentes, | id. |
| 6. | La transaccion puede celebrarse antes ó despues de empezado el litigio y tiene fuerza de cosa juzgada, | id. |
| 7. | Por regla general puede ser obligada en la transaccion no solo la cosa sobre que se disputa, sino tambien todos los derechos procedentes de la misma ó anexos á ella; mas no pueden transigirse las causas matrimoniales, pero sí los esponsales de futuro, | id. |
| 8. | Sobre las disposiciones testamentarias no puede transigirse antes de que se abra el testamento, | 234 |
| 9. | No puede tampoco hacerse transaccion sobre alimentos futuros que se deben por testamento sin autoridad del juez; pero sí sobre los pasados y debidos por contrato, | id. |
| 10. | Tampoco puede transigirse acerca de la pena correspondiente á los delitos; pero sí sobre las indemnizaciones pecuniarias, que por consecuencia de aquellos se hubieren impuesto al culpable en favor del ofendido, | id. |
| 11. | Puede prestarse juramento en el contrato de transaccion como en los demás para su mayor estabilidad y firmeza, | id. |
| 12. | Requisitos que debe contener la escritura de transaccion, | id. |
| 13. | Causas porque puede revocarse la escritura de transaccion, | id. |

TÍTULO 43.

DE LA EXTINCION DE LAS OBLIGACIONES.

CAPÍTULO I.

<i>De la solucion ó paga, y de la consignacion.....</i>	pág. 243
1. El cumplimiento de una obligacion cualquiera se llama solucion, , , ,	244
2. Todo pago supone una obligacion anterior , , , , ,	id.
3. El deudor de una cosa determinada especial, no puede obligar á su acreedor á que reciba en su lugar otra diferente, aunque ésta sea de igual valor que la debida, , , , , , , , , , ,	id.
4. En las deudas de género, el que se entregare para pago deberá ser de la clase y calidad que se hubiere pactado , , , , , , , , ,	id.
5. El pago debe ejecutarse en el lugar que se hubiese señalado en la obligacion de donde trae su origen , , , , , , , , , ,	id.
6. Los gastos que ocasionare el pago son de cargo del deudor , , , ,	id.
7. Debe verificarse el pago de la manera que se hubiese establecido en la obligacion de donde trae su origen , , , , , , , , , ,	id.
8. Cuanno la deuda fuere en parte líquida y en parte ilíquida, podrá reclamarse y verificarse el pago de la parte líquida, , , , , , , , ,	id.
9. Los pagos de dinero deben realizarse en la especie de moneda que se hubiere pactado, con exclusion de cualquiera otra , , , , , , , , ,	id.
10. La obligacion de hacer personalmente una cosa no puede ser satisfecha contra la voluntad del que ha adquirido á su favor, sino por el mismo obligado, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
11. Por qué personas pueden hacerse los pagos , , , , , , , , , ,	id.
12. Personas que pueden recibir los pagos , , , , , , , , , ,	id.
13. No es válido el pago hecho al acreedor que estuviere suspenso ó privado de la administracion de sus bienes, , , , , , , , , , ,	246
14. Para que sea válido un pago es indispensable que el que lo ejecuta sea dueño de la cosa que entrega, ó esté facultado para enagenarla, , , ,	id.
15. No es válido el pago que se hiciere en fraude de las personas que tuviesen derechos contra el deudor, , , , , , , , , , ,	id.
16. Siempre que hubieren mediado pactos entre acreedores y deudores, respecto á la imputacion ó abono de los pagos, se observará lo que en ellos se hubiere prevenido, y reglas que deberán observarse en el caso de que no hubiere tales pactos , , , , , , , , , , ,	id.
17. El acreedor no puede apremiar por sí mismo al deudor para el pago, ni apoderarse de alguna prenda suya, sino que debe requerirle ante el juez competente, , , , , , , , , , , , , , , ,	247
18. Cuando algun acreedor rehusare admitir la cosa ó cantidad debida, quedará el deudor libre de la obligacion depositándola en persona abonada con aprobacion del juez, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
19. Hecha la oferta ó consignacion de la cosa debida, los peligros de la misma son de cuenta y cargo del acreedor, , , , , , , , , , ,	id.
20. El ofrecimiento debe hacerse por el que tiene derecho de pagar á la persona que tiene derecho de recibir el pago, , , , , , , , , , ,	id.
21. Requisitos indispensables para que el ofrecimiento sea válido , , , ,	id.

- | | |
|--|-----|
| 22. La consignacion de una cantidad ó suma de dinero debe hacerse depositán- | |
| dola en poder de la persona que el juez señaló , , , , , | 247 |
| 23. Todos los gastos de la oferta y consignacion son de cargo del acreedor, | id. |
| 24. La paga ó solucion estingue no sólo la obligacion principal sino tambien las | |
| accesorias , , , , , | id. |
| 25. El acreedor debe dar al deudor recibo ó carta de pago de lo que le entrega, | |
| espresando de qué procede, y en qué especie se verifica , , , , | id. |

CAPÍTULO II.

De la compensacion.....pág. 248

- | | |
|--|-----|
| 1. Qué se entiende por compensacion, , , , , | 248 |
| 2. Requisitos necesarios para que dos deudas se compensen, , , , , | 249 |
| 3. Si el acreedor tuviere á su favor varios créditos puede elegir para la compen- | |
| sacion el que tuviere por conveniente, , , , , | id. |
| 4. Varias cosas en que no puede reclamarse la compensacion, , , , , | id. |
| 5. Aclaracion de la doctrina anterior, , , , , | id. |
| 6. No puede el sócio compensar las deudas de la sociedad con las particulares | |
| suyas, , , , , | 250 |
| 7. Es válido el pacto de que no puede hacerse uso de la compensacion, , , , , | id. |
| 8. Las deudas de los tutores ó administradores no se pueden compensar con las | |
| de sus pupilos ó administrados, , , , , | id. |
| 9. El fiador puede oponer la compensacion de lo que el acreedor debiere al deu- | |
| dor principal, , , , , | id. |
| 10. Esto tiene lugar aun cuando el débito compensable fuere posterior á la fianza, | 251 |
| 11. Caso en que el fiador ha de oponer la excepcion de escusion en lugar de la | |
| compensacion, , , , , | id. |
| 12. Otro caso en que no tiene lugar la compensacion, , , , , | id. |
| 13. No podrá el deudor demandado oponer contra su acreedor la compensacion | |
| de lo que éste deba á un tercero, , , , , | id. |
| 14. Si el deudor no hubiese hecho uso de la compensacion con respecto á su cré- | |
| dito, no se presumirá por ello que se le ha satisfecho, , , , , | id. |
| 15. No se admitirá la compensacion de obra ó trabajo, cuando para ello se hubiese | |
| elegido la industria de la persona, , , , , | 252 |
| 16. Pueden compensarse los servicios cuando se pide su estimacion, , , , , | id. |
| 17. La deuda del heredero es siempre compensable con el crédito de su causante, | id. |
| 18. Como el padre y el hijo se consideran como una sola persona para los efectos | |
| civiles, tendrá lugar en el uno la compensacion de lo que un tercero deba al | |
| otro, , , , , | id. |
| 19. Caso en que el comprador puede oponer la compensacion de un crédito que | |
| tuviese contra el vendedor, , , , , | 253 |
| 20. El comprador á quien el vendedor reconviniese por el precio de la cosa que | |
| vendió, puede oponer la compensacion de lo que se le quitó por eviccion, , , , , | id. |
| 21. Si el comprador hubiese hecho mejoras en la cosa ó finca se le permite usar | |
| por ellas de la retencion de ésta, , , , , | id. |
| 22. No son compensables los créditos cuando uno de ellos pertenece al Estado por | |
| derecho propio, , , , , | id. |
| 23. Efectos que produce la compensacion, , , , , | id. |

CAPÍTULO III.

<i>De la novacion.....</i>	pág. 254
1. Qué se entiende por novacion, , , , , , , , , , ,	254
2. La novacion es de dos clases: voluntaria ó necesaria, , , , , ,	id.
3. Casos en que la novacion voluntaria se induce ó presume legalmente aun cuando no esté expresa, , , , , , , , , , ,	id.
4. En la novacion expresa es necesario especificar que la primera obligacion queda sin efecto, pues de lo contrario se tendrán por subsistentes ambas, ,	255
5. El efecto de la novacion es extinguir absolutamente la obligacion principal y los accesorios que la corroboran, , , , , , , , , , ,	id.
6. La novacion hecha por el acreedor con alguno de sus deudores mancomunados, extingue la obligacion de los demas deudores de esta clase respecto del acreedor, , , , , , , , , , ,	id.
7. Casos en que la novacion no liberta á los fiadores de su empeño, , , , ,	id.
8. Casos de excepcion de la regla general establecida en el párrafo 6.º, acerca de la caducidad de las seguridades pertenecientes al mismo deudor, , , ,	256
9. La novacion hecha respecto de algun contrato accesorio en nada altera la obligacion principal, , , , , , , , , , ,	id.
10. Cuando el acreedor al efectuar con el deudor la novacion, pactase que ha de ser ratificada por sus fiadores y éstos se negaren á prestar su consentimiento, la novacion es nula, , , , , , , , , , ,	id.
11. Para que haya novacion se requiere una obligacion civil ó natural sobre que aquella recaiga, , , , , , , , , , ,	id.
12. Si la primera obligacion fuere pura, y la segunda condicional, solo se verificará la novacion si ésta se cumpliese , , , , , , , , , , ,	id.
13. No debe entenderse hecha novacion en un contrato por la mera intervencion de alguna nueva persona en él, , , , , , , , , , ,	id.
14. Casos en que no se entiende hecha la novacion, , , , , , , , , , ,	id.
15. Pueden hacer la novacion las personas que segun las leyes pueden obligarse,	257

CAPÍTULO IV.

<i>De la delegacion.....</i>	pág. 257
1. Qué se entiende por delegacion, , , , , , , , , , ,	257
2. Verificada la delegacion se extingue la obligacion principal del deudor y tambien los accesorios, , , , , , , , , , ,	id.
3. Las hipotecas concedidas al crédito sobre los bienes del deudor delegante, no se trasladan á los bienes del deudor delegado, , , , , , , , , , ,	258
4. El señalamiento que el deudor hiciere simplemente de una persona que debe hacer el pago á nombre suyo, no constituye delegacion, , , , , , , , , , ,	id.
5. La subrogacion de una persona cualquiera en lugar del acreedor, no debe considerarse sino como una mera traslacion de derechos, , , , , , , , , , ,	id.
6. La delegacion puede efectuarse sin el consentimiento y participacion del deudor, , , , , , , , , , ,	id.
7. Si la obligacion primitiva fuese nula segun la ley, la delegacion lo será tambien, , , , , , , , , , ,	id.
8. Qué personas pueden hacer delegacion, recibirla y consentirla, , , , , , , , , , ,	id.

CAPÍTULO V.

De la remision ó perdon de la deuda..... pág. 258

1. Extinguense tambien las obligaciones por el perdon ó quitacion de la deuda que el acreedor concede á su deudor, , , , , , , , 258
2. Dicho perdon puede ser espreso ó tácito, , , , , , , , id.
3. Siempre que los documentos que acreditan la deuda se encontraren en poder del deudor, se presume que el acreedor se los ha entregado, , , , , , , , 259
4. Cuando hubiese solidacion ó mancomunidad entre los acreedores de un deudor, la remision concedida por uno de aquellos se entenderá solamente en la parte que á él le corresponda, , , , , , , , id.
5. El perdon concedido al deudor principal aprovecha á sus fiadores, mas el concedido á los fiadores no aprovecha al deudor principal, , , , , , , , id.
6. La entrega por el acreedor al deudor de la cosa recibida en prenda, no hace presumir legalmente que le ha perdonado su crédito, , , , , , , , id.
7. Cualquiera que tenga capacidad legal para contratar, puede remitir ó perdonar á su deudor lo que éste le deba, , , , , , , , id.

CAPÍTULO VI.

De la confusion de derechos, destruccion y robo de la cosa debida, y otros modos de extinguirse las obligaciones..... pág. 259

1. Cuando se confunden en una persona las cualidades de deudor y acreedor, quedan estinguidos de derecho el crédito y deuda, , , , , , , , 260
2. Cuando un crédito contra vários deudores mancomunados recayese en alguno de ellos, la confusion de derechos se entenderá verificada y la primitiva obligacion estinguida, , , , , , , , id.
3. La confusion que se verifica en la persona del deudor principal aprovecha á sus fiadores, , , , , , , , id.
4. Tambien queda estinguida la obligacion cuando alguno debe una cosa cierta y determinada, y ésta perece sin culpa del deudor, , , , , , , , id.
5. La presuncion de derecho cuando perece una cosa en poder del deudor, es que ha perecido por su culpa, á menos que pruebe lo contrario, , , , , , , , id.
6. Cuando la deuda de una cosa especial y determinada procede de delito, no se eximirá el deudor del pago de su precio cualquiera que hubiese sido el motivo de su pérdida, , , , , , , , 261
7. A qué queda obligado el deudor de una cosa perdida sin culpa suya, , , , , , , , id.
8. Estinguese por el mútuo disenso aquellas obligaciones que se hubiesen contraido por el mútuo consentimiento de los contrayentes, , , , , , , , id.
9. Qué personas pueden extinguir de este modo las obligaciones, , , , , , , , id.
10. Estinguense tambien las obligaciones por la rescision, , , , , , , , id.
11. Qué se entiende por finiquito, , , , , , , , id.
12. El finiquito puede ser especial ó general, segun que recaiga sobre cuenta particular ó sobre la totalidad de éstas, , , , , , , , id.
13. Cuando el finiquito es general tendrá el mismo vigor que el especial, si las cuentas sobre que recae comprenden todos los asuntos que ha manejado y tenido el administrador á su cargo, , , , , , , , id.

14. El finiquito que diere el menor de veinticinco años y mayor de catorce á favor de su tutor será válido si no interviene lesion ó yerro alguno, , , 261

TÍTULO 44.

PREVENCIONES UTILES Á LOS ESCRIBANOS SOBRE LOS CONTRATOS Ó OBLIGACIONES QUE CELEBRAN ALGUNAS PERSONAS.

CAPÍTULO ÚNICO.

- Sobre esta materia*.....pág. 262
- 1 y 2. Cómo se obligan los menores antes y despues de la edad pupilar, 263 y, 264
3. Si el menor no tuviese curador será igualmente válido el contrato que por sí solo celebre, pero si trata de vender bienes preciosos, entonces necesita licencia judicial, , , , , id.
4. ¿Para obtener la espresada licencia á qué juez deberá acudir? , , , 265
5. Si el menor litiga con otro á quien le compete el privilegio de restitucion no le favorecerá éste, á menos que trate de evitar dafio y el colitigante de percibir provecho , , , , id.
6. Está prohibido conceder licencia y habilitar á los menores de veinticinco años para administrar sus bienes, pena de privacion de oficio, pues esta facultad corresponde privativamente al congreso ó cuerpo legislativo , id.
7. Si el menor se casa despues de haber cumplido los diez y ocho años, puede administrar su hacienda y la de su muger sin tener necesidad de licencia alguna , , , , id.
- 8 y 9. En qué términos pueden obligarse las mugeres , , , , 266
10. No pueden obligarse como fiadoras , , , , id.
11. La muger soltera ó viuda y mayor de veinticinco años contrayendo por sí misma como principal, queda obligada á observar el contrato , , , id.
12. La muger casada para contratar y obligarse en negocio propio como principal, necesita poder y licencia espresa de su marido , , , id.
13. El marido puede conceder esta licencia especial para una cosa ó contrato, ó bien general para todos , , , , id.
14. No queriendo el marido dársela sin causa legitima ó bien si estuviese ausente, deberá darla el juez , , , , 267
15. Qué deberá hacer el marido para no ser perjudicado por la concesion en el usufructo de los bienes dotales de su muger , , , , id.
16. En qué casos no necesita la muger de dicha licencia de su marido , , , id.
17. Si la muger casada fuese menor de veinticinco años deberá concurrir su curador á la celebracion del contrato , , , , 268
18. De que sirve á la muger la disposicion de la ley 47 de Toro , , , id.
19. Proteccion que dan las leyes recopiladas á las mugeres para que no queden obligados sus bienes ni personas por la fianza del marido, ni puedan salir fiadoras por éste y advertencia al escribano , , , , id.
20. En los contratos de mugeres no deben poner los escribanos renuncia alguna de leyes romanas, pues no tiene fuerza alguna entre nosotros , , , 269

21. Para que no sirva á las mugeres casadas la excepcion de que se obligaron violentadas ó amenazadas por su marido, se obligarán con juramento, el cual se estenderá por el escribano con la cláusula que allí se espresa , , 269
22. Si son fiadores de otras renunciarán únicamente la ley 2, tit, 12 part. 5 , 270
23. Qué diferencia existe entre la excepcion que dicha ley concede á las mugeres y la 61 de Toro , , , , , id.
24. Aun cuando la muger esté divorciada ó separada del marido, convendrá que preceda la licencia de éste para el caso que allí se espresa y otros semejantes 271
25. Cuando la muger casada celebra por sí algun contrato, si el marido instruido de los efectos de éste quisiere obligarse de mancomun con su muger ó como su fiadora, se ordenará la escritura con las cláusulas correspondientes á la mancomunidad y fianza , , , , , id.
26. No basta que el juramento se ponga en la escritura que otorga la muger ú otro á quien le está permitido jurar los contratos, sino que debe el escribano recibírselo en debida forma y dar fé de ello , , , , , 272
27. Si el marido vende ó grava los bienes de su muger, es muy útil al comprador que ésta concorra á la venta, cediéndole el derecho y privilegio que tiene por su dote contra los de su marido y jurando la escritura , , id.

TÍTULO 45.

DEL COMERCIO, LOS COMERCIANTES Y SUS AGENTES AUXILIARES.

CAPÍTULO I.

Del comercio, sus leyes y jurisprudencia pág. 272

1. Qué se entiende por comercio , , , , , 273
2. Division primera del comercio en terrestre y marítimo , , , , , id.
3. Division segunda del comercio en interior y exterior, , , , , id.
4. Tercera division del comercio segun el modo de vender las mercaderías por mayor y por menor , , , , , id.
5. Cuarta division del comercio segun las cosas que tienen por objeto , , id.
6. Del comercio llamado de neutralidad, habilitacion ó de banderas ó asilo , 274
7. La palabra comercio se toma á veces colectivamente con relacion á los diferentes puntos del globo donde se trafica , , , , , id.
8. Utilidad del comercio , , , , , id.
9. Fomento y estension del comercio , , , , , id.
10. Necesidad de leyes especiales para el comercio , , , , , id.
11. Idem de las leyes mercantiles que existian antes de la promulgacion del código español de comercio. Nociones de este cuerpo legal, su contenido y division , , , , , id.
12. Definicion del derecho y de la jurisprudencia mercantil , , , , , 275
13. Relacion del derecho mercantil con el derecho comun y fundamento de la jurisprudencia mercantil , , , , , id.

CAPÍTULO II.

De la aptitud legal para ejercer el comercio pág. 276

1. Toda persona capaz segun las leyes comunes para contratar y obligarse lo es para ejercer el comercio , , , , , 276

NUMS.	PÁGINAS.
11. Prevenciones generales de su reglamento, 295 y, , , , ,	296
12. Arancel de corredores para la plaza de México, 297 á, , , , ,	300
13. Disposiciones de corredores establecidas en las ordenanzas de Bilbao y en los códigos de comercio español y francés. Razon porque se hace mérito de estas disposiciones, aunque parezcan redundantes supuesta la existencia del decreto mexicano, , , , , , , , , , ,	id.
14. Los corredores han de ejercer personalmente su oficio y no por sustitutos excepto en ciertos casos, , , , , , , , , , ,	id.
15. Calidades que deben tener, 300 y, , , , , , , , , , ,	304
16. Obligaciones á que están sujetos, , , , , , , , , , ,	id.
17. El corredor no puede ser obligado á declarar ni vale su dicho sino con consentimiento de ambos contratantes; y de la fê que merecen las certificaciones que dieren con referencia á los asientos de sus libros, , , , ,	302
18, 19 y 20. Tratos y negocios prohibidos á los corredores , , , , ,	303
21. No puede haber corredores de ganados en los mercados y ferias, , , , ,	304
22. El corredor no es responsable de los negocios que maneja, á menos que haya de su parte dolo ó culpa, , , , , , , , , , ,	id.
23. Siendo varios los corredores que cometan dolo ó culpa en un negocio, cada uno estará obligado insolidun, , , , , , , , , , ,	id.
24. Por el dolo del corredor no queda obligado ninguno de los principales contrayentes, á no haber sido partícipe ó sabedor del dolo, , , , ,	id.
25. Estipendio debido al corredor que se denomina corretage, , , , ,	305
26. Habiendo desempeñado debidamente el corredor su comision, aun cuando no se concluya el negocio por culpa de uno de los contrayentes, se deberá sin embargo el corretage, , , , , , , , , , ,	id.
27. Así mismo se deberá éste cuando no por defecto del corredor si no por un accidente imprevisto no se concluye el contrato, , , , , ,	id.
28. Cuando concurren varios corredores de una negociacion ó contrato á pretender el corretage, debe preferirse para el pago el que hubiere sido el primero en proponer la venta ó negocio, , , , , , , , , , ,	id.
29. No será debido al corredor estipendio alguno cuando no se convienen los contratantes en el precio y queda disuelto el contrato, , , , , ,	id.
30. En la venta ó compra de la cosa que se hace por medio de corredor, ha lugar á la reclamacion contra el contratante y principal por el engaño en mas de la mitad del justo precio, , , , , , , , , , ,	306
31. De los corredores de navíos, , , , , , , , , , ,	id.
32, 33 y 34. Obligaciones de éstos, , , , , , , , , , ,	id.

CAPÍTULO VI.

<i>De los comisionistas</i>	pág. 307
1. Qué se entiende por comisionista, comitente y comision	308
2. Las comisiones son una especie de mandatos. Por qué reglas deben regirse,	id.
3. De las personas que pueden ejercer el comercio por cuenta agena,	id.
4. Si para esto basta recibir el encargo de palabra, , , , , ,	id.
5 y 6. Cuando el comisionista rehusa el encargo debe practicar las diligencias que se espresan, 308 y, , , , , , , , , , ,	309
7. El comisionista que ha aceptado la comision debe cumplirla, , , , , ,	id.
8. Practicando el comisionista alguna gestion en desempeño de su encargo, queda sujeto á continuarlo hasta su conclusion, , , , , ,	id.

9. Excepcion de las dos reglas anteriores, , , , , , , , 309
10. El comisionista puede obrar en nombre propio. Consecuencias que de esto se siguen, , , , , , , , , , , , 310
11. Continuacion del mismo asunto, , , , , , , , , id.
12. El comisionista debe sujetarse á las instrucciones de su comitente , , id.
13. Caso en que puede suspender el cumplimiento de ellas, , , , id.
14. Cuando debe el comisionista consultar al comitente y no pudiendo y no estando autorizado para obrar á su arbitrio como deberá conducirse, , , id.
15. El comisionista debe dar al comitente las noticias convenientes sobre las negociaciones de su encargo, , , , , , , , , id.
16. Debe resarcirle los perjuicios que le irroge por las causas que se indican, 311
17. Si puede el comisionista delegar sus encargos y emplear en ellos á sus dependientes, , , , , , , , , , , id.
18. Si en las cuentas y avisos que dé el comitente debe espresar los nombres de los interesados, , , , , , , , , id.
19. Las economías y las ventajas en los contratos hechos por cuenta agena redundan en provecho del comitente, , , , , , , , id.
20. No puede el comisionista concertar una negociacion á precios y condiciones mas onerosas que las que rijan en la plaza, , , , , , id.
21. Serán de cuenta del comisionista las consecuencias perjudiciales de un contrato hecho contra las instrucciones del comitente ó con abuso de sus facultades. Aplicacion de estas reglas á las compras y ventas, , , id.
22. No puede el comisionista comprar los efectos cuya venta se le ha encargado, ni ejecutar una compra por cuenta agena con los que obren en su poder id.
23. Si el comisionista dijere no haber hallado las mercaderías que el comitente le mandó comprar, bastará su dicho sin que sea necesario probarlo , , 312
24. El comisionista que sin autorizacion del comitente haga préstamos, anticipaciones, ó ventas al fiado, toma á su cargo los riesgos de la cobranza y del reintegro , , , , , , , , id.
25. Estando autorizado para vender á plazos, no puede efectuarlo á personas de insolventidad conocida, y en las cuentas de avisos que dé el comitente, debe espresar los nombres de los compradores , , , , , id.
26. ¿Si el comisionista se constituye garante de las letras de cambio ó pagarés endosables que adquiere ó negocie por cuenta agena? , , , , id.
27. Responsabilidad del comisionista que no asegure los efectos del comitente, teniendo orden y fondos para hacerlo , , , , , id.
28. Responsabilidad del mismo por su omision en cobrar los caudales del comitente, , , , , , , , , , id.
29. Percibiendo el comisionista sobre una venta comision de garantía, corren de su cuenta los riesgos de la cobranza, , , , , , id.
30. Qué debe practicar el comisionista al hacerle entregas un deudor de distintos propietarios , , , , , , , , id.
31. El comisionista debe hacer constar y comunicar al propietario toda alteracion de los efectos que recibe de éste , , , , , id.
32. Es responsable de la conservacion de los efectos agenos en los términos que los recibió. Casos en que se eximirá de esta responsabilidad , , id.
33. Cuando por la alteracion de los efectos fuere urgente su venta ¿qué deberá hacer el comisionista? , , , , , , id.
34. No puede el comisionista alterar las marcas de los efectos agenos. Caso en

NUMS.	PAGINAS.
que debe distinguirlos por una contramarca y en las facturas , , ,	314
35. Obligacion y responsabilidad del comisionista con respecto á los fondos en metálico que tenga el comitente , , , , , , , ,	id.
36. El comisionista debe cumplir con las leyes y reglamentos del gobierno en razon de las negociaciones puestas á su cargo , , , , ,	id.
37. El comitente puede en cualquier tiempo revocar, reformar ó modificar la comision, , , , , , , , , , , , , , ,	id.
38. Por fallecimiento ó inhabilitacion del comisionista, se entiende revocada la comision, mas no por el fallecimiento del comitente , , , , ,	id.
39. Evacuada la comision debe el comisionista rendir cuenta al comitente y reintegrarle luego el sobrante, , , , , , , , , , ,	315
40. Las cuentas del comisionista han de concordar con sus libros y asientos, sin alterar los precios y pactos de las negociaciones, ni exagerar los gastos ,	id.
41. Son de cargo del comitente los riesgos en la devolucion de los fondos sobrantes que le haga el comisionista , , , , , , , , , ,	id.
42, 43 y 44. Retribucion pecuniaria que el comisionista puede exigir por su comision , , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
45. Cuándo ha de ser satisfecho el comisionista de los gastos y desembolsos hechos para desempeñar la comision, , , , , , , , , , ,	id.
46. Los efectos remitidos en consignacion están especialmente obligados al pago del derecho de comision, y al de las anticipaciones y gastos hechos por el consignatario. Consecuencias de esta obligacion , , , , ,	316

CAPÍTULO VII.

De los factores y mancebos de comercio.

SECCION PRIMERA.

<i>Nociones preliminares sobre los factores y mancebos de comercio.</i>	pág. 318
1. Los factores y mancebos son otra especie de mandatarios de los comerciantes para ciertos negocios ó tráficós mercantiles , , , , , , , ,	318
2. Qué se entiende por factor, factoria y factura, , , , , , , ,	id.
3. Qué se entiende por mancebo de comercio , , , , , , , ,	id.
4. Utilidad de los factores ó mancebos de comercio, y necesidad de leyes especiales para esta especie de mandatos , , , , , , , , , ,	319
5. De las reglas prescritas sobre esta materia en el código español de comercio y del método en el presente capítulo, , , , , , , , , ,	id.

SECCION SEGUNDA.

<i>De las disposiciones peculiares á los factores.</i>	pág. 319
1. Requisitos para ser factor de comercio, , , , , , , , , ,	319
2. De los factores constituidos con cláusulas generales, y de los que tienen limitadas facultades , , , , , , , , , , , , , ,	id.
3. Cómo deben los factores negociar, tratar y firmar los documentos en todo lo concerniente á negocios de sus comitentes, y sobre qué bienes ha de efectuarse el cumplimiento de sus obligaciones, , , , , , , , , , ,	id.
4. Casos en que los contratos hechos por el factor de un establecimiento, se entienden hechos por cuenta del propietario, aun cuando aquel no lo haya	

- espresado. Fuera de dichos casos, todo contrato hecho en nombre propio le deja obligado directamente con la otra parte, y si éste probase haberlo hecho el factor por cuenta de su comitente, podrá dirigir su accion contra cualquiera de los dos , , , , , , , , , 320
- 5 Los factores no pueden traficar ni interesarse por sí ni por otro en negociaciones del mismo género que las de sus comitentes, á menos de estar autorizados por éstos, á cuyo favor redundarán en caso contrario los beneficios sin ser de su cargo las pérdidas , , , , , , , , , id.
6. ¿Si los comitentes quedarán exonerados de las obligaciones contraidas por sus factores cuando prueben que éstos han procedido sin orden suya en alguna negociacion determinada?, , , , , , , , , id.
7. ¿Si pueden los comitentes substraerse de cumplir dichas obligaciones á pretexto de haber abusado los factores de su confianza y facultades, ó de haberse aprovechado de lo adquirido para aquellos? , , , , , , , , , 321
8. Las multas en que incurra un factor por contravenir á las leyes fiscales ó reglamentos de administracion pública en las gestiones de su factoria ¿sobre qué bienes se harán efectivas? , , , , , , , , , id.
9. La personalidad de un factor no se interrumpe por la muerte del propietario si no se le revocan los poderes; pero sí por la enagenacion del establecimiento y por lo demás que se espresa. Sin embargo, serán válidos sus contratos hasta que llegue legítimamente á su noticia la espresada revocacion de poderes, , , , , , , , , , id.
10. La obligacion de contabilidad mercantil prescrita á los comerciantes, comprende tambien á los factores con respecto á los establecimientos que administran , , , , , , , , , , 322
11. Si el que con autorización administra por cuenta agena un establecimiento de comercio ó fabril, tiene el concepto legal de factor, , , , , , , , , id.
12. Si los demás sugetos que los comerciantes empleen con salario fijo, como auxiliares de su giro y tráfico, tendrán facultad para contratar y obligarse por sus principales, , , , , , , , , id.

SECCION TERCERA.

De las disposiciones peculiares á los mancebos de comercio..... pág. 322

1. Para que ejerzan los mancebos el encargo esclusivo de alguna parte de la administracion de sus principales, han de estar revestidos de poder especial con los requisitos de los factores, sin el cual no les es lícito ejercerlo , 322
2. De la regla general sentada en el párrafo anterior se exceptúan los dos casos que se espresan , , , , , , , , , 323
3. Cómo deben los mancebos de comercio negociar, tratar y suscribir los documentos sobre los negocios de sus principales y sobre quién recaen las obligaciones contraidas por ellos , , , , , , , , , id.
4. Si los comerciantes podrán evadirse de las obligaciones contraidas por sus mancebos sin orden suya en una negociacion determinada, ó á pretexto de que éstos abusaron de su confianza y facultades, ó de que consumieron en su provecho los efectos adquiridos para los mismos principales , , , , , id.
5. Sobre qué bienes han de hacerse efectivas las penas pecuniarias en que incurriere un mancebo de comercio por contravenir á las leyes fiscales ó reglamento de administracion pública en las gestiones del giro ó tráfico , , , , , , , , , 324
- puesto á su cuidado , , , , , , , , ,

6. Cuándo fenecen las facultades de un mancebo de comercio, y hasta cuándo serán válidos los contratos que haga por cuenta del principal , , , 324
7. Los mancebos encargados de vender por menor en un almacén público pueden cobrar y espedir recibos, , , , , , , , , id.
8. Igual facultad tienen los mancebos que venden en los almacenes por mayor, siendo las ventas al contado y pagándose en el mismo almacén: cuando no, los recibos deberán ser suscritos por el principal, su factor ó su legítimo apoderado , , , , , , , , , id.
9. Todo lo que tocante á la contabilidad mercantil de los comerciantes hicieren para su encargo los mancebos causa los mismos efectos que si lo hicieran aquellos por sí mismos, , , , , , , , , id.
10. ¿Si se tendrá por bien hecha la entrega de mercaderías de un comerciante á su mancebo encargado de la recepción, y si sobre ella habría lugar á reclamaciones?, , , , , , , , , 325
11. El mancebo de comercio ha de ser indemnizado por su principal de todo gasto extraordinario ó pérdida sobre cuya razón no haya pacto expreso, , , id.

SECCION CUARTA.

De las disposiciones comunes á los factores y á los mancebos de comercio. pág. 325

1. Los factores y los mancebos de comercio no pueden delegar los encargos de sus principales sin consentirlo éstos, y caso que no lo hicieren, responderán por los sustitutos, , , , , , , , , 225
2. Si podrán dejar de cumplir arbitrariamente el empeño contraído con el factor y mancebo de comercio y su principal con fijación de término ó no estando determinado el plazo, , , , , , , , , id.
3. La inobservancia del contrato entre el comerciante y su factor ó mancebo no tendrá lugar, sino por la injuria del uno ó agravio hecho á la seguridad, honor ó intereses del otro, según la calificación judicial, , , , 326
4. Causas especiales con respecto á los comerciantes para que puedan despedir á sus factores ó mancebos, no obstante cualquier empeño contraído, , , , id.
5. Si por accidentes imprevistos ó inculpables que impidan á los factores ó mancebos asalariados desempeñar su servicio, se interrumpirá la adquisición de su salario, , , , , , , , , id.
6. Los factores y mancebos de comercio son responsables del daño causado á sus principales por malicia, negligencia culpable ó infracción de las órdenes que tuvieren, , , , , , , , , id.
7. Sobre los casos á que no sean aplicables las disposiciones del Código español de comercio en esta materia, , , , , , , , , id.

CAPÍTULO VIII.

De los porteadores de comercio. pág. 327

1. Los porteadores están en clase de agentes del comercio sujetos á las leyes mercantiles , , , , , , , , , 328
2. Calificación legal de los porteadores de comercio, , , , , , , , , id.
3. Quién se denomina cargador, , , , , , , , , id.

4. Entre el porteador y cargador media un verdadero contrato, , , , 328
5. Qué es carta de porte y cuál es su fuerza en juicio, , , , id.
6. La carta de porte aunque muy útil, no es de necesidad y en su defecto se es-
tará á otras pruebas, , , , , , , , id.
7. Los interesados pueden exigir que se estienda una carta de porte en la que
se espresen lo que allí se especifica, , , , , , , , 329
8. Cuando se hubiere estendido carta de porte ¿qué han de hacer con respecto
á ella el porteador, el cargador y el consignatario?, , , , , id.
9. Quién debe sufrir el riesgo de las mercaderías durante su transporte: obliga-
cion del porteador bajo la pena que se espresa, y regla general para hacer-
se la estimacion de los efectos en su caso , , , , , id.
10. Todos los instrumentos de transporte son hipoteca de los efectos entregados
al porteador , , , , , , , , , 330
11. Cuando comienza y cuando acaba la responsabilidad del porteador , , id.
12. Si el cargador variare la consignacion de los efectos mientras estuviesen en
camino, el porteador deberá cumplir su orden tan solo en los casos que se
espresan, , , , , , , , , , id.
13. No habiendo pacto sobre el camino por donde deba hacerse el transporte que-
da á arbitrio del porteador; pero habiéndolo debe cumplirlo bajo la pena
convencional, y responsabilidad de los daños , , , , , id.
14. Qué se entiende aquí por averías y en qué casos es responsable de ellas el
porteador , , , , , , , , , 331
15. Qué podrá hacer el consignatario si por efecto de las averías quedaren inú-
tiles los géneros, ó si entre los averiados se hallaren algunas piezas en
buen estado, y qué se hará habiendo solo una disminucion en el valor del
género, , , , , , , , , , id.
16. Responsabilidad del porteador por faltar á las leyes fiscales y la del cargador
ó consignatario en caso de haberle dado orden para ello , , , , id.
17. Pena del porteador no haciendo la entrega de las mercaderías dentro del pla-
zo prefijado, su responsabilidad tardando doble tiempo, y su obligacion y
cargo no habiéndose prefijado plazo, , , , , , , , 332
18. El porteador no tiene personalidad para investigar el título con que el consig-
natario recibe las mercaderías ni puede entorpecer su entrega, , , , id.
19. Qué ha de hacerse cuando entre el consignatario y porteador ocurrieren con-
testaciones sobre el estado en que se hallen las mercaderías al tiempo de
la entrega, , , , , , , , , , id.
20. Si puede el consignatario reclamar contra el porteador por daño ó avería que
haya encontrado en las mercaderías al abrir los bultos en que las recibió, id.
21. No hallándose en el domicilio indicado en la carta de portes el consignatario
de los efectos ó rehusando recibirlos, ¿qué deberá hacer el porteador y qué
el juez local?, , , , , , , , , 333
22. Los porteadores tienen derecho de hipoteca sobre los efectos para percibir
el precio del porte, y los gastos; y se trasmite sucesivamente hasta el últi-
mo porteador que hace la entrega, , , , , , , , id.
23. El privilegio espresado en el párrafo anterior cesa en dos casos , , , id.
24. Defiriendo los consignatarios el pago de porte de los géneros despues de vein-
ticuatro horas de recibidos, y sin haber hecho reclamacion, puede el por-
teador exigir su venta judicial en cantidad suficiente , , , , id.
25. Reclamando el porteador el pago dentro del mes no se interrumpe su derecho

- | | | |
|-----|---|-----|
| | por quiebra del consignatario , , , , , , , , , , | 333 |
| 26. | Todo lo dicho desde el párrafo cuarto ha de entenderse igualmente con los que como asentistas ó comisionistas hagan por medio de otros el transporte de efectos de comercio , , , , , , , , , , | 334 |
| 27. | Los comisionistas de trasportes á mas de las otras obligaciones deben llevar un registro particular con las formalidades y al objeto que se expresa, , | id. |

TÍTULO 46.

DE LOS CONTRATOS DE COMERCIO.

CAPÍTULO I.

Disposiciones preliminares sobre la formacion de las obligaciones de comercio.....

pág. 334

- | | | |
|-----|--|-----|
| 1. | Razon del método, , , , , , , , , , | 335 |
| 2. | Qué se entiende por contrato de comercio y cómo está sujeto á las leyes del derecho comun , , , , , , , , , , | id. |
| 3. | Modos con que los comerciantes pueden generalmente contratar y obligarse, á menos que el contrato sea de los que requieren solemnidades particulares para su validacion , , , , , , , , , , | id. |
| 4. | El contrato de comercio debe versar sobre un objeto efectivo, real y determinado, y ser lícito , , , , , , , , , , | 336 |
| 5. | En qué idioma deben estenderse las escrituras de los contratos en territorio español, y si son efectivos los documentos en que haya blanco, raspadura ó enmienda , , , , , , , , , , | id. |
| 6. | Si mediando corredor en la negociacion pueden las partes retractar sus instrucciones y cuándo se tiene por perfecto el contrato , , , , , , , , , , | id. |
| 7. | En las negociaciones que se tratan por correspondencia, cuándo se considera convenido el contrato y cómo son obligatorias las propuestas y las aceptaciones, , , , , , , , , , | id. |
| 8. | Los contratos meramente verbales son válidos no excediendo el interés de mil pesos, y en las ferias y mercados de tres mil; pero no tienen fuerza en juicio sin que se prueben en forma legal. Los de mayor cantidad deben reducirse á escritura, , , , , , , , , , | id. |
| 9. | Cómo deberá resolverse la divergencia entre los ejemplares de una contrata hecha sin intervencion de corredor , , , , , , , , , , | 337 |
| 10. | Los contratos de comercio se han de cumplir de buena fé segun sus términos, estando bien manifestada la intencion de los contratantes, sin interpretaciones voluntarias ó arbitrarias ni otra especie de sutilezas, , , , , , , , , , | id. |
| 11. | Cuando haya necesidad de interpretar las cláusulas del contrato, deben tenerse por bases de su interpretacion las que allí se espresan , , , , , , , , , , | id. |
| 12. | Caso en que se hayan omitido en la redaccion de un contrato cláusulas de absoluta necesidad para llevarlo á efecto , , , , , , , , , , | id. |
| 13. | Qué debe practicarse respecto de las estipulaciones hechas en moneda, peso ó medida no corriente en el pais donde deben ejecutarse; y cuando para designar la moneda, el peso ó la medida se hubiese usado de una voz genérica que convenga á valores ó cantidades diferentes, , , , , , , , , , | id. |
| 14. | Cómo debe entenderse en los contratos las leguas ó horas y los dias, meses y años , , , , , , , , , , | id. |

- | | | |
|-----|---|-----|
| 15. | Si en las obligaciones mercantiles contraidas á término fijo de número de días, han de contarse los que allí se espresan; y si antes del vencimiento es admisible reclamacion judicial, | 338 |
| 16. | A qué tiempo son exigibles las obligaciones que no tienen término prefijado por las partes, | id. |
| 17. | Para el cumplimiento de las obligaciones mercantiles no se reconocen términos de gracia ó cortesía ni otros, sino el prefijado en el contrato ó dispuesto por derecho | id. |
| 18. | Cuando en el contrato se haya prefijado pena de indemnizacion puede exigirse ésta ó el cumplimiento de aquel | id. |
| 19. | ¿Cuándo comienzan los efectos de la morosidad en el cumplimiento de las obligaciones de comercio? | id. |
| 20. | Medios legales por los cuales pueden probarse las obligaciones de comercio, | id. |
| 21. | Cómo se estinguen las obligaciones mercantiles | id. |

CAPÍTULO II.

De las compañías mercantiles.

SECCION PRIMERA.

Nociones preliminares sobre las compañías mercantiles..... pág. 341

- | | | |
|----|---|-----|
| 1. | Idea de las compañías de comercio, leyes á que están sujetas y de los socios capitalistas é industriales, | 341 |
| 2. | Razon del método | id. |

SECCION SEGUNDA.

De las disposiciones sobre las compañías mercantiles en general.. pág. 341

- | | | |
|----|--|-----|
| 1. | El contrato de sociedad debe reducirse á escritura pública con los requisitos que se espresan | 341 |
| 2. | Cuándo debe cumplir la sociedad con ellos, qué efectos causa su omision ó contravencion, qué cargo tiene en esta parte la sociedad ó el socio demandante, y qué valor tiene el documento privado hecho por las partes sobre formacion de sociedad, | 342 |
| 3. | Los socios no pueden hacer pactos reservados, ni oponer contra la escritura social documentos privados ó prueba testimonial, ni reformar ni ampliar el contrato de sociedad sino con iguales formalidades ó solemnidades | id. |
| 4. | El asiento en el registro de provincia y la publicacion de las escrituras de sociedad deben hacerse en todos los puntos y para con todas las escrituras que se indican | id. |
| 5. | Si pueden tener representacion de socios los dependientes de comercio, y si adquirirán la parte que por sus trabajos se les dé en sus ganancias, | 343 |
| 6. | Los acreedores particulares de un socio no pueden estraer de la masa social los fondos de éste; pero sí embargarles su parte de interés, | id. |
| 7. | En caso de quiebra de la sociedad no pueden entrar dichos acreedores en la masa de los de la compañía; mas por derecho privilegiado contra los bienes del deudor podrán concurrir con ella del modo que allí se previene, | id. |
| 8. | Cómo deben regirse las sociedades mercantiles, | id. |
| 9. | Qué derecho tiene la sociedad no poniendo un socio en la masa comun la porcion de capital á que se empeñó en el contrato | id. |

10. Cuando el capital que un socio haya de poner en la masa social consista en efectos, cómo se hará su valuación y si le serán abonables créditos en su descargo , , , , , , , , , , , , 343
11. Si pueden los socios contradecir las gestiones de los administradores, ó privar de la facultad de administrar y de usar de la firma de la compañía; y qué podrán hacer en caso de mal uso de ellas, , , , , , , , , , 344
12. No puede contraerse ninguna nueva obligacion sin acuerdo de todos los socios administradores; pero no obstante sustituirá sus efectos, , , , id.
13. Qué negociaciones de los socios no se comunican á la compañía, y si para ellas pueden aplicar los fondos ó usar de la firma de ésta , , , , id.
14. Cómo se deben partir las ganancias y las pérdidas entre los socios, , , id.
15. El socio debe resarcir el daño causado por dolo, abuso ó negligencia á la compañía, y ésta abonarle los gastos ó resarcirle los perjuicios sufridos por su causa, , , , , , , , , , , , , , id.
16. Si es trasmisible el interés de un socio y sustituible su oficio de administrador, id.
17. Modo como han de resolverse las diferencias entre los socios , , , , 345
18. Especies de compañías de comercio , , , , , , , , , , id.

SECCION TERCERA.

<i>De la compañía colectiva</i>	pág.	345
1. Noción de esta compañía y de su razón social , , , ,		345
2. Circunstancias que ha de contener el asiento de sus escrituras en el registro de provincia , , , , , , , ,		id.
3. En ella son responsables solidariamente los socios , , , ,		id.
4. De los socios excluidos de contratar en nombre de la sociedad, , ,		id.
5. Sobre recepción de un socio comanditario en la compañía colectiva, , ,		346
6. A quién compete la administración social y el examinar su estado, , ,		id.
7. Si pueden los socios hacer por su cuenta negociaciones, , , , ,		id.
8. Qué cantidad pueden distraer del censo común para sus gastos particulares, , ,		id.

SECCION CUARTA.

<i>De la compañía comandita.....</i>	<i>pág.</i>	347
1. Idea de esta compañía y sus dos clases de socios, , , , , , , ,		347
2. Quiénes son responsables en ella?, , , , , , , ,		id.
3. Prohibición á los comanditarios y responsabilidad en su caso, , , , , , , ,		id.
4. De las actuaciones y documentos de crédito, , , , , , , ,		id.
5. Circunstancias que ha de tener la inscripcion en el registro de provincia de las escrituras de esta compañía, , , , , , , ,		id.
6. Único caso en que por deudas particulares puede embargarse al comanditario su parte de intereses, , , , , , , ,		348
7. Sobre exámen de la administracion social y sus documentos , , , , , , , ,		id.
8. Cantidad que para sus gastos particulares pueden segregar del acervo comun los socios, , , , , , , ,		id.

SECCION QUINTA.

<i>De la compañía anónima.....</i>	<i>pág.</i>	348
1. Definición de esta compañía y su razón,	,	348
2. Requisitos para su erección,	id.	

3. En su inscripcion y publicacion se deben insertar los reglamentos,	348
4. Nombramiento de administradores, su responsabilidad, la de los socios y de la masa social,	id.
5. De las acciones y cédulas de crédito,	349
6. Cómo ha de establecerse la propiedad y hacerse la cesion de acciones cuando no se emitan cédulas que las representen,	id.
7. Obligaciones de los cesionarios y de los cedentes de acciones en cuanto á completar su pago,	id.
8. Cuando puede embargarse al socio por deudas particulares su parte de intereses,	id.
9. Sobre el exámen de la administracion y documentos,	id.

SECCION SEXTA.

<i>Del término y liquidacion de las compañías de comercio.</i>	pág. 349
1. Causas por las que se puede rescindir parcialmente el contrato,	349
2. Efectos de la rescision parcial,	350
3. Causas por las que se disuelven totalmente la compañías de comercio,	id.
4. Cumplido el término de su contrato no pueden continuar sino mediante formal renovacion,	id.
5. En caso de no disolverse por la muerte de un socio, sus herederos participarán de los resultados,	id.
6. Si por la voluntad de un socio puede disolverse la sociedad ilimitada,	id.
7. Si su disolucion puede perjudicar á un tercero, ó á la conclusion de los negocios pendientes,	351
8. Por ella cesará la representacion de los administradores y se podrá promover liquidacion y division,	id.
9. Facultades y deberes de los administradores para en dicho caso; y del inventario y balance,	id.
10. De los liquidadores del caudal social,	id.
11. Sus obligaciones y responsabilidad,	id.
12. Facultades de los tutores y curadores de menores interesados en la liquidacion,	352
13. De la division del haber social, su comunicacion á los socios, y reclamacion de éstos,	id.
14. Sobre la ejecucion de los bienes particulares de los socios para pago de obligaciones sociales,	id.
15. De la distribucion del caudal divisible entre los socios y cuando podrán los comanditarios retirar su capital,	id.

SECCION SÉPTIMA.

<i>De la sociedad accidental ó cuentas en participacion.</i>	pág. 352
1. Nocion de esta sociedad, sus nombres y objetos,	352
3. No es compañía formal ni requiere solemnidades,	353
3. Razon comercial, crédito y accion en sus negociaciones,	id.
4. De sus cuentas y de la liquidacion,	id.

CAPÍTULO III.

<i>De las compras y ventas, y de las permutas mercantiles.</i>	pág. 353
1. Idea del contrato de compra y venta, y que es siempre mercantil,	354

2. Calificación de las compras y ventas mercantiles, y de las que no lo son,	354
3. De los derechos y obligaciones en las mercantiles,	id.
4. De las compras de géneros que se ven, ó en que hay reserva de ensayarlos, y de las hechas sobre muestra, ó bajo una calidad conocida,	id.
5. De la compra de una cantidad de géneros en conjunto,	355
6. Si podrá el comprador despues de recibidos los géneros reclamar sobre vicio ó falta,	id.
7. Rehusando ó tardando el comprador en entregarse de los efectos, qué facultad tendrá el vendedor,	id.
8. Sobre la falta de entrega de los efectos al plazo convenido; y tambien cuando no se han estipulado,	id.
9. A quiénes corresponden los daños y menoscabos que sobrevengan en las cosas vendidas,	id.
10. El vendedor se constituye depositario de la cosa vendida hasta su entrega,	356
11. Cuando debe el comprador pagar el precio de los géneros, su obligacion de pagar el rédito por la demora, y preferencia del vendedor sobre ellos á cualquier acreedor de aquel,	id.
12. Las arras deben entenderse á cuenta del precio,	id.
13. Quién debe pagar los gastos de entrega y recepcion de los géneros. El vendedor no puede rehusar al comprador una factura de los géneros que le haya vendido,	357
14. Si en las ventas mercantiles hay lugar á la rescision por lesion, ó repeticion de daños y perjuicios por dolo, y de la eviccion y garantía,	id.
15. Venta de créditos no endosables. Qué se entiende por éstos, cuándo es eficaz aquella en cuanto al deudor, y de qué responde el cedente,	id.
16. El deudor de un crédito litigioso puede tantearle cuando se traspase, á excepcion de ciertos casos,	id.
17. <i>Permutas mercantiles.</i> Qué son, y por qué reglas se califican y rigen,	id.

CAPÍTULO IV.

<i>De los préstamos mercantiles, y de los réditos de las cosas prestadas y otros.....</i>	pág. 358
1. Noción del préstamo y de sus especies, y objeto del código de comercio en esta materia,	358
2. Requisitos para que el préstamo se tenga por mercantil,	id.
3. Del préstamo por tiempo indeterminado, del de tiempo fijo y del de plazo dudoso,	359
4. Del préstamo en dinero por cantidad genérica, y del contraído sobre monedas específicas,	id.
5. Qué es rédito, del legal y del convencional, su razon de justicia, y fijacion á una cierta porcion en dinero,	id.
6. Rédito debido en el pago desde la interpelacion, y cómo para hacer su cómputo ha de graduarse el valor de las especies,	id.
7. Fuera de ello los réditos de los préstamos deben pactarse por escrito, y á pagarse en dinero, y correrán aun despues del plazo hasta la devolucion del capital,	360
8. Del caso en que se paguen réditos sin haberse estipulado, y del caso en que debiéndose, el acreedor dé recibo del capital sin reservarse reclamarlos,	id.
9. Tasa de los réditos á un seis por ciento al año, sin poder alterarse por costumbre ni otro modo que por ley expresa. No están sujetos á ella las	

letras de cambio y demás valores endosables, , , , , , ,	360
10. No se debe rédito de réditos sino en dos casos, , , , , , ,	id.

CAPÍTULO V.

De los depósitos mercantiles pág. 361

1. Noción del contrato de depósito, y circunstancias para que se califique mercantil , , , , , , , , , , , , ,	361
2. Cómo el depósito mercantil se confiere y acepta, y qué obligaciones induce, , , , , , , , , , , , ,	id.
3. Si consintiendo en una cantidad de dinero, podrá usar de ella el depositario; y de cuando se constituye con espresion de las monedas, , , , , , , , , , , , ,	id.
4. Cargo del depositario en el depósito de documentos de créditos que devengan réditos, , , , , , , , , , , , ,	id.
5. Derecho del depositario á exigir una retribucion, , , , , , , , , , , , ,	id.
6. De los depósitos en los bancos públicos, , , , , , , , , , , , ,	362

CAPÍTULO VI.

De los afianzamientos mercantiles pág. 362

1. Nociones del afianzamiento y del fiador. Requisitos para que aquel se considere mercantil, , , , , , , , , , , , ,	362
2. Porqué reglas deben regirse los afianzamientos mercantiles, , , , , , , , , , , , ,	id.
3. Deben contraerse por escritura, y bastará que sea privada, , , , , , , , , , , , ,	id.
4. Sobre el pacto de dar el principal obligado una retribucion al fiador. Beneficio que éste pierde llevándola, , , , , , , , , , , , ,	id.

CAPÍTULO VII.

De los seguros en general, y en particular de los de conducciones terrestres pág. 363

1. Noción del contrato de seguro, y de sus elementos, , , , , , , , , , , , ,	363
2. Su principal fundamento es el riesgo, , , , , , , , , , , , ,	id.
3. El asegurado no debe proponerse por fin principal el lucro, sino la indemnizacion, , , , , , , , , , , , ,	id.
4. Sin estipulacion de premio no hay contrato de seguro, , , , , , , , , , , , ,	364
5. Tiempo y forma de pagarse el premio, , , , , , , , , , , , ,	id.
6. Diversidad de los riesgos y primera division del seguro, , , , , , , , , , , , ,	id.
7. Seguros terrestres. Si todos éstos deben ser considerados mercantiles, , , , , , , , , , , , ,	id.
8. A qué reglas estarán sujetos, y quiénes no podrán contraerlos, , , , , , , , , , , , ,	id.
9. Seguros de conducciones terrestres. Qué se entiende por éstos, , , , , , , , , , , , ,	365
10. En favor de quién pueden hacerse; y de la necesidad de reducirse á escritura ó póliza, , , , , , , , , , , , ,	id.
11. Circunstancias que deben contener las pólizas, , , , , , , , , , , , ,	id.
12. Tasa para la avaluacion de los efectos que se asegure, , , , , , , , , , , , ,	id.
13. Cuándo se comprenden en seguro todos los daños que ocurran, , , , , , , , , , , , ,	id.
14. Cargo y modo de justificar los aseguradores un daño exceptuado, , , , , , , , , , , , ,	366
15. Los aseguradores se subrogan en los derechos de los asegurados contra los conductores, , , , , , , , , , , , ,	id.
16. De los casos para los cuales no haya reglas peculiares, , , , , , , , , , , , ,	id.

CAPÍTULO VIII.

Del contrato y letras de cambio.

SECCION PRIMERA.

<i>Nociones primordiales sobre el contrato y letras de cambio.....</i>	pág. 370
1 y 2. De los modos de cambiar moneda, y cuál de ellos es el objeto del presente capítulo	370
3. Definicion del contrato y letra de cambio, y nombres de los contratantes,	id.
4. ¿A qué otra cosa se da tambien el nombre de <i>cambio</i> , y si está sujeta á tasa?	id.
5. Motivos de la introduccion de las letras de cambio, y diferencia entre la remision del dinero por este medio y por el del transporte,	id.
6, 7 y 8. Otra utilidad de las letras de cambio,	371
9 y 10. De los contratos contenidos en una letra de cambio,	id.
11. De las personas que concurren en la negociacion de letras,	372
12. Continuacion del mismo asunto,	id.
13. Qué se entiende por tenedor de una letra,	id.
14. Qué fuerza tienen las letras cuyos libradores, aceptantes ó endosantes no sean comerciantes,	id.

SECCION SEGUNDA.

<i>De las formalidades de las letras de cambio.....</i>	pág. 373
1. Las letras de cambio pueden concebirse en términos deprecativos ó imperativos,	373
2. Circunstancias que debe contener toda letra de cambio,	id.
3. En su redaccion puede intervenir un notario público,	id.
4. Qué efectos causa en las letras la cláusula de <i>valor en cuenta</i> ó la de <i>valor entendido</i> ,	id.
5. Varios modos con que se pueden girar las letras,	id.
6. <i>Indicacion</i> . Qué es en las letras,	id.
7. De las letras en que los libradores, aceptantes ó endosantes firmen á nombre de otro, y de las que se toman por cuenta y riesgo de un comerciante,	374
8. Si el librador y el tomador de la letra pueden exigirse mutuamente que se varíe despues de entregada,	id.
9. El librador debe dar al tomador segundas, terceras ó mas letras cuando éste las necesite y se las pida. En defecto de ejemplares duplicados qué puede hacerse,	id.
10. Faltando alguna formalidad legal á las letras de cambio son nulas,	id.

SECCION TERCERA.

<i>De los términos de las letras y su vencimiento.....</i>	pág. 374
1. Diferentes tiempos á que pueden girarse las letras de cambio para ser pagaderas en ellos,	374
2. Cuando deben pagarse las letras libradas á la vista, á dia fijo y á una feria,	375
3. Cómo se gradúa el curso de los términos en las libradas á éstos,	id.
4. Término de las letras giradas á uno ó muchos usos,	id.
5. Cómo han de contarse los meses para el cómputo de los términos, y si las letras deben satisfacerse en el dia del vencimiento,	id.

SECCION CUARTA.

De las obligaciones y responsabilidad del librador..... pág. 375

1. El librador de una letra de cambio está obligado á hacer la provision de fondos que se espresa, , , , , , , , , , 375
2. Cuándo son de cargo del librador los gastos causados por no haberse aceptado ó pagado la letra, , , , , , , , , , id.
3. El librador es responsable de las resultas de su letra, salvo en ciertos casos, 376

SECCION QUINTA.

Del endoso y sus efectos..... pág. 376

1. Qué es el endoso de las letras, y si pueden ponerse muchos, , , , , 376
2. Requisitos que debe contener el endoso, , , , , , , , , id.
3. La propiedad de las letras se trasfiere por el solo endoso, , , , , id.
4. De los endosos en que faltan algunos de los requisitos que se mencionan, , 377
5. Pena al que firme endoso en blanco, , , , , , , , , id.
6. Efectos que produce el endoso en las letras, , , , , , , , , id.

SECCION SEXTA.

Del aval y sus efectos..... pág. 377

1. Qué es aval, , , , , , , , , , 377
2. Cómo lo autorizan las leyes del comercio, , , , , , , , , id.
3. Dos especies de aval y su respectivo efecto, , , , , , , , , id.

SECCION SÉTIMA.

De la presentacion de las letras y efectos de la omision del tenedor. pág. 378

1. Las letras deben presentarse á la aceptacion y al pago dentro de cierto término segun su forma, , , , , , , , , 378
2. De la obligacion de los tenedores de letras que las dirijan á Ultramar y de los casos de estorbo del viaje ó pérdida presunta de los buques, , , id.
3. Término para presentarse las letras giradas en el extranjero sobre las plazas de España y viceversa, , , , , , , , , id.
4. Cuándo deben los portadores exigir el pago de las letras, qué deben hacer en falta de aceptacion ó pago, y qué efectos produce su omision, , , id.
5. Obligacion del portador cuando la letra tenga indicaciones, , , , id.
6. Letras perjudicadas. Cuáles son éstas y qué fuerza pierden, , , id.
7. Continuacion del mismo asunto, , , , , , , , , 379
8. De las letras que se remiten de una plaza á otra fuera de tiempo, , , id.
9. De las que se negocian sin dejar ya tiempo para presentarlas oportunamente, id.

SECCION OCTAVA.

De la aceptacion y sus efectos..... pág. 379

1. Qué es aceptacion de las letras; y para qué y cuándo es necesaria, , , 379
2. Obligacion de aceptar en el mismo dia de su presentacion las letras giradas á plazo ó manifestar los motivos para no hacerlo sin que se puedan detener, id.
3. La aceptacion debe hacerse por escrito; y si ésta puede ser separado de la misma letra, , , , , , , , , id.



4. Fórmula con que debe concebirse la aceptación. No puede hacerse ésta condicionalmente, pero sí limitarse á cantidad , , , , , 380
5. Si vale la aceptación hecha con las palabras *acepto para pagarme á mí mismo* , , , , , id.
6. De la firma de la aceptación fecha en su caso, é indicación del domicilio para el pago, , , , , id.
7. Efectos que la aceptación produce contra el aceptante , , , , , id.
8. El aceptante de una letra tiene recurso contra el librador en el caso que se espresa , , , , , 381
9. Siendo falsa la letra queda ineficaz su aceptación , , , , , id.
10. No aceptándose la letra se debe protestar por el portador , , , , , 382

SECCION NOVENA.

Del pago y de la pérdida de letras..... pág. 382

1. *Pago de las letras.* En qué moneda debe hacerse , , , , , 382
2. De los pagos anticipados al vencimiento de la letra , , , , , id.
3. Continuación del mismo asunto, y si el tenedor de la letra que exija su pago está obligado á acreditar la identidad de su persona, , , , , id.
4. Del pago de la letra vencida, casos en que puede embargarse su valor; y en qué debe el pagador detener su entrega , , , , , id.
5. El portador de una letra puede cobrar bajo de protesto parte de su valor. Efectos de esto á favor del librador y endosantes, , , , , 383
6. Si las letras no aceptadas se pueden pagar despues sobre las segundas, tercercas &c., y sobre copias de los endosantes , , , , , id.
7. Del pago de una letra sobre otro ejemplar que el de su aceptación , , , , , id.
8. *Pérdida de letras.* El que haya perdido una letra, y no tenga otro ejemplar, qué gestiones puede y debe hacer con el pagador, , , , , id.
9. Del caso en que la letra perdida estuviere girada fuera de la República , , , , , id.
10. De la reclamación del ejemplar que haya de sustituirse á la letra perdida , , , , , 384

SECCION DÉCIMA.

De los protestos de las letras de cambio..... pág. 384

1. Idea de los protestos de las letras: su división , , , , , 384
2. Del protesto por falta de aceptación , , , , , id.
3. Del protesto por falta de pago, , , , , id.
4. De las formalidades y diligencias necesarias en los protestos, , , , , 385
5. Lo que debe contener el acta de protesto, , , , , id.
6. Necesidad de conformarse los protestos á las precedentes disposiciones, y qué otras prescribe sobre ellas el código español de comercio , , , , , 386
7. Si puede suplirse el protesto, ó quedar dispensado de hacerlo el portador, , , , , id.
8. *Apunte.* Qué se usaba con este nombre en el comercio y si es practicable hoy día, , , , , id.

SECCION UNDÉCIMA.

De la intervencion en la aceptación y pago de las letras..... pág. 387

1. Si protestada una letra, debe admitirse la intervención de un tercero para aceptarla ó pagarla y cómo ha de hacerse constar , , , , , 387

2. Cuando concurren muchos para intervenir en la aceptacion ó pago, quién debe ser preferido, , , , , , , , , , , 387
3. El que rehusó aceptar la letra, tiene preferencia á los intervinientes para el pago, , , , , , , , , , , id.
4. Responsabilidad y obligacion del que acepta una letra por intervencion , id.
5. El pagador por intervencion se subroga en los derechos del portador, con algunas limitaciones, , , , , , , , , , id.
6. Accion del que interviene en el pago de una letra perjudicada , , , 388

SECCION DÉCIMASEGUNDA.

De otros derechos y acciones que nacen de las letras de cambio ...pág. 388

1. Qué derecho tiene el portador de una letra protestada por falta de aceptacion, , , , , , , , , , , 388
2. Qué derecho compete al tenedor de una letra protestada en defecto de pago, id.
3. Contra quiénes puede el portador dirigir su accion, y qué debe hacer cuando la dirija contra el aceptante, , , , , , , , , , id.
4. Si intentada por el portador su accion contra uno, puede ejercerla contra los demás , , , , , , , , , , id.
5. Lo que el librador y endosantes de una letra protestada pueden exigir del portador, , , , , , , , , , , 389
6. Derechos que competen al endosante que reembolsa al portador una letra protestada, , , , , , , , , , id.
7. De la accion ejecutiva de las letras , , , , , , , , , id.
8. Excepciones admisibles contra ella, , , , , , , , , id.
9. De la concesion de plazo para cumplimiento de las obligaciones contraidas en las letras y de la remision ó quita , , , , , , , , id.

SECCION DÉCIMATERCIA.

Del recambio y resaca, y de la prescripcion de las letras. pág. 390

1. Qué son el recambio y la resaca , , , , , , , , , 390
2. Lo que el librador de la resaca debe acompañar á ésta, y lo que debe mencionarse en su cuenta , , , , , , , , , id.
3. Qué partidas pueden comprenderse en la cuenta de resaca, y cómo ha de regularse el recambio , , , , , , , , , id.
4. No pueden hacerse muchas cuentas de resaca, ni acumularse muchos recambios , , , , , , , , , id.
5. Si puede exigirse interés legal de la resaca , , , , , , , , id.
6. *Prescripcion.* Tiempo en que prescriben las acciones de las letras de cambio, id.

CAPITULO IX.

De las libranzas y de los vales ó pagarés á la orden. pág. 391

1. *Libranzas á la orden.* Cuáles son, cuándo han de considerarse mercantiles, y qué obligacion y otros efectos producen , , , , , , , , , 391
2. Requisitos que deben contener, , , , , , , , , id.
3. Cuando son pagaderas las libranzas, y si el portador tiene derecho á exigir su aceptacion, , , , , , , , , id.

4. Término para repetir contra el dador y endosantes de las libranzas protestadas por falta de pago , , , , , , , , , 391
5. *Vale ó pagaré á la órden.* Su definicion, su procedencia para ser considerado mercantil y sus efectos , , , , , , , , , 392
6. Requisitos que le son necesarios , , , , , , , , , id.
7. Cuando son pagaderos los vales y cómo corre el plazo de ellos , , , id.
8. De los pagos á cuenta de los vales , , , , , , , , , id.
9. Términos para repetir contra los endosantes de los vales, , , , , id.
10. *Disposiciones comunes á las libranzas y vales.* Necesidades de que se espandan á la órden. Sus descuentos no están sujetos á tasa. Modo de entender sus endosos , , , , , , , , , id.
11. Formalidades necesarias para usar de la accion de reembolso contra el librador y endosantes , , , , , , , , , id.
12. Cuando puede ejercerse la accion ejecutiva de los vales y libranzas , , 393
13. Tiempo en que se prescriben las acciones de las libranzas y pagarés , , id.

CAPÍTULO X.

De las cartas-órdenes de crédito pág. 393

1. Definicion y razon nominal de la carta-órden de crédito , , , , 393
2. Requisito para que los contratos de las cartas-órdenes de crédito se reputen mercantiles, y para la validez de éstas , , , , , id.
3. Si puede protestarse la carta-órden de crédito, y cuando puede revocarla el dador , , , , , , , , , id.
4. Obligacion del dador de ella hácia el pagador; y la del portador hácia aquel id.
5. Si el portador puede prolongar el presentar al pago la carta de crédito, , 394
6. Último decreto mexicano del año de 1848 sobre la clase de papel en que han de estenderse las librazas, cartas-órdenes y demás documentos que actualmente se usan en el comercio, , , , , , , , id.

CAPÍTULO XI.

De los términos y prescripcion de las acciones en los contratos mercantiles pág. 395

1. Idea de la accion y repeticion y de la excepcion y prescripcion , , , 395
2. De las disposiciones del código de comercio sobre esta materia , , , id.
3. ¿En qué tiempo prescriben las acciones que no tienen plazo determinado por el código? , , , , , , , , , id.
4. Los tiempos para usar de las acciones mercantiles son fatales , , , 396
5. Unicas causas por las que se interrumpe la prescripcion , , , , id.

CAPÍTULO XII.

Adicional á la primera parte de las cuentas pág. 396

1. ¿Qué se entiende por cuentas? , , , , , , , , , 397
2. Aunque se haya pagado una suma contenida en una cuenta general procedente de origen distinto de las otras partidas, no deberá inferirse de este pago la aprobacion de toda la cuenta , , , , , id.
3. La sola retencion de una cuenta no basta para inducir la aprobacion de la misma , , , , , , , , , id.

4. Los pagos hechos á buena cuenta por un deudor llevan consigo la tácita condicion de sujetarse á futuro exámen , , , , , 397
5. ¿Contra quién prueba la cuenta que se entregó á la parte interesada? , , id.
6. Las cuentas entre negociantes saldadas y aprobadas en general, deben llevarse á efecto aun cuando no esté saldada ni aprobada cada una de las partidas en particular , , , : , , , , , 398
7. Excepcion de la regla anterior , , , , , id.
8. ¿En qué casos se entiende aprobada por el deudor la cuenta que éste ha retenido en su poder? , , , , , id.
9. No deberán pagarse intereses de la cantidad debida, sino desde la liquidacion y aprobacion de la cuenta , , , , , id.
- 10 hasta el 13. ¿Quiénes están obligados á dar cuentas y de qué modo? 398 y , 399
14. Así como el administrador está obligado á dar cuenta al señor, tambien tiene facultad de compeler á éste para que se la reciba , , , id.
15. ¿A qué estará obligado el que debe dar cuentas en cierto modo, y no lo verifica? , , , , , id.
16. ¿Si bastará la precipcion de treinta años para eximirse de dar cuentas? , id.
17. Dadas en el modo legítimo las cuentas, no será admisible una nueva formacion de éstas, á no ser que haya ocurrido error sustancial , , , id.
18. La cuenta dada sin exhibicion de los libros de la administracion, no será legítima , , , , , id.
19. Excepcion de la regla anterior , , , , , id.
20. ¿Dónde ha de darse la cuenta? , , , , , id.
21. ¿A quién deberá dar el clérigo la cuenta de su administracion? , , , 400
22. Cuando uno pide judicialmente que otro le dé cuenta de una administracion ¿cómo deberá proceder el juez? , , , , , id.
23. ¿Qué deberá hacerse con el que está obligado á dar cuenta de una administracion y fuere sospechoso de fuga ó ausencia? , , , , , id.
24. ¿Si podrán ser compelidos á desempeñar su encargo los contadores nombrados para formar cuentas? , , , , , id.
25. ¿Qué deberá hacerse si los contadores fueren negligentes ó se resistieren á formar las cuentas? , , , , , id.
26. ¿Si podrán ser recusados los contadores nombrados por las partes? , , id.
27. ¿Qué juramento deberán hacer los contadores antes de formar las cuentas? id.
28. ¿Cómo habrán de hacerse las cuentas, , , , , 401
29. ¿Quién ha de pagar el salario á los contadores? , , , , , id.
- 30 hasta el 34. Hechas judicialmente las cuentas ¿qué trámites deben observarse hasta que recaiga la sentencia definitiva del juez? , , , , id.

TÍTULO 47.

DE LAS NAVES MERCANTES Y DE LAS PERSONAS QUE INTERVIENEN EN EL
COMERCIO MARÍTIMO.

CAPÍTULO I.

De las naves mercantes pág. 403

1. Razón del método. Idea de las naves y en particular de las mercantes, , 403

2. ¿Quién puede hacer y tener naves? Libertad en la forma de su construccion. Requisitos para poder aparejarlas , , , , , , 403
3. ¿En qué personas puede recaer la propiedad de las naves, y bajo qué nombre y responsabilidad ha de girar su expedicion , , , , , id.
4. ¿Si los extranjeros pueden adquirir naves españolas? , , , , , id.
5. Modo de adquirirse las naves y cómo ha de constar su traslacion de dominio id.
6. Restricciones en el modo de adquirirse las naves por prescripcion, , , id.
7. Pueden los españoles adquirir buques de construccion extranjera y navegar con ellos bajo las condiciones que se espresan , , , , , id.
8. Sobre la matrícula de las naves y lo demás que se indica, debe observarse la ordenanza de matrículas del mar , , , , , , 404
9. En qué buques debe hacerse el comercio de un puerto español á otro id., , id.
10. Las naves no pueden darse á enfitéusis ni á censo, y generalmente deben seguir su condicion de bienes muebles, , , , , , id.
11. Una nave puede ser de muchos dueños. Modo como han de resolver sus cuestiones sobre las cosas de ella , , , , , , id.
12. Cuando la nave de copartícipes necesita reparacion ¿qué derecho y obligacion tiene cada uno de ellos , , , , , , id.
13. Preferencia de los propietarios en el fletamento de la nave, , , , , id.
14. ¿Si en la venta de la nave ha lugar el retracto de sangre y porcionero, y cómo? , , , , , , 405
15. ¿Si uno de los dueños de la nave puede compeler al otro á que le venda ó compre su parte? , , , , , , id.
16. Las naves pueden enagenarse no siendo á extranjero , , , , , id.
17. Los capitanes ó maestros de las naves no pueden venderlas sin poder especial, salvo en los casos y en el modo que se espresa , , , , , 406
18. ¿Si en la venta de la nave se entiende comprendidos sus aparejos? , , id.
19. Enagenándose una nave que se halle en viaje ¿á quién corresponde sus fletes? , , , , , , id.
20. ¿Si en el embargo de las naves deben inventariarse sus aparejos y pertrechos? 407
21. ¿Por qué deudas pueden ser embargadas las naves extranjeras? , , , id.
22. ¿Si la nave cargada y despachada puede ser embargada ó detenida por deudas del propietario? , , , , , , id.
23. Por deudas de un copartícipe en la nave no puede ésta ser detenida, embargada ni ejecutada , , , , , , id.
24. ¿Por qué clase de deudas puede ó no ser embargada fuera del puerto de su matrícula? , , , , , , id.
25. Vendiéndose judicialmente una nave para pago de acreedores, tienen privilegio de prelacion las obligaciones que se designan , , , , , id.
26. Resolucion de un caso sobre el mismo asunto , , , , , 408
27. ¿Cómo ha de justificarse cada uno de los créditos privilegiados para gozar de su respectiva preferencia? , , , , , id.
28. Formalidades necesarias en la subasta y venta judicial de las naves , , 409
29. ¿Cuándo por la venta de la nave conservarán ó perderán su derecho contra ella los acreedores? , , , , , , id.

CAPÍTULO II.

De los navieros pág. 409

1. ¿Qué se entiende por navieros, y cómo es necesaria su intervencion en el comercio marítimo? , , , , , , 410

*De los capitanes ó maestros de las naves mercantes.....*pág. 413

1. Noción del capitán ó maestro de la nave mercante, y de su mando en ella, , , , 414
2. ¿Quién puede serlo? , , , , , , , , id.
3. De la pericia, exámen y demás requisitos del capitán. ¿Si el naviero que no tenga la patente de capitán, podrá ejercer la capitania de su nave? , , , 415
4. Razon del método de lo que en adelante va á tratarse , , , , , id.
5. *Facultades y exenciones del capitán.* Le toca proponer las personas para la tripulacion, , , , , , , , , , id.
6. Sobre su facultad para imponer penas correccionales. , , , , , id.
7. ¿Cuándo puede contratar por sí los fletamentos de la nave? , , , , id.
8. ¿Si puede ser detenido por deudas, estando la nave despachada para hacerse á la vela? , , , , , , , , , , id.
9. En el caso y modo que se espresan, puede obligar á los que tengan víveres á entregarlos para el consumo comun , , , , , , , id.
10. Puede disponer las reparaciones precisas en la nave y sus pertrechos en casos urgentes; y en el de arribada lo que dice el párrafo 20, , , , id.
11. Siendo copartícipe de la nave puede empeñar para sus propias negociaciones su porcion particular, bajo algunas restricciones , , , , 416
12. Las obligaciones que contrae para atender á la reparacion y aprovisionamiento de la nave, no le constituyen personalmente responsable á su cumplimiento , , , , , , , , id.
13. *Obligaciones del capitán.* Tiene obligacion de llevar en tres libros asiento formal de todo lo que se especifica , , , , , , , , id.

40.	No le es permitido hacerse sustituir sin consentimiento del naviero,	420
41.	No puede tomar dinero á la gruesa sobre el cargamento,	id.
42.	No puede hipotecar la nave para sus propias negociaciones,	id.
43.	Penas al capitán que tome dinero sobre el buque ó cargamento ilegalmente, ó cometa fraude en sus cuentas,	421
44.	No puede entrar en puerto distinto del de su destino sino en los casos que se indican	id.
45.	¿Si puede desamparar la nave ó pernoctar fuera de ella?	id.

CAPÍTULO IV.

De los oficiales y tripulaciones de las naves mercantes..... pág. 421

1.	Lo que se entiende por <i>tripulacion de la nave</i> ; y razon del método,	422
2.	<i>Reglas generales para la tripulacion.</i> Necesidad de habilitacion y autorizacion en los individuos de ella,	id.
3.	El naviero tiene derecho de eleccion para los oficios de mar á propuesta del capitán,	id.
4.	Las contratas entre el capitán y la tripulacion deben estenderse donde y cómo se espresan; efectos de esta formalidad,	id.
5.	No constando por que tiempo se ajustó un hombre de mar, ¿por cuanto se entiende?	423
6.	El hombre de mar no puede rescindir su empeño contraido para el servicio de la nave: consecuencias de esta regla con respecto á aquel y á los capitanes,	id.
7.	Durante el tiempo de su contrata no puede ser despedido sino por las causas que se anuncian,	id.
8.	Reusando arbitrariamente el capitán llevarle á su bordo, debe pagarle toda la soldada,	id.
9.	No puede el capitán abandonarle comenzada la navegacion,	id.
10.	¿Qué indemnizacion se le debe dar, revocándose sin justa causa el viaje de la nave antes de hacerse á la vela?	id.
11.	¿Qué deberá percibir haciéndose dicha revocacion despues que la nave hubiere salido al mar?	424
12.	¿Qué deberá abonársele, variando el naviero sin justa causa el destino determinado de la nave?	id.
13.	Sobre la observancia de las reglas prescritas en los tres párrafos prece-dentes,	id.
14.	Causas justas para la revocacion del viaje,	id.
15.	Revocándose por alguna de ellas el viaje de la nave que esté todavía en el puerto, ¿á qué tendrá derecho la tripulacion?	id.
16.	Ocurriendo despues de comenzado el viaje alguno de los casos del párrafo 14, ¿qué podrán exigirse respectivamente el capitán y la tripulacion?	425
17.	Derecho de la tripulacion estendiéndose ó reduciéndose el viaje fuera de dichos casos,	id.
18.	Navegando la tripulacion á la parte, ¿qué derecho tendrá por revocacion, demora ó estension del viaje?	id.
19.	Si perdida la nave por apresamiento ó naufragio, ¿tendrá derecho la tripulacion á su salario?	id.
20.	Si los navieros que naveguen á la parte tendrán derecho sobre los restos salvados de la nave	id.

21.	¿Si el hombre de mar enfermo devenga salario? ¿si debe ser asistido y á qué espensas?	, , , , , , , , , ,	426
22.	Muriendo durante el viaje, ¿qué debe abonarse á sus herederos?	, , ,	id.
23.	Muerto ó apresado por defender la nave, ha de considerarse presente para los efectos que se espresan ;	, , , , , , , , , ,	id.
24.	La nave, sus aparejos y fletes, son responsables del salario debido al hombre de mar ,	, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
25.	¿Si puede ser detenido por deudas estando la nave despachada para hacerse á la vela?	, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
26.	<i>Reglas peculiares para los pilotos.</i> Noción del <i>piloto</i> y requisitos para poder ejercer este oficio ,	, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
27 y 28.	Obligaciones del piloto, 426 y ,	, , , , , , , , , , , , , , , ,	427
29.	Es responsable de los daños causados por su impericia, descuido ó dolo,	,	id.
30.	Succede al capitán en el mando y responsabilidad de la nave,	, ,	id.
31.	<i>Reglas peculiares para los contra-maestres.</i> ¿Qué se entiende por contra-maestre? y sobre su habilitacion y autorizacion ,	, , , , , , , , , ,	id.
32, 33 y 34.	Obligaciones del contra-maestre,	, , , , , , , , , ,	id.
35.	Succede al capitán y al piloto en el mando y responsabilidad de la nave ,	,	id.

CAPÍTULO V.

<i>De los sobrecargos</i>	pág. 428
1. Noción del <i>sobre cargo</i> y razon de esta materia, , , , ,	428
2. Sobre la capacidad, modo de contratar y responsabilidad de los sobrecargos, y su obligación de llevar cuenta y razon de sus operaciones, , , ,	id.
3. Sus atribuciones con respecto á la nave y al cargamento, , , ,	id.
4. ¿Si habiendo sobrecargo cesan las facultades y responsabilidad del capitan?,	id.
5. ¿Si pueden los sobrecargos hacer negocios, y qué se entiende por <i>pacotilla</i> ?,	id.
6. ¿Qué cantidad pueden invertir en retorno de la <i>pacotilla</i> ? , , ,	id.

CAPÍTULO VI.

<i>De los corredores intérpretes de navios.....</i>		pág. 429
1.	Idea de los corredores intérpretes de navio , , , , , , , , , ,	429
2.	¿Dónde debe haberlos, en qué número, quién tiene preferencia para serlo y qué conocimiento se necesita? , , , , , , , , , ,	id.
3.	Sobre su nombramiento, aptitud y requisitos , , , , , , , , , ,	id.
4.	Sus atribuciones privativas , , , , , , , , , ,	id.
5.	Tienen obligacion de llevar en tres libros las tres especies de asientos que se espresan , , , , , , , , , ,	id.
6.	Providencias á que están sujetos, , , , , , , , , ,	430
7.	Por su muerte ó separacion se deben recojer sus registros, , , , , , , , , ,	id.

TÍTULO 48.

DE LOS CONTRATOS ESPECIALES DEL COMERCIO MARÍTIMO.

CAPÍTULO I.

Del transporte marítimo ó fletamento.....pág. 430

1. Razon del método 432

2. Definicion del fletamento, y acepcion legal de las palabras *fletador, fletante y flete* , , , , , , , , , , id.
3. Diversos modos con que puede hacerse este contrato , , , , , id.
4. *Capa.* ¿Qué se entiende y acostumbra bajo este nombre en los fletamentos?, 433
5. *Estadias y sobre estadias.* Nacion de unas y otras en los fletamentos, , , id.
6. Circunstancias que han de espresarse en el contrato de fletamento, , , id.
7. Si este contrato ha de estar redactado por escrito , , , , , 434
8. ¿Cuándo hacen fé las pólizas de fletamento? , , , , , id.
9. ¿Cómo deberán juzgarse las dudas en el caso que se espresa? , , , id.
10. Aun cuando el capitán contrate un fletamento contra las órdenes del naviero deberá llevarse á efecto, , , , , , , , , id.
11. El engaño ó error en la cabida designada al buque, ¿qué efectos produce á favor del fletador?, , , , , , , , , id.
12. Derecho del fletador habiéndosele ocultado el verdadero pabellon de la nave, 435
13. Obligacion del fletador que abandonare el fletamento antes de cargar ó no completarse la carga pactada ó la retirare , , , , , , , id.
14. Fletado un buque por entero, pertenece al fletador el uso y utilidades de todo él , , , , , , , , , , id.
15. ¿Si el fletador puede subfletar, y en qué términos?, , , , , id.
16. Fletada la nave por entero á dos cargadores, ¿cuál debe ser preferido?, , , id.
17. No siendo suficiente el porte de la nave para cumplir los contratos celebrados con distintos fletadores parciales, ¿qué deberá hacerse? , , , , id.
18. Vendiéndose la nave despues que está fletada, á qué tendrá derecho respectivamente el fletador y el adquirente , , , , , , , 436
9. Si no constare de la póliza del fletamento el plazo para la carga y descarga deberá regir el que se espresa , , , , , , , id.
20. Pasado el plazo para la carga ó descarga de la nave ¿á qué tendrá derecho el capitán? , , , , , , , , id.
21. Obligacion del fletador y derecho del capitán, introduciendo aquel en la nave mas carga de la contratada, , , , , , , , id.
22. ¿Sobre quién recaerán los perjuicios causados á la nave ó su cargamento por contener efectos de ilícito comercio? , , , , , , , id.
23. ¿Si el fletante que ha recibido una parte de su carga, puede eximirse de continuar cargando á igual precio y condiciones? , , , , , , 437
24. ¿En qué casos podrá el capitán subrogar otra nave á la designada en el contrato de fletamento? , , , , , , , , id.
25. Puede el fletador obligar al capitán á hacerse á la vela en el tiempo que se espresa , , , , , , , , , id.
26. Los perjuicios causados al fletador por retardo voluntario del capitán en emprender el viaje, son de cargo del fletante , , , , , , id.
27. ¿Si en los fletamentos á carga general puede cualquier cargador descargar sus mercaderías antes de emprender el viaje?, , , , , , id.
28. Obligaciones del capitán de un buque fletado para recibir carga en otro puerto; y las de fletador en su caso, , , , , , , 438
29. ¿Qué efectos causará en el contrato de fletamento una declaracion de guerra ó suspension de comercio antes de hacerse la nave á la vela?, , , id.
30. Interrumpiéndose la salida del buque por cerramiento del puerto, ú otro accidente de fuerza insuperable, subsistirá el fletamento y habrá lugar á lo que se indica , , , , , , , , id.
31. Derecho y obligacion recíproca de los cargadores si por contratiempo ó riesgo

de enemigos regresare la nave al puerto de su salida , , , , ,	438
32. Obligacion del capitan y del fletador ocurriendo en viaje declaracion de guerra, cerramiento de puerto ó interdiccion de relaciones comerciales, , ,	439
33. Haciéndose la descarga en el puerto de arribada ¿qué flete deberá pagarse y de cuenta de quién serán los gastos en descargar y volver á cargar? ,	id.
34. Cuando la nave haga arribada para una reparacion necesaria ¿qué derecho corresponderá respectivamente al fletador y al fletante? , , , ,	id.
35. Obligaciones y derechos del capitan y fletadores quedando la nave inservible durante el viaje, , , , , , , , , , ,	id.
36. Obligaciones y derechos del capitan no pudiendo la nave fletada arribar al puerto de su destino por las causas que se indican , , , , ,	440
37. Obligacion del fletador que voluntariamente hiciere descargar sus efectos antes de llegar al puerto de su destino. Aplicacion á los pasajeros, ,	id.
38. ¿Desde cuándo corre el flete ajustado por tiempos? , , , , ,	id.
39. Los fletes ajustados por pesos deben pagarse por peso en bruto, , , ,	id.
40 y 41. ¿Si devengan flete las mercaderías vendidas, perdidas ó deterioradas por las respectivas causas? , , , , , , , , , ,	id.
42. Se debe flete por el aumento natural de las mercaderías, no por el de las personas, , , , , , , , , , ,	441
43. ¿Desde cuándo se debe el flete, y si para su pago puede retenerse á bordo el cargamento? , , , , , , , , , , ,	id.
44. ¿Si debe pagarse el flete en dinero? , , , , , , , , , , ,	id.
45. El cargamento está obligado á la seguridad del pago de los fletes en la forma que se espresa, , , , , , , , , , ,	id.
46. La capa debe satisfacerse en la misma proporcion que los fletes, , , ,	id.
47. Sobre algunas disposiciones legales que tienen relacion con esta materia, ,	442
48. Conocimiento. ¿Qué es en los fletamentos? , , , , , , , , , ,	id.
49. El cargador y el capitan no pueden rehusar entregarse mutuamente un conocimiento en la forma y con expresion de lo que se menciona , , ,	id.
50. En virtud del conocimiento se tiene por cancelados los recibos de entregas parciales , , , , , , , , , , ,	id.
51. ¿Cuándo será el conocimiento el único título por dónde han de fijarse los derechos y obligaciones de las partes? , , , , , , , , , ,	id.
52. Necesidad y fuerza de los conocimientos en juicio , , , , , , , , , ,	id.
53. Cuando los conocimientos fueren de diverso contesto, ¿á cuál de ellos deberá estarse? , , , , , , , , , , ,	443
54. ¿Qué deberá hacerse con los conocimientos librados por el capitan, si despues se nombrare otro en su lugar? , , , , , , , , , , ,	id.
55. De los conocimientos á la orden, y de su endoso , , , , , , , , , ,	id.
56. ¿Si despues de firmados por el capitan los conocimientos puede variarse el destino de las mercaderías , , , , , , , , , , ,	id.
57. Obligacion del portador legítimo de un conocimiento á la orden , , , ,	id.
58. ¿Si al entregarse el cargamento se deben devolver al capitan los conocimientos, , , , , , , , , , ,	id.

CAPÍTULO II.

<i>Del contrato á la gruesa ó préstamos á riesgo marítimo.....</i>	pág. 444
1. Definición del contrato á la gruesa y razon de sus diversos nombres, ,	444
2. Importancia de esta materia, , , , , , , , , , ,	445

3. Elementos que constituyen la esencia del contrato á la gruesa, , , ,	445
4. Su analogía con el contrato de seguro, y con el préstamo mercantil, , ,	id.
5. Necesidad de leyes especiales para el contrato á la gruesa, , ,	id.
6. Debe redactarse por escrito con espresion de las circunstancias que se indican; , , , , , , , , , ,	id.
7. Sus pólizas pueden ponerse á la orden y cederse por endoso: fuerza de éste,	446
8. Modos con que puede celebrarse el contrato á la gruesa, y sus respectivos efectos, , , , , , , , , ,	id.
9. ¿Para qué es necesario tomar razon de la escritura de este contrato en el registro de hipotecas?, , , , , , , , , ,	id.
10. Puede hacerse el préstamo á la gruesa en los efectos que se indican, , ,	id.
11. ¿Sobre qué cosas puede constituirse?, , , , , , , , , ,	id.
12. ¿Qué cosas quedan legalmente hipotecadas al capital y premios?, , ,	id.
13. Fuerza legal del préstamo á la gruesa tomado por el capitán en los casos que se enuncian, , , , , , , , , ,	447
14. ¿Sobre qué cosas no puede tomarse dinero á la gruesa?, , , , ,	id.
15. ¿Qué cantidad puede tomarse á la gruesa sobre las cosas de que se trata?,	id.
16. El prestamista debe restituir al prestador la cantidad sobrante antes de la expedicion de la nave, , , , , , , , , ,	id.
17. No llegando á ponerse en riesgo los efectos, queda sin efecto el contrato,	id.
18. Obligaciones del fiador en el contrato á la gruesa, , , , ,	id.
19. ¿Desde y hasta cuándo corre el riesgo en los contratos á la gruesa?, , ,	id.
20. ¿Cómo deben los prestadores á la gruesa soportar las averías?, , ,	448
21. Acaeciendo naufragio ¿qué cantidad ha de percibir el prestador á la gruesa, y qué si concurriere un asegurador de los mismos objetos, , , ,	id.
22 y 23. ¿Cuándo se extinguen las acciones del prestador á la gruesa?, , ,	id.
24. Modo de guardarse entre muchos prestadores á la gruesa la preferencia para su pago, , , , , , , , , ,	id.
25. Por demora en reintegrar el capital prestado á la gruesa y sus premios, se deberá el rédito correspondiente á aquel, , , , , , , , , ,	449
26. ¿En qué forma podrán ser ejecutados los fletes y las ganancias del cargamento para el pago de los préstamos á la gruesa?, , , , , , , , , ,	id.

CAPÍTULO III.

Del seguro marítimo.

SECCION PRIMERA.

Nociones preliminares sobre el seguro marítimo.....pág. 451

1. Definicion del seguro marítimo, , , , , , , , , ,	451
2. Sobre sus reglas generales y leyes peculiares, , , , , , , , , ,	id.

SECCION SEGUNDA.

Forma y tiempo de este contrato.....pág. 452

1. El seguro marítimo ha de constar por escrito. Formas de su celebracion y efectos que produce, , , , , , , , , ,	452
2 y 3. Circunstancias que debe contener toda escritura de seguro marítimo, , ,	id.
4. ¿Si una misma póliza puede comprender diferentes seguros?, , , ,	id.
5. ¿Cuándo y por qué tiempo puede hacerse el seguro marítimo?, , , ,	id.
6. La póliza del seguro puede estenderse á la orden, y endosarse, , , , ,	id.

SECCION TERCERA.

<i>Cosas que pueden ser aseguradas, y valuacion de ellas.....</i>	pág. 453
1. ¿Sobre qué objetos puede hacerse el seguro marítimo?, , , , ,	id.
2. Asegurándose genéricamente la nave, ¿qué se entiende comprendido en el seguro?, , , , , , , , , , ,	id.
3. No pueden asegurarse sobre las naves mas de las cuatro quintas partes de su valor. , , , , , , , , , ,	id.
4. Solo puede asegurarse nueve décimos del valor de las cosas del capitán, ó del cargador que se embarque con ellas, , , , , , , , , ,	id.
5. Modo de fijarse el valor de las mercaderías aseguradas, y de regularse las valuaciones hechas en moneda extranjera, , , , , , , , , ,	id.
6. ¿Qué presuncion induce la póliza en cuanto á la valuacion de los efectos? ¿y si pueden los aseguradores probar que hubo fraude en ella?, , ,	id.
7. ¿Qué deberá hacerse, habiéndose dado por error una estimacion exagerada á los efectos del seguro?, , , , , , , , , , ,	454
8 y 9. No fijándose en el contrato el valor de las cosas aseguradas, ¿cómo deberá regularse?, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
10. Circunstancias que han de espresarse en los seguros de la libertad de los navegantes, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
11. El asegurador y el asegurado pueden hacerse reasegurar respectivamente de lo que se indica, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.

SECCION CUARTA.

<i>Obligaciones entre el asegurador y el asegurado.....</i>	pág. 454
1. Asegurándose por distintos sugetos partidas sin objeto determinado, deberán satisfacer á prorata las pérdidas, , , , , , , , , , ,	454
2. Designándose en el seguro diferentes embarcaciones para la carga, será árbitro en esto el asegurado, , , , , , , , , , , , , , , ,	455
3. Reduccion de la responsabilidad y derechos de los aseguradores, en caso de reducirse el cargamento á menos buques que los designados, con expresion particular de la cantidad asegurada sobre cada uno, , , , ,	id.
4. Tiempo en que el asegurador ha de correr los riesgos, , , , , , , , , ,	id.
5. Opcion de los aseguradores, en caso de inhabilitarse antes de emprender el viaje la nave en que iban las mercaderías aseguradas, , , , , , , , , ,	id.
6. Efecto que causa al seguro la demora involuntaria de la nave en el puerto de su salida, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
7. ¿Si las escalas que haga la nave, su variacion de rumbo ó viaje, y traslacion de cargamento á otra nave, exonerará á los aseguradores de la responsabilidad, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
8 hasta el 10. ¿Qué pérdidas y daños de las cosas aseguradas son de cuenta y riesgo del asegurador?, 455 y , , , , , , , , , , , , , , , ,	456
11. ¿Si son á cargo de los aseguradores los gastos de pilotage y remolque, y demás ordinarios del viaje?, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
12. El asegurado debe comunicar á los aseguradores las noticias que se indican, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
13. El capitán que hiciere asegurar los efectos cargados de su cuenta ó en comision, y cualquier otro asegurado que navegue con sus propias mercaderías, ¿qué deberán justificar en caso de desgracia á los aseguradores?, , , , , , , , , , , , , , , ,	457
14. El seguro hecho en tiempo de paz no se altera sobreviniendo guerra. Modo	

	como deberá regularse el aumento de premio, si se hubiere estipulado sin cuota fija,	457
15.	¿Qué efectos causa la recuperacion de las cosas aseguradas que fueron aprehendidas ó perdidas?	id.
16.	No ha lugar á reduccion del premio del seguro por acortarse el viaje ó traslacion de la cosa asegurada; ni por sobrevenir paz haciéndose el contrato en tiempo de guerra,	id.
17.	Reduccion del premio, cuando asegurada la carga de ida y vuelta, no se trajere ésta, ó fuere menos de las dos terceras partes,	458
18.	Tiempo en que han de pagarse las cosas aseguradas, ó los daños ocurridos en ellas,	id.
19 y 20.	La prueba del riesgo no corresponde al asegurador, y sí al asegurado,	id.
21 y 22.	Sobre reclamacion del asegurado y defensa del asegurador,	id.
23.	Pagando el asegurador lo que aseguró, se subroga en los derechos el asegurado,	459

SECCION QUINTA.

De los casos en que se anula, rescinde ó modifica el contrato de seguro.....

1.	Es nulo el seguro contraído sobre los objetos que se enuncian,	, , ,	459
2.	¿Si se anula el seguro no verificándose, ó variándose el viaje?	, , ,	id.
3.	¿Qué valor tendrá el seguro, no emprendiéndose el viaje dentro de un año?	, , ,	id.
4.	¿Si será nulo el seguro en que cometió falsedad á sabiendas el asegurado?	, , ,	id.
5.	¿Como se anulará el seguro de cosas cuyo dueño pertenece á nacion enemiga, ó cuyo daño provino de haberse hecho contrabando?	, , , , , , , , , ,	id.
6.	¿Si valdrá el seguro de fecha posterior al arribo ó á la pérdida de las cosas aseguradas?	, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
7.	Penas respectivas al asegurador y al asegurado fraudulentos,	, , ,	460
8.	¿Cuándo recaerán estas penas sobre el que obrare por comision?	, , ,	id.
9.	¿Si subsistirán diferentes seguros hechos sobre un mismo cargamento?	, , ,	id.
10.	¿En qué caso podrán el asegurado y el asegurador exigirse fianzas ó rescin- dir el contrato?	, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.

SECCION SESTA.

*Abandono de las cosas aseguradas.....*pág. 461

1.	Casos en que el asegurado puede hacer abandono de las cosas aseguradas.	461
2.	¿Si apresada la nave, pueden el asegurado y el capitán rescatar las cosas aseguradas? Facultad y obligacion del asegurador en su caso , , ,	id.
3.	¿Qué valor tendrá el seguro, no emprendiéndose el viaje dentro de un año?	id.
4.	Obligacion del asegurado, acaeciendo naufragio ó apresamiento, y la de los aseguradores , , , , , , , , , , , .	id.
5.	La accion de abandono no compete sino por las pérdidas, en el modo, y á las cosas aseguradas , , , , , , , , , , , .	id.
6.	En el abandono de la nave se comprende el flete de las mercaderías que se salvan, , , , , , , , , , , .	462
7.	Lo que debe declarar el asegurado al tiempo del abandono , , , , , .	id.
8.	No es admisible el abandono, si no se hace saber á los aseguradores en el término que se designa , , , , , , , , , , , .	id.

21.	De los peritos que han de hacer el justiprecio de la nave y efectos. Bases sobre que debe fundarse,	469
22.	¿Por quién y cómo ha de hacerse el repartimiento del importe de la avería gruesa?	470
23.	¿Cómo ha de entrar á contribuir las mercaderías perdidas?	id.
24.	Modo como los fletes han de contribuir á la avería gruesa,	id.
25.	No contribuyen las municiones de guerra y de boca, ropas y vestidos de uso ni de los efectos arrojados en distinto riesgo,	id.
26.	Procedimiento para la aprobacion del repartimiento de la avería gruesa. Fuerza de éste,	id.
27.	Responsabilidad del capitan en hacer efectivo el repartimiento: su garantía al objeto,	id.
28.	No pagando los contribuyentes, ha lugar su ejecucion contra sus efectos salvados	id.
29.	Cuota del importe de las averías para que su demanda sea admisible	471

De las arribadas forzosas..... pág. 471

1. ¿Qué es arribada forzosa, y cuáles son justas causas para hacerlas? , , 471
2. Ocurriendo motivo de arribada forzosa, se deberá examinar y resolver en junta de las personas y con las formalidades que se espresan, , , id.
3. La arribada forzosa no siempre debe tenerse por legítima, , , 472
4. Casos en que respectivamente ha de considerarse ó no legítima la arribada, id.
5. ¿De cuenta de quién son los gastos y perjuicios de la arribada forzosa?, id.
6. ¿Cuándo, y con qué autorizacion puede procederse á la descarga en el puerto de arribada? Responsabilidad del capitan en la conservacion de los efectos , , , , , , , , , , , , id.
7. Reconociéndose en un puerto de arribada avería en el cargamento ¿qué obligacion tendrá el capitan, y que procedimiento judicial deberá hacerse en su caso?, , , , , , , , , , , , id.
8. Podrán venderse en caso de arribada forzosa géneros averiados, del modo y al objeto que se indica, , , , , , , , , , , , 473
9. La anticipacion pecuniaria para la conservacion de los géneros, da derecho al rédito legal y preferencia del reintegro sobre el producto de ellos, , id.
10. Caso en que deberán venderse en el puerto de arribada los géneros averiados, id.
11. Cesando el motivo de la arribada, debe continuarse el viaje , , , , id.

De los naufragios..... pág. 473

1. Encallando ó naufragando la nave, ¿quién deberá sufrir sus pérdidas y las del cargamento? , , , , , id.
2. Derecho de los navieros y cargadores á la indemnizacion, procediendo de culpa el naufragio, , , , , id.
3. ¿Cuándo será de cargo del naviero la indemnizacion? , , , , , id.
4. Naufragando una nave que va en convoy, ¿qué obligacion tendrá su capitán y los de las demás? , , , , , id.
5. El capitán que recogió los efectos naufragados, ¿adónde deberá conducirlos, y qué diligencias han de practicarse sobre ellos? , , , , , id.

6. Circunstancias en que el capitan que recogió los efectos naufragados, podrá conducirlos al puerto de su consignacion , , , , , , , 475
7. Los gastos y fletes para la conduccion de los efectos naufragados serán de cuenta de sus dueños. Modo de regularse, , , , , , , id.
8. Los efectos salvados del naufragio están obligados especialmente á los gastos espendidos para salvarlos, , , , , , , , id.
9. Disposiciones consiguientes á la anterior, , , , , , , id.

CAPÍTULO IV.

De la prescripcion de las acciones peculiares del comercio marítimo pág. 475

1. De las reglas generales, y de las peculiares en esta materia , , , , 476
2. Prescripcion de la accion para repetir el valor de lo suministrado para construir, reparar y pertrechar las naves , , , , , , , id.
3. Prescripcion de la accion para demandar el importe de vituallas suministradas á la nave y marineros, y de las obras hechas en ellas, , , , id.
4. Prescripcion de la accion de los oficiales y tripulacion para el pago de sus salarios y gajes, , , , , , , , , id.
5. Prescripcion de la accion al cobro de fletes y contribucion de averías comunes , , , , , , , , , id.
6. Prescripcion de la accion sobre entrega del cargamento ó por daños causados en él, , , , , , , , , id.
7. Prescripcion de la accion que provenga de préstamo á la gruesa ó póliza de seguro, , , , , , , , , id.
8. Caso en que se estingue la accion contra el capitan y aseguradores por daño en el cargamento , , , , , , , , id.
9. Caso en que se estingue la accion contra el fletador por pago de avería ó gastos de arribada, , , , , , , , id.
10. ¿Cuándo cesarán los efectos de las protestas de que se trata?, , , , id.

TÍTULO 50.

DE LAS QUIEBRAS Ó BANCARROTAS.

CAPÍTULO I.

Del estado de quiebra ó bancarrota, y sus diversas especies pág. 477

1. ¿A quién se considera legalmente en estado de quiebra, y en qué se ha de fundar el procedimiento sobre ésta? , , , , , , , 477
2. Se distinguen cinco clases de quiebra , , , , , , , id.
3. ¿Quién se entiende quebrado de primera clase?, , , , , , , id.
4. ¿Cuál es quiebra de segunda clase?, , , , , , , 478
- 5 y 6. ¿Quiénes se reputan quebrados de tercera clase? , , , , , , , id.
- 7, 8 y 9. De los quebrados que pertenecen á la cuarta clase, ó se presume en ellos quiebra fraudulenta, 478 y , , , , , , , 479
10. ¿Quiénes son cómplices de las quiebras fraudulentas?, , , , , , , id.
11. Condenaciones civiles á estos cómplices, , , , , , , 480
12. De la quinta clase de quebrados, que son los alzados, , , , , , , id.

13. De los cómplices de los alzados, , , , , , , , ,	480
14. De los que simplemente faciliten medios de evasión al alzado, , , , ,	id.
15. <i>Cesión de bienes. ¿Qué es?</i> , , , , , , , , ,	id.
16. Continuación del mismo asunto; y sobre la jurisprudencia civil y mercantil en esta materia , , , , , , , , ,	481
17. ¿Cómo se entienden las cesiones de bienes de los comerciantes, y por qué leyes se deben regir?, , , , , , , , ,	id.
18. ¿Si la inmunidad personal se estiende á los comerciantes, que hacen cesion de bienes? , , , , , , , , ,	id.

CAPÍTULO II.

De la declaracion de quiebra, sus efectos y retroaccion..... pág. 481

1. <i>Declaracion de quiebra. ¿Cómo se hace?</i> , , , , , , , , ,	482
2. El comerciante que se halle en estado de quiebra está obligado á ponerlo en conocimiento del tribunal de comercio en el tiempo y modo que se espresa	id.
3. De la esposicion de quiebra de una compañía con sócios colectivos , ,	id.
4. Obligaciones del escribano y del tribunal que reciban la manifestacion de quiebra , , , , , , , , ,	id.
5. Requisitos para que pueda providenciar la declaracion de quiebra á instancias de un acreedor , , , , , , , , ,	id.
6. ¿A qué debe proceder de oficio la jurisdiccion de comercio en el caso de fuga notoria de un comerciante? , , , , , , , , ,	483
7. <i>Artículo de reclamacion contra el auto de declaracion de quiebra. ¿En qué tiempo puede promoverlo el comerciante declarado en estado de quiebra sin su prévia manifestacion? No suspende los efectos legales</i> , , ,	id.
8. Modo y tiempo de sustanciarse y resolverse dicho artículo , , , ,	id.
9. Requisitos para que pueda proveerse la reposicion del auto de declaracion de quiebra , , , , , , , , ,	id.
10. Consecuencias de dicha reposicion , , , , , , , , ,	id.
11. <i>Efectos de la declaracion de quiebra. Por ésta queda el quebrado inhibido de la administracion de sus bienes</i> , , , , , , , , ,	id.
12. Tambien se tiene por vencidas todas las deudas pendientes del quebrado ,	484
13. <i>Retroaccion de la declaracion de la quiebra. ¿Qué cantidades satisfechas antes por el quebrado deberán devolverse á la masa?</i> , , , ,	id.
14. ¿Qué contratos celebrados antes por el quebrado se reputan fraudulentos, y quedarán ineficaces de derecho con respecto á sus acreedores? , , ,	id.
15. De las donaciones comprendidas en las disposiciones del párrafo anterior ,	id.
16. ¿Qué actos del quebrado anteriores á la declaracion de quiebra podrán anularse á instancia de los acreedores? , , , , , , , , ,	id.
17. ¿Qué otros contratos hechos antes por el quebrado podrán revocarse? , , ,	id.

CAPÍTULO III.

De las disposiciones consiguientes á la declaracion de quiebra.... pág. 485

1. Lo que debe proveer el tribunal en el acto de declarar la quiebra , , ,	485
2. <i>Atribuciones del juez comisario. Se indican</i> , , , , , , , , ,	id.
3. Forma en que ha de efectuarse la ocupacion de los bienes y papeles de comercio del quebrado , , , , , , , , ,	486
4. Idem, cuando la quiebra sea de una sociedad colectiva , , , , , , , , ,	id.

5. Facultad del juez comisario para examinar los libros y papeles de la quiebra	487
6. <i>Atribuciones del depositario.</i> Se indican algunas , , , , ,	id.
7. Continuacion del mismo asunto, , , , , , , , ,	id.
8. ¿Si puede el depositario vender efectos de la quiebra, ó hacer gastos?	id.
9. Derechos debidos al depositario por el desempeño de su encargo , , ,	id.
10. <i>Edictos para la publicacion de la quiebra.</i> Prohibicion. prevencion y anuncio que deben contener , , , , , , , , , , ,	id.
11. <i>Detencion de la correspondencia del quebrado.</i> ¿En poder de quién debe ponerse ésta y á que objeto , , , , , , , , , , ,	488
12. <i>Otras disposiciones tocantes al quebrado.</i> ¿En qué caso podrá mandarse espedirle salvo conducto ó alzarle el arresto? , , , , , , , , ,	id
13. ¿Cuándo se deberá mandar al quebrado que forme el balance general de sus negocios, ó á otro comerciante por él? , , , , , , , , ,	id.
14. <i>Preparacion para la celebracion de la primera junta de acreedores.</i> El juez comisario ha de formar el estado de los acreedores del quebrado, y convocarlos á la junta general , , , , , , , , ,	id.
15. Los que antes de celebrarse la junta, presenten documentos de crédito líquido contra el quebrado, han de ser admitidos á ella , , , , , , , , ,	489
16. El quebrado no alzado ha de ser citado para las juntas de acreedores , , ,	id.
17. En junta de acreedores no se puede representar á otro sin poder bastante, ni llevar dos representaciones , , , , , , , , ,	id.
18. Celebracion de la primera junta de acreedores. ¿Qué se debe practicar en ella? , , , , , , , , , , , , , , ,	id.

CAPÍTULO IV.

<i>De los síndicos y de la administracion de la quiebra.....</i>	pág. 489
1. <i>Nombramiento de síndicos.</i> ¿Cómo debe hacerse y en qué sugetos debe recaer? , , , , , , , , , , ,	490
2. Juramento de los síndicos. Modo de hacerse saber su nombramiento y ratificacion de éste , , , , , , , , , , ,	id.
3. <i>Atribuciones de los síndicos.</i> Se espresan , , , , , , , , , , ,	id.
4. Casos en que pueden ser separados los síndicos , , , , , , , , , , ,	491
5. Casos en que el síndico queda de derecho separado , , , , , , , , , , ,	id.
6. Responsabilidad de los síndicos , , , , , , , , , , ,	id.
7. Retribucion á que tienen derecho los síndicos , , , , , , , , , , ,	id.
8. <i>Administracion de la quiebra.</i> Formalidad con que los síndicos deben hacer inventario de los bienes y papeles de la quiebra , , , , , , , , ,	id.
9. Han de entregarse á los síndicos los bienes y papeles inventariados , , ,	id.
10. El depositario ha de rendir cuenta á los síndicos y pasarse ésta al tribunal , , ,	id
11. Respectivas obligaciones de los síndicos y juez comisario sobre la venta que convenga hacerse de efectos mercantiles de la quiebra. Modo como deberá verificarse aquella , , , , , , , , , , , , , , ,	492
12. Formalidades para el justiprecio y venta de los bienes muebles y raices del quebrado , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
13. Penas al síndico que comprare para sí ú otra persona bienes de la quiebra , , ,	id.
14. ¿En dónde han de tenerse los fondos de la quiebra y qué podrá gastarse de ellos? , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
15. Los síndicos deben presentar mensualmente sus estados de la administracion para los efectos que se espresan , , , , , , , , , , , , , , ,	id.

16. Las demandas en pro y en contra del quebrado han de seguirse con los síndicos, quienes deberán procurar la conservacion de los derechos de la quiebra en lo demás que se indica , , , , , , , , 493
17. El quebrado debe suministrar á los síndicos y éstos á aquel, las noticias y conocimientos concernientes á la quiebra y su administracion , , , id.
18. ¿En qué caso ha de recibir el quebrado una asignacion alimenticia, y cómo deberá ser graduada? , , , , , , , , id.

CAPÍTULO V.

Del exámen y reconocimiento de los créditos contra la quiebra.... pág. 493

1. ¿Quién ha de hacer el exámen y reconocimiento de los créditos contra la quiebra?, , , , , , , , 494
2. Disposiciones y términos para presentar los acreedores los títulos justificativos de sus créditos y celebrarse la junta de exámen y reconocimiento de éstos, , , , , , , , id.
3. Obligacion de acompañar los acreedores copia de los documentos justificativos de sus créditos , , , , , , , , id.
4. Los síndicos deben cotejar los documentos de los acreedores con los libros de la quiebra, á fin de informarse sobre cada crédito, , , , , id.
5. Ha de formarse por los síndicos un estado de los créditos presentados á comprobacion y cerrarse por el juez comisario, , , , , , , id.
6. *Junta de exámen y reconocimiento de créditos.* ¿Qué debe practicarse en ella al objeto, cómo ha de resolverse, y qué efectos causará el acuerdo? 495
7. Devolucion de sus títulos á los acreedores, , , , , , , id.
8. En caso de reclamacion contra el acuerdo de la junta por haber reconocido un crédito, ¿quién deberá pagar los gastos del procedimiento? , , id
9. ¿En qué tiempo ó caso no será admisible la instancia contra el acuerdo de la junta? , , , , , , , , id.
10. ¿Qué perjuicio causará á los acreedores su morosidad en la presentacion de sus títulos? , , , , , , , , id.

CAPÍTULO VI.

De la graduacion y pago de los acreedores del quebrado..... pág. 496

1. ¿Qué bienes existentes en la masa de la quiebra deberán considerarse de dominio ajeno, y si podrán retenerlos los síndicos? , , , , , 496
2. Bienes que especialmente pertenecen á la clase de acreedores de dominio con respecto á las quiebras de los comerciantes, , , , , id.
3. Lugar y grado en que deben entrar los acreedores hipotecarios, , , 497
4. Idem la muger del quebrado por su dote y arras, , , , , id.
5. Idem los acreedores con prenda, , , , , , , 498
6. Idem los acreedores por escritura pública, , , , , , , id.
7. Idem los acreedores por letras de cambio ó cualquiera otro título, , , id.
8. *Clasificacion de los acreedores de la quiebra.* Forma en que ha de hacerse por los síndicos, entregarse al juez comisario, y pasarse al tribunal, , id.
9. Deberá decretarse desde luego la entrega de los bienes pertenecientes á los acreedores de dominio, , , , , , , id.
10. *Exámen de la graduacion de créditos.* Ha de hacerse en junta general de acreedores, convocándose en el modo y término que se espresan, , , id.

11. ¿Qué ha de practicarse en la junta de exámen de la graduacion de créditos, y qué efectos causarán su resolucion y cerramiento?	499
12. Repartimiento á los acreedores: modo como deberá verificarse,	id.
13. Disposiciones al efecto de hacerse posteriores repartimientos,	id.
14. Requisitos para la percepcion de cantidades de crédito,	id.
15. Los acreedores conservarán su accion á la cantidad que faltare para cubrir su crédito,	id.
16. <i>Rendicion de cuenta por los syndicos.</i> Hecha, ha de examinarse en junta de los acreedores interesados. Fuerza de la aprobacion de la junta,	id.
17. Si antes cesare algun síndico en este encargo deberá igualmente rendir cuentas,	500

CAPÍTULO VII.

De la calificacion de la quiebra..... pág. 500

1. Para calificar la quiebra se debe formar un espediente separado y sustanciarse como se enuncia,	500
2. Circunstancias que han de tenerse presentes para hacer la calificacion de la quiebra,	id.
3. Trámites en este juicio,	501
4. Del fallo de calificacion,	id.
5. Casos en que el tribunal de comercio deberá inhibirse de hacer la calificacion,	id.
6. Procedimiento de la justicia contra los quebrados fraudulentos, y penas de éstos,	id.
7. Idem con mayor rigor contra los alzados,	502
8. De los quebrados que despues de la calificacion podrán comerciar por cuenta agena,	id.

CAPÍTULO VIII.

Del convenio entre los acreedores y el quebrado..... pág. 502

1. Desde la primera junta de acreedores puede el quebrado hacer proposiciones de convenio. Se esceptúan algunos quebrados,	502
2. No puede hacerse convenio particular con un acreedor, ni fuera de junta,	503
3. Formalidades con que se ha de tratar y resolver sobre las proposiciones de convenio,	id.
4. Necesidad de firmarse el convenio y de remitirse á la aprobacion del tribunal,	id.
5. ¿En qué tiempo y por qué causa se podrá hacer oposicion al convenio?	id.
6. Tiempo y forma en que ha de sustanciarse el articulo de oposicion al convenio y fallarse sobre su aprobacion	504
7. ¿Cuándo deberá suspender el tribunal dar providencia sobre su aprobacion al convenio y en qué caso quedará nulo éste?	id.
8. Fuerza del convenio aprobado. Obligacion de hacer entrega de bienes y papeles, y rendirle cuenta,	id.
9. Efectos legales de la remision hecha al quebrado,	id.
10. <i>Intervencion al quebrado.</i> ¿Cómo quedará éste sujeto á ella en el manejo de sus negocios?	id.

- | | |
|--|-----|
| 11. Funciones y retribucion del interventor del quebrado, | 504 |
| 12. Disposiciones para en caso de queja del interventor sobre abusos del quebrado, | 505 |
| 13. Pena contra el quebrado repuesto que frustre los efectos de la intervencion, | id. |

CAPÍTULO IX.

De la rehabilitacion del quebrado pág. 505

- | | |
|--|-----|
| 1. ¿Cómo se concede la rehabilitacion del quebrado, y qué efectos causa? | 505 |
| 2. ¿A qué tribunal corresponde la rehabilitacion, y en qué tiempo se puede solicitar? | id. |
| 3. De los quebrados que pueden ser rehabilitados, | id. |
| 4. Requisitos para que los quebrados de primera y segunda clase obtengan rehabilitacion, | id. |
| 5. ¿Qué documentos deben acompañar á la rehabilitacion, y qué trámites han de seguirse? | 506 |

TÍTULO 51.

DE LOS TRIBUNALES DE COMERCIO Y MINERÍA.

CAPÍTULO I.

SECCION PRIMERA.

Organizacion de las juntas de fomento y tribunales mercantiles. pág. 506

SECCION SEGUNDA.

De las juntas de fomento, 507 á. 510

CAPÍTULO II.

SECCION PRIMERA.

De los tribunales mercantiles, 510 á. 514

SECCION SEGUNDA.

Reforma y nueva organizacion del tribunal mercantil de México, 514 á 517

SECCION TERCERA.

Reglamento para el régimen interior del tribunal mercantil de México pág. 517

- | | |
|--|-----|
| 1. Del tribunal, | 517 |
| 2. De su despacho ordinario, | 518 |
| 3. Del presidente, | 519 |
| 4. Del asesor, | 520 |
| 5. De la secretaría. Prevenciones generales, 520 y, | 521 |
| 6. Del secretario, | id. |
| 7. Del escribano de diligencias y del ministro executor, | 522 |
| 8. Prevenciones para la instalacion del tribunal, | id. |

CAPÍTULO III.

Tribunales de minería.

SECCION PRIMERA.

<i>De la administracion de justicia en los negocios de minería. De las primera instancias.....</i>	pág. 523
--	----------

SECCION SEGUNDA.

<i>De las segundas y terceras instancias y recursos extraordinarios.....</i>	pág. 524
--	----------

APÉNDICE.

<i>Sobre la conveniencia ó inconveniencia pública que resulta de que existan los tribunales mercantiles y de minería, 525 á.....</i>	530
--	-----

TÍTULO 52.

NOCIONES GENERALES SOBRE EL OTORGAMIENTO DE INSTRUMENTOS PÚBLICOS.

CAPÍTULO I.

<i>De los instrumentos y sus diferentes especies.....</i>	pág. 531
1. Qué sea instrumento, , , , , , , , , , ,	531
2. Cuál es su objeto, , , , , , , , , , ,	id.
3. Su importancia, , , , , , , , , , ,	id.
4. Primera division de los instrumentos, , , , , , , , , , ,	id.
5. Qué es instrumento público? , , , , , , , , , , ,	532
6. De los instrumentos privados, , , , , , , , , , ,	id.
7. Varias especies de instrumentos públicos y privados, , , , , , , , , , ,	id.
8. Otra division de instrumentos, , , , , , , , , , ,	id.

CAPÍTULO II.

<i>De los instrumentos públicos.....</i>	pág. 533
1. Circunstancias que debe tener un instrumento público, , , , , , , , , , ,	533
2. Número de éstas circunstancias, , , , , , , , , , ,	id.
3. ¿Cuáles son? , , , , , , , , , , ,	id.
4. Sobre la capacidad de los otorgantes, , , , , , , , , , ,	id.
5. Sobre el hecho que puede servirles de objeto, , , , , , , , , , ,	id.
6. ¿Qué se entiende por cláusula?, , , , , , , , , , ,	id.
7. De las cláusulas generales y especiales, , , , , , , , , , ,	id.
8. Cuáles son las cláusulas generales, , , , , , , , , , ,	id.
9. Cuáles son las especiales y sus diferentes especies, , , , , , , , , , ,	id.
10. De las que se refieren á las circunstancias naturales, , , , , , , , , , ,	535
11. De las relativas á las circunstancias accidentales, , , , , , , , , , ,	id.
12. Sobre la redaccion de estas cláusulas, , , , , , , , , , ,	id.
13. Solemnidades de la escritura, , , , , , , , , , ,	536

CAPÍTULO III.

De las solemnidades de los instrumentos públicos..... pág. 536

1. Clasificación y diferencias de estas solemnidades, , , , , 536
2. Un ejemplo en confirmación de la doctrina anterior, , , , , 537
3. Se espresan las solemnidades esternas, , , , , id.
4. Sobre la autorización del escribano , , , , , id.
5. Cual sea el escribano competente para esta autorización, , , , , id.
6. Escribanos que no pueden autorizar las escrituras que se espresan, , , 538
7. Escribanos que carecen de capacidad para autorizar escrituras, , , , id.
8. Necesidad de la firma y signo del escribano, , , , , id.
9. Sobre el conocimiento de los otorgantes, , , , , 539
10. Efectos de la omisión del anterior requisito, , , , , id.
11. Necesidad de espresar las fechas en las escrituras, , , , , id.
12. Firmas de los otorgantes, , , , , , , , , id.

CAPÍTULO IV.

De los testigos que deben intervenir en las escrituras..... pág. 540

1. Razon del método, , , , , , , , , 540
2. Qué se entiende por testigos y quiénes pueden serlo, , , , , 541
3. Qué personas tienen incapacidad absoluta, , , , , , id.
4. Quiénes la tienen respectiva, , , , , , , , id.
5. Quiénes pueden serlo en los instrumentos, , , , , , id.
6. Qué número es el necesario, , , , , , , , id.
7. Cómo debe hacerse constar su intervencion en la escritura, , , , , 542
8. Como se cumple con esta solemnidad, , , , , , , , id.

CAPÍTULO V.

De la reduccion de las escrituras..... pág. 542

1. Qué se entiende por redacción de la escritura, , , , , , 543
2. Idioma en que debe estenderse, , , , , , , , id.
3. Efectos que produce estenderla en otro idioma, , , , , , id.
4. Del estilo en que debe formularse, , , , , , , , id.
5. Método que debe observarse en la coordinación de las cláusulas, , , 544
6. Sobre el modo de escribir el instrumento y defectos que deben evitarse en su material redacción, , , , , , , , , id.
7. Sobre el carácter de letra que debe usarse en las escrituras, , , , , id.
8. No es necesario que el escribano la escriba por su mano, , , , , id.
9. Líneas y palabras que debe contener , , , , , , , 545

CAPÍTULO VI.

Del papel en que deben estenderse las escrituras..... pág. 545

1. Ley de 30 de Abril de 1842, , , , , , , , 545
2. Reglamento del valor y uso del papel sellado, , , , , , id.
3. De las clases, valores y uso del papel sellado, 545 á , , , , , 551

DECRETO DE 4 DE MAYO DE 1842.

Que aclaró y amplió el reglamentario del papel sellado, pág. 551 á....553

10. Sin embargo hay casos en que el hombre puede ser responsable de un delito aun cuando no tuviere ánimo deliberado de cometerle, ó le faltare el conocimiento necesario cuando ejecute el hecho criminal si antes puede evitarlo , , , , , , , , , , , id.
11. Diferentes clases de culpa, , , , , , , , , , , id.
12. Qué se entiende por cuasi-delitos? , , , , , , , , , , 577
13. A veces sucede que aun cuando el hombre cometa deliberadamente una accion que en abstracto se reputa criminal, no lo sea por algunas circunstancias particulares, , , , , , , , , , id.
14. Tampoco delinque el hombre por falta de intencion deliberada, cuando casualmente incurre en la transgresion de la ley, , , , , 578
15. Para que una accion se considere como delito, debe redundar tambien en daño ú ofensa del estado ó de alguno de sus individuos; pues las acciones ú omisiones que no perjudican á la sociedad ni á los particulares son indiferentes, y no están sujetas al rigor de las disposiciones coercitivas , , id.

CAPÍTULO II.

Division general de los delitos pág. 578

1. La primera division de los delitos, es en públicos y privados, , , , id.
2. Segun las circunstancias de la perpetracion del delito y modo de proceder en su averiguacion y castigo, dividen los jurisconsultos el delito en notorio y comun, ó no notorio, , , , , , , , , , id.
3. ¿Cuales son los delitos infamatorios?, , , , , , , , , , id.
4. ¿Cuáles se llaman delitos nominados y cuáles son innominados? , , , 579
5. Otra division de los delitos, en atrocísimos, atroces, graves y leves, , , id.

CAPÍTULO III.

De las circunstancias que pueden atenuar ó gravar los delitos . . . pág. 579

1. ¿Cómo deberá graduarse la gravedad de los delitos?, , , , , 579
2. Diversas circunstancias que deben tenerse presentes para la graduacion de los delitos , , , , , , , , , , 580
- 3 hasta el 6. Circunstancias que deberán tenerse presentes con respecto á la persona del ofensor ó delincuente, 580 y , , , , , 581
7. Circunstancias que deben tenerse en cuenta con respecto á la persona del ofendido , , , , , , , , , , id.
8. Otra de las circunstancias que pueden agravar el delito es el lugar donde se cometió , , , , , , , , , , 582
9. Tambien puede agravarse el delito por razon de los medios ó instrumentos de que se valió el delincuente , , , , , , , , , , id.
10. Es tambien circunstancia agravante la reincidencia en el mismo delito, , id.
11. Debe igualmente tenerse presente el motivo porqué se cometió , , , 583
12. Asimismo debe influir el modo como se ejecutó el delito , , , id.
13. Tambien debe tenerse presente la hora en que se cometió, si fué de dia ó de noche , , , , , , , , , , id.

CAPÍTULO IV.

De la complicidad en los delitos pág. 584

1. Razon del método, , , , , , , , , , 584

2. La intencion ó designio que constituye la complicidad, puede ponerse por obra de varios modos, , , , , , , , 584
3. La criminalidad del cómplice debe graduarse siempre por la gravedad del delito y por las circunstancias de la misma complicidad, , , , , id.
4. Para calificar la complicidad se ha de atender tambien al tiempo en que sucedieron los hechos inductivos de ella , , , , , , , id.
5. Como el delito puede cometerse por mandato ó persuacion de otro, para calificar la complicidad en semejantes casos, se esplica en este párrafo la responsabilidad que tiene el mandante ó consejero y el ejecutor, segun la diversidad de circunstancias, , , , , , , , 585
6. ¿Deberá ser castigado con mas severidad el mandatario que el mandante, cuando excede los límites del mandato? , , , , , , , id.
7. Si el mandante revoca en tiempo oportuno el mandato y le lleva sin embargo á ejecucion el mandatario, ¿quedará escusado el mandante?, , , id.
8. ¿En qué casos el mero consejo es mas criminal que el mandato? , , , 586
9. ¿En qué se diferencia el consejo general del especial? , , , id.
10. ¿En qué consiste la complicidad llamada tácita? , , , , , id.
11. Los encubridores de delitos ó receptadores de delincuentes, ¿son cómplices de los crimines que éstos cometen? , , , , , , , 587
- 12 y 13. Doctrina del Sr. Lardizabal sobre la diferencia de castigo que debe darse al inmediato ejecutor, y al que no concurriere inmediatamente á la ejecucion del delito , , , , , , , , 588

CAPÍTULO V.

De la prescripcion de los delitos y de ciertas reglas generales deducidas de la doctrina espuesta en este título..... pág. 589

1. Cometido que sea un delito compete al ofendido ó á la autoridad pública la correspondiente accion para su vindicta y castigo , , , , , 589
2. Tiempo necesario para la prescripcion de ciertos delitos graves ó atroces, , id.
3. Prescripcion de varias acciones criminales , , , , , id.
4. Pasado el tiempo de la prescripcion no puede procederse ni de oficio ni por acusacion de parte, , , , , , , id.
5. Máximas generales que se deducen de la doctrina espuesta en los capítulos anteriores, 589 y , , , , , , , , 590

TÍTULO 54.

DE LAS PENAS.

CAPÍTULO I.

Nociones preliminares sobre esta materia..... pág. 590

1. ¿Qué se entiende por pena? , , , , , , , , 591
2. Esplicacion de la primera parte de la definicion de la pena , , , , id.
- 3 hasta el 6 inclusive. Siendo uno de los atributos esenciales de la soberanía el dictar y prescribir las leyes penales, se sigue que la facultad de los jueces deberá circunscribirse á examinar, si el acusado ha contravenido ó no á la

Tomo II.

- ley para absolverle ó condenarle en la pena señalada por ella, 591 y , 592
- 7, 8 y 9. La doctrina espuesta en los párrafos anteriores se ha de entender del arbitrio voluntario y no regulado de los jueces, á quienes es permitido consultar el espíritu de la ley. Se vindica sobre este punto al Sr. Lardizabal de la impugnacion que le hace el reformador de Febrero , , , 593
- 10, 11, 12 y 13. Muchas leyes penales se hallan sin uso por ser excesivamente severas, ó poco conformes á las actuales costumbres, 594 y , , , 595
14. En el sentido legal no se llama pena el mal que se padece voluntariamente ó las calamidades que natural ó indirectamente acontecen á los hombres, 596
15. Hay tres clases de penas: corporales, de infamia y pecuniarias , , , 597

CAPITULO II.

De las penas corporales.....pág. 597

1. ¿Qué se entiende por pena corporal?, , , , , , , 597
2. Necesidad de la pena capital , , , , , , , id.
3. Atrocidad de los suplicios con que han solido castigarse los delitos, , , , 598
4. ¿Qué suplicios se usaban en España para quitar la vida á los delincuentes?, id.
5. Por la gravedad ó atrocidad del delito solia mandarse en las sentencias que los condenados fuesen llevados al patíbulo arrastrados; pero esto se redujo á una mera ceremonia , , , , , , , id.
6. Tambien solia agregarse á la condenacion de algunos insignes foragidos, que fuesen descuartizados despues de muertos; mas estas condenas han caido en desuso, , , , , , , id.
- 7 y 8. Sobre la pena de azotes y su abolicion, 598 y , , , , , 599
- 9 hasta el 16 inclusive. Pragmática de 12 de Marzo de 1771, 599 á , , , 601
17. De la pena de obras públicas, servicio de hospitales, ó cárcel y armas , , , id.
18. La determinacion del presidio en que han de cumplir las condenas los reos no corresponde á los tribunales, y sí solo la de la clase á que pertenecen, id.
19. Los eclesiásticos no pueden ser condenados á presidio, sino por delitos muy graves, pues fuera de estos casos deben cumplir sus condenas en los hospitales, casas de reclusion ó cárceles eclesiásticas , , , , , 602
20. Resumen de las doctrinas acerca de la pena de presidio , , , , , id.
21. A la pena de presidio sigue la de destierro, la que será muy grave y afflictiva, cuando el destierro fuere de larga duracion , , , , , id.
22. Tambien suele imponerse por castigo en algunos delitos que no son de mucha gravedad la prision ó encerramiento en la cárcel, que será mas ó menos afflictiva segun el género de prision y el trato que en ella se dé al delincuente, , , , , , , , , , , 603

CAPÍTULO III.

De las penas infamatorias.....pág. 603

1. ¿Cuándo surtirán efecto las penas infamatorias? , , , , , 603
2. Es la infamia una pérdida del honor ó menoscabo de la reputacion que tiene el hombre entre sus conciudadanos , , , , , id.
- 3, 4, y 5. Diferentes clases de infamia , , , , , 604
6. Los efectos de la infamia son de la mayor trascendencia, pues el que incurre en ella no solo queda privado del empleo y honores de que gozaba, sino que tambien le inhabilita para obtener otros en lo sucesivo , , , , , id.

7. La pena de infamia ha de ser conforme á las opiniones generalmente recibidas , , , , , , , , , , 604
8. No debe imponerse esta pena sino á sujetos que tengan pundonor, y sean capaces de afectarse con la nota de oprobio, , , , , , , , , , 605
9. Esta pena debe usarse con parsimonia ó sin demasiada frecuencia, y no debe imponerse de una vez á muchos , , , , , , , , , , id.
10. La infamia no debe trascender á otras personas que tengan connexion y parentesco con el delincuente , , , , , , , , , , id.
11. Toda infamia de hecho ó de derecho puede quitarse enteramente por el soberano , , , , , , , , , , id.
12. La privacion de oficio ó algun otro cargo público, es otra pena que menoscaba la estimacion del hombre ó el concepto de que goza en la sociedad, , , , , id.
13. ¿Porqué delitos debe perder un funcionario público su destino? , , , , id.
14. Si la privacion de oficio es temporal ó solo suspensiva de él, se cuenta el tiempo desde el dia que por auto judicial se le impidió su ejercicio , , 606

De las penas pecuniarias pág. 606

1. ¿Cuáles son las penas pecuniarias? , , , , , 606
2. Disposicion de la ley 5, tit. 31, part. 7, acerca de la confiscacion de bienes, 607
- 3 y 4. Reflexiones del Sr. Lardizabal acerca de esta última pena , , id.
5. Segun la Constitucion de la República Mexicana, á nadie puede imponerse la pena de confiscacion de bienes, , , , , , 608
6. Las demás penas pecuniarias no ofrecen los graves inconvenientes que la confiscacion de bienes, antes por el contrario aplicándolas con tino y discernimiento, ofrecen muy buenos resultados , , , , , id.
7. La pena pecuniaria, así como es desproporcionada para castigar los delitos atroces, podrá ser muy útil para castigar otros de distinta especie , , id.
8. Para que las penas pecuniarias no sean infructuosas convendria que no se impusiera como castigo una cantidad fija, sino una parte ó cuota del haber del delincuente , , , , , , , , 609
9. Circunspeccion y prudencia que deben tener los jueces para la imposicion de multas, , , , , , , , id.
10. No debe reputarse como pena pecuniaria el resarcimiento de daños y perjuicios que con el delito suelen causarse al ofendido ó á su familia, , , id.

De la proporcion que deben guardar las penas con relacion á los delitos..... pág. 609

1. De la medida de las penas y proporcion y analogía que deben tener con los delitos , , , , , , , , , , 610
2. Puede haber casos ó delitos en que sea preciso para reprimirlos poner penas menos análogas ó mas rigurosas de lo que corresponderia, si no fuese necesario este rigor , , , , , , , , , , id.
3. Asimismo deben exceptuarse de la regla general de proporcion que se ha sentado, aquellos delitos que por su naturaleza son mas fáciles de ocultarse que los demás, y por consiguiente mas difíciles de descubrirse y probarse , , , , , , , , , , id.

- | | |
|--|-----|
| 4. De otras circunstancias que aunque nada influyen en la naturaleza del delito, y por eso se pueden llamar estrictas, hacen que cese la razon general de la ley, y entonces puede moderarse ó remitirse la pena segun las mismas circunstancias , , , , , , , , , , | 611 |
| 5 y 6. Casos en que segun el comun sentir de los intérpretes se deben acrescentar ó minorar las penas, 611 y , , , , , , , , , , | 612 |
| 7 hasta el 17 inclusive. De la proporcion que deben guardar entre sí las penas, 612 y , , , , , , , , , , | 613 |

CAPITULO VI.

De otros requisitos que deben tener las penas..... pág. 614

- | | |
|--|-----|
| 1. Las penas deben ser irremisibles , , , , , , , , , , | 614 |
| 2. Jamás debe ponerse la pena por mero capricho ni por venganza , , , , | id. |
| 3. Uno de los objetos mas importantes de la pena es la enmienda del delincuente, id. | |
| 4, 5 y 6. Opinion del Sr. Lardizabal sobre este punto , , , , , , , , , , | 615 |
| 7. Otro de los fines principales de las penas es el escarmiento de los demás, , , , | id. |
| 8. Máximas generales deducidas de las doctrinas de este capítulo , , , , , | id. |

TÍTULO 54. *

PRONTUARIO DE DELITOS Y PENAS POR ÓRDEN ALFÁBETICO CON DIFERENTES OBSERVACIONES SOBRE ÉSTA MATERIA, CON ARREGLO Á LA LEGISLACION ANTIGUA Y MODERNA VIGENTE pág. 616

Abigeato: en qué consiste este delito y sus penas, , , , , , , , , ,	616
Aborto voluntario y sus penas , , , , , , , , , ,	617
Abusos de libertad de imprenta, sus diferentes especies, sus diversas clasificaciones, personas que son responsables y penas con que deben castigarse conforme al decreto de 14 de Noviembre de 1846, 619 á, , , , , , , , , ,	623
Adivinacion, Agurios, Hechicerías, Sortilegios, 623 y, , , , , , , , , ,	624
Adulterio, 624 á, , , , , , , , , ,	626
Alcahuetería ó Rufianería, , , , , , , , , ,	id.
Alevosía con referencia á otro lugar, , , , , , , , , ,	627
Amancebamiento ó concubinato, 627 á, , , , , , , , , ,	630
Anónimos, 630 y , , , , , , , , , ,	631
Aperturas de cartas, 632 á, , , , , , , , , ,	634
Armas prohibidas, 634 á , , , , , , , , , ,	638
Arrancar árboles ó mojones de los términos ó heredades, , , , , , , , , ,	id.
Auxiliar ó acompañar á otro para delinquir, , , , , , , , , ,	639
Asonada con referencia á otro lugar, , , , , , , , , ,	id.
Bancarrota fraudulenta, 639 y, , , , , , , , , ,	640
Bigamia con referencia á otro lugar, , , , , , , , , ,	id.
Blasfemia, , , , , , , , , ,	id.
Brugería con referencia á otro lugar. , , , , , , , , , ,	id.
Calumnia, , , , , , , , , ,	id.
Castramiento, , , , , , , , , ,	641

[*] Aunque dice 54 en el lugar correspondiente, debe leerse 55.

NUMS.	PÁGINAS.
Cencerradas, , , , , , , , , , , , , , , ,	642
Cohecho con referencia á otro lugar, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
Concubinato con referencia á otro lugar, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
Confederaciones, Ligas ó Parcialidades. Su prohibicion, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
Conspiracion con referencia á otro lugar, , , , , , , , , , , , , , , ,	643
Contrabando, 643 á, , , , , , , , , , , , , , , ,	646
Daños, sus diferentes especies y penas, 646 á, , , , , , , , , , , , , , , ,	650
Demandantes sin licencia, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
Desafios. Varias disposiciones sobre las penas con que se castigan, 650 á, , , , , , , , , , , , , , , ,	657
Desenterrar ó exhumar un cadáver, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
Desercion, 657 y, , , , , , , , , , , , , , , ,	658
Desfloramiento. Véase Estupro.	
Desnudez pública, su prohibicion y penas, , , , , , , , , , , , , , , ,	659
Difamacion, , , , , , , , , , , , , , , ,	660
Diversiones privadas y públicas, 660 á, , , , , , , , , , , , , , , ,	663
Doradores de moneda, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
Embriaguez, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
Encubridores, , , , , , , , , , , , , , , ,	664
Engaños: sus diferentes clases y penas, 664 y, , , , , , , , , , , , , , , ,	665
Envenenamiento, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
Escalamiento de carcel. Véase fuga de reos	
Escándalo público, , , , , , , , , , , , , , , ,	666
Estupro, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
Escomulgado vitando, , , , , , , , , , , , , , , ,	667
Esposicion de parto, 667 y, , , , , , , , , , , , , , , ,	668
Estafa ó Estelionato, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
Espilacion, , , , , , , , , , , , , , , ,	669
Falsedad, 669 á, , , , , , , , , , , , , , , ,	672
Falsos testigos, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
Faltas de magistrados, jueces y otros empleados en el desempeño de sus oficios, 672 á, , , , , , , , , , , , , , , ,	676
Fraudes. Véase los artículos engaño y contrabando, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
Fuegos artificiales, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
Fuga de reos, 677 y, , , , , , , , , , , , , , , ,	678
Guerras en las calles y barrios, , , , , , , , , , , , , , , ,	679
Haragancia. Véase vagancia	
Heregía. Véase apostasia, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
Heridas, 679 á, , , , , , , , , , , , , , , ,	682
Hurto, 683 á, , , , , , , , , , , , , , , ,	686
Imprenta. Véase abusos de su libertad, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
Imprenta. Escritos que versen sobre la Sagrada Escritura y materias religiosas, 686 á, , , , , , , , , , , , , , , ,	689
Idem, dictámen de los Sres. senadores Olaguivel y Lares, acerca del modo de ponerse en práctica en la República la instruccion y reglamento del Cardenal Arzobispo de Toledo, espeditas aespues del gobierno liberal de España de 1812, sobre libros ó escritos que contengan materias religiosas y se imprimiesen dentro ó fuera de la península, 689 á, , , , , , , , , , , , , , , ,	707
Instruccion y reglamento del Cardenal Arzobispo de Toledo, pertenecientes á libertad de imprenta en materias religiosas, 707 á, , , , , , , , , , , , , , , ,	715
Instruccion dada por el mismo Cardenal Arzobispo de Toledo para la censura y	

juicio religioso de los libros y proposiciones que sean dignos de sugetarse á ella segun las disposiciones conciliares, bulas pontificias y leyes de córtes á consecuencia de la abolicion del tribunal de la inquisicion, 715 á,	719
Instruccion del mismo Cardenal para la formacion y seguimiento de causas de fé y otras de que corresponde conocer á la autoridad diocesana por la abolicion del tribunal de la inquisicion, 719 á,	724
Consulta del consejo de estado propuesta al Sr. Iturbide durante el imperio mexicano para impedir en él la introduccion de libros contrarios á la religion, y para estorbar la venta y circulacion de los ya introducidos, 724 á,	728
Reglamento espedido á consecuencia del anterior informe, 729 á,	730
Incendio,	id.
Incesto,	731
Infanticidio,	732
Injuria, sus diversas clases, 733 y,	734
Juegos prohibidos. Véase diversiones,	id.
Juramentos	735
Ladrones. Véase hurto,	id.
Lesma magestad humana ó crimen de estado,	id.
Libelo infamatorio,	738
Maltratamiento del marido á la muger,	id.
Matrimonio clandestino,	739
Mohatra. Véase usura,	id.
Moneda falsa. Véase falsedad y doradores de moneda,	id.
Monopolio,	id.
Motin. Véase sedicion,	id.
Mugeres públicas. Véase prostitucion,	id.
Mutilacion. Véase heridas y castracion,	id.
Nombre. Es delito mudárselo en perjuicio de otros,	740
Ósculo voluntario,	id.
Palabras obscenas,	id.
Parricidio,	741
Parto fingido. Véase falsedad,	id.
Pasquines,	id.
Peculado. Véase defraudacion,	id.
Perjurio,	742
Plagio,	id.
Poligamia,	743
Prevaricato,	id.
Pronunciamiento,	id.
Prostitucion,	744
Rapto de doncella, monja, viuda de buena fama, ó casada,	id.
Rebelion. Véase Lesma magestad y sedicion,	id.
Regatoneria	745
Regicidio,	746
Resistencia á la justicia, 746 á,	748
Rifas,	id.
Robo. Véase hurto,	id.
Rufianeria. Véase alcahueteria,	id.
Sacrilegio,	749

NUMS.	PÁGINAS.
Salud pública, , , , , , , , , , , , , , ,	750
Sedicion, 750 á, , , , , , , , , , , , , , ,	756
Soborno ó cohecho, 757 y, , , , , , , , , , , , , , ,	758
Sodomía, , , , , , , , , , , , , , ,	id.
Suicidio ú homicidio de sí mismo, 758 y, , , , , , , , , , , , , , ,	759
Suposicion de parto. Véase falsedad, , , , , , , , , , , , , , ,	id.
Testigo falso. Véase perjurio, , , , , , , , , , , , , , ,	id.
Traicion. Véase Lesa magestad, , , , , , , , , , , , , , ,	id.
Usura, , , , , , , , , , , , , , ,	760
Usurpacion, , , , , , , , , , , , , , ,	761
Vagancia ú holgazanería, 761 á, , , , , , , , , , , , , , ,	768

APÉNDICE.

FORMULARIOS CORRESPONDIENTES A LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE SEGUNDO TOMO.....pág. 769

Formulario correspondiente al título del contrato de arrendamiento y ajuste de obras y del servicio personal.....pág. 770

1. Escritura de arrendamiento de tierras, 770 y, , , , , , , , , , , , , , , 771
2. Id. de arrendamiento de casa, 772 y, , , , , , , , , , , , , , , 773
3. Demanda del dueño de una casa contra su inquilino, , , , , , , , , , , , , , , 774
- Auto, , , , , , , , , , , , , , , id.
4. Demanda del inquilino contra el dueño de la casa, , , , , , , , , , , , , , , id.
- Auto, , , , , , , , , , , , , , , id.
5. Pedimento de despojo de un inquilino por necesitar el dueño de la habitación, , , , , , , , , , , , , , , id.
- Auto, , , , , , , , , , , , , , , id.

Formulario correspondiente al título de censos.....pág. 775

1. Escritura de censo enfiteútico, 775 á, , , , , , , , , , , , , , , 780
2. Licencia para vender una casa afecta á censo perpétuo y costa de pago de cincuenta, , , , , , , , , , , , , , , id.
3. Licencia para vender una finca enfiteútica reservándose al señor del dominio directo el derecho del tanteo, , , , , , , , , , , , , , , id.
4. Escritura de censo consignativo, 781 á, , , , , , , , , , , , , , , 784
5. Id. de censo reservativo al quitar, , , , , , , , , , , , , , , 785
6. Escritura de dacion de una finca á censo por ciertas vidas, 786 á, , , , , , , , , , , , , , , 788
7. Id. de minoracion ó reduccion de réditos, , , , , , , , , , , , , , , 789
8. Reduccion de censo consignativo, , , , , , , , , , , , , , , 790
9. Escritura de estincion de censo enfiteútico, 790 y, , , , , , , , , , , , , , , 791
10. Reduccion y subrogacion de censo redimible, , , , , , , , , , , , , , , 792
11. Reconocimiento de censo, , , , , , , , , , , , , , , 793
12. Pedimento solicitando el dueño directo de un enfiteúsis el laudemio del señor del útil, , , , , , , , , , , , , , , 794
- Auto, , , , , , , , , , , , , , , id.
13. Demanda de tanteo de un enfiteúsis, , , , , , , , , , , , , , , id.
14. Demanda de reduccion de un censo, , , , , , , , , , , , , , , 795
15. Pedimento de reduccion de un censo, , , , , , , , , , , , , , , id.
- Auto, , , , , , , , , , , , , , , id.

<i>Formulario correspondiente al tratado de sociedad.....</i>		pág. 795
1. Escritura de compañía, 795 á,	, , , , , , , , , ,	797
2. Rescisión ó separación de la misma,	, , , , , , , , , ,	id.
3. Demanda de un sócio de compañía universal contra el otro sobre cumplimiento de lo estipulado,	, , , , , , , , , ,	798
4. Pedimento de disolución de una compañía,	, , , , , , , , , ,	id.
Auto,	, , , , , , , , , ,	id.
<i>Formulario correspondiente al título de mandato.....</i>		pág. 799
1. Escritura de poder amplísimo,	, , , , , , , , , ,	800
2. Id. de poder especial,	, , , , , , , , , ,	id.
3. Substitución de poder general,	, , , , , , , , , ,	801
4. Revocación de poder,	, , , , , , , , , ,	id.
<i>Formulario correspondiente al título de fianzas.....</i>		pág. 802
1. Obligación y fianza simple, 802 y,	, , , , , , , , , ,	803
2. Obligación y fianza de un deudor y tres fiadores obligados como principales por el todo ó cada uno de ellos,	, , , , , , , , , ,	id.
3. Fianza de saneamiento, 803 y,	, , , , , , , , , ,	804
4. Fianza de la ley de Toledo,	, , , , , , , , , ,	id.
5. Fianza de la ley de Madrid, 804 y,	, , , , , , , , , ,	805
6. Fianza de haz y cárcel segura,	, , , , , , , , , ,	id.
7. Obligación y fianza de acreedor de mejor derecho, 805 y,	, , , , , , , , , ,	806
8. Caucción juratoria,	, , , , , , , , , ,	id.
9. Escritura de indemnidad, ó de sacar á paz y salvo, 806 y,	, , , , , , , , , ,	807
<i>Formulario correspondiente al título del mútuo.....</i>		pág. 807
1. Obligación llana de pagar dinero prestado,	, , , , , , , , , ,	807
2. Obligación de comodato, 807 y,	, , , , , , , , , ,	808
<i>Formulario correspondiente al título de depósito.....</i>		pág. 808
1. Depósito extrajudicial,	, , , , , , , , , ,	808
2. Depósito judicial, 808 y,	, , , , , , , , , ,	809
3. Demanda de un depositario contra el depositante,	, , , , , , , , , ,	id.
Auto,	, , , , , , , , , ,	id.
<i>Formulario correspondiente al título de prendas é hipotecas.....</i>		pág. 809
1. Obligación con prenda, 809 y,	, , , , , , , , , ,	810
2. Obligación con hipoteca, 810 á,	, , , , , , , , , ,	812
<i>Formulario correspondiente al título de acreedores hipotecarios.....</i>		pág. 812
1. Demanda contra una hipoteca, 812 y,	, , , , , , , , , ,	813
2. Demanda de un casero contra el poseedor de algunas alhajas que llevó el inquilino á la casa alquilada,	, , , , , , , , , ,	id.
Auto,	, , , , , , , , , ,	id.
3. Demanda de un deudor pidiendo su prenda satisfecho el crédito,	, , , , , , , , , ,	813
Auto,	, , , , , , , , , ,	id.
4. Demanda de un acreedor solicitando otra prenda en lugar de la entregada, 813 y	, , , , , , , , , ,	814
Auto, id.	, , , , , , , , , ,	id.
<i>Formulario correspondiente al contrato literal.....</i>		pág. 814
1. Donación graciosa, 814 y,	, , , , , , , , , ,	815

NUMS.

PÁGINAS.

2.	Donacion remuneratoria, 815 y,	, , , , , , , , , ,	816
3.	Donacion y cesion de una casa á renta vitalicia, 816 á la,	, , , , , , , , , ,	818
4 y 5.	Insinuacion de la donacion, 818 y,	, , , , , , , , , ,	819
	Auto , , , , , , , , , ,	, , , , , , , , , ,	id.
6 y 7.	Revocacion de donacion, , , , , , , , , ,	, , , , , , , , , ,	id.
8.	Pedimento de nulidad de donacion, 819 y,	, , , , , , , , , ,	820
	Auto , , , , , , , , , ,	, , , , , , , , , ,	id.
<i>Formulario correspondiente al título de cesiones</i>			pág. 820
1.	Escritura de cesion remuneratoria, 820 y,	, , , , , , , , , ,	821
2.	Poder y cesion en causa propia ó graciosa, 821 y , , , , , , , , , ,	, , , , , , , , , ,	822
<i>Formulario correspondiente al título de contratos innominados, ...</i>			pág. 822
1.	Escritura de transaccion, 822 y,	, , , , , , , , , ,	823
2.	Escritura de permuta, 823 y , , , , , , , , , ,	, , , , , , , , , ,	824
3.	Escritura de contrato de obra, 824 y,	, , , , , , , , , ,	825
<i>Formulario correspondiente á varios actos legales accesorios de algunos contratos</i>			pág. 825
1.	Protesto, , , , , , , , , ,	, , , , , , , , , ,	825
2.	Lasto á favor de uno de dos mancomunados, 825 y,	, , , , , , , , , ,	826
3.	Lasto á favor de un fiador que pagó la deuda por el principal y confiado-res, 826 y,	, , , , , , , , , ,	827
<i>Formulario correspondiente á la estincion de las obligaciones</i>			pág. 827
1.	Carta de pago con fe de entrega, , , , , , , , , ,	, , , , , , , , , ,	827
2.	Carta de pago confesado, 827 y,	, , , , , , , , , ,	828
3.	Finiquito , , , , , , , , , ,	, , , , , , , , , ,	id.

FORMULARIO DE LA PARTE MERCANTIL.

ESCRITURA PRIMERA.

De una sociedad entre dos mercaderes que ponen tienda para hacer el comercio por menor llevando ambos dinero efectivo por capital, 828 á la, , , , 831

ESCRITURA SEGUNDA.

De una sociedad de mercaderes para hacer el comercio por menor, de sus caudales el uno tiene ya tienda y lleva por capital géneros y deudas activas, y el otro dinero efectivo, con el pacto de que uno tendrá facultad de incorporar á su hijo en la sociedad algunos años antes de su disolucion, 831 á la, , , , 834

ESCRITURA TERCERA.

De una sociedad entre dos comerciantes por mayor para el comercio de toda especie de mercaderías nacionales y extranjeras, 834 á, , , , , , , , 837

ESCRITURA CUARTA.

De una sociedad en comandita entre un mercader de Puebla, dos de Querétaro, y un fabricante de paños de la misma ciudad, para el establecimiento de una fábrica de dichos géneros, 837 á, , , , , , , , , , 841

ESCRITURA QUINTA.

De una sociedad en comandita entre varios particulares, y un comerciante ó mer-

cader para el comercio de paños, lencería y otros géneros, y enviarlos á Méxi-
co, 841 á, , , , , , , , , , , , , , , 843

ESCRITURA SESTA.

De otra sociedad entre un particular y un comerciante de Matamoros, para el co-
mercio de vinos y aguardientes, 843 á 845

Formulario de pólizas de seguros y mercaderías, pág. 845 á..... 846

Póliza de seguro de embarcacion, 847 á, , , , , , , , , , 848

Formularios de escrituras correspondientes á letras de cambio...pág. 848

Protesto de no aceptacion de letra, , , , , , , , , , 848

Protesto de no pago, , , , , , , , , , id.

Carta de pago de letra protestada, , , , , , , , , , 849

Formularios de escrituras correspondientes al cambio marítimo.

PRIMERA ESCRITURA.

De riesgo sobre mercaderías, , , , , , , , , , 849

SEGUNDA ESCRITURA.

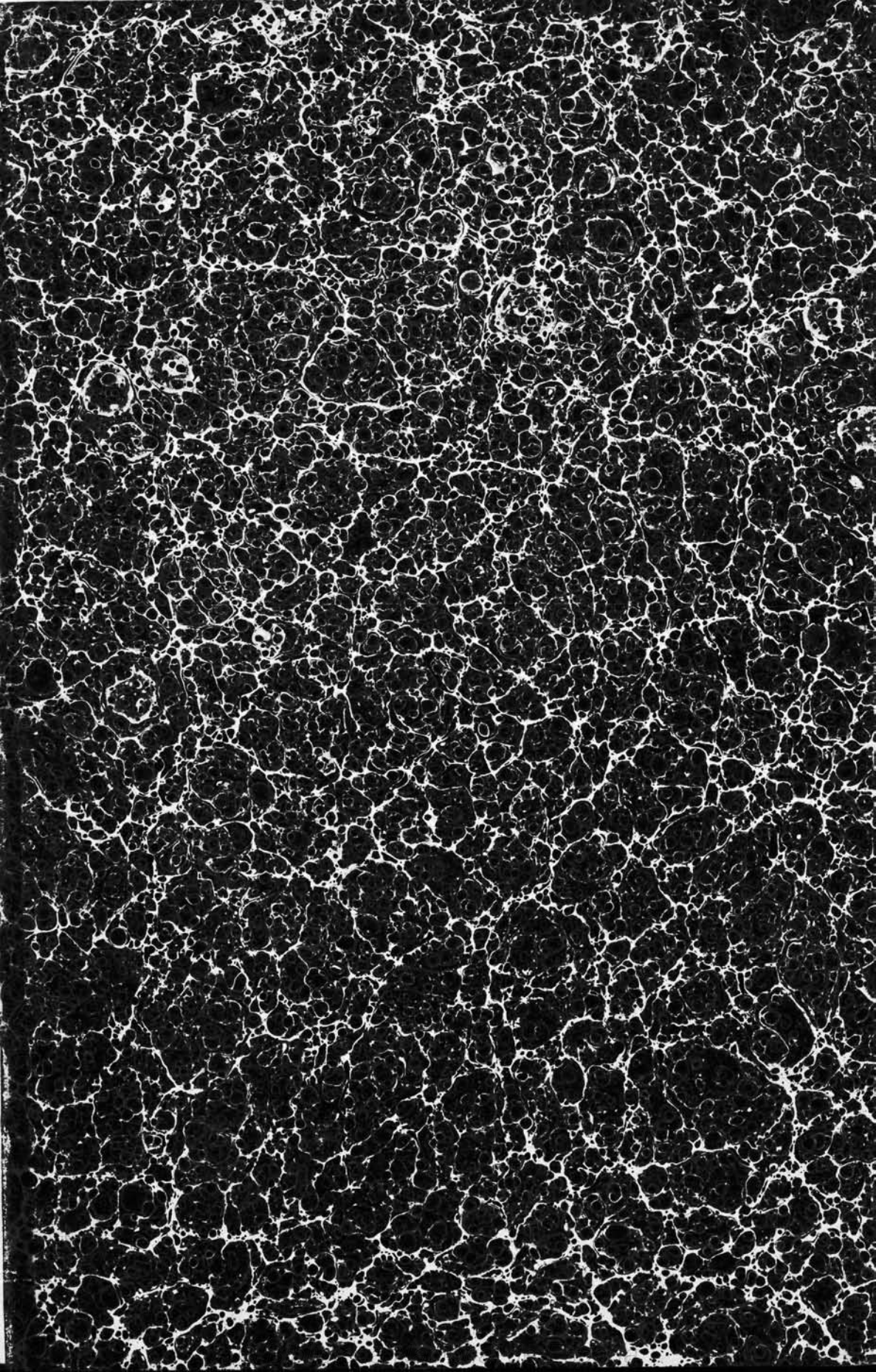
De riesgo sobre algun buque, 850 y , , , , , , , , , 851

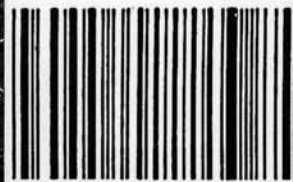
Indice de las materias contenidas en el tomo segundo, , , , , , , , , 852

FIN DEL ÍNDICE DEL TOMO SEGUNDO.









385601153856011538

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN EL TOMO SEGUNDO.

TÍTULO 28.

CAPÍTULO I.

19. Mientras dure el tiempo no puede el arrendatario ser despojado por el arrendador , , , , , , , , , , , , , , , ,	8
20. Los arrendatarios de fincas pertenecientes á particulares, no tienen derecho de tanteo ni á ser mantenidos mas que lo que durase el tiempo del arrendamiento , , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
21. El arrendatario puede subarrendar y en qué terminos , , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
22. Todos los frutos y demas cosas que produzca la finca arrendada están afectos tácitamente á la responsabilidad del arrendamiento , , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
23. Los herederos universales del arrendador y arrendatario están obligados á pasar por el arrendamiento que éstos hicieren hasta la conclusion del tiempo convenido en el contrato , , , , , , , , , , , , , , , ,	9
24. La muger casada tiene obligacion de pasar por el arrendamiento que á su nombre hubiese hecho el marido, y los menores por el que hubiesen hecho sus tutores ó curadores , , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
25. El comprador de una casa no está obligado á pasar por el arrendamiento que hubiese hecho el vendedor , , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
26. Cláusulas que deberá contener una escritura de arrendamiento , , , , , , , , , , , , , , , ,	id.

CAPÍTULO II.

Del arrendamiento ó alquiler de edificios.....pág. 10.

1. Cuándo se dice que hay arrendamiento ó alquiler de un edificio, , , , , , , , , , , , , , , ,	10
2. Casi todas las reglas del arrendamiento en general son aplicables tambien al inquilinato, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
3. Casos en que puede ser despojado el inquilino de la casa arrendada, , , , , , , , , , , , , , , ,	11
4. En México se consideran como se consideraban antes en Madrid perpétuos los arrendamientos indefinidos ó sin término fijo por un derecho municipal no escrito, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
5. Cuál fué la causa que introdujo este derecho municipal, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
6. No habiendo término prefijado debia concluir el arrendamiento cuando moria el inquilino, , , , , , , , , , , , , , , ,	12
7. Cuando el inquilino acudiese al juez solicitando le amparase en la posesion por quererlo desalojar el dueño, debia el juez dar el mandamiento de amparo por el término de cuarenta dias, dentro de los cuales debia el inquilino mudarse de la casa, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
8. Para resolver las dudas que con bastante frecuencia ocurrían sobre inquilinatos de la corte de Madrid, se dió el auto acordado del consejo de 31 de Julio de 1792. 12 y, , , , , , , , , , , , , , , ,	13
9. Disposicion de la ley de part., calidades bajo que procede y términos en que se entiende la perpetuidad de los arrendamientos de casas respecto de su dueños, , , , , , , , , , , , , , , ,	14
10. Disposicion y objeto del auto acordado del consejo de Castilla sobre arrendamiento de casas de Madrid, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
11. Sobre su vigor y observancia en México, hay contrarias opiniones entre letrados. Fundamentos de los que defienden la afirmativa, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
12 y 13. Razones de los que están por la negativa, , , , , , , , , , , , , , , ,	15
14. Falta de uniformidad en la práctica con relacion á esta materia y conformidad en varios de sus artículos, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
15. Cuáles se han observado y cuáles nó, , , , , , , , , , , , , , , ,	16

- | | | |
|-----|---|-----|
| 16. | Motivos de los pleitos entre propietarios é inquilinos, , , , , , | 16 |
| 17. | Opinion mas probable y mas recibida en la práctica de los tribunales, , , , | id. |
| 18. | Se hace mencion de otras leyes recopiladas en la Novísima relativas á la materia, , , , , , , , , , , , , , , , | id. |

CAPÍTULO III.

De otras varias especies de arriendos.....pág. 17.

- | | | |
|----|---|-----|
| 1. | Arriendo de buque ó fletamento, , , , , , , , , , | 18 |
| 2. | Arriendo de ganados ó contratos de apercería,, , , , , , , | id. |
| 3. | En el arriendo ó alquiler de caballerías, debe el arrendador darlas en estado de que puedan servir para el uso ú objeto propio del arrendatario, , , | id. |
| 4. | El que toma en alquiler una bestia deberá volverla á su dueño sin detrimento alguno, , , , , , , , , , , , , , , , | id. |
| 5. | Si el que toma en alquiler una caballería para ir á un sitio ó pueblo determinado, la llevase mas lejos, causando por esto algun daño, deberá resarcirlo, , , , , , , , , , , , , , , , | id. |
| 6. | Tambien el dueño deberá resarcir al que tomó en alquiler la bestia en el caso que hubiere sobrevenido á ésta alguna enfermedad sin culpa de aquel, , , | id. |

CAPÍTULO IV.

De las contratas ó ajuste de obras y del servicio personal.....pág. 19

- | | | |
|-----|--|-----|
| 1. | Modo de verificarse las contratas ó ajuste de obras, , , , , , | 19 |
| 2. | Cuando se contrata una obra en que el artífice se obligue á poner la materia y el trabajo, por cierto precio, es una especie de venta, , , , | id. |
| 3. | Si el artífice solo hubiere ofrecido poner su trabajo, será un contrato de arrendamiento, de industria personal, , , , , , , , , , | id. |
| 4. | Cuando la contrata es de obras que se divide en piezas puede verificarse la entrega por partes, , , , , , , , , , , , , , , , | 20 |
| 5. | Casos en que el arquitecto será responsable si se arruina el edificio construido por él, , , , , , , , , , , , , , , , | id. |
| 6. | Si acabada la obra creyere el dueño que no está hecha con la debida solidez, tiene derecho á que sea reconocida y examinada por peritos, , , | id. |
| 7. | Obligaciones y deberes del arquitecto, , , , , , , , , , , , , , , , | id. |
| 8. | Ajustada una obra por un precio determinado, no podrá el arquitecto exigir otro mayor bajo ningun concepto, , , , , , , , , , , , , , , , | id. |
| 9. | Siendo responsable el arquitecto respecto de las personas que emplea, los albañiles y otros operarios que han sido empleados en la obra, no tienen acción contra el dueño, , , , , , , , , , , , , , , , | 21 |
| 10. | El que encarga una obra debe pagar con puntualidad el salario ó precio estipulado, , , , , , , , , , , , , , , , | id. |
| 11. | Tambien puede arrendarse el trabajo ó servicio personal y sus diferentes clases, , , , , , , , , , , , , , , , | id. |
| 12. | Reglas que deben observarse con respecto á la primera de dichas clases, , , , | id. |
| 13. | El salario ó jornal se supone estipulado en razon del tiempo, durante el cual han de prestarse los servicios, , , , , , , , , , , , , , , , | id. |
| 14. | Reglas generales con respecto á las obligaciones y deberes en esta clase de contratos, , , , , , , , , , , , , , , , | 22 |
| 15. | Modo de hacer los aprendizages de cualquier arte ú oficio, , , , , , , , , , , , , , , , | id. |

REFLEXIONES FILOSÓFICAS.

<i>Sobre el contrato de arrendamiento.....</i>	pág.	22
Naturaleza del arrendamiento, 22 hasta la , , , , , , ,		28
Obligaciones del arrendatario, 28 hasta la , , , , , , ,		31
Servicios personales, 31 hasta la , , , , , , ,		35

TÍTULO 29.

DE LOS CENSOS.

CAPÍTULO I.

<i>Del censo enfiteútico.....</i>	pág.	35
1. Ventajas que ha producido esta clase de censo , , , , , , ,		35
2. Qué sea censo enfiteútico y su division , , , , , , ,		36
3. El rédito ó pension se paga por lo comun en dinero, aunque tambien puede estipularse su pago de otro modo , , , , , , ,		id.
4. Derechos que corresponden al señor del dominio directo sobre la finca dada en enfiteúsis y contra el enfiteúta, , , , , , ,		id.
5. Advertencia sobre la facultad que se concede al dueño de apoderarse de la finca enfiteútica, , , , , , ,		id.
6. Casos en que no se puede declarar la cosa en comiso, , , , , , ,		37
7. Si requerido por el enfiteúta el señor del dominio directo dijere éste que no quiere tantearle, puede el primero venderla á quien le parezca, , , ,		id.
8. Derechos que tiene el señor del dominio útil ó censuario sobre la finca enfiteútica , , , , , , ,		id.
9. Si el enfiteúsis se concediere por determinado número de vidas ¿cómo se computarán éstas?, , , , , , ,		id.
10. Cuál es la prueba mas concluyente para acreditar el dominio directo?, , ,		id.
11. Un solo reconocimiento prueba igualmente el dominio directo contra el reconocedor y los sucesores que procedan de él, mas no contra otros terceros poseedores, , , , , , ,		id.
12. Modo de extinguirse el censo enfiteútico , , , , , , ,		38

CAPÍTULO II.

<i>Del censo consignativo.....</i>	pág.	38
1. Definicion del censo consignativo , , , , , , ,		38
2. El que tiene facultad para comprar y vender puede tambien imponer censo consignativo , , , , , , ,		39
3. Además de los bienes especialmente hipotecados, el censuario ha de gravar generalmente los demás bienes suyos, para seguridad del censalista, , ,		id.
4. El censo consignativo puede constituirse tambien sobre derechos perpétuos existentes, , , , , , ,		id.
5. Obligaciones del censuario, , , , , , ,		id.
6. Casos en que puede ser obligado el censuario á redimir el censo , , ,		id.
7 al 11. Pactos prohibidos como ilegitimos en la constitucion del censo consignativo, 40 y , , , , , , ,		41

- | | | |
|-----------|--|-----|
| 12. | ¿Qué deberá tenerse presente acerca del pacto de que al tiempo de la imposición no sea preciso entregar el dinero, y que baste la confesion de la paga? | 41 |
| 13. | Aunque no intervenga dinero de presente, se puede constituir censo al redimir, habiéndolo recibido antes el impondor con este fin, | id. |
| 14. | Tambien puede constituirse censo en las particiones aunque no haya entrega de dinero, | id. |
| 15 al 18. | Cláusulas que debe comprender la escritura censual, 41 y, | 42 |
| 19. | El censo consignativo y demás contratos en que intervenga hipoteca especial ó gravámen de cualquier especie deben registrarse en el oficio de hipotecas, | id. |
| 20. | Modos de extinguirse el censo consignativo, | 43 |
| 21. | Advertencia acerca del último modo de extinguirse el espresado censo, | id. |

CAPÍTULO III.

Del censo reservativo.....pág. 43

- | | | |
|--------|---|-----|
| 1. | Definicion del censo reservativo, | 44 |
| 2. | Diferencias entre el censo reservativo y el enfitéutico, | id. |
| 3. | Diferencias que existen entre el censo reservativo y el consignativo, | id. |
| 4. | Qué deberá hacerse en el caso de que se dudase si el censo era enfitéutico, reservativo ó consignativo, | id. |
| 5 y 6. | Modo de redactarse la escritura de este censo y cláusulas que debe contener la misma, 44 y, | 45 |

CAPÍTULO IV.

Del censo vitalicio.....pág. 45

- | | | |
|-----|---|-----|
| 1. | Definicion y naturaleza del censo vitalicio, | 46 |
| 2. | Por pragmática de 1523 se dispuso que en este censo vitalicio haya de haber forzosamente entrega de precio en dinero, | id. |
| 3. | Por otra ley posterior se amplió la facultad en cuanto á las vidas y se modificó el rédito, | id. |
| 4. | Por decreto de 1769 se mandó establecer en Madrid un fondo, para emplearlo en renta vitalicia á favor de los que quisieran tomar algunas acciones, | id. |
| 5. | El contrato de renta vitalicia no se perfecciona sino con la entrega del capital por el que se vende la renta, | id. |
| 6. | Para seguridad de este contrato pueden gravarse hipotecariamente fincas fructíferas del censuario ó del que quiera imponer en las suyas este gravámen, | id. |
| 7. | Aunque el censo vitalicio se constituye por la vida del censualista, se impone tambien á veces por la de un tercero, | 47 |
| 8. | Es nulo el censo vitalicio que se constituye por la vida de una persona que haya muerto ó esté gravemente enferma, | id. |
| 9. | Acabada la vida del sujeto á cuyo favor se constituye el censo, espira la obligación y el censuario se hace dueño de la finca, | id. |
| 10. | Si se hubiese pactado que la renta se pague por años ó semestres anticipados, el heredero del censualista, deberá volver al censuario la parte adelantada de los réditos que no llegaron á vencer, por haber muerto antes el censualista, | id. |

11. Si éste tuviere herederos forzosos no podrá dar todo su caudal á censo vitalicio, , , , , , , , , , 47
12. Siendo el censo vitalicio de diferente naturaleza que el consignativo, no son aplicables al primero las reglas del segundo, , , , , , id.
13. Cláusulas que debe contener la escritura de imposición de este censo , , , 48

CAPITULO V.

De la reduccion y redencion del censo.....pág. 48

1. Qué se llama reduccion del censo , , , , , , , , 49
2. Modos de verificarse la reduccion del censo al quitar, , , , , , id.
3. Si hubiese glosas ó notas puestas en los títulos de las hipotecas, se han de desglosar y poner en el protocolo del censo la competente, , , , id.
4. Si la escritura censual contiene la cláusula de que el censuario ha de avisar al censalista dos meses antes para que proporcione en ellos nuevo empleo al capital, y de que entretanto hayan de correr los réditos, deberá pagarlos, mas no si se omitiese dicha obligacion, , , , 50
5. Modo de redimir el censo enfiteútico si estuviere éste en la capital, , , id.
6. Modo de redimir el censo enfiteútico en los lugares donde no esté en uso la práctica de Madrid, , , , , , , , id.

CAPÍTULO VI.

De la subrogacion y reconocimiento del censo.....pág. 50

1. ¿Qué se llama subrogacion de censo?, , , , , , , , 50
2. Es muy conveniente que el dinero se entregue en el mismo acto del otorgamiento, , , , , , , , 51
3. Definicion del reconocimiento del censo . , , , , , , , id.
4. Circunstancias y requisitos que debe contener la escritura del reconocimiento del mismo, , , , , , , , id.

REFLEXIONES FILOSÓFICAS.

Acerca del censo.....pág. 51

- Naturaleza del censo, 51 hasta , , , , , , , , 55
- Obligaciones respectivas, 55 y, , , , , , , , 56

REFLEXIONES FILOSÓFICAS.

Sobre el enfiteusis.....pág. 56

- Naturaleza del enfiteusis, 56 á, , , , , , , , 58
- Derechos del enfiteuta, 58 y, , , , , , , , 59
- Derechos del dueño directo, 59 y , , , , , , , , 60

OBSERVACIONES FILOSÓFICAS.

De la renta vitalicia pág. 60

- Naturaleza de la vitalizacion, 60 y, , , , , , , , 61
- Obligaciones, , , , , , , , 62

TÍTULO 30.

DEL CONTRATO DE SOCIEDAD.

CAPÍTULO I.

<i>Objeto de la sociedad y sus especies</i>	pág.	63
1. Qué es contrato de compañía?		63
2. Las sociedades civiles diferentes de las de comercio son poco numerosas entre nosotros, y las leyes que han querido establecer reglas para ellas necesitan grandes reformas,		id.
3. La compañía puede ser universal ó particular,		id.
4. Qué bienes son comunicables en la sociedad universal,		id.
5. Requisitos que deben concurrir para que este contrato sea válido,		64
6. No puede celebrar el contrato de compañía el menor de edad,		id.
7. Debe celebrarse este contrato con unánime consentimiento de todos los socios por tiempo determinado,		id.
8. No vale el contrato de compañía cuando hay engaño entre los socios aunque se obliguen á no demandarlo,		id.
9. Si alguno de los socios por ser mas hábil y estar instruido en el manejo y direccion de aquel negocio, tiene que poner mayor trabajo é industria, es muy justo que disfrute de alguna utilidad mas que los otros socios,		id.
10. Pueden los socios establecer cuantas condiciones justas crean necesarias,		65
11. Deben llevar á la sociedad todo lo prometido,		id.
12. Los socios deben emplear en los negocios de la sociedad el mismo cuidado que acostumbra poner en los suyos propios,		id.
13. Cada socio puede sin consentimiento del otro asociarse á un tercero respecto de la parte que tiene en la sociedad,		id.
14. La sociedad tiene obligacion de abonar los gastos que cualquiera de los socios haga en utilidad de la misma,		id.
15. No están los socios obligados mancomunadamente ó insoludum para las deudas sociales,		66
16, 17 y 18. La sociedad puede encargar la administracion de sus negocios á uno ó á varios socios, y reglas que estos administradores deben tener presentes,		id.
19. Reglas que deben observarse para la distribucion de ganancias ó pérdidas,		67
20 y 21. Resolucion de una duda sobre esta materia,		id.

CAPÍTULO II.

<i>De los modos de disolverse la sociedad</i>	pág.	68
1. Causas por las cuales se disuelve la sociedad,		68
2. La renuncia de uno de los socios disolverá únicamente la sociedad contrai- da por tiempo indefinido; mas no la que se forma para tiempo ó negocio determinado,		id.
3. Circunstancias que deben concurrir en la renuncia para que pueda admitirse legalmente,		id.
4. Deducciones que deben hacerse en el caso de disolverse la sociedad,		69
5. Aunque algun plazo ó condicion de las deudas esté sin cumplir, pueden sin		

- embargo los socios dividir el caudal, dándose mutuamente la correspondiente caucion de indemnidad, , , , , , , , 69
6. Modo de renovar tácitamente la sociedad despues de quedar ésta concluida, id.
7. El heredero del socio muerto no puede mezclarse en los negocios de la sociedad; pero tiene derecho á tomar conocimiento de los negocios que quedaron pendientes al tiempo de la muerte de su causante, , , , , id.

CAPÍTULO III.

- Del contrato trino* pág. 70
1. Qué es contrato trino?, , , , , , , , , 70
2. El que entrega su capital nada arriesga, pierda ó gane su consocio, , , id.
3. El contrato trino no es mas que un mútuo con interés, y por tanto solo será lícito cuando no exceda de lo que permitan las leyes, , , , id.
4. Para que se reputé este convenio por contrato trino, no es menester que en la escritura se individualicen los pactos en los términos propuestos, , 71
5. Respecto del que recibe el capital es lícito este contrato, excepto en caso de que haya en su opinion total seguridad de la ganancia, , , , id.
6. Instrucciones sobre el modo de otorgar la escritura de este contrato, , , id.

CAPÍTULO IV.

- De las compañías y avíos de minas*... pág. 72
1. Las autoridades deben proteger las compañías de minas por todos los medios posibles, , , , , , , , , 73
2. Partes en que imaginariamente se divide y subdivide una mina, derecho que compete en ella á los compañeros, , , , , id.
3. Todas las providencias que se tomen relativas al laborio de la mina, se han de deliberar por los compañeros, resolverse á pluralidad de votos, y modo de computar éstos y de dividir en caso de empate, , , , , id.
4. Derechos que competen á los demás compañeros cuando alguno no quisiere concurrir con la parte de gastos que le toca, por no producir la mina utilidades que los cubran, , , , , , , , 74
5. En las minas de compañía tienen los compañeros derecho de tanteo, cuando los otros quisieren vender su parte, , , , , , , id.
6. Muerte uno de los socios no se disuelve la compañía de mina sino que pasa á sus herederos, , , , , , , , id.
7. Si vendida una mina, previo avalúo de peritos en consideracion á su estado actual, produjese despues grandes riquezas no puede rescindirse la venta por pretesto alguno, , , , , , , , id.
8. De los aviadores de minas: cuando el pacto que celebren con los mineros será compra y venta y cuando compañía, y modo de hacerlo constar en cualquier caso, , , , , , , , id.
9. Si el pacto de avíos se verificare á precio de platas, y hubiere variacion considerable en los productos de la mina, cualquiera de los contrayentes puede aumentar ó disminuir el precio de las platas, á no ser que renuncie expresamente este derecho, , , , , , , , 75.
10. Especies en que los aviadores han de suministrar los avíos, , , , id.
11. El riesgo de la conduccion y los fletes y alcabalas de los avíos, tocan á ambos contratantes, si no se ha pactado otra cosa, , , , id.

12. Consumido el caudal de avío cuando éste se hiciere á precio de platas ¿qué acciones y recursos competen al aviador para indemnizarle?, , , , 75
13. En qué términos han de abonarse y cubrir los avíos á precios de plata, cuando no se hubiere pactado el modo de verificarlo, , , , 76
14. En qué avío por compañía no ha de separarse el capital de las utilidades, sino que ha de quedar invertido y vivo hasta la disolucion de aquella, , , , id.
15. El aviador puede poner en cualquier tiempo interventor al minero y facultades que competen al dicho interventor, , , , , id.
16. El aviador no puede suspender el suministro de los avíos y recursos que en tal caso tiene el minero, , , , , id.
17. De los que invirtieren en otros objetos el caudal recibido para avíos de minas, , , , , id.
18. De los que para proporcionarse avíos presentan como de cierta mina piedras y muestras de otra distinta, , , , , 77

REFLEXIONES FILOSÓFICAS

<i>Sobre la sociedad</i>	pág.	77
Naturaleza de la sociedad, 77 y		78
Comunicacion de ganancias,		79
Obligaciones de los socios, 80 y,		81

TITULO 31.

DEL MANDATO.

CAPÍTULO I.

<i>De la naturaleza del mandato y de sus diversas especies</i>	pág.	81
--	------	----

1. Qué se entiende por mandato, , , , 81
2. Este contrato es bilateral, , , , 82
3. De cuántos modos puede otorgarse el mandato, , , , id.
4. Puede celebrarse de cinco maneras con respecto á su objeto final, , , , id.
5. Frases ó espresiones con que puede concebirse el mandato, , , , id.
6. El mandato es por su naturaleza gratuito, , , , id.
7. Aceptado el mandato debe cumplirse sopena de resarcimiento de daños y perjuicios, , , , id.
8. Casos en que interviene exceso de parte del mandatario, , , , 83
9. Si el mandatario al desempeñar su comision se excediere en parte y la cumpliera en otra, solo será responsable en aquella en que se excedió, , , , id.
10. Siendo amplia y general la comision para uno ó muchos negocios, se entiende de que en cuanto el mandatario hiciere obliga al mandante mientras no intervenga mala fé, , , , id.
11. El mandatario en negocios estrajudiciales puede nombrar sustituto bajo su responsabilidad, á menos que la capacidad personal del mandatario sea de suma importancia en el negocio, , , , id.
12. Cuando un mandatario general para negocios ó contratos celebra algunos sin manifestar á nombre de quien lo hace, se entiende ser en el suyo, , , , id.
13. Si el mandato recayere sobre venta de bienes, el mandatario no puede comprarlos para sí, , , , 83

14. El mandatario tiene obligacion de advertir al mandante cuanto sepa en órden al negocio de su comision, , , , , , , , 83
15. Causas por las cuales el mandatario puede escusarse del cumplimiento del mandato, aun despues de celebrado éste, , , , , , , 84
16. Diligencia que debe poner el mandatario en la ejecucion del contrato, , id.
17. Modos de concluirse el mandato, , , , , , , id.
18. Concluido el mandato el mandatario debe dar al mandante las cuentas relativas al negocio y manejo del mismo, , , , , , , id.

CAPÍTULO II.

Del mandato en negocios judiciales conocido con el nombre de procuracion.....

1. Qué se entiende por procurador y qué por poder, , , , , , , 85
2. De cuántos modos puede otorgarse, , , , , , , 86
3. Puede dar poder cualquiera persona capaz de contratar y el hijo de familia en ciertas cosas, , , , , , , id.
4. El menor de veinticinco años no puede elegir procurador judicial sin conocimiento ó intervencion del curador, , , , , , , id.
5. El padre que quiere sacar á su hijo de poder ageno, debe demandarlo por sí mismo, , , , , , , id.
6. Diferencia en órden á otorgar poderes entre el que es tenido por siervo, y el que no siendo reputado por tal tiene contra sí demanda de servidumbre, id.
7. La muger casada puede nombrar procurador con licencia de su marido, , 87
8. Personas que están imposibilitadas para ser procuradores de otro, , id.
9. Quiénes pueden presentarse en juicio por otro sin poder del interesado?, id.
10. El apoderado para pleitos no puede nombrar sustituto antes de haber contestado la demanda, á menos que para ello se le haya dado facultad expresa, , , , , , , id.
11. Ningun sustituto puede hacer nueva sustitucion si terminantemente no se le da facultad para ello, , , , , , , 88
12. Circunstancias que deben especificarse en el poder, , , , , , , id.
13. Las facultades del apoderado se limitan á lo que terminantemente se expresa en el poder, aun cuando se inserten en el cláusulas generales que los escribanos suelen poner por mera costumbre, , , , , , , id.
- 14 y 15. Efectos que produce la cláusula de relevacion que tambien se acostumbra poner en los poderes, 89 y,
- 16 y 17. De qué modos tiene la procuracion, id.
18. El procurador debe dar cuentas á su principal de las cantidades recibidas, y satisfacer los perjuicios que hubiere irrogado á este por su culpa y negligencia, , , , , , , id.
19. Pactos prohibidos al procurador y abogado con las personas que defienden, id.

Sobre el mandato.....

- Naturaleza del mandato, , , , , , , 90
- Obligaciones respectivas , , , , , , , 91
- Resolucion del mandato, , , , , , , id.

TÍTULO 32.

DE LAS PROMESAS.

CAPÍTULO ÚNICO.

<i>Sobre esta materia</i>	pág.	92
1. Razon del método, , , , , , , , , , ,		92
2. Qué se entiende por promesa, , , , , , , , , ,		id.
3. Puede ser pura, condicional, á dia cierto, y mixta, , , , , ,		93
4. La condicional de pretérito se verifica sabida la certeza del hecho. Las condiciones y promesas injustas anulan el contrato, , , , , ,		id.
5. En toda promesa condicional ó á dia ciertos si cualquiera de los contrayentes muere antes de que aquélla se cumpla ó de que llegue el dia, la obligacion pasa á los herederos, al revés de lo que sucede en los legados, , ,		id.
6. Vale la promesa hecha entre presentes y ausentes, , , , , ,		id.
7. Es nula sino se hace libre y espontáneamente, , , , , ,		id.
8. Personas que no pueden obligarse por medio de promesa, 93 y, , , ,		94

TÍTULO 33.

DE LAS FIANZAS.

CAPÍTULO I.

<i>De la naturaleza de este contrato y quiénes pueden ser ó no fiadores</i>	pág.	94
1. Definicion de la fianza y modo de celebrarse este contrato, , , , ,		94
2. De cuántos modos puede ser la fianza?, , , , , ,		95
3. Puede verificarse la fianza sobre todas las cosas ó contratos en que media una obligacion principal, , , , , ,		id.
4. Personas que pueden otorgar el contrato de fianza, , , , , ,		id.
5. Los labradores no pueden fiar sino á otros que lo sean tambien, , , ,		id.
6 y 7. La muger no puede salir fiadora por su marido aunque se diga y alegue que la fianza se convierte en utilidad suya, , , , ,		96
8. Resuélvese la cuestion de si la muger puede salir fiadora renunciando la ley 61 de Toro, , , , , ,		id.
9. Qué sucederá cuando se obliguen de mancomun marido y muger, , , ,		id.
10. Si sale alguno fiador de un menor á quien se engaña sobre aquello á que se refiere la fianza, no queda obligado el menor ni su fiador en cuanto monte el engaño, , , , , ,		97
11. La emancipacion no habilita á un menor para obligarse como fiador, , , ,		id.
12. Siendo las fianzas unas obligaciones accesorias de otra principal, es claro que pueden ser tantas como son los contratos y convenios en que se obligan los hombres, , , , , ,		id.

CAPÍTULO II.

<i>De las obligaciones del fiador y deudor</i>	pág.	98
1. Para conocer hasta donde se estiende la obligacion del fiador es necesario		

voluntario, el necesario y judicial,	, , , , , , , , ,	149
3. Cosas que pueden darse á depósito,	, , , , , , , , ,	id.
4. También puede consistir el depósito en cosas que no se manifiestan individualmente al depositario,	, , , , , , , , ,	id.
5. Ninguna persona que no sea el dueño mismo de la cosa depositada ó su representante puede constituir depósito voluntario,	, , , , , , , , ,	id.
6. De cualquiera modo que se haga el depósito, puede el depositante pedir la cosa depositada con los frutos ó mejoras que tuviere,	, , , , , , , , ,	id.
7. En qué lugar se deberá hacer la entrega de la cosa depositada,	, , , , , , , , ,	150
8. El depositante está obligado á indemnizar al depositario el importe de los gastos que haya hecho para la conservacion y custodia de la cosa depositada,	, , , , , , , , ,	id.
9. Qué culpa deberá prestar el depositario en la custodia de la cosa depositada,	, , , , , , , , ,	id.
10. El depositario está obligado á devolver específicamente la cosa misma que recibió en el estado que se hallase,	, , , , , , , , ,	id.
11. No puede el depositario servirse de la cosa depositada, sin el permiso expreso ó presunto del depositante,	, , , , , , , , ,	151
12. El depositario no deberá entregar la cosa depositada sino al mismo depositante ó á sus herederos ó representantes legítimos,	, , , , , , , , ,	id.
13. El dueño de los bienes depositados tiene preferencia en ellos á todos los acreedores del depositario, háyanse los mismos en poder de éstos ó de sus herederos,	, , , , , , , , ,	id.
14. Prohibicion de poner bienes depositados confidencialmente y en cabeza de tercero,	, , , , , , , , ,	id.
15. El contrato de depósito se perfecciona por la entrega real ó futura de la cosa depositada,	, , , , , , , , ,	id.

CAPITULO II.

Del secuestro ó depósito judicial..... pág. 151

1. Modos de verificarse el depósito judicial,	, , , , , , , , ,	152
2. Causas que motivan el espresado depósito.	, , , , , , , , ,	id.
3. Circunstancias que debe tener el depositario judicial,	, , , , , , , , ,	id.
4. El depósito judicial no es por su naturaleza gratuito,	, , , , , , , , ,	id.
5. Variaciones que ha sufrido la legislacion sobre esta materia,	, , , , , , , , ,	id.
6. En el día la ley que está vigente sobre depósitos judiciales es el decreto de 20 de Noviembre de 1841 que se transcribe,	, , , , , , , , ,	153

REFLEXIONES FILOSÓFICAS.

Sobre el depósito..... pág. 153

Depósito convencional, 153 y	, , , , , , , , ,	154
Depósito judicial, 154 y	, , , , , , , , ,	155

TÍTULO 36.

DE LAS PRENDAS É HIPOTECAS.

CAPÍTULO I.

De la prenda..... pág. 155

1. Razon del método,	, , , , , , , , ,	156
----------------------	-------------------	-----

NUMS.	PÁGINAS
2. Que es contrato de prenda y sus diferentes especies, , , , , ,	156
3. Puede ser tambien convencional ó judicial, , , , , ,	id.
4. Que cosas pueden empeñarse, , , , , ,	id.
5. No pueden ser empeñadas las cosas sagradas ó religiosas, , , , ,	157
6. Objetos que tampoco pueden ser empeñados judicialmente, , , , ,	id.
7. La cosa aiena no puede ser empeñada sin órden de su dueño, , , , ,	id.
8. Qué personas pueden empeñar, , , , , ,	id.
9. Modos de otorgar este contrato, , , , , ,	id.
10. El acreedor no adquiere otro derecho sobre la cosa empeñada mas que el de retencion, , , , , ,	158
11. Si al tiempo de contratar pactaren el acreedor y el deudor que si éste no redimiese su prenda dentro de un plazo determinado, la puede vender el primero, tiene derecho para hacerlo así, , , , , ,	id.
12. Otros casos en que tambien el acreedor puede vender la cosa prendada, , , , ,	id.
13. El acreedor tiene derecho á exigirles las mejoras necesarias que hubiere hecho en la cosa empeñada, , , , , ,	159
14. La pérdida ó deterioro de la cosa empeñada pertenece al dueño de ella, , , , ,	id.
15. La prenda judicial no se entrega al acreedor, sino que se deposita en tercera persona hasta su venta, , , , , ,	id.

CAPÍTULO II.

De la hipoteca en general y de la convencional en particular pág. 159

1. Qué se entiende por hipoteca y en qué se diferencia de la prenda, , , , ,	id.
2. De cuántos modos puede ser la hipoteca, , , , , ,	160
3. La hipoteca puede ser tambien convencional ó expresa, legal, tácita y judicial, , , , ,	id.
4. En cualquier contrato ya sea puro ó condicional, puede interponerse hipoteca ya al tiempo de otorgarse el contrato como despues de haberse celebrado, , , , ,	id.
5. La hipoteca es por su naturaleza indivisible, , , , , ,	id.
6. Para que haya hipoteca es preciso que exista obligacion principal, , , , ,	id.
7. La hipoteca se considera afecta á la finca mientras se liberta de ella, , , , ,	id.
8. El que hipoteca una finca suya está obligado á cuidarla y usar de ella como un diligente padre de familia, , , , , ,	id.
9. El que tiene hipotecada una finca á su favor, puede entablar su accion contra cualquier poseedor de ella para hacer cobro de su deuda, , , , ,	161
10. Modos de extinguirse la hipoteca, , , , , ,	id.

CAPÍTULO III.

De la hipoteca legal y judicial. pág. 161

1. Qué se entiende por hipoteca legal? Tiene la misma fuerza y eficacia que la expresa, , , , , ,	162
2. La hipoteca legal puede ser general ó especial, diferencias entre una y otra, , , , ,	id.
3. A la iglesia compete hipoteca tácita en los bienes de los que recaudan ó administran rentas ó fondos destinados al sostenimiento del culto y clero, , , , ,	163
4. La tiene así mismo el fisco en las cosas que se venden, cambian y permutan por la alcabala y demas derechos que se causan en todo caso y tiempo, , , , ,	id.
5. Está concedida tambien al hospital en los bienes de su administrador por lo respectivo á su administracion, , , , , ,	id.

6. El legatario tiene igualmente hipoteca tácita en los bienes del testador por el legado que le hizo, , , , , , , , , , 163
7. También tiene hipoteca tácita en los bienes del difunto el que hubiere hecho gastos para su curacion, en la última enfermedad ó para su entierro, inventario y apertura del testamento despues de su muerte, , , , , id.
8. El que prestó dinero para fabricar ó componer alguna casa ú otro edificio, ó para armar ó habilitar algun buque, tiene hipoteca tácita en ellos, , , id.
9. El arrendador tiene hipoteca tácita en los bienes que existan en la casa ó finca que alquila ó arrienda, y por el daño que el arrendatario hubiere hecho en ella, , , , , , , , , , 164
10. Al menor de veinticinco años compete hipoteca tácita en los bienes de su tutor ó curador, y en los de su heredero y fiadores por el alcance liquido que contra él resulte en la administracion de la tutela ó curaduría, , , , , id.
11. Esta hipoteca tácita no se estiende á los bienes que adquiere el tutor despues de acabada la tutela ó curaduría, , , , , , , , , id.
12. Desde que día compete al menor esta hipoteca, , , , , , , , , id.
13. El privilegio de hipoteca tácita como real y coherente á las cosas pasa á los herederos del menor, , , , , , , , , , id.
14. El tutor y curador tendrán hipoteca tácita en los bienes del pupilo ó menor por los gastos que hubieren hecho en utilidad de éstos y consten en la cuenta de su administracion, , , , , , , , , , 165
15. No se permite al menor durante la tutela ó curaduría, oponer la compensacion de su débito con el crédito que tiene contra el tutor y curador; pero acabada la tutela ámbos pueden oponérsela, , , , , , , , , id.
16. Tiene también el menor hipoteca tácita en lo que compra con su dinero, , , , , id.
17. No solo le compete como dueño del dinero el privilegio de hipoteca tácita para recuperarlo, sino también el de prelacion respecto de otros acreedores del comprador, , , , , , , , , , id.
18. Cuando el tutor ó curador compró la finca para sí con dinero del pupilo ó menor, tiene la eleccion ó de pedirlo por la accion vindicatoria ó usar de la hipotecaria para la repeticion del dinero, , , , , , , , , id.
19. El marido tiene hipoteca tácita en los bienes de su muger ó en los de cualquier otra persona que por ella prometiese la dote. Dicha hipoteca compete también á la muger en los bienes del marido para la repeticion de la dote y bienes parafernales, , , , , , , , , , 166
20. Los hijos también tienen hipoteca legal en los bienes de sus padres para el cobro de sus bienes adventicios y para el de los reservables, en el caso de que el padre ó la madre contrajesen segundas nupcias, , , , , , , , , id.
21. Si alguno contrae hipoteca en virtud de poder para hipotecar, y éste no contiene contrato ni obligacion alguna ¿desde cuándo se entiende contraida la hipoteca?, , , , , , , , , , id.
22. Qué sea hipoteca judicial, , , , , , , , , , 167
23. Dividese en judicial propiamente dicha, y en pretoria, , , , , , , , , id.
24. Diferencias que entre ambas existen, , , , , , , , , , id.

REFLEXIONES FILOSÓFICAS.

Sobre la prenda pág. 167
Prenda convencional, 167 á, , , , , , , , , 169

Prenda judicial, 169 á,	, , , , , , , , , ,	170
-------------------------	---------------------	-----

REFLEXIONES FILOSÓFICAS.

<i>Sobre la hipoteca</i>	pág.	171
Naturaleza de la hipoteca, 171 y,	, , , , , , , , , ,	172
Registro ó toma de razon, 173 y,	, , , , , , , , , ,	174

TÍTULO 37.

DE LOS ACREEDORES HIPOTECARIOS.

CAPÍTULO I.

De las hipotecas privilegiadas de la iglesia y del que suplió los gastos del funeral.....pág. 175

1. Los acreedores hipotecarios deben ser graduados entre sí respectivamente segun su clase, y pagados de sus créditos segun sus fechas, , , , 175
2. Lo mismo procede en el orden de las escrituras, pues la primera en el protocolo es preferida á la siguiente por presumirse otorgada antes, , , id.
3. Lo dicho tiene lugar no solo por el crédito principal sino tambien por sus réditos ó pensiones, , , , , , , , , id.
4. Cosas en que los acreedores disfrutarán tambien de prelacion en razon de la antigüedad de sus créditos, , , , , , , , , 176
5. Resúmen y consecuencias de la doctrina anterior, , , , , , , , , id.
6. La iglesia debe ser preferida á todos los acreedores aunque sean mas antiguos los créditos de éstos, , , , , , , , , id.
7. Del mismo privilegio disfruta el que presta para enterrar á alguno, con ánimo de cobrarlo y no por piedad, , , , , , , , , id.
8. Igual privilegio goza el que suplió los gastos de alimentos, médico, cirujano y demás ocurridos en la última enfermedad, , , , , , , , , 177

CAPÍTULO II.

De la hipoteca concedida al fisco para el cobro de los derechos del erario.....pág. 177

1. La hipoteca que tiene el fisco para el cobro de sus derechos es de tal fuerza y eficacia que no solo le compete en los bienes del deudor, sino tambien en los que sus herederos tuvieron de él en vida aún cuando renuncien su herencia. 177
2. El mismo privilegio goza el fisco en los bienes de los que contratan con él, y en los de los administradores, cobradores y recaudadores de rentas nacionales, , , , , , , , , 178
3. Igual privilegio compete en los bienes del príncipe, ó sea tesorero ó proveedor del ejército, , , , , , , , , id.
4. Reglas que deben observarse en los demas contratos con el fisco si concurre con un acreedor privado, y no hay duda en la anterioridad y posterioridad de hipotecas de ambos, , , , , , , , , id.

5. También es preferido el fisco á los acreedores anteriores de hipoteca espresa en los frutos de los bienes hipotecados antes de contratar con él de cualquier clase que sean, habiendo nacido dichos frutos despues del contrato fiscal, 179
- 6, 7 y 8. ¿Cuándo y cómo será preferido el fisco á los acreedores de un delincuente, de cuyo delito se originan dos acciones penales, una tocante á la parte ofendida y otra á la sociedad, 179 y, , , , , , , , 180.
9. También se prefiere el fisco á otros acreedores aunque sean de contrato, por los gastos útiles y necesarios que hizo en la prision del reo y en buscar y reparar sus bienes, , , , , , , , , , id.
10. Privilegio de preferencia que compete al fisco si uno celebra contrato sin hipoteca con él, y con otro particular, , , , , , , , , id.
11. Si un predio fiscal se vende al fiado, no solamente queda obligado dicho predio á la solucion de su precio, sino que tambien quedan sugetos á la misma responsabilidad los demas bienes del comprador, , , , , , , , 181

CAPÍTULO III.

De la hipoteca que tiene la muger por razon de su dote.....pág. 181

1. Si la muger concurriese sola con el fisco obtendrá la prelacion el que fuere anterior en tiempo, , , , , , , , , , 183
2. Dos cosas que deben tenerse presentes para saber la preferencia que tendrá la dote respecto de los demas acreedores, , , , , , , , , id.
3. La dote es preferida á los acreedores posteriores que tengan hipoteca especial espresa sin cualidad de prelacion, , , , , , , , , id.
4. Pero no será preferible á los acreedores anteriores del marido que tengan hipoteca espresa en sus bienes, ya sea ésta especial ó general, , , , id.
5. Tampoco será preferida la muger por su dote legítima al acreedor posterior que prestó gratuitamente dinero á su marido para emplearlo en alguna finca ó cosa determinada, , , , , , , , , , 184
6. Si el dinero prestado para dicho objeto se entregó al marido sin pacto ni convencion de ningun género, serán preferidos al prestamista la dote y el fisco si fueren anteriores en tiempo, , , , , , , , , id.
7. Otros dos casos que deben distinguirse para saber la preferencia que tendrá la dote cuando fué confesada por el marido, y no consta su entrega ó fe de ella, , , , , , , , , , id.
8. Para la resolution del primer caso debe tenerse presente que la confesion del marido hecha en contrato antes de casarse, perjudica no solo á él sino tambien á sus herederos legítimos y estraños, , , , , , , , id.
9. Pero el marido y sus herederos pueden oponer contra la muger la excepcion de la dote no entregada en el caso de que aquel no la hubiese renunciado, , 185
10. Si el marido hubiese renunciado dicha excepcion no les servirá ni á él ni á sus herederos el alegar no haberse entregado la dote, , , , , , , id.
11. Prueba tambien contra el marido la confesion geminada ó duplicada, á menos que sus herederos prueben que no recibió la dote, , , , , , , id.
12. Haciendo el marido la confesion con juramento no podrá hacer tampoco uso ni él ni sus herederos de la excepcion de dote no entregada, si bien no se les impide probar que no hubo tal entrega. Pero esta confesion no perjudicará á los acreedores, , , , , , , , , id.

13. Precediendo al matrimonio promesa de la dote por escritura pública, distinta de aquella en que el marido hace la confesion, es una prueba tan fuerte contra el marido, sus herederos y acreedores, que éstos no pueden oponer excepcion alguna en contra de la entrega de la misma dote, , , , , 186
14. Confesando el marido en testamento ó en otra última disposicion haber recibido la dote, no se tendrá como tal ni como crédito, sino como legado, , id.
15. Si el marido durante el matrimonio hace en contrato la confesion de haber recibido la dote, se estimará como donacion hecha entre marido y muger, y necesitará confirmarse con la muerte de aquel para que sea válida, , , id.
16. En ninguno de los casos en que perjudica al marido y á sus herederos la confesion de haber recibido la dote cuando se trate de su restitution, se les priva de la accion de repetirla del prometedor si en efecto no la entregó, , id.
17. Siempre que por error confiese el marido haber recibido por dote mayor cantidad de la que efectivamente recibió, ningun perjuicio le causará ni á él ni á sus herederos con tal que se pruebe el error, , , , , id.
18. La muger puede repetir contra cualquier heredero por el todo de la dote, aunque no hubiese percibido éste sino parte de la herencia, , , , id.
19. A la madre que fué tutora de sus hijos no se debe negar ni retardar la entrega ó solucion de su dote, si lo pretendiese interin dé la cuenta de su administracion, , , , , , , , , , , 187
- 20 hasta el 31 inclusive. Reglas que deben tenerse presente para resolver el segundo caso propuesto, esto es, cuando la muger en concurrencia de otros acreedores de su marido, pretende ser preferida á éstos en el pago de su dote, 187 á, , , , , , , , , , , 189
32. Habiendo vivido la muger con su marido en compañía de su suegra, ¿contra qué bienes podrá usar de su accion para la restitution de la dote? , , , id.
- 33 y 34. ¿Podrá la viuda reivindicar de los terceros poseedores las fincas dotales que el marido enagenó? , , , , , , , , , , , 190
35. Si al tiempo de la disolucion del matrimonio no hubiese bienes del marido con que reintegrar á la muger su dote, la compete la accion reivindicatoria para recuperar las cosas dotales, aunque hubiesen pasado á terceros poseedores, id.
36. Pero si la muger interviniese y consintiese en la enagenacion, no le competirá dicha accion reivindicatoria , , , , , , , , , , , 191
37. La muger debe hacer escusion en los bienes de su marido antes de demandar al tercer poseedor de sus bienes dotales enagenados por aquel en perjuicio suyo, , , , , , , , , , , , id.
38. Durante el matrimonio no corre contra la muger el término ni prescripcion para repetir de los terceros poseedores las fincas dotales que enagenó el marido, aunque el matrimonio dure treinta ó cuarenta años, , , , id.
39. Pero dicha prescripcion tiene lugar en los bienes parafernales, porque son de distinta clase que los dotales, , , , , , , , , , id.
40. Cuando la dote prometida por el padre de la muger al marido ó por otro cualquiera no se le paga integramente, y el marido la ofreció por vía de aumento cierta cantidad, no tendrá aquella siendo viuda derecho para exigir á los herederos del marido el aumento ofrecido sino á prorata de la dote entregada, , , , , , , , , , , , id.
41. Si el marido la hizo simplemente la promesa, no deben negarle los herederos la solucion de la dote páguese ó no la dote, , , , , , 192
42. Si la falta del pago de la dote dependió del marido por haber concedido térmi-

- no al prometedor, ó por otra causa cualquiera, tiene la muger derecho al aumento ofrecido, , , , , , , , , , , 192
43. En los casos en que la mera confesion del marido de haber recibido la dote, surte el efecto de que se tenga por verdadera su solucion, tendrá derecho la muger al aumento ofrecido del mismo modo que si efectivamente constase su entrega, , , , , , , , , , , id.
44. Si las cosas que el esposo da á su futura esposa, se incorporan por éste al contrato dotal, disfrutarán del mismo privilegio que la dote, , , , , id.
45. Las donaciones *propter nuptias* y arras, disfrutan del privilegio de hipoteca en los bienes del marido, mas no el de prelacion, , , , , , id.
46. Tampoco tendrá la muger el privilegio de prelacion por los alimentos que se la deben por la retardacion de la entrega ó restitution de su dote, , , 193
47. Mas por las usuras ó intereses de la dote prometida ó no pagada, le corresponden de la prelacion contra los acreedores del prometedor si es que se hubiesen pactado , , , , , , , , , , id.
48. Si la muger ocultase algunos bienes de su dote y pretendiese que de los manifestados se le haga pago de ella con preferencia á los demás acreedores, perderá el privilegio de prelacion y podrá ser encarcelada, , , , id.
49. En concurrencia de dos dotes legítimas verdaderas y entregadas, debe ser preferida la primera como anterior en tiempo, , , , , id.
50. Para el cobro de los bienes extradotales entregados al padre, compete tambien á los hijos hipoteca tácita en los bienes de éste, mas no derecho de prelacion, 194

CAPÍTULO IV.

De otros acreedores privilegiados pág. 194

1. Qué deberá tenerse presente para saber el orden de prelacion que corresponden á los demás acreedores fuera de la Iglesia, dote y fisco, , , , 196
2. Si un acreedor posterior entregase en comodato algunos bienes suyos al deudor, será preferido á los demás acreedores anteriores por privilegiados que sean, , , , , , , , , , id.
3. Si habiéndose vendido al contado una cosa, no hubiese satisfecho su precio el comprador, ni dado al vendedor ninguna especie de fianza, será preferido éste á todos los acreedores de aquel por razon del precio no satisfecho, aun cuando el comprador estuviese en posesion de la cosa vendida, , , , id.
4. ¿Qué deberá practicarse para que el comprador no adquiera el dominio de la cosa por la simple posesion ó tradicion de ella? , , , , id.
5. La Iglesia, el fisco, los menores y corporaciones, tienen prelacion de dominio aunque sea despues de la tradicion ó posesion, y razon en que esto se funda, 197
6. En el caso de que el acreedor hubiese prestado dinero sin interés al deudor para comprar alguna cosa (la que en efecto compró), y hubiera intervenido pacto espreso de que la misma habia de quedar especialmente hipotecada á la responsabilidad del dinero prestado, será preferido igualmente en ella á todos los hipotecarios anteriores, , , , , , id.
7. Si alguno prestare gratuitamente á otro cierta cantidad para reedificar alguna casa, reparar nave ú otra semejante, y el préstamo hubiese sido hecho sin pacto ni convencion, tendrá el prestamista accion personal privilegiada, id.
8. Si entre los acreedores existiese alguno que hubiese arrendado al deudor una finca, gozará prelacion con respecto á los demás acreedores anteriores, por lo que el arrendatario le esté debiendo de su arriendo, , , , , id.

9. Concurriendo con los acreedores hipotecarios el que hubiese dado al deudor una finca en enfiteusis, tendrá preferencia en ella á los demás para el cobro del capital, laudemio y réditos, , , , , , , , , 198
10. Cuando el censuario de censo vitalicio personal, forma concurso de acreedores, y el censalista ó alimentario ocurre á él pretendiendo su pension, deberá el juez mandarle hacer pago así de la vencida hasta entonces, como de las que corran en lo sucesivo, , , , , , , , , id.
11. Cuando el deudor huye con sus bienes y el acreedor lo sigue y prende, es preferido en los bienes aprehendidos á los demás acreedores iguales en hipoteca y privilegio, , , , , , , , , id.
12. También disfrutará del privilegio de prelacion, el acreedor que dió al fiado al deudor algunas mercaderías ó efectos, y éste las recibió con ánimo de presentarse en quiebra y fúgarse, pues por este dolo se tienen por no fiadas permaneciendo el dominio en el vendedor, , , , , , , , 199
13. Igualmente será preferido á todos los hipotecarios anteriores, aquel acreedor cuyo crédito proviniese de depósito, , , , , , , , id.
14. Si el depósito fuere irregular ¿á qué clase de acreedores será preferido el depositante para el cobro de su crédito? , , , , , , , id.
15. El acreedor de depósito irregular no gozará el privilegio de prelacion si recibió interés del depositario, , , , , , , , 200
16. Cuando un acreedor hizo gastos en beneficio de los bienes del deudor comun, ha de ser preferido á los demás acreedores, , , , , , , id.
17. Cuando el acreedor es juez, abogado ú otro de los que emplean estudio ó trabajo en defensa de los bienes del deudor comun, goza también de hipoteca privilegiada, , , , , , , , , id.
18. Cuando el acreedor suministró al deudor comun los alimentos necesarios para su conservacion, es preferido su crédito al de los demás acreedores, , , id.
19. Cuando se deben por derecho los alimentos al acreedor, por habérselos legado el testador, compete al alimentario para repetirlos accion personal é hipotecaria, id.
20. Si concurriesen acreedores privados por causa onerosa ó lucrativa con hipoteca ó constituto ó sin ella ¿cuál será preferido? , , , , , , , id.
21. Cuando concurren dos acreedores cesionarios pretendiendo los réditos ó pensiones del primer año en virtud de la cesion del deudor, y el otro los del año segundo en virtud de cesion anterior en la fecha ¿cuál de ellos será preferido? , , , , , , , , 201
22. Cuando la deuda hipotecaria posterior consta por instrumento ante escribano y testigos, es preferida á la anterior en fecha, la que aunque otorgada por escribano, se acredita solamente por confesion del deudor, , , id.
23. Cuando el fiador pagó por el deudor principal, no obstante que su pago sea posterior, debe ser preferido á los que despues de constituida la fianza contrajeron con el deudor principal, , , , , , , , id.
- 24 á 26. Cuando el acreedor hipotecario posterior hace constar su crédito por instrumento público, y el acreedor también hipotecario acredita igualmente el suyo por confesion del deudor en instrumento privado ¿cuál de ellos será preferido? 201 y, , , , , , , , , 203
27. Cuando el deudor contrajo obligacion hipotecaria de pagar á uno cierta cantidad, y antes que se la entregase formalizó otra á favor de un tercero haciéndole entrega de la cantidad, éste será preferido al primero, , , id.
28. Si el deudor comprase alguna finca ó cosa, y el vendedor pactare al tiempo de

- la venta que se ha de quedar hipotecada especialmente á cierto acreedor del vendedor, será preferido en la cosa á los hipotecarios anteriores del deudor, 203
29. Si dos acreedores contrajeron con el deudor comun sobre cosa ó territorio feudal, y el uno obtuvo para ello la competente facultad y el otro no, será preferido el que contrajo á consecuencia de ella, , , , , , , , id.
30. Cuando la deuda hipotecaria procede de tutela ó curaduría, ó administracion pública ó de Iglesia ó corporacion, tiene la preferencia desde que los administradores empezaron á serlo, , , , , , , , id.
31. Si al conferir á un clérigo un beneficio se le impusiere alguna pension sobre las rentas, debe ser preferido en ellas á todos los acreedores anteriores y privilegiados del deudor, , , , , , , , id.
32. Toda la doctrina asentada hasta aquí acerca de la hipoteca, tiene lugar aun- que la cosa hipotecada mude de estado, , , , , , , , 204
33. En caso de que se destruya la nave no hay prelacion ni hipoteca, á no ser que se especifique, , , , , , , , id.
34. En el precio de la cosa vendida é hipotecada, no hay prelacion por si despues se volviese á vender, , , , , , , , id.
35. Si el acreedor posterior y menos privilegiado quiere compensar su crédito con una deuda que tuviese pendiente con el deudor comun ¿deberá admitirse su pretencion? , , , , , , , , id.
36. Despues de los acreedores hipotecarios son llamados por la ley para el cobro de sus créditos los acreedores personales, , , , , , , , 205

REFLEXIONES FILOSÓFICAS.

<i>Sobre la preferencia de acreedores</i>	pág.	205
Utilidad de la preferencia, , , , , , , , ,		205
Singularmente privilegiados, , , , , , , , ,		206
Hipotecarios privilegiados, 207 á, , , , , , , , ,		210
Meramente hipotecarios, , , , , , , , ,		211
No hipotecarios privilegiados, , , , , , , , ,		id.
Créditos simples, , , , , , , , ,		212
Escala preferente, , , , , , , , ,		213

TÍTULO 38.

DE LAS DONACIONES.

CAPÍTULO I.

- De las donaciones entre vivos*.....pág. 214
1. Definicion de la donacion y division de la misma en propia é impropia , , 215
2. La donacion propia una vez hecha y aceptada es irrevocable , , , id.
3. De cuántos modos se puede hacer la donacion , , , , , id.
4. Qué personas pueden donar, , , , , , , , id.
5. No pueden recibir donacion entre vivos las esposas de sus futuros esposos en mayor cantidad que la permitida por la ley. Tampoco pueden donar- se entre sí marido y muger durante el matrimonio, , , , , 216

- | | |
|---|-----|
| 6. Si el donante muriese antes que el donatario haya aceptado la donacion, se-
rá ésta eficaz respecto de los herederos de aquel, , , , , , | id. |
| 7. En el caso de no haberse reservado el donante la facultad de disponer de
alguna de las cosas comprendidas en la donacion ¿el donatario adqui-
rirá su propiedad?, , , , , , , , , , , | 217 |
| 8. La donacion hecha condicionalmente es eficaz, y produce su efecto desde el
momento en que ésta se verifica, , , , , , , , , , , | id. |
| 9. Las donaciones hechas á personas á quienes está prohibida la administracion
de sus bienes, deberán ser aceptadas por el sugeto bajo cuyo gobierno ó ad-
ministracion estén constituidas, , , , , , , , , , , | id. |
| 10. Las donaciones hechas en beneficio de algun establecimiento piadoso, debe-
rán ser aceptadas por su respectivo administrador, , , , , , , , , , , | id. |

CAPÍTULO II.

De la cantidad de bienes que puede donarse..... pág. 217

- | | |
|---|-----|
| 1. Ninguno puede hacer donacion de todos sus bienes aunque sea solo de los
presentes , , , , , , , , , , , | 117 |
| 2. La donacion que excede de quinientos maravedis de oro es nula si de ellos no
se hace insinuacion, , , , , , , , , , , | 218 |
| 3. Opinion de algunos autores que sostienen que no es necesaria la aprobacion
judicial, bastando la insinuacion hecha en la misma escritura, . , , | id. |
| 4. En qué casos on será necesaria la insinuacion? , , , , , , , , , , , | 219 |
| 5. Es nula la donacion que se hace fraudulentamente para no pagar contribucio-
nes ú otros impuestos, , , , , , , , , , , | id. |

CAPÍTULO III.

*De la revocacion de las donaciones propias y cláusulas que debe
contener la escritura de las mismas.....* pág. 219

- | | |
|---|-----|
| 1. Porqué causa se podrá revocar la donacion propia?, , , , , , , , , , , | 219 |
| 2. Para que tenga lugar la revocacion es preciso que el donante pruebe en jui-
cio que es cierta la causa alegada, , , , , , , , , , , | 220 |
| 3. Si el donante se obligare con juramento á no revocar la donacion será firme é
irrevocable, , , , , , , , , , , , | id. |
| 4. La accion de revocar la donacion por causa de ingratitud es personal, y por
consiguiente espira con la muerte del donante ó del donatario , , , | id. |
| 5. ¿Además de la ingratitud, hay otras causas por las cuales se revocan las do-
naciones propias? , , , , , , , , , , , | 221 |
| 6. Si la donacion no consiste en la propiedad sino en el usufructo de finca ó de
renta anual ¿se revocará despues por tener el donante algun hijo? , , | id. |
| 7. Medio de impedir en lo posible la revocaciou de la donacion por nacimiento
posterior de algun hijo , , , , , , , , , , , | id. |
| 8. Cláusulas que debe contener la escritura de donacion propia, , , , , , , , , , , | id. |

CAPÍTULO IV.

De las donaciones impropias..... pág. 222

- | | |
|--|-----|
| 1. Las donaciones impropias y condicionales quedan revocadas desde el mo-
mento que deja de cumplirse la condiciou, y excepciones de esta regla ge-
neral, , , , , , , , , , , , | 222 |
|--|-----|

- 2 hasta el 5 inclusive. Modo con que debe espresar el donante su voluntad si quiere asegurar las donaciones condicionales, impuestas á alguna iglesia ó establecimiento de beneficencia, 222 y, , , , , 223
6. Tambien asegura la revocacion la cláusula que prefije el tiempo en que ha-ya de concluirse la obra que se destina al caudal donado, , , , 224
7. Si la donacion contiene alguna condicion suspensiva y no tuviere ésta cum- plimiento, no se revocará á no ser que la revocacion esté concebida del modo que se espresa en este párrafo, , , , , id.
8. La accion revocatoria por causa de ingratitud no tiene lugar generalmente hablando de las donaciones impropias, porque media causa onerosa , id.

CAPÍTULO V.

De la donacion por causa de muerte. pág. 224

1. Cuál se llama donacion por causa de muerte , , , , , 224
2. De cuántos modos puede hacerse esta donacion , , , , , 225
3. Puede donar por causa de muerte todo el que puede hacer testamento, , id.
4. ¿Son válidas entre marido y muger estas donciones? , , , , , id.
5. Puede ser donatario el que tuviere aptitud para admitir legados , , , id.
6. En qué conviene la donacion por causa de muerte con el legado , , , id.
7. Diferencias que existen entre la donacion entre vivos y por causa de muerte, id.
8. Solemnidad con que debe hacerse toda donacion , , , , , id.
9. Causas porque espira y se revoca esta donacion , , , , , 226
10. Revocada la donacion debe restituir el donatario no solo los frutos pendien- tes sino tambien los percibidos desde que se hizo, , : , , , id.
11. Cláusula que constituirá irrevocable esta donacion , , , , , id.
12. En que términos debe ordenar el escribano la escritura de este contrato, , id.
13. No debe insertar cláusulas de irrevocabilidad si no lo mandase el donante, , 227

TÍTULO 39.

DE LAS CESIONES.

CAPÍTULO ÚNICO.

Sobre esta materia. pág. 227

1. Qué se entiende por cesion, , , , , , , , , 227
2. De cuántas maneras se divide, , , , , , , , , 228
3. Quiénes pueden hacer cesiones, , , , , , , , , id.
4. Los menores necesitan licencia de sus curadores y éstos del juez para cele- brar este contrato segun la calidad de los bienes sobre que versa la cesion, id.
5. Pueden cederse todas las acciones que sean transmisibles, ya competan con- tra la cosa yá contra las personas, , , , , , , , , id.
6. Tambien pueden cederse los derechos de futuro sean condicionales ó á dia cierto, id.
7. Acciones que pueden ser cedidas, , , , , , , , , id.
8. Efectos diversos de la cesion segun las espresiones con que esté espresada, 229
9. La cesion puede ser por causa gratuita ú onerosa, , , , , , , , , id.
10. Circunstancias que se requieren para la validez de este contrato y cláusulas que deben insertarse en su escritura, , , , , , , , , id.
11. Otras que deben añadirse cuando la cesion es remuneratoria, , , , , 230

- | | | |
|-----|--|-----|
| 12. | Si el cesionario se dá por contento con el deudor queda el cedente libre de responsabilidad, | 230 |
| 13. | La cesion onerosa ó remuneratoria es irrevocable; mas no la gratuita á excepcion de algunos casos, | id. |

TÍTULO 40.

DE LOS CONTRATOS INNOMINADOS.

CAPÍTULO I.

- | | | |
|----|--|----------|
| | <i>Nociones generales sobre esta clase de contratos</i> | pág. 231 |
| 1. | Qué son contratos innominados, | 231 |
| 2. | Aunque estos contratos no producen accion, reciben fuerza de una causa civil obligatoria, | id. |
| 3. | Fórmula con que se pedia entre los romanos el cumplimiento de la obligacion de un contrato innominado, | id. |
| 4. | Acciones que pueden producir estos contratos, | 232 |

CAPÍTULO II.

- | | | |
|-----|---|----------|
| | <i>De la transaccion</i> | pág. 232 |
| 1. | Qué cosa es transaccion?, | 232 |
| 2. | La transaccion para ser válida ha de recaer precisamente sobre cosa ó negocio dudoso ó litigioso, | 233 |
| 3. | Tambien es requisito indispensable en la transaccion que los contrayentes no reserven en sí derecho alguno á la cosa sobre que transigen, | id. |
| 4. | No pueden transigir las personas que no estén autorizadas legalmente para contratar, ó aun cuando lo estén no pueden disponer libremente de las cosas sobre que transigen, | id. |
| 5. | Los procuradores ó administradores de establecimientos públicos ó particulares, necesitan para transigir poder especial de sus comitentes, | id. |
| 6. | La transaccion puede celebrarse antes ó despues de empezado el litigio y tiene fuerza de cosa juzgada, | id. |
| 7. | Por regla general puede ser obligada en la transaccion no solo la cosa sobre que se disputa, sino tambien todos los derechos procedentes de la misma ó anexos á ella; mas no pueden transigirse las causas matrimoniales, pero sí los esponsales de futuro, | id. |
| 8. | Sobre las disposiciones testamentarias no puede transigirse antes de que se abra el testamento, | 234 |
| 9. | No puede tampoco hacerse transaccion sobre alimentos futuros que se deben por testamento sin autoridad del juez; pero sí sobre los pasados y debidos por contrato, | id. |
| 10. | Tampoco puede transigirse acerca de la pena correspondiente á los delitos; pero sí sobre las indemnizaciones pecuniarias, que por consecuencia de aquellos se hubieren impuesto al culpable en favor del ofendido, | id. |
| 11. | Puede prestarse juramento en el contrato de transaccion como en los demás para su mayor estabilidad y firmeza, | id. |
| 12. | Requisitos que debe contener la escritura de transaccion, | id. |
| 13. | Causas porque puede revocarse la escritura de transaccion, | id. |

TÍTULO 43.

DE LA EXTINCION DE LAS OBLIGACIONES.

CAPÍTULO I.

<i>De la solucion ó paga, y de la consignacion.....</i>	pág.	243
1. El cumplimiento de una obligacion cualquiera se llama solucion, , , ,		244
2. Todo pago supone una obligacion anterior , , , , ,		id.
3. El deudor de una cosa determinada especial, no puede obligar á su acreedor á que reciba en su lugar otra diferente, aunque ésta sea de igual valor que la debida, , , , , , , , , , ,		id.
4. En las deudas de género, el que se entregare para pago deberá ser de la clase y calidad que se hubiere pactado , , , , , , , , ,		id.
5. El pago debe ejecutarse en el lugar que se hubiese señalado en la obligacion de donde trae su origen , , , , , , , , , ,		id.
6. Los gastos que ocasionare el pago son de cargo del deudor , , , ,		id.
7. Debe verificarse el pago de la manera que se hubiese establecido en la obligacion de donde trae su origen , , , , , , , , , ,		id.
8. Cuanno la deuda fuere en parte líquida y en parte ilíquida, podrá reclamarse y verificarse el pago de la parte líquida, , , , , , , , ,		id.
9. Los pagos de dinero deben realizarse en la especie de moneda que se hubiere pactado, con exclusion de cualquiera otra , , , , , , , , ,		id.
10. La obligacion de hacer personalmente una cosa no puede ser satisfecha contra la voluntad del que ha adquirido á su favor, sino por el mismo obligado, , , , , , , , , , , , , , , ,		id.
11. Por qué personas pueden hacerse los pagos , , , , , , , , , ,		id.
12. Personas que pueden recibir los pagos , , , , , , , , , ,		id.
13. No es válido el pago hecho al acreedor que estuviere suspenso ó privado de la administracion de sus bienes, , , , , , , , , , ,		246
14. Para que sea válido un pago es indispensable que el que lo ejecuta sea dueño de la cosa que entrega, ó esté facultado para enagenarla, , , ,		id.
15. No es válido el pago que se hiciere en fraude de las personas que tuviesen derechos contra el deudor, , , , , , , , , , , ,		id.
16. Siempre que hubieren mediado pactos entre acreedores y deudores, respecto á la imputacion ó abono de los pagos, se observará lo que en ellos se hubiere prevenido, y reglas que deberán observarse en el caso de que no hubiere tales pactos , , , , , , , , , , , , , , ,		id.
17. El acreedor no puede apremiar por sí mismo al deudor para el pago, ni apoderarse de alguna prenda suya, sino que debe requerirle ante el juez competente, , , , , , , , , , , , , , , ,		247
18. Cuando algun acreedor rehusare admitir la cosa ó cantidad debida, quedará el deudor libre de la obligacion depositándola en persona abonada con aprobacion del juez, , , , , , , , , , , , , , , ,		id.
19. Hecha la oferta ó consignacion de la cosa debida, los peligros de la misma son de cuenta y cargo del acreedor, , , , , , , , , , , , , , , ,		id.
20. El ofrecimiento debe hacerse por el que tiene derecho de pagar á la persona que tiene derecho de recibir el pago, , , , , , , , , , , ,		id.
21. Requisitos indispensables para que el ofrecimiento sea válido , , , , ,		id.

- | | |
|--|-----|
| 22. La consignacion de una cantidad ó suma de dinero debe hacerse depositán- | |
| dola en poder de la persona que el juez señaló , , , , , | 247 |
| 23. Todos los gastos de la oferta y consignacion son de cargo del acreedor, | id. |
| 24. La paga ó solucion estingue no sólo la obligacion principal sino tambien las | |
| accesorias , , , , , | id. |
| 25. El acreedor debe dar al deudor recibo ó carta de pago de lo que le entrega, | |
| espresando de qué procede, y en qué especie se verifica , , , , | id. |

CAPÍTULO II.

De la compensacion.....pág. 248

- | | |
|--|-----|
| 1. Qué se entiende por compensacion, , , , , | 248 |
| 2. Requisitos necesarios para que dos deudas se compensen, , , , , | 249 |
| 3. Si el acreedor tuviere á su favor varios créditos puede elegir para la compen- | |
| sacion el que tuviere por conveniente, , , , , | id. |
| 4. Varias cosas en que no puede reclamarse la compensacion, , , , , | id. |
| 5. Aclaracion de la doctrina anterior, , , , , | id. |
| 6. No puede el sócio compensar las deudas de la sociedad con las particulares | |
| suyas, , , , , | 250 |
| 7. Es válido el pacto de que no puede hacerse uso de la compensacion, , , , , | id. |
| 8. Las deudas de los tutores ó administradores no se pueden compensar con las | |
| de sus pupilos ó administrados, , , , , | id. |
| 9. El fiador puede oponer la compensacion de lo que el acreedor debiere al deu- | |
| dor principal, , , , , | id. |
| 10. Esto tiene lugar aun cuando el débito compensable fuere posterior á la fianza, | 251 |
| 11. Caso en que el fiador ha de oponer la excepcion de escusion en lugar de la | |
| compensacion, , , , , | id. |
| 12. Otro caso en que no tiene lugar la compensacion, , , , , | id. |
| 13. No podrá el deudor demandado oponer contra su acreedor la compensacion | |
| de lo que éste deba á un tercero, , , , , | id. |
| 14. Si el deudor no hubiese hecho uso de la compensacion con respecto á su cré- | |
| dito, no se presumirá por ello que se le ha satisfecho, , , , , | id. |
| 15. No se admitirá la compensacion de obra ó trabajo, cuando para ello se hubiese | |
| elegido la industria de la persona, , , , , | 252 |
| 16. Pueden compensarse los servicios cuando se pide su estimacion, , , , , | id. |
| 17. La deuda del heredero es siempre compensable con el crédito de su causante, | id. |
| 18. Como el padre y el hijo se consideran como una sola persona para los efectos | |
| civiles, tendrá lugar en el uno la compensacion de lo que un tercero deba al | |
| otro, , , , , | id. |
| 19. Caso en que el comprador puede oponer la compensacion de un crédito que | |
| tuviese contra el vendedor, , , , , | 253 |
| 20. El comprador á quien el vendedor reconviniese por el precio de la cosa que | |
| vendió, puede oponer la compensacion de lo que se le quitó por eviccion, , , , , | id. |
| 21. Si el comprador hubiese hecho mejoras en la cosa ó finca se le permite usar | |
| por ellas de la retencion de ésta, , , , , | id. |
| 22. No son compensables los créditos cuando uno de ellos pertenece al Estado por | |
| derecho propio, , , , , | id. |
| 23. Efectos que produce la compensacion, , , , , | id. |

CAPÍTULO III.

<i>De la novacion.....</i>	pág. 254
1. Qué se entiende por novacion, , , , , , , , , ,	254
2. La novacion es de dos clases: voluntaria ó necesaria, , , , , ,	id.
3. Casos en que la novacion voluntaria se induce ó presume legalmente aun cuando no esté espresa, , , , , , , , , ,	id.
4. En la novacion espresa es necesario especificar que la primera obligacion queda sin efecto, pues de lo contrario se tendrán por subsistentes ambas, ,	255
5. El efecto de la novacion es extinguir absolutamente la obligacion principal y los accesorios que la corroboran, , , , , , , , , ,	id.
6. La novacion hecha por el acreedor con alguno de sus deudores mancomunados, extingue la obligacion de los demas deudores de esta clase respecto del acreedor, , , , , , , , , ,	id.
7. Casos en que la novacion no liberta á los fiadores de su empeño, , , , ,	id.
8. Casos de excepcion de la regla general establecida en el párrafo 6.º, acerca de la caducidad de las seguridades pertenecientes al mismo deudor, , , ,	256
9. La novacion hecha respecto de algun contrato accesorio en nada altera la obligacion principal, , , , , , , , , ,	id.
10. Cuando el acreedor al efectuar con el deudor la novacion, pactase que ha de ser ratificada por sus fiadores y éstos se negaren á prestar su consentimiento, la novacion es nula, , , , , , , , , ,	id.
11. Para que haya novacion se requiere una obligacion civil ó natural sobre que aquella recaiga, , , , , , , , , ,	id.
12. Si la primera obligacion fuere pura, y la segunda condicional, solo se verificará la novacion si ésta se cumpliese , , , , , , , , , ,	id.
13. No debe entenderse hecha novacion en un contrato por la mera intervencion de alguna nueva persona en él, , , , , , , , , ,	id.
14. Casos en que no se entiende hecha la novacion, , , , , , , , , ,	id.
15. Pueden hacer la novacion las personas que segun las leyes pueden obligarse,	257

CAPÍTULO IV.

<i>De la delegacion.....</i>	pág. 257
1. Qué se entiende por delegacion, , , , , , , , , ,	257
2. Verificada la delegacion se extingue la obligacion principal del deudor y tambien los accesorios, , , , , , , , , ,	id.
3. Las hipotecas concedidas al crédito sobre los bienes del deudor delegante, no se trasladan á los bienes del deudor delegado, , , , , , , , , ,	258
4. El señalamiento que el deudor hiciere simplemente de una persona que debe hacer el pago á nombre suyo, no constituye delegacion, , , , , , , , , ,	id.
5. La subrogacion de una persona cualquiera en lugar del acreedor, no debe considerarse sino como una mera traslacion de derechos, , , , , , , , , ,	id.
6. La delegacion puede efectuarse sin el consentimiento y participacion del deudor, , , , , , , , , ,	id.
7. Si la obligacion primitiva fuese nula segun la ley, la delegacion lo será tambien, , , , , , , , , ,	id.
8. Qué personas pueden hacer delegacion, recibirla y consentirla, , , , ,	id.

CAPÍTULO V.

De la remision ó perdon de la deuda..... pág. 258

1. Extinguense tambien las obligaciones por el perdon ó quitacion de la deuda que el acreedor concede á su deudor, , , , , , , 258
2. Dicho perdon puede ser espreso ó tácito, , , , , , , id.
3. Siempre que los documentos que acreditan la deuda se encontraren en poder del deudor, se presume que el acreedor se los ha entregado, , , , , 259
4. Cuando hubiese solidacion ó mancomunidad entre los acreedores de un deudor, la remision concedida por uno de aquellos se entenderá solamente en la parte que á él le corresponda, , , , , , , id.
5. El perdon concedido al deudor principal aprovecha á sus fiadores, mas el concedido á los fiadores no aprovecha al deudor principal, , , , , id.
6. La entrega por el acreedor al deudor de la cosa recibida en prenda, no hace presumir legalmente que le ha perdonado su crédito, , , , , id.
7. Cualquiera que tenga capacidad legal para contratar, puede remitir ó perdonar á su deudor lo que éste le deba, , , , , , , id.

CAPÍTULO VI.

De la confusion de derechos, destruccion y robo de la cosa debida, y otros modos de extinguirse las obligaciones..... pág. 259

1. Cuando se confunden en una persona las cualidades de deudor y acreedor, quedan estinguidos de derecho el crédito y deuda, , , , , , , 260
2. Cuando un crédito contra vários deudores mancomunados recayese en alguno de ellos, la confusion de derechos se entenderá verificada y la primitiva obligacion estinguida, , , , , , , id.
3. La confusion que se verifica en la persona del deudor principal aprovecha á sus fiadores, , , , , , , id.
4. Tambien queda estinguida la obligacion cuando alguno debe una cosa cierta y determinada, y ésta perece sin culpa del deudor, , , , , id.
5. La presuncion de derecho cuando perece una cosa en poder del deudor, es que ha perecido por su culpa, á menos que pruebe lo contrario, , , id.
6. Cuando la deuda de una cosa especial y determinada procede de delito, no se eximirá el deudor del pago de su precio cualquiera que hubiese sido el motivo de su pérdida, , , , , , , 261
7. A qué queda obligado el deudor de una cosa perdida sin culpa suya, , , id.
8. Estinguese por el mútuo disenso aquellas obligaciones que se hubiesen contraido por el mútuo consentimiento de los contrayentes, , , , id.
9. Qué personas pueden extinguir de este modo las obligaciones, , , id.
10. Estinguense tambien las obligaciones por la rescision, , , , id.
11. Qué se entiende por finiquito, , , , , , , id.
12. El finiquito puede ser especial ó general, segun que recaiga sobre cuenta particular ó sobre la totalidad de éstas, , , , , , , id.
13. Cuando el finiquito es general tendrá el mismo vigor que el especial, si las cuentas sobre que recae comprenden todos los asuntos que ha manejado y tenido el administrador á su cargo, , , , , , , id.

14. El finiquito que diere el menor de veinticinco años y mayor de catorce á favor de su tutor será válido si no interviene lesion ó yerro alguno, , , 261

TÍTULO 44.

PREVENCIONES UTILES Á LOS ESCRIBANOS SOBRE LOS CONTRATOS Ó OBLIGACIONES QUE CELEBRAN ALGUNAS PERSONAS.

CAPÍTULO ÚNICO.

- Sobre esta materia*.....pág. 262
- 1 y 2. Cómo se obligan los menores antes y despues de la edad pupilar, 263 y, 264
3. Si el menor no tuviese curador será igualmente válido el contrato que por sí solo celebre, pero si trata de vender bienes preciosos, entonces necesita licencia judicial, , , , , id.
4. ¿Para obtener la espresada licencia á qué juez deberá acudir? , , , 265
5. Si el menor litiga con otro á quien le compete el privilegio de restitution no le favorecerá éste, á menos que trate de evitar dafio y el colitigante de percibir provecho , , , , id.
6. Está prohibido conceder licencia y habilitar á los menores de veinticinco años para administrar sus bienes, pena de privacion de oficio, pues esta facultad corresponde privativamente al congreso ó cuerpo legislativo , id.
7. Si el menor se casa despues de haber cumplido los diez y ocho años, puede administrar su hacienda y la de su muger sin tener necesidad de licencia alguna , , , , id.
- 8 y 9. En qué términos pueden obligarse las mugeres , , , , 266
10. No pueden obligarse como fiadoras , , , , id.
11. La muger soltera ó viuda y mayor de veinticinco años contrayendo por sí misma como principal, queda obligada á observar el contrato , , , id.
12. La muger casada para contratar y obligarse en negocio propio como principal, necesita poder y licencia espresa de su marido , , , id.
13. El marido puede conceder esta licencia especial para una cosa ó contrato, ó bien general para todos , , , , id.
14. No queriendo el marido dársela sin causa legitima ó bien si estuviese ausente, deberá darla el juez , , , , 267
15. Qué deberá hacer el marido para no ser perjudicado por la concesion en el usufructo de los bienes dotales de su muger , , , , id.
16. En qué casos no necesita la muger de dicha licencia de su marido , , , id.
17. Si la muger casada fuese menor de veinticinco años deberá concurrir su curador á la celebracion del contrato , , , , 268
18. De que sirve á la muger la disposicion de la ley 47 de Toro , , , id.
19. Proteccion que dan las leyes recopiladas á las mugeres para que no queden obligados sus bienes ni personas por la fianza del marido, ni puedan salir fiadoras por éste y advertencia al escribano , , , , id.
20. En los contratos de mugeres no deben poner los escribanos renuncia alguna de leyes romanas, pues no tiene fuerza alguna entre nosotros , , , 269

21. Para que no sirva á las mugeres casadas la excepcion de que se obligaron violentadas ó amenazadas por su marido, se obligarán con juramento, el cual se estenderá por el escribano con la cláusula que allí se espresa , , 269
22. Si son fiadores de otras renunciarán únicamente la ley 2, tit, 12 part. 5 , 270
23. Qué diferencia existe entre la excepcion que dicha ley concede á las mugeres y la 61 de Toro , , , , , , , , id.
24. Aun cuando la muger esté divorciada ó separada del marido, convendrá que preceda la licencia de éste para el caso que allí se espresa y otros semejantes 271
25. Cuando la muger casada celebra por sí algun contrato, si el marido instruido de los efectos de éste quisiere obligarse de mancomun con su muger ó como su fiadora, se ordenará la escritura con las cláusulas correspondientes á la mancomunidad y fianza , , , , , , , , id.
26. No basta que el juramento se ponga en la escritura que otorga la muger ú otro á quien le está permitido jurar los contratos, sino que debe el escribano recibírselo en debida forma y dar fé de ello , , , , , , 272
27. Si el marido vende ó grava los bienes de su muger, es muy útil al comprador que ésta concorra á la venta, cediéndole el derecho y privilegio que tiene por su dote contra los de su marido y jurando la escritura , , id.

TÍTULO 45.

DEL COMERCIO, LOS COMERCIANTES Y SUS AGENTES AUXILIARES.

CAPÍTULO I.

*Del comercio, sus leyes y jurisprudencia.....*pág. 272

1. Qué se entiende por comercio , , , , , , , , 273
2. Division primera del comercio en terrestre y marítimo , , , , , , id.
3. Division segunda del comercio en interior y exterior, , , , , , id.
4. Tercera division del comercio segun el modo de vender las mercaderías por mayor y por menor , , , , , , , , id.
5. Cuarta division del comercio segun las cosas que tienen por objeto , , id.
6. Del comercio llamado de neutralidad, habilitacion ó de banderas ó asilo , 274
7. La palabra comercio se toma á veces colectivamente con relacion á los diferentes puntos del globo donde se trafica , , , , , , id.
8. Utilidad del comercio , , , , , , , , id.
9. Fomento y estension del comercio , , , , , , , , id.
10. Necesidad de leyes especiales para el comercio , , , , , , id.
11. Idem de las leyes mercantiles que existian antes de la promulgacion del código español de comercio. Nociones de este cuerpo legal, su contenido y division , , , , , , , , id.
12. Definicion del derecho y de la jurisprudencia mercantil , , , , , , 275
13. Relacion del derecho mercantil con el derecho comun y fundamento de la jurisprudencia mercantil , , , , , , , , id.

CAPÍTULO II.

*De la aptitud legal para ejercer el comercio.....*pág. 276

1. Toda persona capaz segun las leyes comunes para contratar y obligarse lo es para ejercer el comercio , , , , , , , , 276

NUMS.	PÁGINAS.
11. Prevenciones generales de su reglamento, 295 y, , , , ,	296
12. Arancel de corredores para la plaza de México, 297 á, , , , ,	300
13. Disposiciones de corredores establecidas en las ordenanzas de Bilbao y en los códigos de comercio español y francés. Razon porque se hace mérito de estas disposiciones, aunque parezcan redundantes supuesta la existencia del decreto mexicano, , , , , , , , , , ,	id.
14. Los corredores han de ejercer personalmente su oficio y no por sustitutos excepto en ciertos casos, , , , , , , , , , ,	id.
15. Calidades que deben tener, 300 y, , , , , , , , , , ,	304
16. Obligaciones á que están sujetos, , , , , , , , , , ,	id.
17. El corredor no puede ser obligado á declarar ni vale su dicho sino con consentimiento de ambos contratantes; y de la fê que merecen las certificaciones que dieren con referencia á los asientos de sus libros, , , , ,	302
18, 19 y 20. Tratos y negocios prohibidos á los corredores , , , , ,	303
21. No puede haber corredores de ganados en los mercados y ferias, , , , ,	304
22. El corredor no es responsable de los negocios que maneja, á menos que haya de su parte dolo ó culpa, , , , , , , , , , ,	id.
23. Siendo varios los corredores que cometan dolo ó culpa en un negocio, cada uno estará obligado insolidun, , , , , , , , , , ,	id.
24. Por el dolo del corredor no queda obligado ninguno de los principales contrayentes, á no haber sido partícipe ó sabedor del dolo, , , , ,	id.
25. Estipendio debido al corredor que se denomina corretage, , , , ,	305
26. Habiendo desempeñado debidamente el corredor su comision, aun cuando no se concluya el negocio por culpa de uno de los contrayentes, se deberá sin embargo el corretage, , , , , , , , , , ,	id.
27. Así mismo se deberá éste cuando no por defecto del corredor si no por un accidente imprevisto no se concluye el contrato, , , , , ,	id.
28. Cuando concurren varios corredores de una negociacion ó contrato á pretender el corretage, debe preferirse para el pago el que hubiere sido el primero en proponer la venta ó negocio, , , , , , , , , , ,	id.
29. No será debido al corredor estipendio alguno cuando no se convienen los contratantes en el precio y queda disuelto el contrato, , , , , ,	id.
30. En la venta ó compra de la cosa que se hace por medio de corredor, ha lugar á la reclamacion contra el contratante y principal por el engaño en mas de la mitad del justo precio, , , , , , , , , , ,	306
31. De los corredores de navíos, , , , , , , , , , ,	id.
32, 33 y 34. Obligaciones de éstos, , , , , , , , , , ,	id.

CAPÍTULO VI.

<i>De los comisionistas</i>	pág. 307
1. Qué se entiende por comisionista, comitente y comision	308
2. Las comisiones son una especie de mandatos. Por qué reglas deben regirse,	id.
3. De las personas que pueden ejercer el comercio por cuenta agena,	id.
4. Si para esto basta recibir el encargo de palabra, , , , , ,	id.
5 y 6. Cuando el comisionista rehusa el encargo debe practicar las diligencias que se espresan, 308 y, , , , , , , , , , ,	309
7. El comisionista que ha aceptado la comision debe cumplirla, , , , , ,	id.
8. Practicando el comisionista alguna gestion en desempeño de su encargo, queda sujeto á continuarlo hasta su conclusion, , , , , ,	id.

9. Excepcion de las dos reglas anteriores, , , , , , , , 309
10. El comisionista puede obrar en nombre propio. Consecuencias que de esto se siguen, , , , , , , , , , , 310
11. Continuacion del mismo asunto, , , , , , , , id.
12. El comisionista debe sujetarse á las instrucciones de su comitente , , id.
13. Caso en que puede suspender el cumplimiento de ellas, , , , id.
14. Cuando debe el comisionista consultar al comitente y no pudiendo y no estando autorizado para obrar á su arbitrio como deberá conducirse, , , id.
15. El comisionista debe dar al comitente las noticias convenientes sobre las negociaciones de su encargo, , , , , , , , , id.
16. Debe resarcirle los perjuicios que le irroque por las causas que se indican, 311
17. Si puede el comisionista delegar sus encargos y emplear en ellos á sus dependientes, , , , , , , , , , id.
18. Si en las cuentas y avisos que dé el comitente debe espresar los nombres de los interesados, , , , , , , , , id.
19. Las economías y las ventajas en los contratos hechos por cuenta agena redundan en provecho del comitente, , , , , , , , id.
20. No puede el comisionista concertar una negociacion á precios y condiciones mas onerosas que las que rijan en la plaza, , , , , , id.
21. Serán de cuenta del comisionista las consecuencias perjudiciales de un contrato hecho contra las instrucciones del comitente ó con abuso de sus facultades. Aplicacion de estas reglas á las compras y ventas, , , id.
22. No puede el comisionista comprar los efectos cuya venta se le ha encargado, ni ejecutar una compra por cuenta agena con los que obren en su poder id.
23. Si el comisionista dijere no haber hallado las mercaderías que el comitente le mandó comprar, bastará su dicho sin que sea necesario probarlo , , 312
24. El comisionista que sin autorizacion del comitente haga préstamos, anticipaciones, ó ventas al fiado, toma á su cargo los riesgos de la cobranza y del reintegro , , , , , , , , id.
25. Estando autorizado para vender á plazos, no puede efectuarlo á personas de insolventidad conocida, y en las cuentas de avisos que dé el comitente, debe espresar los nombres de los compradores , , , , , id.
26. ¿Si el comisionista se constituye garante de las letras de cambio ó pagarés endosables que adquiere ó negocie por cuenta agena? , , , , id.
27. Responsabilidad del comisionista que no asegure los efectos del comitente, teniendo orden y fondos para hacerlo , , , , , id.
28. Responsabilidad del mismo por su omision en cobrar los caudales del comitente, , , , , , , , , , id.
29. Percibiendo el comisionista sobre una venta comision de garantía, corren de su cuenta los riesgos de la cobranza, , , , , , id.
30. Qué debe practicar el comisionista al hacerle entregas un deudor de distintos propietarios , , , , , , , , id.
31. El comisionista debe hacer constar y comunicar al propietario toda alteracion de los efectos que recibe de éste , , , , , id.
32. Es responsable de la conservacion de los efectos agenos en los términos que los recibió. Casos en que se eximirá de esta responsabilidad , , id.
33. Cuando por la alteracion de los efectos fuere urgente su venta ¿qué deberá hacer el comisionista? , , , , , , id.
34. No puede el comisionista alterar las marcas de los efectos agenos. Caso en

NUMS.	PAGINAS.
que debe distinguirlos por una contramarca y en las facturas , , ,	314
35. Obligacion y responsabilidad del comisionista con respecto á los fondos en metálico que tenga el comitente , , , , , , ,	id.
36. El comisionista debe cumplir con las leyes y reglamentos del gobierno en razon de las negociaciones puestas á su cargo , , , , ,	id.
37. El comitente puede en cualquier tiempo revocar, reformar ó modificar la comision, , , , , , , , , , ,	id.
38. Por fallecimiento ó inhabilitacion del comisionista, se entiende revocada la comision, mas no por el fallecimiento del comitente , , , , ,	id.
39. Evacuada la comision debe el comisionista rendir cuenta al comitente y reintegrarle luego el sobrante, , , , , , , , , ,	315
40. Las cuentas del comisionista han de concordar con sus libros y asientos, sin alterar los precios y pactos de las negociaciones, ni exagerar los gastos ,	id.
41. Son de cargo del comitente los riesgos en la devolucion de los fondos sobrantes que le haga el comisionista , , , , , , , , ,	id.
42, 43 y 44. Retribucion pecuniaria que el comisionista puede exigir por su comision , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
45. Cuándo ha de ser satisfecho el comisionista de los gastos y desembolsos hechos para desempeñar la comision, , , , , , , , , ,	id.
46. Los efectos remitidos en consignacion están especialmente obligados al pago del derecho de comision, y al de las anticipaciones y gastos hechos por el consignatario. Consecuencias de esta obligacion , , , , ,	316

CAPÍTULO VII.

De los factores y mancebos de comercio.

SECCION PRIMERA.

<i>Nociones preliminares sobre los factores y mancebos de comercio.</i>	pág. 318
1. Los factores y mancebos son otra especie de mandatarios de los comerciantes para ciertos negocios ó tráficós mercantiles , , , , ,	318
2. Qué se entiende por factor, factoría y factura, , , , , ,	id.
3. Qué se entiende por mancebo de comercio , , , , , ,	id.
4. Utilidad de los factores ó mancebos de comercio, y necesidad de leyes especiales para esta especie de mandatos , , , , , , , , ,	319
5. De las reglas prescritas sobre esta materia en el código español de comercio y del método en el presente capítulo, , , , , , , , ,	id.

SECCION SEGUNDA.

<i>De las disposiciones peculiares á los factores.</i>	pág. 319
1. Requisitos para ser factor de comercio, , , , , , , , ,	319
2. De los factores constituidos con cláusulas generales, y de los que tienen limitadas facultades , , , , , , , , , ,	id.
3. Cómo deben los factores negociar, tratar y firmar los documentos en todo lo concerniente á negocios de sus comitentes, y sobre qué bienes ha de efectuarse el cumplimiento de sus obligaciones, , , , , , , , ,	id.
4. Casos en que los contratos hechos por el factor de un establecimiento, se entienden hechos por cuenta del propietario, aun cuando aquel no lo haya	

- espresado. Fuera de dichos casos, todo contrato hecho en nombre propio le deja obligado directamente con la otra parte, y si éste probase haberlo hecho el factor por cuenta de su comitente, podrá dirigir su accion contra cualquiera de los dos , , , , , , , , , 320
- 5 Los factores no pueden traficar ni interesarse por sí ni por otro en negociaciones del mismo género que las de sus comitentes, á menos de estar autorizados por éstos, á cuyo favor redundarán en caso contrario los beneficios sin ser de su cargo las pérdidas , , , , , , , , , id.
6. ¿Si los comitentes quedarán exonerados de las obligaciones contraidas por sus factores cuando prueben que éstos han procedido sin orden suya en alguna negociacion determinada?, , , , , , , , , id.
7. ¿Si pueden los comitentes substraerse de cumplir dichas obligaciones á pretexto de haber abusado los factores de su confianza y facultades, ó de haberse aprovechado de lo adquirido para aquellos? , , , , , , , , , 321
8. Las multas en que incurra un factor por contravenir á las leyes fiscales ó reglamentos de administracion pública en las gestiones de su factoria ¿sobre qué bienes se harán efectivas? , , , , , , , , , id.
9. La personalidad de un factor no se interrumpe por la muerte del propietario si no se le revocan los poderes; pero sí por la enagenacion del establecimiento y por lo demás que se espresa. Sin embargo, serán válidos sus contratos hasta que llegue legítimamente á su noticia la espresada revocacion de poderes, , , , , , , , , , , , , id.
10. La obligacion de contabilidad mercantil prescrita á los comerciantes, comprende tambien á los factores con respecto á los establecimientos que administran , , , , , , , , , , , , , 322
11. Si el que con autorización administra por cuenta agena un establecimiento de comercio ó fabril, tiene el concepto legal de factor, , , , , , , , , id.
12. Si los demás sugetos que los comerciantes empleen con salario fijo, como auxiliares de su giro y tráfico, tendrán facultad para contratar y obligarse por sus principales, , , , , , , , , , , , , id.

SECCION TERCERA.

De las disposiciones peculiares á los mancebos de comercio..... pág. 322

1. Para que ejerzan los mancebos el encargo esclusivo de alguna parte de la administracion de sus principales, han de estar revestidos de poder especial con los requisitos de los factores, sin el cual no les es lícito ejercerlo , 322
2. De la regla general sentada en el párrafo anterior se exceptúan los dos casos que se espresan , , , , , , , , , 323
3. Cómo deben los mancebos de comercio negociar, tratar y suscribir los documentos sobre los negocios de sus principales y sobre quién recaen las obligaciones contraidas por ellos , , , , , , , , , id.
4. Si los comerciantes podrán evadirse de las obligaciones contraidas por sus mancebos sin orden suya en una negociacion determinada, ó á pretexto de que éstos abusaron de su confianza y facultades, ó de que consumieron en su provecho los efectos adquiridos para los mismos principales , , , , , id.
5. Sobre qué bienes han de hacerse efectivas las penas pecuniarias en que incurriere un mancebo de comercio por contravenir á las leyes fiscales ó reglamento de administracion pública en las gestiones del giro ó tráfico , , , , , , , , , 324
- puesto á su cuidado , , , , , , , , ,

6. Cuándo fenecen las facultades de un mancebo de comercio, y hasta cuándo serán válidos los contratos que haga por cuenta del principal , , , 324
7. Los mancebos encargados de vender por menor en un almacén público pueden cobrar y espedir recibos, , , , , , , , , id.
8. Igual facultad tienen los mancebos que venden en los almacenes por mayor, siendo las ventas al contado y pagándose en el mismo almacén: cuando no, los recibos deberán ser suscritos por el principal, su factor ó su legítimo apoderado , , , , , , , , , id.
9. Todo lo que tocante á la contabilidad mercantil de los comerciantes hicieren para su encargo los mancebos causa los mismos efectos que si lo hicieran aquellos por sí mismos, , , , , , , , , id.
10. ¿Si se tendrá por bien hecha la entrega de mercaderías de un comerciante á su mancebo encargado de la recepción, y si sobre ella habría lugar á reclamaciones?, , , , , , , , , 325
11. El mancebo de comercio ha de ser indemnizado por su principal de todo gasto extraordinario ó pérdida sobre cuya razón no haya pacto expreso, , , id.

SECCION CUARTA.

De las disposiciones comunes á los factores y á los mancebos de comercio. pág. 325

1. Los factores y los mancebos de comercio no pueden delegar los encargos de sus principales sin consentirlo éstos, y caso que no lo hicieren, responderán por los sustitutos, , , , , , , , , 225
2. Si podrán dejar de cumplir arbitrariamente el empeño contraído con el factor y mancebo de comercio y su principal con fijación de término ó no estando determinado el plazo, , , , , , , , , id.
3. La inobservancia del contrato entre el comerciante y su factor ó mancebo no tendrá lugar, sino por la injuria del uno ó agravio hecho á la seguridad, honor ó intereses del otro, según la calificación judicial, , , , 326
4. Causas especiales con respecto á los comerciantes para que puedan despedir á sus factores ó mancebos, no obstante cualquier empeño contraído, , , , id.
5. Si por accidentes imprevistos ó inculpables que impidan á los factores ó mancebos asalariados desempeñar su servicio, se interrumpirá la adquisición de su salario, , , , , , , , , id.
6. Los factores y mancebos de comercio son responsables del daño causado á sus principales por malicia, negligencia culpable ó infracción de las órdenes que tuvieren, , , , , , , , , id.
7. Sobre los casos á que no sean aplicables las disposiciones del Código español de comercio en esta materia, , , , , , , , , id.

CAPÍTULO VIII.

De los porteadores de comercio. pág. 327

1. Los porteadores están en clase de agentes del comercio sujetos á las leyes mercantiles , , , , , , , , , 328
2. Calificación legal de los porteadores de comercio, , , , , , , , , id.
3. Quién se denomina cargador, , , , , , , , , id.

4. Entre el porteador y cargador media un verdadero contrato, , , , 328
5. Qué es carta de porte y cuál es su fuerza en juicio, , , , id.
6. La carta de porte aunque muy útil, no es de necesidad y en su defecto se es-
tará á otras pruebas, , , , , , , , id.
7. Los interesados pueden exigir que se estienda una carta de porte en la que
se espresen lo que allí se especifica, , , , , , , , 329
8. Cuando se hubiere estendido carta de porte ¿qué han de hacer con respecto
á ella el porteador, el cargador y el consignatario?, , , , , id.
9. Quién debe sufrir el riesgo de las mercaderías durante su transporte: obliga-
cion del porteador bajo la pena que se espresa, y regla general para hacer-
se la estimacion de los efectos en su caso , , , , , id.
10. Todos los instrumentos de transporte son hipoteca de los efectos entregados
al porteador , , , , , , , , , 330
11. Cuando comienza y cuando acaba la responsabilidad del porteador , , id.
12. Si el cargador variare la consignacion de los efectos mientras estuviesen en
camino, el porteador deberá cumplir su orden tan solo en los casos que se
espresan, , , , , , , , , , id.
13. No habiendo pacto sobre el camino por donde deba hacerse el transporte que-
da á arbitrio del porteador; pero habiéndolo debe cumplirlo bajo la pena
convencional, y responsabilidad de los daños , , , , , id.
14. Qué se entiende aquí por averías y en qué casos es responsable de ellas el
porteador , , , , , , , , , 331
15. Qué podrá hacer el consignatario si por efecto de las averías quedaren inú-
tiles los géneros, ó si entre los averiados se hallaren algunas piezas en
buen estado, y qué se hará habiendo solo una disminucion en el valor del
género, , , , , , , , , id.
16. Responsabilidad del porteador por faltar á las leyes fiscales y la del cargador
ó consignatario en caso de haberle dado orden para ello , , , , id.
17. Pena del porteador no haciendo la entrega de las mercaderías dentro del pla-
zo prefijado, su responsabilidad tardando doble tiempo, y su obligacion y
cargo no habiéndose prefijado plazo, , , , , , , , 332
18. El porteador no tiene personalidad para investigar el título con que el consig-
natario recibe las mercaderías ni puede entorpecer su entrega, , , , id.
19. Qué ha de hacerse cuando entre el consignatario y porteador ocurrieren con-
testaciones sobre el estado en que se hallen las mercaderías al tiempo de
la entrega, , , , , , , , , id.
20. Si puede el consignatario reclamar contra el porteador por daño ó avería que
haya encontrado en las mercaderías al abrir los bultos en que las recibió, id.
21. No hallándose en el domicilio indicado en la carta de portes el consignatario
de los efectos ó rehusando recibirlos, ¿qué deberá hacer el porteador y qué
el juez local?, , , , , , , , , 333
22. Los porteadores tienen derecho de hipoteca sobre los efectos para percibir
el precio del porte, y los gastos; y se trasmite sucesivamente hasta el últi-
mo porteador que hace la entrega, , , , , , , , id.
23. El privilegio espresado en el párrafo anterior cesa en dos casos , , , id.
24. Defiriendo los consignatarios el pago de porte de los géneros despues de vein-
ticuatro horas de recibidos, y sin haber hecho reclamacion, puede el por-
teador exigir su venta judicial en cantidad suficiente , , , , id.
25. Reclamando el porteador el pago dentro del mes no se interrumpe su derecho

- | | | |
|-----|---|-----|
| | por quiebra del consignatario , , , , , , , , , , | 333 |
| 26. | Todo lo dicho desde el párrafo cuarto ha de entenderse igualmente con los que como asentistas ó comisionistas hagan por medio de otros el transporte de efectos de comercio , , , , , , , , , , | 334 |
| 27. | Los comisionistas de trasportes á mas de las otras obligaciones deben llevar un registro particular con las formalidades y al objeto que se espresa, , | id. |

TÍTULO 46.

DE LOS CONTRATOS DE COMERCIO.

CAPÍTULO I.

Disposiciones preliminares sobre la formacion de las obligaciones de comercio.....

pág. 334

- | | | |
|-----|--|-----|
| 1. | Razon del método, , , , , , , , , , | 335 |
| 2. | Qué se entiende por contrato de comercio y cómo está sujeto á las leyes del derecho comun , , , , , , , , , , | id. |
| 3. | Modos con que los comerciantes pueden generalmente contratar y obligarse, á menos que el contrato sea de los que requieren solemnidades particulares para su validacion , , , , , , , , , , | id. |
| 4. | El contrato de comercio debe versar sobre un objeto efectivo, real y determinado, y ser lícito , , , , , , , , , , | 336 |
| 5. | En qué idioma deben estenderse las escrituras de los contratos en territorio español, y si son efectivos los documentos en que haya blanco, raspadura ó enmienda , , , , , , , , , , | id. |
| 6. | Si mediando corredor en la negociacion pueden las partes retractar sus instrucciones y cuándo se tiene por perfecto el contrato , , , , , , , , , , | id. |
| 7. | En las negociaciones que se tratan por correspondencia, cuándo se considera convenido el contrato y cómo son obligatorias las propuestas y las aceptaciones, , , , , , , , , , | id. |
| 8. | Los contratos meramente verbales son válidos no excediendo el interés de mil pesos, y en las ferias y mercados de tres mil; pero no tienen fuerza en juicio sin que se prueben en forma legal. Los de mayor cantidad deben reducirse á escritura, , , , , , , , , , | id. |
| 9. | Cómo deberá resolverse la divergencia entre los ejemplares de una contrata hecha sin intervencion de corredor , , , , , , , , , , | 337 |
| 10. | Los contratos de comercio se han de cumplir de buena fé segun sus términos, estando bien manifestada la intencion de los contratantes, sin interpretaciones voluntarias ó arbitrarias ni otra especie de sutilezas, , , , , , , , , , | id. |
| 11. | Cuando haya necesidad de interpretar las cláusulas del contrato, deben tenerse por bases de su interpretacion las que allí se espresan , , , , , , , , , , | id. |
| 12. | Caso en que se hayan omitido en la redaccion de un contrato cláusulas de absoluta necesidad para llevarlo á efecto , , , , , , , , , , | id. |
| 13. | Qué debe practicarse respecto de las estipulaciones hechas en moneda, peso ó medida no corriente en el pais donde deben ejecutarse; y cuando para designar la moneda, el peso ó la medida se hubiese usado de una voz genérica que convenga á valores ó cantidades diferentes, , , , , , , , , , | id. |
| 14. | Cómo debe entenderse en los contratos las leguas ó horas y los dias, meses y años , , , , , , , , , , | id. |

- | | | |
|-----|---|-----|
| 15. | Si en las obligaciones mercantiles contraidas á término fijo de número de días, han de contarse los que allí se espresan; y si antes del vencimiento es admisible reclamacion judicial, | 338 |
| 16. | A qué tiempo son exigibles las obligaciones que no tienen término prefijado por las partes, | id. |
| 17. | Para el cumplimiento de las obligaciones mercantiles no se reconocen términos de gracia ó cortesía ni otros, sino el prefijado en el contrato ó dispuesto por derecho | id. |
| 18. | Cuando en el contrato se haya prefijado pena de indemnizacion puede exigirse ésta ó el cumplimiento de aquel | id. |
| 19. | ¿Cuándo comienzan los efectos de la morosidad en el cumplimiento de las obligaciones de comercio? | id. |
| 20. | Medios legales por los cuales pueden probarse las obligaciones de comercio, | id. |
| 21. | Cómo se estinguen las obligaciones mercantiles | id. |

CAPÍTULO II.

De las compañías mercantiles.

SECCION PRIMERA.

Nociones preliminares sobre las compañías mercantiles..... pág. 341

- | | | |
|----|---|-----|
| 1. | Idea de las compañías de comercio, leyes á que están sujetas y de los socios capitalistas é industriales, | 341 |
| 2. | Razon del método | id. |

SECCION SEGUNDA.

De las disposiciones sobre las compañías mercantiles en general.. pág. 341

- | | | |
|----|--|-----|
| 1. | El contrato de sociedad debe reducirse á escritura pública con los requisitos que se espresan | 341 |
| 2. | Cuándo debe cumplir la sociedad con ellos, qué efectos causa su omision ó contravencion, qué cargo tiene en esta parte la sociedad ó el socio demandante, y qué valor tiene el documento privado hecho por las partes sobre formacion de sociedad, | 342 |
| 3. | Los socios no pueden hacer pactos reservados, ni oponer contra la escritura social documentos privados ó prueba testimonial, ni reformar ni ampliar el contrato de sociedad sino con iguales formalidades ó solemnidades | id. |
| 4. | El asiento en el registro de provincia y la publicacion de las escrituras de sociedad deben hacerse en todos los puntos y para con todas las escrituras que se indican | id. |
| 5. | Si pueden tener representacion de socios los dependientes de comercio, y si adquirirán la parte que por sus trabajos se les dé en sus ganancias, | 343 |
| 6. | Los acreedores particulares de un socio no pueden estraer de la masa social los fondos de éste; pero sí embargarles su parte de interés, | id. |
| 7. | En caso de quiebra de la sociedad no pueden entrar dichos acreedores en la masa de los de la compañía; mas por derecho privilegiado contra los bienes del deudor podrán concurrir con ella del modo que allí se previene, | id. |
| 8. | Cómo deben regirse las sociedades mercantiles, | id. |
| 9. | Qué derecho tiene la sociedad no poniendo un socio en la masa comun la porcion de capital á que se empeñó en el contrato | id. |

10. Cuando el capital que un socio haya de poner en la masa social consista en efectos, cómo se hará su valuación y si le serán abonables créditos en su descargo , , , , , , , , , , , , 343
11. Si pueden los socios contradecir las gestiones de los administradores, ó privar de la facultad de administrar y de usar de la firma de la compañía; y qué podrán hacer en caso de mal uso de ellas, , , , , , , , , , 344
12. No puede contraerse ninguna nueva obligacion sin acuerdo de todos los socios administradores; pero no obstante sustituirá sus efectos, , , , id.
13. Qué negociaciones de los socios no se comunican á la compañía, y si para ellas pueden aplicar los fondos ó usar de la firma de ésta , , , , id.
14. Cómo se deben partir las ganancias y las pérdidas entre los socios, , , id.
15. El socio debe resarcir el daño causado por dolo, abuso ó negligencia á la compañía, y ésta abonarle los gastos ó resarcirle los perjuicios sufridos por su causa, , , , , , , , , , , , , , id.
16. Si es trasmisible el interés de un socio y sustituible su oficio de administrador, id.
17. Modo como han de resolverse las diferencias entre los socios , , , , 345
18. Especies de compañías de comercio , , , , , , , , , , id.

SECCION TERCERA.

<i>De la compañía colectiva</i>	pág.	345
1. Noción de esta compañía y de su razón social , , , ,		345
2. Circunstancias que ha de contener el asiento de sus escrituras en el registro de provincia , , , , , , , ,		id.
3. En ella son responsables solidariamente los socios , , , ,		id.
4. De los socios excluidos de contratar en nombre de la sociedad, , ,		id.
5. Sobre recepción de un socio comanditario en la compañía colectiva, , ,		346
6. A quién compete la administración social y el examinar su estado, , ,		id.
7. Si pueden los socios hacer por su cuenta negociaciones, , , ,		id.
8. Qué cantidad pueden distraer del censo común para sus gastos particulares, , ,		id.

SECCION CUARTA.

<i>De la compañía comandita.....</i>	<i>pág.</i>	347
1. Idea de esta compañía y sus dos clases de socios, , , , , , ,		347
2. Quiénes son responsables en ella?, , , , , , ,		id.
3. Prohibición á los comanditarios y responsabilidad en su caso, , , , , , ,		id.
4. De las actuaciones y documentos de crédito, , , , , , ,		id.
5. Circunstancias que ha de tener la inscripcion en el registro de provincia de las escrituras de esta compañía, , , , , , ,		id.
6. Único caso en que por deudas particulares puede embargarse al comanditario su parte de intereses, , , , , , ,		348
7. Sobre exámen de la administracion social y sus documentos , , , , , , ,		id.
8. Cantidad que para sus gastos particulares pueden segregar del acervo comun los socios, , , , , , ,		id.

SECCION QUINTA.

<i>De la compañía anónima.....</i>	<i>.....</i>	<i>pág.</i>	348
1. Definición de esta compañía y su razón,	, , , , , ,		348
2. Requisitos para su erección,	, , , , , ,		id.

3. En su inscripcion y publicacion se deben insertar los reglamentos,	348
4. Nombramiento de administradores, su responsabilidad, la de los socios y de la masa social,	id.
5. De las acciones y cédulas de crédito,	349
6. Cómo ha de establecerse la propiedad y hacerse la cesion de acciones cuando no se emitan cédulas que las representen,	id.
7. Obligaciones de los cesionarios y de los cedentes de acciones en cuanto á completar su pago,	id.
8. Cuando puede embargarse al socio por deudas particulares su parte de intereses,	id.
9. Sobre el exámen de la administracion y documentos,	id.

SECCION SEXTA.

<i>Del término y liquidacion de las compañías de comercio.</i>	pág. 349
1. Causas por las que se puede rescindir parcialmente el contrato,	349
2. Efectos de la rescision parcial,	350
3. Causas por las que se disuelven totalmente la compañías de comercio,	id.
4. Cumplido el término de su contrato no pueden continuar sino mediante formal renovacion,	id.
5. En caso de no disolverse por la muerte de un socio, sus herederos participarán de los resultados,	id.
6. Si por la voluntad de un socio puede disolverse la sociedad ilimitada,	id.
7. Si su disolucion puede perjudicar á un tercero, ó á la conclusion de los negocios pendientes,	351
8. Por ella cesará la representacion de los administradores y se podrá promover liquidacion y division,	id.
9. Facultades y deberes de los administradores para en dicho caso; y del inventario y balance,	id.
10. De los liquidadores del caudal social,	id.
11. Sus obligaciones y responsabilidad,	id.
12. Facultades de los tutores y curadores de menores interesados en la liquidacion,	352
13. De la division del haber social, su comunicacion á los socios, y reclamacion de éstos,	id.
14. Sobre la ejecucion de los bienes particulares de los socios para pago de obligaciones sociales,	id.
15. De la distribucion del caudal divisible entre los socios y cuando podrán los comanditarios retirar su capital,	id.

SECCION SÉPTIMA.

<i>De la sociedad accidental ó cuentas en participacion.</i>	pág. 352
1. Nocion de esta sociedad, sus nombres y objetos,	352
3. No es compañía formal ni requiere solemnidades,	353
3. Razon comercial, crédito y accion en sus negociaciones,	id.
4. De sus cuentas y de la liquidacion,	id.

CAPÍTULO III.

<i>De las compras y ventas, y de las permutas mercantiles.</i>	pág. 353
1. Idea del contrato de compra y venta, y si es siempre mercantil,	354

2. Calificación de las compras y ventas mercantiles, y de las que no lo son,	354
3. De los derechos y obligaciones en las mercantiles,	id.
4. De las compras de géneros que se ven, ó en que hay reserva de ensayarlos, y de las hechas sobre muestra, ó bajo una calidad conocida,	id.
5. De la compra de una cantidad de géneros en conjunto,	355
6. Si podrá el comprador despues de recibidos los géneros reclamar sobre vicio ó falta,	id.
7. Rehusando ó tardando el comprador en entregarse de los efectos, qué facultad tendrá el vendedor,	id.
8. Sobre la falta de entrega de los efectos al plazo convenido; y tambien cuando no se han estipulado,	id.
9. A quiénes corresponden los daños y menoscabos que sobrevengan en las cosas vendidas,	id.
10. El vendedor se constituye depositario de la cosa vendida hasta su entrega,	356
11. Cuando debe el comprador pagar el precio de los géneros, su obligacion de pagar el rédito por la demora, y preferencia del vendedor sobre ellos á cualquier acreedor de aquel,	id.
12. Las arras deben entenderse á cuenta del precio,	id.
13. Quién debe pagar los gastos de entrega y recepcion de los géneros. El vendedor no puede rehusar al comprador una factura de los géneros que le haya vendido,	357
14. Si en las ventas mercantiles hay lugar á la rescision por lesion, ó repeticion de daños y perjuicios por dolo, y de la eviccion y garantía,	id.
15. Venta de créditos no endosables. Qué se entiende por éstos, cuándo es eficaz aquella en cuanto al deudor, y de qué responde el cedente,	id.
16. El deudor de un crédito litigioso puede tantearle cuando se traspase, á excepcion de ciertos casos,	id.
17. <i>Permutas mercantiles.</i> Qué son, y por qué reglas se califican y rigen,	id.

CAPÍTULO IV.

<i>De los préstamos mercantiles, y de los réditos de las cosas prestadas y otros.....</i>	pág. 358
1. Noción del préstamo y de sus especies, y objeto del código de comercio en esta materia,	358
2. Requisitos para que el préstamo se tenga por mercantil,	id.
3. Del préstamo por tiempo indeterminado, del de tiempo fijo y del de plazo dudoso,	359
4. Del préstamo en dinero por cantidad genérica, y del contraído sobre monedas específicas,	id.
5. Qué es rédito, del legal y del convencional, su razon de justicia, y fijacion á una cierta porcion en dinero,	id.
6. Rédito debido en el pago desde la interpelacion, y cómo para hacer su cómputo ha de graduarse el valor de las especies,	id.
7. Fuera de ello los réditos de los préstamos deben pactarse por escrito, y á pagarse en dinero, y correrán aun despues del plazo hasta la devolucion del capital,	360
8. Del caso en que se paguen réditos sin haberse estipulado, y del caso en que debiéndose, el acreedor dé recibo del capital sin reservarse reclamarlos,	id.
9. Tasa de los réditos á un seis por ciento al año, sin poder alterarse por costumbre ni otro modo que por ley expresa. No están sujetos á ella las	

letras de cambio y demás valores endosables,	, , , , , ,	360
10. No se debe rédito de réditos sino en dos casos,	, , , , , ,	id.

CAPÍTULO V.

De los depósitos mercantiles pág. 361

1. Noción del contrato de depósito, y circunstancias para que se califique mercantil	, , , , , , , , , , , ,	361
2. Cómo el depósito mercantil se confiere y acepta, y qué obligaciones induce,	, , , , , , , , , , , ,	id.
3. Si consintiendo en una cantidad de dinero, podrá usar de ella el depositario; y de cuando se constituye con espresion de las monedas,	, , , , , , , , , , , ,	id.
4. Cargo del depositario en el depósito de documentos de créditos que devengan réditos,	, , , , , , , , , , , ,	id.
5. Derecho del depositario á exigir una retribucion,	, , , , , , , , , , , ,	id.
6. De los depósitos en los bancos públicos,	, , , , , , , , , , , ,	362

CAPÍTULO VI.

De los afianzamientos mercantiles pág. 362

1. Nociones del afianzamiento y del fiador. Requisitos para que aquel se considere mercantil,	, , , , , , , , , , , ,	362
2. Porqué reglas deben regirse los afianzamientos mercantiles,	, , , , , , , , , , , ,	id.
3. Deben contraerse por escritura, y bastará que sea privada,	, , , , , , , , , , , ,	id.
4. Sobre el pacto de dar el principal obligado una retribucion al fiador. Beneficio que éste pierde llevándola,	, , , , , , , , , , , ,	id.

CAPÍTULO VII.

De los seguros en general, y en particular de los de conducciones terrestres pág. 363

1. Noción del contrato de seguro, y de sus elementos,	, , , , , , , , , , , ,	363
2. Su principal fundamento es el riesgo,	, , , , , , , , , , , ,	id.
3. El asegurado no debe proponerse por fin principal el lucro, sino la indemnizacion,	, , , , , , , , , , , ,	id.
4. Sin estipulacion de premio no hay contrato de seguro,	, , , , , , , , , , , ,	364
5. Tiempo y forma de pagarse el premio,	, , , , , , , , , , , ,	id.
6. Diversidad de los riesgos y primera division del seguro,	, , , , , , , , , , , ,	id.
7. Seguros terrestres. Si todos éstos deben ser considerados mercantiles,	, , , , , , , , , , , ,	id.
8. A qué reglas estarán sujetos, y quiénes no podrán contraerlos,	, , , , , , , , , , , ,	id.
9. Seguros de conducciones terrestres. Qué se entiende por éstos,	, , , , , , , , , , , ,	365
10. En favor de quién pueden hacerse; y de la necesidad de reducirse á escritura ó póliza,	, , , , , , , , , , , ,	id.
11. Circunstancias que deben contener las pólizas,	, , , , , , , , , , , ,	id.
12. Tasa para la avaluacion de los efectos que se asegure,	, , , , , , , , , , , ,	id.
13. Cuándo se comprenden en seguro todos los daños que ocurran,	, , , , , , , , , , , ,	id.
14. Cargo y modo de justificar los aseguradores un daño exceptuado,	, , , , , , , , , , , ,	366
15. Los aseguradores se subrogan en los derechos de los asegurados contra los conductores,	, , , , , , , , , , , ,	id.
16. De los casos para los cuales no haya reglas peculiares,	, , , , , , , , , , , ,	id.

CAPÍTULO VIII.

Del contrato y letras de cambio.

SECCION PRIMERA.

<i>Nociones primordiales sobre el contrato y letras de cambio.....</i>	pág. 370
1 y 2. De los modos de cambiar moneda, y cuál de ellos es el objeto del presente capítulo	370
3. Definicion del contrato y letra de cambio, y nombres de los contratantes,	id.
4. ¿A qué otra cosa se da tambien el nombre de <i>cambio</i> , y si está sujeta á tasa?	id.
5. Motivos de la introduccion de las letras de cambio, y diferencia entre la remision del dinero por este medio y por el del transporte,	id.
6, 7 y 8. Otra utilidad de las letras de cambio,	371
9 y 10. De los contratos contenidos en una letra de cambio,	id.
11. De las personas que concurren en la negociacion de letras,	372
12. Continuacion del mismo asunto,	id.
13. Qué se entiende por tenedor de una letra,	id.
14. Qué fuerza tienen las letras cuyos libradores, aceptantes ó endosantes no sean comerciantes,	id.

SECCION SEGUNDA.

<i>De las formalidades de las letras de cambio.....</i>	pág. 373
1. Las letras de cambio pueden concebirse en términos deprecativos ó imperativos,	373
2. Circunstancias que debe contener toda letra de cambio,	id.
3. En su redaccion puede intervenir un notario público,	id.
4. Qué efectos causa en las letras la cláusula de <i>valor en cuenta</i> ó la de <i>valor entendido</i> ,	id.
5. Varios modos con que se pueden girar las letras,	id.
6. <i>Indicacion</i> . Qué es en las letras,	id.
7. De las letras en que los libradores, aceptantes ó endosantes firmen á nombre de otro, y de las que se toman por cuenta y riesgo de un comerciante,	374
8. Si el librador y el tomador de la letra pueden exigirse mutuamente que se varíe despues de entregada,	id.
9. El librador debe dar al tomador segundas, terceras ó mas letras cuando éste las necesite y se las pida. En defecto de ejemplares duplicados qué puede hacerse,	id.
10. Faltando alguna formalidad legal á las letras de cambio son nulas,	id.

SECCION TERCERA.

<i>De los términos de las letras y su vencimiento.....</i>	pág. 374
1. Diferentes tiempos á que pueden girarse las letras de cambio para ser pagaderas en ellos,	374
2. Cuando deben pagarse las letras libradas á la vista, á dia fijo y á una feria,	375
3. Cómo se gradúa el curso de los términos en las libradas á éstos,	id.
4. Término de las letras giradas á uno ó muchos usos,	id.
5. Cómo han de contarse los meses para el cómputo de los términos, y si las letras deben satisfacerse en el dia del vencimiento,	id.

SECCION CUARTA.

De las obligaciones y responsabilidad del librador..... pág. 375

1. El librador de una letra de cambio está obligado á hacer la provision de fondos que se espresa, , , , , , , , , , 375
2. Cuándo son de cargo del librador los gastos causados por no haberse aceptado ó pagado la letra, , , , , , , , , , id.
3. El librador es responsable de las resultas de su letra, salvo en ciertos casos, 376

SECCION QUINTA.

Del endoso y sus efectos..... pág. 376

1. Qué es el endoso de las letras, y si pueden ponerse muchos, , , , , 376
2. Requisitos que debe contener el endoso, , , , , , , , , id.
3. La propiedad de las letras se trasfiere por el solo endoso, , , , , id.
4. De los endosos en que faltan algunos de los requisitos que se mencionan, , 377
5. Pena al que firme endoso en blanco, , , , , , , , , id.
6. Efectos que produce el endoso en las letras, , , , , , , , , id.

SECCION SEXTA.

Del aval y sus efectos..... pág. 377

1. Qué es aval, , , , , , , , , , 377
2. Cómo lo autorizan las leyes del comercio, , , , , , , , , id.
3. Dos especies de aval y su respectivo efecto, , , , , , , , , id.

SECCION SÉTIMA.

De la presentacion de las letras y efectos de la omision del tenedor. pág. 378

1. Las letras deben presentarse á la aceptacion y al pago dentro de cierto término segun su forma, , , , , , , , , 378
2. De la obligacion de los tenedores de letras que las dirijan á Ultramar y de los casos de estorbo del viaje ó pérdida presunta de los buques, , , id.
3. Término para presentarse las letras giradas en el extranjero sobre las plazas de España y viceversa, , , , , , , , , id.
4. Cuándo deben los portadores exigir el pago de las letras, qué deben hacer en falta de aceptacion ó pago, y qué efectos produce su omision, , , id.
5. Obligacion del portador cuando la letra tenga indicaciones, , , , id.
6. Letras perjudicadas. Cuáles son éstas y qué fuerza pierden, , , id.
7. Continuacion del mismo asunto, , , , , , , , , 379
8. De las letras que se remiten de una plaza á otra fuera de tiempo, , , id.
9. De las que se negocian sin dejar ya tiempo para presentarlas oportunamente, id.

SECCION OCTAVA.

De la aceptacion y sus efectos..... pág. 379

1. Qué es aceptacion de las letras; y para qué y cuándo es necesaria, , , 379
2. Obligacion de aceptar en el mismo dia de su presentacion las letras giradas á plazo ó manifestar los motivos para no hacerlo sin que se puedan detener, id.
3. La aceptacion debe hacerse por escrito; y si ésta puede ser separado de la misma letra, , , , , , , , , id.



4. Fórmula con que debe concebirse la aceptación. No puede hacerse ésta condicionalmente, pero sí limitarse á cantidad , , , , , 380
5. Si vale la aceptación hecha con las palabras *acepto para pagarme á mí mismo* , , , , , id.
6. De la firma de la aceptación fecha en su caso, é indicación del domicilio para el pago, , , , , id.
7. Efectos que la aceptación produce contra el aceptante , , , , , id.
8. El aceptante de una letra tiene recurso contra el librador en el caso que se espresa , , , , , 381
9. Siendo falsa la letra queda ineficaz su aceptación , , , , , id.
10. No aceptándose la letra se debe protestar por el portador , , , , , 382

SECCION NOVENA.

Del pago y de la pérdida de letras..... pág. 382

1. *Pago de las letras.* En qué moneda debe hacerse , , , , , 382
2. De los pagos anticipados al vencimiento de la letra , , , , , id.
3. Continuación del mismo asunto, y si el tenedor de la letra que exija su pago está obligado á acreditar la identidad de su persona, , , , , id.
4. Del pago de la letra vencida, casos en que puede embargarse su valor; y en qué debe el pagador detener su entrega , , , , , id.
5. El portador de una letra puede cobrar bajo de protesto parte de su valor. Efectos de esto á favor del librador y endosantes, , , , , 383
6. Si las letras no aceptadas se pueden pagar despues sobre las segundas, tercercas &c., y sobre copias de los endosantes , , , , , id.
7. Del pago de una letra sobre otro ejemplar que el de su aceptación , , , , , id.
8. *Pérdida de letras.* El que haya perdido una letra, y no tenga otro ejemplar, qué gestiones puede y debe hacer con el pagador, , , , , id.
9. Del caso en que la letra perdida estuviere girada fuera de la República , , , , , id.
10. De la reclamación del ejemplar que haya de sustituirse á la letra perdida , , , , , 384

SECCION DÉCIMA.

De los protestos de las letras de cambio..... pág. 384

1. Idea de los protestos de las letras: su división , , , , , 384
2. Del protesto por falta de aceptación , , , , , id.
3. Del protesto por falta de pago, , , , , id.
4. De las formalidades y diligencias necesarias en los protestos, , , , , 385
5. Lo que debe contener el acta de protesto, , , , , id.
6. Necesidad de conformarse los protestos á las precedentes disposiciones, y qué otras prescribe sobre ellas el código español de comercio , , , , , 386
7. Si puede suplirse el protesto, ó quedar dispensado de hacerlo el portador, , , , , id.
8. *Apunte.* Qué se usaba con este nombre en el comercio y si es practicable hoy día, , , , , id.

SECCION UNDÉCIMA.

De la intervencion en la aceptación y pago de las letras..... pág. 387

1. Si protestada una letra, debe admitirse la intervención de un tercero para aceptarla ó pagarla y cómo ha de hacerse constar , , , , , 387

2. Cuando concurren muchos para intervenir en la aceptacion ó pago, quién debe ser preferido, , , , , , , , , , , 387
3. El que rehusó aceptar la letra, tiene preferencia á los intervinientes para el pago, , , , , , , , , , , id.
4. Responsabilidad y obligacion del que acepta una letra por intervencion , id.
5. El pagador por intervencion se subroga en los derechos del portador, con algunas limitaciones, , , , , , , , , , id.
6. Accion del que interviene en el pago de una letra perjudicada , , , 388

SECCION DÉCIMASEGUNDA.

De otros derechos y acciones que nacen de las letras de cambio ...pág. 388

1. Qué derecho tiene el portador de una letra protestada por falta de aceptacion, , , , , , , , , , , 388
2. Qué derecho compete al tenedor de una letra protestada en defecto de pago, id.
3. Contra quiénes puede el portador dirigir su accion, y qué debe hacer cuando la dirija contra el aceptante, , , , , , , , , , id.
4. Si intentada por el portador su accion contra uno, puede ejercerla contra los demás , , , , , , , , , , id.
5. Lo que el librador y endosantes de una letra protestada pueden exigir del portador, , , , , , , , , , , 389
6. Derechos que competen al endosante que reembolsa al portador una letra protestada, , , , , , , , , , id.
7. De la accion ejecutiva de las letras , , , , , , , , , id.
8. Excepciones admisibles contra ella, , , , , , , , , id.
9. De la concesion de plazo para cumplimiento de las obligaciones contraidas en las letras y de la remision ó quita , , , , , , , , id.

SECCION DÉCIMATERCIA.

Del recambio y resaca, y de la prescripcion de las letras. pág. 390

1. Qué son el recambio y la resaca , , , , , , , , , 390
2. Lo que el librador de la resaca debe acompañar á ésta, y lo que debe mencionarse en su cuenta , , , , , , , , , id.
3. Qué partidas pueden comprenderse en la cuenta de resaca, y cómo ha de regularse el recambio , , , , , , , , , id.
4. No pueden hacerse muchas cuentas de resaca, ni acumularse muchos recambios , , , , , , , , , id.
5. Si puede exigirse interés legal de la resaca , , , , , , , , id.
6. *Prescripcion.* Tiempo en que prescriben las acciones de las letras de cambio, id.

CAPITULO IX.

De las libranzas y de los vales ó pagarés á la orden. pág. 391

1. *Libranzas á la orden.* Cuáles son, cuándo han de considerarse mercantiles, y qué obligacion y otros efectos producen , , , , , , , , , 391
2. Requisitos que deben contener, , , , , , , , , id.
3. Cuando son pagaderas las libranzas, y si el portador tiene derecho á exigir su aceptacion, , , , , , , , , id.

4. Término para repetir contra el dador y endosantes de las libranzas protestadas por falta de pago , , , , , , , , , 391
5. *Vale ó pagaré á la órden.* Su definicion, su procedencia para ser considerado mercantil y sus efectos , , , , , , , , , 392
6. Requisitos que le son necesarios , , , , , , , , , id.
7. Cuando son pagaderos los vales y cómo corre el plazo de ellos , , , id.
8. De los pagos á cuenta de los vales , , , , , , , , , id.
9. Términos para repetir contra los endosantes de los vales, , , , , id.
10. *Disposiciones comunes á las libranzas y vales.* Necesidades de que se espandan á la órden. Sus descuentos no están sujetos á tasa. Modo de entender sus endosos , , , , , , , , , id.
11. Formalidades necesarias para usar de la accion de reembolso contra el librador y endosantes , , , , , , , , , id.
12. Cuando puede ejercerse la accion ejecutiva de los vales y libranzas , , 393
13. Tiempo en que se prescriben las acciones de las libranzas y pagarés , , id.

CAPÍTULO X.

De las cartas-órdenes de crédito pág. 393

1. Definicion y razon nominal de la carta-órden de crédito , , , , 393
2. Requisito para que los contratos de las cartas-órdenes de crédito se reputen mercantiles, y para la validez de éstas , , , , , id.
3. Si puede protestarse la carta-órden de crédito, y cuando puede revocarla el dador , , , , , , , , , id.
4. Obligacion del dador de ella hácia el pagador; y la del portador hácia aquel id.
5. Si el portador puede prolongar el presentar al pago la carta de crédito, , 394
6. Último decreto mexicano del año de 1848 sobre la clase de papel en que han de estenderse las librazas, cartas-órdenes y demás documentos que actualmente se usan en el comercio, , , , , , , , id.

CAPÍTULO XI.

De los términos y prescripcion de las acciones en los contratos mercantiles pág. 395

1. Idea de la accion y repeticion y de la excepcion y prescripcion , , , 395
2. De las disposiciones del código de comercio sobre esta materia , , , id.
3. ¿En qué tiempo prescriben las acciones que no tienen plazo determinado por el código? , , , , , , , , , id.
4. Los tiempos para usar de las acciones mercantiles son fatales , , , 396
5. Unicas causas por las que se interrumpe la prescripcion , , , , id.

CAPÍTULO XII.

Adicional á la primera parte de las cuentas pág. 396

1. ¿Qué se entiende por cuentas? , , , , , , , , , 397
2. Aunque se haya pagado una suma contenida en una cuenta general procedente de origen distinto de las otras partidas, no deberá inferirse de este pago la aprobacion de toda la cuenta , , , , , id.
3. La sola retencion de una cuenta no basta para inducir la aprobacion de la misma , , , , , , , , , id.

4. Los pagos hechos á buena cuenta por un deudor llevan consigo la tácita condicion de sujetarse á futuro exámen , , , , , 397
5. ¿Contra quién prueba la cuenta que se entregó á la parte interesada? , , id.
6. Las cuentas entre negociantes saldadas y aprobadas en general, deben llevarse á efecto aun cuando no esté saldada ni aprobada cada una de las partidas en particular , , , : , , , , , 398
7. Excepcion de la regla anterior , , , , , id.
8. ¿En qué casos se entiende aprobada por el deudor la cuenta que éste ha retenido en su poder? , , , , , id.
9. No deberán pagarse intereses de la cantidad debida, sino desde la liquidacion y aprobacion de la cuenta , , , , , id.
- 10 hasta el 13. ¿Quiénes están obligados á dar cuentas y de qué modo? 398 y , 399
14. Así como el administrador está obligado á dar cuenta al señor, tambien tiene facultad de compeler á éste para que se la reciba , , , id.
15. ¿A qué estará obligado el que debe dar cuentas en cierto modo, y no lo verifica? , , , , , id.
16. ¿Si bastará la precipcion de treinta años para eximirse de dar cuentas? , id.
17. Dadas en el modo legítimo las cuentas, no será admisible una nueva formacion de éstas, á no ser que haya ocurrido error sustancial , , , id.
18. La cuenta dada sin exhibicion de los libros de la administracion, no será legítima , , , , , id.
19. Excepcion de la regla anterior , , , , , id.
20. ¿Dónde ha de darse la cuenta? , , , , , id.
21. ¿A quién deberá dar el clérigo la cuenta de su administracion? , , , 400
22. Cuando uno pide judicialmente que otro le dé cuenta de una administracion ¿cómo deberá proceder el juez? , , , , , id.
23. ¿Qué deberá hacerse con el que está obligado á dar cuenta de una administracion y fuere sospechoso de fuga ó ausencia? , , , , , id.
24. ¿Si podrán ser compelidos á desempeñar su encargo los contadores nombrados para formar cuentas? , , , , , id.
25. ¿Qué deberá hacerse si los contadores fueren negligentes ó se resistieren á formar las cuentas? , , , , , id.
26. ¿Si podrán ser recusados los contadores nombrados por las partes? , , id.
27. ¿Qué juramento deberán hacer los contadores antes de formar las cuentas? id.
28. ¿Cómo habrán de hacerse las cuentas, , , , , 401
29. ¿Quién ha de pagar el salario á los contadores? , , , , , id.
- 30 hasta el 34. Hechas judicialmente las cuentas ¿qué trámites deben observarse hasta que recaiga la sentencia definitiva del juez? , , , , id.

TÍTULO 47.

DE LAS NAVES MERCANTES Y DE LAS PERSONAS QUE INTERVIENEN EN EL
COMERCIO MARÍTIMO.

CAPÍTULO I.

De las naves mercantes pág. 403

1. Razon del método. Idea de las naves y en particular de las mercantes, , 403

2.	¿Quién puede hacer y tener naves? Libertad en la forma de su construccion. Requisitos para poder aparejarlas , , , , , , , ,	403
3.	¿En qué personas puede recaer la propiedad de las naves, y bajo qué nombre y responsabilidad ha de girar su expedicion , , , , , , , ,	id.
4.	¿Si los extranjeros pueden adquirir naves españolas? , , , , , , , ,	id.
5.	Modo de adquirirse las naves y cómo ha de constar su traslacion de dominio	id.
6.	Restricciones en el modo de adquirirse las naves por prescripcion, , , ,	id.
7.	Pueden los españoles adquirir buques de construccion extranjera y navegar con ellos bajo las condiciones que se espresan , , , , , , , ,	id.
8.	Sobre la matrícula de las naves y lo demás que se indica, debe observarse la ordenanza de matrículas del mar , , , , , , , ,	404
9.	En qué buques debe hacerse el comercio de un puerto español á otro id., , ,	id.
10.	Las naves no pueden darse á enfitéusis ni á censo, y generalmente deben seguir su condicion de bienes muebles, , , , , , , ,	id.
11.	Una nave puede ser de muchos dueños. Modo como han de resolver sus cuestiones sobre las cosas de ella , , , , , , , ,	id.
12.	Cuando la nave de copartícipes necesita reparacion ¿qué derecho y obligacion tiene cada uno de ellos , , , , , , , ,	id.
13.	Preferencia de los propietarios en el fletamento de la nave, , , , , , , ,	id.
14.	¿Si en la venta de la nave ha lugar el retracto de sangre y porcionero, y cómo? , , , , , , , ,	405
15.	¿Si uno de los dueños de la nave puede compeler al otro á que le venda ó compre su parte? , , , , , , , ,	id.
16.	Las naves pueden enagenarse no siendo á extranjero , , , , , , , ,	id.
17.	Los capitanes ó maestros de las naves no pueden venderlas sin poder especial, salvo en los casos y en el modo que se espresa , , , , , , , ,	406
18.	¿Si en la venta de la nave se entiende comprendidos sus aparejos? , , , ,	id.
19.	Enagenándose una nave que se halle en viaje ¿á quién corresponde sus fletes? , , , , , , , ,	id.
20.	¿Si en el embargo de las naves deben inventariarse sus aparejos y pertrechos?	407
21.	¿Por qué deudas pueden ser embargadas las naves extranjeras? , , , ,	id.
22.	¿Si la nave cargada y despachada puede ser embargada ó detenida por deudas del propietario? , , , , , , , ,	id.
23.	Por deudas de un copartícipe en la nave no puede ésta ser detenida, embargada ni ejecutada , , , , , , , ,	id.
24.	¿Por qué clase de deudas puede ó no ser embargada fuera del puerto de su matrícula? , , , , , , , ,	id.
25.	Vendiéndose judicialmente una nave para pago de acreedores, tienen privilegio de prelacion las obligaciones que se designan , , , , , , , ,	id.
26.	Resolucion de un caso sobre el mismo asunto , , , , , , , ,	408
27.	¿Cómo ha de justificarse cada uno de los créditos privilegiados para gozar de su respectiva preferencia? , , , , , , , ,	id.
28.	Formalidades necesarias en la subasta y venta judicial de las naves , , , ,	409
29.	¿Cuándo por la venta de la nave conservarán ó perderán su derecho contra ella los acreedores? , , , , , , , ,	id.

CAPÍTULO II.

<i>De los navieros</i>		pág. 409
1.	¿Qué se entiende por navieros, y cómo es necesaria su intervencion en el comercio marítimo? , , , , , , , ,	410

2. Requisitos para ser naviero, y para que su nave pueda habilitarse para la navegacion, , , , , , , , , , 410
3. Consecuencias que se deducen de estos principios , , , , , id.
4. ¿A quién corresponde el nombramiento del naviero, y si los partícipes de la nave tienen preferencia para ejercer este oficio?, , , , , id.
5. Pertenece privadamente al naviero hacer los contratos que se indican , , 411
6. ¿Si corresponde al naviero hacer el nombramiento y ajuste del capitan? , id.
7. Respectiva preferencia del naviero y de los partícipes de la nave para ejercer el oficio de capitan , , , , , , , , , id.
8. Responsabilidad del naviero que contrate ó admita mas carga de la correspondiente á su nave , , , , , , , , , id.
9. ¿Si puede el naviero despedir á su arbitrio, y bajo qué obligacion, al capitan ó individuos de la tripulacion?, , , , , , , , , id.
10. Si el capitan partícipe de la nave puede ser privado de su cargo y con qué condicion? , , , , , , , , , 412
11. El naviero es responsable de las deudas, obligaciones é indemnizaciones que se espresan , , , , , , , , , id.
12. De qué contratos, obligaciones y excesos no es responsable el naviero?, , id.
13. Obligacion de indemnizar el naviero al capitan, y responsabilidad de éste en vez de aquel , , , , , , , , , id.
14. Vendíéndose la nave caduca todo contrato entre el naviero y el capitan, salvo á éste su derecho para la correspondiente indemnizacion, á cuya seguridad queda obligada aquella , , , , , , , , , 413

CAPITULO III.

De los capitanes ó maestros de las naves mercantes.....pág. 413

1. Noción del capitan ó maestro de la nave mercante, y de su mando en ella, , 414
2. ¿Quién puede serlo?, , , , , , , , , id.
3. De la pericia, exámen y demás requisitos del capitan. ¿Si el naviero que no tenga la patente de capitan, podrá ejercer la capitania de su nave?, , 415
4. Razon del método de lo que en adelante va á tratarse , , , , , id.
5. *Facultades y exenciones del capitan.* Le toca proponer las personas para la tripulacion, , , , , , , , , id.
6. Sobre su facultad para imponer penas correccionales. , , , , , id.
7. ¿Cuándo puede contratar por sí los fletamentos de la nave? , , , , , id.
8. ¿Si puede ser detenido por deudas, estando la nave despachada para hacerse á la vela? , , , , , , , , , id.
9. En el caso y modo que se espresan, puede obligar á los que tengan víveres á entregarlos para el consumo comun , , , , , , , , , id.
10. Puede disponer las reparaciones precisas en la nave y sus pertrechos en casos urgentes; y en el de arribada lo que dice el párrafo 20, , , , , id.
11. Siendo copartícipe de la nave puede empeñar para sus propias negociaciones su porcion particular, bajo algunas restricciones , , , , , 416
12. Las obligaciones que contrae para atender á la reparacion y aprovisionamiento de la nave, no le constituyen personalmente responsable á su cumplimiento , , , , , , , , , id.
13. *Obligaciones del capitan.* Tiene obligacion de llevar en tres libros asiento formal de todo lo que se especifica , , , , , , , , , id.

40. No le es permitido hacerse sustituir sin consentimiento del naviero,	420
41. No puede tomar dinero á la gruesa sobre el cargamento,	id.
42. No puede hipotecar la nave para sus propias negociaciones,	id.
43. Penas al capitán que tome dinero sobre el buque ó cargamento ilegalmente, ó cometa fraude en sus cuentas,	421
44. No puede entrar en puerto distinto del de su destino sino en los casos que se indican	id.
45. ¿Si puede desamparar la nave ó pernoctar fuera de ella?	id.

CAPÍTULO IV.

De los oficiales y tripulaciones de las naves mercantes..... pág. 421

1. Lo que se entiende por <i>tripulacion de la nave</i> ; y razon del método,	422
2. <i>Reglas generales para la tripulacion.</i> Necesidad de habilitacion y autoriza- cion en los individuos de ella,	id.
3. El naviero tiene derecho de eleccion para los oficios de mar á propuesta del capitan,	id.
4. Las contratas entre el capitán y la tripulacion deben estenderse donde y có- mo se espresan; efectos de esta formalidad,	id.
5. No constando por que tiempo se ajustó un hombre de mar, ¿por cuanto se entiende?	423
6. El hombre de mar no puede rescindir su empeño contraido para el servicio de la nave: consecuencias de esta regla con respecto á aquel y á los capi- tanes,	id.
7. Durante el tiempo de su contrata no puede ser despedido sino por las causas que se anuncian,	id.
8. Reusando arbitrariamente el capitán llevarle á su bordo, debe pagarle toda la soldada,	id.
9. No puede el capitán abandonarle comenzada la navegacion,	id.
10. ¿Qué indemnizacion se le debe dar, revocándose sin justa causa el viaje de la nave antes de hacerse á la vela?	id.
11. ¿Qué deberá percibir haciéndose dicha revocacion despues que la nave hu- biere salido al mar?	424
12. ¿Qué deberá abonársele, variando el naviero sin justa causa el destino deter- minado de la nave?	id.
13. Sobre la observancia de las reglas prescritas en los tres párrafos prece- dentes,	id.
14. Causas justas para la revocacion del viaje,	id.
15. Revocándose por alguna de ellas el viaje de la nave que esté todavía en el puerto, ¿á qué tendrá derecho la tripulacion?	id.
16. Ocurriendo despues de comenzado el viaje alguno de los casos del párrafo 14, ¿qué podrán exigirse respectivamente el capitán y la tripulacion?	425
17. Derecho de la tripulacion estendiéndose ó reduciéndose el viaje fuera de di- chos casos,	id.
18. Navegando la tripulacion á la parte, ¿qué derecho tendrá por revocacion, de- mora ó estension del viaje?	id.
19. Si perdida la nave por apresamiento ó naufragio, ¿tendrá derecho la tripula- cion á su salario?	id.
20. Si los navieros que naveguen á la parte tendrán derecho sobre los restos sal- vados de la nave	id.

21.	¿Si el hombre de mar enfermo devenga salario? ¿si debe ser asistido y á qué espensas?	, , , , , , , , , ,	426
22.	Muriendo durante el viaje, ¿qué debe abonarse á sus herederos?	, , ,	id.
23.	Muerto ó apresado por defender la nave, ha de considerarse presente para los efectos que se espresan ;	, , , , , , , , , ,	id.
24.	La nave, sus aparejos y fletes, son responsables del salario debido al hombre de mar ,	, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
25.	¿Si puede ser detenido por deudas estando la nave despachada para hacerse á la vela?	, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
26.	<i>Reglas peculiares para los pilotos.</i> Noción del <i>piloto</i> y requisitos para poder ejercer este oficio ,	, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
27 y 28.	Obligaciones del piloto, 426 y ,	, , , , , , , , , , , , , , , ,	427
29.	Es responsable de los daños causados por su impericia, descuido ó dolo,	,	id.
30.	Succede al capitán en el mando y responsabilidad de la nave,	, ,	id.
31.	<i>Reglas peculiares para los contra-maestres.</i> ¿Qué se entiende por contra-maestre? y sobre su habilitacion y autorizacion ,	, , , , , , , , , ,	id.
32, 33 y 34.	Obligaciones del contra-maestre,	, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
35.	Succede al capitán y al piloto en el mando y responsabilidad de la nave ,	,	id.

CAPÍTULO V.

<i>De los sobrecargos</i>	pág. 428
1. Noción del <i>sobre cargo</i> y razon de esta materia, , , , ,	428
2. Sobre la capacidad, modo de contratar y responsabilidad de los sobrecargos, y su obligación de llevar cuenta y razon de sus operaciones, , , ,	id.
3. Sus atribuciones con respecto á la nave y al cargamento, , , ,	id.
4. ¿Si habiendo sobrecargo cesan las facultades y responsabilidad del capitan?,	id.
5. ¿Si pueden los sobrecargos hacer negocios, y qué se entiende por <i>pacotilla</i> ?,	id.
6. ¿Qué cantidad pueden invertir en retorno de la <i>pacotilla</i> ?, , , ,	id.

CAPÍTULO VI.

<i>De los corredores intérpretes de navios.....</i>		pág. 429
1.	Idea de los corredores intérpretes de navio , , , , , , , , , ,	429
2.	¿Dónde debe haberlos, en qué número, quién tiene preferencia para serlo y qué conocimiento se necesita? , , , , , , , , , ,	id.
3.	Sobre su nombramiento, aptitud y requisitos , , , , , , , , , ,	id.
4.	Sus atribuciones privativas , , , , , , , , , ,	id.
5.	Tienen obligacion de llevar en tres libros las tres especies de asientos que se espresan , , , , , , , , , ,	id.
6.	Providencias á que están sujetos, , , , , , , , , ,	430
7.	Por su muerte ó separacion se deben recojer sus registros, , , , , , , , , ,	id.

TÍTULO 48.

DE LOS CONTRATOS ESPECIALES DEL COMERCIO MARÍTIMO.

CAPÍTULO I.

Del transporte marítimo ó fletamento.....pág. 430

1. Razon del método 432

de enemigos regresare la nave al puerto de su salida , , , , ,	438
32. Obligacion del capitan y del fletador ocurriendo en viaje declaracion de guerra, cerramiento de puerto ó interdiccion de relaciones comerciales, , ,	439
33. Haciéndose la descarga en el puerto de arribada ¿qué flete deberá pagarse y de cuenta de quién serán los gastos en descargar y volver á cargar? ,	id.
34. Cuando la nave haga arribada para una reparacion necesaria ¿qué derecho corresponderá respectivamente al fletador y al fletante? , , , ,	id.
35. Obligaciones y derechos del capitan y fletadores quedando la nave inservible durante el viaje, , , , , , , , , , ,	id.
36. Obligaciones y derechos del capitan no pudiendo la nave fletada arribar al puerto de su destino por las causas que se indican , , , , ,	440
37. Obligacion del fletador que voluntariamente hiciere descargar sus efectos antes de llegar al puerto de su destino. Aplicacion á los pasajeros, ,	id.
38. ¿Desde cuándo corre el flete ajustado por tiempos? , , , , ,	id.
39. Los fletes ajustados por pesos deben pagarse por peso en bruto, , , ,	id.
40 y 41. ¿Si devengan flete las mercaderías vendidas, perdidas ó deterioradas por las respectivas causas? , , , , , , , , , ,	id.
42. Se debe flete por el aumento natural de las mercaderías, no por el de las personas, , , , , , , , , , ,	441
43. ¿Desde cuándo se debe el flete, y si para su pago puede retenerse á bordo el cargamento? , , , , , , , , , , ,	id.
44. ¿Si debe pagarse el flete en dinero? , , , , , , , , , , ,	id.
45. El cargamento está obligado á la seguridad del pago de los fletes en la forma que se espresa, , , , , , , , , , ,	id.
46. La capa debe satisfacerse en la misma proporcion que los fletes, , , ,	id.
47. Sobre algunas disposiciones legales que tienen relacion con esta materia, ,	442
48. Conocimiento. ¿Qué es en los fletamentos? , , , , , , , , , ,	id.
49. El cargador y el capitan no pueden rehusar entregarse mutuamente un conocimiento en la forma y con expresion de lo que se menciona , , ,	id.
50. En virtud del conocimiento se tiene por cancelados los recibos de entregas parciales , , , , , , , , , , ,	id.
51. ¿Cuándo será el conocimiento el único título por dónde han de fijarse los derechos y obligaciones de las partes? , , , , , , , , , ,	id.
52. Necesidad y fuerza de los conocimientos en juicio , , , , , , , , , ,	id.
53. Cuando los conocimientos fueren de diverso contesto, ¿á cuál de ellos deberá estarse? , , , , , , , , , , ,	443
54. ¿Qué deberá hacerse con los conocimientos librados por el capitan, si despues se nombrare otro en su lugar? , , , , , , , , , , ,	id.
55. De los conocimientos á la orden, y de su endoso , , , , , , , , , ,	id.
56. ¿Si despues de firmados por el capitan los conocimientos puede variarse el destino de las mercaderías , , , , , , , , , , ,	id.
57. Obligacion del portador legítimo de un conocimiento á la orden , , , ,	id.
58. ¿Si al entregarse el cargamento se deben devolver al capitan los conocimientos, , , , , , , , , , ,	id.

CAPÍTULO II.

<i>Del contrato á la gruesa ó préstamos á riesgo marítimo.....</i>	pág. 444
1. Definición del contrato á la gruesa y razon de sus diversos nombres, , ,	444
2. Importancia de esta materia, , , , , , , , , , ,	445

3. Elementos que constituyen la esencia del contrato á la gruesa, , , ,	445
4. Su analogía con el contrato de seguro, y con el préstamo mercantil, , ,	id.
5. Necesidad de leyes especiales para el contrato á la gruesa, , ,	id.
6. Debe redactarse por escrito con espresion de las circunstancias que se indican; , , , , , , , , , ,	id.
7. Sus pólizas pueden ponerse á la orden y cederse por endoso: fuerza de éste,	446
8. Modos con que puede celebrarse el contrato á la gruesa, y sus respectivos efectos, , , , , , , , , ,	id.
9. ¿Para qué es necesario tomar razon de la escritura de este contrato en el registro de hipotecas?, , , , , , , , , ,	id.
10. Puede hacerse el préstamo á la gruesa en los efectos que se indican, , ,	id.
11. ¿Sobre qué cosas puede constituirse?, , , , , , , , , ,	id.
12. ¿Qué cosas quedan legalmente hipotecadas al capital y premios?, , ,	id.
13. Fuerza legal del préstamo á la gruesa tomado por el capitán en los casos que se enuncian, , , , , , , , , ,	447
14. ¿Sobre qué cosas no puede tomarse dinero á la gruesa?, , , , ,	id.
15. ¿Qué cantidad puede tomarse á la gruesa sobre las cosas de que se trata?,	id.
16. El prestamista debe restituir al prestador la cantidad sobrante antes de la expedicion de la nave, , , , , , , , , ,	id.
17. No llegando á ponerse en riesgo los efectos, queda sin efecto el contrato,	id.
18. Obligaciones del fiador en el contrato á la gruesa, , , , ,	id.
19. ¿Desde y hasta cuándo corre el riesgo en los contratos á la gruesa?, , ,	id.
20. ¿Cómo deben los prestadores á la gruesa soportar las averías?, , ,	448
21. Acaeciendo naufragio ¿qué cantidad ha de percibir el prestador á la gruesa, y qué si concurriere un asegurador de los mismos objetos, , , ,	id.
22 y 23. ¿Cuándo se extinguen las acciones del prestador á la gruesa?, , ,	id.
24. Modo de guardarse entre muchos prestadores á la gruesa la preferencia para su pago, , , , , , , , , ,	id.
25. Por demora en reintegrar el capital prestado á la gruesa y sus premios, se deberá el rédito correspondiente á aquel, , , , , , , , , ,	449
26. ¿En qué forma podrán ser ejecutados los fletes y las ganancias del cargamento para el pago de los préstamos á la gruesa?, , , , , , , , , ,	id.

CAPÍTULO III.

Del seguro marítimo.

SECCION PRIMERA.

Nociones preliminares sobre el seguro marítimo.....pág. 451

1. Definicion del seguro marítimo, , , , , , , , , ,	451
2. Sobre sus reglas generales y leyes peculiares, , , , , , , , , ,	id.

SECCION SEGUNDA.

Forma y tiempo de este contrato.....pág. 452

1. El seguro marítimo ha de constar por escrito. Formas de su celebracion y efectos que produce, , , , , , , , , ,	452
2 y 3. Circunstancias que debe contener toda escritura de seguro marítimo, , ,	id.
4. ¿Si una misma póliza puede comprender diferentes seguros?, , , , ,	id.
5. ¿Cuándo y por qué tiempo puede hacerse el seguro marítimo?, , , , ,	id.
6. La póliza del seguro puede estenderse á la orden, y endosarse, , , , ,	id.

SECCION TERCERA.

<i>Cosas que pueden ser aseguradas, y valuacion de ellas.....</i>	pág. 453
1. ¿Sobre qué objetos puede hacerse el seguro marítimo?, , , , ,	id.
2. Asegurándose genéricamente la nave, ¿qué se entiende comprendido en el seguro?, , , , , , , , , , ,	id.
3. No pueden asegurarse sobre las naves mas de las cuatro quintas partes de su valor. , , , , , , , , , ,	id.
4. Solo puede asegurarse nueve décimos del valor de las cosas del capitán, ó del cargador que se embarque con ellas, , , , , , , , , ,	id.
5. Modo de fijarse el valor de las mercaderías aseguradas, y de regularse las valuaciones hechas en moneda extranjera, , , , , , , , , ,	id.
6. ¿Qué presuncion induce la póliza en cuanto á la valuacion de los efectos? ¿y si pueden los aseguradores probar que hubo fraude en ella?, , ,	id.
7. ¿Qué deberá hacerse, habiéndose dado por error una estimacion exagerada á los efectos del seguro?, , , , , , , , , , ,	454
8 y 9. No fijándose en el contrato el valor de las cosas aseguradas, ¿cómo deberá regularse?, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
10. Circunstancias que han de espresarse en los seguros de la libertad de los navegantes, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
11. El asegurador y el asegurado pueden hacerse reasegurar respectivamente de lo que se indica, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.

SECCION CUARTA.

<i>Obligaciones entre el asegurador y el asegurado.....</i>	pág. 454
1. Asegurándose por distintos sugetos partidas sin objeto determinado, deberán satisfacer á prorata las pérdidas, , , , , , , , , , ,	454
2. Designándose en el seguro diferentes embarcaciones para la carga, será árbitro en esto el asegurado, , , , , , , , , , , , , , , ,	455
3. Reduccion de la responsabilidad y derechos de los aseguradores, en caso de reducirse el cargamento á menos buques que los designados, con expresion particular de la cantidad asegurada sobre cada uno, , , , ,	id.
4. Tiempo en que el asegurador ha de correr los riesgos, , , , , , , , , ,	id.
5. Opcion de los aseguradores, en caso de inhabilitarse antes de emprender el viaje la nave en que iban las mercaderías aseguradas, , , , , , , , , ,	id.
6. Efecto que causa al seguro la demora involuntaria de la nave en el puerto de su salida, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
7. ¿Si las escalas que haga la nave, su variacion de rumbo ó viaje, y traslacion de cargamento á otra nave, exonerará á los aseguradores de la responsabilidad, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
8 hasta el 10. ¿Qué pérdidas y daños de las cosas aseguradas son de cuenta y riesgo del asegurador?, 455 y , , , , , , , , , , , , , , , ,	456
11. ¿Si son á cargo de los aseguradores los gastos de pilotage y remolque, y demás ordinarios del viaje?, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
12. El asegurado debe comunicar á los aseguradores las noticias que se indican, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
13. El capitán que hiciere asegurar los efectos cargados de su cuenta ó en comision, y cualquier otro asegurado que navegue con sus propias mercaderías, ¿qué deberán justificar en caso de desgracia á los aseguradores?, , , , , , , , , , , , , , , ,	457
14. El seguro hecho en tiempo de paz no se altera sobreviniendo guerra. Modo	

	como deberá regularse el aumento de premio, si se hubiere estipulado sin cuota fija,	457
15.	¿Qué efectos causa la recuperacion de las cosas aseguradas que fueron aprehendidas ó perdidas?	id.
16.	No ha lugar á reduccion del premio del seguro por acortarse el viaje ó traslacion de la cosa asegurada; ni por sobrevenir paz haciéndose el contrato en tiempo de guerra,	id.
17.	Reduccion del premio, cuando asegurada la carga de ida y vuelta, no se trajere ésta, ó fuere menos de las dos terceras partes,	458
18.	Tiempo en que han de pagarse las cosas aseguradas, ó los daños ocurridos en ellas,	id.
19 y 20.	La prueba del riesgo no corresponde al asegurador, y sí al asegurado,	id.
21 y 22.	Sobre reclamacion del asegurado y defensa del asegurador,	id.
23.	Pagando el asegurador lo que aseguró, se subroga en los derechos el asegurado,	459

SECCION QUINTA.

De los casos en que se anula, rescinde ó modifica el contrato de seguro.....

1.	Es nulo el seguro contraído sobre los objetos que se enuncian,	, , ,	459
2.	¿Si se anula el seguro no verificándose, ó variándose el viaje?	, , ,	id.
3.	¿Qué valor tendrá el seguro, no emprendiéndose el viaje dentro de un año?	, , ,	id.
4.	¿Si será nulo el seguro en que cometió falsedad á sabiendas el asegurado?	, , ,	id.
5.	¿Como se anulará el seguro de cosas cuyo dueño pertenece á nacion enemiga, ó cuyo daño provino de haberse hecho contrabando?	, , , , , , , , , ,	id.
6.	¿Si valdrá el seguro de fecha posterior al arribo ó á la pérdida de las cosas aseguradas?	, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
7.	Penas respectivas al asegurador y al asegurado fraudulentos,	, , ,	460
8.	¿Cuándo recaerán estas penas sobre el que obrare por comision?	, , ,	id.
9.	¿Si subsistirán diferentes seguros hechos sobre un mismo cargamento?	, , ,	id.
10.	¿En qué caso podrán el asegurado y el asegurador exigirse fianzas ó rescin- dir el contrato?	, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.

SECCION SESTA.

*Abandono de las cosas aseguradas.....*pág. 461

[illegible]

9 y 10. Hay derecho al abandono por falta de noticias de la nave en uno ó dos años , , , , , , , , , , , , , , , ,	462
11. No ha lugar al abandono por inhabilitacion reparable de la nave, , , ,	463
12. Quedando absolutamente inhábil el buque para navegar, ¿qué deberá practicarse antes que pueda hacerse abandono del cargamento, , , , ,	id.
13. Obligacion del asegurado en caso de embargo ó detencion forzada del buque y tiempo en que podrá usar de la accion de abandono, , , , ,	id.
14. Admitido el abandono se trasfiere al asegurador el dominio de las cosas abandonadas , , , , , , , , , , , , , , , ,	id.

TÍTULO 49.

DE LOS RIESGOS Y DAÑOS DEL COMERCIO MARÍTIMO, Y DE LA PRESCRICION

DE LAS ACCIONES PECULIARES DEL MISMO.

CAPÍTULO I.

De las averías... pág. 464

1 y 2. Razon del método. Idea y clasificacion de los riesgos y daños del comercio marítimo , , , , , , , , , , , , , , , ,	465
3. <i>Averías en general:</i> ¿Qué son? , , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
4. <i>Diversas especies de averías:</i> , , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
5. <i>Averías ordinarias.</i> ¿Qué gastos se entienden bajo este nombre? , , , ,	id.
6. ¿Quién debe satisfacer los gastos de avería ordinaria? , , , , , , , , , ,	id.
7. <i>Averías simples ó particulares.</i> ¿Cuáles pertenecen á esta clase? , , , ,	466
8. ¿Quién debe soportarlas? , , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
9. <i>Averías gruesas ó comunes.</i> ¿Cuáles son éstas? , , , , , , , , , ,	id.
10. ¿Quiénes contribuyen á su importe? , , , , , , , , , , , , , , , ,	467
11. Para resolver los gastos y daños de avería comun, debe consultar el capitán á las personas que se espresan, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
12. Cuando se haya de arrojar carga al mar, ¿porqué cosas deberá comenzarse? , , , ,	468
13. La resolucion de arrojar al mar y su ejecucion, han de estenderse en el libro de la nave del modo que se indica, entregando copia á la autoridad judicial del primer puerto , , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
14. ¿Si por la pérdida de la nave cesa la obligacion de contribuir al importe de la avería gruesa, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
15. ¿En dónde, cómo, y por quién se debe justificar la avería comun? , , , ,	469
16. De los peritos que han de hacer el reconocimiento y liquidacion de la avería gruesa? , , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
17. Bases sobre que se deben apreciar las mercaderías perdidas y los aparejos inutilizados , , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
18. Requisitos para que los géneros perdidos ó deteriorados se cuenten en la avería comun, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
19. Padeciendo los efectos cargados sobre el combés de la nave, no han de computarse en la avería comun , , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
20. ¿Cómo entran en el cómputo de la avería comun las mercaderías arrojadas al mar y despues recobradas? , , , , , , , , , , , , , , , ,	id.

21.	De los peritos que han de hacer el justiprecio de la nave y efectos. Bases sobre que debe fundarse,	469
22.	¿Por quién y cómo ha de hacerse el repartimiento del importe de la avería gruesa?	470
23.	¿Cómo ha de entrar á contribuir las mercaderías perdidas?	id.
24.	Modo como los fletes han de contribuir á la avería gruesa,	id.
25.	No contribuyen las municiones de guerra y de boca, ropas y vestidos de uso ni de los efectos arrojados en distinto riesgo,	id.
26.	Procedimiento para la aprobacion del repartimiento de la avería gruesa. Fuerza de éste,	id.
27.	Responsabilidad del capitan en hacer efectivo el repartimiento: su garantía al objeto,	id.
28.	No pagando los contribuyentes, ha lugar su ejecucion contra sus efectos salvados	id.
29.	Cuota del importe de las averías para que su demanda sea admisible	471

De las arribadas forzosas..... pág. 471

1. ¿Qué es arribada forzosa, y cuáles son justas causas para hacerlas? , , 471
2. Ocurriendo motivo de arribada forzosa, se deberá examinar y resolver en junta de las personas y con las formalidades que se espresan, , , id.
3. La arribada forzosa no siempre debe tenerse por legítima, , , 472
4. Casos en que respectivamente ha de considerarse ó no legítima la arribada, id.
5. ¿De cuenta de quién son los gastos y perjuicios de la arribada forzosa?, id.
6. ¿Cuándo, y con qué autorizacion puede procederse á la descarga en el puerto de arribada? Responsabilidad del capitan en la conservacion de los efectos , , , , , , , , , , , , id.
7. Reconociéndose en un puerto de arribada avería en el cargamento ¿qué obligacion tendrá el capitan, y que procedimiento judicial deberá hacerse en su caso?, , , , , , , , , , , , id.
8. Podrán venderse en caso de arribada forzosa géneros averiados, del modo y al objeto que se indica, , , , , , , , , , , , 473
9. La anticipacion pecuniaria para la conservacion de los géneros, da derecho al rédito legal y preferencia del reintegro sobre el producto de ellos, , id.
10. Caso en que deberán venderse en el puerto de arribada los géneros averiados, id.
11. Cesando el motivo de la arribada, debe continuarse el viaje , , , , id.

De los naufragios..... pág. 473

1. Encallando ó naufragando la nave, ¿quién deberá sufrir sus pérdidas y las del cargamento? , , , , , id.
2. Derecho de los navieros y cargadores á la indemnizacion, procediendo de culpa el naufragio, , , , , id.
3. ¿Cuándo será de cargo del naviero la indemnizacion? , , , , , id.
4. Naufragando una nave que va en convoy, ¿qué obligacion tendrá su capitán y los de las demás? , , , , , id.
5. El capitán que recogió los efectos naufragados, ¿adónde deberá conducirlos, y qué diligencias han de practicarse sobre ellos? , , , , , id.

- | | | |
|----|--|-----|
| 6. | Circunstancias en que el capitan que recogió los efectos naufragados, podrá conducirlos al puerto de su consignacion , , , , , , , | 475 |
| 7. | Los gastos y fletes para la conduccion de los efectos naufragados serán de cuenta de sus dueños. Modo de regularse, , , , , , , | id. |
| 8. | Los efectos salvados del naufragio están obligados especialmente á los gastos espendidos para salvarlos, , , , , , , | id. |
| 9. | Disposiciones consiguientes á la anterior , , , , , , , | id. |

CAPÍTULO IV.

De la prescripcion de las acciones peculiares del comercio marítimo pág. 475

- | | | |
|-----|---|-----|
| 1. | De las reglas generales, y de las peculiares en esta materia , , , , | 476 |
| 2. | Prescripcion de la accion para repetir el valor de lo suministrado para construir, reparar y pertrechar las naves , , , , , , , | id. |
| 3. | Prescripcion de la accion para demandar el importe de vituallas suministradas á la nave y marineros, y de las obras hechas en ellas , , , , | id. |
| 4. | Prescripcion de la accion de los oficiales y tripulacion para el pago de sus salarios y gajes, , , , , , , | id. |
| 5. | Prescripcion de la accion al cobro de fletes y contribucion de averías comunes , , , , , , , | id. |
| 6. | Prescripcion de la accion sobre entrega del cargamento ó por daños causados en él, , , , , , , | id. |
| 7. | Prescripcion de la accion que provenga de préstamo á la gruesa ó póliza de seguro, , , , , , , | id. |
| 8. | Caso en que se estingue la accion contra el capitan y aseguradores por daño en el cargamento , , , , , , , | id. |
| 9. | Caso en que se estingue la accion contra el fletador por pago de avería ó gastos de arribada, , , , , , , | id. |
| 10. | ¿Cuándo cesarán los efectos de las protestas de que se trata?, , , , | id. |

TÍTULO 50.

DE LAS QUIEBRAS Ó BANCARROTAS.

CAPÍTULO I.

Del estado de quiebra ó bancarrota, y sus diversas especies pág. 477

- | | | |
|-----------|--|-----|
| 1. | ¿A quién se considera legalmente en estado de quiebra, y en qué se ha de fundar el procedimiento sobre ésta? , , , , , , , | 477 |
| 2. | Se distinguen cinco clases de quiebra , , , , , , , | id. |
| 3. | ¿Quién se entiende quebrado de primera clase?, , , , , , , | id. |
| 4. | ¿Cuál es quiebra de segunda clase?, , , , , , , | 478 |
| 5 y 6. | ¿Quiénes se reputan quebrados de tercera clase? , , , , , , , | id. |
| 7, 8 y 9. | De los quebrados que pertenecen á la cuarta clase, ó se presume en ellos quiebra fraudulenta, 478 y , , , , , , , | 479 |
| 10. | ¿Quiénes son cómplices de las quiebras fraudulentas?, , , , , , , | id. |
| 11. | Condenaciones civiles á estos cómplices, , , , , , , | 480 |
| 12. | De la quinta clase de quebrados, que son los alzados, , , , , , , | id. |

13. De los cómplices de los alzados, , , , , , , , ,	480
14. De los que simplemente faciliten medios de evasión al alzado, , , , ,	id.
15. <i>Cesión de bienes. ¿Qué es?</i> , , , , , , , , ,	id.
16. Continuación del mismo asunto; y sobre la jurisprudencia civil y mercantil en esta materia , , , , , , , , ,	481
17. ¿Cómo se entienden las cesiones de bienes de los comerciantes, y por qué leyes se deben regir?, , , , , , , , ,	id.
18. ¿Si la inmunidad personal se estiende á los comerciantes, que hacen cesion de bienes? , , , , , , , , ,	id.

CAPÍTULO II.

De la declaracion de quiebra, sus efectos y retroaccion..... pág. 481

1. <i>Declaracion de quiebra. ¿Cómo se hace?</i> , , , , , , , , ,	482
2. El comerciante que se halle en estado de quiebra está obligado á ponerlo en conocimiento del tribunal de comercio en el tiempo y modo que se espresa	id.
3. De la esposicion de quiebra de una compañía con sócios colectivos , ,	id.
4. Obligaciones del escribano y del tribunal que reciban la manifestacion de quiebra , , , , , , , , ,	id.
5. Requisitos para que pueda providenciar la declaracion de quiebra á instancias de un acreedor , , , , , , , , ,	id.
6. ¿A qué debe proceder de oficio la jurisdiccion de comercio en el caso de fuga notoria de un comerciante? , , , , , , , , ,	483
7. <i>Artículo de reclamacion contra el auto de declaracion de quiebra. ¿En qué tiempo puede promoverlo el comerciante declarado en estado de quiebra sin su prévia manifestacion? No suspende los efectos legales</i> , , ,	id.
8. Modo y tiempo de sustanciarse y resolverse dicho artículo , , , ,	id.
9. Requisitos para que pueda proveerse la reposicion del auto de declaracion de quiebra , , , , , , , , ,	id.
10. Consecuencias de dicha reposicion , , , , , , , , ,	id.
11. <i>Efectos de la declaracion de quiebra. Por ésta queda el quebrado inhibido de la administracion de sus bienes</i> , , , , , , , , ,	id.
12. Tambien se tiene por vencidas todas las deudas pendientes del quebrado ,	484
13. <i>Retroaccion de la declaracion de la quiebra. ¿Qué cantidades satisfechas antes por el quebrado deberán devolverse á la masa?</i> , , , ,	id.
14. ¿Qué contratos celebrados antes por el quebrado se reputan fraudulentos, y quedarán ineficaces de derecho con respecto á sus acreedores? , , ,	id.
15. De las donaciones comprendidas en las disposiciones del párrafo anterior ,	id.
16. ¿Qué actos del quebrado anteriores á la declaracion de quiebra podrán anularse á instancia de los acreedores? , , , , , , , , ,	id.
17. ¿Qué otros contratos hechos antes por el quebrado podrán revocarse? , , ,	id.

CAPÍTULO III.

De las disposiciones consiguientes á la declaracion de quiebra.... pág. 485

1. Lo que debe proveer el tribunal en el acto de declarar la quiebra , , ,	485
2. <i>Atribuciones del juez comisario. Se indican</i> , , , , , , , , ,	id.
3. Forma en que ha de efectuarse la ocupacion de los bienes y papeles de comercio del quebrado , , , , , , , , ,	486
4. <i>Idem, cuando la quiebra sea de una sociedad colectiva</i> , , , , , , , , ,	id.

5.	Facultad del juez comisario para examinar los libros y papeles de la quiebra	487
6.	<i>Atribuciones del depositario.</i> Se indican algunas , , , , ,	id.
7.	Continuacion del mismo asunto, , , , , , , , ,	id.
8.	¿Si puede el depositario vender efectos de la quiebra, ó hacer gastos? , , ,	id.
9.	Derechos debidos al depositario por el desempeño de su encargo , , ,	id.
10.	<i>Edictos para la publicacion de la quiebra.</i> Prohibicion. prevencion y anuncio que deben contener , , , , , , , , , , ,	id.
11.	<i>Detencion de la correspondencia del quebrado.</i> ¿En poder de quién debe ponerse ésta y á que objeto , , , , , , , , , , ,	488
12.	<i>Otras disposiciones tocantes al quebrado.</i> ¿En qué caso podrá mandarse espedirle salvo conducto ó alzarle el arresto? , , , , , , , , ,	id
13.	¿Cuándo se deberá mandar al quebrado que forme el balance general de sus negocios, ó á otro comerciante por él? , , , , , , , , ,	id.
14.	<i>Preparacion para la celebracion de la primera junta de acreedores.</i> El juez comisario ha de formar el estado de los acreedores del quebrado, y convocarlos á la junta general , , , , , , , , ,	id.
15.	Los que antes de celebrarse la junta, presenten documentos de crédito líquido contra el quebrado, han de ser admitidos á ella , , , , , , , , ,	489
16.	El quebrado no alzado ha de ser citado para las juntas de acreedores , , ,	id.
17.	En junta de acreedores no se puede representar á otro sin poder bastante, ni llevar dos representaciones , , , , , , , , ,	id.
18.	Celebracion de la primera junta de acreedores. ¿Qué se debe practicar en ella? , , , , , , , , , , , , , , ,	id.

CAPÍTULO IV.

<i>De los síndicos y de la administracion de la quiebra.....</i>		pág. 489
1.	<i>Nombramiento de síndicos.</i> ¿Cómo debe hacerse y en qué sugetos debe recaer? , , , , , , , , , , ,	490
2.	Juramento de los síndicos. Modo de hacerse saber su nombramiento y ratificacion de éste , , , , , , , , , , ,	id.
3.	<i>Atribuciones de los síndicos.</i> Se espresan , , , , , , , , , , ,	id.
4.	Casos en que pueden ser separados los síndicos , , , , , , , , , , ,	491
5.	Casos en que el síndico queda de derecho separado , , , , , , , , , , ,	id.
6.	Responsabilidad de los síndicos , , , , , , , , , , ,	id.
7.	Retribucion á que tienen derecho los síndicos , , , , , , , , , , ,	id.
8.	<i>Administracion de la quiebra.</i> Formalidad con que los síndicos deben hacer inventario de los bienes y papeles de la quiebra , , , , , , , , ,	id.
9.	Han de entregarse á los síndicos los bienes y papeles inventariados , , ,	id.
10.	El depositario ha de rendir cuenta á los síndicos y pasarse ésta al tribunal , , ,	id
11.	Respectivas obligaciones de los síndicos y juez comisario sobre la venta que convenga hacerse de efectos mercantiles de la quiebra. Modo como deberá verificarse aquella , , , , , , , , , , , , , , ,	492
12.	Formalidades para el justiprecio y venta de los bienes muebles y raices del quebrado , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
13.	Penas al síndico que comprare para sí ú otra persona bienes de la quiebra , , ,	id.
14.	¿En dónde han de tenerse los fondos de la quiebra y qué podrá gastarse de ellos? , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
15.	Los síndicos deben presentar mensualmente sus estados de la administracion para los efectos que se espresan , , , , , , , , , , , , , , ,	id.

16. Las demandas en pro y en contra del quebrado han de seguirse con los síndicos, quienes deberán procurar la conservacion de los derechos de la quiebra en lo demás que se indica , , , , , , , , 493
17. El quebrado debe suministrar á los síndicos y éstos á aquel, las noticias y conocimientos concernientes á la quiebra y su administracion , , , id.
18. ¿En qué caso ha de recibir el quebrado una asignacion alimenticia, y cómo deberá ser graduada? , , , , , , , , id.

CAPÍTULO V.

Del exámen y reconocimiento de los créditos contra la quiebra pág. 493

1. ¿Quién ha de hacer el exámen y reconocimiento de los créditos contra la quiebra? , , , , , , , , 494
2. Disposiciones y términos para presentar los acreedores los títulos justificativos de sus créditos y celebrarse la junta de exámen y reconocimiento de éstos, , , , , , , , id.
3. Obligacion de acompañar los acreedores copia de los documentos justificativos de sus créditos , , , , , , , , id.
4. Los síndicos deben cotejar los documentos de los acreedores con los libros de la quiebra, á fin de informarse sobre cada crédito, , , , , id.
5. Ha de formarse por los síndicos un estado de los créditos presentados á comprobacion y cerrarse por el juez comisario, , , , , , , id.
6. *Junta de exámen y reconocimiento de créditos.* ¿Qué debe practicarse en ella al objeto, cómo ha de resolverse, y qué efectos causará el acuerdo? 495
7. Devolucion de sus títulos á los acreedores, , , , , , , id.
8. En caso de reclamacion contra el acuerdo de la junta por haber reconocido un crédito, ¿quién deberá pagar los gastos del procedimiento? , , id
9. ¿En qué tiempo ó caso no será admisible la instancia contra el acuerdo de la junta? , , , , , , , , id.
10. ¿Qué perjuicio causará á los acreedores su morosidad en la presentacion de sus títulos? , , , , , , , , id.

CAPÍTULO VI.

De la graduacion y pago de los acreedores del quebrado pág. 496

1. ¿Qué bienes existentes en la masa de la quiebra deberán considerarse de dominio ajeno, y si podrán retenerlos los síndicos? , , , , , 496
2. Bienes que especialmente pertenecen á la clase de acreedores de dominio con respecto á las quiebras de los comerciantes, , , , , id.
3. Lugar y grado en que deben entrar los acreedores hipotecarios, , , 497
4. Idem la muger del quebrado por su dote y arras, , , , , id.
5. Idem los acreedores con prenda, , , , , , , 498
6. Idem los acreedores por escritura pública, , , , , , , id.
7. Idem los acreedores por letras de cambio ó cualquiera otro título, , , id.
8. *Clasificacion de los acreedores de la quiebra.* Forma en que ha de hacerse por los síndicos, entregarse al juez comisario, y pasarse al tribunal, , id.
9. Deberá decretarse desde luego la entrega de los bienes pertenecientes á los acreedores de dominio, , , , , , , id.
10. *Exámen de la graduacion de créditos.* Ha de hacerse en junta general de acreedores, convocándose en el modo y término que se espresan, , , id.

11. ¿Qué ha de practicarse en la junta de exámen de la graduacion de créditos, y qué efectos causarán su resolucion y cerramiento?	499
12. Repartimiento á los acreedores: modo como deberá verificarse,	id.
13. Disposiciones al efecto de hacerse posteriores repartimientos,	id.
14. Requisitos para la percepcion de cantidades de crédito,	id.
15. Los acreedores conservarán su accion á la cantidad que faltare para cubrir su crédito,	id.
16. <i>Rendicion de cuenta por los syndicos.</i> Hecha, ha de examinarse en junta de los acreedores interesados. Fuerza de la aprobacion de la junta,	id.
17. Si antes cesare algun síndico en este encargo deberá igualmente rendir cuentas,	500

CAPÍTULO VII.

De la calificacion de la quiebra..... pág. 500

1. Para calificar la quiebra se debe formar un espediente separado y sustanciarse como se enuncia,	500
2. Circunstancias que han de tenerse presentes para hacer la calificacion de la quiebra,	id.
3. Trámites en este juicio,	501
4. Del fallo de calificacion,	id.
5. Casos en que el tribunal de comercio deberá inhibirse de hacer la calificacion,	id.
6. Procedimiento de la justicia contra los quebrados fraudulentos, y penas de éstos,	id.
7. Idem con mayor rigor contra los alzados,	502
8. De los quebrados que despues de la calificacion podrán comerciar por cuenta agena,	id.

CAPÍTULO VIII.

Del convenio entre los acreedores y el quebrado..... pág. 502

1. Desde la primera junta de acreedores puede el quebrado hacer proposiciones de convenio. Se esceptúan algunos quebrados,	502
2. No puede hacerse convenio particular con un acreedor, ni fuera de junta,	503
3. Formalidades con que se ha de tratar y resolver sobre las proposiciones de convenio,	id.
4. Necesidad de firmarse el convenio y de remitirse á la aprobacion del tribunal,	id.
5. ¿En qué tiempo y por qué causa se podrá hacer oposicion al convenio?	id.
6. Tiempo y forma en que ha de sustanciarse el artículo de oposicion al convenio y fallarse sobre su aprobacion	504
7. ¿Cuándo deberá suspender el tribunal dar providencia sobre su aprobacion al convenio y en qué caso quedará nulo éste?	id.
8. Fuerza del convenio aprobado. Obligacion de hacer entrega de bienes y papeles, y rendirle cuenta,	id.
9. Efectos legales de la remision hecha al quebrado,	id.
10. <i>Intervencion al quebrado.</i> ¿Cómo quedará éste sujeto á ella en el manejo de sus negocios?	id.

11. Funciones y retribucion del interventor del quebrado, , , , , 504
12. Disposiciones para en caso de queja del interventor sobre abusos del quebrado, , , , , , , , , , , 505
13. Pena contra el quebrado repuesto que frustre los efectos de la intervencion, id.

CAPÍTULO IX.

De la rehabilitacion del quebrado pág. 505

1. ¿Cómo se concede la rehabilitacion del quebrado, y qué efectos causa? , 505
2. ¿A qué tribunal corresponde la rehabilitacion, y en qué tiempo se puede solicitar? , , , , , , , , , , id.
3. De los quebrados que pueden ser rehabilitados, , , , , , , , , , id.
4. Requisitos para que los quebrados de primera y segunda clase obtengan rehabilitacion, , , , , , , , , , id.
5. ¿Qué documentos deben acompañar á la rehabilitacion, y qué trámites han de seguirse? , , , , , , , , , , 506

TÍTULO 51.

DE LOS TRIBUNALES DE COMERCIO Y MINERÍA.

CAPÍTULO I.

SECCION PRIMERA.

Organizacion de las juntas de fomento y tribunales mercantiles. pág. 506

SECCION SEGUNDA.

De las juntas de fomento, 507 á. 510

CAPÍTULO II.

SECCION PRIMERA.

De los tribunales mercantiles, 510 á. 514

SECCION SEGUNDA.

Reforma y nueva organizacion del tribunal mercantil de México, 514 á 517

SECCION TERCERA.

Reglamento para el régimen interior del tribunal mercantil de México pág. 517

1. Del tribunal,, , , , , , , , , , 517
2. De su despacho ordinario, , , , , , , , , , 518
3. Del presidente, , , , , , , , , , 519
4. Del asesor, , , , , , , , , , 520
5. De la secretaría. Prevenciones generales, 520 y, , , , , 521
6. Del secretario, , , , , , , , , , id.
7. Del escribano de diligencias y del ministro ejecutor, , , , , 522
8. Prevenciones para la instalacion del tribunal, , , , , id.

CAPÍTULO III.

Tribunales de minería.

SECCION PRIMERA.

<i>De la administracion de justicia en los negocios de minería. De las primera instancias.....</i>	pág. 523
--	----------

SECCION SEGUNDA.

<i>De las segundas y terceras instancias y recursos extraordinarios.....</i>	pág. 524
--	----------

APÉNDICE.

<i>Sobre la conveniencia ó inconveniencia pública que resulta de que existan los tribunales mercantiles y de minería, 525 á.....</i>	530
--	-----

TÍTULO 52.

NOCIONES GENERALES SOBRE EL OTORGAMIENTO DE INSTRUMENTOS PÚBLICOS.

CAPÍTULO I.

<i>De los instrumentos y sus diferentes especies.....</i>	pág. 531
1. Qué sea instrumento, , , , , , , , , , ,	531
2. Cuál es su objeto, , , , , , , , , , ,	id.
3. Su importancia, , , , , , , , , , ,	id.
4. Primera division de los instrumentos, , , , , , , , , , ,	id.
5. Qué es instrumento público? , , , , , , , , , , ,	532
6. De los instrumentos privados, , , , , , , , , , ,	id.
7. Varias especies de instrumentos públicos y privados, , , , , , , , , , ,	id.
8. Otra division de instrumentos, , , , , , , , , , ,	id.

CAPÍTULO II.

<i>De los instrumentos públicos.....</i>	pág. 533
1. Circunstancias que debe tener un instrumento público, , , , , , , , , , ,	533
2. Número de éstas circunstancias, , , , , , , , , , ,	id.
3. ¿Cuáles son? , , , , , , , , , , ,	id.
4. Sobre la capacidad de los otorgantes, , , , , , , , , , ,	id.
5. Sobre el hecho que puede servirles de objeto, , , , , , , , , , ,	id.
6. ¿Qué se entiende por cláusula?, , , , , , , , , , ,	id.
7. De las cláusulas generales y especiales, , , , , , , , , , ,	id.
8. Cuáles son las cláusulas generales, , , , , , , , , , ,	id.
9. Cuáles son las especiales y sus diferentes especies, , , , , , , , , , ,	id.
10. De las que se refieren á las circunstancias naturales, , , , , , , , , , ,	535
11. De las relativas á las circunstancias accidentales, , , , , , , , , , ,	id.
12. Sobre la redaccion de estas cláusulas, , , , , , , , , , ,	id.
13. Solemnidades de la escritura, , , , , , , , , , ,	536

CAPÍTULO III.

De las solemnidades de los instrumentos públicos..... pág. 536

1. Clasificación y diferencias de estas solemnidades, , , , , , 536
2. Un ejemplo en confirmación de la doctrina anterior, , , , , , 537
3. Se espresan las solemnidades esternas, , , , , , id.
4. Sobre la autorización del escribano , , , , , , id.
5. Cual sea el escribano competente para esta autorización, , , , , , id.
6. Escribanos que no pueden autorizar las escrituras que se espresan, , , , , 538
7. Escribanos que carecen de capacidad para autorizar escrituras, , , , , id.
8. Necesidad de la firma y signo del escribano, , , , , , id.
9. Sobre el conocimiento de los otorgantes, , , , , , 539
10. Efectos de la omisión del anterior requisito, , , , , , id.
11. Necesidad de espresar las fechas en las escrituras, , , , , , id.
12. Firmas de los otorgantes, , , , , , , , , id.

CAPÍTULO IV.

De los testigos que deben intervenir en las escrituras..... pág. 540

1. Razon del método, , , , , , , , , 540
2. Qué se entiende por testigos y quiénes pueden serlo, , , , , , 541
3. Qué personas tienen incapacidad absoluta, , , , , , , id.
4. Quiénes la tienen respectiva, , , , , , , id.
5. Quiénes pueden serlo en los instrumentos, , , , , , , id.
6. Qué número es el necesario, , , , , , , id.
7. Cómo debe hacerse constar su intervencion en la escritura, , , , , , 542
8. Como se cumple con esta solemnidad, , , , , , , id.

CAPÍTULO V.

De la reduccion de las escrituras..... pág. 542

1. Qué se entiende por redacción de la escritura, , , , , , , 543
2. Idioma en que debe estenderse, , , , , , , id.
3. Efectos que produce estenderla en otro idioma, , , , , , , id.
4. Del estilo en que debe formularse, , , , , , , id.
5. Método que debe observarse en la coordinación de las cláusulas, , , , , 544
6. Sobre el modo de escribir el instrumento y defectos que deben evitarse en su material redacción, , , , , , , , , id.
7. Sobre el carácter de letra que debe usarse en las escrituras, , , , , , id.
8. No es necesario que el escribano la escriba por su mano, , , , , , id.
9. Líneas y palabras que debe contener , , , , , , , 545

CAPÍTULO VI.

Del papel en que deben estenderse las escrituras..... pág. 545

1. Ley de 30 de Abril de 1842, , , , , , , 545
2. Reglamento del valor y uso del papel sellado, , , , , , id.
3. De las clases, valores y uso del papel sellado, 545 á , , , , , 551

DECRETO DE 4 DE MAYO DE 1842.

Que aclaró y amplió el reglamentario del papel sellado, pág. 551 á....553

10. Sin embargo hay casos en que el hombre puede ser responsable de un delito aun cuando no tuviere ánimo deliberado de cometerle, ó le faltare el conocimiento necesario cuando ejecute el hecho criminal si antes puede evitarlo , , , , , , , , , , id.
11. Diferentes clases de culpa, , , , , , , , , , id.
12. Qué se entiende por cuasi-delitos? , , , , , , , , , , 577
13. A veces sucede que aun cuando el hombre cometa deliberadamente una accion que en abstracto se reputa criminal, no lo sea por algunas circunstancias particulares, , , , , , , , , , id.
14. Tampoco delinque el hombre por falta de intencion deliberada, cuando casualmente incurre en la transgresion de la ley, , , , , , , , , , 578
15. Para que una accion se considere como delito, debe redundar tambien en daño ú ofensa del estado ó de alguno de sus individuos; pues las acciones ú omisiones que no perjudican á la sociedad ni á los particulares son indiferentes, y no están sujetas al rigor de las disposiciones coercitivas , , id.

CAPÍTULO II.

- Division general de los delitos* pág. 578
1. La primera division de los delitos, es en públicos y privados, , , , id.
 2. Segun las circunstancias de la perpetracion del delito y modo de proceder en su averiguacion y castigo, dividen los jurisconsultos el delito en notorio y comun, ó no notorio, , , , , , , , , , id.
 3. ¿Cuales son los delitos infamatorios?, , , , , , , , , , id.
 4. ¿Cuáles se llaman delitos nominados y cuáles son innominados? , , , 579
 5. Otra division de los delitos, en atrocísimos, atroces, graves y leves, , , id.

CAPÍTULO III.

- De las circunstancias que pueden atenuar ó gravar los delitos*...pág. 579
1. ¿Cómo deberá graduarse la gravedad de los delitos?, , , , , , , , , , 579
 2. Diversas circunstancias que deben tenerse presentes para la graduacion de los delitos , , , , , , , , , , 580
 - 3 hasta el 6. Circunstancias que deberán tenerse presentes con respecto á la persona del ofensor ó delincuente, 580 y , , , , , , , , , , 581
 7. Circunstancias que deben tenerse en cuenta con respecto á la persona del ofendido , , , , , , , , , , id.
 8. Otra de las circunstancias que pueden agravar el delito es el lugar donde se cometió , , , , , , , , , , 582
 9. Tambien puede agravarse el delito por razon de los medios ó instrumentos de que se valió el delincuente , , , , , , , , , , id.
 10. Es tambien circunstancia agravante la reincidencia en el mismo delito, , , id.
 11. Debe igualmente tenerse presente el motivo porqué se cometió , , , 583
 12. Asimismo debe influir el modo como se ejecutó el delito , , , id.
 13. Tambien debe tenerse presente la hora en que se cometió, si fué de dia ó de noche , , , , , , , , , , id.

CAPÍTULO IV.

- De la complicidad en los delitos* pág. 584
1. Razon del método, , , , , , , , , , 584

2. La intencion ó designio que constituye la complicidad, puede ponerse por obra de varios modos, , , , , , , , 584
3. La criminalidad del cómplice debe graduarse siempre por la gravedad del delito y por las circunstancias de la misma complicidad, , , , , id.
4. Para calificar la complicidad se ha de atender tambien al tiempo en que sucedieron los hechos inductivos de ella , , , , , , , id.
5. Como el delito puede cometerse por mandato ó persuacion de otro, para calificar la complicidad en semejantes casos, se esplica en este párrafo la responsabilidad que tiene el mandante ó consejero y el ejecutor, segun la diversidad de circunstancias, , , , , , , , 585
6. ¿Deberá ser castigado con mas severidad el mandatario que el mandante, cuando excede los límites del mandato? , , , , , , , id.
7. Si el mandante revoca en tiempo oportuno el mandato y le lleva sin embargo á ejecucion el mandatario, ¿quedará escusado el mandante?, , , id.
8. ¿En qué casos el mero consejo es mas criminal que el mandato? , , , 586
9. ¿En qué se diferencia el consejo general del especial? , , , id.
10. ¿En qué consiste la complicidad llamada tácita? , , , , , id.
11. Los encubridores de delitos ó receptadores de delincuentes, ¿son cómplices de los crimines que éstos cometen? , , , , , , , 587
- 12 y 13. Doctrina del Sr. Lardizabal sobre la diferencia de castigo que debe darse al inmediato ejecutor, y al que no concurriere inmediatamente á la ejecucion del delito , , , , , , , , 588

CAPÍTULO V.

De la prescripcion de los delitos y de ciertas reglas generales deducidas de la doctrina espuesta en este título..... pág. 589

1. Cometido que sea un delito compete al ofendido ó á la autoridad pública la correspondiente accion para su vindicta y castigo , , , , , 589
2. Tiempo necesario para la prescripcion de ciertos delitos graves ó atroces, , id.
3. Prescripcion de varias acciones criminales , , , , , id.
4. Pasado el tiempo de la prescripcion no puede procederse ni de oficio ni por acusacion de parte, , , , , , , id.
5. Máximas generales que se deducen de la doctrina espuesta en los capítulos anteriores, 589 y , , , , , , , , 590

TÍTULO 54.

DE LAS PENAS.

CAPÍTULO I.

Nociones preliminares sobre esta materia..... pág. 590

1. ¿Qué se entiende por pena? , , , , , , , , 591
2. Esplicacion de la primera parte de la definicion de la pena , , , , id.
- 3 hasta el 6 inclusive. Siendo uno de los atributos esenciales de la soberanía el dictar y prescribir las leyes penales, se sigue que la facultad de los jueces deberá circunscribirse á examinar, si el acusado ha contravenido ó no á la

Tomo II.

- ley para absolverle ó condenarle en la pena señalada por ella, 591 y , 592
- 7, 8 y 9. La doctrina espuesta en los párrafos anteriores se ha de entender del arbitrio voluntario y no regulado de los jueces, á quienes es permitido consultar el espíritu de la ley. Se vindica sobre este punto al Sr. Lardizabal de la impugnacion que le hace el reformador de Febrero , , , 593
- 10, 11, 12 y 13. Muchas leyes penales se hallan sin uso por ser excesivamente severas, ó poco conformes á las actuales costumbres, 594 y , , , 595
14. En el sentido legal no se llama pena el mal que se padece voluntariamente ó las calamidades que natural ó indirectamente acontecen á los hombres, 596
15. Hay tres clases de penas: corporales, de infamia y pecuniarias , , , 597

CAPITULO II.

De las penas corporales.....pág. 597

1. ¿Qué se entiende por pena corporal?, , , , , , , 597
2. Necesidad de la pena capital , , , , , , , id.
3. Atrocidad de los suplicios con que han solido castigarse los delitos, , , 598
4. ¿Qué suplicios se usaban en España para quitar la vida á los delincuentes?, id.
5. Por la gravedad ó atrocidad del delito solia mandarse en las sentencias que los condenados fuesen llevados al patíbulo arrastrados; pero esto se redujo á una mera ceremonia , , , , , , , id.
6. Tambien solia agregarse á la condenacion de algunos insignes foragidos, que fuesen descuartizados despues de muertos; mas estas condenas han caido en desuso, , , , , , , id.
- 7 y 8. Sobre la pena de azotes y su abolicion, 598 y , , , , , 599
- 9 hasta el 16 inclusive. Pragmática de 12 de Marzo de 1771, 599 á , , , 601
17. De la pena de obras públicas, servicio de hospitales, ó cárcel y armas , , id.
18. La determinacion del presidio en que han de cumplir las condenas los reos no corresponde á los tribunales, y sí solo la de la clase á que pertenecen, id.
19. Los eclesiásticos no pueden ser condenados á presidio, sino por delitos muy graves, pues fuera de estos casos deben cumplir sus condenas en los hospitales, casas de reclusion ó cárceles eclesiásticas , , , , 602
20. Resumen de las doctrinas acerca de la pena de presidio , , , id.
21. A la pena de presidio sigue la de destierro, la que será muy grave y afflictiva, cuando el destierro fuere de larga duracion , , , , id.
22. Tambien suele imponerse por castigo en algunos delitos que no son de mucha gravedad la prision ó encerramiento en la cárcel, que será mas ó menos afflictiva segun el género de prision y el trato que en ella se dé al delincuente, , , , , , , , , 603

CAPÍTULO III.

De las penas infamatorias.....pág. 603

1. ¿Cuándo surtirán efecto las penas infamatorias? , , , , , 603
2. Es la infamia una pérdida del honor ó menoscabo de la reputacion que tiene el hombre entre sus conciudadanos , , , , , id.
- 3, 4, y 5. Diferentes clases de infamia , , , , , 604
6. Los efectos de la infamia son de la mayor trascendencia, pues el que incurre en ella no solo queda privado del empleo y honores de que gozaba, sino que tambien le inhabilita para obtener otros en lo sucesivo , , , , id.

7. La pena de infamia ha de ser conforme á las opiniones generalmente recibidas , , , , , , , , , , , , , , , , 604
8. No debe imponerse esta pena sino á sugetos que tengan pundonor, y sean capaces de afectarse con la nota de oprobio, , , , , , , , , , , , , , , , 605
9. Esta pena debe usarse con parsimonia ó sin demasiada frecuencia, y no debe imponerse de una vez á muchos , , , , , , , , , , , , , , , , id.
10. La infamia no debe trascender á otras personas que tengan conexion y parentesco con el delincuente , , , , , , , , , , , , , , , , id.
11. Toda infamia de hecho ó de derecho puede quitarse enteramente por el soberano , , , , , , , , , , , , , , , , id.
12. La privacion de oficio ó algun otro cargo público, es otra pena que menoscaba la estimacion del hombre ó el concepto de que goza en la sociedad, , , , , , , , , , id.
13. ¿Porqué delitos debe perder un funcionario público su destino? , , , , , , , , id.
14. Si la privacion de oficio es temporal ó solo suspensiva de él, se cuenta el tiempo desde el dia que por auto judicial se le impidió su ejercicio , , , , , 606

CAPÍTULO IV.

De las penas pecuniarias.....pág. 606

1. ¿Cuáles son las penas pecuniarias? , , , , , , , , , , , , , , , , 606
2. Disposicion de la ley 5, tit. 31, part. 7, acerca de la confiscacion de bienes, , , , , , , , , , 607
- 3 y 4. Reflexiones del Sr. Lardizabal acerca de esta última pena , , , , , , , , id.
5. Segun la Constitucion de la República Mexicana, á nadie puede imponerse la pena de confiscacion de bienes, , , , , , , , , , , , , , , , 608
6. Las demás penas pecuniarias no ofrecen los graves inconvenientes que la confiscacion de bienes, antes por el contrario aplicándolas con tino y discernimiento, ofrecen muy buenos resultados , , , , , , , , , , id.
7. La pena pecuniaria, así como es desproporcionada para castigar los delitos atroces, podrá ser muy útil para castigar otros de distinta especie , , , , , , , , id.
8. Para que las penas pecuniarias no sean infructuosas convendria que no se impusiera como castigo una cantidad fija, sino una parte ó cuota del haber del delincuente , , , , , , , , , , , , , , , , 609
9. Circunspeccion y prudencia que deben tener los jueces para la imposicion de multas, , , , , , , , , , , , , , , , id.
10. No debe reputarse como pena pecuniaria el resarcimiento de daños y perjuicios que con el delito suelen causarse al ofendido ó á su familia, , , , , , , , id.

CAPÍTULO V.

De la proporcion que deben guardar las penas con relacion á los delitos.....pág. 609

1. De la medida de las penas y proporcion y analogía que deben tener con los delitos , , , , , , , , , , , , , , , , 610
2. Puede haber casos ó delitos en que sea preciso para reprimirlos poner penas menos análogas ó mas rigurosas de lo que corresponderia, si no fuese necesario este rigor , , , , , , , , , , , , , , , , id.
3. Asimismo deben exceptuarse de la regla general de proporcion que se ha sentado, aquellos delitos que por su naturaleza son mas fáciles de ocultarse que los demás, y por consiguiente mas difíciles de descubrirse y probarse , , , , , , , , , , , , , , , , id.

- | | |
|--|-----|
| 4. De otras circunstancias que aunque nada influyen en la naturaleza del delito, y por eso se pueden llamar estrictas, hacen que cese la razon general de la ley, y entonces puede moderarse ó remitirse la pena segun las mismas circunstancias , , , , , , , , , , | 611 |
| 5 y 6. Casos en que segun el comun sentir de los intérpretes se deben acrescentar ó minorar las penas, 611 y , , , , , , , , , , | 612 |
| 7 hasta el 17 inclusive. De la proporcion que deben guardar entre sí las penas, 612 y , , , , , , , , , , | 613 |

CAPITULO VI.

*De otros requisitos que deben tener las penas.....*pág. 614

- | | |
|--|-----|
| 1. Las penas deben ser irremisibles , , , , , , , , , , | 614 |
| 2. Jamás debe ponerse la pena por mero capricho ni por venganza , , , , | id. |
| 3. Uno de los objetos mas importantes de la pena es la enmienda del delincuente, id. | |
| 4, 5 y 6. Opinion del Sr. Lardizabal sobre este punto , , , , , , , , , , | 615 |
| 7. Otro de los fines principales de las penas es el escarmiento de los demás, , id. | |
| 8. Máximas generales deducidas de las doctrinas de este capítulo , , , , | id. |

TÍTULO 54. *

PRONTUARIO DE DELITOS Y PENAS POR ÓRDEN ALFÁBETICO CON DIFERENTES OBSERVACIONES SOBRE ÉSTA MATERIA, CON ARREGLO Á LA LEGISLACION ANTIGUA Y MODERNA VIGENTE pág. 616

Abigeato: en qué consiste este delito y sus penas, , , , , , , , , ,	616
Aborto voluntario y sus penas , , , , , , , , , ,	617
Abusos de libertad de imprenta, sus diferentes especies, sus diversas clasificaciones, personas que son responsables y penas con que deben castigarse conforme al decreto de 14 de Noviembre de 1846, 619 á, , , , , , , , , ,	623
Adivinacion, Agurios, Hechicerías, Sortilegios, 623 y, , , , , , , , , ,	624
Adulterio, 624 á, , , , , , , , , ,	626
Alcahuetería ó Rufianería, , , , , , , , , ,	id.
Alevosía con referencia á otro lugar, , , , , , , , , ,	627
Amancebamiento ó concubinato, 627 á, , , , , , , , , ,	630
Anónimos, 630 y , , , , , , , , , ,	631
Aperturas de cartas, 632 á, , , , , , , , , ,	634
Armas prohibidas, 634 á , , , , , , , , , ,	638
Arrancar árboles ó mojones de los términos ó heredades, , , , , , , , , ,	id.
Auxiliar ó acompañar á otro para delinquir, , , , , , , , , ,	639
Asonada con referencia á otro lugar, , , , , , , , , ,	id.
Bancarrota fraudulenta, 639 y, , , , , , , , , ,	640
Bigamia con referencia á otro lugar, , , , , , , , , ,	id.
Blasfemia, , , , , , , , , ,	id.
Brugería con referencia á otro lugar. , , , , , , , , , ,	id.
Calumnia, , , , , , , , , ,	id.
Castramiento, , , , , , , , , ,	641

[*] Aunque dice 54 en el lugar correspondiente, debe leerse 55.

NUMS.	PÁGINAS.
Cencerradas, , , , , , , , , , , , , , , ,	642
Cohecho con referencia á otro lugar, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
Concubinato con referencia á otro lugar, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
Confederaciones, Ligas ó Parcialidades. Su prohibicion, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
Conspiracion con referencia á otro lugar, , , , , , , , , , , , , , , ,	643
Contrabando, 643 á, , , , , , , , , , , , , , , ,	646
Daños, sus diferentes especies y penas, 646 á, , , , , , , , , , , , , , , ,	650
Demandantes sin licencia, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
Desafios. Varias disposiciones sobre las penas con que se castigan, 650 á, , , , , , , , , , , , , , , ,	657
Desenterrar ó exhumar un cadáver, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
Desercion, 657 y, , , , , , , , , , , , , , , ,	658
Desfloramiento. Véase Estupro.	
Desnudez pública, su prohibicion y penas, , , , , , , , , , , , , , , ,	659
Difamacion, , , , , , , , , , , , , , , ,	660
Diversiones privadas y públicas, 660 á, , , , , , , , , , , , , , , ,	663
Doradores de moneda, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
Embriaguez, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
Encubridores, , , , , , , , , , , , , , , ,	664
Engaños: sus diferentes clases y penas, 664 y, , , , , , , , , , , , , , , ,	665
Envenenamiento, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
Escalamiento de carcel. Véase fuga de reos	
Escándalo público, , , , , , , , , , , , , , , ,	666
Estupro, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
Escomulgado vitando, , , , , , , , , , , , , , , ,	667
Esposicion de parto, 667 y, , , , , , , , , , , , , , , ,	668
Estafa ó Estelionato, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
Espilacion, , , , , , , , , , , , , , , ,	669
Falsedad, 669 á, , , , , , , , , , , , , , , ,	672
Falsos testigos, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
Faltas de magistrados, jueces y otros empleados en el desempeño de sus oficios, 672 á, , , , , , , , , , , , , , , ,	676
Fraudes. Véase los artículos engaño y contrabando, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
Fuegos artificiales, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
Fuga de reos, 677 y, , , , , , , , , , , , , , , ,	678
Guerras en las calles y barrios, , , , , , , , , , , , , , , ,	679
Haragancia. Véase vagancia	
Heregía. Véase apostasia, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
Heridas, 679 á, , , , , , , , , , , , , , , ,	682
Hurto, 683 á, , , , , , , , , , , , , , , ,	686
Imprenta. Véase abusos de su libertad, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
Imprenta. Escritos que versen sobre la Sagrada Escritura y materias religiosas, 686 á, , , , , , , , , , , , , , , ,	689
Idem, dictámen de los Sres. senadores Olaguivel y Lares, acerca del modo de ponerse en práctica en la República la instruccion y reglamento del Cardenal Arzobispo de Toledo, espeditas aespues del gobierno liberal de España de 1812, sobre libros ó escritos que contengan materias religiosas y se imprimiesen dentro ó fuera de la península, 689 á, , , , , , , , , , , , , , , ,	707
Instruccion y reglamento del Cardenal Arzobispo de Toledo, pertenecientes á libertad de imprenta en materias religiosas, 707 á, , , , , , , , , , , , , , , ,	715
Instruccion dada por el mismo Cardenal Arzobispo de Toledo para la censura y	

juicio religioso de los libros y proposiciones que sean dignos de sugetarse á ella segun las disposiciones conciliares, bulas pontificias y leyes de córtes á consecuencia de la abolicion del tribunal de la inquisicion, 715 á,	719
Instruccion del mismo Cardenal para la formacion y seguimiento de causas de fé y otras de que corresponde conocer á la autoridad diocesana por la abolicion del tribunal de la inquisicion, 719 á,	724
Consulta del consejo de estado propuesta al Sr. Iturbide durante el imperio mexicano para impedir en él la introduccion de libros contrarios á la religion, y para estorbar la venta y circulacion de los ya introducidos, 724 á,	728
Reglamento espedido á consecuencia del anterior informe, 729 á,	730
Incendio,	id.
Incesto,	731
Infanticidio,	732
Injuria, sus diversas clases, 733 y,	734
Juegos prohibidos. Véase diversiones,	id.
Juramentos	735
Ladrones. Véase hurto,	id.
Lesma magestad humana ó crimen de estado,	id.
Libelo infamatorio,	738
Maltratamiento del marido á la muger,	id.
Matrimonio clandestino,	739
Mohatra. Véase usura,	id.
Moneda falsa. Véase falsedad y doradores de moneda,	id.
Monopolio,	id.
Motin. Véase sedicion,	id.
Mugeres públicas. Véase prostitucion,	id.
Mutilacion. Véase heridas y castracion,	id.
Nombre. Es delito mudárselo en perjuicio de otros,	740
Ósculo voluntario,	id.
Palabras obscenas,	id.
Parricidio,	741
Parto fingido. Véase falsedad,	id.
Pasquines,	id.
Peculado. Véase defraudacion,	id.
Perjurio,	742
Plagio,	id.
Poligamia,	743
Prevaricato,	id.
Pronunciamiento,	id.
Prostitucion,	744
Rapto de doncella, monja, viuda de buena fama, ó casada,	id.
Rebelion. Véase Lesma magestad y sedicion,	id.
Regatoneria	745
Regicidio,	746
Resistencia á la justicia, 746 á,	748
Rifas,	id.
Robo. Véase hurto,	id.
Rufianeria. Véase alcahueteria,	id.
Sacrilegio,	749

NUMS.	PÁGINAS.
Salud pública, , , , , , , , , , , , , , , ,	750
Sedicion, 750 á, , , , , , , , , , , , , , , ,	756
Soborno ó cohecho, 757 y, , , , , , , , , , , , , , , ,	758
Sodomía, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
Suicidio ú homicidio de sí mismo, 758 y, , , , , , , , , , , , , , , ,	759
Suposicion de parto. Véase falsedad, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
Testigo falso. Véase perjurio, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
Traicion. Véase Lesa magestad, , , , , , , , , , , , , , , ,	id.
Usura, , , , , , , , , , , , , , , ,	760
Usurpacion, , , , , , , , , , , , , , , ,	761
Vagancia ú holgazanería, 761 á, , , , , , , , , , , , , , , ,	768

APÉNDICE.

FORMULARIOS CORRESPONDIENTES A LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE SEGUNDO TOMO.....pág. 769

Formulario correspondiente al título del contrato de arrendamiento y ajuste de obras y del servicio personal.....pág. 770

1. Escritura de arrendamiento de tierras, 770 y, , , , , , , , , , , , , , , , 771
2. Id. de arrendamiento de casa, 772 y, , , , , , , , , , , , , , , , 773
3. Demanda del dueño de una casa contra su inquilino, , , , , , , , , , , , , , , , 774
- Auto, , , , , , , , , , , , , , , , id.
4. Demanda del inquilino contra el dueño de la casa, , , , , , , , , , , , , , , , id.
- Auto, , , , , , , , , , , , , , , , id.
5. Pedimento de despojo de un inquilino por necesitar el dueño de la habitación, , , , , , , , , , , , , , , , id.
- Auto, , , , , , , , , , , , , , , , id.

Formulario correspondiente al título de censos.....pág. 775

1. Escritura de censo enfiteutico, 775 á, , , , , , , , , , , , , , , , 780
2. Licencia para vender una casa afecta á censo perpétuo y costa de pago de cincuenta, , , , , , , , , , , , , , , , id.
3. Licencia para vender una finca enfiteutica reservándose al señor del dominio directo el derecho del tanteo, , , , , , , , , , , , , , , , id.
4. Escritura de censo consignativo, 781 á, , , , , , , , , , , , , , , , 784
5. Id. de censo reservativo al quitar, , , , , , , , , , , , , , , , 785
6. Escritura de dacion de una finca á censo por ciertas vidas, 786 á, , , , , , , , , , , , , , , , 788
7. Id. de minoracion ó reduccion de réditos, , , , , , , , , , , , , , , , 789
8. Reduccion de censo consignativo, , , , , , , , , , , , , , , , 790
9. Escritura de estincion de censo enfiteutico, 790 y, , , , , , , , , , , , , , , , 791
10. Reduccion y subrogacion de censo redimible, , , , , , , , , , , , , , , , 792
11. Reconocimiento de censo, , , , , , , , , , , , , , , , 793
12. Pedimento solicitando el dueño directo de un enfiteusis el laudemio del señor del útil, , , , , , , , , , , , , , , , 794
- Auto, , , , , , , , , , , , , , , , id.
13. Demanda de tanteo de un enfiteusis, , , , , , , , , , , , , , , , id.
14. Demanda de reduccion de un censo, , , , , , , , , , , , , , , , 795
15. Pedimento de reduccion de un censo, , , , , , , , , , , , , , , , id.
- Auto, , , , , , , , , , , , , , , , id.

<i>Formulario correspondiente al tratado de sociedad.....</i>		pág. 795
1. Escritura de compañía, 795 á,	, , , , , , , , , ,	797
2. Rescisión ó separación de la misma,	, , , , , , , , , ,	id.
3. Demanda de un sócio de compañía universal contra el otro sobre cumplimiento de lo estipulado,	, , , , , , , , , ,	798
4. Pedimento de disolución de una compañía,	, , , , , , , , , ,	id.
Auto,	, , , , , , , , , ,	id.
<i>Formulario correspondiente al título de mandato.....</i>		pág. 799
1. Escritura de poder amplísimo,	, , , , , , , , , ,	800
2. Id. de poder especial,	, , , , , , , , , ,	id.
3. Substitución de poder general,	, , , , , , , , , ,	801
4. Revocación de poder,	, , , , , , , , , ,	id.
<i>Formulario correspondiente al título de fianzas.....</i>		pág. 802
1. Obligación y fianza simple, 802 y,	, , , , , , , , , ,	803
2. Obligación y fianza de un deudor y tres fiadores obligados como principales por el todo ó cada uno de ellos,	, , , , , , , , , ,	id.
3. Fianza de saneamiento, 803 y,	, , , , , , , , , ,	804
4. Fianza de la ley de Toledo,	, , , , , , , , , ,	id.
5. Fianza de la ley de Madrid, 804 y,	, , , , , , , , , ,	805
6. Fianza de haz y cárcel segura,	, , , , , , , , , ,	id.
7. Obligación y fianza de acreedor de mejor derecho, 805 y,	, , , , , , , , , ,	806
8. Caucción juratoria,	, , , , , , , , , ,	id.
9. Escritura de indemnidad, ó de sacar á paz y salvo, 806 y,	, , , , , , , , , ,	807
<i>Formulario correspondiente al título del mútuo.....</i>		pág. 807
1. Obligación llana de pagar dinero prestado,	, , , , , , , , , ,	807
2. Obligación de comodato, 807 y,	, , , , , , , , , ,	808
<i>Formulario correspondiente al título de depósito.....</i>		pág. 808
1. Depósito extrajudicial,	, , , , , , , , , ,	808
2. Depósito judicial, 808 y,	, , , , , , , , , ,	809
3. Demanda de un depositario contra el depositante,	, , , , , , , , , ,	id.
Auto,	, , , , , , , , , ,	id.
<i>Formulario correspondiente al título de prendas é hipotecas.....</i>		pág. 809
1. Obligación con prenda, 809 y,	, , , , , , , , , ,	810
2. Obligación con hipoteca, 810 á,	, , , , , , , , , ,	812
<i>Formulario correspondiente al título de acreedores hipotecarios.....</i>		pág. 812
1. Demanda contra una hipoteca, 812 y,	, , , , , , , , , ,	813
2. Demanda de un casero contra el poseedor de algunas alhajas que llevó el inquilino á la casa alquilada,	, , , , , , , , , ,	id.
Auto,	, , , , , , , , , ,	id.
3. Demanda de un deudor pidiendo su prenda satisfecho el crédito,	, , , , , , , , , ,	813
Auto,	, , , , , , , , , ,	id.
4. Demanda de un acreedor solicitando otra prenda en lugar de la entregada, 813 y	, , , , , , , , , ,	814
Auto, id.	, , , , , , , , , ,	id.
<i>Formulario correspondiente al contrato literal.....</i>		pág. 314
1. Donación graciosa, 814 y,	, , , , , , , , , ,	815

2.	Donacion remuneratoria, 815 y,	, , , , , , , , , ,	816
3.	Donacion y cesion de una casa á renta vitalicia, 816 á la,	, , , , , , , , , ,	818
4 y 5.	Insinuacion de la donacion, 818 y,	, , , , , , , , , ,	819
	Auto , , , , , , , , , ,	, , , , , , , , , ,	id.
6 y 7.	Revocacion de donacion, , , , , , , , , ,	, , , , , , , , , ,	id.
8.	Pedimento de nulidad de donacion, 819 y,	, , , , , , , , , ,	820
	Auto , , , , , , , , , ,	, , , , , , , , , ,	id.

Formulario correspondiente al título de cesiones..... pág. 820

1.	Escritura de cesion remuneratoria, 820 y,	, , , , , , , , , ,	821
2.	Poder y cesion en causa propia ó graciosa, 821 y	, , , , , , , , , ,	822

Formulario correspondiente al título de contratos innominados, pág. 822

1.	Escritura de transaccion, 822 y,	, , , , , , , , , ,	823
2.	Escritura de permuta, 823 y	, , , , , , , , , ,	824
3.	Escritura de contrato de obra, 824 y,	, , , , , , , , , ,	825

Formulario correspondiente á varios actos legales accesorios de algunos contratos..... pág. 825

1.	Protesto, , , , , , , , , ,	, , , , , , , , , ,	825
2.	Lasto á favor de uno de dos mancomunados, 825 y,	, , , , , , , , , ,	826
3.	Lasto á favor de un fiador que pagó la deuda por el principal y confiado-		
	res, 826 y, , , , , , , , , ,	, , , , , , , , , ,	827

Formulario correspondiente á la estincion de las obligaciones.... pág. 827

1.	Carta de pago con fe de entrega, , , , , , , , , ,	, , , , , , , , , ,	827
2.	Carta de pago confesado, 827 y,	, , , , , , , , , ,	828
3.	Finiquito , , , , , , , , , ,	, , , , , , , , , ,	id.

FORMULARIO DE LA PARTE MERCANTIL.

ESCRITURA PRIMERA.

De una sociedad entre dos mercaderes que ponen tienda para hacer el comercio por menor llevando ambos dinero efectivo por capital, 828 á la, , , , 831

ESCRITURA SEGUNDA.

De una sociedad de mercaderes para hacer el comercio por menor, de sus caudales el uno tiene ya tienda y lleva por capital géneros y deudas activas, y el otro dinero efectivo, con el pacto de que uno tendrá facultad de incorporar á su hijo en la sociedad algunos años antes de su disolucion, 831 á la, , , , 834

ESCRITURA TERCERA.

De una sociedad entre dos comerciantes por mayor para el comercio de toda especie de mercaderías nacionales y extranjeras, 834 á, , , , , , , , 837

ESCRITURA CUARTA.

De una sociedad en comandita entre un mercader de Puebla, dos de Querétaro, y un fabricante de paños de la misma ciudad, para el establecimiento de una fábrica de dichos géneros, 837 á, , , , , , , , , , 841

ESCRITURA QUINTA.

De una sociedad en comandita entre varios particulares, y un comerciante ó mer-

cader para el comercio de paños, lencería y otros géneros, y enviarlos á Méxi-
co, 841 á, , , , , , , , , , , , , , , 843

ESCRITURA SESTA.

De otra sociedad entre un particular y un comerciante de Matamoros, para el co-
mercio de vinos y aguardientes, 843 á 845

Formulario de pólizas de seguros y mercaderías, pág. 845 á..... 846

Póliza de seguro de embarcacion, 847 á, , , , , , , , , , 848

Formularios de escrituras correspondientes á letras de cambio...pág. 848

Protesto de no aceptacion de letra, , , , , , , , , , 848

Protesto de no pago, , , , , , , , , , id.

Carta de pago de letra protestada, , , , , , , , , , 849

Formularios de escrituras correspondientes al cambio marítimo.

PRIMERA ESCRITURA.

De riesgo sobre mercaderías, , , , , , , , , , 849

SEGUNDA ESCRITURA.

De riesgo sobre algun buque, 850 y , , , , , , , , , 851

Indice de las materias contenidas en el tomo segundo, , , , , , , , , 852

FIN DEL ÍNDICE DEL TOMO SEGUNDO.

